

MEMORIA DE LA IZQUIERDA CHILENA. 1850 - 2000.

**Jorge Arrate
Eduardo Rojas.**

“Los hombres y los pueblos sin memoria de nada sirven; ya que ellos no saben rendir culto a los hechos del pasado que tienen trascendencia y significación; por esto son incapaces de combatir y crear nada grande para el futuro”
(Salvador Allende. Discurso en la Cámara de Diputados.1939).

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN	3
***CAPITULO 1. LA IZQUIERDA NACIENTE: DESDE LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD A LA GESTACIÓN DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA (1850 – 1912)	11.
CHILE EN EL SIGLO XIX: EL GOBIERNO DE UNOS POCOS.	11.
EL SURGIMIENTO DE NUEVAS IDEAS IGUALITARIAS Y SOCIALISTAS.	13.
SOCIABILIDAD CHILENA (fragmentos). Francisco Bilbao.	14
SANTIAGO ARCOS ARLEGUI: caballero y revolucionario	16.
CARTA A FRANCISCO BILBAO (fragmentos). Santiago Arcos Arlegui.	20.
FRANCISCO BILBAO: intelectual librepensador, democrático e idealista	21.
LA FUNDACIÓN DE LOS PARTIDOS RADICAL Y DEMOCRÁTICO, EL LIBERALISMO POPULAR, EL ANARQUISMO Y LA APARICIÓN DE MARX.	22.
MALAQUÍAS CONCHA ORTIZ: político democrático, liberal y popular.	24.
VALENTIN LETELIER: educador laico, radical, bombero y masón	26.
EL NACIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES: LA FOCH	29
FERMIN VIVACETA RUIPO: obrero autodidacta, padre del mutualismo.	29.
LA DINÁMICA DE LAS PRIMERAS LUCHAS SOCIALES.	35.
SANTA MARÍA DE IQUIQUE: LA REPRESIÓN COMO MEMORIA DE LA IZQUIERDA.	41.
BIBLIOGRAFÍA	45.
CAPÍTULO 2: EL FANTASMA DE LA REVOLUCIÓN: DESDE LA FUNDACIÓN DEL POS HASTA LA REPÚBLICA SOCIALISTA (1912 – 1932).	45.
LA CUESTIÓN SOCIAL SE TRANSFORMA EN LUCHA DE CLASES: EL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA (POS).	45.
LUIS EMILIO RECARREN SERRANO: obrero gráfico, periodista, revolucionario y organizador político.	49.
LOS INICIOS DE LA LUCHA FEMINISTA Y EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN RUSA .	54.
LA GENERACIÓN DEL AÑO 20. LA TRANSFORMACIÓN DEL POS EN UN PARTIDO COMUNISTA	58.
LOS DOS PC Y LA “AUTONOMÍA NACIONAL” DE LA REVOLUCIÓN.	68.
BALANCE PATRIÓTICO (extractos). Vicente Huidobro.	70.
ELÍAS LAFERTTE GAVIÑO: obrero salitrero, líder popular y comunista.	73.
LA REPÚBLICA SOCIALISTA : EXPRESIÓN DE LAS ESPERANZAS UTÓPICAS DE REVOLUCIÓN SOCIAL.	78.
MARMADUKE GROVE VALLEJOS: militar revolucionario, fundador del PS.	81.

BIBLIOGRAFÍA. 85.

**CAPÍTULO 3. AUGE Y RETROCESOS DE LA IZQUIERDA:
DEL NACIMIENTO DEL PS A LA FUNDACIÓN DE LA CUT (1933 – 1953). 87.**

UN “CAMINO Y UNA LUZ”: FUNDACIÓN DEL PS. 87.
PARTIDO SOCIALISTA . DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS. 91

LOS TUMULTUOSOS AÑOS TREINTA: LA VICTORIA DEL FRENTE POPULAR. 96.
ELENA CAFFARENA MORICE: Jurista y feminista de izquierda . 100.

EL GOBIERNO DE PEDRO AGUIRRE CERDA: GOBERNAR ES EDUCAR. 108
PEDRO AGUIRRE CERDA: educador radical, masón, político de ejemplar sensibilidad social. 111.

AUGE COMUNISTA, DISPERSIÓN SOCIALISTA
Y LOS PRIMEROS ATISBOS DE IZQUIERDA CRISTIANA. 121.

LA LEY DE DEFENSA PERMANENTE DE LA DEMOCRACIA O “LEY MALDITA”
Y LA PERSECUCIÓN A LOS COMUNISTAS. 130.
FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DEL PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA (EXTRACTOS).
EUGENIO GONZÁLEZ ROJAS. 139.

AVANCES DEMOCRÁTICOS: EL VOTO FEMENINO Y LA RECONSTRUCCIÓN
DEL SINDICALISMO UNITARIO. 140.
AMANDA LABARCA HUBERSTON: educadora, intelectual y luchadora política feminista 141

EL FRENTE DEL PUEBLO Y EL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR: ALLENDE Y AMPUERO. 146.
EUGENIO GONZÁLEZ ROJAS: teórico socialista, universitario, escritor. 146.

BIBLIOGRAFÍA. 153.

**CAPÍTULO 4. LA UNIDAD DE TRABAJADORES,
LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA: DESDE LA FUNDACIÓN DE LA CUT HASTA
LA TERCERA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE ALLENDE (1953 – 1964). 155.**

LA FUNDACIÓN DE LA CUT: ENCUENTRO Y CONFLICTO ENTRE
IZQUIERDAS Y SINDICATOS. 155.
CLOTARIO BLEST RIFFO: empleado fiscal, sindicalista, católico revolucionario. 159.

EL SURGIMIENTO DEL FRENTE DE ACCIÓN POPULAR (FRAP): LA IZQUIERDA MARXISTA
COMO MOVIMIENTO POPULAR. 161.

LA REVUELTA POPULAR DEL 2 DE ABRIL DE 1957 Y LA REUNIFICACIÓN DEL PS. 171.

LA CANDIDATURA DE ALLENDE EN 1958: LA IZQUIERDA ACTOR POLÍTICO POPULAR. 176.

EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA Y LA MOVILIZACIÓN SOCIAL

CONTRA ALESSANDRI.	183.
EL DEBATE TEÓRICO: LA POLÉMICA DE 1962 ENTRE SOCIALISTAS Y COMUNISTAS.	192.
RAÚL AMPUERO DÍAZ: conductor socialista, intelectual marxista, militante tenaz.	193.
AL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE. Pablo Neruda.	194.

LA CAMPAÑA DE 1964: LA DISPUTA ENTRE DOS REVOLUCIONES.	199.
--	------

BIBLIOGRAFÍA.	208.
---------------	------

CAPÍTULO 5: LOS CAMBIOS SOCIALES Y EL CAMINO HACIA EL TRIUNFO DE LA IZQUIERDA: DESDE LA OPOSICIÓN AL GOBIERNO DE FREI HASTA EL TRIUNFO DE LA UNIDAD POPULAR (1964 – 1970). **211.**

LOS CAMBIOS QUE IMPULSA LA DEMOCRACIA CRISTIANA.	211.
VIOLETA DEL CARMEN PARRA SANDOVAL: el canto comprometido con el pueblo.	216.

EL NACIMIENTO DE NUEVAS IZQUIERDAS:	
LA “IZQUIERDA CRISTIANA” Y LA “IZQUIERDA REVOLUCIONARIA”.	218.
MIGUEL ENRÍQUEZ ESPINOZA: dirigente joven y revolucionario consecuente.	221.
RAFAEL AGUSTÍN GUMUCIO: cristiano de izquierda, *** intransigente.	227.
PROPOSICIONES PARA UNA ACCIÓN POLÍTICA EN EL PERÍODO 1967–1970 DE UNA VÍA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO. (fragmentos).	228.

LOS JÓVENES Y LA REVOLUCIÓN. “CHILENOS: ¡EL MERCURIO MIENTE!”.	232.
--	------

LA UNIDAD POPULAR O TODO EL PUEBLO DE CHILE.	242.
PABLO NERUDA: chileno auténtico, poeta, comunista.	249.
RADOMIRO TOMIC ROMERO: político progresista, demócrata cristiano, gran orador.	250.

EL TRIUNFO DE LA UNIDAD POPULAR.	252.
----------------------------------	------

BIBLIOGRAFÍA.	259.
---------------	------

CAPÍTULO 6. ALLENDE PRESIDENTE: DESDE EL 4 DE SEPTIEMBRE DE 1970 AL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973 (1970 – 1973). **261.**

LA IZQUIERDA EN EL GOBIERNO Y EN LA BASE SOCIAL.	261.
SALVADOR ALLENDE GOSENS: doctor, compañero, presidente..	263.

LA APLICACIÓN DEL PROGRAMA DESPUÉS DEL TRIUNFO EN LAS MUNICIPALES.	275.
LA VÍA CHILENA. Primer mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno. 21 de mayo de 1971. (Fragmentos).	278.
JOSÉ CLODOMIRO ALMEYDA MEDINA: académico, líder intelectual orgánico socialista.	283.

LOS INTENTOS DE DIÁLOGO CON LA DC	285.
RODRIGO AMBROSIO BRIEVA: líder joven, sociólogo, constructor carismático de partido.	286.
LUIS CORVALAN LÉPEZ: dirigente comunista emblemático.	296.

1972: LA INSURRECCIÓN DE LA BURGUESÍA DISPUTA LA CALLE A LA IZQUIERDA	296.
---	------

LUIS FIGUEROA MAZUELA: líder sindical obrero dirigente unitario.	306.
EL “PODER POPULAR” Y EL ÉXITO DE LA UP EN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS. CARLOS ALTAMIRANO ORREGO: intelectual, rebelde, líder socialista.	307. 309.
LA OFENSIVA GOLPISTA FINAL: LA IZQUIERDA A LA DEFENSIVA.	318.
EL MARTES 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973.	332.
BIBLIOGRAFÍA.	342.
CAPÍTULO 7. LA DESOLACIÓN DE LOS AÑOS DE PLOMO (1973 – 1980).	345.
LA SOBREVIVENCIA: LA IZQUIERDA FRENTE A LA REPRESIÓN Y EL TERRORISMO DE ESTADO. DISCURSO DE SALVADOR ALLENDE 11 DE SEPTIEMBRE	345. 345.
LA RESISTENCIA DE LOS PRIMEROS TIEMPOS: SOLIDARIDAD Y DERECHOS NUMANOS.	353.
LA AUTOCRÍTICA IDEOLÓGICA Y LA REACTIVACIÓN SINDICAL COMO PUNTOS DE PARTIDA.	363.
EL INTENTO DE ANIQUILAR A LOS PARTIDOS OBREROS ENTRE 1975 Y 76 Y LA INCIPIENTE LUCHA SOCIAL. CARLOS LORCA TOBAR: líder socialista de la resistencia y de la juventud. CARLOS ORTÚZAR: joven jefe de partido clandestino.	373.
EL EXILIO: LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL Y LOS DEBATES Y RUPTURAS DE LA IZQUIERDA.	387.
LAS DIVISIONES SOCIALISTAS, EL “GIRO TÁCTICO” DEL PC Y EL FIN DE LA UNIDAD POPULAR.	401.
BIBLIOGRAFÍA.	410.
CAPITULO 8. DOS ESTRATEGIAS PARA DESPLAZAR LA DICTADURA (1980 – 1989).	413.
LA DISCUSIÓN TEÓRICA DE LA IZQUIERDA Y LAS DIFICULTADES DE LA OPOSICIÓN.	413.
LAS PROTESTAS NACIONALES Y LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA EN LA ACCIÓN JULIETA KIRKWOOD BAÑADOS: intelectual feminista y activista socialista.	426. 435.
LA BIFURCACIÓN ESTRATÉGICA DE LAS IZQUIERDAS: EL SURGIMIENTO DE LA LUCHA POLÍTICO MILITAR Y EL DIÁLOGO CON LA DICTADURA.	436.
EL FRACASO DE LA LUCHA POLÍTICO MILITAR Y LA CONSAGRACIÓN POLÍTICA DE LA INSTITUCIONALIDAD PINOCHETISTA. SOLA SIERRA HENRÍQUEZ.: luchadora por los derechos humanos, proletaria y comunista.	449. 449.
LA CAMPAÑA PARA EL PLEBISCITO Y LA DERROTA DE PINOCHET.	461.

DOS IZQUIERDAS: REUNIFICACIÓN DEL PS Y MARGINALIZACIÓN DEL PC.	469.
BIBLIOGRAFÍA.	481.
CAPITULO 9. EL SOCIALISMO EN LOS GOBIERNOS DE CONCERTACIÓN (1990 – 2000).	483.
LAS IZQUIERDAS: GOBIERNO Y OPOSICIÓN.	483.
VOLODIA VALENTÍN TEITELBOIM VOLOSKY: dirigente comunista y escritor destacado.	486.
ANSELMO SULE CANDIA: chileno corriente y universal, radical de izquierda.	490.
LAS DISCREPANCIAS FRENTE A LA POLÍTICA DE CONSENSOS, LOS DERECHOS HUMANOS Y EL MODELO ECONÓMICO.	491.
MANUEL BUSTOS HUERTA: obrero, demócrata cristiano, luchador social.	498.
LAS IZQUIERDAS ANTE LA INALCANZABLE RECONCILIACIÓN Y LA ACCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.	501.
LA DISCUSIÓN SOBRE EL DESENCANTO Y LA LUCHA POR LOS DDHH.	511.
LA CANDIDATURA Y EL TRIUNFO DE RICARDO LAGOS.	522.
BIBLIOGRAFÍA.	529.

INTRODUCCIÓN.

“cuando nos referimos a la memoria tenemos la tendencia a aferrarnos a nuestros recuerdos, ... si perdemos nuestra memoria, perdemos la oportunidad de saber o intentar saber qué se siente ser humano.” (Carlos Saavedra: “A propósito de la memoria”)

Las páginas que siguen relatan la trayectoria de la izquierda chilena entre 1850 y 2000 en la forma de una “memoria” constituida colectivamente. Para armarla hemos recurrido a múltiples voces, doctas y populares, de protagonistas y testigos, expresadas a través de historias, análisis, discursos, resoluciones, panfletos, canciones, crónicas, cartas y testimonios. Simplemente hemos tomado prestadas palabras e investigaciones de otros para componer un relato que quisiéramos parco, descriptivo, sin juicios nuestros de valor, que deje al lector el espacio para las interpretaciones, los aplausos o las condenas. No hay notas al pie ni referencias de formato académico, salvo en esta introducción, para facilitar la lectura. Por cierto no se nos escapa que la forma como se constituye esta memoria, la selección de voces, ordenamiento de textos y densidad del relato, son de nuestra exclusiva responsabilidad.

Este libro surgió como idea hace ya bastantes años, a propósito de una constatación simple que compartimos en la charla: en otras épocas, quien militaba en un partido de izquierda podía, por este sólo hecho, hacer suyas tradiciones culturales que definían historia, códigos e identidad comunes. La socialización política e ideológica en la vida organizada del partido, a través de la formación sistemática de cuadros y la permanente referencia a las luchas populares del pasado, permitía esa memoria, su actualización y su reproducción. Salvo excepciones, hoy no existen ni las condiciones institucionales ni los procesos formativos que hicieron posible tal fenómeno. Como afirma Antonio Cortés cuando intenta una sociología crítica de partidos y políticos al fin del siglo, estos *“han abandonado la función de ser dirigentes de la sociedad, promotores de una educación y de un sentido cívico superior”*¹. De esa particular relación formativa entre pasado y utopía que otrora constituía militancia, habla con convicción Miguel, un obrero comunista entrevistado por un historiador veinte años después de los hechos que motivan su palabra:

*“Había viejitos muy respetables, por su fuerza moral. Yo conversaba con ellos y me abrían los horizontes. Eran gente que había ganado la medalla Recabarren. Ellos me hablaban de lo que ocurriría “cuando vivamos en el comunismo”. Yo les preguntaba: “¿Cuándo ocurrirá? ¿Cuánto tiempo se demora para llegar a eso?” Me respondían: “Eso es algo muy largo”. A mí me costaba seguir preguntando, me parecía una impertinencia, pero les dije: “entonces ustedes se van a morir antes de que eso ocurra”. Me dijeron: “el comunista no piensa así, no cree que el único mundo que tiene que construir con su sacrificio sea el mundo que uno va a disfrutar ... Sabemos que hay que luchar, si no seguiremos solitarios, sin esperanzas. Más vale luchar, así tiene sentido nuestra vida. Y el mundo de mañana no es ajeno a nosotros a través de nuestros hijos y el porvenir de la sociedad”. Para mí, escuchar eso era embriagante, era decisivo.”*²

El objeto de este trabajo es “la izquierda” chilena. Hemos utilizado una definición genérica, empírica antes que conceptual. Así, entendemos por izquierda al conjunto de fuerzas políticas y sociales que conjugan tres elementos en su pensamiento y acción: la crítica social y teórica

¹ CORTÉS T. ANTONIO: Progresismo: proyecto nacional o rendición histórica. asuntospublicos.org Informe 102, Santiago de Chile, 2001.

² En DEL POZO JOSÉ: *Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda en la época de la UP*. Ediciones Documentas, Santiago de Chile, 1992.

del capitalismo y el orden vigente, la preocupación privilegiada por la igualdad y la perspectiva del socialismo como horizonte histórico práctico. Trátase entonces de “*rebeldes, reformistas y revolucionarios*”³.

Entendida según esos parámetros, la izquierda chilena tiene fronteras partidarias difusas. En su madurez, comprende a la parte de la DC que siempre se proclamó “de izquierda”, incluye la mayoría del PR y PPD, cobija a socialistas, comunistas y cristianos revolucionarios y alcanza a los herederos de las tradiciones más rebeldes, generalmente de matriz anarquista.

Para Allende, como surge del epígrafe que inicia el libro, la memoria popular es un esfuerzo de la imaginación y el pensamiento por vencer el olvido y permitir un futuro que no repita “errores” del pasado. Junto con él, es sentido común de militantes e intelectuales izquierdistas la idea que sin extraer de la historia su significado no es posible dar sentido a la política. Por eso, para la izquierda chilena, siempre fue indiscutible que, como ha señalado Habermas: “*aprendemos de nuestras tradiciones, nos movemos durante toda la vida en diálogos con textos y con cabezas que a través de largas distancias históricas siguen siendo nuestros contemporáneos*”⁴. Pero la experiencia demuestra que aprender de la historia es dificultoso. De las tradiciones que nos constituyen, que nos conforman de un cierto modo, aprendemos sin apercibirnos de ello. En realidad sólo podemos aprender de verdad, extraer saber, de acontecimientos que reflejan el fracaso. Desengaños en que las expectativas que alguna vez tuvimos entran en crisis. Por esto, si la historia vale como “maestra para la vida”, habrá de serlo como crítica de lo que ***hasta ahora habíamos tenido por correcto, a la luz de nuestra herencia. Crítica que se afirma en errores o problemas y, en consecuencia, somete a revisión las tradiciones de las cuales nos decimos herederos. Aprender de la historia supone, en resumen, reconocer el sufrimiento propio y de otros que en ella encontramos, asumir errores y fracasos de certezas que parecen incuestionables.

Pero en las sociedades complejas las tradiciones relevantes para aprender de ellas pueden ser más de una y competitivas entre sí. Más aún, es característica de la postmodernidad que nos toca vivir, dice el historiador Sergio Grez Toso, “*la ausencia de memoria colectiva*”, de conciencia sobre las raíces históricas de los grupos humanos; sensación de vivir un presente corto, fugaz e inmediatista, y, correlativamente, “*una incapacidad casi patológica de los individuos para proyectarse hacia el futuro*” más allá del rol de consumidores⁵. Sin embargo, en Chile como en otras partes, recordar el pasado es hoy una actividad ampliamente difundida entre políticos e intelectuales. Sorprende, ***según el especialista en estos temas A. Huysen, el actual surgimiento de la memoria como preocupación central de la cultura y la política.

³ Id.

⁴ HABERMAS J.: ¿Aprender de la historia?. En Habermas J.: *Más allá del Estado Nacional*. Ed. Trotta, Madrid, España, 1997.

⁵ GREZ TOSO S.: Historiografía y memoria en Chile. Algunas consideraciones a partir del Manifiesto de los Historiadores. En GROppo BRUNO y FLIER PATRICIA (comps.): *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. Eds. Al Margen, La Plata, Argentina, 2001.

Giro hacia el pasado que contrasta con la tendencia a privilegiar el futuro, característica de las luchas guiadas por las utopías políticas del siglo XX⁶.

Es cierto que ese auge rememorativo se traduce, a menudo, en una mercantilización de la nostalgia, cuyos efectos son la amnesia y el olvido de lo que fueron luchas y represión y no negocio. Pero importante es también darse cuenta, agrega Huysen, que la preocupación por la memoria es un modo de luchar contra la extrema aceleración del tiempo y compresión del espacio impuestos por el “tiempo real” de la comunicación informatizada y su impacto en la percepción y sensibilidad humanas. Vivimos hoy una política que ya no recurre, para aprender, al trasfondo de tradiciones y experiencias acumuladas y una sociedad que, desarraigada de tradiciones populares fuertes, es más reino del cálculo individual que del valor de la experiencia personal. Pero para nosotros importa que, aún en los marcos de esa sociedad y política “sin experiencia”, quepa la esperanza que la memoria amplíe el tiempo y el espacio disponibles para dotar de sentido a la acción.

Un rol de la memoria así constructivo y renovador tiene en Chile particulares dificultades. Norbert Lechner ha planteado que las dificultades para asumir las divisiones y conflictos del pasado, en nuestro país, bloquean los sueños, aspiraciones y esperanzas compartidas, afectando el desarrollo humano de la comunidad. Mas, aún silenciada, esa memoria persiste e inhibe cualquier debate que pueda resultar conflictivo. Pues bien, “*acallando las controversias se hace difícil elaborar alguna idea compartida de futuro*”. Como evidenció la detención de Pinochet en Londres, una “*memoria del olvido*”, que no quiere recordar el pasado y prefiere borrarlo, dificulta esa dimensión tan política de la sociedad que es la elaboración de proyectos compartidos:

“Sin embargo ese velo de silencio es una amputación; eliminando el pasado se eliminan también las energías afectivas para proyectarse al futuro. Sin memoria no hay imaginación.”⁷

Para nuestras preocupaciones, la sugerencia es que el olvido y la ceguera ante el pasado ***sólo pueden ser factibles para una operación técnicamente calculada de la acción política. Tecnificación que, a su vez, sólo es eficaz si logra una separación infranqueable (por lo demás ilusoria) entre los hombres, sus organizaciones y sus acciones. Tarde o temprano, esta compartimentación de hombres y acciones, como si fueran cosas, es quebrada por la imaginación y la creatividad que distinguen a los humanos de las computadoras.

Es corriente en la investigación social practicar una oposición metódica entre historia y memoria, como si esta fuese un relato subjetivo y trivial al que sólo el investigador puede dar (técnicamente) seriedad y objetividad. El problema es que la ineludible naturaleza interpretativa de toda representación de la realidad, que la ciencia social no puede ignorar,

⁶ HUYSEN ANDREAS: *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de la globalización*. Fondo de Cultura Económica, México DF, 2002.

⁷ LECHNER N.: *Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social*. Contribución al Foro Desarrollo y Cultura organizado por Science Po para Asamblea General del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, Paris, Francia, 1999.

hace problemática tal oposición. En rigor, toda interpretación válida de acontecimientos pasados exige una apertura a diversas memorias, tanto a aquella que llamamos seria como a la que es simple manipulación para vender un producto en el mercado o legitimar una opción política. Es que los sujetos, sostiene Gabriel Salazar, recuerdan más y más históricamente que quienes ejercen el poder sobre ellos. Pues una correcta Interpretación o hermenéutica de su pasado equivale, nada menos, que a la responsabilidad por sus vidas:

“Por ello, la configuración interpretativa de los recuerdos, en sí misma, más que una “verdad objetiva”, es un “hecho de libertad”, un factum de autonomía, un bastión de identidad armado desde la memoria social, que se opone, contrafactualmente, a la facticidad dictatorial que impacta desde lo exterior. Es ese poder hermenéutico el que da fuerza y vida a la porfiada fe vital de los vencidos.”⁸

Se hace comprensible así que reconstruir la memoria real de la izquierda real es pensar, en conjunto, autores y lectores, las luchas, la represión, el sufrimiento y los traumas del pasado, o las alegrías, triunfos, ironías e, incluso, el recuerdo reducido a mercancía o a instrumento de persuasión políticamente interesada. Todas las memorias de allí emergentes ocupan el mismo espacio público y la exclusión, a priori, de alguna, corre el riesgo de todo prejuicio ideológico inherente al poder. Además en el recuerdo del actor (y del compilador) no se excluyen mutuamente sino que se comprenden unas a otras. Remigio Utreras, profesor secundario, militante que relata su exilio chileno en un libro recientemente publicado en Suecia, trae a colación esa mixtura de fragmentos de realidad e imaginación que puede llegar a ser la memoria popular cuando despliega toda su trascendencia:

“Y sobre Chile hay mucho que recordar y contar, la memoria tiene la obligación de reconstruir el pasado pues éste también forma parte de nuestra realidad. Lo que ahora he tratado de reconstruir son pequeños fragmentos, algunos reales, otros a lo mejor soñados o imaginados. Difícil tarea ésta de separar lo ficticio de lo real.”⁹

En virtud de lo expuesto, la “imparcialidad” de nuestro relato, a pesar de sus riesgos, es un requisito para motivar al lector en la elaboración de su propia crítica. Pero, ciertamente, como hemos anotado al inicio, en términos rigurosos ella es imposible. En el marco de ese espíritu y de esa imposibilidad, lo que el libro contiene nos parece “verdadero” ***y pretendemos que así lo parezca al lector crítico.

Por fortuna hay una relación entre memoria y democracia abierta. El rechazo de recuerdos y vivencias penosas no funciona a voluntad y conciencia de cada cual, tampoco del poder. Puede decretarse una amnistía, como hizo la dictadura o mantener secretos ciertos actos, pero la represión de memorias disonantes no da resultados estables. Las verdades a medias en el mundo de hoy son difíciles de controlar y en todo momento pueden hacer estallar el dispositivo de ocultación. En carta dirigida a Felipe Agüero en 2001, el capitán de bandada

⁸ SALAZAR, GABRIEL: Memoria, hermenéutica y movimiento de la “baja sociedad civil” (Chile sobre el 2000). En GARCÉS M. et alí (comps.): *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM Eds., Santiago de Chile, 2000.

⁹ VV AA: *Tan lejos, tan cerca. Autobiografías de chilenos en Suecia*. Ediciones del Reencuentro, Embajada de Chile en Suecia y Bokförlaget Tranan, Suecia, 2002.

FACH (R) Jorge Silva quien le salvó la vida cuando aquel entraba al circuito de la tortura en septiembre de 1973 y, más tarde, para evitar eventuales represalias debió ocultar el recuerdo, le decía lo siguiente:

“Hace muchos años en mis recuerdos sólo representabas un nombre más. Entonces eran momentos en que necesitaba borrar de mi mente nombres que podían arrastrarnos a situaciones impredecibles [...] Hemos llegado al momento de recordar, no importa lo doloroso que ello sea. Para que los responsables se enfrenten con sus conductas y para que las generaciones que nos siguen sepan la verdad y así se impida que suceda esa tragedia una vez más.”¹⁰

La constatación de ese poder del recuerdo para sobrevivir y mantener su diversidad exige un abordaje válido y validable para una historia como la de la izquierda que tuvo siempre más de una verdad. En ese sentido, esta es “una” memoria de la izquierda, una de las memorias posibles. Y está abierta a revisión. Es nuestra esperanza que este libro se reedite en algunos años, corregido, enriquecido, superadas omisiones involuntarias o errores no advertidos. Para ese efecto nuestros correos electrónicos están al final de esta introducción disponibles para recoger nuevos antecedentes, críticas o aportes. Es el debate público, que ojalá prolifere, el que puede traer a la memoria su amplitud real:

“Abriendo amplios debates públicos sobre el pasado. Debates que se darán en el marco de los medios y el mercado, pero eso es inevitable. La memoria colectiva no es natural: siempre ha sido una construcción, como los mitos nacionales. La diferencia es que en la modernidad hay conciencia acerca de que la historia es una construcción. No una invención, porque está ligada a las raíces de la cultura, a lo vivido, pero tampoco una “esencia” que perdura cuando uno no se preocupa por ella.”¹¹

¿Acaso no constituye el poder esencial de la memoria el que pueda ser discutida desde nuevas perspectivas, desde evidencias novedosas, incluso desde los espacios que ella misma había bloqueado?¹² Con las limitaciones de trabajar con fuentes secundarias, como hemos hecho, nuestra intención ha sido abrir espacio al recuerdo no habitual y al testimonio de los actores. No sólo de los dirigentes sino también de los militantes. Limitarse a estos habría sido irreal pero comprenderlos resultaba indispensable. La “historia de Chile”, subrayan bien G. Salazar y J. Pinto, no se agota en espacio público, Estado, líderes o héroes, sino que abarca a la totalidad de las personas “cuyo protagonismo cotidiano, todavía muy mal conocido es la carne y la sangre de la verdadera historia social”¹³. Adriana, hija de O. Millas, cuando da al recuerdo afectivo la virtud de fundar la esperanza política, ilustra sobre esta importancia de lo “no importante” que es intención nuestra destacar :

“Día a día la vida nos muestra que el pasado no se debe olvidar. Lo que hoy sentimos mañana formará parte del ayer, y si lo olvidamos ¿qué será del futuro sin el cariño y la esperanza que llena nuestras almas con tantas ilusiones verdaderas o absurdas, pero reales en nuestro corazón?”¹⁴

10 A. Huyssen, Reportaje en diario Clarín de Buenos Aires el 27 de abril de 2002.

11 Huyssen A. 2002, op. cit.

12 SALAZAR G. y PINTO J.: *Historia contemporánea de Chile. II. Actores, identidad y movimiento*. LOM Eds., Santiago de Chile, 1999.

13 En Millas Orlando. *La alborada democrática en Chile. Memorias IV Volumen 1957 – 1991. Una disgresión*. Eds. Chile América – CESOC, Santiago, 1996.

Nuestro recorrido por el pasado de la izquierda en Chile trabajó con una selección del material guiada por un interés práctico. Interesaba lo que, ajustado a la historia heredada, destacara pensamiento y acción política significativos para la izquierda del presente. Había que aportar al pensamiento de hoy “*objetos adecuados*”, al decir de H. Arendt. Pero estos “*comienzan a existir sólo cuando el espíritu recuerda de manera activa y deliberada, cuando recopila y elige del archivo de la memoria aquello que le despierta el interés necesario para propiciar la concentración*”¹⁵. En suma, nuestra intención ha sido un metódico ejercicio para concentrar el interés en fragmentos y tradiciones que dieron a la izquierda el signo democrático, progresista y anticapitalista que la identificó ante sí y ante otros. Dicho como S. Grez, una memoria que sea indispensable para ser ciudadano hoy:

*“Pero tal vez la historia que requiere el ciudadano de nuestros días, o más exactamente, la historia que precisan las personas para acceder efectivamente a la categoría de ciudadanos, no puede ser el relato de un pasado muerto que ya no guarda relación alguna con las preocupaciones actuales, sino una trama donde la relación entre el presente y el pasado es muy activa, una historia puesta al servicio de las preguntas que el presente le plantea al pasado a través de la labor de los historiadores.”*¹⁶

Así enfocado, nuestro libro es un recuento de ideas, luchas, contradicciones, triunfos, fracasos y cambios, subvalorados y desconocidos, a menudo, por una razón política cuyo ideal es la administración técnicamente exitosa de su intervención en la sociedad. Surge entonces una visión actual diversificada y no idéntica a aquella del pasado, que puede ilustrarse con la palabra siguiente de Carlos Saavedra, dirigente juvenil de Lo Espejo y escritor (el mismo que proporcionó la sentencia del epígrafe):

*“Al mirar nuestra memoria, ya reconocemos que no somos los mismos, y que la posibilidad de un futuro, y de nosotros mismos en él, ya no son lo mismo, que nuestras poblaciones, construidas en los sesentas, son sólo el cascarón de un nuevo ciclo histórico, en el que los sujetos, como el poblador urbano, ha mutado, porque el proletario ha mutado, porque los mapuches no eran ni son el campesinado pobre, son los mapuches, porque la mujer hoy es más proletaria que el proletariado de Manchester, porque hoy las niñas y niños son asalariados y necesarios para la productividad.”*¹⁷

Algunos, unos pocos, leyeron partes de este libro e hicieron sugerencias. Nuestro agradecimiento a Jaime Gazmuri, Patricio Rivas, Augusto Samaniego, Juan Enrique Vega, Manuel Riesco y Paola González. A Claudia Rojas especial reconocimiento por sus aportes y afectuosa dedicación a resolver nuestras infinitas dudas y vacíos. A Andrea Palet nuestro aprecio por su trabajo de edición. Ninguno de ellos es responsable de las faltas que tenga este texto.

***Hemos recurrido además a cierta adecuación de las convenciones metodológicas usuales para indicar los cortes en las citas. Cuando una de ellas se inicia con minúscula es señal de

¹⁴ Arendt H. 2002, op. cit.

¹⁵ Grez Toso S. 2001, op. cit.

¹⁶ CARLOS SAAVEDRA: A propósito de la memoria. En GARCÉS M. et allí (comps.) 2000, op. cit.

que a la frase original le hemos cortado las palabras que anteceden al inicio (de la cita). Y, a veces, cuando no cambiaba el sentido, hemos transformado un punto “aparte” del original en punto “seguido”. Si estas reglas provocan algún desacuerdo o molestia, la responsabilidad es también enteramente nuestra.

Quizá esta introducción debiera terminar con una síntesis de los diversos capítulos. No la hacemos porque esperamos que un índice detallado, exposiciones iniciales en cada uno y un índice onomástico al final, en conjunto, permitan una lectura libre y de trayecto tan diverso como el interés personal que la guíe. No sujeta, en consecuencia, a una lógica totalizadora que unifique linealmente comienzos y fines. Lectura entrecortada o arrevesada cuya forma, parece, es inherente a la memoria de una izquierda chilena que, como surgirá del texto, nunca tuvo una identidad homogénea, una sola designación, pensamiento o práctica, sino varias.

Y para terminar de veras, la pregunta ya clásica:

¿Qué hacer?

Jorge Arrate (jarrate@vtr.net)

Eduardo Rojas (eduardorojas@hotmail.com)

CAPITULO 1. LA IZQUIERDA NACIENTE: *DESDE LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD HASTA LA GESTACIÓN DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA (1850 – 1912).**

CHILE EN EL SIGLO XIX: EL GOBIERNO DE UNOS POCOS (11); EL SURGIMIENTO DE NUEVAS IDEAS IGUALITARIAS Y SOCIALISTAS (13); LA FUNDACIÓN DE LOS PARTIDOS RADICAL Y DEMOCRÁTICO, EL LIBERALISMO POPULAR, EL ANARQUISMO Y LA APARICIÓN DE MARX (22); EL NACIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES: LA FOCH (29); LA DINÁMICA DE LAS PRIMERAS LUCHAS SOCIALES (35); SANTA MARÍA DE IQUIQUE: LA REPRESIÓN COMO MEMORIA DE LA IZQUIERDA (41).

CHILE EN EL SIGLO XIX: EL GOBIERNO DE UNOS POCOS.

Las modernas ideas socialistas nacen en Europa durante el siglo XIX. Al comienzo parecen difusas, a veces ingenuas. Muchas son más la expresión de deseos de justicia que de análisis rigurosos. La Revolución Industrial ha transformado profundamente la vida en sociedad. Un cambio radical, que modifica la relación entre personas y grupos sociales y estructura de otro modo la vida cotidiana, es particularmente perceptible en las ciudades. La urbe y sus fábricas se convierten en un potente imán que atrae a los habitantes de los campos. Surge un nuevo protagonista de la historia: la clase de los trabajadores manuales asalariados, la clase obrera. Amplios segmentos de estos trabajadores, especialmente los de las empresas industriales, comienzan poco a poco a identificar sus propios intereses con las propuestas e intenciones de las doctrinas socialistas. Con el transcurso del tiempo muchos obreros las hacen suyas y las encarnan en lo que, ya en pleno siglo XX, llegarán a ser fuertes organizaciones sindicales y poderosos partidos políticos.

Chile es en aquellos tiempos una rígida sociedad oligárquica, en que la política y el gobierno son espacios ocupados por una minoría muy pequeña. Al promediar el siglo XIX, la República surgida de la guerra por la independencia de España ya ha constituido un conjunto de instituciones que conforman un Estado en funcionamiento. Aquel Estado, que el historiador Gabriel Salazar ha denominado “*estado de los mercaderes*”, se sostiene en un bloque fuertemente hegemónico compuesto por los terratenientes del valle central, los grandes propietarios mineros del norte y los comerciantes adinerados de Santiago y Valparaíso, muchos de ellos dedicados al comercio exterior. Más allá de sus diferencias internas, este bloque social gobierna, sin amenazas ni asedios a su dominación, un Chile que crece económicamente y que muestra una estabilidad envidiable, comparado con el resto de las nuevas naciones del continente desgastadas por el caudillismo y las guerras internas. Salazar explora la naturaleza de ese Chile y se pregunta si acaso “*fue “nacional” el Estado formalizado en 1833*”. Su respuesta es negativa, aquel Estado no integra la nación sino que la divide:

“se basó en la negación de la participación ciudadana. Institucionalizó la voluntad de una oligarquía casi en los mismos términos con que el Estado Imperial formalizó la voluntad del Rey. Pero no para unir, como ésta, sino para consolidar la división. Es sintomático que los cónsules de las grandes potencias mercantiles instaladas en Valparaíso hayan considerado el Estado surgido en 1830 como un gobierno “despótico y tiránico””.

A pesar de ese predominio incontrarrestable la vida chilena no es plácida. Por una parte, hay momentos dramáticos que son generados por conflictos externos: la guerra con España en la década de los sesenta y las dos guerras contra Perú y Bolivia, en 1833 y luego entre 1879 y 1884.

Por otra, dos grandes estremecimientos internos conmueven al país. Uno es el largo y sangriento proceso bélico en la Araucanía. Allí se enfrentan las fuerzas militares de la nueva república y el pueblo mapuche, que se bate en defensa de sus territorios ancestrales. En la misma época, Argentina, país al que Chile ha reconocido dominio sobre el territorio de la Patagonia ubicado al este de la cordillera de los Andes, impone a los indígenas la llamada “pacificación”. A ambos lados de la cordillera, el ejército “huinca” enfrenta al “*enemigo común*”. Los de allá y de acá, dice *El Mercurio* de Valparaíso, “*son los mismos indios*”, que cuando combaten suben a las montañas y cruzan por los boquetes de la cordillera. Por consiguiente, no serán derrotados si no es por la acción militar conjunta chileno argentina. Los mapuches, a su vez, lanzan el “malón general” una vez lograda la unidad en ambos lados de los Andes. Esta guerra permanente, prolongada y acallada finaliza hacia 1883 con la integración política forzada del pueblo mapuche al Estado chileno.

El otro acontecimiento que desestabiliza el orden republicano de la época es la Guerra Civil de 1891. Se enfrentan entonces, con dureza, segmentos opuestos de los grupos dirigentes y contingentes políticos amplios que pugnan por imponer su idea sobre el régimen político. Presidencialistas y “liberales” siguen al Presidente Balmaceda, parlamentaristas y “conservadores” se alinean en el bando opuesto.

En el trasfondo, Chile es campo de confrontación entre los partidarios de explotar nacionalmente sus riquezas básicas, idea explícita en Balmaceda, y los sectores proclives al capital foráneo, expresados en la oposición. El desarrollo de Chile, impulsado por la inserción en el mercado internacional, ha sufrido continuamente los avatares propios de la dependencia del exterior. Este hecho ha suscitado los primeros atisbos de un pensamiento económico crítico que avizora un futuro industrial para el país. El debate sobre la política salitrera enfrenta así dos visiones sobre el futuro. Para unos el Estado chileno debe ser simple tributario de la actividad extranjera en la explotación del salitre, mientras otros consideran que esta importante riqueza debe administrarse de modo que llegue a ser la base de recursos nacionales para iniciar un proceso industrializador. El historiador Luis Vitale sostiene que el de Balmaceda es el intento más serio de construir un Chile independiente del poder imperial de entonces:

“el proyecto político nacionalista de Balmaceda fue el intento más relevante realizado en el siglo pasado para frenar el proceso de semicolonización del país, que se había agudizado desde la década de 1880 con el incremento de capital financiero foráneo en las explotaciones salitreras. La caída de Balmaceda aceleró la conversión de Chile en semicolonia inglesa”

La sangrienta guerra civil de 1891 zanja las diferencias a favor de los enemigos de Balmaceda. El conflicto político armado produce miles de bajas. Sin embargo, resuelto el vencedor en el campo de batalla, los grupos dominantes recomponen rápidamente una conducción y reestablecen el funcionamiento institucional. El historiador Hernán Ramírez Necochea ve en los acontecimientos

del 91 un conflicto clásico entre fuerzas “nacionales”, entre ellas desunidas, y fuerzas “imperialistas”:

“por su naturaleza esencial, por la índole de sus actores y por los intereses que se enfrentaron, la guerra civil de 1891 es un fenómeno clásico. En ella aparecen engarzados ---aunque en situación contradictoria--- todos los elementos ---fuerzas nacionales progresistas y patrióticas, fuerzas nacionales retardatarias y antipatrióticas, e imperialismo--- que han estado presentes como factores dinámicos de primer orden en el acontecer histórico chileno y latinoamericano [...] Constituye también un episodio dramáticamente aleccionador; a través de su análisis, se puede apreciar hasta qué extremos de violencia han estado siempre dispuestos a llegar el imperialismo y las fuerzas naturalmente pro-imperialistas que existen en Chile y en países como el nuestro”

En el contexto descrito, la existencia de ricos y pobres es un hecho que la cultura considera natural. Efectivamente, los frutos del crecimiento económico, cuyos motores son la riqueza agrícola y minera, se reparten de forma inicua y desigual entre el pequeño grupo que constituye el bloque privilegiado y la gran mayoría de la población. La elite observa con horror y desprecio su propia obra, sin reconocerse autora. Como dice siglo y medio después el historiador Luis Alberto Romero, “*fue también una manera singular por la que esta masa urbana adquirió visibilidad a los ojos de la elite*”. En 1872 Vicuña Mackenna describe los arrabales de Santiago como “*esa suerte de Cairo infecto*” y en 1884 Orrego Luco inmortaliza en la literatura aquello que llamaba el “*misterio insondable del rancho*” donde palpita la “*cuestión social*”. Romero caracteriza certeramente el menosprecio con que la clase dirigente mira el surgimiento de la masa proletaria:

“Cuando la elite miró cómo vivían los pobres, sumaron los problemas sanitarios a los morales: todo era allí un horrendo revoltijo de miseria y corrupción, al punto que no podía saberse ---así lo creían--- quién era hijo de quién. La prostitución y el alcoholismo ---nuevos o recién descubiertos--- completaron a sus ojos el cuadro de degradación. Se trataba, sin duda, de una manera de mirar las cosas, nutrida de experiencias pero también teñida de prejuicios e ideología”.

En los decenios siguientes a la guerra civil Chile vive de los impuestos pagados por los capitalistas ingleses hasta que durante la Primera Guerra Mundial, entre 1914 y 1918, la invención en Alemania del denominado “salitre sintético” o de laboratorio, hace perder a nuestro producto su carácter de monopolio natural y da inicio a la decadencia de su explotación.

EL SURGIMIENTO DE NUEVAS IDEAS IGUALITARIAS Y SOCIALISTAS.

El nacimiento de la izquierda chilena es un proceso en que las ideas, la voluntad organizadora y la acción espontánea o dirigida se combinan de manera discontinua y desnivelada, hasta 1912 cuando surge el Partido Obrero Socialista (POS), primer intento perdurable de fundir ideas con estructuras orgánicas extendidas y acciones de lucha efectivas.

El carácter del desarrollo económico durante la segunda mitad del siglo XIX condiciona la formación de la izquierda. Hay un reducido número de industrias, aunque en crecimiento. La expansión de la actividad minera y ganera en el norte da lugar a la maduración paulatina de un

proletariado que desarrollará una significativa capacidad de organización y una sólida conciencia social. De igual manera la expansión del artesanado y de los servicios públicos en Santiago y otros centros urbanos importantes induce el nacimiento de nuevas organizaciones laborales. En Magallanes, en el extremo austral, en torno a núcleos de trabajadores de la ganadería, se generan también los primeros embriones de organizaciones que asumen banderas de izquierda.

Sin embargo, los primeros signos de una izquierda embrionaria se manifiestan antes, al promediar el siglo XIX. Los portadores de las nuevas ideas de resonancia socialista son personas ilustradas e influidas por el pensamiento europeo y sus tendencias, principalmente por las heredadas de la revolución francesa y los levantamientos del pueblo de París en 1848. El primero en difundirlas y agitarlas públicamente es un joven de clase alta y familia adinerada: Santiago Arcos Arlegui (nota biográfica en página ...). Arcos funda en 1850, junto a Francisco Bilbao (nota biográfica en página ...) y otros intelectuales y trabajadores manuales, la *Sociedad de la Igualdad*. Para hacerse parte los aspirantes a miembro deben responder positivamente las siguientes preguntas:

- “1. ¿Reconocéis la soberanía de la razón como autoridad de autoridades?
- “2. ¿Reconocéis la soberanía del pueblo como base de toda política?
- “3. ¿Reconocéis el amor y la fraternidad universal como vida moral?”

Años antes de la fundación de la entidad el joven Bilbao, a los veintiún años, ha hecho pública una demoledora crítica a la estructura social del país en su texto *“Sociabilidad Chilena”* (fragmento en página ...) y luego, acusado de blasfemia y sedición, ha debido exiliarse. La Corte Suprema ordena además *“quemar el escrito por manos del verdugo”*. El escrito de Bilbao, merecerá en 1845 el apoyo y elogio, en lenguaje popular campesino, de alguien que se hace llamar *“el plebeyo Santiago Ramos, el Quebradino”*, citado por el historiador Maximiliano Salinas:

“Apucha el ángel atrevió. Bien haiga el mozo valentón: pero puf diablos, qué filósofo el guainita, en un momento les ijo a los justicieros una porción de filosofías en su misma cara, colorao como una fragua estaba –viva el defensor del pueblo, dijo toíta la gente- cuando señora con los diachos lo hemos sacao toitos en andas ... como iba diciendo, qué pico de mocito, qué pico de diacho pa icir tanta verdá pura –si a toos nos pintó nuestros padeceres- y los jueces como unos toros de enojaos llegaban a crujiir los dientes”

***El historiador Alfredo Jocelyn-Holt subraya la singularidad del pensamiento de Bilbao en relación con *“la visión general liberal de la elite educada de su tiempo”*:

“...lo único que parece distinguir la propuesta de Bilbao del pensamiento oficial es su argumento a favor de un espectro de cambio más amplio, que involucraba a la sociedad en general, más allá del radio de acción habitualmente asociado con el estado administrativo o lo que hasta ese momento se entendía como el orden político aceptable: el ámbito de las leyes y de las instituciones”.

SOCIABILIDAD CHILENA (fragmentos).

Francisco Bilbao.

“Nuestro pasado es la España. La España de la edad media. La edad media se componía en alma y cuerpo del catolicismo y de la feudalidad.”

“No hay duda que el cristianismo fue el mayor progreso en materia de religión en cuanto a la rehabilitación del hombre, pero el catolicismo, como fue una reacción oriental, es decir, al simbolismo y a las formas, produjo variaciones hostiles, a la pureza primitiva de la doctrina de Jesús.”

“La mujer está sometida al marido.—Esclavitud de la mujer. Pablo, el primer fundador del catolicismo no siguió la revolución moral de Jesús-Cristo. Jesús emancipó a la mujer. Pablo la sometió. Jesús era occidental en su espíritu, es decir, liberal; Pablo, oriental, autoritario. Jesús fundó una democracia religiosa, Pablo una aristocracia eclesiástica. De aquí se ve salir la consecuencia lógica de la esclavitud de la mujer. Jesús introduce la democracia matrimonial, es decir, la igualdad de los esposos. Pablo coloca la AUTORIDAD, la desigualdad, el privilegio en el más fuerte, en el hombre.”

“Con que; esclavos del gobernador; el gobernador del rey y el rey del papa. El hombre no comprende nada más allá de este círculo. Dios lo quiso, “hágase su voluntad”, es el tapa boca a la interrogación de la libertad. Luego no hay ciudadanos ni pueblo. Hay esclavos y rebaño.

Este es el aspecto político-monárquico. Penetremos en la organización de la base de sociedad civil, es decir, la propiedad, y descubriremos el feudalismo chileno.

La falta de comunicación y de necesidades nuevas, la falta de capitales divididos; la falta de enseñanza y de necesidad artística; la falta de comercio por el sistema opresivo y exclusivo; el sistema coercitivo y DIEZMADOR del trabajo del pobre, impiden que se eleve una clase media que prelude la libertad, como la bourgeoisie en Europa.”

“Sin industria intelectual ni física, nadie podrá elevarse sino el rico, y como el rico es el hacendado, y el hacendado es aristócrata, sale por consecuencia que la clase poseedora está interesada en la organización monárquico-feudal.”

“La industria o capital son las tierras: luego los hacendados son los dueños del trabajo, de aumentar o disminuir el salario.”

“Nuestro pasado, como hemos dicho, ha salido de la edad MEDIA, de la España. Nuestra revolución o pasado con porvenir, ha salido de la edad NUEVA de la Europa. La edad nueva estalló en Francia; luego eslabonamos nuestro pensamiento revolucionario al pensamiento francés de la revolución.”

“La duda se encarna, el sistema de creencias viene al suelo, la dignidad humana se levanta. El individuo necesita examinar para creer. Examinar es negar la fe, es someterse al imperio de la razón individual. Someterse a la razón es fiarse a sí mismo, tener confianza en sus fuerzas, es la exaltación del YO HUMANO, voluntario e inteligente, subjetivo y objetivo, es decir, individual y social, particular y general, humano y divino, poseyendo en la constitución de su esencia psicológica la base de la armonía universal.”

“Nuestra revolución es la mudanza violenta de la organización y síntesis pasada para reemplazarla con las síntesis vaga, pero verdadera que elabora la filosofía moderna.”

“Ahora nuestros revolucionarios, armados tan solo de la filosofía crítica, se encontraron con un peso entre sus manos que no supieron donde apoyarlo.”

“Nuestra revolución fue reflexiva en sus promotores y espontánea en el pueblo. La revolución reflexiva fue escéptica en creencias nuevas, pero como era un número reducido y EDUCADO de individuos, podía pasarse sin las nuevas creencias.”

“Pero el pueblo, que había abrazado la causa nueva con toda la pureza de la inspiración, con todo el calor del entusiasmo verdadero; el pueblo que solo había sentido la exaltación política, la conquista del derecho de ciudad; el pueblo, no vio en la libertad política sino un hecho solitario separado de las demás cuestiones que la reflexión había derribado; el pueblo quedó antiguo.”

“Cuál fue el punto culminante de la revolución del siglo XVIII y de la revolución americana? La libertad del hombre, la igualdad del ciudadano.”

“El individuo, como hombre en general pide la libertad del pensamiento, de donde nace la libertad de cultos. El individuo, como ESPÍRITU LIBRE, espuesto al bien y al mal, necesita EDUCACIÓN para conocer el bien. El individuo, el YO HUMANO, cuerpo y alma, necesita PROPIEDAD para cumplir su fin en la tierra. La propiedad la necesita para desarrollar su vida intelectual, su vida física y la de sus hijos. Luego las condiciones necesarias para adquirirlas y para adquirirlas de un modo completo, le son debidas. De aquí nace la destrucción del privilegio, de la propiedad feudal y la elevación del salario a medida que se alza la dignidad humana.”

“La destrucción de privilegio es igualdad y eleva la libertad de todos a la propiedad; es la libertad. Quitar el apoyo TERRENO a los sostenedores del orden antiguo, es destruir su autoridad. Destruir la autoridad de los sostenedores de la fe, es elevar la libertad.

Renovar las creencias de la plebe, sustituirles la educación filosófica, es darles su conciencia individual, es afirmar la revolución. Afirmar la revolución es entronizar la libertad.”

“La mano del plebeyo levantada, es la montaña que se despeña.—Esa mano no se detiene sino cuando levanta las cenizas de lo que ha destruido. Evitar que la levante;--ponedle en la mano el instrumento, barrenad su cráneo con la palabra, señaladle el porvenir dichoso y entonces vereis el pueblo-asociación, no el pueblo-rebaño, no el pueblo cual boa constrictor con su boca amenazante. Hé aquí pues la obra, hé aquí la política, hé aquí el carácter de una administración histórica.--Esto se descuida, esto se olvida y esto no se atiende, sino con la mirada paliativa y miserable de la conformidad.”

“Ahora, nosotros preguntamos, si la obra del socialista, del lejislador, o del que gobierna, es de desesperar, o de permanecer indiferente, o de estarse en las soluciones antiguas de los problemas humanos.”

“Tengamos dudas, suframos, llevemos el peso de las épocas transitorias, pero no retrogrademos para descansar bajo el monumento que se desploma.”

“No separemos de nosotros al pueblo, más de lo separado que se encuentra.”

“Tengamos un oído atento a las espontaneidades de la naturaleza moral; alcancémoslas en su vuelo misterioso; y traigámoslas al pueblo que ansioso nos espera, para explicárselas razonadamente.”

Arcos y Bilbao se conocen en París donde hacen amistad. Mientras Arcos se inclina claramente por la línea de pensadores llamados posteriormente “socialistas utópicos” y estudia a Proudhon, a quien posiblemente llega a conocer personalmente, Bilbao es un seguidor de pensadores racionalistas con preocupaciones sociales. En Chile la *Sociedad de la Igualdad* es la primera organización que se propone como objetivo el cambio social y cultural en el sentido de mejorar

la situación de los más pobres. El Club de la Reforma, centro liberal dirigido por José Victorino Lastarria, había sido la primera de las organizaciones socio-culturales de signo reformista y progresista, organizaciones que se expandirían en el tiempo siguiente. En el Club participaron los principales representantes de lo que se conoció como “*la generación de 1842*”, grupo de jóvenes liberales de gran influencia en los años posteriores. Luego, la Sociedad Caupolicán, fundada por el estudiante Manuel Guerrero y Prado con el objeto de promover la plena vigencia del sufragio universal, constituye el primer esfuerzo por dar vida a una organización popular. Convoca a unos sesenta inscritos y tiene efímera existencia. Guerrero, su fundador, se hace más tarde miembro de la Sociedad de la Igualdad. En ésta militan también Eusebio Lillo, autor de la letra del Himno Nacional, y el músico Ramón Carnicer, autor de la música del hasta hoy muy popular Himno de Yungay, y participan en sus actividades José Victorino Lastarria, el joven Benjamín Vicuña Mackenna y José Miguel Carrera, hijo del héroe de la independencia.

La Sociedad de la Igualdad recluta como cuadros dirigentes a un pequeño número de trabajadores manuales cuyos nombres ha rescatado Vicuña Mackenna: el maestro sombrerero Ambrosio Larracheda, el zapatero Manuel Lúcares y los sastres Cecilio Cerda y Rudecindo Rojas. ***Según el historiador Cristián Gazmuri significa “*un relativo quiebre del monopolio de la vida política activa por parte de la oligarquía*” y consigue atraer una “*numerosa afiliación de artesanos*”:

***“*Ya vimos que hubo una lista de miembros en un “gran libro de registro” de la Sociedad de la Igualdad, la que llegó a reunir unos 3.400 nombres. Esa cifra nos indica que, si es que se conservó hasta el fin (7 de nov. De 1850) la proporción de miembros de condición artesanal de su primera época, han de haber llegado a simpatizar con la Sociedad de la Igualdad unos 2000, aproximadamente*”.

La Sociedad elabora un discurso contestatario de gran amplitud, reúne a miles de militantes, organiza escuelas y talleres destinados a educar al pueblo, se da una sede en el centro de Santiago. En su breve existencia de siete meses emite el periódico “*El Amigo del Pueblo*”, de amplia audiencia, para “*que el pueblo se rehabilite después de veinte años de atraso y de tinieblas*”, como proclama su director Eusebio Lillo. Además, no sólo el impacto de las acciones que realiza la Sociedad sino, sobre todo, el pensamiento encarnado en ellas, la constituye en un hito histórico. Por ejemplo, uno de los textos publicados en “*El Amigo del Pueblo*”, atribuido a Arcos, da cuenta, con el lenguaje del socialismo que nace en el mundo, de los primeros atisbos sobre el rol de la clase obrera:

“*La clase obrera ha pasado desapercibida por los hombres públicos de Chile; y ha llegado el tiempo de que esa clase obrera adquiera conciencia de su poder. Deber es de los que mandan prevenir ese momento en que cansado el obrero de trabajar sin fruto y sin protección, reclame por la fuerza lo que no ha podido conseguir con la calma y el sufrimiento*”

**SANTIAGO ARCOS ARLEGUI:
caballero y revolucionario.**

Antes de cumplir treinta años deja imborrable huella en la historia de Chile. Hijo de Antonio Arcos, un español incorporado a la causa revolucionaria de 1810 que llega a Chile con el ejército de los Andes y que, más tarde, hace cuantiosa fortuna en Francia, Santiago se educa en París. Allí, en 1840, el mismo año en que Arcos cumple dieciocho años, Pedro José Proudhon sostiene su famosa afirmación ante la Academia de Ciencias Morales: “*¡La propiedad es el robo!*”. La frase cala hondo en el espíritu del joven Santiago.

En aquellos años previos a los levantamientos revolucionarios de 1848, tras los cuales se consagró el sufragio universal masculino, Arcos se empapa del pensamiento socialista europeo que proyecta los postulados políticos de la Revolución Francesa también a la esfera económica y social. Conoce los medios académicos y políticos en que se discuten las nuevas ideas, lee a Roberto Owen, a Blanc, a Fourier, conoce las sociedades socialistas secretas y se convierte en un admirador de Saint Simon, pensador que había acuñado una frase que años más tarde inspiraría a Carlos Marx: "A cada uno según su capacidad y a cada capacidad según sus obras".

En París Arcos conoce e intima con dos jóvenes chilenos: Francisco Bilbao y Manuel Antonio Matta, quien años más tarde fundará en Copiapó el Partido Radical.

El rebelde Arcos se niega a participar en los exitosos negocios de su padre y en 1848 decide regresar a Chile. Inicia su viaje de retorno en Estados Unidos y conoce allí al destacado intelectual y político, en aquel entonces exiliado en Chile y luego presidente de Argentina, Domingo Faustino Sarmiento. Años después Sarmiento dirá de Arcos: "Más tarde me mostró este joven la parte seria de su carácter, que no es menos notable por el buen sentido que lo caracteriza, a lo que se añade mucho trato de la sociedad y la rara habilidad de revestir las formas populares de lengua y porte, cualidades que, con su instrucción en materias económicas, lo harían un joven expectable si supiese dominar las impacencias de su espíritu impresionable que no contiene ideas fijas y sentimientos de moralidad teórica, aunque su conducta sea regular". Ambos, Arcos y Sarmiento, cruzan el continente de sur a norte, por tierra, ríos y mar, hasta Valparaíso.

Impresionado por la situación social que encuentra en su patria, que recién conoce, se dispone a difundir las nuevas ideas socialistas en la rígida y conservadora sociedad chilena. En 1850 emprende la fundación de la *Sociedad de la Igualdad*, junto a algunos intelectuales y a unos pocos trabajadores manuales. La *Sociedad* aspira a educar al pueblo y difundir la conciencia de clases. Uno de los miembros más jóvenes es el político e historiador Benjamín Vicuña Mackenna, quien más tarde escribirá de Arcos: "era pródigo y atolondrado como un andaluz, fino y exquisito como un parisiense, cauto y sagaz como un chileno". Agregará: "Naturaleza volcánica, pero incompleta y sin equilibrio, Santiago Arcos tenía un trozo de fósforo incrustado en las paredes del cerebro"

Al ser disuelta por el gobierno de la época la *Sociedad de la Igualdad* Arcos es enviado a prisión. Liberado al poco tiempo, parte hacia Argentina, a un exilio del que no volverá. En Mendoza y Buenos Aires establece una relación con amigos argentinos que habían sido exiliados en Chile. El historiador Diego Barros Arana ha testimoniado: "En 1859 lo encontré en Buenos Aires en posición modesta, pero siempre contento, sin quejarse de nada ni de nadie, y sin solicitar cosa alguna, a pesar de que mantenía muy estrecha amistad con Mitre y con Sarmiento... En septiembre y octubre de ese año acompañó a Mitre en la campaña que se solucionó en Cepeda. Arcos servía como voluntario de artillería".

Efectivamente, Arcos fue un estrecho colaborador de Sarmiento y Mitre en las luchas militares y políticas de los liberales argentinos contra el general Urquiza. A comienzos de la década de los sesenta, luego de la muerte de su padre, viaja a Europa. Es candidato a diputado en España y luego se establece en París. Enfermo de cáncer, se quita la vida en 1874.

Los historiadores no han concordado un perfil preciso de la personalidad e ideas de Arcos. Uno de sus biógrafos, Gabriel Sanhueza, lo ha definido como "mezcla de caballero andante y calavera, de aventurero y redentor de las masas". El historiador socialista Julio César Jobet, se refiere a él como "un espíritu realista y penetrante ... un verdadero revolucionario y reformador ... un pensador anticipado, que mirado desde nuestra época aparece profético y extraordinario".

La *Sociedad* despliega un discurso político fuertemente anti clerical. Con gran escándalo de las autoridades religiosas "El Amigo del Pueblo" publica los "Boletines del Espíritu", de Francisco Bilbao, que pretenden negar el pecado original, la divinidad de Jesucristo y la existencia del infierno. El obispo Valdivieso lanza entonces una pastoral excomulgando al autor y a los que propaguen sus ideas. A fines de septiembre, la *Sociedad* cuenta ya con 2.000 socios y se extiende a Valparaíso, Coquimbo y Aconcagua. El 14 de octubre de 1850, 1400 igualitarios recorren la Alameda en columna de a dos. Al frente va Bilbao "con un bouquet de perfumadas y vistosas flores en el ojal del frac azul, ceñido graciosamente a la cintura, e impecable pantalón blanco", recuerda L. Castedo. El gobierno responde dictando un reglamento para las reuniones políticas y la *Sociedad* convoca, el 28 de octubre, a una marcha a la que se pliegan miles de personas contrarias a la candidatura a presidente de Manuel Montt.

Inquieto por el desarrollo de la *Sociedad* y la difusión de sus ideas el gobierno conservador de Bulnes desencadena la represión luego de las manifestaciones de octubre. En noviembre declara el estado de sitio y son apresados Lastarria, Arcos y otros dirigentes. Bilbao logra ocultarse. El gobierno clausura las imprentas de la organización y publica un bando por el cual "se prohíbe desde hoy la *Sociedad de la Igualdad* o cualquiera otra de la misma clase".

A pesar de la represión son tiempos de rebeldía. El 20 de abril de 1851, las varias conspiraciones contra el gobierno desembocan en un intento de golpe de Estado que cuenta con el apoyo de los igualitarios. Bilbao reivindica el carácter pacífico y democrático del proyecto político que la revolución intenta realizar:

“Me había opuesto a todas las conspiraciones y no quería que se quitara la libertad con una asonada o con la toma de los cuarteles. Pretendía cambiar la faz de Chile pacíficamente tan sólo en el derecho de hablar y asociarse. Hice más: negué el derecho de insurrección y de conspiración siempre que el ciudadano tuviese el derecho de la palabra y la asociación” .

Sin embargo, ahora en abril, incumplidas sus condiciones, se le presenta a Bilbao la ocasión para levantar barricadas como había visto en el París de 1848. Su intento de levantar una en el combate callejero de la Alameda, el día del levantamiento, dará lugar al humor del historiador Leopoldo Castedo:

“Ayudado por unos 15 igualitarios y abundantes curiosos, inició la primera con materiales extraídos de un almacén inmediato. La mala suerte se ensañó con el romántico iluminado. Se le ocurrió echar mano de numerosos sacos con nueces, y los cada vez más numerosos mirones, que ya pasaban de mil, se dedicaron con irrefrenable jolgorio a vaciarlos, acompañando la degustación de las frutas secas con el pan sustraído a algunos incautos repartidores. Fue, pues, necesario rehacer la barricada con elementos no comestibles”

Meses después, en septiembre de 1851, se desata una sublevación, que deriva a una guerra civil, contra el recién instalado gobierno de Manuel Montt. En ella participa lo que queda de la Sociedad de la Igualdad. La magnitud del alzamiento, que alcanza a provincias del sur y del norte, la importancia de los regimientos y poblaciones alzados y el número de muertos, presos y expatriados, harán que esa guerra permanezca en la memoria popular. Según investigaciones del historiador Marcelo Segall, surge en esos días la figura del revolucionario francés Paul Baratoux, participante de la revolución de 1848 en Francia, quien llegado a La Serena funda la llamada República de Los Libres, una suerte de “comuna” regional. Derrotada por el gobierno y los empresarios mineros, Baratoux es condenado a muerte. En esa zona actúan en la empresa revolucionaria los miembros de la Sociedad Patriótica de La Serena Benjamín Vicuña Mackenna y José Miguel Carrera (hijo), quien asume como Intendente provisional de La Serena. El padre de Vicuña Mackenna, el liberal Pedro Félix Vicuña, ejerce la Intendencia de Concepción. La revolución de 1851 marcará en la conciencia popular cuan violenta puede ser la respuesta del Estado a la rebelión. Bilbao llega a decir que el Presidente Montt

“se sentó en su silla sobre 5.000 cadáveres ... levantó el cadalso político y fusiló sin misericordia en Santiago, Valparaíso y en Copiapó. Y fusiló a los pobres, a los hombres sin influencia ... en quienes la ambición de mando no cabía y sí tan sólo la libertad de la patria”.

Esta guerra civil es uno de los pocos casos, en un siglo, en que la lucha de los sectores progresistas converge con el pueblo mapuche. El equilibrio social y político que ha permitido la estabilidad de la república en décadas anteriores se rompe por la violenta imposición del centralismo de Montt contra las provincias. Provoca entonces el levantamiento de algunas

oligarquías regionales, como la representada por el general José María de la Cruz en el sur, apoyadas por los liberales progresistas de la época.

Junto a los revolucionarios antimonttistas de 1851, en Concepción participan miles de combatientes mapuches. El gobierno central (de Santiago) es visto por ellos como el enemigo y están dispuestos a cualquier alianza en su contra. Un nuevo intento revolucionario en 1859 dará forma a esa alianza. Los federalistas del sur (como los de Argentina de Urquiza contra Sarmiento) ven en los mapuches una fuerza naturalmente aliada y éstos, particularmente el influyente cacique Mañil, ven en los rebeldes un grupo político que les dará más posibilidades de sobrevivir como pueblo frente al poder central.

Pero los artesanos e intelectuales que se organizan en la Sociedad de la Igualdad no se pronuncian sobre la cuestión mapuche. Los indígenas son vistos como comerciantes de ganado, aliados de fracciones regionales y difícilmente pueden aceptar las ideas libertarias que la Sociedad empieza a impulsar. Bilbao y Arcos tienen fuertes prejuicios ideológicos para comprender el problema. Arcos que, como se sabe, se hará amigo más tarde de Domingo F. Sarmiento, comparte el liberalismo antiindígena de éste y la consigna “civilización o barbarie”. Se necesitará un siglo y medio para que intelectuales “chilenos” reconozcan el valor de la cultura y filosofía mapuches y modifiquen la perspectiva.

No hay así posibilidades de encuentro entre luchas mapuches y progresistas. A lo más, dice José Victorino Lastarria, lograr que los mapuches “comprendiesen que les llevábamos la civilización, la paz, el adelanto, la riqueza i no la destrucción i el bandidaje”. Un ilustre representante del progresismo de la época, Ángel Custodio Gallo, fundador del Partido Radical, concluirá un discurso en el Senado afirmando:

“el respeto que tiene para mí todo derecho, no importa que sea el de un indio, i con el objeto de despertar iguales simpatías en el corazón i en la conciencia de sus honorables colegas, para que traten el asunto de los indígenas como se tratan los negocios de los dementes, i de los menores de edad, i de aquellos que no tienen la inteligencia necesaria para administrar sus intereses”

Más tarde, Arcos es encarcelado y envía desde la prisión una carta a Francisco Bilbao, fechada el 29 de octubre de 1852, publicada por primera vez en Mendoza. Es el primer documento de la historia de Chile con un componente de ideas que pudieran considerarse “socialistas” (fragmento en página ...) y uno de los primeros de ese carácter en América Latina. Es necesario, dice allí Arcos, quitar sus tierras a los ricos y distribuirlas entre los pobres, “pensamiento que me traerá el odio de todos los propietarios”. La carta respuesta de Bilbao analiza la experiencia de la Sociedad de la Igualdad y el abortado levantamiento militar del 20 de abril de 1851, dando expresión a ideas que empiezan ya a avizorar una relación entre injusticia y carácter clasista del poder en la sociedad:

“el pobre no recibe instrucción, no posee la tierra, no tiene capitales, no hay industria que le prepare su emancipación, no le dais tampoco para educarse [...] Y decís: hay igualdad. Os enriqueceis con su trabajo, formáis fortunas colosales, esos brazos que os enriquecen quedan sin retribución proporcionada [...] La

organización actual roba al pobre [...] no hay igualdad ante la ley. La ley actual es la forma con que el poderoso oprime al débil”

Pero la derrota de la que Bilbao llama revolución de 1851 le da la ocasión para perfilar ampliamente su pensamiento político. En un texto publicado en Lima en 1853, llamado “*La Revolución en Chile y los Mensajes del Proscrito*”, se ocupa de la necesidad, que se desprende de la experiencia, del “partido” revolucionario: “*la revolución en Chile es cosa seria. Se necesita dar autoridad a la idea revolucionaria o cambiar el aspecto incompleto de la idea de autoridad en la inteligencia de las masas*”. El balance de Bilbao, entonces, es esclarecedor, “*la revolución se perdió porque no fue revolución*”:

“Los caudillos temieron o no creyeron en la lógica de la idea de igualdad y sucumbieron. ¿Con qué ejército, qué idea, qué autoridad, con qué capital creían resistir, oponer y vencer a la idea de la oligarquía? No había sino una táctica –en masa-. Un ejército –las masas-. Una palabra –las masas-. Una idea, un santuario, una autoridad, un estandarte sagrado que era necesario desplegar: la igualdad. Esto no se hizo, no podíamos de otro modo vencer al capital, a la unidad, al pasado, al oro, a la corrupción, a la intriga y al crimen conjurados”

CARTA A FRANCISCO BILBAO (fragmentos).

Santiago Arcos Arlegui.

Cárcel de Santiago, 29 de octubre de 1852.

“El mal gravísimo, el que mantiene al país en la triste condición en que le vemos –es la condición del pueblo, la pobreza y degradación de los nueve décimos de nuestra población.

Mientras dure el inquilinaje en las haciendas, mientras el peón sea esclavo en Chile como lo era el ciervo en Europa en la Edad Media –mientras exista esa influencia omnívota del patrón sobre las autoridades subalternas, influencia que castiga la pobreza con la esclavitud, no habrá reforma posible –no habrá Gobierno sólidamente establecido, el país seguirá como hoy a la merced de cuatro calaveras que el día que se les ocurra matar a Montt y a Varas y algunos de sus allegados –destruirán en la persona de Montt y Varas el actual sistema de Gobierno y el país vivirá siempre entre dos anarquías: el estado de sitio, que es la anarquía a favor de unos cuantos ricos –y la anarquía, que es el estado de sitio en favor de unos cuantos pobres.”

“EL PAÍS ESTÁ DIVIDIDO EN RICOS Y POBRES.

Hay 100.000 ricos que labran los campos, laboran las minas y acarrean el producto de sus haciendas con 1.400.000 pobres.

Pensar en la revolución sin estudiar las fuerzas, los intereses de estas tres castas sin saber qué conviene a pobres, ricos y extranjeros, es pensar en nuevos trastornos sin fruto, exponerse a nuevos descabros”

“LOS POBRES.

En todas partes hay pobres y ricos. Pero no en todas partes hay pobres como en Chile. En los Estados Unidos, en Inglaterra, en España hay pobres –pero allí la pobreza es un accidente, no es un estado normal. En Chile ser pobre es una condición, una clase, que la aristocracia chilena llama –rotos, plebe en las ciudades, peones, inquilinos, sirvientes en los campos –esta clase cuando habla de sí misma se llama los *pobres* por oposición a la otra clase, las que se apellidan entre sí los caballeros, la gente decente, la gente visible y que los pobres llaman, los *ricos*”.

“El pobre no es ciudadano. Si recibe del subdelegado una calificación para votar –es para que se la entregue a algún rico, a algún patrón que votará por él.”

“La clase pobre en Chile, degradada sin duda por la miseria, mantenida en el respeto y en la ignorancia, trabajada sin pudor por los capellanes de los ricos, es más inteligente que lo que se quiere suponer. Los primeros tiempos de la Sociedad de la Igualdad son prueba de ello.”

“No es por falta de inteligencia que el pobre no ha tomado parte en nuestras contiendas políticas. No es porque sea incapaz de hacer la revolución –se ha mostrado indiferente porque poco hubiese ganado con el triunfo de los pipiolos – y nada perdía con la permanencia en el poder del partido pelucón.”

“Actualmente los pobres no tienen partido, ni son pipiolos ni pelucones, son *pobres* –del parecer del patrón a quién sirven, miran lo que pasa con indiferencia, pero están dispuestos a formar un partido a sostenerlo y no lo dudo a sacrificarse por una causa cuyo triunfo alterará realmente la condición triste y precaria en que se encuentran.”

“LOS RICOS”.

“La aristocracia chilena no forma cuerpo como la de Venecia, no es cruel ni enérgica como las aristocracias de las Repúblicas Italianas – no es laboriosa y patriota como la inglesa, es ignorante y apática –y admite en su seno al que la adula y la sirve.”

“No la diferencia de principios o convicciones políticas. No las tendencias de sus prohombres hacen que los pelucones sean retrógrados y los pipiolos parezcan liberales. No olvidemos que tanto pelucones como pipiolos son ricos de la casta poseedora del suelo, privilegiada por la educación, acostumbrada a ser respetada y acostumbrada a despreciar al roto.”

“Para todo *pelucón* las palabras –progreso, instituciones democráticas, emigración, libertad de comercio, libertad de cultos, bienestar del pueblo, dignidad, República, son utopías o herejías, y la palabra reforma y revolución significa –pícaros que quieren medrar o robar.”

“Para completar el partido pelucón –a esa masa de buena gente debe usted añadir la mayor parte del clero, que aquí como en todas partes es partidaria del *statu quo* –Santa Milicia que sólo se ocupa de los negocios transmundanos –que en nada se mete con tal que no la incomoden, que el Gobierno no permita la introducción de la concurrencia espiritual dejando a cada hombre adorar a Dios según su conciencia y con tal que se les deje educar a la juventud a su modo –o que no se eduque ni poco ni mucho –y con tal que se les pague con puntualidad. Bajo estas condiciones (que están conformes con el sentir de los pelucones) los clérigos son pelucones como serían pipiolos si los pipiolos les ofrecieran iguales ventajas.”

“Son mucho más numerosos que los *pelucones*, atrasados como los *pelucones* –creen que la revolución consiste en *tomar la Artillería* –y echar a los pícaros que están gobernando fuera de las poltronas Presidencial y ministeriales y gobernar ellos –pero nada más, amigo Bilbao –así piensan los *pipiolos* –creo que usted lo sabe ahora.

A este vacío en las ideas es a lo que debe atribuirse la mala suerte de los pipiolos.”

“–quiero hablarle de los jóvenes como usted, Recabarren, Lillo, Lara, Ruiz, Vicuña y tantos otros rotos que pelearon contra lo que ahora existe en Chile.”

“Estos hombres de buena fe, que a veces sin esperanza de triunfo, y conociendo la capacidad de sus jefes se opusieron a la tiranía que se entronizaba, es preciso segregarse del partido pipiolo, y con ellos formar el partido nuevo, el partido grande, el partido democrático-republicano”

“LOS EXTRANJEROS”

“Todos los extranjeros que he conocido fuera de Chile y que habían vivido algunos años en nuestro país, lo quieren; lo que les repugna son nuestras minuciosidades fiscales, nuestra intolerancia en materia de religión.”

“Ahora bien, si hay necesidad de atraernos a una clase enérgica e influyente a nuestro partido, deberíamos proclamar como derechos inalienables del ciudadano, la libertad ilimitada del comercio y la libertad de cultos. Si para constituir bajo bases sólidas la República, debemos proclamar la separación de la Iglesia y del Estado. Si por justicia y conveniencia debemos ofrecer la ciudadanía al emigrante.”

“DERECHOS DE LA REPÚBLICA”

“¿Qué hacer? Diré de una vez cuál es mi pensamiento, pensamiento que me traerá el odio de todos los propietarios”

“Es necesario quitar sus tierras a los ricos y distribuirlos entre los pobres.

Es necesario quitar sus ganados a los ricos para distribuirlos entre los pobres.

Es necesario quitar sus aperos de labranza a los ricos para distribuirlos entre los pobres.”

“He dicho , porque aunque la república compre a los ricos sus bienes, y aunque los ricos reciban una compensación justa, esta medida será tildada de robo para ellos, y a los que la proponen no les faltarán los epítetos de ladrones y comunistas.”

“Demostremos el grito de PAN Y LIBERTAD y la Estrella de Chile será el lucero que anuncia la luz que ya viene para la América Española, para las razas latinas que están llamadas a predominar en nuestro continente”

Creía en el pueblo, dijo Vicuña Mackenna de Bilbao, y no visitaba jamás sus chozas. “*Predicaba en el club la fraternidad universal y no conocía ni de nombre las calles y los barrios miserables de Santiago, en que esa palabra es sólo un sarcasmo*”. Más allá de las contradicciones, hay múltiples rasgos en el pensamiento de Bilbao precursores de desarrollos posteriores en la izquierda. Por ejemplo, el internacionalismo que ya percibe en las luchas de emancipación social y el consiguiente llamado a los pueblos latinoamericanos a integrar una “*Confederación del Sur*”. Los Estados Unidos, dice, ese coloso “*juvenil*” que cree en su imperio, aprovechándose de la división de las repúblicas sudamericanas, avanza como marea creciente sobre el Sur. Correligionario de Bilbao en la *Sociedad de la Igualdad*, Benjamín Vicuña Mackenna completa esta idea:

“*En verdad si la América del Norte comunicara algo de su ser y de su influencia a país alguno, no sería ciertamente por expansión generosa, sino, cuando más, por una egoísta y fría asimilación de intereses. Si una fraternidad debiera existir entre los dos continentes, ¿a cuál tocará la suerte de Abel?*”

Ya circulan en Chile en aquella época obras de autores europeos. Y en esos años comienza la edición en el país de obras como “*El libro del pueblo*” de Lammenais y, en Valparaíso, una obra de Louis Blanc: “*El socialismo: derecho al trabajo*”. En 1858 un redactor del diario *El Mercurio*,

Martín Palma, publica el libro *“El cristianismo político o reflexiones sobre el hombre y las sociedades”*.

El mismo año los sobrevivientes de la *Sociedad de la Igualdad* forman la *Sociedad Política Obrera* que levanta la candidatura a diputado de Benjamín Vicuña Mackenna.

La semilla está sembrada y comenzará lentamente a germinar.

FRANCISCO BILBAO:
intelectual librepensador, democrático e idealista

Un idealismo a toda prueba y un gran coraje moral marcan la personalidad de este precursor del pensamiento de izquierda. Junto a su padre Rafael Bilbao y a su hermano Manuel, Francisco fue el miembro más destacado de un trío de luchadores que difundieron innovadoras ideas revolucionarias al promediar el siglo XIX.

Nacido en 1823, Francisco Bilbao vive el exilio a los once años. Efectivamente, en 1834 Rafael Bilbao, su padre, un liberal de concepciones fuertemente anticlericales, llega como proscrito a Lima, luego de una azarosa actividad política: participante en la revolución de 1823 contra O'Higgins, constituyente en 1828, había sido más tarde gobernador-intendente de Santiago. Regresa a Chile con sus hijos en 1839 para participar activamente en los sectores liberales.

En 1844, a los veintiún años de edad, Francisco Bilbao, inspirado por las ideas paternas y por sus lecturas de pensadores racionalistas, liberales y católicos con preocupaciones sociales, publica en el diario “El Crepúsculo” un texto en que sostiene la incompatibilidad entre el credo católico y la libertad. El texto, recordado por los historiadores como uno de los panfletos políticos de mayor impacto en nuestra historia, causa profunda conmoción en la conservadora sociedad santiaguina. Se titula *“Sociabilidad Chilena”*.

Bilbao es juzgado y condenado por inmoral y blasfemo, debe abandonar sus estudios de derecho en el Instituto Nacional y tras una estada en Valparaíso sale nuevamente al exilio, primero a Brasil y luego a Francia. En París conoce a otro joven chileno, hijo de una rica familia de comerciantes, Santiago Arcos Arlegui. En Francia encuentra a los que serán sus grandes referentes intelectuales, pensadores franceses como Michelet, Quinet, Leroux y, especialmente, Lamennais, cuya principal obra traduce del francés.

En 1849 Bilbao persevera en sus estudios y financia su vida en Francia copiando textos musicales. Ese año el diario *“El Progreso”* de Santiago publica su texto *“Exposición abreviada del sistema falansteriano de Fourier por Víctor Considerant”*. Pocos meses después regresa a Chile. El país se halla en pleno período electoral y la pugna entre conservadores y liberales alcanza fuertes connotaciones. Santiago Arcos ya está de regreso. Junto a él, a su hermano Manuel Bilbao, a otros intelectuales jóvenes y a un puñado de trabajadores manuales, Francisco Bilbao aportó al activo de la naciente *Sociedad de la Igualdad* su convicción y el prestigio asociado a su historia de rebeldía e irreverencia. Meses después el arzobispo de Santiago resuelve excomulgarlo.

En 1851, luego de un abortado levantamiento militar inspirado por los liberales, toda su familia debe nuevamente exiliarse en Lima. En 1855 Francisco emprende viaje a Europa y regresa a América dos años más tarde. Se instala en Buenos Aires, ciudad conmocionada por sus luchas con las provincias, organizadas en Confederación. Ejerce activamente como periodista y mantiene una relación cercana con el presidente argentino Urquiza. Abraza la causa “unitaria” ---contraria a la organización federal del país--- y desarrolla un vigoroso pensamiento americanista que expresa con fuerza en su última obra: *“El Evangelio Americano”*.

En su estadía de ocho años en Buenos Aires Francisco Bilbao alcanza notoriedad y da a conocer sus radicales ideas políticas en diversas publicaciones, manteniendo siempre un fuerte tono anticlerical. En aquel tiempo se inicia en las logias masónicas y participa junto a José Hernández, el autor de *“Martín Fierro”*, en el *Club Socialista Argentino*. Se le considera un chileno-argentino. Un ciudadano de América.

Algunos historiadores indican que sus preferencias políticas en sus últimos años se inclinaron por el radicalismo que recién nacía en Chile como nuevo partido. Francisco Bilbao fallece de una afección pulmonar en 1865. Despide los restos de Bilbao el representante diplomático de Chile en Buenos Aires, José Victorino Lastarria. Michelet, uno de sus viejos maestros, lo llamará, en carta dirigida a la viuda, *“un Washington del Sur”*. En su último viaje desde Europa a Argentina, Bilbao ha escrito sobre Chile:

“Es allí donde morir quisiera. Allí vi la luz, las altas cordilleras levantándose en una atmósfera azul inundada de luz. Allí mis grandes dolores y mis grandes días. ¿Por qué expulsado cuando siempre estuve en mi derecho? No me arrepiento de ninguno de mis actos públicos”.

El historiador Julio César Jobet, escribió: *“Bilbao es una de las figuras más curiosas de nuestra historia ideológica. Se destacó como magnífico tribuno de la libertad y de los derechos del pueblo y como un fervoroso demócrata. A lo largo de su existencia actuó con un elevado idealismo y el más completo desinterés. Todas sus actividades llevan el sello de un avasallador amor a la verdad y una confianza ilimitada en la razón”*.

A fines del siglo veinte, más de ciento treinta años después de su muerte, el gobierno de Chile repatrió los restos de Francisco Bilbao a Santiago, donde las organizaciones políticas y sociales laicas y de izquierda y la ciudadanía en general le tributaron postrer homenaje.

LA FUNDACIÓN DE LOS PARTIDOS RADICAL Y DEMOCRÁTICO, EL LIBERALISMO POPULAR, EL ANRQUISMO Y LA APARICIÓN DE MARX.

La segunda mitad del siglo XIX es el tiempo del desarrollo de las ideas liberales destinadas a superar los rígidos moldes impuestos por la elite conservadora. Los acontecimientos de 1851 y la derrota de los liberales no pone fin a su rechazo al gobierno de Montt y a la Constitución de 1833 que consideran tiránica. A partir de 1857 comienza un nuevo período de inestabilidad que culmina con la guerra civil de 1859. En 1858 hay un fuerte enfrentamiento político entre los diputados liberales más radicalizados, entre ellos Angel Custodio Gallo, Manuel Antonio Matta, Guillermo Matta, Benjamín Vicuña Mackenna e Isidoro Errázuriz, y el gobierno. 1859, año de la nueva contienda militar, está pleno de acontecimientos violentos, como relatan Loveman y Lira:

“Una revuelta en Copiapó, el 5 de enero de 1859, provocó la declaración de estado de sitio en toda la República, menos en Valdivia y Chiloé. Otro levantamiento ocurrió el 15 de enero en Talca, lo que llevó al Gobierno a convocar al Congreso para pedir facultades extraordinarias y un aumento del ejército permanente. A ello se agregaba una rebelión de mineros del Carbón, en Lota-Coronel, la existencia de montoneros en el sur , incluyendo un grupo que se tomó Talcahuano en febrero, para luego entrar en Concepción, una revuelta en Valparaíso el 28 de febrero en la que un grupo de obreros intentó incendiar la Intendencia y la toma de La Serena por las fuerzas de Pedro León Gallo en marzo de 1859. En los conflictos militares se enfrentaron las bandas guerrilleras (“montoneros”, ayudados a veces por hacendados que eran simpatizantes conservadores contrarios a Montt), el ejército privado de Gallo formado por mineros desempleados, milicias liberales y militares disidentes, todos contra el gobierno de Montt. A eso se sumaron montoneras campesinas e indígenas en el Centro-Sur del país, hubo saqueos y destrucción de propiedad privada en los campamentos mineros en el Norte y un aumento del bandidismo”.

Luego de un exilio en Inglaterra resultante de la guerra civil de 1859, regresa a Chile Manuel Antonio Matta, el amigo de Arcos y Bilbao en el París de la década de los cuarenta, y forma junto a Pedro León Gallo, Angel Custodio Gallo y otros liberales de Copiapó, un grupo de diálogo político: la Fraternidad de Atacama. Concurren a integrarla hombres en general adinerados, no provenientes del núcleo oligárquico tradicional e imbuidos en las ideas liberales. En 1863 la Fraternidad forma una asamblea electoral para enfrentar las elecciones de 1864, hecho que se considera la fundación del Partido Radical. El propósito declarado de la Fraternidad es trabajar:

- 1) Por la reforma de la Constitución de 1833.
- 2) Por la libertad de asociación y de imprenta con todas sus legítimas consecuencias.
- 3) Por la organización universal y democrática de la Guardia Nacional.
- 4) Por la difusión de la instrucción primaria gratuita y obligatoria.
- 5) Por la Unión Americana”

El grupo “radical” del Partido Liberal funda un periódico en Santiago, *“La Voz de Chile”*. Allí el connotado novelista Alberto Blest Gana publica en la forma de folletín sus famosas novelas *“Martín Rivas”* y *“El Ideal de un Calavera”*. En los años siguientes la asamblea de Copiapó se reproduce en Santiago, Valparaíso, Ovalle y otras ciudades.

Desde entonces hasta 1888, año en que se formaliza definitivamente su existencia como partido, el radicalismo se estructura nacionalmente a través de estas asambleas y también de los “clubes” que se constituyen como órganos permanentes, no electorales, adyacentes a las asambleas y que constituyen un flexible instrumento de intercambio social, difusión de ideas y nucleamiento de energías radicales. A ellos es preciso agregar organizaciones sociales que convocan a los sectores laicos de matriz igualitaria o liberal, en particular las logias masónicas y el Cuerpo de Bomberos.

El radicalismo protagoniza en las décadas siguientes importantes momentos en la lucha por el establecimiento de las libertades civiles en Chile. Por su parte, hombres como José Victorino Lastarria y Benjamín Vicuña Mackenna se constituyen, como ya se señaló, en destacados intelectuales propagandistas de las ideas del liberalismo.

Se inicia también, en el último cuarto del siglo, el surgimiento más organizado de vertientes representativas de un pensamiento de sello o tendencia de izquierda. Por una parte, seguramente herencia de la *Sociedad de la Igualdad*, adquiere más protagonismo en el debate el tema de la democracia y sus instituciones, como parte del ideario de una tendencia que algunos han bautizado como “*liberalismo popular*”. Miembro de esta corriente, Lastarria criticará al Partido Conservador en cuanto su principal misión, dice, es restablecer “*el espíritu español para combatir el espíritu socialista de la revolución francesa*”, abjura de la independencia y “*llama socialismo a todo lo que huele a reformas liberales en cualquier sentido*”. Por otra parte, comienzan a implantarse gradualmente las ideas anarquistas y a difundirse progresivamente las ideas socialistas de Marx, orientadas, a diferencia del pensamiento ácrata, a la lucha política por el dominio del Estado.

Corresponde a la primera vertiente el pensamiento que desplegó en sus obras el abogado Malaquías Concha (nota biográfica en pág.....) un activista de los derechos de los trabajadores y del desarrollo de la democracia, que decanta su pensamiento con la publicación en 1894 de “*El Programa Democrático*”, luego de provocar una escisión en el radicalismo y fundar el Partido Democrático (PD) en 1887. Inspirado en el pensamiento democrático revolucionario que impulsaron antes Bilbao y Arcos, es éste el primer partido de carácter popular surgido en Chile. Agrupa a artesanos y obreros en torno a una plataforma de objetivos democratizadores de avanzado contenido para aquella época. Como su nombre lo indica, el objetivo principal del nuevo partido es la creación de un sistema democrático, “*opuesto al oligárquico*”, según el cual “*todos los ciudadanos dirigen por sí mismos la marcha del organismo político a que pertenecen*”. Para lograrlo es menester alcanzar “*la emancipación política, social y económica del pueblo*”. Los historiadores Gabriel Salazar y Julio Pinto explican el nacimiento del PD como una toma de conciencia ocurrida “*a la izquierda de la fusión liberal – conservadora*” frente al embaucamiento de artesanos y sectores populares practicado por esta “alianza”. El primer programa del PD, sostiene, articula esa conciencia que surge ya en los sectores productivos artesanales que buscan sacudirse de la dominación oligárquica, como testimonian las líneas siguientes:

“Todos sabemos hoy [...] que la designación de los altos poderes del Estado no tiene de popular sino la forma y el nombre con que se le bautiza y que la representación del pueblo no representa otra cosa que la omnipotente voluntad del jefe de la Nación [...] Mientras tanto el bienestar material del pueblo [...] las artes y las industrias, son descuidadas, menospreciado su ejercicio, las fuerzas económicas y sociales se ven embarazadas por un fiscalismo estrechos, el desenvolvimiento de las fuerzas productivas impedido por un sistema comercial absurdo [...] Las fábricas y manufacturas son la madres y las hijas de la libertad civil, de las luces y de las ciencias, del comercio, de la navegación [...] de las civilizaciones y del poder político”

MALAQÚAS CONCHA ORTIZ:
político democrático, liberal y popular.

Nace en Villa Alegre en 1859, se educa en el Liceo de Talca y luego estudia derecho en Santiago. A los 22 años instala su estudio de abogado y adquiere renombre y prestigio por su dedicación a defender causas de personas sin medios económicos.

Se incorpora tempranamente al Partido Radical, hasta que en 1885, junto al dirigente Avelino Contarbo, se separa del radicalismo y constituye una organización denominada Radical Democrática que, en 1887, da origen al Partido Democrático.

Concha pone en la agenda política nuevos temas que en aquel entonces no merecen consideración por parte de los grupos políticos predominantes: el sufragio universal, la democratización de las instituciones, la consolidación del laicismo y la educación obrera. El Partido Democrático es la primera organización política que asume como punto central de su acción aquello que en la época se denominó “la cuestión social” y que intelectuales como Valentín Letelier comienzan a plantear dentro de las filas del radicalismo.

Concha sufre dura persecución por sus ideas. En 1888 participa en una protesta que se efectúa en la Alameda de las Delicias, actual Alameda Bernardo O Higgins, contra el alza del pasaje de los ferrocarriles urbanos. Él y sus correligionarios son detenidos y procesados y luego basan su defensa en la vigencia del derecho de reunión.

Al estallar la Guerra Civil de 1891 Concha se alinea con el gobierno constitucional del Presidente Balmaceda. Es encarcelado entre 1891 y 1893, se le acusa de conspiración y es despojado de sus bienes. Entre 1893 y 1896 realiza una nutrida actividad periodística y escribe, entre otros textos, “*El Programa de la Democracia*” donde expone sus ideas democráticas y liberales de fuerte acento social y popular. Una de sus fuentes es Francisco Bilbao, “*apóstol y mártir de la democracia en Chile*”, a cuya memoria está dedicado el libro.

Electo Presidente del Partido Democrático en 1896, Concha se alía con la Alianza Liberal. Es elegido diputado y luego, en 1918, senador por Concepción. Durante el gobierno de Juan Luis Sanfuentes (1915-1920) asume como Ministro de Industria y Obras Públicas.

A esas alturas de su actividad política sus críticos estiman que su acuerdo con la Alianza Liberal y su participación en el gobierno han limitado severamente el vigor de las ideas originales del Partido Democrático y le han hecho perder la fuerza inicial a su accionar político.

Malaquías Concha muere en 1921.

El PD es el primer partido que ejerce como parte de la acción política los mítines callejeros, politizando desde la calle misma el movimiento social del bajo pueblo. Según remarcan G. Salazar y J. Pinto, basándose en una investigación de Sergio Grez, ese partido fue el primero en socializar la política a nivel popular:

“reunió a sectores de la juventud radical con líderes del movimiento artesanal, impulsados aquellos por su afán de llevar la socialización de la política hasta la base popular, y éstos por dar proyección política a la necesidad creciente de proteger la actividad industrial en general y la de los micro-productores en particular”

Por su parte, el radicalismo comienza ya en aquella época a dar una consideración principal a los temas sociales. Al año siguiente de la escisión protagonizada por los democráticos la Convención radical incorpora los derechos de los trabajadores como tema de su declaración. Un joven maestro e intelectual, Valentín Letelier (nota biográfica en pág.....), autor del famoso texto “*Los Pobres*” (fragmento en pág ...), publicado en 1896, es el impulsor de las nuevas ideas. Termina

imponiéndose en la Convención de 1906 cuando el Partido Radical acoge el “*socialismo de Estado*” como su definición y redefine un perfil político significativamente distinto del fundacional. La consigna es: “*la causa de los pobres debe ser la causa del radicalismo*”. El discurso de Letelier tiene el tono “igualitario” que corresponde a la tradición progresista de Bilbao y Arcos pero en la perspectiva de clase que marcará el siglo XX:

“la libertad es una irrisión para los débiles, porque no hay desigualdad mayor que la de aplicar un mismo derecho a los que de hecho son desiguales [...] Si los pobres fuesen consultados en una reforma del derecho civil, sin vacilar renunciarían a una porción de esa libertad en cambio de alguna protección de parte del Estado contra la avaricia de los usureros y contra el despotismo de los empresarios”

Es un tiempo en que las ideas socialistas comienzan a ser objeto de atención de otros sectores y suscitan polémicas. En una de ellas de 1893, en el folleto “*El Catolicismo y el Socialismo*”, publicado en el periódico “balmacedista” *El Jornal* de Iquique, Víctor José Arellano Machuca responde a la pastoral de ese mismo año emitida por el Arzobispo de Santiago Mariano Casanova, de fuerte impronta antisocialista. Arellano, según Eduardo Devés y Carlos Díaz, expone en su folleto, por primera vez “*con relativa claridad, el bagaje doctrinario*” del socialismo:

“Muy mal padre es entonces vuestro Dios, cuando estatuye el odio entre sus hijos; cuando permite que junto a la morada del gran señor, un semejante, un hermano, perezca de hambre y frío [...] Los socialistas no culpan a Dios de los males que aquejan al ser humano. El origen de todos esos males está en la ruptura de la unidad del hombre con sus semejantes [...] Todos tenemos igual derecho a las comodidades de la vida. ¡El polvo del magnate, una vez en la tumba, no es superior en valer y atributos al del harapiento!”

Algunos historiadores señalan que este opúsculo fue el primer documento escrito en Chile que utiliza los conceptos “socialismo” y “socialista”. Arellano, tres años más tarde publica otro texto llamado “*El Capital y el Trabajo*”, en el que exhibe un amplio conocimiento de la obra de socialistas europeos, entre otros Marx y Engels. En su prólogo señala que el socialismo es el “*único regulador de la felicidad y la riqueza de los pueblos modernos*”. Arellano no estuvo asociado a ninguna organización popular y, al parecer, fue un hombre de pensamiento liberal para el cual los conceptos básicos del socialismo no resultaban contradictorios con su línea de pensamiento. No obstante la fragilidad de las primeras apariciones del socialismo en el país, la ofensiva católica por evitar su propagación es enérgica y va más allá de las pastorales de obispos como Mons. Casanova. La “*Revista Católica*” del 1º de mayo de 1893 y bajo el título de “*El socialismo en Chile*”, publica un artículo que previene contra la “*plaga del socialismo*” cuyo mensaje induce a los obreros a que, en vez de recibir “*con agradecimiento el salario*”, lo reclamen “*en son de guerra y a veces con perturbación del orden público*”. El socialismo aparece, para esta visión, como “*antisocial*” propagador de la “*impiedad*” e instrumento que los balmacedistas, derrotados en 1891, utilizan contra las fuerzas conservadoras:

“Hemos visto levantamientos de numerosos gremios de obreros en actitud amenazante y huelgas de muchos días, que engendran perjuicios considerables a los dueños de industrias y graves molestias a los consumidores [...] Hemos visto a multitudes de obreros abandonando sus faenas a la voz de caudillos que organizaban la resistencia y alentaban sus pretensiones [...] el socialismo y la impiedad, que es su natural consecuencia, se han producido en Chile por causas que podemos llamar artificiales. La primera de estas

causas ha sido un mal entendido interés político. No habrán olvidado nuestros lectores que en las dos administraciones anteriores a la actual se adoptó el sistema de hacer intervenir al pueblo en las luchas electorales como elemento de obstrucción para el triunfo de los candidatos católicos [...] Otra de las causas que ha contribuido a producir el socialismo en Chile es la propaganda de las doctrinas antisociales que ha efectuado la prensa afecta al régimen dictatorial antes y después del triunfo de las armas constitucionales”.

VALENTIN LETELIER:

educador laico, radical, bombero y masón

Jurista, filósofo, sociólogo, educador y político, el quehacer múltiple de Valentín Letelier dejó una profunda huella en la historia de Chile. Sus amplias inquietudes intelectuales se tradujeron en una prolífica obra que abarca muchos campos.

Su tarea de educador fue especialmente relevante, generó un grupo de seguidores y dejó fértil herencia. En 1889 Letelier contribuye decisivamente a la creación del Instituto Pedagógico y en 1906 llega a la Rectoría de la Universidad de Chile que ocupa por siete años. Desde esa posición aplica políticas renovadoras, crea nuevos planes y cátedras y da fuerte impulso a la investigación. Fue un innovador educacional, que postuló la incorporación de la enseñanza de manualidades al currículo escolar y abogó por el acceso de la mujer al sistema educacional.

Letelier nace en Linares en 1852 de una familia de agricultores. Estudia en el Liceo de Talca y luego en el Instituto Nacional, donde tiene como maestros a Diego Barros Arana y Miguel Luis Amunátegui, entre otros destacados liberales. En 1872 ingresa a estudiar derecho en la Universidad de Chile. Se costea sus estudios como inspector del Instituto y dictando clases de historia. En 1875, ya abogado, asume como profesor de Literatura y Filosofía del Liceo de Copiapó.

Es allí donde Letelier inicia su participación política. Ingresa al Partido Radical y se hace bombero y masón. En 1878 es electo diputado por ese distrito. Luego de unos años en la diplomacia, con Alemania como destino, Letelier regresa a Chile en 1885 y es elegido diputado por Talca. En 1891 se abanderiza contra el presidente Balmaceda, es hecho prisionero y relegado a Iquique hasta el triunfo de la revolución antibalmacedista. Allí termina de escribir su obra *“Filosofía de la Educación”*. En 1896 publica su famoso texto *“Los Pobres”*, señero en la historia del radicalismo, y luego *“La Actitud de los Pequeños”*. En 1900 ve la luz su libro *“La Evolución de la Historia”*, máxima expresión de su adscripción positivista.

Letelier encabeza en el radicalismo la corriente proclive a posiciones socializantes, que aspira a que el partido se haga eco de los emergentes problemas sociales. Debe enfrentar al gran tribuno de tendencia liberal Enrique Mac Iver, que sostiene ideas apegadas al ideario radical originario. Letelier derrota a Mac Iver en la histórica Convención de 1906 y abre así una senda que el radicalismo del siglo XX profundizará hasta definirse como una fuerza socialdemócrata y de izquierda.

Poco antes de morir de un ataque al corazón, en 1919, Letelier publica dos obras de sociología jurídica.

En el último cuarto del siglo XIX abunda ya la prensa obrera, especialmente en Iquique, Antofagasta, Tocopilla, Santiago y Valparaíso. El primer periódico de este carácter aparece en Santiago en 1875. Es realizado por mutualistas y se denomina *“El Proletario”*. En sus páginas el poeta Cosme Damián Lagos, quien según Marcelo Segall fue empleado por Vicuña Mackenna en el Observatorio Astronómico del Cerro Santa Lucía, publicó su *“Himno al obrero”*:

“El obrero es el hombre más libre,/ el obrero ante nadie se humilla;/ y aunque su alma parezca sencilla,/ lleva un germen en sí de altivez”

En esos años surge también *“El Taller Ilustrado”*, una revista de arte publicada por José Miguel Blanco, artista plástico y gran divulgador de las artes plásticas, que recoge textos de Hegel y da a conocer mensajes mutualistas y copias de cuadros revolucionarios. Blanco había vivido en París los días de La Comuna, en 1871.

Parte importante de los periódicos de fines del siglo XIX y comienzos del XX corresponden a la vertiente anarquista del movimiento obrero, entonces no fácilmente distinguible con precisión de la vertiente socialista más inclinada a la lucha política clásica. En la prensa obrera de la época

escriben importantes activistas de la izquierda como Luis Olea, quien tendrá destacada participación años más tarde en los trágicos sucesos de Santa María de Iquique, Magno Espinoza, José Gregorio Olivares y Alejandro Escobar y Carvallo, entre otros. Por ejemplo, en el número 3 de “El Proletario”, en 1897, Olea marca con nitidez las distancias entre el humanismo laico y la inspiración religiosa:

“Nosotros somos los malvados y los parias, que hemos arrojado al estercolero el pan claudicante de la necia y absurda teología; no tenemos más Dios que el santo amor a la humanidad; ni más patria que el mundo sin fronteras que dividan a los pueblos; sin más leyes que las muy sabias e inviolables de nuestra madre Naturaleza; sin más ambiciones que las muy santas de la igualdad de medios para vivir y sin más gloria que la de que todos por iguales medios puedan en las mismas condiciones escalar el templo de la verdadera y única gloria (la gloria del saber), conquistada en la bendita lucha de la civilización y del progreso”.

En un ejemplar del mismo año de “El Proletario” se publica el texto titulado “¡Nosotras!” firmado por una mujer, doña Úrsula Bello de Larrecheda. Comienza del modo siguiente:

“Se acerca el momento de levantar la azotada cerviz ante los explotadores de nuestra labor. La hora sublime de la redención del esclavo por el esclavo, no está lejana”.

Las ideas anarquistas y marxistas tienen un fuerte impulso en la segunda mitad del siglo XIX gracias a la importante migración europea llegada a América del Sur, en particular a los países del Río de la Plata. Vía Buenos Aires los chilenos están habitualmente provistos de literatura obrera, aparte de la propia, que a fines del siglo era ya abundante. Los anarquistas influyen en la manifestación del pensamiento de izquierda en la región de Magallanes, en el extremo sur. Llegan allí militantes de La Comuna de París que, arribados al Río de la Plata, son enviados como colonos a la Patagonia y a Tierra del Fuego por el ministro plenipotenciario de Chile en Buenos Aires Guillermo Blest Gana y que, probablemente, contribuyen al temprano surgimiento en esa región de organizaciones de signo socialista. Los anarquistas están también presentes en el norte, pero su acción es especialmente significativa en las ciudades de Santiago y Valparaíso, donde constituyen la fuerza más gravitante.

El pensamiento de la Primera Internacional, fundada por Marx, y en la que también participó Bakunin, es primeramente asumido por inmigrantes alemanes que fundan en Valparaíso el Club Obrero Teutonia y en Santiago el Centro Carlos Marx. En 1872 hay referencias a la Internacional en el escrito del intelectual liberal Eduardo de la Barra “Bilbao ante la Sacristía”. Luego, mediante la unificación del Club Obrero Teutonia y la Unión de Carpinteros, se funda la Liga de Sociedades Obreras de Valparaíso, que preside Carlos Schulz y en la que participa, entre otros dirigentes, el obrero cigarrero Juan Agustín Cornejo.

En los años siguientes surgen diferencias en el movimiento socialista internacional, que perdurarán prácticamente durante todo el siglo XX, separando aguas entre visiones más revolucionarias del socialismo y vertientes más pacíficas, reformistas y más cercanas a valorar los contenidos de la democracia liberal. En Chile esta última vertiente tiene expresión en el pensamiento de Alejandro Bustamante, quien participa en los años 1898 y 1899 en el Partido

Obrero Francisco Bilbao y en 1900 en su continuador el Partido Socialista. Este último se definía como “*antagónico al anarquismo, al Partido Conservador y a la oligarquía en general*”. Y Bustamente agregaba en un texto publicado en “*El Trabajo*” en 1899:

“El socialismo es antagónico al anarquismo, porque dice: a cada uno según su trabajo, y el anarquismo: a cada uno según sus necesidades”.

Al cumplirse el centenario de la Independencia de Chile, en 1910, existe una gran cantidad de periódicos de izquierda, especialmente en la región del salitre, en Santiago y en Valparaíso. Recabarren, que en 1912 fundará el Partido Obrero Socialista, lleva entonces ya muchos años de activismo y una de sus principales preocupaciones ha sido la expansión de la prensa obrera y popular.

Paralelamente a la expansión de la prensa obrera se va abriendo paso en el país una conciencia pública, que en el futuro será de izquierda, sobre la naturaleza de ciertas formas imperialistas de dominación, particularmente por el dominio sin contrapeso de capitales ingleses en la industria salitrera. Mucha gente piensa, según dice el diario *El Ferrocarril* de Santiago (el principal del país) en una de sus ediciones de mayo de 1889, que los capitales extranjeros han transformado la región del salitre en una suerte de colonia inglesa:

“una especie de pequeña parte de la India inglesa usufrutuada por una multitud de sociedades anónimas organizadas fuera de Chile, sin ningún interés nacional, cuyos directorios pueden entenderse fácilmente y establecer todos los monopolios de la producción y de los consumos, dejando a la nación una soberanía más nominal que real y de no expedito ni fácil ejercicio”.

EL NACIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES: LA FOCH.

La primera expresión orgánica del movimiento de los trabajadores son las sociedades mutualistas. Estas organizaciones agrupan a artesanos de distintos sectores con fines de solidaridad entre los asociados. Su dirigente más destacado es Fermín Vivaceta (nota biográfica en pág...).

La *Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos*, fundada en 1853, poco tiempo después de la disolución de la *Sociedad de la Igualdad*, es la primera de estas sociedades mutualistas. Los gobiernos de la época, preocupados por toda expresión que pudiera significar descontento con el statu quo, hostigan al naciente mutualismo. A pesar de ello el movimiento logra extenderse ampliamente. De este modo, al comenzar el siglo XX el mutualismo convoca a su primer congreso nacional. Están presentes más de un centenar de organizaciones que representan unos diez mil afiliados. Para 1910 se estima que las sociedades mutualistas superan las 400.

En ese medio siglo, el mutualismo evoluciona hacia posturas más clasistas y las sociedades mutualistas comienzan a interesarse explícitamente en la entonces llamada “*cuestión social*”. Por ejemplo, la *Sociedad Escuela Republicana*, fundada en 1882, promueve y sostiene huelgas, desarrolla prensa obrera, difunde noticias de carácter internacional sobre movimientos de

trabajadores y postula candidaturas de regidores y parlamentarios. Otro tanto hacen organizaciones similares como el Centro Social Obrero y la Agrupación Fraternal Obrera.

FERMIN VIVACETA RUIPIO:

obrero autodidacta, padre del mutualismo.

Nace en una familia obrera en 1827, de padre argentino llegado a Chile con el Ejército Libertador. A los once años trabaja como aprendiz de ebanista. Vivaceta es básicamente un autodidacta que debe ser considerado como la principal figura del mutualismo y de la educación obrera.

El historiador Marcelo Segall escribió sobre él: *“Don Fermín Vivaceta fue un ser múltiple, devorado por la pasión del progreso: carpintero ebanista, inventor desconocido, arquitecto constructor de la torre de la Iglesia de San Francisco ..., escritor estimulante, enemigo de la pereza y del “vicio”, pacífico reformador, partidario de todos los candidatos de avanzada, igualitario en su juventud, simpatizante de la Internacional y organizador de escuelas nocturnas”.*

Fue además bombero, artista tallador y lector de Proudhon.

En 1858 Vivaceta es incorporado al consejo de la Sociedad de Instrucción Pública, en el que participan Benjamín Vicuña Mackenna y Domingo Santa María, entre otros. En 1862 funda la Sociedad Unión de Artesanos, centrada en la idea del socorro mutuo y en la acción educacional. En 1877 funda la Asociación de Trabajadores, con una ambición nacional. La institución no logra ese propósito pero alcanza éxitos como una obra cooperativa dedicada al problema de la vivienda. Vivaceta expresa en una de sus publicaciones la idea matriz de su acción, la de la unión de los trabajadores para lograr los fines comunes. Dice:

“Desengañémonos: mientras permanezcamos aislados en nuestras operaciones de trabajo, no tendremos esperanza de mejorar nuestra condición. En nuestras manos tenemos todos los obreros un tesoro inagotable que no podemos usarlo aisladamente, pero adoptando el sistema de asociación obtendremos un cambio que produzca asombrosos resultados”.

Fermin Vivaceta sufre una parálisis en 1882 y muere pobre y austero, tal cual vivió, en 1890.

La evolución del mutualismo está estrechamente relacionada con el desarrollo de las nuevas organizaciones políticas, partidos que asumieron declaradamente el punto de vista de los trabajadores. Así como los radicales surgen del seno del liberalismo, y los democráticos del interior del radicalismo, es el tronco democrático el principal origen de grupos y organizaciones que encarnan, en los últimos lustros del siglo XIX, posturas más próximas al ideario socialista. Tal es el caso del Partido Conversionista, que centra su preocupación en el tema de la conversión monetaria. Son miembros del Partido Democrático y del Partido Conversionista quienes constituyen el Centro Social Obrero, que en 1897 se fusiona con la Agrupación Fraternal Obrera para formar una entidad llamada Unión Socialista, considerada por algunos la primera organización política auténticamente obrera y revolucionaria.

El Centro Social Obrero representa una mixtura entre ideas anarquistas, socialistas y masónicas. La Unión Socialista intenta depurar el ideario anterior y radicalizarlo. Su principal dirigente es Alejandro Escobar y Carvallo, quien en la sesión constitutiva de la Unión trasmite los saludos de José Ingenieros y del Partido Socialista Obrero Argentino, dirigido por Juan B. Justo, con quienes mantiene relaciones. Escobar había nacido en Santiago hijo de pequeños industriales. Realizó estudios en la Escuela de Artes y Oficios, en Bellas Artes, el Conservatorio y el Instituto Pedagógico. El historiador Marcelo Segall lo describe como:

“De vivir múltiple y desordenado, variable en su pensamiento, fue socialista y ácrata, naturista y demócrata, ateo y materialista; dirigente de huelgas, tolstoyano y asceta; acomodado oportunista y amigo de Ingenieros. Poeta a ratos, imitó a Lugones y maldijo en su estilo al gobierno de Pedro Monti”.

Escobar emprende a comienzos del siglo XX una dura polémica con Recabarren, a propósito de graves disensos entre su anarquismo y la noción fuertemente sostenida por Recabarren sobre el rol del partido obrero y sus métodos de lucha. Pasó a la historia el modo con que Escobar lo interpela en esa polémica:

“¿Es usted socialista? ¿Es usted anarquista? O ¿Es usted demócrata? Me lo figuro las tres cosas a la vez. Por sus escritos, por su labor, por sus promesas, usted es triple, ¿Qué propaganda es la que usted quiere hacer? Tal vez usted mismo no lo sabe. Eso es lo malo. Usted debe estudiar a fondo la cuestión social”

“¿Qué soy yo?”, contesta Recabarren, “soy socialista revolucionario”. Acto seguido aprovecha la discusión con Escobar, que más tarde será su compañero de partido, para reafirmar el valor de la lucha al interior de las instituciones y, a la vez, criticar la desconexión entre el revolucionarismo anarquista y la disposición (racional) de los obreros a actuar políticamente:

“Entre los medios para hacer la revolución está el parlamentarismo, por esta razón milito en el Partido Demócrata. Soy libre de llevar las armas que a mí me plazcan para hacer la revolución y libre a la vez de deshacerme de las que vaya estimando inútiles o gastadas o inofensivas [...] Los anarquistas chilenos, obcecados por las ideas de violencia que aconsejan a otros que las ejecuten, se han hecho de un temperamento tan nervioso que los aleja del razonamiento y el cálculo. Si los ácratas chilenos no reaccionan en sus métodos, no habrán conseguido sino distanciarse de las masas obreras”

El programa de la Unión Socialista proclama el propósito de “implantar el socialismo en Chile”. Sus dirigentes más connotados serán protagonistas de la constitución en la primera década del siglo XX de muchísimas “sociedades de resistencia”, de inspiración anarquista. Entre ellos destacan intelectuales como el escultor José Miguel Blanco y el poeta Carlos Pezoa Véliz, y dirigentes y activistas como los mencionados Luis Olea y Alejandro Escobar, el carbonífero Luis Morales, el ferroviario Esteban Cavieres, el relojero Marcos Yáñez y el repartidor de pan Magno Espinoza. Este último organiza en 1898 el Grupo Rebelión y publica el diario “El Rebelde”. Es encarcelado y cuando seis meses después publica el segundo número del periódico, escribe:

“Nos limpiamos el culo con el papel en que Uds. imprimen sus leyes”

Espinoza es enviado nuevamente a prisión por sus palabras. En 1906 muere víctima de tuberculosis.

A poco andar la Unión Socialista se convierte en la primera organización en adoptar el nombre de Partido Socialista de Chile. Su primer presidente es el obrero José Gregorio Olivares. Ese mismo año, en Magallanes, se crea la Unión Obrera, luego rebautizada como Partido Socialista de Punta Arenas. Salazar y Pinto interpretan el surgimiento de este primer PS como el paso de un socialismo que, hasta entonces, es creación de solidaridad hacia “adentro” del movimiento mutualista a otro que empieza a expresarse en términos propiamente políticos, vía una “belligerante politización hacia fuera”. Citan al efecto un texto de Alejandro Escobar:

“En la montaña de la vida, el hombre honrado y trabajador, atado a la roca de la miseria, ve que le roe sus entrañas el hombre águila, que vive sin trabajar [...] En el vergel del hogar, la mujer, cegada por la ignorancia y vencida por el hambre, sacrifica su cuerpo y enloda su alma, por un plato de lentejas [...] En

el teatro político la supervivencia de los más perversos, la nulidad de las leyes, la incompetencia de los gobernantes [...] Para llegar a la meta de sus designios, el Partido Socialista proclama: “la conquista del poder” [que] no se hará por la guerra de cada explotado contra su explotador [...] sino por la científica aplicación combinada de las leyes naturales de Carlos Darwin, con las leyes económicas de Carlos Marx [...] El Partido Socialista [...] es el ejercicio redentor al cual deben afiliarse todos los hombres que aspiren a la redención de la humanidad”

Un año después, en 1898, otra escisión del Partido Democrático da nacimiento en Santiago al Partido Obrero Socialista Francisco Bilbao, también rebautizado en 1900 como Partido Socialista. El principal impulsor de esta organización es el periodista Ricardo Guerrero, a quien algunos consideran el primer dirigente marxista, orientación que surge claramente de la lectura del programa que Guerrero redacta para el nuevo partido. La obra periodística de Guerrero se materializa en el diario *“El Pueblo”*, donde defiende los movimientos huelguísticos de la época y fustiga a los autores de la matanza de la Escuela Santa María de Iquique. En 1911 Guerrero postula como candidato socialista a la Cámara de Diputados, pero es derrotado.

Todas estas organizaciones tienen una existencia efímera. Son los primeros balbuceos del socialismo organizado, fruto de esfuerzos que requieren, en aquella época, de una singular fe y fortaleza moral. El Partido Democrático, por su parte, logra, a pesar de la sangría de los dirigentes más radicalizados, un desarrollo interesante. En 1894 elige su primer diputado, luego otros en 1897 y 1901. En 1903 tiene victorias electorales que le permiten ganar la alcaldía de Valparaíso y en 1906 consigue una representación de seis diputados en el Congreso.

De 1903 son, además, las primeras noticias de actividades políticas progresistas al interior de las comunidades mapuches. En las cercanías de Temuco, en la casa del cacique Ramón Lienán, un grupo de caciques de la zona conforma un comité político del Partido Demócrata con el objetivo de apoyar las candidaturas de ese partido. Se trata de las primeras demostraciones de un proceso integracionista y, a la vez, defensor de sus logros comunitarios, llevadas adelante por círculos de mapuches instruidos.

En el historial del Partido Democrático es de interés destacar que hay indicios de que su carácter “socialista” llega a ser proclamado a nivel internacional. En efecto, en 1906 el partido decide incorporarse, a través de su representante, el artista José Miguel Blanco, a la Segunda Internacional, en virtud del *“amplio programa socialista”* que suscribe. Sin embargo, este lazo con los emergentes destacamentos populares de Europa y América Latina no será concretado con posterioridad.

Simultáneamente al desarrollo de los partidos surgen con fuerza nuevas organizaciones obreras: las “sociedades de resistencia”, de orientación predominantemente anarquista, y las “combinaciones mancomunales”, embriones ambas del movimiento sindical que en el período inmediatamente siguiente adquirirá un progresivo vigor.

Las sociedades de resistencia son el principal instrumento de los trabajadores anarquistas que no sienten atracción ni confianza en la política y en los partidos. Se estima que los trabajadores anarquistas alrededor de 1897 son algo así como un centenar. Desprecian a las sociedades

mutualistas que ponen como centro de su existencia el sistema de “*socorros mutuos*” orientado a dar seguridad y proveer algunos servicios a los afiliados mediante cuotas aportadas por los socios. Las sociedades de resistencia, en cambio, consideran la huelga como su instrumento principal para mejorar las condiciones económicas de los trabajadores. Muchas de ellas surgen en el seno de las propias sociedades mutualistas que ofrecen un universo humano apto para la tarea de organización y agitación anarquista. Los anarquistas no cesan de llamar desde sus medios de prensa a incorporarse a las sociedades de resistencia. Lo hace Esteban Cavieres en el periódico *La Luz* en 1902, donde ya se observa la relación entre el contenido reivindicativo inmediato y la perspectiva “utópica” del discurso anarquista :

“Con que, compañeros, el que desee ser libre, tener buenos salarios, trabajar la jornada de ocho horas e impedir la explotación de los capitalistas hecha al trabajo, venga a la sociedad de resistencia, desde donde se derribará la fortaleza de la explotación capitalista al empuje de los proletarios unidos y principiará para los trabajadores chilenos una era de Libertad, Justicia y Bienestar”.

De este modo, al iniciarse el siglo XX la influencia anarquista entre los trabajadores de las grandes ciudades, Santiago y Valparaíso, habrá crecido enormemente.

Al mismo tiempo, en el norte del país, particularmente en los puertos, y en la zona carbonífera de Concepción, surgen las “mancomunales”, hermandades de trabajadores que agrupan a distintas organizaciones, tanto laborales como sociedades mutualistas, en una suerte de federación. La primera surge en Iquique en 1900, y agrupa bajo la dirección de Abón Díaz a los trabajadores marítimos. A ella se pliegan posteriormente organizaciones de otros gremios y adquieren entonces una connotación regional.

Son tiempos en que la clase obrera constituye sus primeras bases organizativas. Dos ingenieros alemanes que visitan la zona del salitre observan la proliferación de organizaciones que ya surgen entre los trabajadores salitreros:

“Los operarios salitreros de Tarapacá se dividieron en dos campos socialistas a fines de 1901, cada uno de los cuales sostenía su órgano de propaganda: ‘El Pueblo’ i ‘El Calichero’. Un partido soñaba con la participación en las ganancias; i el otro, con el lema de ‘la pampa para los pampinos’, llegó hasta recolectar fondos para que los mismos trabajadores pudieran adquirir oficinas salitreras y explotarlas”

Entre 1902 y 1905 las mancomunales se multiplican en Tocopilla, Antofagasta, Chañaral, Taltal, Copiapó, Coquimbo, Ovalle y La Serena en el norte, y Valdivia en el sur. En 1904, al realizarse la Primera Convención Mancomunal de Chile, este movimiento cuenta con aproximadamente veinte mil afiliados. Pero las mancomunales privilegian la huelga como método de lucha y ello les causa desgaste y las hace objeto de una implacable persecución. De ellas dice Recabarren en el periódico *El Trabajo* del 30 de julio de 1905:

“[La mancomunal es] no sólo el refugio en que se mitigan las dolencias del hermano, sino también una modesta cátedra de ilustración, un templo de igualdad y solidaridad que lleva a los hombres a concebir las altruistas y grandes premisas de la justicia, el amor y el bien de la humanidad”

Por su parte, el movimiento mutualista madura con la creación en 1909 de la primera central sindical de carácter nacional, la Federación Obrera de Chile (FOCH). La dirección de la FOCH será, años más tarde, conquistada por el Partido Obrero Socialista y Recabarren asumirá la presidencia. Dejará entonces de lado sus orígenes mutualistas y se convertirá en una organización sindical clasista. Por la misma época en que la FOCH es ganada por el POS (1919), el movimiento sindical orientado por el anarquismo establece otra central: Obreros Industriales del Mundo, filial chilena de la central internacional I.W.W. (Industrial Workers of the World), de matriz anarco-sindicalista.

A comienzos del siglo XX no pocas mutuales, especialmente de artesanos, tienen inspiración católica. La FOCH será fundada el 18 de septiembre de 1909 bajo la influencia de sectores conservadores católicos encabezados por Martín Pinuer. A éstos los caracteriza una ideología protectora del mundo del trabajador, estimuladora de “corporaciones” encerradas en los problemas inmediatos del trabajo, más que de sindicatos abiertos al carácter social y político de su actividad. Años después de publicada la Encíclica Rerum Novarum (1891) sólo pequeños grupos levantan un conservadurismo progresista capaz de preocuparse de la “cuestión social” en los términos críticos del capitalismo planteados en ella por el Papa León XIII. No obstante, el discurso católico ortodoxo es a menudo traducido hacia el mundo popular por trabajadores y campesinos en contacto con curas y laicos que impulsan esta “popularización” y en compañía de dirigentes obreros que les convocan a acciones más cuestionadoras del orden social. Algunos sacerdotes como Miguel Claro, Fernando Vives y José María Caro (en el norte salitrero) y laicos como Abdón Cifuentes o Melchor Concha y Toro se preocupan y preocuparán de la suerte del obrero a la luz de la Encíclica Rerum Novarum. Años después de la fundación de la FOCH, en 1916, el arzobispo de Santiago Ignacio González Eyzaguirre explicitará la naciente apertura de la Iglesia Católica a la lucha social:

“Conocéis también el cuadro de dolores que ofrecen los hogares marcados por la miseria y el vicio; la mortalidad infantil, las habitaciones insalubres, el alcoholismo devastador, la usura y todos los males que afligen a las clases populares. Pues bien, en nombre de la verdadera democracia cristiana inspirada en las leyes de la justicia y en los sentimientos de la caridad, deben los que gozan de comodidades y bienes de la tierra ir al pueblo, conocer sus dolencias y aplicarles los remedios oportunos”

Un rasgo significativo del movimiento mutualista es su convocatoria a las mujeres. A fines de 1887 se funda la Sociedad de Obreras de Socorros Mutuos de Valparaíso. Meses más tarde surge en Santiago la Sociedad Emancipación de la Mujer, en 1889 las sociedades “Ilustración de la Mujer”, en Concepción, y “Unión y Fraternidad de Obreras”, en Valparaíso, y en 1890 la Sociedad de Obreras de Iquique. Las dirigentas de las mutuales femeninas, que se multiplican en los años siguientes, se hacen presentes a menudo en la emergente prensa obrera.

Particularmente interesante para explicar ciertas tradiciones presentes en el desarrollo del movimiento popular es la relación entre el surgimiento de las organizaciones y las actividades artísticas. Las llamadas “filarmónicas obreras” son un espacio de convivencia, intercambio social y autoeducación. Existen en Santiago y Valparaíso a partir de la década de 1870 y en la región del salitre comienzan a extenderse luego de la fundación en Iquique, en 1892, de la Sociedad Filarmónica de Obreros. Por su parte, jóvenes de simpatías anarquistas y humanistas establecen

en 1904 en San Bernardo, en las afueras de Santiago, una colonia “tolstoyana” de escritores y artistas que, bajo la inspiración del escritor ruso León N. Tolstoy, busca formar una comunidad de vida y de trabajo rural que haga realidad principios de “*unión universal*” y que “*renuncia al individualismo egoísta*”. Integrada entre otros por los entonces jóvenes escritores Augusto D’Halmar y Fernando Santiván, la colonia dura unos pocos meses y no logra, como querían sus integrantes, ejemplificar una experiencia de vida colectiva renovada y duradera. *** Santiván da testimonio del sentido ideológico progresista que, como muchos recuerdan, tuvo la colonia ***:

“Nosotros debíamos ser nada más que apóstoles de un evangelio novísimo, avanzadas de un movimiento espiritual que podía transformar la vida de un pueblo. La imaginación nos mostraba la construcción imponente. El ejemplo de sencillez de nuestras costumbres, atraería a las gentes humildes, a los niños y a los indígenas. Crecería el núcleo de colonos; nos seguirían otros intelectuales; fundaríamos escuelas y periódicos; cultivaríamos campos cada vez más extensos; nacerían una moral nueva, un arte nuevo, una ciencia más humana. La tierra sería de todos; el trabajo, en común; el descanso, una felicidad ganada con esfuerzo, pero jamás negado a nadie. Desaparecerían las malas pasiones, no habría envidias, ni rivalidades, ni rencores, ni ambiciones personales, ni sexualidad enfermiza. ¡Hermanos, todos hermanos!”

De esos sectores anarquistas y del pujante movimiento obrero que surge en Magallanes se recuerda el cuestionamiento por “utópica” de la encíclica *Rerum Novarum*. El que sigue es parte de un artículo publicado el 1º de mayo de 1905 en Punta Arenas, firmado bajo el nombre de Gasparín en el periódico “*1º de mayo*”:

“Si los de arriba cierran las puertas del suyo ciegos por el afán de lucro, locos por la fiebre del mercantilismo, nosotros organizadores lucharemos por conquistar lo que por derecho natural nos corresponde: el derecho a la vida, pero una vida vivida y no vegetada. No somos ya ¡no!, falange de agitadores inconscientes, ni hordas de salvajes empeñados en conmovier a la sociedad en el sentido de su derrumbe. No somos ya, hombres cosas, así, como juguete de chiquillo, que fácilmente jira tirando de un cordelito. Somos hombres, hermanos de los otros hombres, hermanos de esos que actúan en los talleres de capataces, como si estuvieran en los ingenios de negros en Cuba, somos hermanos de los que nos explotan, pagando con unos ochavos la labor de todo un día y el insomnio de muchas noches [...] Y este derecho incontratable justo y equitativo, lo perseguimos desde la tribuna al club en todo sitio y lugar al compás de nuestras herramientas de trabajo [...] Y sobre las ruinas del tirano Capital, levantaremos el edificio de nuestra emancipación social, sobre la base de la solidaridad, y con el emblema de todos para uno y uno para todos”

LA DINÁMICA DE LAS PRIMERAS LUCHAS SOCIALES.

La segunda mitad del siglo diecinueve registra los inicios de la lucha de los trabajadores por sus derechos. No existe aún una identidad popular predominante y definida y diversos grupos, según su propia circunstancia, expresan en diversas formas sus sentimientos de rebeldía.

Muestra de esa dificultad para el logro de una identidad popular comprensiva es el desencuentro histórico entre la izquierda progresista y las luchas mapuches. La herencia de la guerra de la Araucanía parece señalar dificultades insalvables para integrar las luchas sociales de indígenas, por una parte, y pobres o explotados, por otra. Desde que termina esa guerra y se instala el poder del Estado chileno en la región hay una deuda pendiente de los sectores progresistas con una

parte significativa de la identidad e historia democrática de Chile, como lo es la mapuche. La guerra había llevado a los indígenas a ver en Chile y Argentina un mismo enemigo. Como relata el cacique Pascual Coña, uno de los que no participa en la guerra:

“A causa de esta gran aversión contra los huincas se complotaron en todas partes los indígenas para levantarse contra ellos. El primer impulso lo dieron los caciques pehuenches en un mensaje al cacique Neculmán de Boroa con el contenido de que prepararan la guerra en Chile, así como ellos, los caciques pehuenches, se alistaban en la Argentina. Además enviaron un cordón con nudos (prron-füu) que indicaba cuando estallaría el malón general”

Mientras transcurre la guerra del Pacífico, el ejército argentino lleva a cabo “*la conquista del desierto*” y extermina mapuches o los empuja hacia Chile, dónde serán derrotados militarmente y reducidos entre 1881 y 1883. Lucio Mansilla, un general argentino que se ve luchando “*por la civilización*” recuerda la siguiente afirmación del cacique Mariano Rosas:

“Hermano, cuando los cristianos han podido nos han muerto; y si mañana pueden matarnos a todos, nos matarán. Nos han enseñado a usar ponchos finos, tomar mate, a fumar, a comer azúcar, a beber vino, a usar bota fuerte. Pero no nos han enseñado ni a trabajar, ni nos han hecho conocer a su Dios; y entonces, hermano, ¿qué servicio les debemos?”

A comienzos de 1883, con la fundación de Villarrica, llega a su fin la vida mapuche independiente. Los pueblos se llenan de colonos que reciben tierras, los indígenas son confinados en reservaciones, avanza el ferrocarril y cambia el territorio. La derrota transforma a los mapuches en campesinos minifundistas y pobres del campo, quizás los más pobres de Chile. La mayor represalia ha sido quitarles sus tierras. El balance mapuche, en palabras de Lorenzo Colimán, es desolador:

“Lo que hemos conseguido con la civilización que dicen que nos han dado, es vivir apretados como el trigo en un costal”.

En la actitud del progresismo con la lucha social mapuche hay una paradoja. Por una parte, la autoridad del Estado y los militares chilenos, finalizada la guerra, preservan la estructura de poder jerarquizado de los mapuches, lo cual podría indicar respeto a su autonomía. Por otra parte, son los liberales, humanitarios y educadores, que se presentan como los sectores más pro indígenas, quienes fomentan la dispersión y disgregación de la sociedad mapuche. A juicio del Inspector General de Tierras y Colonización, funcionario que, al decir del investigador José Bengoa, comparado con otros “*sin duda es proclive a los mapuches*”, hacia 1897 la sobrevivencia de la comunidad mapuche puede impedir su asimilación a la clase obrera:

“Considerar al indio dueño del terreno que ocupa, reconocer el cacicato i dictar leyes especiales para regirlos, ha sido quizás en la práctica una equivocación. Ha resultado con ellas acumular dificultades para disponer de las tierras fiscales, fomentando el abuso que de ellas se ha hecho i se hace i mantener a los indígenas aislados i separados de nuestra clase obrera, a la que debieran haberse ya asimilado”

No obstante la dificultad del movimiento popular para adquirir una dimensión nacional abarcativa que descansa en la tolerancia e intercambio igualitario de culturas populares distintas y a veces enfrentadas, las luchas sociales irán ganando lentamente en amplitud.

La ocupación del espacio público como territorio de dominio y uso colectivo tiene ya con la *Sociedad de la Igualdad* y su marcha por la Alameda un primer episodio que, con el correr de los decenios, culminará en el siglo XX con las grandes concentraciones políticas y marchas organizadas por la izquierda. En 1888 el Partido Democrático convoca a una movilización contra el alza de los pasajes de ferrocarril que compromete a alrededor de cinco mil personas y es reprimida por el gobierno. La directiva democrática es encarcelada y liberada posteriormente por decisión del propio presidente Balmaceda.

En Chicago, en 1886, un grupo de trabajadores es violentamente reprimido y asesinado por reivindicar la jornada laboral de ocho horas. A partir de entonces, el 1 de mayo, fecha de esos trágicos acontecimientos, adquiere connotación mundial como “*el día del trabajo*”. La primera constancia de su conmemoración en Chile se registra en un periódico de La Serena en 1893. En 1897 se realiza por primera vez una conmemoración en Santiago, en un lugar cerrado, y en un mitin callejero en Talcahuano. Ya en 1898 hay actos en diversas ciudades. En la celebración del 1 de mayo de 1903, el discurso que recuerdan los historiadores Mario Garcés y Pedro Milos hace manifiesta la razón que esgrimen los trabajadores como clase social independiente del capital:

“La Libertad, Igualdad y Justicia para los hijos del trabajo será cuando el sable i el cañón no vayan contra la razón”

-Y en 1905 un texto del anarquista Esteban Cavieres, escrito en 1903, es publicado en *El Obrero Libre*, diario de la oficina salitrera Santa Rosa de Huara, testimoniando la legitimación alcanzada por la efeméride como manifestación del pueblo “rebelde”:

“Junto con el hermoso Mayo de Luz: debe levantarse la clase oprimida del campo, de las minas, de las salitreras, de la marina y ciudades; desplegando todas sus energías y rebeliones, protestando de todas las injusticias y explotaciones, proclamando la sociedad libre, la propiedad común y la patria universal. Al empuje de los libres, no quedará en pie ningún Gobierno, ni código, ni ningún explotador, ni vestigio siquiera de la actual sociedad del mal. De pie, erguida la frente y a la obra, proletarios del mundo, a crear la sociedad libre arrullada por los cantos de Mayo del pueblo rebelde”.

En 1906 se efectúa en Santiago una multitudinaria concentración, estimada en miles de personas, para escuchar al orador principal: Luis Emilio Recabarren. La conmemoración tiene también gran significado en Iquique y Valparaíso. Al año siguiente se realiza de nuevo una gran manifestación de masas en Santiago en el Parque Cousiño, hoy Parque O'Higgins.

Pero el instrumento más decisivo de los trabajadores, más que las concentraciones o desfiles, es la huelga. La negativa a trabajar se registra por primera vez en 1843 en el rico mineral de plata de Chañarcillo. De allí en adelante se irá constituyendo un perfil del proletariado chileno y de sus formas de lucha. La minería, señala Marcelo Segall será el ámbito preferente de su constitución como clase:

“En los primeros años de la República existía un proletariado minero importante, pero disperso y en núcleos reducidos. Posteriormente, en el tercer cuarto del siglo, la industria fundidora, la minería de la plata y la del cobre comenzó a concentrarlo en áreas densas. Pero, la constitución definitiva de la clase obrera chilena proviene de la explotación intensiva del salitre. El proletariado moderno es hijo de la industria; y el chileno de la industria minera”.

En la misma época de la huelga en Chañarillo se producen paralizaciones en la región del carbón, específicamente en Lota y Coronel. A partir de la década del setenta, el auge de guaneras, salitreras y minas del norte atrae a trabajadores de distintos orígenes que deambulan por la pampa en busca de trabajo y que, gradual e instintivamente, ensayan formas de luchar por sus reivindicaciones. Son flujos humanos que se mueven de un lugar a otro en busca de mejores condiciones, provocan turbulencias y comienzan a actuar coordinadamente. Son peones rebeldes, muchas veces violentos, que realizan acciones contra oficinas, pulperías, almacenes, demandando una mejor paga o condiciones de trabajo más humanas, especialmente en la industria del abono --guaneras y salitreras--- en que las faenas son excepcionalmente duras. La rebeldía se traduce entonces en movimientos más colectivos, como huelgas o amotinamientos.

En 1874 los fleteros de Valparaíso, gremio que la ley reconocía y que estaban organizados rígidamente bajo la autoridad de la Administración de Aduanas, decretan una paralización demandando revisión y mejoría de las tarifas. El resultado de este movimiento es la sustitución de la vieja institución legal, dependiente del patrón, por una nueva que significa una reinscripción de los trabajadores y la sustitución de relaciones paternalistas por relaciones de patrón a obrero.

En la última década del siglo se inicia un período de auge de la actividad obrera, particularmente en la zona del salitre, que comienza en 1890 con la primera huelga general y culmina en 1907 con la gran huelga de Santiago y Valparaíso y, meses más tarde, con la masacre de la escuela Santa María en Iquique.

La huelga de 1890 se inicia en Iquique y es impulsada por los trabajadores portuarios agrupados en el Gremio de Jornaleros y Lancharos, que en 1887 ya habían realizado una paralización durante un mes. La provincia de Tarapacá vive con especial rigor la depresión económica internacional que había impactado negativamente el nivel de los salarios. Se agudizan las disputas empresariales y los enfrentamientos políticos que apuntan ya al grave desencuentro que culminará en la guerra civil de 1891. La huelga se decreta el 2 de julio. Los trabajadores formulan la exigencia de recibir sus salarios en dinero efectivo y no en papel moneda. En los primeros momentos el gobierno de Balmaceda intenta conciliar con los huelguistas pero el conflicto adquiere una gran violencia y hay combates con tropas del ejército. La demanda, planteada originalmente por los portuarios, recibe el apoyo de mineros y salitreros y la huelga se extiende rápidamente hacia el interior de la provincia y hacia el sur del país, donde llega a involucrar (el 21 de julio) a importantes contingentes obreros de Valparaíso y, más tarde, de Lota y Coronel.

La acción huelguística tiene antecedentes en los decenios anteriores cuando huelgas-motines y diversos actos de violencia, carentes de sustento ideológico, habían expresado la rebeldía de los trabajadores de las salitreras. Esa violencia está muy presente en esta primera huelga general de

la historia de Chile, en particular en la zona del salitre, tanto por la acción de huelguistas como por la brutalidad en la respuesta de las autoridades y las empresas.

Luis Vitale señala la significación de la huelga de 1890 para el desarrollo del movimiento obrero:

“La huelga de 1890 fue netamente proletaria. Abarcó a miles de obreros que por primera vez lograron coordinar un movimiento huelguístico de alcance nacional. La experiencia de lucha adquirida por las nuevas capas obreras en esta huelga forjó una conciencia de clase que a principios del siglo XX se traduciría en la creación de las Mancomunales, antesala de la FOCH”.

En 1891, al estallar la Guerra Civil, una vez más las cuestiones laborales adquieren fuertes tonalidades por la ola de violencia que la lucha política y militar incentiva. La llegada de tropas gobiernistas a Iquique, en febrero de ese año, coincide con la llegada por ferrocarril de unos dos mil trabajadores, que vienen desde las salitreras a exigir el término de la lucha y la regularización del abastecimiento en una zona que carece de recursos propios. Al llegar los peticionarios a la localidad de Ramírez, el Intendente hace descarrilar una locomotora, las tropas avanzan y los trabajadores diezmados se dispersan o se rinden. Una vez sometidos, son fusilados 18 pampinos. Por acontecimientos como éste los trabajadores salitreros adhieren masivamente a “la revolución” contra Balmaceda.

En 1893 la Gran Unión Marítima de Iquique encabeza una huelga que recoge el espíritu del Gremio de Jornaleros y Lancheros que había iniciado la gran huelga de 1890.

Con todo, la huelga propiamente tal no fue un instrumento de lucha de uso frecuente antes del advenimiento del siglo XX. Se estima que antes de 1900 las huelgas efectivas fueron menos de ochenta, concentradas en los puertos del norte, las salitreras, las grandes urbes y la zona del carbón.

El nuevo siglo es recibido con esperanza por los dirigentes de las organizaciones populares. En su inicio ocurre, sin embargo, un acontecimiento que tendrá un impacto decisivo en el desarrollo del movimiento obrero: la creación del servicio militar obligatorio. La juventud de origen popular será utilizada desde entonces para reprimir la rebeldía de origen popular. Refiriéndose a ese cambio clave para las expectativas de la izquierda en el siglo que se inicia, la historiadora Angélica Illanes dice:

“Esa juventud popular que supuestamente debía forjar la nueva aurora, era masivamente reclutada en cumplimiento de la Ley de Servicio Militar Obligatorio, ley que debutaba en el país. Esta ley constituía uno de los golpes estratégicos más certeros dado por el régimen contra el movimiento obrero y tendría gran repercusión en la historia del siglo [...] la elite construía su ejército con los miembros del propio pueblo. El fusil empuñado por éste en defensa de la elite constituyó la clave de la defensa del régimen de poder en el nuevo siglo, fenómeno que se realiza a través de la colonización interna de las fuerzas sociales potencialmente productoras de infidelidad”.

Por eso Recabarren escribe en 1901:

“El atentado más infame que se lleva a cabo en estos momentos es el cumplimiento de la odiosa ley del servicio militar obligatorio. Cuando se aprobó esta ley la fustigamos con toda la energía que nos fue

posible, pero, lo confesamos verdaderamente, nunca comprendimos los desastrosos efectos que está encaminada a producir entre las clases trabajadoras”.

A partir de 1902 se produce un fuerte crecimiento de las organizaciones de los trabajadores. El mutualismo continúa su desarrollo y, por otra parte, los anarquistas crean numerosas sociedades de resistencia cuya orientación central es preparar la huelga. En ese año los imprenteros impulsan una paralización exitosa, mostrando una fortaleza gremial que persistirá en el tiempo y que otorga gran prestigio a la Federación de Obreros de Imprenta (FOI). También van a la huelga los tranviarios y los metalúrgicos de ferrocarriles. Entre 1902 y 1904 realizan anualmente huelgas los trabajadores de la Federación de Lota y Coronel, centros obreros donde los anarquistas compiten con los demócratas. En 1903 lo hacen los panificadores, marítimos y trabajadores del calzado. Las sociedades de resistencia se constituyen precisamente para ir a la huelga y probar su fuerza. Se centran no en las cuestiones ideológicas que definen el anarquismo sino en reivindicaciones salariales. Sin embargo no tienen el éxito esperado y en pocos años la mayoría dejará de existir.

Pero es la huelga de trabajadores marítimos de Valparaíso, manejada por el activista anarquista Magno Espinoza, en 1903, aquella que concita más interés público, tiene mayor impacto y pone a prueba los métodos violentos de “acción directa” que predicán los anarquistas. El movimiento desemboca en un levantamiento popular en Valparaíso con saqueos y quema de tranvías que es reprimido por unidades militares llevadas desde Santiago. Se calcula que hay cien muertos y centenares de heridos. La huelga termina con varias concesiones a las demandas obreras.

A fines de 1905 las sociedades de resistencia comienzan a reorganizarse en Santiago y Valparaíso y en todos los sectores laborales: panificadores, cerrajeros, tintoreros, estibadores, imprenteros, cigarreros, carpinteros, entre otros. En el mes de octubre un llamado del Partido Demócrata y las organizaciones laborales a oponerse al aumento del impuesto a la carne importada convoca a treinta mil personas en el centro de Santiago. Ese mismo día y el siguiente tiene lugar uno de los grandes levantamientos populares con saqueos, quema de vehículos y actos de violencia. La intervención del ejército pone fin a la situación de modo sangriento.

En 1906 el movimiento obrero alcanza una dimensión antes desconocida y da comienzo a una serie de huelgas, la más importante la organizada por la mancomunal de Antofagasta que finaliza con cruentos enfrentamientos y un centenar de muertos. La culminación es la huelga general de 1907.

Los años 1906 y 1907 son de bonanza económica y de gran activismo obrero. El terremoto de Valparaíso genera nuevas actividades para la industria de la construcción y la demanda de trabajo aumenta. Por su parte, los precios de los alimentos suben e inciden también en las demandas por mejores salarios.

En 1906 un grupo de miembros del Partido Demócrata, encabezados por Luis Emilio Recabarren, se escinden, en discrepancia con las políticas moderadas de ese partido. Los demócratas de Recabarren, que emiten el diario "La Reforma", convergen en sus propósitos organizativos, más allá de sus diferencias, con las sociedades de resistencia.

En ese mismo año veinticuatro de las treinta y tres sociedades de resistencia existentes en Santiago se agrupan en la Federación de Trabajadores de Chile (FTCh), con aspiración de expandirse a todo el país.

En 1907 la mancomunal fundada tres años antes en Valparaíso ha alcanzado nuevo vigor y agrupa a numerosas sociedades de resistencia y federaciones. En Santiago se organiza una mancomunal que agrupa a nueve sociedades de resistencia, entre ellas a la federación de los imprenteros. Este gremio producirá, aparte de Recabarren, líderes que constituyeron el motor del movimiento obrero en la primera década del siglo veinte y que se proyectaron en los decenios venideros, entre ellos Elías Lafferte.

La huelga de 1907 tiene su origen en un intento de los empleadores de Valparaíso por reducir los salarios en las industrias de construcción, procesamiento de alimentos y metalúrgica. En los doce meses entre mayo de 1906 y el mismo mes de 1907 tienen lugar cuarenta huelgas. El 1 de Mayo la convocatoria de la FTCh se expresa en un desfile de treinta mil personas, indicativas del atractivo que ejercen las sociedades de resistencia también en los miembros de mutuales y en los trabajadores no organizados.

La huelga de aquel año comienza con una reivindicación salarial de los trabajadores no calificados que no tiene respuesta por parte de la empresa estatal de ferrocarriles. Otros trabajadores de ferrocarriles adhieren a la huelga que ya había extendido su convocatoria a ferroviarios de provincias. Luego adhiere la FTCh y la mancomunal de Santiago. El movimiento paraliza la ciudad. 15.000 trabajadores se declaran en huelga. El gobierno se dispone a adoptar medidas represivas pero ensaya primero la vía de la negociación y logra un acuerdo con los trabajadores que han iniciado el movimiento. Sin embargo, el acuerdo no satisface las demandas que el resto ha formulado y más de diez mil trabajadores siguen en huelga. Poco a poco, sin embargo, el movimiento se debilita y los participantes deben reincorporarse a sus trabajos habituales o son despedidos.

SANTA MARÍA DE IQUIQUE: LA REPRESIÓN COMO MEMORIA DE LA IZQUIERDA.

A fines de 1907 una tragedia remece al movimiento popular. El 4 de diciembre declaran la huelga 300 trabajadores del ferrocarril salitrero de Iquique, reclamando el pago de sus salarios al tipo de cambio de 16 peniques. Al día siguiente la empresa acoge la demanda y se pone término al conflicto, pero al mismo tiempo los trabajadores del ferrocarril urbano y cocheros declaran la huelga solicitando el mismo trato. Cuatro días más tarde se pliegan a la huelga con igual demanda los trabajadores de playa y bahía. Al día siguiente, el 10 de diciembre, declara la paralización la

oficina salitrera San Lorenzo. De allí se expandirá por todo el cantón de San Antonio y luego por toda la provincia de Tarapacá.

Luego de los dramáticos acontecimientos algunas autoridades aseguraron que la huelga se había originado en Buenos Aires. Es probable que esta afirmación haya tenido como antecedente la presencia, en aquel tiempo, de Recabarren en la capital argentina, donde actuaba en estrecha relación con el Partido Socialista Argentino. Se sostuvo también, luego de la masacre obrera que tuvo lugar, que agitadores habían realizado giras por la pampa propiciando la huelga, entre ellos Abdón Díaz, el presidente de la mancomunal iquiqueña. Efectivamente, no sólo Díaz sino que varios activistas del Partido Demócrata y de ideas socialistas y ácratas realizaron acciones destinadas a incentivar el movimiento.

El 14 de diciembre es un día clave: comienza la travesía de los obreros por el desierto, camino a Iquique. Un testigo, Leoncio Marín, describe así el encuentro en el desierto de los marchantes con un ferrocarril:

“En el centro mismo de la columna destacábanse los colores de las banderas chilena, peruana y boliviana, cuyos pliegues se batían al viento orgullosos, ufanos, al ir a la cabeza de este ejército internacional, que marchaba escudado por un sol de justicia que les alumbraba y les llamaba, no desde Iquique, como la fantasía les hacía soñar, sino desde la misma eternidad... Iba, pues, ese ejército a reclamar el pan que se arrebatava del hogar de sus soldados. El tren se detuvo y frente a él, sudorosos y cansados se tiraban sobre el candente y vaporoso suelo los caminantes, dándose de esta manera a la vista de los viajeros el panorama más conmovedor que se puede imaginar, inspirado al propio tiempo un sentimiento de alta conmiseración. Un tanto repuestos, los caminantes se aproximaron al maquinista, quien les dio toda el agua que llevaba, y los pasajeros los socorrieron con frutas, botellas con cerveza, etc.,etc. Una vez concluido esto los huelguistas, sin lanzar un solo grito subversivo, se despidieron con frases de agradecimiento. En seguida el tren partió y ellos continuaron su peregrinación”.

Comienzan a llegar a la ciudad al día siguiente. El 16 presentan sus demandas al Intendente: salarios calculados a un cambio de 18 peniques, cambio de las fichas con que se pagaban los salarios en las oficinas por su valor nominal en dinero sin ningún descuento, libre comercio en las oficinas salitreras, control de pesos y medidas en las pulperías, prohibición de arrojar el caliche de baja ley a la rampla para después utilizarlo y elaborarlo sin pago al trabajador, medidas de seguridad, locales para escuelas, indemnización en caso de despido. Para Patricio Manns las fichas son símbolo de la sujeción obrera al patrón:

“representan el símbolo perfecto de la aberrante condición de los hombres que trabajan en el salitre. Aunque tal condición no ha cambiado sustancialmente aún hoy en día, al menos el sistema de fichas desapareció tragado por la angustiada presión social. Mediante ellas, las compañías ataban a sus trabajadores hasta extremos increíbles. Algunas, por ejemplo, representaban una suerte de vale que sólo podía cambiarse por mercaderías y en las pulperías de las mismas empresas. Eran dinero circulante. En ellas podemos leer: “Vale por un kilo de azúcar”; “Vale por agua”; “Vale por pan”, y así, de acuerdo a las necesidades de cada hogar”.

El 18 de diciembre se clarifican las posturas contrapuestas de los trabajadores y de los empresarios, que se niegan a acoger las reivindicaciones. El gobierno asume un rol supuestamente mediador. Al mismo tiempo, las fuerzas armadas comienzan a copar la ciudad. El

viernes 20 en la oficina Buenaventura, con el fin de impedir que los trabajadores bajen a Iquique, tiene lugar una primera acción represiva que significa diez muertos.

El 21 el gobierno decreta el estado de sitio. Unos siete mil obreros se han instalado en el local de la Escuela Santa María y ese mediodía se hallan en estado de alerta, agitados por los discursos de los oradores que confirman sus demandas y formulan severas críticas al orden social existente. Durante las negociaciones en las horas siguientes los trabajadores señalan que si no se atiende a sus demandas están dispuestos a emigrar pero no a regresar a sus trabajos en la pampa. Pero no se acoge ninguna de sus peticiones: ni la aceptación de sus demandas, ni pasajes hacia el sur ni la posibilidad de emigrar. La primera significaba disminuir las sustanciosas ganancias de los empresarios salitreros, las otras dos la paralización de las faenas con las consiguientes pérdidas para las empresas y para el Estado.

Pocos minutos antes de que se inicie la matanza, un reportaje del periodista Nicolás Palacios describe la situación de las fuerzas militares:

“formaban en la Plaza Arturo Prat todas las fuerzas disponibles de tierra y de mar para la acción. Concurrieron tropas del O’Higgins, del Rancagua, del Carampangue, de Artillería de Costa y marinería de los cruceros, formando la infantería. Granaderos y policía armada de lanzas, constituían la caballería, y las ametralladoras del “Esmeralda”, la artillería [...] en su trayecto, por diversas calles de la población, fueron obligando a todos los obreros que por ellas traficaban a caminar hacia el lugar de concentración de los huelguistas”.

El ataque se inicia con descargas del regimiento O Higgins y de la marinería contra la azotea de la escuela. En los minutos siguientes se produce la masacre. El historiador Eduardo Devés examina la situación de las fuerzas enfrentadas, al momento de iniciarse el ataque, fundado en el testimonio de Leoncio Marín:

“Se ha dicho, sin embargo, que la respuesta de los huelguistas fue prácticamente inexistente y que algunas de las bajas causadas entre la tropa fueron consecuencia de los disparos de otros uniformados. En todo caso, de acuerdo al relato de Marín “en la primera descarga ya viéronse batir al viento y que caían en mortal desmayo las banderas blancas de los huelguistas pidiendo piedad para sus vidas”. Las descargas continuaron y poco a poco iban cayendo los abanderados desde la azotea acribillados a balazos. Entre descarga y descarga debe haber sido que Luis Olea, como “un verdadero héroe, con una valentía digna de su raza”, se abrió paso entre sus compañeros y descubriéndose el pecho habría gritado: “apuntad, general, aquí está también mi sangre”.

Algunos estiman la mortandad en centenares y otros en una cifra superior a los mil y cercana a los dos mil obreros. El historiador Luis Vitale sostiene:

“Julio César Jobet decía: “En mi ensayo crítico del desarrollo económico y social de Chile he recordado el testimonio de mi padre, Armando Jobet Angevin, suboficial del regimiento Carampangue, a quien le correspondió el primer turno de entrega de cadáveres, y recogió 900, calculando una cifra mayor para los otros turnos. La cantidad de 2.000 a 2.500 muertos le parecía ajustada a la realidad”.

Son pocos los antecedentes conocidos de los principales dirigentes del movimiento que culminó en la Escuela Santa María. Contrariamente a lo que sospechaban o deseaban creer los grupos

dominantes y los gobiernos de comienzos de siglo estas acciones no eran encabezadas por “*subversivos extranjeros*” sino por nacionales. Presidió la directiva que los trabajadores se dieron en la Escuela Santa María el mecánico hijo de padres estadounidenses, José Brigg, de ideas anarquistas. El más connotado de los dirigentes fue Luis Olea, pintor decorador, también anarquista, que junto a Magno Espinoza fuera discípulo de Alejandro Escobar. Olea debió exiliarse en Perú y Ecuador donde difundió sus ideas por la prensa. Murió en Guayaquil pocos años después. Como los “tolstoyanos” de tres años antes, había pensado que “*la tierra sería de todos*”, “*todos hermanos*”.

***Poco tiempo después de la matanza de Iquique, el escritor Baldomero Lillo visita la región y testimonia las durísimas condiciones de trabajo y las relaciones laborales marcadas por la insensibilidad de patrones “*en casi su totalidad extranjeros*” que “*sólo atienden a que el capital que administran rinda las más altas utilidades*”:

***“*Mucho caudal se ha hecho de los elevados salarios que se pagan en las salitreras, pero poco se ha dicho y se dice de las dificultades que el trabajador tiene que vencer para alcanzar ese resultado. Si se mide la cantidad de trabajo de un calichero u otro operario a trato y el salario que esta labor representa, resulta que el precio es una cantidad irrisoria comparada con la suma de esfuerzos que ha tenido que emplear para realizarla*”.

El movimiento obrero sufre una fuerte declinación luego de la huelga general de 1907 y la masacre de Iquique. Muchas sociedades de resistencia desaparecen, las grandes mancomunales dejan de operar. La “baja sociedad civil” como la denominan G. Salazar y J. Pinto, es pacificada militarmente:

“*permaneció junta en sus redes y organizaciones. Aprendiendo, de sí misma, civismo y participación. Argumentando proyectos y alternativas. Autónoma. Acumulando legitimidad, opinión, auténtica “moral republicana”. Su agitación pública y su política callejera fueron rápida y sangrientamente “pacificadas” por el Ejército. No se le dio el trato político del diálogo y la argumentación. No se asumió el lenguaje que ella misma usaba. Una y otra vez, sobre ella (en 1890, en 1903, en 1905, en 1906 y en 1907) se extendió la ya conocida “seriedad de la muerte*”.

Los trabajadores se refugian en el movimiento mutualista que continúa vigoroso. Sin embargo, en 1909 se inicia un período de reconstrucción de organizaciones y renacen las sociedades de resistencia. El mutualismo da origen en 1909, como se señaló, a la Gran Federación Obrera de Chile (FOCH). ***Desde la Iglesia Católica surge una postura de valoración y apoyo al asociacionismo obrero, registrada claramente en la “Pastoral sobre la cuestión social” emitida por el arzobispo de Santiago Juan Ignacio González Echeverría:

***“*Si para todos es conveniente asociarse, para el obrero es una necesidad imperiosa. ¿Cuántos artesanos honrados, inteligentes y laboriosos viven desconocidos, sin esperanza de mejorar su situación, sólo porque se encuentran aislados?*”

Sin embargo, otros actores emergen en ese tiempo. En particular, los jóvenes que, al decir de los historiadores Gabriel Salazar y Julio Pinto, sufrieron un “*eclipse histórico*” apagado el protagonismo de la generación del '48 identificada con la Sociedad de la Igualdad, emergen ahora como naciente movimiento estudiantil:

“La “juventud estudiantil” hizo su reestreno público en 1906, de modo “escandaloso”: primero abucheó a la oligarquía de gala reunida en pleno en el Teatro Municipal de Santiago (para condecorar a los jóvenes que habían auxiliado a los damnificados del terremoto de Valparaíso, los mismos que fueron relegados a la galería) y luego decidió, en el mismo foyer del Teatro, fundar la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), la que pronto hizo noticias persiguiendo a pedradas por las calles de Santiago el carruaje de Monseñor Enrique Sibilía, Internuncio del Papa de Roma. Con esta irrupción, la juventud dorada, como FECH, rompió simbólicamente, a la vez, con sus dos más antiguos mentores: la Oligarquía y la Iglesia Católica”.

Por su parte Recabarren da en 1912 un paso organizativo que tendrá importantes consecuencias en el movimiento popular chileno: funda el Partido Obrero Socialista (POS). Para el líder obrero, el discurso de izquierda trae a la historia del país una voz hasta entonces ignorada: *“hablar o escribir en sentido contrario a lo que parece pensar toda una nación o su mayoría”*. La irrupción del pueblo en la historia de Chile aporta un punto de vista inédito, que revoluciona y revolucionará los esquemas interpretativos que se manejan hasta entonces, tornándose irreconocible a los ojos de las clases tradicionales. Deberá así reconocerse, en consecuencia, que la lectura hecha por Recabarren del Centenario revela la inconsistencia de escribir una historia socialmente homogénea, sin atender a las desigualdades sociales. Es difícil ya postular la nación como experiencia compartida por todos. Para Recabarren, el Centenario no es sino un evento de clase:

“creemos necesario indicar al pueblo el verdadero significado de esta fecha, que en nuestro concepto sólo tienen razón de conmemorarla los burgueses, porque ellos, sublevados en 1810 contra la corona de España, conquistaron esta patria para gozarla ellos [...] pero el pueblo, la clase trabajadora, que siempre ha vivido en la miseria, nada pero absolutamente nada gana ni ha ganado con la independencia de este suelo de la dominación española”

BIBLIOGRAFÍA

- Aylwin Mariana, Bascañan Carlos, Correa Sofia Gazmuri Cristián, Serrano Sol, Tagle Matías. **Chile en el siglo XX**. Editorial Planeta Chilena, Santiago, 2001.
- Barros, Carolina. “**Los Bilbao**”, en **Chile y Argentina, la cordillera que nos une**. Manrique Zago Ediciones, Buenos Aires, 1997.
- Bengoa, José. **Historia del pueblo mapuche (Siglo XIX y XX)**. LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- Bravo Elizondo, Pedro. “**El Despertar de los Trabajadores**” (1912 – 1922) **Periódico, partido, cultura proletaria**. En Rev. **Araucaria de Chile** Nro. 27, Eds. Michay, Madrid,
- Castedo, Leopoldo. **Chile: Vida y muerte de la República Parlamentaria**, Ed. Sudamericana, Santiago, 1999.
- Castedo, Leopoldo. **Francisco Encina: Resumen de la historia de Chile**. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1981.
- Correa Sofia, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Historia del siglo XX chileno**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.
- Correa Sofia, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Documentos del siglo XX chileno**. Ed. Sudamericana, Santiago, 2003.
- De Saxo, Peter. **Urban Workers and Labor Unions in Chile 1902-1927**, The University of Wisconsin Press, U.S.A., 1983.
- Devés, Eduardo. **Los que van a morir te saludan, Historia de una masacre Escuela Santa María de Iquique, 1907**, Ed. LOM, Santiago, 1997.
- Devés Eduardo y Díaz Carlos. **El Pensamiento Socialista en Chile, Antología 1893-1933**, Ed. Documentas/América Latina Libros/Nuestra América Ediciones, Santiago, 1987.
- Gazmuri, Cristián. **El “48” Chileno, igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos**, Ed. Universitaria, Santiago, 1999.
- Garcés M: y Milos Pedro. **1º de mayo 1886 – 1986. Los sucesos de Chicago y el 1º de mayo en Chile**. ECO, Santiago de Chile, 1986.
- Grez, Sergio. **La Cuestión Social en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)**, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1995.
- Illanes, María Angélica. **La Batalla de la Memoria**, Ed. Planeta/Ariel, Santiago, 2002.
- Jobet, Julio César. **Los Precursores del Pensamiento Social de Chile**, Ed. Universitaria, Santiago, 1955.
- Jobet, Julio César. **Los Precursores del Pensamiento Social de Chile, Vol. II**, Ed. Universitaria, Santiago, 1956.
- ***Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo. **El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica**, Ed. Ariel, Buenos Aires, 1997.
- Lafertte, Elías. **Vida de un comunista**,
- Loveman Brian y Lira Elizabeth. **Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932**, Ed. LOM, Santiago, 1999.
- Manns, Patricio. **El movimiento obrero**, Ed. Quimantú, Santiago, 1972.
- Oelker, Dieter. “La Colonia Tolstoyana”. Rev. **Atenea. Ciencia, arte y literatura**. Nro. 471, Universidad de Concepción, Chile, 1995.
- Pinto, Julio. **Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera**, Ed. Universidad de Santiago, Santiago, 1998.
- Rama, Carlos. **Utopismo Socialista (1830-1893), Prólogo, selección, notas y antología**, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977.
- Ramírez Necochea, Hernán. **Historia del imperialismo en Chile**. Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966.
- Rodríguez, Aniceto. **Entre el Miedo y la Esperanza. Historia Social de Chile**. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, y Editorial Andrés Bello, Caracas, 1995.
- Romero, Luis Alberto. **¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895**, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1997.
- Salazar Gabriel y Pinto Julio. **Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía**, LOM Ediciones, Santiago, 1999.
- Salazar Gabriel y Pinto Julio. **Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento**, LOM Ediciones, Santiago, 1999.
- Salinas C., Maximiliano. **La sabiduría campesina y popular chilena del siglo XIX**. En Rev. **Araucaria** Nro. 19, Madrid, España, 1982.
- Sanhueza, Gabriel. **Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera**, Ed. Del Pacífico, Santiago, 1956. Biografía de Santiago Arcos.

Segall, Marcelo. **Desarrollo del Capitalismo en Chile, cinco ensayos dialécticos**, talleres de Editorial del Pacífico, Santiago, 1953.

Vega Delgado, Carlos. **La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920**. Carlos Vega Delgado, Punta Arenas, Chile, 2002.

Vidal, Virginia. **Francisco Bilbao, el peregrino del porvenir**. En Rev. Araucaria Nro. 20, Madrid, España, 1982.

Vitale, Luis. **Interpretación Marxista de la Historia de Chile**, Tomos IV y V, LOM ediciones, Santiago, 1993.

CAPÍTULO 2. EL FANTASMA DE LA REVOLUCIÓN: DESDE LA FUNDACIÓN DEL POS HASTA LA REPÚBLICA SOCIALISTA (1912 – 1932).

LA CUESTIÓN SOCIAL SE TRANSFORMA EN LUCHA DE CLASES: EL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA (POS) (45); LOS INICIOS DE LA LUCHA FEMINISTA Y EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN RUSA (49); LA GENERACIÓN DEL AÑO 20 Y LA TRANSFORMACIÓN DEL POS EN UN PARTIDO COMUNISTA (58); LOS DOS PC Y LA “AUTONOMÍA NACIONAL” DE LA REVOLUCIÓN (68); LA REPÚBLICA SOCIALISTA : EXPRESIÓN DE LAS ESPERANZAS DE REVOLUCIÓN SOCIAL (78).

LA CUESTIÓN SOCIAL SE TRANSFORMA EN LUCHA DE CLASES: EL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA (POS).

La segunda década del siglo XX es prolífica en episodios de lucha y movilización social, especialmente activados por la Federación Obrera de Chile (FOCH), la Federación de Estudiantes (FECH), los cada vez más importantes sindicatos anarquistas, sectores del Partido Democrático y del Partido Radical y diversas tendencias liberales. En ese marco, tiene lugar la fundación del Partido Obrero Socialista (POS) por L. E. Recabarren, en Iquique, el 4 de junio de 1912. Con el POS y por primera vez las ideas de izquierda, las luchas de los trabajadores y la consistencia de una organización con reglas y dirigentes se concretan en un partido político.

Desde los comienzos del nuevo siglo, en Chile como en otros países de América Latina, los regímenes conservadores y de base oligárquica comienzan a ser cuestionados de manera cada vez más abierta: el fantasma de la revolución, que Marx en el Manifiesto Comunista había anunciado que recorría Europa, aparece decenios más tarde a lo largo y ancho del continente latinoamericano, si bien con expresiones propias, más autóctonas. Ya en México, a partir de 1910, una revolución de gran convocatoria social encabezada por líderes campesinos como Emiliano Zapata, remueve las estructuras del Estado conservador y abre paso a transformaciones políticas y sociales de una envergadura desconocida en nuestros países. Con los años, la memoria de Zapata y de los campesinos armados instalando su poder en el Estado será patrimonio perdurable de la izquierda y del movimiento popular.

Durante la primera década del siglo XX los altos niveles de violencia, el hacinamiento y la promiscuidad, expresan la miseria de los sectores populares de la sociedad chilena. El explosivo crecimiento de los centros urbanos da lugar a una dramática escasez de viviendas, considerada uno de los fenómenos más significativos de la "*cuestión social*". Santiago es ya una “ciudad segregada”, al decir del historiador Armando de Ramón, quien cita la opinión de algunos viajeros:

“Alberto Malsh, testigo especialmente crítico y que la conoció muy bien durante la primera década del siglo XX, resumía su impresión sobre Santiago diciendo que la ciudad se componía de diez o quince calles copiadas de las de Europa, barrio artificial, mientras que “bajo él (estaba) la lepra inmensa de los barrios pobres” e insistía en que, salvo las calles centrales “el resto de la ciudad es aquella indescriptible cloaca a que ya he hecho mención”. En 1919, otro viajero añadía que “en ningún país del mundo he visto una miseria más repugnante que en Chile, sobre todo en las ciudades”, puesto que en Santiago, Valparaíso y Viña del Mar, los pobres y miserables se encontraban “en plena calle, cubiertos de andrajos asquerosos”.

Estallidos repentinos de franjas de la población urbana, disturbios y pobladas, se traducen muchas veces en incendios, asaltos y olas de destrucción. Pero la violencia sistemática y organizada es obra de aparatos represivos dependientes de empresas así como de grupos de clase alta organizados en destacamentos militarizados o "*guardias blancas*". En muchos casos estos aparatos actúan con anuencia y apoyo del Estado. La represión, que toma con frecuencia la forma de masacres, jalona la historia del movimiento popular justo cuando está próximo a alcanzar una etapa de madurez. Los historiadores recordarán también que la desproporción entre acción y respuesta represiva refleja, ya en ese tiempo, el temor que las conductas más racionales y pacíficas del movimiento obrero engendran en las clases dirigentes.

Son tiempos en que la "*cuestión social*", percibida como lucha entre clases sociales que se excluyen unas a otras, se ha transformado en un tema que preocupa crecientemente a políticos y pensadores. Lo expresa nítidamente un profesor del Liceo de Talca, Alejandro Venegas, quién bajo el seudónimo de Doctor Valdés Cange publica en 1910 veintiséis cartas dirigidas al Presidente Barros Luco, bajo el título de "Sinceridad: Chile Íntimo" (fragmentos en pág.) donde denuncia las lacras sociales que aquejan al país y sostiene que desde la Guerra del Pacífico Chile se estructura en clases contrapuestas:

"se viene operando en la sociedad chilena una evolución trascendental que, alejando progresivamente los elementos que la componen, al presente impiden casi en absoluto a los de arriba, que son muy pocos, conocer a los de abajo, que constituyen la inmensa mayoría".

En el marco de esta situación social de comienzos de siglo, la incipiente valoración de la educación pública es muestra de la insinceridad de los valores éticos de la oligarquía reinante: los títulos universitarios, dice Venegas, son para los oligarcas como títulos de nobleza, "*la ciencia pura, la virtud sincera, el amor al arte por el arte, son monedas que no corren en esta bendita tierra de Chile*". Para ciertos conservadores, sin embargo, la situación generada por el capitalismo deshumanizado, que ven imponerse en el país, significará la propagación del socialismo si no se dicta una legislación social que proteja al obrero. Se aprueban así, al modo conservador, las primeras leyes sobre sindicalización, arbitraje en conflictos laborales y contratos de trabajo.

En 1906 Valentín Letelier había abierto el camino para que el debate sobre la injusticia social fuera tema de la agenda nacional. El POS le da sentido distinto a esa discusión al formularla, por primera vez, de acuerdo al pensamiento político marxista. Después del fracaso de diversas experiencias "socialistas", dirigentes del Partido Democrático intensifican sus esfuerzos para constituir un partido de los trabajadores revolucionarios que tenga estructura nacional. Su actividad se realiza simultáneamente en Iquique, Punta Arenas y Santiago, donde el grupo fundador incluye militantes del PD como Alejandro Escobar, Manuel Hidalgo y Carlos Alberto Martínez. Pero quien se adelanta a todos es Luis Emilio Recabarren al constituir, en Iquique, un grupo de quince dirigentes, mineros y zapateros, que dan origen al primer núcleo del POS. Sólo en 1915, para el primer congreso, se da el POS una estructura nacional que unifica los diversos grupos.

Hacia 1911, la FOCH cuenta con unos 2.500 afiliados (ferroviarios, electricistas, curtidores, mineros) en un total de 15 consejos regionales, incluyendo Santiago y Valparaíso. La orientación "mutualista" predominante en la organización es acompañada por una línea conservadora que sostiene que en el período anterior "*las huelgas fueron no sólo destructivas*

sino innecesarias desde el momento en que el Presidente de la República y sus ministros vieron de modo favorable las justas peticiones de la clase obrera organizada".

La mayor parte de las huelgas y protestas que tienen lugar en el país por esos años y hasta 1916 son impulsadas por sociedades de resistencia dirigidas por anarco-sindicalistas. Hasta por lo menos 1914, estas organizaciones encabezan multitudes de 10.000 personas o más en la conmemoración del 1 de mayo en Santiago y Valparaíso. Ese año, sin embargo, se inicia un período de depresión que atempera la protesta social y que sólo se revierte hacia 1918.

El cambio de esta orientación "conservadora" del sindicalismo por una de carácter "clasista" es una de las principales motivaciones del nuevo partido. El diario *"El despertar de los trabajadores"*, en su edición del 8 de junio de 1912 da a conocer que la Asamblea del Partido Democrático, convocada por Recabarren, ha acordado rechazar los objetivos y métodos *"electoral reformistas"* de este partido y romper con él *"después de un animado debate donde se aceptó por unanimidad la creación del nuevo partido y la adopción de su programa socialista"*.

La directiva de la nueva entidad queda formada por Recabarren mismo y por Francisco García, obrero carretero, Salvador Barra Wolf, Ignacio Salinas, Ladizlao Córdoba, Manuel Véliz, Enrique Salas, gáster, Nestor Recabarren, medio hermano del líder, Ruperto Gil, carpintero mueblista y Teresa Flores, más tarde compañera de Recabarren. Este no es elegido "jefe" del partido, porque se le destina a recorrer el país promoviendo su organización, lo que hará exitosamente en los años siguientes.

LUIS EMILIO RECARBARREN SERRANO:

obrero gráfico, periodista, revolucionario y organizador político.

Muestra de coherencia ética entre principios y prácticas, rectitud moral y amplitud de espíritu, Luis Emilio Recabarren expresa una tradición proletaria "idealista" que caracteriza a la izquierda chilena desde sus inicios. Hijo de José Agustín Recabarren y Juana Rosa Serrano, ambos pequeños comerciantes, Luis Emilio nace en Valparaíso el 6 de julio de 1876, tres años antes del inicio de la Guerra del Pacífico, en un período de desarrollo económico y político y de gobernantes liberales. Realiza sus estudios primarios en un colegio de curas salesianos donde aprende el oficio de tipógrafo. Comienza a trabajar a los 14 años en un pequeño taller y un año después, en 1891, se enrola en el ejército, que se había levantado contra el Presidente Balmaceda. Durante esa guerra civil Recabarren es detenido y juzgado por repartir publicaciones contrarias al gobierno. Sólo la minoría de edad lo salva del fusilamiento.

A los dieciocho años contrae matrimonio con Guadalupe Del Canto, de quien luego se separa. Tienen dos hijos, de los que sólo sobrevive el mayor. Recabarren se incorpora al Partido Democrático, que en 1906 lo postula y elige como diputado por Antofagasta. A poco de asumir es expulsado del cargo con el argumento de que su presencia desestabiliza el orden social conservador. *"No es tolerable que en la Cámara vengan a representarse las ideas de disolución social que sostiene el señor Recabarren"*, afirma un parlamentario de derecha. Recabarren contesta: *"No me duele retirarme de este recinto; al fin y al cabo no soy el ofendido. Es el pueblo que ha elegido el que tendrá que convencerse de que aquí, pasando sobre la Constitución y las leyes, se ha violado su voluntad claramente manifestada"*.

Un año después, procesado por integrar la Mancomunal de Tocopilla, Recabarren debe exiliarse en Argentina. Allí se integra al Partido Socialista, fundado en 1893 por Juan B. Justo, y colabora en la prensa y en la acción sindical. De este primer exilio argentino se recuerda especialmente su intervención en un congreso sindical, en el cual critica el extremismo anarquista por sectario: *"Todos esos obreros que constituyen más del 50% de nuestra clase, no vienen a la organización, no por culpa nuestra sino vuestra, sino por vuestras intransigencias sectarias, que revelan quizás no querer la rehabilitación del proletariado"*.

Recabarren es un activo internacionalista. En 1916 vuelve a salir a Argentina. Milita en los partidos socialistas de Uruguay y Argentina, y en este último país forma parte de la primera dirección del Partido Comunista. Visita y conoce a los socialistas de España, Francia y Bélgica, y en 1922 viaja a la naciente Rusia soviética. Reafirma entonces su convicción de que la clase trabajadora es una fuerza que revolucionará el capitalismo: *"pude ver con alegría que los trabajadores de Rusia tenían efectivamente en sus manos toda la fuerza del poder político y económico, y que parece imposible que haya en el mundo una fuerza capaz de despojar al proletariado de Rusia de aquel poder ya conquistado"*. Y a su regreso dicta en Rengo una conferencia donde radicaliza sus planteamientos: *"El Partido Comunista (de la URSS) tomó el poder por medio de la violencia. No esperó el Partido Comunista Soviético conquistar el poder por medio del voto electoral, por medio de la legalidad que nos aconsejan siempre los partidos demócratas, llamados partidos de orden. Por eso, el Partido Comunista (de Chile) debe convencerse por los hechos ya"*

vividos que por medio del ejercicio legal del voto, de la elección parlamentaria, jamás conseguirá la clase trabajadora conquistar el poder para abolir el sistema de explotación y opresión que le permita vivir en un estado de justicia y libertad”.

Encarcelado numerosas veces y en diversos regímenes, lector y escritor incansable, intelectual crítico, autodidacta como muchos revolucionarios de su tiempo, Recabarren se inspira más en la rebeldía frente a las lacras del capitalismo que en la teoría desarrollada por Marx y Engels, más tarde hegemónica en la izquierda. Por ello es blanco de críticas por parte de aquellos que estiman que su “idealismo” lo aleja del conocimiento de las condiciones reales de la política.

Recabarren fue dirigente y presidente de la FOCH e incansable organizador de sindicatos, cooperativas y mutuales de trabajadores. Para él, las cooperativas son un eficaz instrumento de lucha y de una producción obrera que preanuncia un régimen económico distinto. Se trata, dice entonces, de producir el pan de modo "*completamente independiente de la clase capitalista*". La cooperativa debería "*ser dueña del suelo, que coseche trigo y que tenga molinos y panaderías*".

Su certeza sobre la necesidad de un partido político de los trabajadores le lleva a fundar en 1912 el POS, del que es continuador, a partir de 1922, el Partido Comunista. Desde allí y en la prensa partidaria, Recabarren alienta la "*emancipación femenina*". En actitud pionera en la izquierda, piensa que a la mujer hay que "*liberarla del fanatismo religioso y de la opresión masculina*".

Varios de los dirigentes que lo acompañan en aquellos años fundacionales concurrirán en 1933 a la fundación del Partido Socialista. De esta manera, Recabarren debe ser considerado como la matriz espiritual y política de la cual surgen las dos principales organizaciones de la izquierda chilena en el siglo XX.

Un adversario político con el que mantuvo relaciones de respeto, el radical Arturo Olavarría, describe así a Recabarren: "*tenía regular estatura, siendo más bien algo bajito. De cabellos prematuramente canos, usaba ondas que caían a cada lado de su frente. Tenía ojos muy abultados, pero que, sin embargo, daban la impresión de hallarse dormidos o de que su mirada anduviera perdida, sin encontrar horizonte en qué posarla. Su rostro estaba siempre bien afeitado y vestía correcta pero sobriamente. Recabarren hablaba con parsimonia, con una serenidad imperturbable, pero en sus palabras se advertía siempre el acento de la firmeza de sus convicciones que sostenía con intransigencia*". El escritor José Santos González Vera lo recuerda de este modo: "*era bajo, muy cabezón, con el rostro alargado y los parados superiores algo caídos. Su mirar era firme y penetrante. A ratos asomaba en él la picardía. Tenía un vago aire de pastor protestante [...] Recabarren no se daba otro agrado que hablar, escribir, organizar y pasarse el día y noche en la imprenta. Además no bebía, no jugaba ni fumaba*".

Los investigadores Brian Loveman y Elizabeth Lira han definido a Recabarren como "*romántico y tradicionalista a la vez que revolucionario. La patria, entendida como Estado-Nación, comenzaba en la familia y la patria chica, en las relaciones humanas cara a cara y en el “amor a la humanidad”. Era casi como una prédica cristiana. Pero también veía en el capitalismo del siglo XIX [...] la fuente de la discordia y la injusticia.*"

Luis Emilio Recabarren se suicidó a los 48 años, el 19 de diciembre de 1924, se dice que agobiado por una ruptura con su compañera de más de diez años, Teresa Flores y muy afectado por disputas en el seno de su partido, donde se apoderaba de la dirección un grupo de "*afiliados nuevos que carecen totalmente de experiencia, de conciencia y de seriedad*", según expresa el propio Recabarren días antes de su muerte. Arturo Olavarría, quien participa con Recabarren el día antes de su deceso en actos políticos contrarios al gobierno instalado en reemplazo de Alessandri, testimonia: "*Al día siguiente, yendo por el centro, oí vocear los diarios de la tarde y quedé paralizado como por un rayo. Los canillitas gritaban estentóreamente, tratando de vender sus ejemplares: “¡Se mató Recabarren! ¡Recabarren se mató!*".

La obra escrita de Recabarren es nutrida y está constituida principalmente por textos para periódicos obreros que él mismo fundó, folletos y libros, entre los que destaca el publicado en 1910 a propósito del centenario, llamado *Ricos y Pobres a través de un siglo de vida republicana*, en que desarrolla una feroz crítica a la sociedad chilena de la época .

Alejandro Witker, uno de los biógrafos de Recabarren, señala que su obra e influencia "*constituyen una herencia que el conjunto del movimiento popular chileno reconoce trascendental*".

El POS es el primer partido del movimiento obrero con estructura nacional, superando las dificultades que significa la fragmentación del sistema productivo chileno de la época. Su creación es decisiva para la unificación de los trabajadores como clase social. No obstante, los líderes anarquistas de la segunda década del siglo XX se plantean críticamente ante el nuevo partido, aunque lo toleran.

Elías Lafferte, uno de los fundadores del POS, describe de la siguiente manera el clima humano e intelectual en el cual el grupo que funda el partido se socializa y va adquiriendo su cultura política, mixtura de ideas socialistas, anarquistas y democráticas:

"por las tardes, después que llegaba el tren de la pampa, empezaban a caer al local obreros, agentes viajeros, jóvenes, empleados. Allí se leían los diarios de Santiago y no pocos periódicos del extranjero, de Argentina, de Uruguay, y se vendían también los folletos de Recabarren. Desde Francia llegaba periódicamente "L'Humanité", órgano del entonces Partido Socialista francés, que dirigía Jean Jaurés;

desde España llegaba "El socialista", que hizo muy familiares entre nosotros los nombres de Pablo Iglesias, Francisco Largo Caballero y otros líderes del socialismo peninsular. "El Socialista" era el diario favorito de todos nosotros. Los compañeros se lo arrebataban porque en realidad, aparte de Recabarren y de Aguirre Bretón, nadie era capaz de leer francés u otros idiomas. Las relaciones que Recabarren había trabado en Europa, principalmente en Bélgica, con dirigentes de la Segunda Internacional, representaba una fuente de materiales que se iban acumulando en el local: periódicos, folletos, libros. También venía material de Buenos Aires y Montevideo, principalmente periódicos de los anarquistas, que habían constituido importantes núcleos políticos en esas capitales. Así leyendo, oyendo a Recabarren, que sabía condensar admirablemente las teorías de los filósofos y sociólogos, íbamos adquiriendo una cultura política y penetrando en las bases del socialismo. En este proceso, uno de los factores más importantes fue la publicación de un folleto de Recabarren titulado "¿Qué es el socialismo?", que aclaró en muchas mentes obreras la cuestión de la propiedad privada y la propiedad socialista".

El POS persevera en el esfuerzo que venía realizando Recabarren desde hacía años para desarrollar la prensa obrera. Se caracteriza además por promover una aproximación a la vida política estrechamente asociada con el desarrollo del arte y la cultura en su sentido más amplio, como señalan Julio Pinto y Verónica Valdivia:

"Más allá de la distribución de "El Despertar de los Trabajadores" y la permanente realización de conferencias (como los famosos "Sábados Rojos" en la Plaza Condell, de Iquique), y como correspondía a un partido que apuntaba a una regeneración verdaderamente espiritual, el POS estructuró durante esos años fundacionales una red de organizaciones socio-culturales que pudieran disputarle el público popular a la cantina, el prostíbulo o los juegos de azar. Haciendo pie, por otra parte, en una antigua tradición de sociabilidad popular asociada a las mutuales, los gremios y las mancomunales, proliferaron en puertos y oficinas las escuelas nocturnas, los grupos de lectura y las bibliotecas populares de inspiración socialista".

Elías Lafertte, un participante entusiasta de las "veladas sociales" del POS explica el sentido político formativo de esta actividad cultural:

"Alternaba mis labores de administrador del diario con mis tareas de miembro del conjunto teatral, que actuaba todos los sábados en el local, bajo la dirección del compañero Genaro Latorre. Naturalmente este conjunto tenía un sentido político, de enseñanza, de utilización del arte en la tarea de madurar a los trabajadores y no ponía en escena obras como aquellas en que yo había trabajado en las oficinas salitreras, en las que abundaban los marqueses, las condesas, los nobles y el adulterio. Representaba, en cambio, obras que si bien no eran de un gran valor teatral, respondían a las necesidades y al gusto de los socialistas. [...] La segunda parte del acto de cada sábado la constituían cantos, recitaciones y el discurso político de Recabarren, que la gente esperaba con mucho interés".

La fundación del POS en el norte repercute en el resto del país. En julio de 1912 se constituye en Punta Arenas y, más tarde, en otros lugares en que operan organizaciones de trabajadores, entre ellos Santiago. Preocupado por ampliar la base social del partido, Recabarren funda la *Sociedad de Defensa del Trabajo de Oficios Varios*, una cooperativa para la fabricación de pan y arrienda un amplio local para instalar un cine. Siguiendo el ejemplo de los socialistas españoles crea además una Casa del Pueblo, dedicada posteriormente a una intensa labor cultural y política. Desde el comienzo cuenta entre sus colaboradores a un hombre del mundo de la cultura, el poeta Víctor Domingo Silva. La amplia visión de la política que caracteriza a Recabarren lo lleva incluso a proyectar una revista socialista destinada al arte, la ciencia y la literatura, que no prospera probablemente por dificultades financieras.

LOS INICIOS DE LA LUCHA FEMINISTA Y EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN RUSA .

A la fecha de fundación del POS las mujeres están excluidas del derecho a sufragio. La Constitución de 1833 las ha marginado expresamente, como también a los menores de 21 años, a quienes no poseían bienes inmuebles, ni capital invertido, ni un ingreso que fuera igual o superior a los doscientos pesos anuales y a los sirvientes domésticos. En 1914 la ley electoral agrega a las exclusiones a los miembros del clero, a los soldados, cabos y sargentos de las FFAA y a los jornaleros y “*peones-gañanes*”. Entonces, como señalan G. Salazar y J. Pinto la exclusión dará pie para la generación de una potencialmente poderosa “*sociedad civil*”

“La exclusión política del 90 por ciento de los chilenos desembocó en la asociatividad privada. A todo nivel, de toda forma, dentro o al margen de la ley. Al punto que, hacia 1890, las élites dirigentes percibieron que, a sus pies, ese 90 por ciento se agitaba inquieto. Como un gigante en despertar. La “privacidad” desenfundaba su propia historia, y la insinuaba sobre la mesa. Era el “convidado de piedra”: la sociedad civil”.

Ya en el siglo XIX, entre la diversidad de la lucha social y la práctica política, se había manifestado embrionariamente la agitación por los derechos de las mujeres. En el siglo XX esta actividad se intensifica. Surgen centros femeninos de inspiración católica, la mayoría orientados a fines religiosos, pero algunos de ellos con un contenido reivindicatorio de derechos de las mujeres. En 1913, en el seno del movimiento popular emergente, se forman Centros Femeninos en Iquique, Antofagasta y las principales oficinas salitreras. Recabarren, en el periódico “*El Despertar de los Trabajadores*”, dedica numerosas páginas a las “*nuevas ideas de la liberación femenina*” y a las actividades de las sufragistas inglesas, que pocos años más tarde conseguirán en su país el voto para las mujeres mayores de 30 años y, a fines de la década de los veinte, la completa igualdad electoral.

Es probable que estos centros no hubieran prosperado, al menos con la misma fuerza, sin el impulso de la anarquista española Belén de Sárraga, fogosa oradora, feminista y anticlerical, que visita el país en 1913 y ofrece conferencias en Santiago, Valparaíso, Antofagasta e Iquique. A su llegada la activista recibe numerosos telegramas. Uno de ellos dice:

“Iquique, 23 de enero de 1913.

Sra. Belén:

Socialistas Iquique tendríamos placer escucharla. Agradeceríamos anunciarnos si podría venir.

L.E. Recabarren”

No sorprende entonces que el primer directorio del *Centro Femenino Anticlerical Belén de Sárraga* lo conformen Teresa Flores, compañera de L. E. Recabarren, quién primero es la secretaria y más tarde la presidenta, Juana A. de Guzmán, Nieves P. de Alcalde, Luisa de Zavala, María Castro, Pabla R. de Aceituno, Ilia Gaete, Adela de Lafferte, Margarita Zamora, Rosario B. de Barnes y Rebeca Barnes. La labor de estos centros se desarrolla entre los años 1913 y 1915, decayendo después, junto con la explotación salitrera. En sus estatutos se establecen disposiciones anticlericales y a favor del librepensamiento como las siguientes:

“1°. Este centro se compone de mujeres que voluntariamente y sólo por amor a la verdad, se comprometen a no tener en lo sucesivo ninguna relación ni directa ni indirecta con el clericalismo y sus instituciones.

2°. Todas las mujeres que compongan este centro se comprometen a pagar estos bienhechores pensamientos por medio de visitas domiciliarias a sus amigas, invitándolas a conferencias exhortándolas a leer y a estudios y buscar la verdad.

3°. *Las madres de familia que ingresen al centro educarán a sus hijos dentro del más alto sentimiento de libertad y de verdad y ajenos a todo sentimiento clerical.*

4°. *Las jóvenes [...] cuidarán al formar sus hogares, que el compañero que elijan sea verdadero y firme librepensador.”*

En la trayectoria libertaria de Teresa Flores, “*la compañerita*”, como le llamaban sus camaradas, influyen la fuerza y la convicción de Belén de Sárraga. En un ejemplar de “*El Despertar de los Trabajadores*” de abril de 1913 se dirige, por ejemplo, a las mujeres lectoras de la siguiente manera:

“Permítame que desde las columnas de nuestro periódico haga saber a las lectoras de Iquique que en el vecino puerto de Antofagasta se ha organizado el viernes último un centro de mujeres libre-pensadoras, que tomó por nombre ‘Belén de Sárraga’, un recuerdo y homenaje a la valiente mujer que, por predicar la liberación de la conciencia, ha recibido el grosero y abyecto ataque del clero ... Invito a mis amigas y compañeras de ideas a organizar aquí en Iquique un centro análogo al de Antofagasta”

Si bien, como se ha señalado, desde finales del siglo XIX existían organizaciones femeninas que buscaban paliar las insatisfactorias condiciones de vida de la mujer, son estos centros del norte los primeros exponentes de un movimiento femenino popular con poder de convocatoria y claridad de propósitos. Aparte de las actividades de los centros, mujeres proletarias participan en muchas acciones del movimiento obrero organizado. Hacia 1921 se fundan en Iquique la *Federación Unión Obrera Femenina* y el *Consejo Federal Femenino*, anarco sindicalista la primera y socialista el segundo. En los años siguientes el principal activismo femenino se desarrolla en Santiago.

Las organizaciones proletarias femeninas de la época, tienden a reproducir las divisiones internas del movimiento obrero masculino: unas se vinculan a la anarquista Industrial Workers of the World (IWW), creada en 1919, y otras a la FOCH.

Sólo en 1919 aparecen asociaciones femeninas que no siendo populares se declaran militantemente feministas. En años anteriores, mujeres de sectores medios y de clase alta habían fundado instituciones como el *Círculo de Lectura* y el *Club de Señoras*, que propugnaban ciertas mejoras en la condición de la mujer, como el derecho efectivo a la incorporación a la universidad. Pero ese año surge el *Consejo Nacional de Mujeres* que preside la dirigente radical Amanda Labarca (nota biográfica en página ...), y que procura una mayor justicia social para la mujer. Más tarde, en 1922, nace el Partido Cívico Femenino, que plantea condiciones de igualdad entre mujeres y hombres y aboga por los derechos de las mujeres en diversos ámbitos. La experiencia del *Consejo Nacional*, dice Amanda Labarca, fue el punto de partida de una ampliación del movimiento:

“Como su presidente, nos cupo la iniciativa de solicitar explícitamente los derechos civiles y políticos, lo que se consiguió en parte con el decreto ley firmado por el Excmo. señor Bello Codesido y don José Maza, el 12 de marzo de 1925, que levantaron las incapacidades legales que nos rebajaban a la calidad de una menor. Este decreto ley fue póstico y anunciación. Dio alas a la mujer para que se congregaran en sociedades múltiples, en Santiago como en provincia y que persistiera en la conquista de sus derechos”

Entretanto, el 1 y 2 de mayo de 1915, en el contexto de un mundo convulsionado por la primera guerra mundial, el POS realiza en Viña del Mar su primer congreso nacional, presidido por Recabarren, al que concurren 16 secciones de diversos lugares del país. Entre

los acuerdos del congreso está el reconocimiento de la independencia del movimiento sindical respecto del partido, cuestión importante por las tendencias existentes a convertir la FOCH en una sección de aquel. Es elegido Secretario General el zapatero de Valparaíso Ramón Sepúlveda Leal, quien será años más tarde importante dirigente del Partido Comunista y luego militará en el Partido Socialista. Recabarren es electo como miembro de la dirección nacional, y se traslada a Valparaíso. Allí dirige el semanario "*El Socialista*", órgano oficial del partido. De este periódico se publicarán 127 números.

El mismo año, los maestros asumen protagonismo en las luchas gremiales y acuerdan constituir la *Federación de Profesores de Educación Primaria* que en los años siguientes promoverá movimientos huelguísticos de importancia. El educador socialista Víctor Troncoso recuerda aquella histórica asamblea, una de cuyas promotoras es Leopoldina Riffo de Blest, madre del futuro dirigente sindical Clotario Blest, y la represión sufrida por la Federación durante la dictadura de Ibáñez:

“Nuestra lucha comienza el 1 de mayo de 1915 y culmina el 10 de noviembre de 1927 con la dictación de la Ley Orgánica 7.500, que tuvo repercusión internacional por su fundamentación científica, por su originalidad y por el remezón que provocó en la intelectualidad de la época, que la compartió y observó atónita su costo: dirigentes encarcelados, perseguidos o expulsados del país”.

La lucha de los educadores es en aquellos años de gran impacto social y cultural, según el juicio histórico de Aniceto Rodríguez:

“La Federación de Profesores creada en 1915 y la Liga del Magisterio dan vida a la Asociación General de Profesores de Chile, que representó otro avance importante en la organicidad del magisterio nacional. En el curso de estos años fueron muchos los animadores de las luchas del magisterio y valiosos intelectuales que alcanzarían especial figuración en la literatura nacional e internacional, se vinculan a las actividades culturales del profesorado en centros sociales formados en diversas ciudades”.

De esta manera, artistas e intelectuales como Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Víctor Domingo Silva, Roberto Meza Fuentes, Humberto Díaz Casanueva, José Santos González Vera, Eugenio González Rojas, Rosamel del Valle y Vicente Huidobro, entre otros, se comprometen estrechamente con las luchas del magisterio.

En 1917, durante la convención de federaciones realizada en Valparaíso, la FOCH deja de ser una organización mutualista básicamente de ferroviarios, se amplía a diversos sectores y se declara organización "clasista" de sindicatos de trabajadores. La dirección es asumida por dirigentes socialistas provenientes de los puertos del norte y de Santiago. Relata uno de los biógrafos de Recabarren, Julio César Jobet, el proceso que culmina en 1918:

“Por tratarse de una agrupación nacional del poderoso gremio ferroviario, algunos dirigentes obreros vieron la posibilidad de crear sobre su base un organismo sindical amplio de todos los sectores trabajadores. La idea le fue propuesta a Recabarren, y ante la insistencia de Carlos A. Martínez, la aceptó. Entonces las mancomunales y grupos obreros salitreros ingresaron a la FOCH, transformándola en una combativa central del proletariado nacional. Recabarren había dado vida a la Federación Regional del Salitre, de Tarapacá; la Unión Minera, de Calama; la Sociedad Obrera Pampa Unión, de Antofagasta; la Unión Obrera del Salitre, de Taltal. Se adhirieron a la FOCH y ésta quedó formada en Antofagasta, el 19 de octubre de 1918”.

La primera guerra mundial, entre 1914 y 1918, y la revolución rusa iniciada en octubre de 1917 impactan fuertemente en Chile. Ambos acontecimientos tienen particular significado para las ideas, organización y capacidad de convocatoria del movimiento obrero y de la izquierda. La guerra repercute en la economía chilena y sobre todo en la industria del salitre, al inducir la sustitución de sus usos industriales. El país sufre años de altos índices de desempleo e inflación, condiciones que generan la agitación política que antecede a los años veinte.

Es indiscutible, escribe entonces el diputado y líder del Partido Democrático Juan Pradenas Muñoz,

"que el triunfo de Lenin sobre Kerensky es el triunfo del pueblo contra la burguesía, es la victoria del proletariado y la derrota de los detentadores de la propiedad y de la producción".

Recabarren, por su parte, ve en esa revolución un augurio de felicidad humana. La revolución rusa, dice, será

"la fuente de todo progreso y felicidad humana ... Las tierras con todos sus anexos serán del Estado para trabajarlas en beneficio de la comunidad. Las industrias, las máquinas, los ferrocarriles, todo, todo será propiedad de la comunidad. Adiós para siempre a la propiedad privada, herencia maldita del pasado".

En la FECH, aún aquellos que no son izquierdistas creen en el sentido liberador de la revolución rusa e inspirados en ella se fortalecen las ideas pacifistas y antimilitaristas.

En 1914 en Alemania una discusión sobre el otorgamiento de los créditos para la guerra había conducido a la división del Partido Socialdemócrata y dado origen a un Partido Socialista "pacifista" o "internacionalista", encabezado por Rosa Luxemburgo, cuyo ejemplo es imitado por sectores de partidos similares en otros países. En esa corriente que nace y que disiente de la mayoría del socialismo europeo, se inscribe el ala bolchevique del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso que bajo la dirección de Lenin y Trotsky impulsa la revolución en 1917 y crea la Internacional Comunista, con consecuencias duraderas para la izquierda en todo el mundo..

El carácter monolítico de la ideología, designada como "*materialista dialéctica*", y el verticalismo de la organización, sintetizado en la fórmula del "*centralismo democrático*", son erigidos por Lenin y sus camaradas en canon obligatorio. Serán desde entonces condiciones excluyentes para la pertenencia a la Internacional y consolidarán la división mundial entre comunistas y socialistas. Rosa Luxemburgo, sin embargo, critica esas tendencias, poco después de instalado el poder revolucionario en Rusia y poco antes de ser asesinada, fundamentalmente sosteniendo posiciones en defensa del pluripartidismo y las libertades individuales:

"Las tareas gigantescas a las cuales los bolcheviques se han entregado con coraje y resolución reclamaban [...] una acumulación de experiencia que jamás es posible sin libertad política [...] La libertad reservada sólo a los partidarios del gobierno, sólo a los miembros de un partido, por más numerosos que estos fueren, no es libertad. La libertad es siempre libertad del que piensa distinto"

Las definiciones de la nueva Internacional leninista tendrán inmediato impacto en Chile, pero sólo cinco o seis décadas después la crítica democrática a la revolución soviética, planteada por Rosa Luxemburgo, tendrá importancia en el debate de la izquierda mundial y en la chilena y tendrá eco en los debates entre el PC y el PS. Será un ejemplo de las herencias intelectuales y políticas obturadas o relegadas por años, en el mejor de los casos, a los círculos académicos.

En agosto de 1918 el POS realiza en Antofagasta su segundo congreso, con la participación de Recabarren que ha vuelto de su segundo exilio en Argentina. Allí ha participado de la creación del Partido Socialista Internacional, de inspiración leninista, que más tarde se transforma en el Partido Comunista Argentino. El “*ejemplo de Lenin*”, como dirá un día Pablo Neruda, echará profundas raíces en la izquierda chilena y merecerá la elegía de Vicente Huidobro:

“Tu voz Lenin, cambia la raza humana/ Y hace una sola tierra de tantas tierras hostiles/ Tu eres la forma de los vientos que vienen/ Tu eres el sosías del futuro/ El bramido del odio vuelto canto de amor”

Una vez más, la semilla está sembrada y comienza lentamente a germinar. El “*leninismo*” inicia así su marcha hasta, a fines de los años sesenta, predominar frente a otras concepciones también de inspiración marxista, siempre presentes en el movimiento popular.

Simultáneamente a estos acontecimientos, la FOCH, la FECH, el POS, sectores del PD y PR y algunas organizaciones católicas de trabajadores realizan una serie de “*mitines del hambre*” que dan origen a la *Asamblea Obrera de Alimentación Nacional* (AOAN), el más importante instrumento de presión creado por la clase trabajadora en aquellos años. Políticos, elites económicas y trabajadores valoran grandemente su participación en las manifestaciones organizadas por la AOAN, cuya masividad parece anunciar una futura revolución. Nada, desde las grandes manifestaciones y huelgas ocurridas entre 1903 y 1907, provoca tanto impacto entre las masas descontentas y la opinión pública.

Una presentación de la AOAN al presidente Sanfuentes demanda el término de las exportaciones de cereales, la abolición de impuestos a la carne importada desde Argentina, la creación de un Consejo Nacional de Subsistencia, presidido por trabajadores, para hacer cumplir las nuevas regulaciones del comercio de alimentos, y el establecimiento de “*mercados libres*” que permitan a los campesinos vender sus productos directamente al consumidor.

En un primer momento el gobierno parece escuchar las demandas para bajar el precio de los alimentos y hasta elabora un proyecto de ley que las recoge. Sin embargo, una manifestación convocada por la AOAN tiene lugar a fines de noviembre de 1918 en el centro de Santiago. Reúne una multitud estimada entre 60 y 100.000 personas, una concurrencia equivalente a entre 700.000 y 1.100.000 personas en el Santiago de fines del siglo XX. El inmenso mitin sacude al país. El comité de organización de la AOAN es presidido por el tipógrafo Carlos Alberto Martínez, de la FOCH, que años más tarde será dirigente y parlamentario del Partido Socialista de Chile. Es vicepresidente el mueblista anarquista Moisés Montoya y participan varios dirigentes católicos, mutualistas y estudiantiles. Desde el primer momento destacan las tendencias organizativas y la actualización de la idea de revolución que parece trasuntar la Asamblea:

“Admitidos los artesanos, pertenecientes a congregaciones religiosas, en el seno de la Asamblea de la Alimentación Nacional, se mostraron luego más descontentos con la situación que los más exaltados. La clase obrera se organizó en grupos de oficios. Los carrilanos se agrupan en el número 1; los empleados de tranvías urbanos en el número 2, etc [...] Las huelgas estallan casi diariamente y a veces en forma violenta. No se trataba ya sólo de adoptar determinadas medidas; la revolución social hervía en los hogares de los pobres, en las fábricas y talleres y en las asambleas populares”.

Pocos días después de la manifestación ambas ramas del Congreso aprueban en un solo día la llamada ley de residencia o "ley Jaramillo" destinada a impedir la entrada al país, a expulsar extranjeros "subversivos" y a reprimir con las armas las manifestaciones populares. Se incorpora así por primera vez en nuestro lenguaje político el término "subversivo" usado, según el historiador Ricardo Donoso, para "designar a cuantos promovían el mejoramiento de las condiciones de las clases trabajadoras o miraban con simpatía su causa".

Diversas manifestaciones públicas rechazan las respuestas del gobierno y del parlamento, consideradas insuficientes por la Asamblea, durante 1918 y 1919. Entonces comienzan a tener lugar "manifestaciones patrióticas" en Santiago, con el pretexto de mostrar apoyo popular al gobierno. Al mismo tiempo se da una extraña coincidencia entre las manifestaciones populares de la AOAN y los rumores de que Perú conspira para recuperar Tacna y Arica.

En 1919, a pesar del rechazo anarquista contra lo que sus militantes denominan el "régimen prusiano" (queriendo decir "burocrático") de la AOAN y su rechazo también a la táctica de peticionar al gobierno puesta en práctica por la Asamblea, la protesta social canalizada por ella se incrementa a niveles no conocidos en el país. El gobierno de Sanfuentes declara entonces el "estado de sitio" en la capital y los puertos principales.

Es poco probable que la AOAN haya tenido de inmediato efectos económicos positivos para los trabajadores, pero significa una expresión indiscutible de fuerza política y marca la primera experiencia exitosa de alianza entre obreros y estudiantes. Los políticos, especialmente el futuro candidato a presidente Arturo Alessandri, se han impresionado por el ansia de los trabajadores por participar en las manifestaciones de la Asamblea. Ven en ellos, entonces, la posibilidad de victoria o derrota en las próximas elecciones. Más allá, el gobierno se ve forzado a reconsiderar la "cuestión social" y los dirigentes de los trabajadores organizados se encuentran, repentinamente, al mando de un vasto y organizado contingente de luchadores. Muchos trabajadores experimentan allí su primera experiencia sindical y de acción organizada. Por otra parte, el fracaso de la AOAN en lograr sus objetivos explícitos, estiman algunos historiadores, puede haber aumentado la convocatoria del sindicalismo más radical, al dejar en claro las limitaciones de las demandas de reforma legal.

Desde una perspectiva histórica global, puede sostenerse que las "marchas del hambre" impulsadas por la AOAN desnudan la crisis de representación de la dirigencia política que administra el país según una matriz oligárquica y parlamentaria desde 1891. Evidencian así falta de legitimidad de la organización del Estado, contribuyendo a que en los años siguientes casi todo el espectro social y político exija un cambio de las instituciones que habrá de concretarse con la constitución de 1925. La misma Asamblea habla en 1919 de la crisis de representatividad que se incubaba:

“La indolencia con que los poderes públicos han recibido hasta hace poco nuestras peticiones se debe a que los asientos del Congreso se compran, salvo una que otra excepción, i a que los representantes del pueblo no representan sino su propio dinero e interés”

La AOAN funciona hasta 1920 y puede considerarse, como señala el historiador Luis Vitale *“no sólo el primer frente único del proletariado chileno sino también la primera experiencia de encuentro y coordinación de los movimientos sociales”*.

Pero los movimientos no sólo surgen en el norte del país, Santiago y Valparaíso. En Concepción se movilizan los obreros del carbón. En Catemu, en el valle del Aconcagua, se produce en 1919 el primer intento de organización de un sindicato campesino y el llamado a huelga. Por su parte, Punta Arenas y Puerto Natales, en la región de Magallanes, en el extremo sur, se constituyen durante 1919 y 1920 en importante centro de acciones de los sectores más combativos del movimiento obrero. Allí, a raíz de una huelga del frigorífico de Puerto Bories en enero de 1919 se producen graves enfrentamientos entre obreros y fuerzas policiales y militares. Los obreros logran predominar y se toman Puerto Natales y Puerto Bories. Del relato de Carlos Vicuña Fuentes sobre estos acontecimientos se puede apreciar la capacidad de las luchas obreras para generar organización:

“Los obreros quedaron dueños de la población. Como tenían numerosas bajas y serios problemas por delante ---el hambre, la huelga indefinida, un incendio de vastas proporciones, que había prendido a consecuencia de los tiros--- decidieron organizar una administración provisional. La Federación Obrera se hizo cargo de esta difícil función”.

Es este un hito en la memoria obrera y de izquierda de Magallanes, que se caracterizará por una tradición de fuerte compromiso político de masas que perdurará por décadas. Hacia comienzos de 1919, según la revista argentina *Territorios Nacionales*, la Federación Obrera de Magallanes cuenta con *“5.847 asociados y posee un edificio en Punta Arenas y otro en Natales, valuados en 20.000 y 15.000 pesos [...] y un fondo de reserva que la pone a cubierto de todas las emergencias futuras, pues cuenta poder sostener una huelga general durante nueve meses, proporcionando subsidios a las tres cuartas partes de los asociados”*. En las raíces de este singular desarrollo organizativo y político está, según el historiador M. Segall, una inmigración de ex *“comuneros”* franceses, participantes en la derrotada Comuna de París, arribados a la zona unas décadas antes buscando la *“quimera del oro”* y dispuestos a ser allí *“pioneros de la civilización”*:

“los ex comunards fueron la semilla del poderoso movimiento social de la Patagonia chilena y argentina. En proporción al número de habitantes, es el más importante proceso de lucha social de América Latina. Sólo esta proporción y la distancia que hay de la Patagonia a las capitales Santiago y Buenos Aires le resta relieve y proyección poderosa”

En referencia a la llamada *“Comuna de Puerto Natales”* que tiene lugar durante el alzamiento popular originado en el frigorífico de Puerto Bories el historiador argentino Osvaldo Bayer señala que los trabajadores

“son apoyados por el sindicato de Campos y Frigoríficos de Última Esperanza, cuyos dirigentes eran los anarquistas Terán, Espinosa, Saldivia y Viveros. Los obreros ocuparon la ciudad que quedó a cargo de un consejo obrero”.

La organización obrera chilena de Magallanes será un soporte decisivo para la rebeldía que se extenderá por la Patagonia argentina un año después. Al respecto, Bayer entrega una precisión fundamental. Una vez más, frente al auge de las luchas populares, el Estado argentino se solidariza con el chileno en la tarea represiva:

“Pese a la situación interna que tenía en Río Gallegos, y a la rebelión popular en Punta Arenas que podía desbordar la frontera, el gobernador de Santa Cruz envía todas las tropas de que dispone hacia Puerto Natales, en Chile, y allí repone al mayor Bravo en el cargo de subdelegado del gobierno chileno”.

De esta manera, a fines de la segunda década del siglo XIX, la vida del país está marcada por la agitación social. Juan Chacón Corona, un dirigente obrero que luego se hizo comunista, constata años más tarde cómo esa revolución social no alcanza todavía a transformarse en política:

“No nos dábamos cuenta bien de qué pasaba, pero sentíamos que la cosa se movía. Creíamos que la revolución estaba muy cerca, a la vuelta de la esquina”

En noviembre de 1919, los trabajadores de Chuquicamata realizan una asamblea para analizar el triunfo de la reciente huelga del Ferrocarril de Antofagasta. La empresa propietaria del mineral, Chile Exploration Co., reacciona decretando un “*lock out*” y con el apoyo del ejército expulsa del campamento a unas 3.500 personas que son forzadas a trasladarse a Antofagasta.

En este tiempo de agitación social que preanuncia los cambios de los años 20, el tercer congreso de la FOCH en 1919 perfila aún más el carácter revolucionario que la organización busca desde hace años. La declaración de principios se pronuncia por la abolición del “*régimen capitalista, con su inaceptable sistema de organización industrial y comercial, que reduce a la esclavitud a la mayoría de la población*”. Esta suerte de refundación de la FOCH ratifica la referencia a la naturaleza del trabajo como principio organizativo de los trabajadores. En efecto, el “*programa de perfección social*” aprobado por el segundo congreso había proclamado objetivos de: “*mejoramiento de los salarios*” hasta concluir con la esclavitud del salario, “*reducción de las horas de trabajo*” como medio de disminuir la desocupación y abrir tiempo a la vida social, “*reglamentación de las condiciones de trabajo*” hasta hacer desaparecer todo despotismo, “*abaratamiento de la vida*”, influyendo en la legislación impositiva o creando cooperativas, destierro de “*los vicios de la clase trabajadora*” y “*abaratamiento de las habitaciones*”.

Participante decisivo del movimiento obrero revolucionario de esos años es la organización internacional anarquista IWW. El establecimiento de una rama de ésta en los portuarios de Valparaíso, en 1918, es el resultado de contactos entre estibadores chilenos y miembros de los sindicatos del transporte de Nueva York y de California, afiliados a la IWW. Los líderes anarquistas chilenos, desilusionados del sistema “federativo” de organización de los portuarios se identifican rápidamente con la idea de la IWW de que el sindicalismo “industrial” (por ramas de actividad) fortalecería sustantivamente la posición de negociación de los trabajadores en Chile.

En diciembre de 1919, una convención nacional realizada en Santiago funda formalmente la IWW, con el objetivo declarado de destruir el capitalismo y reemplazarlo por “*una sociedad basada en sindicatos industriales agrupados en seis departamentos*”: agricultura, minería,

transporte marítimo, transporte terrestre, manufactura y construcción y servicios públicos. Entre los líderes de la nueva organización están Juan Gandulfo, Augusto Pinto, Benjamin Piña y Alberto Blondet.

La práctica del sindicalismo industrial choca con la estructura federativa, el control centralizado de las decisiones y la carencia de organizaciones de planta o taller, que caracterizan a sindicatos importantes. No obstante las cuestiones más ideológicas y abstractas parecen haber jugado un rol menor en el movimiento obrero urbano de los años 1917 a 1920 que el que tuvieron después, cuando fueron motivo de división. Tanto el liderazgo como las bases de muchos sindicatos colocan la estabilidad y el logro de objetivos concretos por sobre consideraciones de tipo ideológico. Tanto en la FOCH como en la IWW prevalecen directivas de armonía y cooperación y casi todos los sindicatos y federaciones admiten trabajadores de diversas creencias ideológicas, preocupados más bien por la efectividad de la organización. Esta tendencia a la unidad de acción se debilitará después de 1920.

LA GENERACIÓN DEL AÑO 20 Y LA TRANSFORMACIÓN DEL POS EN UN PARTIDO COMUNISTA.

El año 1920 marca perdurablemente la historia del país, del movimiento obrero y de la izquierda. Se habla de "*la generación del año 20*" para indicar un numeroso contingente humano portador de ideas humanistas, pacifistas, libertarias y socialistas, formado por intelectuales, escritores, artistas y dirigentes sociales nucleados en torno a la FECH y a su periódico "*Claridad*". Iniciativa emblemática de este nuevo espíritu es la Universidad Popular Lastarria, fundada en 1918 por la FECH. En ella dictan clases Carlos Vicuña Fuentes, el profesor de historia Julio Montebruno, Guillermo Labarca, su esposa, la dirigente feminista Amanda Labarca, el educador Manuel Guzmán Maturana, el dirigente del PD Fernando García Oldini, el futuro profesor de filosofía y fundador del PSCH Eugenio González. Desarrollan una incansable actividad los dirigentes estudiantiles Santiago Labarca, Juan Gandulfo y Pedro León Ugalde e intelectuales como Pedro León Loyola, Alfredo Lagarrigue y Augusto D Halmar. Se recuerda que este grupo recibe la influencia directa del movimiento que protagoniza la reforma universitaria en Córdoba, Argentina, en 1918. El Manifiesto de Córdoba, entonces emitido, había proclamado con fuerza la naturaleza revolucionaria de una iniciativa que instala, por primera vez en el continente, a los estudiantes y docentes como parte del gobierno de la universidad:

“Hombres de una república libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la última dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más: los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos. Las resonancias nos lo advierten: estamos pisando sobre una Revolución, estamos viviendo una hora americana [...] La juventud vive siempre en trance de heroísmo, es desinteresada, es pura.”

El periódico de la FECH, "*Claridad*", fundado en octubre de 1920, publica en diciembre de ese año un cartel que refleja agudamente la visión contestataria del orden social que caracteriza a la generación del año 20:

"Sea Ud. un cobarde. Así redondamente. Y no crea que se lo decimos para atraerlo a este cartel. No, simplemente: Ud. está leyendo esto, sea quien fuere, ¿se ha fijado cómo vive? ¿qué es lo que hace todos los días? Calla cuando le conviene. Se arrima siempre al más fuerte. Opina como todo el mundo.

¿Cuándo ha levantado su voz ante la infamia escandalosa que le rodea? ¿Cuándo? ... A ver, revise su vida. Mañana o pasado muere Ud. y para qué le ha servido. ¿Sabe lo que es esta sociedad en que vivimos, la sociedad capitalista? ¿Sabe lo que es el régimen que nosotros preconizamos y que Ud. retarda? Ud. piensa sin duda como El Mercurio, La Nación, El Diario Ilustrado, etc., como el diario que Ud. lee todos los días. Aprenda, hombre, Ud. mismo. No sea un muñeco. Tenga vergüenza. Use su propia cabeza, para eso la tiene. Averigüe, entérese. No sea un miedoso. Y no se vaya tranquilo después de leer esto. Es en vano que se haga el sordo. Es Ud. un cobarde, a merced del que mejor le pague o más fuerte le grite. No se haga ilusiones sobre Ud. mismo. ¿Cuándo se animó a decir algo que pudiera comprometerlo? Por los mansos individuos como Ud. es que el mundo es inhabitable de canalla."

El año 20 triunfa en la elección presidencial el carismático líder liberal Arturo Alessandri Palma. El periodista socialista Oscar Waiss, revela el siguiente recuerdo de infancia:

"Peleando con los niños de la casa del lado, durante la agitada campaña electoral del año 20 yo, que apenas me empinaba sobre los siete años, gritaba hasta enronquecer: "Alessandri presidente y Borgoño su sirviente"

Alessandri se dice representante de los "*hombres de avanzada*", conscientes de que el país necesita salir del letargo conservador y abrir paso a un régimen socialmente más justo e integrado. Procedente de una familia italiana, era masón desde 1906, había sido diputado y luego senador por Tarapacá, donde con su oratoria arrebatada y emotiva se ganó el voto del norte salitrero y el apodo de "León de Tarapacá", que originalmente se aplicó a otros, según señala Patricio Manns:

"Según el historiador proletario Julián Cobos, que vivió aquellos procesos, el primer León de Tarapacá fue el comandante Eleuterio Ramírez, héroe de la guerra del Pacífico. El segundo, el poeta revolucionario Víctor Domingo Silva, a quien se le ofreció una candidatura por la zona... Silva no aceptó, pero en cambio, viajó a Santiago y regresó con Arturo Alessandri Palma, pidiendo a los trabajadores que su apoyo fuese transferido en el futuro a aquel. Siguiendo los consejos y la técnica oratoria del poeta, que inflamaba a las masas nortinas, Alessandri dijo en su primera intervención: "Mi postulación, hermanos y amigos míos, no tendría razón de ser si no me entregara por entero a la defensa de quienes lo han dado todo y reciben, por salario, el desprecio de los poderosos y las injusticias de los patrones."

Alessandri comprende las necesidades del momento histórico y, para las multitudes que lo escuchan, tiene gran carisma. Es un tribuno plebeyo que enfrenta a la aristocracia, a la "*canalla dorada*", como la llama él, representando la causa de su "*querida chusma*" a la que habla "*con el corazón en la mano*". Su proyecto político expresa a las ya poderosas clases medias pero su perspectiva va más allá al plantearse la necesidad de incorporar al proletariado en el Estado y rescatarlo del socialismo revolucionario o del anarquismo mediante una legislación social ambiciosa para la época, que regula contrato de trabajo, previsión social, organización de sindicatos y derecho a huelga. Se trata de un rescate de la izquierda para el sistema, que los anarquistas rechazan. El POS proclama en Antofagasta a Recabarren, quien está en ese momento en prisión, como candidato presidencial. El resultado electoral en la provincia será francamente desfavorable: 3260 electores apoyan a Alessandri, 915 a Barros Borgoño y 154 a Recabarren. Las clases altas, por su parte, no tienen profundidad en su visión y sólo ven en Alessandri al demagogo "*que halaga a las masas*" y quiere "*desatar una lucha de clases*".

Se ha destacado que Alessandri otorga por primera vez a las disputas políticas el carácter de conflicto social, escandalizando a la élite parlamentaria, incluidos viejos dirigentes radicales

como Enrique Mac-Iver. Su triunfo sobre los conservadores, como abanderado de liberales, radicales y democráticos, que constituían la Alianza Liberal, es muy estrecho, más aún si se considera que la población que votaba era no más de un 4 o 5%. Además, el cohecho era corriente: se podía llegar a pagar entre 400 y 500 pesos por el voto, es decir el equivalente al salario anual de un obrero.

La campaña electoral se realiza en medio de una creciente movilización de los trabajadores. A principios de marzo de 1920 los obreros del carbón declaran la llamada "*huelga grande*", organizada por la FOCH, que dura 83 días y cuya plataforma, como la de los salitreros, incluye mejoramiento de las habitaciones, eliminación del trabajo de mujeres y niños, jornada de 8 horas, indemnización por accidentes del trabajo, eliminación de la ficha como forma de pago y aumento de salarios. El movimiento, apoyado por Malaquías Concha en el senado, logra parte importante de sus reivindicaciones. Un texto vinculado a la Compañía Carbonífera e Industrial de Lota describe el ambiente político en el carbón con una desmesura, anotada por los historiadores, que parece contaminar hasta hoy la visión empresarial de la lucha obrera:

"Durante todo el año 1920 y el siguiente, continuaron produciéndose dificultades. Constantemente los obreros se negaban a trabajar en determinados días, ya con motivo de asuntos en que ellos se consideraban afectados o con motivo de asuntos ajenos al Establecimiento. No trabajaban para manifestar su adhesión a movimientos de operarios y otras empresas y localidades, para celebrar acontecimientos o aniversarios relativos a la revolución social, o para asistir a manifestaciones públicas derivadas de la ardiente lucha política que entonces se desarrollaba con motivo de la designación del nuevo Presidente de la República. Grandes grupos de obreros recorrían las calles de Lota Bajo y hacían tumultuosos desfiles. Se reunían frente al local de la Federación Obrera, y allí escuchaban diariamente discursos que enardecían sus ánimos. Los "comicios" de la Federación llegaron a ser el espanto de Lota, porque de ellos salían después hombres y mujeres que, por donde iban, daban claras muestras de los feroces odios sociales que allí se les inculcaba. Los obreros se dividían en dos bandos o partidos: los "rojos", que preconizaban la guerra a muerte entre el capital y el trabajo, y los "amarillos", que encontraban más fácil el mejoramiento de la situación del pueblo en un ambiente de armonía entre el capital y el trabajo. La Federación Obrera mantenía una guardia roja para vigilar y castigar a los que no cumplían sus órdenes, y consecuentemente eso daba origen a trágicos sucesos. La región carbonífera adquirió así fama de peligrosa. Los numerosos visitantes, que desde antiguo venían a Lota, atraídos por las bellezas de sus panoramas, o por conocer el Parque, o pasar una temporada en las playas de los alrededores se abstuvieron de llegar a una localidad tan agitada"

Por su parte el embajador de EEUU, en otro texto memorable, expresa en un cable enviado al departamento de Estado el miedo de las elites extranjeras ante un posible desborde de la situación política, en la misma línea que se impondrá medio siglo más tarde:

"La atmósfera está cargada de revolución. Las recientes demostraciones han convencido al pueblo de Chile que enfrenta un peligro debido al malestar social, el alto costo de la vida y la creencia del proletariado de que su causa será favorecida por Alessandri contra el antiguo régimen aristocrático. Si Alessandri no es proclamado son de esperar mucha agitación y desórdenes. Aunque el ejército actuó bien en recientes desórdenes, su acción futura no es cierta. A la vista de todos estos hechos, creo que sería aconsejable y quizás favorable por sus sanos efectos que uno o dos barcos de guerra americanos sean enviados sin ostentación a la costa oeste de modo de arribar aquí alrededor de agosto"

Durante el interregno entre la votación y la proclamación de Alessandri como presidente, el gobierno de Sanfuentes inventa la famosa "guerra de Don Ladizlao", llamada así por referencia a Ladizlao Errázuriz, Ministro de Guerra y Marina, que moviliza las tropas hacia la frontera con Perú y Bolivia ante una supuesta movilización de estos contra Chile. Se crea de

este modo en el país un ambiente de nacionalismo belicoso que, sospechan los alessandristas, servirá para disfrazar la maniobra de escamotear el triunfo de Alessandri.

Los dirigentes y miembros de la FOCH, la FECH, el POS y otras organizaciones populares son acusados de antipatriotas. El local de la FECH es asaltado dos veces en julio y luego destruido, el gobierno cancela su personalidad jurídica y un juez decreta la prisión de Pedro León Ugalde, Santiago Labarca, Juan Gandulfo y Alfredo Demaría. Muere en prisión el joven Julio Covarrubias Freire y el poeta de simpatías anarquistas Domingo Gómez Rojas es encarcelado y enviado a un manicomio, donde luego fallece. La biblioteca de la FECH es incendiada por enfervorizados "nacionalistas" y Chile vive así, por primera vez en su historia, el espectáculo de la quema de libros que practicará ante los ojos del mundo la dictadura pinochetista algo más de cinco décadas después.

La campaña contra los "subversivos" se centra en la IWW. Ésta ha realizado en diciembre de 1919 una numerosa "Asamblea Magna", que aprueba una declaración de principios de lucha, uno de cuyos redactores es Gómez Rojas. Recabarren es encarcelado en Concepción y relegado por tres meses a Cautín. Más al sur, la Federación Obrera de Magallanes, de dirección anarquista, se solidariza con la IWW y condena enérgicamente el supuesto "patriotismo" que han levantado como bandera sectores de derecha y patronales. Como reacción, los estancieros organizan una "guardia blanca" armada que, apoyada por la policía, asalta e incendia el local de la federación magallánica dando muerte a doce personas, cuatro de ellas carbonizadas. La "Guerra de Don Ladizlao" languidece porque ni Perú ni Bolivia movilizaron efectivamente soldado alguno. La denuncia de esa Federación contra el "patrioterismo" es del siguiente tenor:

“La trompeta patriotera da el grito de alarma. Nuevamente los patrioteristas de oficio empiezan con sus gritos vocingleros presentándonos el fantasma de la guerra con el Perú [...] El estribillo de la guerra de Chile con el Perú suena a los oídos del pueblo como el canto de la sirena; ya no hay trabajadores que se hagan matar por defender a los latifundistas, a la burguesía, que tiene sumido en la miseria al pueblo trabajador ¿Qué es lo que tiene que defender el obrero? [...] Vosotros trabajadores tenéis que luchar por la emancipación social. En busca del porvenir, vamos trabajadores, y los vocingleros gritos patrioteristas no os importe porque es la mordaza a vuestras justas aspiraciones”

Alessandri había aprobado la expulsión de Recabarren de la Cámara de Diputados, cuando fue electo en 1906. La FOCH había rehusado apoyar su candidatura, aun permitiendo que algunos de sus miembros participaran en la campaña y el POS había hecho otro tanto. La FECH, por su parte, recibe al nuevo gobierno con mucha cautela. El proletariado le apoyó, dice Claridad, porque "prometió reformas, que si bien no eran muy grandes, implicaban cierta mejoría en las condiciones de vida del pueblo".

En los inicios de los años 20 comienza una creciente integración de organizaciones "defensistas" mapuches a la política chilena, sobre todo por la vía del PD, muy fuerte en la zona de Cautín. Esta politización de la defensa de los derechos indígenas impide que los crímenes y usurpaciones de tierras, habituales desde el fin de la "pacificación" de la Araucanía, se transformen en una política de exterminio. Así testimonia Martín Painemal:

“Yo me recuerdo hubo una elección muy peleada entre Alessandri y Luis Barros Borgoño, yo estaba todavía en la escuela. Casi la totalidad de los mapuches de la provincia eran del Partido Demócrata. Fue una gran campaña que se hizo y se presentó al año siguiente el intelectual indígena Francisco Melivilo Henríquez, profesor del liceo de Temuco; ese salió diputado, le sobró voto y senador fue

Artemio Gutiérrez, antiguo dirigente patriarca de nuestro Partido Demócrata; todos ellos hablaban que la tierra era para los mapuches [...] Los mapuches supieron aprovechar las campañas electorales para que se les respetaran las tierras”

A fines de octubre de 1920, la dirección de la FOCH propone la fusión con el POS y el PD para conformar un Partido Laborista, análogo al británico. La idea, se dice, es constituir un partido único de la clase obrera. Pero la iniciativa fracasa básicamente porque dirigentes como Recabarren piensan que no deben abandonarse los sindicatos a las otras centrales. En ese momento existen en el país la IWW, la Asociación del Trabajo de Chile, de orientación “patronal”, y otras organizaciones menores. Por otra parte, un año más tarde, un congreso del PD rechaza las propuestas unificadoras de la izquierda, como la comentada, mantiene su participación en la Alianza Liberal alessandrista y provoca así que numerosos cuadros obreros abandonen el partido y se integren a las actividades que preparan ya el próximo nacimiento del PC.

El 25 de diciembre de 1920 el POS inaugura en Valparaíso su tercer congreso nacional y acuerda allí autorizar al Comité Ejecutivo Nacional para iniciar el trámite de ingreso a la III Internacional, de signo comunista. Considerando que la organización capitalista de la producción, dice el acuerdo, es causa de explotación y esclavitud y que no cabe sino reemplazarla por el régimen comunista, el POS declara:

"Que la revolución rusa y el régimen de los soviets que ha reemplazado al Estado capitalista en Rusia le merece todas sus simpatías, y por lo tanto resuelve adherir a la Tercera Internacional de Moscú"

El evento del POS resuelve también, con la oposición del ya influyente Manuel Hidalgo, *"que el nombre de nuestro partido será simplemente Partido Comunista"*, lo que se concretará una vez que las secciones de la Internacional, como se llaman a sí mismos los PC de entonces, *"hayan tomado conocimiento, pronunciándose sobre esta resolución"*.

La popularidad de Alessandri entre los trabajadores permanece alta durante el primer año de gobierno, principalmente por su intervención favorable en los conflictos del trabajo. Incluso la matanza de la oficina salitrera San Gregorio, en febrero de 1921, en que son asesinados por tropas militares entre cuarenta y sesenta obreros en huelga, no disminuye significativamente esa popularidad. Menos de una semana después de San Gregorio, la FOCH organiza en Santiago una manifestación en apoyo de Alessandri. La FECH, sin embargo, condena la matanza y responsabiliza de ella al presidente y a su Ministro del Interior, Pedro Aguirre Cerda.

Un mes después de San Gregorio, en marzo de 1921, Luis Emilio Recabarren y Luis Víctor Cruz son electos diputados por una alianza entre el POS y el PR en Antofagasta y Tarapacá respectivamente. El gobierno de Alessandri se distancia progresivamente de las fuerzas populares, recurre más de una vez a la represión policial y, simultáneamente, enfrenta la oposición conservadora en el parlamento, decidida a impedir la legislación social que el gobierno impulsa. Una cada vez más definida diferenciación ideológica entre socialistas o comunistas, por un lado, y anarquistas, por otro, tanto en las organizaciones de izquierda como en los sindicatos, dará, de allí en adelante, características muy distintas a la lucha y a las organizaciones sociales. Salazar y Pinto sostienen que al inaugurarse la política como “lucha de clases” se estrechó la base social e histórica del proyecto popular, separando los objetivos políticos, siempre máximos, de la lucha inmediata. Lo que explicaría *“el tono melodramático*

de la denuncia social y el utopismo maximalista de la propuesta “revolucionaria”. De esta separación entre realidad inmediata y retórica política de la izquierda da cuenta el siguiente pasaje de Ramón Sepúlveda Leal, dirigente comunista más tarde socialista:

“El labrador vive en el campo trabajando de sol a sol por un miserable salario [...] En las ciudades, el obrero vive esclavo del patrón, sujeto siempre a la tiranía de los ricos o capitalistas [...] En las minas el minero arranca de los filones el carbón [...] sin que nunca sus esfuerzos sean recompensados, y en las ciudades una pequeña multitud que habita los palacios, que ocupa los grandes paseos, vive la vida de la regalía, de la abundancia y del gran lujo [...] Esto no puede continuar [...] Esto debe terminar, y para que concluya hay que acabar con el régimen capitalista [...] se debe empezar porque el campesino se apropie de la tierra [...] porque el obrero se adueñe de las maquinarias y se apropie de las fábricas [...] es indispensable, también, que el Gobierno esté también en poder de los obreros [...] Nada de esto es imposible.”

En el Cuarto Congreso de la FOCH realizado en Rancagua en diciembre de 1921, Recabarren, Cruz, Hidalgo, Sepúlveda Leal y Carlos Alberto Martínez impulsan la afiliación a la Internacional Sindical Roja, organización internacional sindical del movimiento comunista. Su propuesta triunfa por 106 votos contra 12. A fines de ese año la FOCH convoca en Santiago a la Primera Convención Campesina, que cuenta con 2.000 adherentes pertenecientes a sindicatos rurales creados por obreros que regresan desde el Norte a raíz de la crisis del salitre. Sin embargo, los sindicatos rurales tendrán dificultades políticas para prosperar, hasta por lo menos los años sesenta.

Por la misma fecha, nace la Federación Chilena del Trabajo, de inspiración católica y dirigida por conservadores, con el objetivo de enfrentar la inclinación “revolucionaria” de la FOCH. La nueva federación rechaza el socialismo y la lucha de clases, propicia los sindicatos legales y la cooperación fraternal entre las clases sociales. Símbolo de su ambivalencia, proclama también la justicia de las luchas del proletariado:

“Iremos de frente tras las justas luchas del proletariado; sin ensueños [...] ni falaces utopías de una felicidad eterna, sin un más allá que envuelva siquiera una esperanza. Llamamos a los ricos al cumplimiento de sus deberes para con los pobres y desheredados de la fortuna”

Inmediatamente después, en enero de 1922, en su 5º Congreso, el POS se declara apto para cumplir las "21 condiciones" demandadas por la III Internacional para integrarse a ella plenamente. Adopta así formal y oficialmente la designación de Partido Comunista de Chile. No es claro, no obstante, por qué su aceptación como miembro efectivo de la Internacional sólo tiene lugar seis años después, en 1928. Probablemente episodios de la aguda disputa interna de ese período expliquen esa demora. El documento de las “21 condiciones” impondrá en la izquierda marxista, durante décadas, pensamiento y prácticas autorreferentes, que tienden a ver verdad y corrección sólo en las posiciones propias. Una síntesis, en versión del historiador Alejandro Witker, es la siguiente:

- 1) La propaganda y la agitación cotidiana debe tener carácter comunista.
- 2) Depuración de los cargos de responsabilidad en el movimiento obrero, en el que los reformistas deben ser reemplazados por comunistas.
- 3) La acción legal debe combinarse por todas partes con la acción ilegal.
- 4) Propaganda de las ideas comunistas en el ejército.
- 5) Propaganda y agitación en el campo por los obreros comunistas.
- 6) Denunciar a la vez el social-patrotismo y el social-pacifismo.

- 7) *Ruptura con los reformistas acérrimos como Turati, Kautsky, Hilferding, Hillquit, Longuet, Mac Donald, Modigliani y otros.*
- 8) *Apoyo a los movimientos de emancipación de las colonias.*
- 9) *Formación de núcleos comunistas subordinados al conjunto del partido en los sindicatos.*
- 10) *Combatir a la Internacional Sindical "amarilla" de Amsterdam.*
- 11) *Depurar la fracción parlamentaria.*
- 12) *Establecer la organización de los PC sobre la base de un "centralismo democrático" mediante una disciplina férrea rayana en la "disciplina militar".*
- 13) *Depuraciones periódicas de los elementos pequeño-burgueses en los PC legales.*
- 14) *Apoyo incondicional a las repúblicas soviéticas en su lucha contra la contrarrevolución.*
- 15) *Establecer un nuevo programa comunista adaptado a las condiciones especiales de cada país.*
- 16) *Reconocer el carácter obligatorio de las decisiones de la Internacional Comunista, "partido mundial único".*
- 17) *Denominar los partidos "PC" en vez de "PS".*
- 18) *Publicar en todos los órganos de prensa comunista los documentos importantes que emanen del Comité Ejecutivo de la IC.*
- 19) *Convocar un congreso dentro de los cuatro meses después del II congreso de la IC para debatir las condiciones de admisión.*
- 20) *Elegir el nuevo Comité Central teniendo en cuenta que las dos terceras partes de sus miembros deben haber sido anteriormente comunistas.*
- 21) *Excluir del partido a cuantos rechacen las condiciones de adhesión"*

La fecha oficial de fundación del PC es, pues, enero de 1922. Se ha argumentado, sin embargo, que a diferencia de otros países en que el correspondiente PC resulta de una división del socialismo preexistente, en el caso chileno el nuevo partido es la estricta continuación del anterior POS. Y que, por su parte, el socialismo chileno es un fenómeno político que se organiza más bien tardíamente como partido de alcance nacional. Debe destacarse, sin embargo, que ambos pueden reconocerse en la misma matriz: el PC como continuador del POS, el PS como fuerza en la que termina militando un buen número de fundadores del POS y su primer Secretario General, Ramón Sepúlveda Leal. En todo caso la adopción de las "21 condiciones" tendrá, como en otras partes, consecuencias muy profundas para la izquierda chilena. Las "21 condiciones" son un reconocimiento del especial rol de dirección de los comunistas soviéticos sobre el movimiento comunista en todo el mundo y establecen el llamado "internacionalismo proletario", es decir, la idea de que es posible para la clase obrera de todos los países actuar bajo una dirección mundial única. Este será el fundamento del PC chileno para apoyar la intervención militar soviética de Hungría en 1956 y la invasión de Checoslovaquia en 1968, llevada a cabo contra la voluntad y con la resistencia de los comunistas de ambos países.

En este marco, tiene lugar un creciente proceso de pugnas internas en la FOCH. En 1922 todavía participan "católicos, protestantes, radicales, socialistas, anarquistas y comunistas" al decir de su órgano "La Federación Obrera", pero surgen acusaciones de que el PC quiere convertirla en su departamento sindical y éste, por su parte, lanza recriminaciones contra sus detractores. En 1923 Carlos Alberto Martínez hace un angustioso llamado a la unidad:

"Varios son, sin duda, los factores que nos han traído a la situación vergonzosa en que estamos [...] De entre estos factores, hay, si no talvez uno que es matriz y en mayor escala el determinante principal de la situación esquelética en que están los otrora fuertes y compactos núcleos obreros. Este factor [...] no es otro que la mil veces funesta lucha de predominio que en el seno de la organización obrera han trabado en forma agria y encarnizada las diversas corrientes ideológicas [...] Cese ya esta lucha funesta. ¡Ni blancos, ni rojos, ni amarillos! ¡Solamente explotados! Defendámonos como tales".

Pero el curso del deterioro será fatal. Tras una lenta declinación la FOCH desaparecerá en los años treinta. Por su parte, hacia 1924, la IWW empieza a desmoronarse, al punto que sólo mantendrá vitalidad entre los marítimos de Valparaíso y San Antonio y los trabajadores de la construcción en Santiago.

Entretanto la situación económica del país desmejora rápidamente. La caída de precios del salitre provoca desempleo para los obreros del norte, que emigran hacia las ciudades del sur. El gobierno debe entonces abrir albergues destinados a los cesantes. En la capital solamente, se reciben entre 15 y 20 mil cesantes, que vagan y mendigan por las calles, impactando a una ciudadanía que ha vivido por largo tiempo ajena a los avatares sociales del mundo del salitre. La crisis toca no sólo a los obreros sino también a las clases medias. En 1924, por ejemplo, los empleados públicos, incluyendo los militares, que llevan meses impagos, se ven forzados a vivir "al fiado". La crisis política, caracterizada por la oposición frontal entre el gobierno y el parlamento, llega a su clímax cuando éste rechaza un aumento de sueldo a empleados públicos y militares y aprueba el de la dieta de los parlamentarios.

Los derechos de la mujer son también factor de lucha social. En 1922 se crea el Partido Cívico Femenino, formalmente independiente de credos religiosos o tendencias políticas, cuyas bases provienen de los sectores medios. Este partido, que se da un órgano de difusión llamado *Acción Femenina*, aboga por los derechos civiles y políticos de la mujer y la protección del niño y la maternidad. Lleva a cabo un importante intercambio con movimientos y organizaciones de mujeres uruguayas, españolas y argentinas. Se plantea por la educación mixta y la formación profesional de la mujer y realiza actividades destinadas a la mujer popular, como charlas y conferencias sobre los derechos laborales de las trabajadoras. La FOCH, por su parte, llega a tener a comienzos de los años veinte un número importante de "consejos federados" integrados por mujeres. De los contingentes de luchadoras populares que así se organizan y activan dice Recabaren, en el diario de la FOCH, a fines de noviembre de 1921:

"La familia proletaria, con las mujeres a la vanguardia, va en marcha hacia la jornada final de la Revolución Social [...] Las mujeres siguen su marcha [...] y nadie las detendrá. ¡Adelante, compañeras, mientras los cantos alegren el camino!"

***Un ámbito en que las mujeres tienen particular protagonismo es en los conflictos en torno a la vivienda. Las grandes ciudades han debido absorber la migración desde el campo y las minas y los tradicionales conventillos se han multiplicado. Los arrendatarios, entonces, se organizan. Ya en 1914 se constituye en Valparaíso la Liga de Arrendatarios de Valparaíso. Las ligas se multiplican luego con velocidad. Pero, dicen Salazar y Pinto, las "primeras huelgas de arrendatarios" surgieron, en cambio, de modo espontáneo, de los propios arrendatarios y en relación más directa con la vida interior del conventillo", en que las mujeres tenían un rol principal. Sin embargo, pasaron años hasta que la cuestión de la vivienda llegó a estar en primer plano. Señalan Salazar y Pinto:

***"No debe extrañar, por tanto, que la primera huelga de arrendatarios estallara (mayo de 1922) en un conventillo específico: el "Prado" (Santiago), donde sus 200 locatarios declararon una huelga total de pago contra su propietaria (dueña de una cadena de conventillos) (...) A fines del mismo mes, más de 300 conventillos de Santiago se hallaban en huelga. El movimiento se extendió luego a todo el país".

El año 1924 es elegido diputado por el PD el profesor primario Francisco Melivilu, cuya actividad plena de pasión y reivindicación indigenista inaugura la presencia política de los mapuches en el aparato estatal chileno. Con posterioridad los mapuches elegirán varios diputados democráticos y también liberales y conservadores. La implantación de las fuerzas de izquierda en el mundo mapuche es débil.

La crisis de legitimidad del régimen político se acrecienta. En mayo de 1924, el periódico *Claridad* de la FECH sostiene tajantemente el descrédito del sistema parlamentario y de “*los medios políticos*” para gobernar el país a la vez que reitera la visión anarquista de que sólo una acción directa es capaz de superar la lógica estatal que es la esencia del régimen:

“A la vista de la total bancarrota del parlamentarismo; cuando todos los partidos están en descomposición y el arte de gobernar ha puesto de relieve la farándula de la legislación y la burla de la ley, se necesita estar ciego y ser sordo para persistir tercamente en la pretendida virtud de los medios políticos [...] A diario los trabajadores denuncian abusos, conculcaciones, atropellos [...] Acorralados por la lógica de los hechos, ponen sus esperanzas en el buen gobernante, en la ley equitativa, en la justicia honrada, como si cuanto ocurre ahora y ha ocurrido siempre fuera accidental y no de esencia”

La crisis llega a un punto culminante, la agitación social es significativa y la presencia de militares jóvenes en reuniones de la FOCH o del PC se torna un hecho cotidiano. El 5 de septiembre de 1924 los militares se alzan contra el presidente y le imponen tanto el aumento salarial como un programa político que incluye la legislación social hasta entonces retenida en el parlamento. Se aprueban así las leyes que conformaron el Código del Trabajo, las instituciones de previsión social y el impuesto a la renta. Tan sólo una semana después Alessandri obtiene del Congreso un permiso para ausentarse del país y asume el gobierno una junta militar, presidida por el general Luis Altamirano, que clausura el Congreso Nacional y destituye al presidente.

Con una larga tradición de antimilitarismo, los anarquistas se mostraban generalmente contrarios a cualquier forma de gobierno militar. Inmediatamente después del golpe, la IWW declara que se opondrá a cualquier restricción de las libertades individuales. En esta línea, la nueva legislación del trabajo es resistida por la IWW, que sostiene una huelga de quince días contra la Ley del Seguro Obrero con el argumento de que los descuentos previsionales son un recorte a los escasos salarios de los trabajadores. El gobierno responde ilegalizando los sindicatos afiliados.

Por esos mismos días el coronel Marmaduke Grove publica en el diario “*La Nación*” un artículo donde denuncia al general Altamirano y sus colaboradores por favorecer la candidatura presidencial del candidato conservador, Ladizlao Errázuriz, en contra de la Alianza Liberal. Los oficiales más jóvenes, organizados en un comité que dirigen Carlos Ibañez Del Campo y el mismo Grove, dan un golpe en enero de 1925, derrocan a la Junta Militar y exigen el regreso de Alessandri. Cuentan con el apoyo de un Comité Obrero Nacional, creado poco antes e integrado por la FOCH, la FECH, organizaciones gremiales y fuerzas políticas de izquierda. Cuentan además con la “neutralidad” de la IWW.

En 1924, durante el III Congreso del PC realizado en Viña del Mar, un grupo llamado “*jóvenes revolucionarios*”, encabezados por Manuel Hidalgo, designa un Comité Ejecutivo que excluye a Recabarren. Éste se opone al acuerdo acusando a sus miembros de “*carecer de antecedentes y competencia para afrontar las responsabilidades de este cargo*”. Con el apoyo

de la mayoría de la militancia, Recabarren organiza un Comité Ejecutivo paralelo que le es leal. La pugna da pie para descalificaciones recíprocas, algunas muy hirientes para Recabarren.

El 19 de diciembre de 1924 Luis Emilio Recabarren se quita la vida. Había llamado en septiembre a apoyar a los oficiales jóvenes con las siguientes palabras:

"La Junta Militar con fecha 11 ha dirigido a la nación un manifiesto que merece toda nuestra aprobación llamando a constituir la Asamblea Constituyente que debe proponer la nueva Constitución. El manifiesto revela una nueva generación de idealistas entre los militares ... Si el proletariado divide sus finalidades y sus derechos en sectarismos estrechos perderemos la oportunidad de ganar un paso adelante. De estas jornadas por la Asamblea Constituyente no va surgir una República Anarquista ni Comunista, pero debemos trabajar en ellas para que así surjan los elementos que nos permitan avanzar".

La crítica contra Recabarren de los “jóvenes revolucionarios” ha sido durísima. En el cementerio, Roberto Meza Fuentes, dirigente de la FECH, responsabiliza directamente a los dirigentes que enfrentaron y denostaron a Recabarren de haberlo defraudado. Sin embargo, los funerales son impresionantes, según narra el escritor José Santos González Vera:

“Lo primero que llamó mi atención fue ver dos columnas de obreros en la calzada del lado sur de la Alameda. Una estaba junto a la acera, la otra en el borde de la solera opuesta contigua a los tranvías. Los trabajadores permanecían inmóviles, tomados de las manos. Eran dos interminables cadenas. Nacían en la calle Bascañan (...) Cuarenta cuerdas de doble cadena eran algo tan asombroso que uno no sabía qué decir... El cortejo ocupaba también muchas cuerdas. Era como un río oleoso, contenido entre las cadenas”.

El significado de Recabarren y su muerte serán objeto de análisis distintos. Para uno de los más recientes, el del historiador Manuel Loyola T., su muerte tiene lugar justo cuando se hacía posible dar un giro político e ideológico perdurable a las luchas democráticas y populares:

“Desde nuestro presente, el suicidio de Recabarren en Diciembre de 1924 es tremendamente simbólico. Las tres décadas de su actuación política representaron un período crucial para el desarrollo de la politización de las masas asalariadas de nuestro país. Si en un sentido este período significó la transformación de la identidad peonal a la identidad proletaria en determinados segmentos de nuestro mundo popular, en otro, también señaló una nueva variante en la incesante búsqueda de ideales y prácticas justicieras y democratizadoras. Recabarren acaba con su existencia en el instante mismo en que tales empeños debían reajustarse a las novedades políticas e ideológicas del siglo XX, circunstancias que inevitablemente trajeron aparejados aspectos positivos pero también negativos que posiblemente hoy estemos en mejores condiciones de apreciar.”

Resulta importante subrayar que la propuesta de Asamblea Constituyente de Recabarren se inscribe en el desarrollo, que viene de lejos, de una izquierda que pretende traducir sus experiencias asociativas en una concepción democrática y republicana del socialismo. La Asamblea Constituyente fue de hecho una propuesta permanente de los socialistas y comunistas desde 1897 a 1925. Recabarren, quien según G. Salazar “había redactado dos proyectos de Constitución Política, en 1909 y en 1921, de gran similitud con los proyectos “pipiolos” del siglo anterior”, la sostuvo hasta su muerte. Ese discurso culmina en marzo de 1925 con la Asamblea Constituyente de Trabajadores e Intelectuales, que motorizan todos los sectores de izquierda. Sobre ella, el diario del PC “Justicia” dice lo siguiente:

“Es sin duda alguna esta reunión la más importante de cuantas se han celebrado en Chile desde el nacimiento de la República, por cuanto ella congrega [...] la representación genuina de los elementos de trabajo convocados por sí mismos para deliberar sobre las bases que han de darse a la sociedad en que viven, sin la intervención de elementos ajenos a los grandes intereses colectivos que representan, como lo han sido hasta hoy los Congresos formados por diputados y senadores cuyos cargos representativos han sido fruto del cohecho o de la violencia de la autoridad puesta a su servicio”.

LOS DOS PC Y LA “AUTONOMÍA NACIONAL” DE LA REVOLUCIÓN.

Alessandri regresa y retoma el cargo de presidente en marzo de 1925, designa Ministro del Interior a Ibáñez y crea una Comisión Constituyente que elabora la Constitución de 1925.

El año 1924 ha comenzado a discutirse una ley indígena en el parlamento, que es rechazada por la acción conjunta de la Federación Araucana y el PD. La Federación había sido fundada en Temuco alrededor del año 20 por Manuel Panguilef, dirigente indigenista que representa desde entonces la corriente más combativa del pueblo mapuche. Panguilef rechaza el integracionismo que predomina entre las capas ilustradas de la población mapuche, propone una *“resistencia étnica radical”* que se funda fuertemente en la tradición cultural, en la condena de las usurpaciones de tierras de las que los mapuches son víctimas y en un discurso que vincula el destino del pueblo mapuche al de las demás clases populares chilenas. A poco andar, Panguilef converge con la FOCH, que se transforma en su vocero en Santiago. En los numerosos congresos araucanos que realiza y preside participan, a su vez, delegados de los partidos democrático y comunista, que harán de puente entre las reivindicaciones indígenas y la lucha popular. El periódico de la FOCH da, en 1925, cuenta de estos hechos:

“En el salón de la Federación Obrera de Chile se reunió el sábado 14 un crecido número de aborígenes entre los que figuraban diez caciques jefes de numerosas reducciones. Como la Federación (FOCH) es la defensora de los pobres, deseamos enviar por su intermedio un memorial a la Junta de Gobierno [...] Vea Ud. mi secretario, dice uno de los caciques, que a nosotros se nos mira peor que a los extranjeros que nos han arrebatado nuestros suelos”

En el mismo año los obreros salitreros de La Coruña, Pontevedra y Barreñechea y otras salitreras decretan un paro que es brutalmente reprimido por el ejército, causando la muerte de aproximadamente seiscientas personas. Los dirigentes que sobreviven, entre ellos el dirigente sindical comunista Salvador Ocampo, son sometidos a consejo de guerra en Antofagasta y luego deportados a lejanas localidades del sur.

La FOCH ha logrado hacia fines de 1925 un cierto desarrollo de “consejos federados” campesinos, en provincias del centro y sur del país. Deben enfrentar una feroz reacción patronal ya que las “Ligas Agrarias”, conformadas por terratenientes, reprimen y participan en la caza de “subversivos”. Uno de esos terratenientes, residente en Curicó, da cuenta de ese ánimo reaccionario de los dueños de fundos en carta a su madre:

“Aquí estamos con toda la gente federada; esto es lo más insoportable, pero hay que aguantarlos hasta que cosechen sus chacras y después liquidarlos. Aquí estamos convencidos todos los dueños y arrendatarios de los fundos de no admitir ningún federado de los que se despidan”

En aquellos años el sistema político y la izquierda chilena experimentan cambios profundos. Expresión de esos cambios es la revista *“Acción”*, que dirige el poeta Vicente Huidobro y

sostiene financieramente el Director General de Aviación Coronel Marmaduke Grove. “Acción” publica en agosto de 1925 un artículo de Huidobro llamado *Balance Patriótico* (fragmento en página ...) en el cual el joven poeta critica con indignación, ironía y agudo lenguaje literario algunas tradiciones sociales y políticas muy arraigadas, apoya a los militares “idealistas” que encabeza Ibáñez, condena la justicia por aplicarse sólo a los pobres, llama al país, al pueblo y a los jóvenes, a superar los lastres del pasado, a recuperar el “*alma nacional*” simbolizada en la figura de Francisco Bilbao y a construir “*un Chile nuevo y grande*”:

"¿Hasta cuándo señores? ¿Hasta cuándo? Es inútil hablar, es inútil creer que podemos hacer algo grande mientras no se sacuda todo el peso muerto de esos viejos políticos embarazados de palabras ñoñas y de frases hechas [...] Entre los hombres de ayer sin más ideales que el vientre y el bolsillo, y la juventud que se levanta pidiendo a gritos un Chile nuevo y grande, no hay tregua posible."

Se abre una época que la mayoría de los observadores coincide en caracterizar como de declinación del movimiento obrero y de las luchas populares. Tanto la FOCH, como la FECH, el PC, la IWW y otras fuerzas del arco político de izquierda pierden el protagonismo que habían adquirido en los años precedentes.

En octubre de 1925, a poco de aprobada mediante plebiscito la nueva Constitución, que reestablece un régimen presidencial, Alessandri renuncia a la presidencia y parte al exilio, luego de una fuerte pugna con el ejército y con su Ministro Ibáñez. En los acontecimientos políticos de 1924 y 1925 han emergido con perfiles propios dos figuras militares, Marmaduke Grove y Carlos Ibáñez del Campo, que si bien coinciden inicialmente adoptarán con el tiempo caminos divergentes. Grove define ya entonces su posición como “de avanzada”:

“Estábamos espiritualmente vinculados con el pensamiento de avanzada del año 1920. De ningún modo negábamos los errores del Gobierno de Alessandri, pero tampoco absolvíamos a la reacción. Rechazábamos la posibilidad de que el movimiento militar sirviera de escudo a los intereses de la clase alta”

En las elecciones realizadas en octubre de 1925, destinadas a reemplazar a Alessandri, el PC, la FOCH, la Liga de Arrendatarios, la Asociación General de Profesores y otras organizaciones populares, agrupadas en la “Asamblea Nacional de Asalariados”, levantan la candidatura del médico militar vinculado a la “oficialidad joven” José Santos Salas. Éste es también el candidato de Ibáñez y aspira a representar a los desposeídos, como lo expresa una de sus proclamas:

“derrumbados los partidos políticos que hasta ayer dirigían cual manso rebaño al pueblo entero, han dejado en la mente de los trabajadores la cruel lección de la experiencia; han hecho comprender que el pueblo mismo debe resolver sus problemas, el pueblo mismo debe darse los gobernantes que, salidos o no de su igual miseria, sepan comprenderlo, sepan gobernarlo”.

Salas obtiene un éxito importante: 74.000 votos ante los 187.000 del derechista Emiliano Figueroa, a quien apoyan los conservadores y liberales y, además, el radicalismo. “*Mi candidatura no es de izquierda, no es extremista; es de salvación nacional*” había dicho Salas, queriendo manifestar el carácter amplio del movimiento que representaba.

La Asamblea impugna la votación, por estimar que se ha realizado con medios ilícitos, y llama a paros y protestas que se llevan a cabo en Santiago, Valparaíso y Aconcagua. El cierre de puertas es general, recuerda Carlos Vicuña Fuentes: “*comisiones del Partido Comunista y*

de los Asalariados de Salas daban orden perentoria al comercio y a los bancos de cerrar, so pena de ser saqueados”. Para Vicuña, tras esta operación hay una maniobra audaz, “cómica y delirante” de Ibáñez destinada a debilitar el gobierno y adelantar su ascensión al poder dictatorial:

“Azuzó a los derrotados para que, ciertos de su apoyo todopoderoso, impetraran bulliciosamente la nulidad de la elección por fraude. Los asalariados, capitaneados por el Directorio del Partido Comunista, que había crecido notablemente haciendo ingresar a sus filas a los inquilinos alzados, prescindiendo desenfadadamente de las prescripciones constitucionales (que entregan la calificación de las elecciones a un tribunal especial), solicitaron de Barros Borgoño y de Ibáñez, dos días después de la elección, que la declarasen nula y reconocieran el “triumfo incuestionable del candidato popular””.

En las elecciones generales de noviembre, la Asamblea logra 21 diputados y 3 senadores, entre ellos Manuel Hidalgo, senador por Tarapacá y Antofagasta, y Ramón Sepúlveda Leal, diputado por Valparaíso. Después de las elecciones de 1925, la Asamblea decide ampliarse hacia un frente que se llamará *Unión Social Republicana de Asalariados de Chile* (USRACH). Son tiempos políticos vertiginosos. La misma Asamblea declara en noviembre, bajo inspiración del PC, que la USRACH es “ya una fuerza y ha de ser cada vez más poderosa hasta que no deje vestigios del poder burgués”. Pero la dirección que desean imprimirle personeros como Oscar Schnacke y el joven Eugenio González es hacia un proyecto de partido de formato amplio y popular. En la explicación de este último hay claras resonancias anarco sindicalistas:

“Somos pues enemigos declarados e irreductibles de las Cámaras Políticas, del actual sistema de sufragio y de los partidos existentes, desde el Conservador al Comunista. No queremos que se continúe con la práctica mentirosa de elegir representantes del pueblo [...] propiciamos la constitución de una Cámara Funcional, formada por delegados de todas las actividades vitales de la sociedad, elegidos por las respectivas organizaciones sindicales”.

La USRACH tiene, en definitiva, corta duración y termina apoyando la candidatura de Ibáñez, cuando la izquierda que la fundó se apresta a resistir la dictadura. La débil presidencia de Figueroa, calificada por muchos como “frívola”, será presa del nuevo hombre fuerte, el Ministro de Guerra y luego del Interior, Carlos Ibáñez, quién asume directamente la presidencia en junio de 1927 y establece un gobierno dictatorial. El de Ibáñez, sostienen los historiadores, fue el primer Estado policial en Chile y entre sus “méritos” represivos está el de haber inaugurado el método llamado de “fondeo” por el cual se lanza al mar, atados a una masa que aseguraba su hundimiento y muerte, a opositores o personas que el régimen consideraba “peligrosos”. Hay testimonios de que los criterios de peligrosidad utilizados no siempre eran políticos. Por ejemplo, el fondeo parece haberse aplicado por el hecho de confesarse homosexual. El único partido de izquierda organizado entonces, el PC, pasa a la clandestinidad a poco de iniciado el gobierno.

BALANCE PATRIÓTICO (fragmentos).
Vicente Huidobro.

“Un país que apenas a los cien años de vida está viejo y carcomido, lleno de tumores y de supuraciones de cáncer como un pueblo que hubiera vivido dos mil años y se hubiera desangrado en heroísmos y conquistas”.

“¿Y el mérito, en dónde está el mérito? El pueblo pasa soñoliento y lánguido, arrastrando su cuerpo como un saco de pestes, su cuerpo gastado por la mala alimentación y carcomido de miserias y entre tanto la sombra de FRANCISCO BILBAO llora de vergüenza en un rincón. ¿Qué hombre ha sabido sintetizar el alma nacional?”

“Frente a la antigua oligarquía chilena, que cometió muchos errores, pero que no se vendía, se levanta hoy una nueva aristocracia de la banca, sin patriotismo, que todo lo cotiza en pesos y para la cual la política vale tanto cuanto sonante pueda sacarse de ella. Ni una ni la otra de estas dos aristocracias ha producido grandes hombres, pero la primera, la de apellidos VINOSOS, no llegó nunca a la impudicia de esta otra de los apellidos BANCOSOS”

“Nuestra Justicia es un absceso putrefacto que empesta el aire y hace la atmósfera irrespirable. Dura e inflexible para los de abajo, blanda y sonriente con los de arriba. Nuestra Justicia está podrida y hay que barrerla en masa. Judas sentado en el tribunal después de la crucifixión, acariciando en su bolsillo las treinta monedas de su infamia, mientras interroga aun ladrón de gallinas.

Una Justicia tuerta. El ojo que mira a los grandes de la tierra, sellado, lacrado por un peso fuerte y sólo abierto el otro, el que se dirige a los pequeños, a los débiles.

Buscáis a los agitadores en el pueblo. No, mil veces no; el más grande agitador del pueblo es la Injusticia, eres tu mismo que andas buscando a los agitadores de abajo y olvidas a los de arriba”

“¿Hasta cuándo, señores? ¿Hasta cuándo?

Es inútil hablar, es inútil creer que podemos hacer algo grande mientras no se sacuda todo el peso muerto de esos viejos políticos embarazados de palabras ñoñas y de frases hechas”

“Por eso es que toda nuestra insignificancia se resuelve en una sola palabra: Falta de alma.

¡Crisis de hombres! ¡Crisis de hombres! ¡Crisis de hombres!”

“Necesitamos lo que nunca hemos tenido, un alma. Basta repasar nuestra historia. Necesitamos un alma y un ariete, diré, parafraseando al poeta ibero.

Un ariete para destruir y un alma para construir.

El descontento era tan grande, la corrupción tan general, que dos revoluciones militares estallaron al fin: la del 5 de septiembre de 1924 y la del 23 de enero de 1925.

La primera giraba a todos los vientos como veleta loca, para caer luego en el mismo desorden y en la misma corrupción que atacara en el Gobierno derrocado, echando sobre las espaldas de un solo hombre culpas que eran de todos; pero más que nadie, de aquellos que, en vez de ayudarlo, amontonaban los obstáculos en su camino.

La segunda, hecha por un grupo de verdaderos idealistas, se diría que principia a defleccarse y a perder sus rumbos iniciales al sólo contacto de la eterna lepra del país, los políticos viejos”

“Entre la vieja y la nueva generación, la lucha va a empeñarse sin cuartel. Entre los hombre de ayer sin más ideales que el vientre y el bolsillo, y la juventud que se levanta pidiendo a gritos un Chile nuevo y grande, no hay tregua posible.

Que los viejos se vayan a sus casas, no quieran que un día los jóvenes los echen al cementerio.

Todo lo grande que se ha hecho en América y sobre todo en Chile, lo han hecho los jóvenes. Así es que pueden reírse de la juventud. Bolívar actuó a los 29 años. Carrera, a los 22; O’Higgins, a los 34, y Portales, a los 36.”

Acción, Nro. 4 de 8 de agosto de 1925.

El año 1927 se cierra con el renovado intento de dictar una ley que “integre” efectivamente al pueblo mapuche a la sociedad chilena. La llamada Ley de División de las Comunidades Indígenas renueva la vieja idea de que la segregación del pueblo mapuche facilitará su transformación en pueblo chileno. El proyecto es rechazado por la Federación Araucana, de M. Panguilef, con el apoyo de los diputados ligados al PC y la FOCH. Es preciso recordar, sin embargo, que la discusión entre división o indivisión de las comunidades mapuches, discusión que permanecerá en el tiempo, no se refleja automáticamente en el debate político entre derechas e izquierdas. Ya en el año 27, la Corporación Araucana, ligada al partido conservador, está contra la división, los misioneros capuchinos, en cambio, están a favor. En la izquierda, comunistas y fochistas siguen a Panguilef y, por consiguiente, coinciden con los conservadores en mantener indivisas las comunidades mapuches. La Sociedad Galvarino entidad indigenista ligada al socialismo que será fundada recién en 1932, se manifestará a favor de la división, ratificando la idea, cuya matriz surge desde Bilbao y Lastarria, de que los mapuches tienen que integrarse, en realidad asimilarse, a la clase obrera y al movimiento popular chileno.

La clandestinidad del PC, entre 1927 y 1931, se caracteriza por la lucha interna por su liderazgo. Surge entonces una fracción, a la que sugerentemente pertenecen tres secretarios generales del período, Ramón Sepúlveda Leal, Isaías Iriarte y Manuel Hidalgo que, se alega, no se atiene a la doctrina “marxista-leninista” y llega a ser estigmatizada como “agencia de la contrarrevolución”. El PC tiene durante los años veinte otros cuatro secretarios generales: el

obrero ferroviario Luis A. González, el obrero tipógrafo Galvarino Gil, Maclovio Galdames y José Santos Zavala.

Tras la muerte de Recabarren, los “jóvenes revolucionarios” toman el control del aparato del partido y, bajo el liderazgo de Manuel Hidalgo, apoyan la dictadura de Ibáñez en sus primeros momentos. Hidalgo llega a saludar el golpe de estado ibañista porque termina “*con el Estado liberal*” y marca “*la fecha de surgimiento del Estado socialista*”. Pero lo encarnizado de la lucha interna da lugar a complejas distorsiones y variadas interpretaciones que colocan signos de interrogación sobre el presunto “ibañismo” de Hidalgo. Hay quienes sostienen que, frente a los afanes golpistas de Ibáñez en contra de Emiliano Figueroa, el senador Hidalgo aplica una “*vigorosa oposición*”, llegando a sugerir a un grupo de senadores la realización de una “*corte marcial*” contra Ibáñez.

En realidad la pugna entre los dos sectores del PC es de fondo. Algunos historiadores contemporáneos ven en ella una polémica sobre el carácter autónomo y “nacional” de la revolución, tema que atravesará a toda la izquierda chilena hasta 1973. Por una parte, quienes aparecen entonces como “*sostenedores de Ibáñez*” son quienes suscriben posiciones diferentes de las del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, que dirige el comunista italo-argentino Vittorio Codovilla, en una cuestión fundamental como es la política de alianzas. Siguiendo la tradición realista y plural de Recabarren y de los fundadores ellos buscan acuerdos amplios con los partidos “burgueses”, como el PR o el “alessandrismo”, que posibiliten al PC su existencia legal y una más amplia vinculación a las masas.

Investigaciones de fines del siglo XX, dedicadas a Hidalgo y sus opositores, consideran admirable que el PC de Recabarren se presente en la Internacional como un partido de profunda raíz nacional, que no va a pedir consejo sobre cómo enfrentar los problemas chilenos sino que sabe lo que hay que hacer en su propia realidad. Recabarren había sostenido ya en 1912 que “*la táctica se desarrollará en cada país según su ambiente atávico y según las modalidades de cada pueblo y según las conveniencias locales*”. Para esas investigaciones, la dirección de Hidalgo es combatida y más tarde excluida por su insistencia en mantener el carácter nacional de la estrategia, que lo enfrenta al Buró Sudamericano de la Internacional, controlado por el PC argentino. Este no tolera la “*autonomía de conducción del PC chileno*”.

Para la Internacional, por su parte, la estrategia correcta es opuesta a la amplitud: el “Frente Único Proletario” o de “clase contra clase”, por la cual los PC se reservan el rol de vanguardia de una revolución que ven inminente y rechazan cualquier vinculación no sólo con partidos burgueses sino incluso socialistas. La diferencia estratégica tiene su correlato orgánico. Mientras desde la Internacional se propugna la “bolchevización” del partido, su estructuración en células, los disidentes son partidarios de una organización más abierta y menos secreta que la celular. El jefe de este sector, Humberto Mendoza, bajo el seudónimo de Jorge Levin, explica del siguiente modo las exigencias de democracia interna que lo enfrentan con el sector “oficial”:

“se requiere una permanente ventilación dentro del partido, una aclaración de todas las divergencias internas y una autocrítica libre, permanente (que se afirma en el sometimiento a los acuerdos de la mayoría) que permita la mantención de la unidad de las filas comunistas por convicción, por resultante del libre juego de las opiniones hasta el momento de tomarse el acuerdo que obliga a cumplirlo exactamente, y no una unidad que se quiere construir con la amenaza, con la asfixia y con la aceptación incondicional de una disciplina de cuartel y de la infalibilidad del Comité Central”

En un clima agresivo, se consolidan los dos grupos opuestos que dicen ser el PC, uno “pro-Internacional” encabezado por Elías Laferte y Carlos Contreras Labarca y otro que encabezan Manuel Hidalgo y Humberto Mendoza y que años más tarde se unirá al naciente PS. Como parte inicial de una lucha interna prolongada, Manuel Hidalgo se opone al paso a la clandestinidad con la consigna “*partido ilegal, fábrica de mártires*”. La dirección “oficial”, reconocida por la Internacional, expulsa entonces a varios de los dirigentes seguidores de Hidalgo, entre ellos Ramón Sepúlveda Leal y al Secretario General Isaías Iriarte, acusado de “*agente policial*”.

Poco tiempo después, en 1931, es expulsado el mismo Hidalgo, junto a Humberto Mendoza, bajo la acusación de “*traición*”, de “*defender la II Internacional y haberse opuesto a la formación del PC*”, “*trabajar por la liquidación del PC y la FOCH*” y “*luchar contra la Internacional Comunista y la URSS*”. Los cargos motivarán una larga polémica y ambos expulsados fundarán el PC “disidente”, más tarde “Izquierda Comunista”.

Después de la ruptura con el sector “laffertista”, la mayoría del PC disidente asumirá crecientemente las posiciones que desde su destierro difunde León Trotsky en contra de la dirección de Stalin en la Internacional. Como se sabe, la pugna entre ambos sectores trascendió largamente, con el tiempo, las características de una discusión doctrinaria sobre el carácter de la revolución (“permanente” o “en un solo país”) o sobre la política de alianzas antifascista, para transformarse en una especie de “combate” entre “enemigos”, que a veces llegó hasta el asesinato, como el de Trotsky, en México, en 1940. Muestra ese clima la siguiente frase extraída de un texto del PC oficial que se denomina “*Manuel Hidalgo, Colaborador Profesional de la Burguesía*”:

“es imposible que un obrero con conciencia de clase pueda mirar sin odio al más degenerado y abyecto agente del enemigo en las filas del movimiento revolucionario”

**ELÍAS LAFERTE GAVIÑO:
obrero salitrero, líder popular y comunista.**

Elías Laferte es una de los fundadores del movimiento popular que emerge a partir de la segunda década del siglo XX. Dirigente de la FOCH y fundador del POS y del PC, será, luego de la muerte de Recabarren, líder del partido Comunista por largos años. Nace en Salamanca, provincia de Coquimbo, el 19 de diciembre de 1886, hijo de Juana Gaviño, una maestra primaria que lo lleva a vivir a la zona del salitre. El padre deja a la familia cuando Elías es aún muy pequeño. El niño estudia en la Escuela Normal de La Serena y luego en una Escuela Parroquial de la misma ciudad.

A los once años Laferte ya sabe desempeñar diversos oficios: ayudante de pulpería, machacador de salitre, cateador, herramentero, carretillero, tornero. Conoce entonces a quien será su gran amigo, Jerónimo Zambrano, que lo introduce a la crítica social y la lucha proletaria. En 1907, trabajando en la oficina San Lorenzo, conoce la experiencia de las mutuales y oye hablar, por primera vez, de “un loco” que las promueve y organiza. Su nombre es Luis Emilio Recabarren. En diciembre de ese año, vive los acontecimientos de la matanza obrera en la Escuela Santa María de Iquique. Desde entonces se incorpora a las organizaciones políticas y sindicales de izquierda.

En San Lorenzo inicia también una actividad cultural que acompañará siempre su acción política: “*un día un compañero me invitó a una reunión de la Filarmónica ... un centro social para estimular entre los pampinos el deporte, el baile y las representaciones teatrales*”. A comienzos de 1910, en la oficina San Antonio, toma a su cargo una imprenta abandonada y edita un periódico semanal llamado *La Voz del Pueblo*. En junio de 1911, gracias a su amigo Jerónimo conoce a Recabarren en Iquique. Queda impresionado por el liderazgo que este ejerce:

“Era extraordinaria la forma en que hablaba ese hombre. No usaba un tono dogmático o sentencioso ni frases que se parecieran a discursos, nada de eso. Por el contrario, su charla era sencilla, tranquila, pero animada y llena de enseñanzas. Infundía confianza oírlo, se despertaba el optimismo de uno, los deseos de actuar”

Escucha a Recabarren sobre “*la necesidad de crear un partido de los obreros, con ideología propia de los obreros y no de los burgueses, un partido socialista*”. Laferte se transforma en agente distribuidor de “*El Despertar de los Trabajadores*” y en abril de

1912 se encuentra en Iquique con Recabarren. Un mes más tarde recibe una carta de éste invitándolo a trabajar en el periódico. El 4 de julio concurre a la fundación del POS, que tiene lugar en el local del periódico.

Como otros dirigentes obreros de los tiempos fundacionales, para Lafertte la acción política es cultura, labor de creación en el movimiento popular. Integra como actor y organizador el grupo teatral "Arte y Revolución" junto a miembros y simpatizantes del POS, organiza actos y entidades culturales y da conferencias sobre el tema "organización y cultura". Su visión de las relaciones entre voluntad política, comunicación y arte es poco frecuente en los grupos dirigentes que sucedieron al suyo:

"En poco tiempo y a pesar de nuestros precarios medios, la voluntad del grupo dirigente había montado algo que parecía una imprenta obrera y un partido de trabajadores. La azotea era bien aprovechada para hablar desde ella al pueblo, y el salón de actos jamás estaba vacío, pues le dimos mucha vida y actividad, y semanalmente había actos culturales, representaciones teatrales y conferencias."

Tras una huelga en Antofagasta en 1914 es encarcelado por primera vez. En 1917 trabaja en el periódico *La Vanguardia* de Valparaíso. En 1922 forma parte del núcleo de dirección del PC y en 1923 integra la Junta Ejecutiva de la FOCH. De entonces se recuerda su repudio a la identificación entre la FOCH y el PC: "*Camaradas esto no está bien [...] En una sala se reúne el Comité Central del partido: a cierta hora la sesión con la misma gente y en la misma sala, se transforma en sesión de la FOCH ¿Es esto correcto? No, camaradas. Hay que terminar este vicio*"

En 1927, con el PC en la ilegalidad, es candidato presidencial en contra de Ibáñez. En 1931 y en 1932, es nuevamente candidato presidencial del PC. Buen orador, inteligente, culto, convincente, de una autenticidad que su clase sabía reconocer, había heredado de Recabarren la facilidad para comunicarse con el mundo popular. De su campaña electoral de 1932 se recuerda un viaje en barco "de pavo" a Antofagasta para eludir la persecución policial y la complicidad de los estibadores para evitar su detención durante un acto en que es orador. En 1938 es precandidato comunista a la presidencia, transformándose luego en uno de los principales impulsores y oradores de la campaña que lleva al triunfo de Aguirre Cerda. En 1937 y 1945 es elegido senador por Tarapacá y Antofagasta.

Durante todos estos años es detenido y desterrado en varias oportunidades. Fallece en febrero de 1961, enfermo y en plena campaña como candidato a senador por Tarapacá y Antofagasta. Muere como lo que quiso ser toda su vida: un comunista.

Caso paradigmático de la ambivalencia que despierta en los sectores populares el primer período de la dictadura ibañista es lo ocurrido con la reforma educativa y la Asociación General de Profesores, creada en 1922, y dirigida por anarcosindicalistas y socialistas. El plan de reforma contempla la aplicación de nuevos métodos pedagógicos, la coordinación de los diversos ciclos educativos y la reorganización del sistema con cierta participación de los docentes y cuenta, desde los inicios, con el apoyo de los dirigentes gremiales. Sin embargo, la consigna general del gobierno es "*aplicar el termocauterio arriba y abajo*", denotando la intención gubernamental de reprimir. El Ministerio de Educación, en una circular referida a la aplicación de la reforma educativa, ilustra elocuentemente ese carácter represivo de la política ibañista:

"[un grupo de] malos patriotas, enemigos, no sólo de la reforma sino de toda la acción global de la reconstrucción nacional, ha imaginado el negro recurso de enviar a los maestros paquetes con diarios, revistas, folletos, volantes, etc., que contienen diatribas y groserías en contra de los hombres de gobierno y de los propios funcionarios encargados de aplicar la reforma ... [lo que hace necesario] ubicar a los malvados para que la reforma y la acción de gobierno marchen sin tropiezos grandes ni pequeños".

Finalmente, la dictadura disolverá la Asociación y enviará a sus dirigentes a la cárcel y al destierro.

En 1928, en Valparaíso se crea la Unión Femenina de Chile, organización que posteriormente tendrá gran importancia para la obtención del voto de la mujer en elecciones municipales. Este derecho sólo se reconocerá en 1931 y se crearán así mejores condiciones para la obtención del voto irrestricto en 1949.

Durante el período, la oposición a Ibáñez se va consolidando, paralelamente a la intensificación creciente de la represión. Un grupo de exiliados en Francia, integrado entre otros por Arturo Alessandri, el general Enrique Bravo, Carlos Vicuña Fuentes y dos militares

jóvenes, Carlos Millán y Marmaduke Grove, en aquel momento en Inglaterra como Agregado Militar, firman lo que se conocerá como “Pacto de Calais”, para “luchar contra la dictadura” y restablecer el régimen democrático. Entre las acciones que realizan destaca el episodio llamado “Complot del Avión Rojo”, por el color del avión con el que despegan, el 20 de septiembre de 1930, desde el aeropuerto de Morón, cerca de Buenos Aires, con destino a Concepción. Su finalidad es alzar un regimiento e iniciar un levantamiento en contra de Ibáñez. En la iniciativa participan los nombrados Bravo, Vicuña Fuentes y Grove, más Luis Salas Romo y el dirigente radical Pedro León Ugalde. La aventura termina en un breve intercambio de disparos en un regimiento y en la prisión y destierro de los complotadores a isla de Pascua, excepto Ugalde que es desterrado al sur. Desde la isla los prisioneros se fugan, en una acción cinematográfica, en un barco enviado expresamente por Alessandri desde Francia con el propósito de rescatarlos.

Son años en que la “gran depresión” de la economía mundial extiende sus dramáticos efectos a América Latina, particularmente a Chile. Un informe de la Liga de las Naciones sostiene que, de entre todos los encuestados, el nuestro fue el país más golpeado por la crisis. La industria del salitre termina por desaparecer, el valor de las exportaciones salitreras cae un 95% entre 1929 y 1932; se agota la disponibilidad de divisas y la capacidad de pago del país, cae la producción en todos los sectores principales, por ejemplo, en la industria un 25% en 1931, se generaliza el desempleo y el regreso de los cesantes al sur hace manifiesta una crisis social de proporciones inéditas.

La enorme inestabilidad y confusión que caracteriza el fin de la dictadura ibañista, se hace evidente al observar la composición del llamado “Congreso Termal”, designado “a dedo” por Ibáñez en 1930. Participan allí dirigentes de casi todos los partidos, por ejemplo, Manuel Hidalgo del PC “disidente”. En sus memorias, Eduardo Frei Montalva, entonces estudiante universitario que interviene en las manifestaciones opositoras, recuerda el clima de agitación que reina hacia mediados de 1931:

“La rebelión ahora estaba en las calles. En las mañanas esparcían arena en la Alameda y en las principales vías del centro de la ciudad, lo que permitía a la caballería galopar por ellas y atacar a los manifestantes. Tengo la imagen de la Alameda y de las calles Bandera, Agustinas, Huérfanos y otras, a oscuras, con los postes de alumbrado en el suelo, mientras en las esquinas aparecían los manifestantes que gritaban contra el gobierno y que arrancaban de la caballería para rehacerse en otra esquina y volver con sus protestas. No hay cómo describir la sensación de correr en tropel y a toda velocidad por una calle, y sentir detrás el galope de los caballos y los jinetes, lanza en ristre en persecución de los que huían”

Enmarcada en la crisis, la rebelión en las calles precipita el fin de la dictadura. La FECH, encabezada por el anarquista Julio Barrenechea, declara un paro con ocupación de locales, al que se suman los estudiantes de la Universidad Católica, profesores y empleados de las universidades y sindicatos afiliados a lo que queda de la FOCH y la IWW. Se declara una huelga general en Antofagasta y hay manifestaciones obreras en Valparaíso, Santiago y Concepción, con cinco muertos y centenares de heridos. Se organizan entonces “guardias cívicas” con el fin de disputar la calle a los carabineros y soldados movilizados por el gobierno. El dirigente obrero Humberto Valenzuela relata del siguiente modo la lucha callejera en Santiago:

“Todo acontecía el 25 de julio, llegó la madrugada del día 26 y con ella los resplandores de los primeros incendios de las bombas bencineras y de las garitas de los tranvías. Los trabajadores se armaban de cualquier manera para enfrentar la represión. A la carga de los carabineros a caballo contestamos tirándoles bolitas de esas con que juegan los niños, a las patas de los caballos, los brutos al pisarlas rodaban por el pavimento ... Los combates arreciaban, los obreros y estudiantes, unidos como nunca enfrentaban resueltamente a las fuerzas represivas, es más, me atrevería a decir que buscaban el encuentro. Pasado el mediodía la tiranía ibañista había sido derrotada y el dictador como todos los dictadores, huía cobardemente [...] Recuerdo que las garitas de los tranvías en las cercanías de la Estación Central, fueron quemadas a vista y paciencia de los integrantes del Regimiento Cazadores y que marchábamos tomados del brazo con los milicos del Regimiento Buin. Por la noche, varios miembros de la oposición comunista nos reunimos en la Comuna de Quinta Normal abajo y tomamos el acuerdo de ir a la formación de los Comités Revolucionarios para tratar de tomar el control de las comunas”

Ese mismo año 1931 sectores de la “izquierda alessandrista” dan origen al Partido Radical Socialista, inspirado en su homónimo francés, que al igual que el PR se define como laico y democrático, partidario de un “*avanzado socialismo de estado*”. Durante su corta existencia este partido alberga a dirigentes que concurrirán a la fundación del PS. En agosto, Eugenio Matte Hurtado y Carlos Alberto Martínez fundan la “Nueva Acción Pública” (NAP), el más poderoso de los contingentes socialistas del momento. De Matte dirá en sus memorias el general de ejército Carlos Sáez, uno de los militares políticamente activos en aquel tiempo:

“El napismo es una corriente socialista presidida por un luchador joven de grandes aptitudes, el señor Eugenio Matte Hurtado [...] En la época a que me refiero ocupaba el señor Matte el cargo de Gran Maestro de la masonería chilena, la dignidad más alta de la institución [...] Luchaba permanentemente por derribar al señor Montero y demoler el régimen capitalista. Confiaba en la acción de las fuerzas renovadoras contenidas hasta entonces por el egoísmo de nuestros dirigentes. Quería utilizar esas fuerzas en beneficio de las clases populares. El pueblo era el objeto de su pasión.”

En medio de la crisis económica los tiempos no eran favorables al derecho y la legalidad. El gobierno que sucede a Ibáñez debe reprimir varios intentos insurreccionales, por ejemplo la sublevación de la marinería y suboficiales de la Escuadra Nacional, ocurrida en Coquimbo en septiembre de 1931 o el intento de apoderarse de un regimiento en Copiapó a fines del mismo año. En esta acción, típica de los ajetreos conspirativos que unen en esos tiempos al alessandrista con la izquierda, mueren varios militantes del PC de Vallenar. Algunos de sus dirigentes, condenados en un Consejo de Guerra, serán amnistiados, más tarde, por el gobierno de la República Socialista.

La “sublevación de la Escuadra”, por su parte, es un movimiento de marinos que levanta banderas como la mejora de sueldos y ascensos, pero también demandas de subdivisión de la tierra y de “*cambio del régimen social*”. Genera reacciones diversas, como relata Volodia Teitelboim, recordando una intervención del entonces dirigente estudiantil Bernardo Leighton ante los sublevados:

“Bernardo Leighton partió a Coquimbo con un grupo de estudiantes de la Universidad Católica a fin de convencer a las tripulaciones que desistieran de su “loca aventura”. Invitaron al Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, Julio Barrenechea, para sumarse a la misión. Este contestó que “era anarquista y que si iba a Coquimbo sería para plegarse a las tripulaciones, arengándolas para que no cedieran en su rebeldía [...] En cambio, una delegación de trabajadores de la Federación Obrera de Chile entregó a los insurrectos su adhesión. Ella implicaba el apoyo del Partido Comunista, que hasta entonces no había tenido participación en el movimiento”.

El levantamiento tiene un origen gremial, pero deriva hacia el terreno político. Uno de los protagonistas de la insurrección, el cabo Manuel Astica, dice cuarenta años más tarde en diálogo con Patricio Manns, que una decisión del gobierno de rebajar en treinta por ciento los sueldos suscitó la inquietud inicial y que “*los primeros que reaccionaron fueron los propios oficiales. Ellos querían promover un movimiento, pero no tuvieron cojones*”. Cuando los marineros son objeto de violencia la acción se politiza, dice Astica:

“En ese momento las deliberaciones eran exclusivamente reivindicativas, profesionales, pero cuando algunos oficiales se dieron cita, en conocimiento de los hechos, para conminar con violencia a los tripulantes, las cosas tomaron un carácter político. Empezamos a hacer circulares incitando a los compañeros a plegarse al movimiento. Las reuniones tuvieron como cuartel general mi oficina de despensero. Ahí sacamos las copias en más de diez máquinas de escribir y encomendamos su distribución al cabo Manuel Bastías, electricista, mártir del Partido Socialista años más tarde. Fue asesinado por los nazis en la zona de Concepción”.

De este modo el “Estado Mayor de las Tripulaciones”, designado por los alzados, emite su comunicado inicial de corte más bien “gremial”:

“En la noche del 31 de agosto al 1° de septiembre de 1931, las tripulaciones de la Armada que hasta aquí han sido esencialmente obedientes y que no han deliberado jamás ... se levantan no ante sus jefes, a los que respetan, no ante la disciplina, que la mantienen férreamente, no ante el país, que debe confiar en ella, sino ante la incapacidad de la hora y ante el apasionamiento político y fratricida próximo a desbordarse”

El movimiento genera un gran impacto político y concita el apoyo de los marineros del puerto y los barcos surtos en Talcahuano, en el sur. Sindicatos de la FOCH y el PC se identifican con los rebeldes y Lafertte logra una gran movilización, con huelgas y manifestaciones de apoyo a la sublevación. Los marineros, cuando el movimiento ya está en su plenitud declaran:

“Declaramos ante la conciencia del país que en estos momentos las tripulaciones al ver la actitud antipatriótica del gobierno y al considerar que el único remedio para la situación es el cambio de régimen social, hemos decidido unirnos a las aspiraciones del pueblo y zarpa junto con nosotros una comisión de obreros que representa el sentir del proletariado de la nación, de la Federación Obrera de Chile y del Partido Comunista. La lucha civil a que nos ha inducido el gobierno se transforma en una Revolución Social”

Una negociación entre un almirante, en representación de la Armada y del gobierno, y los alzados, tiene lugar a bordo del acorazado Latorre, principal nave controlada por los marineros. El periodista e historiador argentino Liborio Justo relata el momento cuando el Almirante ya ha llegado al barco:

“Fue invitado a ocupar un lugar en la mesa frente a los cabecillas, rodeado de sus edecanes y, en seguida, comenzó una sesión sin precedentes en los anales de las escuadras de guerra, cuya primera parte debía durar cerca de cinco horas. Presidía el suboficial preceptor Ernesto González, teniendo a su derecha al cabo despensero Manuel Astica, jefe del Estado Mayor del “Almirante Latorre”, y secretario general del de las Tripulaciones. En una mesita colocada a un costado estaba otro de los principales inspiradores del levantamiento, el cabo despensero Augusto Zagal, al parecer con el propósito de tomar una versión de lo que se trataría, lo cual, ante la inusitada prolongación de las conversaciones, luego abandonó”.

La negociación fracasa y el gobierno ataca la escuadra con la aviación militar. En Talcahuano el Ejército ataca el puerto y, en sangrientos combates, derrota a los alzados. Diferencias internas en la escuadra estacionada en Coquimbo erosionan la moral de los amotinados y, finalmente, se rinden ante las autoridades, son procesados y condenados.

Los acontecimientos de septiembre de 1931 muestran cuan fluida era la situación política y social del país y de qué modo las ideas de izquierda, aún difusas y contradictorias, se extendían en la población, incluso en las fuerzas armadas. Un general de ejército, que intervino en la represión de los marineros, por ejemplo, destacará las dificultades que encontró en oficiales de la Fuerza Aérea para bombardear los barcos sublevados, debido a que

“más de uno miraba con simpatías el programa comunista de los marineros, llegándose a decir que para evitar una lucha social, lo más práctico sería que las instituciones armadas propiciaran la entrega del gobierno al dirigente comunista señor Hidalgo”.

Luis Corvalán López recuerda así el episodio:

“Mi hermano Moisés, luego de terminar sus estudios en la Escuela de Grumetes, se había embarcado, a contrata, en uno de los buques de la Armada. Así, entonces, cuando el cinco de septiembre se sublevó la marinería, mi madre y sus otros hijos vivimos horas de angustia. Una vez aplastada la sublevación no se sabía qué suerte habían corrido los amotinados. Circulaban las más escalofrantes versiones”.

LA REPÚBLICA SOCIALISTA : EXPRESIÓN DE LAS ESPERANZAS DE REVOLUCIÓN SOCIAL.

Por la misma época se recuerda la primera aparición pública del entonces estudiante Salvador Allende, miembro del Grupo Avance, creado a fines de 1930 por universitarios e intelectuales de izquierda, en medio de la agitación popular que acompañó el “complot del avión rojo” y los meses anteriores a la caída del gobierno de Ibañez. Entre los líderes del mismo, se encuentra Marcos Chamudes, comunista “oficial”, posteriormente parlamentario y dirigente del PC, quién cuatro décadas más tarde será uno de los principales periodistas de extrema derecha que procurarán el derrocamiento del gobierno de Allende. En el Grupo Avance participan otros integrantes del PC oficial como Tomás Chadwick, Enrique Sepúlveda y Volodia Teitelboim, miembros del PC disidente como Humberto Mendoza, Manuel Contreras Moroso y Oscar Waiss, y de diversos grupos socialistas, entre cuyos adherentes se cuentan, entre otros, Astolfo Tapia y Salvador Allende. En una asamblea estudiantil decidimos lanzar a Salvador a la tribuna, cuenta Oscar Waiss, porque su lenguaje de “*burgués bien educado*” facilitaría la recepción de parte de estudiantes no izquierdistas

“tenía un aspecto de pije, no lo conocían y su origen social era claramente burgués. Subió el Chicho – ya lo llamábamos así- al sitio señalado y comenzó su intervención diciendo con voz sonora: “señores”. Los radicales, que eran el núcleo principal de la derecha se callaron pensando que se trataba de uno de ellos; nosotros permanecemos en silencio muy desconcertados, pues en esos tiempos decir “señores” en vez de “compañeros” significaba una herejía repudiable. Pero Salvador tenía una notable inteligencia y agilidad mental extraordinaria; se lanzó pues a hablar de la libertad, tema en que nadie se atrevía a manifestar discrepancias o reservas y, en nombre de esa libertad reconquistada, pidió respeto para exponer sus ideas. Logró el milagro y, desde ese día, se convirtió en un líder universitario”

El Grupo Avance crece rápidamente y triunfa por dos años consecutivos en las elecciones de la FECH. Elige, en la segunda oportunidad, a Allende como vicepresidente de la Federación.

A Allende le resulta inaceptable la violenta pugna entre comunistas oficiales y disidentes y se retira del Grupo. Una versión más compatible con su trayectoria política posterior indica que fue expulsado de la agrupación por oponerse a un tipo de iniciativas que le parecían radicalizadas y fuera de contexto en las condiciones de Chile, como la creación de soviets. Cincuenta años después, Carlos Jorquera, periodista, amigo y asesor de prensa de Allende, recuerda en sus memorias la coherencia política que el presidente ve entre su participación en el Grupo Avance y su comportamiento posterior. Las palabras de Allende, dice Jorquera, son pronunciadas en 1972 ante un auditorio de estudiantes de la Universidad de Guadalajara, México:

“Yo era un orador universitario de un grupo que se llamaba Avance. Era el grupo más vigoroso de la izquierda universitaria. Un día se propuso que se firmara, por el Grupo Avance –estoy hablando del año 1931- un manifiesto para crear, en Chile, los soviets de obreros, campesinos, soldados y estudiantes. Yo dije que era una locura, que no había ninguna posibilidad, que era una torpeza inútil y que no quería, como estudiante, firmar algo que mañana, como profesional, no iba a aceptar. Éramos 400 los muchachos de la Universidad que estábamos en el Grupo Avance: 395 votaron por mi expulsión. De los 400 que éramos sólo 2 quedamos en la lucha social. Los demás tienen depósitos bancarios, algunos en el extranjero. Tuvieron latifundios, se los expropiamos. Tenían acciones en los bancos, también se las nacionalizamos. Y a los de los monopolios también les pasó lo mismo ... A mí me echaron por reaccionario; pero los trabajadores de mi patria me llaman Compañero Presidente”

Los adversarios intelectuales del Grupo Avance, los únicos a los que el estudiantado de izquierda reconoce calidad de opositores racionales, forman el Grupo Renovación, de tendencia social cristiana. Militan en este grupo estudiantes como Manuel Garretón, Eduardo Frei, Bernardo Leighton, Radomiro Tomic y Rafael A. Gumucio.

Hacia fines de 1931 la desintegración de los sindicatos orientados por la izquierda es casi completa y la FOCH es sólo la memoria de sus luchas. Por otra parte, poco o nada queda del sindicalismo anarquista. Al reconocerles una serie de demandas, la legislación de 1931 favorece la adscripción sindical a principios “gremialistas” o de “sindicalismo puro”, que rechaza la intervención de los partidos políticos en el movimiento. Los sindicatos legales surgidos durante la dictadura protagonizan la lucha sindical, muy alejada de las viejas consignas contestatarias y revolucionarias. En noviembre de ese año algunos de esos sindicatos, bajo dirección anarquista, constituyen la Confederación General del Trabajo (CGT). Un año más tarde surgen dos nuevas centrales: la Federación Nacional Sindical Chilena (FNS) y la Organización del Trabajo de Chile. Son tiempos de máxima dispersión pero de crecimiento del número de sindicatos, al amparo de la reciente legislación laboral.

A comienzos de 1932 el movimiento indigenista de Panguilef lleva al máximo sus reivindicaciones proclamando la “República Indígena”, acusada por autoridades eclesiásticas de Temuco de “*inducción del comunismo*” y “*atentado desmesurado a la patria*”. Al proclamar la iniciativa, Panguilef señala el carácter proletario de la lucha indígena:

“Esta aspiración de la raza será posible sólo con la alianza efectiva de los indígenas, campesinos y obreros, el día que el proletariado chileno unido fraternalmente conquiste el poder y haga efectivas sus justas reivindicaciones”.

El 4 de junio de 1932 en la noche, acompañado por un centenar de adherentes alessandristas, socialistas e ibañistas, Marmaduke Grove entra a La Moneda y se dirige al Presidente Juan E. Montero con las siguientes palabras:

“Como Comandante en Jefe de las tres ramas de las Fuerzas Armadas he resuelto deponer el gobierno que Ud. preside y establecer en Chile la República Socialista en cuyo nombre procedo a tomar el mando de la nación para el pueblo de Chile y con el pueblo de Chile”

Se instala entonces una Junta de Gobierno, que dura doce días en el poder, integrada por el general retirado Arturo Puga, el dirigente socialista Eugenio Matte y el periodista Carlos Dávila, dando inicio a una singular experiencia. Grove asume el cargo de Ministro de Defensa y junto a Matte se constituye en el líder político real del nuevo gobierno. Dirigentes socialistas se hacen cargo de la mayoría de los ministerios de un gabinete compuesto por Oscar Schnacke (Secretaría General de Gobierno), Eugenio González (Educación), Luis Barriga Errázuriz (Relaciones Exteriores), Alfredo Lagarrigue (Hacienda), Oscar Cifuentes (Salud) y Carlos Alberto Martínez (Tierras y Colonización).

Una de las primeras decisiones de la Junta es disolver el Congreso Termal, que sobrevive desde el tiempo de Ibáñez. También procede al indulto de los marineros condenados por la sublevación de la Escuadra.

Miembro de la NAP, el profesor de matemáticas Alfredo Lagarrigue, tras un diagnóstico en que critica la entrega de la economía nacional *“al capitalismo internacional”* y la incapacidad del *“liberalismo económico”* para enfrentar la gravedad de los problemas del país, lanza un plan de política económica llamado *“de las 40 medidas”*, conocido también como *“Plan Lagarrigue”*, cuyas finalidades son *“simplemente”*:

“Alimentar al pueblo, vestir al pueblo, domiciliar al pueblo, entendiéndose por el pueblo al conjunto de los ciudadanos sin distinción de clase ni de partidos”

El gobierno impulsa además una serie de medidas llamadas socialistas pero que son respuestas a demandas sociales inmediatas inspiradas en una justicia social que parece inexcusable: control del crédito y del comercio externo e interno, exigencia a las empresas de mantenimiento de la producción, gravamen a las grandes rentas, creación de empresas estatales productivas, devolución de bienes entregados en prenda en la Caja de Crédito Popular, prohibición del lanzamiento de arrendatarios, amnistía a los marinos alzados que estaban presos, créditos a los pequeños comerciantes, topes a los sueldos de empleados estatales. Se crea un banco estatal, se anuncia un plan de *“Reforma Agraria”* y se forma un Consejo de Estado para la seguridad interior del país.

El PC rechaza la idea de que un golpe de Estado pueda implantar el socialismo y trata de organizar una oposición de masas al nuevo gobierno. Siguiendo textualmente una frase del Manifiesto Comunista, su opinión es que *“la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos”* y no fruto de *“un cuartelazo”*. Sin embargo, la virtud de la República Socialista, sostendrá años más tarde el dirigente Luis Corvalán, fue que *“puso en movimiento a nuevas capas de la población que tomaron en serio la lucha por el socialismo”*.

La *“Liga Social”*, entidad católica de acción social, entrega su apoyo al gobierno a través de sus máximos dirigentes, el sacerdote español Fernando Vives y Clotario Blest, quien veinte años después será el primer presidente de la Central Única de Trabajadores (CUT). Blest concurre junto a un grupo de dirigentes socialcristianos a la fundación, esos días, del Partido

Social Sindicalista, que se proclama crítico del capitalismo y tiene, como otros de la época que intentan representar las rebeldías populares, una corta duración. Blest participará con trabajadores y estudiantes en el intento de defender el nuevo gobierno frente al golpe que le pone término. De la entrevista sostenida por la Liga con Eugenio Matte recuerda, cuarenta años después, la voluntad de apertura hacia la Iglesia y los cristianos:

“El señor Matte nos manifestó que eran absolutamente falsos aquellos comentarios y rumores sobre la persecución a la Iglesia Católica. Que la Junta de Gobierno jamás había pensado tal cosa y que dichos rumores nacían de aquellos grupos ultra reaccionarios que no aceptaban se tocaran sus privilegios y prebendas adquiridas con el esfuerzo y la sangre del pueblo trabajador. El señor Matte y el resto de los miembros de la Junta agradecieron esta manifestación de apoyo a su programa socio-económico por parte de este grupo de cristianos que formaban la Liga Social de Chile”

Proclamada la República, el movimiento mapuche más radical, que viene desde algunos años aliándose a la izquierda, ve la posibilidad de realizar sus reivindicaciones en el marco de un acuerdo con las fuerzas progresistas. En Temuco se forma una junta directiva de tres miembros, uno de los cuales es Manuel Panguilef, que envía telegramas de adhesión a Santiago y caracteriza lo que ocurre como *“un gobierno que permite cambiar la estructura social de este país”*. La iniciativa se extingue junto con la República Socialista.

**MARMADUKE GROVE VALLEJOS:
militar revolucionario, fundador del PS.**

Nieto de un inmigrante irlandés, Marmaduke Grove nace en Copiapó, ciudad en aquel entonces de gran riqueza minera, en 1878. Su origen, su carrera profesional, su sensibilidad social y política, su arrojo y hasta su nombre hicieron de él una figura novelesca.

Grove estudia en el Liceo de Copiapó y luego ingresa a la Escuela Naval. Poco antes, a los trece años, intenta enrolarse en las tropas contrarias al Presidente Balmaceda, durante la guerra civil de 1891. El hecho, que su madre impide, poco antes que el muchacho partiera en el convoy de soldados, evidencia dos rasgos en cierto modo contradictorios de su personalidad: una fuerte vocación militar y un espíritu rebelde renuente a someterse a una disciplina rígida.

Grove es expulsado luego de dos años en la Escuela Naval. Logra después incorporarse a la carrera militar. Desde las filas del Ejército, comienza sus incursiones políticas alrededor de 1920, durante la elección presidencial en la cual muestra simpatías por Alessandri y su sensibilidad ante los problemas sociales. Más tarde se constituye en líder del Ejército y es uno de los altos oficiales que concurren a la fundación de la Fuerza Aérea de Chile. Carlos Ibáñez teme a Grove y lo destina como Agregado Militar en Europa. Desde allí, en contacto con Alessandri, muestra sus tendencias de conspirador incansable. Removido de sus cargos y destituido de su rango militar por el gobierno de Ibáñez, viaja a Argentina en 1929 y en 1930 regresa a bordo del llamado “avión rojo” en una expedición destinada a derrocar el gobierno.

Según Oscar Waiss, Grove era un líder “impulsivo y valiente”, intuitivo y sin formación teórica marxista. Una vez, según Waiss, expresó en un congreso socialista:

“Me alegro que en esta Comisión haya compañeros instruidos y cultos. Yo debo confesarles que a Marx no lo conozco sino por fotografías. Pero desde niño he tenido eso que vulgarmente se llama tinca. Y nunca he quedado feo”

Desde Isla de Pascua donde estaba relegado Grove protagoniza una fuga en un barco de bandera francesa que Alessandri contrata en París. Llega a Marsella meses después, luego de un tiempo de espera en Tahiti, el día antes que Ibáñez fuera derrocado. Es entonces nombrado Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea con el grado de Comodoro del Aire. A los pocos meses impulsa la República Socialista de Chile. En la mañana del 4 de julio de 1932 se dirige con las siguientes palabras al general Sáez, mediador puesto por el presidente Montero:

“Debo confirmarle delante de todos a mi querido amigo el general Sáez que estamos dispuestos a rendir la vida por un solo gran ideal que a todos nos une: el establecimiento de la República Socialista de Chile. No nos guía pues ningún deleznable propósito personal. No aspiramos a cambiar algunos hombres por otros hombres, sino a colocar el país en el único sendero posible en esta hora de crisis económica y moral: un Gobierno Socialista que proporcione a todos los chilenos Pan, Techo y Trabajo, y conceda al pueblo la libertad de que siempre ha carecido bajo el dominio de la oligarquía y el capitalismo internacional”

La década de los treinta es el gran momento de la carrera política de este personaje romántico e idealista, poseedor de un gran coraje personal y de firmes ideas de izquierda. En 1933 Grove, es uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile y su principal líder por más de una década. En los años cuarenta participa activamente en las disputas que laceran al PS y funda el Partido Socialista Auténtico. Derrotado en las elecciones senatoriales de 1949, cuando el aluvión electoral ibaísta comienza a manifestarse, se retira de la actividad política. Sufrir una parálisis en 1953 y al año siguiente fallece de una afección pulmonar. Sus restos yacen en el Mausoleo de la Fuerza Aérea de Chile en el Cementerio General de Santiago.

En su discurso de homenaje pronunciado en el Senado, Eugenio González dijo: “*La lucha por el socialismo fue para Marmaduke Grove la vocación de su vida. Revelada en la madurez de su edad, tuvo en él la plenitud de una pasión auténtica. No llegó Marmaduke Grove al socialismo a través de los libros, sino a través de la vida*”.

Más allá de sus precariedades políticas, la dirigencia que instala la efímera “República Socialista” expresa una clara voluntad de cambio y propone al país un discurso que da la sensación de que algo nuevo y serio se avecina. El socialismo de Grove se proclama alentado “*por un alto espíritu de nacionalismo constructivo*”, resuelto a controlar y reorganizar la economía por el Estado. Su movimiento se dice lejos de “*cualquier imperialismo, sea éste el de la alta banca extranjera o del soviétismo ruso*”. El manifiesto del nuevo gobierno es expresión de esa novedad y seriedad discursivas:

“[Queremos] organizar técnicamente la fuerza productora bajo el control del Estado, establecer ampliamente la justicia social y asegurar a todos los chilenos el derecho a la vida y al trabajo [...] Queremos imprimir a todas las actividades nacionales un ritmo de energía, de juventud, de eficiencia y de disciplina [...] No creemos que se hayan agotado las reservas espirituales de Chile: hay en todas partes voluntades animosas dispuestas a la acción propicia, ahora es el momento de que entren a desarrollar sus iniciativas”

Surgen en esos días numerosas organizaciones autodenominadas socialistas, que a veces desbordan al gobierno. Los comunistas a través de la Federación de Maestros de Chile, que se ha separado de la Asociación de Profesores acusándola de “apolítica”, perfilan su crítica a un gobierno que consideran “burgués”. El Grupo Avance instala en la Casa Central de la Universidad de Chile un “*soviet de obreros, campesinos, mineros, soldados, marineros e indios*” que exige “*se entreguen armas al proletariado*”. Antes que reprimirlos, el gobierno se limita a trasladarlos de local. El Partido Socialista Unificado, uno de los grupos de entonces, se declara marxista, partido “*de clase*” que propugna una concepción “*materialista*” de la historia y la “*socialización de los medios de producción*”.

La oficialista Alianza Revolucionaria de Trabajadores, también de orientación “clasista”, aunque crítica del PC, intenta nuclear a los sectores “pobres” que simpatizan con el gobierno, y llama a los trabajadores a respaldarlo cuando es asediado por la conspiración que le pondrá término. La Alianza convoca al “*pueblo de Santiago*” a una manifestación de apoyo al gobierno frente a la Moneda a la que concurren decenas de miles de personas.

Matte y los ministros socialistas, con la idea de defender al gobierno, plantean la posibilidad de formar milicias populares y utilizar la aviación, controlada por Grove. Pero éste se opone, considerando que la creación de organizaciones populares armadas no sólo provocaría la reacción de las fuerzas armadas en su conjunto sino que destruirían la imagen institucional “*que el pueblo se debe para defender el Estado*”.

En relación con la experiencia de la República Socialista, se ha dicho que tal vez nunca en Chile se ha desencadenado más fuertemente la “*esperanza socialista utópica*”, sólo comparable con la que despertó la revolución mexicana. Volodia Teitelboim, por su parte, escribe sesenta años después que frente a la República Socialista florecieron las polémicas sectarias:

“Hubo quienes calificaron la tentativa de Grove y de Matte de aventura loca. Otros de socialdemocrática, sin que faltara un sectario poco avisado que la motejara de socialfascismo. Desde luego un sector apreciable la estimó una simiente con futuro. Se desataron ácidas polémicas en la

izquierda. Y he ahí que unos y otros compartieron el destierro en la soledad de las islas. ¿Esa comunidad en la desgracia no significaba algo que debía ser tomado en cuenta? ¿Acaso el Partido fundado en 1912 por Recabarren en Iquique, entonces capital de la pampa, la zona de concentración más fuerte de trabajadores, no tenía el nombre de Obrero Socialista?”

El 16 de junio, a 12 días de haber sido instalada, una conspiración militar acusa a Matte y Grove de estar conduciendo el país al comunismo y pone término a la República Socialista. La respuesta de Grove no tiene ambigüedades:

“No hay tal señores, la diferencia con el comunismo es profunda. Nunca seré comunista, ni ninguno de los que están en el gobierno. Eso no quiere decir que vamos a perseguir a los comunistas, porque no es necesario perseguirlos físicamente. Sí, como no somos comunistas tampoco somos anticomunistas. Eso enténdanlo bien. El socialismo del Plan Lagarrigue resuelve los problemas económicos, políticos y culturales del pueblo, y ese bienestar termina con la posibilidad de que Chile tenga que ser comunista [...] Los miembros del actual gobierno abrazaron la causa de la revolución, precisamente para evitar la dictadura comunista, a la que nos conducía fatalmente el régimen capitalista de los privilegios y el sistema económico social en bancarota que acaba de caer”

Matte, Grove y otros socialistas son hechos prisioneros y luego desterrados, se decreta el estado de sitio y es designado presidente Carlos Dávila a quien Grove y los socialistas habían acusado de ser representante del capital extranjero, principalmente de los EEUU. Su gobierno, que dura ochenta y nueve días hasta septiembre de 1932, tiene como base de sustentación a los militares ibañistas y, no obstante, se presenta como continuidad formal de la “República Socialista”. Así el Comandante en Jefe del Ejército, General Agustín Moreno, declara al diario “La Nación” que el golpe del 16 de junio no va contra la ideología socialista, “*que sustenta la gran masa de chilenos [...] sino que el ejército anhela volver a sus labores, preparando silenciosamente la defensa de la patria y no podía permanecer impassible ante la acción de un grupo de audaces y sin patria que, explotando el ideal socialista, ultrajaba la bandera y menospreciaba el derecho*”. La difusión de ideas “socialistas” en el país era ya tan poderosa que hasta sus adversarios políticos más duros debían reconocer su importancia.

Ante el golpe que impone a Dávila en la presidencia, la Alianza Revolucionaria de Trabajadores convoca a un paro nacional que dura tres días y compromete a ferroviarios, cupríferos, trabajadores de la construcción, y la industria, magisterio y estudiantes. Hay enfrentamientos con el ejército y un número no determinado de muertos. El 12 de agosto los estudiantes ocupan una vez más la Casa Central de la Universidad de Chile, Dávila ordena intervenir a las tropas y nuevamente hay muertos y heridos. Centenares de militantes comunistas, socialistas y del PD son enviados a prisión o relegados.

Durante el gobierno de Dávila se dicta un decreto ley sobre el control de la industria y el comercio, que permitirá cuarenta años después al gobierno del presidente Allende la intervención de empresas destinadas al “área social”. Al caer Dávila continua la inestabilidad política que prepara el camino para el regreso de Arturo Alessandri a la presidencia, a fines de 1932. Oscar Waiss testimonia que en aquella elección Alessandri intenta demorar el retorno de Grove, aún prisionero en Isla de Pascua:

“Para que Grove pudiera estar presente en la lucha eleccionaria se interpuso un recurso de amparo que fue tramitado lentamente, por intervención de Alessandri que deseaba mantener lejos al militar socialista a fin de mejorar su propia candidatura. Concedido, al fin, el amparo, ninguna compañía naviera aceptó facilitar un barco que trajera de Pascua al candidato. Se logró fletar un barquichuelo destartado, el “Castro”, que logró arribar a Valparaíso el mismo día de las elecciones, el 30 de

octubre, a las seis de la tarde, cuando ya se estaban realizando los escrutinios en que Alessandri consiguió el triunfo con ciento veinte mil votos, mientras Grove, sin estar presente, sin partido organizado y sin recursos, se alzó a los sesenta mil, obteniendo el segundo lugar”.

Al mismo tiempo, surge la Milicia Republicana, con el apoyo de miembros del gobierno, del parlamento y hasta de la Armada. La Milicia Republicana es una organización paramilitar cuyo objetivo declarado es defender la Constitución de 1925 tanto del golpismo militar como de los intentos de insurrección socialista. Está integrada por estudiantes universitarios y profesionales provenientes de las clases media y alta. Poco antes de las elecciones de 1932, la milicia deja de ser secreta y lleva a cabo una manifestación en la cual muestra un contingente de miembros armados y organizados militarmente. En mayo de 1933 realiza un desfile de cerca de 20.000 hombres. Despierta recelos entre los partidos de izquierda y, comprensiblemente, en el ejército. Las “Milicias Republicanas” sólo se disolverán en 1936, cuando su dirección considera que el orden institucional está ya suficientemente estabilizado.

El encarcelamiento en Isla de Pascua da a Grove y Matte la oportunidad de reflexionar profundamente. De regreso a Chile impulsarán la principal idea fruto de sus diálogos y meditaciones: la formación de un Partido Socialista.

BIBLIOGRAFÍA.

- Bayer, Osvaldo. **La Patagonia Rebelde**. Ed. Planeta, Buenos Aires, 2002.
- Bengoa, José. **Historia del pueblo mapuche (Siglo XIX y XX)**. LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- Bravo Elizondo, Pedro. “**El Despertar de los Trabajadores**” (1912 – 1922) **Periódico, partido, cultura proletaria**. En Rev. **Araucaria de Chile** Nro. 27, Eds. Michay, Madrid, España.
- Castedo, Leopoldo. **Chile: vida y muerte de la República Parlamentaria**. Ed. Sudamericana, Santiago, 1999.
- Castedo, Leopoldo. **Francisco Encina: Resumen de la historia de Chile**. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1981.
- César Cerda y Guarani Pereda. **A 50 años de la República Socialista de Grove y Matte**. En **Cuadernos de Orientación Socialista**, Talleres Eduardo Charme, Berlín, República Democrática Alemana, 1981.
- Correa Sofia, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Historia del siglo XX chileno**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.
- Corvalán Lepe, Luis. **Algo de mi vida**. Ed. Posada, México, 1977.
- Corvalán Lepe, Luis. **Ricardo Fonseca combatiente ejemplar**. Ed. Austral, Santiago, 1971.
- De Saxo, Peter. **Urban Workers and Labor Unions in Chile 1902-1927**, The University of Wisconsin Press, U.S.A., 1983.
- Dinamarca, Manuel. **La República Socialista Chilena. Orígenes legítimos del Partido Socialista**. Ediciones Documentas, Santiago, 1987.
- Eltit, Diamela. **Crónica del sufragio femenino en Chile**. Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), Santiago, 1994.
- Faletto Enzo, Ruíz Eduardo y Zemelman Hugo. **Génesis Histórica del Proceso Político Chileno**. Ed. Quimantú, Santiago, 1972.
- Furci, Carmelo. **The Chilean Communist Party and the Road to Socialism**. Zed Books Ltd., London, 1984.
- ***Gaviola A. Edda, Jiles M. Ximena, Lopresti M. Lorella y Rojas M. Claudia. **Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del Movimiento Femenino Chileno 1913-1952**, Coedición de Centro de análisis y difusión de la condición de la mujer / “La Morada”; Fempress / Ilet; Isis; Liberería Lila; Pemci / Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, 1986.
- Góngora, Mario. **Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX**. Editorial Universitaria, Santiago, 1992.
- González, Galo. **La lucha por la formación del Partido Comunista de Chile**. Santiago, 1958.
- Jobet, Julio César. **Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos**. Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1973.
- Jorquera, Carlos. **El Chicho Allende**. Eds. BAT, Santiago de Chile, 1993.
- Justo, Liborio. **Masas y Balas**. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1974.
- Kirkwood, Julieta. **Ser política en Chile. Las feministas y los partidos**, FLACSO, Santiago, 1986.
- Loveman Brian y Lira Elizabeth. **Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932**. Ed. LOM, Santiago, 1999.
- Loyola Tapia, Manuel. “**Recabarren: su función mítica y notas para la comprensión de su pensamiento político**”, en **Hacia una historia de los comunistas chilenos**, Loyola Manuel y Rojas Jorge (comps.), Santiago de Chile, Imprenta Valus, 2000.
- Manns, Patricio. **El Movimiento Obrero**. Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 1972.
- Manns, Patricio. **La revolución de la Escuadra**. Ediciones B, Santiago de Chile, 2001.
- Arturo Olavarría Bravo. **Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas**. Tomo I. Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1962..
- Ortiz, Eduardo. **La Gran Depresión y su Impacto en Chile 1929-1933**, VECTOR, Santiago, 1982.
- Palacios Ríos, Germán. **El Partido Comunista y la transición a la democracia después de la dictadura de Ibáñez**. En Loyola T Manuel. y Rojas F Jorge. (comps), op. cit.
- Pérez Ibaceta, Cristián. **¿En defensa de la Revolución?: la expulsión de la “Izquierda Comunista”, 1928 – 1936**. En Loyola T. Manuel y Rojas F. Jorge. (comps), op.cit.
- Pinto V. Julio. y Valdivia O. Verónica **¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)**. Ed. LOM, Santiago, 2001.
- Ramírez Necochea, Hernán. **Origen y formación del Partido Comunista de Chile**. Ed. Progreso, Moscú, 1984.
- de Ramón Armando. **Santiago de Chile**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2000.
- Rodríguez, Aniceto. **Entre el miedo y la esperanza. Historia social de Chile**. Editorial Andrés Bello y Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Caracas, 1995.
- Salazar Gabriel y Pinto Julio. **Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía**. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999.

- ***Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. **Historia contemporánea de Chile IV. Hombría y feminidad**. LOM Ediciones, Santiago, 2002.
- ***Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. **Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud**, LOM Ediciones, Santiago, 2002.
- Salazar, Gabriel. **Grandes coyunturas políticas en la historia de Chile: ganadores (previsibles) y perdedores (habituales)**. En **SUR: Propositiones 16. Plebiscito y elecciones**. Eds. SUR, Santiago de Chile, 1988.
- Salinas, Maximiliano. **Clotario Blest**. Arzobispado de Santiago Vicaría de la Pastoral Obrera, Santiago de Chile, 1980.
- Teitelboim Volodia. **Un muchacho del siglo veinte (Antes del olvido)**. Ed. Sudamericana, Santiago, 1997.
- Thomas, Jack Ray. **Marmaduke Grove: a Political Biography**. Microfilm, The Ohio State University, USA, 1962.
- Ulianova, Olga. **La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional Comunista**. En Loyola T Manuel. y Rojas F.Jorge (comps), op. cit.
- Vega Delgado, Carlos. **La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920**. Carlos Vega Delgado, Punta Arenas, Chile, 2002.
- Veneros Ruiz Tagle Diana y Ayala L. Paulina **Dos vertientes del movimiento proemancipación de la mujer en Chile: feminismo cristiano y feminismo laico**, en Veneros Ruíz Tagle Diana (editora), **Perfiles Revelados. Historias de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX**.
- Vicuña Fuentes, Carlos. **La tiranía en Chile**. LOM ediciones, Santiago de Chile, 2002.
- Vitale, Luis. **Interpretación Marxista de la Historia de Chile. De la República Parlamentaria a la República Socialista (1891-1932)**, V. Ed. LOM, Santiago, s/f.
- Vitale Luis y Antivilo Julia. **Belén de Sárraga. Precursora del feminismo hispanoamericano**. Eds. CESOC, Santiago, 2000.
- Waiss, Oscar. **Chile vivo: Memorias de un socialista 1928 – 1970**. Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986.
- Witker Alejandro. **Los trabajos y los días de Recabarren**. Casa de las Américas, La Habana, 1977.

CAPÍTULO 3. AUGE Y RETROCESOS DE LA IZQUIERDA: DEL NACIMIENTO DEL PS A LA FUNDACIÓN DE LA CUT (1933 – 1953).

UN “CAMINO Y UNA LUZ”: LA FUNDACIÓN DEL PS (87); LOS TUMULTUOSOS AÑOS TREINTA: LA VICTORIA DEL FRENTE POPULAR (96); EL GOBIERNO DE PEDRO AGUIRRE CERDA: GOBERNAR ES EDUCAR (108); AUGE COMUNISTA, DISPERSIÓN SOCIALISTA Y LOS PRIMEROS ATISBOS DE IZQUIERDA CRISTIANA (121); LA LEY DE DEFENSA PERMANENTE DE LA DEMOCRACIA O “LEY MALDITA” Y LA PERSECUCIÓN A LOS COMUNISTAS (130); AVANCES DEMOCRÁTICOS: EL VOTO FEMENINO Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL SINDICALISMO UNITARIO (140); EL FRENTE DEL PUEBLO Y EL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR: ALLENDE Y AMPUERO (146).

UN “CAMINO Y UNA LUZ”: LA FUNDACIÓN DEL PS

Los grupos sociales dispersos que se funden en 1933 para dar origen al PS crean un actor político particular y perdurable en la historia chilena. El PS es el único partido latinoamericano de matriz ideológica marxista que ha logrado conquistar un espacio social significativo, postular junto a la izquierda chilena un proyecto de sociedad y elegir democráticamente a uno de sus militantes a la Presidencia de la República de su país.

El PS surge en una coyuntura histórica precisa como alternativa popular a la opción comunista. Por aquel entonces el país vive aún el fuerte impacto de la crisis mundial desencadenada en 1929. El PC enfrenta las tensiones causadas por la división entre “lafertistas” e “hidalguistas”. El partido oficialmente reconocido por la Internacional, el liderado por Lafertte, sostiene la política “*de clase contra clase*”, según la cual es inminente la revolución socialista a nivel mundial y debe descartarse toda alianza con fuerzas no representativas de la clase obrera.

El socialismo se organiza en partido con una perspectiva ideológica y cultural más abierta. En su fundación destaca el papel del movimiento universitario de los años veinte. Sus integrantes, luego del pronto desencanto suscitado por el primer gobierno de Arturo Alessandri, reaparecen en los años treinta nucleados en pequeñas organizaciones de inspiración socialista, tales como la Nueva Acción Pública (NAP), de Eugenio Matte, el Partido Socialista Marxista de Eliodoro Domínguez y Jorge Neut Latour o la Acción Revolucionaria Socialista (ARS) de Oscar Schnake y Eugenio González, esta última de matriz libertaria. Estos referentes comparten postulados democratizadores, como la reforma agraria, la nacionalización de las riquezas básicas, el fomento de la industrialización y la planificación estatal. Poseen, en general, una visión teórica rudimentaria y actúan con una perspectiva “jacobina” de la política. Exaltan la igualdad, la participación, la unidad del trabajo manual e intelectual y el respeto a los derechos de las personas. Sus fuentes ideológicas son diversas: el anarquismo, el socialismo libertario, el humanismo y el nacionalismo progresista. Poseen una cierta tolerancia y apertura hacia formas similares aunque no idénticas de mirar el mundo y una cierta intuición para captar el momento social y político. Veinte años después Eugenio González sostiene que el surgimiento del PS es un “*producto natural*” de las circunstancias históricas. Los partidos tradicionales no podían expresar

a los trabajadores. Tampoco el PC, por su rigidez doctrinaria y el internacionalismo de sus estrategias:

“Al fundarse en Chile el Partido Socialista, se daban las condiciones objetivas para que los trabajadores intelectuales y manuales actuaran de consuno en una colectividad política propia, puesto que ninguno de los partidos tradicionales representaba cumplidamente sus intereses económicos y sus aspiraciones sociales, dentro de una doctrina que concordaba con el sentido del movimiento histórico. Tampoco los representaba el P. Comunista cuya ideología de contornos demasiado rígidos, cuya estrategia de líneas mundiales y cuya táctica de esquemáticas consignas no podían servir con eficacia los impulsos reivindicativos de la clase trabajadora. Sin desconocer el alcance internacional de la solidaridad del proletariado y la necesidad de coordinar internacionalmente su acción política, fenómeno derivado de la universalización de las formas de vida y de trabajo que impone el desarrollo capitalista, el P. Socialista emerge como un producto natural de las circunstancias económico-sociales, dentro de la continuidad histórica de nuestra evolución democrática”

Inciden también en la fundación socialista algunos oficiales de un segmento militar politizado, que representa parte de la oficialidad joven del ejército, de rango medio, no vinculada a la oligarquía y con dificultades, por la rigidez de la estructura militar, para avanzar en sus carreras. Este segmento es portador de una gran insatisfacción por la situación global del país. Su figura descollante es el coronel Marmaduke Grove, principal protagonista de la República Socialista en 1932. En un discurso en el Senado un año después de la fundación del PS, Grove ve en el partido una unidad entre la idea revolucionaria y la idea constructiva y organizadora de la política:

“El socialismo no constituye una fuerza desorganizadora destructora como tantas veces se ha dicho. Es una fuerza organizada y que aspira a una transformación profunda y revolucionaria en nuestra vida económica y política [...] El hecho de que un partido sea revolucionario no significa que este concepto se confunda con la simple y estéril destrucción”

También en aquella época la masonería chilena, hasta entonces identificada con liberales y radicales, asume más nítidamente una preocupación por las cuestiones sociales, ya zanjadas favorablemente las disputas laicas. Segmentos de la masonería, que no deja de lado sus vínculos con liberales, radicales y demócratas, comienzan a identificarse con las ideas socialistas y comunistas y a seguir atentamente los acontecimientos derivados de la revolución rusa. Durante los años de la depresión se funda la Acción Masónica que busca unificar criterios de masones de diversos partidos en torno a un credo reformista compartido que incluye el objetivo de la industrialización y pone énfasis en la educación de las capas sociales bajas. El arco que cubre la masonería es amplio: militan allí Arturo Alessandri, Carlos Ibáñez y Marmaduke Grove.

Son tiempos de avance de las clases medias. Adquieren creciente relevancia sectores tanto ligados al Estado como autónomos, que elaboran una visión crítica de la situación nacional. Destaca entre ellos un segmento del profesorado primario y secundario, personal de correos, contingentes de trabajadores ferroviarios, gente ligada a la burocracia estatal en los rangos menores y grupos artesanales y semi industriales. Es principalmente en estos sectores donde radica una vertiente ideológica de tinte anarquista, socialista, reformadora y utópica cuyo principio doctrinario central es batallar por una sociedad de iguales. Eugenio Matte, a cuya actividad y pensamiento debe mucho la fundación del PS, explica, recién elegido senador en 1933, los objetivos e ideales políticos que guían la acción de una importante corriente que concurre a esa fundación, la NAP. Su intervención es una defensa de los logros de la República

Socialista que él encabezara junto con Grove y, a la vez, exposición de todo un programa de reformas económicas y sociales. Como el de casi todos los fundadores del PS, el de Matte es un lenguaje que muestra inspiraciones culturales diversas:

“La Nueva Acción Pública es una “agrupación de trabajadores, intelectuales y manuales organizados como fuerza ejecutiva de renovación integral”; y con esto se quiere decir que no se buscan situaciones o éxitos pasajeros sino una transformación colectiva en la organización económica, social y política para crear una sociedad regida por la armonía y la justicia [...] Triste condición la de un pueblo donde los ideales, las doctrinas y aún las cristianas enseñanzas del amor a nuestros semejantes, son postergados y oscurecidos por una ciega y torpe defensa de los privilegios materiales. Y mientras perdure esta situación ha de mantenerse la lucha que está planteada: las clases privilegiadas de la sociedad que se aferran al poder público para mantener sus privilegios y evitar los justos sacrificios y servir al imperialismo extranjero; y los trabajadores manuales e intelectuales de Chile, férreamente mancomunados y resueltos a conquistar el poder público para realizar un plan profundo, pero armónico y progresivo, de liberación y transformación económica social, política y cultural de la República”

Coadyuva al proceso de maduración del socialismo chileno el impacto intelectual y político de las tesis sustentadas por el líder peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador e ideólogo de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), movimiento de clases medias y populares de gran arraigo en su país y de emergente influencia allende sus fronteras. Exiliados peruanos difunden sus ideas en Chile y mantienen una gran proximidad con dirigentes socialistas. Clodomiro Almeyda recuerda haber tenido temprano y decisivo contacto con las ideas del APRA, cuando aún era un estudiante secundario:

“la lectura de El antiimperialismo y el APRA me ofreció un nuevo y amplio horizonte ideológico, atractivo y motivador. Para conocer algo más del marxismo desenterré de la biblioteca de mi padre algunos escasos libros donde se le abordaba [...] Me abalancé igualmente sobre una copioso literatura aprista que comenzaba a inundar las librerías santiaguinas bajo el sello de la Editorial Ercilla.”

La concepción de Haya de la Torre se funda en su visión sobre el carácter heterogéneo y singular de América Latina, continente que él denomina “Indo-América”. Haya sustenta una política anti-imperialista y anti-oligárquica y denuncia la explotación de las riquezas básicas de la región por potencias foráneas. Sin avalar recetas de orden general, propone a cada país la búsqueda de su propio camino y desecha modelos de elaboración externa de moda en esos años. No obstante, las soluciones nacionales están, en su pensamiento, indisolublemente ligadas a la liberación de América Latina como “*pueblo-continente*”. Un militante socialista, Sergio García Garay, recuerda, cincuenta años más tarde, el impacto de Haya en las jóvenes generaciones de la década de los treinta:

“El año 40 escuché por primera vez a Víctor Raúl Haya de la Torre. El Teatro Caupolicán, bote a bote, parecía que iba a estallar bajo el impacto de su palabra prodigiosa. Eran los tiempos en que los socialistas latinoamericanos veían en el APRA un señero hacia la liberación continental. Después, bueno, después todos conocemos la historia. Pasados algunos años volví a escucharlo, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en una conferencia donde hizo gala del conocimiento histórico que tenía y del dominio que ejercía en el arte de decir.”

El legado de Haya de la Torre al PS se suma al de otro revolucionario peruano: José Carlos Mariátegui, fundador en su país del PS y del PC. Mariátegui realiza una original apropiación del

marxismo, según la cual a cada situación nacional corresponde un específico rol de las fuerzas productivas y de las clases subalternas, en procesos históricos que se construyen “desde abajo”. Genera así conceptos del partido y de la revolución muy diferentes de los europeos. En su idea, la “cuestión nacional” no se define por la emancipación de una nación oprimida, como sostiene la III Internacional, sino por “*la incorporación democrática de las masas populares marginadas a un proceso constitutivo de la nacionalidad que debe necesariamente fusionarse con un proyecto socialista*”. En América Latina, una nación puede ser entonces un “*concepto por crear*” y, el partido político que decida emprender la tarea, ser resultado antes que presupuesto de la lucha de masas. Valora las tendencias al interior del partido como expresión de avance revolucionario, rechazando toda expresión de “secta”. Esta valorización de una cierta pluralidad ideológica muestra en Mariátegui una intuición “moderna” que sólo se hará legítima en la izquierda chilena al terminar el siglo XX:

“La existencia de tendencias y grupos definidos y precisos no es un mal; es por el contrario la señal de un período avanzado del proceso revolucionario. Lo que importa es que esos grupos y esas tendencias sepan entenderse ante la realidad concreta del día. Que no esterilicen bizantinamente en exconfesiones y excomuniones recíprocas. Que no empleen sus armas ni dilapiden su tiempo en herirse unos a otros, sino en combatir el orden social, sus instituciones, sus injusticias y sus crímenes”

Mariátegui será recibido con menos cautela en el PS que en el PC chileno, pero en general sus concepciones no serán integradas a la cultura de la izquierda chilena y desaparecerán, con los años, del imaginario teórico y práctico del movimiento popular. El dirigente socialista Clodomiro Almeyda, señala en sus memorias que, bajo su dirección, la Editorial Universitaria editó por primera vez en Chile la principal de las obras de Mariátegui:

“La segunda obra que se publicó fue la primera edición chilena de los “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, de José Carlos Mariátegui, libro prácticamente desconocido en Chile y sobre el cual existe consenso en considerarlo como uno de los primeros y más importantes intentos por aplicar la metodología histórica marxista, con un sentido creador, al análisis de la realidad de un país latinoamericano”

Pero el factor catalizador de la creación del PS es la experiencia de la República Socialista. Grove y Matte, relegados en Isla de Pascua por Dávila, convienen allí en la necesidad de fundar un auténtico partido socialista. La memoria de los fundadores es clara en destacar el liderazgo político e intelectual de Matte. Carlos Charlín, joven oficial de ejército participante en los acontecimientos de los doce días de la República Socialista y también relegado en Pascua, destaca la clara visión de Matte sobre la oportunidad y carácter del partido a fundar. La idea es que las condiciones están maduras para un destacamento marxista, obrero y nacional, distinto del PC. Para Matte, recuerda Charlín, se trata simplemente de traducir la experiencia de junio de 1932 en una organización política de la clase obrera:

“El tema que luego embargó la total atención de los prisioneros políticos en las tertulias nocturnas de la Isla de Pascua fue el problema de haber carecido la República Socialista de un poderoso partido de la clase obrera que le apoyara y colaborara en el gobierno. Matte creía que Chile estaba maduro para que mediante la dialéctica marxista interpretara la realidad chilena y propusiera soluciones que dieran verdadero bienestar a los proletarios. Estuvo de acuerdo con Grove en que la masa obrera que seguía al

Partido Comunista era abnegada, disciplinada y de una actividad encomiable, pero sus reacciones siempre estaban más subordinadas a la realidad internacional que a las necesidades nacionales. Un Partido Socialista chileno, con una doctrina marxista, con un programa absolutamente nacional, sin sujeción a la autoridad de ninguna internacional, estaba indicado para realizar la conquista del poder político, económico y social para la gran masa proletaria. Creía que sería fácil reunir a muchas de las personas que apoyaron el gobierno del 4 de junio en un gran congreso de obreros, empleados, intelectuales y profesionales de tendencias socialistas y sindicales, para construir el nuevo PS”.

Una vez de regreso en Santiago Grove y Matte se ponen en acción. El miércoles 19 de Abril de 1933 en una casona de la calle Serrano 150, se fusionan la Orden Socialista, el PS Marxista, la Acción Revolucionaria Socialista y la Nueva Acción Pública y dan nacimiento al Partido Socialista de Chile. El testimonio de aquella histórica sesión es recogido en el Acta de Fundación y en la Declaración de Principios (texto en página...). Transcripción fiel del diálogo habido en la reunión constitutiva, el Acta incluye la lista de los fundadores asistentes y las designaciones de una comisión redactora de la “*declaración de principios*” y de la “*mesa directiva*” del partido:

“En Santiago de Chile, el 19 de abril de 1933 a las 22 horas en la calle Serrano 150, se celebró la sesión de constitución del Partido Socialista [...] Se designa una comisión compuesta por los señores Eugenio Matte, Oscar Schnake, Eduardo Ugarte, Enrique Mozó, Luis de la Barra y Arturo Bianchi, para que propongan en la próxima reunión la declaración de principios del Partido Socialista y para que se preparen las bases fundamentales del programa que ha de discutirse en la próxima Convención. Se acordó, además, celebrar un Congreso nacional del Partido Socialista en octubre próximo. A propuesta del señor Eugenio Matte y por aclamación se designó una mesa directiva formada como sigue: Como presidente don Oscar Schnake, como secretario a don Marmaduke Grove y como tesorero a don Carlos Alberto Martínez”

El nuevo partido despega, básicamente, gracias a la apelación carismática de Grove. Ante una sociedad carente de liderazgos y orientación, Grove se reafirma rápidamente como un líder nacional y el llamado “*grovismo*”, con fuertes componentes mesiánicos, se convierte en un fenómeno de masas. Ha escrito el historiador socialista Julio César Jobet:

“la fascinante personalidad de Marmaduke Grove se impuso arrolladora en los ámbitos del PS, los sobrepasó y llegó a introducirse hondamente en las vastas muchedumbres no politizadas. Para millares de ciudadanos, el socialismo se confundió con su persona y con su palabra”.

**PARTIDO SOCIALISTA.
DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS.**

El Partido Socialista adopta como método de interpretación de la realidad el marxismo, enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos del constante devenir social.

La actual organización capitalista divide la sociedad humana en dos clases cada día más definidas. Una clase que se ha apropiado los medios de producción y que los explota en su beneficio y otra clase que trabaja, que produce y que no tiene otro medio de vida que su salario.

La necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios determinan la lucha entre estas dos clases.

La clase capitalista está representada por el Estado actual que es un organismo de presión de una clase sobre otra. Eliminadas las clases debe desaparecer el carácter opresor del estado, limitándose a guiar, armonizar y proteger las actividades de la sociedad. El régimen de producción capitalista basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, de crédito y de transportes, debe necesariamente ser reemplazado por un régimen económico socialista en que dicha propiedad privada se transforme en colectiva. Durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados.

La transformación evolutiva por medio del sistema democrático, no es posible porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación. La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo.

Para resolver este postulado el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica para llegar a la federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y a la creación de una política antiimperialista.

Benny Pollack y Hernánd Rosenkranz consideran esta marca de origen una constante en la historia que escribirán los socialistas:

“Acosado desde su nacimiento por la eterna tentación populista, conservó (el Partido Socialista) su inclinación por los líderes carismáticos y una ideología difusa y emocional que, en momentos cruciales, creó un estado de entusiasmo colectivo”.

De este modo el PS define un nuevo espacio en la cultura política del país. Se caracteriza por sustentar la contradicción genérica entre la oligarquía y el pueblo como eje ideológico central y subraya el papel redistributivo adjudicado al Estado. En el PS tienen peso decisivo los liderazgos carismáticos y el reclutamiento se hace en “abanico” desde sectores medios diezmados por la crisis hasta obreros, artesanos y pobres en general. Para Hugo Zemelman lo que caracteriza al PS a cuarenta años de su fundación es que es un “*partido aluvional, incapaz orgánicamente de retener el caudal desencadenado por su líderes...*”

Grove, en uno de sus discursos, dice que el PS es “*ese camino y esa luz*” que expresa la unión revolucionaria de los trabajadores. El líder enfatiza con fuerza el carácter “*revolucionario*” y “*de trabajadores*” del partido:

“*Mi partido es antiimperialista y tiende en lo internacional en su primera etapa a organizar a todos los obreros americanos en su lucha contra los agentes de la explotación extranjera [...] El Partido Socialista es un partido de trabajadores y trata de hacer del país una República de trabajadores en que todos los grupos sociales se organicen de un modo racional. Por esto es un partido revolucionario y que se ha creado sobre el cimiento potente de una enorme masa disciplinada [...] No admite ni admitirá componendas, no tiene espíritu de mando o autoridad, no desea precipitarse*”

En la emergente cultura política socialista la relevancia que alcanza el caudillo sobrepasa la significación de los programas y favorece una relación directa con la masa. Este fenómeno tiende a reproducirse en regiones y localidades y también en los contingentes parlamentarios. Estos últimos cuentan desde el inicio con un peso político mayor que el de la orgánica partidaria, sustentado en la presunción de que tienen un conocimiento cabal de la zona y, especialmente, en el carisma o capacidad de conducción natural que se les adjudica. Por ello, parlamentarios como Ramón Silva Ulloa, Mario Palestro, Fermín Fierro, Joel Marambio, Carmen Lazo, Laura Allende o Héctor Olivares, entre otros, tendrán un peso específico propio en el curso de la historia partidaria. Seguramente son todos estos elementos los que fundamentan la reflexión de Carlos Altamirano en la conmemoración del 45 aniversario de la fundación del PS cuando entiende sus orígenes como emergencia de capacidades permanentes de renovación de la política popular:

“¿Cuáles son estas características singulares, que explican el arraigo de nuestro Partido, y más aún, que le permiten resurgir con renovados bríos y con un nuevo mensaje de lucha y

esperanza, a pesar de los durísimos golpes recibidos? Creemos que la respuesta a esta interrogante debe ser buscada en el origen mismo del Partido Socialista; en su capacidad siempre renovada para cambiar, para asimilar lo nuevo sin negar su esencia e identidad, para recrear sus profundos vínculos con la Nación y con el Pueblo”.

La estructura orgánica del PS va adquiriendo desde el comienzo marcadas peculiaridades. Coexisten con el Comité Central las llamadas “brigadas” que agrupan los militantes según su desempeño profesional, ámbitos y géneros de actividad. Junto a ellas operan la Federación Juvenil Socialista (FJS), fundada en 1934, y la Federación de Mujeres Socialistas (FMS). Todos estos segmentos son centros de acción política muchas veces más significativos que la propia organización territorial. Confluyen en las elecciones nacionales y en las internas y se constituyen en el hecho en una constelación de grupos de presión internos. La organización partidaria así resultante dará, por años, materia persistente para la crítica de dirigentes y militantes motivados por el modelo clásico de partido marxista.

El socialismo pasa también a adquirir importancia en el ámbito sindical, básicamente a través del reclutamiento de dirigentes ya consagrados que habían militado en el PD o que provenían del anarcosindicalismo. Una de las primeras conquistas es la dirección de la Confederación Nacional Sindical (CNS), fundada en 1933. Tempranamente, el sindicalismo socialista comparte el espacio del trabajo organizado con los sindicatos orientados por el PC y la Confederación General del Trabajo (CGT) de orientación anarcosindicalista. Es un sindicalismo que, hacia fines de 1933, ha mejorado notablemente su situación respecto a 1931 y que recluta más de 75.000 afiliados distribuidos en más de 400 sindicatos.

La base de la organización territorial del PS son las “seccionales”, agrupación de militantes y simpatizantes que habitan en un mismo territorio. Allí transcurre la vida cotidiana del partido. Sus locales, repartidos a través del país, son lugares de congregación de militantes y sede de debates tanto sobre política nacional como sobre cuestiones locales. Los actos partidarios van adquiriendo gradualmente una ritualidad propia y singular, que se constituirá con el tiempo en tradición. Se difunden los originales símbolos partidarios (una hacha araucana sobre un mapa de América Latina dentro de un círculo, en colores rojo y blanco) creado por el etnólogo Ricardo Latcham y el himno, la “Marsellesa Socialista”, con música de “La Marsellesa” y letra original con fuertes similitudes al himno del APRA peruano.

La primacía de los líderes, la singular estructura orgánica, que se ramifica hacia la sociedad, el papel central de las elecciones, tanto internas como externas, y los símbolos y rituales que identifican al partido y sus adherentes, cristalizan una forma de ser caleidoscópica, irreductible a preceptos teóricos estrictos. Recién fundado, el PS parece un conglomerado político de variados perfiles, que se disemina en la sociedad como un conjunto de redes socio-culturales y permea a un vasto sector social. Oscar Schnake lo concibe como expresión de las tradiciones progresistas del pueblo chileno. El PS es “realista” porque se inspira más en la realidad nacional que en ideas universales.

“Nuestra orientación es profundamente realista. Pretendemos conocer la realidad chilena, interpretarla en su mecanismo económico y social y hacer del partido un instrumento capaz de cambiar esa realidad.

Pretendemos movilizar el pueblo entero hacia una acción de segunda independencia nacional, de la independencia económica de Chile. Queremos poner todo lo bueno de nuestra tradición histórica, política y social al servicio de esa acción; despertar la sangre, los gustos, los afectos, despertar lo heroico que ha fecundado estas tierras latinoamericanas, para darle un valor moral traducido en voluntad, espíritu de sacrificio y solidaridad a nuestra acción. Vamos impulsando la acción de todo un pueblo hacia su liberación, por eso queremos darle un contenido nacional que abarque nuestra manera de trabajar, gozar, sufrir y sentir, para hacer un pueblo nuevo en todas sus facetas”.

Sumariamente enumerados, los principales postulados doctrinarios del nuevo partido son: una definición del marxismo como un método que debe confrontarse permanentemente con la ciencia social moderna, la afirmación de una voluntad revolucionaria orientada a implantar un “*Estado de trabajadores*” para llegar al socialismo como objetivo final, una visión latinoamericanista que se proclama antiimperialista, una crítica al estalinismo como deformación del proyecto socialista, y la aspiración de elaborar una alternativa nacional de construcción socialista.

Las propuestas ideológicas del naciente partido no siempre encontrarán una concreción fácil en la práctica de dirigentes y militantes. La vida interna socialista se caracterizará en los años siguientes por vivos debates que, a veces, conducen a graves dificultades internas. En otras ocasiones los elementos doctrinarios se convertirán en grandes postulados éticos, invocados a menudo en forma retórica, pero impotentes para alimentar el quehacer político. Otras veces el divorcio entre teoría y práctica que trasuntan esas concepciones originarias discursivamente tan “puras” llevará al PS a situaciones críticas. Esta suerte de “idealismo”, fenómeno general en la izquierda no comunista, es tipificado por Julio Silva Solar, un cristiano de izquierda, en un prólogo al libro de Clodomiro Almeyda “*Liberación y fascismo*”:

“Almeyda reclama “menos espontaneísmo anárquico” y “mayor disciplina consciente y orgánica”, “menos verbalismo irresponsable y mayor eficiencia constructiva”. Ello apunta a fenómenos muy reales en nuestro proceso. Cierta espíritu anárquico para el cual todo principio de orden y autoridad parecen opresivos y antipopulares, así como la concentración del interés en los problemas de estructura en desmedro de los problemas de administración, eficacia y producción, fueron elementos de inmadurez en la conciencia de izquierda que causaron considerable daño. Critica también Almeyda, en vivos términos, la saturación doctrinaria, la carga de subjetivismo ideológico, que muchas veces sólo consigue que se pierdan de vista los hechos reales y ellos sean sustituidos por esquemas mentales invencibles”

En los primeros años se perfilan dos ánimos subyacentes en el PS que, de acuerdo con las circunstancias, adquieren mayor vitalidad y agresividad ideológica y se compatibilizan o colisionan entre sí. Uno que en términos gruesos podría ser caracterizado como de corte obrerista-vanguardista, que considera la participación en la lucha electoral y en el aparato del Estado como un acto de “*colaboracionismo de clase*” contrario al sentido revolucionario del partido. Otro, que pudiera considerarse de corte pragmático, asume al partido como una organización destinada a promover y realizar reformas negociadas desde el Estado sin apuntar, necesariamente, a un reemplazo radical del régimen social vigente. El parlamentario y dirigente socialista Alejandro Chelén, representativo de esa alma izquierdista del PS, entiende el crecimiento partidario en su primera etapa como una persistente batalla por llevar a las masas un mensaje “revolucionario” que las sustraiga de la influencia “civilista” y moderada:

“Así creció su influencia, dando vigor a sus cuadros en lo teórico y organizativo sosteniendo, a la vez, duras batallas contra el marxismo criollo, la represión del Gobierno y los partidos reaccionarios pro imperialistas. En esa etapa primera y brillante de su ejecutoria, penetra en la conciencia del pueblo ansioso de justicia social; canaliza el brote revolucionario de las multitudes decepcionadas de otras entidades que burlaran sus esperanzas. Con un lenguaje viril y realista señala un nuevo camino que anímicamente las masas esperaban, restándoselas al “civilismo” que se alzaba dictatorial al conjuro de la constitucionalidad”

Las posturas contrapuestas, más las fuertes disputas por el liderazgo, de las que Grove será principal protagonista, junto a un nuevo líder emergente, Salvador Allende, están en la raíz de las diversas escisiones que en las décadas siguientes a su fundación sufre el PS.

El año 1933 es el año en que Adolf Hitler asume la cancillería alemana, luego de obtener un masivo apoyo electoral. Ya en la década anterior Mussolini ha alcanzado el poder en Italia y ha consolidado una dictadura. Movimientos similares surgen también en otros países de Europa: en 1934 Primo de Rivera en España y Dolfuss en Austria constituyen organizaciones que, como el fascismo y el nazismo, comparten el uso de la violencia como arma política, proponen el corporativismo como forma de organización social y usan la técnica de la teatralidad, orientada a generar adhesión fanática a sus ideas, en el ejercicio de la política. En 1933, el mundo se encamina hacia la guerra.

En aquel entonces Chile supera un período de grave crisis económica y política, y la izquierda, víctima de persecuciones y de disputas internas, está nucleada en dos partidos comunistas que logran minúsculas votaciones en la elección presidencial de 1932 y un PS recién fundado que apuesta a capitalizar la popularidad de Grove. Con ese patrimonio inicial la izquierda se tornará gradualmente en protagonista de la gran batalla que marcó la década: la confrontación entre derecha e izquierda.

Al caer Ibáñez y su dictadura, en julio de 1931, se ha evidenciado públicamente la división comunista y agudizado la disputa y la descalificación recíproca. En el octavo Congreso Nacional, realizado a fines de 1926 y comienzos de 1927, el PC ya se ha integrado como miembro pleno de la Internacional luego de aprobar la "bolchevización" de la organización. Cinco años después, empequeñecido por la división interna y la implacable persecución ibañista, animador de una deteriorada fuerza sindical, el partido que encabeza el obrero salitrero Elías Lafertte se consolida como el partido “oficial”. A Lafertte lo acompañan algunos nuevos líderes emergentes que tendrán vistosa actuación en los años siguientes: el abogado Carlos Contreras Labarca y el obrero Galo González Oyarzún. El lazo del partido con Recabarren tiende a ser básicamente sentimental, de ícono más que de herencia e identidad. Al criticar acerbamente “su ilusión democrática y su fe en el sufragio universal”, la conferencia del PC clausura la tradición profundamente “recabarrenista” de respeto y valorización de las instituciones democráticas, proscribiéndola al ámbito, execrado, de las “desviaciones”. La síntesis entre democracia (“burguesa”) y revolución (“proletaria”) tan natural en Recabarren desaparece temporalmente. La crítica del PC a Recabarren formulada en la Conferencia Nacional que se realiza en julio de 1933 es descarnada:

“La ideología de Recabarren es la herencia que el partido debe superar rápidamente. Recabarren es nuestro, pero sus concepciones sobre el patriotismo, sobre la revolución, sobre la edificación del partido, etc., son al presente una seria traba para cumplir nuestra misión [...] Su ilusión democrática, su fe en el sufragio universal, su patriotismo burgués, su concepción del partido como partido del social reformismo, con una estructura y forma de federación de organizaciones con fines puramente electorales, su ignorancia y absoluta falta de comprensión de la revolución obrero campesina como etapa necesaria del desarrollo, su idea abstracta de la "revolución social" y finalmente su colaboración con la burguesía bajo la excusa de una "política realista" han impedido al partido realizar su tarea real de hacer la revolución".

Pero la Conferencia Nacional del PC no sólo critica a Recabarren por su “ilusión democrática” sino también, y muy a fondo, hace blanco de sus críticas los supuestos y simplificaciones sobre los que descansa la estrategia de “Frente Único” o de “clase contra clase” que el partido aplica hasta entonces:

“El Frente Único olvidaba que el poder de las clases dominantes no sólo radica en su número, sino en su calidad de dominantes, olvidaba considerar que los trabajadores no son espontáneamente revolucionarios sólo por el hecho de ser oprimidos, olvidaba que la lucha de clases es compleja, que las clases dirigentes suelen tener profundas contradicciones entre sí [...] Olvidaba que el Partido debía necesariamente robustecer la potencia del proletariado cuyo requisito era producir la estrecha alianza obrero-campesina”

Juan Chacón Corona recuerda que el año 1933 el PC realiza su primer congreso nacional después de la dictadura de Ibáñez. Más de ochenta delegados de todo el país se reúnen en una parcela de Lo Ovalle cuando la policía detiene “al congreso entero” y el gobierno inicia un proceso y pide “como 200 años de cárcel repartidos entre todos”: El mismo episodio recordado por Carlos Contreras Labarca muestra las precariedades que aún afectan la reconstrucción de la organización del PC luego de salir de la dictadura. No obstante, el que el congreso se continúe en la cárcel muestra su creciente capacidad para ir imponiendo su presencia frente a la represión:

“Los ochenta delegados fuimos a dar a la cárcel. El Partido era entonces semilegal. Yo ocupaba el cargo de Secretario general desde la caída de Ibáñez. Al llegar a la cárcel, se intentó distribuirnos en las galerías de reos comunes, pero comenzamos a pelear desde el primer momento. Protestamos y exigimos que se nos colocara a todos juntos en la Galería 5, recién terminada en ese entonces. Ante nuestra actitud resuelta, el alcaide cedió. La galería 5 tenía dos pisos y en ella establecimos nosotros nuestro propio régimen. Pusimos guardia a la entrada y establecimos que nadie podía entrar sin nuestro permiso [...] Al conquistar el control de la Galería, decidimos continuar allí los trabajos de nuestro Congreso. Así lo hicimos. Hubo lectura de informe, discusión y adopción de resoluciones. EL sentido del Congreso era la reconstrucción del Partido, el restablecimiento y la consolidación de sus vínculos con los diversos sectores de la clase obrera, el salitre, el carbón, etc. [...] Organizamos luego otras actividades que ocupaban todas las horas hábiles: cursos de capacitación política, espectáculos teatrales, grupos que ensayaban canciones folklóricas, etc.” .

El mismo año 1933, la escritora laica Felisa Vergara, funda el *Comité Pro Derechos Civiles de la Mujer*. Por su parte el Partido Cívico Femenino, nacido en la década anterior, presidido a partir de 1934 por Elcira Rojas, impulsa el nacimiento del *Club Femenino de América* y elabora su segundo programa oficial, en el que expresa:

“el partido inscribe en su programa los grandes principios antiimperialistas de defensa del patrimonio económico y social indoamericano y luchará por los principios de una democracia sin odios raciales ni privilegios que denigran la personalidad humana”.

LOS TUMULTUOSOS AÑOS TREINTA: LA VICTORIA DEL FRENTE POPULAR

En 1934, aplastado el poderoso comunismo alemán por la maquinaria represiva de Hitler, Stalin y el PC de la Unión Soviética modifican radicalmente su visión de la situación mundial y sus tácticas: el VII Congreso de la Internacional Comunista establece la línea de amplias alianzas antinazis en todos los países del mundo. La línea política del “*Frente Popular Antifascista*”, elaborada por el dirigente comunista búlgaro Jorge Dimitrov, tendrá por objetivo conquistar por medios democráticos gobiernos progresistas contrarios al fascismo y en los que las fuerzas comunistas no harán grandes exigencias programáticas ni burocráticas.

La idea de los frentes populares es aplicada con éxito inicial por comunistas franceses y españoles. En Chile, la nueva línea es acogida por el PC que inicia entonces una larga etapa, que perdura hasta la creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en los años ochenta, en que su visión táctica se funda en alianzas de clase que permitan constituir frentes amplios, no necesariamente hegemonizados por partidos representativos de la clase obrera y que utilicen medios no violentos de lucha. La Internacional envía a Chile dirigentes que coadyuven a la tarea de constituir un frente popular en esta línea estratégica. Llega, entre otros, el dirigente peruano Eudocio Ravines, discutido personaje que años más tarde es expulsado por el PC del Perú. Ravines da testimonio del primer contacto, semiclandestino, con la perseguida y precaria dirección comunista chilena:

“El local era un tugurio, cuya parte externa servía de expendio de fruta en la Avenida Matta. La propietaria era la amiga del camarada ferroviario Luis Valenzuela Moya, lo que era del conocimiento de todo el barrio. Marcucci se negó a entrar; los demás nos encontramos con Galo González, Juan Chacón Corona, Pablo Cuello y los diputados Andrés Escobar y José Vega. Ubicados en la trastienda de la frutería comían furtivamente rebanadas de sabrosas sandías”

Coincidiendo con otros testimonios de la época, el dirigente socialista Oscar Waiss afirma que tanto Ravines como otro delegado de la Internacional, Manuel Cassone, “*importaron a Chile las teorías del Frente Popular*”. No obstante, Luis Corvalán considera en sus memorias, sesenta años después, que el rol de Ravines en la creación del Frente es una invención de los enemigos del comunismo:

“Los más emponzoñados enemigos del comunismo han presentado a Ravines como el ideólogo y artífice del frente popular chileno, como el enviado de la internacional Comunista para lograr aquí la unidad de los Partidos de izquierda. En tal afirmación no hay un ápice de verdad. Cuando Ravines llegó a nuestro país, el Frente Popular ya estaba en formación. El Partido Comunista venía aplicando desde mucho antes la política del Frente Popular, de acuerdo a la realidad nacional. Lo que hizo Ravines fue tratar de desviar al Partido de una correcta orientación. Se empeñó en lograr su apoyo a Ibáñez como candidato presidencial, y en el diario “Frente Popular” no pudo dejar de traslucir su simpatía por la causa nazi”

La operación política que debía ejecutarse consistía en convencer a las otras fuerzas progresistas --socialistas, democráticos y radicales--- que integraran el Frente Popular. El PS vive entonces momentos ascendentes y de impetuoso desarrollo. En el testimonio de Oscar Waiss:

“El PS era, potencialmente, la revolución en marcha, como gustaba a sus líderes expresarlo. Las consignas sencillas y objetivas hacían carne en la masa, un poco desilusionada de los malabarismos intelectualizados de los comunistas. Era la época del pan, techo y abrigo. La época de las camisas de acero, o sea de las milicias socialistas que se habían extendido como vanguardia combativa del Partido, a través de todo Chile [...] El Partido luchaba y crecía. Crecía con defectos congénitos, pero crecía. Se desarrollaba la mística en torno a hombres a muchos de los cuales sólo el azar había convertido en líderes. Tendencias mesiánicas se propagaban peligrosamente, sin que un pensamiento central ubicara históricamente al movimiento, previendo su desarrollo. Se vivió al día, de la improvisación y de la casualidad, gastando sin medida el capital de reserva de los primeros éxitos.”

El flamante PS engrosa sus filas en la segunda mitad de la década de los treinta con la incorporación de la Izquierda Comunista, integrada básicamente por el sector escindido del PC, que lidera Manuel Hidalgo, en el que militan figuras como el polémico periodista Oscar Waiss, los jóvenes médicos de tendencia trotskista Jorge Mc Guinty y Enrique Sepúlveda, los abogados Tomás Chadwick y Luis Herrera y otros dirigentes. Se incorpora también al PS quien fuera el primer Secretario General del POS, Ramón Sepúlveda Leal.

En torno al PS se constituye en 1934 un conglomerado denominado Bloque de Izquierda, integrado por los radical-socialistas (una fracción escindida del radicalismo) y el PD, una parte del cual se ha escindido sosteniendo posturas más moderadas y apoya el gobierno de Alessandri. El Bloque de Izquierda mantiene una política de oposición a la alianza con el PC, el cual, sin embargo, lo considera una experiencia interesante que abre camino a una coalición antifascista amplia. Visto desde la perspectiva de cincuenta años después, al entonces jefe del PC Carlos Contreras Labarca le parece que el Bloque pudo tener “*muchos defectos*”, quizás un parlamentarismo “*ajeno a la lucha de masas*”, pero el mérito importante de haber condenado la sujeción de Chile al “*imperialismo norteamericano*”. La óptica crítica con que el PC mira los precarios desarrollos iniciales de la política “*revolucionaria*” del PS y su confianza en los “*militares jóvenes*” se nota en este recuerdo de Contreras Labarca. En todo caso, el Contreras de mucho tiempo después parece más bien comprensivo con el desparpajo “*antidemocrático*” de sus eventuales aliados de entonces:

“El Bloque de Izquierda había lanzado un manifiesto en que lanzaba una serie de opiniones, entre las cuales había una que sostenía que la solución no se encontraba en la vía electoral: no había que pensar en las urnas. Pero no decía tampoco en qué había que pensar. Todos sabían, sin embargo, que se pensaba que la solución estaba en los militares jóvenes, ellos se tomarían el gobierno y enseguida llamarían a los trabajadores a gobernar. Hoy todo esto nos parece un poco jocoso, pero entonces no se veía ni una salida, ni por donde empezar, ni cómo hacer frente a la brutalidad del gobierno de Alessandri.”

En ese cuadro, la formación del Frente Popular, impulsado firmemente por la nueva política antifascista del PC, suscita debates internos en el socialismo que tendrán consecuencias años más tarde. La firmeza “*aliancista*” de la decisión comunista se nota en declaraciones como la siguiente:

“el Bloque de Izquierda no destruirá la disposición de nuestro partido a la unidad [...] La unidad de acción, el Frente Único, el Frente Popular, serán creados con, sin o contra ellos”

Pero es en el PR, indispensable para el éxito de la empresa frentepopulista, donde las complejidades son mayores: el radicalismo, de uno u otro modo, ha estado representado en todos los gobiernos a partir de 1920. Oscila entre gobierno y oposición, atraído por las posiciones burocráticas en el corazón del Estado y, a la vez, impulsa posturas críticas que representan el ánimo de la ascendente y demandante clase media y el jacobinismo doctrinario de las “asambleas radicales”, la principal orgánica de base, extendida por todo el país. El radicalismo en la década de los treinta reafirma en varias ocasiones su vocación “socialista democrática”: en la Convención de 1931, en la de Viña del Mar en 1933, en el respaldo a Grove como candidato a senador en la elección complementaria de 1934 para elegir el sucesor del fallecido Eugenio Matte. Confirmará una vez más esa definición la Convención Extraordinaria celebrada en 1937. Sin embargo, el radicalismo no tiene un pensamiento unánime respecto a la idea del Frente Popular. Cuando se abre la posibilidad de constituirlo lidera al PR el joven abogado Gabriel González Videla, quien había encabezado el apoyo a la candidatura Alessandri en 1932.

El PR permanece en el gobierno de Alessandri hasta 1934. Por una parte, el surgimiento del PS lo amenaza desde la izquierda. Por otra, el gobierno de Alessandri adquiere un fuerte tinte de derecha, sustenta las “*Milicias Republicanas*”, fuerza armada surgida un año antes, y en 1934 aplica una cruenta represión contra la protesta de los campesinos mapuches en Ranquil. Patricio Manns describe los acontecimientos como el primer levantamiento revolucionario chileno:

“El año 1934, un muchacho egresado del Pedagógico, José Segundo Leiva Tapia, militante comunista y ciertamente compañero de Lafertte, aunque en realidad un francotirador, culminó un trabajo de preparación campesina con tales resultados que bien puede decirse que en Ranquil, Alto Bío-Bío, Lonquimay y Mitratué, se produjo el primer levantamiento revolucionario chileno. Naturalmente no encontró apoyo en los partidos populares y fue exterminado a sangre y fuego [...] El fenómeno no concitó mayormente la atención de los hombres de izquierda sino a través de denuncias en el Parlamento y otras minucias sin la menor proyección”.

Por su parte Volodia Teitelboim recuerda el intento de su hermano Miguel que, impactado por la masacre, decide ir a Ranquil y solicita la autorización de Elías Lafferte, planteando que desea unirse a Leiva. Lafertte, conmovido por el recuerdo de Leiva, le responde que ya es tarde:

“Quiero decirle, joven, que ha llegado un poco tarde. Acabamos de recibir una noticia terrible. Han encontrado su cuerpo atravesado por veinte proyectiles de carabina. Tenía veinticinco años. Era profesor de castellano y, además, no sé bien si de inglés o francés. Estudió en el Pedagógico. Se habla de tres mil asesinados. Ha llegado tarde”.

La represión en Ranquil queda en la memoria de la izquierda para siempre. Hay conmoción en toda la Araucanía, surge una fuerte condena desde todos los sectores progresistas y la masacre disgusta profundamente a las bases radicales. El hecho acelera la ruptura radical con el gobierno. A propósito de la represión y del modo como reacciona políticamente la izquierda, recuerda Luis Corvalán, entonces joven profesor primario residente en Santiago:

“Se había formado un Tribunal Popular para investigar la muerte de José Bascuñán Zurita, encargado del trabajo campesino del Partido y miembro de su Comité Central. Presidía ese tribunal don Carlos Vicuña Fuentes. Lo oí hablar en el Teatro Recoleta, dando cuenta precisamente de las conclusiones de la investigación. Poco después de la matanza de Ranquil, Bascuñán Zurita había sido detenido en el sur y arrojado, según todas las evidencias, a las aguas del río Laja”.

En 1935 comienza el acercamiento entre el PR y el PC, que tenazmente impulsa la constitución del Frente Popular. En el lenguaje comunista se denomina esta estrategia como *“el camino de Yenán”*, aludiendo a la idea original de Mao Tse Tung que había construido una alianza con fuerzas de la pequeña burguesía china. Los funerales del líder radical Pedro León Ugalde son un momento culminante de ese acercamiento. Un representante comunista es uno de los oradores, Marcos Chamúdez, que con su labia logra acallar la inquietud de muchos radicales de convicciones contrarias al comunismo. En el mismo acto se registra un incidente cuyo protagonista es el director del diario *“La Opinión”*, el radical-socialista Juan Luis Mery, quien será candidato de la izquierda al sillón vacante de Ugalde. Lo recuerda Luis Corvalán e ilustra la atmósfera de aquel tiempo:

“En el acto de despedida de los restos mortales de Pedro León Ugalde, que se realizó al costado oeste del Cementerio General inmediatamente pasada la puerta principal, apareció de repente, como orador, el periodista perseguido. Alcanzó a pronunciar muy pocas palabras porque los “pesquisas” se movilizaron de inmediato tratando de detenerlo. No pudieron. Mery dejó la tribuna y, como todo estaba preparado pudo escapar”.

En el plano más amplio de los movimientos sociales, en 1935 surgen la *Asamblea Radical Femenina* y el *Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena* (MEMCH), que agrupa fundamentalmente a mujeres de izquierda e independientes provenientes de diversos estratos sociales y comienza a publicar su revista *“La Mujer Nueva”*. Su creadora y principal animadora es Elena Caffarena (nota biográfica en pág.) con quien, según su biógrafa Olga Poblete, colaboran estrechamente Marta Vergara, periodista militante del PC, la abogada Flora Heredia y otras mujeres. Olga Poblete recuerda el espíritu solidario que caracteriza a la iniciativa:

“El MEMCH comenzó en la más completa precariedad. Arrendó una pieza en 21 de mayo 578. En los “baratillos” de la Vega Central, adquirió las primeras bancas y sillas de madera y paja, cuya pintura fue trabajo colectivo, estilo memchista. Por un tiempo la escritora Delia Rouge, obstinada pacifista que abogaba por el desarme universal y el divorcio, actuó de Secretaria. No tardó en alistarse en las filas del MEMCH, Laurita Rodig, pintora y escultora, de graciosa conversación salpicada de ingenio y humor”.

A través de su periódico y en múltiples reuniones públicas, el MEMCH desarrolla durante años una acción de amplia gama cultural y política que enfrenta las discriminaciones que afectan el rol social de la mujer, la elaboración, a menudo deliberada, de *“modelos”* que lo estereotipan y las deficientes condiciones laborales de las mujeres obreras. A la época, en la sociedad chilena todavía prevalece la opinión de que el trabajo remunerado de la mujer es algo accidental, semiclandestino y sólo aceptable *“para que ella pudiera ayudarse en sus gastos”*. El MEMCH se pronuncia con fuerza contra la maternidad obligada, proponiendo la divulgación estatal de métodos anticonceptivos y plantea temas revulsivos, aún hoy, para la cultura dominante, tales

como el aborto clandestino, la prostitución, la situación de las madres solteras o el divorcio legal. La prensa tradicional llamará a “no dejarse sorprender: se trata de comunistas que están contra la familia, la moral y la naturaleza y que persiguen objetivos disparatados y absurdos”.

Consecuente con su signo progresista, el MEMCH apoya la creación y candidatura del Frente Popular e inicia un intenso trabajo destinado a cumplir sus objetivos. Elena Caffarena, de gran actividad política en la campaña electoral que llevará al triunfo a Aguirre Cerda, dice:

“El MEMCH fue una institución pluralista. Se llamó a las mujeres de todas las clases sociales y de todos los niveles económicos. Teníamos universitarias, empleadas, obreras, campesinas, empleadas domésticas, profesionales, dueñas de casa y a todas nos unía una cosa en común: luchar por la emancipación de la mujer, económica, social y jurídica. La verdad es que al MEMCH sólo llegaron las mujeres más avanzadas”.

*****A nivel de los partidos de izquierda, las mujeres radicales se organizan en la Asamblea Radical Femenina de Santiago, mientras las socialistas participan en la Acción de Mujeres Socialistas (AMS) que dirige Felisa Vergara, y las comunistas en la Sección Femenina de su partido, encabezada por la futura regidora por Santiago y más tarde senadora, Julieta Campusano.**

**ELENA CAFFARENA MORICE:
jurista y feminista de izquierda**

Elena Caffarena nace en Iquique en 1903. Termina sus estudios secundarios en el Liceo 4 de Niñas de Santiago. Estudia derecho en la Universidad de Chile y se titula de abogada en 1926. Es la decimoquinta mujer en acceder en Chile a ese título. Ya en ese tiempo proclama: “soy feminista por convicción democrática”

Mujer muy hermosa, es elegida Reina de la Primavera en las fiestas de los estudiantes de 1923. Pero no es el camino socialmente aceptado de las jóvenes de su tiempo algo que la satisfaga, jóvenes que, según dice, “sólo pensaban en bordar, tocar el piano y esperar que un joven buenmozo golpeará a su puerta”.

Durante su vida universitaria, Elena Caffarena se vincula activamente a la FECH de los años veinte, un hervidero de rebeldía social y política. Participa en actividades con personas y organizaciones de izquierda, anarquistas, comunistas y socialistas, si bien nunca llega a militar en un partido. En esa época se compromete con el tema de la igualdad social de la mujer y participa en varias organizaciones femeninas, entre ellas la *Asociación de Mujeres Universitarias*. Egresada y ya titulada se inicia en su profesión en un servicio de defensa jurídica gratuita, actividad en que conoce a su esposo Jorge Jiles, abogado y militante comunista.

Es Secretaria General del *Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena* (MEMCH) entre 1935 y 1941 y, más tarde, una de las fundadoras de la *Federación Chilena de Instituciones Femeninas* (FECHIF). Desde 1940 es Consejera del *Consejo de Defensa del Niño*, labor que ejerce ad honorem y de la que es separada, por la dictadura en 1974.

Alguna vez Caffarena justifica su adhesión al feminismo como amor por la justicia: “Yo me convertí en feminista porque soy femenina. Es decir, porque me identifiqué con mis hermanas: las mujeres. Y sobre todo porque creo en la justicia”. Como jurista realiza aportes significativos para un tratamiento de las cuestiones de la mujer más adecuado a las ideas modernas. Escribe un famoso texto llamado “Capacidad de la mujer casada en relación a sus bienes”, en el cual sustenta la tesis, revolucionaria entonces, de que para que haya legalmente matrimonio tiene que demostrarse que hay amor: “algo que debe ser vital y obligatorio para que exista el matrimonio y es la obligación de amarse. Sin esto la institución no puede ser realidad”

Escribe además un libro que reivindica a las sufragistas inglesas, que habían logrado la igualdad electoral en 1918.

Durante el período de la dictadura y pese a su avanzada edad, permanece en Chile y en 1979 asume como Vicepresidenta fundadora de la *Fundación para la Protección de la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia* (PIDEE). También es recordada su destacada participación en la creación, durante la dictadura, de un centro de estudios sobre la mujer, que más tarde se denominaría “La Morada”.

Ha publicado numerosos textos sobre feminismo y sobre temas jurídicos.

En febrero de 1936 se produce una gran huelga ferroviaria. El gobierno la califica inmediatamente de ilegal, por afectar a un servicio público, y procede a la intervención militar. Decenas de dirigentes son relegados y, junto con ellos, periodistas de los diarios “La Hora” y el de tendencia socialista “La Opinión”, que son clausurados. En abril de 1936, a propósito de una elección complementaria a senador por Bío-Bío, Malleco y Cautín, el PR y el Bloque de Izquierda, con el apoyo comunista, postulan al terrateniente radical Cristóbal Sáenz y triunfan en la elección a pesar del empeño del gobierno a favor de su propio candidato. La victoria de Sáenz muestra la potencialidad electoral del virtual Frente Popular y su capacidad de derrotar a la derecha política, al menos con un candidato “moderado”.

Ese mismo año 1936 se funda la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) que busca unificar al movimiento sindical hasta entonces dividido en tres organizaciones: la vieja FOCH, de orientación comunista, disminuida por los duros golpes recibidos durante la dictadura de Ibáñez y el gobierno de Alessandri, la Confederación Nacional Sindical, dominada por los socialistas, y la pequeña Confederación General de Trabajadores (CGT) que agrupa sindicatos anarcosindicalistas básicamente en la construcción y la industria gráfica y que, finalmente, se resta del proceso de unificación. Las dos primeras centrales más sindicatos independientes, la Federación Chilena de Empleados y unos pocos sindicatos campesinos, se unen para constituir la nueva central. El primer presidente de la CTCH es el socialista Juan Díaz Martínez. Esta unidad sindical, sin embargo, debe atravesar fases previas de búsqueda de acuerdos o de suspensión del conflicto entre fracciones obreras que suelen tener entre ellas enfrentamientos muy duros, por ejemplo, comunistas y trotskistas. Con estilo entre ingenuo e irónico, habitual en viejos dirigentes obreros para señalar las distancias vitales entre la política de ese tiempo y la contemporánea, el dirigente del PC Reinaldo Núñez recuerda la llegada de un dirigente mexicano de la Internacional que trae la instrucción de buscar un acuerdo con “los trotskistas” para facilitar la unificación de los sindicatos:

“En el período de 1934 a 1937 estaba en lo mejor, en Santiago, la lucha contra los trotskistas. Era una lucha ideológica y a mano armada. Cada noche caían compañeros o heridos en la pelea contra la policía y los trotskistas. Por el otro lado, también había bajas. En eso llega un compañero, Montes, dirigente sindical mexicano que traía la orientación de la Internacional [...] este hombre nos plantea la necesidad de conversar con los trotskistas para terminar con esta guerra civil y llevar adelante la unidad sindical [...] La Comisión Política del Partido nos designó a Chacón y a mí para realizar esta gestión. Los trotskistas estuvieron de acuerdo en entrar en conversaciones, pero exigieron que fuéramos nosotros al local de ellos y tuvimos que aceptar: Fue un domingo por la tarde. Cuando llegamos al local, Arturo Prat 1242, nos encontramos con que tenían un baile: Estaban Pablo López, Aquiles Jara, Solís y otros líderes esperándonos para conversar. Pero primero había que bailar. Y tuvimos que bailar, aunque no íbamos a eso. Bailábamos con mucho cuidado, Chacón, Montes y yo, los tres casi sin movernos del sitio, Chacón y yo rodeando al compañero Montes y cuidándole las espaldas, mucho más preocupados de la posible delación o de una cuchillada que del compás o de nuestras respectivas parejas. Finalmente después de varios tangos y one steps, llegamos a la conversación y conseguimos cosas concretas: Un contacto que sirvió para el proceso de unidad sindical en la CTCH que vino después”

En los hechos, la CTCH más que una entidad sindical es una confederación política que nace de la idea de Frente Popular, activamente difundida por el PC en el país. La declaración de principios de la central identifica al fascismo como el enemigo principal, proclama el apoyo a la

política antifascista de la Central de Trabajadores de América Latina (CTAL), de inspiración comunista, y suaviza un tanto el marcado clasismo que había caracterizado a la FOCH.

El sindicalismo, a pesar de las dificultades impuestas por Alessandri, logra en la década de los treinta un importante desarrollo. Según datos de 1940, ya en plenas funciones el gobierno del Frente Popular, existen unos 1900 sindicatos con más de 160.000 afiliados. La dirección sindical está fuertemente vinculada a los partidos políticos y sus máximos dirigentes, Bernardo Ibáñez Aguila, socialista, y Bernardo Araya, comunista, son también figuras de fuerte influencia partidaria.

Un paso formal decisivo para la constitución del Frente ocurre en junio de 1936 cuando la Junta Central del PR acoge la propuesta de formar la nueva coalición. Líder de la corriente favorable a ella es Justiniano Sotomayor Pérez-Cotapos, dirigente de destacadas condiciones humanas e intelectuales cuya muerte prematura interrumpe una trayectoria brillante. La ratificación final debe darla la Convención, convocada en Santiago el 15 de mayo de 1937 en el Teatro Victoria. Los dos principales precandidatos radicales, ambos distantes de la idea de una alianza con los comunistas, desconfían, recelosos de que no se reconozca en el Frente el “*mejor derecho*” del radicalismo a encabezarlo. Son Pedro Aguirre Cerda (nota biográfica en página ...) y Juan Antonio Ríos. Gabriel González Videla defiende vigorosamente la idea de la alianza que se impone con amplitud por 316 votos contra 138. Aguirre Cerda argumenta activamente y vota en contra. Luego el radicalismo efectúa una elección interna en la que Aguirre se impone a Ríos por un escaso margen. Muchos recuerdan este proceso interno del PR de un modo paradójico: se impone el candidato “de derecha” (Aguirre) para hacer la alianza con la izquierda. La explicación, dirá Enrique Silva Cimma sesenta años después, entonces joven estudiante universitario radical, es que sólo con el candidato “derechista” se podía mantener la unidad del PR:

“Juan Antonio Ríos, representante del ala izquierdista del Partido, resultaba el más idóneo para representar al Frente Popular en la presidencial. Sin embargo, tenía que vencer a un fuerte adversario, Pedro Aguirre Cerda, quien aparecía respaldado por los sectores más moderados y de derecha de la base. El pronunciamiento de la militancia fue con todo el condimento de las disputas internas del radicalismo. Con mucha pasión, con las emociones desatadas, y muy estrecha. Finalmente, resultó designado Pedro Aguirre Cerda, por escaso margen y tras previo acuerdo con Ríos de que la próxima sería su oportunidad y en ella contaría con el respaldo de Aguirre Cerda y sus partidarios. Incluso algunos sectores radicales tuvieron el casi convencimiento de que la interna la ganó realmente Ríos. Pero como la diferencia era escasa y el momento político hacía presumir un quiebre que podría tener consecuencias muy graves en el partido, se optó por una solución que pareció salomónica y que el tiempo no descalificó.”

La organización de la llamada Convención del Pueblo significa una larga discusión y, finalmente, un acuerdo, a comienzos de 1938. Cada organización votaría como bloque y el quorum requerido para la elección del candidato sería de dos tercios. Los delegados a la Convención serían 400 radicales, 330 socialistas, 120 comunistas, 120 democráticos y 60 representantes de la CTCH.

El enfrentamiento al interior de la Convención, reunida en Abril de 1938, es aparentemente insuperable. El PS no transa la candidatura de Marmaduke Grove, el radicalismo postula a Aguirre Cerda y el PC a Elías Lafertte, a la vez que se resiste a apoyar la candidatura

socialista. El PC prefiere un candidato radical con el argumento de preservar la amplitud de la alianza. Luego de una tensa secuencia de trece votaciones en que ninguno logra el quórum exigido, en la madrugada del 17 de abril el propio Grove anuncia el retiro de su postulación, en aras de la unidad del frente, y su apoyo a Aguirre Cerda. Gabriel González es proclamado Presidente del Frente Popular y Marmaduke Grove asume la máxima dirección de la campaña electoral.

Para los socialistas no es un momento fácil. El retiro de Grove suscita insatisfacción y marca el surgimiento de una oposición interna de izquierda que se concretará más adelante en el llamado “inconformismo”. Muchos socialistas visualizan la situación del modo en que Hugo Zemelman la sintetiza treinta y cinco años después:

“La capitulación resultaba de haber aceptado, ya en 1936, la línea frente-populista que hizo posible que el grovismo sirviera para que crecieran partidos como el Radical y el Comunista; impidiendo que esa masa que instintivamente había llegado hasta el Partido Socialista pudiera ser organizada y guiada políticamente. El grovismo fue reemplazado por el frentismo. Un movimiento social de abierto desafío al orden institucional por un movimiento orientado al compromiso con el sistema de dominación vigente”.

El programa del Frente Popular es un conjunto de propuestas progresistas de carácter “democrático burgués”, en la terminología marxista de los partidos Comunista y Socialista. Contiene propuestas de orden político destinadas a perfeccionar el régimen democrático y los derechos individuales, como la abolición de las leyes represivas y el respeto a la libertad de creencias políticas o religiosas; otras de orden económico, como el combate a los monopolios, la reforma impositiva, la redistribución del ingreso; propuestas en materia de educación, apoyo estatal a estudiantes necesitados, continuidad entre los niveles educativos; propuestas de política social, como regulaciones de la jornada de trabajo, planes de mejora técnica y organizacional de la provisión de salud pública, derecho al trabajo y combate al desempleo; y propuestas de política internacional, de defensa de la paz en América y salvaguardia de la soberanía del país. El programa incluye la reforma agraria, pero la idea será luego abandonada para mantener la alianza con los terratenientes radicales.

Aguirre Cerda tendrá dos oponentes. La derecha levanta la candidatura del Ministro de Hacienda de Alessandri, conocido como “El Mago de las Finanzas”, Gustavo Ross Santa María. Por su parte, el general Carlos Ibáñez, dictador entre 1927 y 1931, ha regresado de su exilio y, apoyado por su movimiento, la Alianza Popular Libertadora, y por el Movimiento Nacional Socialista, busca su reivindicación en las urnas.

El Movimiento Nacional Socialista es liderado por el joven abogado Jorge González Von Marée. Se hace llamar “Jefe” (el equivalente de “führer”), postula ideas antiliberales y anticomunistas y sostiene una ideología dictatorial, estatista y corporativista. El MNS recluta sus miembros preferentemente entre la juventud católica de clase media alta. Utiliza toda la teatralidad del nazismo; usa uniforme, banderas, cantos y tiene una organización vertical con rasgos militaristas. Entre los departamentos en que está organizado el MNS existe el TNA, sigla para “Tropas Nazistas de Asalto”.

El PS recoge el desafío que plantea el nazismo chileno que, como sus referentes europeos, incorpora armas, palos, laques y, en general, la violencia a la práctica política, y forma las “Milicias Socialistas”, con uniformes color acero. Socialistas, comunistas y “nacistas”, como algunos les denominan para distinguirlos del nazismo alemán, se enfrentan frecuentemente a través de todo Chile. Héctor Barreto, joven estudiante y poeta, primer mártir del socialismo chileno, es asesinado por los “nazis”. Había escrito antes “*el color de la sangre es rojo, tan intensamente rojo que no se puede olvidar*”. Fernando Marcos, compañero de Barreto, recuerda treinta años después que en una reunión de los jóvenes socialistas “*en el café Volga*” irrumpe un grupo de “nazis” con el fin de provocar incidentes y Barreto los enfrenta. Luego al salir los socialistas a la calle los nazis le dan muerte:

“una línea de fuego, algunos tendidos, otros arrodillados y otros de pie, de acuerdo con las más estrictas normas de la infantería, nos lanzaron una granizada de balas [...] Algunos nos tiramos al suelo. Otros se refugiaron en los huecos de las puertas, Barreto que iba al descubierto, por el medio de la calle corrió en busca de protección y fue alcanzado por una bala. Cayó a treinta metros de Avenida Matta.”

En los años finales del gobierno de Alessandri la prensa de izquierda ha adquirido significativo desarrollo. Esta aún vigente el eco de la prestigiosa revista socialista “*Weekend*” que dirigía el periodista Luis Mesa Bell, asesinado durante la dictadura de Ibáñez por denunciar el “fondeo” del dirigente comunista del magisterio Anabalón Aedo. “*La Opinión*”, de tendencia pro socialista ejerce gran influencia, “*La Hora*”, radical, es dirigida por el destacado periodista Aníbal Jara y la revista “*Hoy*” expresa una viva oposición al gobierno. El PC publica el vespertino “*Frente Popular*”, de gran éxito. Durante los meses previos a la elección los socialistas lanzan “*Claridad*”, que tendrá fieles seguidores, y los jóvenes socialistas la revista “*Barricada*”.

La campaña presidencial de 1938 es violenta y apasionada. La derecha realiza su primera experiencia de propaganda basada en el miedo al triunfo de la izquierda. Difunde la creencia de que si triunfa ésta Chile enfrentará circunstancias equivalentes a la guerra civil española. Como recuerda A. Olavarría:

“Se esparció el temor, especialmente en círculos religiosos: para poderse salvar disfrazados, padres y monjas tenían en los conventos trajes de seglares”

La campaña del Frente Popular debe enfrentar el problema del cohecho que se prevé aplicará la candidatura de Ross, como todas las de derecha en el tiempo anterior. Lo hace con el ingenio con que, a menudo, los sectores populares suplen las insuficiencias que padecen. Uno de los métodos preferidos de cohecho era la “encerrona” masiva de electores el día de la votación, medio por el que se aseguraba que el pago del voto se hiciera efectivo sólo si se verificaba, al final del recuento, que el pagador había obtenido la votación esperada. Arturo Olavarría narra que para disolver esas concentraciones de electores ideó el uso sistemático de gases lacrimógenos de fabricación casera:

“Llamé pues a un químico amigo y le encargué la elaboración de una gran cantidad de bombas lacrimógenas para ser lanzadas en las secretarías del señor Ross durante las concentraciones de votantes cohechados el día de la elección [...] La fábrica se instalaría en mi propia casa. Al fondo del jardín [...] Todas las noches, cuando regresaba de la secretaría, hacía una visita de inspección a la improvisada fábrica

y recogía los tubos ya preparados para llevármelos a la mañana siguiente y esconderlos en un recinto destinado a arsenal. Pero una tarde me llamó por teléfono mi mujer para pedirme que fuera inmediatamente a la casa [...] Cuando instantes después llegué a mi hogar, me encontré con un cuadro desolador. Desde luego, no pude entrar a la fábrica, pues a considerable distancia de ella el aire era irrespirable. El depósito en que se preparaba el líquido lacrimógeno había explotado, causándole graves quemaduras al pobre químico [...] Mi mujer había atendido de urgencia al herido, enviándolo después a curarse a su casa, ya que era temerario recurrir a la Asistencia Pública, pues se habría podido descubrir el origen de las quemaduras [...] No obstante este accidente, que no tuvo mayores consecuencias, se alcanzó a confeccionar una gran cantidad de bombas, que fueron exitosamente empleadas el día de la elección para disolver rápidamente las encerronas de votantes hechas por los agentes del señor Ross Santa María”

Olavarría recuerda también las circunstancias en las que surgió la canción de la campaña electoral de Aguirre Cerda, llamada “*¿Quién será, quién será presidente?*” que, al igual que en el año 20 con el “Cielito Lindo” con letra adaptada a la postulación de Alessandri, fue un himno de gran popularidad. Olavarría elige una canción mexicana (“Qué será lo que tengo”), se reúne con otros dirigentes para componer la letra y hacer el coro y convoca a alguien que grabe el disco correspondiente. Será Esther Soré, luego famosa cantante folklórica:

“Al día siguiente mismo coloqué un aviso en el diario solicitando los servicios de una cantante para grabar un disco. Se presentó una sola interesada, una morenita muy graciosa y simpática a la que cité para una hora determinada en los talleres de la radiodifusora que haría el trabajo. Junto con ella, cité a los cantantes que yo tenía comprometidos para que ejecutaran el coro. Estos no eran del oficio, pero lo hacían muy bien. Los tales cantantes eran el rector de la Universidad de Chile, don Juvenal Hernández, el consejero de la embajada española, don Lorenzo Serra y Torres, el profesor de la Escuela Dental, don Victor Vargas Madariaga, mi hermano Humberto y yo [...] El disco tuvo gran éxito [...] y, junto con su buen éxito, comenzó también el de la simpática morenita que lo había interpretado. Ella era Esther Soré, a la que en adelante el pueblo llamó “la negra linda” “

Pero si bien la candidatura de Aguirre Cerda despierta el entusiasmo del PC, sobre todo a nivel de su dirección, en la base militante no hay la misma actitud. Pero a Aguirre no le costará demasiado ganarse la voluntad de todos, según testimonia la memoria de Galvarino Arqueros, el entonces joven dirigente comunista de Andacollo cuya biografía ha sido compuesta por José Miguel Varas:

*“Y llegó la candidatura de don Pedro Aguirre Cerda, que no dejó de tropezar con cierta resistencia entre los viejos pampinos, desconfiados por naturaleza de “los caudillos burgueses”. A uno de ellos, antiguo calichero y después minero en Andacollo le escuché decir con enorme pasión:
- Esta candidatura es un tremendo error del partido. Aguirre Cerda es un burgués y un terrateniente. Para peor, viñatero, uno de esos que se enriquecen envenenando al pueblo con el alcohol. Pero eso no es todo. Además es un masacrador. Este era Ministro del Interior cuando la masacre de San Gregorio en el primer gobierno de Alessandri. ¡No lo sabré yo que todavía tengo una bala en este brazo!
Cuatro meses después, en Punitaqui, fuimos muchos de Andacollo a proclamar a Aguirre Cerda y vi a aquel mismo pampino de la bala en el brazo cantando con el puño en alto y lágrimas en los ojos:
Quién será
quién será presidente ...
quién será
quién será, qué caray”*

Si bien la candidatura de Ibáñez parece no tener posibilidades de victoria, realiza a comienzos de 1938 una gran demostración de fuerza mediante un multitudinario desfile donde es visible el

ánimo belicoso de las disciplinadas columnas de nacistas. El año anterior el gobierno había decidido proscribir legalmente al nazismo y, de paso, al PC, pero el proyecto había sido rechazado. En el senado, durante la discusión, dirigiéndose irónico a los senadores de derecha, Grove había dicho:

“Ustedes tiemblan cuando se habla del pueblo ruso, porque supo levantarse, y no sólo mató al Zar de Rusia, a su mujer y sus hijos, sino que los quemó y aventó sus cenizas [...] Ustedes van a morir todos. Los viejos de muerte natural. Y de susto los demás”.

El 5 de septiembre de 1938 la violencia contenida en la marcha del día anterior tiene un cauce orgánico: González Von Marée ha organizado un golpe, que se supone debe ser seguido de la sublevación de unidades militares, aparentemente destinado a forzar a Ibáñez a encabezarlo. Los acontecimientos de ese día culminan con una masacre brutal e inexplicable en el edificio del Seguro Obrero, hoy Ministerio de Justicia, donde jóvenes nacistas que se habían rendido en la Casa Central de la Universidad de Chile y otros que habían ocupado el Seguro Obrero son fusilados a sangre fría. El saldo de la intentona golpista es de sesenta y un jóvenes nacistas muertos más un funcionario del Seguro Obrero fusilado por error. Luis Corvalán señala que a partir de entonces queda claro que el ibañismo no apoyará a la derecha sino al Frente Popular:

“La masacre del Seguro Obrero definió aún más las cosas y desvaneció por completo los sueños de quienes querían levantar la figura de Carlos Ibáñez como candidato popular... El odio contra Alessandri no tuvo límites entre los militantes del Partido Nacional Socialista [...] Después de la masacre [...] se vieron obligados a declarar su apoyo al candidato del Frente Popular so pena de favorecer abiertamente al personero de la oligarquía y de Alessandri y de perder base social. Así se dio el caso singular de que un movimiento fascista tuvo que pronunciarse a favor del candidato antifascista. Este fue el comienzo del fin del partido nazi de González Von Marée”.

Ibáñez se entrega al día siguiente en la Escuela de Infantería de San Bernardo. Preside la designada Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados sobre la matanza Salvador Allende, entonces joven diputado por Valparaíso y jefe de la campaña del Frente Popular en esa provincia. El informe de la investigación condena al gobierno por el asesinato de los jóvenes nazis, lo que no es óbice para que Allende reafirme su convicción sobre el carácter antifascista del Frente Popular. Así lo hará al cumplirse un año de los hechos:

“Para realizar nuestro camino y, de acuerdo con la realidad, adoptamos diversas tácticas políticas: ayer, el Block de Izquierda; hoy, el Frente Popular. Al hacerlo, hemos claramente expuesto lo que esto significa. No se puede confundir un gobierno socialista con un gobierno del Frente Popular. Un gobierno frentista está creado para defender las garantías democráticas en contra de la amenaza tenebrosa del fascismo, cuya acción empieza ya asentirse en estas tierras de América”

Transcurrido un mes luego de los hechos Ibáñez anuncia públicamente su retiro porque, según afirma, el gobierno le impide llevar adelante su campaña. Los nacistas chilenos, en cambio, declaran su apoyo a Aguirre Cerda. Unos días después, en septiembre de 1938, el PC plantea públicamente la admisión de Carlos Ibáñez y sus partidarios en el Frente Popular. En un documento en que declara *“que el Partido Comunista jamás sería ibañista”*, emplaza al ex

dictador a definirse a favor del Frente. Ibáñez lo hará en un acto organizado por el PC. El episodio ilustra las complejas relaciones que tuvo Ibáñez con la izquierda chilena, uno de cuyos sectores, el Partido Socialista Popular, lo acompañará en el triunfo electoral de quince años después. El pragmático documento comunista es recordado por Carlos Contreras:

“Ibáñez tenía derecho a lanzar su candidatura y a hablar de liberación nacional, pero nosotros conocíamos sus métodos y jamás olvidaríamos lo que el país había sufrido entre los años 27 al 31. No nos negábamos a conversar. Y conversamos. Ibáñez quería presentar su candidatura y estaba seguro de salir elegido. Lo habían convencido de su triunfo. Nosotros dijimos: pongamos las cartas sobre la mesa. ¿Usted quiere presentar su candidatura? Bueno, nadie se lo puede prohibir, pero si quiere apoyo tiene que presentar un programa, haga su programa. En el programa teníamos grandes coincidencias, pero allí había muchas reminiscencias del pasado, de su pasado. Así decía, textualmente, aquel documento del 9 de septiembre. ¿Cuál es su opinión respecto al Frente Popular Antifascista? ¿Positiva? Muy bien. Dígalo públicamente. ¿Está de acuerdo con el Programa del Frente Popular? ¿Sí? Declárelo públicamente”

La gestión del PC ante Ibáñez genera la inmediata oposición del PR, que ve peligrar la candidatura de Aguirre Cerda, y del PS que levantará el nombre de Grove. El dirigente radical Arturo Olavarría narra el episodio en sus memorias:

“Abrí los fuegos contra esa pretensión en el comando y, auxiliado por los delegados socialistas, interpeleé enérgicamente al delegado comunista, don Carlos Contreras Labarca, quien no pudo resistir nuestra ofensiva y terminó por declarar que el comunismo no insistía en su propósito a favor del señor Ibáñez, con lo que la postulación radical volvió a quedar en primera fila”

El 25 de Octubre de 1938 tiene lugar la elección presidencial con el resultado más estrecho registrado en la historia de Chile. La candidatura Ross practica el cohecho masivo, vicio que en esos tiempos garantizaba a la derecha votos que de otro modo no hubiera obtenido. El resultado final es 222.790 votos para el Frente Popular y 218.609 para la derecha. Ross señala que el resultado está viciado por el clima de violencia que atribuye al Frente Popular y anuncia la presentación de reclamaciones ante el Tribunal electoral. El Frente, por su parte, anuncia que no se dejará arrebatar la victoria. El país vive días de gran tensión. Sin embargo, a comienzos de noviembre el general Arriagada, Director General de Carabineros y, días después, el general Novoa Comandante en Jefe del Ejército, recomiendan en privado a Ross retirar sus reclamaciones electorales y emiten sendas declaraciones públicas reconociendo el triunfo de Aguirre Cerda. El candidato de la derecha retira sus reclamos y, en los hechos, reconoce el triunfo del Frente. Cuarenta años después Aníbal Palma, ex ministro del Presidente Allende, valora el triunfo de Aguirre:

“Era la primera vez en toda la historia de Chile que el pueblo trabajador elevaba a la Presidencia de la República a un auténtico y representativo hombre de las fuerzas de avanzada social, lo que no resultó fácil ya que dentro del propio Partido Radical había sectores arribistas habituados a servir a la derecha y a trabajar con ella”

Durante la campaña presidencial de 1938, la juventud del Partido Conservador decreta la libertad de acción disgustada por la nominación de Ross, a quien consideran un hombre de extrema derecha. La estrecha derrota de éste suscita acusaciones sobre el impacto que la actitud de los jóvenes habría tenido en el resultado electoral. Aunque el presidente de la juventud conservadora,

Bernardo Leighton, sostiene que sufragaron por Ross, la ruptura se hace inevitable cuando el Partido Conservador resuelve reorganizar su orgánica juvenil. Los jóvenes se escinden y constituyen en noviembre de 1938 un nuevo partido político, la Falange Nacional. Se trata de jóvenes católicos, formados en los años veinte por sacerdotes jesuitas en las filas de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC), que ha recogido la preocupación social de la encíclica papal *Rerum Novarum* y, a partir de 1931, los contenidos de la encíclica *Quadragesimo Anno*. El sacerdote jesuita Fernando Vives, que ha regresado al país ese mismo año, es su principal mentor. Conciben una alternativa cristiana a los problemas sociales y económicos, distante del capitalismo liberal y del socialismo y comunismo ateos. Las figuras más destacadas harán historia años más tarde: Bernardo Leighton, Eduardo Frei Montalva, Radomiro Tomic, entre otros. En la memoria de Contreras Labarca la Falange es ya un nuevo aliado y ha contribuido al triunfo de Aguirre Cerda:

“Y seguimos buscando aliados, y nos topamos con los problemas intestinos del Partido Conservador, donde Leighton estaba trabajando contra las posiciones de Ross. Se formó así la Falange Nacional [...] y los falangistas se negaron a apoyar a Gustavo Ross y decidieron, muchos de ellos, votar por Aguirre Cerda. Era un nuevo aliado”

En el seno de la Iglesia Católica se produce, al iniciarse el nuevo gobierno, una apertura a las nuevas tendencias, que se expresará más tarde en las posturas del arzobispo de Talca Manuel Larraín y del jesuita Alberto Hurtado, fuertemente involucrados en la acción social. Sólo Mons. Larraín, recuerda Rafael A. Gumucio, comprende la rebeldía de la juventud que expresa la Falange. El padre de Gumucio, Rafael Luis, un destacado líder conservador con sensibilidades populares, ve en los jóvenes falangistas un núcleo político intelectual importante para el país:

“Conozco bien de cerca de sus dirigentes: son católicos y son patriotas, forman una pléyade de inteligencias selectivas, poseen cuerpos de doctrinas, están persuadidos de que les corresponde una misión nacional y, con presuntuosa audacia, se sienten con fuerzas para realizarla [...] El día en que las clases medias o una parte importante de ellas, dirigidas por una elite intelectual dotada de vocación política, se organizaran en un gran partido [...] defensor de la libertad y del orden público en oposición a las tendencias demagógicas de casi todos los partidos de izquierda, ese día se producirá la estabilidad del régimen y su consolidación”

Rafael Luis Gumucio expresa una particular fusión entre tradiciones conservadores y cultura progresista. Según Clodomiro Almeyda, Incluso Allende, cuando piensa cuarenta años más tarde las vertientes históricas del movimiento popular que con él llega al gobierno, imagina a este prócer conservador como figura fundante del cristianismo de izquierda.

EL GOBIERNO DE PEDRO AGUIRRE CERDA: GOBERNAR ES EDUCAR.

El 24 de diciembre de 1938, ante el júbilo popular, Pedro Aguirre Cerda asume la Presidencia de la República. Es pequeño, calmado, de rostro mestizo. La derecha lo llama despectivamente “el Negro” y algunos, a poco andar, lo calificarán como “el Kerensky chileno”, el mismo calificativo que aplicarán a Eduardo Frei Montalva al triunfar Salvador Allende en 1970. Al otro día de la elección, Rafael Luis Gumucio le comunica a Leonardo Guzmán, futuro Ministro del Interior de Aguirre Cerda, que en la derecha hay intención de desconocer el triunfo de éste. Gumucio se

ofrece para mediar bajo la condición de que el nuevo gobierno “*respete los derechos religiosos*” y se entrevista con el presidente electo, con quien llega a un acuerdo. En una comunicación posterior entrega el siguiente testimonio sobre el episodio:

“Pedro Aguirre me manifestó que no temía que le quitaran el triunfo; estaba seguro de su derecho y contaba con las fuerzas armadas y con el pueblo. Pero, quería evitar los trastornos que podía traer una intervención militar o una intervención popular. Por eso me pedía que hiciera gestiones. Le contesté que estaba a sus órdenes para eso; pero le agregué que ya Ud. le habría comunicado la condición que yo ponía. Entonces Pedro Aguirre me manifestó sus propósitos de respeto al derecho, de paz y de armonía. Me puntualizó categóricamente que se comprometía a respetar a la Iglesia del modo más amplio y completo y de respetar asimismo los derechos religiosos. Me añadió que me autorizaba y me pedía que fuera en su nombre a comunicarle al señor Arzobispo el compromiso que conmigo había contraído”

Instalado el gobierno del Frente Popular, el PC rehúsa designaciones ministeriales con la idea de no distorsionar la imagen del gobierno dando la impresión de que en Chile hay un gobierno comunista, ni dificultar, por igual motivo, el apoyo parlamentario en un congreso dominado por la derecha. Carlos Contreras Labarca aclara entonces que la responsabilidad política del PC bien puede ejercerse desde fuera del gobierno:

“El Partido Comunista declara que [...] no ha aspirado jamás a obtener una participación en el gobierno ni tenido otro interés que no sea el de satisfacer las nobles aspiraciones de nuestro pueblo [...] El Partido Comunista considera que su responsabilidad en la aplicación del programa puede ser plenamente ejercida desde fuera del gobierno”

El gobierno de Aguirre Cerda sufre en agosto de 1939, a los pocos meses de nacer, un intento de golpe militar inspirado por sectores ibañistas y conservadores. El conato golpista, encabezado por el General Ariosto Herrera, de impulsivo anticomunismo, fracasa porque no tiene seguimiento de la alta oficialidad de las fuerzas armadas y provoca un rechazo masivo en la ciudadanía. Como ocurrirá sesenta años más tarde contra el gobierno de Frei Montalva, el levantamiento es dirigido desde el Regimiento Tacna. El dirigente radical Arturo Olavarría, en ese momento Ministro de Agricultura y activo participante junto al Ministro del Interior Pedro Enrique Alfonso en la represión de los golpistas, hace un relato sobre la reacción masiva de apoyo al gobierno:

“El pueblo de Santiago, ignorante de los entretelones del drama que se desarrollaba en las oficinas del Ministerio del Interior y en el cuartel del Regimiento Tacna, creyendo que subsistía el peligro se desbordó por las calles y, en forme amenazadora, proclamó su propósito de defender al presidente y al gobierno luchando en barricadas si era necesario. El espectáculo ofrecido por decenas de miles de ciudadanos a este respecto mató de golpe cualquier esperanza que hubiera podido quedarles a los revolucionarios, todos los cuales fueron encarcelados y sometidos a proceso”

Pero ni siquiera la intentona golpista logra unificar los criterios de las fuerzas gobernantes que tienen ya graves disputas entre sí. Incluso el PR manifiesta serias diferencias con un presidente de sus propias filas.

A partir de 1938 y durante catorce años Chile es gobernado por presidentes radicales, vinculados a las logias masónicas, en un cuadro político que se caracteriza, por primera vez, por una división del mundo católico entre conservadores y las nuevas fuerzas emergentes del socialcristianismo. El gobierno radical que deja una huella constructiva más perdurable es el de Aguirre Cerda. Aparte del significado simbólico de su asunción ---la llegada de la izquierda, por primera vez, a La Moneda---, Aguirre Cerda impulsa fuertemente la industrialización del país a través de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), motor de la creación de la industria siderúrgica, de la electrificación y de la explotación petrolera, a través de empresas estatales de carácter autónomo. No obstante su pasado “conservador”, el sello que desde el comienzo quiere dar el presidente a su política es “progresista”, expresado en una preocupación preferente por

otorgar debida reparación al sacrificio que “*el pueblo*” ha debido históricamente brindar a “*la Patria*”, como dice en su mensaje del 21 de mayo de 1939:

“no habrá progreso efectivo ni estabilidad social consciente, ni civilización que engrandezca a la Patria, sino cuando en el aprovechamiento de las materias primas nacionales participen equitativamente tanto los componentes que sean indispensables de otras naciones civilizadas, como el pueblo mismo, en toda su integridad, el cual en diversas épocas de la historia ha pagado dolorosa contribución de su sangre para mantener el suelo patrio, acrecentarlo en riquezas, y que constantemente se prepara para servir su independencia [...] Un gobierno democrático, si debe hacer distinción social entre nosotros, es la de atender de preferencia al pueblo preferido, sin hogar ni entretenimientos, con hijos que no puede educar y carente de una alimentación que repare el desgaste de su labor”

Sin embargo, lo que caracteriza esencialmente al gobierno de Aguirre Cerda es la prioridad que da al desarrollo masivo de la educación pública, fuente a su vez de un importante y significativo florecimiento de la cultura. Se aprueba y aplica un plan sexenal de alfabetización que incorporará 385.000 niños a la educación primaria. En su primer mensaje al Congreso (mayo de 1939) el presidente subraya con precisión técnica este aspecto de la política del gobierno:

“Propiciamos una escuela nueva que ponga el acento en las capacidades vocacionales y en la fuerza de realización de nuestros niños. En las ciudades reemplazaremos las salas de clase, donde se oye sólo la voz del maestro, por talleres donde se oiga el ruido del trabajo y donde los niños ejecuten sus capacidades creadoras. En los campos reemplazaremos la escuela semialfabetizadora por otra que tienda al mejoramiento de las condiciones de vida”

Se recuerda al gobierno de Aguirre Cerda, dice José Bengoa, por haber hecho escuelas en el campo y abierto los caminos dando paso a las comunidades mapuches. En tiempos en que todavía la crueldad de las usurpaciones de tierras indígenas marca la relación entre el país y la sociedad mapuche, esa acción educativa y de comunicación física es la principal que lleva a cabo el Frente Único Araucano, organización indigenista creada en 1938 para apoyar el Frente Popular. Las usurpaciones principalmente habidas entre las décadas del 10 al 30, recuerda Bengoa, constituyen “*una temática central en la conciencia étnica mapuche del siglo XX*”. Las tropelías cometidas tanto por colonos como por autoridades chilenas locales han hecho que los mapuches se pasen décadas y generaciones “*viajando a los tribunales, pagando a tinterillos y abogados, llevando sus casos de litigios por tierras*”. Saben que raramente los tribunales fallan a favor del indígena. La conciencia étnica mapuche se nutre así con un sentimiento de marginalidad, explotación y acoso por parte del conjunto de la sociedad chilena, que la lleva al “*resentimiento y al odio*”. El testimonio de Luis Llao, sobre hechos ocurridos en 1937, citado por Bengoa, ilustra la memoria popular de este aspecto muchas veces olvidado:

“Ellos se hicieron dueños no más. Como era juez de letras, Belarmino Ormeño, él hacía lo que quería, era autoridad. Era abogado. Corrían los cercos, estacaron todo, el río lo corrieron, le ponían trancas; vinieron en la noche a la casa del padre mío a plantarnos la cerca. Al otro día se dejaron caer. No nos daban respiro. Ya no teníamos nada de tierra, ya no hallábamos dónde vivir. Nos querían quitar toda la tierra. Después nos quemaron la casa. De día fue eso. Venían de Los Sauces, el inspector [de policía], venía, también mozos, inquilinos, medieros, obligados del fundo. Yo porque reclamaba me corrían balas, casi me mataban, Por aquí [se toca la oreja] al ladito corrían las balas. Dios no quiso que me mataran. No mataron a nadie gracias

a Dios. La gente desaparecía, eso sí. Después hicieron un incendio de todo el cerro. Yo sufrí mucho cuando fui cabro. Nunca me di por vencido. Hasta que reconquisté la tierra. Ahora tengo mi hijuelita”

Aguirre enfrenta en su breve gobierno dos acontecimientos estremecedores: en el plano internacional, el estallido de la Segunda Guerra Mundial, y en el nacional, el terremoto de 1939, una de las peores catástrofes de nuestra historia, que tuvo su epicentro en Chillán.

PEDRO AGUIRRE CERDA:

educador radical, masón, político de alta sensibilidad social.

“Don Tinto”, llamado así por el color moreno de su piel, característica única entre todos los presidentes de Chile, o “Don Pedro”, eran las formas afectuosas como el pueblo se refería a Pedro Aguirre Cerda. Su prima Juana Aguirre Luco, con la que se casa, era conocida por el respetuoso apelativo de “Misia Juanita”. Sin ser un líder carismático ni un político brillante, Aguirre Cerda se constituirá en una leyenda política que subsiste hasta hoy y es, ciertamente, el Presidente de Chile que parece haber suscitado más cariño entre sus conciudadanos.

Nace en Pucuro en 1879, cuando la Guerra del Pacífico comenzaba, pocos meses antes del célebre combate naval de Iquique. Su origen fue modesto. Su padre, un agricultor esforzado, tuvo once hijos. Cuando él muere su madre debe hacerse cargo del sustento de la numerosa familia. Pedro es el séptimo y al quedar huérfano de padre tiene ocho años. Estudia en una escuela rural de Calle Larga a la que debe trasladarse a caballo desde su casa. Logra llegar a la Universidad de Chile donde obtiene los títulos de Profesor de Castellano y Abogado. Entre 1910 y 1914 estudia en Francia, en la Sorbonne, y se especializa en Derecho Administrativo y Financiero. A su regreso se incorpora al cuerpo docente del Instituto Nacional, el liceo más antiguo y de mayor prestigio del país, y luego preside la Sociedad Nacional de Profesores (SONAP).

No obstante provenir de una familia católica se hace miembro del Partido Radical y a los 27 años se inicia en la Gran Logia de Chile. El decenio siguiente a su regreso de Francia es importante para la actividad política de Aguirre. Es electo diputado en dos ocasiones, ocupa el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública en 1918, en el gobierno de Juan Luis Sanfuentes, y el de Interior en 1920 al iniciarse el gobierno del caudillo liberal Arturo Alessandri Palma. Es electo senador en 1921.

Los acontecimientos políticos de 1924 que significan el alejamiento de Alessandri de la presidencia, llevan también a Aguirre Cerda a Europa, donde permanece por un año. Regresa en 1925, pero debe exiliarse voluntariamente en 1927 cuando el general Carlos Ibáñez del Campo da inicio a su gobierno dictatorial. En el extranjero escribe su obra “El problema agrario” que publica de inmediato en Chile. La obra es dedicada a una especial amiga de los esposos Aguirre Cerda, la poeta Gabriela Mistral. La Mistral ha, previamente, dedicado a Pedro y Juana Aguirre la primera edición de su obra “Desolación”.

Ya de regreso a Chile, en 1930, Aguirre Cerda retoma su actividad política y promueve la fundación, en la Universidad de Chile, de una Facultad de Comercio y Economía Industrial, la primera facultad universitaria de este tipo creada en el país. Será su primer decano. El derrocamiento de Ibáñez por un levantamiento popular en 1931 y la posterior elección de Alessandri Palma a un nuevo período presidencial en 1932, reestablecen la normalidad democrática. Las fuerzas de izquierda logran en aquellos años ir superando la fragmentación y buscan formas de acción unitaria, creando en 1937 el Frente Popular. La designación del abanderado presidencial del Frente Popular, para las elecciones de 1938, constituye un episodio lleno de tensión en el que, finalmente, Aguirre Cerda resulta triunfante. Obtiene en la elección presidencial un triunfo estrecho con un 50,46 % de los sufragios.

El gobierno de Aguirre Cerda, cuyo joven Ministro de Salud es el médico socialista Salvador Allende, debe enfrentar la tragedia nacional que significa el terremoto de 1939 que, con epicentro en Chillán, afecta gravemente al centro-sur del país. Aguirre Cerda, luego del cataclismo, aboga y hace aprobar en el Congreso dos proyectos de ley que crean sendas instituciones públicas: la Corporación de Reconstrucción y Auxilio para organizar la recuperación de las zonas devastadas, y la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO).

Aguirre Cerda destaca por su posición solidaria con los exiliados por la guerra civil española y realiza el único esfuerzo organizado y significativo que registra nuestra historia para abrir las puertas del país a un contingente de refugiados.

De Don Pedro ha dicho el dirigente socialista Aniceto Rodríguez: *“Don Pedro Aguirre Cerda gobernó sin estridencias, hasta con modestia, pero lo hizo con eficacia demostrando un interés real por extender la base educativa hacia amplias capas populares y adoptó medidas previsoras para estimular el desarrollo económico del país”*

Pedro Aguirre Cerda inscribió en la historia política de Chile dos lemas imborrables. Durante su campaña ofreció al pueblo, “pan, techo y abrigo” y orientó su gobierno bajo la divisa “gobernar es educar”. Su sensibilidad social quedó grabada por siempre en la memoria popular. Con Aguirre Cerda efectivamente entró por primera vez el pueblo chileno a La Moneda. Volodia Teitelboim lo recuerda así: *“El Presidente era un maestro, político de largo camino, abierto protector de una joven irreducible y postergada, Gabriela Mistral. Agitó el lema “gobernar es educar”. Impulsó una revolución sin balas, pacífica, democrática”*

Afectado por una tuberculosis, en aquel entonces aún una enfermedad incurable, “Don Tinto”, el presidente de rostro moreno y rasgos populares, muere el 23 de noviembre de 1941 antes de completar tres años de gobierno. Es acompañado en sus funerales por una impresionante y dolorida multitud. El cardenal José María Caro lo despide con las siguientes palabras:

“Tuvo razón el pueblo para amarlo y tiene razón para llorarlo y rendirle el más sentido homenaje de gratitud”.

Salvador Allende le rinde homenaje en el quinto aniversario del triunfo del Frente Popular:

“A Pedro Aguirre Cerda se le respetó, porque fue leal con el pueblo; porque creyó en el destino de las clases trabajadoras, porque bregó contra la incompreensión de muchos, la maldad de sus adversarios políticos y la terquedad de sus propios partidarios; porque anheló organizar un destino mejor para las masas ciudadanas, y para Chile un desarrollo económico e industrial que le permitiera su independencia. Porque ejerció su misión con dignidad de hombre y con dignidad de gobernante”

Durante los años de gobierno del Frente Popular, el movimiento sindical experimenta un fuerte desarrollo. En los tres primeros meses de la administración de Aguirre Cerda se crean más organizaciones obreras industriales y profesionales que en todo el período entre 1925 y 1938. A partir de 1941 y hasta su virtual desaparición a fines de la década la CTCH aumenta sus afiliados en un 40%. El radicalismo gobernante, a través de un discurso atractivo para las masas de trabajadores, acompañado por políticas de fijación de precios de productos de primera necesidad, aumento de remuneraciones y expansión del empleo, logra evitar graves conflictos laborales. El movimiento sindical, en correspondencia, tiene una actitud negociadora, particularmente alentada por dirigentes comunistas orientados por la gran valoración que hace su partido del éxito logrado con el Frente Popular. El 1º de mayo de 1939 la CTCH subraya la contribución de los trabajadores “*al triunfo de la democracia contra los sectores oligárquicos y reaccionarios del país*”. Entre los actos de ese día, los historiadores M. Garcés y P. Milos recuerdan el realizado en Concepción, zona que ya da muestras de desarrollo importante de la izquierda. En el acto participan las milicias socialistas encabezadas por M. Grove:

“El desfile se inició pasadas las diez de la mañana en la esquina de las calles Angol con Maipú. Aquí se dieron cita numerosos gremios: los textiles, los ferroviarios, los obreros de la construcción y también militantes del Frente Popular [...] Desde el kiosco de la plaza se dirigieron a la multitud el Secretario Provincial de la CTCH, Héctor Martínez, quien insistió en mantener la “férrea unidad alcanzada por la CTCH”. Usó luego la palabra Adolfo Berchenko por los partidos del Frente Popular para denunciar a la derecha que busca magnificar las diferencias que existen entre los partidos de gobierno. Cerró el Acto el consejero nacional de la CTCH Bernardo Ibáñez”

Esta valoración positiva de los dirigentes obreros sobre el gobierno y el presidente Aguirre Cerda tiene su correlato en la explícita evaluación que éste manifiesta de la actitud y política del PC. Esta actitud lleva a personeros de derecha a calificarlo de “*instrumento comunista*”, pero recibe de Aguirre respuestas como la siguiente:

“En Chile no hay comunistas. Hay hambre, miseria, tragedia, hombres que se llaman comunistas ansiosos de mejor vida”

No existe aún lo que posteriormente se conocerá como el movimiento de pobladores. Los pobres urbanos, marginales y desamparados, no están organizados como tales, aunque en 1939 hay en Santiago 698 conventillos, “*mientras que en las orillas del zanjón de la Aguada o en las riberas del Mapocho*”, según el historiador Armando de Ramón, “*se sucedían las “callampas” en una continuidad que parecía no tener fin*”.

En aquellos años tiene lugar una significativa expresión de solidaridad de las fuerzas de izquierda: Aguirre Cerda, con la colaboración protagónica del poeta Pablo Neruda, quien como “cónsul especial” coordina personalmente la tarea, otorga refugio a miles de exiliados españoles, luego de la derrota republicana en la guerra civil. Así es como, a comienzos de septiembre de 1939, 2.070 de ellos, la mayoría trabajadores y militantes de las fuerzas políticas republicanas, llegan a Valparaíso en el barco “Winnipeg”. Son recibidos por el Ministro de Salud Salvador Allende. Entre los pasajeros se encuentran algunos intelectuales, historiadores y artistas, como Leopoldo Castedo, Carmelo Soria, José Balmes y Roser Brú, que harán un significativo aporte al país y, algunos de ellos, engrosarán con el correr de los años las filas de los partidos de izquierda. Con su estilo tan personal, Neruda recuerda el episodio en “Confieso que he vivido”, treinta años después:

“Me gustó desde un comienzo la “Winnipeg”./ Las palabras tienen alas, o no las tienen./ Las ásperas se quedan pegadas al papel, a la mesa,/ a la tierra. La palabra “Winnipeg” es alada./ La vi volar por primera vez en un atracadero de vapores,/ cerca de Burdeos. Era un hermoso barco viejo,/ con esa dignidad que dan los siete mares a lo largo del/ tiempo. Lo cierto es que nunca llevó aquel barco más de/ setenta u ochenta personas a bordo. Lo demás fue cacao,/ copra, sacos de café y de arroz, minerales. Ahora le estaba/ destinado un cargamento más importante:/ la esperanza.”

La guerra civil en España dejará una profunda huella emocional y política en los partidos radical, socialista y comunista, que se prolongará por generaciones. Durante los años de esa guerra, según relata Luis Corvalán Lepe, la solidaridad popular con España es grande:

“La solidaridad del pueblo chileno con los combatientes españoles se expresaba en cada mitín del Frente Popular y de la Alianza Libertadora de la Juventud. Esta desplegó valiosas iniciativas. En la sexta comuna, por ejemplo, columnas aliancistas desfilaron varias veces por la Avenida Independencia, encabezadas por una banda de músicos. Bocina en mano, varios pregoneros llamaban a que cada cual entregara algún alimento envasado para la España leal. Se realizó también una campaña de recolección de cigarrillos. Nadie, que no fuera un fascista declarado, se negaba a dar aunque fuese un par. No había acto juvenil donde alguien no recitara “Canto a las madres de los milicianos muertos”, de Pablo Neruda, de su libro España en el Corazón”.

Aniceto Rodríguez, por entonces joven simpatizante socialista, recuerda también con singular claridad el impacto movilizador de la guerra civil española entre la militancia de izquierda:

“La joven generación que en Chile se incorporaba en esa época a la lucha política y al combate social recibe el impacto y queda marcada para siempre por los hechos dramáticos de la revolución española que eran a la vez el trágico prólogo de la segunda gran conflagración mundial [...] Fue en esos días y al finalizar mis estudios secundarios cuando ya empecé a vincularme como simpatizante de las Juventudes Socialistas. Mi bautismo oratorio sería en una sala popular del barrio Independencia donde me correspondió precisamente rendir homenaje a García Lorca, recién asesinado por los franquistas”

Y Pablo Neruda, según escribe en sus memorias, decide su militancia política a propósito de esa guerra civil. El PC en España le parece la única fuerza consecuente en la lucha antifascista:

“Aunque el carnet militante lo recibí mucho más tarde en Chile, cuando ingresé oficialmente al partido, creo haberme definido ante mí mismo como un comunista durante

la guerra de España [...] Mientras esas bandas pululaban por la noche ciega de Madrid, los comunistas eran la única fuerza organizada que creaba un ejército para enfrentarlo a los italianos, a los alemanes, a los moros y a los falangistas. Y eran, al mismo tiempo, la fuerza moral que mantenía la resistencia y la lucha antifascista. Sencillamente, había que elegir un camino.”

Tal como lo ha anunciado, el PC actúa como miembro de la coalición pero sin cargos de gobierno, situación que Aguirre Cerda parece acoger con agrado. El eje del gobierno está constituido por el PR, díscolo y exigente en su relación con Aguirre Cerda, acompañado por democráticos y socialistas. Uno de los ministros socialistas es un joven médico y parlamentario, el doctor Salvador Allende, quien ejerce el Ministerio de Salud. Escribe entonces su libro “Realidad Médico Social de Chile” que, reeditado a fines del siglo por Editorial Cuarto Propio, suscitará nuevos análisis y reflexiones, como la siguiente de la historiadora María Angélica Illanes:

“Superando la fragmentación y la dispersión del nuevo conocimiento producido, Salvador Allende lo sistematiza bajo el concepto general de “realidad médico social chilena”. Al mismo tiempo, saca a este conocimiento de sus compartimentos bio/científicos y lo constituye en un programa político de reforma nacional. Salvador Allende se constituye, así, a través de este texto ya clásico, como a través del cargo ministerial del cual este texto es su programa, en uno de los líderes más importantes de la intelectualidad militante chilena de la década del 40 hacia adelante”.

Enrique Silva Cimma, entonces dirigente de la juventud radical y, décadas después ministro, senador y dirigente de su partido, ve en ciertas discrepancias ideológicas las razones que para el PR hicieron aconsejable la exclusión de los comunistas del gobierno:

“El Frente Popular era una solución novedosa, que alejaba la posibilidad de rupturas abruptas de la democracia permitiendo la participación de todos. Pero aún no había llegado el momento en que el poder político fuera compartido con el comunismo. Y de esta visión no escapaba el radicalismo. Se trataba de un partido cuyos postulados venían del tronco liberal, con el cual había roto para defender posiciones que afectaban a la mayoría paupérrima de un pueblo [...] Con el marxismo no tenía más relación que un acuerdo político para formar el Frente”

La expansión democrática a que da lugar el gobierno de Aguirre Cerda genera una atmósfera propicia al desarrollo de nuevos medios de prensa: el semanario político “*Combate*”, la “*Aurora de Chile*”, editada por la *Alianza de Intelectuales*, la revista comunista “*Qué Hubo*”, el programa radial “*El Vigía del Aire*”, se agregan a medios ya prestigiados como “*Hoy*”. En 1940 se funda el cotidiano comunista “*El Siglo*” que perdurará hasta hoy. Fue un “*gran día. O mejor dicho, la gran noche*”, recuerda Volodia Teitelboim:

“Por fin el diario aparecía. Tomamos el ejemplar, con la tinta fresca (...) La rotativa parecía una locomotora Mikado. El notario constató el número de ejemplares. Creo que fueron cincuenta mil. Una cantidad asombrosa para esa época en que Santiago tenía menos de un millón de habitantes. El Siglo nació como un periódico de gran circulación”.

Son años también en que la militancia en “el partido” tiene un sentido que colma la vida cotidiana y el esfuerzo constructivo del militante, el “cuadro”, como ya se le llama. En el PC por ejemplo, se recuerda en la figura de Juan Chacón Corona, a ese cuadro aún no profesionalizado cuya actividad es de alta responsabilidad partidaria. El recuerdo de esos militantes y de su estilo de trabajo es de Reinaldo Núñez, un obrero comunista que las ofició de peluquero:

“Como calderero, yo ganaba bueno. El salario lo daba vuelta entre todos los funcionarios sin sueldo del Partido. En mi casa no faltaba un plato para ellos y casi siempre esa era la única comida que hacían en el día. Era un equipo reducido pero de pelo en pecho. Chacón se llamaba “Encina”, por nombre de combate [...] andaba muchas veces con un banquillo de madera debajo del brazo: en cualquier esquina lo ponía en el suelo, se subía encima y vamos discursando. Era un gran agitador. Estos camaradas vivían en la más tremenda miseria. Poco les faltaba para morir de hambre. Tirillentos. Como no tenían nunca una chaucha, yo mismo les cortaba el pelo en mi casa. (En 1938, cuando triunfó el Frente Popular, cerré la peluquería: “ya no les corto más”, les dije)”

Las pugnas entre las fuerzas de izquierda vienen de lejos. Comunistas y socialistas se han enfrentado a propósito de la República Socialista en 1932 y, luego, en los años que siguieron a la fundación del PS, cuando los comunistas impulsan la línea de “*clase contra clase*” y consideran al socialista un partido pequeño burgués. La modificación de esta postura, al impulsar la Internacional la idea de los “*frentes antifascistas*”, provoca desconfianza en los socialistas. El socialismo de los años treinta ha crecido al impulso del liderazgo “grovista”, con un PC muy encerrado en posiciones que dejan escaso campo a las alianzas y enfrenta con recelo la nueva situación.

El viraje comunista abre una etapa mucho más competitiva entre las dos fuerzas, en que el PS, integrado preferentemente por intelectuales y profesionales de clase media, gana más presencia en el mundo popular y en los sectores proletarios, mientras el PC, de fuerte composición obrera, crece en la clase media ilustrada. Por otra parte, la incorporación de la Izquierda Comunista significa la llegada al PS de destacadas figuras que habían participado arduamente de las disputas internas comunistas: Oscar Waiss, Ramón Sepúlveda Leal y, particularmente, Manuel Hidalgo.

La renuencia comunista a apoyar a Grove en la convención en que el Frente Popular designa su candidato presidencial no contribuye tampoco a cerrar heridas. Para agregar aún más elementos a las disputas que sobrevendrán, el PC instruye a sus adeptos, en 1940, para que renuncien a las logias masónicas so pena de expulsión. Galo González, en un informe al comité central comunista expresa:

“Quiero dejar claramente establecido, como ya lo hizo el camarada Contreras, que no se trata de abrir una lucha contra la masonería [...] El hecho de que dentro de los partidos aliados en el Frente Popular haya masones no constituye ni puede constituir un obstáculo para el mantenimiento y reforzamiento del Frente Popular [...] Nuestro Partido es el partido del proletariado, ninguna otra ideología debe impregnarlo [...] Es necesario entonces plantear a los masones que militan en nuestro Partido, que renuncien a la masonería si quieren seguir militando en nuestras filas”

En 1935 el PS se había enfrentado ya a una disidencia interna. Un grupo llamado Oposición Revolucionaria Socialista, de posiciones radicalizadas, partidario de la revolución proletaria violenta y contrario a las alianzas con partidos de la pequeña burguesía, como era el radicalismo,

fue expulsado y formó la llamada Izquierda Socialista. En 1938, junto a un sector de la Izquierda Comunista que no se había integrado en 1936 y 1937 al PS, los miembros de la Izquierda Socialista constituyen el Partido Obrero Revolucionario (POR), de perdurable existencia en la política chilena, aunque siempre de magnitud menor, identificado con las posiciones de Trotsky y de la denominada “Cuarta Internacional”.

El hecho más grave, sin embargo, para las relaciones de los partidos comunista y socialista ocurre cuando la Unión Soviética celebra un pacto de no agresión con la Alemania de Hitler, el acuerdo conocido como Molotov - Von Ribbentrop, por los nombres de los cancilleres que lo suscribieron. El PC chileno adopta en esta coyuntura una posición de neutralidad en la guerra contra Alemania y los países del eje. Declara en 1940:

“Chile debe permanecer neutral, nuestro país no tiene nada que ganar de esta guerra. La participación en la guerra interesa sólo a la oligarquía y el imperialismo”

Partidarios de una política inequívocamente antifascista, los socialistas, según se desprende de un documento de 1939, consideran que el pacto nazi – soviético lleva la desmoralización a las filas de la izquierda y de la propia III Internacional, que no comprenden cómo después de años de lucha antifascista “Stalin firma un entendimiento con el fascismo hitleriano “el peor enemigo de la clase obrera y de los trabajadores””. A Clodomiro Almeyda, recién ingresado a la Universidad, el pacto le permite definir sus dudas sobre militar en el PC o el PS:

“Como para mucha gente, tan inusitada voltereta me resultó entonces incomprensible e injustificable, poniendo un abrupto punto final a mis vacilaciones e incertidumbres. No cabían ya más dudas, mi lugar de combate estaba en el Partido Socialista, a pesar de las graves falencias internas que arrastraba, las que yo identificaba con bastante precisión”.

Por su parte, Volodia Teitelboim recordará en sus memorias, sesenta años después, que la noticia del pacto provocó en las filas comunistas chilenas un “*desastre moral*”, una gran dificultad para justificar y explicar la nueva política:

“Los comunistas del mundo pagaron un precio durísimo por un Pacto respecto del cual nunca fueron consultados. No olvido discusiones a gritos hasta entrada la noche buscando una justificación coherente [...] Para los comunistas fue un desastre moral [...] Tengo en la memoria las amanecidas tratando de explicar lo sucedido a amigos no comunistas, estupefactos e indignados”.

Pero la adhesión del PC de Chile a la política soviética es muy fuerte. La identificación con la primera revolución obrera y con el Estado surgido desde allí son, y continuarán siendo hasta la disolución de la URSS, no sólo una posición fundada teóricamente sino también expresión de un vínculo emocional profundo, como queda claro de las palabras con que Lafertte se refiere a su primera visita a la URSS en 1931:

“Es difícil para mí expresar lo que sentí entonces, hacer comprender lo que para un comunista significa visitar la Unión Soviética. Yo no sé si tiene igual alegría un católico a quien se invita a Roma o un árabe que marcha hacia la Ciudad Santa donde se guardan los restos de Mahoma. En el caso nuestro no hay

espejismos religiosos, pero indudablemente existen fe, confianza y cariño que se fundan en la razón, hacia el primer país donde se ha construido el socialismo”.

El 20 de agosto de 1940 una noticia procedente de México estremece a las izquierdas en todo el mundo: León Trotsky, uno de los principales líderes de la revolución rusa, exiliado político en ese país, es brutalmente asesinado por Ramón Mercader, un joven comunista español enviado por Stalin para cumplir la odiosa tarea. En Chile el impacto en el PS es grande, ya que buena parte del sector trotskista del movimiento comunista se ha integrado al socialismo desde hace cinco años. En sus memorias, Volodia Teitelboim habla del rechazo que militantes comunistas deben haber sentido frente a los acontecimientos, aunque en la época, en el contexto de la “guerra” que libraba el “estalinismo” contra el “trotskismo”, ningún militante se sentía autorizado a manifestarse en ese sentido:

“Algo nos hirió más profundamente aún. Sucedió en Ciudad de México, en el barrio de Coyoacán. Un joven español, Ramón Mercader, que se había incorporado al círculo de confianza de León Trotsky, lo golpeó con la punta de hierro de un bastón de alpinista hasta matarlo. Desde Moscú se dijo que las autoridades soviéticas no tenían ninguna responsabilidad en el asesinato. La historia puso en duda esa declaración de inocencia. Stalin aparecía como sospechoso ante la opinión mundial. Trotsky era su enemigo más señalado y beligerante [...] Empezó la creación de una Cuarta Internacional. Se dividió el movimiento comunista [...] El asesinato fue para muchos la comprobación de que la guerra entre Stalin y Trotsky no respetaba fronteras”

La pugna entre socialistas y comunistas se agudiza cuando los socialistas se desplazan hacia una postura de apoyo a los Estados Unidos en la guerra. Chile es un estado neutral cuando en agosto de 1940 Oscar Schnake, Ministro de Fomento, es enviado por el gobierno a EEUU para conseguir garantías de regularidad de las compras de salitre y cobre, además de un préstamo de 5 millones de dólares. Admirado de la realidad que observa allí, el dirigente del PS asume una línea de fuerte compromiso con las posturas norteamericanas. Su posición no es del agrado de amplios sectores del propio PS y menos aún del PC. Schnake logra para su punto de vista, que sostendrá en el tiempo siguiente hasta su expulsión del PS, el apoyo de un ex comunista, destacado dirigente sindical, que llegará a ocupar la secretaría general del PS y a representarlo como abanderado en la elección presidencial de 1946, Bernardo Ibáñez Aguila.

El PC, en aquellos días, evalúa negativamente su política de Frente Popular, producto de las “*influencias extrañas*” en el partido, básicamente de la masonería. El programa del frente, sostiene un informe de Galo González, fue saboteado por “*elementos burgueses*” que estaban en el gobierno y por la “*dirección socialdemócrata*” del PS que, encabezada por Oscar Schnake, se ha pasado “*al campo del imperialismo*” y lanzado “*por la pendiente fascista del anticomunismo*”. Pero fueron las influencias extrañas en el seno del partido las que más lo debilitaron, continua González. Estas hicieron que, por una parte, aplacara la “*lucha de masas*” y, por otra, confiara en los “*políticos de otras clases*” y descuidara la vigilancia de los aliados, potenciales enemigos. El planteamiento es complementado por la expulsión del líder parlamentario del PC Marcos Chamudez. González, entonces, a fines de 1940, afirma estas tesis en un artículo publicado once años más tarde bajo el título de “La lucha por la formación del Partido Comunista de Chile”:

“El partido hizo los máximos esfuerzos para evitar la dispersión de las fuerzas democráticas y para impedir el fracaso del gobierno de don Pedro Aguirre Cerda. Sin embargo, no supimos apoyarnos suficientemente en las masas, y, durante los primeros meses de dicho gobierno, prosperó en nuestras filas la falsa consigna de “no crearle dificultades” al nuevo régimen, lo que nos llevó a debilitar nuestro papel de vanguardia de la lucha de los trabajadores. Aún más, no fuimos, resueltamente, a la organización de los campesinos, cayendo en el error de aceptar “una tregua en el campo”. Estos errores no fueron casuales. Al analizarlos, el Noveno Pleno, celebrado en septiembre de 1940, pudo comprobar que ellos eran consecuencia de las influencias extrañas que el enemigo había logrado penetrar en nuestras filas, especialmente a través de sus agentes masones. El Noveno Pleno reaccionó enérgicamente contra estos errores e influencias, expulsando a Marcos Chamudez y tomando medidas disciplinarias contra otros que no habían sabido cuidar la independencia del partido y que, en sus contactos con políticos de otras clases, no habían actuado según la recomendación de Lenin, de “vigilar a los aliados como si se tratara de un enemigo” (subr. de González)

El IX Pleno del Comité Central del PC, mencionado por González, procede a una drástica revisión de las pautas de organización y reclutamiento del partido, aquejadas de un *“liberalismo podrido”*, como sostiene un informe que el mismo dirigente entrega en la reunión. Con el título de *“Por el fortalecimiento del partido”*, este informe denuncia enérgicamente a *“los bandidos y provocadores trotskistas”*, define a la masonería como incompatible con la militancia comunista, porque obra por *“la destrucción del partido”* y arremete contra las carencias en la *“moral revolucionaria”*, producto a veces de un tipo de relaciones hombre-mujer irregulares, *“inadmisibles en un comunista”*. El informe, de un tono normativo y moral particularmente duro termina en este aspecto exigiendo de los militantes varones una actitud de *“respeto”* a la mujer:

“Hemos comprobado que hay también algunos militantes que tienen conflictos con sus compañeras, por causas de aventuras amorosas que relajan su moral proletaria y, por tanto, crean dificultades en su hogar. Entre los elementos burgueses y oligarcas esto es corriente. Sus escándalos corren de boca en boca y llegan hasta la prensa; pero en nosotros eso no es permitido [...] Además, eso relaja la moral en su propio hogar, cosa inadmisible para un comunista, que debe ser un ejemplo de buen padre y de buen compañero [...] Juan Moraga, elemento en un principio honesto, y debido a su debilidad por las aventuras amorosas, se fue corrompiendo [...] Ha habido también casos de camaradas a quienes se les envía a diversas regiones a realizar tareas partidarias, pero en vez de ello se dedican a tenorios, con grave daño para el partido y para la dirección que los envió [...] Toda manera incorrecta de juzgar a la mujer, tiene que ser eliminada terminantemente de nuestras filas, donde las compañeras deben ser rodeadas de todo el respeto y la ayuda, para alcanzar los más altos puestos de dirección en el partido y en la vida política del país”

Simultáneamente, aprovechando la situación creada por la aparente alianza entre nazistas y comunistas luego del pacto nazi-soviético, la derecha intenta nuevamente imponer en el parlamento una legislación que declare ilegal a los partidos marxistas, en especial al PC. En un acto público de recepción a Schnake realizado en diciembre de 1940 en el Teatro Caupolicán, Grove rechaza la iniciativa por antidemocrática:

“votaremos en contra de esta ley, porque es anticomunista, y porque es antidemocrática, y porque ella envuelve también un peligro evidente para nuestro partido y para todos los hombres libres que aún quedan en nuestro país”

A comienzo de 1941, las disputas entre socialistas y comunistas son agravadas por las críticas del PC a la misión de Schnake en EEUU, acusado de haberse *“vendido al imperialismo”*. Los socialistas se retiran del Frente Popular poniendo fin a la alianza política de izquierda, aunque

mantiene la presencia de sus ministros en el gobierno. Orlando Millas recuerda los acontecimientos como un error de cálculo de los socialistas que no evaluaron el gran apoyo popular al frente:

“A continuación Schnake se trasladó a Nueva York y Washington y estuvo de acuerdo en destruir el Frente Popular. A su regreso, a fines de diciembre de 1940, declaró roto el Frente Popular [...] La derecha apoyó de inmediato a Schnake, pero contra los cálculos de éste, se levantó en el país una gran movilización en defensa del programa del Frente Popular [...] Se estableció así una dualidad, dado que la directiva socialista, desde el gobierno, promovía una campaña anticomunista y los Partidos Radical y Democrático, desde el mismo gobierno, se mantenían en bloque político con el PC y recibían el apoyo del PS de Trabajadores. El Presidente Aguirre se limitó a cierto equilibrio sin desahuciar a unos ni a otros.”

La separación entre socialistas y comunistas no deja indiferente a la derecha. Un manifiesto del comité central del PS que aprueba en general los nuevos lineamientos aportados por Schnake luego de su viaje a EEUU, es celebrado por *El Diario Ilustrado* en los siguientes términos:

“Desde luego ese Manifiesto reproduce exactamente lo que la derecha y nosotros hemos venido repitiendo desde hace años a esta parte. Se ha logrado en este punto una extraña coincidencia. Ahora, para nosotros y para el Partido Socialista, el comunismo es una secta internacional”

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1941, el PS se postula fuera del Frente Popular. Incluso los ministros socialistas dejan el gobierno, para volver después de los comicios y el PS obtiene casi el 17% de los sufragios. El PC con el 12% obtiene quince diputados y tres senadores. Ambos partidos han adquirido ya una magnitud importante en la política nacional.

En abril de 1941, las dificultades del gobierno con el PR se intensifican. Presidido por Guillermo Labarca Huberstone, que renuncia al cargo en disconformidad con los acuerdos de la directiva, el PR objeta el alejamiento de algunos funcionarios radicales y la aplicación de medidas represivas contra manifestaciones públicas de repudio a los gobiernos de España (franquista) y EEUU. El PR rechaza que el Ministerio del Interior Arturo Olavaria Bravo expulse del país a tres militantes comunistas españoles exiliados, por “injuriar” al gobierno de Franco, clausure *El Siglo* por sus ataques a EEUU y el diario *El Imparcial*, por publicar una caricatura en que hace aparecer como ebrio al presidente. Considerando que tales decisiones violan “la doctrina radical” exige, con el fin de deshacerse de Olavaria, la renuncia de todos los ministros de sus filas. Esta es rechazada por Aguirre Cerda y los ministros, que permanecen en sus cargos, son expulsados del partido. El rechazo de la renuncia dará al presidente oportunidad de poner énfasis en el respeto de las prerrogativas de su cargo y de explicitar que su compromiso es con el cumplimiento del programa y la ciudadanía antes que con los partidos.

“Está muy lejos de mi ánimo adoptar decisión alguna que pudiera ser estimada como tendiente a alejar a mis colaboradores de las normas de respeto que deben al organismo director de su partido. Sin embargo, debo tener en cuenta en estos instantes, algo más que la calidad de radicales que Uds. tienen el honor de ostentar y que yo comparto con el orgullo de siempre. Cuando el 25 de octubre de 1938 me fue conferida por la ciudadanía la primera magistratura de la nación, contraí con el país el más elemental y, a la vez, solemne de los compromisos que un chileno puede pactar con su país: el de hacer gobierno, el de realizar desde la jefatura del Poder Ejecutivo el programa que el voto popular señaló como el mejor [...] Si al hacer presente a Uds. que al rechazar terminantemente la renuncia que me ofrecen, debo contrariar el deseo de

alguna colectividad, compenso el dolor que ello me produce con la satisfacción que, estoy seguro, proporciona mi actitud a la ciudadanía serena y comprensiva”

Poco después de estos acontecimientos, en junio de 1941, el PR rompe con el gobierno del Frente Popular y ordena a sus cinco ministros abandonarlo. El Ministerio del Interior, sostiene el PR, ha implementado una política que aplasta las libertades democráticas. Ha violado y vejado el fuero parlamentario, puesto en tela de juicio la honestidad de los miembros del parlamento, injuriado al poder judicial e incitado la arbitrariedad de los funcionarios públicos, al punto de provocar alarma pública y dar base para pensar que pretende “*instaurar un régimen autoritario e ilegal*”. El largo incidente se resuelve finalmente en septiembre de ese año con la renuncia de Olavarría, sometido esta vez a fuertes presiones contrarias de los socialistas.

Con la ruptura del pacto germano-soviético por parte de Alemania y la alianza final entre la Unión Soviética y los países aliados (Francia, Inglaterra y Estados Unidos después de Pearl Harbour) la posición comunista vuelve a ser fuertemente anti nazi. En julio de 1941, un congreso del PC define la “*unión nacional*”, por encima de las clases, como objetivo táctico y la “*revolución democrático burguesa*” como el objetivo estratégico. Entre julio y agosto de 1941, preocupado por atraer al PS a la política de unión nacional el PC le envía cuatro cartas públicas en que le propone la unidad de acción para salvar la democracia. Dice Carlos Contreras Labarca, jefe del partido, en una de ellas:

“Invito al Partido Socialista que ha expresado que desea combatir el fascismo y defender la democracia, a que deponga su actitud, que sólo puede favorecer al enemigo común [...] Podemos marchar unidos para salvar a la democracia chilena [...] y prestar amplia ayuda a los pueblos que luchan contra el fascismo”

A nivel de la política general, en esos meses de 1941, en un mensaje dirigido a la Cámara de Diputados, el presidente Aguirre Cerda hace suya la reivindicación del derecho de sufragio de la mujer con las siguientes palabras:

“La Constitución Política del Estado dispone que son ciudadanos con derecho a sufragio los chilenos que hayan cumplido 21 años de edad, sepan leer y escribir y estén inscritos en los registros electorales [...] comprende sin lugar a dudas a los individuos de ambos sexos”

El gobierno presenta entonces un proyecto de ley electoral, redactado por Elena Caffarena y Flor Heredia, del MEMCH, que reconoce el derecho de voto de la mujer. Pero en noviembre de 1941 fallece Aguirre Cerda. Pocas semanas antes de su fallecimiento y luego de que la mayoría socialista y radical del gabinete censura la gestión del Ministro del Interior Arturo Olavarría, Aguirre Cerda acepta la renuncia de éste y designa reemplazante a quién a su muerte asumirá la vicepresidencia, el presidente del PR Jerónimo Méndez Arancibia. Ante la crisis política así desatada y no obstante la evidente distancia que el PC mantiene respecto del gobierno, la prensa de derecha aprovecha la ocasión para, una vez más, acusar al presidente de “*debilidad ante el peligro comunista*”. Para *El Imparcial*, por ejemplo, la derrota de Olavarría cuya permanencia en el cargo merecía “*manifestaciones de aplauso*” de la oposición, tiene claramente ese signo:

“Esa concepción tan clara del primer mandatario para sostener a su ministro, solía encontrar manifestaciones de aplauso en los centros distanciados del gobierno, porque a pesar de la debilidad comprobada en el Presidente de la República ante el peligro comunista, llegó a estimarse que en la defensa de sus atribuciones, existía el comienzo de una reacción favorable [...] Los entretelones de la escena se han levantado ya y dejan penetrar sin dificultad la íntima y franca camaradería que abre a los comunistas nuevos horizontes en su formidable empuje [...] el señor Olavaria deserta del gabinete por un avance que ha logrado el comunismo en su anhelo de conquistar el poder”

El presidente tiene conciencia de su muerte próxima y hace gala de su compromiso social hasta el fin de sus días. En una de las últimas reuniones con sus ministros, poco antes de morir, dice, relatando un paseo que había efectuado con su esposa:

“Ayer domingo salí a andar en automóvil con la Juanita. Como de costumbre, hicimos el recorrido hasta Conchalí. En el camino encontramos a muchos obreros. Iban tan pobres, tan borrachos, tan tristes, como antes de que yo llegara al Gobierno. Le prometimos al pueblo sacarlo de la miseria, levantarle su nivel social, económico y moral... Me embarga el alma una profunda pena porque me imagino que el pueblo, al que tanto amo, pudiera pensar que lo he engañado”.

Para los dirigentes radicales de ese tiempo el gobierno de Aguirre Cerda delimita su contenido de izquierda, básicamente, para no ahondar un enfrentamiento con la oligarquía tradicional. Excluye, en consecuencia, transformaciones estructurales más profundas, lo que hace aún más artificial la prédica constante sobre el “peligro comunista” que la derecha sostiene y en parte explica las agudas discrepancias ideológicas entre los partidos de gobierno. Específicamente en el ámbito agrario, la política del gobierno es de conciliación con los grandes agricultores. Por eso, según Alejandro Chelén, los sindicatos campesinos que emergen son obstaculizados

“sofocados por el propio Gobierno, que prohíbe a los funcionarios del Ministerio del Trabajo colaborar en la formación de organizaciones campesinas, política que cuenta con la aquiescencia tácita de las fuerzas del movimiento obrero.”

Orlando Millas, en un pasaje de sus memorias confirma la cautela del presidente frente al tema cuando, una vez que participa en la reunión mensual de Aguirre Cerda con el PS, del que entonces es miembro:

“hice ver la inconveniencia de mantener congelada la organización sindical de los trabajadores agrícolas. Era una cuestión tabú que el Presidente no quiso abordar. En esto influían las presiones de la derecha que bloqueaba en el Parlamento las iniciativas del gobierno”.

En opinión de Arturo Olavarría, comparado con los gobiernos radicales posteriores de Ríos y de González Videla, el de Aguirre Cerda fue el único auténticamente de izquierda, “*enemigo de la oligarquía, la derecha y la reacción chilena*”, puesto que nunca compartió el poder con los partidos derechistas:

“El señor González Videla [...] sufrió este juicio cruel e implacable de la opinión izquierdista del país que, al verlo gobernar con ministros conservadores y liberales, no creía, por cierto, que estuviera “pegándole a la oligarquía en pleno corazón” ... En este aspecto el señor González no pudo superar y ni siquiera igualar a don Pedro Aguirre Cerda que, porfiadamente, tercamente, aún en las más difíciles circunstancias de su gobierno, se negó a aceptar en las carteras de su gabinete a representantes de esos partidos, cumpliendo

religiosamente su promesa de no gobernar jamás con los enemigos del pueblo. Don Gabriel González Videla, al igual que don Juan Antonio Ríos, urgido por las circunstancias [...] tuvo que tenderles la mano a sus enemigos de ayer. Ha podido, pues, decirse y lo dirá la Historia, que con don Pedro Aguirre Cerda terminaron los gobiernos de izquierda auténtica”

AUGE COMUNISTA, DISPERSIÓN SOCIALISTA Y LOS PRIMEROS ATISBOS DE IZQUIERDA CRISTIANA.

Al terminar el gobierno de Aguirre Cerda ha madurado al interior del PS la escisión de un importante grupo de diputados y dirigentes que sostienen posiciones más clasistas e intransigentes que las del partido de aquellos años. Serán protagonistas políticos durante el período de Ríos, hasta finalmente incorporarse mayoritariamente al PC. Son conocidos como los “*inconformistas*” y constituirán el Partido Socialista de Trabajadores. Desde hace largo tiempo un grupo de socialistas objeta la participación en el gobierno y la alianza con sectores centristas. Participan de ese grupo varios diputados, entre ellos Natalio Berman y Carlos Rosales, el regidor por Santiago René Frías Ojeda y el Secretario General de la FJS, Orlando Millas Correa, que llegará a ser destacado dirigente comunista y ministro del presidente Allende.

Una parte importante de la FJS acompaña a Millas en la ruptura, mientras los que permanecen son liderados por su nuevo secretario general, el joven estudiante Raúl Ampuero. Asume la máxima dirección del Partido Socialista de Trabajadores (PST) fundado por los rupturistas, un profesor primario de origen anarquista, dirigente de su gremio, polemista de fuste y, seguramente, uno de los más inspirados oradores de la izquierda chilena, César Godoy Urrutia. De él escribe Orlando Millas en sus memorias:

“Cesar se transfiguraba en la tribuna, convirtiéndose en una voz potente, muy bien articulada, que incansablemente arrebatava a los auditorios con recursos sorprendentes y una fogosidad auténticamente intelectual, saturada de cultura y en que los hechos cotidianos y los temas del momento alcanzaban otra dimensión y se ordenaban en la lógica demoledora y estimulante de sus discursos”.

Efectivamente, Godoy Urrutia es demoledor con la palabra y es quizás el mejor representante del alma intransigente que acompaña al socialismo desde su nacimiento. Explica su ruptura con el PS como rechazo al abandono por éste de sus principios revolucionarios:

“A medida que las directivas claudicantes del ex PS fueron arrastrando pesadamente el carro del “oficialismo” y haciendo crujir su eje por los pasillos ministeriales y las oficinas burocráticas, al Socialismo chileno le fue ocurriendo lo que a ciertas monedas que de tanto circular de mano en mano, terminan por perder sus signos específicos; apenas se las reconoce. Primero, insensiblemente, luego de una manera desembozada y grosera, el Partido fue perdiendo su cuño de los tiempos de guerra y de oposición, hasta terminar dando vuelta la espalda a la doctrina, olvidando la experiencia histórica de las luchas del proletariado, y renegando de su pasado y mejor tradición, para asimilarse a las formas de la socialdemocracia, de la colaboración de clases antagónicas y de la capitulación más vergonzante”.

El XII Congreso del PC, de enero de 1942, perfecciona la política de unión nacional, a partir de un diagnóstico según el cual la alianza que integra el Frente Popular es estrecha y el programa de

éste no corresponde ya a la nueva situación. En la unión nacional deben participar todos los “*patriotas*”, aún aquellos que puedan no tener una posición “*democrática consecuyente*” pero que estén contra Hitler. El PC se muestra entonces dispuesto a renunciar a objetivos transformadores con tal de ampliar la alianza:

“Los terratenientes pueden estar dispuestos a integrar la Unión Nacional para la lucha contra los nazis, pero para eso, no puede plantearse a la vez la entrega de las tierras a los campesinos”

Para la sucesión de Aguirre Cerda el PS levanta la candidatura de Oscar Schnake, quien promueve la constitución de un Bloque Nacional de Izquierda, sin radicales y sin comunistas, similar en su composición a lo que había sido el Bloque de Izquierda en los años treinta. Oscar Waiss, por entonces vinculado al PST, recuerda ácidamente la política del PS de ese tiempo como una capitulación ante la candidatura radical:

“una vez más las palabras grandilocuentes de los líderes socialistas no correspondieron a su pedestrismo político, ya que primero proclamaron a Oscar Schnake y luego, antes de transcurrir un mes, se sometieron a las pretensiones radicales, cuyo abanderado era el filofascista Juan Antonio Ríos, todo ello con el pretexto de parar a la derecha que llevaba como candidato al general Carlos Ibáñez. El propio Partido Socialista de Trabajadores, ya muy influenciado por los comunistas decidió sumarse a la campaña del candidato radical, borrando con el codo, como solía decir Cesar Godoy Urrutia, lo que había escrito con la mano”

El radicalismo dirime internamente las candidaturas de Juan Antonio Ríos y Gabriel González. Se impone el primero y recibe luego el apoyo socialista, el del líder liberal Arturo Alessandri y de la Falange Nacional, todos impulsados básicamente por su temor a que Carlos Ibáñez, nuevamente candidato, se imponga en las elecciones. Por su parte, siguiendo su línea de unión nacional, el PC prioriza el apoyo al esfuerzo aliado contra el nazi-fascismo y, sin exigencias, opta por la candidatura Ríos.

El gobierno de éste continua la tarea iniciada por Aguirre Cerda e impulsa el desarrollo de la industria acerera y petrolera. Introduce, además, modificaciones al aparato del Estado, como la creación de la Contraloría, y resuelve, a comienzos de 1943, suspender relaciones con los países del eje (Alemania, Italia, Japón) plegándose a la posición de todas las naciones latinoamericanas, salvo Argentina. Durante la guerra, Chile provee a los EEUU materiales estratégicos como cobre, salitre, mercurio y cobalto, a precios muy por debajo de aquellos que el mercado establecerá a poco de terminar el conflicto bélico mundial.

En el socialismo, la FJS dirigida por Raúl Ampuero, secundado por los jóvenes dirigentes Humberto Elgueta, Aniceto Rodríguez y Carmen Lazo, entre otros, condena crecientemente las políticas de “colaboración” con el gobierno. En una línea similar, Salvador Allende enfrenta estas políticas y las derrota en el IX Congreso realizado en Rancagua en enero de 1943. Desplaza así a Grove, partidario explícito de la colaboración con el gobierno de Ríos, de la secretaría general del partido. Para Allende el período que encarna Ríos es de “*un régimen de izquierda y una política económica de derecha*”. El IV Congreso Extraordinario del PS, realizado en agosto de 1943 en Valparaíso, refrendará la medida de retiro del gobierno y designará una dirección encabezada por

Allende e integrada “*por derecho especial*” por Grove. La autocrítica de Allende en el informe al congreso es lapidaria en la condena el estilo de trabajo partidario, aquejado por “*atavismos que corresponden a prácticas de los partidos burgueses*”. Su idea es que el PS no está preparado para la colaboración en el gobierno y carece de una “*concepción doctrinaria*” y un programa que le permitieran superar los “*vicios democratistas*” de la organización y las formas de hacer política:

“El partido ha perdido la mística, ha perdido la fe, ha perdido la confianza en sus destinos. Esto no puede ser, a mi juicio, atribuible tan sólo o principalmente, a la colaboración en el gobierno. Esto es, camaradas, porque éramos y somos un partido poco duro, demasiado joven. Triunfamos, aparentemente, en forma muy prematura, sin la preparación necesaria y la madurez suficiente para actuar en un régimen de colaboración [...] La exagerada democracia interna ha llegado a relajar el concepto de “democracia proletaria”, para dar paso a un democrataje que, en muchas ocasiones, ha significado un peligro para la vida del partido [...] La “copucha”, entidad nacional, se ha entronizado en muchos aspectos de nuestra vida partidaria. El “chaqueteo”, esa vieja práctica chilena de mirar con rencor o con envidia a un hombre que se levanta algo sobre los otros, también se ha infiltrado en algunos aspectos de la vida partidaria [...] Hacemos una vida gris, en que nos esforzamos todos, por seguir todos igualmente grises”

Luego de un paciente trabajo de convicción y de superar las barreras legales, culturales y políticas existentes para el sindicalismo en el Estado, el 5 de mayo de 1943 Clotario Blest y otros representantes de los trabajadores de la administración pública fundan la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), de creciente protagonismo en las luchas populares. Participan en este acto fundacional trabajadores de Correos, Tesorería, Impuestos Internos, de la Universidad de Chile, Registro Civil, Servicio de Cobranza Judicial de Impuestos, Ministerio de Educación y Dirección de Pavimentación. Blest es elegido presidente. La ANEF se declarará partidaria de la lucha reivindicativa económica y tendrá como uno de sus objetivos esenciales formar una “*conciencia de clase trabajadora*” entre los empleados estatales. Con el estilo entre moral y político que marcará su trayectoria, Blest declara sobre los fines de la nueva organización, un tiempo después:

“Nuestro movimiento es gremialista, no somos políticos, la justicia social y la confraternidad humanas son las bases de la ANEF [...] Nos hemos asociado para buscar nuestro perfeccionamiento económico, cultural y social. Buscamos el perfeccionamiento moral de nuestros asociados basados en principios de honradez, disciplina y sacrificio”

En mayo de 1943 es disuelta la Internacional Comunista, conocida como Komintern. A pesar de que la decisión expresa la necesidad de la URSS de ganar apoyo internacional para la apertura de un “segundo frente” contra la Alemania nazi, se nota en ella una preocupación, nueva, por ampliar la teoría con que los partidos comunistas definen su estrategia. Hay ahora una mayor valoración del carácter nacional de la vía al socialismo. Se quiere considerar, por ejemplo, la diversidad de los caminos históricos de la revolución y las diferencias nacionales en los ritmos del desarrollo y grados de conciencia y organización de la clase obrera. El PC acoge favorablemente la disolución de la Komintern pues ve en ella la posibilidad de mejorar la alianza antifascista, a la vez que reafirma su opción básica de apoyo a la URSS y de fidelidad al “*marxismo-leninismo-stalinismo*”, como designa esos años (y hasta la muerte de Stalin) su inspiración ideológica. El PS, por su parte, coincide de modo importante con el PC al celebrar explícitamente el acontecimiento como un avance antifascista y popular:

“se complace en comprobar la justeza de su posición al sostener que los partidos populares deben actuar conforme a sus propias directivas nacionales [...] este hecho refuerza las posibilidades de triunfo de las Naciones Unidas en su lucha mundial contra el fascismo y [...] facilita el entendimiento y la mayor unidad que son necesarios entre los partidos populares de Chile [...] para alcanzar la total realización de las reivindicaciones económico sociales de las clases trabajadoras del país”

A pesar de las distancias intensificadas por la división entre los partidos, una vez derrotada internamente la tendencia más contraria al PC, encabezada por Schnake, y al calor de la disolución de la Komintern, se gesta una fugaz atmósfera unitaria entre las fuerzas de izquierda. El PC, dirigido por Carlos Contreras Labarca, propicia la constitución de un solo partido de la izquierda que abarque radicales, comunistas y los diversos destacamentos socialistas, idea que genera debates pero no fructifica. La iniciativa unitaria no gusta a los socialistas que aún confían en sus posibilidades de desarrollo y cuidan su autonomía, recelando de todas las internacionales, tanto la socialista y socialdemócrata (Segunda Internacional) como de la comunista (Tercera Internacional) y la trotskista (Cuarta Internacional). Orlando Millas recuerda de este modo una reunión sobre el tema en que Allende si bien rechaza la fusión partidaria plantea enfáticamente la unidad socialista comunista como línea estratégica:

“En la sede del Comité Central comunista tuvimos una reunión relativamente informal... en que estuvimos Carlos Contreras Labarca y Humberto Abarca Cabrera por los comunistas, Salvador Allende Gossens y Julio Barrenechea Pino de los socialistas, y César Godoy Urrutia y yo de los socialistas de trabajadores. Allende expuso una tesis propia, que evidentemente había pensado mucho y la tenía elaborada hasta en los detalles. Defendió como asunto básico la raigambre propia en la sociedad chilena y la razón de ser de los partidos comunista y socialista, su idiosincrasia diferente y los matices en su composición clasista... A continuación, propuso con mucho entusiasmo lo que denominó enfáticamente unidad socialista-comunista, término nuevo y que estuvo en boga un decenio más tarde.”

Pero junto con rechazar la propuesta de unificación orgánica hecha por el PC, el PS subraya la necesidad de un entendimiento que restablezca la unidad de los sindicatos y derrote la sostenida de campaña de la derecha contra la CTCH:

“nos interesa que socialistas y comunistas demos a la acción sindical, al margen de todo sectarismo político, una plataforma que establezca nuevas modalidades de relaciones de patronos y obreros y que permitan a estos asumir una mayor responsabilidad en la producción, en la dirección y en el desarrollo de las industrias”

Por aquellos meses, se destaca en el PS Bernardo Ibáñez Águila, dirigente de los maestros expulsado del PC un tiempo antes, quién ha reemplazado a Juan Díaz Martínez como secretario general de la CTCH. En realidad, en un contexto de aguda controversia interna y dispersión política, el PS ha acordado que la CTCH se retire de la gobernante Alianza Democrática para readquirir mejores condiciones de lucha autónoma. Ibáñez adopta entonces en el II Congreso de la Confederación una política distinta, más cercana al PC:

“El II Congreso Nacional de la CTCH llama a la clase obrera a fortalecer la unidad sindical e impulsar un vasto movimiento de unidad nacional y vigilancia en defensa de la patria y por el aumento de la producción [...] manifiesta sus deseos de que la unidad sindical tenga su expresión política en la unidad de los

trabajadores en un solo y gran partido político de la clase obrera, dándose los pasos necesarios para su pronta realización [...] La CTCH participará dentro de la Alianza Democrática de Chile impulsando la realización de planes económicos y sociales”

La propuesta de “partido único” hecha por el PC se sostiene internacionalmente en la política “de apertura” propugnada por el jefe del PC de los EEUU Earl Browder, surgida al calor de la victoria aliada y la creación de las Naciones Unidas. Browder impulsa la transformación del PC de su país en una asociación política “*para la difusión de una doctrina científica*”. Es decir, en lugar de un partido, los comunistas formarían una corriente que les dé libertad para afiliarse al partido que mejor represente el nuevo “*espíritu de la nación norteamericana*”, partidaria de la paz y de la eliminación de la tiranía, la esclavitud y la opresión. La reelección de Roosevelt garantiza una política de “*buena vecindad*” de los EEUU con América Latina y permite a los PC cambiar su cerrada oposición a relaciones constructivas con esa potencia. Por sus simpatías con la propuesta, Carlos Contreras Labarca será acusado un año después de una desviación de derecha “*browderista*” y reemplazado como jefe del PC. Muestra de ese ánimo de amplitud del PC, César Godoy Urrutia evaluará positivamente, en diciembre de 1944, la política de “*buena vecindad*”, “*garantía de cooperación a través de la cual ha de transformarse la economía dependiente y semifeudal de los pueblos de América Latina*”.

Pero en realidad “*el revisionismo browderista hizo mella en nuestro partido, debilitando su combatividad antiimperialista y su rol de vanguardia*”, precisará Corvalán. La participación de Contreras Labarca en la Conferencia de la ONU en San Francisco, su silencio ante las “*maniobras imperialistas*” allí realizadas, muestra el avance de las ideas de conciliación de clases en el partido y justifica la crítica que le dirigirá después Ricardo. Fonseca, el sucesor de Contreras. Corvalán relata el episodio con dureza a la vez que destaca el mérito del encausado, “*que aceptó la crítica como buen comunista*” y, “*cuando fue reemplazado en la secretaría general*”, rechazó los requerimientos de quienes “*soñaban con arrastrarlo a posiciones antipartido*”:

“el silencio de Contreras Labarca en la sesión plenaria de San Francisco, demostraba hasta dónde habían llegado la conciliación con la burguesía y con los enemigos del pueblo. Este hecho alarmó justificadamente a la Dirección del Partido y arrojó plena luz sobre el conjunto de las maniobras de muchos años de los agentes de la burguesía para influir, finamente, con habilidad de joyeros sobre determinados dirigentes del Partido y sobre el Partido en general con el fin de ablandarlos, de empujarlos al pantano del legalismo y del reformismo”

En julio de 1944 Grove constituye el Partido Socialista Auténtico, que tendrá vida efímera, y es expulsado del PS. Para los socialistas son años de fuerte dispersión. Schnake y Bernardo Ibáñez han formado una corriente declaradamente anticomunista en el PS, el PST se ha llevado un tercio de los diputados y un grupo de dirigentes de alto nivel, en la misma época en que Grove se ha escindido.

En 1945, días antes de la rendición de Alemania, el gobierno de Ríos declara la guerra a Japón. Socialistas y comunistas, los primeros por su política de cercanía con los Estados Unidos, encarnada principalmente por Schnake, y de rechazo tradicional al nazismo, y los segundos por la

misma repulsa y por su adhesión a la lucha de la Unión Soviética, apoyan las decisiones gubernamentales.

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1945, el PS baja abruptamente su votación a un 7% de los votos en tanto el PC obtiene algo más del 10%, cinco senadores y quince diputados, es decir aproximadamente un diez por ciento en ambas ramas del Congreso.

Los años 1944 y siguientes son escenario de la ampliación de la lucha de la mujer por el sufragio universal. En marzo de este año, en la celebración del Día Internacional de la Mujer en la Universidad de Chile, diversas organizaciones femeninas acuerdan realizar un amplio congreso nacional de mujeres. Se designa a Felisa Vergara como presidenta de la comisión organizadora y el congreso tiene lugar el mismo año. Participan más de doscientas organizaciones femeninas y acuerdan crear la *Federación Chilena de Instituciones Femeninas* (FECHIF). La dirigente radical Amanda Labarca (nota biográfica en pág.....) es designada presidenta.

Como el MEMCH, la FECHIF es pluriclasista aunque integra un espectro ideológico más amplio, que va de socialistas y comunistas hasta liberales. Es la organización de mujeres más poderosa de la historia de Chile, el tono de sus reivindicaciones es mucho más enfático y la capacidad de deslegitimar las objeciones tradicionales mucho mayor. Los postulados de la Federación combinan el compromiso con la democracia y la paz, tan ineludibles en el mundo del fin de la guerra mundial, con la lucha contra las discriminaciones que afectan a la mujer.

Un simple cálculo sociológico le permite a Amanda Labarca, por ejemplo, destruir el argumento tradicional del “desinterés político” de la mujer. Su tesis es que, por el contrario, el considerable abstencionismo cívico de los hombres, en las elecciones parlamentarias de 1945, permite que el triunfo de la derecha refleje el sentir del “4.5% apenas del total de nuestros habitantes”. Y comparando las elecciones municipales entre 1941 y 1945, en las que, a diferencia de las parlamentarias, ya participan las mujeres, la conclusión es que la izquierda, a pesar de sus desaciertos, se beneficia más que la derecha de la ampliación del voto femenino:

“pese a todos los desaciertos y fraccionamientos izquierdistas, estos han enriquecido sus huestes femeninas en mayor proporción que la derechas. Es tanto más de extrañar tal aumento, cuanto más contrasta la acuciosidad de los conservadores y católicos por inscribir a la mujer con la desidia de algunos elementos de la izquierda, excepción de los comunistas. Estos además de inscribirlas, las adoctrinan con entusiasmo y las colocan al igual que los hombres en puestos de responsabilidad dentro de sus directivas.”

En junio de 1945 la FECHIF presenta ante el senado, con la firma de senadores de todas las tendencias, un proyecto que establece el voto amplio de las mujeres en igualdad de condiciones con los hombres. Se constituye entonces el *Comité Unido Pro Voto Femenino* para realizar una campaña nacional que apresure el despacho del proyecto de ley. Preside este Comité Aída Yavar y lo integran FECHIF, Acción Católica Femenina, MEMCH, Partido Femenino, delegados de todos los partidos políticos, mujeres independientes y dirigentes universitarias. Cora Carreño, representante de esta últimas, explica el objetivo del movimiento:

“Queremos hacer sentir a los señores congresales que tras el movimiento hay un espíritu fuerte, una voluntad inquebrantable para conseguir, hoy, la plenitud de nuestro pensamiento y acción políticos”.

Si bien los partidos políticos, incluidos los de izquierda, no han hecho del tema uno de sus objetivos prioritarios, mujeres radicales, socialistas, comunistas e independientes de izquierda han sido las principales impulsoras de la iniciativa. La campaña se lleva adelante con la siguiente consigna, en forma de aviso en los diarios:

*“¡Dad los derechos a quien os da la vida. Conceded a la mujer el voto político!
Si a Ud. le interesa esta Campaña, dirijase a la FECHIF.
Universidad de Chile – Sala 25.”*

Ese año 1945 se incorporan formalmente al PC, en un acto masivo en el Teatro Caupolicán, Pablo Neruda, Alejandro Lipschütz, Angel Cruchaga Santa María, Juvencio Valle, María Marchant y otras personalidades del arte y la cultura. Nuevas figuras comunistas se han proyectado en ese tiempo como los sucesores de Recabarren y Lafertte, tales como el abogado Carlos Contreras Labarca, el dirigente obrero Galo González y el profesor Ricardo Fonseca. A este último lo describe escribe medio siglo más tarde Orlando Millas como un maestro formador de la militancia:

“Creo que fue el maestro que plasmó a la generación de dirigentes comunistas de los años 50, 60 y 70 y que sus enseñanzas encauzaron al Partido Comunista de Chile en todo el período desde la postguerra”.

En diciembre de 1945 el PC realiza su XIII Congreso, que modifica la concepción de la unión nacional como acuerdo pluriclasista entre las cúpulas de los partidos en el nivel del Estado para transformarla en una unidad que se construye desde *“la lucha de masas”*, entendida como unidad en la base de las más diversas organizaciones sociales (comités de adelanto, juntas de vecinos, ligas de arrendatarios, centros de padres y apoderados) que expresan, de uno u otro modo, reivindicaciones populares y democráticas:

“Es en la lucha misma que se agrupan las fuerzas democráticas. Algunas organizaciones de viejo tipo que sólo se dedicaban al deporte, actividades recreativas y culturales, sirven también para expresar los anhelos de lucha de las masas [...] Es la suma de todas las organizaciones, de todos los comités y de todos los movimientos que se forman y consolidan a través de la lucha misma, lo que nos permite decir que está en marcha el reagrupamiento de las fuerzas democráticas y progresistas de Chile”

Luego de desalentadores resultados electorales el PST irá perdiendo fuerza. Una minoría retorna al PS mientras la mayoría termina por integrarse, cuatro años después de la división, al PC. La muerte de Ríos a fines de 1945 encuentra al PS desgastado en pugnas internas, disputas con los comunistas y maniobras políticas. Clodomiro Almeyda describe el retroceso partidario de ese momento:

“Cuando comencé a militar activamente en la Seccional Providencia, allá por 1945, ésta era prácticamente un cadáver. En realidad quedaríamos militando unos veinticinco compañeros, entre profesionales, estudiantes y unos pocos trabajadores y artesanos [...] Tan escuálida estaba nuestra seccional que apenas

teníamos un local. Arrendábamos uno que pretendía serlo en el extremo norte de la calle Manuel Montt, descendiendo hacia el río Mapocho, en una especie de “barrio chino” de ese sector de la Comuna, donde se reunía gente del hampa y toda suerte de individuos de dudosa catadura”.

El sucesor temporal de Ríos, en calidad de vicepresidente, es el radical Alfredo Duhalde, hombre con serias aspiraciones presidenciales. Duhalde adopta desde el gobierno medidas destinadas a dañar el poderío del PC, entre otras, la inusitada intervención de dos sindicatos salitreros en Tarapacá. En la represión a una concentración de protesta convocada por la CTCH en enero de 1946, que se desarrolla en la Plaza Bulnes, frente a La Moneda, mueren varios participantes. Entre ellos, la obrera comunista Ramona Parra, cuyo nombre inmortalizarán más tarde las brigadas muralistas, y el trabajador metalúrgico socialista Roberto Lisboa. Quedan decenas de heridos. Orlando Millas recuerda su participación directa en el episodio y la dureza de la represión:

“Era increíble. Carlos y yo coreamos lo que un compañero dijo desde la tribuna por el micrófono: “Son balas a foguero. Nadie debe moverse de su sitio”. Hubo una segunda ráfaga. Los carabineros disparaban impávidos. Instantáneamente Carlos Lobos me dijo, casi en un susurro: “Sujétame, me han herido”. Miré y su chaqueta mostraba, al costado derecho, dos orificios. Su sangre le teñía, en pequeña pero ostensible hemorragia, la camisa en la cintura. Más o menos veinte metros más adelante estaba derrumbada Ramona Parra por un tiro que le dio en la cabeza. A través de la plaza había decenas de heridos. La sangre empapaba el pavimento en muchos sectores.”

La CTCH responde con un paro nacional el 30 de enero, que alcanza a las principales actividades mineras, industriales y de transporte del país. El gobierno declara el estado de sitio. La renuncia del ministro de Obras Públicas Eduardo Frei Montalva y de los ministros radicales y democráticos, en protesta por la represión antisindical, produce una crisis política de proporciones.

La pugna entre socialistas y comunistas por el predominio en la CTCH llega a un punto culminante con la situación creada por la huelga nacional. A nivel político general, mientras los socialistas critican a la Alianza Democrática que está en el gobierno, presionan para formar parte del gobierno que deberá conformarse como resultado de la crisis política desencadenada por el paro. La CTCH debe discutir entonces sobre la prolongación o suspensión de la medida. El sector socialista estima que el acuerdo en principio a que se ha arribado con el gobierno soluciona los problemas que motivaron el movimiento, pues la propuesta incorporación de ministros del PS es garantía de que se cumplirán las promesas gubernamentales en ese sentido. Comunistas y radicales, por su parte, son partidarios de la continuación del paro. Las divergencias lo impiden. La CTCH se divide en dos alas, que pasan a denominarse según el nombre de su secretario general, Bernardo Ibáñez y Bernardo Araya, socialista y comunista respectivamente. Araya será “desaparecido” en 1976 cuando la represión de la dictadura destruya la dirección clandestina del PC.

Duhalde logra entonces la conformación de un ministerio con presencia de militares y de ministros socialistas. Dos de estos son ex comunistas escindidos con la Izquierda Comunista en los años treinta: Manuel Hidalgo y Humberto Mendoza. Es el gabinete denominado de “Tercer Frente”, que según sus detractores *“combina métodos de represión policial violentos con el*

divisionismo y la demagogia operados en el seno mismo de las clases populares”. Para el historiador socialista Julio César Jobet

“Por sus discrepancias con el Partido Comunista, el Partido Socialista se embarcó en una lamentable y riesgosa aventura política. Resolvió incorporarse a un gabinete cívico-militar, con tres ministros, y a llamar al término de la huelga. El 1ro. de febrero se dividió la CTCH “.

En aquellos años de dispersión emerge el liderazgo de Allende y comienza a destacar la figura del joven abogado Raúl Ampuero Díaz (nota biográfica en página...) quien a fines de los años treinta encabezara la FJS y fuera el artífice del triunfo de Allende sobre Grove en el Congreso de 1943. En el Congreso de 1945, sin embargo, no tiene aún fuerza para oponerse a la maniobra de Duhalde, que ha contado con el apoyo de la mayoría del comité central del PS. El gobierno de “Tercer Frente”, llamado así porque se pretende intermediario entre la derecha y los comunistas, será visto por Ampuero como una aventura descabellada de la dirección socialista y ciertos sectores de las FFAA, que da origen a una *“coalición bastarda, carente de principios, de programa y de base popular”*:

“Así se generó el llamado Ministerio de Tercer Frente, híbrido compromiso de algunos altos oficiales, seducidos por la estelar carrera político militar de Perón, con jefes socialistas que no supieron responder con lealtad a la confianza que las bases del partido acababan de otorgarles. Bajo el pretexto de abrir camino a un gobierno intermedio entre la reacción y el comunismo animaron una administración mediocre, ahondaron las grietas que debilitaban el movimiento popular y estuvieron a punto de pulverizar al partido Socialista como herramienta política. En el Congreso General celebrado en octubre de 1946, esos dirigentes fueron drásticamente destituidos”

El PC, en cambio, está en plena alza. El pequeño partido de posiciones estrechas de comienzos de los años treinta, se ha ido convirtiendo en una potencia política. El sello del Frente Popular ha marcado su quehacer, el PC apunta a ser una organización disciplinada de masas que no desatiende espacio alguno de la sociedad. Su diario “El Siglo”, aparece cada mañana y es adquirido por miles de comunistas. Su disposición es a unificarse con los socialistas y formar un solo partido de la izquierda y a aliarse sin exigencias burocráticas o de poder del Estado con fuerzas de centro izquierda, en particular el PR. El PC encuentra en ese tiempo un clima favorable, que alcanza ya al interior de la Falange Nacional. En efecto, según el investigador y más tarde dirigente de la Falange Jorge Cash, el sector de izquierda de ésta evalúa la situación del país como de un *“capitalismo desfalleciente”* que abre paso a un crecimiento de la reivindicaciones populares e incluso, en perspectiva, a la construcción de una *“democracia proletaria”*, de acuerdo a expresiones de B. Leighton. Consecuentemente Leighton encabeza la que se denomina “línea popular” de su partido, está por integrar una alianza con radicales y comunistas y apoyar a su candidato Gabriel González Videla. Debe enfrentar así la posición de R. Tomic que propugna una política “independiente” de izquierdas y derechas y plantea apoyar al candidato conservador E. Cruz Coke. Se impone la postura de Tomic pero la semilla de la izquierda cristiana está germinando en la política chilena. Cash sostendrá con razón que la incorporación *“de los cristianos a la izquierda”*, como ya les llama, abre *“perspectivas históricas para el país”*.

Así, a comienzos de 1946 mientras los socialistas dispersos y fraccionados se reparten entre el ostracismo político, el apoyo al candidato presidencial radical o el apoyo al liberal Fernando Alessandri, el disminuido PS levanta candidato propio con Bernardo Ibáñez. Obtiene una votación minúscula, la más esmirriada del socialismo en su historia. El “socialismo auténtico” que dirige Grove apoya al candidato conservador social cristiano Eduardo Cruz Coke, segundo después del triunfador, el radical Gabriel González Videla. Ha sido decisivo en su victoria el apoyo comunista. Neruda ha escrito durante la campaña un poema:

“Como a hermano, hermano fiel/ y entre todas las cosas puras,/ no hay como este laurel,/ el pueblo lo llama Gabriel”/

El PC ingresa al gabinete ministerial con tres ministros. Es la primera vez en su historia que ocupa cargos de gobierno. Se vive en aquel tiempo el momento más bajo de las relaciones comunista-socialistas, que se traduce en la pulverización del movimiento sindical unitario, violentos enfrentamientos físicos entre militantes y acusaciones políticas entre los dirigentes de ambas fuerzas. En 1946 la dividida CTCH convive con la CGT anarquista y varias organizaciones de trabajadores de cuello y corbata y sindicatos autónomos. El historiador socialista Jorge Barría resume esta situación:

“La conmemoración del 1º de mayo de 1946 se llevó a cabo con dos concentraciones públicas organizadas por las dos alas en que estaba dividido el movimiento sindical obrero. Es difícil determinar el grado de influencia de cada una de estas tendencias, dada la estructura sindical básica del país (sindicato único por establecimiento o empresa industrial o comercial). En general, quedaron en la CTCH de Araya los sindicatos de los sectores minero, metalúrgico, textil y construcción. En la otra fracción permanecieron las federaciones de panificadores, molineros, química y farmacia y grupos importantes en fábricas textiles y los servicios de beneficencia u hospitales. En ambos sectores existían grupos minoritarios de uno u otro bando y numerosos organismos sindicales, como los ferroviarios, que empiezan a marginarse de la lucha fratricida. A esta dispersión de los grupos sindicales se debe agregar la existencia de tres federaciones nacionales de empleados particulares”

En las elecciones parlamentarias de 1947 el PC obtiene un 17 % de los votos y se constituye en uno de los partidos comunistas más grandes del mundo capitalista. La experiencia del Frente Popular o de “colaboración de clases”, como se la denomina en el lenguaje de la época, ha dejado, en cambio, un sabor amargo en el PS. Las diferencias sobre el sentido y carácter de la alianza han sido el detonante que lo ha conducido a la dispersión. Uno de los dirigentes más críticos de esta línea, Alejandro Chelén, no le reconoce ningún avance democrático:

“En realidad, por mucho que se le quiera idealizar, el Frente Popular constituyó una estafa a las aspiraciones revolucionarias de las masas, frenándolas en sus impulsos renovadores y desarmándolas ideológicamente; pero sirvió de muleta al Partido Radical, cuando estaba al borde del sepulcro, inyectándole oxígeno izquierdista para hacerlo revivir”

LA LEY DE DEFENSA PERMANENTE DE LA DEMOCRACIA O “LEY MALDITA” Y LA PERSECUCIÓN A LOS COMUNISTAS

La constitución establece una elección por el Congreso Pleno entre las dos primeras mayorías, cuando ningún candidato presidencial ha alcanzado la mayoría absoluta. González Videla ha obtenido la primera mayoría relativa y el candidato conservador, apoyado también por la Falange Nacional, Eduardo Cruz Coke, la segunda. En el Congreso, Cruz Coke lograría fácilmente la mayoría sumando votos conservadores, liberales (que habían apoyado a Fernando Alessandri) y falangistas. Pero “radicales democráticos” (que habían apoyado a Alessandri) y falangistas manifestaron su apoyo a la primera mayoría, es decir a González. También los socialistas, tanto los “socialistas auténticos” de Grove, como los que apoyaban al candidato oficial del Partido, Bernardo Ibáñez.

El argumento fundamental de los derrotados que se niegan a votar por González es la fuerte presencia del PC en el entorno y en su futuro gobierno. El PC evalúa que está en peligro el triunfo y organiza su defensa en la línea de la lucha de masas. Organiza “comités de vigilancia” del funcionamiento del mercado de productos de consumo popular, “requisiciones” en algunos negocios y obtiene por medio del Comisariato de Subsistencias y Precios la venta de las mercaderías a precio oficial. Por otra parte, las juventudes comunistas constituyen, en octubre de 1946, “milicias” en Santiago, Valparaíso y Concepción, cuyo objetivo es apoyar a las fuerzas democráticas y al ejército en la “*defensa del orden y la democracia*”:

“Ante la insolencia reaccionaria, la juventud responde organizando milicias populares. No es conciliando que se obtienen el triunfo [...] sino aplastando definitivamente a los causantes del hambre, el atraso, la cesantía y el analfabetismo a que ha sido condenada hasta hoy la juventud chilena”

González Videla realiza gestiones con los liberales para incorporarlos al gobierno, pero la directiva liberal rechaza la propuesta. El PR, entonces, realiza una audaz maniobra: el Vicepresidente Duhalde hace entrega de su gobierno a radicales “gabrielistas” e invoca motivos de salud para entregar su cargo al Ministro del Interior pocos días antes de la reunión del Congreso Pleno. Además, la alianza radical-comunista amenaza con un paro nacional para el día de la votación. El Partido Liberal reconsidera su acuerdo y apoya a González. De ese tiempo se recuerda un memorable discurso del recién electo presidente, pronunciado en el Club Radical de La Serena en que declara “*no habrá fuerza humana ni divina que me aparte del Partido Comunista*”. González Videla en sus memorias, escritas treinta años después cuando apoya la dictadura, recuerda el episodio:

“*Quiero, en este mi hogar radical, hacer hoy noche una declaración clara, terminante, definitiva: no habrá fuerza humana ni divina que me aparte del pueblo. Sin el concurso del Partido Comunista, yo no sería Presidente de la República. Yo sería un miope si no comprendiera que no se puede gobernar al margen del pueblo. No obstante las diferencias y las dificultades que nos separan de ese partido, declaro que deseo su apoyo para dar cumplimiento al programa ofrecido y por un imperioso sentimiento de lealtad*”

Pero las desconfianzas hacia la participación de los comunistas en el gobierno parten del mismo PR, temerosos de ser desbordado y empujado más allá del programa y de los acuerdos suscritos. Enrique Silva Cimma, entonces joven profesional radical y masón, narra cómo se manifiestan en su partido esas desconfianzas y cómo se adoptan medidas para contrarrestar la eventual acción revolucionaria del PC:

“El presidente del Partido Radical, Alfredo Rosende, me llamó para tener una reunión en la sede del partido. Me advirtió que se trataba de un encuentro muy privado, pero que tenía que celebrarse de inmediato [...] Fue una entrevista extraña. Había sigilo, provocado por la gran confidencialidad del asunto que tratamos. Fui informado de que en el gabinete habría tres ministros comunistas; pero el partido estaba preocupado por tal colaboración, que temía sobrepasara los lindes del gobierno para defender más eficientemente los intereses del Partido Comunista [...] Los tres ministros comunistas tendrían subsecretarios radicales, que se encargarían de controlar minuciosamente su desempeño. Y esta vigilancia debía ser el primer llamado de alerta que tuviera el partido Radical, en caso de que se sorprendiera alguna actitud extraña [...] Había sido elegido para ocupar la Subsecretaría de Obras Públicas, cartera que desempeñaría el distinguido dirigente comunista Carlos Contreras Labarca”

En octubre de 1946, se realiza en Concepción el XI Congreso General Ordinario del PS, en el cual se impone de manera abrumadora la corriente “revolucionaria” que lidera Raúl Ampuero por sobre la “colaboracionista” que expresan principalmente Bernardo Ibáñez y Juan Bautista Rosetti, impulsores del desprestigiado gobierno de “Tercer Frente” al final del período de Duhalde. En la elección del secretario general, Ampuero derrota a Allende, candidato del sector más “de derecha”. El congreso acuerda no comprometerse ni participar en el nuevo gobierno. La acción del nuevo jefe partidario implica desde el comienzo un verdadero golpe de timón en el sentido de la reconstrucción socialista. En un informe entregado posteriormente al congreso, toma nota de las lecciones que entrega el período anterior, con un balance desolador: *“un partido desmoralizado, pequeño, irritado, pero con reservas latentes de incalculable valor constructivo”*. Propone entonces un conjunto de principios de organización política cuya sola lectura informa de la naturaleza de la crisis del PS:

“1. Nunca el partido debe edificar su estrategia ni diseñar su política sobre la base del papel decisivo que pueda jugar un hombre. Solamente una línea que resulte de la valoración realista de las fuerzas del partido [...] y se conjugue con las finalidades programáticas del socialismo, puede garantizar resultados eficientes y darnos una ruta segura.

2. *Todo partido, y en especial los que persiguen objetivos revolucionarios, buscan conducir sectores cada vez más amplios de la opinión ciudadana. No pueden vivir para sí mismos, no deben ser organismos introvertidos, simples intérpretes de la opinión de quienes militan [...] Nosotros tenemos miles de hombres que estiman, de buena fe, que el Comité Central debe estar atento sólo a los requerimientos de ésta minoría [...]*

3. *La cantidad y la calidad, cuando se refieren a los miembros de un partido no tienen por qué estar siempre en razón inversa [...] Junto con un reclutamiento intensivo, debemos procurar la elevación cultural, política y moral de los hombres del partido”*

Dos decenios más tarde Ampuero recuerda que la tarea de la nueva dirección, luego de ser electa en octubre de 1946, era garantizar la sobrevivencia misma del partido:

“Para la joven dirección del socialismo la tarea era de una dramática complejidad; se veía enfrentada a luchar bravamente por la supervivencia del partido, víctima de una persecución tortuosa y despiadada desde el poder, y, simultáneamente, a ejecutar sin debilidades la política de clase sancionada por el Congreso reciente”

El dirigente socialista Jaime Suárez, quien fuera Ministro del presidente Allende, transmite la impresión que le provoca Ampuero en sus tiempos de joven socialista de Concepción:

“La mística que creaba en la juventud, por ningún motivo nos hacía pensar en él como “candidato presidencial”: nos asistía la convicción que Raúl Ampuero estaba destinado a ser el conductor de un proceso revolucionario hacia la Federación de Repúblicas Socialistas, meta de la concepción internacional del Partido. De pie, con el puño apretado o con la mano extendida, grabando con fuerza las ideas que con voz metálica transformaba en banderas, Ampuero era la figura de un socialismo que emergía para alzar multitudes. Verbo hecho nervio, lucidez de líder y honestidad ejemplar”.

El PC ingresa al gobierno de González Videla nada menos que con su secretario general, Carlos Contreras Labarca, quien deja su cargo partidario y asume el Ministerio de Obras Públicas. El nuevo jefe del PC es el profesor primario Ricardo Fonseca. Con Contreras Labarca se integran al gabinete el obrero salitrero Víctor Contreras Tapia y el agrónomo Miguel Concha. Otros dirigentes, como René Frías y Juan Chacón Corona, se incorporan en altos cargos. Su presencia en el gobierno de González Videla durará escasos cinco meses.

Hacia fines de 1946, la política del PC de “*defensa del triunfo*” se transforma en la “*cooperación activa del pueblo*” como complemento de la acción del gobierno. El partido saluda la decisión del gobierno de levantar la suspensión de la sindicalización campesina y replantea la lucha por la reforma agraria. Al mismo tiempo, el III Congreso de la CTCH, que se realiza con la presencia, por primera vez en la historia, del Presidente de la República, proclama la exigencia de cumplimiento del programa de gobierno, el fortalecimiento de la unidad en la base con miras a conformar una “*central única de trabajadores*” y el compromiso de los trabajadores urbanos de apoyar y apadrinar los sindicatos campesinos. Como recuerda Bernardo Araya al comentarlo, el III Congreso acuerda una “*tregua*” con el gobierno:

“los nuevos conflictos colectivos y la realización de una huelga no podría hacerse sin estudios previos [...] la elaboración de los pliegos debía ser concreta [Había que] agotar todos los medios oficiales y extraoficiales para solucionar los conflictos laborales y sólo hacer uso de [...] la huelga cuando se haya agotado todo este camino”

Instalado en el gobierno, durante los primeros meses de 1947 el PC se encuentra en una situación de arraigo en las masas y, simultáneamente, de creciente aislamiento político. Dos visiones estratégicas pugnan entonces en ese marco. Una, expresada por el dirigente Luis Reinoso, la segunda jerarquía del partido, que fundado en un diagnóstico de auge y crecimiento en las masas propone una ofensiva que impulse la “*revolución democrático burguesa*” mediante el desarrollo de la lucha de masas. Otra, más sensible al aislamiento y a la precariedad de la inserción del partido en el Estado, preconizada por Ricardo Fonseca y Galo González, propone ante la ofensiva contra el PC, que se inicia, una táctica de repliegue con el objeto de garantizar la presencia del PC en el sistema político institucional.

Ese período es quizá el más difícil de las relaciones socialista-comunistas. La antigua propuesta comunista de conformar un solo partido está olvidada y los enfrentamientos, en especial en el ámbito sindical, abundan. Algunos conducen a la muerte de militantes. En el congreso del PS en Concepción, el sector “*democrático y doctrinario*” de Salvador Allende evita la expulsión de Ibáñez, Rossetti y Agustín Álvarez Villablanca. El hecho es considerado por el PC como una agresión y un obstáculo insalvable para la unidad, pues acusa a los mencionados de haberse involucrado en los hechos de la Plaza Bulnes y otros actos de represión. Por otra parte, hay

testimonios, como el de Waiss, que hablan de una persecución del PC contra el PS, con el fin de ponerlo fuera de la ley, eliminarlo y, así, crear condiciones para que en Chile “no haya más que un partido obrero”, como reza un acuerdo de la comisión política del PC. Ampuero mismo es víctima de persecución al ser despojado por el ministro Contreras Labarca de su cargo de abogado en el Ministerio de Obras Públicas. Así recuerda Waiss el episodio:

“La nueva directiva [del PS] inició sus labores en medio de una persecución policial y administrativa sin precedentes desencadenada en nuestra contra desde el gobierno, por el Partido Comunista, asesorado muy eficientemente por el Secretario General de Gobierno. El propio Ampuero fue despojado de su cargo por el ministro comunista de Vías y Obras, Contreras Labarca”

Por su parte, el PS desarrolla una activa política de oposición al nuevo gobierno, particularmente a su política económica que, según estima Aniceto Rodríguez años después, perjudica a la clase trabajadora:

“El alza del costo de la vida y el racionamiento indiscriminado de artículos esenciales, determinó que el PS desarrollase la “campaña contra el hambre y la vida cara” que encontró mucho eco en una población desilusionada, dada la ineficacia de la combinación de gobierno y su política económica errónea que perjudicaba notoriamente a la masa trabajadora”

A los pocos meses de gobierno compartido, las relaciones del PC con González Videla se deterioran gravemente. Las propuestas comunistas no son consideradas o son trabadas desde el propio gobierno. Cunde la sospecha de que González Videla comprometió con los liberales la cabeza de los comunistas para así ganar los votos que había requerido para ser proclamado por el Congreso Pleno. El radicalismo, por su parte, estima que el PC alienta, mientras es gobierno, la movilización social y la agitación en los sindicatos. Convertido en un aliado poderoso y en crecimiento, el PC empieza a ser visto como un peligro por el PR.

El factor más importante en la ruptura de Gabriel González con el PC es, sin embargo, el inicio de la “guerra fría”, cuyas primeras manifestaciones se hacen sentir en el curso de 1946. El presidente Ríos había advertido ya ese año a los dirigentes del PC que enfrentaba una fuerte presión internacional por poner el partido fuera de la ley. González Videla será quien, finalmente, se rinda a la presión norteamericana. En las elecciones municipales de 1947 los comunistas se convierten en el segundo partido del país y duplican el número de regidores. Pocos días después del evento electoral renuncia el gabinete y el presidente conforma un gobierno exclusivamente de militantes radicales.

El PS está prácticamente dividido entre una mayoría que dirige Ampuero y los sectores anticomunistas encabezados por Ibáñez y Rosetti. La ruptura se produce, como ya se señaló, en 1948 a propósito de la participación en el gobierno de González Videla de algunos socialistas y de las distintas posturas frente al proyecto de ley que proscribió al PC.

González Videla avanza entonces en una dirección liberticida, hasta ilegalizar al PC e iniciar una de las persecuciones políticas de mayor alcance en la historia chilena. No es ésta una experiencia nueva para el comunismo. Luego de su primera etapa de clandestinidad, cuando es ilegalizado y

perseguido durante la dictadura de Ibáñez, entre 1927 y 1931, el PC debe recurrir en varias oportunidades a subterfugios para sobrevivir como entidad política. De acuerdo a una particular interpretación, el Director del Registro Electoral había borrado en 1932 al PC del registro, sosteniendo que se trataba de una “*asociación ilícita*”. En las elecciones parlamentarias de 1937 el PC, negada su inscripción, debió postular a sus candidatos bajo el nombre de Partido Nacional Democrático. Los electos, al día siguiente de proclamados, se declararon comunistas. Otro tanto ocurrió en las elecciones de 1941 y 1945, en las que los comunistas postularon como Partido Progresista Nacional. Sólo en 1947 pudieron, luego de un fallo judicial, participar como PC. La experiencia sería efímera. En sus memorias el Premio Nobel recordará la traición de González Videla y desatará su ira contra “el judas chileno”:

“fue sólo un aprendiz de tirano y en la escala de los saurios no pasaría de ser un venenoso lagarto [...] El presidente de la república, elegido por nuestros votos, se convirtió, bajo la protección norteamericana, en un pequeño vampiro vil y encarnizado”.

La conferencia nacional del PC de mayo de 1947 caracteriza la situación creada por la ruptura con el gobierno como una opción entre democracia y dictadura oligárquica. Para Reinoso, ésta se esconde tras la apariencia democrática que ofrece el sistema político y la táctica que hay que adoptar es profundizar la lucha de masas en todos los frentes. Para Galo González, en cambio, todavía es posible evitar una dictadura y corresponde, por consiguiente, una política de alianzas amplias y una moderación de la lucha de masas:

“Algunos izquierdistas dentro del campo obrero clamaban por la huelga general. Esto llevaría a la ilegalización del Partido Comunista y al desplazamiento del Partido Radical por una dictadura sangrienta [...] se hubiera empleado el ejército contra el movimiento obrero [...] Lo fundamental es mantener la línea independiente del proletariado a través de los objetivos de la revolución democrático burguesa y buscar aliados, por débiles e inestables que sean [...] Por eso no se pueden aceptar las huelgas reivindicativas espontáneas y desorganizadas, no es posible que los trabajadores se dejen arrastrar por la desesperación anarco sindicalista de la huelga indefinida”

Pero la ruptura de González Videla con el PC es un hecho consumado. Volodia Teitelboim testimonia en sus memorias la última reunión oficial del partido con el presidente y la cataloga como “*una trampa*”:

“Sin mirarnos, en voz baja y pausada, como si alguien extraño estuviera escuchándonos, nos propuso que lo acompañáramos en una medida que podría solucionar de una vez por todas el problema de la oposición derechista en el Congreso y permitiría pasar adelante en el cumplimiento del programa prometido.

- *Lo que les propongo es disolver el Congreso. Mañana mismo deben plantearlo. Quede claro que ustedes son los padres de la idea, no yo.*

No necesitamos mirarnos para que cada uno entendiera que nos estaba tendiendo una trampa [...] Fonseca respondió:

- *Presidente, nunca haremos lo que usted nos propone. Sería arrojar al tarro de la basura la legitimidad del gobierno. No le conviene a usted ni a nosotros. Constituiría un paso fatal. Hay otro camino democrático y que no significa salirse de la normalidad constitucional: tener confianza en la gente que lo eligió y también en la que no lo eligió y necesita una vida mejor. Recorra a ellos, explíqueles la situación y estaremos con usted [...]*

Levantó la vista de la hoja que había rayado enteramente en todas direcciones. Nos dijo:

- *Ha terminado la reunión”*

Se ha configurado una constelación de fuerzas enemigas del PC o temerosas de su crecimiento que van desde la derecha tradicional hasta algunos militantes y dirigentes radicales y socialistas. Entre estos últimos, figuran Agustín Álvarez Villablanca y Oscar Schnake, finalmente expulsado del PS, quienes forman parte de la llamada *Alianza Chilena Anticomunista* (ACHA), milicia armada destinada a enfrentar al PC y creada con ocasión de la designación de ministros comunistas por parte de González Videla. Es presidida por el ex Ministro del Interior radical del Frente Popular Arturo Olavarría Bravo.

El PC decide enfrentar la ofensiva poniendo en marcha diversas formas de movilización que hicieran sentir al gobierno su poderío. Un movimiento de choferes y cobradores de autobuses desata la ira gubernamental y es brutalmente. González Videla incorpora a dos uniformados al gabinete y enfrenta una huelga convocada por el alza del pan, total en los centros carboníferos y parcial en ferrocarriles, solicitando “facultades extraordinarias” al Congreso.

A comienzos de octubre de 1947 nuevamente paralizan las minas de Lota, Coronel, Curanilahue y Lirquén tras una plataforma reivindicativa que incluye salarios y otras mejoras en las condiciones de trabajo. La huelga desata la “guerra” entre el PC y el gobierno. Éste decreta la reanudación obligatoria de faenas y, finalmente, militariza las minas de carbón, como establece una declaración de la Secretaría General de Gobierno:

“Tropas del Ejército, Marina y Aviación ocupan la zona carbonífera desde ayer [...] para hacer respetar íntegramente el decreto de reanudación de labores. Se detendrá a todo aquel que en obediencia a la consigna de producir la asfixia económica de la Nación, pretenda entorpecer o dificultar el trabajo de los obreros, que hastiados de la dictadura sindical mantenida en esa zona por el Partido Comunista, deseen volver al trabajo, en las condiciones de mejoramiento económico que patrocina el supremo gobierno. Por otra parte, en atención a la campaña sostenida por El Siglo a fin de que mantengan la huelga de tipo político y revolucionario [...] el gobierno impuso la censura para este diario y para todas aquellas publicaciones que se editan en la zona carbonífera, bajo la orientación y solvencia económica del Partido Comunista”

Los huelguistas resisten dos semanas, pero la represión es persistente. Se disuelven sindicatos y se expropián sus bienes, se somete a prisión y relegación a dirigentes y cabecillas. El diputado falangista Bernardo Leighton rinde en la Cámara de Diputados homenaje a la lucha de los mineros del carbón y reconoce explícitamente sus motivaciones sindicales.

“El conflicto del carbón, lo digo a plena conciencia, es, por encima de todo y a pesar de todo, el resultado de las condiciones económicas y sociales en que viven y en que sufren los trabajadores de las minas y de su legítima aspiración a defender los sindicatos, donde está su salvaguardia con sus inalienables prerrogativas. Pero pasará el tiempo y la verdad recobrará su sitio. ¡Entretanto, yo, como chileno, me siento orgulloso de rendir homenaje a los trabajadores del carbón.”

Los sucesos de Lota en 1947 han quedado grabados en la memoria popular. Manuel, entonces hijo de una familia minera residente allí y más tarde obrero en Santiago, entrevistado medio siglo después por el historiador Mario Garcés, recuerda los tiempos de González Videla:

“Ya, el mismo año 1947, cierto, también nosotros veíamos que hubo ... hubo entre el pueblo chileno, cierto, una esperanza [...] Iba a haber algo más explícito para la gente trabajadora, a la cual se nombró mucho en la candidatura de este varón, Gabriel González Videla, cierto, el cual fue, anduvo por los pueblos. Allá mismo, en la Plaza de Armas de Lota Bajo, con lágrimas en los ojos, lloraba, de que en el Gobierno de él ya no habría tanto sufrimiento. Ancianitas, muy ancianitas, por lo que había acontecido, le entregaban flores, un pan minero para que comiera, se sirviera él, y él dijo, que ese pan era chico, que se iba a comer un pan más grande [...] Y nosotros no alcanzamos a ver eso, el pan grande fue un engaño, no solamente para el pueblo chileno, especialmente los trabajadores de la zona, la cual en ese año, cierto, fue azotada, fue golpeada, martirizada, porque se les llamó políticamente que eran rojos, que eran comunistas”

Utilizando las facultades extraordinarias que ha obtenido del Congreso para combatir a los especuladores, el gobierno dispone la detención del comité central del PC y de sus dirigentes provinciales. En la madrugada del 22 de octubre más de mil miembros del partido son detenidos. A fines de mes paraliza el cobre en Sewell y Chuquicamata y las salitreras en el norte. Surge entonces el campo de concentración de Pisagua, donde son encarcelados centenares de dirigentes comunistas, que treinta años más tarde será nuevamente campo de internamiento bajo la dictadura pinochetista. Gabriel González culpa de los hechos al “*comunismo internacional*”, rompe relaciones con la Unión Soviética, Checoslovaquia y Yugoslavia y procede a impulsar una ley que permita el exterminio del PC.

La discusión de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia se hace en 1948 en un arduo debate parlamentario sobre la legitimidad de la proscripción de ideas políticas. Destaca en la discusión el discurso del diputado y presidente de la Falange Nacional Radomiro Tomic . En su recordada intervención, un Tomic todavía separado de las posiciones de la “izquierda” falangista, a la época representadas principalmente por B. Leighton, sostiene la oposición de principios de su partido al comunismo. Oposición basada para él en la condena al “*materialismo ateo*” y a sus concepciones del Estado y la lucha de clases. Pero aprobar el proyecto de ley, dice, sitúa a Chile junto a las dictaduras de Trujillo, Somoza o Franco, que so pretexto de anticomunismo pisotean la libertad y la democracia. Termina con una propuesta de “*lucha contra el PC*” que, entre otras medidas, respete su existencia legal, mejore la represión contra los delitos económicos, inicie la reforma agraria y la reforma de la empresa, legalice la CTCH y aplique una política económica justa y aceptable para los trabajadores. En una de sus invocaciones más encendidas, el discurso dice:

“¡Os estáis equivocando cuando queréis unir el destino de Chile al de países que han pisoteado la democracia, que desprecian la libertad, que atropellan todo lo que fue grande y amado por nuestros antepasados! ¡Os estáis equivocando cuando dais las espaldas a todas las democracias del mundo [...] ¡cómo quisiera que fuese posible que pudieseis convencer al Presidente de la República, hombre culto, libertario y democrático, pero hombre impulsivo, que no cometa este grave error político!”

Pero la calificación de “demócrata” que todavía Tomic reconoce a González Videla, es indicativa del desconcierto y la confusión que el proyecto de ley ha ocasionado entre los partidos democráticos y de izquierda. Así, la oposición a proscribir, más, en algunos casos, las dudas sobre la eficacia de la proscripción, suscitan graves discrepancias internas en el radicalismo y el socialismo. La discusión en el radicalismo involucra fuertemente a las logias masónicas y

conduce a una escisión. Los senadores Arturo Jirón y Rudecindo Ortega se abstienen de votar el proyecto del gobierno y se separan del PR para integrar el PR Doctrinario.

El debate sobre las relaciones con el comunismo atraviesa incluso a la derecha, trabándose una disputa que dos años más tarde culminará en división entre los conservadores del ala tradicional y los de matriz social cristiana encabezados por el médico Eduardo Cruz Coke. Estos últimos, influidos por el pensamiento del filósofo Jacques Maritain y sus ideas sobre la sociedad pluralista, se oponen a la aprobación de la ley.

Durante los meses previos a la votación de la cuestionada ley, el PS entiende que se desarrolla en su contra una “*conjura reaccionaria*” destinada a dividirlo, como reza una circular del comité central de abril de 1948:

“Informaciones fidedignas que obran en conocimiento del Comité Central, nos permiten prever la posibilidad que se desarrollen acontecimientos graves en la política nacional, que afectarían directamente al Partido Socialista. Los círculos reaccionarios y ciertos elementos gubernativos, están preparando un ataque a fondo contra la unidad socialista, que cuenta con la colaboración de la casi totalidad de la prensa”

La discusión de la ley liberticida induce en el PS el alineamiento del sector anticomunista, liderado por Bernardo Ibáñez y Juan Bautista Rosetti, contra la directiva partidaria encabezada por Eugenio González y apoyada por Raúl Ampuero. Clodomiro Almeyda recuerda la claridad de Ampuero en aquellos momentos:

“Sin bajar las banderas del Partido ni desperfilar su imagen de independencia, autonomía y crítica de principios contra las deformaciones del comunismo en esa aciaga y dramática etapa del stalinismo, Ampuero enfrentó con valor a aquellos que, abandonando lo esencial de nuestro pensamiento político, habían llegado al extremo de confabularse en una organización clandestina incluso con elementos fascistas y de extrema derecha, bajo la siniestra sigla de ACHA (Acción Chilena Anticomunista) [...] Ampuero [...] cuando un grupo importante de parlamentarios socialistas, desobedeciendo las órdenes del Partido, votó a favor de la Ley de Defensa de la Democracia, no vaciló en expulsar a aquellos diputados y sus seguidores”

Es el momento de la división entre el Partido Socialista de Chile y el Partido Socialista Popular. Ibáñez y Rosetti logran para sí el reconocimiento legal del nombre del partido tras un fallo “*de inaudita parcialidad y torpeza*” del Tribunal Calificador de Elecciones, como lo califica una de las víctimas. Eugenio González, Allende y Ampuero integran el PSP, que bajo el liderazgo del último será la matriz de la reconstitución socialista de las décadas siguientes. Aniceto Rodríguez caracteriza la operación que ha permitido dividir al PS como parte de la “*conjura*” en contra de éste, denunciada antes por el comité central:

“La conjura contra nosotros continuó usando esta vez recursos leguleyos y acciones fraudulentas para arrebatarnos el nombre legítimo de Partido Socialista de Chile y dárselo arbitrariamente al pequeño grupo desertor. Este hecho nos obliga a adoptar transitoriamente el nombre de Partido Socialista Popular (PSP), denominación con la cual los socialistas de mayoría real libramos grandes jornadas de lucha, probando en la vida sindical y frentes de masas, en la organización estudiantil y eventos electorales que éramos el auténtico Partido Socialista. Nos habían robado el nombre y el uso legítimo de un timbre, pero el pueblo no se engañaba y cada vez que era convocado demostraba sin vacilaciones su adhesión al partido verdadero”

Así como los años treinta y el primer lustro de los cuarenta fueron testigos del accionar del grupo dirigente fundacional del PS, encabezado por Grove, Schnake y Matte, y secundado por Carlos Alberto Martínez, Allende, Waiss y otros dirigentes más jóvenes, el resurgimiento significa la emergencia de un nuevo grupo dirigente, agrupado en el socialismo popular y compuesto por el propio Ampuero, Eugenio González (nota biográfica en pág....), Aniceto Rodríguez y Salomón Corbalán, entre otros, y secundado por dirigentes jóvenes como Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda. Este último ha dicho de Corbalán, quien falleciera prematuramente en un accidente de automóvil, que fue el más completo dirigente que tuvo su partido:

“Salomón Corbalán ha sido [...] el más completo de los dirigentes que ha tenido el PS. A su inteligencia, generosidad y apertura en lo ideológico y en lo político, unía una indomable voluntad y una poderosa capacidad realizadora, operante y creativa”

El PSP levanta una posición contraria a la “colaboración de clases”, específicamente a la alianza con el radicalismo, y postula como su línea política principal impulsar un “frente de trabajadores”, que excluye explícitamente entendimientos con partidos pequeño burgueses. La orientación reivindica elementos de la Declaración de Principios fundacional, desarrollados en la Introducción al Programa elaborada en 1947 (fragmentos en pág....), bajo la responsabilidad principal de Eugenio González Rojas. Allí se define el socialismo como “*la continuidad orgánica de la cultura*”, el despliegue de las potencialidades del ser humano. No hay entonces una separación entre socialismo y democracia. Es únicamente utilizando los medios democráticos de persuasión, logrando la mayoría social, respetando las minorías, el disenso, la discusión y el pluralismo, que se puede alcanzar el socialismo sin alterar su núcleo racional emancipatorio. Ninguna forma de violencia estatal, dice González categóricamente, es compatible con el ideal socialista. El socialismo nunca puede ser dictatorial en sus métodos sin caer en “*una inevitable deformación moral*”.

El programa de 1947 entiende el socialismo como una ampliación de la democracia al ámbito de la economía, que involucra una creciente cuota de poder de decisión en toda la sociedad. Su ideal es la *República Democrática de Trabajadores*. El marco ideológico del programa tiene como corolario la voluntad revolucionaria y transformadora de la sociedad capitalista:

“*La condición revolucionaria del socialismo radica en la naturaleza misma del impulso histórico que él representa. No depende, por lo tanto, de los medios que emplee para conseguir sus fines. Sean estos cuales fueren, el socialismo siempre es revolucionario, porque se propone cambiar fundamentalmente las relaciones de propiedad y de trabajo como principio de una reconstrucción completa del orden social*”

**FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA DEL PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA (EXTRACTOS).
EUGENIO GONZÁLEZ ROJAS.**

“1. Ubicación del socialismo”

“Nuestro Partido representa en Chile el impulso histórico del verdadero socialismo y la auténtica doctrina socialista que recoge para superarlos –y no para destruirlos- todos los valores de la herencia cultural como un positivo aporte a la nueva sociedad que deberá erigirse sobre el mundo capitalista en bancarrota.”

“Despojado de su dignidad ética y convertido en precaria mercancía, el trabajo humano quedó sujeto a la mecánica ley de la oferta y la demanda, dentro de la libre concurrencia de las fuerzas económicas. Así, mientras se reconocían enfáticamente en la letra de las Constituciones los “derechos del hombre y del ciudadano”, quedó la masa asalariada sometida a una servidumbre económica que, en muchos aspectos, era aún más intolerable que la del esclavo antiguos y la del siervo medioeval.”

“2. El movimiento histórico y la lucha de clases

La doctrina socialista no es un conjunto de dogmas estáticos, sino una concepción viva, esencialmente dinámica, que expresa en el orden de las ideas políticas las tendencias creadoras del proletariado moderno.”

“El socialismo no formula principios absolutos, de abstracta validez universal, ni se afirma tampoco en un concepto metafísico, y por lo mismo intemporal, de la naturaleza humana; parte de una consideración realista del hombre concreto, sujeto de necesidades siempre cambiantes y portador de valores siempre relativos, del hombre histórico y social que crea las condiciones objetivas de su propia vida y va siendo, a la vez, condicionado por ellas en el proceso de la existencia.”

“El marxismo proporciona un método fecundo de interpretación sociológica. Impulsados por sus necesidades, los hombres hacen la historia, desarrollando fuerzas físicas y anímicas capaces de producir bienes culturales. La índole y el manejo de esas fuerzas productoras de cosas y valores, imponen determinadas relaciones en la convivencia y el trabajo, relaciones que son, por lo menos en gran medida, independientes de la voluntad de los individuos.”

“La lucha de la burguesía contra la nobleza dentro de la sociedad feudal y del Estado monárquico, primero, y la lucha del proletariado contra la burguesía dentro de la sociedad capitalista y del Estado democrático-liberal, en seguida, han respondido, cada una en su época, a la necesidad de ajustar las normas jurídicas que regulan las relaciones de los grupos económico-sociales al estado de desarrollo de las fuerzas productoras.”

“3. La quiebra del capitalismo”

“Dentro del capitalismo no podrán tener solución conveniente los múltiples problemas que se derivan de la general inseguridad, las luchas por los mercados y la fuentes de materias primas, las crisis periódicas que denotan las internas contradicciones del sistema de producción y de cambio, el subconsumo de la mayoría de la población trabajadora y el paro forzoso de grandes masas de hombres hábiles con su típica secuela de miserias físicas y morales.

Pero, sobre todo, se irá acentuando en las nuevas generaciones la deformación psicológica producida por la creciente mecanización de la vida propia del industrialismo supertecnificado, la que implica como inevitable proceso correlativo una progresiva deshumanización del hombre. El carácter sórdidamente utilitario de la civilización burguesa ha deformado ya las mentalidades dentro de todas las clases sociales, encuadrándolas en una estrecha concepción de los fines de la existencia.”

“4. La Revolución Rusa y su regresión”

“La Revolución de Octubre tiene, en la historia del movimiento proletario, una significación trascendental. Por primera vez, a través de ella, la clase obrera se apoderó del Estado y emprendió una política tendiente a crear las bases objetivas y subjetivas para la construcción ulterior del socialismo.”

“Sin embargo, la política inicial de socialización del poder económico se fue convirtiendo en una mera estatización que condujo progresivamente a un régimen de capitalismo de Estado, dirigido por una burocracia que ejerce el poder en forma despótica, sometiendo a una verdadera servidumbre a la clase trabajadora”

“En resumen, la trágica experiencia soviética ha demostrado que no se puede llegar al socialismo sacrificando la libertad de los trabajadores, en cuanto instrumento genuino de toda creación revolucionaria y garantía indispensable para resistir las tendencias hacia la burocratización, la arbitrariedad y el totalitarismo. El sacrificio de las libertades en un régimen colectivista conduce inevitablemente a inéditas formas sociales de carácter clasista y antidemocrático, del todo ajenas al sentido humanista y libertario del socialismo.”

“5. El humanismo socialista”

“La técnica de producción creada por el hombre debe estar íntegramente al servicio de sus necesidades, el progreso de la economía no puede ser considerado como el objetivo final de sus esfuerzos, sino la base de su desarrollo cultural. Dentro de la sociedad burguesa sucede, precisamente, lo contrario; la técnica, manejada con propósitos de lucro por las minorías capitalistas, esclaviza al hombre al trabajo asalariado, y la producción de riquezas, desvirtuada en sus fines por el interés de clase, ha sido colocada por encima de todos los valores de la cultura.

El socialismo es, en su esencia, humanismo.”

“El humanismo de la revolución burguesa ha tenido que limitarse a las formas políticas y jurídicas, y, aún dentro de ellas, se ha manifestado más en las leyes que en los hechos. El humanismo de la revolución socialista, que he de eliminar la división de la sociedad en clases de intereses contrapuestos, tiene, en cambio, un carácter total.”

“6. La planificación y la libertad

Como socialistas, consideramos el concepto de libertad en relación con las condiciones de vida de la época. No se trata de la libertad abstracta de los filósofos, ni de la libertad para la explotación de las masas preconizada por el liberalismo burgués.”

“7. El socialismo y el Estado

El socialismo no acepta, en ninguna forma, la deificación del Estado.”

“Cuando los antagonismos de clase hayan desaparecido, el Estado en su actual carácter de aparato represivo carecerá de razón de ser. La tendrá, en cambio, como organismo técnico que coordine superiormente los procesos económicos y los servicios públicos, de acuerdo con los planes de los trabajadores organizados de las distintas funciones sociales.”

“8. El socialismo y la clase trabajadora

“Para el socialismo, el concepto de clase trabajadora no está circunscrito a los sectores urbanos del proletariado industrial, sino se extiende a todos aquellos que, no siendo poseedores de instrumentos de producción de riqueza material, obtienen sus medios de subsistencia en forma de sueldos, salarios o remuneraciones directas, con el empleo de su capacidad personal de trabajo.”

“9. La situación de América Latina

Los problemas sociales tienen en la América latina características que no se dan en el resto del mundo.”

“Consciente de ello, el socialismo lucha por la unidad continental, sobre la base de la formación de una economía orgánica antiimperialista.”

“10. Perspectiva de Chile”

“11. Directivas principistas”

En septiembre de 1948 es aprobada la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y comienza a aplicarse desde el día siguiente de su publicación. La nueva ley prohíbe la existencia del PC y, en general, de toda asociación o entidad que abogue por un régimen “opuesto” a la democracia o atentatorio a la soberanía nacional. Establece fuertes penalidades, prisión con trabajos forzados, relegación o extrañamiento de uno a tres años. Más de cuarenta mil electores son denunciados como comunistas y borrados de los registros electorales. Los dirigentes y cuadros comunistas deben pasar a la clandestinidad.

AVANCES DEMOCRÁTICOS: EL VOTO FEMENINO Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL SINDICALISMO UNITARIO.

Se ha señalado que desde el siglo XIX se registra en la vida de la izquierda la presencia de mujeres. A partir de 1913, con la formación de los centros “*Belén de Sárraga*”, el movimiento femenino, uno de cuyos principales objetivos es el logro del sufragio, comienza a desarrollarse vigorosamente y se expresa en diversas instituciones. En 1931 un decreto reconoce a las mujeres mayores de 25 años el derecho a votar en las elecciones municipales. Más tarde se constituyen el MEMCH y la FECHIF, con lo que la lucha por los derechos de la mujer adquiere una amplitud cultural y política sin precedentes.

Paradójicamente el gigantesco avance democrático que significó el logro del sufragio universal y tuvo a mujeres y organizaciones de izquierda como protagonistas principales, alcanza éxito prácticamente al mismo tiempo que se aprueba la “ley maldita”. En el ambiente que la discusión de esta ley genera, su espíritu persecutorio se traslada a la FECHIF. Los hechos ocurren en el II Congreso de Mujeres, que se realiza en Valparaíso, presidido por Amanda Labarca. Durante la sesión de clausura una delegada, que había sido partidaria de González Videla cuando este fue elegido, lo acusa de traicionar al pueblo. Luego la FECHIF expulsa de sus filas al PC y el MEMCH se retira de ella. Elena Caffarena recordará 50 años después los hechos del siguiente modo:

“Entonces empieza una gran campaña en contra de los sectores populares y a esa política se adhirió el grupo radical que estaba en la FECHIF, tanto, que obtuvieron la expulsión de las delegadas del Partido Comunista [...] No me gustó la decisión de la FECHIF de echar a las comunistas. Por lo demás se había formado el acuerdo sin mayoría. En esa sesión no había estado el MEMCH y era un error, porque las comunistas hacían un buen papel en la campaña por el voto. El MEMCH decidió retirarse y con ellas me retiré yo. A mí no me gusta pelear. Prefiero retirarme de donde no me quieren”

El trámite parlamentario culmina a fines de 1948 y en enero de 1949 es promulgada la ley respectiva. Por una parte la democracia chilena se enriquece decisivamente, por la otra queda invalidada por una exclusión que contradice su espíritu y fundamentos. Elena Caffarena, una de

las principales impulsoras de la campaña es eliminada del registro electoral. En su apelación asume, como abogada, su propia defensa y muestra las contradicciones flagrantes a que lleva la aplicación de la “ley maldita”:

“Por dolorosa coincidencia para mí, la resolución que me priva de mis derechos ciudadanos ocurre a tres días de la promulgación de la ley de voto femenino a cuya obtención dediqué esfuerzo y sacrificio durante casi veinte años [...] Ni en el Ministerio del Interior, ni en investigaciones, ni en oficina alguna confidencial o de soplónaje, pueden existir antecedentes de actividades político – partidistas, que jamás he realizado. Sólo excepcionalmente y por considerar que dentro de nuestro sistema de gobierno de tipo presidencial, la calidad personal del Presidente de la República influye sustancialmente en los destinos del país, es que he participado en dos campañas presidenciales. Dediqué esfuerzos extraordinarios durante la campaña electoral de don Pedro Aguirre Cerda [...] No participé en la campaña de don Juan Antonio Ríos porque no tenía fe –después he probado mi error- en sus convicciones democráticas. Trabajé por último en la campaña electoral de don Gabriel González Videla. Como delegada observadora de la Federación de Instituciones Femeninas, participé en la convención que lo proclamó candidato y fui nombrada miembro de la comisión redactora del PROGRAMA DE GOBIERNO. Fui además , Primera Vice Presidenta del Comité Nacional Femenino ayudante en la recaudación de fondos [...] En todo caso, de los autos no resulta cargo alguno en mi contra”

**AMANDA LABARCA HUBERSTON:
educadora, intelectual y luchadora política feminista**

Amanda Labarca nació en Santiago en 1886 en una familia de clase media. Sus padres fueron Onofre Pinto, un comerciante de ideas liberales y Sabina Sepúlveda. En 1902 obtuvo su Bachillerato en Humanidades y al año siguiente ingresó al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. Se tituló de Profesora de Estado con mención en Castellano en 1905. Casada con Guillermo Labarca, escritor, dirigente radical y Ministro del Interior de Pedro Aguirre Cerda, adopta los apellidos de este y de deja de lado su nombre de soltera.

Representante de lo que hoy se podría denominar “*feminismo igualitario*”, por su preocupación prioritaria en torno a la igualdad social y política entre hombres y mujeres, la vida pública de Amanda Labarca transcurre entre la actividad docente y la lucha política por la emancipación de la mujer chilena. Su, para la época, singular percepción de las relaciones entre maltrato a la mujer y cultura social machista es evidente en un texto de 1946:

“No abogo por un feminismo de superioridad sino de equivalencias, no pretendo afirmar que todas las mujeres sean víctimas inocentes, ni que todos los hombres olviden o ignoren sus responsabilidades. Tampoco es mi ánimo concluir que la miseria de niños y de mujeres obreras se deba al despilfarro masculino. No. Tal como sé que los cargadores de Tocopilla [...] no golpean en el mesón del bar para pedir una media pilsener, sino un metro de botellas o una mesa entera de cerveza, mientras la cónyuge y la prole se consumen en la desnutrición, me consta igualmente que en muchas industrias y no pocas oficinas los salarios no bastan a subvenir a una mínima decencia. El objeto de mis palabras es otro: es crear una atmósfera de simpatía y comprensión hacia la mujer maltratada [...] Las secciones de los sindicatos y de los partidos políticos que trabajan por el bienestar de las grandes masas populares, deberían ocuparse de este problema, que es a la vez tragedia, derroche y amenaza para el porvenir”

Ejerce como docente en diversos establecimientos del sistema de educación pública. En 1910 viaja a Estados Unidos, a la Universidad de Columbia, donde se especializa bajo la dirección de uno de los más destacados teóricos de las ciencias sociales y la educación del siglo XX, John Dewey. En 1912 va a la Sorbonne. Sus trabajos en el extranjero le permiten no sólo especializarse en educación escolar, sino además observar y estudiar con gran interés la situación de la mujer.

En Chile dicta conferencias en la Universidad de Chile sobre la situación de las mujeres estadounidenses y publica en 1914 su primer libro: “*Actividades Femeninas en los Estados Unidos*”. De su experiencia allí surge su idea de fundar en 1915 el Círculo de Lectura, organización femenina de la que se escindirá posteriormente el Club de Señoras. En 1916 es designada directora del Liceo de Niñas “Rosario Orrego”, nombramiento que es censurado por el Partido Conservador, causando una crisis ministerial en el gobierno del Presidente Sanfuentes.

En 1919 se integra al Consejo Nacional de Mujeres, organización cuyo objetivo es difundir los derechos de la mujer. Tres años más tarde se convierte en la primera mujer que accede en Chile y América Latina a la docencia universitaria: es nombrada Profesora Extraordinaria de Psicología de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación de la Universidad de Chile. Según consta en actas de esta facultad del 11 de abril de 1923, es “*la primera mujer que en carácter de miembro docente, ingresa a la Universidad*”. Entre 1927 y 1931 sufre los rigores de la dictadura de Ibáñez, su esposo es enviado al exilio y ella cesa en sus funciones públicas.

Amanda Labarca milita en el Partido Radical y es una firme sostenedora del pensamiento laico y del valor de la educación como mecanismo adecuado para promover la igualdad y el progreso social. Se destaca como dirigente gremial y contribuye a la fundación de la

Sociedad Nacional de Profesores (SONAP) en 1909. En el año 1944 es elegida presidenta de la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF), considerada como la más importante y poderosa de las organizaciones de mujeres que han existido en el país, principal impulsora del voto de la mujer. En 1946, el gobierno de González Videla la nombra delegada de Chile ante la ONU.

Labarca publica durante su vida alrededor de quince libros de variado tenor: textos escolares, ensayos sobre educación, filosofía y feminismo, cuentos y novelas. De ella dijo Elena Caffarena, recordándola a propósito de la ruptura del MEMCH con la FECHIF: “*A Amanda Labarca la vine a conocer más y a tratar como amiga el año 44 en la FECHIF, tuvo una actitud muy democrática y muy pluralista. Ella actuó bien, claro que la perjudicó el pertenecer al Partido Radical [...] Yo tengo por ella una gran admiración. Siento que las mujeres hemos sido injustas, porque no se la ha destacado como se merece*”

Fallece en Santiago en 1975.

Durante 1948, dirige el PC Galo González, quien reemplaza a Ricardo Fonseca, que muere en 1947. Fonseca y González son dirigentes que imponen en el partido una fuerte disciplina. Mientras Contreras conduce al Partido en un período de importante influencia de las ideas de Browder, Fonseca y González desarrollan el modelo leninista más clásico, tanto durante el tiempo del triunfo electoral y participación en el gobierno como en el de la persecución.

Durante los diez años de clandestinidad la represión no es pareja. Se señalan los años 1948, 1949, 1950 y 1955 como los más duros. Sin embargo, los parlamentarios electos con anterioridad a la “ley maldita” continúan en sus cargos hasta la extinción de su mandato. Pablo Neruda (nota biográfica en pág. ...), entonces senador, es, sin embargo, desaforado por su fuerte denuncia pública contra Gabriel González y debe abandonar Chile clandestinamente a través de la frontera argentina. Miles de comunistas son hechos prisioneros y relegados o encarcelados. Luis Corvalán recuerda así su detención y torturas en un interrogatorio en 1950:

“Mi detención se produjo de madrugada. Ese día, muy temprano, fui encerrado en un calabozo del cuartel de General Mackenna [...] En la noche me sacaron hacia uno de los pisos superiores del edificio. Allí me “interrogaron” durante varias horas... A ratos perdía el conocimiento. Me recobraban y volvían a su faena. Me dañaron un oído. Cuando se cansaron de pegarme y se convencieron que no me arrancarían declaraciones comprometedoras para nadie, me devolvieron al calabozo”.

Pero aún en los momentos de represión más dura la izquierda de entonces busca y encuentra lazos en el ambiente social popular que es su contexto principal de existencia y de sobrevivencia. Carmen, militante comunista entrevistada treinta años después por el historiador José del Pozo, que “*habituada a los allanamientos de la policía, aprendió a los 4 años a decir que su padre no estaba en casa si algún desconocido venía a preguntar por él*”, recuerda el modo por el cual su padre y su madre organizan una pequeña empresa que toma contacto con otras, también de “compañeros”, hasta ir formando una especie de red productiva que es, a la vez, política:

“Pasamos momentos duros hasta que él [el padre] empezó a trabajar en negocios, con mi mamá. Compraron una pequeña máquina de coser con el desahucio que le dieron a ella de su último empleo y mi mamá empezó a trabajar en eso. Mi papá vendía lo que ella hacía, primero empezó con los compañeros [de su partido], después ellos lo recomendaron a otra gente, lo que le creó una gran clientela como comerciante ambulante. Bueno, después otro compañero que había tenido los mismos problemas [políticos] instaló una fábrica de aluminio, un pequeño taller, y mi padre le vendía a él también. Y luego otro compañero formó una fábrica de zapatería. Mi padre le vendió a él y entregaba la producción en el barrio”

Luego de su proscripción en 1948 el PC decide implementar una política de repliegue combativo que tenga como fin el “*derrocamiento de la dictadura*”. De acuerdo con esta orientación se crea en el partido un ala militar denominada “activo”, en la que se comprometen algunos centenares de militantes. Se estima que, en esa época, la militancia partidaria es de alrededor de 10.000 personas extendidas a través del país, es decir un tercio de la militancia alcanzada en 1946. Parte de la dirigencia del partido, entre ellos el secretario de organización y segundo hombre de la dirección, Luis Reinoso, trabajan para implementar la lucha armada. Reinoso controla el “activo”, organización secreta paralela a la estructura regular que toma a su cargo las acciones “armadas” y, también, las relaciones con los regionales más importantes. Por su parte, la mayoría, encabezada por el secretario general Galo González, aplica la política de repliegue combativo de un modo más defensivo. Ambos sectores se plantean como objetivo último derrocar a González Videla.

Es también en 1948 cuando se inicia el camino de reconstitución de un movimiento sindical unitario. La iniciativa surge de los empleados, o trabajadores de cuello y corbata, que están divididos en tres organizaciones y que realizan el primer congreso de la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH) y eligen como primer presidente al dirigente bancario socialista Edgardo Maas. A fines de año la CEPCH y otras organizaciones confluyen con la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), fundada en 1943 por Clotario Blest (nota biográfica en pág.....) para dar vida a la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH) y designan a Blest como presidente. La JUNECH será la principal fuerza que impulse la reconstrucción de la unidad sindical durante los años siguientes.

Desde la clandestinidad, en abril de 1949, Luis Reinoso presenta un informe a la dirección del PC bajo el título “*El pueblo de Chile no está vencido: enseñanzas de diecisiete meses de resistencia de nuestro pueblo*”, en el que analiza la participación en recientes elecciones parlamentarias, enfrentadas con la prevención de no caer en ilusiones “*legalistas*” y “*electoreras*” pues se realizarían en condiciones absolutamente anormales. Las conclusiones del informe son que el resultado electoral no refleja la opinión del pueblo: ha habido fraude por el “*cohecho*”, no hubo garantías para su libre desarrollo, las elecciones fueron precedidas por la eliminación de treinta mil electores del registro electoral y las autoridades adulteraron los resultados. En definitiva, el camino no es el de la democracia burguesa sino el derrocamiento del gobierno:

“Los comunistas no creemos en las virtudes de la democracia burguesa que en este período histórico, en razón de la debilidad de la casta gobernante, del aumento del descontento popular y de la agudización de todos los problemas, da la espalda a los últimos y precarios restos de libertades, instaura el estado policial, adopta los métodos del fascismo y hace del terror y de la farsa legalista más repugnante la norma de su dictadura reaccionaria y pro imperialista”

Reinoso llama a formar “*comités de resistencia*”, a profundizar la lucha por la reforma agraria y a estructurar una alianza que más allá de su eje obrero campesino incluya a profesionales, sectores medios y FFAA. Plantea entonces un Plan de Salvación Nacional para derribar “*la dictadura*” y crear un gobierno popular que derogue la legislación represiva, impulse reformas de fondo y convoque a una Asamblea Constituyente. Este planteamiento, sostiene Luis Corvalán Lepe años

después, es enérgicamente enfrentado por Ricardo Fonseca, que teme el aislamiento del partido y la pérdida de su rol de vanguardia:

“Ricardo Fonseca y la dirección del partido sostuvieron que la abstención no es política de los comunistas, que en determinadas condiciones, en un período de ofensiva del movimiento popular y de descomposición del adversario, cuando están planteados objetivos que inciden directamente en la toma del poder, el partido del proletariado podría propiciar y encabezar el boicot electoral, que es distinto que la abstención, porque es una forma de lucha activa, además una forma más elevada de lucha, una forma de lucha directa por el poder. Pero estas no son las condiciones que se presentaban”

En 1949 la FECH realiza una huelga contra el alza del precio de la locomoción colectiva que deriva en graves incidentes entre estudiantes y la policía y que impulsa al gobierno a solicitar, una vez más, “facultades extraordinarias” del Congreso. La atmósfera social está caldeada. En un acto público celebrado por la JUNECH en el Teatro Caupolicán en agosto de 1949 la política de unidad sindical es explicitada públicamente:

“Luchar por la unidad de los asalariados del país sobre la base de una concepción gremialista, estrictamente ajena e independiente a todo partidismo, que permita la realización de las justas y postergadas reivindicaciones sociales y económicas y la defensa de las conquistas ya alcanzadas [...] Consolidar un amplio movimiento popular en contra del alza constante del costo de la vida, fortaleciendo una política de defensa del consumidor”

Unos días después, la JUNECH lleva adelante una importante manifestación. Se trata de una protesta contra el alza de veinte centavos (una “chaucha”) en el valor del pasaje de la locomoción colectiva, conocida como “*revolución de la chaucha*”. Inicialmente promovida por las organizaciones de estudiantes, esta protesta conmueve a Santiago y moviliza masivamente a trabajadores, impidiendo finalmente el alza cuestionada.

En 1950 la CEPCH inicia una huelga destinada a protestar por la limitación al aumento de sueldos y salarios que propone el gobierno de González Videla. Solidarizan la JUNECH y varios sindicatos industriales. El movimiento se realiza de modo escalonado durante doce días y obliga al gobierno a retirar el proyecto y a cambiar el gabinete ministerial. Clotario Blest es ya líder indiscutido de los trabajadores. En un acto de la Asociación Nacional de Empleados Semifiscales (ANES) Blest hace evidente su preocupación por vincular, con su particular retórica, las reivindicaciones inmediatas a una perspectiva política “clasista”:

“Debemos emprender una campaña por la estabilización de los precios. Que no se nos venga a imponer un ahorro obligatorio dejando cancha, tiro y lado a los que especulan sin freno. Los empleados y obreros estamos dispuestos a construir un solo frente para transformar a este país, de hacienda de latifundistas y especuladores, en un país de los trabajadores”

Luego se constituye el *Comité Nacional contra las Alzas*, una idea auspiciada por la FECH, al que se integran organizaciones sindicales y estudiantiles bajo la presidencia de Blest. El Comité convoca a la celebración unitaria del primero de mayo de 1951 y realiza una intensa labor de agitación social en los meses siguientes. Pero los sindicalistas Edgardo Maas y Domiciano Soto, también dirigentes del Comité, se involucran en un complot conocido como “*complot de*

Colliguay”, simulando un secuestro con el fin de desestabilizar al gobierno de González Videla. Antes, en los primeros años treinta y más tarde, a fines de los sesenta, se recuerdan también ocasiones en que militantes o dirigentes socialistas simpatizan o participan en alguna “conspiración” con militares. Clotario Blest se refiere años más tarde al incidente y destaca el daño que causó al movimiento de unidad en curso:

“Desgraciadamente, todo este enorme esfuerzo tuvo un triste epílogo en el famoso caso de Colliguay en el que algunos destacados dirigentes de este comando cayeron en injustificados renuncios ante la clase trabajadora, lo que significó la caída vertical del gran movimiento unitario”.

En 1951 se recupera el impulso unitario con la creación del *Comité Nacional de Obreros y Empleados* formado por la JUNECH y las dos CTCH, presidido por Clotario Blest. En abril el gobierno promete a las organizaciones sindicales no autorizar alzas hasta la aprobación de una ley de “delito económico”, pero viola su compromiso y decreta las de arroz, gas, y pan, entre otros productos esenciales. En respuesta, el *Comando Nacional Contra las Alzas* lanza un paro nacional. Clotario Blest debe enfrentar las dificultades para movilizar a los empleados en casos de medidas de fuerza:

“Los empleados aún no hemos regado las calles con sangre proletaria, no hemos sido llevados a las cárceles; no hemos sufrido la persecución que ha templado al movimiento obrero. Por lo tanto, no es novedad que hayan ocurrido algunos errores”

El paro nacional tiene lugar en junio y su impacto es considerable. Se realiza un acto en el Teatro Caupolicán y una marcha hasta la Universidad de Chile. Las consignas revelan el grado y tipo de movilización social: *“Contra el hambre y represión / todo Chile está en acción”*, *“Paz, pan y libertad”*, *“Chile está pobre / porque los yanquis se llevan el cobre”*, *“Lo que produce Antofagasta / en La Serena y Viña se gasta”*. En el acto interviene, entre otros, un joven dirigente de la FECH, José Tohá, más tarde ministro durante el gobierno de Salvador Allende. Blest lo cierra con un discurso que resume el carácter crecientemente politizado de la lucha que llevará hacia la unidad sindical en el período posterior:

“Este paro obedece a la más enérgica protesta contra las alzas; obedece al propósito de hacer frente a las huestes del capitalismo y la oligarquía, que han desafiado al pueblo. Es, además, el grito de protesta contra un gobierno que no ha sabido interpretar el sentimiento popular. Y si mañana pudieran tomar represalias, debemos advertir que no las aceptaremos. Formamos un solo block que nadie lo podrá destruir”

A pesar del clima represivo que aún impera en el país por efectos de la ley de “defensa de la democracia”, el 1° de mayo de 1951 da ocasión para un paso significativo en el proceso de unificación de las organizaciones de trabajadores. Convocado por el Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores, recientemente creado con miras a agrupar las fuerzas obreras, el acto principal se realiza en la Plaza Artesanos de Santiago y en él C. Blest acelera el llamado a la unidad: *“el único instrumento que tiene el pueblo es la unidad, seremos invencibles con esta unidad”*. En el prolongado acto que tiene lugar, recuerdan Garcés y Milos, intervienen dieciséis oradores, entre ellos y aparte de Blest, Juan Díaz Martínez por la CTCH socialista, Domiciano Soto por la comunista, Pedro Nolasco por la anarquista CGT, Carmen Lara por la Alianza

Femenina contra la especulación y el falangista Julio Silva Solar por la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios (CNEU):

“Estos dirigentes abogaron por la unidad, criticaron al gobierno por la política económica y de represión, se manifestaron contra la guerra y el fascismo y por la libertad, exigieron el respeto de los derechos de los trabajadores, en particular respecto de los trabajadores del carbón que mantenían un conflicto con los empresarios y el gobierno, rechazaron las alzas y lo menguado del salario y se mostraron dispuestos a incrementar sus luchas sociales y políticas contra el gobierno de González Videla.”

La intervención de Julio Silva en el acto “izquierdista” del 1º de mayo muestra que en la juventud de la Falange Nacional están ocurriendo en el período procesos significativos de desarrollo, político público, de la tendencia de “cristianos de izquierda” que se irá progresivamente consolidando en las décadas siguientes. Al respecto, la sistemática historia elaborada por Jorge Cash sostiene que entre 1945 y 1947 se forma en ese partido un grupo de dirigentes juveniles, universitarios en su mayoría, cuyo pensamiento y práctica son de apertura hacia los partidos de izquierda. Participan en ese grupo llamado los “marineros”, que cuenta con la simpatía de líderes históricos de la Falange como B. Leighton, además de Cash, nuevos dirigentes como Alberto Jerez, Vicente Sota, Jacques Chonchol, Andrés Aylwin, Julio Silva y Bosco Parra. Estos últimos elegidos como los dos primeros presidentes consecutivos de la CNEU. El recuerdo de Cash subraya el rol intelectual e ideológico que ya está cumpliendo el grupo:

“Eran tiempos de discusión, de debate, de trabajo político, y también contrariamente a lo que comúnmente se cree, de estudio, de investigación, de creación intelectual. Prueba de ello son las memorias de título que escribieron Julio Silva Solar y Jacques Chonchol. El primero obtuvo su título de abogado con un trabajo que se llamaba “A través del marxismo”, mientras que el segundo se recibía de agrónomo con una investigación que denominó “Perspectivas comunitarias para la Reforma Agraria en Chile”. Ambos escribieron finalmente un libro: “Hacia un mundo comunitario”.”

EL FRENTE DEL PUEBLO Y EL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR: ALLENDE Y AMPUERO

En junio de 1948 el XII Congreso general elige a Eugenio González en la secretaría general del PS. Al año siguiente es electo senador. Grove, por su parte, postula por tercera vez al senado y esta vez es derrotado. Es el fin de su actividad política. Muere en 1953, alejado del PS y de la multitud que lo había seguido apasionadamente.

En el XIII Congreso realizado entre el 2 y el 4 de junio de 1950, el PSP pasa a ser presidido por Ampuero, con la oposición de S. Allende.

EUGENIO GONZÁLEZ ROJAS: teórico socialista, universitario, escritor

Integrante de la llamada generación del año 20, idealista, libertaria y rebelde, Eugenio González es fundador del PS y uno de los representantes más calificados del socialismo chileno y su tradición humanista. Nace en Santiago el 23 de enero de 1903, hijo único de Daniel González y Flora Rojas. Hace sus estudios primarios en un colegio de monjas y los secundarios en el Instituto Nacional. Se titula como profesor de castellano en la Universidad de Chile en 1928. Casado con Graciela Villablanca, tiene tres hijos.

En 1919, es fundador y primer presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios y en 1922 preside la FECH. Desde allí participa en el movimiento por la reforma universitaria, que busca abrir la universidad a la lucha política y social. Colabora en la revista *Claridad* y figura con relieves propios en el grupo de escritores que aflora con la publicación de la revista *Índice*. Su obra literaria incluye novelas y cuentos como *Más afuera* (1930), *Hombres* (1935), *Destinos* (1940) y *Noche* (1942).

Es profesor en el Liceo Miguel Luis Amunátegui y en el Internado Nacional Barros Arana. Durante la República Socialista, en 1932, a los veintinueve años, es Ministro de Educación Pública. Presta servicios al gobierno de Venezuela desde 1939 hasta 1941, contratado para colaborar en la organización del Instituto Pedagógico de Caracas.

De él ha dicho el literato Fernando Alegría: *"era helénico por naturaleza y fue revolucionario por ensoñación, compasión y amor. ¿Revolucionario? A mí me costaba creerlo. No lo vi jamás corriendo, no lo oí nunca gritar. No se peleó con nadie. Hablaba y hacía la paz en el mundo. Escribía ... y otras cosas pasaban"*.

En 1924, cuando la oficialidad joven impone un conjunto de leyes sociales, el estudiante Eugenio González participa activamente en las tareas organizativas del movimiento sindical que se expande legalmente. Luego al sobrevenir el giro represivo del gobierno de Ibañez es relegado en las islas Juan Fernández.

En 1932 es uno de los principales dirigentes de la campaña presidencial de Grove. Milita en 1933 en la Acción Revolucionaria Socialista, agrupamiento de origen libertario, y desde allí participa en la fundación del PS. En las disputas internas se alinea en el Partido Socialista Popular del que es electo Secretario General en 1948. Asume el cargo contrariando su propia voluntad pues la actividad partidaria lo desvía, dice, de lo que era su vocación natural: el magisterio, la filosofía y las letras. Eugenio González fue el redactor en 1947 de la *Fundamentación Teórica* del Programa del PS.

Entre 1949 y 1957 es senador por Santiago. En su última intervención en el Senado dice: *"No concebimos la política como medio de encubramientos personales. Tampoco como ocasión de popularidad y gloria. Menos aún como empresa de utilización partidista del poder del Estado. La concebimos como actividad de servicio, como severa vocación patriótica"*.

De vuelta a la vida universitaria Eugenio González es elegido Decano de la Facultad de Filosofía y luego Rector de la Universidad de Chile, cargo que ejerce entre septiembre de 1963 y mayo de 1968. En ese mes se extiende la rebelión estudiantil iniciada en la Universidad Católica. En este clima de agitación creciente y puesto ante la disyuntiva de aceptar el cogobierno impulsado por los estudiantes de Filosofía, el Consejo Universitario resuelve la intervención de esa facultad. El hecho provoca la renuncia del rector. Uno de sus colaboradores recuerda cómo en esos días González queda atrapado entre varios fuegos: una mayoría hostil en el Consejo, la FECH en manos DC y la izquierda universitaria, que lo critica. Horas después de su renuncia, la Casa Central de la UCH fue tomada por estudiantes dirigidos por la JDC rebelde.

Durante el gobierno del Presidente Allende, su amigo y compañero de militancia de toda la vida, ocupa el cargo de Presidente del Consejo Nacional de TV. Muere de cáncer el 28 de agosto de 1976.

Teórico de fuste, Eugenio González legó la complejidad de su pensamiento socialista innovador. En muchos aspectos un adelantado del pensamiento europeo que irrumpirá en los años sesenta y setenta en torno a la conciliación entre democracia y socialismo, fue, sin duda, uno de los precursores teóricos de la "vía chilena al socialismo". Su aporte fue invocado reiteradamente durante las polémicas que acompañaron el proceso de "renovación socialista" en los años ochenta. González incursionó también en las relaciones entre ética y política: *"la técnica, la economía y la política, de simples medios han llegado a convertirse en fines eminentes. El socialismo, esa es la raíz de su fuerza ética y de su significación cultural, tiende a restablecer la subordinación de los medios a los fines y a determinar estos últimos de acuerdo con una jerarquía de valores cuyo eje sea la unidad de la persona"*.

En 1950 la comisión política del PC modifica la estrategia partidaria y lanza el *Programa de Emergencia*, que contiene aspiraciones democratizadoras fundamentales y orienta la acción partidaria no ya al derrocamiento de González Videla sino al establecimiento de un gobierno que se comprometa con el programa. Plantea sí reivindicaciones "realistas" como la defensa del trabajo en sus aspectos productivo y social y de la economía nacional frente a la deuda externa y por el control del Estado sobre las riquezas básicas, la defensa de la independencia nacional y la paz, el restablecimiento de las libertades democráticas vía derogación de la ley de defensa de la democracia, una política de abastecimiento de alimentos y una política monetaria restrictiva. Galo González aclara el sentido del nuevo programa:

"El Programa de Emergencia no es el programa de la revolución democrático burguesa, ni es un sustituto de ella [...] Este programa es una plataforma de lucha para la acción conjunta de los sectores sociales contra la dictadura de Videla [...] [que Luis Reinoso y sus seguidores] tratan de presentar como una concesión a los

enemigos de la clase obrera, y en contra de esta línea continúan implementando una política putchista y antimarxista, tratando de sustituir la lucha de masas por la guerrilla urbana”

Luis Reinoso no se compromete con la nueva línea y mantiene la anterior. La duplicidad de orientación se hace imposible. la dirección comunista expulsa a Reinoso del partido y junto a él lo abandonan alrededor de 300 militantes, entre ellos Benjamín Cares, Daniel Palma y Marcial Espinoza. Acusados formalmente de “putchismo”, “terrorismo”, dividir y desprestigiar al partido. Reinoso, junto a Cares, fundan el Movimiento de Resistencia Antiimperialista que publica un mensuario de nombre “Bandera Roja”, pero al cabo de algunos años la organización deja de existir. Algunos de los integrantes de este grupo participarán en los años sesenta en la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Luis Corvalán explica la expulsión como un rechazo a una política que “frena la lucha de masas” y aísla al partido:

“No hacía todavía un año de la muerte de Fonseca, cuando el secretario de Organización del Comité Central, Luis Reinoso, fue expulsado por organizar una fracción y promover una política aventurerista. Consistía en la llamada “acción directa”. En razón de esta se alcanzaron a formar algunos grupos de choque que asaltaron panaderías y repartieron gratuitamente el pan entre los vecinos. Tal política frenaba la lucha de masas, la sustituía por la de grupos pequeños, aislaba al Partido, obstaculizaba la ruptura de la ilegalidad y favorecía la represión, acrecentando torpemente el número de los que caían en las redadas policiales”.

Pero la condena más tajante de Reinoso es la del entonces secretario general Galo González en un texto publicado en la revista *Principios* en mayo de 1951. Luego de reivindicar el Programa de Emergencia y la característica “de masas” de la línea de su partido, el autor toma pie en el pensamiento de Stalin para subrayar el peligro, que entraña toda “desviación” política, de sumar fuerzas al “enemigo”. “Hay que estar alertas”, dice González, respecto a las posibles conexiones de “estos individuos” (Reinoso y sus compañeros) “con la política de González Videla y el servicio de espionaje norteamericano”. El partido se fortalece depurándose:

“se precisa en consecuencia estrechar más la vigilancia contra las posibles infiltraciones policiales, contra toda clase de influencias extrañas (nacionalismo, trotskismo, anarquismo, masonería, etc.) [...] hay que tener presente que, como dice el camarada Stalin, “el partido se consolida depurándose de los elementos oportunistas”, que provenientes de capas sociales no proletarias o de la “capa superior del proletariado”, “penetran de un modo u otro en el Partido, llevando a éste el espíritu de vacilación y de oportunismo, el espíritu de desmovilización e incertidumbre”. “Son ellos principalmente –agrega el camarada Stalin- los que constituyen la fuente del fraccionalismo y de la disgregación, la fuente de la desorganización y de la labor de zapa realizada desde el interior del Partido. Hacer la guerra al imperialismo teniendo en la retaguardia estos “aliados”, equivale a caer en la situación del hombre que se encuentra entre dos fuegos [...] la lucha implacable contra estos elementos, su expulsión del Partido es la condición previa para luchar con éxito contra el imperialismo” (subrs. de González)

En ese marco, en enero de 1951 se efectúa un Pleno Nacional de dirigentes del PSP que considera las opciones presidenciales ya configuradas: una de derecha, la de Arturo Matte, y otra “continuista”, la del radical Pedro Enrique Alfonso, y la de Carlos Ibáñez. El Pleno acuerda autorizar conversaciones con Ibáñez, supeditando un eventual acuerdo a una plataforma programática.

La posibilidad de que el socialismo popular proclame a Carlos Ibáñez del Campo como su candidato se enfrenta con la cerrada oposición de los senadores Salvador Allende y Tomás Chadwick. Para los dirigentes partidarios del apoyo a Ibáñez “*ya no es posible reeditar coaliciones de izquierda a la manera tradicional*”, básicamente en virtud de la negativa experiencia del gobierno de González Videla. Perciben en la coyuntura una reacción social de castigo al centro político por su tendencia a aliarse con la derecha y advierten en los lugares de trabajo y entre las clases medias “*una notoria inclinación a entregar su confianza a la candidatura ibañista*”. En consecuencia, se muestran esperanzados en la vinculación con el movimiento de masas que les ofrece la participación en la campaña de Ibáñez. Almeyda explica así las consideraciones socialistas:

“Alrededor de Ibáñez fue configurándose una base de apoyo nacional-populista. Los antecedentes de su primera administración advertían el peligro de que su gobierno pudiera degenerar en un autoritarismo de derecha, e incluso en una abierta dictadura. Pero [...] era evidente que Ibáñez quería ahora relegitimarse como demócrata [...] Fue así como en su programa presidencial ofreció derogar la legislación anticomunista, contenida en la llamada Ley de Defensa de la Democracia, y terminar con el régimen de proscripciones políticas e ideológicas que había impuesto González Videla”.

Ibáñez hace suyos los planteamientos programáticos principales planteados por el PSP y asiste al XIV Congreso general del partido, realizado en Chillán en mayo de 1952, en el cual se proclama el acuerdo. Algunos dirigentes y militantes socialistas discrepan. Jaime Suárez recuerda su eventual decisión de abstenerse de apoyar a Ibáñez:

“Como militante de la Brigada Universitaria de Concepción y sin tener aún derecho a sufragio decidí negarle “mi apoyo”, sumándome así a muchos universitarios que adoptaron esa posición. Viajé a Concepción Felipe Herrera, profesor de Política Económica de la Universidad de Chile para defender la decisión del Partido, inspirada en la opción revolucionaria que podría significar una candidatura que por su arraigo popular propiciara cambios estructurales y terminara la represión del gobierno de González Videla. Sin embargo, pese a todas las argumentaciones persistí en marginarme de esa campaña, cuestión que sinceramente a nadie importó en lo más mínimo”.

En abril de 1952 se produce un hecho que impacta el proceso de reconstrucción de la unidad sindical en curso. A comienzos de ese mes Clotario Blest viaja a la Conferencia Económica Mundial que se realiza en Moscú. De vuelta en Santiago, da una conferencia de prensa en que relata su viaje y se muestra admirado por la experiencia “socialista” que ha podido observar en la URSS y Checoslovaquia. Provoca una polémica pública en que intervienen diarios como *El Mercurio*. Jóvenes agrariolaboristas llegan, incluso, a solicitar al arzobispado una sanción eclesiástica contra Blest. La evaluación sobre esos países socialistas formulada por Blest, tan alejado de prismas ideológicos, recuerda otras de Recabarren en otra época:

“He contemplado una civilización nueva donde no hay hambre , ni hay miseria, donde han desaparecido los harapos y la vergüenza del analfabetismo. Donde hay pueblos que sienten el orgullo de trabajar por la grandeza de la patria, donde ha desaparecido el egoísmo, donde se respeta a la mujer, donde no hay prostitución ni crónica roja en los periódicos, donde se cuida a los niños”

El primero de mayo de 1952, luego de un acto en la Plaza Bulnes al que asisten más de 70.000 personas, se crea la *Comisión de Unidad Sindical* que conducirá un año más tarde a la unidad del sindicalismo. Está integrada por las dos CTCH, la JUNECH, y diversas federaciones y organizaciones de trabajadores. Ese día, Clotario Blest se dirige a los manifestantes y recibe de ellos una clamorosa respuesta a su pregunta: “¿Desean o no desean la unidad de todos los trabajadores?”

La campaña electoral ibaíñista cuenta con el soporte creciente de dirigentes y militantes del PSP. En una intervención en el senado un año más tarde Eugenio González ofrece una explicación teórica y política de la decisión tomada por el PSP a favor de Ibañez. Caracteriza el contexto como de “*profunda perturbación de la sociedad chilena*”, desarticulada su economía y generalizadas una “*agitación contradictoria*” de los gremios, la “*infecunda pugna de los partidos*” y el “*descenso de la moral pública y privada*”. Se requiere entonces, dice, algo más que un ordinario cambio político, un reajuste general y orgánico sobre la base de nuevas ideas, instituciones y dirigentes. La tarea que emprende el PSP, finalmente sin éxito, es presentada, por esta brillante tesis, como la de convertir un “*estado de espíritu*”, el ibaíñismo, en un instrumento político eficaz:

“El poderoso movimiento de opinión que triunfó en las urnas hace un año, el 4 de septiembre, expresó esta necesidad colectiva –oscura, pero ineludible- esta esperanza nacional, difusa, pero apremiante. La fuerza que llevó a la Presidencia de la República al general Ibañez emanaba de un estado de espíritu de las masas; no era una fuerza propiamente política, capaz de ofrecer soluciones convergentes a los múltiples problemas chilenos. Ahora bien, sobre la base de un “estado de espíritu” no se puede hacer política democrática, que requiere el encauzamiento de la opinión pública en sus órganos regulares de expresión y acción: los partidos políticos. Los movimientos independientes improvisados en la campaña electoral como reacciones ocasionales contra los “vicios de la politiquería” sólo pueden tener un destino efímero vinculado a intereses personalistas, si no logran convertirse, a su vez, en nuevos partidos políticos. Tarea básica del régimen que se instauraba hubo de ser la transformación de un estado de espíritu –el ibaíñismo- en un instrumento de política”

Pero, proclamado formalmente Ibañez, un pequeño sector de la dirección del PSP, en el que están Allende y José Tohá, rechaza el acuerdo y renuncia a la organización para luego hacerse parte y pasar a controlar el Partido Socialista de Chile, previa depuración de los sectores anticomunistas que lo influían fuertemente. Los “socialistas de Chile” se aliarán con el PC proscrito y otras fuerzas menores y constituirán el Frente del Pueblo, cuyo candidato en las presidenciales de 1952 será Salvador Allende. Desde el PSP se realiza entonces una amplia y sostenida campaña en contra de los disidentes. El semanario *La Calle*, que el partido edita, le dedica al candidato del Frente del Pueblo toda su “artillería”, como dice O. Waiss, su director:

“Escribía con el seudónimo de Amauta y dirigimos la artillería contra Allende, candidato presidencial a quien llamábamos Isabelino, porque Eugenio González aseguraba que el certificado de nacimiento de Chicho daba como su nombre el de Salvador Isabelino del Sagrado Corazón de Jesús Allende Gossens. No sé si esta versión es o no efectiva pero en momentos de aguda acción política no vacilamos en usar tal antecedente [...] en una ocasión, el artículo lo escribió el propio Ampuero, siendo esta columna la más enconada de todas las aparecidas hasta la fecha”

Allende, según recuerdos de Osvaldo Puccio, su secretario privado, sostiene que la candidatura de Ibáñez es muy peligrosa, por populista y por carecer de base doctrinaria. Ve en el movimiento ibañista una avalancha que dividirá al proletariado chileno, marginando aún más al PC. El problema dice es que *“no hay posibilidad de hacer la revolución sin el Partido Comunista”*, quien quiera *“formar un gobierno socialista sin los comunistas no es un marxista”*. Y él se considera *“un marxista”*. Afirma ya en ese tiempo, en un contexto evidentemente desfavorable, su confianza en que la opción que ha hecho crecerá y muestra una firme voluntad y determinación de ser presidente de Chile:

“voy a ser candidato a la presidencia de este país. No quiero ser presidente de este país por ser presidente. Quiero ser presidente de este país para cambiarlo. Yo quiero ser el Presidente de Chile [...] porque quiero convertir a este país en lo que siempre debió haber sido, en un gran país [...] Aún somos pocos, pero llegará el día en que seremos muchos”

Jaime Suárez señala sobre aquella elección que Allende *“la realizó con una dedicación de misionero”*. En 283 días de campaña recorrió el país de norte a sur con el slogan *“El pueblo a la victoria con Allende”*. Recuerda, también, una típica proclamación de Allende en el pueblo de Pilmaiquén, en la provincia de Osorno:

“Sobre un cajón de azúcar, con un megáfono, entre banderas chilenas, chiquillos, banderas de los partidos Socialista y Comunista, intervinieron los oradores. La voz profunda y el pelo blanco de Elías Lafferte, su silueta vigorosa antecedió al orador de fondo, el candidato presidencial. Era febrero de 1952. Intervino con un lenguaje didáctico y apasionado. Quien sólo hubiera escuchado su discurso no se habría imaginado jamás el escenario y la audiencia que alcanzaba a 40 o 50 personas, incluyendo los dos carabineros.”

En 1952, en la Novena Conferencia Nacional del PC, se da forma a la línea política que orientará al partido por dos décadas: el Frente de Liberación Nacional. El contenido unitario de esta nueva orientación mejorará notablemente la relación con el PS, pero al mismo tiempo será el motivo de los debates doctrinarios entre comunistas y socialistas que tendrán lugar especialmente en los años sesenta.

Ibáñez triunfa de modo abrumador. El PSP participa en el gobierno durante nueve meses. En ese período Clodomiro Almeyda ocupa los ministerios de Minería y de Trabajo. Carlos Altamirano se desempeña como Subsecretario de Hacienda, secundando al Ministro Felipe Herrera que, años más tarde, alcanzará notoriedad en diversos organismos internacionales. Dos líneas, en principio contrapuestas, la del Frente de Liberación Nacional, propiciada por los comunistas, y la del Frente de Trabajadores, impulsada por los socialistas, se enfrentarán y convergerán en los lustros siguientes, uno de los más apasionantes períodos de la historia de la izquierda chilena. Puccio cuenta que el día 5 de septiembre de 1952, ya clara la derrota en las urnas, Allende proclama su confianza en que se reconstruirá la unidad con los socialistas que en ese momento le han enfrentado:

“Si son consecuentes los que hoy nos detractan, como lo dicen siempre, un día no lejano marcharán detrás de nosotros y juntos haremos de este país la primera nación socialista de América”.

A comienzos de 1953 se registra una de las últimas apariciones del dirigente socialista Manuel Hidalgo. Arturo Olavarría, nombrado canciller por Ibáñez, debe solicitar la renuncia a los embajadores del anterior gobierno, entre ellos a Hidalgo, que ejerce funciones en Panamá. En sus memorias el canciller da cuenta del sugerente diálogo que sostiene con el presidente para resolver sobre el tema:

“- Me han dicho que sería un error aceptarle la renuncia a Hidalgo –me expresó el presidente- porque ese hombre nos puede dar mucho que hacer aquí y, en cambio, si está lejos y de embajador, no nos va a molestar.

- Efectivamente –le respondí- y, además, la medida se interpretará como una venganza por la hostilidad que desarrolló Hidalgo contra su anterior gobierno.

- Bueno –agregó el presidente- dejémoslo en Panamá por algún tiempo. Después veremos.”

Los comienzos de los años cincuenta son tiempos de un esfuerzo por desarrollar la izquierda en la base popular en condiciones de represión que no sólo afectan al PC sino, muchas veces, a cualquier militante de alguna organización popular. Aún en esas condiciones son muchos los militantes de izquierda que sobreviven sin perder su amor por la vida y su sentido del humor. Galvarino, el dirigente y periodista comunista cuya biografía ha sido trazada por Varas, recuerda el caso de Miguel Luis Riquelme, compañero de labores en el diario *El Siglo* relegado al sur, que llegó a ganarse el apodo de “Dios”:

“Cayó preso en 1947 y González Videla lo relegó al sur, a una de las islas del archipiélago de Chiloé. Pronto se evadió y fue a parar a Concepción. En la isla se había dejado crecer una barba muy abundante, casi bíblica. Lo que más deseaba Riquelme era pasar inadvertido, pero cuando salía a la calle, lo seguía un enjambre de chiquillos que gritaban:

- ¡Dios! ¡Llegó Dios! ¡Viva Dios!

Se afeitó y después se fue a Santiago, pero ya se había corrido la voz y no pudo despegarse del sobrenombre. Quedó para siempre como Dios Riquelme. Con el tiempo algunos le tomaron antipatía por eso, no por motivos religiosos, sino porque suponían que el apodo le venía de algún rasgo de prepotencia o algo así. Bueno, la verdad es que los sobrenombres no sólo derivan de alguna cualidad del individuo, también a la larga influyen en él. Dios Riquelme se fue poniendo medio sentencioso, comenzó a creer que tenía la razón y a querer decir la última palabra en toda discusión [...] Un suceso que ocurrió años después le cambió la vida [...] [Una] niña le suplicó que le comprara los últimos dieciocho vigésimos que le quedaban [...] se los compró y se sacó el gordo. Nunca supe qué cantidad de millones [...] Después invitó a un numeroso grupo de colegas, no sólo de *El Siglo*, a una comida muy regada en el Círculo de Periodistas. Me contaron que como a la una de la madrugada, el reportero de turno recibió un llamado de auxilio de Rosita Robínovich:

¡Por favor, vengán a buscar a Dios, que se le ocurrió orinar en las puertas del Club de la Unión! ¡Lo van a llevar preso!”

Por otra parte, muchas veces en estrecha relación con las organizaciones de izquierda, un nuevo actor social emergerá en los años siguientes, como registran Sofía Correa y otros historiadores en un recuento de la situación social al promediar el siglo XX, el movimiento poblacional:

“La masiva migración y los recurrentes “lanzamientos” de familias de sus habitaciones por efecto de cuotas impagas de arrendamiento o bien por la decisión arbitraria de sus dueños, a partir de la década de 1940, dieron lugar al fenómeno de las “tomas de terreno”. Éstas se llevaron a cabo en las principales ciudades del país, originando las llamadas “poblaciones callampas”, denominación que aludía a su acelerado y espontáneo crecimiento”.

BIBLIOGRAFÍA

- Allende, María Isabel. **La Internacional Socialista y América Latina: pasado y presente de una relación difícil.** Estudios ILET, Santiago de Chile, 1983.
- Almeyda M., Clodomiro. **Liberación y fascismo.** Editorial Nuestro Tiempo – Casa de Chile, México, DF, 1979.
- Almeyda M., Clodomiro. **Reencuentro con Mi Vida,** Las Ediciones del Ornitorninco, Santiago, 1987.
- Almeyda, Clodomiro, Witker Alejandro et. al. **Eugenio González, maestro del socialismo chileno.** Centro de Estudios del Movimiento Obrero Salvador Allende, México, 1981.
- Altamirano, Carlos. **Una Propuesta Socialista para Chile,** s/e, México, 1978.
- Altamirano, Carlos. **El Pensamiento Socialista Chileno,** Departamento de Difusión y Propaganda, Partido Socialista de Chile, México, 1978.
- Arrate, Jorge. **La Fuerza Democrática de la Idea Socialista,** Las Ediciones del Ornitorninco, Santiago, 1985.
- Arrate, Jorge e Hidalgo, Paulo. **Pasión y Razón del Socialismo Chileno,** Las Ediciones del Ornitorninco, Santiago, 1989.
- Aylwin Mariana, Bascuñan Carlos, Correa Sofía, Gazmuri Cristián, Serrano Sol, Tagle Matías: **Chile en el siglo XX.** Ed. Planeta, Santiago de Chile, 2001.
- Barría, Jorge. **Historia de la CUT.** Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971.
- Bengoa, José. **Historia del pueblo mapuche (Siglo XIX y XX).** LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- Casanueva Valencia, Fernando y Fernández Canque, Manuel. **El PS y la lucha de clases en Chile,** Editorial Quimantú, Santiago, 1973.
- Cash M. Jorge. **La Falange Nacional. Bosquejo de una historia.** Eds. Copygraph, Santiago de Chile, 1986.
- Contreras Labarca Carlos: **El Frente Popular en Chile. Los años de su fundación.** En Rev. Araucaria Nro. 20, Madrid España, 1982.
- Correa Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Historia del siglo XX chileno,** Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.
- Corvalán L., Luis: **De lo vivido y lo peleado. Memorias.** LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1997.
- Charlín, Carlos. **Del Avión Rojo a la República Socialista,** Editorial Quimantú, Santiago, 1970.
- Chelén Alejandro. **Trayectoria del socialismo. Apuntes para una historia crítica del socialismo chileno.** Ed. Astral, Buenos Aires, Argentina, 1967.
- Del Pozo, José: **Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular.** Eds. Documentas, Santiago de Chile, 1992.
- Drake, Paul W. **Socialism and Populism in Chile, 1932-52.** The University of Illinois Press, USA, 1978.
- Eltit, Diamela. **Crónica del Sufragio Femenino en Chile,** Servicio Nacional de la Mujer SERNAM, Santiago, 1994.
- Faletto Enzo, Ruíz Eduardo y Zemelman Hugo. **Génesis Histórica del Proceso Político Chileno.** Ed. Quimantú, Santiago, 1972.
- Furci, Carmelo.** The Chilean Communist Party and the Road to Socialism. **Zed Books Ltd., London, 1984.**
- Garcés, Mario:** Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957 – 1970. **LOM Eds., Santiago de Chile, 2002.**
- Garcés M: y Milos Pedro.** 1º de mayo 1886 – 1986. Los sucesos de Chicago y el 1º de mayo en Chile. **ECO, Santiago de Chile, 1986.**
- García Garay, Sergio.** Trancos de un Sueño. **Ediciones Documentas, Santiago, 1994.**
- Gaviola A. Edda; Jiles M. Ximena; Lopresti M. Lorella y Rojas M. Claudia.** Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del Movimiento Femenino Chileno 1913-1952. **Coedición de Centro de análisis y difusión de la condición de la mujer / “La morada”; Fempress / Ilet; Isis; Librería Lila; Pemci / Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, 1986.**
- Gómez, María Soledad.** Factores nacionales e internacionales de la política interna del Partido Comunista de Chile (1922 – 1952). **En Augusto Varas (comp.): El Partido Comunista en Chile. CESOC – FLACSO, Santiago de Chile, 1988.**
- González Díaz, Galo.** La Lucha por la Formación del PC de Chile. **S/e, Santiago, 1958.**
- Gumucio, Rafael Agustín. **Apuntes de medio siglo.** Eds. Chile América – CESOC, Santiago de Chile, 1994.
- Historia de los Partidos Políticos Desde P. Aguirre Cerda hasta A. Pinochet U.** S/a, Editorial Portada, Santiago, s/f.
- Illanes, María Angélica. **La batalla de la memoria,** ed. Planeta/Ariel, Santiago, 2002.
- Jobet, Julio César. **El PS de Chile,** Tomo 1. Ediciones Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971.

Jobet, Julio César. **Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos**. Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1973.

Jorquera, Carlos. **El Chicho Allende**. Eds. BAT, Santiago de Chile, 1993.

Kirkwood, Julieta. **Ser política en Chile. Las feministas y los partidos**, FLACSO, Santiago, 1986.

Loyola, Manuel y Rojas, Jorge. **Por un Rojo Amanecer: Hacia una Historia de los Comunistas Chilenos**, Impresora Valus S.A., s/l, 2000.

Manns, Patricio. **El Movimiento Obrero**. Ed. Quimantú, Santiago, 1972.

Millas, Orlando. **En Tiempos del Frente Popular. Memorias**. Primer Volumen. CESOC Ediciones, Santiago, 1993.

Muñoz, Agustín. **Visión de los Sindicatos Chilenos**. Ediciones del Comité Sindical Chile, Barcelona, 1985.

Neruda, Pablo. **Confieso que he vivido. Memorias**. Ed. Losada, Buenos Aires, 1974.

Olavaria Bravo, Arturo. **Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Tomos I y II**. Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1962.

Palma, Aníbal: **Chile una dictadura en crisis**. Sjuhäradsbygdens Tryckeri AB, Borås, 1979, Suecia.

Papi, Mario y Urzúa, Germán. **Historia y proyección socialdemócrata en Chile**. Ed. Andante, Santiago, 1986.

Pardo, Adolfo. **Historia de la Mujer en Chile. La conquista de los derechos políticos (1900 – 1952)**. <http://www.critica.cl>.

Poblete, Olga. **Una Mujer. Elena Caffarena**. Ediciones La Morada y Ed. Cuarto Propio, Santiago, 1993.

Pollack Benny y Rosenkranz Hernán. **Revolutionary Social Democracy**. Francis Pinter (Publishers), Londres, 1986.

Puccio, Osvaldo. **Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su Secretario Privado**. Ed. Emisión, Santiago de Chile, 1985.

De Ramón, Armando. **Santiago de Chile**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2000.

Rodríguez, Aniceto. **Entre el miedo y la esperanza**. Universidad Central de Venezuela, Editorial Andrés Bello de Santiago de Chile, Caracas, Venezuela, 1995.

Salinas Maximiliano: **Clotario Blest**. Arzobispado de Santiago Vicaría de la Pastoral Obrera, Santiago de Chile, 1980.

Sánchez Durán, Fernando. **Eugenio González, Tres veces maestro**. Ediciones de la Gran Logia de Chile, Impresos Universitaria S.A., Santiago, 1996.

Silva Cimma, Enrique: **Memorias privadas de un hombre público**. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000.

Suárez B., Jaime. **Allende. Visión de un Militante**. Editorial Jurídica Cono Sur Ltda., Santiago, 1992.

Teitelboim, Volodia. **Un Hombre de Edad Media (Antes del Olvido II)**, Editorial Sudamericana, Santiago, 1999.

Valle Jorge y Díaz José. **Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos 1935 – 1973**. Eds. Documentas, Santiago de Chile, 1987.

Varas, José Miguel: **Chacón**. Imp. Horizonte, Santiago de Chile, 1968.

Varas, José Miguel: **La novela de Galvarino y Elena**. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1996.

Veneros R-T, Diana, editora. **Perfiles Revelados. Historias de Mujeres en Chile Siglos XVIII-XX**, Ed. Universidad de Santiago, Santiago, 1997.

Waiss, Oscar. **El Drama Socialista**, Imprenta Victoria, s/l, 1948.

Witker, Alejandro. **El Partido Socialista de Chile. Archivo Salvador Allende**, Nro. 6. Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, México, 1990.

CAPÍTULO 4. LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES, LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA: DESDE EL NACIMIENTO DE LA CUT A LA TERCERA CANDIDATURA PRESIDENCIAL DE ALLENDE (1953 – 1964).

LA FUNDACIÓN DE LA CUT: ENCUENTRO Y CONFLICTO ENTRE IZQUIERDAS Y SINDICATOS (155); EL SURGIMIENTO DEL FRENTE DE ACCIÓN POPULAR (FRAP): LA IZQUIERDA MARXISTA COMO MOVIMIENTO POPULAR (161); LA REVUELTA POPULAR DEL 2 DE ABRIL DE 1957 Y LA REUNIFICACIÓN DEL PS (171); LA CANDIDATURA DE ALLENDE EN 1958: LA IZQUIERDA, ACTOR POLÍTICO POPULAR (176); EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA Y LA MOVILIZACIÓN SOCIAL CONTRA ALESSANDRI (183); EL DEBATE TEÓRICO: LA POLÉMICA DE 1962 ENTRE SOCIALISTAS Y COMUNISTAS (192); LA CAMPAÑA DE 1964 : LA DISPUTA ENTRE DOS “REVOLUCIONES” (199).

LA FUNDACIÓN DE LA CUT: ENCUENTRO Y CONFLICTO ENTRE IZQUIERDAS Y SINDICATOS.

Los cincuenta son años de crecimiento de la izquierda y de los movimientos populares en Chile y en otros países latinoamericanos. En Bolivia, en 1952, una revolución encabezada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), coalición de oficiales jóvenes, mineros, trabajadores e intelectuales desarrollistas, destruye el Estado oligárquico e inicia un proceso de transformaciones democráticas. Nacionaliza las grandes minas de estaño, principal riqueza del país, establece el derecho a voto universal, aplica una reforma agraria que distribuye la tierra y da lugar a una poderosa organización sindical de obreros y de campesinos. No obstante que esta revolución se detiene a medio camino, el impacto de la insurrección popular victoriosa se instala nuevamente en la imaginación de la izquierda en el continente y en nuestro país. Del interés suscitado por los acontecimientos bolivianos da cuenta Clodomiro Almeyda en sus memorias:

“Nuestro partido mostró gran interés por la Revolución Boliviana de 1952 [...] valoramos desde un comienzo la trascendencia de la empresa acometida por el MNR desde el poder, con su nacionalización de las minas, la reforma agraria, el frustrado intento por transformar sus fuerzas armadas y la promoción del elemento indígena de Bolivia a un protagonismo nacional”

La década de los cincuenta en Chile es de ampliación sin precedentes de la política y de la cultura que la sostiene. Las prácticas, hábitos e ideas políticas, se enriquecen por el ejercicio creciente de los derechos políticos de la mujer si bien no brillan las organizaciones femeninas como lo hicieran en la década anterior. En el mismo sentido, el voto campesino adquiere nueva relevancia, por el saneamiento de los procesos electorales que tendrá lugar a fines de la década y la consiguiente eliminación del cohecho, cuya función explican Correa y otros en su historia del siglo XX:

“Así es como las derechas no necesitaron tener un “movimiento popular” tras ellas para lograr una numerosa representación parlamentaria. El cohecho, tal como a Rafael Agustín Gumucio le enseñara su profesor de Derecho Constitucional en la Universidad Católica, se había convertido en el necesario

“correctivo al funesto sufragio universal”. Ya no era necesario proponer el voto plural, como lo habían hecho a comienzos de los años treinta. Tampoco había razones para inclinarse hacia una solución corporativista”.

Con un registro distinto, el “rock around the clock” que explota en el cine incita a la juventud hacia nuevas formas de expresión de una cultura juvenil urbana que influirá en modificar el cuadro político. La sensibilidad juvenil es sacudida por la rebeldía “sin causa” de un joven de “parka” de cuero negro y motocicleta, que un día da muerte accidentalmente a su novia, “el Carloto”, cuya imagen será catapultada a la opinión pública como símbolo de una juventud que pugna por ser reconocida. En la segunda mitad de la década, la asistencia asombrada de miles de chilenos al debut público de los primeros programas de TV, a cargo de las universidades, anticipa un fenómeno que cambiará para siempre la comunicación entre política y sociedad.

El Chile de esos años es ya un país con una relación “moderna” entre la política y el mundo popular, favorecida por el nuevo rol social de la comunicación de masas. Tres ejemplos particulares, de entre muchos posibles, pueden ilustrar esta idea. La revista *Topaze*, dirigida por el periodista conservador Jorge Délano, lleva las discusiones, negociaciones, conflictos y acuerdos, que constituyen lo político, desde la solemnidad y pompa del discurso “patricio” a la llaneza y humor con que se tratan en la vida cotidiana. Contribuye así masivamente a disminuir la distancia entre “cosa pública” y sociedad real y abre el espacio a la crítica por la vía del humor. Por su parte, la revista *Ercilla* y alguna otra de formato modernizado expanden y dan alcance masivo al conocimiento “serio” de la política, ya no más propiedad de clases y gente ilustradas. Luis Hernández Parker, que otrora había dirigido la Juventud Comunista, difunde desde la radio el análisis político “objetivo”, despojándolo del sesgo reaccionario que el periodismo “mercurial” imponía por décadas.

El país vive entonces una política de la cual sabe más y que percibe como más veraz, con una relación menos oscura entre el discurso y la acción. Incluso los comunistas ilegales y perseguidos logran perforar parcialmente el muro que busca segregarlos, como recuerda Corvalán:

“Con la candidatura de Allende había surgido el Frente del Pueblo [...] Además, se había restablecido la unidad sindical con la creación de la Central Única de Trabajadores. La situación le permitió al Partido actuar semilegalmente durante algunos años. Más aún, su palabra empezó a expresarse en algunos órganos de prensa [...] Recuerdo muy bien que en la revista VEA, por ejemplo, se publicó una entrevista a Galo González”.

En los marcos de una cultura en transformación, el arrasador triunfo de Ibáñez en las elecciones de septiembre de 1952 había revelado el anhelo de vastos sectores populares de mejorar sus condiciones de vida y de un liderazgo “firme” capaz de superar la pobreza y el subdesarrollo. Es de este “populismo autoritario” que se espera la superación de la práctica de negociación partidista permanente que ha hecho que la ciudadanía mire como ineficaces a los gobiernos radicales. Los catorce años de protagonismo radical habían asegurado una forma de estabilidad política ---manchada por cierto con la persecución de los comunistas---, pero habían acumulado problemas económicos y sociales cada vez más agudos, al tiempo que generado una imagen de frivolidad de los gobernantes, en particular durante el gobierno de González Videla. La

candidatura de Ibañez expresa entonces una reacción popular “autoritaria”, simbolizada en “*la escoba*” que barrerá “*con los radicales y todos los políticos*”, según reza su propaganda.

Ibañez se instala en la presidencia el 3 de noviembre de 1952. A pesar de la dispersión política del frente que apoya al gobierno, el PSP entiende participar en él con el objetivo de ampliar la influencia del socialismo en las masas. Para Raúl Ampuero, líder del partido, el ibañismo es un movimiento “antiimperialista” capaz de una política de interés nacional:

“por primera vez en la historia de Chile yo vi la posibilidad de formar un gran movimiento que pueda cambiar el curso de nuestra historia”.

Otro testigo privilegiado de ese tiempo, Aniceto Rodríguez, sostiene que los socialistas valoran ciertos principios “*liberadores y de avanzada*” de la estrategia del “Movimiento Nacional Ibañista”, como los recordados por Ampuero, y se insertan en éste para impedir que se forme como estructura independiente y perdurable, “*propiamente personalista*”. Se trata, dice, de ir “*acercando a muchos ibañistas a las concepciones de los socialistas*”.

Para Allende en cambio la alianza del PSP con el ibañismo es inaceptable desde un punto de vista de principios:

“Yo traté durante un año entero de convencer al Comité Central del PSP de que no podíamos apoyar a Ibañez. Es imposible reconciliar los intereses de los dueños de la tierra con los de los campesinos, o los principios fascistas de Ibañez con los de la doctrina socialista”

Confirmando la validez teórica del argumento allendista pero a la vez su debilidad política, Oscar Weiss relata que para ciertos dirigentes ibañistas es imposible la participación del PSP en el ministerio, pues le da una indeseable “*fisonomía revolucionaria y marxista*”. El caudillo, sin embargo, avala a los socialistas y designa a Clodomiro Almeyda Ministro de Trabajo. Participarán en el gobierno otras figuras, como Felipe Herrera y Carlos Altamirano.

Durante su primera etapa Ibañez enfrenta a los empresarios y rompe el fluido trato con el poder que habían conseguido en los gobiernos radicales. Al mismo tiempo, las dificultades de la economía chilena agravadas por las carencias de conducción y organización política que muestra el régimen, llevan a una inflación ascendente que junto con destruir salarios y poder de compra favorece la protesta social y las huelgas de los trabajadores.

Al iniciarse 1953, el gobierno se encamina a una derrota en las elecciones parlamentarias de marzo y a una crisis política que llevará, meses después, al retiro de los socialistas populares del gobierno. Mientras tanto, en la izquierda persisten políticas de alianza contrapuestas. El PC reitera su estrategia de “Frente de Liberación Nacional” y de alianza con el PSCH en la oposición al gobierno. Por otra parte, la colaboración gubernativa del PSP, tan difícil de conjugar con los términos “revolucionarios” que definen su política de alianzas, suscitará, con el tiempo, críticas y autocríticas.

Más allá, la fragmentación del movimiento obrero, reforzada por el desacuerdo estratégico que permanece entre socialistas y comunistas, pone de manifiesto su debilidad estructural y evidencia la necesidad de sindicatos más autónomos e independientes de los partidos políticos.

Son tiempos de expansión de la idea y de las prácticas de sindicalización de los trabajadores. Desde el inicio de los años cincuenta crecen las manifestaciones de descontento en el campo. Con la excepción de las comunidades mapuches que reivindican la recuperación de sus tierras ancestrales, ese descontento sólo apunta a mejorar las condiciones de trabajo y salario. Simultáneamente, a la sociedad rural acceden con más fuerza la cultura urbana y el Estado, mermando el omnímodo poder patronal. En 1953 el gobierno establece el salario mínimo campesino, la asignación familiar y la indemnización por despido, medidas que reforzarán el movimiento campesino aún cuando son burladas permanentemente por los patrones.

Por otra parte, la incipiente sindicalización y las huelgas campesinas empiezan a contar con el apoyo estratégico de sectores de la Iglesia Católica vinculados a la Falange Nacional. El sector liderado por Manuel Larraín, Obispo de Talca, declara su apoyo a la creación y actividad de organizaciones campesinas estables independientes de los patrones. Ejemplo de esta política es la huelga declarada en la localidad de Molina, a fines de 1952, por los trabajadores de veinte sindicatos de fundos viñateros. La apertura política del inicio del gobierno de Ibáñez y la presencia en él del PSP dan contexto favorable a la acción sindical más combativa. La huelga es apoyada por el abogado y regidor falangista de Molina, Emilio Lorenzini y por Monseñor Larraín y marca un hito en la lucha campesina en el país. Con el apoyo de este obispo y del Padre Alberto Hurtado, Lorenzini concurre a la transformación de la Acción Sindical Chilena (ASICH), que de institución formadora de sindicalistas católicos fundada en 1947 se transforma en 1956 en una organización que reunirá parte importante del sindicalismo falangista y que tendrá una relación las más de las veces conflictiva con la izquierda sindical agrupada en la CUT.

La huelga de Molina trae a colación, una vez más, la idea de que la activación del movimiento campesino es posible mediante la dirección de trabajadores que han emigrado desde la zona del salitre y traído desde allí su experiencia de lucha. Muchos ven esa conjunción obrero campesina como una amenaza para las organizaciones de trabajadores por parte de activistas políticos cuyo solo objetivo es crear problemas a la economía de la región. El hecho es que el sindicalismo progresa.

En ese contexto favorable, la Comisión Nacional de Unidad Sindical (CNUS) creada en septiembre de 1952 convoca a conformar una Central Única de Trabajadores. Ya en noviembre de ese año, un extenso manifiesto de la CNUS hace un balance de la experiencia de división

orgánica vivida por el movimiento sindical en los años precedentes, vinculándola con la dependencia de la CTCH de las coaliciones político partidistas y de los gobiernos en que participa la izquierda. Se requiere, sostiene ese documento, “una Central Única independiente de cualquier gobierno, libre del tutelaje de partidos políticos” que se rija por principios de “democracia sindical” y defina su línea estratégica desde una óptica “clasista”. Si bien esta “independencia” será sometida a fuertes tensiones y más de alguna vez simplemente ignorada por la fuerzas de izquierda en los años posteriores, el imperativo de unidad es ya incontrarrestable y permanecerá como signo perdurable de la central. El manifiesto de la CNUS lo subraya:

“La existencia de innumerables centrales y sindicatos que actúan separadamente, debilita la lucha general de los trabajadores por sus reivindicaciones y objetivos comunes. Esta dispersión no debe continuar”

El Congreso Constituyente de la Central Única de Trabajadores de Chile (CUT), se realiza entre el 13 y el 16 de febrero de 1953 en el Teatro Coliseo de Santiago. A pesar de la división de la izquierda, la CUT nace de un acuerdo explícito entre socialistas y comunistas. Es más, desde entonces el desarrollo mismo del movimiento popular chileno estará vinculado al encuentro – no exento de conflictos- entre la izquierda partidista en sus más variadas expresiones y el movimiento sindical. La fundación de la CUT confirma esta tradición de mutuo reforzamiento entre movimiento popular y movimiento sindical.

Hay que reconocer, sin embargo, que por las fuertes restricciones a los sindicatos que impone la llamada “Ley de Defensa Permanente de la Democracia”, la creación de la central hubiese sido imposible sin el apoyo o, al menos, condescendencia del gobierno. Los Ministros de Trabajo, Clodomiro Almeyda, y de Economía, Guillermo del Pedregal, mantienen una relación estrecha con la CUT, Clotario Blest y otros dirigentes. En el acto mismo de inauguración del Congreso interviene Almeyda para prometer que el gobierno garantizará la libertad sindical y derogará las disposiciones que entaban las elecciones de las directivas de los sindicatos. Participan además delegados de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y de su organización mundial, la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CIOSL), ambas de tendencia “socialdemócrata”, y de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), rama continental de la Federación Sindical Mundial (FSM), de tendencia predominantemente comunista. La CUT confrontará así, desde el comienzo, su pretensión unitaria con la irreparable división del movimiento sindical a nivel internacional.

A la fundación de la CUT concurren las dos CTCH y casi todos los sindicatos y gremios independientes, particularmente la JUNECH, entidades que acreditan 2355 delegados en el congreso. Diversas federaciones, como la marítima, del cobre, panificadores y construcción realizan reuniones nacionales en las que acuerdan su participación. De los delegados, cerca de un 40% son miembros del PC, la segunda representación es del PSP. De los 25 dirigentes elegidos, 5 son comunistas, 7 socialistas (divididos), 3 anarquistas, 2 falangistas, 2 radicales, 2 ibañistas, 3 socialistas disidentes y 1 independiente. Desde su inicio y por casi diez años la CUT será presidida por Blest, elegido por una lista de comunistas, socialistas de Chile, radicales y falangistas. ***Un poeta popular de Pirque, Santos Rubio, dado a conocer por Maximiliano Salinas, escribe en décimas la vida de Clotario Blest y relata así este episodio:

***“El año cincuenta y tres/ cuando se fundó la CUT/ brillante como la luz/ marcha don Clotario Blest./ Lo traicionaron después/ unos infames carajos/ él decía Dios me trajo/ a este mundo a vivir/ me consuelo con decir/ soy hombre y vengán trabajos”.

La Declaración de Principios de la CUT establece que es objetivo de la central “*la organización de todos los trabajadores de la ciudad y el campo, independientemente de ideas políticas o religiosas, nacionalidad, sexo o edad*”. El “clasismo” que así trasunta favorecerá tensiones, en particular con sectores políticamente más moderados, como los demócrata cristianos y radicales, que encontrarán allí argumentos para retirarse de la CUT. En la parte pertinente la declaración establece que:

“El régimen capitalista ... fundado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre ... debe ser sustituido por un régimen económico social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clases, en la que se asegure al hombre y a la humanidad su pleno desarrollo ... La lucha sindical es parte integrada del movimiento general de clases del proletariado y de las masas explotadas y en esa virtud no debe ni puede permanecer neutral en la lucha social y debe asumir el rol de dirección que le corresponde”

**CLOTARIO BLEST RIFFO:
empleado fiscal, sindicalista, católico revolucionario.**

Clotario Blest aporta a la izquierda chilena su profunda convicción sobre el rol de los trabajadores sindicalizados en la transformación social. Sostuvo firmemente que era preciso sustituir el sistema capitalista por otro en el cual no exista “explotación del hombre por el hombre”. “Don Clota”, como le llaman sus compañeros, plantea desde los inicios de su vida pública que la condición para que ambas ideas sean realidad es el respeto de los dirigentes a las opiniones y experiencia de las bases.

Nace en Santiago el 17 de noviembre de 1899, parte de una familia de clase media tradicional a la cual había pertenecido el escritor Alberto Blest Gana. Su padre es militar y fallece cuando Clotario es aún niño. Su madre es una educadora que acompañará a su hijo hasta la edad adulta. Blest estudia para sacerdote en el Seminario Pontificio de Santiago, donde tiene de profesor al más tarde Cardenal José María Caro, y en el seminario de Concepción. En 1922 abandona el oficio sacerdotal para trabajar en el Estado y luego ingresa a la Universidad Católica a estudiar filosofía.

Blest conoce a Recabarren entre 1920 y 1922. Por esos mismos años y hasta 1937 desarrolla su compromiso militante en instituciones de acción social de la Iglesia como la Juventud Católica, que preside en 1927. Clotario Blest critica con sus ideas a la Iglesia tradicional por “*defender a los poderosos silenciando el verdadero contenido de los evangelios*”. Habla de su comprensión revolucionaria del mensaje cristiano la siguiente frase pronunciada en 1934: “*Si Cristo volviera a la tierra, viviría la angustia del Proletariado y su divino anatema vibraría contra sus opresores.*”

La figura rectora para Blest es el Jesús obrero y su referencia ideológica principal los curas por el socialismo, que en los años 60 irrumpen en Chile y otros países de América Latina. Durante su participación en la juventud católica conoce a su primera y única novia, Teresa Ossandón Guzmán, quién luego se hace monja carmelita. Clotario Blest formula y mantiene hasta su muerte el compromiso de celibato que asumen los sacerdotes católicos.

Entre 1928 y 1939 integra la *Liga Social de Chile*, que adhiere a la República Socialista y, más tarde, al Frente Popular. Su experiencia en el cristianismo social es parte de una tradición que, con los años, será clave para la formación de una izquierda amplia y diversa.

En 1943 funda la *Asociación Nacional de Empleados Fiscales* (ANEF) que en 1948, en un período difícil por la fuerte represión, integrará la *Junta Nacional de Empleados de Chile*. Ésta, a su vez, será la impulsora principal, en 1952, del *Comité de Unidad Sindical* que convoca al Congreso Constituyente de la CUT.

Hasta 1961 Clotario Blest es presidente de la CUT y asume la difícil tarea de mantener la unidad de su dirección, integrada por las corrientes comunista, socialista y radical y por nacientes expresiones del cristianismo progresista. Lucha por la derogación de la llamada “*ley maldita*” y sufre la cárcel y el destierro. Ibañez lo hace detener por primera vez, en 1954, llamándole “*traidor de la clase obrera y de la nación*”.

En 1961 Blest renuncia a la presidencia de CUT luego que una mayoría de comunistas y socialistas suspende un paro nacional que él ha promovido. Durante los años sesenta y hasta 1973 Blest participa en los esfuerzos por dar forma a una corriente sindical vinculada a la izquierda revolucionaria (MIR) y a la Iglesia Joven. Es uno de los fundadores del MIR en 1965.

Uno de sus biógrafos, Maximiliano Salinas, asimila a Blest a un profeta: “El mundo de la “injusticia” en el siglo XX es para Clotario Blest la monstruosidad del poder capitalista en toda su complejidad económica, política y ético-cultural (o sea, con su corte de empresarios, banqueros, políticos e ideólogos). El mundo de la “justicia”, inversamente, es la destrucción de dicho poder monstruoso a través de la insurrección de los explotados por dicho poder: la masa de los trabajadores. Si el poder capitalista es necesariamente muerte y violencia, la rebeldía del pueblo será la vida y la paz. Aquí radica la verdad profética y bíblica de Clotario Blest”.

Durante la dictadura, Clotario Blest preside la *Comisión de Defensa de los Derechos Humanos* y funda con el dirigente socialista Eduardo Long Alessandri, en 1984, el *Movimiento Sindical Unitario*. Es detenido, maltratado y amenazado y, en un allanamiento realizado por carabineros, son quemadas sus memorias. Solo y pobre, con su mameluco azul y un cordón de franciscano amarrado a su cintura muere el 31 de mayo de 1990. Todavía resuenan sus palabras llamando a celebrar el primero de mayo de 1979, en plena dictadura: *"la liberación de los trabajadores del yugo oprobioso de la explotación del hombre por el hombre debe ser obra de los trabajadores mismos al margen de todo sectarismo político, religioso o ideológico"*. Esta sentencia tenía un valor literal para él: significaba que son los trabajadores, y no los dirigentes, los protagonistas de su propia liberación.

Consecuente con el diagnóstico sobre la división del movimiento sindical, la declaración de principios de la nueva central enfatiza su independencia política y orgánica, pero sin renunciar a una postura política:

“la Central Única de Trabajadores no es una central apolítica; por el contrario, representando la conjunción de todos los sectores de la masa trabajadora, su acción emancipadora la desarrollará por sobre los partidos políticos, a fin de mantener su cohesión orgánica”

Derrotados en la elección de los dirigentes de la central, Bernardo Ibáñez y algunos de los integrantes de la vieja CTCH que él encabeza deciden no disolverla y mantienen, hasta 1962, una especie de CTCH virtual, que recibirá apoyos internacionales, particularmente de los sindicatos de EEUU, para una acción que se limita a emitir declaraciones anticomunistas y contra la CUT. La CTCH desaparecerá sin pena ni gloria. La CUT, en cambio, soportará incluso la persecución de la dictadura pinochetista a partir de 1973 y será refundada con el nombre de Central Unitaria de Trabajadores. Su himno llegará a ser, durante el gobierno del Presidente Allende, una canción de gran popularidad:

“Yo te doy la vida entera/ te la doy, te la entrego, compañera/ si tu llevas la bandera/ la bandera de la CUT./ Aquí va la clase obrera/ hacia el triunfo, querida compañera/ y en el día que yo muera/ mi lugar lo tomas tú./”

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1953, fraccionado en doce partidos, el ibañismo apenas alcanza la mayoría de la Cámara de Diputados. Las izquierdas logran una fuerte representación: por una parte, 5 senadores PSP y 1 del Partido Democrático del Pueblo, más 19 y 5 diputados de ambos respectivamente y, por otra parte, 2 senadores y 14 diputados del FRENAP. Aunque dividida, en su conjunto es una izquierda que está reconquistando una influencia parlamentaria importante. Por Tarapacá y Antofagasta es reelegido Radomiro Tomic, se dice que con una alta votación de los comunistas, impedidos por la “ley maldita” de presentar candidato propio.

Ese mes de marzo, luego de la renuncia de Almeyda, que luego pasará a desempeñarse como Ministro de Minería, Ibáñez ofrece a un dirigente de la CUT el Ministerio de Trabajo. Contra la opinión de la central que ve la participación en el gobierno como un peligro para su autonomía, asume la cartera el presidente de la Confederación de Obreros Molineros Leandro Moreno. La CUT condena su actitud como contraria a los principios sindicales:

“Que en conformidad a sus principios y estatutos, la Central Única no puede tener representación en los gobiernos; que automáticamente, con haber aceptado el compañero Leandro Moreno el cargo de Ministro del Trabajo, ha dejado de ser miembro de la Central Única de Trabajadores de Chile”

A pesar de este incidente, las relaciones de la CUT con el gobierno son expectantes, de modo que en su primera concentración masiva, en marzo de 1953, invita a participar al presidente Ibáñez y a sus ministros. En sus intervenciones los dirigentes reclaman la intervención estatal para asegurar el respeto a derechos como el de huelga, atropellados habitualmente por los patrones. Ibáñez responde que cumplirá con lo comprometido en la campaña respecto de la legislación laboral y declara que está dispuesto a escuchar *“las peticiones justas de los asalariados”*. En el acto del 1 de mayo el clima de entendimiento es reforzado por la designación de Felipe Herrera (PSP) como Ministro de Hacienda, quien inicia un “plan económico” más acorde con las expectativas sindicales. Los dirigentes socialistas populares de la CUT declaran su acuerdo con el gobierno y la central implementa una política de apoyo crítico sin realizar acciones que puedan cuestionar el plan económico. Pero en octubre de 1953 renuncia el ministerio y se pone fin a la política de acercamiento con la CUT.

El surgimiento del Frente de Acción Popular (FRAP): la izquierda marxista como movimiento popular.

La unificación del movimiento sindical juega un rol esencial en el desarrollo posterior de la alianza entre comunistas y socialistas. Incluso durante la década del 40, cuando la lucha entre los dos partidos debilitó considerablemente el movimiento obrero, ambos trabajan juntos en muchos sindicatos. Años más tarde lo reconocería el líder socialista R. Ampuero:

“la alianza de la izquierda fue ya una realidad en los sindicatos en 1953 y cuatro años más tarde la alianza política de la izquierda fue también una realidad”

***En el Congreso, mediante una maniobra parlamentaria es inhabilitada la senadora electa por el Partido Femenino María de la Cruz, quien había obtenido la más alta votación nacional (107.000 votos). Simpatizante del peronismo argentino y adherente, más tarde, de la derecha, dice de la Cruz, con aire feminista, que la decisión del Senado se explica porque *“los hombres le tuvieron miedo a una mujer que, cuando hablaba, convencía”*. Julieta Kirkwood considera el hecho como un intento de *“parar en el Honorable Senado la intromisión del Partido Femenino y a esta mujer de feminismo insolente”* y atribuye al desafuero importantes consecuencias:

****“La caída de María de la Cruz como senadora significó la deserción de la gran mayoría de las mujeres, tanto miembros del partido como independientes, quienes, sin comprender ni asumir que éstas eran contingencias propias de toda organización política, llegaron a aceptar que “no estaban preparadas” para la política. Aceptaron y reconocieron una “inmadurez” que las llevó de vuelta a casa. La conducta política femenina será, en adelante, la pasiva responsabilidad de votar, o bien, en un plano de mayor compromiso, la militancia en los partidos “maduros” que se ofrecen a sus diversas expectativas ideológicas”.*

En las elecciones para llenar la vacante, en octubre de 1953, a propuesta de Salvador Allende, el Frente del Pueblo hace alianza con toda la oposición, incluidos conservadores y liberales, y triunfa con el socialista Luis Quinteros Tricot. Para Allende el sentido de la alianza es desnudar la naturaleza “reaccionaria” del ibañismo y provocar la ruptura de sus sectores progresistas. Meses después, en una elección complementaria de diputado por Santiago, bajo el lema “*Proteste con Gumucio*” la misma amplia alianza hace triunfar al falangista Rafael Agustín Gumucio contra Clodomiro Almeyda. Los socialistas populares critican acerbamente la actitud de sus camaradas socialistas de Chile. Osvaldo Puccio, personaje cercano a Allende, habla de las dificultades a que se ven enfrentados al aparecer así unidos con la derecha conservadora, la “*ultraizquierda*” con la “*ultraderecha*”:

“Teníamos que explicar a los compañeros de la base por qué habíamos llegado a un entendimiento con la ultraderecha. Corríamos el peligro de caer inconscientemente en una posición que temíamos: convertir a la clase obrera nuestra en una clase electorera, una masa que sirviera solamente en una lucha reivindicacionista”

El PSP es la fuerza política más sólida del gobierno. Permanecerá sólo nueve meses. Cuando para sus dirigentes ya es claro que los “*intereses de la oligarquía*” no serán tocados por Ibáñez el partido pasa a la oposición. En los primeros tres meses de gobierno, los socialistas insisten infructuosamente con iniciativas de reforma de la economía y de mejora de las condiciones de vida: un plan contra la inflación, la modernización de las estructuras de control de la economía y la búsqueda de nuevos mercados para la producción minera. Ibáñez no lleva a cabo las transformaciones estructurales que el PSP exige, ni las nacionalizaciones, ni la reforma agraria ni la democratización del Estado. Entonces, dicen socialistas en el diario *Última Hora*,:

“cuando Ibáñez abandonó estos planes y aplicó medidas represivas como la Declaración de Zona de Emergencia en la provincia de Antofagasta, ante la huelga en la compañía Anglo Lautaro, y mantuvo el Pacto Militar con los EEUU, llegó el tiempo para que abandonáramos el gobierno”.

La réplica del Presidente será que “*los socialistas creen que pueden resolver todo, pero sólo tratan de llevar agitación al país. Yo les di la oportunidad de manejar la economía pero fallaron*”.

Todo lleva a que el XV Congreso General Ordinario del PSP, en octubre de 1953, haga una crítica de la experiencia de gobierno. El congreso llama a la unidad de las fuerzas populares y progresistas y propone la línea de “República Democrática de Trabajadores” como estrategia de avance al socialismo. Designa secretario general al senador Aniceto Rodríguez y, de paso, critica la “*complicidad*” de socialistas de Chile y PC con la derecha:

“El Partido Socialista Popular entró a participar en el gobierno del señor Ibáñez con el firme propósito de esforzarse por cumplir con el programa ofrecido al pueblo durante la campaña que culminó el 4 de septiembre de 1952 [...] Sin embargo, esta actitud no podía justificarse sino en la medida en que el partido creyera posible impulsar una política encaminada realmente a destruir los privilegios de la oligarquía y a liberarnos de la presión imperialista [...] Durante la campaña electoral destinada a elegir un senador por Santiago, las fuerzas reaccionarias encontraron apoyo y estímulo de parte del llamado Frente del Pueblo y, como consecuencia del acto electoral, la derecha económica presionó con insistencia para recuperar posiciones que parecía haber perdido definitivamente [...] Al retirarse del gobierno, el Socialismo Popular

[...] hace un llamado a las fuerzas populares y nacionales que levantaron la postulación presidencial del señor Ibáñez y a todos los partidos y grupos de orientación progresista, seguro de que el curso natural de los procesos sociales llevará muy pronto a los trabajadores a expresarse mayoritariamente en una República Democrática de Trabajadores, que construya las bases de un sistema socialista”

Las dificultades económicas y políticas del gobierno de Ibáñez provocan una espiral en la inflación, que va del 40% en 1953 al 86% en 1955. Crecen las huelgas, que alcanzan servicios indispensables, como la salud o el transporte y la minería del cobre. A comienzos de 1954, reforzada por el paso a la oposición del PSP, la CUT endurece su rechazo del plan económico y el 1 de mayo Clotario Blest denuncia por “antisindical” la política económica, exige un reajuste de sueldos y salarios equivalente a la inflación anual y llama a la protesta:

“Camaradas, el panorama del país es demasiado trágico, hombres ineptos e irresponsables nos han llevado a esta situación [...] Los traidores y aquellos que venden a la Patria están en La Moneda: el Presidente y los Ministros [y además] en el Congreso Nacional”

El gobierno envía a Blest a prisión y los tribunales le aplican la ley de defensa de la democracia. Se decreta entonces un paro general en solidaridad con el presidente de la CUT que se lleva a cabo en mayo de 1954 y es un éxito. Obtiene la amnistía para Blest, un aumento salarial para los trabajadores del Estado y la posibilidad de negociar la “plataforma de lucha”, que incluye salario vital obrero, derogación de la ley de defensa de la democracia, inamovilidad del empleo y política contra las alzas de precios. En un acto de cierre del paro el presidente de la CUT ratifica sus acusaciones a “los traidores” y acentúa de este modo el perfil combativo que la central viene mostrando:

“Seguramente, aquí hay soplones y huincha magnética imprimiendo mi discurso, pero, yo vuelvo a repetir que en Chile hay miseria y sufrimiento de un pueblo, por la incapacidad del gobierno. No temo de caer en la Ley de Defensa de la Democracia como reincidente. Bien debe saber el gobierno que yo no hago otra cosa que traducir los sentimientos del pueblo [...] He sido arrastrado a los Tribunales y a la cárcel por injurias e incitar a la revuelta. Yo no he injuriado a nadie ni he incitado a la revuelta, salvo que así se llame a quien dice la verdad. Yo he llamado traidores a los traidores y por eso se me ha condenado”

Por estos mismos días, un complot militar inspirado por un grupo llamado “Línea Recta” intenta un golpe que permita a Ibáñez recuperar el control del Estado, cuestionado por el crecimiento de la oposición. El PSP responde con una enérgica reivindicación de la idea de nación y se dirige al PC y al Frente del Pueblo para proponerles una política que represente a las “grandes mayorías”. Como Recabarren en el Centenario y recogiendo una tradición cultural profunda del pensamiento izquierdista, Ampuero niega a la derecha autoridad moral para hablar en nombre de la nación:

“la unidad combativa del pueblo es el único medio para salir al encuentro del golpismo y de la aventura, porque ellos están alentados por la misma reacción que aparenta, hipócritamente, adherir a la democracia [...] en Chile no ha existido nunca una fuerza rectora que pueda hablar en nombre de la Nación, o de sus grandes mayorías ciudadanas. No pudo hacerlo la oligarquía tradicional, porque ella sólo cuidaba sus privilegios de casta; no pudo hacerlo la burguesía, porque se organizó socialmente como cómplices de una realidad oprobiosa; sólo el pueblo mismo, representado por un Partido o un conjunto de partidos auténticamente populares, estará en condiciones de organizar el país en función de los intereses mayoritarios y con un criterio nacional [...] Tarde o temprano esto deberá suceder y la unidad deberá imponerse”

Ante la imposición del llamado “Plan de rectificación económica” por parte del ministro de hacienda ibañista, que incluye ahorro forzoso, congelación salarial y restricción de los derechos sindicales, la CUT amenaza en septiembre de 1954 con un nuevo paro general. La oposición de las organizaciones de empleados estatales, que privilegian una ley de aumento salarial en el parlamento, impide el paro. En octubre, en un clima de protesta popular generalizada, el gobierno decreta el estado de sitio y desata la represión contra la CUT. Son detenidos Clotario Blest, Miguel Pradenas, Luis Figueroa, Bernardo Araya y Eleodoro Díaz Muñoz y otros dirigentes son relegados. La CUT, la FECH, el PSP, la Falange Nacional y el Frente Nacional del Pueblo forman un movimiento contra las violaciones a las libertades públicas derivadas del estado de sitio. El gobierno retrocede y se abre una fase de tregua política con la central.

Paralelamente, Ibáñez llama nuevamente al PSP a participar en el gobierno y este se muestra de acuerdo a condición de que el gabinete integre a la CUT. Los socialistas populares avanzan en la formulación de las líneas programáticas para el gabinete: plan económico de emergencia, inicio de una reforma agraria, estanco para la explotación del cobre, recuperación de las libertades públicas y participación de la CUT en las principales decisiones. Ibáñez lo aprueba en general pero los partidos de derecha reaccionan rápidamente y le ofrecen renovar el apoyo parlamentario, frustrando el acuerdo con los socialistas. Los sectores a la izquierda del PSP critican esta postura por “oportunistas”. En respuesta a esta crítica, a su vez, Aniceto Rodríguez dirá que esta política “acuerdista” incrementa la adhesión al partido en las masas obreras:

"Aquella vez los socialistas demostramos a la faz pública que no éramos una academia teoricista y que teníamos voluntad política para afrontar situaciones difíciles y proponer soluciones de fondo a las graves cuestiones nacionales. Por otra parte, esta unidad de acción socialista con la organización más representativa de los trabajadores suscitó un notorio aumento del prestigio del Partido Socialista ante las masas obreras, que vieron en él a un conglomerado consecuente con su composición social y su programa"

El éxito del paro de mayo de 1954 y el protagonismo público han dado a la CUT una posición de fuerza, pero durará poco. El gobierno insiste en la política “de austeridad” y antiinflacionaria que recomienda la llamada “misión Klein-Saks”, recién llegada de EEUU, y suspende el derecho de huelga por dos años. Producto de acuerdos explícitos con parlamentarios liberales y conservadores y con dirigentes empresariales, el plan de esa misión incluye reducción del gasto público y de la planta de empleados estatales, restricción del crédito, disminución de la intervención del Estado, “estabilidad” del salario y eliminación de reajustes, subsidios y controles de precios, y flexibilización de la tasa de cambio.

El Mercurio saluda la nueva política como una reforma integral de la economía, la derecha aprueba las leyes correspondientes en el parlamento y la CUT reacciona con un paro general en julio de 1955. En el intertanto, en mayo, se ha realizado una Conferencia Nacional de la CUT en la cual el PSP registra un fuerte aumento de su representación en consejos provinciales y sindicatos (transporte, cemento, papeles y cartones, cerveza, panificadores, molineros, cobre, metal, salud y magisterio). Es claramente ya una fuerza de magnitud similar a la del PC.

La Conferencia Nacional hace manifiestas las discrepancias ideológicas que separan a la mayoría de la dirigencia CUT (comunista, socialista de Chile, falangista y radical) partidaria de una lucha

“dentro de las normas democráticas”, de socialistas populares y anarcosindicalistas, más inclinados a “cambios revolucionarios”. Simplificando, los primeros aparecen como “reformistas”, los otros, como “revolucionarios”. La tesis de la mayoría “reformista” es que las reglas de la democracia

“permiten, aunque malamente, a los trabajadores defender sus derechos adquiridos a través de herramientas legales ofensivas o defensivas, como la huelga”

Pero más allá de la estrategia la diferencia tiene consecuencias prácticas. Para unos, toda huelga debe tener plazos definidos (24 o 48 horas) para otros, la huelga eficaz debe ser indefinida, “insurreccional”. La conferencia aprueba una plataforma reivindicativa más realista que la insurrección y, sobre el punto específico, transa una definición ambigua, que tiene el aspecto de un triunfo de los “revolucionarios” sobre los “reformistas”:

“Si el desarrollo de la crisis económica y política de nuestro país conduce a cambios realmente revolucionarios, la CUT, a través del Consejo Directivo Nacional deberá decidir en tales circunstancias la táctica y su participación en el proceso revolucionario que permita llevarlo hasta su realización total”

En mayo de 1955, la CUT celebra un pacto con las fuerzas centristas y de izquierda, que la vienen apoyando, con el objetivo de traducir en proyectos de ley la plataforma de lucha. El paro nacional que la CUT realiza en julio se ve reforzado por ese pacto político y por el éxito de una huelga de ferroviarios y tranviarios iniciada poco antes que ha paralizado completamente el transporte en el país. Se pliega además un número importante de comerciantes que cierran sus establecimientos. Clotario Blest hace manifiesta la fuerza política que parece adquirir en ese momento la acción de la CUT. El factor principal de triunfo, dirá, estuvo en el “convencimiento que tenía la opinión pública de Chile que este paro estaba determinado a sacar del gobierno al señor Ibáñez”

El éxito del paro lleva al gobierno a negociar con la CUT, en el plazo de diez días que ésta exige. Se forman entonces comisiones integradas por funcionarios y dirigentes de la central que estudiarán los temas pertinentes y elaborarán los proyectos de ley necesarios. Las comisiones inician su trabajo el mismo mes de julio y se restablece una vez más un clima de cordialidad y entendimiento entre la CUT y el gobierno.

Pero el crecimiento de la movilización, favorecida por la acción de la CUT, impulsa a empleados de reparticiones estatales a declarar una serie de huelgas en demanda de aumentos de salario. Los dirigentes de la CUT son sorprendidos, objetan que haya paros sin su conocimiento y que su intervención sólo sea requerida por los huelguistas cuando la respuesta represiva del gobierno exige un apoyo político mayor. El conflicto abrirá una nueva crisis política. Previendo el fracaso de las negociaciones con el gobierno, los dirigentes de la CUT sacan la lección, preñada de consecuencias históricas para las futuras discusiones de la izquierda, de que en las condiciones del Estado burgués, se requiere algo más que acuerdos con el gobierno para obtener beneficios para los trabajadores. Es la conclusión formulada por Clotario Blest y rechazada por los dirigentes radicales de la central, que ven allí un cuestionamiento “revolucionario” de las instituciones vigentes. En palabras de Blest:

“Me he convencido de que los problemas de los trabajadores no alcanzarán satisfacción en un régimen como este: fallan las estructuras mismas del sistema. La organización burguesa del Estado no es capaz de funcionar con tantos intereses creados, conviviendo y frenando la marcha. Dentro de poco se producirá la ruptura; la CUT nada ha perdido y sí aprendió mucho”

A pesar de que la central acuerda con el gobierno evitar sanciones a los huelguistas y solucionar sus demandas salariales, el acuerdo fracasa. Ibáñez arguye que los sindicatos no lo han respetado y alteran el “orden público”, aplica la “ley maldita”, decreta el estado de sitio y dispone la detención de dirigentes. Una declaración del Ministro del Interior fundamenta las “medidas excepcionales” en una supuesta conspiración revolucionaria internacional. El enunciado es una burda muestra de manipulación política:

“El decreto de estado de sitio se fundamentó en el conocimiento que tiene el gobierno de un nuevo plan sedicioso de elementos comunistas destinado a paralizar las más importantes industrias del país. El gobierno tiene identificados a quince agitadores internacionales que son rusos educados en España y que ingresaron al país con pasaportes falsos o como refugiados. Están estrechamente vigilados por la policía. Serán detenidos en breve. El gobierno hará una declaración pública, detallando los detalles de este plan en los próximos días y sancionará a los culpables”

A fines de octubre de 1955, el PSP realiza su XVI Congreso que proclama la estrategia de “Frente de Trabajadores”. La nueva línea declara agotados los frentes con los partidos “burgueses” porque “prolongan la explotación de las masas” y los restringe a los partidos obreros y la CUT. La consigna es “revolución o miseria” y, en un primer momento, sólo implica la alianza con el Partido Democrático del Pueblo, uno de los dos herederos del viejo Partido Democrático (el otro se llama “Democrático” y participa en el frente con el PC) .

El PC, por su parte, propone alianzas más amplias (con socialistas, democráticos, radicales y social cristianos) en la línea del Frente de Liberación Nacional. La consiguiente discusión estratégica precede así a la fundación del FRAP que tendrá lugar sólo meses más tarde.

La CUT lanza en enero de 1956 su tercer paro nacional, en protesta por la economía de “austeridad” y en defensa de los atropellados derechos sindicales. El paro es favorecido por el clima social propicio que se plasma luego que una huelga del cobre iniciada en diciembre, que dura tres semanas, termina en un triunfo evidente. Lanzado como huelga general indefinida por los “revolucionarios” de la central, el paro es reprimido por el gobierno con el estado de sitio y detenciones de dirigentes nacionales y provinciales. Preparado insuficientemente, dirá una autocrítica posterior, es escasamente seguido por los bases con un balance desolador: desarticulación de la estructura orgánica de la central, gran dispersión de sus efectivos y un ambiente de recriminaciones generalizadas. Luis Corvalán Lepe recuerda algunas de las consecuencias de esa represión, incluido el detalle nada despreciable de la reapertura del campo de concentración de Pisagua:

“En los primeros días de 1956, la Central Única de Trabajadores llamó a un paro general en demanda de mejores salarios. El gobierno de Ibáñez se lanzó en picada en contra de la Central y detuvo a su directiva. Reabrió el campo de concentración de Pisagua. Allí fui a parar, junto con Volodia Teitelboim, Américo Zorrilla, Juan Chacón Corona, Justo Zamora, Manuel Gallardo, Jorge Montes y otros compañeros. Entre los relegados se hallaban el dirigente socialista Oscar Waiss y los periodistas José Gómez López y Fernando Murillo”.

Volodia Teitelboim, por su parte, recuerda la llegada en un pequeño avión a Pisagua, donde González Videla había internado hacía unos años a miles de comunistas:

“Llegamos de amanecida. Nos alojaron a todos en un extraño dormitorio, digno de una ópera a mal traer o de un cuento de terror en un país del Tercer Mundo: el descascarado hospital de Pisagua, totalmente a oscuras. Dormimos a saltos en nuestra primera noche de destierro. Soñamos con un pueblo donde todo estaba abandonado. Había sido dejado de la mano de Dios. Sólo quedaba el Diablo.”

La CUT reconoce la derrota y surgen disputas internas que amenazan con desintegrarla. Para Clotario Blest la causa del fracaso está en el intento de partidos de izquierda de subordinar la CUT, cuyo poder parece cuestionar el rol dirigente de la clase trabajadora que –creen- les es exclusivo. Partidos que no trepidan en “traicionar” la lucha común con tal de preservar sus posiciones. Se dicen “revolucionarios” pero, ante el peligro, quiebran la organización y capitulan ante la autoridad:

“Este paro nacional fracasó, pese a todas las explicaciones que nos demos para aminorar los efectos tremendos que tuvo sobre la moral de los trabajadores y el prestigio de la CUT. No creo que sea leal y honrado pretender negar estos hechos [...] la gran masa y la casi totalidad de los empleados no acataron la orden de la CUT y algunos partidos llamados de izquierda abiertamente atacaron esta resolución de la CUT y ordenaron a sus bases volver al trabajo al mediodía del 9 de enero [...] hasta hubo algunos gremios a cuyos dirigentes, que fueron los más intransigentes para llevar adelante este paro, ya que amenazaron con retirarse de inmediato de la CUT si no se aceptaban sus deseos, los vimos que ese mismo día capitulaban ante las autoridades y dejaban en la picota a sus organizaciones. Todos fuimos testigos en Santiago que en ese día la locomoción fue más eficiente que nunca [...] Ninguna oficina pública cerró sus puertas y, según supimos ese día, los compañeros empleados llegaron más temprano que nunca a sus oficinas. Mientras tanto, cuatro dirigentes de la CUT eran encarcelados y numerosos otros dirigentes relegados [...] ¿Qué fuerzas subterráneas se movieron traidoramente para quebrar la organización? Porque a eso se iba. Es demasiado débil la explicación de que gran parte de los trabajadores deseaban ver los resultados de la ley de congelación [...] la CUT tomaba demasiado cuerpo y autoridad ante las masas trabajadoras y era necesario atajarla por no contar con una dirección sumisa a [...] los sectores que se creen determinados a dirigir a la clase trabajadora [...] Este fuego cruzado destruyó el paro nacional del 9 de enero”

Lo sugerente y sorprendente del episodio es que, aún con una retórica extrema, sus protagonistas mantienen una voluntad y práctica unitarias. En todo caso, por varios años, la CUT no volverá a insistir en su estrategia de paros nacionales.

Y a pesar de que la magnitud del fracaso pudo debilitar la unidad sindical, habrá un avance histórico en la unidad de la izquierda. Después de quince días de discusión, el 1 de marzo de 1956, los dos partidos socialistas, el comunista Partido del Trabajo, el Demócrata del Pueblo y el

Democrático firman el Acta de Constitución del Frente de Acción Popular (FRAP) y eligen a Salvador Allende su presidente. El carácter y alcance de la unidad no han sido temas fáciles, particularmente por la resistencia del PC a las políticas restrictivas de alianza que propone el PSP. En febrero Orlando Millas había advertido en *El Siglo* contra la exclusión de radicales y falangistas que, dice, “*los echaría en manos del enemigo*”.

La unidad alcanzada es un hito en la historia de una izquierda que ya se siente movimiento popular capaz de derrotar a la derecha en elecciones democráticas. El FRAP buscará la unidad de las fuerzas de avanzada en el campo parlamentario, sindical y electoral, tras un programa “*antiimperialista, antioligárquico y antifeudal*”:

“dirigido a la emancipación del país, al desarrollo industrial, a la eliminación de las formas precapitalistas de la explotación agraria, al perfeccionamiento de las instituciones democráticas y a la planificación del sistema productivo con vistas al interés de la colectividad y a la satisfacción de las necesidades básicas de los trabajadores”

Para una mirada superficial, el FRAP representa el triunfo de la línea “revolucionaria” de Frente de Trabajadores del PSP sobre la del PC, partidario de frentes amplios y políticamente moderados. Pero desde una perspectiva histórica, el FRAP es un fenómeno más complejo y contradictorio, que hace coexistir una composición social e ideológica más “estrecha”, de impronta socialista, y una política y programa “amplios”, de línea PC. La correspondiente polémica teórica entre unos y otros tendrá, durante décadas, idas y venidas más o menos unitarias. A nivel sindical la constitución del FRAP contribuye a reconstruir las condiciones para la unidad, severamente dañadas por el fracaso estratégico que implicó el último paro general de la CUT.

La primera prueba para el FRAP son las elecciones municipales de abril de 1956. Es exitosa. Los votos de la izquierda llegan a 130.000 y elige 248 ediles. La mitad son del PSP.

Pero mientras nace el FRAP, en el terreno internacional ocurre otro hecho histórico para la izquierda: el XX Congreso del PCUS en febrero de 1956 condena “*los crímenes de Stalin*”, reconoce la necesidad de coexistencia pacífica entre el bloque socialista y los países occidentales y acepta la posibilidad de una vía pacífica al socialismo. Luis Corvalán Lepe que asiste a ese evento recuerda el dolor que experimentaron los militantes comunistas ante la caída del mito de Stalin:

“Tuve, pues, la oportunidad y el honor de asistir a ese histórico Congreso en el cual se denunció el culto a la personalidad y se bajó de su pedestal la figura de Stalin. El hecho conmocionó al mundo entero y especialmente a los partidos comunistas que se habían educado en la veneración de aquel hombre. La “desestalinización” del Partido Comunista de Chile ocurrió sin problemas, pero no sin dolores individuales. Cual más cual menos de nosotros habíamos leído sus obras y lo mirábamos y admirábamos como representante del Partido que

había abierto a la humanidad la era del socialismo y del pueblo que había aplastado al fascismo. No teníamos idea de sus crasos errores o los tomábamos como invención del enemigo. “

En abril de 1956 el PC, aún en la clandestinidad, celebra en el balneario de Cartagena su X Congreso, que confirma la línea estratégica aplicada en los últimos años. El congreso pone énfasis en la democratización del país, el término de la “*ley maldita*” y la extensión del derecho a voto para uniformados y analfabetos. Hace un llamado a superar el peligro de sectarismo que ve en algunas manifestaciones de los aliados socialistas. Lo más significativo es la reafirmación del PC en la posibilidad de la “*vía pacífica*”, a propósito de la cual el historiador Luis Corvalán Márquez expresa:

“Los temas subyacentes, por tanto, eran los de la formación de mayorías sociales y políticas, la conformación de un sujeto nacional popular, y los referentes a la correlación entre cambio hacia el socialismo y democratización. En tal sentido, el PC en la práctica ---no en la teoría--- coincidió con la intuición que ya tenía Salvador Allende, y que después se conociera con el nombre de “vía chilena al socialismo”.

Desde 1950, la estrategia de Frente de Liberación Nacional había puesto a discusión en el PC la cuestión de las vías de la revolución. La definición de Reinoso a favor de la vía armada, rechazada por el partido, había evidenciado la crudeza de esta discusión. Y a pesar de que desde su fundación el PC ha seguido la “*vía pacífica*” sólo se la declara línea oficial en este X Congreso. Como afirma Galo González en el informe:

“la posibilidad de una vía pacífica o de una transición pacífica no ha sido implementada en Chile por el XX Congreso del PCUS sino por la nueva situación internacional que prevalece en el mundo y por nuestras condiciones y características nacionales”

Más allá, el X congreso comete dos errores, según rezará años después un documento de difusión del PC. Reemplaza el 4 de junio de 1912 (fundación del POS) por el 2 de enero de 1922 como fecha de fundación del partido y “*borra cuatro congresos nacionales*” (los que realizó el POS). En consecuencia se inicia como el XIV Congreso y finaliza como el X.

Luis Corvalán valora grandemente los acuerdos de ese Congreso, el XIV que finalizó como X:

“La represión de González Videla, la marginación y el aislamiento a que fue sometido el Partido, las dificultades internas que creó la fracción encabezada por Luis Reinoso después de la muerte de Ricardo Fonseca, el sectarismo y otros defectos que puso de relieve el informe de Galo González al X Congreso, redujeron sensiblemente las filas comunistas y nuestra influencia en la vida política. Hubo un momento en que no teníamos más de 3 mil militantes. (...) Lo primero que debíamos hacer era sacar el Partido a la calle, a la luz pública, a ponerse al frente de las reivindicaciones de las masas... (...) El Partido acometió con éxito estos deberes... (...) Tuvo una gran importancia la definición que en ese momento hizo el Partido

acerca del carácter de la revolución chilena, antioligárquica y antiimperialista, y de la vía pacífica que ella debía seguir”.

En aquellos meses y en los dos años siguientes, los socialistas chilenos intentan un paso inédito en su política de no alineamiento internacional al vincularse a la Internacional Socialista (IS), que reúne a los partidos genéricamente llamados “socialdemócratas”, y crea un Secretariado Latinoamericano. En mayo de 1956, con motivo de realizarse en Montevideo el Primer Comité Consultivo Latinoamericano de la IS, el PSP se hace representar por Raúl Ampuero y Federico Klein, uno de los fundadores del partido en 1933. A la segunda reunión del organismo, realizada en Buenos Aires en diciembre del mismo año, concurren Clodomiro Almeyda y Raúl Ampuero. Y en abril de 1958, con motivo de los 25 años del PS, y cuando éste ya está unificado, se reúne nuevamente el Comité Consultivo, esta vez, en Santiago de Chile. En la IS latinoamericana participan buena parte de los PS del continente, por ejemplo, los de Brasil, Colombia, Perú, Acción Democrática de Venezuela, APRA del Perú y MNR de Bolivia. El secretariado durará pocos años más, incapaz de resolver satisfactoriamente las dificultades planteadas por el alineamiento de la IS con los EEUU en la “guerra fría” y las políticas crecientemente “izquierdistas” de los socialistas del continente, por ejemplo, la de unidad con el PC que se lleva a cabo en Chile.

Entre los dirigentes sindicales se extiende también una preocupación política y práctica en referencia a la situación internacional. Clotario Blest ha viajado a Argentina durante el segundo gobierno de Perón para intentar interceder por la libertad de algunos opositores detenidos. Su gestión es rechazada y él mismo es objeto de persecución. Cuando cae Perón, en septiembre de 1955, la persecución antiobrera es feroz y, a mediados de 1956, Blest intercede ante el gobierno militar de Aramburu por la condena a muerte de algunos dirigentes. El hecho motivará un caluroso agradecimiento de Perón desde Panamá, donde se encuentra exiliado:

“He seguido su trayectoria en Chile al frente de la CUT, conozco y valoro su predicamento entre los compañeros chilenos y sé que su orientación coincide con la nuestra en el enfoque de los problemas que nos son comunes. Estamos empeñados en una lucha a muerte con la oligarquía argentina y con el imperialismo que pretende recolonizarnos y someter a la clase trabajadora argentina a la explotación y la esclavitud de que nosotros la sacamos. Por eso deseo hacerle llegar mi más profunda gratitud por su noble gesto solidario”

También en referencia a la cuestión internacional surge en ese tiempo una crítica al PC en el sentido de no haber aquilatado debidamente la descarnada crítica al estalinismo surgida del XX Congreso del PCUS. Sobre el punto, el discurso de los

comunistas chilenos admite serios “errores”, sin especificarlos, y asevera que, a pesar de ellos, “*el avance del socialismo continúa*” en el mundo. En realidad, el PC muestra en la coyuntura la distancia entre su autonomía política nacional y su invariable adhesión internacional a la política soviética. Con motivo de la invasión de Hungría en agosto de 1956, Galo González declara:

“Lo que ha sucedido en Hungría es muy complejo, pero podemos distinguir, por una parte, un intento de restablecer el capitalismo y establecer un régimen fascista, y por otra el justo proceso de democratización de ese país [...] Interviniendo en Hungría los soviéticos defienden el socialismo y la paz”

Los dos sectores socialistas, más una enérgica declaración de Allende, condenan esta intervención soviética como aplastamiento del poder ganado por las fuerzas populares. Por el PSP, Raúl Ampuero valora los avances del XX Congreso del PCUS en cuanto a coexistencia pacífica y respeto a la autonomía nacional de la vía al socialismo, pero plantea interrogantes estratégicos que estarán por años en el meollo de la discusión de la izquierda:

“¿se restablecerá en la URSS la democracia, sobre la base material de una economía arrebatada al capitalismo privado? ¿será reconocida en los hechos la necesidad de una expansión policéntrica del socialismo en el mundo, de acuerdo a las peculiaridades nacionales de cada país? ¿podría el capitalismo de Estado en que derivó el régimen ruso desenvolverse hacia formas auténticamente socialistas?”

Los sucesos de Hungría y la evolución autoritaria de la dirección de Khrushchev parecieron dar una respuesta negativa. Ampuero se preguntará además por la posibilidad real de que, a partir del XX Congreso soviético, los comunistas chilenos adopten una política de alianzas que no sea la mera inercia de los frentes populares con la burguesía nativa:

“Si, por el contrario, lograran sacudirse valerosamente de los hábitos cultivados durante tantos años para reexaminar el carácter de las tareas planteadas por la realidad chilena de ahora, sin prejuicios y sin servidumbres intelectuales, con seguridad sus conclusiones contribuirían poderosamente a fortalecer la acción del pueblo y la clase obrera. Nuestro trabajo común sería algo más que un episodio de limitados alcances, sería el punto de partida del movimiento más pujante y prometedor de los protagonizados por los trabajadores en nuestro suelo”

LA REVUELTA POPULAR DEL 2 DE ABRIL DE 1957 Y LA REUNIFICACIÓN DEL PS.

En el segundo semestre de 1956, la recesión y el desempleo que traen consigo las políticas de la misión Klein Saks alimentan la ruptura de Ibáñez con la derecha, que

exige una mayor austeridad y la eliminación del déficit fiscal. En junio de ese año, el senador Eugenio González (PSP) reafirma el rechazo socialista al rumbo “antipopular” del gobierno:

“Aparentemente el señor Presidente de la República ha resuelto dar a su gobierno una orientación definida, una especie de liberalismo económico con un disimulado autoritarismo en lo político. Todo ello con vista a facilitar el ingreso de capitales extranjeros y a obtener cuanta ayuda sea posible de los Estados Unidos de Norteamérica”

La letra de una cueca cantada en un acto de la CUT de ese mismo año refleja bien el sentimiento popular:

“Saldrá el miércoles la CUT/ con los partidos del pueblo/ a barrer como un alud/ las mentiras del gobierno./ Dijo que baratura/ y hay carestía/ dijo que libertades/ y hay tiranía./ Hay tiranía y hambre/ y hay kleinsaqueo/ y a Chile han agarrado/ para el tandeo./ Contra el tandeo, salgan/ hombres, mujeres/ a deshacer la ronda/ de Letelieres/ Y contra Letelieres/ y nailoncismo/ hagamos gran jornada / de patriotismo./ ¡Todos a concentrarnos,/ vamos andando!”

Con un gobierno así aislado y debilitado, el clima social se tensa una vez más. El 17 de septiembre de 1956, la represión de una huelga en la oficina salitrera Pedro de Valdivia provoca tres muertos y veinticuatro heridos. El PSP propone unir la CUT con los partidos de izquierda para enfrentar la línea represiva del gobierno y abrir paso a una democratización del país. La Conferencia Nacional de la central, en febrero de 1957, acusa recibo y levanta un programa que, junto con exigir el término de la “estabilización” de sueldos y salarios, su reajuste equivalente al aumento del costo de vida, pone énfasis en la derogación de la ley de defensa de la democracia. Esta plataforma es aprobada por unanimidad pero las discrepancias surgen, una vez más, en torno a la estrategia. La mayoría está por una alianza con los partidos políticos y la minoría, anarcosindicalista, la rechaza y propone la acción directa y exclusiva de los sindicatos. Derrotada, se margina de la central y conforma el llamado Comité de Recuperación Sindical, que intentará por un tiempo, sin éxito, dividir la CUT.

Hacia fines de 1956, la guerra fría entre EEUU y occidente y la URSS y los países del este europeo no da espacio para alternativas democráticas que incluyan al comunismo, presentado como peligro para los valores occidentales y cristianos del “mundo libre”. Se impone una ideología persecutoria cuyo símbolo es el senador estadounidense Joseph Mc Carthy quien, unos años antes, ha emprendido una batida en su país contra todo aquel con apariencia de “comunista”. En Chile el

embajador norteamericano se encarga de traducirla en brutal advertencia en un discurso de noviembre de 1956:

“Este es otro lazo que une a Chile y a los Estados Unidos; otro paso en el camino de la cooperación interamericana, cuando los valores occidentales y cristianos y la integridad misma de nuestras naciones son amenazados en forma creciente por las ateas y brutales fuerzas del comunismo”

Diciembre de 1956 registra una de las pocas oportunidades en que los socialistas proponen al PC la fusión de ambos partidos. Este tipo de propuestas había corrido siempre por cuenta del PC. En un acto en el Teatro Caupolicán de Santiago, el secretario general del PSP Raúl Ampuero sostiene que hay dos factores que favorecen la unificación: la apertura traída al movimiento comunista internacional por el XX Congreso del PCUS elimina obstáculos para que socialistas y comunistas elaboren *“una línea chilena para la liberación social”* y, segundo, el FRAP puede ser una nueva desilusión si no se avanza en la constitución del *“Partido Único Revolucionario de los Trabajadores”*. Allende coincide con los socialistas populares, pero a condición de que el partido único nazca como fruto de un proceso político madurado en la base. El PC, aún ilegal, responde a través de Volodia Teitelboim que aún no es tiempo para la iniciativa:

“Cada cosa debe hacerse a su tiempo. La unidad no puede decretarse, tiene que desarrollarse en un proceso. El FRAP es un comienzo y es un buen comienzo. Por otra parte, la lucha por la unidad tiene etapas y estaciones. La próxima estación es la elección de marzo”

Son días, dicen los historiadores G. Salazar y J. Pinto, en que la política y los líderes más representativos, tanto de izquierda como de derecha, enfatizan la cuestión económico – social como el problema de fondo del país, central para la definición de toda política. Perciben, por consiguiente, el antagonismo y el conflicto de clase como dato (estructural) de la condición de asalariado y no sólo como calificativo utilizado en la retórica de las discusiones partidarias o parlamentarias. Salvador Allende, por ejemplo, en un discurso en el Senado, planteará que la salida para el problema de fondo del país está en el desarrollo de una *“conciencia cívica”* legalista en el movimiento popular, que reconozca a la izquierda y en particular al PC su trayectoria de respeto a la legalidad:

“Nosotros creemos que ha llegado la hora de que los partidos auténticamente populares creen una conciencia cívica capaz de brindarle a Chile una salida política, una alternativa distinta, una solución nueva, y esta salida política la estamos labrando lealmente en el Frente de Acción Popular [...] Estamos trabajando con el Partido Comunista de Chile [...] Y yo no vi jamás, durante la época en que fui ministro de don Pedro Aguirre Cerda [...] una actitud subversiva del Partido Comunista. En esa época, el partido

Comunista estaba en la ley; no tenía ministros ni funcionarios; recorría las calles y plazas de Chile dentro de nuestros marcos legales [...] No lo vi nunca atentar en contra del Presidente que él había contribuido a elegir [...] el señor Juan Antonio Ríos no pidió ni aceptó la colaboración del Partido Comunista, pero lo respetó, porque dentro del marco constitucional y legal tenía derecho a su vida propia.”

Pero la “conciencia cívica” de que habla Allende será sometida a prueba en poco tiempo. El clima de agitación anuncia una crisis política y social de proporciones. En enero de 1957 se ha formado, en Santiago y Valparaíso, un comité contra las alzas de precios en que participan la CUT, la FECH, la Juventud Socialista, que dirige el sindicalista Hernán Del Canto, y la Juventud Comunista, encabezada por los estudiantes Enrique París y Gladys Marín.

Son tiempos de crecimiento de la izquierda en la sociedad. En las elecciones parlamentarias que se realizan en marzo resultan elegidos tres senadores y nueve diputados de los partidos socialistas. Entre ambos suman un 11% del total de votos. El PC no elige por estar impedido legalmente de participar. Al nacer, el FRAP ha contado con una representación parlamentaria poderosa, de 38 diputados y 8 senadores. En las elecciones de 1957 mantiene su cuota de senadores pero baja a 17 diputados. Cuatro de los que ha elegido son eliminados por el Tribunal Calificador de Elecciones, acusados de “comunistas”. La Falange Nacional, por su parte, obtiene casi el 10% de los votos y Eduardo Frei Montalva es senador por Santiago electo con la primera mayoría nacional.

A fines de marzo, un hecho menor colma la paciencia popular al aumentar el valor del pasaje de la locomoción colectiva en Valparaíso y Santiago. Los estudiantes porteños erigen barricadas humanas e impiden la circulación de vehículos, una muchedumbre se suma al movimiento, apedrea vehículos, destroza bancos de las plazas y comete otros desmanes. La policía reprime violentamente, hay muertos y heridos y sólo retorna el orden cuando la marinería desciende de los barcos y ocupa la ciudad.

El lunes 1 de abril, la rebelión se extiende a Santiago, los estudiantes copan el centro de la ciudad, atacan e incendian buses de la locomoción colectiva y son enfrentados por carabineros en una verdadera batalla campal. Al día siguiente, martes 2 de abril, la batalla cobra mayor violencia. El centro de Santiago es objeto de actos violentos. La furia colectiva se dirige contra garitas y buses, bancos de plazas, automóviles, vidrieras de tienda. La masa callejera ha engrosado. Se han sumado a los estudiantes miles de pobladores venidos de los barrios periféricos, entonces conocidos como “poblaciones callampa”. Hay quien dice que el gobierno

libera presos de las cárceles para aumentar la violencia y justificar la represión posterior. Aparecen pobladas en el centro de la capital, son apedreados el edificio de El Mercurio, el Palacio de Justicia, el Congreso Nacional, incluso La Moneda.

Los carabineros son sobrepasados e interviene el ejército con “*toda la potencia de fuego*”, al decir del general al mando de la “zona en estado de emergencia”, decretada por Ibáñez. Las tropas asaltan el local del Partido del Trabajo (organización constituida por algunos militantes comunistas ilegales) y destrozan la imprenta Horizonte, propiedad del PC. El local del PSP en la calle Londres es sitiado y se le cortan los teléfonos. Se necesitarán varios días para poner fin a la revuelta, con un balance oficial de 22 muertos ---que muchos sostienen son varias decenas--- y centenares de heridos. Son relegados por varios meses Clotario Blest y otros dirigentes de la CUT. Los efectos políticos del 2 de abril no serán ignorados, ni por el gobierno ni por la izquierda.

La revuelta popular del 2 de abril careció de dirección política pero lo que evidenció respecto de la izquierda es más complejo, dirá años después un testigo directo, Hernán Del Canto. Si bien el comité contra las alzas, controlado por los partidos de izquierda, llama a protestar a fines de marzo, la rebelión de abril es una reacción espontánea, sin organización ni dirección apreciables. Estudiantes secundarios y universitarios participan activamente, bajo la conducción de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago y de la FECH, en cuyas direcciones hay estudiantes comunistas, socialistas, radicales y cristianos. Militantes comunistas de la FECH participan activamente, tras el objetivo estratégico, según pareciera, de obligar al partido a un cambio “revolucionario” de su línea política. Son expulsados por “reinosistas” en el Congreso de la Juventud que se realizará en noviembre de 1957. Entre los jóvenes socialistas ocurre algo parecido, muchos salen a la calle y participan en los desbordes pero el PSP los desautoriza.

Todos los grupos más izquierdistas de los años sesenta verán el 2 de abril como una insurrección popular que los partidos socialista y comunista no apoyaron por reformistas. Para estos, sin embargo, si el FRAP hubiese “combatido” habría sido aplastado y no habría logrado el crecimiento que lo llevó, un año después, a disputar las elecciones presidenciales y generar una sólida alternativa en el marco del Estado de derecho. Pero las lecciones de los acontecimientos de abril tienen para el PC un alcance mayor que la pura constatación de la importancia de los “provocadores” en las luchas de masas. Para Mario Garcés, a partir de entonces el

PC reconoce que el país ya no es el mismo de los tiempos del Frente Popular, “*se han producido cambios en la población chilena*”, como dice un informe a un Pleno de ese partido realizado un mes después del levantamiento. Disminuye la población campesina, crecen el proletariado y “subproletariado”, los campesinos emigrados a la ciudad, las mujeres incorporadas a la industria y los trabajadores jóvenes. Nuevos actores sociales emergen así a las luchas sociales y políticas, aunque se trata de “*masas políticamente atrasadas*” que el partido “*debe educar y dirigir por el buen camino*”, vinculándolas a las luchas de la clase obrera. El informe de Luis Collao al Pleno de marras dice lo siguiente:

“Creo que está claro que en las luchas callejeras de los primeros días de abril participaron muchos de estos trabajadores jóvenes políticamente atrasados y que no pocos de ellos, sin suficiente claridad, ni orientación, creyeron que actuaban bien, hicieron cosas que no debieron hacer o no ayudaron a aislar y aplastar a los provocadores y delincuentes que soltó el Gobierno para tratar de desviar y desprestigiar ese movimiento popular”

*****Salazar y Pinto son radicales en su crítica a la izquierda establecida:**

****“De este modo, el “reventón social” del 2 y 3 de abril de 1957 resultó emblemático: la masa ciudadana, representada por su sector más postergado (los pobladores), más afectado por las espirales inflacionarias (los obreros) o más sacudidos por el vaivén de las expectativas (los estudiantes), dejó evidencia rotunda de que había despertado de su letargo y retomado sus antiguas banderas de autonomía. Un líder carismático: Clotario Blest, se descolgó de las “centralizadas” redes sindical-parlamentaristas y proclamó la validez de la “acción directa”. De hecho, desde 1946, las masas populares pugnaban por hacer valer su condición de masa soberana. Este abrupto despertar, expresado en el reventón del 2 y 3 de abril, despertó también los temores profundos de la generación adulta del ’38. (...) Se desató ... entonces su vieja fiebre: el “terror político a la Sociedad”.*

En medio de la convulsión política que genera, la revuelta del 2 de abril favorece una pronta reunificación de los socialistas. La agitación política callejera ha mostrado el impulso que puede adquirir la movilización de las masas y, a la vez, la carencia de una dirección política adecuada. Entre el 5 y el 7 de julio de 1957, el PSP dirigido por Raúl Ampuero y el PSCH por Salvador Allende realizan su Congreso de Unidad, tras intensos conciliábulos. Almeyda recuerda uno de ellos, al referirse a sus relaciones con Allende y la “complicidad” que encuentra en éste para favorecer el proceso unitario:

“Fue así como las ya precarias relaciones que manteníamos se debilitaron aún más y durante varios meses apenas nos hablábamos. Pero andando el tiempo -y aún encontrándonos ya en dos orgánicas socialistas diversas: yo socialista popular y él socialista de Chile-, a fines del Gobierno de Ibáñez nuestras relaciones se deshielaron y tuvimos muchas veces oportunidad de dialogar con franqueza, de manera fraternal e informal, en casa de amigos comunes como Carlos Altamirano o Manuel Matus Benavente. Incluso “conspiramos” juntos por lograr la reunificación del socialismo en 1957, cuando todos integrábamos el Frente de Acción Popular que habíamos conformado con los comunistas y otras fuerzas políticas”.

Tras afirmar la incapacidad del régimen “*capitalista y feudal*” chileno para asegurar el desarrollo económico y democrático del país, el congreso proclama la necesidad de un nuevo orden social, “*un Estado de nuevo tipo*” y la “*planificación socialista*” de la economía. La tesis del socialismo unificado es que la burguesía chilena, las clases medias y sus partidos no están en condiciones de lograr el desarrollo nacional. Advierte en consecuencia contra “*los efectos disociadores, corruptores y enervantes de la acomodación de los partidos revolucionarios al juego político e institucional de la democracia burguesa*”, que les impide utilizar el sistema para avanzar al socialismo. Ratifica la línea de Frente de Trabajadores, condena la “*demagogia*” y “*confusionismo*” de los partidos de derecha y centro (conservador, liberal, agrario laborista, demócrata cristiano y radical), reafirma el FRAP y proclama su derecho a candidato propio en las próximas elecciones presidenciales. El PS unido se concibe como “*un partido de masas y de cuadros*” capaz de dirigir todo movimiento social progresista. En el plano internacional, el congreso aprueba un voto, que será posteriormente revisado, de adhesión al bloque soviético.

El Congreso incorpora además a dirigentes socialistas de los primeros años que habían dejado sus filas, entre ellos el zapatero de origen anarquista Augusto Pinto y Oscar Schnacke, antes expulsado por su anticomunismo. Salomón Corbalán es elegido Secretario General por 84 votos contra los 70 que obtiene, en ausencia, Eugenio González.

Esos días ocurre un hecho que creará condiciones políticas y sociales enteramente nuevas para la izquierda chilena y las luchas sociales en que busca sustento. Por su ideología y política democrática como por la capacidad de representación popular alternativa a la de izquierda, que hará ostensible el nuevo partido, la fundación del Partido Demócrata Cristiano será un hecho mayor para la izquierda. En julio de 1957 la Falange Nacional y el Partido Conservador Socialcristiano se fusionan y, junto a desprendimientos de otras organizaciones políticas menores, dan nacimiento al PDC.

En agosto del mismo año, la CUT realiza su Primer Congreso, al que concurren 1345 delegados de 495 organizaciones sindicales y gremiales. El movimiento sindical se está consolidando progresivamente. Con anterioridad, la izquierda y en particular los socialistas han diagnosticado una “*desviación*” espontaneísta e inorgánica de la conducción de la CUT, personalizada en su presidente Blest.

Crítica que retoma la larga polémica entre los que ven al sindicato como un frente sujeto a la dirección del partido y otros que le reconocen capacidades propias y autónomas de dirección política. El dirigente socialista Hernán Del Canto, quien más tarde será secretario general de la CUT, lo expresa de la siguiente manera:

“La CUT sigue mostrando una gran capacidad de agitación, en un estilo impuesto por su Presidente. Sin embargo, es una central desprovista de métodos correctos de organización, sin capacidad de conducción real, e incluso sin programa frente a los grandes problemas de la sociedad. Además acusaba la tendencia a entusiasmarse con pseudo ofrecimientos gubernamentales. Un hecho que prueba nuestra afirmación: en el primer trimestre de 1957, mientras la ola de protestas contra el gobierno se acentuaba y la represión adquiría enorme fuerza, el Consejo Directivo de la CUT, encabezado por su Presidente, se entrevistaba con el Presidente de la República para ‘negociar’ un posible ingreso de la CUT al gobierno, sugerencia hecha por el muy hábil general Ibáñez. Esa debilidad, de raíz un tanto ‘anarquista’, provocaba gran confusión entre los trabajadores y preanunciaba la repetición de errores históricos cometidos por las centrales anteriores a la CUT. Sin embargo, de tal desviación no hay que excluir a las tendencias marxistas de la central, y en este caso específico a la propia corriente socialista”

En el congreso, la representación demócrata cristiana cuestiona el carácter “clasista” de la declaración de principios y es derrotada por la mayoría socialista comunista, que decide mantener esa definición. Los democristianos rechazan entonces participar en la dirección de la central, a la que no obstante se reintegrarán un tiempo después, luego de una laboriosa negociación. El congreso reelige presidente a Clotario Blest con votos comunistas y radicales, en contra de un oponente socialista. Se designa un consejo directivo compuesto de 10 comunistas, 10 socialistas, 3 radicales, 1 independiente y 1 socialista disidente. La mayoría socialista comunista es abrumadora y la tendencia anarquista, presente desde la fundación, ha desaparecido. La dirección de Clotario Blest se ha debilitado.

LA CANDIDATURA DE ALLENDE EN 1958: LA IZQUIERDA ACTOR POLÍTICO POPULAR

Al terminar 1957 la desintegración del ibañismo refuerza la creciente desconfianza de conservadores y liberales por el abandono de las políticas de “austeridad” y “estabilización”. Tras la caída de Perón en Argentina y de denuncias sobre vínculos ibañistas con el peronismo, el distanciamiento de la derecha es aún mayor. La ruptura abonará un entendimiento de Ibáñez con la izquierda y los partidos de centro cuyo objetivo explícito es ya el “*saneamiento democrático*” de los mecanismos de representación política, gravemente afectados por la práctica masiva del cohecho y la proscripción de un segmento importante de la ciudadanía.

El rechazo popular al rumbo derechista de la política oficial, la unificación socialista y el “saneamiento democrático” son señales que anuncian la fuerza y amplitud de la candidatura de Salvador Allende en las elecciones de 1958.

Con la fórmula “*un camino nuevo, un candidato popular y un programa de lucha*”, en septiembre de 1957 se realiza, en el Salón de Honor del Congreso Nacional, la Convención Presidencial del Pueblo, que decide la candidatura a presidente y el programa de la izquierda para 1958. Participan unos 1.800 delegados, provenientes de organizaciones sociales y de base vinculadas a los partidos. Hay entre los “convencionales” una mística popular poco habitual en la política, sienten que protagonizan la continuidad histórica con las luchas de los araucanos por la tierra y la independencia de la nación:

“la Convención Presidencial del Pueblo demostraba que la nueva izquierda chilena no era un movimiento improvisado ni circunstancial, sino que correspondía ya al desarrollo en condiciones superiores de las luchas legendarias del pueblo chileno, desde aquellas que caracterizaron el empuje de los araucanos que defendían su tierra natal en tiempo de la conquista, hasta los constructores de nuestra nacionalidad que a comienzos del siglo pasado llevaron a cabo la proeza de fundar la república y emanciparnos del yugo extranjero”

El FRAP, ahora integrado por un PS unificado, es de lejos la fuerza principal en la convención. Participan además la ibañista Alianza Nacional de Trabajadores, dirigida por Mamerto Figueroa y el Partido Radical Doctrinario de Arturo Olavarría. Junto a Allende y a Figueroa son precandidatos Rudecindo Ortega, por el Partido Radical Doctrinario, el ex ministro Guillermo Del Pedregal, como independiente, el presidente del PT Humberto Mewes y el ex presidente de la Sociedad Nacional de Minería, gremio de los empresarios mineros, Francisco Cuevas Mackenna. Tras deliberaciones en las cuales Allende amenaza con renunciar si no hay unidad, la convención lo designa candidato por aclamación y aprueba una plataforma programática.

En plena campaña presidencial, a fines de octubre de 1957, el resurgimiento de la reivindicación de la “casa propia” muestra una izquierda que renueva sus vínculos con las luchas sociales. La masiva toma de tierras en la población La Victoria es el primer paso de un amplio movimiento social de pobladores, expresión orgánica del anhelo de vastas capas populares de conquistar una vivienda digna. Para los chilenos de izquierda de esos tiempos, dice Orlando Millas, participante de la acción, “*permanecerán siempre imborrables las escenas de empuje de esas familias de pobladores*”. Bajo la dirección del PC, incluida en esta oportunidad la

intervención directa del secretario general Galo González, una noche de fines de octubre miles de personas convergen en los terrenos de lo que era la chacra La Feria, en San Joaquín, para ocuparlos y fundar una población que, con el tiempo, tendrá 35.000 habitantes. La amplitud de la movilización popular que así se vive es destacada en las memorias de Orlando Millas:

“Algunos llegaron en micros, camiones o carretelas, conseguidos con amigos de confianza; pero la mayoría se trasladaron a pie, llevando sus bultos a cuestras o en carretillas de mano [...] Cada familia sabía dónde se instalaría de acuerdo a planos provisorios del terreno. Traían sus ropas de cama y modestos enseres; algunas familias estuvieron en condiciones de traer también algunos materiales elementales para levantar un reparo y absolutamente todas tenían una bandera chilena [...] característica del nacimiento de este nuevo conglomerado humano, así como pasó a serlo en el futuro de las diversas tomas inspiradas durante más de un decenio en la hazaña de ese treinta de octubre de 1957”.

Aparte del rol del PC como principal organizador, la toma de La Victoria cuenta con el apoyo de parlamentarios del FRAP. Contra las opiniones de sus consejeros, que ven en ello un peligro para la imagen del candidato, Allende decide hacerse presente e intervenir personalmente. En la memoria de Millas:

“Fue inútil discutirle. Argumentó que si un gran número de los chilenos más pobres de Santiago exponían sus vidas y las de sus familias para obtener algo tan elemental como el derecho a la vivienda, consideraba una cobardía inaudita no estar junto a ellos, acompañándolos, dándoles aliento y empleando como contención de posibles represiones su cargo y su fuero parlamentario. Efectivamente [...] poco más allá de la medianoche llegó calladamente Salvador y visitó uno a uno esos núcleos humanos, conversando, expresando su apoyo”.

Surge así lo que será con los años un poderoso movimiento de pobladores, sostenido por la izquierda y, con particular fuerza, por el PDC. Se desarrolla en la base poblacional, entre las familias de nuestro pueblo, dirá Millas en sus memorias, un estilo de confianza en sí mismas, de integración democrática y convivencia fraternal, planteándose sucesivas metas progresistas. El párrafo explicita la singular relación entre demandas materiales inmediatas y conciencia democrática que terminaría, doce años más tarde, llevando a Allende a La Moneda :

“Se fueron alcanzando reivindicaciones como la creación de escuelas, el agua potable, el establecimiento de compañías de bomberos, la instalación de policlínicos, las cunetas de las calles, después sus veredas y a continuación la pavimentación de las calzadas, el alumbrado público, la red de alumbrado domiciliario, el alcantarillado, las canchas deportivas, la extensión de los servicios de la locomoción, el arreglo de plazas y parques, los jardines infantiles [...] se suele creer que la alborada democrática que significó el gobierno popular habría sido un mero asunto electoral, de trajines parlamentarios y de cúspides políticas [...] De lo que se trató fue del desarrollo de una conciencia democrática de inmensos contingentes populares que tomaron en sus manos la solución de trascendentales problemas nacionales y así llegaron a gestar un gobierno dispuesto a atender sus demandas”

Desde esta visión, la experiencia pone en juego toda una concepción de la izquierda respecto del derecho de propiedad. Sólo dogmáticos inveterados, en palabras de Millas, pueden confundir la lucha por la propiedad de los grandes medios de producción con una reaccionaria batida contra la propiedad en general. Es mérito de la FOCH de Recabarren el haber levantado poblaciones como La Legua Vieja y lo es del Frente Popular haber impulsado la Caja de Habitación. Es un mérito de la izquierda y, sobre todo, del allendismo, agrega, no incurrir en posiciones simplistas sobre la propiedad y defender la propiedad del pueblo sobre sus bienes. Cuando rompiendo normas y atropellando autoridades hostiles miles de familias toman terrenos baldíos, las mujeres, sobre todo, muestran una especial preocupación por tener un título de dominio e inscribirlo en el Conservador de Bienes Raíces. Esto indica más de algo, concluye:

“Varias veces discutí con compañeros, imbuidos de esquemas mentales, que se manifestaban alarmados porque su visión del proletariado revolucionario era la de obreros que no tuviesen “nada que perder salvo sus cadenas” y consideraban reformistas y contraproducentes la proliferación de familias obreras y campesinas propietarias de inmuebles y que obtuviesen el mejoramiento de ellos”

***Salazar y Pinto, por su parte, conceptualizan las tomas de terrenos del modo siguiente:

****“La “toma de terrenos” era un recurso de los pobres y a la vez un recurso ciudadano. Era, como se dijo, un ejercicio directo de soberanía que, si violaba la “letra” del derecho de propiedad y forzaba la respuesta de la autoridad “constituída”, configuraba en sí mismo un “hecho” de justicia social y una “propuesta” eficiente de política pública. Por ser una buena táctica ciudadana, la “toma” se generalizó rápidamente a otros sectores sociales”.*

Según relata Mario Garcés, las tomas que dan origen a la población La Victoria han tenido una preparación previa en que participan activamente, además de varios parlamentarios y dirigentes comunistas, mencionados, otros del PS, particularmente uno de los más destacados de la zona sur de Santiago, Mario Palestro. Garcés señala que este, como diputado del Tercer Distrito, estuvo presente esos años en los diversos movimientos de pobladores de la comuna de San Miguel, de la cual había sido también regidor. En sus memorias escritas cincuenta años después Palestro reivindica la acción de su partido entre pobladores y trabajadores de la zona:

“La lucha permanente y sin tregua de los socialistas provenía de su inserción en el pueblo, con la mano tendida a la gente más modesta. Ayudando en los movimientos huelguísticos de la clase trabajadora, encabezando las ocupaciones de terreno para entregar la siempre esquiva tierra chilena a la gente sin casa”

En marzo de 1958 fallece el secretario general del PC Galo González y lo reemplaza el profesor Luis Corvalán López. Será su principal figura en las tres décadas posteriores. El mismo mes se realiza una elección complementaria de diputado por el tercer distrito de Santiago (San Miguel, Puente Alto, etc) en la que, entre cuatro candidatos, resulta electo el candidato de la derecha. Días después se forma el Bloque de Saneamiento Democrático con las fuerzas de izquierda, el PDC y el PR. Con el apoyo del gobierno, esta agrupación presenta un conjunto de iniciativas destinadas a perfeccionar el régimen político en dos aspectos esenciales: la representatividad del electorado y la transparencia del acto eleccionario. La ley respectiva es aprobada el 31 de julio de 1958. Su articulado deroga la Ley de Defensa Permanente de la Democracia y restituye, por consiguiente, sus derechos políticos a quienes, acusados de “comunistas” o “subversivos”, estaban legalmente proscritos. Entonces, dice Luis Corvalán, el PC agradece públicamente a Ibañez

“Una delegación del Partido, formada por Pablo Neruda, Julieta Campuzano y yo nos entrevistamos con el Presidente Ibáñez. Este nos había perseguido brutalmente durante su primera administración (1927-1931) y, desde el principio, fuimos tenaces opositores de su segundo gobierno. Pero nobleza obliga. En agosto de 1958 fuimos a La Moneda para agradecerle la exitosa iniciativa que había tomado en orden a derogar la ley que nos mantenía al margen de la igualdad de derecho y pretendía marginarnos de la vida política”.

Ibañez durante su larga trayectoria política tiene una contradictoria relación con la izquierda, como surge también del balance que hace Clodomiro Almeyda del segundo gobierno de quien fuera llamado por su partidarios “el general de la esperanza”:

“no se produjo la temida regresión dictatorial del Gobierno y éste se mantuvo dentro de los marcos democráticos e institucionales. Y por el contrario, dos grandes iniciativas de orden político fortalecieron nuestra democracia: la primera fue la derogación de la ley represiva anticomunista (...) La segunda iniciativa fue una nueva ley electoral que perfeccionó y saneó el procedimiento para designar democráticamente a las autoridades, desterrando de las prácticas electorales el cohecho”.

En el diario “Clarín”, de alta circulación, fundado en 1954 por Darío Saint Marie, amigo personal de Ibañez y de Salvador Allende, el periodista de izquierda Fernando Murillo se refiere conceptuosamente a Ibañez que, en 1960, acaba de morir:

“Ibañez desprecia a la plutocracia y la maltrata, se escapa al control aristocrático. Mantiene entre los antiguos y viejos amos de todo, un permanente estado de desasosiego y desconcierto. (...) Derrocha lo que uno pocos querían amontonar para ellos y reparte el bien. Muchas veces sin arte ni concierto, pero ofrece al pueblo una mayor oportunidad y acceso al goce real del bien común (...) Procura entenderse con las organizaciones obreras, busca todos los caminos para un Gobierno popular y vjusticiero... Finalmente, cumple su máximo compromiso de verdadero demócrata, derogando la ley maldecida por el pueblo...”

Al establecer el procedimiento de “cédula única”, es decir, el uso de una única papeleta oficial para votar, numerada a los efectos de control de su uso efectivo, el saneamiento democrático elimina la práctica de la derecha de comprar el voto, conocida como “cohecho”. La nueva ley prohíbe la costumbre que permitía a cada partido imprimir sus propias cédulas, entregar una a cada votante y, comprobada su utilización, pagar el voto.

La resultante ampliación democrática del proceso electoral dará a las elecciones del 4 de septiembre de 1958 una legitimidad popular hasta entonces desconocida y abrirá espacios para una izquierda de masas que pugna por abrirse camino al poder del Estado. Se enfrentan en ellas Salvador Allende, por el FRAP, Eduardo Frei, PDC y dos grupos “ibañistas” (nacionales y agrariolaboristas), Luis Bossay, PR, Jorge Alessandri, conservadores y liberales y Antonio Zamorano Herrera, el “cura de Cataplico”, candidatura “independiente” de última hora que obtendrá aproximadamente la votación, rural y popular, necesaria para evitar que Allende triunfe sobre Alessandri. Zamorano Herrera había sido elegido anteriormente diputado por Valparaíso, con el apoyo de la izquierda.

En la campaña electoral de 1958 la lucha política moviliza activamente a la población y la obliga a definiciones. La derecha aprovecha la imagen “apolítica” y “seria” del candidato Alessandri a través de una propaganda moderna y rica en recursos que le reporta resultados considerables. El “marketing político”, que la derecha introduce por primera vez en la historia política chilena, le rinde apoyos incluso en sectores populares tradicionalmente alejados de ella. Jóvenes universitarios y profesionales se sienten atraídos por la imagen de seriedad técnica de “El Paleta”, apodo popular de Alessandri que difunden su campaña y la influyente revista satírica “Topaze”.

La campaña del FRAP en 1958 es de una gran amplitud política y social. Muestra vínculos fuertes con los hábitos y cultura política de las clases populares. Desde luego, la peculiar representación directa de una variada gama de organizaciones y entes populares en la Convención Presidencial del Pueblo había dado cuenta de esa novedosa amplitud. Aniceto Rodríguez subraya el nuevo estilo:

“desde su nacimiento, la candidatura de Allende tuvo un sello de amplitud social y política, rebasando márgenes sectarios al interpretar anhelos de extensas capas de la población [...] Jamás pudo haberse decretado la candidatura Allende. Tampoco era posible que las fuerzas sociales se pusieran en marcha y en tensión constructiva porque se le ocurriese a un candidato junto a una veintena de dirigentes”

Con miras a lograr una recepción positiva de esta preocupación antisectaria, Allende se entrevista con la jerarquía de la Iglesia Católica. Pretende atemperar el apoyo de ésta a la DC y mostrar apertura hacia el cristianismo popular, su *“respeto a todas las ideas y creencias”*. La Iglesia por su parte y en particular el Cardenal José M. Caro se muestra renuente a cualquier actitud contemplativa con la izquierda. Llega a objetar el apoyo de la DC al “Bloque de Saneamiento Democrático” porque, dice, facilita la legalización *“del comunismo”*. Son los días finales del pontificado de Pío XII, quién ha reiterado la condenación de éste por *“intrínsecamente perverso”*.

La amplitud cultural y popular de la campaña allendista se manifiesta de manera memorable con el llamado “Tren de la Victoria”. En agosto de 1958, el candidato y un grupo de dirigentes abordan un tren, especialmente organizado, que les lleva, por diez días, desde Santiago a Puerto Montt. La iniciativa se plasma en una convocatoria inédita a manifestar en las estaciones ferroviarias de los numerosos pueblos recorridos. Cuenta un integrante de la comitiva que en el acto del pequeño poblado de nombre Pelequén, el jefe local de la campaña, un campesino “iletrado”, termina su intervención con la siguiente frase:

“No descansaremos hasta que el compañero Allende esté en el tálamo de los Presidentes de la República”

Allende le responde con respeto y comenta sus palabras tomando por único sentido la intención política que manifiestan. Logra así, constata el testigo, un acuerdo inequívoco con la multitud. Como en la tradición de Recabarren y los fundadores, para alguien como Allende la cultura tiene un valor político que no se reduce al saber ilustrado por el marxismo o la ciencia social sino que surge de la riqueza de la vida popular. Otra anécdota ilustra esta idea de valor de lo popular que caracteriza a la campaña allendista de 1958. En la estación de Curicó, al término de la intervención de Allende se le acerca una campesina y le besa los pies. El candidato le habla sobre la inadecuación del gesto a una situación que, por política, no tiene sentido místico posible. Luego aclarará cómo el hecho es signo de la compleja relación que aún existe entre la esperanza religiosa del pueblo y la política revolucionaria:

“Compañeros, yo no soy un Mesías, ni quiero serlo. Yo quiero aparecer ante mi pueblo, ante mi gente, como una posibilidad política. Quiero aparecer como un puente hacia el socialismo. Tenemos la responsabilidad de que eso no vuelva a ocurrir [...] No podemos llegar al gobierno, no podemos llegar a La Moneda con un pueblo que espera milagros. Tenemos que llegar a la Moneda con un pueblo que tenga

conciencia [...] Van a venir años duros, pues la construcción del socialismo no es una cosa fácil. Cambiar este país no es un asunto de horas. Y una mujer que besa los pantalones o intenta besarle los pies a uno, espera milagros que yo no puedo hacer, porque el milagro tendrá que hacerlo el pueblo”

El atractivo del FRAP es ya evidente sobre sectores del radicalismo, aún minoritarios. Expresión de este fenómeno es el surgimiento de una disidencia que apoya a Allende y que se organiza en la Intransigencia Radical Antiimperialista (IRA), encabezada por el ex presidente de la FECH Víctor Barberis, años más tarde diputado socialista. La IRA abre el capítulo de sucesivas pérdidas de cuadros especialmente juveniles que sufre el radicalismo, a partir de la creación del FRAP, en beneficio de los partidos de izquierda.

Alessandri obtiene 390 mil votos y Allende 356 mil, Frei es tercero con 256 mil, Bossay cuarto con 192 mil y el “cura de Catapilco” último con 41 mil. Para la opinión pública resulta claro que el financiamiento de la campaña de Zamorano lo coloca el alessandrismo, con el objeto de restar votos populares a Allende. Allende gana en la votación de varones, pero pierde por considerable diferencia en la de mujeres.

Por primera vez la alianza socialista-comunista logra una votación que bordea el triunfo en una elección presidencial. Contra la opinión de algunos de sus camaradas, que entienden representar la “furia” de las bases ante lo que parece un ilegítimo triunfo de la derecha, Allende reconoce el mismo 4 de septiembre en la noche el triunfo de Alessandri. En suma, el FRAP duplica su fuerza electoral y es, desde entonces, una alternativa política creíble para las mayorías populares. A partir de septiembre de 1958, Chile será uno de los pocos países en el mundo en que una izquierda marxista tiene claras posibilidades de alcanzar el poder del Estado a través de elecciones democráticas.

La CUT se ha declarado prescindente ante la campaña electoral. Pero dado que ninguno de los candidatos obtiene la mayoría absoluta, el ganador debe ser elegido en el Congreso Pleno y, ante esta contingencia, Clotario Blest y los dirigentes socialistas proponen que la central apoye públicamente a Allende y movilice los sindicatos hacia el congreso el día de la decisión. Se oponen radicales, demócrata cristianos y comunistas, temerosos de una eventual ruptura del orden constitucional. Finalmente el PC cambia de actitud y se aprueba el apoyo a Allende, pero la central no lleva adelante acciones de envergadura que lo implementen.

El 4 de noviembre de 1958 asume Alessandri y propone al congreso un proyecto de ley de “consolidación económica”, nueva versión de la política antiinflacionaria que se aplica en el país desde hace años. La CUT proclama su rechazo y presiona por modificar los aspectos regresivos en materia salarial que trae la nueva política. La dirección de la central se entrevista dos veces con Alessandri y le presenta un memorándum en que, basándose en estudios de CEPAL, refuta la teoría que iguala salario e inflación y hace una serie de exigencias en materia salarial: reajuste según inflación, salario vital y asignaciones familiares obreras alineadas con las de empleados, reajuste de jubilaciones. Rechazadas las demandas por el gobierno, la CUT acuerda un “plan de lucha” que no llega a realizarse. Atraviesa por una época de debilidad orgánica y política que no permite enfrentar con éxito a un gobierno recién instalado y legitimado democráticamente.

A fines de 1958, el camino unitario de la izquierda chilena va en contra de tendencias poderosas en el mundo. La guerra fría y la resultante polarización de la lucha ideológica a nivel mundial favorece las posiciones contrarias al comunismo y el desarrollo en los sectores populares de una fuerza capaz de enfrentar a la izquierda con éxito. Este rol de alternativa popular a la izquierda lo cumplirá la DC, que emerge con una alta votación y un liderazgo nítido de las elecciones de 1958. El último gobierno derechista del siglo, electo democráticamente, que se inicia ese año, significará el agotamiento histórico de los intentos democráticos de la derecha por reconstruir el orden conservador. Su imposibilidad de reproducirse será factor decisivo del avance de la DC al poder del Estado, aunque al interior de esta se está incubando lenta y progresivamente su tendencia de izquierda, surgida del grupo de los “marineros” de comienzos de la década. Jorge Cash ubica en mayo de 1959 un hito importante en este desarrollo, cuando en conjunto con Julio Silva y Alberto Jerez presentan a la dirección de la DC una “*proposición política*” que rechaza el “*centrismo*” de esta y se pronuncia por una alternativa “*junto al bando proletario*”. Como había planteado B. Leighton diez años antes. El documento sostiene la necesidad de relacionar las teorías anticapitalistas elaboradas por la Falange con una práctica proletaria consistente:

“Sostuvimos que el ascenso de los trabajadores iba necesariamente a establecer una nueva estructura de la sociedad donde tendría que reconocerse el poder adquirido por las masas. El régimen capitalista era incapaz de encauzar el proceso histórico. Las fuerzas proletarias, cuyo concepto comprendía para nosotros tanto a los trabajadores manuales como a los intelectuales, deberían llegar a la dirección de la economía y luego a la propiedad misma de las empresas. Todo ese estado de cosas que se veía venir y por el cual luchábamos, fue definido como una “democracia proletaria [...] Con todo, dos almas o dos mentalidades han seguido trabajando dentro del partido y presionándolo en un sentido u otro. Una trabaja por no cortar los vínculos con el mundo popular, con la masa proletaria y sindical y no teme los contactos y los

compromisos propios de una política de izquierda. La otra quiere preservar, ante todo, lo que se ha dado en llamar la “independencia” del partido [...] En resumen queremos para el partido una definición categórica junto al pueblo, queremos que su inspiración fundamental de ir a las masas y trabajar por su progreso, despertando al mismo tiempo en ellas los viejos valores del mensaje cristiano de que, peses a todo, aún están penetradas, salga reafirmada y esclarecida todavía más para la nueva etapa que iniciamos”

EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA Y LA MOVILIZACIÓN SOCIAL CONTRA ALESSANDRI

La voz de Fidel que anuncia con tono épico en 1966 que desde entonces la historia tendrá que contar con los pueblos de América, es el registro emotivo de un hecho cierto: la revolución cubana ha cambiado la faz política y social del continente para siempre. El 1 de enero de 1959 es de enorme trascendencia para la izquierda chilena y continental.

La toma de La Habana por el “Movimiento 26 de Julio” encabezado por un líder liberal progresista, como pareciera ser entonces Fidel Castro, un católico revolucionario como Camilo Cienfuegos y un marxista clásico como Ernesto Che Guevara, lleva al poder una revolución que, dos años más tarde, se declarará socialista. Ni Fidel ni sus compañeros han militado previamente en el Partido Socialista Popular, el partido de los comunistas cubanos, en circunstancias que éste es junto al PC chileno el único en América Latina que muestra, ya en 1959, un desarrollo popular y de masas significativo. El PSP de Cuba no se suma a la revolución sino cuando ya ha sido derrotada la dictadura batistiana.

Desde el comienzo, a la revolución cubana se le hace difícil el entendimiento con los partidos comunistas. Sin embargo, ejerce un atractivo inédito en la izquierda y radicaliza amplios sectores “reformistas”, ubicándolos a la izquierda de los PC. La revolución traslada la experiencia de triunfo de la lucha armada campesina y la reforma agraria a millones de campesinos en el continente, que a partir de los años sesenta ampliarán y agudizarán sus luchas por la tierra. Una imagen del Che y su guerrilla supuestamente invencible generará más rebeldía por toda América Latina. Este impacto en la izquierda radicalizada es relevado sugerentemente por Ramón, un dirigente obrero socialista de Concepción cuyo testimonio recoge José del Pozo. Gracias a medidas como la reforma agraria, dice, el ejemplo cubano demostraba “*que había pueblos que se estaban dando un régimen que favorecía a las grandes mayorías, sobre todo a los más necesitados*”.

La izquierda tradicional percibe que la revolución cubana desafía tres presupuestos de la estrategia que ha venido aplicando. El primero es el concepto leninista de la revolución. Para la nueva doctrina no es necesario esperar hasta que las condiciones sean favorables, *el "foco guerrillero"* puede crearlas. La segunda revisión es al postulado por el cual sólo hay revolución socialista si el proletariado urbano ejerce el rol dirigente. Dado el subdesarrollo de América Latina, dirá el Che, la lucha armada y la revolución pueden desarrollarse básicamente en el campo y por los campesinos. Por último, la estrategia de guerrillas niega la tesis de que es necesario un PC para conducir una lucha coherente por el socialismo y afirma la incapacidad histórica de este tipo de partidos para resolver el problema del poder. Planteará entonces recrear el partido revolucionario a partir de la organización del *"foco guerrillero"* y no a la inversa, como se entendería desde una óptica "clásica".

La lucha ideológica y política desencadenada por estas ideas cambia el paisaje intelectual de la izquierda. Para partidos comunistas o socialistas que se sienten en el vértice de la historia contemporánea cuyo eje es el "paso del capitalismo al socialismo", resulta inaceptable una negación tan enérgica de principios que son su fundamento. A su vez para los cubanos será difícilmente tolerable que aquellos contradigan los nuevos postulados, respaldados por el triunfo de la revolución.

Chile no es una excepción a esta dificultad de las izquierdas para comprender cabalmente lo ocurrido en Cuba. Sólo un grupo de estudiantes cubanos exiliados en el país, que se declaran demócrata cristianos, desarrolla actividades de solidaridad con la guerrilla desde su inicio. En 1958, a pocos meses del triunfo, el PC de Chile asevera que *"la lucha del pueblo cubano contra la sangrienta tiranía de Batista está adquiriendo gran amplitud y profundidad"*. Más tarde saluda en la revolución un triunfo sobre *"el imperialismo"*. Pero cuando el PC cubano reclama el liderazgo del movimiento revolucionario, el PC chileno adopta una política que le llevará, en más de una oportunidad, desde acuerdos verbales a sonoras discrepancias públicas. Por una parte, no puede sino reconocer y valorar la popularidad del movimiento guerrillero en la izquierda y mostrar su solidaridad. Por otra, no puede aceptar el liderazgo cubano sin negar su estrategia pacífica de avance al socialismo. La relación con Cuba será entonces tormentosa y complicará en más de una ocasión la política con los socialistas.

Algunos socialistas se han identificado verbalmente con la guerrilla fidelista cuando aún está en Sierra Maestra. Pero ellos también participan de una estrategia electoral para acceder al poder del Estado. No obstante las distancias entre las ideas

cubanas y las propias, Allende va a La Habana inmediatamente después del triunfo de la revolución, se entrevista con el Che y regresa al país como partidario definido del apoyo y la solidaridad con ella. A partir de su visita se construye una amistad personal sin fisuras entre el líder socialista chileno y los dirigentes cubanos. Osvaldo Puccio recuerda, sin embargo, que el Che recibe a Allende con una velada crítica:

“Es una gran satisfacción, agrado y honor conocerlo, porque yo siempre lo he mirado a Ud. como uno de los líderes más importantes de Latinoamérica. Con esa impresión, cuando pasé por Chile, traté de hablar con Ud.. A pesar de que estuve muchas horas esperándolo, no tuve la oportunidad y el honor de conocerlo personalmente”

Allende percibe que el golpe al “imperialismo” que significa la revolución cubana cierra las puertas en Chile a cualquier intento insurreccional e implica redoblar el esfuerzo de la izquierda por la vía electoral. El PS se tomará todavía un tiempo para definir su posición, atravesado siempre por la contradicción entre la vía pacífica y análisis teóricos que apuntan en una dirección distinta. Sin embargo, el proceso revolucionario cubano es quizás el acontecimiento externo de mayor impacto en la existencia del socialismo chileno. Su naturaleza de lucha social original, tanto en su gestación como en su estrategia, su empuje revolucionario y su espíritu latinoamericanista le dan un singular grado de influencia en la vida partidaria y conmueven a toda una generación de militantes, más allá de diferencias internas. La experiencia cubana alentará nuevos derroteros en la discusión de las formas de lucha, que se agudiza en el partido en los años sesenta. Más tarde, cuando el PS se aproxima a la ortodoxia marxista leninista, lo hará influido por los revolucionarios cubanos. En virtud de esta relación especial los socialistas, y la izquierda chilena en general, elaboran con mucha dificultad una posición crítica frente a las violaciones de derechos humanos y ausencia de libertades democráticas en Cuba. Sólo veinte o treinta años después tal crítica adquirirá forma, en el marco de una posición solidaria y de condena al bloqueo norteamericano.

La revolución cubana parece abrir una etapa radicalmente distinta de la historia del continente. Por algún tiempo no parece descabellado pensar en la derrota de un ejército regular a manos de grupos insurgentes y cobra fuerza la esperanza de que los males del capitalismo terminen por efecto del asalto a sus estructuras de poder. Desde la perspectiva de los EEUU, el ascenso de la revolución reclamará el remozamiento de sus políticas, so pena de un revés mayúsculo en tiempos de guerra fría.

Pocos meses después de la revolución cubana, el PS celebra en Valparaíso, en octubre de 1959, su XVIII Congreso General Ordinario. El evento confirma la línea de Frente de Trabajadores y la participación en el FRAP, y rechaza las alianzas con partidos ajenos a éste. Reelige secretario general al senador Salomón Corbalán y mantiene prácticamente inalterada la dirección partidaria. Por esos mismos días, sale a luz pública la revista *Arauco*, órgano oficial del partido, con el objetivo declarado de dar espacio a dirigentes e intelectuales del ámbito PS para tratar los problemas de Chile y del mundo desde una óptica crítica, revolucionaria y democrática. Hay un déficit en la formación de una moderna “conciencia socialista” que “*Arauco*” intenta llenar, como viene intentándolo desde antes “*Principios*”, en la órbita del PC.

Contemporáneamente al congreso del PS, una experiencia de actividades conjuntas de militantes socialistas y comunistas lleva algunos de ellos a plantearse la “*militancia FRAP*” y la transformación de éste en partido. La iniciativa provoca el rechazo de Salomón Corbalán, desconfiado del probable control comunista. Allende, quién evalúa favorablemente este resurgimiento de la tesis de unificación socialista-comunista en un solo partido, critica el defensismo y la autolimitación sectaria que parece evidenciar el jefe del PS:

“Si el Secretario General del Partido Socialista piensa que la militancia FRAP, a la postre, favorece a los comunistas por su mejor organización, entonces lo que tiene que hacer él es renunciar a su cargo directivo en el Partido Socialista. Un hombre que reconoce que su propio partido está mal organizado tiene que tener los cojones suficientes como para darse cuenta de que no sirve para el cargo. Y no es el caso de Salomón, Salomón es uno de los mejores que hay dentro del partido. Todo esto es más bien una demostración de los complejos que tienen los socialistas frente al Partido Comunista”

El PC envía al XVIII Congreso del PS una carta con la propuesta de fusionar las dos organizaciones dando lugar al partido único de izquierda. El PS la rechaza con el argumento de que hay discrepancias ideológicas y de alineamiento internacional que impiden la fusión. De allí en adelante la unidad socialista comunista superará por décadas las más variadas crisis.

En diciembre de 1959 tiene lugar el Segundo Congreso de la CUT, al que asisten 1440 delegados en representación de 518 organizaciones sindicales y gremios. La convocatoria llama a reforzar la unidad de los trabajadores y la solidaridad con las luchas populares a la vez que describe al gobierno de Alessandri como una oligarquía:

“Una oligarquía económica de latifundistas, banqueros y grandes empresarios, dueña actualmente del poder político del país, se esfuerza por aplastar el movimiento sindical y gremial que, unitariamente, dentro de la CUT se enfrenta con todos su cuadros a esta realidad nacional”

El congreso aprueba un documento programático que denomina “*los trabajadores y los problemas nacionales*”, que fija criterios sobre régimen de sueldos y salarios, seguridad social, vivienda, educación, legislación laboral, reforma agraria, defensa de las riquezas nacionales y desarrollo económico del país. Como táctica sindical propone la presentación de pliegos únicos por rama de actividad. Se aprueba un voto de apoyo incondicional a la revolución cubana. El congreso ratifica la línea “clasista” de la CUT, reelige por unanimidad presidente a Clotario Blest, designa secretario general al joven dirigente comunista Luis Figueroa y una dirección compuesta por 12 comunistas, 8 socialistas y 1 independiente. Demócratas cristianos y radicales se abstienen de participar en la elección del consejo directivo alegando falta de democracia en las discusiones del congreso. Aparecen los síntomas de un conflicto mayor entre la mayoría de los dirigentes y Blest que, a los ojos de ellos es excesivamente “personalista” y poco “orgánico”, y que impone en la central una línea limitada a lo “agitativo”. Sin embargo, destaca Hernán Del Canto, el estilo combativo y de clase que imprime a la CUT le acerca más a los socialistas que a los comunistas. La crisis de dirección está planteada explícitamente y no tomará más de un año en estallar.

1959 es el año del pleno despliegue del gobierno de Alessandri. Con apoyos liberales, conservadores y radicales, la “revolución de los gerentes” impone una economía antiestatista y pro empresa privada, cuya condición es un Estado que se limite al rol de crear la infraestructura necesaria para el desarrollo del sector privado. Lleva a cabo así un plan de estabilización y control de la inflación y el salario combinado con una fuerte inversión en obras públicas que, sobre todo en vivienda con el llamado Plan Habitacional (DFL 2), favorece una recuperación económica que durará hasta fines de 1960.

A comienzos de 1960, la estabilidad es sacudida por una gran huelga del carbón en Lota, que dura 96 días tras exigencias salariales y de mejora de las condiciones de trabajo. La demanda hace hincapié, particularmente, en la extensión –no computada- de la jornada de trabajo que es producto de la distancia entre la boca de la mina y el lugar de la labor. El gobierno y la patronal apuestan al agotamiento del conflicto, posible, piensan, porque la existencia de stocks permite la actividad de la empresa sin trabajo por varios meses. El FRAP lleva a cabo una amplia solidaridad

política y organizativa, acompaña y sostiene las acciones, particularmente una marcha masiva hacia la ciudad de Concepción. Una iniciativa de solidaridad causará impacto: el traslado -por los tres meses del paro- de unos 2000 hijos de mineros a las ciudades de Santiago, Concepción, Temuco y Osorno, donde son recibidos y mantenidos por militantes del FRAP en sus casas.

La izquierda marxista evidencia una vez más los vínculos que unen su desarrollo a la suerte de las luchas sociales. Aparte la del carbón, hay huelgas importantes de los metalúrgicos y el magisterio. La huelga del carbón termina con un relativo éxito: un arreglo salarial, bonificaciones por trabajo insalubre y beneficios menores. Cuando está por finalizar, un terremoto estremece el sur de Chile desde Concepción a Valdivia. Se produce una gran conmoción social, en medio de la cual Allende y parlamentarios de izquierda impulsan una ley de ayuda a los damnificados y a las empresas de la zona.

En mayo de 1960, por considerar que la revolución cubana es objeto de una fuerte agresión externa, la CUT lanza un paro nacional de solidaridad que no tiene trascendencia. La falta de preparación y la lejanía entre la vida cotidiana de los trabajadores y la revolución cubana en ese momento, conspiran contra la adhesión de los sindicatos de base de la CUT y el paro es un fracaso.

No ocurre lo mismo con otro paro nacional de la CUT convocado ese mismo año. Con anterioridad, la central ha elaborado un programa reivindicativo, con eje en el reajuste de salarios conforme al alza del costo de la vida, que será lanzado en una manifestación pública. El acto es reprimido por carabineros y culmina con la muerte de dos militantes sindicales. En respuesta, la CUT convoca a un paro que tiene alto nivel de seguimiento. El apoyo de los grandes sindicatos y gremios del transporte, estatales e industriales, paraliza en gran parte la actividad productiva y de servicios. La CUT emerge robustecida, el gobierno de Alessandri reconoce la derrota y la llama a negociar sobre la base de un memorándum que aquella le ha entregado. Se busca el acuerdo sobre diversos temas, salario, incluido el “mínimo” campesino, solución de los conflictos pendientes con el magisterio, transportes, empleados semifiscales y municipales. La CUT reclama además una indemnización para los deudos de las víctimas del 3 de noviembre y el retiro de las querellas judiciales contra los huelguistas. Alessandri envía una extensa nota de respuesta, en la que rechaza las demandas salariales con el reiterado argumento de su impacto inflacionario y reivindica una política de tolerancia sindical:

“Llevo dos años de gobierno. Nadie podría decir que durante ellos haya atentado contra las actividades sindicales, realizado persecuciones en contra de sus dirigentes o procurado introducir cuñas y provocar dificultades dentro de ellas, como tampoco acudir, ni entonces ni antes, al socorrido argumento de atacar doctrinas determinadas”

La legitimidad conquistada por la CUT y los sindicatos hacia fines de 1960 no puede ya ser ignorada ni siquiera por un gobierno tan alejado de sus demandas como el de Alessandri. En mayo de 1961, la CUT convoca a un Congreso Nacional Campesino, en el que toman parte centenares de delegados directos de organizaciones de base. El congreso extiende la crítica de los partidos de izquierda a la concentración de la propiedad de la tierra y el atraso que significa su organización en latifundios. Lanza entonces la propuesta de una reforma agraria que junto con enfrentar ambos problemas descansa en un amplio movimiento de masas, que asegura la continuidad del proceso. En el marco del congreso se funda la Federación Campesina e Indígena Ranquil, bajo la inspiración de socialistas y comunistas. Es la primera organización campesina de alcance nacional que dirigen los partidos de izquierda y se transforma, con los años, en la más grande de las varias que agruparán a los campesinos. La importancia creciente de las luchas de los trabajadores rurales llevará al PS a destinar a su secretario general, Salomón Corbalán, al trabajo partidario en el sector, desarrollando sobre todo lazos que, en los años siguientes, le darán fuerte presencia en las organizaciones campesinas de la zona central.

Las elecciones parlamentarias de marzo de 1961 registran un aumento importante de la representación del FRAP, cuyos dos partidos principales crecen, y de la democracia cristiana. Allende y Tomic son elegidos senadores por Valparaíso y Aconcagua. El PC elige senador por la misma circunscripción al médico Jaime Barros, quien algunos años más tarde asumirá las posiciones del llamado “maoísmo” y deberá abandonar el PC.

Durante estos meses del año 61 hay una intensa movilización sindical y huelgas en varios sectores (cobre, ferroviarios, salud, CAP, magisterio, panificadores, carbón, salitre) tras la exigencia de aumentos salariales que compensen el incremento de la inflación. En ese clima agitado, la CUT elabora un “pliego único” que unifica las diversas demandas y constituye un Comando de Defensa de los Reajustes, al que invita a participar a la CEPCH, la ASICH, la Federación de Empleados Bancarios y a los partidos políticos que concuerden con el pliego. Lanza entonces la convocatoria a un paro nacional para fines de agosto.

La nueva convocatoria a paro hace resurgir las discrepancias que vienen manifestándose desde hace dos años entre Clotario Blest y los dirigentes socialistas y comunistas de la central. Pocas horas antes de hacerlo efectivo, estos cuestionan su viabilidad y el Plenario de Federaciones (máxima autoridad entre congresos) decide levantarlo, a propuesta de los comunistas. El argumento es que no están las condiciones orgánicas para una iniciativa de tal envergadura. Blest renuncia a su cargo alegando que se han impuesto los intereses partidistas sobre los gremiales y que la decisión implica deslealtad hacia los trabajadores en huelga. Es, dice, *“la culminación de graves divergencias con algunos compañeros del Consejo Directivo Nacional”*, que están en contra de que la central aplique una línea de acción “revolucionaria” y le imprimen una dirección legalista y “economicista” que dilatará *“indefinidamente esta larga agonía de la clase trabajadora chilena”*:

“es necesaria una acción directa masiva, determinada a provocar un cambio sustancial en profundidad y en extensión de la estructura social, económica y política del país”

Fuertemente influenciado por la revolución cubana, el presidente de la CUT se había declarado un tiempo antes a favor de *“la lucha armada”*: *“en este país, Santiago será nuestra Sierra Maestra, que aplastará las fuerzas reaccionarias”*. La respuesta del PC adelanta la decisión de removerlo de la presidencia de la central:

“Todos los trabajadores con alguna experiencia y cualquiera con algún conocimiento de los principios básicos del marxismo leninismo debe sacar la conclusión de que esta gente no es seria en absoluto”

La renuncia de Clotario Blest a la presidencia de la central sindical pone fin a una experiencia, hasta entonces particularmente fructífera. Cierra además, por un tiempo, el capítulo de las arduas polémicas sobre la autonomía sindical y los partidos. El tema, sin embargo, resurgirá, como lo demuestra una reflexión de Luis Figueroa, actor principal del período, formulada cuando en Chile ya hay dictadura:

“En la historia de nuestro país se han cometido muchos errores. El error de incorporar a la CTCH al Frente Popular y haber liquidado a la CTCH cuando se liquidó el Frente Popular y se rompió por falta de unidad política. Cometimos otro error durante el gobierno de la Unidad Popular llevando a la CUT al gobierno y amarrándola, por así decirlo, a toda la alternativa del gobierno de la Unidad Popular y enfrentándonos al peligro de la división de la clase [...] Estos errores históricos se pagan muy caro [...] ¿No tenemos nosotros, dirigentes del movimiento obrero chileno, la responsabilidad de los sucesos? Claro, no podemos eludirla. ¡No supimos mantener nuestra independencia!! Una cosa es la lealtad política al partido en el cual uno milita, la lealtad de ideología, y otra cosa es un instrumento de unidad de clase a nivel sindical”

A fines de julio de 1961, una toma de terrenos en la chacra Santa Adriana de la zona sur de Santiago conmociona el ambiente político, obligando a los partidos a tomar posición frente al agudo problema habitacional que sufre el país. El gobierno solicita el desafuero de los parlamentarios comunistas que han participado, sitia a los pobladores y denuncia que se ha producido “una ocupación ilegal de terrenos fiscales”. Mario Garcés sostiene que esa toma tiene trascendencia por varias razones: una conciencia del déficit de viviendas populares que aqueja a la población, la implicación del PC en la organización de los sin casa, que politiza el debate, y el hecho de que los sitios ya están asignados, impidiendo que los participantes en la toma puedan permanecer allí. El PS, a través del diputado Clodomiro Almeyda que ha intervenido en el conflicto, sacará lecciones políticas y teóricas de magnitud. Las mil familias y cerca de diez mil personas que estaban en la toma, dice Almeyda, ponen de manifiesto “*la miseria, el hambre y la falta de los más elementales medios compatibles con la dignidad humana*” en que se encuentra la mayoría de los chilenos. El pueblo, agrega, le “*está perdiendo el respeto a la legalidad oficialista*”, descubre “*que esta sociedad no es la suya*”:

“sólo desde el punto de vista de los intereses de los usufructuarios del orden dominante, podría estimarse repudiable esa ruptura del orden legal, acerca del cual tanto abundamiento hacen los círculos gubernativos y la prensa de derecha. Porque en realidad, si pensamos nosotros en lo que la legalidad y el orden son para los pobladores de “Santa Adriana”, veremos que a ellos no les ha servido ni siquiera para contar con techo y trabajo, esto es, con los más elementales medios de subsistencia”

En agosto de 1961, en una publicitada reunión de ministros de Relaciones Exteriores americanos, realizada en Punta del Este, Uruguay, la administración Kennedy lanza la “Alianza para el Progreso”, con el fin de implementar una serie de reformas en los países latinoamericanos, que cierren el camino al auge de la revolución cubana. La Alianza contempla la asignación de cuantiosos fondos con el compromiso de utilizarlos en la realización de reformas estructurales, por ejemplo, la reforma agraria y una tributaria que permita una distribución equitativa del ingreso. La Alianza en general no tendrá el impacto esperado: los sectores dominantes en los respectivos países no mostrarán mayor interés en ella y los EEUU no destinarán los fondos en la cantidad proclamada al comienzo.

En Chile, y dado que la derecha ha quedado sin mayoría propia en el parlamento luego de las elecciones de marzo, los radicales ingresan en agosto de 1961 al gobierno de Alessandri y exigen una serie de reformas, en la línea de la Alianza para el Progreso, particularmente la reforma agraria. Conocida por la izquierda como “reforma de macetero”, se asignarán tierras inexplotadas en grandes

latifundios sólo a una ínfima minoría de campesinos. El hecho, sin embargo, contribuirá a difundir la idea de la reforma por todo el campo chileno.

En los días en que transcurren estos cambios políticos y sociales se formaliza e instala un nuevo liderazgo en la Iglesia Católica. El cardenal Raúl Silva Henríquez, que reemplaza a Mons. Caro como jefe espiritual de la Iglesia en junio de 1961, y Mons. Larraín en Talca, abogan decididamente por la reformas estructurales, reforzando el polo reformista católico que sostendrá el vigoroso crecimiento posterior de la DC. Recuerda el cardenal Silva Henríquez la adhesión de sectores católicos al progresismo moderado que así surge:

“la Alianza para el Progreso proponía un camino que encontraba sus bases en el diálogo, la búsqueda de la moderación política, el impulso de las clases medias: en una palabra el “centrismo”. La huella de este entusiasmo, en Chile, quedó claramente estampada en los trabajos de la sociología católica y en DESAL, un organismo en cuyo seno trabajaba el sacerdote jesuita Roger Veckemans, tal vez el religioso que más y mejor contribuyó a desarrollar el pensamiento de la Iglesia chilena en torno al desarrollo. La posterior decepción generada por la Alianza para el Progreso no debe oscurecer el hecho de que para aquellos días fue una iniciativa luminosa, cargada de esperanzas”

En 1962 Monseñor Larraín procederá a disponer que varios fundos de propiedad del obispado de Talca se entreguen en propiedad a sus inquilinos. Frente al ocultamiento de la importante noticia por los medios de comunicación Arturo Olavarría relata su reacción:

“Tuve, entonces, necesariamente que pensar: ¿qué grandes intereses habrá lesionado el señor Obispo de Talca con su laudable iniciativa, cuando la prensa sería ---muy seria cuando se trata de defender inconfesables intereses--- parece ignorar lo que ha ocurrido?”

El debate intelectual de la época sobre el desarrollo tiene una vertiente izquierdista de importancia académica y técnica por ese tiempo ya considerable. En ella destacan economistas asociados a la CEPAL que prestan apoyo técnico a Salvador Allende. Por otra parte, el año 1961 Ricardo Lagos Escobar, abogado y economista formado por el profesor de economía y dirigente radical Alberto Baltra, publica su tesis sobre *“La concentración del poder económico”*. Es la primera aparición pública significativa de quién, en ese entonces militante radical que ingresará posteriormente al PS y será fundador del Partido Por la Democracia en la década de los noventa, ocupará cuatro décadas más tarde el cargo de Presidente de la República. La investigación de Lagos, de amplia difusión, demuestra el alto grado de monopolización de la industria y la economía chilena: sólo el 4.2% de las sociedades anónimas controla el 59.2% del capital. También exhibe el control del capital financiero. Ese control monopólico, sostiene, se traduce en la imposición de

altos precios y en su aumento constante, en una profunda desigualdad en la distribución de la renta, en el control de los medios de comunicación y en una influencia determinante sobre el sistema político. Gran número de parlamentarios, ministros y jefes de servicios, son miembros de directorios de sociedades anónimas y algunas directivas de partidos se confunden con las de grandes empresas. Por mucho tiempo, las tesis de Lagos marcarán la definición que los partidos de izquierda formulan de la estructura económica del país.

En septiembre de ese año, el gobierno de Alessandri intenta paliar el descontento social con la proposición de un aumento de salarios de 16.6%. Sin embargo, el acuerdo entre la DC, la izquierda y parte del PR logra elevar ese porcentaje a un 23.5% y lo hace retroactivo al 1 de enero.

En medio de una nueva ola de agitación social, cuyo punto máximo es una huelga del magisterio que dura 55 días, se agudizan las discrepancias de una parte del PR con el gobierno alessandrista. La tensión culmina con la renuncia a la militancia radical de un grupo de dirigentes juveniles que habían participado en los acontecimientos del 2 de abril de 1957, encabezados por Julio Stuardo y Raúl Iriarte, apoyados por los principales dirigentes del Grupo Universitario Radical de las Universidades de Chile y Concepción, entre ellos Jorge Arrate, Juan Facuse, Jorge Guralnik, Benny Pollack, Eduardo Contreras Mella y Edmundo Villarroel. Los renunciados constituyen el Movimiento Social Progresista que ingresa al FRAP universitario y, un año más tarde, muchos de ellos se integran mayoritariamente al PS, en forma individual. Otros lo harán al Partido Comunista o al grupos de izquierda que preceden al MIR. En una carta dirigida al presidente del PR Raúl Rettig le manifiestan con marcado tono ético su condena al abandono de los “principios” del partido:

“No señor presidente. Si algunos han vendido el partido, nosotros no tenemos en venta nuestros ideales, ni nuestra dignidad de hombres. Si algunos están en el gobierno por sensibilidad de sus bolsillos, nosotros nos vamos por sensibilidad moral”

El mismo mes, Carlos Altamirano, entonces diputado del PS, provoca un revuelo público de proporciones al formular una enérgica condena a “la inmoralidad” de quienes integran instituciones fundamentales del Estado como la Corte Suprema o el propio poder ejecutivo. El cáustico discurso de Altamirano denota la beligerancia de la izquierda al promediar el gobierno de Alessandri y, a la vez, la vinculación que existe para ella entre la denuncia de la doble moral de los grupos dominantes y la necesidad de cambios profundos:

“Que los personeros más altamente colocados del mundo social, político y económico de Chile sean directores de una organización bancaria que se vio comprometida, hace muy pocos días, en hechos altamente incorrectos y posiblemente delictuosos, no significa nada más que un pequeño error, y que nosotros los denunciemos demuestra “nuestra” inmoralidad y no la inmoralidad de ellos [...] ¿irá la Superintendencia de Bancos a calificar de responsables a dos senadores de la República, a un hermano del Presidente de la República [...] que son directores del Banco de Crédito e Inversiones, el cual ha estado cometiendo toda clase de incorrecciones administrativas para aumentar sus inmensas utilidades? [...] He denunciado el hecho de que a la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones de Valdivia se le rebajaron los fletes en el ferrocarril del Estado para el transporte de papel [...] Pues bien a esta empresa que está absolutamente desfinanciada, le toca la casualidad extraña y milagrosa que tenga que rebajar precisamente el flete al transporte del papel, industria a la cual, indudablemente, en una mayor o menor proporción, que desconozco y no me importa, están ligados personeros vinculados a este gobierno y el mismo Presidente de la República”

EL DEBATE TEÓRICO: LA POLÉMICA DE 1962 ENTRE SOCIALISTAS Y COMUNISTAS.

En diciembre de 1961 el PS celebra en Los Andes su XIX Congreso. El evento constata un retroceso en las condiciones de vida de los sectores populares, producto de la política del gobierno de Alessandri, reafirma la tesis de “Frente de Trabajadores” al sostener que sólo las clases trabajadoras y sus partidos pueden sacar a Chile de la quiebra económica, social y moral en que se encuentra y, en consecuencia, llama a reforzar el FRAP en todos los frentes y a fortalecer la CUT. El congreso designa como nuevo secretario general al senador Raúl Ampuero.

Con anterioridad a ser designado jefe del partido, Ampuero realiza ese año una intensa elaboración teórica, ampliamente reseñada y publicada en la revista Arauco. Se ocupa de temas básicos para la aguda discusión que la izquierda está iniciando, la unidad de ésta, la cuestión de las vías de la revolución y, por consiguiente, las tensiones entre vía pacífica y lucha armada, la coexistencia pacífica, la dictadura del proletariado y la democracia proletaria, la economía socialista, las relaciones entre política socialista y democracia directa y la autogestión, según el modelo yugoslavo, como alternativa a la economía estatal. El PS había establecido una sólida relación con la Liga de los Comunistas Yugoslavos y seguía atentamente la postura política autónoma del Mariscal Tito. Waiss recuerda el primer momento en que socialistas chilenos y comunistas yugoslavos iniciaron su intercambio, en 1954, durante una visita de una delegación comercial yugoslava a Santiago y ve, en un común rechazo al stalinismo y al dogmatismo, las bases de un entendimiento entre ambos:

“Para un yugoslavo la solidaridad de los socialistas populares de Chile no podía pasar desapercibida, pues se trataba del primer movimiento marxista en el mundo, que les tendía la mano. Teníamos de común la más severa condena al stalinismo y a sus métodos de intimidación y de fraude, el propósito de no reconocer vaticanos ideológicos, la resistencia al sectarismo y al dogmatismo y un sentido humanista para enfocar los más distintos aspectos de la realidad social”

Los politólogos Benny Pollack y Hernán Rosenkranz describen así el “titoismo” del Partido Socialista:

“En 1955 la denuncia de Khrushchev sobre los errores en el manejo de los disidentes yugoslavos fortaleció la posición de aquellos dentro del partido que trataban de seguir la línea titoista. Ampuero en persona, Oscar Waiss y Aniceto Rodríguez estaban entre los líderes de esta tendencia, que fue más tarde adoptada más abiertamente. La idea titoista de un estado socialista fuertemente dependiente en los consejos de trabajadores a todo nivel del tejido social, capturaba la imaginación de los socialistas chilenos, como también la perspectiva neutralista de la política exterior yugoslava”.

La postura pro Tito de los socialistas sería otra causa de disenso con el PC.

En sus *“Reflexiones sobre la revolución y el socialismo”*, Ampuero resume su discrepancia de fondo con los PC –incluido el de China, en plena ofensiva teórica– respecto del carácter de la revolución en la etapa, para ellos democrático burguesa y para él socialista. Sobre todo, en países subdesarrollados como los de América Latina, dice:

“Yo diría, compañeros, categóricamente que si por la revolución democrático burguesa entendemos una revolución conducida por la burguesía, para extender los derechos populares, para crear un Estado verdaderamente nacional, para hacer trizas los moldes de la economía terrateniente, si eso entendemos por la revolución democrático burguesa, ningún país latinoamericano está en vísperas de vivirla”

RAÚL AMPUERO DÍAZ:

conductor socialista, intelectual marxista, militante tenaz

Hijo de profesores primarios, Raúl Ampuero Díaz, nace en Ancud, Chiloé, en 1917. Se casa con Hilda Villagrán, su compañera hasta su muerte, con quien tiene tres hijos. Cursa la enseñanza secundaria en el Liceo de Ancud y se titula de abogado en la Universidad de Chile.

Ampuero combina su carácter parco y ajeno a falsas efusiones con una excepcional inteligencia que aplica perseverantemente a la política. Inicia su militancia socialista en 1934 y participa como uno de los fundadores de la Federación Juvenil Socialista, de la que llega a ser Secretario General. Corajudo, tenaz, persistente en sus ideas, Ampuero cultiva un estilo analítico y racional, fuertemente impregnado de una natural disposición a dotar las políticas de izquierda con una sólida fundamentación intelectual.

Ampuero fue un gran batallador. Su juventud estuvo marcada por la lucha antinazi de la década de los treinta y de los años de la Segunda Guerra Mundial. Su defensa de la autonomía teórica y política del movimiento obrero chileno lo lleva a grandes enfrentamientos ideológicos con las posiciones sustentadas por el Partido Comunista, atento a las definiciones internacionales del movimiento comunista. En 1942 es expulsado del Partido Socialista en un momento de predominio del “grovismo” y muy pronto reincorporado. Desde entonces libra una dura lucha interna contra las tendencias más centristas del socialismo, que culminará cuando, con gran celo dirigente, se hace cargo en 1946 de la secretaría general de un partido en crisis. El Partido Socialista Popular, que en varios periodos encabeza Ampuero, se constituye en la columna vertebral de la reunificación socialista de 1957 y da origen a la línea denominada “Frente de Trabajadores” que inspiraría al socialismo por largos años.

Más allá de las duras polémicas que sostenía entonces con el Partido Comunista, Ampuero se opone a la liberticida Ley de Defensa de la Democracia dictada en 1948 por González Videla. En 1953 es electo senador por las provincias del norte, sillón parlamentario para el que

es reelecto hasta 1969. Como senador se caracteriza por la solidez de sus intervenciones que, en su estilo oratorio sin estridencias pero pleno de fortaleza, lo convierten en uno de los grandes polemistas del Senado.

En 1962, Ampuero desencadena y protagoniza la polémica teórica más importante de que tenga memoria la izquierda chilena: una discusión, pública y oficial, entre la dirección del Partido Socialista y la del Partido Comunista, sobre tópicos cruciales para la estrategia revolucionaria en el país, como la cuestión del internacionalismo, la vía pacífica y el rol del marxismo como teoría revolucionaria. La evaluación de Ampuero sobre la necesaria publicidad del debate es nítida: *“En un país como Chile, de alto nivel político y de larga tradición cívica, el pueblo no puede permanecer ajeno al examen de asuntos tan directamente ligados a su misión y a su destino”*. Más de alguien sostiene que en esa polémica se exploraron temas claves para explicar algunos de los “vacíos” teóricos y políticos que impidieron dar sustentabilidad a los cambios iniciados por el gobierno de la UP ocho años más tarde.

En 1969 su carácter fuerte y su manejo rígido de la dirección partidaria lo llevan a enfrentarse a los principales dirigentes del PS. A propósito de diferencias sobre cuestiones organizativas, Ampuero se escinde con un grupo importante de parlamentarios y funda la Unión Socialista Popular. Es expulsado del partido y escribe su texto más importante, el libro *La Izquierda en Punto Muerto*.

Al asumir la Presidencia Salvador Allende, con quien Ampuero había sostenido fuertes enfrentamientos a propósito de la línea política socialista, la Unión Socialista Popular queda fuera de los espacios ofrecidos por la Unidad Popular. Muy deteriorada ya su fuerza, conserva tan sólo alguna dirigencia y base en los sectores de la minería en las provincias del norte, donde aún ejerce el senador Ramón Silva Ulloa. Ampuero, sin embargo, mantiene siempre una actitud de apoyo, aunque expresando sus críticas, al gobierno de la Unidad Popular. Cuando en 1973 Allende es amenazado por el “tanquetazo”, concurre a la casa de Salvador Allende a expresarle su adhesión.

Al producirse el golpe militar de 1973, Ampuero es hecho prisionero, torturado y, finalmente, expulsado del país. Llega en 1974, luego de una travesía por barco, al puerto de Roma. Durante los quince años de su exilio en Italia trabaja como profesor de la Universidad de Sassari, en Cerdeña. Es un activo participante del movimiento de solidaridad con la democracia chilena y, muy especialmente, el impulsor de una profunda reflexión sobre la izquierda y su pasado reciente. Promueve seminarios y encuentros, entre los que guardan hasta hoy especial significado los realizados en el pueblo de Ariccia, cerca de Roma. Allí se intercambian puntos de vista que posteriormente tendrán su expresión en la llamada Convergencia Socialista, encuentro entre socialistas del tronco histórico y socialistas de matriz cristiana. Ampuero es también activo miembro de la Liga de los Derechos del Pueblo y del Instituto para el Estudio Histórico de la Sociedad Contemporánea, dirigidos por el senador y teórico marxista italiano Lelio Basso, uno de los mayores especialistas en la obra de Rosa Luxemburgo.

Raúl Ampuero regresa a Chile en 1989. En los años noventa, ya unificado el socialismo chileno, comienza una aproximación que lo conduce a aceptar finalmente el reintegro pleno al Partido Socialista de Chile. Muere en medio del sentido homenaje de los socialistas, en cuya sede central, en calle Concha y Toro, se velan los restos, y de políticos de diversas tendencias que admiraron su proverbial austeridad y su honestidad, capacidad dirigente y espíritu de lucha.

La polémica está lanzada en toda su amplitud. El modo con el cual Ampuero define las tareas de la revolución, que el PC comparte, le lleva a concluir que no pueden ser realizadas por ningún frente con la burguesía sino sólo por el proletariado, premisa que el PC rechaza. Ampuero hará explícitas las discrepancias en una declaración radial desde Punta Arenas en diciembre de 1961:

“En vista del debate al interior del movimiento comunista internacional, el PS piensa que es el momento justo para delinear su propia posición y poner en claro ante el PC las diferencias, evitando la confusión al interior de la alianza del FRAP”

Al Partido Comunista de Chile.
Pablo Neruda.

Partido,
mi Partido!
Cuanto dolor, amor
y gloria encierras!
Qué larga historia pura
y lucha larga!

Eres una cadena

de hombres eslabonados.
firmes y serios, fuertes
y sencillos,
anchos de corazón,
duros de mano,
con los ojos cerrados
a la muerte,
con los ojos abiertos
a la vida:
de pronto, alguno falta
y otro llega,

de pronto alguno cae
y otro sube y se colman las ausencias
con el metal humano, innumerable!

Partido, mi Partido!
Siento no haber estado
en tu cuna de cobre,
el nacimiento:
eran tiempos difíciles,
era el camino duro
cuando el pueblo de Chile con una piedra al cuello
y en el fondo de un pozo
vio que lo sostenían y ayudaban
y que la piedra estaba
ahora en su mano,
vio que no estaba solo
y se sintió crecer, crecer, crecer,
y crecía la piedra con la mano.

Allá lejos Octubre
establecía
el orden de los pueblos:
un rayo rojo
había cercenado
la paz de los verdugos
y el martillo de acero
se unió a la hoz del trigo:
desde entonces
hoz y martillo fueron la bandera
de los abandonados.

Partido, mi Partido!
Me parece
aún ver a Recabarren
apoyado en la puerta
de la Federación de los Obreros.
Yo tenía quince años.
Sus ojos se entreabrían
divisando
la Pampa, las arenas
desoladas
que cruzó paso a paso
construyendo
las victoriosas
organizaciones.

Padre de nuestro pueblo!
Gigante
camarada!

Como se siembra el trigo
derramándolo
así
fundó la prensa
proletaria.
Yo he visto
aquellas
máquinas quebradas
por los verdugos de la policía
que quisieron así matar la luz.
He pasado la mano
por el hierro
que conservaba en su materia lisa
el recuerdo del tacto
de aquella mano suya, fundadora,
y aún la vieja máquina luchaba,
aún imprimía la palabra nuestra,

guardaba aún el fierro castigado
su profunda entereza
como si el corazón de Recabarren
aún para nosotros palpitara.

Partido, mi Partido!
Que larga lucha, larga
como Chile
encarnizada como
el territorio duro
de la Patria!

Recorrí con Elías
las arenas
del Norte desolado,
y con Luis Corvalán la tierra verde
del Sur, y vi llegar los comunistas
desde crueles desiertos,
subir
desde la mina oscura
con la sonrisa clara
del que sabe el camino,
Y ya sabemos, claros camaradas,
que traición o martirio no pudieron
nada contra nosotros.

Somos los vencedores de Pisagua!

A los que ahora llegan,
a los jóvenes,
a los trabajadores
de sol a sol, del campo, campesinos,
a los muchachos
de las minas abruptas,
de la ciudad, inquietos,
de fábricas, talleres, oficinas,
digo:
este es el pan y el vino
del Partido,
este es el libro y el ejemplo: Lenin
el ejemplo en acción es Recabarren,
el hombre proletario es nuestra fuerza
y nuestra estrella la familia humana!

Nuestro camino es ancho.
Hay sitio a nuestro lado para todos.

Publicado en *Principios* Nro. 82 de enero febrero de 1962.

En marzo de 1962, el PC celebra su XII Congreso. Previamente se han realizado 3 mil reuniones de células, 159 congresos locales y 26 regionales. El informe se titula “*Hacia un gobierno popular*” y consagra el rechazo a las tesis del PC chino de utilizar las dos vías para la revolución, la pacífica y la armada, a la vez que ratifica la “vía pacífica” y evalúa con una alta probabilidad el triunfo de la izquierda en la elección presidencial de 1964. El congreso elige en votación secreta a la dirección del partido.

Ya se han producido varios intercambios entre Ampuero y Orlando Millas y el debate parece precisar una formalización. La comisión política del PC envía entonces al PS, a fines de marzo de 1962, una carta, firmada por Luis Corvalán, que establece las opiniones oficiales sobre los temas en discusión. Cuatro son las áreas mayores que cubre la misiva: la división del mundo en campos y bloques militares; el rol del PCUS en el movimiento revolucionario, la vía pacífica de acceso al socialismo y el carácter del marxismo en la teoría revolucionaria.

Para el PC, el mundo está dividido entre el campo capitalista, que tiende por naturaleza a la guerra, y el campo socialista, que tiende a la paz. Más aún, la “*piedra de toque*” del “internacionalismo proletario” es la actitud que se asume ante la URSS y el “*campo socialista*”. Es sólo después que los EEUU la rodearon de pactos agresivos, dice la carta de Corvalán, y después de la agresión al estado socialista de Corea que la URSS conformó su propia alianza militar a través del Pacto de Varsovia, de carácter netamente defensivo. Para el PS, en cambio, la noción de “campo” se opone al internacionalismo pues elimina en éste su único contenido posible, el de “clase”. El razonamiento del PC, para Ampuero, parte de una premisa falsa:

“absolutamente equivocada y reñida con el análisis verdaderamente científico de los acontecimientos”. “Para un marxista consecuente, el mundo no está básicamente dividido en dos campos [...] [sino] entre las fuerzas de la burguesía y las del proletariado”.

La conclusión es lapidaria. Admitir que es el “campo” el elemento socialista por excelencia y que la adhesión a él determina el grado de socialismo de quienes luchan contra el capitalismo, significa subordinar el movimiento obrero a los Estados socialistas, calificar las conquistas políticas revolucionarias en función de sus compromisos internacionales y no de su valor intrínseco.

En sus declaraciones en Magallanes y en su réplica a Millas, recuerda Corvalán a Ampuero, al entrar en el segundo tema, Ud. habló de la tendencia a radicar en la Unión Soviética la dirección suprema del movimiento internacional. Al respecto, el PC subraya que en el movimiento comunista, por internacionalista, siempre hubo un centro dirigente, “*vanguardia de las ideas de avanzada*” y ese centro se encuentra en la Unión Soviética, no por resolución del partido soviético sino en virtud de un conjunto de situaciones históricas:

“el proletariado ruso, encabezado por el partido de Lenin, tuvo el honor de ser el primero en romper las cadenas de la esclavitud capitalista y el primero en construir el socialismo [...] De allí emana fundamentalmente su papel de vanguardia”

Ampuero es al respecto terminante. Sostener, dice, el principio del rol dirigente del partido soviético constituye el núcleo de la controversia y el punto de partida de muchas otras discrepancias ideológicas y tácticas. Por supuesto, agrega, estamos muy lejos de compartir el criterio “*estúpido y reaccionario*” que entiende a los PC como una mera pieza de ajedrez movida por las autoridades de Moscú. Pero la aplicación de ese principio lleva a errores y limitaciones inaceptables en la teoría y la práctica revolucionarias. Aceptar la idea de un centro, aunque sólo sea en su rol intelectual, implica una actitud de acatamiento a su conducta y hace pesar sobre la mentalidad de los partidos comunistas, incluido el chileno, toda una gama de concepciones, prejuicios y apreciaciones teóricas equivocadas.

“El reconocimiento de una dirección única en el movimiento obrero, aunque se remita a las grandes líneas ideológicas, implica limitar las fecundas posibilidades de desenvolvimiento del marxismo y de la práctica revolucionaria universal”

La cuestión de la vía pacífica es otro eje de la polémica. En palabras de Corvalán, Ampuero entiende mal las cosas cuando identifica vía pacífica con revisionismo, es decir, con la idea de que es posible el socialismo sin revolución:

“La vía pacífica no tiene nada que ver con la pasividad, no es una vía reformista sino revolucionaria, no se basa en un amortiguamiento sino en la agudización de la lucha de clases; es, en fin, un camino que conduce a la revolución en determinadas circunstancias”

El problema está, argumenta Corvalán, en que no se conoce un pronunciamiento oficial del PS “*en contra de la vía pacífica*”, tampoco a favor. Para el PC, sin embargo, es claro que los socialistas desean -igual que él- que el FRAP llegue al

poder a través del movimiento de masas, sin guerra civil ni violencia armada, utilizando las elecciones presidenciales.

La respuesta cuestionará el nexo que parece establecer el PC entre carácter revolucionario de la vía pacífica y carácter comunista del partido. ¿Por qué, pregunta Ampuero, cuando partidos que no pertenecen al movimiento comunista afirman esa tesis, caen bajo los anatemas más severos y son presentados como traidores al movimiento obrero? Ahora ya sabemos, agregará, que la vía pacífica no significa abandonar las metas revolucionarias, sino que se refiere solamente a las formas de lucha. Pero el carácter pacífico de los medios parece ir más lejos que la pura cuestión electoral:

“tiende –aunque ustedes no lo quieran- a crear en las masas una falsa confianza en lo que pudiéramos llamar la “normalidad” de las instituciones democráticas [...] Si las bases mismas de la contienda democrática –incluso en los marcos estrechos de una sociedad de clases- se alteran deliberadamente para impedir una victoria del pueblo que parece inevitable, no podríamos predicar la paz sino la resistencia”

Surge así una aparente coincidencia sobre una cuestión que, algunos años después, se revelará central para la teoría y la práctica de la izquierda chilena. Ambos partidos, de uno u otro modo, compiten en denostar la “ilusión democrática” o la “fe en el sufragio universal” que en otro momento proclamó Recabarren. Esta desconfianza en la democracia liberal, según algunos sostendrán después de 1973 en las autocríticas de la izquierda y en particular de los socialistas, muestra una de las carencias mayores de la vía chilena al socialismo.

La última temática relevante de la polémica de 1962 se refiere a la relación entre marxismo y teoría política revolucionaria. Ud. sostiene, dice Corvalán, que el marxismo es esencialmente dinámico y creador y que no divisa razón alguna para suponer que sólo los teóricos comunistas pueden usarlo científicamente. Sin falsa modestia, agrega, podemos decir que

“en el terreno de las ciencias sociales nosotros creemos que el movimiento comunista como tal es el movimiento verdaderamente marxista”

Esto no quiere decir, continúa Corvalán, que los comunistas no cometan errores antimarxistas, como tampoco, que no haya dirigentes y partidos marxistas distintos del PC. Pero el marxismo sólo ha podido desarrollarse en “*la lucha contra las diversas formas de desviación oportunista*”. Para el PS, esta tesis conlleva el peligro de una teoría que no puede dar cuenta de la complejidad de una época en

que las transformaciones sociales abarcan “*un escenario tan extenso como el mundo*”. En tales condiciones

“proclamarse marxista no da títulos a nadie para suponerse infalible [...] Únicamente la confrontación honesta de las diferencias y el sostenimiento de las diversas tesis a los resultados de la praxis pueden conceder pautas científicas de valoración”.

La tesis se completará con una afirmación, crucial, sobre la diferencia, nada irrelevante, entre un marxismo que se pretende científico porque ha eliminado las “desviaciones” y otro porque las “comprende”:

“las “desviaciones” no son casi nunca artículos de importación en aquellas partes donde se ha desalojado al capitalismo; son el producto de contradicciones internas domésticas, presentes aún en tales naciones en la fase de transición y que obedecen a leyes aún insuficientemente examinadas”.

Llamativamente, esta polémica ocurre en medio de un proceso de consolidación de la unidad entre los dos partidos, demostrada en el propio intercambio de argumentos y contradicciones. Ambos reafirman la vigencia del FRAP y manifiestan su certeza en que vencerá en las elecciones presidenciales siguientes. Para el PC, por ejemplo, “*la constitución de un Gobierno Popular es inminente [...] de aquí a unos cinco o seis años, las transformaciones revolucionarias son ineluctables*”. Para el PS, la coyuntura es también favorable a la fuerzas populares,

“en virtud de la vigorosa incorporación de los campesinos a la lucha social y por el progresivo acercamiento de las clases medias a las organizaciones y los ideales del proletariado. Todo hace suponer pues que estamos en el umbral de una transformación de relieves históricos”

Consecuente con su desconfianza en la “vía electoral”, el PS prevé una dura lucha para derrotar las maniobras que, inevitablemente, desconocerán la victoria de la izquierda. Más allá de esta aparente convergencia estratégica, la polémica vuelve a situar la unidad orgánica como tema que separa aguas. Históricamente, las cuestiones de organización han influido más que las “políticas” en las frecuentes rupturas y divisiones de las organizaciones marxistas. Se trata entonces de un punto cardinal. En su nota, y a pesar de la dureza de la polémica el PC renueva su voluntad de unificar ambos partidos:

“es de toda evidencia que estamos obligados a entendernos. En un momento que no podemos precisar ahora tendremos que llegar, incluso, a la constitución de un solo partido marxista sin perjuicio de la existencia de otras colectividades populares”

Como en otras oportunidades, la posición del PS sobre esta materia es dubitativa. Le parece que el instrumento político de la liberación del pueblo y de su marcha hacia el poder es más amplio que la unidad de los dos partidos. El lugar de la unidad socialista comunista es el FRAP y la diversidad partidaria que este asegura es la condición de un acercamiento verdaderamente científico a la realidad social. La experiencia del FRAP y la campaña electoral de 1958, sostiene Ampuero, llevaron a la dirección política del movimiento popular fuerzas distintas del PC y el PS:

“Es en ese momento cuando el entendimiento de los dos partidos obreros experimenta una transformación positiva, se supera dialécticamente, adquiere una nueva calidad. Se confunde con los objetivos superiores de la alianza de todos los partidos del FRAP [...] Quienes nos proclamamos socialistas científicos pretendemos disponer de los métodos más justos para desentrañar la sustancia y el sentido de los fenómenos sociales contemporáneos, pero es en el activo contacto con todas las fuerzas avanzadas, en el diario intercambio de experiencias con todos los partidos populares, en el conocimiento de las normas de vida y de los anhelos de todas las clases explotadas de la nación, donde hallaremos los datos imprescindibles para orientar nuestro trabajo, sin exclusivismos y sin errores”

Independientemente de motivaciones más profundas, que pueden dar y dieron lugar a controversias, esta tesis anticipa en veinte años discusiones sobre la diversidad de la izquierda y de su teoría y prácticas. Pero a pesar de la tesis de Ampuero la discusión inmediatamente posterior en el PS será ardua, en particular con las poderosas tendencias influidas por el “trotskismo”, para las cuales Ampuero, Corbalán y Allende aceptan en la práctica la estrategia comunista a través de un doble juego entre Frente de Trabajadores y necesidades electorales.

Esta crítica, explicitada por Oscar Waiss en septiembre de 1962, cuando ha sido expulsado del PS, se sostiene en que el discurso de los tres dirigentes nombrados manifiesta una desviación teórica que entiende compatibles revolución y elecciones. Corbalán, recuerda, ve en las elecciones que vienen “*un enfrentamiento decisivo que ha de hacer posible la revolución socialista en Chile*”. Ampuero, a su vez, sostiene que el resultado de las urnas en 1964 será únicamente “*la consagración formal de un irresistible movimiento revolucionario gestado en las entrañas del pueblo, desde ahora mismo*”. Y en Allende la “*desviación teórica*” se expresará en el privilegio a la lucha por los “*cauces legales*”. En suma, Waiss parece decir que el discurso de los líderes socialistas manifiesta el “*ilusionismo electoral*” que, desde los primeros tiempos, se critica como contrario a una estrategia revolucionaria:

“La realidad es que todo el partido está educado en el sentido de que si se ganan las elecciones de 1964, el poder caerá en sus manos y la revolución socialista se hará desde arriba [...] se ha elegido un atajo que nos lleva al precipicio y que hará retroceder por años el ejército de la revolución”

La aparente insatisfacción de los socialistas con su partido, que parece anunciar los tiempos que vienen de la discusión interna, puede ser objeto de una mirada menos intelectual cuando el sujeto es el militante. Para Ramón, el dirigente obrero socialista de Concepción antes citado, por ejemplo, el problema reside en el peso insuficiente que su clase tiene en la organización. Crítica expresada en términos de reivindicación “obrerista”, como a menudo lo fue y lo es en este testimonio, pero que lo convoca a militar (con la idea de cambiar las cosas):

“Conversé con dirigentes de otras industrias [de la región] y estuvimos de acuerdo en que de una manera u otra, los dirigentes sindicales debíamos hacer presión para tener un espacio en el partido ... a pesar de nuestra poca capacidad intelectual e ideológica, debíamos ir tomando cargos que veíamos que estaban en malas manos, como el secretariado sindical, donde estaba gente que ni siquiera era dirigente de los trabajadores. Eso fue lo que me hizo quedarme en el partido.”

Cuatro decenios más tarde la mirada de Luis Corvalán da una dimensión distinta de aquellos tiempos de la década de los sesenta, en que la polémica teórica socialista comunista alcanzó sus más altos niveles, al insinuar una autocrítica respecto de que la amplitud de la alianza propugnada por PC sobrevaloraba las posibilidades de acuerdo con “*la burguesía nacional*”:

“en ocasiones, tuvimos serios desencuentros, abiertas discrepancias con Raúl Ampuero y Adonis Sepúlveda. Pero ello no nos llevó a declararles la guerra. Nos obligó a buscar, con mayor razón, el entendimiento con ambos dirigentes, cuya honestidad revolucionaria y personal siempre apreciamos. Con el Partido Socialista tuvimos las mayores afinidades y las mayores discrepancias. [...] Nosotros propiciábamos una alianza que fuera desde la clase obrera a aquella parte de la burguesía nacional que tenía contradicciones con el imperialismo y la oligarquía, en tanto que los socialistas limitaban al campo de los trabajadores la alianza que propugnaban. El planteamiento comunista, que dicho sea de paso sobrestimaba esas contradicciones, contenía un elemento valioso e indispensable, el de la amplitud”.

LA CAMPAÑA DE 1964 : LA DISPUTA ENTRE DOS “REVOLUCIONES”

Sensible a los nuevos tiempos, bajo el lema “*Chile necesita cambios de fondo*”, en agosto de 1962, la CUT realiza su III Congreso Nacional con una participación que casi duplica la del precedente. En el congreso participa por primera vez una numerosa representación campesina, básicamente de delegados provenientes de la recién creada Confederación Ranquil. El congreso rechaza por mayoría, sin embargo, las credenciales de numerosos delegados provenientes de la Unión de

Campesinos Cristianos y de la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas, ambas de orientación demócrata cristiana. Se aprueba una “plataforma de lucha” similar a la que ya tiene la central y se acuerda participar en la Conferencia Sindical Latinoamericana programada para septiembre de 1962, en la cual se fundará el Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (CPUSTAL). Esta organización de intención unitaria amplia, en la que participará la CUT, devendrá a poco andar casi exclusivamente en una entidad de sindicatos de orientación comunista.

A propuesta de los socialistas, se modifica la declaración de principios tras la búsqueda de una mayor amplitud ideológica sin afectar su espíritu clasista, como dicen los autores de la moción. Se elige una dirección compuesta de 6 comunistas, 5 socialistas, 3 demócrata cristianos y 1 radical y se designa presidente al socialista Oscar Núñez, dirigente del magisterio. El cargo de secretario general lo ocupará Luis Figueroa, quien arriba así por primera vez a la cúpula del movimiento sindical.

El nuevo consejo directivo de la CUT intenta superar lo que entiende como orientación meramente agitativa de su acción y darle una estructura orgánica compuesta de delegaciones regionales en todo el país. Pocos meses después de su congreso convoca a un paro nacional con éxito relativo. El día del paro, grupos de pobladores realizan mítines de apoyo, obstruyendo calles e impidiendo la circulación de vehículos de locomoción colectiva. La respuesta es una vez más la represión, que deja seis muertos en la Población José María Caro de Santiago.

En este clima de movilización social y política que ya mira a las elecciones presidenciales de 1964, en diciembre de 1962, el senador Renán Fuentealba, presidente del PDC esboza la idea de un acercamiento al FRAP. El motivo lo proporciona una iniciativa del Partido Democrático Nacional, un heredero del viejo Partido Demócrata, para lograr un entendimiento FRAP-DC. El empeño anticipa de este modo el surgimiento en la DC de un sector activamente contrario a un acuerdo con la derecha y que propugna una vía no capitalista de desarrollo, conocido poco tiempo después como sector “rebelde”. Durante toda su dilatada trayectoria política, Fuentealba se reconocerá explícitamente como un demócrata cristiano “de izquierda”. En una carta al PADENA, afirma la voluntad de la DC para un acuerdo popular amplio:

“la firme decisión de resolver en conjunto con los democráticos nacionales y con todas las fuerzas populares de oposición, la designación de un candidato común a la Presidencia en los comicios de 1964”

Son tiempos en que parece posible un acuerdo entre el FRAP y la DC con miras a la elección presidencial que se avecina. El PC, por ejemplo, insinúa su disposición en ese sentido al declarar que, si bien su meta es el socialismo, alcanzarla presupone el logro de objetivos nacionales y democráticos mediante una coalición de fuerzas progresistas. La reacción del PS es inmediata. Ampuero convoca a un pleno de la dirección que rechaza toda posibilidad de entendimiento con la DC y urge se oficialice por el FRAP la candidatura de Salvador Allende. El argumento es que la de Fuentealba es simplemente una maniobra dilatoria para postergar lo que parece seguro apoyo de los democrático nacionales al FRAP. La Asamblea Nacional del Pueblo se reúne a fines de enero de 1963 y cumple con el encargo. Allende es candidato a presidente por tercera vez.

Sin embargo, establecer la línea demarcatoria entre el FRAP y la DC no es ya un ejercicio obvio. Desde el campo cultural e ideológico de orientación cristiana, los años sesenta evidencian un compromiso más que discursivo con los cambios estructurales y la revolución. En septiembre de 1962, la pastoral “*El deber social y político en la hora presente*” señala el momento en que la jerarquía de la Iglesia Católica abandona al partido conservador y se vuelca a la democracia cristiana. El documento formula una crítica radical a la realidad nacional, adjudica la existencia de una injusticia generalizada a una minoría privilegiada y egoísta y afirma que, mientras permanezca la “*actual organización jurídico social*”, no habrá solución para la crisis. Consecuentemente llama a realizar cambios estructurales profundos al mismo tiempo que a persistir en la lucha contra el comunismo. Es una iglesia que ha pasado de la denuncia anticomunista a un activo compromiso político progresista con la DC. Paralelamente, desarrolla un empeño intelectual y técnico considerable para contribuir a la elaboración del programa político de la candidatura Frei. Instituciones como el Centro Bellarmino, el Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales (ILADES) y el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), que dirige el sacerdote jesuita belga Roger Veckemans, comprometerán recursos y cuadros técnicos decisivos para la conformación del equipo que llevará a Frei a la presidencia y gobernará con él. Pero más allá, intelectuales jesuitas desde la revista *Mensaje* proclaman que lo que hay es “*una revolución en marcha*”, frente a la cual o se la combate abiertamente o se toma una actitud favorable, pero los cristianos no pueden permanecer indiferentes. El deber, dice *Mensaje*, es “*dar a la revolución en marcha su verdadera y más profunda dimensión: la cristiana*”. Una conciencia cristiana y

revolucionaria se está extendiendo entonces en la Iglesia y anuncia desarrollos que será decisivos:

“Soplan en efecto aires revolucionarios. Una inmensa, y cada vez más consciente mayoría está tomando conciencia de su fuerza, de su miseria y de la injusticia de este “orden” político, jurídico, social y económico que se le obliga a aceptar; y esa mayoría no está dispuesta a esperar más. Exige un cambio: un cambio rápido, profundo y total de estructuras. Si es necesaria la violencia, está dispuesta a usar la violencia. Es la masa popular que aspira a adueñarse del poder para realizar un auténtico “bien común”.”

En este marco intelectual, la izquierda se encuentran ante una DC pujante en el plano de las ideas y con vínculos firmes en el mundo popular. El economista de orientación democristiana Jorge Ahumada ha publicado en esos años un libro que hará época, titulado *“En vez de la miseria”*, donde propone un profundo programa reformista. A lo largo de varios años, además, una común conducta opositora ante el gobierno de Alessandri ha creado la sensación de que entre el FRAP y la DC existen analogías susceptibles de traducirse en un acuerdo presidencial. Un espectacular incidente ocurrido en el Congreso Pleno cuando Alessandri se aprestaba a leer su mensaje anual luego de un fallo electoral que favoreció a un candidato radical sobre un demócrata cristiano, une a Allende, Frei, Ampuero, Tomic, Aniceto Rodríguez y otros parlamentarios, en una accidentada protesta común. La iniciativa de Fuentealba tenía, por tanto, algunos fundamentos. Ampuero, sin embargo, objeta por retóricas las pretensiones revolucionarias de la DC:

“”Revolución en libertad” es un lema absurdo, no porque se unan conceptos antagónicos o incompatibles, sino, justamente, porque quien separa a la Revolución de su contenido libertario no entiende lo que es ni la Revolución ni la Libertad [...] Se trata ahora, precisamente, de establecer una democracia real, de ampliar dimensiones sociales, o de preservar el abuso y el privilegio bajo el disfraz de una retórica “revolucionaria” que oculta un pacto de sangre con los intereses creados”

*******Salazar y Pinto señalan *“lo profundo que llegaron a ser las diferencias entre los sectores católicos conservadores y derechistas y los cristianos de compromiso social”*, pero, por otra parte la disposición de la DC a aliarse con la izquierda es negativa:

****“Por otra parte, sus dificultades para aliarse con un movimiento socialista y marxista también fueron una piedra de toque que profundizó los disensos. Los programas de cambio social de los gobiernos de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana fueron bastante similares, pero las diferencias eran de otro orden. Aliarse con los marxistas, revolucionarios, ateos y (se decía) armados, era para muchos de ellos inaceptable”.*

En marzo de 1963, en las elecciones municipales, el FRAP mantiene su votación, que alcanza el 29.5% de los votos. Crece el PDC, transformado por primera vez en el primer partido político del país con un 22.7%. Poco después de las elecciones Frei es designado candidato por su partido y el radical Julio Durán, que no parece un candidato que movilice a la derecha, por el Frente Democrático, alianza de conservadores, liberales y radicales. El FRAP, por su parte, intenta ampliarse hacia sectores independientes y católicos sin demasiado impacto. La actitud de la Iglesia, dirigida por el cardenal Silva Henríquez, dificulta el crecimiento de la izquierda en el mundo católico. De esta actitud da cuenta un texto de la época de la revista jesuita *Mensaje*:

“[El marxismo] es un sistema de ideas absolutamente incompatible con la Iglesia y, naturalmente tuvo esta que condenarlo [...] De ninguna manera nos parece lícito que un católico contribuya a que el marxismo se instale en nuestra patria”

A comienzos de 1964, la CUT agita la plataforma de lucha aprobada en su congreso en medio de conflictos sectoriales generalizados. Paralizan los hospitales, las universidades públicas, las escuelas fiscales, los trabajadores municipales, parte de la administración pública, logrando la promulgación de una ley especial que mejora las remuneraciones. Hay quienes plantean que, en la coyuntura, los sindicatos se manejan sin ninguna dirección u orientación general. La pérdida de actualidad de la plataforma de lucha, por la aprobación de la ley de reajuste, y el peso del clima electoral reinante confluirán en una relativa marginalidad de la CUT y los sindicatos. Todo se rige ya por las expectativas que despiertan las elecciones presidenciales que se realizarán en septiembre.

Al acercarse las elecciones de 1964 y el fin del gobierno de Alessandri, su esfuerzo por alcanzar la estabilidad y el crecimiento de la economía puede considerarse fracasado y la ideología que vincula conservación del orden con progreso está en franca retirada. Un hecho peculiar ilustra el nuevo acento en la cultura política: el hallazgo de unas momias preincásicas en el norte dará lugar al término “*momio*” con que, desde entonces, la izquierda y el movimiento popular identifican a la gente de derecha. Ser de derecha no es sólo ya ser “de orden”, como siempre, sino además quedarse en el pasado remoto. En semejante contexto, la oposición al gobierno adquiere un respaldo creciente y mayoritario que sus partidarios no pueden ignorar. La Sociedad Nacional de Agricultura, bastión tradicional del conservadurismo, que ve avanzar sin poder detenerla la idea de reforma agraria,

lamentará no sin razón *“este nervioso espíritu de provocar cambios por el cambio en sí mismo”*

En 1964 el PS realiza su XX Congreso en Concepción. El informe destaca la incapacidad del sistema para resolver la crisis del país y la actualidad de cambios revolucionarios y de fondo. Según el congreso socialista, la derecha posee dos cartas, Durán y Frei, expresiones diferentes de los mismos intereses reaccionarios y *“la burguesía y el imperialismo”* vacilan aún en escoger definitivamente la más favorable a sus objetivos. El congreso reelige a Ampuero y a la dirección que le acompaña, en tanto reafirma la línea que han consolidado:

“Chile se plantea en este instante la tarea histórica de que las fuerzas populares desplacen del poder a las clases reaccionarias y constituyan un gobierno democrático de trabajadores, bajo el signo del socialismo”

Una tendencia *“revolucionaria”* ha amenazado la unidad del PS y ha sido excluida en el XX congreso. Ampuero habla de un grupo que hace *“trabajo fraccional”* y *“antipartido”*. No se puede permanecer indiferente, declara, cuando se llama abiertamente a crear un tercer partido obrero basado en la destrucción del PS:

“la crisis chino soviética, principalmente, pero también el embrujo romántico de las acciones guerrilleras en otros escenarios o la demagogia irresponsable de algunos aventureros, constituyen los ingredientes básicos de quienes pretenden fundar una nueva agrupación política, que dispute el campo a socialistas y comunistas. Nada tendríamos que objetar si se conformara con reclutar adeptos limpiamente, rivalizando con nosotros a la luz del día; pero no es así, las expectativas se fundan en la previa destrucción del Partido Socialista”

Está en curso un hecho que será trascendental para la izquierda. En mayo de 1963 un sector de la juventud socialista en Concepción, dirigido por Miguel Enríquez y Bautista Van Schouwen, funda el periódico *Revolución*. Unos meses después, se alza contra los acuerdos del congreso porque han liquidado una línea *“auténticamente revolucionaria”*. Ante la proximidad de las elecciones presidenciales, el XX congreso en opinión de estos jóvenes socialistas ha sustituido una línea revolucionaria por otra reformista:

“la vía pacífica se ha mostrado como la pantalla revisionista para encubrir la colaboración de clases [...] sumiendo de esta manera al movimiento popular en un cretinismo electoral”.

Dejan en 1964 las filas del PS y anuncian la constitución de una nueva organización que, un año más tarde dará origen al Movimiento de Izquierda

Revolucionaria (MIR). A diferencia de la inspiración ideológica posterior, más vinculada a la guerrilla cubana, la proclama es de tono “maoísta” y su texto parece confirmar la acusación de Ampuero de que la pretensión es desplazar a los partidos socialista y comunista:

“Al romper con el Partido Socialista nos sumamos a una vasta marea que lucha por restaurar la pureza revolucionaria del marxismo [...] Alzamos la misma bandera que en el campo internacional levanta el Partido Comunista de China. Creemos que urge reagrupar a todos los militantes socialistas y comunistas que buscan en Chile, bajo el común denominador del marxismo-leninismo y de una abierta lucha contra el revisionismo oportunista, la organización de una vanguardia revolucionaria proletaria dispuesta a dirigir la revolución chilena”

Una elección complementaria de diputados en Curicó en marzo de 1964 cambia completamente el cuadro electoral al provocar el apoyo de conservadores y liberales a Frei. Se conoce en la historia política como el “naranjazo”. En esa elección el candidato del FRAP Oscar Naranjo obtiene una amplia e inesperada victoria. Además, la izquierda ha aumentado fuertemente la votación de las elecciones municipales de 1963, la DC ha obtenido resultados también favorables y el Frente Democrático, la coalición de la derecha, ha retrocedido. Si las cosas no cambian Allende ganará en septiembre. Esta constatación, asumida por el Frente Democrático, precipita su disolución y el apoyo “incondicional” de la derecha a Frei.

Poco tiempo después del “naranjazo”, Allende intenta obtener el apoyo de los radicales y el retiro de la candidatura de Julio Durán, pero el movimiento se frustra. Ambos se entrevistan y Allende llega a anunciar el acuerdo, pero dos días después el PR acuerda mantener a Durán, que se “sacrifica” por la unidad del partido, si bien de lo que se trata es de impedir el triunfo de la izquierda. La iniciativa de Allende hacia el PR despierta resistencias y rechazos en el PS. Ampuero llegará a calificarla, años más tarde, como una entrevista desdichada que consagra el cambio del signo revolucionario de la campaña de 1958 “*para sustituirlo por una sórdida cacería de votos*”:

“Era una carrera desesperada tras una mayoría abstracta, estadística, irreal, sin relación alguna con el desplazamiento efectivo de electores y sus cambiantes simpatías políticas. En los últimos meses [ocurre] la decoloración del FRAP y la inmólación sucesiva de las posiciones de principio en aras de un electoralismo desenfrenado”

La candidatura Allende se convertirá, luego de la decisión radical, en un polo de atracción que erosiona al radicalismo. Arturo Olavarría relata:

“Los primeros síntomas manifiestos de esta nueva posición radical se advirtieron a través de un acuerdo de la Asamblea de la Octava Comuna de Santiago y del recibimiento hostil que se le hizo a la nueva Mesa directiva del radicalismo durante su visita a la Asamblea radical “Pedro Aguirre Cerda” ---la más numerosa del país--- que obligó a los componentes del organismo directivo a abandonar enfadados el recinto de la asamblea”.

El tiempo siguiente será un tiempo de sangría del radicalismo hacia las filas allendistas. Especial connotación adquiere en la campaña de Allende la diputada y fogosa oradora Ana Eugenia Ugalde, que es una de las primeras figuras radicales en romper con su partido para engrosar las filas de la izquierda. Por su parte, la derecha ve la situación de modo completamente opuesto. Con la contundencia que utiliza cuando cree necesario hacerlo todo para derrotar a la izquierda, apenas disimulada por el lenguaje abstracto y elíptico de sus editoriales, *El Mercurio* exige el retiro de Durán de modo inequívoco:

“La peor ilusión sería creer que es posible seguir indefinidamente dando batallas en que los que persiguen la misma meta se destruyen entre sí y dan, de este modo, mayor cohesión al adversario común. El factor tiempo es cada vez menos favorable a la supervivencia de las instituciones libres en una democracia corroída por las divisiones”

La campaña electoral del 64 no tiene para la izquierda el dinamismo y amplitud que tuvo la del 58. El diario *“El Siglo”* del PC y *“Última Hora”* de línea socialista constituyen los medios de comunicación principales. Este último, cuenta con un equipo periodístico que integran, entre otros, Fernando Murillo, Mario Días, Augusto Olivares y Carlos Jorquera. Colabora destacados socialistas como José Tohá y Clodomiro Almeyda. Este último rememora así su participación:

“Aquello fue consecuencia de mi estrecha amistad con Arturo Matte Alessandri, copropietario, con Anibal Pinto, de ese importante rotativo vespertino que en esos años, mutatis mutandi, desempeñó para la izquierda el papel que El Mercurio cumplía en la derecha”.

Matte y Pinto impulsan también la revista *“Panorama Económico”* que logra congrega a un grupo importante de economistas representativos del pensamiento estructuralista y desarrollista y que tienen importante participación en la elaboración de los programas de la candidatura Allende. Entre ellos, varios ocuparán cargos al más alto nivel de gobierno durante el gobierno de la Unidad Popular, como Pedro Vuskovic, Gonzalo Martner, Max Nolff y Jaime Barrios. Una novedad en la campaña es el uso, por primera vez, de la televisión. Recuerda Olavarría:

“La televisión tomó parte activa en la génesis de la elección presidencial de 1964 cuando el Canal 9 de la Universidad de Chile entrevistó a los cuatro candidatos a través de un equipo de periodistas [...] En la noche del día 18 de abril le correspondió ser entrevistado al doctor Salvador Allende, quien tomó sonriente el asiento de los “acusados” y se dispuso, al parecer bastante tranquilo, a soportar la andanada de preguntas”

En ese programa Allende aclara el carácter no socialista que tendrá el gobierno de la izquierda:

“Aunque soy socialista, mi gobierno no será ni siquiera socialista. Será un gobierno de transición entre el régimen capitalista y el socialista”.

Pero la polarización entre Frei y Allende y una enorme movilización de recursos financieros y políticos de la derecha y, sobre todo, de los EEUU, hacen difícil pensar en el triunfo del FRAP. Para un bando Allende es el “*peligro comunista*” y, para el otro, “*Frei es la nueva cara de la derecha*”. No hay matices que los acerquen a pesar de que el sector que ya se asume como “rebelde” en la DC, heredero de grupos estudiantiles e intelectuales surgidos a comienzos de los cincuenta, bloquea todo acuerdo explícito o concesión de Frei a conservadores y liberales. El grupo integrado por R. Gumucio, A Jerez, Julio Silva Solar, Vicente Sota y otros como R. Fuentealba y Bosco Parra, declarará: “*no seremos el balón de oxígeno de la derecha*”, términos utilizados por Fuentealba.

La campaña de Frei recibe importante apoyo financiero de los EEUU. El discurso antiimperialista enarbolado por Allende no sólo cuestiona hacia 1964 la hegemonía continental de la potencia imperial, sino también los intereses de las poderosas empresas estadounidenses con inversiones en Chile. La conclusión es que hay que cerrar el paso a la candidatura de izquierda sin trepidar en los medios. El Informe Church, elaborado para el Congreso de ese país y publicado en 1975, es elocuente. Allí se demuestra que, vía acciones encubiertas de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) se gastan, entre 1963 y 1964, 4 millones de dólares (suma enorme para la época) para evitar el triunfo de Allende. Este dinero se invierte en organizaciones sociales y contribuye a financiar los partidos antimarxistas. Se monta además una intensa y masiva propaganda dirigida a mostrar que el triunfo de la izquierda es el triunfo irreversible del comunismo totalitario. La historia del siglo XX chileno, escrita por Sofía Correa y otros, describe del siguiente modo la “*campaña del terror*”, como se la denominó:

“Estuvo dirigida fundamentalmente a las mujeres, a quienes se interpelló en su condición de madres, esposas y dueñas de casa, indicando los peligros que podía significar para sus familias la opción marxista,

y se difundió vía emisiones radiales, periódicos, revistas y murales. Uno de estos anuncios publicitarios, divulgado por las radioemisoras, comenzaba con los disparos de un ametralladora y los gritos de una mujer por la muerte de su hijo en manos de los comunistas, a continuación una voz masculina decía “para evitar esto en Chile, vote por Eduardo Frei, para concluir con otra salva de ametralladora y una dramática música de fondo. Imágenes en las que aparecían agresiones de soviéticos y cubanos a la Iglesia, a las mujeres y a los niños, estuvieron también permanentemente en los medios de comunicación [...] Poco antes de la elección fue transmitido un incendiario discurso de Juana Castro, la hermana de Fidel recientemente expulsada de la isla, en la que relataba los horrores del régimen comunista”

Aniceto Rodríguez resume la sensación imperante en la izquierda de que ha sido objeto de una enorme maniobra de mistificación:

“Durante la campaña los izquierdistas fuimos calificados de antipatriotas; sirvientes de la Unión Soviética y de Cuba, elementos despiadados que ordenaríamos sacar de Chile a los niños para darles una formación foránea; en fin, se llegó incluso a contratar a Juana Castro, la mala hermana de Fidel, para que abundara mercenariamente en sus falacias contra el movimiento popular y su abanderado”.

La izquierda se da cuenta pronto que semejante movilización de recursos y la alianza de la derecha con la DC, recubierta por un discurso revolucionario, es imposible de derrotar. El mismo día del “naranjazo”, Oscar Naranjo señala *“hemos ganado un diputado pero hemos perdido la presidencia”*. Es más, se cuenta que el propio Allende admite que su derrota es segura, luego de un acto abierto en que la movilización popular es tan grande que provocará, le parece, un volcamiento aún más efectivo del electorado de derecha hacia Frei:

“Vamos a perder porque la burguesía no va aceptar jamás que nosotros ganemos esta vez. Creo que esta concentración llevó a las fuerzas de derecha a apoyar a Frei. Las batallas no se dan para ganarlas siempre. Pero hay que darlas y nosotros estamos en esto”

Pero la victoria de Frei no puede explicarse suficientemente por el poder unificado del “imperialismo” y la derecha. La candidatura DC ha despertado un apoyo genuino en amplios sectores sociales, sobre todo jóvenes. La DC enarbola la consigna de la *“Patria Joven”* para subrayar su compromiso con los cambios. La *“Marcha de la Patria Joven”* es una caminata de cinco columnas de jóvenes que llevan el mensaje freísta a los lugares más remotos y que, bajo una cobertura radial de tiempo completo, convergen en Santiago en un acto en que participan 300.000 de ellos. En un discurso histórico, Frei termina las palabras con que los recibe escenificando un diálogo entre un niño que observa la marcha y su padre:

”¿Quiénes son, padre? ... ¡Son los mismos de 1810 hijo! ... los de 1879, los de 1891. ¡Son la Patria! Sí, amigos míos, ustedes son eso. Son la Patria. ¡Son la Patria, gracias a Dios!”

La marcha de la campaña induce en la izquierda la percepción de que el mensaje DC sobre la sociedad comunitaria puede tener una lectura progresista. En este sentido, un socialista como Waiss recuerda el siguiente pasaje del programa de Frei:

“La democracia cristiana afirma que el poder económico no debe descansar ni en los individuos animados por el afán de la ganancia ilimitada, ni en el Estado monopolista. La economía humana tiende a agrupar a los hombres en comunidades de trabajo, dueños del capital y de los medios de producción [...] El Partido Demócrata Cristiano propugna la estabilidad de los empleados y la creciente participación de los trabajadores en las utilidades, gestión y propiedad de las empresas”

La campaña de la izquierda en 1964 realiza, a nivel juvenil, acciones de trabajo voluntario que permiten vincular la lucha política con obras que mejoran la infraestructura en poblaciones populares. Se genera también un amplio movimiento de muralistas, arte popular y canción folclórica en conexión con las movilizaciones de la campaña. Neruda tiene allí un rol destacado. Las memorias del secretario privado de Allende, Osvaldo Puccio, revelan las singulares conexiones de la política revolucionaria de entonces con el mundo de la vida popular, al relatar un acuerdo de apoyo de los gitanos a la candidatura de Allende. La propuesta de Spiro California, “rey de los gitanos”, es la siguiente:

“Somos unos 10.000 gitanos en Chile; de ellos unas cinco mil mujeres [...] por las calles viéndole la suerte a la gente [...] Yo les propongo a ustedes el siguiente negocio: nosotros necesitamos cobre. Los hombres confeccionan pailas, ollas de cobre. Una vez que Allende sea presidente, ustedes me consiguen el cobre y yo me comprometo a que todas las mujeres que ven la suerte le digan a la gente: “Yo veo un futuro muy bueno para ti. Va a haber un cambio de gobierno y eso te va a traer gran bienestar. Te va ayudar a convertirte en hombre rico”. E insinuarán que eso será con la presidencia de Allende”

Allende acepta la propuesta pero no deberá cumplir su parte porque no resulta electo aunque, agrega Puccio, en 1970 el rey California exigirá debido cumplimiento, causando más de alguna dificultad a la administración estatal de la producción de cobre.

En definitiva, la campaña electoral de 1964 aparece a muchos como una batalla entre dos revoluciones, la de la izquierda y la de la DC, ambas comprometidas con un cambio profundo de las estructuras sociales económicas y políticas del país. Es una visión que, por otra parte, amplios sectores de la izquierda más ideologizada no comparten. Rafael A. Gumucio, entonces líder del naciente sector rebelde de la DC, expresa esa convicción “revolucionaria” que atraviesa a su partido y a parte importante de la base social que lo apoya:

“Sinceramente, todos los que participamos de la campaña estábamos convencidos del carácter revolucionario que tendría el Gobierno de Frei, y tal vez por eso el resultado final de ese gobierno decepcionó a tantos. “La revolución no es algo que se pueda crear artificialmente. Ella surge de las condiciones objetivas imperantes en un país. Por eso es posible afirmar que Chile está a las puertas de un proceso de cambios fundamentales que se realizará inexorablemente”, decía el Programa”

BIBLIOGRAFÍA.

- Almeyda, Clodomiro. **Reencuentro con mi vida**. Las Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1987..
- Ampuero D., Raúl. **La izquierda en punto muerto**. Editorial Orbe, Santiago, 1969.
- Arrate, Jorge. **La fuerza democrática de la idea socialista**. Ed. Documentas y Las Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1985.
- Arrate Jorge, Hidalgo Paulo. **Pasión y razón del socialismo chileno**. Eds. del Ornitorrinco, Santiago, 1989.
- Barría, Jorge. **Historia de la CUT**. Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1971.
- Bengoa, José. **Educación campesina y reforma agraria en Chile**. En SUR: Educación Popular y movimientos sociales. Sur Ediciones, Santiago de Chile, 1987.
- Cash M. Jorge. **La Falange Nacional. Bosquejo de una historia**. Eds. Copygraph, Santiago de Chile, 1986.
- Correa Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Historia del siglo XX chileno**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.
- Corvalán Lepe, Luis. **Algo de mi vida**. Ed. Posada, México, 1977.
- Corvalán Lepe, Luis. **De lo vivido y lo peleado**. LOM Ediciones, Santiago, 1997.
- Corvalán Márquez, Luis. “Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70”, en Loyola Manuel y Rojas Jorge (comps.), **Por un rojo amanecer. Hacia una historia de los comunistas chilenos**, Impresora Valus, Santiago, 2000.
- Del Canto, Hernán. **Los socialistas en el movimiento sindical**. En “Cuadernos de Orientación Socialista”. Talleres Eduardo Charne. Berlin, 1981.
- Del Pozo, José: **Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular**. Eds. Documentas, Santiago de Chile, 1992.
- Donoso Pacheco, Jorge (comp.). **Tomic testimonios**. Ed. Emisión, Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, Eds. Copygraph, Santiago de Chile, 1988.
- Faletto Enzo, Ruíz Eduardo y Zemelman Hugo. **Génesis histórica del proceso político chileno**. Ed. Quimantú, Santiago, 1972.
- Furci, Carmelo. **The Chilean Communist Party and the Road to Socialism**. Zed Books Ltd. London. UK. 1984. Pormenorizado recuento de la historia del PC, sus discusiones y orientaciones ideológicas
- Garcés, Mario: **Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957 – 1970**. LOM Eds., Santiago de Chile, 2002.
- Gumucio, Rafael Agustín. **Apuntes de medio siglo**. Eds. Chile América – CESOC, Santiago de Chile, 1994.
- Huerta, María Antonieta y Pacheco Pastene, Luis. **La Iglesia Chilena y los Cambios Sociopolíticos**. Ed. Pehuén, Santiago, 1988.
- Iriarte, Raúl (editor). **Partido Socialista de Chile. La vía chilena a la democracia de los trabajadores**. Ediciones Socialismo, Santiago, 1986.
- Jobet, Julio César y Chelén Rojas, Alejandro. **Pensamiento teórico y político del Partido Socialista**. Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 1972.
- Jobet, Julio César. **El Partido Socialista de Chile. Tomo II**. Ed. Prensa Latinoamericana. Santiago, 1971.
- Jobet, Julio César. **Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos**. Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1973.
- ***Kirkwood, Julieta. **Ser política en Chile. Las feministas y los partidos**, FLACSO, Santiago, 1986.
- Millas, Orlando. **La alborada democrática en Chile. Memorias IV Volumen 1957 – 1971. Una digresión**. Eds. Chile América – CESOC, Santiago, 1996.
- Muñoz, Agustín. **Visión de los sindicatos chilenos. Treinta años de relaciones profesionales**. Eds. Del Comité Sindical Chile. Barcelona, España, 1985.
- Olavaria Bravo, Arturo. **Chile entre dos Alessandri. Memorias políticas. Tomos II y III y IV**. Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1962.
- Puccio, Osvaldo. **Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado**. Ed. Emisión, Santiago, 1985.
- de Ramón, Armando. **Santiago de Chile**. Ed. Sudamericana, Santiago, 2000.
- Rodríguez, Aniceto. **Entre el miedo y la esperanza. Historia social de Chile**. Eds. de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1995.
- Salazar Gabriel y Pinto Julio. **Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía**, LOM Ediciones, Santiago, 1999.

***Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. **Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento**, LOM Ediciones, Santiago, 1999.

***Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. **Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud**, LOM Ediciones, Santiago, 2002.

***Salinas, Maximiliano. **Clotario Blest, profeta de dios contra el capitalismo**, Ediciones Rehue, Santiago, 1987.

Teitelboim, Volodia. **Un hombre de edad media (Antes del olvido II)**. Ed. Sudamericana, Santiago, 2000.

Waiss Oscar. **Chile vivo: Memorias de un socialista 1928 – 1970**. Centro de Estudios Salvador Allende. Madrid, España, 1986.

*****CAPÍTULO 5. LOS CAMBIOS SOCIALES Y EL CAMINO HACIA EL TRIUNFO DE LA IZQUIERDA : DESDE LA OPOSICIÓN AL GOBIERNO DE FREI AL TRIUNFO DE LA UNIDAD POPULAR (1964 – 1970).**

LOS CAMBIOS QUE IMPULSA LA DEMOCRACIA CRISTIANA (211); EL NACIMIENTO DE NUEVAS IZQUIERDAS: LA “IZQUIERDA CRISTIANA” Y LA “IZQUIERDA REVOLUCIONARIA” (218); LOS JÓVENES Y LA REVOLUCIÓN. “CHILENOS: ¡EL MERCURIO MIENTE!” (232); LA UNIDAD POPULAR O TODO EL PUEBLO DE CHILE (241); EL TRIUNFO DE LA UNIDAD POPULAR (252).

LOS CAMBIOS QUE IMPULSA LA DEMOCRACIA CRISTIANA.

En la segunda mitad de la década de los sesenta, la sociedad chilena se precipita en un torbellino de agitación. Lo estimulan los vientos revolucionarios de Europa y Estados Unidos, especialmente el mayo francés de 1968. La crisis política e ideológica de la derecha, manifestada clamorosamente en su incapacidad para detener las transformaciones en marcha e incluso para competir en las elecciones presidenciales, crea una crisis de hegemonía que abre paso a nuevas alternativas político sociales: la democracia cristiana y la izquierda.

La izquierda ve en esa crisis el agotamiento del capitalismo. Nadie quiere ya ser de derecha. Liberales y conservadores ven extinguirse sus partidos, aparentemente sin remedio.

El cambio social se vuelve vertiginoso. Las movilizaciones de jóvenes y estudiantes, la intensificación de la actividad de los partidos políticos y el surgimiento de nuevos grupos “revolucionarios”, la extensión de la prensa y los medios de comunicación, la movilización de sacerdotes y religiosos, la efervescencia en el campo, son la amplificación del proceso de cambios que experimenta la sociedad chilena desde hace años. La potencialidad propia de esta dinámica social envuelve a los actores en una vorágine difícil de prever o calcular mediante la racionalidad política tradicional.

La acción política, en particular la de izquierda, supera los moldes establecidos. Las manifestaciones callejeras, las huelgas, las tomas de fundos y de terrenos para construir viviendas, conforman una movilización generalizada y permanente que,

promovida desde la militancia activa en partidos y sindicatos, caracteriza este período. La participación masiva en la acción y en la discusión políticas desborda las instituciones, incapaces hacia fines de la década de contener la avalancha de sujetos deseosos de protagonizar el proceso. El fenómeno genera a su vez una reacción de sectores de la población que creen necesario poner freno a la agitación y protesta social y que, no pocas veces, impulsan golpes de fuerza con el fin de atemperar o detener este proceso.

En 1964 el triunfo de Frei había sido avasallador: 1.409.072 votos (56%) contra 977.902 (39%) de Allende. La campaña de 1964 construye, sin embargo, sobre las anteriores. Establece así una sólida base para la siguiente. Gladys Marín recuerda con sentimiento la experiencia del trabajo voluntario, que da un tinte especial a la actividad militante:

“En esa campaña comencé a tener mis primeros encuentros con Allende, sobre todo en el trabajo en las calles, en las poblaciones, donde organizábamos muchos actos. Organizamos un gran movimiento nacional allendista del trabajo voluntario. Recuerdo que construimos una plaza gigante en la Alameda con Bernal del Mercado. Nos acercamos al alcalde, que era liberal. Nos subíamos a las micros a pedir plata, hacíamos mil cosas para recolectar fondos y al final construimos la plaza, pala en mano; ese fue un gran ejemplo de trabajo unitario y solidario. Allende inauguró la plaza en un acto en el cual me correspondió hablar a nombre de los jóvenes voluntarios. ¡Casi me muero! Después, ya cuando la Alameda sufrió transformaciones, la plaza se echó abajo. Ese fue un momento muy lindo, porque así empezó a crear el germen de los trabajos voluntarios en el gobierno de la Unidad Popular”.

Pero aún faltaban seis años para ese momento. El 4 de noviembre de 1964, por primera y única vez en el siglo XX, se instala en el país un gobierno de un solo partido, el demócrata cristiano.

Los trabajadores más politizados han votado por Allende. Así ha ocurrido en la zona del carbón y en el norte minero, donde Allende obtiene más votos que Frei. Las elecciones demuestran que las bases tradicionales de comunistas y socialistas permanecen intactas pero, a pesar de que retienen el apoyo de la mayoría trabajadora, sectores populares considerables votan por Frei. El resultado electoral desmoraliza a más de un dirigente porque abona la creencia que la izquierda por sí sola no alcanzará nunca la victoria. La reacción en la base popular socialista y comunista es sin embargo de cierta esperanza. Una dirigente campesina de la CUT de Molina, por ejemplo, testimonia el estado de ánimo esperanzado de sus bases de que habrán cambios:

“El movimiento sindical campesino en la zona de Molina y sus alrededores, había estado relativamente activo durante muchos años en la década de los 60. La Iglesia Católica, con el apoyo del Obispo de Talca Monseñor Manuel Larraín, había motivado la organización de los campesinos. Existía la ASICH, cuyos

dirigentes eran demócrata cristianos [...] Los terratenientes, y los medianos propietarios de la tierra estaban muy contentos con la administración del presidente Alessandri. Eso les permitía mantener en el campo la explotación mas descarada, y lo que contaban que los campesinos trabajan “de sol a sol” era absolutamente cierto La vivienda de quienes vivían en los fundos era miserable, el pago ínfimo y las Libretas del Seguro, en la mayoría de los casos estaban atrasadas [...] La situación para los “inquilinos” que vivían en los predios era pésima, mucho más era para los “afuerinos”, quienes no tenían ni siquiera la vivienda, su fuerza de trabajo la vendían a “trato” en la mejor de las veces. El triunfo de Eduardo Frei, como presidente de la república trajo un gran optimismo para los campesinos. Los niños tuvieron oportunidades de ir a la escuela, las mujeres pudieron participar en los centros de madres, en fin. El comienzo del gobierno de Eduardo Frei, se sentía como una gran fiesta para el pueblo. Sin embargo, este optimismo se fue pasando mientras tanto el partido socialista y el partido comunista observaban la política con preocupación”.

Para el FRAP en su conjunto, la derrota representa un golpe político serio. El PADENA abandona la coalición y en el PC un grupo que adoptará el nombre de “Espartaco”, liderado por el senador Jaime Barros, es expulsado luego de señalar que *“sólo la acción directa, a través de la insurrección armada, puede implementar el proceso revolucionario que llevará el pueblo al poder”*. En 1963, la postura china contra la vía pacífica, que entiende la “guerra popular” como única posibilidad de alcanzar el socialismo, había desencadenado una escisión en el PC, dando nacimiento a la Unión Rebelde Comunista, de efímera existencia. En febrero de 1966, este grupo y Espartaco conformarán, como en otros países, el Partido Comunista Revolucionario (PCR), dirigido por Jorge Palacios y Daniel Benquis. Sin lograr nunca un desarrollo de masas significativo, el PCR criticará duramente al FRAP y más tarde a la Unidad Popular.

Cuatro días después de la elección el PS, a través de Ampuero, declara su oposición intransigente al nuevo gobierno. Responde así no sólo a las diferencias estratégicas o ideológicas que le separan de la Democracia Cristiana sino, también, a la beligerancia del discurso con que ésta ha enfrentado a la izquierda en la campaña. Más allá, busca preservar su estrategia clasista de Frente de Trabajadores frente a cualquier tentación de colaborar con otras fuerzas sociales. Este criterio no es compartido por el PC, que también se declara en la oposición, pero con una propuesta de política de unidad más amplia y anunciando el apoyo a toda iniciativa de *“carácter popular”*. La tesis de Ampuero es terminante en cuanto a la mantención de esta línea de pureza doctrinaria:

“El señor Frei ha dicho, después de su elección, que no tiene nada que quitar ni poner a sus declaraciones de la campaña. Nosotros tampoco. Dijimos que era la otra cara de la derecha y su gobierno no será ni más ni menos que eso: un gobierno de derecha. Podrá utilizar, como lo ha hecho hasta ahora, medidas más efectistas que eficaces para dar fe de su sensibilidad social. Con ello sólo agregará al escarnio el engaño. Entonces los trabajadores aprenderán a distinguir entre los hechiceros y los revolucionarios: tales trucos lograrán demorar el día de la gran justicia pero nunca cancelarlo para siempre. Ante una administración

así nuestro papel es bien simple: situarnos en la oposición. No acostumbramos a ser amigos de quienes se declaran abiertamente nuestros enemigos”

Al mismo tiempo, la dirección del PC fija públicamente su posición e insinúa lo que parece ser la lección que ha sacado de la derrota: la necesidad de ampliar el FRAP. El objetivo de constituir un gobierno popular, dice el PC, sigue planteado con fuerza. La idea es que el carácter contradictorio del gobierno de Frei, por el pluriclasismo de las fuerzas que lo integran, exige preservar la “*independencia de clase del proletariado*” impidiendo las ilusiones que pueda despertar el “*reformismo burgués de la DC*”, pero también rechazar el sectarismo y la oposición ciega a ésta. En conclusión, hay que utilizar la correlación de fuerzas favorable para impulsar demandas planteadas por el FRAP que el gobierno de Frei ha hecho suyas.

Apenas terminado el evento electoral, en octubre de 1964 la CUT plantea a Alessandri un reajuste salarial que compense el aumento de la inflación, petición que es desestimada y trasladada al nuevo gobierno. La iniciativa provoca un conflicto, que será típico de los años siguientes, entre una izquierda desarticulada por la derrota y una DC que le disputará con fuerza la hegemonía del movimiento obrero. Al intervenir en ese conflicto, un dirigente demócrata cristiano proclama la necesidad de un nuevo movimiento sindical, que desplazará a la “*caduca y decadente*” CUT:

“La Central Única está encargada por el FRAP de colocar los primeros tropiezos al gobierno del senador Don Eduardo Frei. Ellos insisten en un décimotercer mes y un fuerte reajuste de la asignación familiar. Mediante este subterfugio de carácter gremial, procuran introducir una cuña entre los trabajadores y el futuro gobierno, antes de que este anuncie sus proyectos de remuneraciones [...] Los marxistas no alcanzan a comprender que existe una nueva correlación de fuerzas en el campo sindical: una caduca y sin perspectivas ni visión de las nuevas condiciones que vive el país, fuerza en decadencia y, la otra, revolucionaria y de avanzada, que tiene metas claras y precisas que representan la defensa de la libertad sindical y los derechos de los trabajadores y, más aún, porque en Chile se construya y organice un verdadero movimiento sindical con características propias y basado en las experiencias de las luchas del proletariado nacional”

A pesar de la fuerza política que parece sostenerle, el empeño anti CUT de la DC tendrá altos y bajos pero a la postre, como otros intentos similares, fracasará.

La “*revolución en libertad*” postulada por Frei implica un ambicioso programa de reformas, que incluye la asociación del Estado con las empresas en la “*gran minería*” del cobre, es decir la llamada “*chilenización*”, una reforma agraria que llegará a ser drástica, rápida y masiva, al decir de uno de sus impulsores, Jacques

Chonchol, y una política económica que junto a una estrategia ya conocida de estabilización y crecimiento procurará mejorar las condiciones de vida populares. Ese conjunto se completa con una política laboral de libertad sindical y negociación colectiva y la unificación del sistema previsional. El gobierno de Frei agrega, a su vez, una dimensión decisiva a la política social: la “*promoción popular*”, un amplio e intensivo programa de organización, integración y educación de los sectores más pobres del país. Estas medidas, que van desde reformas estructurales al impulso a la organización de los grupos “marginales”, conforma el campo de fuerzas de lo que será la ofensiva DC en el movimiento sindical durante los primeros seis meses de su gobierno.

Las escaramuzas previas a la batalla no tardan. La CUT lanza una plataforma de lucha para 1965 del siguiente tenor: 1) derechos económicos: reajuste y defensa del salario directo e indirecto, congelación y control de precios, eliminación de impuestos al salario; 2) derecho a la vivienda y a la educación: plan de habitaciones populares, títulos de dominio a los ocupantes de sitios y viviendas, impulso a la autoconstrucción, ampliación del presupuesto de educación, plan de edificación escolar, becas; 3) derechos previsionales y de salud: inamovilidad del empleo, apoyo a los “sin casa”, seguro de cesantía, participación de los trabajadores en materias de previsión y seguridad social, ampliación de la previsión a los independientes, ley de enfermedades profesionales y accidentes del trabajo, ampliación del fuero maternal y ley de jardines infantiles, aumento del presupuesto de salud pública, consejos populares de salud pública; 4) derechos sindicales: unidad sindical, derogación de restricciones a la organización sindical, nuevo código del trabajo extendido a la totalidad de los trabajadores, comisiones nacionales tripartitas de sueldos y salarios; 5) reivindicaciones para los campesinos: créditos baratos, garantía estatal de precios, devolución de tierras usurpadas a campesinos, comuneros e indígenas, expropiación de latifundios y entrega de tierras a los campesinos.

En febrero de 1965 fallece Juan Chacón Corona líder legendario de los destacamentos obreros que construyeron el PC y la izquierda durante la primera mitad del siglo XX. Chacón había sido organizador, activista, parlamentario, periodista y agitador en el campo. Conoció cárceles, destierros, clandestinidades y torturas, durante más de cuarenta años. Sus funerales en Santiago dan motivo para una importante manifestación de masas, en la que interviene, entre otros, Lucía Chacón, su hija y dirigente de la rama femenina del PC. La elegía a la muerte de su padre, que pronuncia en el funeral, trasunta la fuerza de la herencia familiar

partidaria y política que caracteriza por muchos años a sectores importantes de la militancia y la dirigencia proletaria de comunistas y socialistas y alimenta tradiciones perdurables de lucha clasista:

“A ti camarada Juan Chacón Corona, a ti que tanto te debemos tus hijos, vengo a acompañarte, como tu lo hicieras cuando éramos tus pequeños hijos, cuando te sentíamos ausente del hogar por los múltiples sufrimientos de que fuiste víctima, cuando la cárcel nos arrancaba de tu lado, cuando la mesa pobre de nuestra humilde casa no tenía pan [...] De la mano contigo fuimos temprano hacia el combate, porque no tuvimos nada, porque sufrimos tanto, porque fueron las noches demasiado largas y negras [...] es que quiero agradecerte y continuar tu ejemplo”

Son tiempos en que la lucha de las mujeres por su emancipación de género atraviesa un “silencio” de veinticinco años iniciado después del logro del voto femenino a fines de los cuarenta. Silencio caracterizado por Julieta Kirkwood como producto de “*los historiadores y analistas políticos*” pero también “*de las mujeres mismas*”, y por efecto del cual justo cuando se podía esperar “*una efectiva presencia, sólida y ya legitimada, de la mujer en el campo político*” se interrumpió y obturó sus luchas más significativas hasta avanzada la dictadura de los años setenta:

“El silencio: después de la presencia pública autónoma, atomización del movimiento; disolución de todas las organizaciones que no fueran estrictamente de caridad o asistenciales; abandono del concepto feminista. Declinación de la participación pública femenina; sumergimiento en partidos políticos; auge de “departamentos femeninos”, y esporádicas asambleas de mujeres al interior de las tiendas políticas. Este periodo podría caracterizarse (o ser el inicio de un largo periodo) porque las mujeres políticas estarán siempre cerca de las máquinas de escribir, pero lejos de la imprenta. Las mujeres dejan de escribir, no editan diarios, apenas ensayos y novelas, pero sí gran cantidad de poesía”

Son entonces, a la vez, tiempos en que el movimiento social de la mujer se disuelve en participación orgánica en los partidos de izquierda. Lucía Chacón, por ejemplo destaca la importancia del trabajo del PC para sumar contingentes femeninos, “*contra las alzas, contra los lanzamientos, contra la política represiva y antiobrera del gobierno*”. Pero se da, señala la historiadora Claudia Rojas, una separación intelectual y práctica entre las luchas de las mujeres en el período y el feminismo. Las mujeres en política rompen, en los hechos, con el rol doméstico tradicional que obstaculiza su acción pública, pero no reconocen en su discurso “feminismo” alguno, como surge del testimonio de una dirigente y parlamentaria socialista, Carmen Lazo:

“Es un error creer que la mujer que actúa en política se convierta en un ser frío e insensible [...] creo que la mujer está especialmente condicionada para desempeñarse en la política, pues su misma sensibilidad es la que la impulsa a abordar en forma definitiva los problemas que debe resolver como legisladora [...] No creo que haya problema alguno de compartir el tiempo entre el hogar, el trabajo y la política [...] una mujer encuentra siempre el momento de coser el botón a la camisa de su marido, preocuparse de la nota escolar del hijo y dedicarse al trabajo y a las actividades del Partido”

En febrero de 1965, el gobierno desencadena las hostilidades contra la izquierda al presentar al parlamento la reforma de la organización sindical. Su esperanza es que

al establecer la pluralidad de organizaciones se rompa la unidad que la izquierda ha consagrado como principio esencial desde la fundación de la CUT. El proyecto consagra el derecho a organización “*libre de trabas*”, reconoce al sindicato como “*expresión del trabajo organizado*” y excluye la ingerencia de los empleadores en los sindicatos, principios que admiten una lectura progresista. Pero se enfrenta con el sindicalismo de izquierda al entender la libertad sindical como “pluralismo” esto es, como existencia de más de un sindicato en una unidad productiva. La consigna oficial proclama “*el principio fundamental de la libertad sindical, de acuerdo con el cual los trabajadores o empleados podrán ejercer libremente el derecho a integrar o retirarse de sindicatos*”.

La ofensiva del gobierno se completa con el lanzamiento, en abril de 1965, de un plan económico que reajusta los salarios en el 100% de la inflación y establece la inamovilidad del empleo por un año. El contexto político se ha modificado con las elecciones parlamentarias realizadas en marzo, en las cuales la DC conquista una amplia mayoría en diputados, las fuerzas de izquierda mantienen su representación y bajan la suya drásticamente la derecha, los radicales y el PADENA.

La oposición de la CUT a la iniciativa gubernamental no se hace esperar. La CUT reivindica los acuerdos de los congresos sindicales que establecen el objetivo de “sindicato único” por rama de actividad. La polémica continuará durante el año 1965. Sin embargo, el proyecto gubernamental será archivado no tanto por la oposición de la CUT como porque el sector “rebelde” de la DC hace suyo el criterio de la central.

A estas alturas, los llamados “rebeldes” conforman ya una corriente nacional dentro de la DC. Logran avanzar en la definición de su proyecto estratégico con la publicación de un libro de Chonchol y Julio Silva Solar sobre la “sociedad comunitaria”, de clara impronta socialista. El secretario general de la CUT Luis Figueroa cumple un rol destacado en la conversación con personeros de este sector destinada a enfrentar juntos la iniciativa de legislación sindical del gobierno. La oposición de la izquierda a esa iniciativa no deja espacio para un acuerdo que no sea el rechazo. Una vez más, Ampuero lo aclara con dureza e imagina un desenlace en que son “*los trabajadores*” quienes directamente derrotan la ofensiva DC:

“La primera tentación de la Democracia Cristiana en el poder consistió en darse una plataforma de masas, capaz de competir con las instituciones tradicionales o de neutralizarlas. A esta finalidad corresponde el prolongado intento de consagrar el paralelismo sindical, como política de gobierno, y las diferentes y a veces repugnantes maniobras para ocupar los mandos gremiales con personeros del partido [...] La DC

perdió la batalla [...] Improvisando dirigentes leales a sus partidos de clase, los trabajadores impidieron la colonización de sus organizaciones [...] y obligaron a los agentes del pluralismo, vale decir, de la atomización del proletariado, a reconocer cuartel en las filas unitarias de la CUT”

En abril de 1965, preanunciando el desarrollo que tendrá en los años siguientes la canción popular de contenido político, se funda la “Peña de los Parra” en una vieja casa de Carmen 340 en Santiago. Son sus fundadores Angel e Isabel, hijos de Violeta Parra, Rolando Alarcón y Patricio Manns. Desde la peña se da paulatinamente forma a un movimiento que será decisivo para la implantación cultural de la izquierda. La “nueva canción chilena”, como se le denomina, es territorio para una labor creativa ligada a las tradiciones populares y folclóricas del país. Genera un movimiento social y político vinculado a la izquierda y, simultáneamente, una industria discográfica y de artesanía que le da sustento autónomo permanente. Desde allí, con el modelo de la “peña”, se constituyen instancias análogas, peñas de parroquias, universidades, clubes deportivos, sindicatos, fábricas, que en Santiago y provincias conforman una plataforma de difusión de las canciones y producción del movimiento. De este modo, las luchas sociales y políticas progresistas recuperan en el período un importante componente cultural popular.

**VIOLETA DEL CARMEN PARRA SANDOVAL:
el canto comprometido con el pueblo.**

Violeta nace en San Carlos, Ñuble, tierra de tradiciones y folclore popular, el 4 de octubre de 1917. Es hija de un matrimonio campesino que tiene ocho hijos, más dos hijos de su madre, Clarisa Sandoval Navarrete. Nicanor Parra, su padre, profesor primario y conocido folclorista de la región, enseña a sus hijos a cantar desde la primera infancia. En un medio de pobreza, la familia Parra migrará constantemente por el sur en busca de trabajo y sobrevivencia.

Remisa a estudiar y a todo lo que suene a disciplina institucional, Violeta concurre al Liceo N° 16 de Chillán y, más tarde, dos años a la Escuela Normal de Niñas en Santiago. Tras el fallecimiento de su padre en 1929, se traslada a vivir a Santiago con su hermano Nicanor. Empieza entonces sus primeras presentaciones públicas, en dúo con su hermana Hilda. Se casa en 1938 con Luis Cereceda. Viven en Valparaíso y tienen dos hijos: Ángel e Isabel. Separada de Cereceda en 1948, vuelve a casarse, esta vez con Luis Arce. De este matrimonio nacen dos hijas: Luisa Carmen y Rosita Clara. Pero Violeta no es para ataduras y termina separándose de su nuevo marido.

Violeta tiene 21 años cuando Pedro Aguirre Cerda es presidente. Cumple entonces sus primeras tareas políticas y se enrola en un plan de “almacenes populares” que el gobierno instala como medio de paliar los efectos de la crisis económica en sectores populares. Es el tiempo, recuerda Patricio Manns, en que su poesía se vincula al tema central, vasto, constante, de una clase trabajadora sometida a expoliaciones y vejaciones. Más tarde, en 1946, ingresa al PC, aunque su militancia activa se interrumpe pronto. Su obra recibe la marca perdurable de la represión durante el gobierno de González Videla. Desde entonces, el tema atravesará sus composiciones y canto: “*Y su conciencia dijo al fin: / cántele al hombre en su dolor / en su miseria y su sudor / y en su momento de existir.*”

Con la difusión masiva de la radio, en 1953 Violeta graba sus primeros discos y empieza a hacerse conocida. Un años antes ha escrito “*Por qué los pobres no tienen*”. En 1954 obtiene el premio Caupolicán al mejor intérprete. Hacia fines de la década grabará en Argentina y Europa. El mismo año 1954 concurre invitada al Congreso de las Juventudes Democráticas realizado en Varsovia, organizado por jóvenes comunistas de diversos países. Recorre entonces varios países de Europa. Más tarde, es invitada al Festival de la Juventud en Finlandia y viaja por Latinoamérica y nuevamente por Europa. En Francia, en 1964, graba discos y expone obras en el Louvre.

Violeta Parra se destaca desde los comienzos de su carrera por su labor de investigación folclórica. Llega a reunir más de 3.000 canciones y escribe el libro “*Cantos folclóricos chilenos*”. Por medio de visitas de casa en casa, Violeta recoge información y reconstruye una enorme producción de cultura popular. Al respecto, Manns le grabó el siguiente relato:

“¿Cuándo me iba a imaginar yo que al salir a recoger mi primera canción, un día del año 53, en la Comuna de Barrancas, iba a aprender que Chile es el mejor libro de folclore que se haya escrito! Cuando aparecí en la Comuna de Barrancas a conversar con Doña

Rosa Lorca, me pareció abrir este libro. Doña Rosa Lorca es una fuente folclórica de sabiduría. Es una mujer alta, gorda, morena, de profesión partera campesina. Es arregladora de angelitos, es cantora, sabe santiguar niños, sabe quebrarles el empacho, sabe las palabras que hay que decir cuando hay mala suerte en la casa. Detrás de la puerta de su casa tiene crucecitas de palqui; sabe ahuyentar al demonio con unas palabras especiales; es decir, es todo un mundo Doña Rosa Lorca, de la Comuna de Barrancas. Yo podría seguirles contando muchas cosas de mis andanzas a la siga de la cueca, pero yo creo que es mejor que se las diga cantando las cuecas.”

Cuando Violeta vuelve por última vez a Chile en 1965 encuentra un clima político agitado por los debates sobre la revolución y un momento de auge de la canción popular. Es la “nueva canción chilena” que está naciendo. Su hijo Ángel ha regresado desde Francia en 1964 y ha fundado “La Peña”, con Isabel, Rolando Alarcón y Patricio Manns, vinculándose activamente al movimiento social y cultural de izquierda. Instalada en Chile, Violeta los apoya y estimula ayudándoles en la creación y extensión de la obra. Luego se separa y forma su propia institución, “La Carpa” en La Reina. Una vieja carpa de circo donde vive, prepara con sus manos bebidas y comidas criollas, organiza encuentros con los jóvenes cantautores que surgen, compone, escribe, teje, pinta, exculpe. Parece feliz.

La vinculación que Violeta ha establecido con la canción y poesía popular chilena pone en evidencia la dimensión social y política de éstas. La “nueva canción chilena” podrá reconocerse entonces en las tradiciones y luchas del pueblo que ya tienen siglos. La palabra de Manns en este aspecto es elocuente:

“He aquí la verdadera importancia creadora de Violeta Parra. Más allá de la simple influencia, más allá de tal o cual mérito señero, más allá de toda anticipación, ella encarna la continuidad del canto de compromiso. Para las jóvenes generaciones Violeta será la luz, para Violeta, las generaciones anteriores también fueron la luz [...] la prosecución de una tarea que no acaba ni comienza con ningún nacimiento ni ninguna muerte”

Se dice que decepcionada por un amor, Violeta se suicida el 5 de febrero de 1967. Poco antes había estrenado “*Gracias a la vida*”.

El enfrentamiento entre el gobierno y la CUT prosigue al crearse el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), integrado por sindicalistas DC, que reúne a ex y actuales dirigentes nacionales, básicamente bancarios, y que es presidido por el ex dirigente de la CUT diputado Santiago Pereira. El CNT realiza una concentración el 1 de mayo de 1965, en la cual es orador de fondo el presidente Frei, paralela al acto tradicional de la CUT. Como fundamento de su política, la entidad busca erigirse en vigilante del cumplimiento del programa de gobierno, “*que nosotros mismos elaboramos*”, dice y, por otra parte, dar una batalla desde adentro en la CUT. Ésta, se dice, ha levantado una “*oposición principista*” y apresurada al gobierno “*revolucionario*” de Frei, su dirección es instrumento sindical de las “*fuerzas oscuras*” que lo atacan:

“Esta directiva ha perdido, por haberse dejado instrumentar en el juego partidista y contrarrevolucionario, la representatividad más elemental”

Estos sindicalistas DC, que en los hechos hegemonizarán el esfuerzo sindical de su partido durante todo el período de gobierno, aclaran sin embargo que entienden la acción del CNT como interna y no divisionista o alternativa a la CUT:

“Hemos sido claros una y otra vez que deseamos una CENTRAL Única de Trabajadores, poderosa, unida sindicalmente y autónoma de los gobiernos y de los partidos políticos”

La pugna se agrava con una serie de conflictos colectivos en la Compañía de Acero del Pacífico, Cemento Melón y Empresa Portuaria de Chile. El más grave de ellos

es el portuario, que se desata cuando la administración expulsa a 1.000 obreros, pertenecientes a un sindicato de Valparaíso dirigido por comunistas y socialistas, entre estos últimos Exequiel Ponce, posteriormente destacado dirigente del PS durante la dictadura de Pinochet. Los dirigentes son reemplazados por otros que forman un sindicato controlado por la DC. La medida no tiene así sino una explicación política. El conflicto es de larga duración y termina con los obreros “izquierdistas” fuera de la empresa.

La necesidad de definir su política contra la DC y mejorar su organización interna llevan al PS a adelantar su XXI congreso, que se realiza en Linares en junio de 1965. El congreso reitera la estrategia de Frente de Trabajadores y la participación en el FRAP a la vez que agudiza el rechazo a la DC, calificada de salvadora del régimen vigente, reaccionaria y antisocialista, reformista y paternal. El informe con los acuerdos principales es presentado por Adonis Sepúlveda, quien desde entonces será destacado dirigente del partido. Una mayoría que incluye a antiguos sectores que en la jerga PS se conocen como “troskos”, donde destaca Sepúlveda, a nuevos dirigentes más cercanos a la experiencia cubana, cuya figura principal es Carlos Altamirano, y a “moderados”, como Salvador Allende, se une contra Ampuero, que es dejado fuera de la nueva dirección. Es elegido secretario general Aniceto Rodríguez, por 166 votos contra 64 que obtiene el “ampuerista” Mario Garay. El PS se encamina así a una lucha interna que culminará en división unos años después.

El nuevo jefe del partido, Aniceto Rodríguez, se estrena con una frase que pasará a la historia y que refleja el resentimiento de la izquierda luego de la “campana del terror” durante la lucha electoral: *“a este gobierno le negaremos la sal y el agua”*.

La consigna del PC es significativamente distinta y expresa la siempre esperada posibilidad de una alianza con el PDC. Dice Corvalán: *“nuestra oposición será firme, activa, pero no ciega”*

EL NACIMIENTO DE NUEVAS IZQUIERDAS: LA “IZQUIERDA CRISTIANA” Y LA “IZQUIERDA REVOLUCIONARIA”.

El mes de junio de 1965, los “rebeldes” DC intentan ganar la dirección partidaria para el parlamentario Alberto Jerez, quien es derrotado en la Junta Nacional por el candidato de Frei, Patricio Aylwin, por 224 contra 188 votos. Junto a ellos empieza

a estructurarse un sector llamado “tercerista” que intentará mediar en la pugna con el freísmo. Sus personeros principales son R. Tomic, Bosco Parra, Pedro Felipe Ramírez y Luis Maira. La suma de “rebeldes” y “terceristas” incorpora así a la política nacional un poderoso sector progresista de la DC, con creciente voluntad de autonomía respecto de las iniciativas más conservadoras del gobierno.

Esta “nueva izquierda” que va adquiriendo presencia pública y adhesión social debe realizar desde entonces un difícil ejercicio dialéctico entre un apoyo sustantivo al gobierno de Frei, exigido por la permanencia de su identidad demócrata cristiana, y una crítica radical a la política del freísmo, indispensable para el perfil revolucionario y anticapitalista que busca imponer. La “izquierda cristiana” que está surgiendo en el país no es ya puramente una vertiente política de significado coyuntural, como otras veces, sino un esfuerzo sistemático de pensamiento teórico y de originalidad estratégica. Julio Silva Solar, uno de sus más destacados cuadros político intelectuales, sintetiza el planteamiento como convergencia cristiano marxista en torno al común ideal de una sociedad sin clases:

“El ideal del cristiano no puede ser hoy una sociedad dividida en clases donde los trabajadores son explotados y de cuya explotación ha salido y continúa saliendo la opulencia, el privilegio y el honor de la clase superior. En cambio parece más próximo a sus principios que su ideal sea el de una sociedad de trabajadores, de compañeros o camaradas, una sociedad sin clases. El avance de la redención o liberación del hombre en la Tierra lo aproxima a Dios [...] para el creyente en tanto que para el marxista la liberación del hombre en la tierra hará que no sienta ya la necesidad de Dios. Esta diversidad de creencias o de interpretación forma parte de la filosofía de cada cual, pero no obsta a una acción práctica común destinada a crear esa sociedad”

Por otra parte, los días 14 y 15 de agosto de 1965 se realiza el llamado Congreso de Unidad Revolucionaria y se funda el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). El evento tiene lugar en un local de la Federación del Cuero y el Calzado, sindicato con influencias anarquistas que dirige Ernesto Miranda. Asisten 90 delegados de todo el país, la gran mayoría de Concepción y Santiago. El MIR integra en su origen a los jóvenes socialistas que han roto con el PS un año antes, como Miguel Enríquez y Bautista Van Schouwen, jóvenes comunistas en disidencia con su partido como Luciano Cruz, la Vanguardia Revolucionaria Marxista, fundada en 1963 y que agrupa a disidentes del PS y del PC, entre ellos Enrique Sepúlveda y Ernesto Benado, elementos de una pequeña orgánica llamada Partido Socialista Popular y sindicalistas “clasistas” representados por Clotario Blest. El objetivo es constituir el “*partido unido de las fuerzas revolucionarias*” que “*rompa con las concepciones tradicionales de la izquierda*” propias de los partidos comunista y socialista que, según el naciente MIR, son “*entreguistas* y

colaboradores tácitos del dominio capitalista e imperialista” y dote a la revolución chilena de un instrumento idóneo para la “*lucha armada*”, única forma de “*conquistar el poder*”. La “*declaración de principios*” aprobada en el congreso fundacional establece entre otras las siguientes tesis:

“El MIR se organiza para ser la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile que buscan la emancipación nacional y social [...] El MIR fundamenta su acción revolucionaria en el hecho histórico de la lucha de clases [...] El siglo XX es el siglo de la agonía definitiva del sistema capitalista [...] El rasgo más sobresaliente de este siglo es el carácter mundial que ha adquirido el proceso revolucionario [...] Las condiciones objetivas están más que maduras para el derrocamiento del sistema capitalista. A pesar de ello, el reformismo y revisionismo siguen traicionando los intereses del proletariado [...] Chile se ha convertido en un país semi colonial, de desarrollo capitalista atrasado, desigual y combinado. A pesar de su atraso, Chile no es un país agrario sino industrial y minero [...] Combatiremos toda concepción que aliente ilusiones en la “burguesía reformista” y practique la colaboración de clases [...] Las directivas burocráticas de los partidos tradicionales de la izquierda chilena defraudan las esperanzas de los trabajadores; en vez de luchar por el derrocamiento de la burguesía se limitan a plantear reformas al régimen capitalista [...] El MIR rechaza la teoría de la “vía pacífica” porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder”

Con reminiscencias del ya tradicional pensamiento “trotskista” chileno y con la predicción de una reacción violenta “de la burguesía” ante el avance popular, la redacción básica de esta declaración de principios se atribuye al historiador Luis Vitale. El impacto de la Revolución Cubana se deja sentir desde la fundación, como advierte Clodomiro Almeyda un cuarto de siglo después:

“El MIR chileno fue, sin duda, tributario de ese influjo moral e ideológico que explica en no poca medida su capacidad de penetración y liderazgo en amplios sectores juveniles y entre los segmentos más postergados de los trabajadores y en el seno de los sectores marginados de los circuitos centrales del modelo económico desarrollista, franjas sociales con un alto grado de desconfianza en las formas e instancias tradicionales en que discurría la política, que veían reducida a un sistema de negociaciones, cabildeos o juegos de influencias insensible a las necesidades de quienes no tenían capacidad de presión institucional”.

El MIR crece rápidamente entre los universitarios de Concepción. Un hecho espectacular estimula este crecimiento: durante una visita a la universidad del senador norteamericano Robert Kennedy se produce un diálogo en inglés con Miguel Enríquez quien lo emplaza a visitar las poblaciones pobres de Lota y Coronel y encabeza al día siguiente una tumultuosa manifestación contra el político estadounidense.

El MIR será con el tiempo el primer partido político que, trascendiendo el discurso ideológico, transforma la estrategia armada en una práctica operacional de “*acciones directas*”. El congreso ha sido organizado por una comisión que preside

Blest y elige como secretario general de la nueva organización al médico de formación “trotskista” Enrique Sepúlveda. Miguel Enríquez liderará el sector “no tradicional” y asumirá la jefatura del partido dos años después dando inicio a una fuerte campaña de organización y estructuración partidaria.

Más allá de la impronta de una línea partidaria tan exigente o “sectaria”, como la del MIR desde su inicio, la prensa del partido desarrolla una destacada labor de crítica marxista y de debate teórico amplio que perdurará en el tiempo. El periódico “El Rebelde” y la revista “Punto Final”, dirigida por Manuel Cabieses, en la que colaboran periodistas muy cercanos al “allendismo”, como Carlos Jorquera, Mario Díaz y Augusto Olivares, será expresión privilegiada de esa crítica, soportará la represión de los tiempos de Pinochet y prolongará su existencia ya reestablecida la democracia. Justamente en el debate teórico se hace claro que la experiencia del MIR se simplifica excesivamente si se la entiende como puro voluntarismo “armado”, despegado de la “realidad”. Como quedará en evidencia cuando Allende gane la presidencia y se instale la UP en el gobierno, la cuestión de la acción armada merecerá un tratamiento complejo. Unos años después Edgardo Enríquez dirá, por ejemplo, que dadas las condiciones del proceso chileno, el MIR no puede representar una especie de “*paternalismo armado*” sobre sectores del pueblo atrasados en su lucha y las acciones militares, cuando se recurre a ellas, exigen una cuidadosa “*justificación pública*”:

“no se trataba de convertir las acciones directas en una suerte de “paternalismo armado” sobre sectores del pueblo que no hubieran recorrido por su propia cuenta un trecho previo de la lucha con sus patronos u opresores. La tarea de “despertar” a la lucha reivindicativa o política a grupos de trabajadores de ciertas fábricas debía ser cumplida por la agitación y organización de los mismos mediante el trabajo [...] de las unidades políticas. La acción directa se consideraba después [...] es indudable que en Chile el uso de la violencia revestía (y reviste) particulares connotaciones ante los ojos del pueblo. Es un hecho indiscutible que en Chile el uso de la violencia para fines políticos o de cualquiera otra naturaleza requiere de tal grado de justificación pública que, de no lograr esta última, se provoca una reacción popular de repudio a los ejecutores y de conmiseración hacia la víctima”

MIGUEL ENRÍQUEZ ESPINOZA:
dirigente joven y revolucionario consecuente.

Miguel Enríquez es, seguramente, el líder más carismático y respetado de la generación de jóvenes revolucionarios que surge en Chile en los años sesenta. Nace el 27 de marzo de 1944 en Talcahuano, hijo del masón y radical Edgardo Enríquez Frodden, médico de la Armada que llegará a ser Rector de la Universidad de Concepción y Ministro de Educación del gobierno de Allende, y de Raquel Espinoza Townsend, una egresada de leyes de esa universidad. Su tía, la diputada radical Inés Enríquez, es una de mujer de destacada intervención política, activa promotora del laicismo y de una ley de divorcio. Es hijo, pues, de familia de clase media acomodada de provincia, de tradición libertaria y laica. Tiene tres hermanos, uno de los cuales, Edgardo, comparte con él el liderazgo del MIR cuando éste surge, y juega luego un rol destacado en la lucha inicial de la izquierda contra la dictadura luego de 1973, hasta que es hecho desaparecer por los servicios represivos.

Miguel hace sus estudios primarios en el Colegio Inglés de Concepción, donde su familia se ha trasladado, y secundarios en el Liceo Nro. 1 de la misma ciudad. Desde pequeño, dicen sus biógrafos, comparte en su hogar un ambiente intelectual y políticamente estimulante que

favorece en él la adquisición de una cultura amplia. “Don Edgardo”, como llegará a ser conocido su padre en los medios universitarios y políticos, lo explica así: *“siempre quisimos que nuestros hijos convivieran con los adultos, conocieran a los profesores universitarios, pensadores, artistas, conferencistas, profesionales, masones, hasta sacerdotes, que llegaban o que yo llevaba a nuestra casa [...] Mis hijos no importunaban cuando teníamos visitas, escuchábamos y escuchaban y, a veces, hacíamos o hacían preguntas o dábamos o daban sus opiniones”*.

Ya al cursar la enseñanza media, Miguel conoce a Bautista Von Schouwen, su amigo más querido, a Luciano Cruz, a Sergio Pérez y a otros que participarán en el MIR desde sus inicios. Siendo estudiante secundario, participa en las duras jornadas de protesta del 2 de abril de 1957 y en la campaña allendista de 1958. Tempranamente también participa en un grupo de estudio en que se lee a Marx, Trotsky, Luxemburgo, Clausewitz y Lenin. Influye por otro lado en su formación el ambiente de lucha social que vive la zona del carbón a comienzos de los sesenta, la gran huelga de 1960 y el paro nacional de la CUT de noviembre de ese año. En marzo de 1961 ingresa a la Universidad de Concepción a estudiar medicina y allí conoce y estrecha lazos con Beatriz Allende (“Tati”), hija mayor de Salvador Allende, con Edgardo Condeza y Ariel Ulloa, años más tarde destacados dirigentes del PS. Participa en las movilizaciones estudiantiles e ingresa a la Federación Juvenil Socialista, que posteriormente abandona para fundar el MIR. Desde aquellos años muestra su admiración e identificación, que durará hasta su muerte, por la Revolución Cubana y sus líderes.

Al fundarse el MIR, Miguel es todavía estudiante universitario. Obtiene el título de médico en 1968 y se traslada a Santiago para especializarse como neurólogo bajo la dirección de profesores tan destacados como Adolfo Asenjo. Ese año contrae matrimonio con Alejandra Pizarro Romero, compañera de militancia, con quien tiene una hija. Pronto se separa y más tarde se une con Manuela Gumucio, hija del destacado dirigente cristiano de izquierda Rafael Agustín Gumucio, y tiene otro hijo, Marco Antonio. Después del golpe militar, en plena clandestinidad, comparte sus últimos días con Carmen Castillo, hija de Fernando Castillo Velasco, destacado dirigente DC.

Llamativamente inteligente, agresivo y terco, Miguel Enríquez es el líder indiscutido del MIR. Encabeza en éste el sector que paulatinamente hace coherentes su organización y su estrategia. Ya en 1967, por ejemplo, evalúa la situación del MIR del siguiente modo: *“una organización que estaba constituida por varios partidos, grupos, fracciones [...] que tenía por base todo tipo de militantes, donde no se realiza ningún tipo de selección para el ingreso; así habían aficionados a la revolución, descomprometidos, intelectuales, etc. sin niveles de organización y especialización aceptables”*.

De Enríquez se ha dicho que tenía un estilo de conducción personalista y por momentos arrogante, pero por sobre todo destaca su honestidad política, su coraje y su audacia. Allende ya presidente dijo de él:

“No tengo el menor resentimiento contra el MIR. Los desacuerdos que tenían conmigo, aquí mismo los discutían, los exponían. ¡Cuántas veces vino Miguel a este despacho! Nunca me dieron un golpe por la espalda, nunca me atacaron por detrás, me advertían con anticipación cuando iban a combatirme públicamente. Los respeto”

Miguel Enríquez murió en la tarde del 5 de octubre de 1974, asesinado luego de un combate desigual contra tropas de la dictadura en una comuna popular de Santiago, como un revolucionario consecuente.

Una parte de los dirigentes y bases socialistas ve con simpatías el surgimiento del MIR, con el que coincide en el rechazo principista a la vía electoral como forma de acceso al poder del Estado. La crítica ilustrada que hace Almeyda veinticinco años después, cuando vive una etapa de alianza con el MIR para enfrentar los últimos años de la dictadura pinochetista, intenta una generalización: más que de *“intransigencia revolucionaria”*, parece querer decir, la experiencia del MIR da cuenta de una subestimación de la capacidad de la derecha para influir conservadoramente sobre vastos sectores del pueblo:

“El mirismo y otras tendencias de nuestra izquierda han menospreciado el temor a los cambios abruptos del orden establecido en grandes capas de la población, que se presumen interesadas en una política orientada contra la dominación de los grupos monopólicos vinculados a los intereses del capitalismo tradicional. Se trata de una persistente subestimación de la capacidad de las fuerzas derechistas para inocular valores conservadores en amplios estratos de nuestro pueblo, especialmente en las extendidas capas medias de la sociedad chilena, que logra enajenarlas y prejuiciarlas ante cualquier iniciativa transformadora de signo progresista. Ello ha redundado en el descuido y sobreestimación de las aptitudes

efectivas de la izquierda para contraponer una acción culturizadora y concientizadora que logre hacer de la propuesta socialista una opción hegemónica en la sociedad entera”

Como se ve, para Almeyda ese déficit en la comprensión de la realidad social atenta contra las capacidades de la izquierda para hacer avanzar una cultura socialista en la sociedad. El PC por su parte criticará al MIR permanentemente, y con dureza, por su “alternativismo” y “divisionismo” en los sectores populares pero reconocerá en sus militantes su potencialidad, como expresa Luis Corvalán:

“la experiencia internacional y nacional aún dentro de nuestro propio partido, nos enseña que muchos de ellos pueden avanzar hacia posiciones aceptables, y por lo tanto ir asimilando la ideología del proletariado y llegando a ser revolucionarios”

En medio de un ambiente político y sindical tensionado, la CUT prepara su IV Congreso, que se realiza en agosto de 1965. El Comando Nacional de Trabajadores, influenciado por el sector freísta de la DC, objeta el modo con que socialistas y comunistas preparan el evento y llama a abstenerse de participar en él. Es la política del pluralismo sindical en acción. Otro sector DC, más vinculado a los “rebeldes” se agrupa en el Movimiento Unitario de Renovación Sindical, que integra la comisión organizadora y participa en el congreso. Cuando el inicio del congreso es inminente, Figueroa intenta fijar ciertas pautas básicas para la discusión en el evento:

“Hay que desarrollar en el seno de la organización sindical una activa labor de esclarecimiento ideológico que ayude a extirpar de raíz las influencias extrañas a la clase obrera. Que eduque a los trabajadores en los principios generales de la clase, manteniendo la independencia de las organizaciones generales de la influencia de patrones y gobiernos, y luchando consecuentemente por las reivindicaciones mediatas e inmediatas de los explotados”

Al congreso asisten más de 2.000 delegados de 900 organizaciones. Se inicia bajo el lema “*Independencia Sindical y Unidad para vencer*” en un clima de armonía que permite el acuerdo para organizar los trabajos entre socialistas, comunistas, el sector DC presente y dos fracciones radicales. Sin embargo, afloran las discrepancias al impugnar la DC la labor de la dirección de la CUT, especialmente la del socialista Oscar Núñez, hasta entonces presidente, y la del comunista Luis Figueroa, secretario general, y desafiar a la mayoría socialista comunista en el tema, crucial, de la “chilenización” del cobre. El congreso rechaza las pretensiones DC y ratifica la plataforma de lucha de la CUT en materias como nacionalización del cobre, reforma agraria y organización sindical única.

La situación hace crisis al elegirse la nueva dirección. Los dirigentes comunistas proponen una lista unitaria, que incluye a la oposición (7 socialistas, 6 comunistas, 5 DC y 3 radicales) y los socialistas la rechazan invocando el principio de que cada fuerza debe elegir en proporción a su representación real en el congreso. La intransigencia socialista provoca una elección en que se abstienen los demócrata cristianos y los radicales y se eligen 12 PC y 9 PS. Luis Figueroa es elegido presidente en una elección nominal en que derrota al socialista Oscar Núñez. Del examen de estos números se deduce que, con su propuesta inicial, los comunistas cedían la primera mayoría con tal de integrar a la DC y el PR. Hernán Del Canto, activo protagonista, presenta el argumento del PS como respeto a la democracia sindical y a la voluntad de la base:

“El PC era partidario de llegar a un acuerdo que le permitiera a la DC lograr una representación superior a sus votos, en tanto el PS sostuvo que cada corriente sindical debía elegir tantos consejeros como resultara del respeto a la democracia sindical, no compartiendo el criterio de los arreglos “por arriba” que desconocía o contradecían la voluntad de la base [...] la DC no participó en la elección [...] lo que implicaba su virtual retiro de la CUT”

El XIII Congreso del PC, que se realiza en Santiago en octubre de 1965, agudiza la crítica al gobierno demócrata cristiano. El informe de Corvalán sostiene que *“el imperialismo y la oligarquía tiene más influencia en el gobierno de Frei que el movimiento popular”*. El congreso recibe con aprobación el fin de la jefatura de Khrushchev en el PCUS y toma distancia del Partido Comunista de China, que *“en vez de establecer relaciones con el Partido Comunista de Chile, prefirió involucrarse con pequeños grupos e individuos expulsados del partido”*. La alusión es al grupo Espartaco y a Jaime Barros, que con apoyo chino intentan todavía ganar militantes para su organización. El congreso reafirma la política de unidad de la clase obrera que incluye a sindicalistas DC y la estrategia de amplia alianza que el PS objeta:

“poner el acento en la unidad y la ampliación de la CUT, en el entendimiento creciente entre socialistas y comunistas y en el robustecimiento del FRAP y el reagrupamiento de todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas [...] Unido el pueblo chileno puede obtener hoy nuevas conquistas, impulsar avances y acumular las fuerzas para la revolución”

El mayor enfrentamiento de esos años entre la DC y la izquierda es a propósito de la política cuprífera. La opción es: o convenios con las compañías norteamericanas, al modo propuesto por el gobierno, o nacionalización. Los convenios se plasmarán en un contrato-ley con las compañías por el cual el Estado forma con ellas una sociedad mixta, adquiere el 51 o el 49% de las acciones y otorga una serie de

beneficios. La izquierda entiende que, con este proyecto, el Estado pierde la oportunidad de recuperar una riqueza fundamental para el desarrollo del país, cede ante presiones imperialistas, lesionando la dignidad nacional, entrega beneficios en materia tributaria, cambiaria y arancelaria que son inaceptables y onerosos para el erario y establece una intangibilidad del “contrato” por 20 años que constituye un atentado a su potestad soberana. A la oposición de izquierda se suman personeros rebeldes de la DC y Radomiro Tomic, para quienes “*el nuevo régimen desmejora más la posición y el interés de Chile*” al otorgar beneficios adicionales y prolongar la administración en manos de las empresas por plazos que lesionan la soberanía nacional. Cuando ya ha dejado la embajada en EEUU, Tomic propondrá a Frei, en 1969, proceder a la nacionalización del cobre por ley.

Salvador Allende plantea en el senado, en octubre de 1965 su oposición al proyecto de “chilenización” porque compromete la independencia y soberanía del país:

“Los convenios son lesivos para nuestra dignidad [...] Señores senadores de la Democracia Cristiana y del Partido Radical: en este instante Chile mira la definición de ustedes. Todavía es tiempo. Y desde aquí, con respeto pero con energía, a mi amigo de ayer y a mi adversario de tantas horas, con quien discutí y compartí opiniones en este mismo recinto, al hombre que llegó al solio de los presidentes de Chile [...] le digo que la patria espera una vida distinta sobre la base de una conciencia auténticamente chilena y revolucionaria [...] Necesitamos ser un país independiente y soberano”

En el transcurso de la discusión, la confederación de trabajadores el sector declara una huelga general, que dura casi todo noviembre de 1965. El paro termina al aceptar el gobierno que algunas de las peticiones formuladas se incorporen al nuevo estatuto de los trabajadores del cobre. Pero firmado el acuerdo, el sindicato de El Teniente declara el 1 de enero de 1966 una huelga legal que dura tres meses y que da lugar a un paro solidario de la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), al que se resta sólo Chuquicamata.

El gobierno decreta entonces zona de emergencia en los minerales y entrega el control del orden público a las FFAA. El 11 de marzo de 1966, so pretexto de disolver una reunión sindical en El Salvador, los militares hacen fuego dando muerte a seis obreros y dos mujeres. Hay, además, treinta heridos. La conmoción social y política es enorme. La CUT llama a un paro general por 24 horas para protestar por la “*masacre de El Salvador*”. Los acontecimientos llevarán a dirigentes del sector rebelde de la DC, que condenan sin miramientos la represión, a endurecer la lucha al interior de su partido.

En abril de 1966 la CUT lanza una plataforma de lucha que actualiza el rechazo a la política salarial del gobierno y, en particular, a medidas que restringen los derechos de petición, negociación y huelga. Se realizan mítines de protesta y se genera una movilización que no se detiene hasta obtener del parlamento el rechazo de las disposiciones restrictivas en materia sindical.

El Pleno del Comité Central del PC condena la actuación del Ministro de Defensa, años más tarde connotado “pinochetista”, en la masacre de El Salvador. Lo acusa de mentir para justificar la represión y critica la derechización del gobierno por su sometimiento a la “hegemonía norteamericana” en la política sobre el cobre. El Pleno comunista saluda los avances del sector progresista de la DC, cuya dirección, dice el informe de Manuel Cantero, se ha pronunciado por una línea progresista en cuanto a:

“la liberación de nuestro pueblo de la miseria y la explotación, la creación de estructuras económicas capaces de servir a la participación de los trabajadores en la propiedad de la riqueza y la dirección del país”

Sumándose en los hechos a esta política de acercamiento del PC, R. A. Gumucio, A. Jerez y Julio Silva Solar, acentúan ante el Congreso Nacional del PDC, en agosto, su crítica “revolucionaria” de la acción del gobierno y del partido:

“Queremos ser muy francos: la base real de nuestro poder así como su justificación moral descansa en nuestra fidelidad a la tarea fundamental de hacer la revolución. Si no la hacemos, nuestro poder se desmorona”

A diferencia del PS, más distante de las nuevas tendencias que surgen en la DC, caracterizadas por los socialistas como irremediablemente “burguesas”, el PC formaliza su recepción favorable al progresivo viraje hacia la izquierda de un importante sector del partido de gobierno. Destaca el Pleno, por ejemplo, las coincidencias del FRAP con las propuestas de ese sector en un reciente Consejo Plenario de ese partido: la represión y fiscalización de las conductas antipopulares y monopólicas de ciertos grupos empresariales, el estímulo a las PYMES, la eliminación de la ingerencia privada en el Banco Central, el control del Estado sobre los bancos de fomento, la apropiación por el Estado del sobreprecio de la venta del cobre, la aceleración del trámite de la ley de sindicalización campesina, la modernización de los servicios del Trabajo y la decisión de llevar adelante “*hasta sus últimas consecuencias*” el proyecto de reforma agraria.

En diciembre de 1966, un acuerdo entre el FRAP y los radicales permite elegir a Salvador Allende Presidente del Senado y al radical Luis F. Luengo como Vice Presidente. Es el primer antecedente de entendimiento socialista con los radicales, a pesar de las restricciones que impone la línea de Frente de Trabajadores. Pero, por otra parte, el gobierno logra la aprobación de los convenios del cobre con el voto de la derecha y del PR. Se recuerda la justificación del voto en contra que entrega en el senado Salomón Corbalán:

“no acepto ser socio de los gangsters, como calificó un senador norteamericano a los empresarios de la Anaconda”.

El proyecto de ley de reforma agraria del gobierno tendrá un trámite distinto al del cobre, al contar con el acuerdo de toda la izquierda. A medida que avanza la discusión pública del proyecto el clima existente entre la izquierda y la DC es más de acuerdo que de confrontación. A partir de 1965 el campesinado ha empezado aceleradamente a organizarse, favorecido por un gobierno que está por cambios estructurales en el campo y la participación de los campesinos organizados en ese nuevo proceso. En este aspecto, la intervención de los organismos del Estado (Corporación de la Reforma Agraria (CORA) e Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) resulta decisiva. El activismo rural estatal logra la adhesión de una buena parte del campesinado y la formación de apoyos específicos, unos ligados al aparato estatal y a la DC y otros a los partidos de izquierda. Las diferencias estriban en que la izquierda exige una aceleración del proceso reformista y de las expropiaciones, pone un énfasis más clasista y antiterrateniente en las políticas estatales, promueve una mayor movilización campesina y una mayor autonomía de las organizaciones respecto del gobierno.

El acuerdo en materia de reforma agraria se nota, por ejemplo, en el hecho de que durante 1966, impulsado por el PC, se constituye el Frente Unitario de Organizaciones Juveniles Pro Reforma Agraria con la consigna de *“organizarse para dar con todo el cuerpo la batalla por la reforma agraria”*. Participan las juventudes de izquierda, de la CUT, la JDC y las federaciones de estudiantes de todas las universidades, incluidas la FECH y la FEUC, controladas por la DC. Esta política unitaria de los jóvenes comunistas no encuentra eco en sus camaradas socialistas, que la consideran “reformista”. La FJS entiende que es un tiempo de “clarificación”, como plantea Ricardo Núñez, jefe de la Brigada Universitaria Socialista, miembro elegido en Chillán del comité central del partido y candidato a

la presidencia de la FECH en noviembre de 1966 en una elección en que los socialistas concurren sin alianza alguna. Para Núñez:

“[votar] por nosotros significaba comprometerse con una política partidista y en ello corrimos el riesgo de perder a esos independientes que prefirieron quedarse como espectadores de la lucha [...] [significaba apoyar] a los que llevan la vanguardia en la lucha frontal contra la DC.”

Al interior de la DC, el sector “rebelde”, que pugna por el acuerdo con la izquierda, se ve fortalecido por la radicalización y el desarrollo orgánico de la juventud del partido, cuyo líder más importante, Rodrigo Ambrosio, en un documento titulado “*Las dos vías de la Revolución en Libertad*” condena, ya en julio de 1966, la tendencia del gobierno de Frei a restringir su política a los marcos de un desarrollo “*neo capitalista*”, conservador del statu quo. Ambrosio sostiene, en la Junta Nacional del PDC, un voto político que aboga por una “*vía no capitalista de desarrollo [...] respaldada sólidamente por la clase obrera y el pueblo en general*”. Su tesis es de clara orientación socialista:

“La revolución hoy día es la transición del capitalismo a una sociedad socialista, y el socialismo comunitario no representa una etapa intermedia entre capitalismo y socialismo, sino otra forma de socialismo”

La ley de reforma agraria requiere una reforma constitucional que permita agilizar las expropiaciones de tierra. Esta reforma, aprobada con la oposición de la derecha y de parte del PR en enero de 1967, establece un nuevo concepto de la función social de la propiedad y hace posible la expropiación con pago diferido. La nueva función social de la propiedad será el argumento base de toda demanda de expropiación:

“La función social de la propiedad comprende cuanto exijan los intereses generales del Estado, la utilidad y salubridad, el mejor aprovechamiento de las fuentes de energías productivas en el servicio de la colectividad, y la elevación de las condiciones de vida del común de los habitantes”

En marzo del mismo año muere el senador socialista Salomón Corbalán en un accidente automovilístico, pocos meses antes de aprobarse la ley de reforma agraria, a cuya aprobación había contribuido de un modo decisivo. En sus funerales lo despide el presidente de la Confederación Ránquil:

“Desde que Salomón Corbalán llegó a las tierras de Colchagua, el pan fue para nosotros más grande y más sabroso; pan material que conquistaron los campesinos con la lucha ejemplar de este ejemplar compañero y pan espiritual que entregó para ellos al enseñarles lo que son la organización y la unidad; al

indicar la necesidad imperiosa del entendimiento de los partidos populares; al destacar que ser revolucionario implica una gran responsabilidad ante su propia conciencia y ante la historia del pueblo”

En las elecciones municipales de abril de 1967, socialistas y comunistas mejoran su votación. Los primeros crecen casi un 4% y los comunistas un 2,5%, la DC baja un 8%. Por la misma época es evidente ya la influencia de las ideas “marxistas” en amplios sectores de cultura cristiana. La JDC de Ambrosio no está sola en su trayecto ideológico sino que opiniones particularmente influyentes entre los católicos, algunas en la revista *Mensaje*, aceptan explícitamente el marxismo como método de análisis del cambio social:

“el marxismo ofrece instrumentos de análisis y proyectos de acción concreta, limitada a obtener ciertos cambios estructurales indispensables para la liberación del hombre, que no pueden ser desdeñados a priori”

Es entonces en un contexto política y culturalmente preparado para el acontecimiento que, en abril, una alianza de “rebeldes”, “terceristas” y la JDC, gana la dirección del PDC en la Junta Nacional y elige a Rafael Agustín Gumucio presidente. Rodrigo Ambrosio es a su vez presidente de la juventud e inicia su transformación en una poderosa organización dotada de un proyecto político de inspiración “marxista”. La izquierda de la DC desarrolla a partir de entonces una activa tarea de consolidación orgánica y política, edita el periódico *“Documentación. Ideología y Política”*, que vincula a los militantes y les da formación teórica, y arma una articulada estructura nacional a través de la JDC.

La Junta de la DC encargará a una “Comisión Político Técnica”, la redacción en el plazo de 60 días de un documento que será histórico: *“Proposiciones para una acción política en el período 1967 – 1970 de una vía no capitalista de desarrollo”*. La comisión la preside J. Chonchol y la integran Tomás Reyes, Luis Maira, Vicente Sota, Julio Silva, Carlos Massad y Pedro F. Ramírez y su informe es una revisión a fondo de las concepciones del desarrollo y la línea política que están aplicando el PDC y el gobierno.

Junto con valorar lo que estima como avances sociales del gobierno de Frei y postular un “desarrollo” *“democrático y popular”*, el extenso y riguroso documento enfatiza el rol dinámico del Estado, la democratización de la economía, la delimitación de los campos y reglas de juego entre sector público y sector privado, el fomento y expansión de la *“economía social del pueblo”* y la *“democratización del poder”* a través de la organización y participación popular. Avanza, luego, en

materias como sistema de planificación, instrumentos monetarios y crediticios, comercio exterior e interno, política de precios y remuneraciones, política de ahorros y tributación y manejo del presupuesto del Estado. Se pronuncia sobre las áreas estratégicas de la economía de control público y define políticas para la minería en sus diversas ramas, el acero, la petroquímica, la industria química de base, la de bienes de capital y otras como la celulosa, el azúcar, el cemento, la electricidad o las telecomunicaciones. Termina con proposiciones para la reforma agraria, la “economía social del pueblo” (pequeña industria, cooperativas) la investigación científica y tecnológica y políticas laborales y sociales. El informe para una “vía no capitalista de desarrollo” marca un hito en la elaboración programática del progresismo chileno. En el PDC y en el gobierno despertará una agria polémica, en la cual se discutirá su factibilidad pero, más que eso, se le objetará que aparta “*al PDC de su línea doctrinaria fundamental, que es el Humanismo Cristiano y no el Humanismo Marxista o el Estatismo*”, al decir de un diputado.

Hacia abril de 1967, las coincidencias en la cuestión agraria entre izquierda y DC llevan a la aprobación de una nueva ley de sindicalización campesina que establece los sindicatos comunales de trabajadores agrícolas, fortalece su derecho a huelga y a negociación colectiva y funda el Fondo de Educación y Extensión Sindical destinado a la capacitación y fortalecimiento organizativo de esos sindicatos. El sindicalismo campesino experimenta así un acelerado crecimiento y se consolidan tres poderosas confederaciones nacionales: la “Triunfo Campesino” y la “Libertad”, de orientación DC y la “Ranquil”, comunista y socialista.

**RAFAEL AGUSTÍN GUMUCIO VIVES:
cristiano de izquierda, parlamentario.**

Rafael Agustín Gumucio es un líder de la corriente de inspiración cristiana y revolucionaria que integra la izquierda chilena. Hijo del dirigente y político conservador Rafael Luis Gumucio Vergara y de María Amelia Vives Solar, nace el 22 de febrero de 1909 en Santiago. Es el mayor de nueve hijos y realiza sus estudios primarios y secundarios en el Colegio de los Sagrados Corazones de Santiago. Siempre vive en esta ciudad, en una casa de la calle Rozas que será con el tiempo centro de la generación que da origen a la Falange Nacional y, más tarde, al PDC. Acompañando a su padre, desterrado en 1927, vive y estudia derecho en la católica Universidad de Lovaina, en Bélgica, años más tarde centro de formación intelectual de toda una generación de cristianos revolucionarios de América latina. En esa misma ciudad ocurre el temprano deceso de su madre en 1928. A su regreso al país, Gumucio termina sus estudios de leyes y obtiene el título de abogado en la Universidad Católica, con una memoria sobre la eutanasia. En la universidad conoce a E. Frei Montalva, R. Tomic y Bernardo Leighton, que será su amigo más cercano.

De “Don Rafa”, como le llamaron quienes lo conocieron, se recuerda que era un joven tímido y sonámbulo. Integrante de una familia “conservadora” que no era rica, como él siempre aclara, se las arregla para vencer su timidez y dedicarse a la política desde sus tiempos de estudiante. En 1938 se casa con Marta Rivas González, hija del dirigente liberal Manuel Rivas Vicuña que había sido ministro de diversos gobiernos. El matrimonio Gumucio Rivas tendrá tres hijos, Rafael Luis, Manuela y Juan Sebastián.

Junto a Frei, Leighton, R. Tomic, Manuel Antonio Garretón, Ignacio Palma, Manuel Francisco Sánchez y otros, integra la Juventud Conservadora hasta romper con ella y fundar la Falange Nacional en 1938. Son tiempos del Frente Popular y una buena parte de la Falange se siente atraída por esta nueva experiencia. El rechazo contra G. Ross candidato de la derecha es tan grande, dice Gumucio, “*que lo llamaban el “Ministro del Hambre”*”. Ningún joven con alguna idea de justicia social se atrevería a proclamarse partidario de Ross”. Ese mismo año la Falange hace elegir a Gumucio regidor por Santiago. Es el inicio de su carrera política. En 1940 es secretario

nacional de la Falange y, en 1942, Comisario de Subsistencias y Precios, cargo cuya función es regular los precios de los artículos de consumo masivo. En 1949 es designado Subsecretario de Hacienda por González Videla, y acompaña al ministro Jorge Alessandri R. Renuncia una vez aprobada la llamada Ley de Defensa de la Democracia. En 1953 es elegido diputado por Santiago y un año después presidente de la Falange.

Gumucio es el último presidente de la Falange y el primero del PDC, fundado en 1957. En 1958 tiene un destacado rol en la formación del “Bloque de Saneamiento Democrático” que lleva adelante una profunda democratización del sistema político y electoral chileno. Es autor entonces del proyecto de ley que establece la “cédula única”.

En marzo de 1965 “Don Rafa” es elegido senador por Santiago y un tiempo después (1967) asume la presidencia del PDC. Desde allí protagoniza un empeño que hará historia: el de llevar la DC a una “vía no capitalista de desarrollo” y, más tarde, romper para dar forma orgánica a la vertiente de los “cristianos revolucionarios”. Protagoniza entonces la fundación del Mapu, la Unidad Popular y la posterior formación de la Izquierda Cristiana. Llega a estar entre los posibles candidatos presidenciales de la izquierda en 1970.

Son años en que la trayectoria política de Gumucio está en su cúspide. La radicalización, dice, de los sectores “rebeldes” (Julio Silva, A Jerez, R. Ambrosio) y “tercerista” (Bosco Parra, J. Chonchol, P. F. Ramírez) de la DC les lleva a conformar ya una corriente de izquierda y socialista en el seno mismo de la DC:

“En la misma medida en que se produce la radicalización de una parte del partido, se registraba la derechización del resto. Los dos grupos de izquierda (“rebeldes” y “terceristas”) hicieron un esfuerzo para dar expresión coordinada y orgánica a su pensamiento, que en el fondo y forma respondía a una concepción comunitaria o socialista”

El Mapu entusiasma a Don Rafa como posibilidad de “iniciar junto a gente joven una acción política que permitiera el diálogo cristiano marxista” y “una estrategia común para realizar un humanismo de verdad”. Participa entonces destacadamente en la campaña que lleva al triunfo de Allende, quien el mismo 4 de septiembre lo visita en su domicilio.

Durante el gobierno de la UP, Gumucio se preocupa especialmente de impulsar el acuerdo con la DC. En 1971, discrepante de la opción “marxista leninista” del Mapu, renuncia a éste y concurre a la fundación de la IC. En 1973, Allende lo propone para reemplazar a P. Neruda como embajador en Francia y su nombramiento es rechazado por la derecha. Después del golpe se exilia en Francia, vinculándose activamente a la solidaridad con Chile y el Tercer Mundo. Traba una estrecha amistad con Carlos Altamirano y comparte los inicios de lo que sería la “renovación socialista”. En 1983 retorna a Chile y retoma su actividad política e intelectual. Intransigente de toda una vida, objetará a la “transición democrática” ser una “transacción” que ha dificultado una “verdadera democracia participativa”.

Fallece el 28 de julio de 1996. En sus funerales están presentes destacados dirigentes DC como Gabriel Valdés y P. Aylwin, además de la mayoría de los dirigentes de la izquierda. Volodia Teitelboim lo recuerda como “una columna moral de la república”. Su yerno, el senador socialista Carlos Ominami, lo despide con las siguientes palabras:

“el mundo no era fácil para él. Y aquí quizás radica lo más valioso de su rico legado. Su valentía para decir lo que pensaba. Una disposición al diálogo que no se confundía nunca con debilidad en la defensa de sus principios. Un compromiso ineludable con los más pobres. Un rechazo permanente a la vacuidad y la fanfarronería. Por esto y tantas otras cosas. Don Rafa, hasta siempre.”

Las coincidencias con la izquierda permiten a la DC un trabajo legislativo conjunto para la aprobación de la ley de reforma agraria en julio de 1967. Así se acelera drásticamente el proceso de eliminación del latifundio, al establecer como expropiables todos los predios que superen las 80 hectáreas de “riego básico”, y se permite una diversidad de organización productiva de los propietarios de la tierra. La nueva ley acepta, por ejemplo, que los campesinos se organicen “colectivamente” en lo que se denominará un “asentamiento”. La profundidad social de estos cambios llevará a que un dirigente como Carlos Altamirano, líder de la izquierda del PS, reconozca su importancia y el rol que en ellos juega la “izquierda” de la DC:

“La reforma agraria, llevada adelante por la corriente progresista de la democracia cristiana y en conflicto con el gobierno, inició la transformación del campesinado en una fuerza explosiva, que ha venido a acelerar el proceso de cambios estructurales de la sociedad chilena”

PROPOSICIONES PARA UNA ACCIÓN POLÍTICA EN EL PERÍODO 1967–1970 DE UNA VÍA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO. (fragmentos).

“PRESENTACIÓN DEL INFORME.”

“Este informe debería orientar su labor hacia la definición de las tareas inmediatas para abrir paso en Chile a una Vía No Capitalista de Desarrollo, de acuerdo a lo determinado por el Segundo Congreso Nacional del Partido. La Comisión encargada de elaborarlo debería ajustar su trabajo a siete criterios básicos, que fueron expresados en un voto aprobado unánimemente por la Junta Nacional y que eran los siguientes:

1. El control global y la utilización por el Estado de los mecanismos básicos del sistema económico”
- “2. La determinación de las áreas estratégicas que deben estar incorporadas al Dominio Público”
- “3. La determinación de los sectores en los cuales el Estado impulsará la constitución de Sociedades Mixtas”
- “4. La determinación de un Estatuto para el sector privado, en forma clara y estable sobre las siguientes bases:
 - a. Un sistema tributario, de precios y de crédito establecido de manera de otorgar justos márgenes de utilidades; y
 - b. Tareas sectoriales de reinversión, de producción, de productividad, de estandarización de calidad, de exportación, etc.
5. Preparar un sistemático programa de desarrollo de la artesanía y pequeña y mediana industria, cooperativas y otras formas avanzadas de producción industrial”
- “6. Reestudiar el programa nacional económico de inversiones”
- “7. Replantear las políticas de remuneraciones y precios, de manera que los trabajadores tengan oportunidades institucionales de participar en su formulación”

“1.1. El sentido de la elección presidencial de 1964.

La elección presidencial de 1964 fue a nuestro juicio mucho más que una simple campaña electoral. Constituyó un auténtico proceso público a la situación en que se debatía nuestro país y permitió esclarecimientos y convergencias que rebasaron a las dos candidaturas más dinámicas que aspiraban al Gobierno, dando origen a una verdadera ideología nacional que por primera vez en nuestra historia permitió una categórica definición a favor de cambios profundos en la economía y la Sociedad chilena”

“ b) El debate que entonces se produjo y que alcanzó una madurez y profundidad sin precedentes y permitió una “toma de conciencia” colectiva acerca de la “Crisis Integral de Chile”, como la denominaba Jorga Ahumada. El pueblo entendió que los fenómenos de estancamiento económico, miseria, existencia de grandes mayorías explotadas y desorganizadas, falta de representación política efectiva, dependencia externa y otros estaban relacionados entre sí, eran interdependientes y constituían el resultado de la ineficiencia e injusticia del Sistema Capitalista, ideología oficial o práctica de los gobernantes que nos habían conducido en los últimos 50 años. Sistema Capitalista y Crisis Integral de Chile, Partidos de derecha y estagnación, para el pueblo se hicieron conceptos sinónimos. Elementos de una ideología no capitalista comenzaron a consolidarse”

“2.1. ¿Por qué una vía no capitalista de desarrollo?”

“Esto significa afirmar la convicción de que al pueblo chileno no le conviene cualquier forma de desarrollo económico y que este no es un problema ideológicamente neutral. Nosotros, los demócratacristianos, deseamos un crecimiento económico que nos aleje en lugar de comprometernos con los criterios capitalistas”

“El Partido Demócrata Cristiano rechaza en consecuencia como contraria a sus postulados, la alternativa de convertirse en “El Partido del desarrollo Chileno” sin otras especificaciones. Busca en cambio la perspectiva de orientar la obtención del desarrollo económico hacia la construcción de una Nueva Sociedad de Trabajadores: solidaria, democrática y popular.”

“Por ejemplo, no sería procedente dentro de una Vía No Capitalista de Desarrollo, acelerar el desarrollo económico sobre la base de aumentar la dependencia externa o no actuar en el proceso de democratización de la estructura social y del sistema del poder”

“LA VÍA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO ES UN CONJUNTO DE TAREAS DESTINADAS A ASEGURAR LA PLENA REALIZACIÓN DE LOS OBJETIVOS DEL PROGRAMA DE GOBIERNO DE 1964, AVANZANDO DESDE YA LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA ECONÓMICO SOCIAL COMUNITARIO QUE SUSTITUYA AL RÉGIMEN CAPITALISTA”

“V. INICIACIÓN DE EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN LA GESTIÓN DE EMPRESAS DEL ESTADO, QUE CONDUZCAN HACIA LA AUTOGESTIÓN”

“2. No es posible pasar inmediatamente de un sistema en que los trabajadores no tienen participación alguna a un sistema avanzado de participación. Será necesario diseñar, junto a los trabajadores de la empresa de que se trate, un proceso de creciente participación, a través del cual se minimicen los riesgos.”

“3. Este proceso debe contemplar, en sus distintas etapas progresivas, la participación de los trabajadores en los diversos niveles de decisión: técnicos, administrativos y económicos. En todo caso debe tener en cuenta:

- a. Que los trabajadores deben llegar a tener un poder real de decisión en todos los niveles.
- b. Que siempre debe existir un derecho de control por parte del Estado.
- c. Que debe existir una estructura de autoridad funcional dentro de la empresa.
- d. Que deben existir mecanismos que impidan la formación de grupos oligárquicos dentro de la empresa o que la propia empresa se constituya en un grupo oligárquico frente a la comunidad.
- e. Que deben existir mecanismos correctivos que permitan la adaptación de la empresa a los cambios del medio externo (mercado, decisiones políticas, etc.).”

“VI. LA REFORMA AGRARIA Y LA POLÍTICA AGRÍCOLA”

“La Reforma Agraria es el proceso de cambio social fundamental que está ocurriendo en Chile estos años. Su realización permitirá incorporar plenamente a la comunidad nacional en lo económico, lo social, lo cultural y lo político a los dos millones de campesinos que han sido hasta ahora el sector más postergado del país”

“La política de Reforma Agraria no constituye sólo, como algunas personas parecen entenderlo, en una gran redistribución de tierras para crear un mayor número de propietarios agrícolas. Esta redistribución es sin duda una parte fundamental y básica de Reforma Agraria, pero ella debe ir indefectiblemente acompañada de:

a. Una política destinada a racionalizar el uso de un elemento escaso que es tan básico como la tierra para la agricultura y para toda la economía de la zona central y Norte de Chile: el agua;

b. Una política destinada a redistribuir el crédito agrícola”

“c. Una política destinada a mejorar los sistemas de comercialización agropecuaria”

“d. Una política de tecnificación del trabajo agrícola;”

“e. Una política de remuneraciones que dé a los trabajadores agrícolas no propietarios no sólo un salario justo, sino también una participación en la empresa”

“f. Una política de organización y promoción del campesinado que dé a los distintos grupos campesinos, por un lado, organización en sindicatos, cooperativas, comités de asentamientos y de pequeños productores, y por otro, poder de participación en la toma de decisiones sobre los problemas que los afectan”

“g. Una política de vivienda en el sector rural”

Presentado en julio de 1967.

Hacia 1967, el cambio estructural en el campo es profundo y de consecuencias perdurables, aunque no siempre pacífico. Un tiempo antes, a fines de 1966, el PS ha creado su Comisión Nacional Agraria Socialista (CONAS) dirigida por Salomón Corbalán, favoreciendo la acción conjunta con el PC en las luchas que preceden y acompañan la expropiación de tierras y que, en muchos casos, llevan a enfrentamientos violentos. Es lo que ocurre en 1967 en el fundo Los Cristales de Curicó, donde es asesinado el dirigente campesino socialista Fernando Cereceda. De este clima social, una dirigente sindical socialista de Molina (zona aledaña al fundo Los Cristales) ofrece un sugerente testimonio, visión directa de experiencias que transforman la reivindicación y rebeldía social en fuerza política revolucionaria:

“En esos años estaba en la dirección de este partido [socialista] en Molina el señor Guillermo Muñoz, un hombre con gran claridad política además de ser un excelente organizador y pedagogo, y con una honestidad a toda prueba. Don Guillermo, pacientemente fue formando “cuadros políticos” a los que enseñaba, además de la teoría política “la practica revolucionaria” que en esos tiempos se veían venir para los trabajadores. La actitud de vida de cada uno de los militantes, debía ser una actitud de transparencia y de entrega a la construcción de una sociedad mejor [...] Cada domingo, durante horas, estudiábamos los párrafos del proyecto de ley de reforma agraria y de sindicalización campesina. Afortunadamente, contábamos con las visitas del señor Salomón Corbalán, que además traía a la zona algunos agrónomos con los que podíamos conversar temas más técnicos [...] Los pliegos componían diversas peticiones, además de pedir que se les aumentara el salario, que se les permitiera talaje, que se les diera por ejemplo, un par de zapatos para cada niño estudiante, que se les entregara un chuico de vino para las fiestas patrias, que se les pusieran letrinas para orinar, etc. O que se les pagara el transporte del camión para ir un fin de semana a conocer el mar. Eran peticiones para una mínima sobrevivencia, era como pedir que se respetaran sus derechos humanos, sin embargo, en casi la totalidad de los casos, su aceptación por la parte patronal, era imposible a primera instancia. [...] era una época donde las amenazas de despido, las agresiones de palabra por parte de los patronos y muchas veces de los administradores, eran muy humillantes para los campesinos. Recuerdo una vez, cuando alguien se burlaba de la petición de letrinas, diciendo que era mas higiénico hacer sus necesidades al aire libre que en estos artefactos”

Orlando Millas recuerda y valora el proceso por el cual los campesinos fueron estructurando una organización poderosa en los años sesenta, “*que nunca extremó*

las cosas” y dio lugar a una red de sindicatos y comités cada vez más capacitados en la defensa de sus reivindicaciones. Con la transformación progresista en el campo, durante el gobierno de Frei, esa red adquiere una fuerza que cuestiona el dominio de los terratenientes tanto sobre la política como sobre la economía:

“En cualquier parte fueron desarrollándose dirigentes campesinos de sorprendente dominio como organizadores y movilizadores, muy diestros en la conducción de los conflictos, con una evidente superioridad de manejo en relación a los terratenientes, aunque algunos de estos hubiesen cursado estudios en universidades. Una característica de las asambleas, reuniones y mítines campesinos era que siempre, sin perjuicio de tratar el tema fijado, se derivaba a exponer opiniones sobre la manera de obtener un mejor rendimiento de la tierra, modernizar los cultivos, evitar determinados desaciertos de los terratenientes, elevar la producción”

Así como existe un despertar político en el campo, las grandes ciudades, sobre todo la capital, se estremecen con el auge del movimiento de pobladores que utiliza como instrumento de lucha las viejas y conocidas “tomas de terrenos”, pero ahora de manera creciente, como señala el historiador Maximiliano Salinas:

“La “toma de terrenos” fue la más emblemática y fundacional de las acciones destinadas a obtener un sitio donde vivir. Entre 1967 y 1972, unas 54.710 familias, el 10% de la población de Santiago, logró un terreno a través de las tomas. Esta experiencia llegó a un paroxismo en 1973 cuando en el primer semestre se contabilizó una toma de terrenos por día [...] Varias de estas poblaciones llevaron nombres de mujeres como Clara Estrella, Sara Gajardo, Violeta Parra, incluso el de una niña recién nacida durante la toma como Herminda de la Victoria. En sus propios espacios, una vez instalados en los terrenos, los pobladores “constituyeron formas de gobierno comunitario hasta entonces desconocidas”.”

Los pobladores que se toman terrenos desarrollan una intensa vida comunitaria y, en ese marco, no es raro que canten a su empeño, como en la siguiente canción compuesta por una pobladora de Renca:

“El día primero de mayo/ los sin casa de Renca/ se tomaron los terrenos/ para poder prosperar/ Cansados de tanta espera/ que el gobierno no cumplía/ toditos con altivez/ lo hicieron a la luz del día./”

El historiador de la ciudad de Santiago Armando de Ramón, ve en las “tomas” una verdadera “epopeya popular”, muestra de organización y esperanza en la acción de sectores populares:

“Es digno de destacar el hecho de que los mejores pasajes escritos sobre estas epopeyas populares consisten en el relato del momento en que los “invasores” se dirigían, lo más sigilosamente posible, en busca de esta especie de tierra prometida que era el terreno elegido. Gustavo Paredes, historiador de la población “Herminda de la Victoria”, la misma cantada por Víctor Jara, cuenta los momentos previos a la toma de esos terrenos en la comuna de Barrancas (Pudahuel), el 16 de marzo de 1967. Dice que la llegada de los pobladores “comenzó primero como un susurro” y que fue creciendo “como un murmullo”, mientras “esa masa incontenible de pobladores llegaba de todas partes, en sigilosas hileras, con carretones o

carretas”. Para el cronista, los que avanzaban parecían “extraños soldados con mochilas improvisadas, arrastrando bolsos, desechos, cartones, con frazadas a cuestras, con niños que apurados caminaban de la mano o en brazos de su madre, llenos de esperanza. Finalmente, llegaba la culminación del acto cuando, frente a los terrenos escogidos, comenzaba a entrar “un racimo silencioso de personas que, arrastrando sus paquetes, comenzaban a tomar posiciones”.

Hacia mediados de 1967, cuando el movimiento revolucionario latinoamericano ha alcanzado expresiones en casi todos los países del continente, se intenta unificar políticamente las ideas y práctica revolucionaria, a nivel continental, con la creación, en La Habana, de la Organización Latino Americana de Solidaridad (OLAS). La delegación chilena está integrada por comunistas y socialistas entre los que se encuentran Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda. Los objetivos de la organización son básicamente promover una estrategia conjunta de los movimientos revolucionarios latinoamericanos y lograr la solidaridad de los pueblos con la revolución cubana. En Chile, el PS postula a la OLAS como el “*estado mayor de las fuerzas revolucionarias del continente*”, según sostiene un acuerdo del XXII congreso. Salvador Allende es el primer presidente de la institución, la cual se mostrará al poco tiempo poco operante, incapaz por ejemplo de organizar el apoyo a la guerrilla del Che en Bolivia, y desaparecerá sin mayores controversias.

Al mismo tiempo, en junio de 1967, la JDC avanza en dar un perfil más político a la “*decantación*” del partido, privilegiando el rol conductor de éste, la rectificación categórica de la política laboral contraria a la unidad sindical, una efectiva autonomía del Estado respecto del empresariado capitalista y la aplicación de los diversos acuerdos pro unidad de las fuerzas populares. Simultáneamente, la izquierda del PR logra avances importantes para la política de alianza con el FRAP, encaminada tras un programa de cambios profundos que incluyen la reforma agraria y la nacionalización del cobre y los grandes bancos. En la 23ª Convención Radical, realizada en julio de 1967, el sector de avanzada elige al diputado Hugo Miranda como presidente del partido, iniciándose un diálogo con las fuerzas de izquierda que, dos años después, culminará en la Unidad Popular, y declara:

“El Partido Radical cooperará decididamente para lograr el agrupamiento de todas las colectividades y fuerzas populares y de izquierda”

En julio es expulsado del PS Raúl Ampuero en compañía de parlamentarios y dirigentes que fundan la Unión Socialista Popular (USOPO). Una confusa acusación en su contra y de Tomás Chadwick, por no haber respetado la línea del partido en la derogación de la llamada “ley mordaza” que restringe la libertad de

prensa, sirve de explicación de la medida. El texto de la expulsión habla de actos de indisciplina y beligerancia contra la dirección del partido. Algunos, sin embargo, estiman que hay un trasfondo político más denso, en la medida que la intransigencia de Ampuero pudiera llegar a obstaculizar la construcción de una unidad más amplia que el FRAP. La USOPO desaparecerá seis años después, al producirse el golpe militar y ser apresado Raúl Ampuero. Muestra del encono de la discusión partidaria y de lo cáustico de Ampuero para explicarla, y a la vez ejemplo de ciertas tradiciones polémicas de la izquierda en el siglo XX que se caracterizan por la intolerancia y recurren a la descalificación, es el siguiente párrafo en que se refiere a Adonis Sepúlveda, uno de los protagonistas del proceso de expulsión:

“Si no fuese por su nombre de pila, Adonis Sepúlveda sería un hombre feliz: es dueño de la más completa colección de tesis de la IV Internacional; allí encuentra, sin mayores dificultades, las respuestas a todos los problemas políticos contemporáneos y, aún, de aquellos que puedan presentarse en el porvenir”

En un acto público en el Teatro Municipal de Santiago, en agosto de 1967, destinado por el PC a inaugurar el Instituto de Investigaciones Marxistas (IDIM) interviene Luis Corvalán y reitera la tradicional y poco ortodoxa política de apertura del partido hacia los artistas e intelectuales, respetuosa de la libertad de creación a un grado no aceptable por sus partidos hermanos, particularmente por algunos tan importantes como los soviéticos. Corvalán recuerda en sus memorias el rechazo histórico de los comunistas chilenos al intento soviético *“de regimentar la producción artística”* bajo la consigna de *“realismo socialista”*. Llegar, dice, *“a la unidad entre la adhesión a una causa revolucionaria y el contenido de la obra artística expresado en una forma accesible a las masas, es todo un proceso”*. El partido debe ayudar al creador que adhiere a la revolución para que realice su obra en contacto con el pueblo, *“estimulando al mismo tiempo las formas nuevas que a la vez enriquezcan el contenido”*. Y en el acto del IDIM hace explícito el llamado a los artistas para una creación no sometida a la lucha política:

“que marchen con la clase obrera, que en la medida de sus posibilidades la ayuden en sus combates y produzcan con calidad no sólo aquello que estimule directamente nuestra lucha. Apreciamos también las producciones que simplemente llevan la cultura general, el amor, la alegría y la belleza a nuestro pueblo”

LOS JÓVENES Y LA REVOLUCIÓN. “CHILENOS: ¡EL MERCURIO MIENTE!”.

El 11 de agosto de 1967 el país asiste asombrado a un hecho que hará historia. Los alumnos de la Pontificia Universidad Católica, dirigidos por el presidente

demócrata cristiano de su federación estudiantil, el estudiante de medicina Miguel Angel Solar, se toman la Casa Central de la Universidad tras la exigencia de una profunda reforma. El conflicto estalla simultáneamente en la Universidad Católica de Valparaíso. El diario La Nación informa del hecho:

“a las 22.45 horas de anoche, luego de una asamblea realizada en el local de FEUC, los alumnos de la Universidad Católica procedieron a ocupar el local de ese establecimiento educacional, clausurando las puertas con candados”

Le federación de estudiantes (FEUC) está dirigida por miembros de la JDC desde 1959 y su dirección tiene, en los meses previos a la toma, una participación destacada en las iniciativas de cambio de los estatutos de la universidad. Pero la reforma aprobada por la autoridad universitaria no satisface las expectativas de la mayoría de los estudiantes, abiertamente radicalizados. Según encuestas de la época, la mitad de ellos son partidarios de la *“revolución bajo todas sus formas”*. Exigen el cogobierno de profesores y estudiantes y la designación de un rector acorde a sus simpatías. El movimiento plantea que la universidad debe estar comprometida con el pueblo y ofrecer al estudiantado la posibilidad de participar en la toma de decisiones. Miguel Angel Solar, máximo líder estudiantil de la época, describirá dos años más tarde el clima de agitación y movilización entre los jóvenes de aquel tiempo:

“En medio de esta quejumbre colectiva, un chispazo, reducido pero intenso, ilumina el panorama sombrío. Es alguien que se rebela, es alguien que dice “no estoy satisfecho”: es la juventud que toma la ofensiva de la vida. Y el alma colectiva dirige sus ojos –esperanzados algunos, temerosos otros- hacia el fulgor de vida ciento por ciento. Y en esta patria joven ayer sólo fundada, territorio aún verde, una juventud universitaria, que tiene la edad de la patria, dice no, dice que el camino que se le ofrece en la universidad no la conduce a la alegría sino al vacío y a la complicidad con lo malsano, y en este gesto vivo promete comenzar a romper allí el ciclo de la frustración y la desesperanza y abrir una veta ancha para lo nuevo. Y el joven sale a la calle, proclama sus verdades, llena las páginas de los diarios, salta al primer plano”

“El movimiento de la Católica” despierta de inmediato la solidaridad de la CUT, de las juventudes políticas comunista y demócrata cristiana, de la Acción Universitaria Católica y de los profesores de la Escuela de Psicología de la universidad. El presidente de la JDC, Rodrigo Ambrosio, señala que el PDC tiene la responsabilidad de dirigir el movimiento universitario e insta a la FEUC *“a continuar la toma y el paro hasta la conquista del triunfo”*. La posición de la FEUC encuentra también importantes detractores. El consejo superior de la universidad denuncia que la toma es un acto de violencia que puede traer *“pésimas consecuencias”*, según expresiones de un decano. Y el naciente “gremialismo”,

dirigido por Jaime Guzmán, se opone activamente desde la asamblea estudiantil misma:

“percibíamos en el movimiento en cuestión un sesgo anarquizante y desquiciador con el cual no cabían transacciones ni componendas, sino al que era menester enfrentar resueltamente. Con [...] la fe en un ideal opuesto a la utopía revolucionaria, levantado con igual o mayor voluntad de lucha [...] de triunfar y no de capitular”.

“El Mercurio” denuncia el movimiento como “*un plan elaborado y divulgado por los comunistas*” y dedica su esfuerzo editorial a mostrar las divisiones y enfrentamientos en el campo estudiantil. Así se refiere a lo ocurrido el primer día de la toma, por ejemplo:

“En un clima de violentos disturbios se inició se inició la huelga declarada por la FEUC de Santiago. Facciones opuestas de alumnos sostuvieron durante más de dos horas, en la mañana de ayer, una batalla campal en la que utilizaron palos, piedras, planchas de pizarreño e incluso extinguidores contra incendios. Hubo estudiantes contusos, pero ninguno de ellos fue atendido en las postas de urgencia u hospital”.

Esta información falsa impulsa a los estudiantes a desplegar un enorme lienzo en la fachada de la Casa Central de la UC, que no será olvidado hasta hoy:

“¡Chilenos: El Mercurio miente!”

El gobierno mantiene inicialmente una actitud entre neutral y positiva frente a la toma. El diario “La Nación”, dirigido por el importante líder DC Claudio Orrego Vicuña, ve en la iniciativa un “*movimiento serio, maduro, responsable*”. Frente a las denuncias de “violencia”, dice Orrego

“el problema de fondo no es saber si los estudiantes han actuado con exceso de pasión juvenil o si se han excedido [...] Eso no tiene trascendental importancia. Lo que sí es importante es llegar a conclusiones sobre si la crítica de los estudiantes a la universidad es cierta o no, si las medidas que proponen y los principios que las informan son acertados o no”

Pero a seis días del conflicto, Frei se dirige al cardenal Silva Henríquez para manifestarle que los incidentes en la UC desbordan la vida universitaria e implican una amenaza para el orden público, ante la cual, si la Iglesia no resuelve el conflicto, el gobierno “*no podrá permanecer ajeno*”. El plazo perentorio es el 21 de agosto. Interviene entonces el cardenal, designado “mediador” por el Vaticano, que ha tenido una actitud comprensiva con el movimiento, y logra un acuerdo con los estudiantes por el cual habrá cogobierno y será designado prorector Fernando

Castillo Velasco, poco tiempo después nominado rector. Se abre así un agitado período de reforma universitaria en todo el país, dirigido básicamente por militantes de la JDC.

En septiembre de 1967, la CUT amenaza con una huelga general ante la posición sediciosa adoptada por el Partido Nacional (unión de los antiguos conservadores y liberales) acusado por el gobierno de violar la Ley de Seguridad Interior del Estado. El gobierno hace detener a los dirigentes derechistas y obtiene el apoyo de la CUT y de los partidos de izquierda. Paralelamente lanza un proyecto que llama de “capitalización”, por el cual se establece un fondo de ahorro forzoso compuesto por aportes de trabajadores y empresarios y se decreta una especie de “paz social” en base a la suspensión de los derechos de huelga y de negociación colectiva. La CUT se opone al proyecto, que llama de “chiribonos” (contracción de las palabras “chirimoyo”, equivalente a cheque sin fondos, y “bono”) con el apoyo de los partidos de izquierda y del PR, que desde hace un tiempo se está sumando a la alianza de izquierda bajo la dirección de Hugo Miranda, Anselmo Sule y Alcides Leal, entre otros dirigentes.

El 9 de octubre de 1967, los jóvenes revolucionarios marxistas y cristianos no pueden creer lo que informan profusamente los medios de comunicación: el Che ha sido asesinado en Bolivia, luego de caer prisionero en un combate desigual en la Quebrada del Yuro. Con él desaparece la imagen de invencibilidad que se había ganado la guerrilla y nace un símbolo de la rebeldía social intransigente que él había expresado:

“ Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo ... En cualquier lugar del mundo que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se extienda a empuñar nuestras armas ”

El escritor argentino Julio Cortázar, en carta a un amigo cubano tres semanas después, expresará esa suerte de mudo desconcierto y desolación que tantos experimentaron en la izquierda chilena y mundial al enterarse de lo acontecido:

“ El Che ha muerto y a mí no me queda más que el silencio ”

En noviembre de 1967, la CUT justifica su oposición a la iniciativa de ahorro forzoso desde una perspectiva de defensa de los derechos de los trabajadores, que ve afectados porque el proyecto gubernamental:

“ otorga un reajuste inferior al alza del costo de la vida, impone el ahorro forzoso, atenta contra la previsión, rebaja impuestos a los empresarios, aumenta diversos impuestos indirectos y suprime el derecho de negociación, petición y huelga”

La lucha social se agudiza una vez más. La CUT y la CEPCH acuerdan la unidad de acción contra los “chiribonos”, la coordinación de las luchas de trabajadores públicos y privados, la presentación de pliegos nacionales por rama de actividad, el llamamiento a las organizaciones de comerciantes y otras de la sociedad civil para que se sumen al plan de acción y la convocatoria a las organizaciones campesinas a concertar un Pacto de Unidad de Acción en torno a tres objetivos: 1) impulso a la aplicación de la ley de reforma agraria; 2) inamovilidad de los trabajadores del campo y 3) pliegos únicos nacionales. Son tiempos en que, a pesar de la oposición de la central y la izquierda, las luchas en el campo convergen con la DC, facilitadas por la intervención de organismos gubernamentales, como INDAP y CORA, en los cuales se nota fuertemente la presencia de militantes progresistas del partido gobierno.

La CUT y sus aliados llaman a un paro nacional de 24 horas contra los “chiribonos”, a fines de noviembre de 1967. Tiene alto grado de adhesión y fuerte repercusión política. Paran, según el propio gobierno, unos 150.000 obreros y empleados, en sectores como cobre, salitre, carbón, acero, industrias varias, construcción, banca y administración pública. El ambiente del paro se tensa al obstruir grupos de pobladores la circulación de la locomoción colectiva. Hay incidentes en diversas comunas populares y mueren cuatro trabajadores y un niño. Son detenidos Luis Figueroa y Oscar Núñez y condenados a 61 días de relegación, pena que se les conmutará un tiempo después. La FECH condena la represión, se solidariza con la CUT y la convoca a una plataforma de lucha

“ que vaya más allá de la mera política de remuneraciones para plantear la sustitución del régimen capitalista por otro en que los trabajadores tengan el control de los elementos básicos de la vida política, económica y cultural”

La central sale reforzada del conflicto, la oposición a los “chiribonos” obtiene la mayoría en el senado y el gobierno retira el proyecto. La derrota parece indicar el agotamiento de la experiencia reformista de la DC. El cardenal Silva Henríquez lo expresa:

“Yo diría que los tres primeros años [...] fueron empleados en una lucha violenta por obtener los mecanismos legales para comenzar los cambios. Realizó [la DC] una reforma agraria efectivamente,

realizó la organización del pueblo; creó nuevas entidades, las juntas de vecinos; creó los sindicatos agrícolas; buscó la organización sindical de los obreros, que era pequeñísima, y la aumentó intensamente y la promovió; y trató de mejorar la situación del proletariado en forma sustancial [...] Pero no encontró la colaboración de las clases altas, sino su hostilidad muy grande; y encontró también una hostilidad extraordinariamente grande de partidos de la izquierda [... El PDC] cometió no obstante un error capital: que sus soluciones fueran más bien técnicas que sociales y políticas; no supo ganarse la comprensión del proletariado o del pueblo”

A fines de noviembre de 1967, el PS celebra en Chillán su XXII Congreso donde radicaliza la línea política al definirse como “*marxista-leninista*” y afirmar el carácter inevitable y legítimo de la “*violencia revolucionaria*” para la conquista del poder. En el plano político, afirma el fracaso de la política económica de Frei. Más allá, proclama la “*abstención combativa*” en las elecciones complementarias a senador, que se realizarán en poco tiempo, en las cuales es candidato el radical, entonces de posiciones de izquierda, Alberto Baltra, y rechaza toda alianza con el PR:

“La incorporación del Partido Radical al frente político que hasta ahora dirige el Frente de Acción Popular, lejos de fortalecer a la izquierda, la debilita extraordinariamente, engendrando y robusteciendo en ella toda suerte de ilusiones electoralistas que la experiencia ha demostrado ser absolutamente inconducentes para desencadenar un proceso revolucionario”

El congreso de Chillán reelige al jefe del PS, Aniceto Rodríguez. En la votación para miembros del Comité Central ocupan las dos primeras mayorías el parlamentario Carlos Altamirano y el dirigente de la Confederación Campesina Ranquil Rolando Calderón, quien aparece como la figura más importante del grupo interno que intentará más tarde constituirse en la organización político “militar” del partido. Actúa ya en el PS el grupo denominado “elenos” (en referencia al ELN boliviano) creado para actividades de solidaridad con las guerrillas de otros países del continente. Un acuerdo del congreso “*hace suyo el ideal revolucionario del “hombre nuevo latinoamericano” expresado por el gran humanista comandante Ernesto Che Guevara*”.

La declaración del PS a favor de la “*lucha armada*” en el Congreso de Chillán provoca un impacto político que utilizará la derecha durante las cuatro décadas siguientes. Para los analistas resulta difícil explicar la convivencia entre definiciones ideológicas opuestas a la tradición electoral y prácticas de participación en elecciones. Julio C. Jobet dice que la línea revolucionaria aprobada no significa abstencionismo absoluto ni “*aislamiento anarquista*” y cita al Che para recordar el provecho que puede sacar el programa revolucionario de un proceso

electoral. Según él, en ese tiempo el PC propone una estrategia de “*unidad popular democrática*” con partidos burgueses (PR, DC), que socava al FRAP, y obliga al PS a mantener su influencia parlamentaria vía “*compensaciones electorales*” que le impiden cumplir con la línea acordada en Chillán.

Aniceto Rodríguez, a la época jefe del partido, explica las cosas de modo pragmático: la realidad objetiva (de las elecciones) se impone a las ideas (de la revolución). Cuando se ponía el énfasis en la vía revolucionaria, dice, a la vuelta de la esquina

“los dirigentes nos encontrábamos en la disyuntiva de congelarnos políticamente siguiendo esa vía, o bien, abordar objetivamente una realidad de participación en los procesos electorales”.

La idea es que se peca de una ideologización exagerada, un apego a “*las palabras y el formalismo*” revolucionario, en tanto los sectores “revolucionarios” “*terminan cómodamente después por colocarse en primera fila al momento de asignar cargos de elección parlamentaria*”. En suma, hay oportunismo en los sectores más ideologizados. Pero al mismo Rodríguez la explicación le parece débil. Busca entonces una explicación “estructural”: el PS de Chillán no “*jugaba al infantilismo revolucionario*” ni se ponía “*la camisa de fuerza de un leninismo ortodoxo*” sino que aspiraba a romper la práctica histórica de frentes populares que incluyen al PR:

“reconstruir la izquierda depurada de viejos vicios y desviaciones que habían comprometido en medida importante su destino por la vía de las transacciones y limitado objetivos de avanzada por concesiones hechas a la derecha. Siempre hubo motivos formales para transar [...] La opción era seguir practicando esas conductas rutinarias o promover rectificaciones profundas que implicaban rupturas con la política global y de la izquierda en especial”

Carlos Altamirano, a la época uno de los dirigentes públicos más reconocidos del PS, asumirá años después un diagnóstico similar al de Rodríguez, pero una explicación distinta. Chillán, sostiene, muestra que el problema está en la estructura misma del partido, es necesaria una “*autocrítica implacable*” para liquidar “*el caudillismo, el personalismo, la desorganización y la indisciplina*”. Allende por su parte, es el gran derrotado política e ideológicamente en el Congreso. Jaime Suárez (que apoya la nueva línea) lo recuerda con claridad:

“Allende se jugó con franqueza en contra del voto político. En el debate del Congreso fue la voz contestataria a la mayoría aplastante de los delegados. Para Allende era fundamental ampliar el FRAP y respaldar la revolución cubana, pero era necesaria una política de alianza más flexible y era muy obvio

que un Partido que proclamaba como forma de lucha la vía armada no iba a lograr una ampliación en el frente político.”

En diciembre de 1967, en el tercer congreso del MIR, que se realiza en el local del PS de San Miguel, se produce la división entre el segmento “tradicional” y las jóvenes generaciones. Triunfan estas últimas y Miguel Enríquez asume la jefatura del partido. Un tiempo antes, el MIR ha conquistado la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC) para su militante Luciano Cruz, dirigente carismático de proyección nacional. El MIR estructura entonces su estrategia de “lucha armada” en consonancia, plantea, con el surgimiento de movimientos guerrilleros en diversos países latinoamericanos, entre los que se cuentan Brasil, Bolivia, Uruguay y Colombia. Más allá, la novedad que aporta la dirección de Enríquez es el intento de transformar el clásico verbalismo revolucionario discursivo, heredado de la tradición, en orientaciones para la acción concreta. La organización se apresta para iniciar su transformación en estructura político militar y emprender las acciones armadas:

“Nosotros debemos reactualizar nuestras tesis anteriores de manera de establecer una correlación concreta entre nuestras abstracciones estratégicas y nuestra práctica revolucionaria cotidiana”

En la recordada Junta Nacional Extraordinaria de la DC, reunida en Peñaflor en enero de 1968, Frei interviene directamente para terminar con la dirección “rebelde” del partido. El argumento es el acuerdo de ésta con el informe sobre la “vía no capitalista de desarrollo”, que habían redactado entre otros Jacques Chonchol y Pedro Felipe Ramírez, dos connotados dirigentes “terceristas” y funcionarios de gobierno. Por las reformas estructurales y políticas progresistas que formula, el informe resulta inaceptable para el gobierno. Creo que es el momento más difícil de mi gobierno, dice Frei, pero *“nunca me ha quitado el sueño enfrentar a mis enemigos, pero tener problemas con mi propio partido me desconcierta, me descorazona y me impide trabajar”*. Frei vence y la directiva renuncia. Ramírez es expulsado del gobierno por decisión del Ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic y Chonchol renuncia, en solidaridad, al importante cargo de jefe del INDAP. El enfrentamiento en el PDC se tornará cada vez más agudo. En una declaración de fuerte impacto público, titulada *“Contra viento y marea seguir avanzando”*, la JDC, ya vanguardia indiscutible del sector de izquierda del partido, proclama su voluntad de nuclear a todos los militantes desde una posición de ruptura con el sistema capitalista:

“La energía revolucionaria que Gumucio catalizó y puso en acción no puede hoy día detenerse. Consciente de esto, la JDC no se aislará en sus fronteras. Por el contrario, nuestra primera responsabilidad será conquistar para esta tarea a todos los sectores del partido que tienen una decidida voluntad de ruptura con el sistema capitalista y las clases que lo sostienen”

El año 1968 se inicia con una alta conflictividad laboral. La situación económica, particularmente el crecimiento de la inflación, da marco para que, el Comando Nacional de Trabajadores del Estado, apoyado por la CUT, decreta un paro nacional en protesta porque el reajuste otorgado por el gobierno no alcanza al alza del costo de la vida. El éxito del paro es relativo. En marzo habrá otro paro de estatales, al que adhieren profesores, portuarios, personal de correos y telégrafos, trabajadores de LAN Chile y empleados de ENAP .

En febrero se informa que un grupo de cinco guerrilleros sobrevivientes de la guerrilla del Che han logrado entrar al país desde Bolivia, solicitando asilo político. Traídos a Santiago en medio de manifestaciones de solidaridad de la izquierda, el gobierno decide expulsarlos con dirección a Tahiti. Salvador Allende, entonces presidente del senado, los acompaña para garantizar su seguridad con su presencia y su viaje posterior a Cuba. Al regresar de Tahiti, Allende es objeto de una amplia campaña de prensa que pretende objetar su acto de “*solidaridad revolucionaria*”, como él le llama, como un atentado a la investidura de su cargo en el parlamento. Se recuerda la carta que Allende envía, en esa ocasión, al director de El Mercurio, enrostrándole una ceguera ideológica que le impide respetar la verdad de los hechos e impone en el país una “*violencia reaccionaria*”:

“Chile es hasta hoy un país que vive en la forma de la democracia burguesa; con todas sus fallas indiscutiblemente es uno de los países de América en el cual las luchas cívicas tienen un contenido todavía, pero que cada vez se va cerrando más la posibilidad de que los movimientos populares conquisten por las urnas el poder en Chile, y en eso gran culpa tiene “El Mercurio” por su implacable, por su torpe, por su permanente desviación de la verdad y deformación de los hechos; por su implacable defensa de sus intereses, por negar el derecho a una vida distinta a la inmensa mayoría de los chilenos [...] Creemos sí, señor director, que lamentablemente cada vez que en el esquema del mundo la violencia se desata con más frecuencia lo hace el imperialismo, la cultura suya no le puede hacer olvidar lo que es Vietnam, Vietnam que no existe para “El Mercurio” aunque exista para el Papa [...] y le reitero que no vamos a la violencia, pero que la violencia revolucionaria es a veces la única respuesta a la violencia de ustedes, la violencia reaccionaria”

La memoria de la izquierda registra la agitación que en aquellos meses sacude a los estudiantes en las universidades y, más en general, a la juventud, a propósito de la suerte de Guevara y de sus compañeros. La radical disconformidad de los jóvenes con la sociedad que les toca vivir, la convicción de que pueden lograr cambios

sustantivos si luchan, la disponibilidad de organizaciones fuertes, como las federaciones de estudiantes o las juventudes políticas y el efecto carismático de líderes inspirados en el Che o en el sacerdote guerrillero colombiano Camilo Torres, son el sustento de ese movimiento que sacude la historia del país. El ascenso del estudiantado como sujeto social con creciente poder político, tanto como los cambios que se viven al interior de la Iglesia y en la sociedad, potencian el proceso de reforma universitaria, que se extiende rápidamente desde la Universidad Católica a la Universidad de Chile, a la de Concepción, a la Universidad Santa María y a otras. La juventud estudiantil como actor político central trae una diferenciación notable entre sus dos destacamentos clásicos, las JJCC y la FJS. La primera de ellas, en consonancia con su partido, busca abrir el campo de la izquierda a las nuevas fuerzas, en particular la JDC, mientras la FJS entiende que la prioridad es la clarificación “revolucionaria” de las fuerzas juveniles.

Pero superando especulaciones sobre la necesidad de una clarificación o una ampliación de la lucha juvenil, el mayo francés de 1968 expande desde París la utopía de la insurrección popular liderada por los jóvenes, la convicción de que se puede “*ser realista y pedir lo imposible*” y de que el movimiento puede sumar a la clase obrera, hacer caer gobiernos, cambiar la sociedad y llevar “*la imaginación al poder*”. La guerra de Viet Nam provoca expresiones masivas de solidaridad y la figura emblemática de Ho Chi Minh se une a la del Che tras una consigna por la cual los jóvenes chilenos de izquierda proclaman “*lucharemos hasta el fin*”.

Actor del movimiento de rebeldía juvenil de esos años, la JDC se distancia del proyecto de gobierno y de la estrategia demócrata cristiana a la vez que busca unirse a la izquierda y formular una crítica a sus aspectos más tradicionales. En julio de 1968, Rodrigo Ambrosio, presidente saliente de la JDC, levanta la tesis de unidad de la izquierda y critica al PC por su incapacidad de adelantarse creativamente “*a la lenta y trabajosa evolución del movimiento comunista internacional*”. Es una crítica que se ve a sí misma como “interna” a la izquierda. Aclara ya públicamente las diferencias irreconciliables que separan al progresismo DC de su propio partido, con miras a las elecciones presidenciales:

“para la campaña presidencial del 70 deben desaparecer del mapa político las alternativas centristas o terceristas, que encubren, distorsionan y amortiguan la vida social real del país, para dar paso a dos frentes compactos y excluyentes: el de la derecha y el imperialismo, por un lado, y el movimiento popular por el otro, es decir, el Frente de la Reacción y el Frente de la Revolución, orientado a la difícil construcción de una economía socialista”

La cuenta de Ambrosio a la juventud de su partido al abandonar el cargo es un aporte a la discusión de una estrategia revolucionaria para el país. Junto con analizar el rol específico cada partido de izquierda y sus diferencias y coincidencias con ellos, el texto precisa la línea de “frente revolucionario” en una cuestión capital, se diría entonces, la de las vías de la revolución. La línea resultante parece un difícil equilibrio entre las tesis del PC y las del sector más radicalizado del PS:

“el frente revolucionario, lejos de descartar la lucha armada, tendrá que preparar al pueblo para que cuando el momento llegue sea capaz de defender lo conquistado –igual que en Cuba y en Viet Nam- con las armas en la mano si fuese necesario. Una cierta izquierda puede hoy darse el lujo de dogmatizar sobre la vía pacífica o la vía armada [...] Cuando el pueblo necesite de sus dos manos y de todos los golpes para defenderse no seremos nosotros quienes toleren a los que invocando un dogma quieran amarrarle una mano al pueblo”

Por esos mismos meses se recuerda el conflicto del fundo San Esteban cerca de Los Andes, en el cual adquiere forma y da sus primeros pasos de “acción directa” el grupo o tendencia del PS que está por desarrollar su capacidad “militar”, en cumplimiento de los acuerdos del Congreso de Chillán. Un conflicto campesino de carácter reivindicativo salarial que surge allí se radicaliza y transforma en “toma” del fundo, proporcionando la ocasión para que la comisión agraria y la brigada universitaria de ese partido organicen tareas de apoyo político y de defensa ante la represión. S. Allende, C. Altamirano y otros parlamentarios y dirigentes socialistas se hacen presentes y R. Calderón y militantes de la juventud se integran al grupo de defensa. La acción es reprimida y sus dirigentes encarcelados. A partir de esta experiencia dirigentes del PS como el mismo Calderón, Exequiel Ponce, R. Pincheira, Carlos Lorca, Ramón Silva, y otros forman lo que se llamará la “Organa”, una tendencia o fracción “militar” que tendrá influencia interna creciente en los años que vienen y desarrollará sus propios contactos y organización “clandestina” en los comités regionales del partido.

En agosto de 1968 los rebeldes y terceristas de la DC, en alianza con R. Tomic, recuperan la dirección del PDC y eligen a R. Fuentealba presidente. El contexto político de la izquierda, entre tanto, se ha tornado más complejo para la tarea del PC y de Allende de construir una unidad más amplia que el FRAP. La invasión de Checoslovaquia por las tropas soviéticas causa conmoción en Chile y agudiza las discrepancias al interior de la izquierda. El PC apoya sin matices la invasión, tal como en 1957 cuando la intervención soviética en Hungría, mientras el PS la condena, al igual que once años antes, como atropello al principio de

autodeterminación de los pueblos. La JDC, a la vez que valora la experiencia socialista checoslovaca, coincide con el PS en la condena. Allende reitera en el Senado su convicción de que cada pueblo es soberano para resolver sus propios problemas:

“Afirmamos rotundamente que cada pueblo, sea socialista o no lo sea, debe resolver sus propios problemas . Por eso, condenamos enérgicamente la intervención armada de los signatarios del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. Ha sido atropellada la soberanía de ese país. Además políticamente es un serio traspie que golpeará rotundamente a los movimientos populares”.

El 11 de agosto de 1968, alrededor de doscientos católicos pertenecientes al grupo Iglesia Joven, integrado entre otros por Clotario Blest, Miguel Angel Solar, Luis Torres y siete sacerdotes, procede a la toma de la Catedral de Santiago. El comité organizador de la toma difunde un comunicado bajo el título “Por una Iglesia servidora del Pueblo” en el cual, según relato de los historiadores Luis Pacheco y María A. Huerta, sostiene que su acción no debe tomarse como un gesto de rebeldía contra las autoridades de la Iglesia sino como una denuncia contra la estructura de poder y de riqueza con la que ésta ejerce, muchas veces, su labor. Los participantes de la toma demandan un compromiso de la Iglesia con los oprimidos en su lucha por la liberación. El objetivo político inmediato es protestar contra la prohibición del Vaticano al uso de anticonceptivos, el viaje del Papa a Colombia, donde reina “*la explotación capitalista*”, y el derroche que significa en Chile la construcción del Templo Votivo de Maipú. La reacción del cardenal Silva Henríquez es, en primera instancia, muy dura contra los manifestantes. “*La violenta ocupación de la Catedral de Santiago no puede ser explicada cristiana y razonablemente por sus autores*”, dice. Pero termina en una actitud comprensiva aunque culpabilizadora: “*cometieron un error de buena fe y con su gesto volvieron a dar energía al clero conservador*”. Otro movimiento similar tiene lugar en Valparaíso, donde en un acto de constitución de la Iglesia del Pueblo renuncian a sus cargos 23 sacerdotes que exigen diálogo y renovación al obispo conservador de esa diócesis. La Iglesia Joven se mostrará particularmente activa en los años venideros, dando lugar a una creciente radicalización política de su militancia, sumada ya a la izquierda en la lucha social y la política. La toma de la Catedral marca un hito importante en el desarrollo de un movimiento de cristianos por el socialismo en Chile. Según recuerdan los historiadores Pacheco y Huerta, los obispos chilenos reaccionarán polémicamente, reconociendo la posibilidad de colaboración con la izquierda pero reafirmando la vigencia de los “*valores absolutos del cristianismo*”:

“Reafirman la incompatibilidad con el marxismo aunque reconocen la necesidad de colaboración. Son enfáticos en reconocer la urgencia de la lucha contra la injusticia, pero condenando la violencia y las

posiciones extremas como medios ilegítimos. Aceptan el pluralismo pero un ambiente de respeto y amor cristianos”

La discusión en el PR es también ardua. Los dirigentes Inés y Humberto Enríquez, de trayectoria “progresista”, renuncian a sus candidaturas senatoriales en discrepancia porque la directiva encabezada por H. Miranda no ha condenado de manera clara la invasión soviética de Checoeslovaquia. Entonces, un grupo de unas cincuenta mujeres se toma el local del partido en solidaridad con los Enríquez. El episodio adquiere los contornos conflictivos que genera aún en sectores de la izquierda la participación abierta de las mujeres en la política. Miranda reacciona con una energía inusual en las pugnas del PR:

“Estas damas no están en edad de hacer estas cosas; su histerismo colectivo demuestra que deben estar sobreactivadas por no hallarse con sus maridos, sus hijos o sus nietos”.

Y las acusadas a su vez, recogiendo tradiciones radicales de respeto a las luchas de la mujer, consideran “*vejatorios para la condición femenina*” lo términos utilizados por éste:

“retrotrae la lucha por la dignificación e igualdad política de la mujer a sus primeras etapas de agresividad, discriminación e injusticia”

LA UNIDAD POPULAR O TODO EL PUEBLO DE CHILE.

En los últimos meses de 1968 Luis Figueroa prepara cuidadosamente el V Congreso de la CUT a fin de asegurar la participación de los sindicalistas de tendencia demócrata cristiana. A favor de esta gestión se pronuncia la propia dirección del PDC. En contra de ella, un grupo de sindicalistas de ese partido constituye la Unión de Trabajadores de Chile (UTRACH), de efímera existencia. La propia Democracia Cristiana expulsará a algunos por vinculaciones con fondos norteamericanos.

El congreso se realiza en noviembre de 1968 y cuenta con la asistencia de 3 mil delegados, provenientes de cerca de 1.400 organizaciones, que suman en total 340.000 afiliados. El contexto laboral es de un moderado crecimiento del sindicalismo urbano, uno muy pronunciado del sindicalismo rural y algunos progresos en materia de legislación del trabajo. Se ha modificado la ley de contrato de trabajo, mejorando la protección contra el despido, se ha dictado la ley de

“*accidentes del trabajo y enfermedades profesionales*” y creado el Instituto Nacional de Capacitación Profesional (INACAP).

Desde otro punto de vista, el contexto político sindical es complejo por la agudización de las discrepancias ideológicas entre comunistas y socialistas. Estos motejan de “*conciliación social*” la gestión de Figueroa y exigen una definición clasista y revolucionaria de la línea de la central, necesaria, dicen, para impulsar las transformaciones que requiere la sociedad chilena. El planteo es rechazado por mayoría en sesión plenaria del Congreso.

El Congreso hace suya la plataforma CUT-CEPCH, recientemente aprobada, que reivindica la defensa de las remuneraciones y de la previsión social, la lucha contra la cesantía, la aceleración de la reforma agraria y la participación de los trabajadores en instituciones del Estado. Incorpora además por primera vez a sus debates la cuestión de la educación de los trabajadores. De 27 miembros de dirección, son elegidos 14 comunistas, 7 socialistas, 3 DC. La Mesa de la CUT, como se designará desde ahora su dirección cupular, queda constituida por Luis Figueroa, comunista, presidente, Hernán Del Canto, socialista, secretario general, Sergio Sánchez DC “rebelde”, primer vicepresidente y Bayardo González, radical, segundo vicepresidente. El MIR no obtiene representación.

A fines de 1968, una conferencia sobre la línea partidaria ofrecida por el senador Carlos Altamirano le significará la prisión por un mes, acusado de “*insultar al ejército*”, y la separación de su cargo parlamentario por un año. Desde la cárcel, Altamirano publica un documento llamado “*El parlamento, tigre de papel*”, en que critica a fondo la institución legislativa chilena por “*anacrónica y anticuada*” e intenta definir una concepción de la política de izquierda que será revolucionaria en cuanto sea lucha de masas más que lucha en las instancias parlamentarias. El documento analiza y propone lo que llama una línea revolucionaria para la izquierda:

“Chile no tiene salida a través de los viejos y gastados cauces de la política tradicional de izquierda, por lo demás demasiado comprometida con una acción parlamentaria desprovista de vigor y estilo propio y no pocas veces demagógica [...] Han perdido para siempre su validez las antiguas alianzas de partidos con menguados objetivos, inmediateistas o electoreros; los arreglos de pasillo, las soluciones de conciliación ... La capacidad de rebelión del pueblo chileno no se ha perdido, está a la vista, de ello hay testimonio diario en los combativos y heroicos movimientos gremiales protagonizados por profesores, por funcionarios de Correos y Telégrafos, por trabajadores de Chilectra, por estudiantes de Santiago y Concepción. Sólo falta una dirección audaz y resuelta [...] [que] llame a todas las fuerzas revolucionarias –sin exclusiones de ninguna naturaleza- y las conduzca con decisión por el camino de la revolución chilena”

En las elecciones parlamentarias de marzo de 1969 la DC pierde la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, la derecha, ahora unificada en el Partido Nacional, recupera su representación y la izquierda (comunistas, socialistas y radicales) la aumenta. Los “rebeldes” DC mantienen sus fuerzas y la USOPO desaparece del parlamento: Ampuero es derrotado por Allende en la región de Chiloé, Aysén y Magallanes, zona donde la USOPO ha reclutado a la mayoría de las estructuras partidarias socialistas. Allende percibe que su situación en la izquierda no es la mejor, quiere disputar la hegemonía del partido, ganada por sus adversarios “izquierdistas” y “*dar una lección*” a Ampuero. Tiene una vez más un éxito notable: sólo en Punta Arenas obtiene más votos que Ampuero en las tres provincias. Allende demuestra así que sus capacidades de representar electoralmente a la izquierda están intactas aún después de tres fracasos en elecciones presidenciales.

En marzo de 1969, tres años después de los incidentes del mineral El Salvador, una nueva masacre profundiza la separación entre el gobierno de Frei y el movimiento popular. Con motivo de una toma de terrenos en Pampa Irigoín en Puerto Montt, carabineros desaloja por la fuerza a los ocupantes y se produce una batalla campal en que mueren ocho pobladores y hay más de cuarenta heridos. Los acontecimientos provocan el repudio generalizado de los partidos de izquierda, hay manifestaciones, tomas y otros actos de solidaridad. Para Allende se trata de un “*crimen colectivo*” en el que hubo premeditación y alevosía. La izquierda atribuye la responsabilidad política de la represión al Ministro del Interior Edmundo Pérez Zujovic. Se suceden marchas de protesta en Santiago y Concepción y la CUT convoca a una concentración pública en el centro de Santiago. La Municipalidad de San Miguel, dirigida por Mario Palestro y sus hermanos, invita a los vecinos a colocar banderas a media asta en señal de duelo y la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH) que dirigen los DC José J. Brunner y Jaime Estévez, convoca a los estudiantes en los locales de la FECH al tiempo que califica lo ocurrido como consecuencia de “*la política cada día más fascista del Ministro del Interior*”. Por su parte, la JDC, presidida por Enrique Correa, emite un duro comunicado que exige la inmediata salida del ministro, “*símbolo de la derechización creciente*” del gobierno “*y causante directo de estas nuevas muertes que sufre el pueblo*”. El comunicado anuncia en los hechos una ruptura definitiva con el partido:

“Nuestra convicción más absoluta es que el pueblo se liberará de las balas sólo cuando esté en el poder de verdad y en el Estado como en su propia casa. Sólo en un Estado y en un gobierno ajeno y opuesto a los intereses dominantes, el pueblo se librará de la represión, injusticia y explotación”

En mayo de 1969 se realiza otra Junta Nacional de la DC que enfrenta el sector de izquierda con el freísmo. La alianza entre rebeldes y terceristas, incluido R. Tomic, que se perfila como candidato presidencial, presenta un voto que rechaza cualquier entendimiento, directo o indirecto, con la derecha y afirma *“el objetivo de la Unidad Popular”*, sin descontar la posibilidad de que ésta sea en torno a un candidato ajeno a la DC. La propuesta freista, conocida como *“camino propio”*, redactada e impulsada principalmente por el ideólogo DC Jaime Castillo Velasco, se impone estrechamente (233 contra 215). A la salida de la Junta, Rodrigo Ambrosio es terminante para anunciar la ruptura:

“El partido tendrá que lamentar antes de un mes esta resolución. La juventud experimentará una grave sangría y un partido sin juventud es un partido sin futuro”

Dos semanas después, el 18 de mayo de 1969, se funda el Movimiento de Acción Popular Unitaria (Mapu). Su vertiente principal es la JDC, que aporta una significativa dotación de cuadros, entre los cuales, el propio Ambrosio, Enrique Correa, Jaime Gazmuri, Juan Enrique Vega y Fernando Ávila; militantes y dirigentes del movimiento estudiantil, básicamente de la UC de Santiago y Valparaíso, como Miguel Angel Solar, José Joaquín Brunner, Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulián, Carlos Montes, Rodrigo Egaña, Oscar G. Garretón, José Antonio Viera Gallo, Jaime Estévez, Sergio Spoerer, Marcelo Contreras y José Miguel Insulza quien, en el extranjero, adherirá más tarde; el alto mando “rebelde” compuesto por los parlamentarios Alberto Jérez, Rafael A. Gumucio, Julio Silva Solar y Vicente Sota; algunos dirigentes “terceristas” como Jacques Chonchol e Ismael Llona y dirigentes sindicales como Sergio Sánchez, vicepresidente de la CUT, Juan Codelia, Andrés Tapia, María Antonieta Saa y Eduardo Rojas. Largamente preparado, el acto se realiza en la sede de un sindicato del transporte en Santiago y designa la Comisión Coordinadora Nacional del Movimiento, presidida por J. Chonchol e integrada por varios de los nombrados.

El informe que Chonchol presenta entonces busca interpretar a la “nueva izquierda” que surge y, a la vez, expresar una voluntad unitaria con los partidos históricos, socialista y comunista. Parte constatando el fracaso del intento reformista y populista del PDC, que condena a éste irreversiblemente a hacerle el juego a la

derecha. Luego de la última Junta, el PDC sella su destino y renuncia al pueblo, dice el informe:

“ya nadie puede sostener, con realismo, que será un motor de la revolución chilena y un agente de los intereses populares [...] sin engañarse y engañar abiertamente [...] cada militante honesto de izquierda que allí permanece, reconocerá mañana la verdad de estos hechos y con el retiro pondrá fin a la aventura fracasada del reformismo”

Con el Mapu, dice, surge un nuevo movimiento de izquierda capaz de contribuir a la unidad del pueblo para la conquista del poder. Queremos ser claros, agrega Chonchol enfáticamente, *“no habrá unidad popular en contra de los partidos políticos de izquierda”*, construirla exige desterrar el sectarismo y un *“total respeto por el pluralismo de ideas y creencias”*. La unidad es la condición para hacer la revolución en Chile y construir una *“sociedad socialista y comunitaria”*, auténtica sociedad democrática. Sabemos, aclara, *“que al adoptar esta posición nos alejamos de los modelos históricos a través de los cuales diversos países han construido el socialismo”*. Y termina con una formulación del *“nuevo estilo político”* que quiere entonces expresar el Mapu:

“menos propenso al “espectáculo” pero más eficiente; menos llamativo que el de la disputa parlamentaria, pero más enraizado en las masas; menos orientado a hacer resaltar las cualidades de un líder pero capaz de generar una disciplina colectiva, una solidaridad entre combatientes, fraternidad revolucionaria. Un estilo que genere por su propio dinamismo un concepto ético de la acción, una moral revolucionaria”.

En junio de 1969 termina la presidencia de Allende en el senado. “El Mercurio” publica una editorial que permite a Ampuero ironizar diciendo que el texto es *“verdaderamente conmovedor”*. Dijo el periódico, en su clásico estilo que el de Allende ha sido un período de nítido carácter democrático:

“Sucede el senador Pablo a Don Salvador Allende, quien cumplió fielmente sus tareas de líder de un partido democrático, no obstante sus declaraciones favorables a la vía de la violencia. En honor a la exactitud de los hechos, la democracia chilena debe rendir al senador Allende el homenaje de reconocimiento a su conducta democrática, aunque sus gustos personales o sus devaneos ideológicos estén en favor de ciertos guerrilleros o de ciertos frentes bélicos como el de Viet Nam del Norte. En la práctica hay que reconocer al senador Allende el cumplimiento que dio a las normas y prácticas del Senado, pese a que hacía propaganda a la organización denominada OLAS, cuya influencia en los agitados momentos actuales no es posible determinar”

En esos mismos días un grupo operativo del MIR de Concepción secuestra al periodista DC Hernán Osses, editor del diario “Noticias de la tarde”, que ha realizado una virulenta campaña contra el MIR. El secuestro dura sólo algunas

horas y su víctima es abandonada cerca de la Ciudad Universitaria. Inmediatamente desautorizada por M. Enríquez y la dirección nacional de la organización, la acción tiene como objetivo declarado “*amedrentar*” al “*enemigo*”, causa conmoción nacional y provoca una fuerte reacción represiva de parte del gobierno. El MIR pasa a la clandestinidad.

Sólo pocos meses después, Allende ya no es para El Mercurio un líder democrático respetuoso de las instituciones sino el principal peligro para la democracia en cuanto amenaza derrotar a la derecha en las elecciones que se avecinan. En los mismos días, el PS realiza un Pleno del Comité Central que oficializa la línea de “*frente revolucionario*” pregonada por Altamirano y el sector más izquierdista. Entiende así confrontar con la estrategia PC de creación de un frente amplio. En el pleno se enfrentan explícitamente las posiciones de Altamirano con las de Allende, partidario de una alianza más abarcadora que la de los puros “*revolucionarios*”. El saludo de J. Chonchol en nombre del recién fundado Mapu refuerza la posición allendista. La línea de unidad aprobada, sin embargo, será de “*frente revolucionario*”:

“ todos los partidos, organizaciones y personas abiertamente comprometidos en la lucha antiimperialista y que estén por la sustitución del régimen capitalista por una sociedad socialista. Esta unidad no dependerá tanto de acuerdos formales [...] como de la conducta rupturista frente a la institucionalidad burguesa ”

En agosto, la Asamblea Constituyente del Mapu elige una dirección formal que encabezan Chonchol como secretario general y Jaime Gazmuri como sub secretario. En desacuerdo con lo que le parece una forma tradicional de conformar la unidad de la izquierda, Rodrigo Ambrosio se abstiene de integrar la dirección y postula, sin lograr imponerlo, un “*frente revolucionario*” que, en términos similares a los de Altamirano en el PS, imagina como una vanguardia proletaria que nace “*de las entrañas de la lucha social y no del calentamiento electoral de los partidos*”. El Mapu se integra al proceso de conformación de la UP. El PC y el PS oficialmente celebran su creación. Clodomiro Almeyda sintetizará años después esta visión comprensiva que tienen hacia el Mapu ambos partidos. Dirá en 1972, a la muerte de Ambrosio:

“ pudo el Mapu haber sido un grupúsculo más. Haber perturbado más que construido, haber confundido más que aclarado. Y no fue así. Gracias a Ambrosio y sus compañeros de dirección, el Mapu se vinculó vitalmente al pueblo [...] No pretende ser un grupo de intelectuales esclarecidos, sino un destacamento orgánico del pueblo, aliado sincero de socialistas y comunistas y de las otras fuerzas de la Unidad Popular. Quizás en su mente audaz, que no conocía del sectarismo ni de la pequeñez, que era generosa y penetrante, estuvo la imagen del partido único de la revolución chilena. Su acción empujaba a esa meta. Su lucidez

comprendía que sin una fuerza dirigente, orgánica y pertrechada teóricamente y profundamente enraizada en las masas, es imposible hacer la revolución”

En agosto de 1969, el MIR inicia las “*acciones directas*”, básicamente asaltos destinados a obtener financiamiento para la organización o “*propaganda armada*”. Son asaltados los bancos Londres, del Estado, de Crédito e Inversiones, Osorno y La Unión, Nacional del Trabajo, un sanatorio y una armería. Otros grupos, como el Movimiento Revolucionario Manuel Rodríguez (MR2), encabezado por Rafael Ruíz Moscatelli, que confluirá años después en el PS, emprende el mismo camino. Miguel Enríquez rechaza las críticas del resto de la izquierda y señala que las “expropiaciones” realizadas en esos asaltos tienen como objetivo generar recursos para la organización del partido:

“las expropiaciones que hacen los revolucionarios en América Latina no son para su lucro personal, sino para organizar la defensa de los trabajadores del robo de los patrones y de las balas de los gobernantes”.

La DC proclama oficialmente, en agosto de 1969, la candidatura de R. Tomic a la presidencia. Luego de la ruptura del Mapu, los “terceristas” y Tomic permanecen en el partido, seducidos por el acuerdo de la Junta que proclama la búsqueda de la “*unidad social del pueblo*”. Pero el voto aprobado sólo les permite ofrecer a la izquierda un acuerdo en torno a la candidatura DC, que es rechazado de partida. El candidato, por su parte, a pesar de que ha proclamado que “*no habrá candidatura Tomic sin unidad popular*”, debe retractarse y aceptar. El discurso en que agradece su designación marca un énfasis de izquierda. Por ejemplo, una afirmación sobre la emergente rebeldía de la juventud retoma el espíritu de 1964 y la “patria joven”, “vanguardia de la revolución”:

“A la juventud le decimos: ¡Chile te necesita como vanguardia del esfuerzo revolucionario, como el agente activo de concientización del proletariado, como el testigo más desinteresado, alto y puro de que el sentido heroico de la vida no es cierto que haya muerto en Chile; de que la voluntad combatiente y solidaria con las luchas del pueblo por su liberación tiene el poder irresistible de la marea para sepultar al egoísmo de cínicos y a la sordidez del lucro y la revancha! Tu patria y tu pueblo te necesitan. Sin la juventud, sin los “Voluntarios de la revolución”, será mucho más lento y confuso y contradictorio el ascenso del pueblo a la conducción de Chile”

También en agosto de 1969 la Universidad Católica otorga el doctorado Honoris Causa a Pablo Neruda. El dirigente estudiantil de la reforma, Miguel Ángel Solar, describe los sueños de la juventud de entonces que, considerados retrospectivamente, parecen previsores anuncios de lo que será el tiempo de la Unidad Popular con Allende presidente:

“Un tiempo en que valga la pena hacer colas, apretarse el cinturón, vivir estrecho, reducir los sueldos, no tener auto, porque se estará construyendo toda la patria para todos los chilenos. Un tiempo sin presidentes quejumbrosos porque no los dejan hacer, pero sí de gobernantes y capitanes duros e incansables para imponer la disciplina de la solidaridad, porque serán depositarios de la autoridad del pueblo. Un tiempo al rojo, sin Raphaeles, sin Mercurios, en que los hijos de Violeta canten la alegría de su patria y los discípulos del fraile Camilo difundan la voz verdadera. Un tiempo en que se ruegue a la Virgen aquello que se exigen los hombres. Un tiempo americano de promesas cumplidas y sueños realizados”.

Por entonces la candidatura de Allende enfrenta obstáculos en su propio partido. En agosto de 1969 una reunión de la dirección del PS lo proclama candidato con una votación insólita: 13 votos a favor y 14 abstenciones, entre ellas las de Carlos Altamirano, Clodomiro Almeyda y Aniceto Rodríguez. Este último, jefe del partido y candidato opuesto a Allende, sostiene que un amplio sector de la dirección nacional y de la militancia lo apoyan, en razón de que las tres derrotas anteriores no hacen de Allende el candidato más indicado para las elecciones de 1970. Sin embargo, dice Rodríguez, y a pesar de que la mayoría lo apoya, él decide renunciar a su candidatura para evitar que la derrota de Allende divida al socialismo y al “*movimiento popular revolucionario*”. Se produce entonces la extraña votación arriba mencionada. Pero la posición de Rodríguez tiene también otros fundamentos: previamente al pleno de agosto, los miembros del Comité Central hacen un recorrido por los 35 comités regionales del PS en el país, consultando las preferencias de la militancia entre las dos candidaturas. El resultado es desastroso para Rodríguez: sólo 2 de los 35 le dan su apoyo. El partido quiere a Allende candidato y la dirección se ve obligada a proclamarlo.

Mientras Tomic inicia su campaña, el gobierno lanza un proyecto de reforma constitucional que, entre otras cosas, concentra en el presidente de la república y sustrae al parlamento una serie de atribuciones sobre la estructura y funciones de la administración del Estado. La iniciativa suscita el rechazo de los partidos de izquierda y la CUT, que objetan la concentración de poder que ella significa. La central llega a amenazar con un paro el día que se vote la reforma en el congreso.

Esa discusión política se interrumpe bruscamente a fines de octubre por un motín en el Regimiento Tacna, bajo el mando del general Roberto Viaux Marambio. El movimiento parece de carácter “profesional”, exige mejoras de sueldos y de ciertas condiciones de vida. En realidad el “tacnazo”, como se le conocerá de allí en adelante, tiene un indiscutible sello sedicioso. El propio Viaux lo reconocerá años después:

“La realidad es que se trató de dar un golpe de Estado, a fin de que el marxismo no fuera gobierno de Chile. Para esto iban a actuar las FFAA y Carabineros, como instituciones, sin quiebre alguno, obedeciendo a sus altos mandos”

Viaux llega a manifestar en sus declaraciones que los golpistas tuvieron la anuencia del Presidente Frei, hecho desmentido categóricamente por éste. El gobierno busca rápidamente una fórmula que satisfaga las demandas salariales de los amotinados y hace un llamado para que el pueblo defienda al “*gobierno constitucional*”. La CUT denuncia el hecho como una subversión que intenta instaurar una dictadura militar y detener el avance de los sectores populares. Decide respaldar al gobierno en defensa del orden constitucional y decreta un paro de 48 horas con movilizaciones y tomas de lugares de trabajo. La izquierda en su conjunto respalda al gobierno. Allende va acompañado de otros parlamentarios del FRAP a La Moneda para manifestar al Presidente Frei su lealtad.

Se zanja el conflicto mediante un acuerdo entre el gobierno y los sublevados, en virtud del cual el parlamento aprueba rápidamente una ley de mejoramiento de sueldos del personal militar y de carabineros. En un intercambio de disparos entre tropas “leales” y amotinados hay dos o tres muertos civiles y más de veinte heridos. El levantamiento es derrotado políticamente. Se recuerda una conversación de Salvador Allende con algunos de los militares que acompañaron a Viaux, en la cual subraya su posición democrática de siempre. Así lo relata O. Puccio:

“Les dijo en primer lugar que ellos habían roto una larga tradición de las FFAA. Expresó que jamás apoyaría ninguna demanda de los militares, por justa que fuera, si se hacía bajo la presión de los fusiles. Uno de ellos dijo que eso era inconsecuente. Si Allende apoyaba el derecho a huelga, ¿por qué, entonces, los militares no lo tenían? Allende contestó que los militares podían declararse en huelga, pero que había que hacerla sin armas. Pero que no se podía hacer una huelga con dos o tres muertos, civiles más encima {...} Que siendo él Presidente, no aceptaría cosas como éstas”

Sin embargo, hay quienes en el PS no tienen la misma actitud o, al menos, con la misma firmeza que Allende. Algunos dirigentes del PS tienen en la ocasión una tendencia a simpatizar con los militares alzados, una suerte de resabio de la década de los treinta y de contactos con militares ibañistas durante los cincuenta. Excepción hecha de la inclinación de Recabarren por los “militares jóvenes” de 1924, el PC condena siempre los intentos de militar y así actúa en este caso. En el intento de Viaux, Rafael A. Gumucio, a la sazón senador mapucista, testimonia que, al tratarse el tema en el senado, su colega socialista María Elena Carrera intervino defendiendo a los complotados y recuerda, además, que años después el

dirigente Carlos Lazo le reconoció que efectivamente hubo “tratativas” socialistas con los militares alzados:

“Ahora para ser franco, el Partido Socialista, a diferencia del Partido Comunista, tuvo el pecado de tentarse algunas veces con los golpes militares o la invocación a la vía armada, en la ingenua creencia que ello podría favorecer la ascensión de la izquierda al poder. Pero en definitiva la línea gruesa ha sido en el sentido de declarar la compatibilidad de democracia y socialismo. Respecto de las “tentaciones socialistas” por los golpes militares, recuerdo lo sucedido en el Senado frente al abortado golpe del general Roberto Viaux Marambio en el año 1969. Recién conocido el hecho se celebró una sesión del Senado y en esa oportunidad hablé yo y creo que Corvalán por el Partido Comunista, protestando y denunciando lo sucedido y además convocando al pueblo a una reunión frente a la Biblioteca Nacional. Con sorpresa pidió la palabra la senadora socialista María Elena Carrera, quien defendió la posición de los militares sublevados. Pasados algunos años, ya en el exilio, mi querido amigo Carlos Lazo me confirmó que durante el día del fracasado golpe él y otros dirigentes socialistas habían mantenido tratativas con los militares”

La mayoría de la dirección socialista, sin embargo, condena la postura asumida por los dirigentes dialoguistas.

En noviembre de 1969 se realiza un nuevo Congreso del PC. Desde el anterior congreso y durante el gobierno de Frei el PC ha doblado el número de militantes, propios y de la juventud, llegando a los 60.000, al punto que, con razón, se proclama el partido con mayor cantidad de afiliados en Chile. El hecho va aparejado a un cambio en su composición de clase: la mayor parte de los nuevos ingresados son de clase media (profesionales, estudiantes, artistas) de modo que el PC es ahora menos “obrero” y su organización menos “cerrada” que diez años antes. El programa del partido es refrendado en el Congreso en términos análogos a como viene haciéndolo desde 1956: una alianza de todas las fuerzas progresistas para conquistar un gobierno popular. La “*unidad popular democrática*”, como define esa alianza, es el instrumento para la transición del capitalismo al socialismo, que se iniciará una vez se alcance el triunfo en las elecciones presidenciales.

Las secuelas del “tacnazo” son múltiples. En el terreno laboral se produce un hecho singular e inédito: la firma de un “*Acta de acuerdo*” entre la CUT y el gobierno el 6 de diciembre de 1969, que establece la política de remuneraciones para el año 1970 y designa una comisión bipartita para buscar soluciones a los problemas del sector estatal, el más agitado por demandas y cambios. El ejecutivo se compromete a enviar al parlamento, en un plazo de seis días, el proyecto correspondiente, cumple y la ley es aprobada.

El acta CUT-Gobierno firmada tiene una significación política trascendental. Consagra el fracaso de la política de división del movimiento sindical alentada por sectores importantes de la DC, acepta de hecho a la CUT como entidad representativa del conjunto de los trabajadores y reconoce implícitamente un rol preponderante a los sindicatos en el proceso económico, en particular, en la lucha antiinflacionaria (la CUT acepta un reajuste inferior a la inflación). El gobierno, por su parte, gana legitimidad popular para una imagen “progresista” de la candidatura Tomic y logra neutralizar la perseverante oposición de la izquierda a sus proyectos de reajuste salarial.

En toda la actividad política de la izquierda y de la DC, entre tanto, adquiere singular importancia la problemática de los trabajadores en la empresa. Se recuerda que hacia fines de 1969 militantes universitarios de un grupo llamado “Ranquil”, liderado por el ex comunista Daniel Palma, desaparecido durante la dictadura pinochetista, y Marta Harnecker, participan en una de las primeras tomas de una empresa que terminan en apropiación obrera de la misma. Se trata de COOTRALACO, una cooperativa de trabajadores situada en Santiago y dedicada a producir e instalar postes de alumbrado público. El emprendimiento tendrá en los años siguientes una vida económica difícil, básicamente porque el tipo de experiencia que hace manifiesto tras la consigna de “empresa de trabajadores” será enarbolado por la oposición en contra del gobierno de la UP y, por consiguiente, habrán dificultades para que esta lo apoye. El grupo Ranquil integrará sus cuadros al gobierno de Allende.

Las elecciones presidenciales entran en tierra derecha. Después de Tomic, Jorge Alessandri es proclamado por el Partido Nacional y otros grupos de derecha. En octubre de 1969 se ha formado la Unidad Popular, que suma al FRAP a radicales, Mapu y Acción Popular Independiente (API). La UP inicia de inmediato la discusión de un programa de gobierno, de los procedimientos de designación del candidato y de las formas de organización y dirección de la campaña. EL PC levanta la candidatura de Pablo Neruda, el Mapu la de J. Chonchol, el PR la del académico y senador Alberto Baltra y el API la de Rafael Tarud, líder histórico del “ibañismo” de izquierda. El PS proclama a Allende con una mayoría de abstenciones. La UP aprueba su “programa básico” de gobierno y la estrategia de realización de la campaña en diciembre de 1969, sin atisbos de un acuerdo respecto del candidato.

Al finalizar 1969, la UP ha faltado a la promesa de que habría candidato para el “año nuevo”. Un balance de las diversas posiciones indica que el PC no está convencido de que Allende pueda serlo porque no ve apoyos en otros partidos. El PS está cruzado por sus dificultades internas, el Mapu retira a Chonchol pero prefiere a Aniceto Rodríguez y el PR y el API insisten en sus postulaciones. Allende entonces renuncia a su candidatura, dadas las “*lamentables dificultades*” para la designación del candidato, presentes luego de los avances alcanzados con “*la redacción de un Programa, del acuerdo acerca del carácter del futuro gobierno popular y de un documento de orientación de la campaña presidencial*”. Jaime Gazmuri treinta años después recuerda el sentimiento contrario a Allende que experimentaban los jóvenes revolucionarios de la época:

“Nosotros la dirección joven del Mapu, no estábamos por la candidatura de Allende. El proceso de selección del candidato de la UP fue un proceso larguísimo. Allende despertaba mucha resistencia. A nosotros nos parecía una figura demasiado vista, gastada, teníamos la imagen de un político tradicional [...] Durante un buen tiempo intentamos buscar candidatos alternativos. El nuestro era Jacques Chonchol, pero sabíamos que era poco viable. Teníamos simpatías por una candidatura de Altamirano y llegamos a varios acuerdos con su sector en contra de Allende [...] Incluso se nos ocurrió la idea peregrina de apoyar la candidatura de Aniceto Rodríguez: entre dos socialdemócratas, uno menos conocido ...”

El PS rechaza la renuncia de Allende a la candidatura, Alberto Baltra declina la suya en función de asegurar el acuerdo unitario y, precipitados los acontecimientos, Allende es proclamado candidato de la UP a fines de enero. Pablo Neruda saluda el hecho en sus Memorias con las siguientes palabras:

“En un momento afortunado llegó la noticia: Allende surgía como candidato posible de la entera Unidad Popular. Previa la aceptación de mi partido, presenté rápidamente la renuncia a mi candidatura. Ante una inmensa y alegre multitud hablé yo para renunciar y Allende para postularse. El gran mitin era en un parque. La gente llenaba todo el espacio visible y también los árboles [...] Conocía al candidato. Lo había acompañado tres veces anteriores, echando versos y discursos por todo el brusco e interminable territorio de Chile. Tres veces consecutivas, cada seis años, había sido aspirante presidencial mi porfiadísimo compañero. Esta sería la cuarta y la vencida”

PABLO NERUDA

chileno auténtico, poeta, comunista

Con el nombre de Nefthalí Ricardo Reyes Basoalto, Pablo Neruda nace en Parral el 12 de julio de 1904, hijo de José Ángel Reyes, obrero ferroviario y de Rosa Nefthalí Basoalto Opazo, profesora de un liceo de niñas. La madre muere de tuberculosis a las semanas de nacido Nefthalí y el padre contrae nupcias, posteriormente, con Trinidad Candia Marverde, a quien el niño llama su “mamadre” y, ya mayor, recuerda como “*ángel tutelar de mi infancia*”.

En 1910 ingresa al Liceo de Hombres de Temuco y once años más tarde se traslada a Santiago para iniciar sus estudios en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. En 1922 se vincula a la revista “Claridad” de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), donde publica varios poemas. En los dos años siguientes ven la luz “*Crepusculario*” y “*Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada*”, que con el correr del tiempo serán continuadas por una enorme y admirada obra poética.

Entre 1927 y 1931 Neruda es Cónsul de Chile en Rangún, Colombo, Batavia y Singapur, sucesivamente. Allí contrae matrimonio con María Antonieta Hageenar. Neruda se casará posteriormente con la artista argentina Delia del Carril y, luego, con Matilde Urrutia. Entre 1933 y 1936 ejerce como cónsul de Chile en Barcelona y luego en Madrid. En aquellos años conoce y traba estrecha amistad con el poeta andaluz Federico García Lorca y vive intensamente los tiempos de la República Española que preceden a la guerra civil que se inicia en 1936.

En 1939 el presidente Aguirre Cerda lo designa cónsul para la emigración española, con sede en París. Desde allí Neruda organiza la asistencia para los españoles migrantes derrotados en la guerra, contrata el barco “Winnipeg” y envía a Chile a miles de españoles que buscan una nueva patria. En 1940 viaja a México donde se vincula a destacados artistas e intelectuales que militan en el PC de ese país y conoce de cerca las pugnas desatadas en todo el movimiento comunista por el enfrentamiento entre Stalin y Trotsky.

En 1945 Pablo Neruda es electo senador por Tarapacá y Antofagasta e ingresa formalmente al PC, en un acto que se realiza en el Teatro Caupolicán. Desatada en 1948 la persecución contra los comunistas, Neruda es desaforado y procesado. Pasa a la clandestinidad y en 1949 escapa de Chile por la frontera argentina. Regresa tres años más tarde, extinguida ya la orden de prisión dictada en su contra. Al año siguiente recibe el Premio Stalin de la Paz.

Despliega una intensa actividad política en las campañas presidenciales de 1958 y 1964, en apoyo del candidato del FRAP Salvador Allende. En 1969 su partido lo presenta a la UP como precandidato presidencial y, resuelta la candidatura de Allende, una vez más Neruda despliega un gran activismo en su apoyo.

Una vez presidente, Allende propone al Senado la designación de Neruda como embajador en Francia. Ese mismo año, mientras ejerce sus funciones en París, Neruda es laureado con el Premio Nóbel de Literatura, el segundo latinoamericano en obtener dicho galardón, luego de Gabriela Mistral. Dos años más tarde regresa a Chile. El golpe militar lo sorprende con la salud resentida y, el 23 de septiembre de 1973, doce días después de la muerte de Allende, Neruda fallece en su casa “La Chascona”, en el barrio Bellavista de Santiago.

Los funerales de Pablo Neruda son un acto político de intensidad inolvidable. Militantes comunistas y de izquierda, poetas y escritores le tributan un postrer homenaje en el Cementerio General, rodeados de fuerzas de seguridad mientras gritan consignas en su honor y en el de Salvador Allende. Neruda había dicho de sí mismo:

“Quiero ser común como el pan: la lucha no me encontró ausente (Nada más)”

Se enfrentan entonces, a partir de febrero de 1970, las candidaturas de Allende, Tomic y Alessandri. La campaña se caracteriza desde el comienzo por el enfrentamiento entre tres posiciones que representan visiones contrapuestas sobre el país y su futuro. La candidatura de Alessandri, bajo el lema de “*La Nueva República*”, propicia la cesación inmediata de las reformas emprendidas por Frei, el combate al “estatismo” de sus oponentes y un programa de impulso a la empresa privada y el mercado. En las condiciones de agudización de la lucha social de fines de los años sesenta, la propuesta alessandrista es una contrarrevolución que frene la politización de la sociedad y reestructure el modo de producción capitalista, puesto en peligro por los cambios estructurales realizados.

La candidatura de Tomic, por su parte, es percibida como cercana a la UP en cuanto proclama una profundización de las reformas ya iniciadas. Su programa, “Tarea del Pueblo”, da por agotado el sistema capitalista en el país y propugna una “*revolución chilena, democrática y popular*”, mediante un acelerado proceso de participación de trabajadores, pobladores, campesinos, mujeres y jóvenes, que parta de los altos niveles de organización popular alcanzados, se dice, durante el gobierno de Frei. La DC está ahora por la nacionalización del cobre, el estímulo a la empresa estatal, privada y comunitaria como ejes del sistema productivo y una reforma en el sistema bancario y financiero del país.

**RADOMIRO TOMIC ROMERO:
político progresista, demócrata cristiano, gran orador**

Radomiro Tomic, uno de los más importantes líderes históricos y fundador de la Democracia Cristiana chilena, nace en Calama el 7 de mayo de 1914. Hijo de Esteban Tomic Dvornick, inmigrante croata propietario de una mina, y de María Romero García, es el quinto de siete hermanos.

Criado en un hogar de clase media provinciana, Tomic cursa sus estudios primarios en una escuela pública de Calama y en el Colegio San Luis de Antofagasta, donde también cursa sus humanidades. Alumno destacado, revela desde la infancia una pasión por la lectura. Ya de adolescente recuerda haberse interesado por los temas del socialismo. En 1932 se traslada a Santiago y estudia leyes en la Universidad Católica. Es delegado de su curso, luego presidente del Centro de Alumnos de Derecho, presidente de la Acción Católica Universitaria y jefe de la Rama Universitaria del Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora, que más tarde se transforma en la Falange Nacional. En 1935, Bernardo Leighton, a quien ha conocido años antes, lo envía al sur para fundar el Movimiento en provincias. Es nombrado, el mismo año, profesor de economía política en el Instituto Politécnico y profesor ayudante del mismo ramo en la Escuela de Derecho de la Universidad. Al egresar, el Consejo Superior universitario lo distingue con el premio al alumno más destacado.

En 1937 reemplaza a E. Frei en la dirección de *El Tarapacá* de Iquique y se inicia en la actividad política. Fundada la Falange Nacional en 1938 Tomic es su jefe en la provincia. Luego de un viaje a Europa en 1940, contrae matrimonio con Olaya Errázuriz en Estocolmo, donde ella vive con su padre diplomático.

Dos grandes temas recorren toda la vida política de Tomic, dice uno de sus biógrafos. La concepción del “*humanismo cristiano*” como base para la denuncia del “orden establecido” y la construcción de una sociedad “*comunitaria*”; la convicción de que sólo “*un pueblo unido y adecuadamente motivado*” es capaz de realizar la transformación democrática de la sociedad capitalista.

Tomic permanece en Iquique varios años, mientras la Falange consolida su influencia. Recuerda de ese tiempo que, en una ocasión, Carlos Contreras Labarca, Secretario General del PC, arengó a la multitud anunciando que “*diez mil manos obreras castigarán esta noche al monaguillo miserable, director del diario El Tarapacá*”. A los 26 años, en 1940 es elegido diputado por Tarapacá y reelegido en 1945. Cuando en 1950 Pablo Neruda es despojado de su senaturía por Tarapacá, R. Tomic es elegido en su reemplazo (por tres años) con el apoyo de comunistas y socialistas. Al votarse la Ley de defensa de la Democracia en 1947 ha sido uno de sus principales objetores. Se destaca esos años por sus denuncias contra la represión a los dirigentes obreros en el norte. Como parlamentario, Tomic se especializa en los temas relacionados con la minería del cobre.

En 1953, Tomic se retira, transitoriamente, de la vida política decidido a dedicarse a su numerosa familia. En 1958, fundada la DC, es uno de los máximos dirigentes de la campaña de Frei. Es senador por Valparaíso en 1961 con la primera mayoría. Interviene activamente en la campaña que lleva a Frei a la presidencia en 1964, es embajador en EEUU y más tarde lleva a cabo una activa crítica del proyecto de “chilenización” del cobre. De esos años, recuerda:

“desde 1963 en adelante irrumpe firmemente en la Democracia Cristiana una corriente que lucha por la estrategia de la “Unidad del Pueblo” –del acuerdo entre las fuerzas de inspiración marxista, de inspiración laica y de inspiración cristiana- no buscando transacciones ideológicas en un proyecto de sociedad que hubiese sido imposible para todas ellas, sino en un esquema concreto, pero de largo aliento, que permitiera avanzar en común hacia [...] la sustitución del capitalismo por los trabajadores organizados”

Enfrenta a Allende en 1970 con un programa “progresista” y, más tarde, es un leal opositor democrático al gobierno de la Unidad Popular, al que llega a plantear coincidencias en la búsqueda de un común proyecto socialista y democrático. Tomic es un tenaz opositor a la dictadura de Pinochet desde el mismo 11 de septiembre. Se manifiesta partidario de la alianza de la DC con los partidos “marxistas” para recuperar la democracia y, en 1984, plantea la unidad “sin exclusiones” de todas las fuerzas de la oposición. A los jóvenes DC que participan en las protestas les dice:

““Democracia ahora” es lo que quiere realmente el 80% de los chilenos; pero hasta ahora este estado de ánimo difuso no ha sido canalizado y transformado en una alternativa política viable, que abra al país un nuevo horizonte concreto y que permita la concertación de un poderoso movimiento nacional”

Tomic fallece el 3 de enero de 1992.

La Unidad Popular, en cambio, entiende su propuesta como la “*vía chilena al socialismo*”, camino institucional para la revolución en Chile. El programa sostiene la nacionalización del cobre, de los monopolios industriales estratégicos, del comercio exterior, los bancos, los seguros y las grandes empresas en sectores claves de la economía, para constituir el “Área de Propiedad Social” (APS), dirigida por el Estado con participación de los trabajadores. Propone una

aceleración de la reforma agraria, la reestructuración del Poder Legislativo mediante el establecimiento de una “Cámara Única”, llamada Asamblea Popular. y un conjunto de medidas destinadas a mejorar las condiciones de vida de los sectores populares. Como señala el historiador Corvalán Márquez, la izquierda enfrenta las elecciones con creciente confianza en el triunfo

“Lanzada ya la campaña, una parte de la izquierda vio en estos comicios la última oportunidad de la vía electoral y se incorporó a la lucha sin mucha fe en el triunfo. No obstante, el curso de la campaña empezó a cambiar las expectativas de no pocos, dando lugar a cierto optimismo. Las buenas posibilidades de éxito que empezaron a evidenciarse contribuyeron a posponer diferencias, incluso el MIR resolvió suspender sus acciones armadas y llamó a sus seguidores a votar por Salvador Allende”.

Mario Garcés estima los inicios de 1970 como un momento fundamental del desarrollo de las posiciones más radicalizadas de la izquierda revolucionaria y el MIR en el movimiento poblacional. Tras el objetivo estratégico de vincular las luchas por la vivienda a la revolución social, superando la línea tradicional reivindicativa del PC, se organiza, en marzo, en el campamento “26 de enero”, un congreso provincial de pobladores. Entre otras medidas, el congreso promueve la formación de “milicias populares” como forma organizativa de los campamentos. Con ocasión del evento, Víctor Toro, principal figura mirista en el movimiento de pobladores, declara lo siguiente:

“Los pobladores del “26 de enero” hemos adquirido una experiencia en la lucha. Sabemos que en otros sectores también ello ha sucedido. Creemos que la discusión honesta de distintos puntos de vista, de distintas experiencias en formas de organización, de distintas concepciones generales, hará surgir una rica síntesis que será la base estratégica y la fundamentación práctica de un combativo frente de clase [...] [que] deberá responder a los verdaderos intereses de clase de los trabajadores, esto es la transformación revolucionaria de la estructura socio-económica vigente”

Con la campaña en pleno curso se difunden en todo Chile los sones del “Venceremos”, canción compuesta por el músico comunista Sergio Ortega, con letra de Claudio Iturra, que llegará a ser parte de la lírica de la izquierda internacional:

“Aquí va todo el pueblo de Chile/ aquí va la Unidad Popular/ campesino, estudiante y obrero/ compañeros de nuestro cantar./ Venceremos, venceremos/ con Allende en septiembre a vencer./ Venceremos, venceremos/ ¡la Unidad Popular al poder!”

EL TRIUNFO DE LA UNIDAD POPULAR.

Como en 1964, la derecha implementa una “campaña del terror”, sostenida financieramente por la inteligencia estadounidense. La campaña electoral de la UP es distinta a la de 1964 en un aspecto fundamental: la movilización y organización sistemática de los adherentes. Se conforman por todo el país “*comités de unidad popular*”, los CUP, en fábricas, empresas, fundos, barrios y servicios. Se conforma así una red de organizaciones de base capaz de trabajar políticamente en cada realidad local y formar cuadros en la propia experiencia. Desde el punto de vista de las concepciones de la campaña, a los CUP se los entiende como “*gérmenes del poder popular*”. En sus actividades realizan estudios de una determinada situación local o sectorial y elaboran plataformas de acuerdos que se supone, más tarde, servirán para orientar la acción del gobierno. La definición que el programa entrega de los CUPs es signo de que algo cambia en la relación de la política con la actividad popular. Los CUP constituyen, se dice, una instancia de profundización y desarrollo de la política popular.

La campaña de la UP se realiza en un momento en que la aceleración de las luchas sociales da lugar a una expansión e intensificación de la cultura popular y la comunicación de masas, con demandas crecientes de participación e información. Todos quienes intervienen en política quieren hablar, cantar, leer, pintar. Especialmente los jóvenes, como recuerda Gladys Marín:

“No es exactamente una campaña electoral, es una forma de reconocer país, de construir país, de descubrir y soñar país, muy intensa, alegre, desafiante. Mucho conflicto, las brigadas, los ataques a los brigadistas, la autodefensa. Los jóvenes se van sumando y sumando y eso sigue con un ímpetu mayor incluso que en otros sectores sociales. No hay que olvidar que en esos años los jóvenes cantaban. No me refiero a grupos artísticos que cantaran, eran miles de jóvenes que sabían la Joven Guardia, La Morena, La Internacional, Venceremos. Eso generaba elementos de identidad, de mística, de relación, que eran muy valiosos”.

Esta explosión cultural tiene uno de sus puntos altos en la “*nueva canción chilena*”, movimiento musical que posibilita rescatar tradiciones, personajes e historias que conforman la identidad colectiva de la izquierda y favorecen la socialización de sus símbolos y recuerdos de mayor significación. La “*nueva canción chilena*”, al decir de uno de sus íconos más respetados, Víctor Jara, porta un ímpetu revolucionario. La campaña presidencial representa, para sus cultores, un desafío de envergadura. Bajo el lema “*no hay revolución sin canciones*”, artistas como Ángel e Isabel Parra, Víctor Jara, Patricio Manns, Rolando Alarcón y conjuntos que adquirirán años más tarde relieve internacional, como Quilapayún e Inti Illimani, proclaman su adhesión a la UP y recorren el país junto al candidato. La clase obrera reencuentra la memoria de la represión en la “*Cantata Santa María de Iquique*”, de Luis Advis.

Más allá, la prensa popular, históricamente vinculada al PC y al PS, se ha ampliado con *Puro Chile* y *Clarín*, que ofrecen un discurso crítico, de humor burlón y ácido, contra la derecha, sus posiciones y personajes. En las universidades y al calor de las luchas estudiantiles, la música, el teatro y la danza logran una enorme audiencia popular. El muralismo impulsado por los estudiantes en lucha por la reforma se extiende a la política y crea otra vertiente artística que, con las brigadas Ramona Parra y Elmo Catalán, comunista y socialista respectivamente, da forma a una imagen de revolución y victoria. La importancia de la experiencia organizativa y política de ambas brigadas es clave para entender los partidos de izquierda durante los años sesenta y setenta. La memoria de la militancia queda entonces fuertemente marcada por las iniciativas de la base partidaria de “salir a pintar” muros e implementar, con consignas e imágenes, una amplia lucha ideológica y política, no sólo durante las campañas electorales.

La situación social se agudiza y en el movimiento popular surgen preocupaciones porque el curso de los acontecimientos pudiera ser alterado por intentonas golpistas. En julio la CUT convoca a un paro general destinado a alertar sobre los eventuales peligros que puede correr el régimen democrático en el país. El paro de la CUT tiene sólo un éxito relativo. Durante su transcurso se realizan mítines públicos en uno de los cuales muere un estudiante y quedan varios heridos producto de un enfrentamiento con carabineros.

Allende se empeña en obtener que los numerosos grupos de la izquierda “armada” que están intentando operar en el país se abstengan de realizar acciones y cooperen con la UP en la campaña. Le preocupan particularmente los del PS, uno de los cuales ha organizado una actividad de “adiestramiento militar” en Chaihuín, cerca de Valdivia, descubierto y reprimido tras un fuerte despliegue policial y militar. Entre los detenidos –todos socialistas- está Rigoberto Quezada, presidente de la Federación de Estudiantes Secundarios y el incidente es ampliamente difundido por la prensa de derecha para criticar a la UP y al candidato. Allende se solidariza con los jóvenes socialistas presos en la cárcel de Osorno. Poco tiempo antes ha acordado en una reunión con la dirección clandestina de la “Organa” del PS que colabore políticamente con él y prepare sus cuadros para las instancias de defensa del futuro gobierno. El mismo mes, el MIR proclama una línea de abstención frente a las elecciones presidenciales y acepta conversaciones con Salvador Allende. Este diálogo lleva a la suspensión de las “acciones directas” y a la colaboración en el equipo de seguridad personal del candidato. No quiere obstaculizar, dice Enríquez, la lucha que impulsan los trabajadores en ese momento ni la compleja elaboración

del programa y elección del candidato que inicia la UP. El propio Enríquez explica así lo que aparece como una flexibilización de la línea:

“formulamos una política que, en general, consistió en no llamar masivamente a la abstención electoral, en no proponernos el sabotaje electoral y en no desarrollar nosotros actividad electoral propiamente tal, pero al mismo tiempo reconocer, en el terreno electoral, a Allende la representación de los intereses de los trabajadores y a Tomic y Alessandri la de los intereses de la clase dominante. Proclamar que si Allende triunfaba se desarrollaría una contraofensiva reaccionaria y que nosotros, en ese caso, asumiríamos la defensa de lo “conquistado por los trabajadores””

Por esta época el MIR y otras fuerzas de la “nueva izquierda”, que intensifican sus actividades partidarias en los sectores populares, difunden ampliamente la consigna de una “alianza obrero estudiantil” destinada a cambiar las formas de hacer y dirigir la política de la izquierda. Tales prácticas son recordadas por Celedonio, un obrero de Concepción cuyo testimonio ha recogido el historiador José del Pozo. Los recuerdos en cuestión destacan la experiencia vivida con estudiantes y profesores universitarios con motivo de una toma de terrenos, fruto de la cual se creó la población Lenin de la mencionada ciudad:

“Estos cabros universitarios nos abrieron los ojos a varias personas, nos enseñaron que el hombre desde que nace tiene el derecho a la luz, al agua, a la tierra, a todo lo que es el patrimonio nacional. Y nos dijeron que en ningún momento debíamos sentirnos delincuentes, porque estábamos reclamando lo que la justicia no nos había dado y que nos correspondía por derecho propio. Fue la luz a través del túnel ... y a partir de ese momento tomé conciencia de lo que es la defensa de los intereses individuales y colectivos de las personas y entré al MIR.”

La “campaña del terror” que implementan sectores de derecha se dirige esta vez con particular atención a las FFAA. La idea es demostrar que la UP en el poder las reorganizará, sustituyéndolas por sedicentes “milicias populares”. Allende responde por televisión y sostiene entonces la tesis, que la historia posterior revelará como muy frágil, de que en Chile no hay antagonismo entre FFAA e izquierda porque, dice, éstas no han impuesto una dictadura, como hacen en otros países:

“enfáticamente sostengo, y el programa de la Unidad Popular así lo dice: jamás vamos nosotros a sustituir a nuestras Fuerzas Armadas por milicias populares o por ejércitos populares. Nosotros pensamos que las modificaciones que haya que hacer en la estructura orgánica de las Fuerzas Armadas, tendrán como único objetivo el modernizarlas y colocarlas en un nivel más alto, y ello nacerá de la propia determinación, insinuación o construcción de la Fuerzas Armadas. En seguida, quiero señalar un hecho muy importante. En Chile no hay antagonismo de ninguna especie entre los sectores populares que yo represento y la Unidad Popular y las Fuerzas Armadas, lo que ocurre en otros países de América Latina, en donde las Fuerzas Armadas ejercen el poder y lo hacen drásticamente y con duras y tremendas dictaduras”

En el curso de la campaña, se lleva a cabo un diálogo entre Allende y Tomic. Acompañados por los respectivos jefes de sus partidos, Benjamín Prado por la DC y Aniceto Rodríguez por el PS, los candidatos se comprometen a que, en caso de que uno de ellos triunfe pero no reúna la mayoría absoluta y dado que debe resolver el Congreso Pleno, el ganador será apoyado por el contrincante si obtiene una diferencia mayor a 30.000 votos. Efectivamente, así ocurrirá y Radomiro Tomic cumplirá de inmediato lo pactado.

El viernes 4 de septiembre Allende gana las elecciones con 1.070.334 votos, el 36.3% de los emitidos, seguido de J. Alessandri que obtiene el 34.9% (40.000 votos menos) y de R. Tomic (27.8%). Desde los balcones de la FECH, Allende se dirige a una manifestación jubilosa:

“Ciudadanos y ciudadanas de Santiago, trabajadores de la patria, ustedes y sólo ustedes son los triunfadores, los partidos populares y las fuerzas sociales han dado esta gran lección que se proyecta más allá de nuestra fronteras. Les pido que se vayan a sus casas con la alegría sana de la limpia victoria alcanzada. Esta noche, cuando acaricien a sus hijos, cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante, cuando tengamos que poner más pasión, más cariño para hacer más grande a Chile y cada vez más justa la vida en nuestra patria. ¡Gracias, gracias compañeras! ¡Gracias, gracias compañeros! Ya lo dije un día: Lo mejor que tengo me lo dio el partido, la unidad de los trabajadores y la Unidad Popular. A la lealtad de ustedes responderé con la lealtad de gobernante del pueblo, con la lealtad del compañero presidente”

En conferencia de prensa Allende subraya enfáticamente la amplitud con que concibe el gobierno de la UP:

“No será un gobierno comunista, ni socialista ni radical, será el gobierno de las fuerzas que componen la Unidad Popular, algo auténticamente chileno y de acuerdo a nuestra realidad”

Al día siguiente en la mañana Tomic reconoce el triunfo de Allende. He venido a saludar, dice a los periodistas, *“al Presidente Electo de Chile, a mi grande y antiguo amigo, Salvador Allende”* Tu gesto moral, le responderá éste, *“consolida nuestra amistad de 30 años”*:

“Quiero expresar públicamente mi reconocimiento a esta actitud extraordinariamente caballerosa, de gran significado político, por su ética, por su honradez. Con Radomiro Tomic hemos sido amigos toda una vida. La lucha, por suerte, la mantuvimos en un nivel que jamás alcanzó a lo personal y yo tengo que destacar la forma como hizo su campaña y sobre todo la entereza con que ha recibido este resultado. Le he pedido que se lo exprese a sus familiares y sobre todo a Olaya, su gran compañera”

Jorge Cash, uno de los principales dirigentes de la campaña de Tomic, asume el triunfo de Allende como un triunfo de la DC reiterando en los hechos la voluntad del progresismo de ese partido de sumar fuerzas con la izquierda. Declara así el mismo 5 de septiembre que

“la mayoría relativa de Salvador Allende, inobjetable como expresión de la voluntad popular, más los resultados obtenidos por la izquierda cristiana, encabezada por Radomiro Tomic, demuestra que más de un 60% del país está por un gobierno popular, democrático y revolucionario”

Ese sábado 5 de septiembre, el diario “Puro Chile”, a toda página, mostrará a uno de sus principales personajes de caricatura, el “enano maldito”, exclamando burlón:

*“LES VOLAMOS LA RA ...
JA JA JA JA JA JA JA
JE JE JE JE JE JE JE
JU JU JU JU JU JU
JI JI JI JI JI JI JI”*

Pero el tránsito de Allende desde la victoria en las urnas hasta su ingreso a La Moneda será difícil y lleno de obstáculos. Desde el mismo día 5 hay intentos de la derecha y de sectores de la DC para desconocer la tradición y evitar que el Congreso Pleno consagre a la primera mayoría. Se le ofrece a Frei, por ejemplo, que si la DC vota por Alessandri en el Congreso, este renunciaría de inmediato y en una elección siguiente la derecha votaría otra vez por Frei y lo elegiría presidente.

El clima político es tenso. Mientras los sectores populares celebran el triunfo de Allende y con su movilización muestran la fuerza de la UP para obtener el reconocimiento del Congreso, se desarrolla una campaña “del terror” que lleva a muchos a autoexiliarse o a organizarse para enfrentar “al enemigo”. Dos días después de la elección, El Mercurio fundamenta el derecho a desconocer el triunfo de Allende:

“No puede compararse la situación de un régimen de votación minoritaria pero de ideología democrática, con otro que se propone cambiar no sólo el régimen político sino el estilo de vida de los chilenos. Hay que considerar que el sistema que propician quienes votaron en contra de la UP reúne en el hecho a los dos tercios del país, y que ellos representan efectivamente un sentir democrático”

La derecha no se queda en la invocación política de *El Mercurio*. Recurre al recién creado Movimiento Patria y Libertad para convocar inmediatamente a una masiva concentración y movilización “antimarxista”. Este movimiento organiza una serie

de atentados terroristas, en dos supermercados y en torres de alta tensión para privar de energía eléctrica a sectores de Santiago. Detona explosivos en la Bolsa de Comercio, el Canal 9 de TV, el aeropuerto, la vía férrea al norte de Santiago, los bancos Francés y De Crédito e Inversiones, los domicilios de dos diputados derechistas y otros sitios. La CIA norteamericana, según el Informe Church del Senado estadounidense, implementa una amplia campaña nacional e internacional contra la posibilidad de que Allende asuma, intenta el soborno de algunos parlamentarios e incluso promueve un golpe de Estado. H. Kissinger lo registra significativamente en sus *Memorias*:

“Para entonces, Nixon había asumido un papel personal. Había sido impulsado a actuar el 14 de septiembre por Agustín Edwards, el editor de “El Mercurio”, el periódico chileno más respetado, que había venido a Washington a advertir cuáles serían las consecuencias de la toma de Allende [...] Nixon le dijo a Helms que él quería un esfuerzo mayor para ver qué podría hacerse para evitar que Allende llegara al poder. Si hubiera una oportunidad en diez de liberarnos de Allende deberíamos probarla. Si Helms necesitaba los millones él lo aprobaría. El programa de ayuda a Chile sería interrumpido; su economía sería exprimida “hasta que gritase””

La pugna en la DC es fuerte. Una parte mayoritaria de la juventud del partido ha salido a la calle a celebrar con la UP la misma noche del 4 de septiembre, mientras otro sector, más tradicional, coincide con la derecha en la alarma frente al eventual acceso de la izquierda al gobierno. El 10 de septiembre, el presidente del PDC se dirige al país por cadena voluntaria de radioemisoras para señalar que la solución del problema político generado pasa por la necesidad de que Allende dé

“garantías a todos los chilenos de que en su gobierno permanecerán vigentes los valores fundamentales de una sociedad pluralista”, si lo hace, “puede esperar [en el Congreso Pleno] una decisión favorable de nuestra parte””

La DC aparece así oficialmente dispuesta a un acuerdo con la UP. Pero la discusión en la UP no es fácil. El PR se autoproclama como la garantía de que la UP respetará el sistema democrático, sin pronunciarse sobre las negociaciones con otras fuerzas. Una semana después el pleno del Comité Central del PC, tras un informe de O. Millas, a la vez que afirma la legitimidad democrática de la UP acuerda el diálogo y la búsqueda del entendimiento con la DC y rechaza la pretensión de ésta de erigirse como *“garante exclusivo de la democracia”*. Con este acuerdo, el PC da curso a su línea política que, desde hace quince años, busca una alianza más amplia que el FRAP y se constituye en la primera fuerza de izquierda en pronunciarse enfáticamente a favor de las conversaciones que ha solicitado la DC.

El 17 de septiembre, la JDC elige presidente a Luis Badilla, del sector izquierdista, y se pronuncia explícita y formalmente por el apoyo a Allende. El 22, la directiva nacional partidaria aprueba el informe de una comisión creada para redactar un “Pacto” que ofrecerá a la UP para su firma y, al día siguiente, se lo presenta a Allende. La idea es que el resultante “*Estatuto de garantías democráticas*” se incorpore a la Constitución. El texto en cuestión consagra la defensa del pluralismo político, la neutralidad de las FFAA, el respeto a la libertad de enseñanza, la autonomía universitaria y la libre existencia de las organizaciones gremiales y sindicales. La DC no pide a Allende que renuncie a su programa a la vez que no se define respecto de sus contenidos, al contrario, se reserva “*el derecho de pronunciarse sobre cada uno de sus puntos*”. Si embargo, la discusión interna en la DC se agrava. El mismo día en que la dirección adopta el acuerdo mencionado el Ministro de Hacienda Andrés Zaldívar emite un informe público señalando la fragilidad de la situación financiera que crean en el país las proyecciones de un eventual gobierno de Allende.

El 25 de septiembre, el pleno del Comité Central del PS rechaza cualquier pacto con la DC pues ve en las propuestas de ésta una estrategia dirigida a mantener el statu quo e impedir el proceso de cambios en marcha. Sólo la “*movilización de masas*” puede garantizar que el candidato de la izquierda asuma la presidencia y cumpla su programa. El Mapu, por su parte, aprueba el pacto en nombre de la tesis favorable a “*alianzas tácticas con sectores de la mediana y pequeña burguesía que estén por el desarrollo democrático y progresista del país*”.

Salvador Allende planteará con fuerza el 30 de septiembre la necesidad de llegar rápidamente a un acuerdo con la DC, para cerrar el camino al sector conservador en la Junta Nacional democristiana. Finalmente y en una reunión calificada de “muy tensa”, en la cual Allende se empeña a fondo por las posiciones acuerdistas y, ante la opinión de todos los otros partidos, el PS cede y la UP acoge favorablemente las propuestas demócrata cristianas.

La Junta Nacional DC se realiza con la presencia de más de 500 delegados de todo el país. Se presentan dos votos. Uno del sector progresista, defendido por Rafael Moreno, que propone apoyar la candidatura de Salvador Allende en el Congreso Pleno sobre la base del “Estatuto de garantías constitucionales”. Es apoyado por Radomiro Tomic, Renán Fuentealba, Bernardo Leighton, Luis Maira, Luis Badilla, Benjamín Prado y otros personeros. El voto opuesto, que presenta Juan de Dios

Carmona, que devendrá notorio pinochetista en los años de la dictadura, es apoyado, entre otros, por Patricio Aylwin y dirigentes sindicales. Propone que ese “Estatuto” sea redactado unilateralmente por la DC, sin mediar acuerdo alguno con la UP. La postura es que sólo si los parlamentarios de izquierda aceptan incondicionalmente el proyecto, Allende recibirá los votos partidarios en el Congreso Pleno. De los ministros de Frei presentes en la Junta, Gabriel Valdés, Gustavo Lagos y Máximo Pacheco aprueban el acuerdo con la UP, mientras que Patricio Rojas, Andrés Zaldivar y Carlos Figueroa apoyan el voto de Carmona.

El desenlace de la Junta Nacional es favorable al acuerdo con la UP y las posibilidades de Allende de ser ratificado por el Congreso Pleno se ven sustancialmente fortalecidas. En definitiva, el proyecto de reforma constitucional es presentado a la Cámara de Diputados y aprobado por ésta el 15 del mismo mes. El 22 de octubre lo aprobará el Senado. El 19 Jorge Alessandri ha renunciado a su candidatura, y ha llamado a reconocer el triunfo de Allende y a colaborar con él.

La inminencia de la ratificación de Allende como Presidente de Chile sume a la derecha en la desesperación. Dos días antes del Congreso Pleno, el 22 de octubre en la mañana, un grupo de extrema derecha con contactos en el Ejército, intenta secuestrar al Comandante en Jefe General René Schneider, con el propósito de precipitar un golpe de Estado. Schneider resiste y es asesinado. Se produce una intensa reacción política contraria al golpismo. En sus memorias, el general Carlos Prats segundo jefe del ejército y, a partir de entonces, Comandante en Jefe, llama a Schneider “*mártir de la democracia*”:

“Los funerales de Schneider son un drama popular, como no se viera desde el entierro del Presidente Aguirre Cerda. A petición expresa de los Comandantes en jefe y del General Director de Carabineros, despido a Schneider, a quien conceptúo como “el héroe de la paz y mártir de la democracia” en nombre de las cuatro instituciones. En los párrafos iniciales de mi discurso digo: He aquí el primer fruto del holocausto de un soldado integérrimo. Un impulso espontáneo, recíproco y vigoroso ha consolidado – súbita e inadvertidamente- la cohesión de las Fuerzas Armadas y de orden de la República, en este momento histórico en que Chile enfrenta una encrucijada de su destino que lo obliga a optar sólo entre dos alternativas dinámicas para la realización nacional: la de la violencia trastocadora o la del sacrificio solidario”

Durante el funeral, Allende le comunica a Frei que el sucesor del Comandante en Jefe “*será el general que compartió con él su celo profesional: el general Carlos Prats*”. En la sesión del senado del 22 en la tarde, en que se vota la reforma constitucional acordada con la DC, Allende condena enérgicamente el atentado, valora el carácter democrático de la decisión de ese partido de apoyar su

designación como presidente y reitera el compromiso con el pueblo y su historia que inspirará, dice, al gobierno de la Unidad Popular. Todo el mensaje trasunta la idea de que más que la reforma constitucional que se vota es el pueblo el que garantizará las libertades y la democracia en el período que se inicia :

“He venido por un deber moral, primero, a expresar, en nombre de la Unidad Popular y en el mío propio, nuestra protesta más airada por el delito increíble, tan ajeno a Chile y a su historia, cometido en la mañana de hoy en la persona del Comandante en jefe del Ejército [...] lamentablemente, tuvimos razón cuando señalamos que quería crearse un clima deliberadamente artificial después de las elecciones, destinado a interrumpir un proceso [...] a fin de que la voluntad mayoritaria del país definiera en las urnas el destino que anhelaba seguir [...] He venido, por estimar importante, dar mi voto favorable a estas reformas constitucionales, que entrañan una demostración de ética política sin doblez [...] Declaro: con el Presidente de la Democracia Cristiana y con los integrantes de la comisión política de esa colectividad no tuvimos otra preocupación que buscar el camino que aquí está consagrado. Quisimos que así fuera para demostrar que Chile puede encontrar su propia ruta sobre la base de su idiosincrasia, su tradición y su historia [...] He venido a este recinto a señalar, con mi voto favorable, la decisión del pueblo que, siendo gobierno, hará más amplia, profunda y honda la democracia en nuestro país [...] No soy de aquellos que creen que el mundo comienza cuando ellos van a actuar. La historia de Chile tiene etapas demasiado significativas, en las que actuaron otros hombres, que constituyen una herencia que pesará en nuestra actitud. Pero vivimos la época inquietante de un mundo que cruje, donde el hombre hecho pueblo y el pueblo hecho hombre quieren estar presentes [...] en la grande y noble dimensión de construir con su esfuerzo [...] una nueva sociedad [...] Es el pueblo de Chile, es su madurez su conciencia, su nivel político, la suprema garantía. Y yo, que tanto he aprendido del pueblo, seguiré su ejemplo como Presidente de la Patria ”

El 24 de octubre de 1970 Salvador Allende Gossens es proclamado oficial y formalmente Presidente de la República. Hay asombro y expectativa en todo el mundo: accede al poder del Estado una coalición y un presidente marxistas que aseguran categóricamente que la revolución socialista se hará respetando los mecanismos democráticos e institucionales.

BIBLIOGRAFÍA.

- Ampuero, Raúl. **La izquierda en punto muerto**. Ed. Orbe, Santiago de Chile, 1969.
- Arrate Jorge e Hidalgo Paulo. **Pasión y razón del socialismo chileno**. Eds. del Ornitorrinco, Santiago, 1989.
- Barria, Jorge. **Historia de la CUT**. Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1971.
- Bengoa, José. **Educación campesina y reforma agraria en Chile**. En SUR: Educación Popular y movimientos sociales. Sur Ediciones, Santiago de Chile, 1987.
- Correa Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Historia del siglo XX chileno**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.
- Corvalán Márquez, Luis. **Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales. 1950-2000**. Ed. Sudamericana Chilena, Santiago, 2001.
- Del Canto, Hernán. **Los socialistas en el movimiento sindical**. En “Cuadernos de Orientación Socialista”. Talleres Eduardo Charme. Berlin, 1981.
- Del Pozo, José: **Rebeldes, reformistas y revolucionarios. Una historia oral de la izquierda chilena en la época de la Unidad Popular**. Eds. Documentas, Santiago de Chile, 1992.
- Donoso Pacheco Jorge (comp.). **Tomic testimonios**. Ed. Emisión, Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, Eds. Copygraph, Santiago de Chile, 1988.
- Furci, Carmelo. **The Chilean Communist Party and the Road to Socialism**. Zed Books Ltd. London. UK. 1984.
- Garcés, Mario: **Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957 – 1970**. LOM Eds., Santiago de Chile, 2002.
- Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús Manuel. **El sol y la bruma**. Eds. B Chile, Santiago de Chile, 2000.
- Gumucio, Rafael Agustín. **Apuntes de medio siglo**. Eds. Chile América – CESOC, Santiago de Chile, 1994.
- Irrázabal P., Guadalupe y Piñera M., Magdalena (compiladoras). **Chile. Discursos con historia**. Editorial Los Andes, Santiago, 1966.
- Jiliberto, Rodrigo. **¿Libertad sindical o sindicalizar la libertad?** Vector, Santiago de Chile, 1986.
- Jobet, Julio César. **El Partido Socialista de Chile. Tomo II**. Ed. Prensa Latinoamericana. Santiago, 1971.
- Jobet Julio César y Chelén Rojas Alejandro. **Pensamiento teórico y político del Partido Socialista**. Ed. Quimantú, Santiago de Chile, 1972.
- Kirkwood, Julieta. **Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista**. Ed. Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1990.
- Manns, Patricio: **Violeta Parra: la guitarra indócil**. Ediciones Literatura Americana Reunida, Concepción, Chile, 1986.
- Marín, Germán. **Una historia fantástica y calculada**. Siglo Veintiuno Ediciones, México, 1976.
- Marín, Gladys. **La vida es hoy**. Edebé-Editorial Don Bosco S.A., Santiago, 2002.
- Millas, Orlando. **La alborada democrática en Chile. Memorias. IV Volumen 1957 – 1971. Una digresión**. Eds. Chile América – CESOC, Santiago, 1996.
- Muñoz, Agustín. **Visión de los sindicatos chilenos. Treinta años de relaciones profesionales**. Eds. Del Comité Sindical Chile. Barcelona, España, 1985.
- Naranjo Sandoval, Pedro. **Biografía de Miguel Enríquez Espinoza**. Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), 1999.
- Pacheco P. Luis y María A. Huerta: **La Iglesia chilena y los cambios sociopolíticos**. Peguen CISOC – BELLARMINO Eds. Santiago de Chile, 1988.
- Puccio, Osvaldo. **Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado**. Ed. Emisión, Santiago, 1985.
- de Ramón, Armando. **Santiago de Chile**. Ed. Sudamericana, Santiago, 2000.
- Rodríguez, Aniceto. **Entre el miedo y la esperanza. Historia social de Chile**. Eds. de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1995.
- Rojas Mira, Claudia. **Mujeres en movimiento: Chile, 1964 – 1973**. Iztapalapa 45, Rev. de ciencias sociales y humanidades, Año 19, México, 1999.
- Salinas Campos, Maximiliano. **En el cielo están trillando. Para una historia de las creencias populares en Chile e Iberoamérica**. Ed. Universidad de Santiago, Santiago, 2000.
- Salinas Maximiliano: **Clotario Blest**. Arzobispado de Santiago Vicaría de la Pastoral Obrera, Santiago de Chile, 1980.
- Sandoval Ambiado, Carlos. **M.I.R. (una historia). Tomo I**. Sociedad Editorial Trabajadores, Santiago, 1990.

San Francisco Reyes, Alejandro. **De la toma de la UC a la reforma universitaria**. En *Finis Terrae*, Segunda Época, Santiago de Chile, 1997.

Varas, José Miguel: **Chacón**. Imp. Horizonte, Santiago de Chile, 1968.

Valle Jorge y Díaz José. **Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos 1935 – 1973**. Eds. Documentas, Santiago de Chile, 1987.

Waiss, Oscar. **Chile vivo: Memorias de un socialista 1928 – 1970**. Centro de Estudios Salvador Allende. Madrid, España, 1986.

CAPÍTULO 6. ALLENDE PRESIDENTE. (1970 – 1973).

LA IZQUIERDA EN EL GOBIERNO Y EN LA BASE SOCIAL (261); LA APLICACIÓN DEL PROGRAMA DESPUÉS DEL TRIUNFO EN LAS MUNICIPALES (275); LOS INTENTOS DE DIÁLOGO CON LA DC (285); 1972: LA INSURRECCIÓN DE LA BURGUESÍA DISPUTA LA CALLE A LA IZQUIERDA (296); EL “PODER POPULAR” Y EL ÉXITO DE LA UP EN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS (307); LA OFENSIVA GOLPISTA FINAL: LA IZQUIERDA A LA DEFENSIVA (318); EL MARTES 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973 (332).

LA IZQUIERDA EN EL GOBIERNO Y EN LA BASE SOCIAL

El 3 de noviembre, en un clima de polarización, Allende asume la presidencia ante el Congreso reunido en pleno. Los intentos sediciosos de evitar su asunción, la difusión de una atmósfera de incertidumbre financiera provocada por declaraciones de funcionarios del gobierno saliente, las contradicciones internas que ya muestra la UP, el estado de movilización de partidarios y adversarios y la sistemática campaña de la derecha tendiente a restar legitimidad al nuevo poder, redundan en un ambiente de intranquilidad social y política. El efecto es atenuado por las dificultades para que la oposición derechista y la demócrata cristiana encuentren un terreno de entendimiento.

En este cuadro, Allende inicia su gobierno dispuesto a aplicar el programa, si bien no cuenta con la mayoría parlamentaria. El clima social y los nuevos aires de la política indican que ya nada será igual en el país. Osvaldo Puccio G., su secretario privado por muchos años, recordará en sus memorias el cambio en los hábitos institucionales que el nuevo presidente parece anunciar con su estilo:

“Tomado el juramento de los nuevos ministros, se cerró la sesión del Congreso Pleno y el Presidente Allende salió con su ministerio a la calle. Ahí se marcó el primer cambio que introdujo el nuevo Gobierno. El Presidente Frei había llegado en carrozas. Las carrozas eran símbolo del Presidente: del siglo XIX, adornadas, tiradas por caballos, muy hermosas. Allende despachó las carrozas desde el Congreso Nacional al museo. Por primera vez un Presidente de Chile salió a pie del Congreso Pleno hasta la Catedral, donde se hacía el Tedeum de gracias que es tradicional”.

Con la instalación del “gobierno popular”, la izquierda inicia el período más intenso, agitado y productivo de toda su historia. Cientos de miles de obreros, profesionales, mujeres, jóvenes, campesinos, militantes, simpatizantes, dirigentes de partidos y organizaciones sociales, desarrollan una actividad política vital y cotidiana que marcará a fondo la memoria de protagonistas, adversarios y espectadores. Visiones Ideológicas un poco más o un poco menos “razonables”, informes, estudios, evaluaciones, propuestas, acuerdos, desacuerdos, solidaridades, agresiones, marchas, cantos, diarios, revistas, obras de arte, en múltiples expresiones, se plasman en días que para los izquierdistas tienen la intensidad de meses y en meses densos como años. En esos años “todo es política”, no por un desvarío de la razón totalitaria sino por experiencia cotidiana.

Aún con la distancia que da el tiempo transcurrido es casi imposible una síntesis eficaz de lo que el período significa para los hombres y mujeres que conformaron la izquierda entonces. Las esperanzas son inconmensurables, especialmente en los grupos de menor experiencia política y en aquellos que viven en las peores condiciones. Al fin y al cabo, han sido decisivos en la victoria, como escribe el filósofo Luis Oyarzún sobre el triunfo de Allende:

“Los ganadores de esta batalla electoral no son propiamente los políticos, ni Allende, ni los comunistas ni los hombres de partido [...] Han triunfado los jóvenes y los sin casa [...] Lo que pugnaba por emerger, siempre con triunfos o derrotas a medias, ha abierto hoy la brecha”.

Independientemente del prisma ideológico y de la interpretación histórica, los chilenos viven días de una intensidad cuyo recuerdo no ha podido ser borrado. Darío un activista sindical y poblacional que del PC se ha pasado al MIR, registra para la historia escrita por J. Del Pozo esa intensidad de compromiso y de vida política que caracterizó los tiempos de la UP:

“Yo entregaba 14 o 15 horas de trabajo a nivel político. Me casé, tenía un salario del partido que me alcanzaba para los cigarrillos y la locomoción, partía con reuniones desde las 9 de la mañana hasta las 4 de la tarde, porque yo me ocupaba de 2 o 3 sindicatos, y después tenía que hacer otros frentes. Llegaba a la casa a las 2 o 3 de la mañana, y al día siguiente lo mismo. En mi vida el partido ocupaba el primero, el segundo y el tercer lugar ... Casi no viví en mi casa esos tres años. Mi esposa y yo vivíamos cerca de mi suegra y ella por lo menos la alimentaba. Yo me aparecía una vez al mes, o cada dos semanas. Esa era mi relación familiar. Mi hijo prácticamente no tuvo padre hasta los seis años, porque yo estaba convencido de mis ideales y de compromiso con la revolución”

Esa intensidad de vida tiene lugar en un país que se polariza, donde otra población, tan numerosa como la de izquierda, rechaza con energía los cambios que ve venir. Más allá de lo que aquello significa, ya sea revolución, justicia o democracia, el recuerdo popular de esos años es el de una inmensa pasión colectiva. El intelectual español Manuel Castells, que vive el tiempo de la UP como marxista revolucionario, dice en una sus obras:

“Toda nuestra vida proseguiremos, desde donde podamos y en lo que podamos, el trabajo y el contacto con las masas chilenas de los que este libro es reflejo. Y apretaremos los puños. Para transformar la rabia y el dolor en fuerza para golpear. Con el puño cerrado”

El 5 de noviembre Allende, ante cien mil personas reunidas en el Estadio Nacional, reitera una convicción básica para su proyecto: Chile puede avanzar al socialismo por la “vía institucional”. En los partidos de izquierda, sin embargo, hay sectores que divisan ya las limitaciones del intento y postulan que *“se ha ganado el gobierno pero no el poder”* o, como dirán años más tarde, *“la cuestión del poder permanece irresuelta”*. Para Allende la óptica es otra:

“Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en la nueva economía. (...) Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia al desarrollo y a la autonomía por la vía socialista. La UP es, constitutivamente, el exponente de esta realidad”.

La llegada de Allende a la presidencia provoca atención mundial: es la primera vez que un candidato declaradamente marxista y revolucionario alcanza el poder presidencial por la vía electoral. En algún momento los clásicos del marxismo habían visualizado esta posibilidad, pero era una hipótesis puramente teórica. Como el propio Allende diría meses más tarde en su mensaje al Congreso del 21 de Mayo de 1971 (fragmentos en pág. ...), la de Chile es una experiencia que inaugura, por primera vez en la historia, un “segundo modelo de transición al socialismo”, cuya característica esencial es que no requiere de la “dictadura del proletariado” para su construcción. El anuncio provocará un impacto considerable en la izquierda, particularmente en aquellos países de Europa Occidental en que la izquierda, socialista, socialdemócrata o comunista, busca desde hace años concepciones teóricas similares a las que parece representar la UP en Chile. Orlando Millas recuerda veinte años más tarde el significado del mensaje de Allende y la posición de los comunistas:

“El Mensaje Presidencial al Congreso Pleno del 21 de mayo de 1971 tuvo carácter definitorio [...] Lo notable es que, a pesar de nuestro apego a los soviéticos y de los reparos suyos [de Allende] a ello, enfocamos con una gran identificación los asuntos concretos, vivos y efectivos del cumplimiento de las tareas que en el Chile de los años 70 nos habíamos propuesto. Podíamos diferir al invocar definiciones universales, pero coincidíamos en lo que estábamos haciendo.”

SALVADOR ALLENDE GOSENS:
doctor, compañero, presidente

Salvador Allende pertenece a una estirpe de luchadores. Su bisabuelo, Ramón Allende Garcés, y los hermanos de éste José María y Gregorio, participaron en las luchas por la independencia. Los dos primeros pertenecieron a los llamados Húsares de la Muerte, junto a Manuel Rodríguez. Ramón Allende Padín, su abuelo, hijo de Gregorio, fue destacada figura del PR, ocho años diputado y cuatro senador. Conocido como el “Rojo”, por su anticlericalismo, fue excomulgado por la Iglesia Católica y alcanzó el grado 33, el más alto, en las logias masónicas. Su padre Salvador Allende Castro, abogado radical, se casó con doña Laura Gossens Uribe. El hijo Salvador, nace el 26 de Junio de 1908 en Valparaíso. Sus hermanas son Inés y Laura, esta última destacada dirigente socialista y diputada. No obstante el catolicismo de su madre, la tradición de la familia es laica, tolerante, ajena a la religión.

La época es de gran conmoción social. El movimiento obrero está en sus inicios pero ya inquieta a la oligarquía. De niño Allende vive con su familia en Tacna (en aquel entonces chilena) y Santiago, hasta que en 1920 el grupo familiar se establece nuevamente en Valparaíso. Allí cursa la enseñanza media, en el Liceo Eduardo de la Barra, y accede a sus primeras lecturas marxistas. Él mismo recuerda:

“Cuando muchacho, en la época en que andaba entre los 14 y 15 años, me acercaba al taller de un artesano zapatero anarquista llamado Juan Demarchi, para oírle su conversación y para cambiar impresiones con él. (...) Me enseñó a jugar ajedrez, me hablaba de cosas de la vida y me prestaba libros”

En 1925 Allende realiza, como voluntario, el Servicio Militar en el Regimiento Coraceros de Viña del Mar y egresa como oficial de reserva del ejército. En 1926, a los 18 años, ingresa a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile y se convierte a poco andar en dirigente estudiantil. Al año siguiente es electo presidente del Centro de Alumnos de Medicina y participa en un grupo que estudia textos socialistas. Se integra al Grupo Avance, de destacada influencia en los movimientos estudiantiles y en los acontecimientos políticos de la época. En 1929 se inicia en las logias masónicas, continuando así una tradición de familia. En 1930 Allende es electo vicepresidente de la FECH por el Grupo Avance y participa en los movimientos contra la dictadura de Ibáñez. En 1931 asume como miembro del Consejo Universitario en representación de los estudiantes. En 1932 es expulsado de la universidad por su actividad política y luego reincorporado. Termina sus estudios de medicina y se traslada a Valparaíso.

En junio de 1932, luego de la derrota de la República Socialista se lanza una persecución contra los dirigentes de izquierda y Allende es encarcelado. En 1933, ya se han constituido sus convicciones de izquierda de matriz marxista. Cuarenta años más tarde dirá:

“Soy marxista y lo soy desde mi juventud. Toda mi vida política se ha caracterizado por la consecuencia con mis principios. Pero ser marxista significa actuar de acuerdo a la realidad de mi país, en conformidad a su idiosincrasia y a sus necesidades”.

Allende participa en 1933 en la fundación del PS en Valparaíso. En el tiempo siguiente es dirigente gremial de los médicos al mismo tiempo que desarrolla su perfil político. En 1935 es relegado a Caldera, desde allí vuelve a Valparaíso para presidir el Frente Popular. En 1937 es elegido diputado por Valparaíso y Aconcagua, iniciando veintiséis años de acción parlamentaria. Al año siguiente será generalísimo en la región de la candidatura de Aguirre Cerda.

Allende fue siempre militante de partido. En 1938 es nominado subsecretario general del PS y comienza a perfilarse como uno de los jóvenes dirigentes más influyentes y de mayor proyección. En 1939, en la inolvidable noche del terremoto de Chillán, conoce a quien será luego su esposa, la profesora Hortensia Bussi. Un año más tarde contraen matrimonio. Tendrán tres hijas: Beatriz ("Tati"), Isabel y Carmen Paz. En septiembre de 1939 Allende renuncia a su cargo de diputado para asumir como Ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social del gobierno del Frente Popular y publica su obra "La realidad médico social de Chile".

En 1943 Allende es ya un líder partidario. En pugna con el carismático Marmaduke Grove, es elegido secretario general del PS y, en 1945, senador por las provincias del sur del país. A esas alturas su partido enfrenta un proceso de divisiones que culmina en 1947 con la fractura entre "socialistas de Chile" y "socialistas populares". Allende se adscribe a este último sector, liderado por el joven dirigente Raúl Ampuero, con quien mantendrá una relación política conflictiva.

En 1949 es designado presidente del Colegio Médico, el gremio más importante del país, cargo que ejerce hasta 1963. En 1951, cuando el Partido Socialista Popular proclama a Carlos Ibáñez candidato presidencial, Allende discrepa y se retira del partido. Más tarde se integra el Partido Socialista de Chile, el sector más moderado del tronco partidario, y en 1952 enfrenta su primera postulación presidencial. Es apoyado por el Frente del Pueblo, una alianza entre socialistas de Chile y comunistas, que se encuentran en la ilegalidad, más otros sectores de izquierda. Obtiene sólo un 5 % de los sufragios. Al año siguiente renueva su escaño senatorial, esta vez en representación de las provincias de Tarapacá y Antofagasta.

En 1957 el Frente de Acción Popular (FRAP) proclama a Allende candidato presidencial. Su lema es: "Ahora le toca al pueblo". Luego de una campaña prolongada y de perfil popular que culmina en 1958 y en la que Allende se desplaza por todo Chile, menos de 35.000 votos lo separan de la primera mayoría obtenida por Jorge Alessandri.

En 1959 Allende viaja a La Habana, poco después de la victoria de la revolución. Allí conoce a los principales dirigentes cubanos, con quienes establece una sólida amistad. En 1961 obtiene un escaño senatorial por su natal Valparaíso, luego de una exigente campaña, probablemente la más difícil de todas sus luchas parlamentarias. En efecto, tras haber sido derrotado por segunda vez en una contienda presidencial, Salvador Allende postula en una zona tradicionalmente difícil para las fuerzas de izquierda, pero resulta victorioso.

Nuevamente compite por la Presidencia de la República en 1964. Esta vez es derrotado por Eduardo Frei Montalva. La potencialidad de la candidatura Allende ha sido tal que los EEUU y la derecha han apoyado activamente la candidatura Frei. Allende alcanza el porcentaje más alto de sus cuatro intentos presidenciales, aproximadamente un 40 % de los sufragios.

Entre 1966 y 1969 Allende es Presidente del Senado, participa en la Conferencia Tricontinental de La Habana y es designado presidente de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). En 1967, al morir el Che Guevara en Bolivia, cuatro guerrilleros se refugian en territorio chileno. Allende personalmente los acompaña fuera del país para que puedan regresar a La Habana, en un gesto que suscita fuerte polémica. En 1969 renueva su mandato parlamentario, ahora como senador por Chiloé, Aysén y Magallanes.

Su designación como candidato presidencial en 1970 es más difícil que en oportunidades anteriores. Los nuevos sectores revolucionarios de la izquierda y muchos en su propio partido desconfían que las instituciones democráticas asimilen un cambio revolucionario generado por la vía electoral y pacífica. Después de una intensa campaña, el 4 de septiembre de ese año, Salvador Allende obtiene la primera mayoría (más de 36 %), apoyado por la "Unidad Popular".

Ha realizado una campaña con limitados recursos, basada en la organización de comités en todos los barrios de Chile, en todo el país. Allende transmite confianza y decisión al movimiento popular. Su oratoria llega a un público ávido de escucharlo. Allende es uno de los políticos más destacados de la historia de Chile en su comunicación con los sectores populares. Éstos reconocen en él un genuino representante. A Allende lo acompaña su tradicional buen humor y su actividad proselitista trasunta vitalidad. Sabe reírse de sí mismo. Cuenta Gladys Marín que durante una de las campañas en que es derrotado dice que cuando muera su epitafio diría:

"Aquí yace Salvador Allende, futuro presidente de Chile"

Luego de un acuerdo con la DC, la Unidad Popular logra que el Congreso ratifique la mayoría relativa obtenida en las urnas. Salvador Allende es elegido Presidente de la República y asume, en medio de la expectación nacional e internacional, el 4 de Noviembre de 1970. Allende y la UP gobiernan tormentosos tres años en que la decisión de aplicar cambios radicales enfrenta una cerrada oposición de la derecha, del gobierno norteamericano y de la mayoría del PDC. La UP, por su parte, sobrelleva diferencias internas que mellan su potencialidad. Allende da muestra de su experiencia política y es líder de un proceso difícil de conducir. Asume esa tarea sobre la base de dos criterios básicos: preservar su programa de cambios y mantener los principios democráticos.

El clima de agitación provocado por la derecha, con respaldo foráneo básicamente de EEUU, crea las condiciones para el golpe de Estado que el 11 de Septiembre de 1973 pone fin al gobierno constitucional. Luego de horas de combate contra fuerzas inmensamente superiores, el presidente Allende se quita la vida en el Palacio de La Moneda. Sus discursos radiales durante el combate conmovieron y conmueven aún hoy a la opinión mundial.

Adversarios e incluso partidarios critican a Allende por sus gustos "lujosos", su atracción por los placeres de la vida, su admiración por la mujeres y, en el plano político, por su apego a las formalidades parlamentarias y al diálogo. El hecho es que vivió siempre en una casa pareada en una calle de clase media y nunca tuvo amor por el dinero ni fortuna personal.

La memoria de Allende crece con el tiempo y es objeto de reconocimiento en el mundo entero. En todo el orbe, calles, plazas, museos, escuelas, consultorios médicos, fundaciones y publicaciones, llevan su nombre y mantienen vivo su legado de justicia social y democracia. En Chile, se erige un busto de Allende en el interior de La Moneda durante el gobierno del presidente Frei Ruiz Tagle. Durante el mandato del presidente Lagos un monumento, aprobado por ley con votos favorables de todos los sectores políticos, se inaugura en la Plaza de la Constitución.

El poeta y ensayista Armando Uribe destaca implícitamente la consecuencia de Allende, al dejar establecido cómo es siempre atacado por enemigos poderosos:

“El Mercurio, a través de sus artículos y en algunos períodos presidenciales, como por ejemplo el de Frei Montalva, en la persona de Agustín Edwards, ha sido consejero del Poder Público y los Poderes del Estado. Todos los Presidentes del siglo han recibidp sus consejos y benevolentes críticas, salvo Salvador Allende, hacia el cual El Mercurio fue malevolente y siempre negativo”.

Un amigo cercano de Salvador Allende, Víctor Pey, ha señalado: *“Allende, en varias ocasiones, aludiendo al dramático fin de Balmaceda, había expresado que él no tenía “pasta de héroe ni de mártir”. Y, sin embargo, la tuvo, no obstante el inmenso amor que siempre sintió por la vida y su capacidad para gozarla”.* Luis Corvalán, por su parte, ha dicho: *“La lealtad fue el rasgo más característico de Salvador Allende. Ella arrancaba de su gran sensibilidad con los sufrimientos y necesidades de la gente, del aprecio que tenía por los trabajadores de la ciudad y del campo”.*

Eugenio González, el ideólogo y fundador del socialismo chileno, solía decir que Allende tenía *“un profundo sentido de la historia”.*

El primer gabinete de Allende es un reflejo de las fuerzas integrantes de la alianza. Algunos de sus miembros serán protagonistas de primera línea de los acontecimientos de los tumultuosos mil cuarenta y un días que transcurrirán hasta el 11 de Septiembre de 1973. Los socialistas tienen una fuerte presencia en el área política a través de personeros de alta representatividad partidaria: José Tohá en el Ministerio del Interior, Clodomiro Almeyda en el de Relaciones Exteriores, Jaime Suárez en la Secretaría General de Gobierno, todos militantes desde su época universitaria. En el área económica es notoria la presencia de economistas formados en la tradición “desarrollista” proyectada desde la Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL), varios de ellos colaboradores de Allende en sus campañas presidenciales desde 1958 y responsables de los planes propuestos por su candidatura. Los encabeza Pedro Vuskovic, ex militante de las Juventudes Comunistas, ahora independiente, que dos años más tarde ingresará al PS. Vuskovic asume el Ministerio de Economía y comparte las responsabilidades del área con el dirigente comunista Américo Zorrilla, nuevo Ministro de Hacienda. Gonzalo Martner, independiente de izquierda, asume la Dirección de la Oficina de Planificación (ODEPLAN), con rango de Ministro, mientras Max Nolf, también independiente, se hace cargo de la dirección máxima de la Corporación del Cobre (CODELCO). El agrónomo, teórico y dirigente del Mapu Jacques Chonchol, impulsor del proceso de reforma agraria impulsado por el gobierno de Frei, asume el Ministerio de Agricultura y el abogado radical Orlando Cantuarias Zepeda el de Minería, áreas claves ambas para el cumplimiento del programa del nuevo gobierno. En el plano internacional tienen especial connotación los nombramientos de Orlando Letelier, socialista de experiencia en organismos internacionales y conecedor de la política norteamericana, en la embajada en Washington, del poeta Pablo Neruda en París y del diplomático profesional Ramón Huidobro en Buenos Aires.

Allende innova en los criterios para designar a los ministros: tres de ellos tienen pasado obrero y han ejercido como dirigentes de organizaciones sindicales o políticas representativas de la clase obrera: Zorrilla, en Hacienda, su camarada comunista José Oyarce, en Trabajo, y el socialista Carlos Cortés en Vivienda. No hay mujeres en el gabinete, pero Allende promete la creación del Ministerio de la Familia y designa para esa futura función a la dirigente del Mapu Carmen Gloria Aguayo. Sin embargo, el sistema de “cuoteo”, por el cual Allende y la UP asignan cuotas de

representación a cada uno de los partidos, tanto en el gabinete como en la cúpula de la administración pública, producirá conflictos e ineficiencias que dañarán al gobierno.

En las FFAA, Allende confirma como comandante en jefe del Ejército al general Carlos Prats y nombra a los generales César Ruíz y José Sepúlveda Galindo en la Fuerza Aérea y Carabineros, respectivamente, como máximas autoridades. En la Marina designa al almirante Raúl Montero. Ministro de Defensa es el radical Alejandro Ríos Valdivia.

Las fuerzas políticas de oposición enfrentan el primer período del nuevo gobierno de modo diferenciado. La DC, que había logrado las “garantías constitucionales” y hecho posible el triunfo de Allende en el Congreso Pleno, perfila una estrategia opositora independiente de la derecha. Los partidos derechistas están marcados por las acusaciones que los vinculan con el asesinato del general Schneider y con las maniobras destinadas a impedir la asunción de Allende. Algunos piensan entonces que la UP pudiera invitar a la DC a gobernar en conjunto, aprovechando el predominio en ella de un espíritu crítico pero abierto a la colaboración. En 1972, Luis Corvalán reflexionará sobre el punto para sostener que no había voluntad política ni en la UP ni en la DC para tal acuerdo:

“Si se hubiera planteado tal cosa en la UP no habría habido acuerdo y pienso que la DC tampoco se orientaba en esa dirección. Ellos reconocieron el resultado de las urnas, tuvieron una buena actitud en esa situación, pero lo hicieron independientemente de cualquier interés por ir al Gobierno. Es decir, la posibilidad a que Ud. se refiere no fue planteada por nadie”.

La UP tiene la iniciativa y, en aquellos primeros meses, hasta las elecciones municipales de abril de 1971, la usa con decisión. La línea gruesa de gobierno, expresada en el programa, es compartida por todos los partidos de la alianza, más allá de sus diferencias ideológicas y de los matices existentes, que serán significativos en importantes futuras coyunturas. El movimiento de masas está en ascenso y surgen nuevos y sólidos liderazgos sociales. En el movimiento estudiantil la UP asegura nuevamente la presidencia de la FECH reeligiendo para ese cargo al comunista Alejandro Rojas. La UP también avanza en el sindicalismo, en el movimiento poblacional y en los barrios y vecindarios. Efectivamente, el movimiento poblacional, las tomas y los campamentos alcanzarán su máximo desarrollo durante el período de la UP. En los últimos años de Frei y primeros de Allende se estima que un 10 % de la población de Santiago ha accedido a su terreno en virtud de una toma. Al promediar 1973 se calcula en 500.000 las personas que viven en campamentos. Allí surge una organización propia y se genera un espacio de activismo político. El MIR es particularmente activo en estos territorios. Poco antes de la ascensión de Allende un conjunto de chilenos sin casa ha fundado el campamento “Nueva La Habana”, un caso emblemático de ocupación de terrenos organizada por el movimiento poblacional, que servirá de ejemplo para operaciones similares. Su máximo dirigente es el mirista Alejandro Villalobos Díaz, conocido como “El Mickey”, quien morirá en 1975 ejecutado por la policía secreta pinochetista al ser detenido en el allanamiento a una casa de seguridad del MIR. En 1972 “El Mickey”, aunque desconfiado de la autoridad, recordará que la constitución del nuevo campamento es parte de la movilización social favorecida por el gobierno:

“Allende ganó por escaso margen. La oposición todavía controlaba el Congreso y el país estaba en el limbo, así que nos dedicamos a nuestros problemas inmediatos: lograr electricidad, agua, servicios y calles para que los pobladores pudieran ocupar el espacio que se les había prometido. El nuevo gobierno se comprometió a construir 100.000 casas en 14 meses, participación de los trabajadores en la economía, medio litro de leche para cada niño todos los días y la eliminación del Grupo Móvil de Carabineros”.

Las posiciones políticas básicas de los partidos de la UP y del MIR terminan de configurarse, en lo medular, en aquellos días y no tendrán variaciones fundamentales. Efectivamente, el PS postula una ocupación plena y rápida del poder del Estado que posicione mejor a las fuerzas de izquierda ante un enfrentamiento que la dirección del PS estima inevitable, dada la política intervencionista norteamericana y la actitud conspirativa de la derecha y de sectores militares. Esta postura inspira los acuerdos del XXIII Congreso partidario realizado en La Serena en enero de 1971, en el que Carlos Altamirano (nota biográfica en página ...) es electo secretario general con el apoyo de los sectores más radicales y aquellos dirigentes más próximos al presidente Allende, aliados contra la “socialdemocracia” que encabeza el secretario general saliente Aniceto Rodríguez. Allende hace llegar su saludo como Presidente de la República y expresa:

“Así quiero al Partido, un Partido duro, acerado, flexible, combatiente, con centralismo democrático y auténtica conciencia revolucionaria”.

La “Organa”, la fracción “militar” del PS, constituye, a estas alturas, un grupo claramente identificable dentro del partido como una organización cuyos jefes son Rolando Calderón y Ezequiel Ponce. Esta organización, luego del congreso, ha cooptado al pequeño grupo llamado “elenos”, cuya figura es Beatriz Allende, Tati, la hija del presidente. El grupo fusionado, que desde entonces se denominará los “elenos”, se distinguirá por su adhesión a las políticas impulsadas por Allende, llegará a tener presencia significativa en la dirección del partido y del gobierno a la vez que un rol en la asesoría “político militar” del presidente Allende y en su custodia personal. Mónica González manifiesta su sorpresa por este rol político tan institucional de los ex “guerrilleros” del PS:

“Lo llamaban así por su vínculo directo con el “Ejército de Liberación Nacional” (ELN), creado por el “Che” Guevara para iniciar la guerra de guerrillas en Bolivia. Uno de los jefes de los “elenos” fue Rolando Calderón, el máximo dirigente sindical del PS en la CUT. En 1967, cuando el “Ché” Guevara se instaló en Bolivia, el grupo orgánico de Calderón, Paredes (Eduardo) y Arnoldo Camú, entre otros, hizo efectivo su nexo con la guerrilla. A la fracción clandestina se unió el grupo de Huerta (Félix). En esa línea de acción jugó un rol clave la hija de Salvador Allende, Beatriz, a la que todos llamaban “Tati” [...] No deja de ser asombroso cómo los partidarios de la guerrilla del “Ché” se transformaron en los actores políticos más allendistas bajo la premisa de que el PS debía tener una postura acorde con su enorme responsabilidad histórica. Allí se alinearon el “Coco” Paredes, “Tati” Allende, Félix Huerta, Ricardo “Máximo” Pincheira, Claudio Jimeno, Carlos Lorca, Víctor Zerega, Ezequiel Ponce y Rolando Calderón”.

El XXIII congreso socialista entiende que el triunfo de la UP crea condiciones favorables para “una efectiva conquista del poder” que inicie la “construcción del socialismo”. Más allá, estima que la burguesía, “clase sostenedora del orden vigente” tenderá a agruparse “alrededor de la DC y secundariamente alrededor del Partido Nacional y la Democracia Radical”. En otros términos, hay que prever una oposición irreductible entre la UP y la DC. En definitiva, el período que viene es “esencialmente transitorio” y el PS debe prepararse para ser la “vanguardia revolucionaria” del proceso y “crear aceleradamente condiciones para cambiar, durante el ejercicio, el carácter

capitalista del sistema vigente para transformarlo en un régimen socialista". El tono definitivamente "izquierdista" del pleno se trasunta en la siguiente afirmación de Carlos Altamirano:

"en el pasado nuestra política no expresó adecuadamente los planteamientos ideológicos y programáticos que se fijaron en los congresos de Linares y Chillán: denunciamos el sindicalismo economicista y terminamos practicándolo; condenamos el electoralismo, pero en más de una ocasión hemos abusado de él; planteamos la necesidad de una lucha ideológica franca y decidida, pero muchas veces la ocultamos en la política del pasillo y de la transacción [...] Sólo un partido estructurado férreamente, con una dirección colegiada y disciplinada, vitalizada por su juventud y en contacto directo con sus bases obreras y campesinas podrá constituir, junto a los partidos hermanos, la vanguardia chilena en la marcha hacia el socialismo"

Es visible ya, en esa primera etapa, que a diferencia del PS el PC sostiene una línea gradualista, orientada a acumular fuerzas y, en particular, a mantener una relación positiva, no beligerante, con la DC. Aunque sin renunciar a una visión teórica marxista-leninista en que el concepto de "dictadura del proletariado" continua vigente como objetivo de largo plazo. El Pleno del Comité Central, por ejemplo, realizado en noviembre de 1970, afirma: "esperamos que la DC no pierda la brújula y dé apoyo a la nacionalización del cobre y a otras medidas que necesitan sanción legislativa y que coinciden con postulados programáticos de ese partido". Luis Corvalán señalará más adelante, al cumplirse dos años de gobierno:

"Nosotros pensamos que el enfrentamiento armado no es inevitable, aunque sí probable. Y creemos que hay que hacer todo lo posible, todo lo que podamos hacer, por evitarlo ... Tenemos que esforzarnos por consolidar y ampliar las posiciones del actual Gobierno"

La discusión ideológica sobre las formas y ritmos de aplicación del programa y, más allá, el carácter del proceso revolucionario, es ardua. El PR y el Mapu están más cerca de las posiciones del PC, plenamente ratificadas en un Pleno del Comité Central comunista y, por tanto, tienden a coincidir con la visión de Allende que coloca gran énfasis en una conducción política sensible, sin prejuicios ideológicos ni impacencias. En el saludo al XXIII Congreso del PS, Rodrigo Ambrosio advertirá, con un énfasis que percibe el peligro de una frustración, que "*sólo las masas pueden salvarnos, aunque sea a empeñones, del burocratismo, del legalismo, del reformismo, de la conciliación y la corrupción*". La idea parece ser que las diferencias ideológicas, que en ese momento apasionan a la izquierda, no se resuelven sólo a través de elaboraciones más o menos sofisticadas de la teoría revolucionaria sino en la interacción con las mayorías en la base de la sociedad. Sólo la movilización de masas, en el lenguaje de Ambrosio, es capaz de

"recoger la democracia burguesa y simultáneamente profundizarla, ensancharla, llevarla más allá de sus límites y alterar definitivamente sus contenidos de clase"

El MIR, por su parte, desde fuera de la UP, sostiene una postura de reconocimiento al significado del triunfo de Allende pero brega por dar impulso a cambios revolucionarios. En los primeros meses del gobierno sus acciones comienzan a ser notorias, especialmente en el agro. Las relaciones entre el PC y el MIR se deterioran gravemente cuando en Concepción un estudiante

mirista muere en un enfrentamiento con jóvenes comunistas. El duro episodio termina luego de tensas reuniones entre los dirigentes miristas Miguel Enríquez, Luciano Cruz y Bautista von Schowen y los comunistas Jorge Insunza y Luis Guastavino. Sin embargo, las relaciones comunista-miristas seguirán un curso de creciente discrepancia durante todo el período de la UP, luego de la superación del doloroso incidente con una declaración pública de M. Enríquez:

“Entendemos que la serie de acontecimientos que llevaron a la muerte al compañero Ríos no representa la línea política del PC ni de la UP”.

Entre el 4 de Noviembre y el fin del año el gobierno adopta las primeras medidas destinadas al cumplimiento de su programa. En materia internacional reestablece relaciones diplomáticas con Cuba, suspendidas en 1964 por una resolución vigente de la OEA, y acuerda con la República Democrática de Corea establecer una oficina comercial en Santiago. Las relaciones con EEUU, ya deterioradas por la certeza sobre actos de intervención norteamericana contra la candidatura Allende, siguen complicándose. Será éste, el de las relaciones internacionales de Chile en el mundo bipolar de la “guerra fría”, uno de los ejes de tensión con Estados Unidos durante el gobierno de Allende.

En el área económica el Ministro Zorrilla plantea ante el Congreso las primeras acciones diseñadas por el nuevo gobierno y define su objetivo:

“reemplazar la actual estructura económica, poniendo fin al poder del capital monopolístico, tanto chileno como extranjero, y también al latifundio, de modo de comenzar la construcción del socialismo”.

Anuncia Zorrilla la intención del gobierno de integrar un Área de Propiedad Social (APS) a través de la nacionalización de los 26 bancos privados existentes, el total de la llamada “gran minería” del cobre y las principales industrias textiles y de cemento. También señala que se avanzará en la expropiación de tierras y en el control estatal del comercio exterior.

El gobierno se hace cargo a fines de noviembre de dos empresas extranjeras que no cumplen con normas laborales básicas, la empresa de calefactores NIBSA y la de alimentos para animales Alimentos Purina de Chile, S.A. Pocos días después toma el control de Bellavista Tomé, la más grande industria textil del país, y, mediante la adquisición de acciones restablece el control público de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) dando inicio así a la constitución del APS, cuestión que será otro recurrente eje de tensión durante el tiempo siguiente.

Las empresas que debían integrar esa área eran originalmente 91, de acuerdo a un estudio encabezado por el economista del Mapu Oscar Guillermo Garretón, pero su número y nómina aumentará como producto de una dura lucha social y política que se libra incluso al interior de la izquierda. El gobierno constituye el APS siguiendo un esquema diferenciado de intervención: la negociación directa con los propietarios (unos 60 casos); la nacionalización por vía de la ley, aplicada en la gran minería del cobre, también en el salitre, carbón y hierro; la expropiación, según un mecanismo heredado de la República Socialista de 1932 (el famoso decreto ley 520) que permitía “intervenir” y luego “requisar”

una empresa que viola la ley sobre el abastecimiento de la población. Este mecanismo de “intervención” dará lugar, a veces, a acciones políticas deliberadas de los trabajadores con el fin de provocar la falencia de la empresa en cuestión y provocará un agudo conflicto con la oposición.

Al avanzar en la conformación del APS, el gobierno establece un acuerdo con la CUT para garantizar la participación de los trabajadores en la administración de las empresas del área. El recordado convenio CUT-gobierno establece un Comité Ejecutivo integrado por ambas partes que funciona a nivel de ODEPLAN y acuerda las “normas básicas de participación”. Éstas regirán un sofisticado sistema de organización y estructuración de la dirección de las empresas “socializadas” a que se integran representantes de los trabajadores de las unidades productivas. En la línea de los “consejos de fábrica”, conocidos en otras experiencias, se conforman entonces “consejos de administración de las empresas”, “comités de producción” de cada unidad productiva, “comités coordinadores de trabajadores” por empresa y “asambleas de trabajadores”. Una de las normas más discutidas establece incompatibilidad entre la calidad de dirigente sindical y representante de los trabajadores en los organismos de participación. Sus autores ven en ella la posibilidad de superar el “burocratismo” y “formalismo” de la dirigencia sindical clásica, sus detractores, básicamente dirigentes del PC, objetan el paralelismo de representación obrera a que da lugar, atentatorio, dicen, de la unidad de clase. No obstante sus dificultades el proceso de participación en el APS genera un momento que quedará inscrito en la memoria obrera. A propósito de esta materia, la CUT celebra un convenio con la Universidad de Chile que, a través del sociólogo Pedro Guglielmetti y el dirigente Nicolás López, organizará un amplio esfuerzo de formación técnica política de los cuadros obreros destinados a las instancia participativas. Al celebrarse el VI Congreso de la CUT, el informe presentado por Luis Figueroa remarca los dos aspectos centrales de la política de la central en materia de participación, que son la preservación de la “unidad sindical” y la naturaleza “revolucionaria” de la tarea:

“La participación de todos los trabajadores de cada empresa, exige la estrecha unidad y coordinación entre ellos, y para esto es condición importante la unificación del movimiento sindical en cada empresa. Cuanto mayor es el número de sindicatos en una industria, más se complica la puesta en marcha de la participación [...] La participación es una gigantesca arma revolucionaria en manos de la clase trabajadora. Si los trabajadores comprenden esto, si se empeñan en esta tarea con toda la capacidad creadora y de organización de la clase, no habrá imperialismo ni monopolios capaces de dar vuelta esta tortilla”

Ya desde comienzos de 1971, la CUT mantiene un estrecho contacto con el gobierno. Es incorporada a diversos organismos donde se fijan políticas sociales y económicas, como la CORFO, el Consejo Económico Social y las entidades previsionales. Se firma un Acta de Acuerdo CUT-gobierno que regula la participación de los trabajadores en estas entidades, establece normas sobre remuneraciones y asignaciones familiares, pensiones y jubilaciones, inamovilidad en el empleo y aplicación del Código del Trabajo. Organizaciones sectoriales de trabajadores, como la Federación Nacional Textil (FENATEX) y la Federación del Metal organizan, en convenios con las universidades y la CUT, amplios programas de formación

destinados a desarrollar la participación en la gestión de las empresas socializadas. Allende mismo mantiene una actividad constante de relaciones directas con los sindicatos a nivel nacional y de base.

Entre las medidas sociales más significativas adoptadas los primeros meses de gobierno, se decreta la congelación de los arriendos para 1971 y se lanza un programa para proveer gratuitamente de medio litro de leche al día a todos los niños. El gobierno anuncia también la disolución del llamado “Grupo Móvil”, destacamento represivo especializado en disolver las manifestaciones públicas, y deja sin efecto las acciones por sedición, vigentes ante los tribunales, contra integrantes de agrupaciones de izquierda, la mayoría del MIR. La clausura temporal del semanario PEC, de extrema derecha, inicia lo que será una serie de tensiones entre el gobierno y los medios de prensa controlados por la oposición.

Al iniciarse 1971 el gobierno toma posesión de los yacimientos carboníferos de Lota-Schwager. El Ministro Chonchol, por su parte, anuncia que se expropiarán, de acuerdo a las disposiciones legales, todas las haciendas superiores a 80 hectáreas de riego básico. El gobierno llama a evitar tomas indiscriminadas de tierras, señalando que las expropiaciones planeadas estarán completas al finalizar 1971. No obstante, el MIR da impulso a estas acciones a través del Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), en el que destaca el liderazgo de Víctor Toro. En los meses siguientes se profundizará esta contraposición, llevando a un distanciamiento mayor entre el MIR y el gobierno. En efecto, en mayo el gobierno autorizará la primera acción policial contra una ocupación ilegal de tierras y en septiembre, por primera vez, resolverá emprender acciones legales contra quienes las propician.

En realidad está en curso, sobre todo en el sur, una profundización del proceso de reforma agraria que, desde el punto de vista de los campesinos, además del acceso a la tierra implica un fortalecimiento de su organización vía la constitución de sindicatos y de “consejos comunales campesinos”. Este proceso adquiere particular importancia entre los mapuches, que obtendrán en 1972 una nueva “ley indígena” y la creación de la Asociación Nacional Mapuche. La entidad es liderada desde sus inicios por Melillán Painemal, militante comunista que será desde entonces uno de los principales líderes e intelectuales de su pueblo. José Bengoa testimonia con su experiencia directa las peripecias de las luchas mapuches de entonces, agitadas por jóvenes revolucionarios que quieren asignarles contenidos y símbolos que les resultan completamente ajenos:

“Los grupos izquierdistas que no pertenecían a la Unidad Popular, vieron en los mapuches una masa de maniobra para sus propósitos confesos de hacer la revolución de inmediato. Los “chinos”, esto es, los militantes del denominado PCR, Partido Comunista Revolucionario, se trasladaron en masa al sur a decirles que “Mao Tse Tung era mapuche”. Formaron el Movimiento revolucionario Ñetuain Mapu, esto es, “recuperaremos las tierras”, que provocó una serie de enfrentamientos con el resultado de varios muertos en la zona de Nueva Imperial [...] un grupo de agricultores portando armas desencadenó un baleo despiadado en que perdió la vida Francisco Cheuquelán Melín [...] Dos hermanos habían sido muertos a tiros, disparados al parecer por latifundistas, inquilinos y trabajadores agrícolas “chilenos” armados [...] Los jóvenes maoístas pusieron los pies en polvorosa. Lo mismo hicieron los que andaban poniendo banderas rojas y negras en las tomas y dándoles nombres cubanos o vietnamitas a conflictos

que desde hacía cuatrocientos y tantos años transcurren en Chile. No presumo de nada, pero debo decir que no comulgué en esos días de primeras comuniones con estas ruedas de carreta.”

Las luchas mapuches de los años de la UP son percibidas por ésta como luchas de campesinos pobres por la reforma agraria y en nombre de una política campesina única tiende a considerar “reaccionaria” toda estrategia que diferencie la cultura y comunidad mapuches y distinga la especificidad de sus conflictos de integración nacional. Históricamente, sostiene José Bengoa, la izquierda chilena fue en este tema “campesinista”, es decir, por asimilar a los mapuches como “campesinos”, “*la cuestión étnica propiamente tal, esto es, el carácter de “pueblo diferente”, no fue considerada por socialistas y comunistas*”. El discurso diferente más significativo, esos años, es del investigador comunista Alejandro Lipschutz, quien a partir de la premisa de que el socialismo debe liberar a los pueblos oprimidos y no sólo a las clases en esa condición sostiene la necesidad de una integración no asimiladora de la “*nación autónoma mapuche*” a la nación chilena. Lipschutz se adelanta así veinte años al debate que, en Chile y el mundo, confrontará al enfoque “comunitarista” de la integración social, preservador de las identidades culturales minoritarias, con la universalidad de la cultura pretendida por el “liberalismo” de la globalización :

“se hace imperiosa la creación de una representación legal autónoma de la tribu o nación de los mapuches en el contexto de una gran nación chilena, parecida a la de la organización suiza, cuyas cuatro lenguas diferentes y 24 cantones ensamblan perfectamente bien [...] No hay que olvidar que la nueva ley trata problemas relacionados con la propiedad de los mapuches; entonces tiene que haber un cuerpo legal de los mapuches que los represente. Esta autoridad tribal no alejaría a los indígenas de la mayoría nacional chilena, sino que consolidaría un caso de doble patriotismo.”

También en aquellos primeros meses de 1971 el equipo económico comienza a comprar acciones bancarias con miras a la estatización. Varios bancos son incorporados a la administración estatal y más tarde varias entidades bancarias extranjeras optan por vender sus activos al Estado. Al promediar el año un 60% del sistema bancario ha sido estatizado.

En febrero de 1971 el gobierno anuncia la compra de la Editorial Zig Zag, empresa gráfica que sirve de base a la creación de una gran editora estatal: Quimantú. La nueva editorial inicia masivas ediciones de libros y revistas. La oposición reacciona agitando el tema de la libertad de prensa como un derecho supuestamente amenazado. Pero el impacto cultural de la obra de Quimantú es imborrable, de una magnitud sin parangón en la historia del país. Una colección llamada “Minilibros” lanza ediciones de literatura universal o chilena de 80.000 a 120.000 ejemplares semanales, otra del mismo género, quincenal, bajo el nombre de “Quimantú para todos” tiene tirajes de 30.000 a 50.000 ejemplares, las colecciones “Camino Abierto” y “Clásicos del Pensamiento Social”, de ensayos e investigaciones, lanzan 7.000 a 20.000, y una para niños, “Cuncuna”, 20.000 a 40.000 ejemplares, entre otros ejemplos. Más tarde la empresa pública “Chile Films” se convertirá, por su parte, en un importante centro de producción filmica, con mecanismos de distribución vinculados a organizaciones populares. Destacan entre los cineastas que producen en “Chile Films”, Raúl Ruíz y Miguel Littin y el documentalista Patricio Guzmán. La aspiración a una cultura y un saber, igualitarios, que comprenda a todos los sectores populares

parece muy arraigada en la izquierda. Así lo testimonia Miguel, obrero comunista de Mademsa en la historia de Del Pozo:

“El gran anhelo era en primer lugar que el gobierno sacara al pueblo, a mis hermanos de clase del sufrimiento de la gran miseria y de la gran ignorancia. Porque yo venía rompiendo el cascarón de la ignorancia en aquel momento: Eran mis grandes sueños: desarrollar grandes fuentes de trabajo pero también con escuelas de arte, de educación. Chile debía llenarse de libros, debía encenderse una llama que iluminara todas las conciencias oscuras que no eran capaces de entender una serie de situaciones. Creía en eso con mucha, con mucha fuerza.”

Desde el inicio del gobierno de Allende, los cantautores y artistas que se reconocen en la “nueva canción chilena”, a veces apoyados por el Estado, por ejemplo a través de IRT, empresa discográfica que ha sido socializada, y movilizadas militantemente por los partidos, conocen una espectacular ampliación de su actividad creativa y productiva. Víctor Jara, Héctor Pavez, Inti Illimani y Quilapayún, Patricio Manns, Rolando Alarcón y Payo Grondona, Ángel e Isabel Parra, entre muchos otros, ponen su arte y su esfuerzo al servicio de la empresa que ha emprendido el movimiento popular. La “Peña de los Parra” en la calle Carmen y la peña “Chile Ríe y Canta”, dirigida por René Largo Farías, se transforman en un lugar de producción de cultura y de encuentro entre creadores, dirigentes y militantes. Tal vez la más clara expresión de este compromiso con el proceso encabezado por Allende es la “Canción del poder popular” en la que Luis Advis y Julio Rojas anuncian la liberación de Chile y que será el pueblo quien lleve las riendas de sus asuntos porque con la Unidad Popular “es gobierno”, tiene la “llave de su futuro”. La “nueva canción” asume entonces una explícita función constructiva. Así destacan temas como “La marcha de la producción” de Sergio Ortega y el Quilapayún o “Qué lindo es ser voluntario” de Víctor Jara, “Póngale el hombro mijito” de Isabel Parra o “Canto al trabajo voluntario”, de Osvaldo “Gitano” Rodríguez, el “Canto al programa”, de Inti Illimani, “La cueca de la organización”, de Ángel Parra, “La Producción”, por los Amerindios o “Ahora sí el cobre es chileno”, de Payo Grondona. Patricio Manns describe en 1983 la percepción, compartida con sus compañeros de la nueva canción chilena, del rol político que cumplen cuando Allende gana la presidencia:

“Nos integramos activamente a la difusión de la coalición de la Unidad Popular. Esto trajo comentarios del propio Salvador Allende, quien atribuyó a nuestra tarea una importancia capital para hacer comprender al electorado chileno el cambio que se avecinaba. De hecho, dirigentes políticos muy conocidos nos decían a menudo “una buena canción es mejor que veinte discursos”. Nosotros siempre tuvimos conciencia de esto, porque el ser humano no tiene defensa contra una buena canción. Contra un libro, una película, sí. Pero contra una buena canción ... es muy difícil. Si está bien hecha te va impregnando. Y cuando se comprende esto es cuando se han lanzado contra nosotros y se nos empieza a reprimir y es cuando del otro costado, también se empieza a pedirnos que trabajemos directamente con la Unidad Popular [...] Se produce un fenómeno muy ilustrativo también. Hasta la elección de Allende, nuestra labor era de clarificación. Después de la elección de Allende, nuestro problema era la explicación a través de las canciones. Qué era lo que la izquierda estaba haciendo o intentando hacer. Cómo explicar, por ejemplo, los procesos de nacionalización, la modificación de la enseñanza, los programas de salud impulsados por Allende”

La aplicación del programa continúa su marcha. En la esfera judicial, el subsecretario de Justicia José Antonio Viera Gallo presenta ante el Congreso el proyecto que crea los Tribunales

Vecinales, instancias de aplicación de justicia y resolución de conflictos a nivel barrial. La iniciativa causa revuelo en la oposición que se empeñará en impedir que llegue a ser ley y acusará a la UP de pretender instalar “tribunales populares” al estilo de los existentes en Cuba.

Vuskovic, en el plano económico-social, lleva a cabo una política “keynesiana” redistributiva que apunta, vía aumentos salariales e inversión pública, a elevar la producción y la oferta de bienes, recurriendo al alto grado de capacidad ociosa existente en las empresas industriales. La expectativa es que este mecanismo desencadene un círculo virtuoso de desarrollo sostenido y redistribución de ingresos. Pero el manejo de la economía real se tornará crecientemente problemático. Las dinámicas sociales que despierta no siempre pueden ser previstas y evaluadas integralmente por el cálculo económico. Así lo atestigua Marcelino, un dirigente obrero del Mapu evocado por Del Pozo, cuando recuerda su actitud en las negociaciones de una empresa en que representa al nuevo gobierno:

“Los trabajadores del sindicato obrero pedían por ejemplo igualar el aguinaldo por nacimiento de un hijo con el de los empleados, lo que a mí me parecía absolutamente justo. Para la celebración de Fiestas Patrias, lo mismo. La DC había hecho esas diferencias y nosotros en la UP decíamos que los hijos de obreros tenían los mismos derechos que los de los empleados. Pero no calculábamos cuánto nos iba a costar todo eso. Quedó la pagada, casi quebramos al gobierno. Ahí estuvo mi irresponsabilidad, pero eso le pasó a muchos. Yo no le voy a sacar el pote a la jeringa, pero es necesario que toda la gente que militó en la UP, que fuimos funcionarios de gobierno, que tuvimos responsabilidades, reconozcan algún día lo que hicimos. Cuando en el gobierno supieron que yo había aceptado aumentos de 94% me querían fusilar, me dijeron que Allende estaba histérico, porque después de eso todas las otras industrias se tiraban con la misma pedida”

En esos días el intelectual francés Regis Debray, uno de los acompañantes del Ché en Bolivia, efectúa una entrevista a Allende que se transformará con el tiempo en un documento histórico y recorrerá el mundo. Sorprendido por la originalidad de las motivaciones teóricas de la experiencia chilena intenta abrirla al examen de la izquierda de otras latitudes. En la introducción define el cuadro imperante como de “*aparente tranquilidad*”, un “*equilibrio inestable*” que el gobierno puede modificar a su favor y luego abrir paso a cambios “*revolucionarios*” si es capaz de movilizar la adhesión de los trabajadores:

“Si fuese necesario en fin caracterizar la relación de fuerzas que prevalece hoy en Chile, febrero 71, “equilibrio inestable” sería la expresión menos incorrecta. La aparente solidez, la aparente tranquilidad, casi despreocupada, que reinan en la superficie no pueden hacer olvidar la precariedad, la fragilidad del equilibrio actual. Para mejor prever, y en último análisis, el poder sale de la boca del fusil, y el gobierno popular no dispone de su propio aparato armado, de sus propias instituciones de defensa a escala nacional. Dispone de organizaciones de masa pujantes, de la adhesión de los trabajadores y de la legitimidad constitucional, elemento digno de ser subrayado, cuando se trata de Chile”.

La movilización social y popular tras la idea de revolución es entonces de una amplitud históricamente inédita. Más allá de los contingentes tradicionales de la izquierda van surgiendo grupos numerosos de cristianos, inclinados a construir “el socialismo” y decididos a participar en el proceso. Entre sus líderes más importantes está el sacerdote jesuita y militante del Mapu Gonzalo Arroyo. Desde la Parroquia Universitaria, por ejemplo, sacerdotes y laicos reivindican su derecho a la acción política y su adhesión a un socialismo despojado de todo “marxismo dogmático”. Su posición anticapitalista es rotunda. En abril de 1971 la “Declaración de los Ochenta” define ese nuevo compromiso cristiano con los cambios en marcha a través de un

documento que hará época: *“La participación de los cristianos en la construcción del socialismo”*:

“el socialismo no es solo una economía nueva: debe generar también nuevos valores que posibiliten el surgimiento de una sociedad más solidaria y fraternal en la que el trabajador asuma con dignidad el papel que le corresponda. Nos sentimos comprometidos en este proceso en marcha y queremos contribuir a su éxito. La razón profunda de este compromiso es nuestra fe en Jesucristo, que se ahonda, renueva y toma cuerpo, según las circunstancias históricas. Ser cristiano es ser solidario. Ser solidario en estos momentos en Chile es participar en el proyecto histórico que su pueblo ha trazado”

Sin embargo, la opción de militantes cristianos por el socialismo y la izquierda, estos años, reconoce orígenes más complejos que el compromiso concreto y práctico con el proceso de cambios que vive el país. Un conocedor a fondo del movimiento, el entonces diputado L. Maira, afirma en este sentido que a veces los cristianos devenidos revolucionarios tiene dificultades para entenderse con los partidos tradicionales de izquierda, en particular con los comunistas. Una razón básica de tales dificultades se encuentra en las diferencias de naturaleza ideológica y cultural que unos y otros hacen presente:

“Estos cristianos llegan a la izquierda usualmente con una influencia del llamado “marxismo crítico”, especialmente de autores como Gramsci, Korsch, Luckacs, Poulantzas, lo cual los hace chocar con aquellas manifestaciones de ortodoxia reductiva del pensamiento revolucionario (el marxismo codificado por Stalin bajo la denominación de “marxismo – leninismo”, así con guión) [...] En particular estos cristianos de izquierda consideran que se ha llegado a un punto en que ya no basta con definirse globalmente como “socialistas” porque hay distintas formas concretas y posibles de socialismo”

La oposición, por su parte, da signos de recuperación en la primera mitad de 1971. La derecha, encabezada por el PN, se recompone y busca constituir una alianza con la DC, mientras plantea una línea de beligerante denuncia del gobierno. El PDC intenta trabajosamente redefinir una línea de acción ante las nuevas circunstancias. En ese debate surgirán diversas tendencias en su interior, una de ellas abiertamente proclive al entendimiento con el gobierno de Allende, que integran el ala “tercerista” de fines de los 60 y líderes como R. Tomic, Renán Fuentealba y Bernardo Leighton. Es la “izquierda DC”, tan característica de este partido en su historia, que permanece más allá de la escisión provocada por el Mapu.

En abril de 1971 tiene lugar la elección municipal. Las fuerzas que apoyan al gobierno obtienen cerca del 51% de los sufragios (PS: 22,8; PC: 17,4; PR: 8,2; Partido Social Demócrata: 1,4; Unión Socialista Popular: 1,0). La DC continua siendo el principal partido del país con un 26,2%. En una elección senatorial paralela, destinada a reemplazar a Allende en el Senado, realizada en la circunscripción austral, es electo el socialista Adonis Sepúlveda, hijo del fundador del POS y posteriormente dirigente del PS Ramón Sepúlveda Leal.

La UP considera plenamente satisfactorios los resultados: de un 36 % de votación presidencial ha aumentado, en cinco meses, a la mayoría absoluta.

LA APLICACIÓN DEL PROGRAMA DESPUÉS DEL TRIUNFO EN LAS MUNICIPALES

Luego de las elecciones la DC profundiza su debate y comienzan a surgir diferencias internas apreciables. La JDC, presidida por Luis Badilla, adopta una posición de izquierda, mientras en el partido aquellos que se sienten atraídos por el proyecto de la UP se enfrentan con otros que sostienen posiciones conservadoras. La derecha, cuya cabeza sigue siendo el PN, comprende luego de los comicios que debe actuar decisivamente sobre la DC, en particular sobre los sectores más críticos al gobierno de Allende, para lograr la hegemonía de sus criterios dentro de la oposición.

La izquierda vive días de euforia luego del aumento de catorce puntos porcentuales en las elecciones municipales. En sectores del gobierno, particularmente en el propio Presidente, se va acentuando, sin embargo, la preocupación por la gestión de la economía. Después de los logros iniciales hay que enfrentar las primeras dificultades serias en el plano económico. Allende llama, en el acto de conmemoración del 1 de mayo organizado por la CUT, al que asiste el Cardenal de la Iglesia Católica Raúl Silva Henríquez, a ganar “la batalla de la producción”. Para ello, sostiene, es fundamental la responsabilidad de los trabajadores, tanto en el aumento de la productividad del trabajo como en el ejercicio de sus nuevas atribuciones en los consejos directivos de las empresas incorporadas al APS. Apoyado fuertemente por las demandas obreras, el gobierno continúa en aquellos meses configurando el APS mediante la incorporación de nuevas empresas, nuevas compras a particulares de acciones del sistema bancario y el avance de la reforma agraria y las expropiaciones de predios. Sometido a una triple presión, de la DC que lo acusa de ser sobrepasado por la movilización social, de los gremios patronales que defienden los intereses de los propietarios y la libre iniciativa privada en la agricultura, supuestamente en peligro por la reforma agraria, y de los campesinos que demandan tierra, el gobierno reacciona dando un paso adelante, de una manera que marcará su estilo político, según constatan Tomás Moulian y Manuel Antonio Garretón:

“Transforma las tomas en un medio de aceleración de la Reforma Agraria, utiliza la persuasión frente a los campesinos sin tierras y emplea la legislación de represión de los delitos políticos frente a la violencia de los latifundistas. Su respuesta global fue la masificación de la Reforma Agraria en las provincias convulsionadas y la definición de reglas del juego donde se le asignaba un rol mínimo y precario a los agricultores privados”.

Los trabajadores organizados son una fuerza que impulsa, a veces mediante acciones que el gobierno considera inoportunas, la incorporación de nuevas empresas al control público. Los procedimientos utilizados para provocar la “intervención” de tales empresas están, de vez en cuando, fuera de norma. El hecho genera roces crecientes con la oposición política, incluida la DC. Una de las grandes empresas textiles, Yarur S.A., es, por ejemplo, incorporada al APS luego de arduas negociaciones con las autoridades del gobierno y de los partidos y de una “toma” impulsada por los sindicalistas. Uno de ellos, Jorge Lorca, recuerda la alegría que provoca en los trabajadores la socialización así lograda:

“Fue un momento muy especial, todo alegría y felicidad, ya que al fin alcanzábamos algo que nos había costado mucho, por lo que, además, habíamos luchado muy duro y muy largo, por lo que muchos habían sido despedidos y permanecían desempleados [...] Cuando entré con el compañero ministro (Vuskovic) [...] compañeros se acercaron a abrazarme y felicitarme, tenían lágrimas en los ojos. También abrazaban al compañero ministro. Muchas mujeres trabajadoras lo besaban [...] En el fondo había un sentido de liberación”.

Los partidos de izquierda coinciden en el propósito de ampliar el APS, aunque evalúan de diversa forma la “batalla de la producción”. El PC comparte la idea presidencial, mientras para el MIR el esfuerzo por la producción es un objetivo secundario frente a la indispensable toma del poder, prioritaria respecto de cualquier tarea “economicista”. Ya instalado como nuevo ejecutivo de Yarur socializada, el dirigente sindical comunista Oscar Ibáñez se explaya sobre las diferencias con el MIR, cuyas posiciones, dice, ponen en riesgo luchas y conquistas de larga data:

“Los jóvenes del MIR quieren enfrentamiento ahora. No puedo aceptar cuando nos atacan a los comunistas como burgueses y no revolucionarios. Hemos luchado por años. Hemos sufrido represión. La clase trabajadora ha estado muriéndose durante cien años por alcanzar una circunstancia como esta y el MIR quiere tirar todo por la ventana en tres días de pelea”.

Muchos trabajadores asumirán en el curso del proceso de la UP un empeño por producir más, que identificarán como un acto “revolucionario”. Es la “batalla de la producción” que insumirá parte de la discusión ideológica del período, como se manifiesta en el discurso de Alberto Muñoz, obrero de la empresa Cristalerías Chile:

“Porque esto no es cuestión de llamarse “revolucionario”, había que ser revolucionario. Y revolucionario para nosotros o para mí en ese momento, era el concepto de asegurar la producción, porque asegurando la producción nosotros producíamos botellas de leche [...] Una de las medidas importantes del Presidente (era) darle medio litro de leche a los hijos de los trabajadores [...] Entonces, ese era el objetivo y ese era mi predicamento y por eso peleábamos”.

Sin embargo, aquello que suscita mayor discusión dentro y fuera de la izquierda, nacional e internacionalmente, es el planteamiento de Allende sobre su proyecto estratégico, formulado en su Mensaje Anual al Congreso Nacional del 21 de mayo de 1971, que pasará a ser conocido como “La vía chilena al socialismo” (fragmentos en página ...). Allende configura en ese texto su innovadora propuesta política que plantea construir una sociedad socialista sin la previa destrucción del Estado burgués, pacíficamente y con una ampliación simultánea de las libertades. El discurso presidencial suscita adhesión en sectores socialistas, en el PR y, en cuanto a sus implicancias políticas inmediatas, en el PC. Este último, sin embargo, junto a sectores socialistas y al Mapu, sienten cierta distancia del pensamiento presidencial cuando toca la “teoría de la transición al socialismo”, reivindicando conceptos enraizados en una interpretación más canónica del marxismo. Por su parte, el MIR coincide con estas reservas y, además, discrepa de las implicancias tácticas del planteamiento allendista. La periodista Mónica González recuerda la atmósfera interna del allendismo en aquellos días:

“En el campo de la UP ya se apreciaban dos bandos. Los que querían acelerar los cambios y aquellos que estaban sumergidos aún en la euforia de la construcción del llamado “hombre nuevo”. En las calles, destacamentos de “trabajos voluntarios” desplegaban su energía al ritmo contagioso de las

canciones de Joan Manuel Serrat [...] Por doquier se escuchaba el estribillo de “Cantares”:
“caminante no hay camino, se hace camino al andar”.”

Efectivamente, el “Tren de la Salud”, por ejemplo, con sus doce vagones de voluntarios ha recorrido territorio mapuche llevando a lugares pobres y lejanos las promesas de la medicina. Una de sus principales organizadoras, la odontóloga Haydée Alarcón, declara a la prensa:

“Nosotros esperábamos cumplir en un 80% nuestro plan de treinta mil actuaciones médicas gratuitas. Viajando de noche y trabajando de día, en ocasiones hasta doce horas seguidas, hemos superado en un 40% nuestro objetivo. Hemos tocado con nuestras propias manos la miseria fisiológica en los pueblos que, en invierno, durante cinco meses, están aislados del resto del mundo por la nieve o el fango”.

A fines de mayo, en un domingo otoñal, se realiza la Primera Jornada Nacional de Trabajo Voluntario. El corresponsal del diario francés “Le Monde”, Pierre Kalfon, destaca las formas de solidaridad que se manifiestan en este tipo de actividades:

“En la más pura tradición de la fraternidad ecuménica, fueron los jóvenes comunistas de las brigadas Ramona Parra, famosas por sus frescos murales, quienes se lanzaron al asalto del frontispicio de la catedral de Santiago para realizar una limpieza completa. En todo el país, estudiantes jóvenes de la DC, boy scouts, se apresuraron a reparar, limpiar, plantar, construir. Los setenta antiguos presos políticos brasileños refugiados en Santiago desde el pasado mes de enero se propusieron, “en señal de gratitud y de solidaridad”, rehabilitar una guardería... El Ejército mismo continuó, el domingo, sus trabajos de asistencia en los suburbios... En un Chile en marcha hacia el socialismo, el trabajo se ha convertido hoy en un valor sagrado”.

LA VÍA CHILENA.

Primer mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno.

21 de mayo de 1971.

(Fragmentos).

“Las circunstancias de Rusia en el año 17 y de Chile en el presente son muy distintas. Si embargo el desafío histórico es semejante.”

“Como Rusia entonces, Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una nueva manera de construir la sociedad socialista: la vía revolucionaria nuestra, la vía pluralista, anticipada por los clásicos del marxismo, pero jamás antes concretada. Los pensadores sociales han supuesto que los primeros en recorrerla serían naciones más desarrolladas, probablemente Italia y Francia, con sus poderosos partidos obreros de definición marxista.

Sin embargo, una vez más, la historia permite romper con el pasado y construir un nuevo modelo de sociedad, no sólo donde teóricamente era más previsible, sino donde se crearon condiciones concretas más favorables para su logro. Chile es hoy la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista.”

“Los escépticos y los catastrofistas dirán que no es posible. Dirán que un Parlamento que tan bien sirvió a las clases dominantes es incapaz de transfigurarse para llegar a ser el Parlamento del Pueblo chileno.

Aún más, enfáticamente han dicho que las Fuerzas Armadas y Carabineros, hasta ahora sostén del orden institucional que superaremos, no aceptarían garantizar la voluntad popular decidida a edificar el socialismo en nuestro país. Olvidan la conciencia patriótica de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, su tradición profesional y su sometimiento al poder civil.”

“Las dificultades que enfrentamos no se sitúan en ese campo. Residen realmente en la extraordinaria complejidad de las tareas que nos esperan: institucionalizar la vía política hacia el socialismo, y lograrlo a partir de nuestra realidad presente, de sociedad agobiada por el atraso y la pobreza propios de la dependencia y del subdesarrollo; romper con los factores causantes del retardo y al mismo tiempo edificar una nueva estructura socioeconómica capaz de proveer a la prosperidad colectiva.”

“Tal es la esperanza de construir un mundo que supere la división entre ricos y pobres. Y en nuestro caso, edificar una sociedad en que se proscriba la guerra de unos contra otros en la competencia económica; en la que no tenga sentido la lucha por privilegios profesionales; ni la indiferencia hacia el destino ajeno que convierte a los poderosos en extorsión de los débiles.”

“Es este un tiempo inverosímil, que provee los medios materiales de realizar las utopías más generosas del pasado. Sólo nos impide lograrlo el peso de una herencia de codicias, de miedos y de tradiciones institucionales obsoletas. Entre nuestra época y la del hombre liberado en escala planetaria, lo que media es superar esta herencia. Sólo así se podrá convocar a los hombres a reedificarse no como productos de un pasado de esclavitud, sino como realización consciente de sus más nobles potencialidades. Este es el ideal socialista.”

“La ordenación interna de todas las sociedades bajo la hegemonía de los desposeídos, la modificación de las relaciones de intercambio internacional exigidas por los pueblos expoliados, tendrán como consecuencia no sólo liquidar la miseria y el atraso de los pobres, sino liberar a los países poderosos de su condena al despotismo. Así como la emancipación del esclavo libera al amo, así la construcción socialista con que se enfrentan los pueblos de nuestro tiempo tiene sentido tanto para las naciones desheredadas como para las privilegiadas, ya que unas y otras arrojarán las cadenas que degradan su sociedad.”

“En términos más directos, nuestra tarea es definir y poner en práctica, como la vía chilena al socialismo, un modelo nuevo de Estado, de economía y de sociedad, centrado en el hombre, sus necesidades y sus aspiraciones. Para eso es preciso el coraje de los que osaron repensar el mundo como un proyecto al servicio del hombre. No existen experiencias anteriores que podamos usar como modelo; tenemos que desarrollar la teoría y la práctica de nuevas formas de organización social, política y económica, tanto para la ruptura con el subdesarrollo como para la creación socialista.”

“Caminamos hacia el socialismo no por amor académico a un cuerpo doctrinario. Nos impulsa la energía de nuestro pueblo, que sabe el imperativo ineludible de vencer el atraso y siente al régimen socialista como el único que se ofrece a las naciones modernas para reconstruirse racionalmente en libertad, autonomía y dignidad. Vamos al socialismo por el rechazo voluntario, a través del voto popular, del sistema capitalista y dependiente cuyo saldo es una sociedad crudamente desigualitaria, estratificada en clases antagónicas, deformada por la injusticia social y degradada por el deterioro de las bases mismas de la solidaridad humana.”

“El principio de legalidad rige hoy en Chile. Ha sido impuesto tras una lucha de muchas generaciones contra el absolutismo y la arbitrariedad en el ejercicio del poder del Estado.”

“No es el principio de legalidad lo que denuncian los movimientos populares. Protestamos contra una ordenación legal cuyos postulados reflejan un régimen social opresor.”

“El papel social ordenador y regulador que corresponde al régimen de Derecho está integrado a nuestro sistema institucional. La lucha de los movimientos y partidos populares que hoy son Gobierno ha contribuido sustancialmente a una de las realidades más prometedoras con que cuenta el país: tenemos un sistema institucional abierto, que ha resistido incluso a quienes pretendieron violar la voluntad del pueblo.

La flexibilidad de nuestro sistema institucional nos permite esperar que no será una rígida barrera de contención. Y que al igual que nuestro sistema legal, se adaptará a las nuevas exigencias para generar, a través de los cauces constitucionales, la institucionalidad nueva que exige la superación del capitalismo.”

“El pueblo de Chile está conquistando el poder político sin verse obligado a utilizar las armas. Avanza en el camino de su liberación social sin haber debido combatir contra un régimen despótico o dictatorial, sino contra las limitaciones de una democracia liberal. Nuestro pueblo aspira legítimamente a recorrer la etapa de transición al socialismo sin recurrir a formas autoritarias de gobierno.”

“Si la violencia, interna o externa, la violencia en cualquiera de sus formas, física, económica, social o política, llegara a amenazar nuestro normal desarrollo y las conquistas de los trabajadores, correrían el más serio peligro la continuidad institucional, el Estado de Derecho, las libertades políticas y el pluralismo. El combate por la emancipación social o por la libre determinación de nuestro pueblo adoptará obligatoriamente manifestaciones distintas de lo que con legítimo orgullo y realismo histórico denominamos la vía chilena hacia el socialismo.”

“Por esta meta combate el pueblo. Con la legitimidad que da el respeto a los valores democráticos. Con la seguridad que da un programa. Con la fortaleza de ser mayoría. Con la pasión del revolucionario.

Venceremos.”

A comienzos de junio ocurre un hecho que tendrá efecto decisivo en el curso de los acontecimientos: el ex Ministro del Interior del gobierno Frei y dirigente DC Edmundo Pérez Zujovic es alevosamente asesinado en una emboscada tendida a su automóvil por hombres armados. Cinco días antes del homicidio, Radomiro Tomic ha enviado una carta privada a Salvador Allende, en la que expresamente llama a un alianza de la UP con la DC tras la realización de un “segundo modelo histórico hacia el socialismo” y propone medidas políticas inmediatas para dar forma a esa unidad. Tomic define una propuesta de izquierda para la DC que pudo haber contribuido eficazmente a cambiar el cuadro político, pero que se frustra, básicamente, porque los efectos del asesinato de Pérez Zujovic refuerzan las opciones contrarias al acuerdo con la izquierda:

“Estoy cada vez más preocupado por el riesgo creciente de que esta excepcional oportunidad de dar forma a un “segundo modelo histórico (democrático, revolucionario, pluralista) hacia el socialismo”, tienda más y más al “primer modelo” tradicional: el del enfrentamiento y la violencia... Para iniciar el asunto en su forma más concreta, te resumo mi opinión: El día en que el antagonismo entre gobierno y DC haya llegado “al punto de no retorno” habrá dejado de ser viable en Chile el “segundo modelo [...] Dicho de otro modo: en esta fase de tu gobierno y dentro del marco constitucional que te sirve simultáneamente de respaldo y de cauce, la cuestión decisiva es dejar de ser minoría institucional y pasar a ser mayoría institucional. Aquí está la “contradicción principal” (para utilizar el lenguaje de

algunos de los clásicos del marxismo) que condiciona decisivamente la posibilidad del “segundo modelo [...] ¿Qué hacer? En lo permanente, entenderse con la DC no para transar el programa de tu Gobierno sino para facilitar su cumplimiento en términos aceptables para ambos. Hacerlo cuanto antes, ojalá aprovechando la oportunidad que abre la elección de Valparaíso. En lo inmediato: buscar a la brevedad [...] una fórmula que permita el apoyo de la UP a un candidato Demócrata Cristiano [...] escogido de común acuerdo o mediante procedimientos satisfactorios”

El gobierno expresa su rechazo ante el crimen y adopta medidas para perseguir a los culpables. La Dirección General de Investigaciones, a cargo del socialista Eduardo Paredes y del comunista Carlos Toro los individualiza rápidamente. Se trata militantes de “ultraizquierda”, integrantes de un grupo remanente de la organización llamada Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP). “La cacería es implacable”, recuerda el general Carlos Prats. Cinco días después del crimen, dos de los responsables, los hermanos Arturo y Ronald Rivera, máximos dirigentes de la VOP, son cercados en un barrio de Santiago y mueren en un intercambio de fuego con la policía. Días más tarde otro de los asesinos da muerte a tres oficiales de la policía civil en el propio cuartel central de la institución y se dinamita a sí mismo. Prats percibe entonces que las posibilidades de acuerdo con la DC se debilitan enormemente:

“El extraño y absurdo crimen pronto trae secuelas políticas de incalculables proyecciones posteriores. La indignación del Partido Demócrata Cristiano, ante la trágica muerte de tan relevante personero de sus filas, se traduce en el distanciamiento de esta colectividad del gobierno, y en el predominio de su ala conservadora. Se rompe, además, el acuerdo existente, desde la gestación de las “garantías constitucionales”, según el cual la DC mantenía la Presidencia del Senado y la UP la de la Cámara de Diputados... En la Cámara de Diputados es elegida, ahora, una nueva mesa demócrata cristiana, con el apoyo de la derecha, dándose así los primeros pasos de un entendimiento de la oposición.”

El calendario reserva para tres días después del asesinato las elecciones de rector de la Universidad de Chile, en las que un independiente pro demócrata cristiano, el economista Edgardo Boenninger, derrota al principal asesor legal de Allende, el jurista Eduardo Novoa Monreal. Un mes más tarde la provincia de Valparaíso, recién azotada por un fuerte terremoto, debe elegir un diputado. La elección es considerada un test. Dentro de la UP Allende sondea la posibilidad de apoyar a un candidato DC, evitando una confrontación electoral a poco del asesinato de Pérez Zujovic. Se impone, sin embargo, el criterio de levantar candidato propio. Según constata Carlos Prats:

“Allende, con clara visión política, trata [...] que la UP no lleve candidato propio a la elección complementaria a verificarse en Valparaíso, para beneficiar al PDC; pero no logra que sus partidarios visualicen la importancia de la fuerza centripeta que la derecha ejercía sobre la DC”.

De este modo, se enfrentan el socialista Hernán Del Canto, con el apoyo de la UP, y el médico DC Oscar Marín, triunfante por escaso margen de votos. En ambas elecciones, por la rectoría de la Universidad de Chile y por la diputación por Valparaíso, la oposición de derecha apoya a los candidatos DC vencedores, impulsando así su estrategia de unidad opositora. El hecho tiene consecuencias y a fines de julio las tensiones en el PDC alcanzan un clímax. Luego de ser derrotada en los órganos directivos su propuesta para establecer una prohibición de

celebrar pactos con la derecha, el dirigente Bosco Parra abandona el lugar de reunión junto a un grupo de seguidores, decidido a crear una nueva organización, la Izquierda Cristiana (IC). Luis Badilla, en ese momento presidente de la JDC, testimonia que en sectores de la DC la decisión de oponerse a la UP es definitiva y no depende de negociación alguna:

“Al salir quienes abandonaban la reunión se sintieron apostrofados por el senador Juan Hamilton, ex ministro de Vivienda del gobierno Frei Montalva, con estas palabras: “Aquello que los jóvenes no comprenden es que los cristianos debemos ser alternativa a los marxistas. Por eso, ¡si no hay diferencias es preciso inventarlas!”

Luego ocho diputados DC se pliegan a la naciente IC, entre ellos, Bosco Parra que será su secretario general, Pedro Felipe Ramírez y Luis Maira, quien había cumplido un rol decisivo en las negociaciones sobre “garantías constitucionales” antes de la asunción de Allende. La UP celebra la escisión mientras la critica Bernardo Leighton, desde la DC, porque afecta las posiciones de quienes están por el acuerdo con el gobierno:

“El gobierno del señor Allende, para poder realizar una transformación revolucionaria de Chile dentro de un marco democrático, como yo creo sinceramente que lo piensa el presidente, tiene que contar con nosotros. Manifesté una vez en privado al señor Allende: “la hazaña que tú quieres hacer, o la haces con la DC o no hay posibilidad de hacerla”.

A comienzos de agosto, estos hechos impactan al interior del Mapu. El Ministro Jacques Chonchol y los tres parlamentarios de ese partido -Julio Silva Solar, Alberto Jerez y el Senador Rafael Agustín Gumucio- renuncian para integrarse a la IC, señalando que el Mapu ha derivado en un partido con una visión marxista leninista y ha abandonado la misión de representar al cristianismo revolucionario. En realidad, el grupo que integra la IC corresponde a lo que durante el gobierno de Frei constituyó la tendencia tercerista, cuya aspiración política declarada era vincular, efectivamente, la práctica de la DC con la vocación revolucionaria anticapitalista que expresa el socialismo comunitario como alternativa de sociedad. El otro rasgo específico del grupo era la afirmación de la raíz y tradición cristiana de su ideología, que le había distinguido siempre en la DC de los “rebeldes” que fundaron el Mapu. Estos últimos no pretendían ser una alternativa de izquierda en el campo de la DC, sino un nuevo destacamento o “partido obrero”, de allí que insistieran en declararse “marxista – leninistas”. Gumucio en sus memorias ve precisamente en este aspecto de las cosas la explicación de por qué optó por la IC y no por el Mapu. Junto a ello destaca lo que efectivamente caracterizará el aporte del nuevo partido: su acendrado espíritu de raíz “evangélica” que le hace favorecer el “*poder popular en la base*”:

“Contrariamente a lo acordado por el MAPU al declararse partido marxista-leninista, la Izquierda Cristiana no pretendió ser el séptimo partido de esa ideología. La tarea que se impuso fue más realista: trabajar por superar el problema político que significaba la división del pueblo provocada por el sectarismo derivado de diferentes ideologías [...] La inspiración evangélica ha tenido gran importancia en los rasgos comunes que distinguieron a los cristianos de izquierda. Al margen de toda teoría, el comportamiento práctico de esos cristianos ha adquirido características políticas propias. A mi juicio, la principal de esas características es la de exigir el poder popular en la base [...] La lucha de la Izquierda cristiana dentro de la Unidad Popular fue precisamente orientada a desarrollar el poder popular en la base. Incansablemente se opuso a sectarismos paralizantes, a lo que se llamó “cuoteo” político en las designaciones de funcionarios”

La renuncia de Chonchol y sus compañeros al Mapu y una división interna en el PR provocan una crisis de gabinete, la primera de las muchas que habrán de seguir. En el PR se escinden diez parlamentarios acusando a la directiva encabezada por el diputado Carlos Morales Abarzúa de asumir posturas marxistas, aunque reafirmando su adhesión a la UP. Allende confirma a Chonchol y tres ministros radicales y sólo efectúa el cambio de Ministro de Salud para designar a Juan Carlos Concha, militante MAPU, que por la renuncia de Chonchol a ese partido ha quedado sin representación ministerial.

De estos singulares días de agosto de 1971, se recuerda la muerte accidental en su casa de uno de los principales dirigentes y fundadores del MIR, Luciano Cruz, cuyo deceso impacta fuertemente tanto en la organización a la que pertenece como en otros sectores de izquierda, que habían conocido su proverbial coraje y su facilidad para el trato con los demás en el mundo popular. Patricio Rivas, entonces militante y durante la dictadura dirigente del MIR, recuerda haber leído las palabras de Miguel Enríquez en el funeral de Luciano Cruz. Yo me encontraba en La Habana, dice, cuando murió en agosto de 1971. *“Al regresar a Santiago sentía que nos faltaba algo, que con el guatón Luciano se iba parte de lo que podía denominarse la identidad del mirismo histórico, de la cultura radical romántica”*. Para M. Enríquez, Cruz era escuetamente un revolucionario:

“Una organización revolucionaria tiene muchos y buenos cuadros, el MIR también los tiene. Pero Luciano era nuestro líder de masas, era nuestra mejor expresión popular, el pueblo lo quería, lo seguía y respetaba. El pueblo debe conocer su corta historia, que es la historia de un militante de la revolución.”

Pocas semanas antes, el 11 de julio, por la unanimidad de los 158 parlamentarios presentes que pertenecen a todos los sectores políticos, el Congreso Pleno ha aprobado la reforma constitucional que nacionaliza las empresas mineras de cobre de la llamada “Gran Minería” (Chuquicamata, El Salvador, Exótica, El Teniente y Andina). Desde comienzos de año el gobierno ha avanzado en establecer un control estricto sobre la administración de los minerales y CODELCO, el organismo estatal rector de la industria cuprífera, se ha hecho cargo de las ventas de cobre. La nacionalización es uno de los grandes desafíos del gobierno, no siempre comprendido por los trabajadores del sector, como lo demuestra el hecho siguiente que registra en sus crónicas Pierre Kalfon:

“No puedo entenderlo”. En el transcurso de una conferencia de prensa, el 5 de agosto, el Presidente Allende no ha ocultado su consternación y su irritación ante el hecho de que, tres semanas después de la nacionalización de la gran industria del cobre, cuatro mil quinientos trabajadores del complejo minero de El Salvador Potrerillo (a unos mil kilómetros al norte de Santiago) prosigan, desde el domingo pasado, una huelga general a causa de una serie de reivindicaciones salariales”.

Meses más tarde, en septiembre, el presidente Allende dicta el decreto que establece el monto que debe deducirse de las indemnizaciones a las empresas nacionalizadas por constituir “rentabilidades excesivas” obtenidas en el pasado. Allende considera tales aquellas que sobrepasaban el 12% del “valor de libros”. El anuncio y la posterior

aplicación del criterio presidencial por la Contraloría General de la República, para determinar los montos a indemnizar, tensa al máximo las relaciones con las empresas norteamericanas y el gobierno de EEUU y da inicio a un período de enfrentamiento en los tribunales de diversos países. Contribuye a aumentar esa tensión la toma de control por el gobierno de la Compañía de Teléfonos, propiedad en un 70% de la compañía estadounidense International Telephone and Telegraph (ITT). Manuel Castells en su texto, escrito en aquellos días, observa que la “batalla” por el cobre se libra en las propias minas, como se comprobará tiempo más tarde:

“Esta guerra sorda con las compañías cupríferas americanas ha tenido también su expresión en el seno de las propias instalaciones mineras: por un lado, a través del sabotaje de las posibilidades de explotación futuras realizado por las empresas en los últimos meses en que controlaron la explotación, con la consecuencia de hacer bajar el ritmo de producción durante largo tiempo y obligar a cuantiosas inversiones para restablecer condiciones técnicas normales. Por otra parte, mediante el retiro de técnicos y especialistas, no sólo yanquis, sino chilenos, comprados a altos precios y exportados fuera del país. En fin, la bomba de efecto retardado dejada en ese “sueldo de Chile” que es el cobre fue el nivel de salarios y regalías en el que las empresas yanquis habían mantenido una parte de los obreros y, sobre todo, los técnicos, empleados y supervisores (en particular, a través de su pago en dólares)”.

Sin duda las relaciones internacionales son ya, a esas alturas, un frente particularmente sensible para el gobierno de la UP. Ha establecido a comienzos de año relaciones diplomáticas con la República Popular China, en un momento en que EEUU aún mantenía un veto a este tipo de decisiones por los países de su órbita. A fines de año Chile abriría el mercado chino para el cobre chileno. Además, establece relaciones con la República Democrática Alemana, en otro acto de desafío a las directrices del Departamento de Estado estadounidense. El canciller Almeyda visita al promediar el año tres países del bloque soviético: la URSS, Hungría y Yugoslavia. En cuanto a Cuba, 1971 es un año de intensas relaciones económicas, políticas y culturales. En mayo ha asumido como nuevo embajador de Chile Juan Enrique Vega, alto dirigente y teórico del Mapu.

Un importante objetivo de la política exterior chilena es consagrar el criterio de pluralidad ideológica entre estados, en el marco de Naciones Unidas. En particular es clave para el gobierno evitar que Argentina establezca una “frontera ideológica” respecto a Chile. Para reafirmar la amistad entre los dos países Allende realiza una visita histórica al mandatario argentino, general Alejandro Agustín Lanusse, al promediar 1971. El encuentro se realiza en Salta. Un día antes de la visita ambos gobiernos anuncian en Londres el arbitraje de Su Majestad Británica para dirimir el conflicto a propósito de varias islas en el canal Beagle. Lanusse, por su parte, viaja a Antofagasta a encontrarse nuevamente con Allende, en el mes de octubre.

La personalidad del canciller Almeyda y el rol político que juega en el entramado de dirección del gobierno son un dato relevante de la época. Jaime Suárez recuerda del “Cloro”, como era apodado, su rigor intelectual y su personalidad espontánea, materia prima de anécdotas interminables, así como la adecuación que debió realizar de sus convicciones políticas, que le habían llevado en el pasado a ser un tenaz opositor de la candidatura de Allende:

“Distraído, ameno, con un carisma de chillanejo dicharachero, que oye lo que se le habla, que atiende a su interlocutor, es una notable mezcla de pensador profundo, de largo aliento, con un pragmático de la “micropolítica” [...] Almeyda no simpatizó inicialmente con la candidatura de Allende. Además, los ideologismos de Almeyda distaban mucho de los quehaceres políticos parlamentarios de Allende. Sin embargo, en el transcurso del gobierno, Allende va a distinguirlo como uno de sus mejores ministros y Almeyda, en forma muy enfática, decía cada vez que había pasado un tiempo sin conversar:

- *Oiga, Jaime, le diré que cada día estoy más allendista”*

JOSÉ CLODOMIRO ALMEYDA MEDINA:
académico, líder e intelectual orgánico socialista

Intensamente vivió Clodomiro Almeyda sus más de cincuenta años de actividad política. Su vida se identifica en gran parte con la historia del Partido Socialista y de la izquierda chilena. Marxista estudioso y convencido, académico de primer nivel en las áreas de la sociología y la ciencia política y político activísimo, nació en Santiago el 11 de febrero de 1923. Se crió en Chillán, donde su familia poseía tierras. Su padre, Manuel Almeyda Arroyo, ingeniero civil y profesor de arquitectura en la U. de Chile y empresario y su madre, Delia Medina Fritis, de actividad “dueña de casa”, tuvieron cinco hijos. Clodomiro contrae matrimonio en 1953 con Irma Cáceres Soudán, profesora y compañera de toda su vida, con quien tiene tres hijos.

Almeyda estudia en el Colegio Alemán de Santiago y luego ingresa a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile donde se titula de abogado en 1949. Allí forma parte de un grupo de estudiantes donde sobresalen Patricio y Andrés Aylwin, Carlos Altamirano y Felipe Herrera, entre otros, que debaten intensamente su destino político. Unos se inclinarán en definitiva por la Falange Nacional y otros por el socialismo, al que Almeyda ya ha ingresado. Efectivamente, se incorpora en 1940 a la Brigada Universitaria Socialista (BUS) y en 1948 inicia su periplo como dirigente partidario incorporándose al Comité Central. En forma casi ininterrumpida ocupa hasta su muerte todas las jerarquías direccionales en el PS. Es el primer director de la revista política “Arauco” en 1960. En 1961 es electo diputado. Almeyda estará presente en todos los momentos, brillantes y grises, de la existencia del socialismo chileno.

Almeyda desarrolla una amplia experiencia de gobierno, primero en el período de Ibáñez, cuando ocupa las carteras de Trabajo y Minería, y luego en el de Salvador Allende, de quien es uno de los colaboradores más próximos en los ministerios de Relaciones Exteriores, de Defensa y de Interior. En esa etapa le corresponde, además, asumir la Vicepresidencia de la República con ocasión de los viajes del Presidente al exterior. Confeso, dice en un homenaje a Allende que escribe en 1983,

“que en más de una ocasión pensé que el innegable sentido de la realidad que percibía en Allende, por la vía del pragmatismo, podía conducirlo a posturas oportunistas, pero cuando [...] estuve en condiciones de vivir y ya no sólo de suponer su conducta política, pude también constatar y dar fe que Allende en todo momento actuó en función de su compromiso con el pueblo y el socialismo”

Enviado a prisión en la isla Dawson luego del golpe, cuando sale en libertad se exilia en México y luego en la RDA donde integra la dirección política del PS en el exterior. Su actividad en la denuncia de la dictadura y en la promoción de la solidaridad internacional con Chile y su pueblo es constante.

Hombre reflexivo y de gran vuelo teórico, Almeyda está siempre presente en los debates partidarios y de la izquierda. Observa con interés y mentalidad abierta la evolución del socialismo a nivel mundial y sigue siempre de cerca las diversas experiencias, especialmente la soviética, la china y la yugoslava. Luego del golpe militar Almeyda encamina su reflexión hacia la reconstitución de una izquierda teóricamente sólida, en torno a los postulados marxista leninistas y a una férrea unidad socialista comunista. Su visión del golpe militar y la derrota de la Unidad Popular no hace concesiones en sus críticas a su partido y a la Unidad Popular. Se convierte entonces en un defensor y promotor de la unidad de la izquierda y, en sus inicios, en activo adversario de la “renovación socialista”. Ve en este proceso el peligro de una división de la izquierda. Almeyda no trepida en reconocer en el propio PS un rasgo que pudo ser, más de una vez, un obstáculo para el logro de la unidad de las “fuerzas populares”:

“Empresa ésta que no fue fácil, pues el Partido Socialista nació con una fuerte vocación hegemónica, que lo hacía proclive al aislacionismo y era fuente de un notorio chauvinismo partidario que dificultaba la inserción unitaria en el seno de la izquierda”

Los debates sobre estas materias y sobre el futuro del socialismo chileno conducen a la seria división de 1979 que separa a Clodomiro Almeyda de Carlos Altamirano, más allá de la amistad que siempre los había unido. Se inicia entonces un largo período de diez años en que existirán dos PS.

En 1987 Almeyda ingresa clandestino a Chile y es apresado por la dictadura. Es relegado y condenado a 541 días de cárcel y a 10 años de pérdida de derechos ciudadanos y queda excluido por disposición constitucional de la docencia y el periodismo. Recupera la libertad y la plenitud de su ciudadanía luego del plebiscito de 1988. En el período siguiente, conduce a su partido a la plena integración a la Concertación de Partidos por la Democracia, distanciándose del Partido Comunista.

En 1989 Almeyda acuerda con Jorge Arrate la unificación de las dos orgánicas socialistas, conocidas como “PS-Almeyda” y “PS-Arrate”, y asume la presidencia del PS unificado hasta el Congreso de Unidad celebrado al año siguiente. Participa activamente en la formación del primer gobierno democrático presidido por Patricio Aylwin y en 1991 acepta ser embajador en la Unión Soviética. En esa

función Almeyda, en un acto de lealtad y reciprocidad, acoge la solicitud de asilo político que le hiciera el ex Jefe de Estado de la RDA, Erich Honecker, luego de la caída del muro de Berlín. Esta decisión suscita polémica, el gobierno chileno no la avala y Almeyda presenta su renuncia, reincorporándose a las tareas partidarias en Chile hasta el día de su muerte.

Ejerce la docencia en la Universidad de Chile, donde dirige en dos ocasiones la Escuela de Sociología. Escribe textos teóricos, una gran cantidad de textos políticos, muchos de ellos recogidos en antologías, y publica un libro autobiográfico con reflexiones políticas retrospectivas. Contribuye en la universidad a la formación de generaciones de sociólogos y en el PS hace admirar su estilo sencillo, sin rebuscamientos, lleno de humor, pero a la vez estricto y definido, tenaz y firme en la defensa de sus ideas.

Muere el 25 de agosto de 1997, ante la congoja de sus compañeros.

Al promediar 1971 se ha registrado la primera huelga en una empresa estatizada. El sindicato de la carbonífera Lota Schwager, controlado por dirigentes de militancia UP, realiza una huelga de una semana en demanda de alza salarial.

En el mes de agosto se registran dos importantes “tomas” por parte de trabajadores: Cervecerías Unidas, la más grande cervecera del país, e INSA, una industria de neumáticos con capital extranjero. El MIR, en particular, es el más decidido partidario de estas acciones, según Miguel Enríquez:

“El MIR proclama el derecho de los trabajadores del campo y la ciudad a movilizarse, a levantar las formas de lucha que son necesarias. Si son las tomas de fundos, si son las tomas de fábricas, eso es un camino justo, si se está combatiendo el sabotaje de los momios, si se está combatiendo a la derecha y al imperialismo”.

LOS INTENTOS DE DIÁLOGO CON LA DC

En septiembre la CUT convoca a una masiva y exitosa concentración que demuestra, una vez más, el sólido apoyo de masas que sostiene al gobierno de la UP. La central se ha constituido en un importante protagonista institucional del proceso y se ha ganado, en todos los terrenos, un reconocimiento oficial que culminará a comienzos de 1972 con una ley que legitima su existencia y derechos. Orientada por dos constantes históricas del accionar del sindicalismo chileno, la reivindicación de derechos y la lucha por el cambio social, la CUT está constituida por numerosos sindicatos de obreros y de trabajadores de “cuello blanco” (“empleados”) y, en menor medida, por organizaciones campesinas. Los partidos políticos, en particular el PC, el PS y la DC tienen una fuerte influencia en sus cuadros sindicales. Esta consolidación de la central obrera es ya notoria al cumplirse el primer año del gobierno de la UP, cuando se extiende en el movimiento popular la idea de “*defender lo que se ha conquistado*”, como dice el canto compuesto para la ocasión por Ángel Parra (“Cuando amanece el día”):

“Cuando amanece el día digo/ que suerte tengo de ser testigo/ cómo se acaba con la noche oscura/ que dio a mi tierra dolor y amargura/ Y ahí veo el hombre/ que se levanta, crece y se agiganta/ que se levanta crece y se agiganta/ [...] / Cuando amanece el día pienso/ en el mitin de las seis en el centro/ donde estará todo el pueblo gritando/ ¡a defender lo que se ha conquistado!/^”

El conflicto político se centrará en los meses siguientes en la eventual socialización de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, que la oposición estima una amenaza para la libertad de prensa, en un grave conflicto interno en la Universidad de Chile a propósito de una

reestructuración de Facultades, y en el APS. Sobre esta última, senadores DC presentan un proyecto que resulta insatisfactorio para el gobierno, por lo que, en octubre, Allende envía al Congreso su propio proyecto de ley. En él establece las 150 empresas que serán nacionalizadas para constituir el APS. Varias de ellas están ya bajo control público en los sectores de las comunicaciones, textil, pesca, cemento, electrodomésticos y otras. El empuje de los trabajadores sigue siendo un elemento propulsor de este proceso.

Por esos días una noticia conmueve al país: el Comité Sueco otorga el Premio Nobel de Literatura a Pablo Neruda, a la sazón embajador de Chile en Francia. Kalfon, en “Le Monde”, recuerda la fiesta con que se recibe la noticia en los sectores populares:

“En todo el país, los periódicos echan las campanas al vuelo. Pero la expresión “echar las campanas al vuelo” adquiere un sentido muy concreto en la “población” Pablo Neruda... Hoy es un día de fiesta. Se colocan guirnaldas, se ponen banderas, se conectan altavoces. Los “pobladores” bailan la “cueca” (baile nacional) y brindan con alegría para celebrar tanto la gloria del poeta como la perspectiva de instalarse en breve, “gracias al nuevo régimen”, en casas “sólidas”. “Este año todo va bien ---dice un obrero risueño--- tenemos el Gobierno, Colo Colo (popular equipo de fútbol) está a la cabeza del campeonato, y a Neruda le han dado el premio Nobel”.

Unos meses más tarde, en diciembre, Neruda recibirá el premio en solemne ceremonia y reiterará, una vez más, el compromiso de su poesía con la lucha popular:

“Extendiendo estos deberes del poeta, en la verdad o en el error, hasta sus últimas consecuencias, decidí que mi actitud dentro de la sociedad y ante la vida debía ser también humildemente partidaria. Lo decidí viendo gloriosos fracasos, solitarias victorias, derrotas deslumbrantes. Comprendí, metido en el escenario de las luchas de América, que mi misión humana no era otra sino agregarme a la extensa fuerza del pueblo organizado, agregarme con sangre y alma; con pasión y esperanza, porque sólo de esa henchida torrentera pueden nacer los cambios necesarios a los escritores y a los pueblos”.

En noviembre de 1971 se hace sentir ya la escasez y desabastecimiento de algunos productos, en parte derivada del proceso de redistribución de ingresos y aumento de poder de compra que está teniendo lugar y, en parte, de acciones organizadas por la oposición destinadas a generar artificialmente escasez. El gobierno anuncia que tomará en sus manos la distribución de productos esenciales. Al mismo tiempo, luego de un año, las reservas monetarias internacionales han caído y obligan al gobierno a restringir la importación de alimentos. Rodrigo Ambrosio, en una memorable intervención radial, levanta la idea de que el país sufre un “bloqueo invisible”, no tan evidente como el de EEUU sobre Cuba pero no menos agresivo y propone una plataforma de acciones concretas destinadas a reforzar la organización popular y su apoyo al gobierno.

Efectivamente, la acción desestabilizadora dirigida desde el exterior, generaba y continuaría generando crecientes problemas en la vida cotidiana de los chilenos. Un lustro más tarde el dirigente comunista Manuel Cantero sostendrá que contrarrestar esa acción era para la izquierda particularmente difícil por la estructura dependiente del exterior que caracteriza a la economía chilena:

“La política de “desestabilización” llevada a cabo sistemáticamente por el imperialismo se apoyaba en un conocimiento cabal de la estructura de la economía chilena y de las limitaciones que ella tenía como consecuencia de las fuertes relaciones de dependencia tradicionales. Cuando Richard Nixon señaló que se debía “hacer aullar” la economía chilena no lanzaba una mera frase al aire. Las amarras de la dependencia eran muy firmes y cortarlas implicaba realizar un esfuerzo grande y complejo”.

RODRIGO AMBROSIO BRIEVA:

joven líder, sociólogo, constructor carismático de partido.

La trayectoria de Rodrigo Ambrosio es una expresión fulgurante de la generación de jóvenes revolucionarios que acceden a la política en los años 60. Si hay algo que caracteriza su legado es su capacidad para separar "lo nuevo" de "lo viejo", su convicción de que lo que llama "vanguardia proletaria" había que hacerla con, y no contra, aquellos que expresaban la tradición proletaria en el país: comunistas y socialistas. Aunque en el marco de una crítica a veces implacable. Ser un partido proletario joven da al Mapu la ventaja, dice Ambrosio en una entrevista al diario Última Hora, *"de incorporarse al movimiento obrero chileno y mundial con ciertas perspectivas ... porque ese movimiento ha llegado a ser ... amplio pero contradictorio, rico pero complejo, y se hace entonces objetivamente imposible confundirlo con ninguna de sus formas particulares de manifestarse"*.

Nace en Talca el 5 de enero de 1941, hijo de José Ambrosio Cajas, un empleado que llegó a gerente de la empresa de electricidad de Chillán y de María Brieva Ayuso, mujer rotaria de activa vida social que, a la muerte del padre, en 1968, se encarga de la pequeña explotación agrícola de la familia. Rodrigo tiene sólo una hermana. Estudia en el colegio jesuita de Chillán, cursa dos años de derecho en la Universidad de Chile y se titula de sociólogo en la Pontificia Universidad Católica de Santiago. Allí se relaciona con Roger Veckemans, el jesuita que ha fundado la carrera de sociología, por quién muestra una actitud crítica ante la identificación de éste con la DC oficial y, a la vez, un profundo respeto por su rigor intelectual. En la U. Católica tiene sus primeros contactos con los jóvenes católicos que se vinculan a la “promoción” de sectores populares generada por el gobierno de la DC.

Al promediar la década del 60 Ambrosio cursa un doctorado en sociología con el profesor Alain Touraine en París, se especializa en gestión cooperativa y agropecuaria. En París es durante un tiempo pareja de Marta Harnecker, quien lo acerca a Althusser y el marxismo clásico. Luego conoce a una estudiante argentina que más tarde será su compañera, Michéle Uthard, con quien tiene dos hijos..

En 1966 Ambrosio retorna a Chile para trabajar en el INDAP y es elegido presidente de la Juventud Demócrata Cristiana. En un proceso de acelerada radicalización política y en alianza con los llamados "rebeldes" del PDC (R. A. Gumucio, A. Jerez, J. Chonchol) termina rompiendo con la DC a comienzos de 1969 para fundar el Mapu.

Hacia fines de los sesenta, Ambrosio se destaca y gana notoriedad pública como líder de la franja cristiana revolucionaria surgida en el país en esos años. Fundado el Mapu, objeta la línea de paciente construcción de un nuevo frente que sería la UP, proclama la necesidad de un "frente revolucionario" y se "retira" a Concepción, en cuya universidad había ganado un concurso de profesor de sociología. Desde allí formula lo que se conoce como "Las 40 objeciones a la UP", una crítica a lo que entiende por el estilo burocrático y desligado de la movilización social con que ésta se constituía. Más tarde, a fines de 1970, autocrítica mediante, pasará a encabezar el Mapu.

Rodrigo Ambrosio, dice Jaime Gazmuri, es un líder indiscutible, que da explicaciones, que funda, que crea un movimiento nuevo. Su liderazgo es exigente, riguroso, con el carisma de quién es austero y hace las cosas preocupado del más mínimo detalle. *“Una de las personalidades políticas más completas que conocí”*, dice de él Rafael A. Gumucio. Su *"principal fundador y constructor"*, le llama el Mapu. El cálculo y la inteligencia lógica de exposición de un ingeniero, solía decir Ambrosio, es ideal para proyectar y hacer política. Este énfasis en la construcción racional de la política puede proporcionar una clave para interpretar su legado. En efecto, Ambrosio unificaba y equilibraba estrategia de poder con sensibilidad por el sufrimiento ajeno. Lo que explica el respeto y cariño que, según quienes le conocieron, provocaba en la gente de pueblo. Herencia que, dirán los críticos de “la generación Mapu” un cuarto de siglo después, no siempre fue seguida cabalmente por quienes fueron sus seguidores.

Murió a los 31 años en un accidente de carretera, el 19 de mayo de 1972. Cuentan que esa mañana la Brigada Ramona Parra salió a escribir en los muros de la capital: *"compañero Rodrigo el pueblo nunca te olvidará"*.

Al cumplirse el primer año de gobierno, la izquierda mantiene viva la polémica sobre los ritmos de avance del programa. Mientras la mayoría de la UP valora la obra realizada hasta entonces y está por *“defender lo que se ha conquistado”*, hay voces minoritarias, como la de Clotario Blest, para las cuales el balance es insatisfactorio:

“Ha faltado fervor y mística. Las revoluciones no se hacen “en frío”, se hacen “al rojo vivo”; si ello no ocurre, volveremos a fracasar y ya quizás por cuántos años más”.

En el mes de noviembre Fidel Castro visita Chile y lo recorre de norte a sur durante cuatro semanas. Su presencia suscita fuertes resquemores en la oposición. La atmósfera social y política se ha tensionado y Allende, en el acto de despedida a Fidel en el Estadio Nacional, anuncia ya con apasionamiento que no retrocederá en el cumplimiento de la tarea que le ha encomendado el pueblo:

“Se los digo con calma, con absoluta tranquilidad, yo no tengo pasta de apóstol, ni pasta de Mesías. No tengo condiciones de mártir. Soy un luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado. Pero que entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile. No daré un paso atrás. Que lo sepan: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera”.

La visita de Castro coincide con otro visitante ilustre, Francois Mitterrand, una década después presidente de Francia. El corresponsal de “Le Monde” relata que la presencia de Mitterrand ha sido opacada por la de Fidel, “cuyo prestigio suscita entre los chilenos un entusiasmo casi tropical”, aunque, dice, a Mitterrand un periódico de Santiago lo presenta como un “Allende francés”. El último día de la visita de Fidel, recuerda Mónica González, las mujeres de derecha inauguran una práctica que hará historia, el “cacerolazo”:

“El 1ro. De diciembre de 1971, a la misma hora que Fidel Castro ofrecía su última recepción en la embajada de Cuba en Santiago, en el centro de la capital se llevó a cabo la primera “Marcha de las Cacerolas”. Miles de mujeres de oposición, escoltadas por contingentes de choque de derecha, marcharon por la principal avenida de la capital haciendo sonar cacerolas como símbolo del descontento. La multitudinaria manifestación culminó en una gran batalla callejera con grupos de choque de los partidos de izquierda. Santiago se sumergió en un clima de confrontación”

Noviembre ha sido un mes difícil por los fuertes enfrentamientos en la Universidad de Chile entre estudiantes y profesores de izquierda y el rector, estudiantes y académicos de oposición. A ello se agrega esta demostración de mujeres de derecha, que termina con 97 personas lesionadas por grupos violentos de izquierda, según afirman los organizadores. El 2 de diciembre el gobierno decreta el “estado de emergencia”. El 3 el PDC acuerda acusar constitucionalmente al Ministro del Interior José Tohá y formaliza su anuncio el 24 de ese mes. Se responsabiliza a Tohá de omitir el cumplimiento de las leyes y de no garantizar la seguridad ciudadana. Aparte del asesinato de Pérez Zujovic y de los hechos mencionados, se agregan acciones en Cautín, Valdivia y Osorno, realizadas por grupos de izquierda, en especial destacamentos del MIR y las brigadas de pintura mural “Ramona Parra” y “Elmo Catalán”. El presidente de la DC, el senador Renán Fuentealba, señala que esta es una advertencia y que su partido está disponible para colaborar en la construcción de una sociedad socialista, al estilo chileno, con democracia y pluralismo político, pero que se opondría a un intento de convertir a Chile en una sociedad al estilo de Cuba.

Por su parte, el MIR efectivamente ha ido construyendo su inserción en el movimiento de masas. A fines de noviembre sindicalistas miristas, trotskistas, de tendencia anarquista e independientes constituyen el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), presidido por Clotario Blest.

Bajo el lema “Los trabajadores construyen el Chile nuevo”, en diciembre de 1971 la CUT celebra su VI Congreso, con la mayor asistencia de delegados que registra su historia: 2.250. En un clima

de confrontación política aguda, el debate es conducido por los sindicalistas de la UP al análisis de la nueva situación que enfrentan los sindicatos y a la determinación del aporte positivo que pueden hacer al “*proceso revolucionario*”. El informe o “*memoria*” presentado por Luis Figueroa pone el acento en la naturaleza inédita de los nuevos desafíos orgánicos y políticos del movimiento sindical y se interroga sobre la fuerza de cambio de que dispone la clase obrera:

“el potencial del movimiento sindical –las fuerzas y las debilidades de nuestra clase- expresado a través de las actuales estructuras [...] si bien es cierto que dichas estructuras han jugado un destacado rol en el cambio político social, la nueva etapa de agudización de la lucha de clases –al plantearse cada vez más la resistencia activa de las viejas fuerzas de la oligarquía- obliga a la clase obrera junto a los trabajadores y las fuerzas revolucionarias a elaborar una táctica flexible de acumulación de fuerzas, a elaborar métodos orgánicos y formas de lucha capaces de enfrentar con éxito la nueva situación, y consolidar el curso del proceso de cambio hacia el socialismo”

La “tendencia socialista” propone a los comunistas, recuerda Hernán Del Canto, la conformación de una lista única, pero la idea es rechazada porque puede atentar contra la participación de la DC en la central. El evento aprueba la moción, también socialista, de que la elección de los dirigentes se realice posteriormente mediante el sufragio universal de los trabajadores en todo el país. El testimonio de Del Canto enfatiza el espíritu “no sectario” de los socialistas:

“El Congreso aprobó por unanimidad la proposición del grupo sindical socialista en el sentido de que las elecciones de la máxima dirección de la CUT, de sus Consejos Provinciales y Comunales, se realizara a través de la consulta directa a los trabajadores, mediante votación libre y personal, en lugar del sistema de elección indirecta practicado hasta entonces, lo que significó un importante paso democratizador [...] La tendencia socialista propuso a los comunistas la conformación de una lista común, sobre la base de realizar un recuento objetivo de la fuerza sindical de cada corriente, que determinaría quién encabezaría la lista. La iniciativa no fue aceptada, con el argumento de que una alianza de las dos principales corrientes de la CUT podía provocar la no participación de la DC en la elección. Recordamos este hecho pues se ha dicho erróneamente en más de una oportunidad que fue la intransigencia del PS lo que impidió unir la fuerza de ambas corrientes en dicha elección”

La “memoria” presentada al congreso de la CUT celebra el progreso de la APS. Destaca por ejemplo que Nibsa, recibida con una “pérdida de mensual de 300.000 escudos”, en agosto de 1971 “ha obtenido una utilidad de 400.000”. Valora luego los logros en materia de participación en las empresas de esa área, tema que estará en el centro de las discusiones al interior de la UP y entre ésta y la DC:

“Se ha organizado la participación en numerosas industrias donde están funcionando en forma permanente los consejos de administración, comités coordinadores y comités de producción. Tenemos que señalar aquí como ejemplos a las industrias Yarur, Sumar, Hirmas, Caupolicán Chiguayante Renca, Textil Progreso, Bellavista Tomé, Fabrilana, Rayón Said de Quillota y Maipú, Cemento Melón, Polpaico. En el carbón se ha elaborado el reglamento interior y se ha elegido el consejo de administración, pero es necesario apuntalar la formación y el trabajo del Comité de Producción [...] En el cobre están listos los reglamentos internos. En El Teniente hay más de sesenta comités de producción formados y de ellos han surgido buenas iniciativas” .

Al comenzar el año la UP pierde dos elecciones complementarias en provincias, ante candidatos apoyados por toda la oposición: un DC en Rancagua y un derechista en Linares. Parecen haberse diluido los “*frágiles laureles de Abril*”, como los denomina, en referencia al triunfo de la UP en las municipales, el corresponsal francés Pierre Kalfon. Hace explícita además una crítica al

desaprovechamiento de la fuerza ganada en las municipales, que pudo haber permitido llamar a un plebiscito para cambiar instituciones básicas de acuerdo al programa de gobierno:

“Pasar del 36% de los votos en las presidenciales de septiembre de 1970 al 50% en las municipales de abril de 1971 creó en el Gobierno la esperanza de que el equilibrio de fuerzas estaba a punto de invertirse. Pero todo quedó en agua de borrajas. Si, aprovechando el impulso de la victoria de abril, la UP hubiese querido “pisar el acelerador” e intensificar radicalmente el ritmo de las transformaciones sociales y económicas, tal vez habría podido ganar un referéndum que permitiese cambiar el marco legal tan asfixiante”.

Poco después, en una reunión que se extiende una semana, en la localidad de El Arrayán, la UP formula una autocrítica pública y se plantea objetivos relativamente moderados como programa para el tiempo siguiente: la preservación de los niveles de redistribución de ingresos ya alcanzados, amenazada por la creciente inflación, y el desarrollo de la participación popular. En lo político la reunión de El Arrayán toma distancia explícita del MIR.

Pero en medio de la amplia y diversificada lucha ideológica que atraviesa a la sociedad en ese momento, la autocrítica de los dirigentes puede ser muy distinta de la que se escucha en la base social. El gobierno y la UP cuentan con una enorme movilización militante y con la acción de la administración estatal. Cuenta, además, con los diarios que lo apoyan (Clarín, Puro Chile, El Siglo, Última Hora), con revistas sostenidas en el esfuerzo editorial de Quimantú, y con una TV de creciente impacto en la sociedad. Analizando este aspecto particular de la comunicación, Michelle Mattelart reproduce la siguiente crítica de un poblador de La Victoria, cuya idea es que el discurso de los medios (y de los políticos) populares no toma en cuenta la visión que las bases tienen del proceso:

“Por el momento la televisión toma demasiado en cuenta los acontecimientos que protagonizan los políticos en las altas esferas. Yo creo que, al revés, si éste es un gobierno popular habría que mostrar también las pequeñas cosas, las de la vida diaria en donde también hay construcción; además las distintas ramas de la producción, cómo se trabaja ahora y cómo se trabajaba antes, la vida en las poblaciones”

El PC es el más decidido en identificar el “sectarismo extremista” del MIR, acompañado de violencia rural y urbana, como la causa principal de la pérdida de influencia de la izquierda en la clase media. El MIR, por su parte, con eco en las bases socialistas, acusa a los comunistas y a quienes comparten sus posiciones de debilitar la movilización revolucionaria de las masas y, en marzo, plantea sacar la lucha de la institucionalidad, disolver el Congreso, intensificar las “tomas” e iniciar la constitución del “poder popular”. Constituye así un perfil decididamente diferente del de la UP, no obstante lo cual su línea seguirá ejerciendo influencia en el PS, el Mapu y la IC. Para Alain Touraine, atento observador y analista del período, el MIR no percibe que las masas quieren “defender lo conquistado” antes que tomar la ofensiva:

“El drama político del MIR es que apela constantemente a las masas y no controla lo esencial de su movilización política. [...] Comprometido en la violencia, se aleja de una acción de masas que responde cada vez más a una voluntad de defensa más que de ataque por parte de los trabajadores. Se aísla, pues, políticamente”.

La derecha, el PN y la Democracia Radical, sus dos partidos con representación parlamentaria, como el Movimiento Nacionalista Patria y Libertad, grupo militarizado de ideología nacionalista y autoritaria similar a los nazis de la Alemania de preguerra, radicalizan sus posiciones. La influencia de la derecha sobre la DC será también creciente, más allá de las oscilaciones que obedecen a diferencias internas de ésta. Se va configurando, en definitiva, una oposición hegemonizada por las posturas más reaccionarias. A fines de enero, al aprobarse la acusación constitucional contra el Ministro Tohá, Allende designa un nuevo gabinete, encabezado en el Ministerio del Interior por el socialista Hernán Del Canto. Tohá es nominado Ministro de Defensa. El período que se está así iniciando es extremadamente duro tanto en la política como en las instituciones. Luis Maira, de reconocido prestigio intelectual en la materia, dirá que a propósito de la discusión de dos reformas constitucionales en el Congreso, destinadas a establecer restricciones en la conformación del APS y en la aplicación de la reforma agraria, “*se originó el más agudo de los conflictos institucionales registrado en toda la vigencia de la Constitución de 1925*”. La oposición liderada ya abiertamente por el PN, dice Maira, trata de limitar la intervención del Presidente de la República en la elaboración de esas reformas y, a partir de allí, el conflicto se endurecerá hasta el final:

“En esta pugna acerca de la correcta forma de resolver las observaciones presidenciales se vieron involucrados todos los órganos de poder político existentes en Chile: el Presidente de la República, las dos ramas del Congreso Nacional, la Corte Suprema de Justicia, el Tribunal Constitucional y la Contraloría General de la República. Desde el punto de vista del alineamiento de las fuerzas, la totalidad de ellos, con la sola excepción del Tribunal Constitucional que se mantuvo neutral, asumieron desde los orígenes del conflicto una posición política definida y concertada, adversa al gobierno de la Unidad Popular.”

La “batalla del cobre” se intensifica con acciones cada vez más decididas por parte de las transnacionales estadounidenses, en especial Kennecot Corporation, y del gobierno norteamericano. Eduardo Novoa, jurista asesor del presidente, escribe en el momento de los acontecimientos que “*todo indica que las piezas de este gran juego se mueven por la mano invisible del Departamento de Estado*” con el fin de hacer retroceder al país en su decisión de nacionalizar la gran minería:

“Las compañías norteamericanas del cobre, las firmas financieras que tienen créditos pendientes con Chile, los bancos, los organismos multinacionales en cuanto logran ser utilizados, todos obran a la par, sincronizados por instrucciones superiores [...] Los designios de esta política no son difíciles de descubrir. Debe persistirse inflexiblemente en la adopción de medidas que fuercen a Chile a desistir de su nacionalización y de su reforma constitucional unánime, pero debe mantenerse el sigilo para que esa presión no aparezca ni sea develada internacionalmente.”

En las minas, el gobierno intenta una administración eficiente a cargo, básicamente, de cuadros técnicos chilenos que reemplazan a los extranjeros emigrados junto a sus compañías, y apunta a movilizar los trabajadores para aumentar la producción. Pero una fuerte indisciplina laboral, especialmente en Chuquicamata, será un freno permanente a los objetivos gubernamentales.

En marzo estalla en Washington el escándalo por la intervención en política chilena de la poderosa empresa ITT. El acontecimiento tiene lugar luego de la publicación, por un connotado periodista, de documentos que prueban la acción de esa empresa y del gobierno de los EEUU en

contra de la candidatura de Allende. La UP toma la ofensiva y denuncia el carácter antipatriótico de quienes se beneficiaron de esa intervención.

En ese mismo mes la DC celebra un Consejo Nacional en Cartagena, donde R. Tomic formula un análisis crítico del gobierno de la UP, rechaza las coincidencias con la derecha y examina lo que considera las debilidades y desviaciones del proceso que conduce Allende. Su intervención culmina con propuestas de acción que perfilan un rol progresista para la DC y le proponen retomar la línea de “*unidad del pueblo*”:

“la necesidad de preparar el porvenir abriendo desde ahora mismo una conciencia clara en el pueblo y en sus grupos políticos, de que sin Unidad del Pueblo no podrá hacerse en Chile la única revolución capaz de sacar al país de la frustración colectiva, de los antagonismos que desgarran la solidaridad nacional, de la pobreza interna y de la dependencia exterior: la revolución socialista, democrática y popular, cuya expresión más dinámica sería en Chile el socialismo comunitario”.

En abril de 1972 Chile es sede de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) que convoca a miles de delegados de todo el mundo. Al inaugurarla, Allende condena la brecha de desarrollo existente entre países ricos y pobres:

“Más de la mitad de la humanidad vive en condiciones infrahumanas... Nosotros, pueblos pobres, financiamos con nuestros recursos y con nuestro trabajo la prosperidad de los pueblos ricos... Este orden económico, financiero y comercial, tan perjudicial para el Tercer Mundo, es defendido con una tenacidad infatigable por la mayor parte de los países ricos, precisamente porque les resulta enormemente ventajoso”.

En paralelo a la UNCTAD se reúnen 400 sacerdotes y laicos para el Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo. Su objeto, declaran, es construir una alianza estratégica entre cristianos y marxistas para la liberación de América Latina. Se abrirá así una larga polémica y conflicto al interior de la Iglesia chilena y continental. Meses después, un grupo de sacerdotes y aspirantes al sacerdocio, chilenos, declaran en La Habana que “*si la violencia reaccionaria nos impide construir una sociedad justa e igualitaria, debemos responder con la violencia revolucionaria*”. Y en octubre de 1973, ante “*la ambigüedad y error doctrinal*” que, a su juicio, caracterizan al movimiento, la Conferencia Episcopal lo condenará y prohibirá a sacerdotes y religiosos/as participar en él. Por su parte, uno de los principales dirigentes de ese movimiento, Gonzalo Arroyo, en la alocución inaugural del evento fundacional de abril de 1972 vincula el objetivo revolucionario que asume con las orientaciones renovadas de la Iglesia surgidas de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada en Medellín:

“Los cristianos revolucionarios tienen algunos puntos claros. Su primera tarea, si quieren ser consecuentes con el Evangelio, es luchar para la liberación del oprimido; es decir, concretamente, la liberación, que surge de estas tierras en plena ebullición social y que ha sido refrendada en Medellín por los obispos latinoamericanos. Esta es a la vez reflejo y germen de una profunda transformación de sectores significativos del clero y de laicos de la Iglesia latinoamericana”.

A esas alturas la posibilidad de diálogo entre la UP y la DC aún se mantiene latente. Será sostenida por Allende y el PC de manera sistemática y también por personeros influyentes

de la DC. Uno de los principales, el ex Vicepresidente de la República Bernardo Leighton, en una entrevista realizada en mayo de 1972 se manifiesta partidario de un acuerdo “por los cambios” con el gobierno:

“El actual régimen constituye, a mi juicio, una tentativa bastante decidida de profundizar dentro del sistema democrático el proceso de cambios de estructuras que nosotros iniciamos. Estimo que Allende encuentra fuertes obstáculos para realizar su propósito. Las dificultades se originan tanto dentro de la propia coalición gobiernista, donde hay elementos que parecen no entender la intención de Allende, como en la oposición. Allí hay quienes se oponen a los cambios, como es el Partido Nacional, y quienes estamos a favor de los cambios, pero en contra de las desviaciones”.

El cuadro económico, decisivo para la alineación de fuerzas sociales, es evaluado por el general Prats como de curso difícil en el período que viene, básicamente por la nula inversión que el sector privado está realizando. El pensamiento de Prats expresa la disposición de sectores del mando del ejército a contribuir en la perspectiva de un acuerdo político amplio (con la DC) que asegure el orden constitucional:

“El crecimiento económico del país ha tenido un ritmo que duplica el de los sexenios anteriores, pero el déficit de la balanza comercial alcanza ya a 123 millones de dólares. Se ha completado la nacionalización del cobre, del salitre, del hierro, del carbón y del sistema financiero. 19 de 26 bancos privados están bajo control estatal, lo que permite dirigir el 90% del crédito interno. Al área social de la economía se han incorporado cerca de 140 empresas, pero la inversión pública comienza a esterilizar sus frutos por los efectos inflacionarios y la falta de materiales o insumos. El 60% de la tierra irrigada pertenece al sector reformado, mediante la expropiación de 8,5 millones de hectáreas... Aproximadamente unas mil tomas de predios se han producido en el transcurso de un año. Las exportaciones agropecuarias han disminuido en más de un 45% y las importaciones de alimentos ---que ascendieron a 263 millones en 1971--- se proyectan a cerca de 400 millones para 1972. La política desarrollada por el Ministro Vuskovic que permitió, en 1971, aprovechar al máximo la capacidad instalada de la industria, se ve entrabada por la casi nula inversión del sector privado”.

En esos días se declara un paro general en el mineral de cobre de Chuquicamata y, luego, se produce la renuncia de decenas de técnicos que forman parte de los equipos dirigentes de la mina. El paro dura 48 horas y su fundamento son las supuestas carencias en el esquema de participación de los trabajadores. Días más tarde, 3.000 trabajadores del mineral de cobre El Teniente paralizan por demandas relativas al transporte hacia la mina. En el tiempo siguiente los paros parciales o totales en el cobre se harán usuales y tendrán impacto político. También al promediar 1972 otras empresas enfrentan huelgas: Lota y Coronel, en la zona del carbón, demandan un 120% de aumento salarial, por otros motivos declaran huelgas trabajadores de Embotelladora Andina y de Mademsa y, por dos días, los choferes del transporte público.

Cinco años después Gladys Marín, a este propósito, formula un juicio retrospectivo que condena el error de impulsar las reivindicaciones económicas de los trabajadores más allá del marco de gobierno. Juicio que seguramente comparten los dirigentes políticos del gobierno de Allende :

“Ganar a la gran mayoría de los trabajadores para el proceso de transformaciones que tenía lugar no era tarea fácil. En su interior se dieron no pocas posiciones erróneas. En el plano económico, por ejemplo, las debilidades de la política de la Unidad Popular permitieron que tomaran auge, entre otras, tendencias al

aumento de los gastos improductivos desligados de las posibilidades reales del país. La conformación de una política de precios estática chocó con el reivindicacionismo, el cual, en no pocas oportunidades quebró los niveles de mejoramiento salarial programados por el Gobierno Popular y la organización sindical.”

La madrugada del 19 de mayo de 1972, la UP sufre un duro golpe tras la muerte en un accidente automovilístico del secretario general del Mapu Rodrigo Ambrosio. El accidente ocurre cuando regresa a Santiago en compañía del candidato del Mapu a la presidencia de la CUT, Eduardo Rojas, al que viene de proclamar en Valparaíso y La Calera. Clodomiro Almeyda rinde homenaje al espíritu unitario de Ambrosio en el vespertino “Última Hora”:

“Quizá en su mente audaz, que no conocía del sectarismo ni de la pequeñez, que era generosa y penetrante, estuvo la imagen del Partido Unico de la Revolución Chilena. Su acción empujaba hacia esa meta. Su lucidez comprendía que sin una fuerza dirigente, orgánica y pertrechada teóricamente y profundamente enraizada en las masas, es imposible hacer la Revolución”.

Con sorpresa para los observadores de la política chilena, dirá *El Siglo* al otro día del accidente, “*el Mapu, bajo la dirección de Rodrigo Ambrosio, congregó masas, llenó grandes teatros, se multiplicó*”. Y uno de esos observadores, Alain Touraine, al emitir un primer balance de la experiencia de la UP un año y medio más tarde, recordará en la figura de Ambrosio (junto a la de L. Figueroa) la de dirigentes “*capaces de acción política*”, es decir, de combinar movimiento social revolucionario y gestión política desde el poder:

“La desaparición de Rodrigo Ambrosio privó a la UP de uno los raros hombres –con L. Figueroa- que tuviera el sentido de la acción política y de sus exigencias”

A fines de mes la UP es derrotada nuevamente en la Universidad de Chile. En las elecciones internas a rector Edgardo Boenninger vence al destacado economista y reconocida figura internacional, que fuera militante del PS, Felipe Herrera Lane.

En junio avanzan nuevas conversaciones entre la DC y el gobierno, representado por el ministro Manuel Sanhueza, militante del PIR, sector escindido del radicalismo. Una vez más, la tentativa fracasará por las discrepancias en torno al APS. La DC desea establecer límites y regular procedimientos, mientras la UP se niega a aceptar la merma de facultades gubernamentales que tal propuesta supone. La presión de los trabajadores de las empresas industriales en pos de la incorporación al APS adquirirá creciente empuje, según relata G. Salazar:

“El 30 de junio de 1972, alrededor de cuatrocientos obreros de las industrias Fantuzzi, Mapesa y Perlak pararon sus labores y salieron a la calle, portando troncos, tablones, tambores y otros voluminosos objetos, con los cuales bloquearon los accesos a su sector industrial. Con ello no sólo aislaron su comuna, sino que también bloquearon la carretera a la costa y la locomoción colectiva comunal e intercomunal. El gobierno ordenó a la policía no intervenir. A mediodía, un sector de los obreros se retiró a sus fábricas. A las 18:00 horas se retiró el resto [Pocos días más tarde] más de quinientos cincuenta trabajadores de cuatro industrias conserveras de la comuna de Renca paralizaron también sus labores. Acto seguido se tomaron la cuatro industrias, barricando la entrada a las mismas... La toma se prolongó por más de dos semanas. El 28 de julio los Carabineros procedió a desalojar la industria Deyco. Los obreros pusieron resistencia. Hubo heridos y detenidos”

Como consecuencia del fracaso de las conversaciones con la DC, aumentan las discrepancias del PIR, encabezado por el senador Luis Bossay, con el resto de la UP. El conflicto culmina con el retiro de ese partido del gobierno y de la alianza de izquierda, de modo que ésta queda reducida a un tercio del Senado. Allende nombra un nuevo gabinete al que incorpora, por primera vez, a un miembro de las FFAA en el Ministerio de Minería.

La nueva ruptura entre el gobierno y la DC lleva al PS a proponer a la oposición un plebiscito sobre un conjunto de puntos altamente polémicos: nacionalización de las empresas mayores de una cierta magnitud, expropiación de los predios mayores de 40 hectáreas de riego básico, participación de los trabajadores a todo nivel. La IC apoya la iniciativa pero el resto de los partidos de la UP la reciben con reservas. En particular, el PC considera que la propuesta socialista sobrepasa el Programa de la UP. En torno a esta cuestión se configura dentro de la alianza de gobierno un segmento que propone la estrategia de “avanzar” y otro, más próximo al presidente Allende, para el cual es preciso “consolidar” lo avanzado. Paralelamente, en Concepción se produce un conflictivo debate entre la DC y la UP y luego dentro de ésta a propósito de temas de orden público. En los incidentes que suscita el debate muere un joven militante del MIR, y el PS, el Mapu y la IC de la región adhieren a la postura del MIR constituyendo lo que pasará a ser reconocido como “polo revolucionario”. La dirección central del PS desautoriza a su comité regional, pero queda en evidencia que las posiciones miristas tienen eco significativo en la UP. No obstante esa posición de la conducción socialista, en mayo el PC entrega un duro diagnóstico: la UP está en crisis y carece de la orientación clara que requieren las circunstancias. Para el MIR, por su parte, el dilema no tiene términos medios: *“reforma o revolución”*.

Cinco meses después de la reunión de El Arrayán la UP vuelve a reunirse en un cónclave, esta vez en Lo Curro. Como en enero, el PS reitera que la única forma de conservar el apoyo popular es avanzar, los problemas económicos sólo se resuelven con más intervención del Estado, el APS debe extenderse rápidamente. El PC reafirma el Programa de la UP como base de la acción del gobierno e insiste en el diálogo con la DC. El presidente zanja las diferencias lanzando un nuevo intento de acuerdo con ésta respecto del APS y realiza un importante cambio de ministros: Pedro Vuskovic es desplazado a la CORFO y el principal expositor de la tesis de consolidar, el dirigente comunista Orlando Millas, asume el Ministerio de Hacienda.

El reestablecimiento de la negociación gobierno-DC provoca tensiones en la oposición. El PN critica a la DC y presiona para evitar un acuerdo que trice la unidad de la oposición. Los sectores de la UP que habían sostenido una postura distinta en Lo Curro, el PS el principal, observan con escepticismo las nuevas conversaciones aunque sin entorpecerlas. La negociación avanza en puntos significativos pero no logra, dentro del plazo de quince días fijado por la DC, zanjar otras cuestiones. La UP plantea ampliar el plazo, pero la directiva DC, presionada por la derecha y sometida al escrutinio interno de sus sectores conservadores, declara cerradas las conversaciones. Rafael Agustín Gumucio dirá en sus memorias, sobre este y otros intentos de diálogo, que se frustraron por la ausencia de una voluntad política real en ese sentido, tanto en la DC como en la UP:

“Las condiciones limitantes, pues, en que se desarrollaban los diálogos los hacían muy difíciles. Por parte de la directiva demócrata cristiana sucedía un fenómeno muy claro: conversaba, llegaba casi a entendimientos con el Gobierno, pero, a la larga, la minoría del Partido que no aceptaba ningún entendimiento, se las arreglaba para boicotear esas posibilidades, y entonces la directiva, para salir airoso, buscaba un pretexto para desahuciar las conversaciones. Por parte de la UP existían mejores condiciones para dialogar, porque Allende se había impuesto a una minoría dentro de la UP que también tenía reservas sobre la conveniencia de entenderse con la DC. Pero la misma voluntad de Allende para imponerse dentro de la UP lo limitaba en la posibilidad de llegar a arreglos que sabía podrían ser resistidos en su mismo partido”.

El presidente Allende denuncia entonces una tendencia en la oposición a cuestionar el régimen institucional. La actitud de la derecha, cerrada a todo diálogo y el abuso de las acusaciones constitucionales contra los ministros, que según Allende desconocen la naturaleza presidencial del sistema político, lo impulsan a plantear explícitamente la defensa del régimen institucional y su estabilidad. La UP, por su parte, fustiga a la DC, si bien el PC reitera la validez de la política de diálogo. Luis Corvalán señalará en una entrevista a fines de 1972:

“Las conversaciones o las tentativas de lograr un acuerdo con la DC no fallaron por culpa del Gobierno ni de la UP. Esto es muy importante, porque sobre el Gobierno y sobre la UP se habría lanzado el sambenito de la intransigencia, de la prepotencia, del sectarismo, de ser reacios, renuentes al diálogo, al entendimiento, etcétera, etcétera. Se demostró que tales cargos son y eran absolutamente infundados. Y la responsabilidad, entonces, en esta materia, pasó al otro lado. La imagen del gobierno salió mejorada en este entrevero”.

**LUIS CORVALAN LÉPEZ:
dirigente comunista emblemático.**

Luis Corvalán Lépez nace en Pelluco, Puerto Montt, el 14 de septiembre de 1916, hijo de Moisés Corvalán Urzúa, preceptor de liceo y administrador de fundo, y de Adelaida Lépez Roa, costurera a domicilio en Tomé. Allí vive Corvalán, con sus varios hermanos, una vida de pobreza que narra en sus memorias. El padre se separa de la madre cuando Luis cumple cinco años.

Cursa estudios primarios en la escuela de Tomé, posteriormente ingresa a la Escuela Normal de Chillán donde se titula de profesor primario. Ejerce su profesión por un tiempo breve en Iquique y más tarde en Valdivia. En 1946 contrae matrimonio con Lily Castillo, militante comunista y su secretaria en el diario El Siglo. Tienen tres hijos.

Tempranamente Corvalán se siente atraído por el oficio de periodista. Se inicia en el diario Frente Popular, a fines de la década de los treinta, y más tarde es miembro del cuerpo de fundadores del diario *El Siglo*. Trabaja como reportero sindical y político y llega a ejercer la dirección del diario.

En 1932 Corvalán ingresa al PC. Cumple diversas tareas hasta su nominación como secretario general, cargo que ejerce entre 1958 y 1989. Es senador durante dos períodos, hasta el golpe militar de septiembre de 1973.

En su vida política Corvalán es perseguido y relegado por los gobiernos de González Videla y Carlos Ibáñez. Detenido y torturado en 1973, la dictadura lo envía, junto a otros dirigentes de la UP, al campo de concentración de isla Dawson, en el extremo sur, y luego a los de Ritoque y Tres Alamos. Una intensa campaña internacional en la que participan corrientes políticas democráticas de todo el mundo convierten la libertad de Corvalán en objetivo de la solidaridad internacional con Chile. En 1977 el gobierno de la URSS canjea a Corvalán por un intelectual soviético disidente. Se establece con su familia en Moscú, desde donde continúa dirigiendo al PC y participando de las tareas de la solidaridad. Ingresa clandestinamente a Chile en varias oportunidades durante los años 80.

Corvalán es autor de varios libros políticos e históricos, entre otros Ricardo Fonseca, “Combatiente ejemplar”, una biografía del ex secretario general del PC. Publica también “Nuestra vía revolucionaria”, un aporte al debate sobre la vía chilena al socialismo, “Nuestro proyecto democrático” y “Algo de mi vida”. Reestablecida la democracia en Chile publica “El derrumbe del poder soviético”, un análisis de la caída de los regímenes comunistas de Europa del Este. Su última obra es una memoria titulada “De lo vivido y lo peleado”.

Luis Corvalán fue un impulsor de la vía pacífica al socialismo y un propulsor de la acción democrática de masas como la forma de lucha que conduciría al avance de la izquierda. Participó activamente en las cuatro campañas presidenciales de Salvador Allende, con quien construyó fuertes lazos de confianza y recíproca lealtad. Fue una de las figuras más prominentes del gobierno de la UP. Luego de lo que

llama la “crisis del partido” ,a fines de siglo, continua bregando y participa en los debates internos. Fiel a su pensamiento, en 1997, cuando evalúa los gobiernos de la Concertación y condena la persistencia de la pobreza en Chile, su mensaje sigue siendo militante:

“La conciencia ciudadana está siendo fuertemente sacudida por estas situaciones reales. Las aguas revueltas tienden a decantarse y el pueblo a ser de nuevo el gran protagonista en nuestra historia. Es cuestión de tiempo que vuelvan a pasar a manos suyas sus propios destinos. Es cuestión de tiempo y de lucha.”

El PS y en particular su secretario general Carlos Altamirano ven en los hechos el cumplimiento de su pronóstico negativo respecto al acuerdo con la DC. Reafirman que el diálogo seguirá siendo infructuoso porque ésta no tiene voluntad real de alcanzar ni siquiera acuerdos parciales que permitían el avance y legitimación de las medidas transformadoras impulsadas por el gobierno.

1972: LA INSURRECCIÓN DE LA BURGUESÍA DISPUTA LA CALLE A LA IZQUIERDA.

Durante el primer semestre de 1972 madura la voluntad de la derecha de derrocar el gobierno. Las acciones desestabilizadoras son múltiples: la profundización de los problemas económicos mediante el sabotaje y el acaparamiento, que generan un “mercado negro” en expansión; el asedio político desde el Congreso y, a nivel internacional, desde el aparato intervencionista de los Estados Unidos que promueve operaciones y proporciona recursos a los opositores; los numerosos y continuos actos terroristas de grupos armados de derecha. La acción desestabilizadora logra progresivamente comprometer en su dinámica a importantes sectores sociales de la clase media. Ernesto Ottone, en aquel entonces dirigente juvenil comunista, sintetizará años más tarde su visión de cómo en esos días se configuró una oposición unificada:

“Los meses finales de 1971 y los primeros meses del 72 nos entregan ya los rasgos esenciales del cuadro que se reproducirá de manera agigantada en los años siguientes: inicio de las manifestaciones masivas hegemónicas en el terreno por la derecha (“manifestación de las cacerolas vacías”), inicio de la actuación del Poder Judicial y la Contraloría General contra el ejecutivo, conformación del Frente gremial, reuniendo un amplio frente desde la gran burguesía a los sectores medios, intensificación y coordinación de la campaña ideológica centrada en el anticomunismo y la inseguridad, obstruccionismo total del Congreso, acusaciones ministeriales y concertación electoral PN-DC”.

El segundo semestre de 1972 ve emerger simultáneamente las diversas estrategias, tanto de la UP como de la oposición. La derecha, representada por el PN, la DR y Patria y Libertad, construye las plataformas para terminar prontamente con el gobierno avasallando los canales institucionales. Su gran logro será el llamado “paro de Octubre”. La DC, por su parte, define las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 como el momento decisivo para vencer al gobierno y promover, dentro del nuevo Congreso, su término anticipado o la rendición de su programa. Kalfon registra así aquel momento:

“El 6 de julio, en el momento en que caían sobre Santiago las primeras nieves del invierno austral, la izquierda decidía, por fin, la estructura que le faltaba para las elecciones legislativas de 1973: se constituía en una federación de partidos. Por su parte, superando sus últimos conflictos de superficie, la derecha creaba una confederación. A partir de ese momento, en Chile todo se decidirá entre dos polos: izquierda contra derecha. El centro debe desaparecer y, con él, los moderados de cada bando”.

En aquellos días la UP obtiene significativos triunfos electorales en organizaciones sociales y académicas. La más importante es la elección de los dirigentes de la CUT que, por primera y única vez en la historia, se realiza por voto universal de los trabajadores en sus lugares de trabajo. La campaña electoral es intensa y provoca una amplia movilización sindical y política en todo el país. El PC centra su mensaje en la unidad de la clase obrera y el rol de ésta en la “batalla de la producción”, los socialistas se ofrecen como alternativa “revolucionaria” de apoyo a Allende simbolizada en la imagen de Rolando Calderón, años antes combatiente campesino en la toma del fundo San Esteban. Los mapucistas llaman a movilizarse y a votar por cualquiera de los candidatos de los partidos de la UP y los demócrata cristianos ofrecen una plataforma de oposición al “sectarismo” y de participación de los trabajadores en las empresas. Los resultados son objeto de arduas discusiones, incluso acusaciones de fraude, pero finalmente arrojan para el PC el 30 % de los votos, 26,4% para el PS, 5,2% para el Mapu. El PR obtiene 4,7% y el MIR 2,1%. La DC logra un 24,6%. Sufragan en la elección 560.000 trabajadores de un total de afiliados superior a 800.000, alto porcentaje de votantes si se considera que es la primera vez en que se realiza la elección directa. La nueva directiva la preside el comunista Luis Figueroa (nota biográfica en pág.....). El socialista Rolando Calderón es nominado Secretario General, y el DC Ernesto Vogel y el mapucista Eduardo Rojas, vicepresidentes.

Una vez más la UP gana la presidencia de la FECH, derrotando a la DC, al MIR y a la derecha, y triunfa en la elección de autoridades de la Universidad Técnica del Estado, donde el comunista Enrique Kirberg es elegido rector y Ricardo Núñez, socialista, secretario general.. De este modo, la elección parlamentaria que se realiza en Coquimbo en julio, viene a confirmar que, a pesar de las dificultades, la UP mantiene casi intacta su fuerza. Efectivamente, su candidata a diputada Amanda Altamirano, comunista, triunfa con cerca de un 54% de los votos frente a la candidatura de la Confederación Democrática, pacto electoral suscrito poco antes por la DC, el PN, la DR, el PIR y el PADENA. El porcentaje, sin embargo, es inferior a la lograda por la UP en las elecciones municipales de 1971 en el mismo territorio.

Los triunfos de la UP no eclipsan las diferencias que, en el marco de su aparente unidad de propósitos, subsisten en su interior. Son quizá inevitables, pero dada la coyuntura histórica resultan indeseables, particularmente en la visión de Allende. Tres décadas después, Volodia Teitelboim juzga esas discrepancias significativas pero secundarias, si se considera el peso de la “conjura imperial” que viene desde el exterior:

“La causa principal de la tragedia radica en la conjura urdida por el imperio, coludido con los potentados locales para mover el brazo armado. Las diferencias intestinas en la UP constituyeron un factor secundario. La diversidad de opiniones era natural y aceptable en una coalición democrática, siempre que no le viniera de perlas al adversario y que la discusión hiciera la luz necesaria. Las divergencias se manifestaron subterráneamente al principio. Violentando los principios establecidos en el programa, hubo en la UP y en sectores marginales quienes adoptaron actitudes que contribuyeron a enajenar las capas medias”

En un momento las diferencias internas se expresan fuertemente a propósito de la acción, encabezada por el MIR, de establecer una Asamblea Popular en Concepción, alternativa a la

institucionalidad vigente. El PC es enfático en rechazar la propuesta por considerar que debilita la fuerza de la UP en el plano de la legalidad institucional:

“Algunos sostienen que la legalidad, que la institucionalidad constituye una traba, un obstáculo insalvable para seguir avanzando. Ciertamente, los comunistas consideramos que la institucionalidad, la legalidad prevaleciente no nos ayuda precisamente. Estimamos que es un freno, que es un obstáculo al desarrollo del proceso revolucionario, pero no un obstáculo insalvable, porque hasta ahora se ha demostrado que se pueden hacer cosas en los marcos de la legalidad y que lo que se puede hacer no depende tanto de la ley como de la lucha, de la organización, de la movilización de las masas, de la correlación de fuerzas en un momento determinado”.

Si bien el PS, el Mapu y la IC no le otorgan, como el MIR, un carácter alternativo a la Asamblea Popular, participan de ella, suscitando la reacción presidencial. Años más tarde, el dirigente socialista Aniceto Rodríguez entiende que el “poder revolucionario” así establecido sólo favorece “al enemigo”:

“Un ejemplo típico del voluntarismo que contaminó a un sector socialista fue la llamada “Asamblea de Concepción” [...] Por sobre la buena fe de varios de sus convocantes, que pensaron que ese era el comienzo de una especie de toma del “Palacio de Invierno”, al estilo de la experiencia de 1917 en San Petersburgo, y que estaban creando un poder revolucionario, lo cierto es que iniciativas como esas sirvieron a la postre al enemigo, que buscaba pretextos para fortalecer la argumentación de que la institucionalidad estaba sobrepasada y el Gobierno sumido en la ilegitimidad”.

Allende desautoriza públicamente la iniciativa y reafirma su política de adhesión y defensa de la institucionalidad:

“El Gobierno de la Unidad Popular es resultado del esfuerzo de los trabajadores, de su unidad y organización. Pero también de la fortaleza del régimen institucional vigente”

Pero ya no es fácil una visión común en el seno de la UP, incluso en la base militante donde el discurso de la unidad suele ser incontrarrestable. No sólo en el PS, aunque principalmente en él, las iniciativas surgidas “desde abajo” son recibidas positivamente por la base. Humberto Vargas, entonces profesor y regidor socialista en una pequeña comuna rural, da testimonio, treinta años después, de que para todo un sector de su partido la opción de construir “desde la base” el poder obrero está muy extendida:

“Junto al propósito de atender los problemas urgentes de las familias campesinas más pobres, de ampliar la base de sustentación del gobierno de la Unidad Popular y fortalecer políticamente a los obreros, estudiantes, campesinos de la zona, concedí especial prioridad a aquellas tareas socialistas que el gobierno debía cumplir en esta primera fase, como la reforma agraria drástica apoyada en la movilización de los campesinos, salarios mínimos y asignaciones familiares iguales para los obreros, campesinos y empleados, escala móvil de sueldos y salarios, la incorporación plena de los trabajadores al poder desarrollando la gestión obrera en las empresas nacionalizadas, el control obrero cuando fuera necesario y construyendo desde la base una nueva estructura política que culminara en la Asamblea del Pueblo”

El rol que juegan las tendencias “izquierdistas” en la UP gobernante será durante décadas materia de discusión. Por una parte se formulará una crítica radical al impacto político que causaron. Por otra, analistas como Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulián, por ejemplo, en ese tiempo activos militantes, ven en la posición de los sectores radicalizados de la UP un fenómeno político y cultural que expresa viejos cuestionamientos a las tendencias más moderadas, dominantes en la izquierda:

“Es evidente que la línea izquierdista dentro de la UP no puede considerarse sociológicamente como un error. Ella es la manifestación de un clima ideológico que se había expandido en la Izquierda desde la década de los sesenta: la puesta en cuestión del modelo estratégico soviético respecto a la revolución en los países subdesarrollados; la fe en el socialismo y la creencia ---fuertemente desarrollada por los intelectuales--- del fracaso del capitalismo. También manifestaba esa convicción acrítica de que la fuerza hace la política, lo cual constituía una especie de extracto de sentido común respecto a lo que era el leninismo”.

Poco después de los hechos de Concepción, nuevas polémicas se suscitan al interior de las fuerzas de gobierno con motivo de la muerte de un poblador en un allanamiento policial a la población Lo Hermida, en Santiago. Orlando Millas recuerda esos momentos y la desazón que provoca en Allende el hecho de que haya represión durante el gobierno popular:

“Durante un almuerzo, en agosto de 1972, Allende quedó terriblemente impresionado y abatido cuando recibió la noticia de que en una balacera, en la que participó la policía de investigaciones, había muerto un poblador del Campamento Lo Hermida [...] No podía concebir que algo así ocurriera bajo su gobierno y afrontando todos los riesgos fue al día siguiente al Campamento Lo Hermida a aclarar la situación y a conversar con los pobladores”.

En agosto ocurre uno de los incidentes internacionales más serios que enfrenta el gobierno de Allende. Un grupo de prisioneros políticos argentinos, entre ellos dirigentes del marxista Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y de Montoneros, la organización revolucionaria de matriz peronista, escapan de una prisión en la localidad argentina de Trellew y huyen en avión a Chile. Se llevan a cabo tensas negociaciones en que el gobierno argentino, encabezado por el general Lanusse, demanda la extradición de los escapados. El presidente Allende resuelve, finalmente, en un marco de discrepancias dentro de sus propios colaboradores y de una mayoría del Consejo Superior de Seguridad Nacional favorable a la extradición, conceder asilo a los evadidos y luego enviarlos a Cuba.

A partir de agosto, la oposición logra aumentar la movilización social contra el gobierno. Gremios empresariales y de comerciantes, en Santiago y en regiones, estudiantes secundarios y sectores sindicales vinculados a la DC, inician acciones de denuncia y movilización que adquieren progresivamente cuerpo. La CUT, por su parte, y las organizaciones de base social de la UP se movilizan para defender al gobierno. Los partidos de la UP cierran filas en torno a Allende y socialistas y comunistas realizan un esfuerzo por atenuar sus diferencias. El diario del PC “El Siglo” denuncia la existencia del “Plan Septiembre”, ofensiva sediciosa y fascistoide impulsada por la oposición hegemónizada por la derecha extrema. El 4 de septiembre la UP celebra el segundo aniversario de su triunfo

con desfiles y concentraciones multitudinarias en todo el país. En Santiago se movilizan ochocientas mil personas. El país se encuentra en uno de los momentos más tensos del proceso de polarización. Prats testimonia su preocupación y la del presidente por el enfrentamiento en ciernes:

“El miércoles 30 de agosto me entrevisto nuevamente con el Presidente Allende, a quien encuentro profundamente preocupado de la evolución de los acontecimientos políticos... Le doy mi opinión, en el sentido de que el conflicto político puede derivar en una situación de incontrolable enfrentamiento interno, mientras la UP mantenga el criterio de la celeridad en la aplicación de su programa. Este, a mi juicio, cada vez más genera nuevas resistencias, que progresivamente irán fortaleciendo más a la oposición, hasta un momento en que se entrará a un callejón sin salida democrática”.

La crisis económica se agrava y se registra un desabastecimiento significativo de productos esenciales. Hábil en la lucha ideológica, la derecha instala en la opinión pública, sobre todo en la clases medias, una imagen irrefutable de carencias, privaciones y “colas”. Jorge Villalobos, entonces un muchacho de trece años, más tarde militante y exiliado, recuerda la experiencia social del desabastecimiento de entonces:

“La situación política del país se hace difícil para la Unidad Popular, comienza la escasez de alimentos y el descontento popular crece sin saber las verdaderas causas del problema. Así viví esos años, entre colas del pan, del aceite, del arroz, del cigarro que mamá fumaba. A las 5 de la mañana estaba en la fila del pan, siempre llegaba cuando ya había unas 60 personas delante de mí. Allí se bromeaba, se echaban tallas, especialmente a los que llegaban atrasados e intentaban colarse por entremedio. Muchas de las tallas iban acompañadas de chilenismos que resultaban en una risotada general de los presentes. Esta fue una época que creo muchos no olvidarán.”

Desde 1971 la organización popular ha venido interviniendo en esta materia, en especial a través de las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP), organizaciones de comerciantes y vecinos de un territorio cuyo fin es asegurar el aprovisionamiento de bienes de consumo masivo. Según cifras de la época, en el segundo semestre de 1972 existen ya en el Gran Santiago 670 JAP vecinales y 10 comunales, que integran 3.200 pequeños comerciantes, entre los cuales hay, por ejemplo, 1.153 carniceros de un total de 2.600 en todo Santiago. A través de las JAP se comercializa el 60% de la carne de vacuno y el 27% de la de ave. En el resto del país se han formado ya otras 300 JAP vecinales. La experiencia de las JAP motivará una recia batalla ideológica y política, particularmente por la vinculación directa de sus actividades con las mujeres de clase media y baja. La masa popular que diariamente acude a una JAP experimenta, muchas veces, el rechazo a la política del gobierno. De estos contrastes entre política de izquierda y ánimo popular testimonia Patricia Lorca, una secretaria administrativa de familia socialista, que deberá vivirlos intensamente. Su relato destaca formas de confrontación a nivel popular entre “momios” y “upelientos” que marcan perdurablemente la conciencia social:

“Había que inscribirse en la correspondiente al sector donde uno vivía, proporcionando los datos básicos acerca de los componentes del grupo familiar. Una vez a la semana se entregaba la canasta con los productos que escaseaban, pero había que hacer cola para retirarla. En mi casa éramos cinco personas y nos daban entre los productos por ejemplo un litro de aceite; como no alcanzaba, lo usábamos sólo para las ensaladas y cocinábamos con manteca. Nos vendían un pollo a la semana, así que recurriamos a productos alternativos –pescado, conejos-, cuya oferta era abundante. No todos los encargados de las JAP

cumplían con su deber. Habían quienes favorecían a amigos o familiares, pero eran muchos más los que, con mayor conciencia, se esforzaban por que las normas de distribución fueran respetadas. Las JAP funcionaban en su mayoría en almacenes de barrios y poblaciones. Pero no era fácil conseguir comerciantes que hicieran esta labor. Es cierto que el que aceptaba colaborar con las JAP tenía una clientela asegurada [...] pero al mismo tiempo pasaba a ser sindicado por su gremio como “partidario del régimen”, lo que le exponía incluso a atentados. Los días de distribución de los paquetes, las personas inscritas hacían cola y tarjeta en mano procedían a retirar sus canastas [...] Grupos de mujeres aprovechaban estas oportunidades para provocar. Se mezclaban entre la gente alegando que “si hay pollos tienen que venderlos a todos, y no sólo a los upelientos de las JAP”. Se armaban desórdenes e incidentes en los que no pocas veces resultaba destrozado algún vidrio del local”

En un contexto tan agitado socialmente, en octubre se extiende por todo el territorio un movimiento de protesta y desobediencia civil contra el gobierno de la UP cuyos principales protagonistas son empresarios, comerciantes y transportistas, grandes, medianos y pequeños. El organizado gremio del transporte, en particular, tiene un rol clave por su capacidad de perturbar y hasta paralizar la vida laboral y la actividad económica. La gran mayoría de los participantes están agrupados en organizaciones gremiales de larga trayectoria y tradición.

Esa movilización social, probablemente la más extensa y prolongada que registre la historia de Chile, cuenta además con el apoyo de otros sectores que cumplen un rol por momentos destacado: algunos colegios profesionales, estudiantes secundarios que agitan el paro en las calles y estudiantes afiliados a la FEUC, controlada por un sector con fuerte influencia del integrismo católico que, años más tarde, constituirá la Unión Democrática Independiente (UDI). Las demandas que movilizan a estas masas son dispersas y variadas, cada sector tiene peticiones o reclamos propios. El transcurso de los días permite a los conductores del paro, básicamente políticos de derecha, agrupar estas demandas y sumarlas a su objetivo de derrocamiento del gobierno. La DC se pliega al “movimiento” si bien señalando que su aspiración es generar las condiciones para derrotar al gobierno dentro de los mecanismos institucionales. Los agremiados producen un documento que el presidente Allende rechaza como base de negociación, conocido como “Pliego de Chile”.

El objetivo inmediato de la actividad opositora, alentada y comprobadamente sostenida por la intervención estadounidense, es paralizar el país. El gobierno, con el apoyo de los partidos de la UP, aplica las leyes de seguridad interna y decreta estado de emergencia en varias provincias, dejando el orden público en manos de las FFAA. También establece cadenas radiales para evitar la difusión de mensajes subversivos destinados a alentar la paralización. A medida que el paro toma cuerpo la acción terrorista aumenta y se registra un alto grado de violencia. El centro de Santiago es un espacio diario de agitación, del que da cuenta Kalfon, mostrando de paso cómo un sector popular es manipulado por la derecha:

“Aquellos que viven o trabajan en el centro de Santiago gozan regularmente, desde hace tres semanas, del derecho al “show” del mediodía, un espectáculo rebosante de ruido, de furor... y de gases lacrimógenos... La mayoría de las tiendas están cerradas, pero algunas empiezan a abrir. Los cafés, los bancos, las farmacias, las tiendas de ultramarinos y los cines funcionan con normalidad. Hay gente en la calle, muchos jóvenes, curiosamente más que de costumbre. Algunos llevan uniformes de colegiales aunque parezca que ya han sobrepasado la edad. La mayoría, obviamente, proviene de los bajos fondos: su lenguaje, su vestimenta, su comportamiento, los traicionan. “Nos dan 300 escudos al día”, reconocen con arrogancia.

No está mal pagado para ser un trabajo rápido e incluso excitante cuando se tienen diecisiete años y apetece romper cosas”.

La UP desarrolla en esos días un gran esfuerzo de organización y da muestras de una enorme capacidad de empeño colectivo. El “paro patronal”, como se le conoce, no logra su objetivo básicamente porque, en la base social, se produce una movilización más poderosa que la gestada por las fuerzas opositoras. La base social de la UP logra mantener al país en funcionamiento en un nivel razonable de actividad. Contribuyen a esta tarea trabajadores, profesionales y estudiantes por la vía de sus partidos, sindicatos, juntas vecinales, JAP, organizaciones de pequeños empresarios, federaciones estudiantiles y centros de alumnos, organizaciones de pobladores. Ellos desarrollan jornadas masivas de trabajo voluntario y muchas veces adquieren, en la dinámica misma del proceso, conciencia de su significación y rol en el proyecto de Allende. Marta Harnecker, intelectual militante, directora de la revista “Chile hoy” que jugó un rol importante en la lucha ideológica del período, rememora esas jornadas:

“Los trabajadores no se limitaron sólo a seguir trabajando. Al quedarse sin jefes, nombraron a sus propios jefes. Aumentó el grado de organización y mejoró su calidad. Se establecieron conexiones entre fábricas. Si en una fábrica sobraban vehículos se ponían a disposición de las otras. En los barrios obreros, si un almacén cerraba, era abierto a la fuerza. A veces los mismos trabajadores y pobladores se encargaban de retirar directamente de las distribuidoras los productos y de venderlos en las poblaciones. Paradójicamente, nunca estuvieron mejor abastecidos los barrios obreros que durante el paro que buscaba precisamente provocar el desabastecimiento”.

En todos estos esfuerzos por mantener funcionando los circuitos de la vida social, amenazados por el paro patronal, las mujeres despliegan un singular protagonismo, y no sólo en ese momento crucial. No obstante, las luchas de la mujer no adquieren aún la calidad de luchas de género, sino que se mantienen en una definición de clase que no las distingue de los otros protagonistas de la lucha social. El historiador Luis Vitale anota que el protagonismo social de la mujer bajo la UP fue masivo como nunca en la historia chilena. Creando, agrega, una conciencia política de clase superior a la de “conciencia de género”, “debido a la ausencia de poderosas organizaciones feministas” aunque se asoman públicamente ya teóricas del talle de Julieta Kirkwood y actúan feministas de la experiencia de Elena Caffarena y Olga Poblete, fundadoras del antiguo MEMCH. Hay testimonios de esa singular conciencia social que se está generando ese tiempo en mujeres vinculadas a las organizaciones populares. Del Pozo trae el recuerdo de Juan Rojas, un funcionario socialista que recibe la cooperación productiva de un centro de madres en la construcción de viviendas:

“El centro de Madres de Franklin con Vicuña Mackenna aceptó trabajar de noche, después de las cinco de la tarde. Las viejas se pusieron a trabajar. Producían más que los hombres, que hacían el turno de día, y eso que lo de las mujeres era trabajo voluntario. Cuando pasó el período de urgencia, el jefe de servicio les dijo que habían sido tan eficientes que las quería contratar como obreras para que siguieran haciendo mediaguas. Las viejas dijeron que no, porque había muchos compañeros sin trabajo y ellas no se lo quería quitar. Cumplimos la tarea y ahora nos vamos a hacer el puchero, eso fue lo que respondieron”

Pero en realidad la lucha en el plano de la mujer es, en esos años, más compleja. La derecha lanza con éxito la consigna de “poder femenino” como punta de lanza en la calle y despliega una enorme y eficaz operación ideológica destinada a aislar e impedir cualquier avance de la izquierda en este terreno. La movilización de mujeres que la UP organiza no tiene el aspecto espectacular ni alcanza la masividad de las derechistas. Pero, recuerda Michèlle Mattelart, la mujer de la clase obrera participa masivamente en las manifestaciones populares y, sobre todo, se moviliza a nivel de barrio tras los cambios sociales que allí empiezan a darse.

“la mujer de la clase obrera participó con ardor y combatividad en las manifestaciones de la izquierda, que reunían siempre un número sensiblemente igual de hombres y mujeres. Pero es sobre todo en el contexto cotidiano de la vida del barrio que las mujeres de las clases populares se movilizaron y participaron activamente en los cambios de la comunidad donde vivían. A la gran combatividad de estas mujeres la izquierda no supo siempre ofrecer los elementos necesarios para que se radicalizara y tomara significación política. Eso no hacía sino reflejar la poca consideración que tuvo la izquierda para el problema específico de la lucha de las mujeres”

También en la movilización social de esos tiempos críticos el movimiento de pobladores adquiere importancia política considerable. Al decir de los estudiosos, considerado “*caldo ultraizquierdista o clientela electoral*”, por la izquierda, “*despreciado como lumpen y codiciado como plebe apatronada*” por la derecha, el movimiento de pobladores manifiesta “*una fluidez y ambigüedad que desafían a la vez el análisis marxista y las estrategias políticas tradicionales*”. Pero más allá de ser un espacio donde las diferencias entre los sectores de izquierda son agudas y donde la DC mantiene una presencia significativa, los pobladores organizados territorialmente, que el académico socialista Luis Alvarado estima entonces en unos 800.000, constituyen otro apoyo del gobierno durante la ofensiva de la derecha. Habría que recordar, sin embargo, que los “centros de madres”, decisivos en las poblaciones, se convierten durante los años de la UP en espacio de disputa con la DC y, en menor medida, con la derecha. Luchas que muchas veces se resuelven a favor de los cambios en curso y, agrega Mattelart, fue gracias a la cooperación de estos “centros” que pudo funcionar el abastecimiento popular a través de las JAP:

“Al ofrecer a la mujer la ocasión del poder real, las JAP marcan el punto de partida, antes de la letra, de un movimiento de emancipación y participación femenina”

Pero estos factores de fuerza popular no son suficientes sin otro que tiene, en las circunstancias, importante significado: la disposición profesional de las FFAA a obedecer a la autoridad. A fines de octubre de 1972, la Cámara de Diputados aprueba una moción del PN, votada favorablemente por la DC, que declara al gobierno “*al margen de la legalidad*” y procura impactar con este mensaje al Poder Judicial, las instituciones contraloras y, especialmente, a las FFAA. Éstas son, claramente a esas alturas, un espacio en disputa sobre el que se ejercen todas las presiones. Por una parte, la derecha intenta arrastrarlas a su política, por la otra la UP procura que se mantengan en sus funciones profesionales. Son ellas, las FFAA, las que terminarán de dirimir el enfrentamiento de octubre. La UP derrota la intentona de derrocamiento organizada por la derecha y apoyada por la DC. Lo logra sobre la base de la movilización de sus propias fuerzas y en virtud del ingreso de los cuatro comandantes en jefe de las FFAA y de Orden a un nuevo

gabinete ministerial. Protagonista de este episodio es un militar de doctrina profesional, aficiones intelectuales y respeto por las instituciones democráticas, que será tres años más tarde asesinado por agentes de la policía secreta pinochetista durante su exilio en Buenos Aires: el Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats González. Jaime Gazmuri, secretario general del Mapu en aquel entonces, afirma sobre este hecho crucial:

“Se convocó a los militares con el argumento de normalizar el país ante el paro sedicioso de octubre de 1972, pero también como garantía de que las elecciones de marzo de 1973 no fueran cuestionadas por la derecha”.

El presidente introduce también otra innovación clave en su gabinete al convocar al Ministerio del Trabajo al presidente de la CUT Luis Figueroa y al de Agricultura al secretario general, Rolando Calderón. El hecho provoca polémica en sectores sindicales y políticos. Entre los sindicatos hay quienes ven la medida como una innecesaria pérdida de autonomía y germen de futuras divisiones, cuando la unidad de los trabajadores puede ser decisiva. Figueroa es reemplazado en la presidencia de la CUT por el dirigente, también comunista, Jorge Godoy quien, a su vez, cuando aquel deje el ministerio, unos meses más tarde, lo reemplazará como ministro. Consciente de la grave situación que enfrenta el país, la UP no objeta la incorporación de las FFAA al gobierno, salvo algunas inquietudes que expresa, desde una postura crecientemente radicalizada, la IC. El MIR, en cambio, caracteriza el hecho como una concesión de los principales partidos de la UP a las FFAA y reafirma su tesis sobre la necesidad del “doble poder”.

Durante el paro patronal de octubre surgen en las empresas y, crecientemente, en los barrios populares, organizaciones que reúnen y movilizan trabajadores y militantes en formas que no son las tradicionales. En los lugares de trabajo, por ejemplo, aparecen los llamados “comités de vigilancia”, con objetivos económicos como asegurar la producción ante posibles actos de sabotaje. Se desarrollan además en los distritos industriales, caso de Maipú, los llamados “cordones industriales”, agrupaciones de representantes de trabajadores o de sindicatos que buscan coordinar las organizaciones y las actividades de la zona. Más tarde vendrán los “comandos comunales”, coordinación ya no sólo industrial sino multisectorial de las organizaciones populares en una zona. La historiadora María Angélica Illanes valora los “cordones” como la expresión máxima de la capacidad de organización obrera

“Fueron asociaciones territoriales industriales cuyos trabajadores coordinaron su lucha política y reivindicativa durante la Unidad Popular, que alcanzaron gran nivel de organización al momento de tomar en sus manos la producción (cuando por diversas circunstancias hubo que intervenir las fábricas) y que incluso se articularon con poblaciones aledañas en una acción ampliada, tal como fue el caso del cordón Cerrillos. Es decir, se trató de una vanguardia organizada de la cual muchos esperaron un salto a la revolución armada [...] Pero no había armas en los cordones industriales. Ellos fueron la expresión, en su grado máximo, de la capacidad política de la organización obrera: el rostro más claro de la trayectoria histórica del movimiento social chileno.”

Las organizaciones más tradicionales, en particular la sindical, reaccionan inicialmente con desconcierto y se oponen a estas formas de lo que luego se llamará “poder popular”, ven el

peligro del “paralelismo” y desconfían del rol político que puedan jugar estas nuevas orgánicas. El MIR y parte del Mapu y del PS dedican su esfuerzo a estimularlas y desarrollarlas. En un artículo escrito diez años después de los acontecimientos, Hernán Del Canto expresa la reacción descrita desde la óptica socialista, más comprensiva que la del PC, con una autocrítica que insinúa que debió existir una política integradora de la central sindical hacia las nuevas experiencias:

“En este período surgieron con bastante fuerza los “cordones industriales” y los “comandos comunales”, formas orgánicas surgidas con el propósito de defender el proceso revolucionario, mantener la actividad productiva y de los servicios e incorporar a otros sectores sociales –como pobladores, comerciantes y estudiantes- a las luchas por las transformaciones revolucionarias. Pero los “cordones industriales” en la práctica y en su mayoría transgreden tales fines, convirtiéndose en una alternativa a la CUT y en un poder paralelo y contrapuesto al del gobierno. Esta situación genera discordancias en el seno del movimiento sindical y debilita su fuerza, factor que los enemigos de los trabajadores saben aprovechar. A la distancia de aquellos acontecimientos vemos que se cometieron dos errores graves. El primero, no haber integrado los “cordones” al seno de la Central, como nueva expresión orgánica de masas; y segundo, no haber provocado una abierta discusión ideológica y política con aquellos sectores que extremaban las tensiones en el seno de los trabajadores, persuadiéndolos sobre el carácter de la revolución chilena y acerca de la correlación real de fuerzas con el fin de mantenerlos dentro del cauce central del proceso”

LUIS FIGUEROA MAZUELA:
líder sindical obrero, dirigente unitario.

Luis Figueroa ha sido quizás el dirigente sindical marxista más importante de la izquierda chilena. Nace el 22 de junio de 1922 en el poblado campesino de Artificio, cercano a La Calera, provincia de Valparaíso. Hijo de trabajadores agrícolas, cursa hasta tercero primario en la Escuela Parroquial de La Calera, debiendo abandonarla para trabajar y ayudar económicamente a su familia. Casado con Ema Gómez, tiene ocho hijos. A los dieciocho años ingresa a las Juventudes Comunistas y a los veinticinco integra su dirección. Desde 1950 desempeña cargos de dirección en el PC, primero a nivel regional y, más tarde, nacional.

Figueroa se incorpora desde muy joven a la acción sindical en Valparaíso. En 1950 ya es designado Consejero Juvenil Nacional de la CTCH y, al fundarse la CUT asume en ésta el mismo cargo. En 1962 es elegido Secretario General de la CUT, el segundo cargo en importancia, y en 1965, su presidente. Es fundador y dirigente del Congreso Permanente de Unidad Sindical de los Trabajadores de América Latina (CPUSTAL), intento frustrado de organización unificada de sindicatos del continente que devino expresión del sindicalismo “comunista”.

Figueroa es un ejemplo de la cultura e inteligencia que, a pesar de una escasa instrucción formal, integra el bagaje de los cuadros de dirección obrera formados en las tradiciones fundadoras. Recuerda Hernán Del Canto, que *“poseía una inteligencia muy aguda y desarrollada y a través de un proceso de permanente lectura –de los clásicos del marxismo, de la historia de Chile y del movimiento obrero, de materias económicas- fue acumulando un bagaje teórico y político sólido, que unido a su experiencia y directa relación con la lucha social y de clase, lo transformó en un dirigente de calidades especiales”*. Era no sólo capaz, dice esta evocación, de exponer oralmente su pensamiento con argumentos convincentes sino también de escribir una tesis, un artículo o un informe de modo coherente. Escribía muy bien y lo hacía “a mano”.

Es difícil calificar de “sectario” a Luis Figueroa, como muchas veces se ha hecho con otros dirigentes de orientación marxista. Quienes compartieron con él las tareas de dirección de la CUT recuerdan como rasgo de su perfil dirigente una capacidad para resolver la difícil relación entre los acuerdos e instrucciones “del partido”, de uno tan monolítico como se quiere el PC, y las exigencias, necesariamente plurales, de la base sindical. En la CUT nunca llega a forzar una votación sobre algún tema que pueda poner en peligro la unidad de dirección. Su idea es que:

“si respecto de una materia divergente no hay acuerdo, lo justo es discutir más hasta encontrar un acuerdo, un consenso, pues ello permite que el conjunto de la Dirección Nacional de la central empuje tal resolución y no sólo una parte de ella ¿Qué gana la central y los trabajadores si en el seno del Consejo Directivo nacional se impone forzosamente una decisión y otra tendencia, la socialista por ejemplo, expresa su desacuerdo y trabaja a favor de su propia posición?”.

En 1965, Figueroa es elegido diputado y durante el gobierno de la Unidad Popular, en 1972, deja temporalmente la presidencia de la CUT para asumir como Ministro del Trabajo. Ese año conoce a la que será su compañera hasta su muerte, Janine Miquel. El rol público de Figueroa durante el gobierno de la UP es de gran importancia. Al punto que el analista francés Alain Touraine llega a decir en 1973 que es de los pocos que sabe articular ejercicio del poder y fuerza revolucionaria:

“La CUT aunque dirigida por un comunista, Luis Figueroa, que me parece por otra parte la personalidad política más notable de la izquierda, sabe tratar el difícil problema de la conjunción del nuevo establishment y de las fuerzas revolucionarias”

A raíz del golpe de estado de 1973 la dictadura desata una intensa persecución contra Luis Figueroa, que debe exiliarse en Francia. Junto a otros dirigentes exiliados funda en 1974 el Comité Exterior de la CUT, con la tarea de movilizar la solidaridad con los trabajadores chilenos perseguidos. Desde el CEXCUT, Figueroa lleva adelante una amplia campaña de relaciones, incluida la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), entidad con la cual la CUT no tenía relaciones formales dado el conflicto ideológico político siempre latente entre sindicatos “clasistas” y “socialdemócratas”.

Aquejado de una grave enfermedad, Figueroa muere en Estocolmo el 7 de septiembre de 1976. En sus funerales le rinden homenaje los jefes de las tres centrales sindicales internacionales, de signo socialdemócrata, comunista y socialcristiana. Es un hecho sin precedentes que consagra el recuerdo de su imagen y acción unitarias.

En la oposición, la derecha advierte que el rol que las FFAA cumplirán en el gobierno no puede ser apoyar el programa de la UP. La DC demanda también rectificaciones, pero expresa su confianza en el general Prats. Patria y Libertad, en cambio, importante protagonista de la violencia y de actos sediciosos durante el “paro de octubre”, interpreta la decisión del presidente como un intento de socavar el rol patriótico y nacional de las FFAA. En todo caso, en la oposición la derrota del intento de derrocamiento lanzado en octubre deja como única estrategia válida la de la DC: derrotar al gobierno en las elecciones de marzo y, entonces, buscar su renuncia, su desplazamiento por mecanismos institucionales o una radical rectificación.

Para los sectores más izquierdistas, por otra parte, y teniendo a la vista la crítica situación surgida en las poblaciones luego del paro de octubre, la UP tiene que avanzar a través de una política que asegure el abastecimiento de las capas más pobres de la sociedad. La consigna adecuada parece ser *“racionamiento para los ricos, abastecimiento para los pobres”*. Pero ya no hay condiciones para tal política, testimonian E. Pastrana y M. Threlfall, dos investigadores cuyos relatos del movimiento poblacional son clásicos:

“Pese a que en noviembre se vuelva aparentemente a la normalidad, el creciente desabastecimiento de productos esenciales y en consecuencia, las largas colas de dueñas de casa, hacen ver claro que la única solución estaría en alguna forma de racionamiento. Pero la UP ya no podía crear las condiciones económicas o políticas para implantarla. Mientras la clase obrera ve el racionamiento como la única forma de asegurar el abastecimiento a precios oficiales, la burguesía, y parte de la pequeña burguesía, temen una limitación de su derecho a consumir (aunque sea a precios del mercado negro).”

EL “PODER POPULAR” Y EL ÉXITO DE LA UP EN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS

Luis Figueroa se ha convertido en figura clave para las cruciales relaciones con los militares y para la articulación de las políticas de Estado con la movilización popular y obrera, destacándose con perfiles propios en el impulso a las posturas de su partido. En el PS, en alianza con Almeyda, la tendencia de los “elenos”, liderada por R. Calderón y en la que ya participan figuras como Carlos Lorca, secretario general de la FJS, apoya la línea “moderada” de Allende y del PC frente a la crisis. Por otra parte, el presidente mantiene una relación de fuerte confianza personal con Carlos Altamirano, jefe del PS, más allá de las diferencias en sus puntos de vista.

La situación económica se presenta aflictiva. A comienzos de diciembre Allende, junto a Almeyda, Martner y Alfonso Hinojosa, presidente del Banco Central, acompañado del ministro Luis Figueroa y del secretario general del PC Luis Corvalán, efectúa una crucial visita a la Unión Soviética. Realiza allí una gestión que fracasa, en busca de un préstamo de 80 millones de dólares y de 240 millones de rublos. A fines de 1972 cunde la idea, según recuerda Pierre Kalfon, que la crisis económica es de tal magnitud que ya no puede predecirse el resultado del enfrentamiento político en curso:

“Es por otra parte imposible predecir las consecuencias de las dificultades económicas, que sin duda van a aumentar. La inflación ha superado el 143,1% durante los once primeros meses de 1972. El Gobierno ha triplicado el precio de los coches, de ahí el acopio de piezas de recambio de los consumidores de clase media. El mercado negro invade la vida cotidiana, avivado por el hecho de que el Gobierno sólo controla el 30% del suministro alimenticio y por unos precios oficialmente bloqueados artificialmente a la baja”.

El conflicto social y político se agudiza y torna extremadamente complejo. Intentando explicarlo en sus bases económicas, el Ministro de Hacienda Fernando Flores define el “mercado negro” como “*la síntesis de toda la acción antipatriótica de la derecha*”. Y en discurso por cadena de televisión y radios explica cómo se constituye y funciona y cómo “*la inflación es hija del agudo conflicto que tenemos en curso en el terreno económico*”, y termina:

“En resumen, y volviendo al tema central de esta exposición, debemos reiterar que los problemas que enfrentamos hoy día, son el resultado de un conflicto constante en nuestra sociedad, desatado y alimentado por aquellos que no se resignan a perder su lugar de privilegio en la sociedad chilena.”

Sin embargo, a menos de tres meses de las elecciones parlamentarias la UP enfrenta los amenazantes desafíos que plantea 1973 con la seguridad que le da su apoyo social. Luis Corvalán sintetiza este aire optimista: la UP ha ganado fuerzas, “*un nuevo poder*” está naciendo y puede definir el curso de los acontecimientos:

“En los años de la Revolución surgieron nuevas formas de organización de los trabajadores y el pueblo para abordar las responsabilidades que asumían en la dirección del país. Se constituyeron consejos de administración en las empresas estatales, comités de vigilancia en numerosas empresas privadas y en servicios. Nacieron las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios para resolver, con el esfuerzo del pueblo, los problemas de distribución de los artículos de primera necesidad y para combatir el mercado negro organizado por el enemigo. Centenares de obreros se convirtieron en inspectores voluntarios de la Dirección de Industria y Comercio para supervisar, junto con las JAP, la producción, la distribución y los precios. Se constituyó una serie de oficinas comunales de DIRINCO en donde entraron a asumir responsabilidades administrativas e inspectivas los dirigentes de la Consejos Comunales de la CUT, de las Uniones de Juntas de Vecinos, de las Uniones de Centros de Madres y de las JAP. Se constituyeron los Cordones Industriales, los Consejos Campesinos y, en algunos lugares, los Comandos Comunales, organismos ---estos últimos--- creados con el criterio de unificar las diferentes organizaciones populares en cada lugar. Cada una de estas organizaciones se constituía en embrión del nuevo Poder, del nuevo tipo de Estado que se quería construir.”

Pero los “cordones industriales”, el primero de los cuales había surgido en junio de 1972, antes del “paro de octubre”, siguen suscitando polémica en la UP. Valorados como instrumento de organización popular y de movilización, surgen inevitables roces con el movimiento sindical encarnado en la CUT debido a la tendencia de los dirigentes de los “cordones” a autonomizarse

de las direcciones política y sindical. Luis Vitale, militante en esa época en la izquierda crítica de la UP, los describe como la organización de base obrera más importante surgida ese tiempo:

“Los cordones industriales fueron las organizaciones de base más importantes del movimiento sindical durante el gobierno de Allende, retomando la experiencia territorial de las Mancomunales de principios del siglo XX. Se estructuraron con un criterio zonal, como los siete Cordones de Santiago, entre ellos el de Vicuña Mackenna, San Joaquín, Cerrillos y otras comunas de Santiago, además de los de provincias, especialmente Concepción y Valparaíso. No se organizaron por gremios sino por sindicatos de base de todas las fábricas y empresas de la comuna”.

El despliegue en ciertas zonas industriales de los “comandos de trabajadores” da ocasión para experiencias sociales que superan los marcos del programa y de los acuerdos políticos de la UP. Pastrana y Threlfall describen, por ejemplo, las formas utilizadas por estas organizaciones para ejercer su fuerza de presión sobre el gobierno y captar partes del PS y de otros partidos. El testimonio se refiere a una acción emprendida por el “Comando de Trabajadores del Cordón Cerrillos – Maipú”, en julio de 1972, que tiene repercusiones en otros sectores por el “éxito” logrado:

“Significativamente su primera acción coordinada consiste en cerrar todas las vías de acceso a la comuna mediante barricadas, de tal manera que todo el territorio queda bajo el control de los trabajadores (los obreros de la extensa concentración de industrias que atraviesa la comuna y los pobladores de campamentos vecinos). Las barricadas se mantuvieron todo el día hasta que varios funcionarios del Gobierno trajeron el decreto de intervención para una empresa y garantías de que se produciría de igual manera con otras”

De este modo, el debate de fines de 1972 vuelve a enfrentar las posturas ya delineadas dentro de la UP. El PC apunta a buscar coincidencias con los que quieren, dice, evitar en Chile una guerra civil y reafirma la necesidad de moderar la acción del gobierno. El tema de las empresas requisadas durante el “paro de octubre” y ahora en poder de los trabajadores constituye un punto de ardua discusión en la UP. El ministro Millas elabora el llamado “Plan Millas”, intento de regularizar la situación a través de la devolución de las empresas a sus propietarios, criticado en el PS, el Mapu y la IC. El PS reafirma su política de radicalizar la acción de gobierno para garantizar el apoyo de los trabajadores y estima que vacilar en la respuesta a las aspiraciones de estos sólo debilita la fuerza del campo popular. Al mismo tiempo, se abre un debate teórico ideológico que, en términos gruesos, enfrenta la posición “reformista” a la “revolucionaria”. La primera entiende al gobierno como eje del proyecto de la UP y, por tanto, postula consolidar fuerzas en torno a él y concentrarse en los avances democráticos del momento. La postura “revolucionaria”, por su parte, postula que no hay una etapa de tareas democráticas separada de otra de tareas socialistas y que éstas sólo pueden cumplirse creando un “poder popular” que, en paralelo al gobierno, las impulse con decisión. Comparten esta tesis el Mapu, la IC y sectores socialistas. La proclama de Altamirano al comenzar el año 1973 es elocuente:

“¿Las masas organizadas no van a estar con nosotros si conciliamos con el enemigo! No van a estar con nosotros si nos quedamos con medidas reformistas.”

CARLOS ALTAMIRANO ORREGO:
intelectual, rebelde, líder socialista

Nace en Santiago en diciembre de 1922, en el seno de una familia tradicional de clase alta. El bisabuelo de Altamirano, Francisco Puelma, es uno de los pioneros de la explotación del salitre y su abuelo Juan Orrego ejerce la presidencia del Banco de Chile, en su época el más importante del país. Su primer matrimonio lo liga a Silvia Celis, con quien tiene tres hijos. Más tarde contrae nupcias por segunda vez con Paulina Viollier, quien lo acompañará en los días más intensos y difíciles de su actividad política.

Altamirano estudia en el Liceo Alemán y luego en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, donde conoce y comparte ideas y debates con Clodomiro Almeyda, Felipe Herrera y Patricio Aylwin, entre otros. Al terminar sus estudios universitarios ejerce la docencia en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile y, más tarde, postula sin éxito a la rectoría de la Universidad de Concepción. Ejerce su profesión como abogado de algunas empresas y, más tarde, en el sector público.

Sus ideas socialistas maduran en sus tiempos de estudiante y resuelve adherir al PS. Es uno de los militantes que participa en funciones de responsabilidad durante el gobierno de Ibáñez, quien lo designa Subsecretario de Hacienda. En 1961 es electo diputado por Valdivia. A esas alturas es ya amigo de Salvador Allende, de quien recibe aliento permanente en su carrera política. En 1965 es electo senador por Santiago. Dentro del PS marca posiciones a la izquierda y, junto a Almeyda y otros, es crítico de la perspectiva electoral que promueve Allende.

Luego del triunfo de la UP en 1970 es electo secretario general en el congreso del PS en La Serena, con el apoyo de los sectores más izquierdistas, del grupo conocido como "elenos", y del sector más próximo a Allende. La línea de Altamirano es una línea que se proclama revolucionaria, en contraposición a la más moderada o socialdemócrata del secretario general saliente Aniceto Rodríguez.

Altamirano se yergue en figura principal de la UP y en el personaje que representa las posiciones más duras frente a la derecha. Sostiene, además, una posición anti imperialista de condena a la intromisión de los EEUU en la política y la economía chilenas y se identifica con la revolución cubana y su líder Fidel Castro, con quien construye una afectuosa relación.

Para Altamirano la "vía pacífica" llevaría fatalmente a un enfrentamiento social y militar. De allí su constante preocupación por las FFAA y por la constitución de una fuerza propia de carácter militar en el PS y en la UP. Esta postura lo distancia en diversos momentos del presidente Allende, de quien sin embargo sigue siendo amigo cercano, y lo separa de las posiciones de su principal aliado, el Partido Comunista. Por otra parte, aunque con diferencias, el MIR y los sectores izquierdistas de la UP, como la Izquierda Cristiana y el Mapu, tienden a reconocer su liderazgo.

Frente al golpe militar Altamirano decide no buscar asilo diplomático y permanecer en la clandestinidad. La dictadura desata una cacería destinada a aprehenderlo y detiene y tortura a su esposa Paulina Viollier. Altamirano, desestructurado el frágil aparato socialista que puede protegerlo, se sostiene, en jornadas épicas, mediante la solidaridad de militantes socialistas que, a pesar de los graves riesgos que corren, lo cobijan temporalmente. Finalmente, acepta abandonar el país clandestinamente en una operación que cuenta con la colaboración de los servicios secretos de la República Democrática Alemana.

De este modo Altamirano abandona Chile por tierra a través de la frontera argentina y reaparece públicamente en La Habana para el aniversario de la Revolución, el 1 de Enero de 1974, junto a Fidel Castro y a Beatriz Allende, en un gran acto de masas. Se instala en Berlín Oriental desde donde lidera su partido y realiza una vasta acción internacional, junto a destacadas personalidades de la izquierda chilena. Recorre decenas de países denunciando a la dictadura, muchas veces bajo severa vigilancia para evitar atentados en su contra. Construye una positiva relación con líderes comunistas como Erich Honnecker, y socialistas europeos como Felipe González y François Mitterrand, entre otros. Durante ese tiempo es objeto de varios intentos de asesinato que, por diversas circunstancias, no alcanzan a concretarse.

Luego de la ruptura partidaria de 1979, que pone fin a su estrecha amistad con su compañero Clodomiro Almeyda, Altamirano cede la responsabilidad de dirección exterior de su partido a Jorge Arrate y apoya la nominación en 1981 como secretario general, en Chile, de Ricardo Núñez. No retomará, desde entonces, una participación partidaria activa.

Altamirano realiza en los años de exilio un importante aporte intelectual y político. Revisa sus posturas más radicalizadas y se interesa en el pensamiento gramsciano, difundido desde Italia a todo la izquierda mundial. Es considerado, por tanto, quien abre camino y da legitimidad política al proceso llamado de "renovación socialista". Sus textos de la época apuntan a recuperar la esencia humanista y libertaria del socialismo chileno y a proponerle nuevas ideas frente a los cambios mundiales.

En 1981 Altamirano se traslada a vivir a París, donde el presidente Mitterrand le otorga una asignación de investigación en el Centro Nacional de Investigación Científica. Continúa produciendo materiales de reflexión y al finalizar la década realiza, en conjunto con la periodista Patricia Politzer, un libro donde relata sus experiencias y expone sus ideas sobre el proceso de la UP. Acusado por la derecha de excesos políticos y por sectores de la izquierda y de su propio partido de graves equivocaciones, Altamirano expresa allí su defensa:

"En el Chile de hoy, el sentido común establece, de manera definitiva, que Altamirano es el responsable del golpe militar y del fracaso de la Unidad Popular, y no hay nadie que esté dispuesto a meditar al respecto. Porque mientras yo sea el gran culpable, todos los demás pueden dormir tranquilo (...)"

Es uno de los últimos exiliados en regresar a Chile, una vez levantada por la dictadura la prohibición que le afecta. A través de entrevistas, artículos y, recientemente, de un extenso libro-entrevista, Altamirano ha continuado elaborando sus puntos de vista sobre la situación mundial y chilena. Fogoso orador de multitudes, político recio con sus adversarios, intelectual de agudo espíritu crítico,

Altamirano, el rebelde que repudió su origen social para identificarse con las clases populares, ha sido seguramente el personaje más polémico de la izquierda. La siguiente frase de P. Politzer pudo retratarlo:

“Quizás una parte de su imagen de locura radique en que fue siempre un político exageradamente honesto. Porque según dijo alguna vez el conde de Mirabeau, refiriéndose a Robespierre: “¿cómo se puede confiar en un político que cree en lo que dice!”.”

El Mapu celebra un Congreso Nacional en diciembre de 1972, pocas semanas después del “paro de octubre”, sin su líder inspirador, el fallecido Rodrigo Ambrosio. Tras la consigna de “*crear poder popular*”, en el congreso se imponen las tesis más radicales y, enarbolándolas, asume la secretaria general el economista Oscar Guillermo Garretón, que ha secundado a Pedro Vuskovic en el Ministerio de Economía en la etapa inicial de constitución del APS. Al mismo tiempo, el PR encabezado por Anselmo Sule se ha afiliado formalmente a la Internacional Socialista, constituyéndose en el primer partido político chileno miembro de dicha organización. El hecho tendrá enorme trascendencia para la lucha posterior de la izquierda contra la dictadura. El MIR, por su parte, acuerda apoyar a los candidatos socialistas y de la IC en las elecciones de marzo. Almeyda, diez años más tarde, recuerda el empeño de Allende por dotar a la UP de una conducción única e incluso por que se constituya como partido unido para las elecciones parlamentarias que se avecinan:

“Allende comprendió a través de la práctica que el grado de homogeneidad y de concierto de la alianza política que constituía la Unidad Popular era insuficiente. Vislumbró entonces la posibilidad de convertir a esa alianza en un bloque político con una conducción única, en el que los diferentes partidos que lo integraban pasaran a constituir segmentos de este bloque a los que propuso llamar “destacamentos”, distinguidos por el nombre de la más relevante personalidad histórica de cada uno de ellos. Los socialistas habrían de denominarse Destacamento Eugenio Matte; los comunistas, Destacamento Luis Emilio Recabarren; los radicales, Destacamento Pedro Aguirre Cerda; los partidos de origen cristiano, Destacamento Rafael Luis Gumucio, y así los demás partidos de la Unidad Popular. Intentó dar forma a esta iniciativa a propósito de las elecciones parlamentarias de 1973, logrando que los partidos de izquierda inscribieran sus candidaturas como partido unido de la Unidad Popular. Pero, desgraciadamente, en aquella ocasión no estaban dadas las condiciones para dar ese gran salto adelante [...] La Unidad Popular no logró forjar una conducción única durante el gobierno de Allende, ni homogeneizar su estrategia y táctica políticas. Ni siquiera fue ello posible en el propio Partido Socialista, en cuyo seno surgieron orientaciones políticas contradictorias que se neutralizaron recíprocamente entre sí y debilitaron su fuerza política”

El resultado de las elecciones arroja un 54,7 % para la oposición agrupada en la Confederación Democrática (CODE) y un 43,7 % para las fuerzas de gobierno, el Partido Federado de la UP y la pequeña formación socialista USOPO. En la CODE la votación se concentra en la DC, que obtiene más de 29 % y el PN que logra un 21,3 %. En la UP ocurre otro tanto: el PS logra un 18,7 % y el PC un 16,2 %, mientras los radicales obtienen sólo 3,7 %, el Mapu 2,5 %, la IC 1,2 % y la API un 0,8 %.

Contrariamente a lo que esperaban los estrategas de la oposición, la votación de la UP ha sido alta. Las disputas dentro de las alianzas permanecen sin resolver. Lo más importante, la oposición no tiene en el Congreso los votos suficientes para una eventual acusación constitucional contra Allende que lo remueva de sus funciones. Informa Kalfon en las páginas de “Le Monde”:

“Estas elecciones han tenido un carácter de clase innegable, y está claro que los que votaron por UP lo han hecho a favor de un cierto tipo de régimen que concede a las masas una participación que hasta ahora se les había negado [...] Sea como sea, hoy está fuera de lugar pensar en un “golpe de Estado legal”

utilizando el Parlamento. El Gobierno sale reforzado de esta prueba. Los partidos de oposición, aunque canten también victoria, nada más lejos de la realidad, porque sin duda esperaban obtener un porcentaje superior”.

La polarización social y política es extrema. Rafael Agustín Gumucio recuerda apasionadamente aquellos días, en que el poder de los medios de comunicación en manos de la derecha y de la DC parece incontrarrestable:

“El tartuflismo dominante era increíble. Se protestaba en forma vaga por una supuesta violencia de la izquierda, pero se aplaudía o se mantenía silencio ante los hechos concretos de atentados fascistas perpetrados por la organización “Patria y Libertad”. Se decía que había violación de la libertad de expresión porque algunos partidos de la UP adquirirían algún medio de comunicación, pero nada se decía del verdadero control que ejercía la oposición sobre el 70 por ciento de los medios. Solamente la DC adquirió la casi totalidad de los periódicos que circulaban en provincias y que pertenecían a la Sociedad Periodística del Sur, además de editar el diario “La Prensa” en Santiago y de ser propietaria de la revista “Ercilla”, de la radioemisora “Balmaceda” y de otras radioemisoras más. Y la derecha era propietaria del diario de mayor circulación: “El Mercurio” y su cadena periodística que abarcaba casi todo el país, del diario “Tribuna”, de la revista “Qué Pasa”, “Sepa”, de las radioemisoras Cooperativa Viticultura, Agricultura, Sociedad Nacional de Minería”.

El evento electoral de marzo genera satisfacción en los partidos de la UP. La oposición había fracasado en octubre con su estrategia insurreccional y ahora ha fracasado su estrategia electoral. La UP ha crecido en número de diputados y senadores mientras sus adversarios han disminuido. El alto porcentaje logrado muestra la firmeza de la adhesión al gobierno, ni las dificultades económicas, ni los graves problemas de convivencia diaria, ni la tensión política lo han hecho disminuir. Los observadores extranjeros se muestran sorprendidos, escribe Kalfon en la revista parisina “Le Nouvelle Observateur”. A pesar de la crisis, el sabotaje y el apoyo de EEUU a la conjura antipopular, “Allende ha ganado”:

“A pesar del boicot económico y financiero de los Estados Unidos, a pesar de la bajada del precio del cobre, a pesar de la fuga de capitales, a pesar de la falta de divisas, y sobre todo a pesar del sabotaje de la burguesía chilena (que guarda en sus despensas alimentos para un año), a pesar del dinero de los Estados Unidos y las democracias cristianas europeas, a pesar de todos estos problemas, Allende ha ganado.”

A pocos días del éxito electoral de la UP las constantes diferencias de línea política se expresan con toda su fuerza al interior del Mapu, que sufre una profunda división: por una parte el sector encabezado por Oscar Garretón, electo secretario general en el reciente congreso, por la otra el que dirige Jaime Gazmuri, que pasará a ser conocido como Mapu Obrero Campesino. La operación, llevada adelante por este último sector, minoritario en el congreso, para “expulsar” a sus opositores, cuenta con un disimulado pero efectivo apoyo de Allende. Constituye una flagrante violación de las normas de democracia interna, como el propio Gazmuri testimonia treinta años después:

“La idea era producir una definición en el PS y en el MAPU, una definición que pasaba por el cambio de las direcciones... Este asunto lo trabajamos mucho con los socialistas que estaban en esta línea, sobre todo con Clodomiro Almeyda y con Rolando Calderón, que representaban a un sector importante de la dirección del PS [...] Y así se produce la ruptura del MAPU [...] Hay una reacción masiva de simpatía hacia

Garretón en el PS, salvo el núcleo de amigos nuestros, que no se halla en condiciones de asumir nuestra defensa, porque, desde el punto de vista formal, lo nuestro no tiene defensa, es un atentado contra la democracia interna con todas las de la ley”

En definitiva, ambos segmentos “expulsan” a los principales dirigentes del adversario interno y permanecen en la UP. El Mapu ahora más explícitamente identificado con las políticas del PS y la IC, y con contactos con el MIR, y el Mapu OC vinculado a las posiciones básicas del PC y de los socialistas coincidentes con las posturas de Allende, es decir “elenos” y cercanos a Almeyda. Comunistas y socialistas, en sus evaluaciones realizadas a fines de marzo y comienzos de abril, respectivamente, reafirman la unidad del conglomerado y, al mismo tiempo, marcan una vez más sus diferencias. Luis Corvalán dice en su informe al Pleno comunista:

“debemos asegurar lo que hemos llamado más de alguna vez el desarrollo normal de los acontecimientos, con vistas a generar en las elecciones presidenciales de 1976 un nuevo Gobierno Popular y Revolucionario que continúe la obra que le ha correspondido iniciar al que ha encabezado el compañero Salvador Allende... Los dos años de Gobierno Popular han demostrado ante el mundo que en Chile impera el Estado de Derecho, hay amplias libertades públicas, el sistema electoral funciona con toda normalidad y hay más democracia que ayer”.

Los socialistas, por su parte, se siguen inclinando por la estrategia del poder dual y su análisis pone de relieve, a través de Carlos Altamirano, la tarea de crear un “poder popular” que permita enfrentar con éxito la batalla decisiva para superar la “institucionalidad burguesa”:

“El control determinante de la economía por la clase obrera y el surgimiento de la base del poder popular que progresivamente debe ir asumiendo mayores responsabilidades, hará variar favorablemente la correlación de fuerzas, generando las condiciones para enfrentar con éxito la batalla decisiva de la superación de la institucionalidad burguesa por la del nuevo estado popular”.

El mencionado informe al Pleno comunista de fines de marzo, pondrá toda la fuerza de la argumentación en la necesidad de resolver las discrepancias de línea política que, para el PC, se prolongan por años de modo inaceptable e impiden aplicar consecuentemente el programa:

“Hablando francamente, en la acción del gobierno hay situaciones que no pueden prolongarse más. No es posible que todavía se observen dos o más orientaciones, dos o más líneas respecto a la forma de encarar cuestiones vitales referentes, por ejemplo, a la conformación de las diversas áreas de propiedad o al problema de la distribución. Y tanto más intolerable es que no siempre se cumplan las resoluciones adoptadas en conjunto o las decisiones de los jefes superiores”

La oposición de derecha saca también sus cuentas. Un alto dirigente empresarial ha publicado un informe elaborado para la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) sobre las elecciones, cuya conclusión es que la elevada votación de la UP impide remover el gobierno por los métodos legales. Habrá que organizar un levantamiento social. En una editorial publicada el 10 de marzo *El Mercurio* postula en consecuencia que la oposición debe impulsar “la lucha de masas desde la base social” y que los partidos de derecha deben tener en ella una “presencia permanente”:

“Independientemente de la forma en que se estructure la oposición, sus métodos de acción deberán apoyarse, a todas luces, con mayor fuerza en las bases de la sociedad que en los clásicos instrumentos asambleístas y de propaganda general pertenecientes a los partidos tradicionales. Las juntas de vecinos, los centros de madres, las cooperativas, los sindicatos y demás organizaciones gremiales requieren la presencia permanente –y no reducida solamente a las campañas electorales– de quienes representan las grandes corrientes de la opinión pública [...] De la unión explícita o implícita de los sectores de la oposición puede surgir una acción concreta en el centro de trabajo, el barrio y los puntos de avituallamiento que sirva de contrapeso a la dictadura que los marxistas están ejerciendo en la base. No basta con que los sectores democráticos lleguen al público a través de los grandes medios de información; deben ligarse a la masa [...] nuestra democracia no podrá salvarse a menos que parta de una convicción íntima que surja en el seno de las organizaciones de base”

Sensible al tipo de desafíos que así plantea la derecha, el MIR lanza en abril una campaña de agitación en los barrios industriales de Santiago y es acompañado por sectores socialistas y mapucistas. Allende condena la iniciativa considerándola una “provocación”. Clotario Blest, desde su solitaria posición, siempre crítico pero inquieto por la división que ve venir al interior de las fuerzas de izquierda, declara: “Todo debe sacrificarse a la unidad”.

En la dirigencia política de oposición, el PN adopta una estrategia de aceleración de la crisis. La vía electoral, según ha quedado demostrado, no es la apta para desplazar al gobierno de la UP. Se trata entonces de apurar los tiempos y resolver el aparente empate social lo más rápido posible. La presión derechista se hará intensa sobre las FFAA y la DC para dar un golpe militar. La DC, en cambio, resuelve mantenerse dentro de la línea institucional, se propone derrotar políticamente al gobierno y, en la hipótesis de la continuidad de éste, abrir caminos para triunfar en las elecciones de 1976.

Complica un cuadro político cruzado de conflictos y cargado de tensión social la decisión de los comandantes en jefe de las FFAA, encabezados por Prats, de retirarse del gobierno. Allende intenta retenerlos pero los socialistas objetan su criterio. Finalmente los militares se retiran y Allende designa un nuevo gabinete, pero ha perdido una pieza fundamental, como recuerda Gazmuri:

“En la visión nuestra, y mía en particular, teníamos claro que desde el comienzo había sectores golpistas en las fuerzas armadas y que la derecha iba a optar básicamente por esa estrategia, y entendimos que la disputa por el liderazgo militar existente era fundamental: de ahí nuestra política hacia Prats y las fuerzas armadas. Ahora, esa visión, si se concretaba, hacía posible el escenario de la guerra civil, porque si había un alzamiento militar encontraría resistencia en fuerzas militares leales al gobierno constitucional”

Dos temas alimentan las ya irreconciliables diferencias gobierno-oposición en los meses siguientes: uno, un proyecto educativo del gobierno, denominado Escuela Nacional Unificada (ENU), que por su carga ideológica suscita fuerte rechazo no sólo de las fuerzas políticas opositoras sino de los estudiantes de enseñanza media, donde la DC y el PN tienen representación y, además, inquietudes de la Iglesia Católica y las FFAA. El presidente resuelve retirar la iniciativa. El segundo tema es, una vez más, el APS. La cuestión adquiere nueva fuerza cuando el gobierno decide dictar los llamados “decretos de insistencia” para forzar al Contralor a tomar razón de las resoluciones que incorporan al APS cuarenta y cinco empresas tomadas por los trabajadores durante el “paro de octubre”. El conflicto induce a la oposición a rechazar los vetos

del ejecutivo al proyecto en trámite en el Congreso suscitando un conflicto de interpretación constitucional. La oposición se moviliza fuertemente en las calles. Un estudioso que vivió aquel período, Luis Corvalán Márquez, resume la situación como de enfrentamiento y violencia crecientes:

“Las manifestaciones opositoras alcanzaron un grado particularmente violento el día 26. Entonces el centro de Santiago, acostumbrado a la presencia de masas estudiantiles de ánimos exaltados, se vio sacudido por intensos enfrentamientos entre manifestantes y carabineros. En los días anteriores habían sido asaltados por desconocidos los locales de los periódicos “Puro Chile” y “Última Hora”, ambos identificados con la izquierda. El 27 de abril los choques entre estudiantes y policías se repitieron con igual violencia en Valparaíso. Luchas callejeras similares, o entre partidarios de la izquierda y la oposición, tuvieron lugar en distintas provincias. El cuadro político se polarizaba agudamente y el ingrediente de la violencia se hacía cotidiano”.

La izquierda intenta entonces retomar la iniciativa. Levanta la consigna de evitar la guerra civil y Allende, apoyado especialmente por los partidos Comunista, Radical y Mapu OC, insiste en la necesidad del diálogo con la DC. La oposición de derecha por su parte, cierra la perspectiva de las elecciones presidenciales de 1976. El PN y Patria y Libertad entienden que el tema del poder debe ser resuelto de inmediato.

Cinco años más tarde, en el informe al Pleno del PC de agosto de 1977, Luis Corvalán registra las discusiones sobre la necesidad “armar al pueblo”, generadas en la izquierda en el quinquenio posterior al golpe, respecto de este momento crucial:

“Algunos piensan que la consigna de “No a la guerra civil” fue equivocada o debió ser retirada en algún momento porque, a su juicio, desarmaba al pueblo. Se suele afirmar que, después de las elecciones de marzo de 1973, cuando, vale la pena repetirlo, la reacción enfilaba rumbos hacia el golpe, el movimiento popular debió cambiar de táctica y prepararse para pasar a la otra vía o, más aún, pasar sin más demora ni preparación al enfrentamiento armado, tomando la iniciativa. Por último, no faltan quienes estiman que el día 11 de septiembre debió presentarse resistencia armada de masas en contra de los fascistas. Estas opiniones existen, en mayor o menor medida, en algunos militantes de la Unidad Popular y en algunos de nuestros compañeros. Existen también en ciertos analistas de la experiencia chilena que tienen o no filiación comunista”.

En la DC ocurre entonces un cambio trascendente. El sector más opositor levanta la candidatura de Patricio Aylwin para presidente del partido y postula un endurecimiento mayor frente al gobierno. Aylwin es elegido, sin contendor. Su juicio sobre la necesidad de oponerse al gobierno es terminante: “estamos frente a un régimen que va al totalitarismo estatista, cuyos métodos son pronunciadamente stalinistas”. El ex presidente Eduardo Frei Montalva, por su parte, recientemente electo senador por Santiago con una alta votación, acepta ser postulado para presidir el Senado. Gazmuri recuerda una DC con “dos almas”:

“En la DC hubo dos líneas. Bernardo Leighton siempre estuvo por el entendimiento, Frei siempre estuvo por la confrontación. Era una DC con dos almas, en unos momentos dominaba una y en otros momentos dominaba la otra”.

Cuestiones constitucionales y políticas monopolizan los conflictos del mes de mayo. Pero un hecho de consecuencias mayores ha comenzado a incubarse desde abril y adquirirá fuerza creciente. En virtud de una interpretación particular de la ley de reajuste salarial de los trabajadores recientemente aprobada, los sindicatos del mineral El Teniente sostienen que tienen derecho a un 41% adicional de aumento. El gobierno rechaza la pretensión, que quiebra su política salarial y antinflacionaria, y resuelve no ceder ante la demanda. Así informa Kalfon de este acontecimiento:

“Los obreros del cobre han sido, en todas las épocas, los mejor pagados de Chile. Después de la nacionalización, sus salarios siguieron siendo superiores a los de la media, pero los ejecutivos y el personal administrativo tuvieron que aceptar a regañadientes cobrar su sueldo a partir de ese momento en dinero chileno y no en dólares. La huelga iniciada en la mina El Teniente, al sur de Santiago, dura ya tres semanas, y no son los obreros (unos ocho mil), de los cuales un cierto número ha vuelto al trabajo ---los más decididos--- sino el personal dirigente y administrativo (unas cinco mil personas) quien reclama, además de una subida general de salarios consentida por el Gobierno, un suplemento del 41% con efecto retroactivo desde octubre de 1972”.

En torno a la huelga de El Teniente, iniciada entonces, la oposición intenta regenerar las condiciones de movilización de octubre de 1972. No lo logra, particularmente por la renuencia de los sindicatos de los otros grandes minerales a solidarizar con los huelguistas. Por otra parte, la política del gobierno moviliza a los trabajadores mismos para desautorizar a los promotores del paro, objetivo que se logra en buena medida y un alto porcentaje de trabajadores, especialmente de los sindicatos obreros, se reintegran al trabajo. Pero para impedir la ruptura del paro los huelguistas desarrollan sabotajes y actos terroristas. Dos ministros, Luis Figueroa, de Trabajo, y Sergio Bitar, nombrado hacía sólo dos meses en Minería, son acusados constitucionalmente y deben dejar sus cargos. Figueroa retorna a la presidencia de la CUT. Ya antes había sido acusado Orlando Millas, Ministro de Economía, pero la DC se había negado a aprobar la acusación, haciéndola fracasar. En su libelo la derecha ha querido involucrar al general de la FACH Alberto Bachelet, quien dirige el aparato estatal encargado de la distribución de alimentos y que, meses más tarde, morirá encarcelado por la dictadura.

La situación termina de agravarse cuando el Tribunal Constitucional se declara incompetente para dirimir las diferencias entre el ejecutivo y el Congreso, diferencias que el presidente ha sometido a su conocimiento. Previamente la mayoría parlamentaria de oposición ha advertido al Tribunal que, si se pronuncia, su fallo será considerado nulo y no será reconocido. Allende decide entonces proponer a la UP la convocatoria a un plebiscito. Todos los partidos rechazan la iniciativa presidencial.

El 25 de mayo, en medio del júbilo popular, llega a su fin la larga dictadura militar argentina y asume el candidato peronista victorioso en las elecciones de marzo, Héctor Cámpora. Acompañado, entre otros, por Luis Figueroa, Salvador Allende asiste a la transmisión del mando y firma como “testigo” el acta constitucional de asunción del nuevo mandatario, hecho completamente inusual para los hábitos institucionales de la Argentina que indica las cercanías que están adquiriendo los procesos populares en ambos países. El prestigio político y moral de Allende trasciende ya largamente las fronteras del país.

La huelga de mineros de El Teniente sigue adelante, con oscilaciones en el reintegro de trabajadores a las faenas. Los sindicatos se hallan divididos entre los partidarios del gobierno --- socialistas, comunistas y radicales--- y los opositores que sostienen la huelga con apoyo de la DC y la derecha. Los acontecimientos se agravan cuando el 14 de junio una columna de mineros provenientes de Rancagua fuerza su entrada a Santiago sobrepasando a la policía. Al día siguiente la CUT llama a salir a la calle para “enfrentar la sedición”. El 15 de junio, durante toda la jornada, hay choques entre partidarios y opositores al gobierno. El saldo final será de un muerto y 76 heridos, dos de ellos a bala. El conflicto de El Teniente se prolonga todo el mes de junio, como manifestación de la oposición frontal al gobierno. Bitar ve en él una lucha decisiva entre quienes quieren derrocar el gobierno y quienes lo defienden:

“desde sus primeras etapas el conflicto se trasladó desde el campo reivindicativo al plano político, transformándose en sus fases ulteriores en una pugna entre quienes procuraban defender la estabilidad del gobierno y quienes, de manera más o menos encubierta o consciente, jugaban a crear las condiciones para derrocarlo. En esa fase final, los trabajadores del cobre dejaron de ser los protagonistas únicos o siquiera los principales. Un amplio sector de obreros de El Teniente, respaldados por la cúpula de movimiento sindical chileno, otorgaron prioridad a la defensa del gobierno, cuya permanencia consideraban, no sin fundamento, severamente amenazada”.

A propósito de la huelga de El Teniente se produce, por primera vez, una discrepancia pública entre el presidente Allende y los partidos socialista y comunista, que critican al presidente por recibir a una delegación de los huelguistas. En esos días la situación económica es crítica. La inflación alcanza un 238% anual, la más alta del mundo. Los partidarios del gobierno reclaman “mano dura” y Allende parece acoger el clamor. Ante una inserción del PN en *El Mercurio* que sostiene que el presidente está inhabilitado para ejercer sus funciones, procede a la clausura del diario por diez días, solicita a los tribunales la detención de la directiva del PN y la declaración de ilegalidad del Movimiento Patria y Libertad.

En el contexto de enfrentamiento sin salida que se vive esos días de junio de 1973, el general Prats propone a Allende y a los partidos de la UP una “tregua política” que instaure un acuerdo con la oposición por un año o año y medio y evite el golpe de estado, que ve inminente. Discute entonces un “programa de emergencia económica” elaborado por los ministros C. Almeyda y Fernando Flores, ambos de fluida relación con el general, que resuelve las indefiniciones del APS y los problemas más acuciantes de la política económica. El PS y el Mapu, recuerda Prats, se muestran reticentes, el PC, el Mapu (OC) y el PR más comprensivos y Allende comparte la estrategia. El testimonio de Prats respecto de las conversaciones durante la segunda semana de junio sostiene dramáticamente que la alternativa es ya tregua política o dictadura:

“Altamirano [...] estima que las FFAA deben definirse en el actual proceso que vive el país, incorporándose a la causa del pueblo [...] Que debe entenderse que el PS quiere que el actual proceso se encauce por la “vía legal”, y que la diferencia con otras colectividades de gobierno está en que ellos no aceptan transacciones, con las que sólo se consigue fortalecer a la oposición [...] Discuto la tesis de Altamirano, exponiendo las dificultades reales que ofrece su teoría. En primer lugar, le pido comprender que en las FFAA se siente una adversión ancestral por el marxismo y que los problemas básicos que vive el pueblo –no debiendo limitarse el concepto de “pueblo” a los adherentes de la UP- eran los económicos. Ellos debían resolverse con criterio pragmático y no ideológico [...] La tarde del viernes 8 de junio, sostengo una entrevista con los dirigentes del MAPU –Gazmuri, Flores, Correa- y les expreso que la

situación del país tiene ya sólo dos alternativas: la dictadura o la tregua política [...] Los tres están de acuerdo en que la salida razonable es la tregua, pero señalan que es muy difícil que la acepte el sector derechista de la DC y el sector duro de la UP. Esa misma noche del viernes invito a comer a los senadores Corvalán y Teitelboim, al ministro Millas y a Hugo Díaz, todos del Partido Comunista. Les expongo la misma tesis planteada a los dirigentes del MAPU y expresan iguales reservas que estos [...] No estiman factible un llamado a la oposición, que desorientaría a las bases populares y fortalecería la reacción [...] A mediodía del mismo sábado 9, informo al Presidente Allende de las reticencias que he encontrado en los partidos [...] Esa noche como en casa del dirigente radical Arcalaús Coronel y planteo a Anselmo Sule y demás dirigentes de esta corriente política, el mismo criterio de solución para el conflicto. En este caso, encuentro aceptación para la idea de la “tregua política”.”

Prats reconoce la “*gran sensación de angustia*” que le provoca el paso del tiempo sin soluciones para la urgente crisis que atraviesa el país. Su activa operación política de esos días incluye una formulación conjunta con el ministro Flores de los puntos principales del programa de emergencia económica a ofrecer a la oposición: mecánica de abastecimiento reforzada con especialistas de las FFAA; definición de las áreas de la economía; redistribución presupuestaria equitativa; incentivos para la producción; adecuación del comercio exterior que alivie el déficit de divisas; decisión imparcial para eliminar el libertinaje de los medios de comunicación. El programa es amplio y ambicioso, Prats habla incluso con Bernardo Leighton de la DC, pero al final la iniciativa fracasa:

“A mediodía del lunes 18 de junio, el Presidente me recibe en compañía del Ministro Flores. Lo informo de las impresiones que he recogido desde nuestra última conversación del jueves. Me manifiesta que la UP rechaza la “tregua política”.”

Pero en realidad el enfrentamiento político de esos días es más complejo que el conflicto en la legalidad constitucional evocado por el general Prats. La “*transición al socialismo*”, interpretan Salazar y Pinto, maniatada por la “*jaula liberal*” que es la Constitución de 1925, ha llegado a un punto en que la agitación de masas no influye sobre la legalidad vigente. En otros términos, el “*poder popular*” construido desde abajo no logra “*dialogar en serio con los representantes leales a la “legitimidad” constitucional*”. La lucha de masas entonces se transforma en una batalla por el control de las calles de la capital, “*como si el poder sobre el espacio hubiera sustituido*” al “*poder real*”. Había algo absurdo en todo eso, dicen Salazar y Pinto, y las masas populares se daban cuenta de ello, tenían la sensación de que el problema no estaba en el pueblo sino en las autoridades que decían representarlo, que frenaban el avance justamente por estar “*amarradas al Congreso y a la Constitución*”. Hernán Ortega, socialista, presidente del Cordón Cerrillos testimonia en junio de 1973 sobre este sentimiento popular difuso de que se requiere otra política:

“Cuando no se ha querido escuchar el planteamiento de las bases laborales, es lógico que surja el espontaneísmo. No se ha confiado en lo que nosotros creemos y que es el principal de los poderes para el gobierno, que es el poder de las masas [...] La clase obrera comienza a darse cuenta de que necesita organización que le permita pasar a jugar el papel que le corresponde en el desarrollo del proceso, que es el papel de conductor [...] Surgen los cordones industriales [...] La necesidad de unificar criterios en un sector territorial de trabajadores, de impulsar los Comandos Comunales para que puedan dar la oportunidad para que esa unidad con los aliados de clase se dé.”

Entre “espontaneísmo” y “constitucionalismo” la UP deberá enfrentar la ofensiva final en su contra.

LA OFENSIVA GOLPISTA FINAL: LA IZQUIERDA A LA DEFENSIVA.

La tensión que atraviesa a la sociedad chilena alcanza con fuerza inusitada a las FFAA. Territorio en disputa entre la línea institucional sostenida por el gobierno y encarnada en el general Prats y la línea golpista sustentada por la derecha y varios altos oficiales en servicio activo, las FFAA enfrentan dos hechos graves a fines de junio. Registra Joan Garcés un “operativo curioso” montado por la derecha el 27 de Junio:

“Ese día, en plena vía pública, el comandante en jefe del Ejército ---general Prats--- es agredido por un grupo derechista, que usa como provocadora a una mujer. Se producen incidentes, en que se veja groseramente a Prats, y éste reacciona poniendo su cargo a disposición del Jefe del Estado...”

Allende rechaza la renuncia de Prats. El 29 de junio, alentado por un grupo de dirigentes de Patria y Libertad, que luego de lo hechos se asilan en la embajada ecuatoriana, un destacamento del Regimiento Blindado Nro. 2 del ejército, al mando de un coronel, ataca La Moneda e intenta apoderarse de ella. La tentativa subversiva, conocida como “el tancazo” por la destacada utilización de tanques en la operación, es abortado gracias a la acción decidida del general Prats. El dramático momento es registrado así, en el pormenorizado relato que contienen las memorias de Prats:

“Decido avanzar, entonces... Nos encaminamos resueltamente hacia el tanque más próximo, ubicado cerca de la esquina de Teatinos con la Avenida Bernardo O Higgins. El comandante del tanque nos apunta con su ametralladora, pero no dispara. Le ordeno bajar e identificarse, y le digo que debe cumplir mis órdenes y que se entregue a la Escuela de Suboficiales. Sucesivamente repito mi gesto con otros tanques y carros de combate, ubicados en el lado sur de La Moneda.”

La reacción de las fuerzas políticas y sociales que apoyan al gobierno es inmediata. La CUT llama a la ocupación de las fábricas y lugares de trabajo, las organizaciones estudiantiles en manos de la izquierda se movilizan y algunas de las nuevas formaciones del llamado “poder popular” intentan responder tomando el control de las zonas en que están implantadas. Pero, salvo por la acción de los sindicatos más poderosos que dan a la CUT un rol clave, la defensa así organizada no logra el objetivo político de poner en acción una fuerza capaz de parar por sí sola la conjura. Pastrana y Threlfall registran los acontecimientos del “tancazo” desde una mirada cercana a la izquierda que está en el “poder popular” y reconocen que la acción definitiva viene del alto mando del ejército.:

“la CUT lanzó un llamado a todos los trabajadores a tomar las fábricas, poniéndose así otra vez a la cabeza del movimiento obrero y llenando el vacío de conducción que los Cordones y los Comandos habían comenzado a copar. Al asumir otra vez el papel de conductor, la CUT afianza su control sobre la situación y de hecho les roba viento a las velas de las direcciones políticas que querían proponer tareas más avanzadas a las masas, para dar una respuesta más fuerte a la burguesía. En casi todos los sectores, iniciativas tales como la de realizar ocupaciones de calles, de puestos de abastecimiento o de combustible y otros lugares estratégicos de la comuna no se generalizaron. En una comuna de Santiago se produce la toma de la

Municipalidad, pero el nivel de la respuesta popular general no da para que se mantenga en manos de los pobladores y se devuelve al fin del día, una vez aplastada la sublevación por el Alto Mando del Ejército”

Al mediodía se reúne en La Moneda el Consejo Superior de Seguridad Nacional, órgano del que forman parte los cuatro comandantes en jefe de las FFAA y de Orden. Orlando Millas, Ministro de Economía, sentado al lado del general Prats, Ministro de Defensa, recuerda percibir en la intervención del presidente la decisión de luchar hasta el final:

“Allende pasó revista a lo sucedido... Hizo referencia a que el pueblo enfrentaría cualquier ejercicio de la violencia de la reacción y agregó, remarcando el tono, que él, como Presidente de la República, no entregaría el mando y si era necesario sacrificaría sin vacilaciones su vida defendiendo el ejercicio democrático de la jefatura del Estado.”

Terminada la sesión Millas dialoga con Allende, quien revela una conciencia aguda de la situación política:

“Les amenacé con la violencia del pueblo, porque no podía dejar de hacerlo; pero, ésta no tiene posibilidad alguna de otra cosa que sucumbir en un baño de sangre. Creo que es una amenaza más fuerte para ellos el de que para sacarme de aquí tendrían que matarme”.

Ese 29 de junio, a pesar del fracaso del alzamiento que no tiene eco en otras unidades armadas, la multitud allendista insta al presidente en la Plaza de la Constitución a adoptar medidas severas al grito de *“a cerrar, a cerrar, el Congreso Nacional”*. Acompañado por dirigentes de la CUT y de la UP, Allende habla desde uno de los balcones, desecha ese camino y revive su iniciativa de convocar a un plebiscito. Alain Touraine anotará en su diario tres semanas después que los aires que priman son los de un *“movimiento revolucionario”*:

“La corriente que atraviesa la vida política chilena no es ya la del nacionalismo sino la del poder popular. Siempre que, desde hace un año, la derecha lanza un ataque, ya sea económico, político o militar, la reacción popular excede en mucho la resistencia al ataque y marca un progreso decisivo en la formación de un movimiento revolucionario”.

Pero, un hecho nuevo de proyecciones incalculables ha ocurrido. Un sector de las FFAA, aunque pequeño, ha roto su deber de obediencia a la autoridad civil e intentado un golpe de Estado. El impacto del “tacnazo” ha sido enorme y sus “ramificaciones en las guarniciones de provincias son vastas”, señala Garcés:

“El 30 de junio, el 1 y el 2 de julio son de inquietud para el Alto Mando y el Gobierno. Se teme el levantamiento inmediato de algunos regimientos como los de Antofagasta, Linares, Temuco, Valdivia, Osorno e, inclusive, Concepción. Semanas después, se supo que ese 29 de junio, antes de conocer el desenlace del putsch en Santiago, la oficialidad de varios buques de guerra en alta mar había arengado a los marinos contra el Gobierno. Y se sospechó que la Aviación había estado simplemente expectante, dispuesta a sumarse a la insurrección si ello no implicaba mayores riesgos”.

La ofensiva final contra el gobierno de la UP recurre en este tiempo a todo su arsenal con el fin de superar las dificultades para poner las FFAA de su lado. La intervención extranjera, documentada por informes del senado norteamericano años más tarde, tuvo a las FFAA

chilenas como objetivo prioritario durante todo el gobierno de Allende. La conclusión de uno de los informes expresa:

“Las operaciones de recolección de inteligencia de la CIA entre los militares chilenos incluyeron actividades que iban más allá de la simple recolección de información. En general, esas actividades deben ser vistas en el contexto de la oposición, pública y clandestina, de los Estados Unidos al gobierno de Allende. Pusieron a los Estados Unidos en contacto con los chilenos que buscaban una alternativa militar a la presidencia de Allende”.

La UP y el propio presidente tienen conciencia de la importancia clave de las FFAA para una eventual salida democrática de la crisis. El PC es cauto y su tendencia es a apoyar a Allende en su manejo frente a ellas. El MIR plantea una política que diferencie entre las clases y soldados y los oficiales, con miras a fortalecer el bando “leal”. El presidente apuesta a su posición institucional, a lograr la obediencia militar y, al mismo tiempo, a fortalecer al sector constitucionalista dentro de las instituciones armadas. El PS propone políticas más audaces pero riesgosas. En palabras de Carlos Altamirano, parece posible sumar la fuerza de los militares constitucionalistas y la de la UP, con un componente militar propio:

“Mi plan comprendía tres niveles, tres políticas diversas y concurrentes. Una, organizar al pueblo, crearle una gran conciencia del momento crucial por el que transitaba, dotarlo de una poderosa voluntad de lucha, desarrollarle un irrevocable espíritu de resistencia. Dos, una política dentro de las Fuerzas Armadas destinada a lograr, en caso de golpe militar, el apoyo del mayor número posible de oficiales y unidades militares al gobierno constitucional. Y tres, la formación de cuadros político-militares capaces de coordinar esta necesaria e imprescindible alianza entre las unidades constitucionalistas y el pueblo”.

Pero no parece haber condiciones en la izquierda para una discusión racional de las diversas alternativas de estrategia. Jaime Gazmuri reconstituye el cuadro general con la sensación de una UP “desconcentrada y muy dividida”. Por una parte, dice, hay quienes plantean “preparar la defensa popular del gobierno” y avanzar más rápido en las reformas. Son la dirección socialista, el Mapu y el MIR. Otra línea, agrega, “la nuestra, la del sector socialista encabezado por Almeyda, la del PC y la del propio Presidente”, trata de “consolidar” el proceso y busca un “acuerdo político” con la DC y los militares. Pero para la mayoría de los socialistas esa posibilidad no existe. La reflexión de Altamirano años después concluye que esa línea sólo generaría “indefensión frente al golpe”:

“la desmovilización del pueblo y la desactivación de los cordones industriales implicaba quedar absolutamente indefensos frente al golpe, como en cierta medida ocurrió. La llamada consolidación fue objetivamente imposible, puesto que ella se intentó en los tres diálogos con la DC”.

En todo caso, en 1973 ya los partidos de la UP han desarrollado algunos programas destinados a disponer de, al menos, una fuerza defensiva capaz de brindar una mínima protección armada al gobierno. El siguiente es el recuento de Altamirano sobre el llamado “aparato armado” del PS:

“[Eran] más o menos, mil a mil quinientos hombres, con armas livianas como se dice en lenguaje militar, que jamás podrían enfrentar a un ejército regular [...] No era tan poco si se hubieran coordinado con el

aparato militar del MIR que supuestamente era bastante más importante que el nuestro, con el del PC que también era mayor, y con los que tenían el MAPU y la Izquierda Cristiana.”

El presidente, además, había enviado al inicio de su gobierno una propuesta legislativa al Congreso para crear el Departamento de Seguridad de la Presidencia y constituir un pequeño destacamento de civiles armados con propósitos de protección presidencial. Este destacamento pasa a ser conocido por la sigla GAP (grupo de amigos personales) en alusión a una expresión usada ocasionalmente por Allende para referirse a él. Conformado inicialmente durante la campaña presidencial por miembros del MIR, se le suman militantes del PS provenientes del sector de los “elenos”. En el tiempo y sucesivamente se incorporan al GAP nuevos contingentes socialistas. El último es el que participará en el combate final en La Moneda. Luego del asesinato del general Schneider en 1970, Allende había acelerado la formalización de la “escolta”. Miria Contreras (“Payita”) secretaria privada del presidente recuerda que el impacto que provocó este asesinato

“fue determinante en el espíritu de Salvador Allende, quien privada y públicamente afirmó que las balas que habían cegado la vida del soldado estaban destinadas a él”.

“Payita” es, según quienes la conocieron de cerca, una mujer muy querida por el presidente, dotada de una rara sensibilidad e inteligencia para la acción política discreta. Su rol mediador en las complejas interacciones del entorno presidencial fue, junto al de Beatriz Allende (“Tati”), hija del presidente, decisivo y reconocido por todos. Jaime Suárez, por ejemplo, ministro entonces e integrante por años del más estrecho círculo allendista, allega el siguiente retrato de Miria Contreras:

“Miria Contreras tenía una interesante hermosura. Con una sonrisa cálida, inteligente e intuitiva, otorgaba a su expresión la tranquilidad de un remanso con algo de hechizo, de encanto [...] Allende tenía una inconfundible actitud de adolescente. Aunque jamás fui confidente de él respecto de asuntos tan personales, bastaba observarlo un segundo para constatar el impacto que le causaba “Payita”. Aprendí a quererla en el trabajo, en la lealtad, en la dedicación, en la generosa plenitud con que asumió todas las exigencias del Gobierno de la UP. Mujer de alma fuerte, fue objeto de toda la ira de una derecha soez y agresiva [...] persona vital en ese mundo que se desarrolló durante la campaña y después en el Gobierno, pero, ajena a la cámara, al flash, a la figuración”.

La aspiración político estratégica de Allende en la dura fase que enfrenta su gobierno a fines de junio de 1973 es lograr la convivencia y acción convergente de la base social organizada con las FFAA, con el objeto de enfrentar eventuales intentonas golpistas. Eduardo Rojas, vicepresidente de la CUT, recuerda la reunión convocada por el presidente en su residencia de Tomás Moro en que dialogan la directiva de la CUT con los generales Prats y, su segundo, Augusto Pinochet, luego del “tancazo”:

“Esta conversación, con un Prats rigurosamente formal y respetuoso de sus interlocutores y un Pinochet inexpresivo, hierático, vestido de combate (boina, botas, arma), duró una hora, por lo menos. La introdujo Allende con una cuidadosa explicación de por qué estábamos allí los que estábamos. Luego Luis Figueroa explicó [...] el plan de acción de la CUT [...] Pinochet, silencioso y en actitud de rígida concentración, asentía con movimientos de cabeza ante todo lo que escuchaba. Manifestó estar muy de acuerdo, incluso propuso un operativo de seguridad.”

Para llevar adelante su iniciativa plebiscitaria Allende propone dialogar con la DC. Tanto el plebiscito como el diálogo encuentran obstáculos en los partidos de gobierno, el primero porque ya todos, salvo en su momento el PS, se habían manifestado contrarios, el diálogo porque para un sector de la UP, en el que adopta las posiciones más radicales el Mapu, había mostrado inutilidad y estaba condenado al fracaso. Allende también solicita al Congreso la declaración de estado de sitio. Su propuesta es rechazada por la derecha y la DC. El diputado comunista Jorge Insunza declara entonces que ha quedado en evidencia el “*complot sedicioso*” en marcha:

“la actitud asumida por los partidos de oposición en el Parlamento refleja que son muchos los personeros de los partidos políticos reaccionarios que tienen las manos metidas hasta el codo en el complot sedicioso que intenta desencadenar la guerra civil en nuestra patria”.

Si en el gobierno y en las cúpulas partidarias no hay consenso para la estrategia a seguir frente a la ofensiva opositora, la división política también alcanza al movimiento social, particularmente a los trabajadores. Los desarrollos experimentados por los “cordones industriales” plantean un desafío inédito a la organización sindical centralizada por la CUT y dirigida por partidarios de la UP. La pregunta que estos se plantean insistentemente es cómo coordinar su dirección con la que surge de los cordones y, a su vez, entre los sindicalistas que se integran a las nuevas formas del “poder popular” los interrogantes se dirigen los modos de preservar la autonomía y fuerza de base que está surgiendo. Arturo Martínez, entonces presidente del sindicato de Alusa, integrante del Cordón Vicuña Mackenna y militante del Mapu, más tarde socialista y presidente de la CUT a fines del siglo, sostendrá que lo fundamental es potenciar la autonomía de las organizaciones de base para desde allí transformar la estructura de la CUT:

“Nosotros reconocemos a la CUT como el organismo máximo de los trabajadores, pero hay que dejar también en claro que ella se ha quedado atrás en la lucha de clase y que en momentos ha sido rebasada su dirección justamente dentro de los cordones industriales. Pero hoy la CUT se ha dado cuenta de eso y reconoce a los cordones industriales. Nosotros pensamos que estos a su vez deben reconocer a la CUT como organismo máximo, pero que deben darse una organización autónoma, elegida por las bases y su dirección debe ser la asamblea de delegados asistentes al cordón. Pensamos que con la integración a la CUT le estamos acarreado un gran contingente de trabajadores, ya que ella tenía un poco abandonados a ciertos sindicatos, sobre todo a ciertos sindicatos profesionales que ahora están integrados a los cordones. Lo mismo ocurre con ciertos sindicatos pequeños. La CUT debe transformar su estructura porque realmente no está de acuerdo con las nuevas tareas del movimiento sindical chileno.”

Efectivamente durante este tiempo la CUT, si bien previene contra la tendencia al “*paralelismo y división sindical*” que percibe en los “cordones”, está realizando un esfuerzo por adaptar su estructura y su política a las nuevas realidades que implican estos y las nuevas formas de “poder popular” vinculadas. Ha propuesto así avanzar en la idea de los “Comités de Vigilancia” destinados a la movilización obrera para preservar la producción de posibles acciones de sabotaje y ha abierto canales con los nuevos dirigentes, que surgen de los “cordones”. Desde una perspectiva que merecería objeciones por el PC, expresa esta apertura el testimonio de Manuel Dinamarca, sindicalista del PS que reemplaza en la secretaría general de la central a R. Calderón, mientras este es ministro:

“Los sindicatos deben integrarse TODOS a los cordones industriales, no rompiendo la actual estructura que estos organismos se han dado sino ampliándola y fortaleciéndola. Los cordones industriales son la autoridad local de la CUT. No son organismos paralelos a la CUT, sino aplican las tareas generales de los trabajadores en su sector. A Través de estado de emergencia, hemos logrado establecer una comunicación permanente entre el Consejo Directivo Nacional [de la CUT] y los cordones industriales, y nos hemos planteado la tarea de organizar a los trabajadores en cordones en todas aquellas localidades donde no existen.”

En el mes de julio Allende designa un nuevo gabinete enteramente civil. Su intento de incorporar al democristiano Fernando Castillo Velasco, para facilitar un diálogo con la DC, fracasa por el desacuerdo de la dirección de ese partido. A fines de ese mes Alain Touraine registra ya una crisis económica avanzada:

“Las colas son largas. La del pan sobre todo, pero también la del azúcar, el aceite, el café. La carne de vaca ha desaparecido. No todo falta, pero muchos productos de primera necesidad escasean o no se encuentran. Las JAP, o sus equivalentes, distribuyen alimentos de manera irregular y parcial. Su esfuerzo principal se dirige a las clases más desfavorecidas y más desorganizadas a la vez, a los campamentos en particular. Los precios fijados por el gobierno son generalmente muy bajos, pero al lado de los precios oficiales existen los del mercado negro. Los precios libres suben rápidamente, en especial los de la ropa. La inflación sobrepasa a la hora actual el 1% por día. La producción agrícola ha bajado sensiblemente, en un 20% sobre poco más o menos (sic), tanto para las siembras como para las cosechas. La producción industrial comienza a retroceder; según dicen los economistas, será inferior en un 7% por lo menos a la del año pasado”.

Superando diferencias al interior de la UP entre las posiciones “gradualistas” y “revolucionarias”, se anuncia la devolución a sus propietarios de aquellas empresas tomadas por los trabajadores con motivo del “tancazo” y que no estuvieran en la lista confeccionada del gobierno para integrar el APS. Ésta se convierte nuevamente en centro de tensiones, esta vez por la denuncia de la oposición de que habría reparto de armas en las fábricas tomadas y numerosos “extranjeros” armados. De acuerdo a la ley de control de armas, las FFAA inician los controles consiguientes. Aniceto Rodríguez atribuye devastadores efectos a esta ley, aprobada en medio de fuertes polémicas en el pasado mes de abril:

“De ahí para adelante, los grupos conspirativos en contra del Gobierno actuarían más seguros de su impunidad. De esa manera, el proceso asistía al asedio implacable de la conspiración interna y de la conjura internacional”.

Al promediar julio la violencia y el terrorismo de derecha arrecian. Se recuerda que el día 6 en la capital hay dos atentados dinamiteros, uno de ellos en las antenas de los canales de Televisión Siete y Nueve. Al día siguiente en Iquique es incendiado un local de la CUT. El peritaje técnico determina que ha sido intencional y se dicta orden de detención contra el jefe territorial de Patria y Libertad. El 15 en la noche hay cuatro atentados en Viña del Mar, que afectan a residencias de oficiales de la Armada. El 16 en Antofagasta es dinamitado el puente ferroviario de la Quebrada Carrizo, por el que circula el tren a Bolivia. Al día siguiente Miguel Enríquez, en un discurso en el Teatro Caupolicán, llama a los soldados a desobedecer las órdenes golpistas:

“los suboficiales y carabineros deberán desobedecer las órdenes de los oficiales golpistas. Y en ese caso, todas las formas de lucha se harán legítimas. Entonces sí que será cierto que los trabajadores, con los soldados, los marineros, aviadores y carabineros, los suboficiales y oficiales antigolpistas tendrán el derecho a construir su propio ejército, el ejército del pueblo”.

Allende resuelve entonces solicitar al cardenal Raúl Silva Henríquez que interponga sus buenos oficios para establecer el diálogo con la DC. Allende había tenido, según señala Aniceto Rodríguez, una relación de respeto con la Iglesia Católica:

“La política constante del gobierno de la UP hacia la Iglesia Católica, fue de reiterado respeto, tanto a la institución como a sus pastores y feligreses. Nunca hubo un solo gesto de Allende, de sus colaboradores o de los partidos que le acompañaban, que haya significado una agresión física o moral. La izquierda de 1970 reiteraba así una política hacia la Iglesia que ya se había manifestado con la misma armonía en 1938, durante el Frente Popular”

En la UP se suscita nuevamente un debate sobre el diálogo y, esta vez, el general Prats es un protagonista, como registra en sus memorias, al describir una reunión el 22 de julio en la cual Altamirano está en contra y Corvalán a favor:

“Concurro al Cañaveral, donde comemos el Presidente, Corvalán, Altamirano y yo. Los que hablamos somos los tres últimos nombrados. El Presidente, con su gran habilidad en el manejo de las situaciones difíciles, se mantiene como espectador. La discusión es agria, porque decido emplearme a fondo. Altamirano sostiene que, aunque comprende la vital necesidad del diálogo, conducirá a un enervamiento del proceso político desarrollado por la UP. Corvalán dice que las circunstancias económicas que vive el país no dejan otra alternativa que la del diálogo, pero que éste tienen que desarrollarse en condiciones de fuerza para la UP. Altamirano expresa que las condiciones de fuerza tenemos que crearlas los Comandantes en Jefe, eliminando a los generales y almirantes abiertamente golpistas. Por mi parte, les expreso que no es culpa de las FF.AA. que se haya llegado a una etapa evidentemente deliberativa dentro de las filas institucionales... Que debe entenderse que las FF.AA. se están sintiendo cercadas por los extremismos y que la eventualidad de un Golpe Militar no sólo va a enervar el proceso político de la UP, sino que lo va a eliminar”.

Allende se inclina, como lo había hecho antes, por el diálogo y recalca tres días después ante el Plenario de Federaciones de la CUT que un enfrentamiento armado, se gane o se pierda, sólo puede causar daño a los trabajadores:

“La guerra civil no pueden desearla los trabajadores. Serán ellos siempre los que más paguen, aún ganándola. Serán muchas y muchas vidas de trabajadores las que tendrán que sacrificarse para ganar una guerra civil, serán más y más las que tendrán también que apagarse si se pierde una guerra civil”.

El cardenal ha acogido una petición de Allende y ha formulado un llamado al diálogo. El 27 de julio activistas de extrema derecha, según se comprobará posteriormente, asesinan en su casa al Edecán Naval del presidente, comandante Arturo Araya Peters, generando aún más tensión en el dramático cuadro político y social. El Director General de Investigaciones Alfredo Joignant testimonia el momento en que llegó a la casa del oficial asesinado y registra la conmoción causada en el presidente Allende, allí presente en persona:

“cuando llegué vi una imagen que me impactó: el Presidente Allende, con una corona blanca de médico y casi a caballo del cuerpo del comandante Araya, le hacía masajes en el corazón. Lo rodeaban otros médicos del hospital. Me quedé petrificado. De pronto, Allende se paró y con lágrimas en los ojos dijo mirando a los médicos: “Señores, el comandante Araya ha muerto. ¡Este es el fascismo!”

El llamado al diálogo del cardenal es recibido positivamente por el PC, el PR, el Mapu OC y la IC, mientras el PS se opone y, desde fuera de la UP, el MIR acusa al presidente de capitular. La DC se manifiesta disponible y reitera dos puntos que estima básico que el gobierno resuelva: la disolución de los grupos armados y la devolución de las empresas indebidamente ocupadas. Allende propone ocho puntos para las conversaciones e invita a la DC a La Moneda. Ésta acepta y la reunión se produce el 30 de julio. Días antes, la derecha proclama su oposición al diálogo y deja en claro que busca una salida golpista. Los transportistas declaran nuevamente un paro nacional, mientras los actos terroristas se multiplican. Edgardo Enríquez, entonces Ministro de Educación, recuerda en sus memorias la decisión de sus hijos Miguel y Edgardo y de la dirección del MIR de enfrentar en el terreno de la lucha armada la acción emprendida por los camioneros:

“Mis hijos y el MIR, sin autorización del Presidente ni del General Prats fueron una noche a una de las grandes concentraciones de camiones que estaban obstruyendo el paso en la Longitudinal Sur, y sin decir ni advertir nada, empezaron a lanzar cartuchos de dinamita con la mecha encendida contra los camiones que, sin chofer, estaban obstruyendo el camino. Los camioneros reaccionaron y atacaron a los miristas, pero éstos estaban armados y repelieron el ataque [...] Cuando ya habían volado varios camiones, los choferes en huelga corrieron a sus vehículos, les conectaron los cables del distribuidor y otras fallas que voluntariamente ellos mismos les habían provocado para que las fuerzas del Gobierno no pudieran llevarlos a otros lugares, y corrieron velozmente en una desesperada huida. El camino quedó permeable antes de una hora [...] Miguel informó de todo esto al Presidente, quien se lo agradeció, pero le prohibió repetir su acción en otras partes. No quiero violencias ni muertos, le insistió”.

No obstante, la búsqueda posterior de explicaciones por la derrota de la izquierda concluirá, a veces, en que esta se debió no solo a la fuerza que desplegaron sus enemigos en la ofensiva final. Es decir, la idea es que más allá de esa fuerza operaron negativamente en los últimos meses de gobierno de la UP ciertas carencias políticas propias. Los problemas económicos estaban generando el ambiente social necesario para la oposición, es cierto, pero también cultivando la división en el pueblo mismo. Esta tendencia negativa surgida de las propias filas es recordada veinte años después por Elena González, la dirigente comunista que tendrá funciones de dirección clandestina en los años de la dictadura, entrevistada por un también destacado autor comunista, J. M. Varas. Si bien sesgado por la indignación, su testimonio señala ciertas prácticas abusivas de algunos sectores con acceso a bienes esenciales, que sin duda no fueron determinantes en el curso final de las cosas pero debilitaron esos días el apoyo al gobierno:

“Los problemas se multiplicaban y se hacían más graves. No había pañales para los niños [...] Y, sin embargo, había compañeros de la industria textil que tenían piezas llenas de géneros. Eso no podía ser, y la gente lo veía. Otros compañeros que trabajaban en las industrias de electro-domésticos recibían cantidades de refrigeradores, califonts, estufas, que se yo, y los revendían por su cuenta. Hubo casos de trabajadores de la construcción del Metro, que se llevaban cosas de ahí, elementos importantes, y los vendían [...] Todo eso lo veía yo y lo veía el pueblo [...]

El tipo airado de reacción frente a delitos cometidos por trabajadores, evidenciado por el testimonio anterior, tuvo esos días una versión más orgánica de parte de las entidades de

participación de los trabajadores. Muchos “comités de producción” en el APS establecieron un “reglamento de disciplina” y los organismos y procedimientos adecuados a su funcionamiento. Por eso, Carlos Mujica, dirigente sindical de la empresa Alusa puede declarar tan enfáticamente, en una entrevista de veinte años después:

“Nosotros, si había un viejo que estaba robando, cagó no más porque ese tipo de cosas no se hace”

Si bien el diálogo con la DC logra acuerdos en varios puntos las posiciones son irreductibles en cuanto al modo de ponerlos en práctica. La DC, representada por P. Aylwin, propone un gabinete con participación plena de las FFAA y con facultades para reemplazar mandos medios de gobierno. Allende estima que eso significa desplazar a la UP como eje de gobierno y constituir, en la práctica, otro gobierno. El diálogo se rompe, el Consejo DC aprueba la gestión de Aylwin y declara su apoyo a la huelga nacional de transportistas. Altamirano juzgará posteriormente que aquella ruptura era inevitable, básicamente, por el abismo ideológico creado entre la UP y la DC:

“Allende hizo todo lo humanamente posible por llegar a un acuerdo con la DC, las dificultades estuvieron por el lado de Aylwin. Pero ... quiero aclararle que, al margen de las mayores o menores responsabilidades de Aylwin, el problema medular, de fondo, crucial, era el abismo ideológico, político y coyuntural creado entre el gobierno de la UP y la DC. Por eso, a mi juicio, el diálogo estaba destinado al fracaso, cualquiera fuera el negociador de uno y otro lado”.

El PC por su parte se inquieta por las “debilidades” del gobierno para reprimir las acciones sediciosas que lleva a cabo la extrema derecha. Corvalán en sus memorias imputará esas debilidades a ciertas “*concepciones idealistas*” que afectaron la acción gubernamental en la etapa. En agosto de 1973, la inquietud del PC se expresa de modo más político en una carta que envía a Allende planteándole la necesidad de una actitud enérgica frente a los “excesos” de la oposición:

“No patrocinamos la ilegalidad ni la arbitrariedad, sino la resuelta aplicación de la ley. Ud. sabe, compañero Presidente, que hemos tenido y tenemos una posición muy definida en cuanto al reconocimiento de los derechos de la oposición que se ejerzan dentro de la ley [...] Pero el reconocimiento de los derechos de la oposición no puede llevarnos a aceptar toda clase de excesos y fechorías [...] El Gobierno nunca será criticado por el pueblo si aplica medidas enérgicas contra los enemigos que se salen de la ley, que mienten descaradamente, acaparan mercaderías, crean el mercado negro, hacen contrabando con el exterior y especulan con los productos alimenticios. Por estas mismas razones ha recibido con júbilo las decisiones [...] en orden a denunciar a la Justicia las actividades delictuosas de Patria y Libertad y del Comando Rolando Matus y a clausurar radio Agricultura de Los Ángeles por su responsabilidad en la instigación de hechos que culminaron con el asesinato de un campesino en esa provincia. Nuestra primera y principal obligación con el pueblo y el país es ponerles camisa de fuerza a los que quieren arrastrar a Chile a un baño de sangre.”

A comienzos de agosto Allende designa un gabinete cívico-militar, con participación de los cuatro comandantes en jefe de las FFAA y de Orden. El general Prats asume ahora el Ministerio de Defensa. La iniciativa es apoyada por los dos mayores partidos de la UP, el PS y el PC, y cuenta con el apoyo del resto, salvo el Mapu que tiende cada vez más a identificarse con las posturas rupturistas del MIR. Este último, a través de Miguel Enríquez, declara:

“Bajo la apariencia de un diálogo que busca la pacificación del país, en realidad se está proponiendo que los trabajadores, teniendo la fuerza suficiente, renuncien a la realización de sus objetivos”.

Pero hacia fines de julio la idea de un golpe se ha extendido en sectores de las FFAA. El periodista Fernando Villagrán recuerda un episodio protagonizado por el capitán Jaime Donoso de la FACH, uno de los aviadores autodenominados “constitucionalistas” que se oponen al golpe. Una noche “de ronda”, luego de detener al suboficial que intenta impedirle el acceso, irrumpe casualmente en una reunión que encabeza G. Leigh y desconoce el entonces comandante en jefe, en la cual se hace un “*juego de guerra*” de evidente intención golpista. La información Donoso la hará llegar a conocimiento de Allende:

“Pistola en mano, le dio un puntapié a la puerta y entró de manera impetuosa a la sala de conferencias, encontrándose con la casi totalidad del Estado mayor de la FACH: cerca de treinta oficiales alrededor de una gran mesa de trabajo, donde destacaban un plano de Santiago con objetivos marcados. Donoso creyó identificar varias antenas de radio, el palacio de La Moneda y la residencia presidencial de Tomás Moro. Se produjo un silencio abismal. Estaban en pleno “juego de guerra” [...]

- ¿Cómo está Donoso? –le habló Leigh de forma teatralmente amable.

- Con una novedad muy seria aquí le respondió muy seco el capitán

- ¿De qué se trata?

- A este hombre lo tengo detenido –respondió, severo, Donoso- porque intentó impedir mi entrada a la Academia en circunstancias que soy oficial de ronda [...]

El futuro líder golpista le dijo que estaban estudiando un “juego de guerra ficticio”. El capitán no pudo evitar un gesto de sorna y preocupación a la vez.

Del incidente quedó la constancia del capitán en el Libro de Rondas y en su cabeza la historia dio miles de vueltas. De lo ocurrido supieron los demás oficiales constitucionalistas, que se movilizaron para que la información llegara al presidente Allende. Recurrieron para ello a contactos de cercanos al mandatario, como Eric Schnake, Carlos Lazo y Anselmo Sule, que eran algunos de los dirigentes de la Unidad Popular que mantenían contactos con los oficiales leales”

Los sectores golpistas continúan su escalada. De acuerdo a cifras oficiales de mediados de agosto, se han registrado en el período inmediatamente anterior 253 actos terroristas, 5 muertos, más de 100 heridos y serias consecuencias económicas. La aplicación abusiva de la ley de control de armas por piquetes militares, en fábricas, sindicatos y otros lugares de concentración de trabajadores, preanuncia la represión que vendrá meses después. Una campesina de Cautín, Margarita Paillal, relatará a la revista *Chile hoy*, en su último número publicado, las torturas a que son sometidos jóvenes mapuches durante un allanamiento en un CEPRO (Centro de Producción creado por la reforma agraria) de Nehuentué :

“Eran como las 9.00 de la mañana cuando aparecieron en Nehuentué, en el CEPRO, tres helicópteros desde donde se bajaron volando los militares [...] Enseguida reunieron a todos los campesinos frente a la casa patronal y les dijeron que se quedaran allí porque los iban a empezar a llamar [...] y pude ver cuando estaban desnudando a los campesinos (se veía por la ventana) y cuando estaban bien desnudos sentí unos sacazos afuera, como quien agarra un saco y lo tira [...] parece que les daban patadas, puñetes y algunos costalazos ... A la media hora de todo ese maltrato sentí la lamentación, sentí los gritos, los lamentos de los compañeros. Lloraban de las torturas que ellos les estaban haciendo. Ellos andaban trayendo como una máquina eléctrica que se la ponían allí ... allí en los genitales y llevaban jarras de agua y los empapaban, los pisaban, se paraban encima”

A estas alturas del proceso, la estabilidad democrática del país parece depender crecientemente de sucesos que tienen lugar en las FFAA. Una reunión con suboficiales y marineros en la que

participan Altamirano, Oscar Garretón y Miguel Enríquez, a fin de informarse sobre actividades golpistas al interior de la Armada, es denunciada por la oposición como una acción conspirativa destinada a romper la disciplina militar. La prensa opositora afirma que los marineros han confesado haber recibido órdenes de los dirigentes de izquierda. Éstos, encabezados por el sargento 2do. Juan Cárdenas, replican que los marineros han sido torturados. El incidente es utilizado por la derecha para profundizar la inquietud dentro de las instituciones armadas. Los suboficiales y marineros serán apresados y procesados y el 9 de septiembre, en el Teatro Caupolicán, Altamirano dará lectura a una carta pública dirigida al presidente Allende, suscrita por ellos, en la que señalan:

“Nosotros los marinos de tropa, antigolpistas, les decimos a las autoridades, a los trabajadores de todo Chile y a nuestros familiares, que ni las amenazas que nos hacen nuestros jefes de volver a flagelarnos, ni mil torturas más, nos impedirán decirle la verdad a nuestra clase, la clase obrera, y a nuestros compañeros de tropa del Ejército, Fuerza Aérea y ciudadanía en general. Nosotros los marinos antigolpistas de tropa buscamos por todos los medios comunicarle al pueblo y al gobierno de este golpe de Estado que planificaba la oficialidad golpista de la Armada”.

La UP enfrenta su momento más crítico, sin posibilidad de acuerdo con la oposición DC y sin capacidad para una ruptura y aceleración de los cambios. En agosto de 1973, las dos líneas que coexisten en ella han “fracasado”, ni se logra “consolidar” el proceso ni “avanzar” hacia etapas superiores de su desarrollo. Dividido el movimiento popular, el gobierno de Salvador Allende se mantiene, básicamente, por el apoyo de las cúpulas constitucionalistas de las FFAA, por lo demás, en rápido proceso de aislamiento al interior de éstas. El asedio a Prats y a sus colaboradores más cercanos se intensifica y culmina con su renuncia, luego de un acoso en su contra preparado por sus adversarios, a través de acciones públicas de esposas de generales. Gazmuri visita a Prats a propósito de aquellos incidentes y lo encuentra “muy afectado” por lo que hacen quienes son sus amigos de tantos años: “unos maricones que mandan a las mujeres”. Carlos Altamirano, por su parte, valorará años después la actuación del general como “alguien que se jugó a fondo”:

“Durante los ochocientos y tantos días que estuvo a la cabeza del Ejército no hubo golpe, y cuando se produjo un levantamiento el 29 de junio, se jugó en forma temeraria, colocándose físicamente frente a un tanque. No cabe duda de que se jugó a fondo por la defensa del sistema democrático... Prats era un hombre inteligente, se daba perfecta cuenta de todo lo que ocurría, y por eso se juntó con nosotros aquel día, para decirnos lo más claramente posible que venía un golpe de Estado, que existía el riesgo de una guerra civil y que él no estaba con ninguno de los dos bandos que podían triunfar por esa vía: ni con la derecha reaccionaria, ni con el socialismo marxista. Por lo tanto, si bien se había jugado a fondo por sostener el gobierno constitucional, no podíamos pedirle que asumiera el mando de las fuerzas leales en una guerra civil en la que ---teóricamente--- se resolvería la disyuntiva entre capitalismo y socialismo”.

Renunciado Prats y aconsejado por éste, Allende designa Comandante en Jefe del Ejército a Pinochet. El día anterior a la renuncia la mayoría de la Cámara de Diputados ha aprobado un proyecto presentado por demócrata cristianos y derechistas que acusa al gobierno de convertir las violaciones a la Constitución y a la Ley en “un sistema permanente de conducta”. La acción tenía por objeto impactar a las FFAA y dar sustento jurídico a su intervención. Por otra parte, los organizadores de la sedición activan a los gremios, todos

ellos participantes en el “paro de octubre” de 1972, que comienzan a pedir la renuncia del presidente. Bernardo Leighton dirá un año más tarde:

“He cometido muchos errores en mi vida, pero el haberme sometido a la mayoría de mi partido y entregado mi voto sin expresar mi disidencia, me pesa enormemente, porque a pesar de todos los errores de la administración de Allende, fue un gobierno democrático”.

Por su parte, el senador democristiano Renán Fuentealba formula declaraciones al momento del acuerdo de los diputados en que sostiene que su partido está contra el golpe militar y contra cualquier gobierno que surja de él. Miguel Enríquez, en una entrevista a el diario “*El Mercurio*”, aborda la coyuntura de búsqueda de diálogo político como capitulación de la dirección reformista de la UP:

“Los reformistas recalcitrantes e incluso los centristas, sostienen sus políticas sobre dos premisas: plantean que si bien la situación es “difícil”, ésta tiende a normalizarse, y que por otra parte no hay fuerza suficiente para desarrollar una contraofensiva. A partir de estas premisas, a todas luces falsas, concluyen que la tarea fundamental es ganar tiempo, dar un paso a atrás, para luego dar dos adelante, tener un respiro, una tregua [...] Bajo la apariencia de un diálogo que busca la pacificación del país, en realidad se está proponiendo que los trabajadores, teniendo la fuerza suficiente, renuncien a la realización de sus objetivos. [...] En realidad, este diálogo buscando un consenso mínimo, esconde un proyecto de capitulación ante las exigencias de las clases patronales. La DC es un partido burgués y reaccionario. El diálogo con su dirección desarma a los trabajadores”.

El país vive un clima de máxima tensión en todos los planos de la vida social que ha quedado indeleble en la memoria colectiva. Un observador atento y comprometido como Alain Touraine anota en su diario el 26 de agosto que el gobierno está encaminado a su derrota si no recurre a una “movilización popular” que lo ponga a la ofensiva:

“El gobierno de Allende no puede triunfar más que si su esfuerzo de negociación está preparado, apoyado y contrabalanceado por una nueva movilización popular. Desde hace un mes, la UP está a la defensiva. No se habla a los trabajadores más que de resistir al golpe de Estado, de apoyar a los militares, de defender las empresas incautadas o requisadas [...] Es indispensable que el león ruja de nuevo y salga de su jaula.”

Sobre este momento, Joan Garcés escribirá en noviembre de 1973, sólo dos meses después del golpe militar que cortados, como están ya a estas alturas, los lazos del proletariado con las clases medias, éste pierde la fuerza que le permite influir en las instituciones, de modo que la lógica formal y el derecho del “aparato del Estado [...] cede ante las exigencias de las instituciones” burguesas. Allende parece tomar conciencia creciente de la contradicción anotada por Garcés, percibe que la oposición embiste contra las instituciones de “derecho” y que preservarlas depende ya casi enteramente de la fuerza política del bando popular:

“Hoy, cuando la reacción embiste de frente contra la razón del derecho y amenaza de muerte a las libertades, cuando los trabajadores reivindican con fuerza una nueva sociedad, los chilenos pueden estar seguros de que el Presidente de la República, junto al pueblo, cumplirá sin vacilaciones con su deber, para asegurar así la plena realidad de la democracia y las libertades dentro del proceso revolucionario.”

En los últimos días de agosto Allende realiza su décimo cambio de gabinete. El socialista Carlos Briones, de posiciones moderadas, va al Ministerio del Interior, Orlando Letelier a Defensa Nacional y Clodomiro Almeyda retorna a Relaciones Exteriores. El comunista José Cademártori continúa en Economía, donde había reemplazado a Orlando Millas, y el radical Edgardo Enríquez Frodden, ex Rector de la Universidad de Concepción y padre de Miguel va a Educación. A esas alturas, la UP mantiene una considerable fuerza en la base social, como lo demuestran los multitudinarios actos de conmemoración del 4 de septiembre que se realizan en todo el país. Pierre Kalfon informa en “Le Monde” que ha podido ver estos días una “*izquierda combativa y alegre*”:

“A diferencia de los desfiles tradicionales de los países socialistas, este se caracterizaba por su alegría, su buen humor y su ambiente de fiesta. Orquestas, carrozas alegóricas y canciones, acompañaban el paso de las diferentes organizaciones sindicales o políticas, al ya clásico eslogan: “Allende, el pueblo te defiende” [...] se añaden otros nuevos: “Incluso sin azúcar ni café, somos siempre de la UP”, coreados por una muchedumbre gozosa, dan una idea de esta combatividad de la izquierda chilena que sorprende continuamente tanto a los medios conservadores como a los observadores extranjeros.”

Pero la situación del país es caótica, tanto en la esfera política donde la tensión es máxima, como en la economía, afectada por crecientes desajustes, recuerda Carlos Altamirano. El terrorismo aumenta y en la UP pesa la falta de claridad política, surge el recordado lema de “avanzar sin transar”:

“A esto se sumaba el terrorismo sistemático, que entre el 23 de julio y el 5 de septiembre de 1973 había perpetrado mil quince atentados, 24 al día, con un saldo de más de 10 muertos y 117 heridos, fuera de los enormes daños económicos. En ese contexto, surgió el lema de avanzar sin transar, que por cierto no era un lema muy feliz”.

El 3 de septiembre, según el testimonio del sociólogo comunista Manuel Contreras, más tarde integrante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y en ese momento miembro del CENOP, grupo de jóvenes asesores socialistas y comunistas a quienes consultaba el presidente Allende, éste lo convoca a una reunión en su casa de “El Cañaveral”. Junto a Allende están Augusto Olivares, su asesor y director de Televisión Nacional; Joan Garcés, Beatriz “Tati” Allende, Arsenio Poupin, Claudio Jimeno y René Benditt y, ante este auditorio, anuncia sin esperanzas la decisión de llamar a plebiscito y a un cogobierno con la DC:

“El Presidente estaba sentado, afirmado en la pared. Lo vi cansado, con una mirada desesperanzada. En un momento se echó hacia atrás y dijo: “Voy a escribir una carta al país. Voy a llamar a un plebiscito y a convocar a la Democracia Cristiana al gobierno. Voy a llamarla a gobernar. ¡No hay otro camino!”. El plebiscito que estaba planteado era para que la gente se pronunciara si él seguía o no en el gobierno y en qué condiciones para evitar un Golpe de Estado”.

Allende, entonces, renueva su propuesta plebiscitaria pero sus partidos no logran en esta instancia decisiva el acuerdo suficiente reproduciendo discrepancias que los han separado durante todo el período. El PC acoge ahora la propuesta, acompañado del PR y el Mapu OC. El Mapu y la mayoría de la dirección del PS, contra la opinión de su secretario general, se oponen. Recuerda Altamirano, consultado sobre la oposición de su partido:

“Porque efectivamente fue rechazada por la dirección del partido en una reunión a la cual decidí no asistir porque no estaba dispuesto a seguir avalando posiciones irracionales. Presumiendo el acuerdo que se

adoptaría, me negué a participar y, en cambio, concordé con Salvador en que, más allá de la decisión partidaria, debía insistir en el desafío plebiscitario. Mi argumento ante los demás dirigentes era claro: o se tenían armas o se tenían votos. Como no teníamos los cuarteles, debíamos ganar en las urnas, y si bien nuestra situación seguiría siendo precaria aunque ganáramos el plebiscito, por lo menos tendríamos una mayor legitimidad social, política y moral”.

El domingo 9 el PS realiza su último encuentro en democracia en el Teatro Caupolicán. Touraine testimonia un ambiente enfervorizado y belicoso donde se impone la consigna “*crear, crear, poder popular*”. El líder del PS aparece, a los ojos de Touraine, distanciado de Allende a la vez que da la impresión de expresar más el sentimiento de la base que los objetivos políticos de un dirigente del gobierno:

“Termina un canto, se oye una consigna; Altamirano habla. Con pasión, arrebatado por la indignación más que por la angustia y mucho más que por la esperanza. Rechaza el diálogo con la oposición: quiere que la UP se dé como consigna el poder popular; habla con cólera de los marinos y de los campesinos torturados, de los allanamientos brutales en las fábricas, de las acusaciones lanzadas contra él mismo, contra Garretón, contra Enríquez. Afirma la voluntad del PS de luchar por todos los medios [...] la negativa al compromiso marca claramente la distancia con Allende [...] El tono es fuerte, pero no oigo ninguna consigna precisa. No hay análisis ni estrategia. Altamirano expresa bien en la tribuna los sentimientos de quienes lo escuchan y que se sienten representados por él. Habla y actúa como un militante de base llegado a la cumbre del aparato del partido sin haber cambiado de papel. No es hombre de gobierno”.

Ese mismo día tiene lugar la última reunión del PC con Allende. Se prolonga por más de tres horas. Participan Luis Corvalán, Víctor Díaz y Orlando Millas quien testimonia que solicitan “apasionadamente” el llamado a plebiscito:

“Corvalán argumentó apasionadamente para que el Presidente no demorase el llamado al plebiscito, aunque el PS discrepase. Él (Allende) nos expuso que en la entrevista con el general Carlos Prats éste le había demostrado, examinando división por división, que a través del país Pinochet había conseguido, con movidas rápidas, que no hubiese ni una sola unidad militar en que se pudiera confiar, porque en la mayoría los comandantes eran proclives al golpe y en la minoría se había instalado, al lado de los comandantes constitucionalistas, a segundos dispuestos a sobrepasarlos. Reconoció que los hechos venían a confirmar las aprensiones contra Pinochet”.

Allende debe zanjar el desacuerdo y, según recuerda Joan Garcés, éste le dice que ha informado al comandante en jefe del ejército y a otro general que convocará a un plebiscito, y que Allende agrega:

“Los ojos de los generales se pusieron redondos como platos cuando supieron de mi intención”.

El clima social es de enfrentamiento inminente. Alejandro Suárez, socialista y subdelegado de gobierno en un pequeño pueblo de la zona central, recuerda ese sentido de inminencia que ya nadie puede ignorar:

“Se sentía en el aire la tirantez, el temor, la insidia, la cobardía. La Democracia Cristiana se unió a la ultraderecha y promovieron el trato con los generales antipatriotas. El lunes 10 de septiembre yo debía asistir a una reunión en Santiago. Antes de marcharme le digo a mi esposa:

- Flaca, tengo un mal presentimiento, pero si llegara a ocurrir algo en mi ausencia, ándate a la casa de tu padre. Pues si hay golpe, nos apresarán o nos matarán”

El 10 de septiembre la DC llama a la renuncia de todos los parlamentarios con el fin de provocar la del presidente y realizar elecciones generales. Allende ha comenzado la preparación de su discurso convocando a plebiscito y ha postergado la cadena radial hasta el día siguiente.

EL MARTES 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973.

Es un lunes 10 de septiembre. Allende se reúne con ministros y asesores preparando la propuesta de plebiscito que dará a conocer al país. Es la salida democrática que se frustra, como señalará años más tarde P. Aylwin a la periodista Mónica González:

“Hubo una salida democrática, en septiembre de 1973, que el golpe militar frustró: el plebiscito al cual había resuelto llamar Allende. Yo estaba muy en contacto con el gobierno en esa época, y se me comunicó que Allende había decidido recurrir al plebiscito para dirimir el conflicto que se había creado entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo... Pero, entre la derecha golpista, apoyada por el imperialismo norteamericano, y la intransigencia de la UP, la DC se vio envuelta. Y tiene la responsabilidad histórica de haberse dejado envolver”.

El 10 es un día tenso, como todos los días del último tiempo. Abundan los rumores. Hay alarma e incertidumbre sobre qué habrá de ocurrir. El diario de gobierno “*Puro Chile*” ha publicado hace unos días un titular con letras rojas que dice: “*Última hora: se postergó el golpe*”. En medios de gobierno hay una intranquila espera. José Antonio Viera Gallo, subsecretario de Justicia, recuerda el atardecer de ese día en que ya cualquier iniciativa parece llegar tarde:

“Me encuentro con las personas que integran el grupo de juristas de la UP. Nos venimos reuniendo periódicamente desde hace casi tres años. [...] Recuerdo que esa tarde estaban Waldo Fortín, Sergio Insunza y Jorge Tapia. No sé si habría alguien más. El tema era algo baladí. Después la conversación gira sobre la situación nacional. Jorge Tapia dice que por primera vez ve mal la cosa y teme un golpe. Como es masón y hay muchos militares en las logias, su opinión me preocupa. Sabemos tan poco de la masonería. Waldo Fortín coincide y sostiene que “hay que hacer algo”. Cree que se podría llamar a plebiscito. Para mis adentros pienso que es un poco tarde. Sergio Insunza está preocupado, aunque insiste en mantener las apariencias de tranquilidad”.

La víspera del golpe es reconstruida por el historiador Patricio Quiroga como una tensa espera:

“La noche del 10 al 11 de septiembre no fue tan tensa como otras. La UP esperaba el Golpe para los días del tercer aniversario, de manera que sus más firmes adherentes pasaron desde el 3 hasta el 9 de septiembre bajo especiales medidas de seguridad. La semana del 9 al 15 las bases se habían desmovilizado porque se esperaba con ansiedad lo que pudiera ocurrir entre los días 17 y 19 de septiembre. En otras palabras la UP preparaba una nueva vigilia. No obstante, la atmósfera estaba recargada de premoniciones. En los partidos de izquierda la vigilancia mantenía en eterna, cansadora y agotadora vigilia a la militancia, viviéndose un clima de zozobra e inquietud. Durante más de un mes los cordones industriales, las fábricas, las escuelas universitarias, los liceos, fundos y juntas de vecinos vivían en vigilia permanente: Alerta 1, Alerta 2, Alerta 3”.

Pero esa madrugada los golpistas ya han preparado minuciosamente su actuar. El golpe se desarrolla con dramática espectacularidad, necesaria para provocar un impacto social que diluya las apasionadas lealtades con que cuenta el gobierno, paralice la reacción de sus seguidores y evite un enfrentamiento prolongado. Las movilizaciones militares iniciadas en Valparaíso son conocidas en la misma madrugada de ese día por el presidente Allende. La noche del 10 de septiembre, mientras cena en la embajada de Cuba, recibe llamados indicando que hay movimiento de tropas. Habla con Allende y Letelier, pero la información que a este último le dan los militares es difusa. Recuerda Altamirano:

“Me retiré relativamente temprano a mi casa, hablé un par de veces más con Allende hasta que me quedé dormido. A las cinco y media de la mañana sonó el teléfono y un compañero, que no recuerdo quién era, me anunció que ya no había ninguna duda, el golpe iba. Llamé de inmediato a Tomás Moro y Salvador me confirmó los hechos”.

A las 6 de la mañana, aproximadamente, fuerzas navales que se habían hecho a la mar la noche anterior para participar en una operación con fuerzas norteamericanas, denominada UNITAS, regresan y se toman la ciudad de Valparaíso. La activa intervención de EEUU a favor del golpe, financiando políticos y publicaciones de derecha y sosteniendo técnica y militarmente a los militares golpistas, quedará fuera de toda duda años después a través del llamado Informe Church del Senado norteamericano. Allende, informado de lo que ocurre a esta hora por carabineros llama a un general con altas responsabilidades que se declara sorprendido.

Alrededor de las 7.20 horas Allende parte en cinco coches, dos blindados, hacia La Moneda, donde llega diez minutos más tarde. La casa de gobierno está protegida por carabineros. Acompañan al presidente miembros del GAP, el periodista y amigo Augusto Olivares y Joan Garcés, que han alojado en la casa de Tomás Moro. El secretario del presidente Osvaldo Puccio, avisado por teléfono, se dirige a esa hora con su hijo Osvaldo Puccio Huidobro, hacia La Moneda:

“En el camino encontramos dificultades de tránsito. Mucha gente abandonaba el centro de la ciudad. Algunas cuadras antes de llegar a La Moneda nos encontramos con patrullas de carabineros. Llegamos a la calle Santo Domingo con Teatinos y doblamos hacia el palacio presidencial [...] En ese momento los carabineros que rodeaban el sector eran todavía, aparentemente, leales al gobierno”.

A las 7.30 horas llega Orlando Letelier al Ministerio de Defensa y es inmediatamente detenido.

Allende llama por teléfono a su esposa, Hortensia Allende para transmitirle que en su opinión debía quedarse en la casa de calle Tomás Moro, la residencia presidencial. “Tencha” recuerda que Allende le sugería, además, que le dijera a sus hijas que llevarán allí los nietos:

“pensaba que era lo más seguro, sin saber que la residencia también iba a ser bombardeada. Por eso Salvador, me contaban después mis hijas Beatriz e Isabel, quedó muy amargado cuando supo que esos aviones Hawker Hunter primero estuvieron en La Moneda, y después se dirigieron a Tomás Moro, haciendo lo mismo: dejando caer su carga. El quedó muy amargado porque yo había soportado sola ese bombardeo, no se conformó. Salvador no pensó nunca que la traición fuera tan grande.”

Minutos después llegan a La Moneda Payita, el jefe de prensa de Allende Carlos Jorquera y los médicos Danilo Bartulín y Arturo Girón, quien además es Ministro de Salud. Puccio recuerda:

“Eran pocos minutos antes de las 8 de la mañana. Allende me ordenó llamar al ministro de Defensa, Orlando Letelier. Telefoneé a su casa. Me informaron que ya había salido. Traté entonces de ubicarlo por citófono directo en su oficina. Alguien me dijo que el ministro no estaba allí y cortó bruscamente la comunicación [...] Después nos enteramos que Orlando Letelier a esa hora ya había sido tomado preso... ¡por los militares encargados de su seguridad personal!”

Allende intenta contactarse con los comandantes en jefe de las FFAA. Se instalan tres teléfonos en su despacho, conectados con tres radios de izquierda. Luego de escuchar en una radio el primer bando de la Junta Militar golpista, Allende, a las 7.55, habla por Radio Corporación, la radio del PS:

“Que los trabajadores se mantengan alerta en sus puestos de trabajo, a la espera de las instrucciones que les pueda dar el camarada Presidente”.

Veinte minutos más tarde habla por segunda vez:

“¡Haré respetar la voluntad popular que me ha confiado la dirección del país hasta el 4 de noviembre de 1976!”

A las 8.15 Allende recibe un ofrecimiento de un avión para salir del país. Testimonia Joan Garcés:

“yo le pasé a Allende la llamada telefónica de su edecán aéreo en la que le transmitía la oferta de un avión de parte del general Van Schowen. Allende, en tono calmado, respondió: “Dígale al general Van Schowen que el Presidente de Chile no arranca en avión. Que él sepa comportarse como un soldado que yo sabré cumplir como Presidente de la República”.

Minutos después las radios difunden un comunicado de la CUT llamando a resistir y a ocupar las fábricas. La dirección del PS comienza a confluir al estadio de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU), en las proximidades del Matadero Lo Valledor, y desde allí envía a Hernán del Canto a La Moneda a conversar con Allende.

A las 8.30 la Junta Militar integrada por los cuatro comandantes en jefe, difunde un comunicado a través de Radio Agricultura. En el que exige a Allende la entrega del mando. Bernardo Leighton recuerda aquellos minutos para señalar que nunca creyó que las FFAA derrocarían al presidente constitucional hasta que escuchó la noticia del golpe y lo condenó de inmediato:

“En las últimas horas del lunes 10 de septiembre, durante la reunión de sala que celebramos en la tarde y noche de ese día los diputados demócrata cristianos, manifesté que, en mi opinión, las fuerzas armadas no derrocarían al Presidente Allende por lealtad a sus principios y a una prolongada tradición institucional; además por las tremendas dificultades que enfrentarían y que no podían ignorar, para abordar con éxito la situación económica y social del país. Me equivoqué totalmente. Regresé solo en mi automóvil a casa alrededor de las 11 y media de la noche [...] Continué incrédulo hasta que, a las mañana siguiente, escuché por la radio que se hablaba del movimiento de tropas alrededor de La Moneda. Luego me llamó un

periodista para preguntarme qué pensaba. “¡Qué voy a opinar! Que condeno el golpe y estoy con el Presidente Constitucional Salvador Allende”.

A las 8.45 Allende pronuncia su tercer discurso radial, que reitera su aguda conciencia del sacrificio personal que presupone el cumplimiento de su compromiso con el pueblo:

“No tengo vocación de mártir, soy un combatiente social [...] Pero que aquellos que quieran dar marcha atrás a la Historia no se equivoquen [...] No daré un paso atrás [...] Sólo abandonaré La Moneda cuando haya cumplido la tarea que el pueblo me ha encomendado. No tengo otra elección. Solamente acribillándome a balazos se me podrá impedir llevar a cabo el programa del pueblo”.

Allende reúne entonces en el salón Toesca a sus colaboradores más directos y ratifica esa conclusión:

“No hay ninguna revolución que triunfe si el pueblo no ve que sus dirigentes son consecuentes hasta el último sacrificio”.

A las 8.55 se retiran las tanquetas de carabineros, dejando indefensa La Moneda. Allende se asoma a una ventana, un puñado de personas lo aplaude. Cinco minutos después los edecanes de las FFAA le insisten que acepte el avión. Se niega. Los aviones Hawker Hunter hacen vuelos rasantes sobre La Moneda. Francotiradores allendistas hacen fuego contra tropas que avanzan, desde los techos o pisos altos de los edificios que circundan la casa de gobierno. En la reconstitución que Kalfon hace para el guión de un documental que veinticinco años después realiza el cineasta Patricio Henríquez, se lee:

“En La Moneda el material y los efectivos son irrisorios, unos quince hombres del GAP, pertrechados con unos fusiles, unas pistolas, tres bazokas y algunas granadas de mano. Además, son los únicos que saben utilizarlos”.

En los minutos siguientes ingresarán a La Moneda diversas personas ---asesores como Claudio Ximeno, Jaime Barrios, Eduardo Paredes, algunos periodistas, médicos y sus hijas Beatriz e Isabel--- y otras saldrán del edificio. En el recuento del historiador Patricio Quiroga, se dan datos más precisos sobre quienes participan en la “batalla final”:

“Con el Presidente Salvador Allende en La Moneda permanecieron 55 personas dispuestas a batirse hasta las últimas consecuencias: 16 detectives asignados a la guardia presidencial; 19 personas entre funcionarios, asesores y amigos; 20 miembros del GAP”.

Poco después de las 9.00 Allende habla por cuarta vez, su voz es muestra de la dignidad con que cumple su deber:

“En este momento pasan los aviones, es posible que nos tiren bombas, pero que sepan que existen en este país hombres que saben mantener sus compromisos [...] Yo mantendré los míos como un Presidente que conoce la dignidad del cargo que le ha sido entregado en unas elecciones libres y democráticas”.

Cinco minutos más tarde Del Canto logra ingresar a La Moneda. A las 9.10 Allende habla por última vez por radio. Todas las radios de izquierda han sido destruidas desde el aire u ocupadas por los militares, salvo una del PC, la radio Magallanes (texto de la última alocución en pág....). Testimonia Osvaldo Puccio G.:

“Radio Magallanes estaba en funciones todavía, pero a esa altura sólo era posible comunicarse con ella por teléfono. Así, el compañero Allende pronunció su último discurso por teléfono. Yo le sostuve el auricular. El Presidente estaba sentado en su escritorio, con un casco de acero en su cabeza y con un fusil AKA en las manos... Estaba absolutamente sereno y tranquilo. Consciente plenamente de lo que estaba haciendo, de lo que ocurría y con una firme decisión de lucha”

A las 9.20 la casa del presidente en Tomás Moro está siendo atacada. La Moneda lo será a las 11 si Allende no se rinde, informa la cadena oficial golpista. Varios ministros y ex ministros consiguen llegar a La Moneda. José Tohá se comunica con un almirante que ofrece garantizar la vida de Allende y su familia sólo si acepta dejar el país después de renunciar. Allende rechaza la oferta.

Allende recibe a Del Canto y le dice brevemente que él no saldrá de La Moneda:

“La dirección del Partido Socialista debe saber también cumplir con su responsabilidad histórica”.

Se ha iniciado, sin embargo, un diálogo entre los colaboradores de Allende a propósito de la opción de sacarlo de La Moneda y trasladarlo a algún punto de Santiago desde donde pueda dirigir la resistencia al golpe, aunque el plan, en definitiva, será descartado. Testimonia el médico Danilo Bartulín:

“Un grupo creyó que lo mejor era ir a parlamentar; otros, Arsenio Poupin y Jaime Barrios, estaban por morir combatiendo en La Moneda como ejemplo histórico para el pueblo de Chile. Allende vale más vivo que muerto decíamos con el “Perro” Olivares y el “coco” Paredes. Teníamos que salir hacia una población y seguir resistiendo”.

A las 9.30 aproximadamente Allende realiza en el Gran Comedor la última reunión con sus colaboradores, en la cual dispone que aquellos que no tengan armas deben retirarse:

“Los que no tengan cómo defenderse, deben irse [...] Ordeno a la compañeras que abandonen La Moneda. Quiero que se vayan [...] Yo no me voy a rendir, pero no quiero que el de ustedes sea un sacrificio estéril. ¡Ellos tienen la fuerza! Las revoluciones no se hacen con cobardes a la cabeza, por eso me quedo. ¡Los demás deben irse! Yo no voy a renunciar. A todos les agradezco su adhesión. Los hombres que quieran ayudarme a luchar que se queden; los que no tengan armas deben irse”.

Carlos Jorquera, testigo del momento, recuerda:

“Allá estaban casi todos sus ministros, gran parte de la guardia personal, algunos médicos, funcionarios [...] Entre el llamado personal civil, había nueve mujeres y trece médicos, además de abogados, periodistas, economistas, sociólogos, ingenieros, escritores, artistas, etc. Y diecisiete detectives dirigidos por el inspector Juan Seoane”.

Con Seoane, Allende sostiene una conversación y lo libera de permanecer en La Moneda. Todos los detectives, sin embargo, permanecen. Uno de ellos, Luis Henríquez, testimonia el clima humano de un combate que está pasando a la historia:

“Cuando Seoane nos dijo que el Presidente nos dejaba en libertad de acción, pero que nuestra misión nos obligaba a permanecer en el palacio hasta las últimas consecuencias, nadie dudó. Escuché a Garrido (David) argumentar que con qué cara nos íbamos a presentar ante nuestras familias y compañeros si abandonábamos nuestra misión. La opinión y certeza de los más antiguos primó. Nos quedamos todos”.

La mayoría de sus amigos y colaboradores civiles permanece. Puccio recuerda un momento emotivo:

“Allende insistió en que mi hijo Osvaldo abandonara La Moneda. Lo exigió en dos ocasiones. Pero Osvaldo se negó. Quería quedarse a mi lado junto al Presidente. Cuando Allende supo esto, lo abrazó. Afirmó que había algo que ningún Presidente puede ordenar: que un hijo abandonara a su padre y un hombre sus ideales”.

Media hora más tarde, a las 10, los tanques comienzan a disparar. Allende responde personalmente el fuego y dispara sobre la Plaza de la Constitución, acostado en el suelo, con un fusil ametralladora. El Dr. Girón lo convence que su función no es exponerse de esa manera. Entonces, Allende insiste que las mujeres abandonen La Moneda, sin ser obedecido.

El edecán militar del presidente y un general realizan gestiones con el secretario Puccio para que Allende deponga su actitud. Uno de los mensajes es de Pinochet y convoca al presidente al Ministerio de Defensa. Allende encarga a Puccio transmitir lo siguiente:

“Un Presidente de Chile no se rinde. Y recibe en La Moneda. Si Pinochet quiere que vaya al Ministerio de Defensa, que no sea maricón y que venga a buscarme personalmente”.

A las 10.45 Allende reitera la orden a las mujeres presentes para que se retiren. Acompaña a sus hijas Beatriz e Isabel a la puerta lateral de La Moneda, que sale a calle Morandé, luego de algunas discusiones, testimonia Jorquera:

“Tati también está embarazada. Y de ocho meses. El Presidente apeló a ese nuevo nieto para convencer a su hija. Ni Tati ni Isabel querían salir. Hubo discusiones entre padres e hijas, en las cuales también intervinieron de soslayo algunos compañeros que las instaban a que se fueran rápidamente, porque ya los minutos se estaban acabando.

--- ¡Cállate, Negro de mierda!

Fue la última frase que Tati le dijo al Negro Jorquera. Por intruso, por encontrarle la razón al Presidente. Luego: un abrazo muy apretado. Chicho las besó a ambas y las siguió con una mirada que era todo un legado histórico [...] Tati (Allende), Isabel (Allende), Nancy (Julien), Verónica (Ahumada), Cecilia (Tormo) y Frida (Modak) salieron por Morandé 80.”

La “Payita” desobedece la orden y se oculta para permanecer en La Moneda. A las 10.47 los atacantes transmiten por radio el siguiente comunicado:

“Las mujeres de La Moneda tienen tres minutos para salir del palacio, porque el edificio va a ser bombardeado dentro de tres minutos exactamente”.

A las 11 los aviones bombardean la casa del presidente en calle Tomás Moro. Hortensia Bussi de Allende alcanza a huir con vida y se refugia en casa de amigos.

A las 11.15 la balacera y los cañonazos frente a La Moneda cesan. Se prepara el bombardeo. Allende conmina a sus colaboradores a abandonar La Moneda. El Subsecretario General de Gobierno Arsenio Poupin responde:

“Nuestro sitio está aquí”.

Allende insiste ante su asesor español Joan Garcés y le dice:

“Alguien tiene que contar lo que ha pasado aquí, y tú puedes hacerlo”.

Jorquera recuerda la peligrosa salida de Garcés:

“luego de los abrazos de despedida, se dirigió a la puerta principal, la de la calle Moneda. Cuando estaba a punto de llegar a ella, nos dimos cuenta de que llevaba un portafolios negro. Le gritamos, desesperados, y Juan Enrique se detuvo. Corrí hasta él y le quité el portadocumentos. Creo haberle dicho algo parecido a: “Español huevón, ¿no te dijeron que salieras sin nada en las manos? ¿Querís que te maten apenas te asomes?”

Faltando pocos minutos para el mediodía comienza el bombardeo. La Moneda es severamente dañada. A las 12.15 sigue la balacera y comienza el lanzamiento de bombas lacrimógenas. Los ministros Almeyda, Briones, Jaime y José Tohá, Flores, se han refugiado en el ala del palacio de gobierno que da a la Alameda y donde funciona el Ministerio de Relaciones Exteriores. Puccio recuerda aquellos instantes dramáticos:

“El bombardeo fue intenso. La primera bomba cayó encima del techo del patio cerrado de la Presidencia, que era de vidrio y se derrumbó violentamente produciendo un ruido increíble. El segundo y tercer rocket cayeron, al parecer, en la Secretaría General de Gobierno y en la Presidencia de la República. En el lugar en que estábamos nosotros no dio ningún rocket directamente, el más cercano cayó a unos 25 metros, destrozando el salón rojo y el salón Toesca”.

Es difícil a esas alturas registrar ordenadamente los acontecimientos. Como señala Jorquera, *“no todo sucedió al mismo tiempo”*. Y ,agrega, al escribir sus recuerdos que le resulta difícil *“precisar si algunos hechos ocurrieron antes o después que otros”*. Y continúa:

“otra dosis de rockets recuerdo haberla recibido [...] al lado de Enrique París. Nos abrazamos y así, abrazados, seguimos esperando que continuara el bombardeo. No de valientes, por supuesto, sino porque no teníamos otra parte adónde ir ni nada más que hacer. Aunque, para ser lo más fiel posible a la verdad, sí tuvimos algo que hacer: cantar. Y cantamos los dos. Nos salió lo “jotoso”: el virus de las Juventudes Comunistas que, para mí, era un pasado, pero que era muy presente para Enrique. Y a todo lo que dimos interpretamos a dúo aquello de: “Cantemos, mi fiel compañera. Tu voz y mi voz y otras mil, serán la invencible bandera de nuestra legión juvenil”

A las 12.20 el secretario privado del Presidente Osvaldo Puccio sale a parlamentar. Y debe enfrentar el rechazo de algunos obreros a que haya quienes creen que Allende está parlamentando:

“Cuando salí con la bandera blanca, sentí dos disparos. La tela tenía dos agujeros. En la esquina de Morandé con Moneda había un grupo de cinco obreros, sin ninguna arma. Corrían desde la esquina hacia un auto. Buscaron refugio detrás de él. En el momento en que me vieron salir con la bandera blanca, me gritaron: “¡Maricón de mierda! ¿Para dónde vas? ¡No te rindas! ¡Entra y sigue peleando!”. Al responderles “No me estoy rindiendo, voy a cumplir una misión del compañero Allende”, me dijeron: “¡El compañero Allende no manda a nadie con bandera blanca!”.”

Puccio debe devolverse por la insistencia de los disparos. Luego, vuelven a salir acompañado por el subsecretario del Interior Daniel Vergara y el ministro Fernando Flores. No habrá parlamento, serán simplemente hechos prisioneros.

A las 12.30 se quita la vida al periodista Augusto Olivares. Recuerda la, “Payita”:

“Escuchamos los gritos de Carlos Jorquera diciendo que Augusto Olivares Becerra estaba herido. El Presidente envía inmediatamente a atenderlo a los doctores Soto (“Cacho”) y Jirón (Arturo) y corre hacia donde estaba Augusto. Voy con él. Nunca se me olvidará su cara de angustia y tristeza al ver sin vida al amigo querido”.

Allende, Jorquera y los médicos tratan de asistirlo, pero ya es tarde. Poco rato después se inicia el asalto de La Moneda por los militares.

A las 13.40 Los asaltantes aún no logran su objetivo y ofrecen una última oportunidad de rendición. Entonces, relata el médico Oscar “Cacho” Soto,

”por la escalera que da a la calle de Morandé, un grupo de detectives y yo somos sorprendidos por unos 40 soldados, que nos apuntan con sus metralletas. Nos cogen (seríamos 8 o 10...) y nos tiran en la puerta de Morandé 80. Eran cerca de las 2 de la tarde. Obviamente, ya no existe la menor posibilidad de seguir resistiendo: sólo queda la segunda planta, de fácil acceso, con 20 hombres, un oficial me coge de la mano, me levanta y me dice: “¿Quién es usted?”. Soy médico, le contesto. Me dice que suba a la segunda planta y le diga al presidente que el Ejército ya ha tomado la primera planta. [...] Entonces yo subo con dificultad por la misma escalera donde me habían cogido. Y en la segunda planta veo a Allende. Entre el humo, los gases lacrimógenos, el polvo de las paredes rotas, estaba allí con un casco y la ametralladora. “¿Qué pasa doctor?”, me pregunta. Yo le respondo: “Ya han tomado la primera planta y dicen que todos deben bajar, porque no tienen ninguna posibilidad”. Allende le pide a la gente que baje, que no arriesguen más su vida”.

El médico Arturo Jirón cuenta a Jorquera cómo Allende decide salvar la vida de sus compañeros:

“bajar sin nada en las manos, “que la Payita baje primero. Yo me quedo para el último”. “Pero antes: un minuto de silencio en homenaje al Perro Olivares”. comienza el descenso, encabezado por “Payita”, “Coco” Paredes y “Cacho” Soto. Los cuatro último eran los doctores Jirón y Guijón, Enrique Huerta (Intendente de Palacio) y el Presidente. Por todas partes: balas, llamas, humo, gases.”

En esos momentos, según relata Jirón a Jorquera:

“Cuando ya quedaban los tres últimos compañeros, Chicho se mete en la antesala del comedor. Jirón recuerda que, en ese instante, “Pachi” Guijón se devuelve para llevarse, de recuerdo, la máscara antigases (“Para que mis hijos sepan que estuve presente en este momento histórico”).

Son las 14 horas, aproximadamente. El doctor Patricio Guijón relata la muerte del presidente:

“En ese preciso instante vi, como en un relámpago, al Presidente sentado en un sofá dispararse una ráfaga con la metralleta que sostenía entre sus piernas. Lo vi más que oírlo. La sacudida casi levantó el cuerpo en el aire, y vi el cráneo volar en pedazos”.

Gloria Salas, treinta y dos años, trabajadora en un hospital en Valparaíso, después exiliada, recordará:

“Para el golpe de Estado me encontraba trabajando, el ruido de los helicópteros y despliegue de las fuerzas militares corriendo por todos lados nos sorprendió a todos en el trabajo, algo malo sucedía pero no teníamos idea de que podría ser, al poco rato nos fuimos enterando, escuchando con tristeza los disparos en la lejanía de los cerros, estaban matando a los obreros, a nuestra gente que sólo quería justicia, un futuro mejor para sus hijos y que nuestro país saliera adelante con ese gran héroe del pueblo que dio su vida por la gente buena que le quiso y le seguirá queriendo por toda una vida, Salvador Allende.”

Beatriz Allende dirá pocos años más tarde:

“Yo comparto que diera el ejemplo más grande de heroísmo que alguien puede dar. Pero junto a él había otros compañeros, en La Moneda, en las fábricas, en las industrias. Es un pueblo que escribe una página de intransigencia revolucionaria, es un pueblo que escribe una página de consecuencia revolucionaria. Allende está a la cabeza”.

Fernando Alegría recrea aquellos primeros días después de la muerte de Allende:

“MURIÓ ALLENDE, ALLENDE NO MURIÓ pasan muy lentas las horas que siguen, en una calma extraña que nadie entiende. La población de Santiago no sabe lo que ha ocurrido. Los vecinos se llaman por teléfono. Una espesa red de voces amarra la ciudad. Se dan nombres de líderes que han muerto, de otros que aún resisten, se habla de actos de heroísmo y matanzas colectivas, luchas internas entre las fuerzas armadas, militares, aviadores y carabineros caídos defendiendo al gobierno de la Unidad Popular. Altamirano está vivo. Malherido en el Hospital Militar. Lo han operado dos veces. La Mireya Baltra atacó a un camión de milicos y murió disparando. No. Está en una embajada. Pero si la vieron los periodistas. La que murió fue Gladys Marín. SUMAR. En el ataque a Tomás Moro hirieron de gravedad a la Tencha. Acaban de anunciar que Prats avanza desde el sur al mando de tropas leales a la UP. Rumores, rumores, rumores. Las gentes mueren y resucitan, resucitan y mueren. Nadie sabe nada [...] En los patios destruidos, en la fuente de piedra, seca, llena de humo, entre los naranjos quemados se ha quedado Allende, solo.”

Y Luis Maira anuncia a un Allende que será desde entonces memoria de lucha, ternura y porvenir:

“Para las futuras jornadas, que serán duras y más largas de lo que él mismo lo pensó, necesitamos recoger de Salvador Allende esa voluntad indomable de lucha, capaz de sobreponerse a todos los obstáculos, esa ternura por los pobres y los desamparados que lo llevó a sentir como propia cualquier forma de injusticia y esa capacidad para concebir a Chile en el horizonte superior del socialismo, pero siempre profundizando sus raíces en nuestra propia historia nacional. Nuestra deuda con Allende, con su vida, con su obra, con su sacrificio final, no es una deuda de nostalgia sino de provenir.”

BIBLIOGRAFÍA.

- Alegría, Fernando. **El paso de los gansos**. Eds. Puelche, New York, EEUU, 1975.
- Allende, Salvador. **La Vía Chilena**, del Primer Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno, 21 de mayo de 1971. Editorial Quimantú, Santiago, 1971.
- Almeyda, Clodomiro. **Obras Escogidas 1947-1992**. Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar y Fundación Presidente Allende (España), Santiago, 1992.
- Almeyda, Clodomiro. **Reencuentro con mi vida**. Las Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1987.
- Badilla Morales, Luis. **La Vía Cilena e i Cristiani Rivoluzionari**, Coines Edizioni, Roma, 1974.
- Bascuñan, Carlos. **La izquierda sin Allende**. Ed. Planeta, Santiago de Chile, 1990.
- Bengoa, José. **Historia de un conflicto. El estado y los mapuches en el siglo XX**. Eds. Planeta/Ariel, Santiago de Chile, 1999.
- Bitar, Sergio y Crisóstomo Pizarro. **La Caída de Allende y la Huelga de El Teniente**, Las Ediciones del Ornitorrinco, Santiago, 1986.
- Bitar, Sergio. **Chile 1970-1973. Asumir la Historia para Construir el Futuro**, Ed. Pehuén, Santiago, 1995.
- Boye, Otto. **Hermano Bernardo. 50 Años de Vida Política Vistos por Bernardo Leighton**, Ed. Aconcagua, Santiago, 1986.
- Carey, Alejandrina, Irarrázabal, Guadalupe y Piñera M., Magdalena (compiladoras). **Chile. Cartas con Historia**, Ed. Los Andes, Santiago, 1998.
- Castells, Manuel. **La lucha de clases en Chile**. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1971.
- Castillo, R.; Teitelboim V. y otros. **Los 1000 días de revolución. Dirigentes del PC de Chile analizan las enseñanzas de la experiencia chilena**. Editorial Internacional Paz y Socialismo, Praga, 1978.
- Correa, Sofía; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Rolle, Claudio y Vicuña, Manuel. **Historia del siglo XX chileno**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.
- Corvalán L., Luis: **De lo vivido y lo peleado. Memorias**. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1997.
- Corvalán Lepe, Luis. **Informe al Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del PC de Chile**, en “Boletín del Exterior del PC de Chile”, número 26, s/e, s/l, s/f.
- Corvalán Marquéz, Luis. **Los Partidos Políticos y el Golpe del 11 de Septiembre. Contribución al Estudio del Contexto Histórico**, Ediciones Chile América – CESOC, Santiago, 2000.
- Debray, Régis. **Allende habla con Debray**, Revista Punto Final, Año V, martes 16 de marzo de 1971, número 126, Santiago.
- Del Canto Hernán. **Los socialistas en el movimiento sindical**. En “Cuadernos de Orientación Socialista”. Talleres Eduardo Charne. Berlín, 1981.
- Documentos Secretos de la ITT**. Editorial Quimantú, Santiago, 1972.
- Echeverría, Mónica. **Antihistoria de un luchador (Clotario Blest 1823-1990), s/e, s/l, s/f**.
- Enríquez Frödden, Edgardo. **En el nombre de una vida**. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1994.
- Flores, Fernando. **Discurso pronunciado por el Ministro de Hacienda don Fernando Flores, el 10 de Enero de 1973**. Banco Central de Chile, Santiago, Separata del Boletín Mensual, Enero de 1973.
- Garcés, Joan E. **El estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende**. Siglo XXI editores, Madrid, 1974.
- Garretón, Manuel Antonio y Moulián, Tomás. **La UP y el conflicto político en Chile**. Ediciones Minga, Santiago, 1983.
- Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús Manuel. **El Sol y la Bruma**, Ediciones B, Santiago, 2000.
- González, Mónica. **La Conjura. Los Mil y Un Días del Golpe**, Ediciones B, Santiago, 2000.
- Gordon Alicia, Villagrán Carlos: **Los medios de comunicación bajo la dictadura**. En Cuadernos de Marcha Nro. 6, México, marzo abril de 1980.
- Gumucio, Rafael Agustín. **Apuntes de Medio Siglo**, Ediciones Chile América CESOC, Santiago, 1994.
- Harnecker, Marta. “**Los tres años del gobierno popular de Salvador Allende**”, **Encuentro XXI**, primavera de 1988, año 4, Nro. 13.
- Illanes, María Angélica. **La batalla de la memoria**. Ed. Planeta/Ariel, Santiago, 2002.
- Los Cristianos y la Revolución**. Editorial Quimantú, Santiago, 1972.
- United State Senate, **Hearings before the Select Comitee to study governmental operations with respect to intelligence activities of the United States Senate**, Ninety Fourth Congress, Fisrt Session, Volume 7, Covert Action, December 4 and 5, 1975.
- Kalfon, Pierre. **Allende. Chile: 1970-1973**, Ed. Foca, Madrid, 2000.

- Labarca, Eduardo. **Corvalán 27 Horas**, Ed. Quimantú, Santiago, 1972.
- Maira, Luis. **Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular**. CIDE, México DF, 1984.
- Mattelart Armand y Michèle.: **Frentes culturales y movilización de masas**. Ed. Anagrama, Barcelona, España, 1977.
- Millas, Orlando. **Memorias 1957-1991, Una Disgresión**. Ediciones Chile América CESOC, Santiago, 1996.
- Muñoz, Agustín. **Visión de los Sindicatos Chilenos. Treinta años de relaciones profesionales**. Ediciones del Comité Sindical Chile, Barcelona, s/f.
- Neruda, Pablo. **Confieso Que He Vivido. Memorias**. Ed. Losada, Buenos Aires, 1974.
- Novoa, Eduardo. **La batalla por el cobre**. Comentarios y documentos. Editorial Quimantú, Santiago, 1972.
- Ottone, Ernesto. **Hegemonía y Crisis de Hegemonía en el Chile Contemporáneo (1970-1983)**. Ediciones LAR, Madrid, 1984.
- Pacheco P. Luis y María A. Huerta: **La Iglesia chilena y los cambios sociopolíticos**. Peguen CISOC – BELLARMINO Eds. Santiago de Chile, 1988.
- Pastrana E. y Threlfall M.: **Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970 – 1973)**. Eds. Siap – Planteos, Buenos Aires, Argentina, 1974.
- Pey, Víctor. **Aproximación a Allende**. En *Encuentro XXI*, primavera de 1998, Año 4, Nro. 13, Santiago.
- Polubbaum, Ted y Polubbaum, Nyna Brael. **Today Is Not Like Yesterday. A Chilean Journey**, Light and Shadow, Cambridge (USA), 1992.
- Politzer, Patricia. **Altamirano**, Ediciones B, Buenos Aires, 1989. Entrevista al Secretario General del PS durante el gobierno de Allende.
- Prats González, Carlos. **Memorias. Testimonio de un Soldado**. Ed. Pehuén, Santiago, 1985.
- Puccio G., Osvaldo. **Un Cuarto de Siglo con Allende. Recuerdos de su Secretario Privado**, Editorial Emisión, Santiago, 1985.
- Quiroga Z., Patricio. **Compañeros. El GAP: la escolta de Allende**, Ed. Aguilar, Santiago, 2001.
- de Ramón, Armando. **Santiago de Chile**. Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.
- Rodríguez, Aniceto. **Entre el Miedo y la Esperanza. Historia Social de Chile**, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela y Editorial Andrés Bello, Caracas y Santiago, 1995.
- Salazar, Gabriel. **Violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. Santiago de Chile 1947-1987**. Ediciones SUR, Santiago, 1990.
- Salazar Gabriel y Pinto Julio. **Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía**, LOM Ediciones, Santiago, 1999.
- Salinas Campos, Maximiliano. **En el cielo están trillando. Para una historia de las creencias populares en Chile e Iberoamérica**. Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 2000.
- Salinas C., Maximiliano. **Clotario Blest**, Arzobispado de Santiago, Vicaría de la Pastoral Obrera, Santiago, 1980.
- Silva, Miguel. **Los cordones industriales y el socialismo desde abajo**. Imprenta Lazor, Santiago de Chile, s/f (1997).
- Teitelboim, Volodia. **La Gran Guerra de Chile y Otra Que Nunca Existió**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2000.
- Tomic, Radomiro. **El Camino Chileno al Socialismo**. S/e, s/l, s/f.
- Touraine, Alain. **Vida y Muerte del Chile Popular**. Siglo XXI Editores, México, 1974.
- Varas, Augusto (comp.) **El PC de Chile. Estudio Multidisciplinario, CESOC-FLACSO**, Santiago, 1988.
- Uribe, Armando. **Carta abierta a Agustín Edwards**. Ediciones LOM, Santiago, 2002.
- Varas, José Miguel: **La novela de Galvarino y Elena**. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1996.
- VV AA: **Tan lejos, tan cerca. Autobiografías de chilenos en Suecia**. Ediciones del Reencuentro, Embajada de Chile en Suecia y Bokförlaget Tranan, Suecia, 2002.
- Viera-Gallo, José Antonio. **11 de Septiembre. Testimonio, recuerdos y una reflexión actual**. Ediciones Chile-América CESOC, Santiago, 1998.
- Villagrán Fernando: **Disparen a la bandada. Una crónica secreta de la FACH**. Ed. Planeta, Santiago de Chile, 2002.
- Vitale, Luis; Moulian, Luis; Cruz, Luis; Palestro, Sandra; Avendaño, Octavio; Salas, Verónica y Piwonka, Gonzalo. **Para Recuperar la Memoria Histórica. Frei, Allende, y Pinochet**.
- Vuskovic, Pedro. **Una Sola Lucha**. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1978.
- Winn, Peter. **Weavers of Revolution. The Yarur Workers and Chile’s Road to Socialism**. Oxford University Press, New York, 1986.

Witker, Alejandro (compilador). **Salvador Allende Cercano**. Archivo Salvador Allende Nro. 13, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, México, 1988.

Witker, Alejandro (compilador). **Historia documental del PSCH. 1933-1993. Socialismo y Nación. Socialismo y Mundo**. Archivo Salvador Allende Nro. 19, IELCO-Chile, Concepción, 1993.

Zeran, Faride. **Desacatos al Desencanto**. Editorial LOM, Santiago, 1977.

CAPÍTULO 7. LA DESOLACIÓN DE LOS AÑOS DE PLOMO (1973 – 1980).

LA SOBREVIVENCIA: LA IZQUIERDA FRENTE A LA REPRESIÓN Y EL TERRORISMO DE ESTADO (345); LA RESISTENCIA DE LOS PRIMEROS TIEMPOS: SOLIDARIDAD Y DERECHOS NUMANOS (353); LA AUTOCRÍTICA IDEOLÓGICA Y LA REACTIVACIÓN SINDICAL COMO PUNTOS DE PARTIDA (363); EL INTENTO DE ANIQUILAR A LOS PARTIDOS OBREROS ENTRE 1975 Y 76 Y LA INCIPIENTE LUCHA SOCIAL (373); EL EXILIO: LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL Y LOS DEBATES Y RUPTURAS DE LA IZQUIERDA (387); LAS DIVISIONES SOCIALISTAS, EL “GIRO TÁCTICO” DEL PC Y EL FIN DE LA UNIDAD POPULAR (401).

LA SOBREVIVENCIA: LA IZQUIERDA FRENTE A LA REPRESIÓN Y EL TERRORISMO DE ESTADO.

El 11 de septiembre de 1973 es, para la izquierda, el fin de una época. El país, temeroso, parece alejarse de las ideas y prácticas que constituyeron la cultura de izquierda y el totalitarismo intenta avasallar el territorio social e ideal sobre el que la izquierda siempre se afirmó. Es la experiencia de la desolación, sumatoria de aislamiento, soledad y desarraigo. La izquierda es privada del espacio en el cual la política lleva adelante la prosecución del bien común.

Acompañado por los militantes del PS que forman el GAP, por el grupo de sus asesores más directos, entre ellos el socialista Ricardo Pincheira (“Máximo”), y por dirigentes, amigos y colaboradores muy próximos, Allende resiste el ataque militar y el bombardeo por aviones de la FACH. Se niega enérgicamente a rendirse y decide no evacuar la casa de gobierno. Muere pasado el medio día de ese martes, cuando ya se acercan a su despacho los primeros efectivos del ejército. Los combatientes de La Moneda son, la mayoría, enviados al Regimiento Tacna, donde son brutalmente torturados y asesinados.

Imagen emblemática del Chile que vendrá, La Moneda en llamas simboliza la destrucción de los logros democráticos y ciudadanos de más de ciento sesenta años de historia. El rostro, la imagen de Allende, su palabra de condena a “*la cobardía y la traición*” y la forma en que se despide de su pueblo, producen un fuerte impacto internacional. Una multitudinaria y diversificada solidaridad con Chile surge ya en los minutos siguientes a la muerte de Allende en todos los rincones del mundo.

DISCURSO DE SALVADOR ALLENDE 11 DE SEPTIEMBRE

Seguramente ésta será la última oportunidad en que me pueda dirigir a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de Radio Magallanes; mis palabras no tienen amargura, sino decepción. Ante estos hechos, sólo me cabe decir a los trabajadores: “Yo no voy a renunciar”.

Colocado en un trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo, y les digo que tengo la certeza de que la semilla que entregáramos a la conciencia digna, de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallar; pero no se detienen los procesos sociales, ni con el crimen, ni con la fuerza. La historia es nuestra, y la hacen los pueblos. Trabajadores de mi patria, quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre, que sólo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra de que respetaría la Constitución y la ley, y así lo hizo, en este momento definitivo, el último que pueda dirigirme a ustedes. Quiero que aprovechen la lección. El capitalismo foráneo, el imperialismo unido a la reacción, creó el clima, para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara Schneider y reafirmara el comandante Araya, víctimas

del mismo sector social, que hoy estará en sus casas, esperando, con mano ajena, reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.

Me dirijo sobre todo a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la patria, a los que siguieron trabajando contra la sedición, auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clase para defender también, las ventajas de una sociedad capitalista de unos pocos. Me dirijo a la juventud, aquellos que cantaron y entregaron su alegría y su espíritu a la lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo muchas horas presente, en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando las líneas férreas, destruyendo los oleoductos y los gasoductos, frente al silencio de los que tenían la obligación de proceder. Estaban comprometidos. La historia los juzgará; seguramente Radio Magallanes será callada, y el metal tranquilo de mi voz, no llegará a ustedes. No importa. La seguirán oyendo, siempre estará junto a ustedes, por lo menos mi recuerdo quedará, de un hombre digno que fue leal a la revolución.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrastrar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino, superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas, por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que por lo menos será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.

A partir del martes 11 de septiembre Chile es país de reclusión: hay perseguidos en los campos de concentración, prisioneros en la cárcel, sospechosos en los estadios convertidos en centros de tortura, ciudadanos sin derechos políticos reclusos en sus hogares. El destino de cada uno es incierto para sus familiares, sus amigos, sus compañeros de trabajo. En todos los centros de prisioneros ocurren escenas como la que relata Alejandro Witker, preso desde el 14 de septiembre en el gimnasio de la Escuela de Grumetes de la Isla Quiriquina:

“Entre los compañeros que ingresaban al gimnasio, venían algunos que al vernos nos abrazaban y exclamaban: “¡Pero estás vivo...! Afuera se comenta que te fusilaron...” “¡Qué alegría de verte vivo, compañero...!”

El nuevo régimen despeja la calle y arrebató el espacio público a las multitudes que lo habían poblado con fervor. El Subsecretario de Minería de Allende Hernán Soto, preso en la Escuela Militar, en el barrio alto de Santiago, relata el primer amanecer en dictadura:

“al otro día, a las 6 de la mañana, nos duchamos con agua fría y después hicimos las camas hasta dejarlas sin una arruga. Se oían disparos muy espaciados. Desde la terraza veíamos las casas cercanas engalanadas con banderas chilenas. Celebraban. En muchas de ellas había habido fiesta. A lo lejos en las poblaciones se levantaban columnas de humo. Había helicópteros sobrevolando. Era miércoles 12 de septiembre”.

El país ha conocido otrora el totalitarismo y la tiranía pero nunca el terrorismo de Estado, ni la violencia y crueldad sistemáticas ejercidas por la autoridad. Un joven que una década más tarde será presidente de la FECH, el comunista Gonzalo Rovira, recuerda cuánta amargura y oscuridad se apoderaron del espíritu de los millones de chilenos que ese día escucharon sobrecogidos el discurso de Allende:

“La gente no sabía qué decir..., he leído muchas veces ese discurso, pero nunca me ha vuelto a producir esa sensación de la primera vez, que fue muy amarga, con la cual me he quedado para siempre [...] Yo sentí que en ese momento ya no había nada claro, nada claro”

La participación institucional de las FFAA en el golpe no deja lugar a dudas sobre cuál será el bando victorioso. Los partidos de la UP se dan cuenta que no hay resistencia posible, se repliegan, con mayor o menor orden, e intentan pasar a la clandestinidad. Luis Corvalán recuerda la frustración que parece causarle el haberse preparado para combatir en defensa del gobierno y, el día 11, no poder realizar acción alguna en ese sentido

“Cada vez que se hacía patente el peligro de golpe Allende tuvo una palabra de advertencia para los facinerosos. “A la violencia reaccionaria ---les decía--- responderemos con la violencia revolucionaria”. Yo mismo les dije [...] que se anduvieran con cuidado, que midieran sus pasos, que les haríamos la cruz, que los aplastaríamos como ratas [...] Convencidos de que el enemigo podía recurrir a todos los medios, incluso a las armas, para recuperar sus posiciones, tanto socialistas como comunistas nos habíamos preparado para repelerlo en cualquier terreno. Nosotros, desde 1963, habíamos empezado a formar militarmente a miembros del Partido [...] Constituimos los llamados Grupos Chicos [...] Sus miembros, que fueron alrededor de mil, aprendieron a manejar armas [...] Constituimos también las Comisiones de Vigilancia de las que formaron parte más o menos dos mil compañeros que sabían manejar armas cortas [...] y llegamos a disponer de una cantidad limitada de armas [...] Nuestra gente, los grupos militares y paramilitares, estuvieron hasta las 2 de la tarde del día 11 de septiembre a la espera de las instrucciones de la Dirección del Partido. Esta se reunió [...] Estaba claro que el deterioro de la situación era tal que no se podía contar con el apoyo de ningún regimiento [...] Ni siquiera existía una efectiva coordinación con los grupos paramilitares del Partido Socialista pues de había perdido todo contacto”

En un Pleno del Comité Central, realizado cuatro años después en el extranjero, Corvalán hace explícita esta temprana percepción de la derrota irremediable:

“no pudimos traducir en realidad nuestra disposición a echar mano hasta de las piedras el día del golpe. Las cosas se presentaron en forma tal que no debíamos lanzar al combate las fuerzas de que disponíamos. La mortandad habría sido varias veces mayor, habrían caído miles de militantes de nuestro partido en un combate perdido de antemano, porque, como todos sabemos, no se trataba de luchar contra una fracción alzada”

El PC resuelve dejar fuera de las tareas de dirección a los dirigentes más conocidos y Víctor Díaz asume la jefatura del equipo de dirección clandestina en el país. Orlando Millas cuenta en sus memorias la prolongada trayectoria partidaria del “Chino Díaz”, como conocen desde siempre sus compañeros de militancia a este dirigente obrero que toma en sus manos un rol de dirigencia cuyo riesgo personal es máximo:

“Había trabajado desde niño, primero vendiendo pescado y después en la mina de cobre La Despreciada de Tocopilla, para ayudar a su madre viuda y a sus cinco hermanos. “El Chino Díaz”, como le decíamos, fue secretario regional de Antofagasta, miembro del Comité Central desde 1945, eficiente gerente de producción de la Empresa Editora “Horizonte” [...] después fue destacado dirigente de la CUT. Américo Zorrilla cuenta en sus recuerdos que en la Navidad de 1975, cuando los dirigentes clandestinos corrían riesgos enormes, Víctor Díaz expresó sus sentimientos payando y recitando estrofas de “Martín Fierro” que sabía de memoria.”

Los dirigentes populares intuyen que esta vez la lucha será larga. La militancia queda desmovilizada y sin capacidad de respuesta. Luis Sánchez Castellón, militante del Mapu OC y más tarde dirigente del PS, recuerda el desconcierto de ese día martes y la perspectiva desoladora de que sólo transcurrido mucho tiempo será posible, otra vez, reencontrarse y emerger públicamente. “Nos vemos dentro de quince años” le dice su dirigente en un momento que no pudo olvidar:

“Éramos más o menos cincuenta jóvenes, estudiantes de la Universidad de Chile, hombres y mujeres, sin armas, sin instrucción militar y deseosos de probar nuestra lealtad a la causa y al Presidente. Quería y esperaba instrucciones precisas de nuestra dirección; mal que mal , pensaba, éramos parte de la vanguardia revolucionaria del pueblo, y no parecía posible que todo pasara sin resistir: para eso nos habían constituido como grupo de choque del partido. Llego a la puerta del local, del que salían nerviosos varios compañeros y

compañeras, y me encuentro frente a frente con el secretario general del partido. Ver a Jaime Gazmuri me provocó una gran sorpresa. De inmediato le pregunto: “¿Qué hacemos, compañero Gazmuri?”. El me mira y, antes de subir a un Fiat 125 rojo y partir a toda velocidad, me dice algo que me dejó anonadado: “debemos replegarnos, ya recibirás instrucciones. Nos vemos dentro de quince años” “

La dictadura clausura el Congreso, decreta el estado de sitio, suspende las garantías individuales, prohíbe los partidos de la UP y declara en “receso” a los demás para ilegalizarlos un tiempo después, elimina de la administración pública a miles de funcionarios e impide toda actividad, manifestación u organización política de base. Prohíbe la CUT y la FECH, suspende las elecciones en los sindicatos, se reserva el derecho a designar a los dirigentes sindicales, disuelve el Tribunal Constitucional y quema los registros electorales. El “*toque de queda*”, que durará años, restringe el desplazamiento nocturno de personas; la censura de la prensa, la radio y la televisión, sólo admite la difusión del discurso oficial; las universidades son intervenidas por rectores militares, que exoneran a una multitud de académicos de trayectoria. Es angustia más que miedo lo que trasunta el sentimiento popular, como testimonia Margarita Mancilla, joven madre “compañera”:

“Los niños que no comprenden el porqué no podemos salir a caminar y jugar a la calle como acostumbrábamos a hacerlo cada día. Ya muy temprano encerrarnos en la casa. “Toque de queda”, ya no se escuchan risas de niños en el Pasaje, sólo escucho ruidos de balas, voces de mando y, al anochecer, sólo se escucha el ruido de motores de los tanques caminar con fuerza de acero del soldado en acción, carreras, gritos, súplicas y llantos. Ya han pasado algunas semanas desde que se llevó a cabo el Golpe de Estado, y como el dueño de casa no llega al hogar, he decidido empezar a consultar en hospitales, comisarias, donde amigos. Después de dos semanas llega a casa, puedo darme cuenta, por lo que dice, que ha estado detenido. Mi compañero no explica mucho, cerca del año 74 es despedido de su trabajo, ya todo empieza a cambiar en el hogar. Instalamos un pequeño negocio, pero todo cambia muy drásticamente, el año 75 mi compañero tiene que dejar el país lo más pronto posible, sale hacia Argentina, quedando sola con mis hijas. No pasó mucho tiempo, luchando sola para salir adelante con el cuidado de mis niñas y el negocio. Pasados más o menos tres meses, mi compañero escribe y dice que yo y las niñas nos vamos a Argentina también”

Se impone desde el primer momento un control riguroso de los medios de comunicación que sobreviven. La dictadura dispone del canal estatal, único que tiene por entonces alcance nacional, y se asegura el apoyo de los tres canales universitarios a través de los militares “rectores” de las universidades. Cierra los diarios de izquierda (*El Siglo, Puro Chile, Clarín, Última Hora*) e incauta sus bienes. Desaparecida paulatinamente la prensa cercana al PDC (como el diario *La Prensa*), los medios que permanecen, concentrados en las cadenas *El Mercurio* y *La Tercera*, apoyan abiertamente al nuevo régimen. La *Segunda*, perteneciente a la cadena *El Mercurio*, adopta una postura oficialista agresivamente militante y abiertamente en contra de la defensa de los derechos humanos que empiezan a realizar la Iglesia y abogados de oposición.

El 13 de septiembre en la mañana, por disposición militar, los restos mortuorios de Allende son enterrados, anónimamente y sin certificado de defunción, en el cementerio Santa Inés de Viña del Mar. Asisten su esposa Hortensia Bussi, su hermana Laura, dos sobrinos y un ahijado, además del que fuera su edecán aéreo, comandante Roberto Sánchez. Como ha señalado Mónica González, por haber sido enterrado como NN, Allende es el primer “desaparecido” entre los

miles que vendrán después. El siguiente testimonio de Sánchez da cuenta del intento de la dictadura de ocultar el sepelio:

“Cuando llegamos con el ataúd sellado ya estaba abierto el mausoleo y cavada la tumba. Tomamos el féretro los dos hermanos Grove, los sepultureros –no más de seis- y yo. Lo bajamos. Cada uno de los presentes echó un puñado de tierra. Estábamos todos pálidos, desencajados, no habíamos dormido [...] Los sepultureros siguieron paleando el terreno y cuando la faena estuvo terminada, en medio de un completo silencio, la señora Tencha tomó una flores y dijo: “Quiero que todos los que están presentes sepan que aquí se ha enterrado al Presidente constitucional de Chile”. Y puso las flores sobre la tumba. La soledad era total. Daba la impresión que habían hecho desalojar el lugar. Todos nos tragamos nuestros sentimientos en ese instante”

“Hay que extirpar el cáncer marxista” dice el miembro de la Junta Militar General Gustavo Leigh el mismo día que entierran a Allende. Con la excusa de la “guerra interna”, el nuevo régimen impone el terror. En la realidad, sin embargo, no hay en todo el país resistencia armada significativa. Ello no obsta para que la persecución a opositores, reales o imaginarios, sea criminal e incluso vulnere las convenciones internacionales para los estados de guerra. La violencia desmesurada se justifica con el argumento de una guerra contra un “ejército guerrillero” de 14.000 hombres que “el marxismo” ha montado en el país y de la supuesta determinación de la UP de exterminar a sus adversarios. Es el denominado Plan Z, un invento de los golpistas que atribuye a la izquierda la intención de desatar una masiva y sangrienta persecución contra sus opositores y que busca así, mediante el temor, generar solidaridad y desinhibición en el ejercicio de la crueldad entre sus partidarios. La existencia del Plan es desmentida por toda la historiografía posterior.

Ricardo Solari, entonces joven dirigente universitario del PS, más tarde miembro de la dirección clandestina de éste y ministro en el gobierno de Ricardo Lagos, relata la “desolación indescriptible” del día del golpe y el aislamiento de todo intento de resistencia:

“Esa misma mañana desocupamos la sede de la Juventud Socialista y nos fuimos a una Escuela Industrial en San Miguel. Desde el techo vimos el bombardeo de La Moneda. La escuela fue el lugar que se nos había asignado en la hipótesis de tener que defender el gobierno [...] Presenciar el bombardeo, con el Presidente en su interior, fue algo dramático. Pero ahí me di cuenta del drama mayor: mi partido había fallado de una manera rotunda. Nada de lo que se dijo se implementó [...] Aún así llegamos hasta la escuela. Lo que encontramos era absolutamente ridículo: 8 a 10 armas personales, propias de un grupo escolta, pero no de un grupo paramilitar: Ni siquiera había alimentos. La desolación que sentimos fue indescriptible. Empezaron a sobrevolar helicópteros y una voz sensata dio la orden de disolvernó. Con un amigo muy querido, Camilo Escalona, salimos caminando, pasamos por la casa de sus padres y después fuimos a una población. Allí hubo enfrentamientos. En ellos participaron los socialistas que efectivamente resistieron el golpe, encabezados por Arnoldo Camú [...] Recibíamos noticias terribles. Terminamos todos escondidos en la misma casa y enterramos las banderas del partido”

La resistencia al golpe, que menciona Solari, se manifiesta aisladamente en poblaciones, industrias como Sumar y en el Barrio Cívico de la capital. Pequeños grupos de los partidos de la UP y del MIR cuentan con armamento precario y lo utilizan. Allende y sus compañeros del GAP resisten en La Moneda en un combate desigual que pasará a la historia. Desde los edificios cercanos francotiradores disparan contra los militares, siendo dominados en menos de veinticuatro horas. Según recuerda Altamirano el día 11, él junto a Adonis Sepúlveda, Hernán

Del Canto, Rolando Calderón y otros dirigentes socialistas intentan dirigirse a una industria de la zona sur precariamente armados, con la idea de organizar una resistencia, pero deben desistir:

“A pesar de que la situación se veía cada vez más grave, acordamos dirigimos a MADEMSA, pensando que desde esa industria era posible preparar alguna defensa. Partimos en varios autos, yo iba con Adonis Sepúlveda, Hernán Del Canto, Camú y, si mal no recuerdo, Rolando Calderón. Camú nos guió hasta un local en el sector de avenida Matta donde recogimos algunas armas. Era todo muy precario, un par de metralletas y un par de pistolas. El control militar era cada vez mayor; un helicóptero nos detectó al salir de ese local y comenzó a descender sobre nosotros. Rápidamente acordamos dividimos en dos grupos para que uno partiera directamente a MADEMSA y el otro, formado por Adonis Sepúlveda, Del Canto y yo, es decir, la dirección propiamente tal, se trasladara a la casa de un compañero que vivía en San Miguel para tratar de organizar algo desde allí. Teníamos que ver en qué otras industrias había resistencia y cómo podían coordinarse las actividades. El compañero José Pedro Astaburuaga era un viejo militante del partido, no tenía ningún cargo dirigente pero nos recibió sin ninguna vacilación y sin preguntar mayores detalles. Desde allí nos comunicamos con dirigentes del PC y del MIR para tratar de ordenar las operaciones [...] La posibilidad de una defensa eficiente era cada vez más remota”

Calderón, Exequiel Ponce y otros dirigentes, luego de intercambiar informaciones con dirigentes del MIR, del Mapu OC y de otros partidos, abandonan la industria de la zona sur en que se han reunido, debiendo “romper el cerco” que les han tendido fuerzas militares. Grupos del MIR intentan acciones aisladas en los “cordones industriales” y en el sur un destacamento al mando de José Liendo, conocido como el “comandante Pepe”, resiste durante unos días hasta que es apresado y su jefe fusilado. Al poco tiempo, el MIR deberá reconocer que el heroísmo individual se ha convertido en resistencia suicida en medio del repliegue de los partidos de la Unidad Popular, las masas atemorizadas y una sociedad desolada. La hija de un dirigente socialista, Patricia Lorca, recuerda el silencio que surge desde entonces en la vida del militante:

“Cae la noche del segundo día de encierro. Continúan las balaceras. Helicópteros a baja altura sobrevuelan la ciudad, iluminándolo todo con potentes focos. A veces se siente pasar vehículos a gran velocidad por la calle. En la televisión reiteran a menudo la advertencia: “Cada vez que en las proximidades de su vivienda se escuchen disparos deberá buscar refugio o alejarse del lugar comprometido”. Con grandes precauciones sintonizamos en onda corta Radio Moscú, para tener una información distinta a la cadena oficial de emisoras [...] Pensamos en cada uno de nuestros amigos y compañeros y nos preguntamos a ratos qué habrá sido de él. Sin embargo, en nuestra casa predomina el silencio, el dolor sin palabras”

Manuel Bustos (nota biográfica en pág...), a la sazón presidente del sindicato obrero de la empresa textil Sumar, demócrata cristiano y dirigente de la CUT, narra el intento, compartido por muchos dirigentes sindicales, de movilizar su sindicato en repudio del golpe. Es detenido y enviado al Estadio Chile y luego al Estadio Nacional, donde permanecerá hasta diciembre de 1973:

“En la mañana hicimos una asamblea para repudiar el golpe. Como presidente del sindicato, decidí quedarme en la fábrica con una 300 personas que no alcanzaron a retirarse cuando se anunció el toque de queda [...] Y el día 12, como a las seis de la mañana, llegaron los militares en camiones. Nos lanzaron a todos al suelo y comenzaron a golpearnos. Traté de explicarles, pero me llegaron más golpes. Fui detenido junto a unos 150 trabajadores. Nos sacaron manos en la nuca y a punta de golpes nos llevaron al Estadio Chile. Recuerdo que muy cerca mío mataron a un trabajador. Nunca supe su nombre, pero la imagen me quedó grabada. Pasaban militares por los pasillos y con la metralleta uno le golpeó la cara. El hombre le

gritó “¡fascista!” y le dispararon. Estaba pegado a mí. Dos compañeros de fábrica se volvieron locos por lo que vieron y por el encierro. Uno ya murió y el otro anda vagando por ahí”

El armamento requisado por la Junta habla de la nula capacidad militar con que cuenta la eventual resistencia. En Tomás Moro, residencia del Presidente Allende, las armas encontradas (47 fusiles automáticos, 10 carabinas semiautomáticas, 10 carabinas Mauser, 54 pistolas ametralladoras, 9 lanzacohetes, 2 cañones sin retroceso, 1 mortero y diversos tipos de bombas) son insignificantes para combatir contra FFAA profesionales.

Miles de personas son detenidas por patrullas militares que irrumpen en las poblaciones populares, industrias y universidades, y son confinadas en regimientos y lugares especialmente destinados a ese efecto, como el Estadio Nacional y el Estadio Chile. La mayoría son torturados y muchos asesinados. Por la crueldad de sus carceleros y el coraje que reveló al enfrentarlos, la muerte de Victor Jara en el Estadio Chile se constituirá en un hecho inolvidable: un suboficial lo conmina a que grite “¡Viva la Junta!”. No lo hace y canta *Venceremos*. Después de cuatro días de tormentos, clama en un poema, canto inconcluso rescatado por compañeros de prisión:

“Canto qué mal me sales/ cuando tengo que cantar espanto./ Espanto cantó él que vino/ como que muero de espanto./ Sé verme entre tanto y tantos/ momentos del infinito/ en que el silencio y el grito/ son las metas de este canto”

Cincuenta mil personas se refugian en recintos diplomáticos y solicitan asilo político. Una cantidad estimada en cuatrocientos cincuenta mil saldrá al exilio en los años siguientes, por motivos políticos o económicos.

A pocos días del golpe, un allanamiento militar a las torres de San Borja, en el centro de Santiago, da lugar a otra imagen emblemática de la brutalidad y barbarie que la dictadura instaura en Chile: desde las ventanas de los departamentos los soldados van arrojando libros que consideran subversivos y la televisión registra la escena hasta que el oficial a cargo ordena que sean quemados. Al consumir el fuego los libros, algunos de los títulos de obras clásicas y de renombre universal son filmados. Las imágenes darán la vuelta al mundo.

La minuciosa investigación que llevará a cabo, veinte años después, la Comisión de Verdad y Reconciliación, presidida por Raúl Rettig, demostrará que hubo a lo menos 2.279 personas muertas por la represión o la violencia. Una cifra más ajustada y actualizada las estima en 3.179. Más de la mitad de estas muertes ocurren en 1973 y un alto porcentaje en los tres años siguientes. El perfil sociodemográfico de las víctimas muestra que son mayoritariamente jóvenes menores de treinta años, trabajadores, campesinos y militantes de los partidos de la UP y del MIR. Éste sufre, según el informe de la mencionada Comisión, la pérdida de 440 de sus militantes, el PS de 482, el PC de 427 y el Mapu de 36. En el campo se generaliza la venganza de los dueños de fundo, apoyados por la policía, contra los campesinos que han accedido a tierras en virtud de la reforma agraria.

En Salamanca, Isla de Maipo, Paine, Mulchén, Laja y otros lugares, centenares de campesinos y dirigentes sindicales son acusados de agitadores, detenidos y asesinados. La represión en el sur se

ensaña particularmente con los mapuches. 137 de las víctimas incluidas en el Informe Rettig son originarios de este pueblo. Entre otros casos, los antecedentes señalan, según J. Bengoa, que en Cunco, sobre el puente Allipén, se llevó a cabo un fusilamiento masivo. Esta represión anti mapuche invoca un equívoco. Durante la UP, activistas revolucionarios habían logrado que jóvenes mapuches dieran a su ancestral reivindicación de sus tradiciones y tierras la forma y el aspecto de las reivindicaciones de “extrema izquierda”. Así, evoca Bengoa:

“Llegó el setenta y tres y la nueva tragedia de la Araucanía tenía su guión ya escrito. Antes del golpe comenzó la represión en las comunidades y después de realizada la destrucción de la Unidad Popular, la represión se desató, sin miramientos. Soldados, policías y terratenientes no perseguían mapuches sino entelequias históricas, guardias rojos, komsomoles “forjando el acero”, estudiantes de pelo largo, barbas ralas a lo Che Guevara, o anteojitos pequeños y pera en punta a lo Trotsky. Era una guerra en contra del comunismo abstracto enmarcado en jóvenes indígenas que habían jugado quizá el papel equivocado que otros sin responsabilidad les habían dado. Así les tocó. Era su parte del guión de la tragedia chilena”

El PDC, presidido por Patricio Aylwin, apoya el golpe considerándolo “consecuencia del desastre económico, el caos institucional, la violencia armada y la crisis moral” del país bajo el gobierno de Allende. Algunos de sus militantes participan en el nuevo gobierno militar a título de técnicos, mientras los dirigentes alientan la esperanza de que se restablecerá “la normalidad institucional” en un breve plazo. El ex presidente Eduardo Frei Montalva, la principal figura de la DC, declara el 10 de octubre al periódico español *ABC* que “los militares chilenos han salvado a Chile”. En una carta al presidente de la Unión Mundial de la Democracia Cristiana, un mes más tarde, sostendrá la necesidad de apoyar a la Junta Militar, opinión de la que se arrepentirá al poco tiempo:

“es necesario que el país salga del caos y, en consecuencia, que el gobierno actual tenga éxito [...] Su fracaso ahora sería el fracaso del país y nos precipitaría en un callejón sin salida. Por eso los chilenos, en su inmensa mayoría, más allá de toda consideración partidista, quieren ayudar, porque creen que ésta es la condición para que se restablezca la paz y la libertad en Chile”

Sin embargo, con un coraje y honestidad que los honra, el 13 de septiembre un grupo de dirigentes de la DC discrepa públicamente de la actitud de la directiva, condena el derrocamiento del presidente constitucional y proclama su decisión de luchar por la “restauración de la democracia chilena”. Son Bernardo Leighton, Ignacio Palma, Radomiro Tomic, Renán Fuentealba, Fernando Sanhueza H., Sergio Saavedra, Claudio Huepe, Andrés Aylwin, Mariano Ruiz Esquide, Waldemar Carrasco, Marino Penna, Jorge Cash, Jorge Donoso, Belisario Velasco, Ignacio Balbontín y Florencio Ceballos:

“1.- Condenamos enérgicamente el derrocamiento del presidente constitucional de Chile, señor Salvador Allende, de cuyo gobierno, por decisión de la voluntad popular y de nuestro partido, fuimos invariables opositores. Nos inclinamos respetuosamente ante el sacrificio que él hizo de su vida en defensa de la autoridad constitucional [...]

3. La falta de rectificación [de los errores cometidos por el gobierno del Presidente Allende], que en definitiva nos llevó a la tragedia, es responsabilidad de todos, gobierno y oposición [...] Pero a nuestro juicio hubo quienes tuvieron mayor responsabilidad. En primer lugar el dogmatismo sectario de la Unidad Popular, que no fue capaz de construir un camino auténticamente democrático para el socialismo conforme a nuestra idiosincrasia. Especial condenación nos merece la irresponsabilidad de la ultraizquierda.

En segundo lugar, la derecha económica que, con fría determinación, aprovechó los errores de la UP para crear un clima de tensión, ceguera y pasión política que, unidos a lo anterior, hizo imposible un consenso mínimo [...]

6.- En cuanto a nosotros, consideramos que nuestra suprema responsabilidad en esta hora [...] reside en proseguir la lucha por los principios de la Democracia Cristiana, y por la restauración de la democracia chilena, fuera de la cual aquellos carecen de vigencia.

Los hechos que hoy lamentamos señalan que sólo en libertad, sustentada por la mayoría del pueblo y no en minorías excluyentes, se puede aspirar a la transformación humanista y democrática de Chile, que constituye nuestra meta y fortalece nuestra voluntad”

Ante rumores difundidos por las agencias internacionales de prensa que informan sobre una fuerza militar de resistencia en el sur, encabezada por el general Carlos Prats, la dictadura le solicita el 14 de septiembre que lo desmienta por TV. Prats aclara entonces por ese medio, según recuerda en sus memorias, que “*en las actuales circunstancias, careciendo de toda atribución de mando*”, está al margen de sus convicciones “*pretender dirigir un movimiento de resistencia*”, porque no quiere “*contribuir al derramamiento de sangre entre hermanos*”. Con el apoyo del ejército y gobierno de Argentina, se dirige luego al exilio en ese país, donde será asesinado por un comando de la dictadura pinochetista un año después. En un tramo de sus memorias “*especialmente dirigido a mis ex camaradas de armas*”, como subraya, en que condena sin ambages el golpe de Estado, hace un balance del gobierno de Allende:

“Se extinguió, así, la vía pacífica hacia la construcción del socialismo, porque sus artífices fueron impacientes e incurrieron en excesos: en dos años estructuraron un sistema para el que disponían de seis, sin ajustar el ritmo programático a las inexorables condiciones nacionales e internacionales. Allende quería dialogar y fue forzado a combatir. Quiso atenerse a la legalidad burguesa, pero resultó una víctima de su respeto a los condicionamientos de un Estado de Derecho capitalista. Respetó el profesionalismo de las Fuerzas Armadas y rechazó el camino de la “vía armada”, pero, cuando culminó la aguda crisis política, aquellas actuaron como factor de poder contrarrevolucionario.”

LA RESISTENCIA DE LOS PRIMEROS TIEMPOS: SOLIDARIDAD Y DERECHOS NUMANOS.

Desde los primeros días, los partidos de izquierda intentan rearmar una organización que les permita volver a conectar sus direcciones y establecer lazos, aún precarios y sólo de información, con los militantes. El sábado 15 de septiembre, en “algún lugar” de Santiago se reúnen dirigentes del PS y el PC. O. Millas anuncia allí que la Comisión Política de su partido queda “congelada” por dos años y que los dirigentes más notorios tienen instrucciones de asilarse en embajadas. Pocos días después Julieta Campusano, Mireya Baltra, Gladys Marín, Luis Guastavino y el mismo Millas, ingresan a algunas de ellas. El PS toma una decisión similar a la del PC y dispone que miembros de su dirección no asesinados ni presos, se exilien. Buscan asilo Adonis Sepúlveda, Rolando Calderón, Hernán Del Canto, Carmen Lazo y otros. Algunos dirigentes del Mapu, como Oscar Guillermo Garretón, hacen lo propio. Permanecerá meses en la embajada de Colombia. Por su parte, el MIR levanta la consigna: “*el MIR no se asila*”, a pesar de que, al cabo de unos meses, varios de sus dirigentes se ven obligados a hacerlo para salvar sus vidas. La mayor parte de su dirección, compuesta en ese momento por Miguel Enríquez, Bautista Van Shouwen, Andres Pascal Allende, Roberto Moreno, Edgardo Enríquez, Humberto Sotomayor,

Nelson Gutiérrez y Arturo Villabela, más dos suplentes, Dagoberto Perez y Luis Retamales, caerá en combate o será asesinada en los años siguientes.

Jaime Gazmuri, que permanecerá en la “clandestinidad”, relata la precariedad de los primeros intentos reorganizadores de la izquierda y su alta exposición a la represión. Uno de los militantes que figura en el relato, Felipe Agüero, protagonizará veintiocho años después la denuncia pública contra un oficial de la Marina que fue su torturador en el Estadio Nacional, devenido con el tiempo profesor de ciencias políticas en el instituto respectivo de la Pontificia Universidad Católica. Fernando Villagrán y Agüero serán salvados de la ejecución por el capitán de inteligencia de la FACH Jorge Silva, quien en lugar de cursar la orden de enviarlos al lugar en que los ajusticiarían los envía al Estadio Nacional. Del relato de Gazmuri, es posible formarse así una idea del esfuerzo político y organizativo que realizan algunos núcleos de la UP:

“Creo que el primer contacto que logramos hacer fue con María Antonieta Saa, que en ese tiempo trabajaba muy cerca de mí en el secretariado del partido [...] Con María Antonieta, Felipe Agüero y Fernando Villagrán alojamos en la otra casa y trabajamos en un plan de seguridad mínimo, sobre todo en rearmar la SAE, en recuperar 150 fondos vírgenes de cédulas de identidad que teníamos, en armar todo el sistema. Además escribimos esa misma noche el primer número de “Bandera Verde”, la hoja informativa: había que hacer un análisis de la situación y dar orientaciones al partido. Eso fue el 15 o 16 de septiembre. La mala suerte hizo que, a poco de salir de allí, cerca del centro, por tratar de evitar un control de carabineros, Felipe y Fernando se metieron en una calle donde había un control del Ejército. Alcanzaron a comerse algunos papeles, pero no todos, y fueron detenidos. La pasaron muy mal, estuvieron mucho tiempo presos. Fue un momento de terrible angustia. Al otro día supimos que no habían llegado a su destino; la confirmación de su arresto llegó muchos días después. Cuando la gente no aparecía uno suponía que habían tenido problemas. Su destino era muy incierto. Llegaban además todas las noticias de ejecuciones, eso a la población llegaba, no sé por qué vía, pero llegaba. Pero estábamos muy inmovilizados”

El 13 de septiembre Volodia Teitelboim, que al momento del golpe se encuentra en Roma, inaugura en Radio Moscú el programa *Escucha Chile*, que por años llegará a centenares miles de chilenos, noche tras noche, a través de todo el país. La voz de Katia Olievskaia, locutora del programa, se hará familiar. Es la portadora de noticias e información que la dictadura oculta y que mantienen la esperanza de que la oposición podrá crecer y, algún día, desplazar a la dictadura. La Radio Moscú de “los años de plomo” constituye prácticamente la única voz amiga que escuchan los chilenos de izquierda y los chilenos democráticos durante mucho tiempo.

El domingo 23 de septiembre muere Pablo Neruda. Un valeroso cortejo fúnebre lo acompaña al cementerio por las calles de Santiago, rodeado de soldados armados mientras gente de pueblo, militantes de izquierda, poetas, escritores y artistas, muchos del PC, desfilan tras el féretro. Se trata de la primera manifestación de rebeldía pública después del golpe. Testimonios de participantes del funeral, recogidos por Sergio Villegas, describen la tensión y la confianza colectiva con la cual los manifestantes van aprendiendo a enfrentar la presencia represiva de policías y soldados:

“A la entrada había un grupo de unos cuarenta jóvenes esperando. Avanzaron, se situaron junto al féretro y gritaron con los puños en alto, roncamente: Compañero Pablo Neruda ... ¡Presente! / Compañero Pablo Neruda ... ¡Presente! / Ahora ... ¡Y siempre! / Ahora ... ¡y siempre! Era el primer grito que se escuchaba en medio del silencio impuesto por el terror [...] Hubo algo muy singular en ese desfile. Todos miraban hacia

delante. Nadie le miró la cara a nadie. Yo sólo sentía que detrás de mí, a poca distancia, iba mi hijo de 22 años, como protegiéndome [...] Creo que la policía se confundió, porque evolucionaba en torno de nosotros en forma muy extraña, entre agresiva y desconcertada. No se imaginaron nunca que se iba a formar una columna. Carabineros en motocicleta se acercaban, parecía que iban a lanzarse contra nosotros y luego se alejaban [...] Delante de nosotros caminaba pálida, como una autómatas, la bailarina inglesa Joan Turner [...] Una de sus acompañantes gritó: Compañero Victor Jara ... ¡Presente! [...] A ambos lados de la entrada del Cementerio General, aunque a cierta distancia, grupos de soldados vigilaban en carros blindados y en jeeps [...] Cuando entramos al cementerio íbamos ya cantando abiertamente y en realidad sollozando “La Internacional” [...] Se me acercó Irma de Almeyda y me dijo: No hemos nombrado a Allende. Íbamos atravesando la cúpula de entrada en ese momento. Y hacia arriba, hacia la cúpula, grité con todas las fuerzas que me quedaban: ¡Salvador Allende! Y vino el coro entonces: ¡Presente! [...] Yo creo que ahí se nos pasó el miedo a todos, porque ahí no había ya nada que hacer. Más valía morir con el puño en alto y cantando “La Internacional”, y así, cantando a voz en cuello, todos llorando, entramos al Cementerio General. Tal vez la presencia de muchos periodistas extranjeros nos salvó“

A fines de septiembre, en una operación rastrillo casa por casa en la comuna de Ñuñoa, cae uno de los hombres más buscados: Luis Corvalán, secretario general del PC, quien es detenido, conducido a la Escuela Militar, interrogado y torturado. Más tarde es enviado a la isla Dawson, en el extremo sur del país. Varias decenas de dirigentes de la UP y altos funcionarios del gobierno de Allende han sido enviados a ese islote en el extremo sur y sometidos a trabajos forzados: Clodomiro Almeyda, Sergio Bitar, José Cademártori, Orlando Cantuarias, Luis Corvalán, Edgardo Enríquez Frödden, Fernando Flores, Enrique Kirberg, Alejandro Jiliberto, Alfredo Joignant, Enrique Kirberg, Orlando Letelier, Carlos Matus, Hugo Miranda, Carlos Morales, Aníbal Palma, Osvaldo Puccio, Osvaldo Puccio Huidobro, Pedro Felipe Ramírez, Aniceto Rodríguez, Camilo Salvo, Eric Schnake, Julio Stuardo, Anselmo Sule, Jorge Tapia, Benjamín Teplitsky, Jaime Tohá, José Tohá, Daniel Vergara. Aniceto Rodríguez recuerda la llegada a ese destino desconocido:

“Después de algunas horas de navegación por el Estrecho de Magallanes la barcaza arribó a la otra orilla en medio de una noche totalmente oscura. Entre gritos y órdenes de mando nos hicieron bajar, alumbrados por potentes focos. Parecía nuestro último camino.”

Almeyda, con humor, recuerda aspectos de la convivencia diaria de los prisioneros:

“También algunos se entretenían durante nuestros interminables encierros con las cartas o con el dominó. En esos menesteres los radicales eran los más entusiastas. Al final de la hilera de literas de nuestra barraca, en un reducido espacio libre, Anselmo Sule, Hugo Miranda, Carlos Morales, Anibal Palma y Camilo Salvo se reunían diariamente a jugar en torno a una tosca mesa fabricada por nosotros mismos. Bautizaron a su grupo de tahúres con el festivo nombre de Asamblea Radical de Dawson “Luis Corvalán Lepe”, como muestra de simpatía hacia nuestro querido camarada Lucho”.

Y también señala el espíritu unitario y reflexivo que se genera entre los prisioneros, que tendrá importancia política en los años siguientes durante la lucha contra la dictadura:

“Los sufrimientos y reflexiones compartidos en las prisiones nos unieron profundamente, más allá de partidos, posiciones filosóficas y creencias religiosas [...] Como complemento a este sentimiento unitario y casi como corolario suyo, se diluía entre nosotros el sectarismo [...] veíamos con claridad lo estéril e infecundo de las querellas secundarias y las disensiones ideologizantes y bizantinas que resintieron nuestro accionar común y nos restaron fuerza para enfrentar con éxito la subversión de los reaccionarios”.

En las semanas que siguen continúan las detenciones masivas. El grupo de dirigentes y funcionarios de la UP enviado a esa isla austral deberán sobrevivir en condiciones rigurosas por dos años. A pesar de que la Iglesia Católica mantiene en los primeros meses una actitud ambigua frente a la dictadura, ya que los obispos hablan del “*servicio prestado al país por las FFAA*”, la extrema violencia represiva lleva al cardenal Silva Henríquez a constituir el 9 de octubre de 1973 el “*Comité de Cooperación para la Paz*”. Se trata de una institución ecuménica integrada por católicos, luteranos, metodistas, ortodoxos, pentecostales y judíos, cuyo objetivo es prestar asistencia jurídica y material a las víctimas de violaciones de los derechos humanos. El Comité Pro Paz, como se le conocerá, reúne abogados y profesionales de diversas especialidades que organizan la búsqueda de presos, otorgan refugio a perseguidos, asumen la defensa de acusados en Consejos de Guerra, presentan recursos de amparo y denuncian públicamente torturas y asesinatos. La institución pasará a la historia como único refugio de la democracia y la libertad durante esos días oscuros. Concentra por eso las iras y el ansia de venganza de los encargados de la represión.

Participan en el Comité el obispo Fernando Ariztía, de la Iglesia Católica, que lo preside y el obispo Helmut Frenz, del Consejo Mundial de Iglesias, entre otros. Los primeros colaboradores incluyen abogados como Jaime Irrarrázaval y Alejandro Magnet, el sindicalista Jorge Murillo, el sacerdote Cristian Precht y el sociólogo Juan Manuel Parada, que oficia de chofer. Parada será uno de los militantes comunistas asesinados en marzo de 1985, en el caso llamado “de los degollados”. A ese equipo inicial se agregan luego Hernán Montealegre, José Zalaquet, Fabiola Letelier, Germán Molina, Eduardo Loyola y otros. A mediados de 1974 el Comité Pro Paz cuenta ya con 103 funcionarios en Santiago y 95 en provincias y su labor es conocida y reconocida en todo el mundo.

En el tradicional Te Deum de Septiembre de 1974, el Cardenal Raúl Silva Henríquez pronuncia la homilía posteriormente conocida como “Pero Chile tiene su alma”. Allí reflexiona sobre las tradiciones, la realidad y el futuro de Chile y, en ese marco, declara que propondrá “*algunos de los rasgos que ---según nos parece--- configuran decisivamente nuestra fisonomía espiritual*”:

“El primero y más evidente es el primado de la libertad sobre todas las formas de opresión. Hay algo en nuestra alma, en nuestro inconsciente colectivo que nos urge a rechazar, como extraño al cuerpo social, todo aquello que signifique subyugar la persona o la nación a poderes extraños a ella misma. Expresémoslo en forma positiva: en el alma de Chile se da como componente esencial, el aprecio y costumbre de la libertad, individual y nacional, como el bien supremo --- superior, incluso, al de la vida misma”.

A mediados de octubre ocurre uno de los episodios más terribles de la violencia criminal de la dictadura: la llamada “*caravana de la muerte*”. Como “oficial delegado” del Comandante en Jefe del Ejército y, por consiguiente, máxima autoridad en misión, el general Sergio Arellano Stark, acompañado de una comitiva de oficiales, se dirige a diversas ciudades con el fin proclamado de revisar y acelerar los procesos y consejos de guerra contra dirigentes de la UP. La dictadura pretende extender a provincias el clima de guerra existente en Santiago y homogenizar la disposición y acción represiva de las FFAA. En las ciudades visitadas ---Cauquenes, Talca, La

Serena, Copiapó, Antofagasta y Calama--- la represión ha sido “suave” y hasta ha habido relaciones relativamente pacíficas entre los jefes militares y los representantes de la UP. Los presos han sido detenidos por faltas menores y algunos se han presentado voluntariamente. El resultado de la misión de Arellano es el asesinato de 72 presos, sacados de las cárceles violando las disposiciones de la propia justicia militar, fusilados, torturados, en algunos casos, como Calama, salvajemente masacrados, enterrados de manera oculta. La existencia de los cadáveres es negada a los familiares. *El Mercurio* miente de la siguiente forma al dar cuenta de los hechos en Antofagasta:

“Se procedió a la ejecución de Mario Silva Iriarte, Eugenio Ruiz Tagle Orrego, Washington Muñoz Donoso y Miguel Manríquez Díaz, implicados todos en la formación de los denominados “cordones industriales”. El comunicado oficial de la Oficina de Relaciones Públicas de la Jefatura de Zona en Estado de Sitio informó que “las ejecuciones fueron ordenadas por la Junta Militar de Gobierno a fin de acelerar el proceso de depuración marxista y de centrar los esfuerzos en la recuperación nacional” “

La comitiva de Arellano es particularmente cruel con los 26 detenidos que asesina en Calama. Entre ellos se cuentan Carlos Berger, abogado comunista, ex dirigente de la FECH, David Miranda, dirigente de los trabajadores mineros, Haroldo Cabrera, socialista, gerente de Chuquicamata, dirigentes sindicales del mineral y militantes de base. Casi treinta años después y en gran parte gracias a la tenacidad y perseverancia de la abogada Carmen Hertz, viuda de Carlos Berger, Pinochet y Arellano serán juzgados por los crímenes de la “caravana de la muerte”. Producto de la investigación llevada adelante por el juez Juan Guzmán, el dictador será desaforado como senador (vitalicio) y sometido a juicio. Entrevistado por el periodista Pablo Azocar en 1987, un oficial que conserva el anonimato y que presenció el asesinato relata lo ocurrido con D. Miranda:

“La muerte de David Miranda Luna fue heroica. Se negó a que le vendaran la vista. Era un viejo dirigente sindical, un hombre que había sido comunista desde que nació. Cuando le fueron a tapar la vista, él se negó: dijo que lo fusilaran así no más, que tenía la conciencia muy tranquila y que les pesara en sus conciencias de que estaban matando a un hombre inocente.”

Una de las secuelas más dolorosas del golpe militar es la negativa sistemática de las autoridades militares a admitir la detención de personas, no obstante haber sido arrestadas y haberse acreditado fehacientemente el hecho. Surge entonces la figura del “desaparecido”, pesadilla que acompañará sin tregua a la sociedad chilena en los años por venir. El método del “desaparecimiento” se aplicará sistemáticamente a lo menos hasta 1977. El poder Judicial, única rama constitucional no descabezada por el golpe, no se atreve a proteger como corresponde los derechos conculcados. De 5.000 recursos de amparo presentados entre el 11 de septiembre de 1973 y comienzos de 1979, sólo uno (el del militante comunista Carlos Contreras Maluje) es acogido por la justicia y, aún en este caso, la detención es desconocida por el Ministerio del Interior. La periodista Alejandra Matus, tres décadas después, en su “*Libro Negro de la Justicia Chilena*”, censurado mediante fallo judicial en tiempos de democracia, relata del siguiente modo la renuncia de los tribunales a hacer justicia y aplicar las más elementales garantías procesales:

“No más de una decena de veces, en más de diez mil recursos de amparo, ordenaron [los tribunales] que un juez se constituyese en el lugar de arresto. Habitualmente se negaron a fijar plazos a las autoridades para las

respuestas. Nunca apremiaron a un funcionario renuente a informar y jamás prescindieron de los informes requeridos, como en cientos de ocasiones la Vicaría les solicitó. Más aún, las Cortes dieron toda clase de facilidades a las autoridades para dilatar las respuestas que debían entregar dentro de plazo. Las Cortes de Apelaciones rechazaron, en general, constituirse en centros de detención, incluso cuando éstos eran identificados por los recurrentes [...] Cuando el Ministerio del Interior informaba que no había orden en contra de un ciudadano y que los servicios a su mando señalaban no haberlo aprehendido, las Cortes rechazaban el recurso de amparo diciendo que no habían antecedentes que demostraran la efectividad de la detención. Cuando el Ministerio reconocía la detención, aunque lo hiciera después de haberla negado inicialmente y sin señalar fecha de arresto, las Cortes igualmente rechazaban el amparo diciendo que la detención había sido ordenada por autoridad competente”

El silencio cómplice de los tribunales y de las autoridades administrativas, desde los primeros días del golpe, obliga a los familiares de las víctimas a un ritual espantoso y sin fin: recorrer cuarteles policiales, regimientos, estadios, y terminar, como al comienzo, con la misma incertidumbre. Esta otra faz de la desolación provoca la queja sin esperanza ante la autoridad, como la que queda estampada en la siguiente carta:

“Santiago 15 de noviembre de 1973

*Al Jefe de la guarnición Militar de Santiago
2ª División de Ejército
Ministerio de Defensa
Santiago.*

Santiago Villarroel Cepeda, chileno, casado, radicado en El Cobre, expone y solicita al Jefe de la Guarnición Militar, 2ª División del Ejército, con el más profundo dolor de padre de Ofelia Rebeca Villarroel Latín, quien fue arrestada en Industrias Sumar el día 20 del mes próximo pasado y conducida al Estadio Nacional, sin saber más de ella hasta el día 5 del presente, pese a incansable búsqueda y averiguaciones, al comprobar la muerte de mi hija y lo que es peor, la sepultación de ella en esa misma fecha, ignorando hasta hoy los motivos de tan drástica medida. Fue además sepultada como la más vulgar indigente, bajo el Protocolo 2843, Sepultura N° 2719 del patio 29, en un cajón con otra persona de sexo masculino.

Como chileno creo me asiste el mínimo derecho de reclamar los restos de ella, lo que solicito en este momento con el dolor que Ud. comprenderá.

Mi humilde petición consiste en que Ud. me conceda la autorización en tal sentido, para ser presentada al Servicio Nacional de Salud y proceder a separarlos y sepultarla en un nicho del mismo Cementerio, hasta que sea posible trasladarla a mi sepultura de familia en el Cementerio de Nogales.

Con todo el respeto que Ud. me merece y con la eterna gratitud, quedo en espera de su comprensible, favorable y rápida respuesta.

*Santiago Villarroel Cepeda
Carnet 98.070.150-2 Calera
Domicilio temporal en Santiago:
Av. La Palmilla 3795. Comuna de Conchalí.”*

El instrumento de la violencia terrorista del Estado contra la ciudadanía es la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Es un organismo creado a fines de 1973, organizado y dirigido por el coronel de ejército Manuel Contreras, más tarde ascendido a general, e inspirado en la llamada “doctrina de seguridad nacional” que, en plena “guerra fría”, elabora el ejército de los EEUU

como marco conceptual de la lucha antiguerrillera. La dictadura impone a través de la DINA y de los servicios de inteligencia el control del orden público con un altísimo costo en vidas humanas.

La idea de “derechos humanos”, inalienables y universales, derechos de las personas frente a la violencia del Estado, se expandirá de manera inédita a partir de la experiencia chilena. Un rol ejemplar cumplirá en esta tarea la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, fundada en 1975 y presidida por Ana González y Sola Sierra, que reúne y organiza un contingente, básicamente de mujeres, madres, hijas o hermanas de las víctimas, en este caso de la cruel figura represiva del hombre o mujer “desaparecido” por motivos políticos. Con la imagen del “desaparecido”, la izquierda chilena llega a todos los rincones del mundo reclamando solidaridad. Provoca un impacto en la sensibilidad de diversos gobiernos, pueblos y culturas y moviliza organizaciones no gubernamentales, redes de acción pública y partidos y estructuras estatales.

Al terminar el año, embajadas europeas y latinoamericanas, como la de Suecia y la de México o Argentina, están abarrotadas de asilados a los que la dictadura niega el salvoconducto para salir del país. Embajadores como el sueco Harald Edelstam y el mexicano Gonzalo Martínez Corvalá, entre otros, actúan con especial dignidad y valentía para permitir el asilo de perseguidos en sus sedes. En ese contexto de gran tensión los servicios de inteligencia realizan operaciones contra los recintos diplomáticos, como la que afecta al dirigente socialista Rolando Calderón quien es objeto de un atentado desde el exterior de la embajada sueca. Herido de consideración en el rostro es llevado al hospital militar donde es objeto de interrogatorios. La presión internacional logrará que se le restituya a su refugio. Otro caso que la memoria popular retuvo es el de la militante del MIR Lumi Videla cuyo cadáver, luego de su muerte en la tortura, es arrojado a los jardines de la embajada de Italia, cuando ya ha transcurrido un año del golpe militar.

El 13 de diciembre el MIR sufre un severo golpe represivo: cae Bautista Van Schouwen, fundador y segundo dirigente del partido, hombre de confianza de Miguel Enríquez, de gran prestigio en la militancia y en la izquierda. El “Bauchi”, como se le apodaba en la organización, acompañado por Patricio Munita Castillo, había pedido refugio a la parroquia de los capuchinos, en la esquina de Huérfanos con Brasil, donde luego de una indiscreción de uno de los sacerdotes, es sorprendido, detenido, salvajemente torturado y hecho desaparecer para siempre.

A fin de año ya está establecida la “dirección interior” del PC, que ha reorganizado sustancialmente la estructura del partido, adecuándola a las exigentes condiciones de la clandestinidad. Los responsables en todos los niveles, testimoniará diez años después L. Corvalán, son autorizados para establecer sus propias formas de comunicación, fijar puntos de encuentro, contraseñas, y los modos de “chequeo” y “contrachequeo” para la seguridad de los encuentros. Cada dirigente funciona con cuatro o cinco identidades distintas. Al mismo tiempo, se inicia en el PC la discusión sobre la experiencia de la UP y sus consecuencias para el diseño de una estrategia contra la dictadura. En junio de 1974 el PC difunde desde Buenos Aires una declaración que esboza una crítica a las tendencias “ultraizquierdistas” en la izquierda y llama a la conformación de un Frente Antifascista con la Democracia Cristiana:

“La senda del terror individual, el aventurerismo del pusch, debe ser cancelada por el movimiento popular. Los fascistas quieren que el pueblo se deslice por ese tipo de acciones para justificar el terror, que es la base de su poder”

La sorprendente aparición de Carlos Altamirano en La Habana, en el acto aniversario de la Revolución Cubana, el 1 de Enero de 1974, luego de burlar la feroz persecución de la dictadura es uno de los primeros triunfos de la resistencia y genera entre los militantes, del exterior y del interior del país, una corriente de esperanza. Carlos Altamirano es el dirigente de la UP más buscado por los militares en el poder y el más execrado por la prensa y la propaganda de la derecha. La impecable operación para evitar su captura es apoyada por numerosos militantes anónimos del PS y realizada, se ha dicho, por los servicios de inteligencia de la República Democrática Alemana. Altamirano recuerda, un cuarto de siglo más tarde, a uno de esos militantes y el notable sentido histórico con que enfrentaban su tarea política:

“Era un profesor socialista, se llamaba José Pedro Astaburuaga y lamentablemente murió hace pocos días. Yo conversaba con él, y creo que sus evocaciones también coinciden con las mías. El no estaba arrepentido de haber participado en esta gran empresa en que estuvo comprometida la izquierda y el socialismo chileno de esos años, él estaba claro de que hicimos un gran aporte a nuestra historia, de que simbolizado en la imagen de Allende, ese es el momento estelar de la historia nacional, es el momento en que Chile ocupa realmente un lugar en el mundo. En esos años sí fuimos sujetos universales de una gran experiencia universal que se hacía con la construcción del socialismo a través de una vía democrática”.

Altamirano sale a Argentina por un paso cordillerano de la zona sur. Será acogido por la RDA durante sus primeros años de exilio. Berlín Oriental se constituye así en el centro de la actividad de su partido en el exterior de Chile. Altamirano será en el tiempo siguiente una de las más relevantes figuras del exilio chileno y del amplio movimiento de solidaridad con Chile. Encabezará hasta 1979 la dirección del PS, hasta la división de aquel año, y realizará una revisión autocrítica de la línea y de las concepciones estratégicas del socialismo chileno, abriendo camino al proceso que después se conocerá como “renovación socialista”. Un preso de la Isla Quiriquina, A. Witker, recuerda la explosión de alegría que significó para los militantes de izquierda la salida del secretario general del PS:

“La providencial escapada al exterior, y la aparición en La Habana de Carlos Altamirano, provocó una inmensa alegría. Todos expresamos admiración por la audacia con que burló el cerco de miles de agentes de la seguridad tendidos hasta el último rincón de Chile”

Bernardo Leighton, otra figura relevante en el exilio chileno, sale del país a comienzos de febrero de 1974. Luego de condenar el golpe junto a otros dirigentes progresistas del PDC, Leighton enfrenta las primeras medidas represivas presentando un recurso de amparo a favor de Clodomiro Almeyda, Orlando Letelier, Carlos Briones y otros presos y desaparecidos. Su acción le significa ser sometido a vigilancia policial y le hace difícil la permanencia en el país. Se exilia entonces voluntariamente en Roma desde donde denuncia los atropellos de los derechos humanos por parte de la dictadura, en particular ante la influyente Democracia Cristiana Internacional. La suya será una figura clave para el cristianismo de izquierda que participa en la actividad política exiliada. Integrará el grupo fundador y la dirección de *Chile América*, revista y centro de estudios creados en 1974 en Roma.

No obstante estar lejos de constituir una fuerza política significativa capaz de desafiar el poder del régimen, hacia febrero de 1974 se ha establecido un sistema de relaciones con cierta regularidad entre núcleos de partidos de la UP en el país. Se trata básicamente de la dirección interior del PC, de la que han reconstituido Exequiel Ponce y Carlos Lorca para el PS y de un sector del Mapu. Los tres mantienen un grupo dirigente legítimo y reconocido como continuidad del existente antes del golpe. Mantienen además, cada uno por su cuenta, una relación y cierta coordinación con la dirección del MIR, conducida esforzadamente por M. Enríquez, a pesar de las diferencias políticas y estratégicas que les separan. Hay relaciones ya con el sector progresista de la DC e incluso con la Iglesia Católica. Gazmuri entrega el siguiente testimonio de esa actividad:

“Establecimos vinculaciones con el Partido Comunista, principalmente a través de Jorge Insunza, y una relación muy fluida, muy cercana, con la dirección del Partido Socialista, donde la relación cotidiana con Carlos Lorca la llevaba fundamentalmente Fernando Ávila; yo me reuní con Carlos un par de veces. Establecimos lo que llamábamos el “trío”, que era como el núcleo de reconstrucción de la Unidad Popular: socialistas, comunistas y mapucistas. Los tres grupos contábamos con direcciones legítimas, con direcciones que veníamos del período anterior. Entre 1974 y 1975 estos tres partidos trabajaban en la misma perspectiva política. También con el MIR mantuvimos una comunicación bastante permanente [...] En enero de 1974, la perspectiva política dentro del MIR era la contraofensiva revolucionaria. Afirmaban que la derrota había sido una derrota “táctica” y, por consiguiente, después vendría una “contraofensiva popular”. Con lo cual, sin contar con que se dedicaron extraordinarios recursos a la represión del MIR –y, por lo tanto, aún con otra línea política quizás les hubiera pasado lo mismo- era evidente que ellos estaban mucho más expuestos. Establecimos también en esa época las primeras vinculaciones con la Democracia Cristiana, con el sector que se oponía a la dictadura. Ahí, desde le principio el contacto más sistemático que tuvimos, y además en una actitud muy solidaria, fue con Felipe Amunátegui, vicepresidente de la DC. Y tuvimos un primer y muy temprano contacto con la Iglesia a través de una reunión con Carlos Camus, entonces secretario general del episcopado. Fue un gran gesto de su parte”

Los partidos que sobreviven en la clandestinidad acuñan el término “resistencia” para señalar su enfrentamiento con la dictadura. Buscan así, probablemente, identificarse con la resistencia clandestina que en Europa enfrentó el avance nazi durante la segunda guerra mundial. El símbolo conformado por la “R” rodeada de un círculo, que empieza lentamente a aparecer en calles y lugares públicos de Santiago, manifiesta tanto la disposición de luchar contra la tiranía como la convicción de que su significado trasciende el ámbito político de las izquierdas. La idea que parece guiar la reflexión intelectual y estratégica de la resistencia es que, por primera vez en muchos años, está en juego la suerte de la nación.

La experiencia de la dura e inédita “resistencia” de la izquierda al golpe, sugiere una diversidad de situaciones de vida y de relaciones humanas y políticas. Por ejemplo, la de Félix Huerta, líder intelectual y político del sector “eleno” del PS de los años 70 y uno de los asesores jóvenes de Allende, a quien sus camaradas apodaban “Tieso” porque un accidente en una práctica de formación en Cuba lo dejó inmovilizado. Al “Tieso” lo consultan en su lugar de postración sus compañeros de tendencia, dirigentes nacionales del partido, como R. Calderón, E. Ponce, E. Paredes, Carlos Lorca, Víctor Zerega, antes y después del golpe, cada vez que deben adoptar decisiones políticas difíciles o elaborar desarrollos teóricos complejos de la línea partidaria. Su testimonio recuerda el acontecer el día del golpe, en comunicación con miembros del GAP en La Moneda, el interrogatorio que le practica días después un hombre del Servicio de Inteligencia

Militar (SIM) y las primeras prácticas de la resistencia realizadas por la emergente dirección clandestina del PS. “*Son curiosos los recuerdos*”, dice, “*les costó saber (a los militares) que “Máximo” era Ricardo Pincheira porque nosotros no hablábamos más de la cuenta*”:

“En la madrugada recibí los primeros llamados. Ya estaba claro que ante un golpe no teníamos nada que hacer, salvo morir dignamente [...] Mi hermano Enrique también sabía que moriría ... Fueron conversaciones ... muy complicadas ... La última fue ya en la tarde ... Después ... el silencio. Hasta que llegó a mi casa el teniente coronel Manuel Polaco Rodríguez, del Servicio de Inteligencia Militar (SIM). Me interrogó. Y es el hombre que no me mata finalmente. Me anunció que me iba a fusilar. Le dije: “Le va a costar un poco, porque va a ser medio difícil ponerme de pie”. Tuvimos muchas conversaciones. El quería algo muy simple: me cambiaba a mi hermano preso por la identidad de un hombre: “Máximo”, uno de mis mejores amigos. ¡Y no se habían dado cuenta que ya lo habían matado! Rodríguez me tuvo a su merced, pudo haberme liquidado cuando quiso ... No lo hizo ... no sé por qué ... Me vigilaron durante muchos años ... Años muy primitivos, en que lo único era intentar sobrevivir, conseguir un lugar para que pasara la noche un compañero, escribir mensajes en letras minúsculas y meterlos en cápsulas, que después en los allanamientos había que comerse ”

La resistencia es para sus protagonistas solidaridad y derechos humanos. El terror represivo de los aparatos o las operaciones “militares”, como la del general Arellano en el norte del país, intentan impedir esa solidaridad y evitar que se plasme en la conciencia colectiva. Enrique Silva Cima, años más tarde líder del PR en el país y ministro en el gobierno de Patricio Aylwin, testimonia en sus memorias esa relación antagónica entre la angustia frente al terror y la solidaridad de los que resisten. Se refiere a un encuentro con la esposa de Fernando Ortiz, “desaparecido” cuando encabeza la dirección clandestina del PC en 1976:

“*la había conocido como funcionaria de la Universidad de Chile. Ahora, como tanta gente honorable, se encontraba ante la traumática realidad de su esposo desaparecido, sin trabajo, y con el temor de no saber cuál era el destino que habían preparado para ella los salvadores de la patria. Un destino que podía transformarse en mortalmente amenazante en un recoveco de cualquiera calle de Santiago. La importancia de no poder ayudar resultaba demasiado reiterada. Uno trataba de hacer lo posible [...] Fue una larga conversación en la que siempre estuvo subyacente la fragilidad en que nos encontrábamos quienes pensábamos diferente a la autoridad. Durante ese largo encuentro estuve tratando de recordar algo que podía ayudarla. Al despedirnos lo recordé. En la institución de los deficientes podíamos contratarla. Se trataba de una eficiente funcionaria con una larga trayectoria. Encajaba perfectamente en el perfil de la persona que estábamos buscando desde hacía tiempo. La propuesta la emocionó. Era algo inesperado para ella y que le resolvía el problema del día a día. Una posibilidad que hasta ese momento no había tenido. Los perseguidos no eran objeto de propuestas [...] Entre lágrimas agradeció la oferta. Se pondría en contacto conmigo al día siguiente. Temprano, llamó. Su voz sonaba segura cuando se disculpó por no aceptar el ofrecimiento. En la pesadilla que vivíamos, era un riesgo que ella no podía permitir que corrieran otros por acogerla. Ella era la esposa de un dirigente comunista desaparecido, y la ira de sus captores seguramente recaería sobre aquellos que pretendían que su vida y la de su familia fuera digna. Incluso la propia institución podría ser eliminada, con lo que se acumularían más perjudicados. Muchas gracias don Enrique, pero no, no puedo aceptar. Mi reconocimiento es grande y para siempre. Y se despidió. No volví a tener noticias suyas. Pero su gesto generoso quedó grabado entre lo poco bueno y rescatable de aquellos malos días.”*

La gente de izquierda siente y se da cuenta que el golpe ha destruido el entorno social en el cual la solidaridad es experiencia cotidiana. Va aprendiendo entonces a vivirla de otra manera, prudente, selectiva “por razones de seguridad”, pero

finalmente, y a pesar del terror omnipresente, se va reconectando entre sí y viendo “*qué hacer*”. Las palabras de Patricia Lorca, la joven socialista antes citada, explican esos modos complejos por los cuales la solidaridad va constituyendo resistencia:

“El golpe militar produce la ruptura de nuestro entorno social. Hay amigos a los que por razones de seguridad no se les puede visitar. Otros permanecen ocultos. Los de más allá están detenidos o han desaparecido, o bien murieron durante los primeros días. No faltan los que se han asilado o han partido sin despedirse al extranjero. Las noticias sobre uno y otros se transmiten en forma indirecta, a través de correos improvisados o claves que creamos para eludir la presunta vigilancia. Nos quedamos sin parte de nuestro grupo de referencia, de nuestros afectos. Tenemos cerca eso sí a aquellos amigos que necesitan apoyo, que llegan a nuestra casa a pedir o a ofrecernos ayuda. Pero ya no hay asados, ni fiestas, ni reuniones sociales. Cuando nos juntamos es, por desgracia, para ver qué podemos hacer ante un problema o una situación dramática”

A mediados del mes de marzo de 1974, con dos días de diferencia, fallecen por efecto de la tortura, en dos cárceles distintas, José Tohá y Alberto Bachelet. Ministro de Interior de Allende y respetado dirigente del PS, el primero, y general de la Fuerza Aérea y funcionario del gobierno popular el segundo.

Bachelet es uno de aquellos numerosos militares, miembros de Investigaciones y carabineros que se oponen al golpe o se abstienen de participar en la represión. Estudios posteriores cifran en más de mil los que fueron perseguidos, detenidos, torturados y/o asesinados. Generales, coroneles, oficiales de menor rango, suboficiales y soldados de las tres ramas de las FFAA y de Orden conocieron esos días el rigor criminal de algunos de sus camaradas. “*Fui torturado por alumnos y ex compañeros de curso*”, recuerda el ex comandante de grupo de la FACH Ernesto Galaz. Los tenientes coroneles del ejército Efraín Jaña y Fernando Reveco junto a otros militares fueron torturados y estuvieron presos más de un año. Jaña fue expulsado del país en 1975. El coronel Gustavo Cantuarias fue detenido el 11 de septiembre y “falleció” semanas después en la Escuela Militar. El mayor Mario Lavanderos fue asesinado en el Hospital Militar luego de que entregara al embajador de Suecia, Harald Edelstam, un grupo de 54 uruguayos detenidos en el Estadio Nacional. El Prefecto de Investigaciones de Valparaíso Juan Bustos fue torturado y luego asesinado (“suicidio”), lo mismo ocurrió con carabineros como Juan Jara y Ricardo Mendoza en San Antonio. El entonces mayor de carabineros Zenón García, fue detenido en la Escuela de Suboficiales por declarar “*que no estaba dispuesto, de manera alguna, a participar de un golpe que significara un genocidio de mi pueblo*”. Fue detenido entonces en la Academia de Guerra Aérea (AGA) e involucrado en el proceso a Bachelet: “*lo que viví allí no se lo he contado ni a mi mujer*”, dice. En este proceso, entre otros, se intentó involucrar al general Sergio Poblete, de destacada actuación posterior en la solidaridad con Chile cuando, refugiado en Bélgica, asumiera en plenitud su militancia socialista, y a oficiales de la FACH como Jorge Silva o Carlos Ominami Daza. Silva asistirá a Bachelet en sus últimos momentos en la celda que comparten. Galaz recuerda que en la AGA, donde estuvo detenido y murió Bachelet, lo torturó un oficial que había sido compañero de curso suyo:

“Nos acusaban de estar coludidos con el MIR y de haber entregado documentos secretos, como el Plan Trueno, y otros como el Escalafón, el cual podría haber sido pedido por el Presidente a través del Ministerio de Defensa en cualquier momento, porque no tenía esa cualidad [...] Éramos oficiales constitucionalistas, contrarios al uso de la fuerza, y con respeto a la institucionalidad”

Cuando las denuncias sobre las torturas y asesinatos de miembros de la FACH en la AGA son crecientes e irrefutables, cuando el propio Cardenal ha intercedido ante el general Leigh por uno de estos casos, cuando uno de los testigos en el “juicio” que se organiza ha sido públicamente detenido y torturado simplemente por testificar, cuando otro “acusado” no puede concurrir al “tribunal” porque murió de modo inexplicable en prisión, cuando se somete a Consejo de Guerra “delitos” cometidos antes de decretar la “guerra”, El Mercurio del 25 de abril de 1974 dirá sobre el juicio entonces iniciado:

“Ya el proceso público que se sigue contra civiles y ex personeros de la FACH es una prueba del amplio derecho a defensa que se está concediendo a los acusados y de la aplicación de las reglas jurídicas establecidas tanto en los procedimientos como en la tipificación de los delitos y en el señalamiento de las responsabilidades penales o civiles correspondientes”

Ángela Jeria, la esposa de Bachelet es detenida en 1975 en el campo de concentración Villa Grimaldi junto a su hija Michelle Bachelet, socialista y más tarde Ministra de Defensa en el gobierno del presidente Lagos. Ambas son torturadas, entre otros, por el oficial de ejército y destacado miembro de la DINA Marcelo Moren Brito. Casi tres décadas después, Ángela narra su encuentro con su torturador en el ascensor del edificio donde vive. El relato expresa la insuperable distancia ética y moral que hay entre una torturada que no perdona y recuerda y su torturador, cobarde incapaz para siempre de vivir en paz::

*“Al llegar a la planta baja el hombre la ayudó a salir. Ella no pudo darle las gracias y, sin aguantarse más, al entrar al estacionamiento de autos le dijo:
-Yo tengo que hablar con usted algún día.
-¿Ah sí? ¿Por qué sería? –le respondió amabilísimo.
- es que nosotros nos conocimos hace muchos años –agregó ella.
- ¿Y dónde? –inquirió Moren, no exento de coquetería.
- En Villa Grimaldi.
Estas últimas palabras sobresaltaron al torturador.
- ¿Quién es usted? –preguntó entonces muy nervioso.
Al escuchar que la mujer que tenía ante sus ojos era la esposa del general Alberto Bachelet, el otrora prepotente interrogador se golpeó la frente con su mano y rápido abandonó el lugar. Entonces pasó a ser Moren Brito el que, desde ese momento, intentaba evitar los casuales encuentros. Un día la estrategia falló y el hombre ingresó al ascensor en que viajaba Ángela. Ella volvió a tomar la palabra para decirle que no lo odiaba, que más bien sentía lástima por lo que él le había hecho. Al temible agente se le llenaron los ojos de lágrimas y no terminaba nunca de agradecerle esas palabras a la viuda del general Bachelet [...] Ella no le da la mano, pero se siente en paz. Descubrió en carne propia que la tortura no se perdona, pero que no perdonar es distinto a sentir odio. De él no se sabe cómo recuerda a sus cientos de torturados, pero sí que no se puede sentir en paz.”*

LA AUTOCRÍTICA IDEOLÓGICA Y LA REACTIVACIÓN SINDICAL COMO PUNTOS DE PARTIDA.

Cumplido su primer año, la Junta avanza en aplicar lo que se llamó un modelo “neoliberal” de la economía y la administración del Estado. Es una combinación con fuerte carga ideológica de recetas monetaristas, anti intervención del Estado y pro apertura externa y de utilización del mercado como regulador único y unilateral de los equilibrios macroeconómicos. La política económica apunta a una profunda restauración capitalista y a la erradicación de las distorsiones que impidieron a Chile en el pasado un desarrollo capitalista pleno. Un equipo de economistas que trabajan en la Pontificia Universidad Católica en un programa académico con la Universidad de Chicago y con su “portaestandarte”, Milton Friedman, se hace cargo del diseño e implementación del nuevo modelo. Los “Chicago boys”, como serán conocidos por la opinión pública, se mostrarán eficaces en la tarea de representar la alianza política entre militares, gremialistas y empresarios, particularmente banqueros, que gobernará autoritariamente el país por años. Las consecuencias de la aplicación ortodoxa de sus políticas, en particular en desmedro de los sectores populares, no se harán esperar.

Con la primera “resistencia”, los partidos de la UP inician la elaboración autocrítica de la derrota. Es un período de severos desafíos para la unidad de cada uno y del conjunto. Luis Corvalán afirma que la responsabilidad de la derrota proviene de la ultraizquierda”:

“En el primer período que siguió al golpe de estado la culpa de la derrota se cargaba a cuenta de la ultraizquierda. Esta estuvo representada principalmente por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria [...] Además del MIR, gran parte del Partido Socialista, el MAPU que dirigía Oscar Garretón y un sector de la Izquierda Cristiana, asumieron posiciones izquierdizantes o de ultraizquierda. Estas colectividades se esforzaron en crear un poder popular, paralelo y alternativo al poder real --aunque limitado--, que encabezaba Salvador Allende”.

Ya en febrero de 1974, el Mapu OC revisa la política de unidad planteando la construcción de un “frente político antifascista que incluya a la UP, al PDC y al MIR”, orientado al “derrocamiento de la dictadura”. Pensado según los moldes clásicos del análisis marxista, el documento llamado “Las tareas del pueblo en la hora presente” propone una plataforma de defensa de los derechos humanos, las libertades democráticas y el nivel de vida de los trabajadores, para terminar planteando la defensa “de la Patria” amenazada, por el “imperialismo” en todos los planos de su existencia social. Para este primer documento oficial que surge de la UP en el país, el factor decisivo es la amplitud de masas de la resistencia y la utilización de todas las formas de lucha, incluidas las legales que la dictadura no puede impedir. La dirección que encabeza Gazmuri e integran, entre otros, Enrique Correa, Fernando Ávila, María Antonieta Saa y Alejandro Bell, se encargará de publicarlo y difundirlo luego en todo el mundo:

“La resistencia y el Frente antifascista sólo podrán desarrollarse en la medida en que la clase obrera logre encabezar una vasta movilización de masas contra la política de la dictadura, unir a todo el pueblo en contra del fascismo y elevar su nivel de conciencia política y capacidad organizativa [...] La extrema represión que caracteriza la actual situación, obliga a utilizar muy ampliamente formas de lucha ilegales, sin perjuicio del aprovechamiento de todos los resquicios e instituciones legales que la Junta no ha podido abolir y que deberán ser exhaustivamente utilizados”

Casi simultáneamente, el MIR llama desde Chile a un “frente político de la resistencia” que, a diferencia del anterior, sólo alcanza a un sector del PDC, designado como “antigorila”.

Retomando en las nuevas condiciones de la dictadura una discusión vieja sobre la política de alianzas y las formas de lucha, el MIR se resiste a calificar a la dictadura de “fascista” y al PDC de “antifascista” porque ve implícita en la idea una amplitud del frente de oposición que alcanzaría a toda la DC. Esta política, sostiene, debilitaría la fuerza de la resistencia y le impediría iniciar la “*contraofensiva popular*”.

La represión, en particular contra el MIR, arrecia. Centenares de militantes son detenidos y la mayor parte son asesinados o “desaparecidos”. A fines de marzo de 1974 es herido y luego detenido por el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA), Arturo Villabela, “encargado de logística” de la dirección nacional mirista.

El documento surgido en la clandestinidad que tendrá mayores repercusiones, por la radicalidad de la crítica y por sus efectos en la lucha interna del mayor de los partidos de la UP pre golpe, proviene de la “dirección interior” del PS. Es el llamado “*documento de marzo*”, emitido ese mes de 1974 bajo el título “*Al Calor de la Lucha contra el Fascismo, Construir la Fuerza Dirigente del Pueblo para Asegurar la Victoria*” y elaborado por los máximos integrantes de esa dirección, Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Ricardo Lagos Salinas, entre otros.

El “documento de marzo” propone una drástica refundación del PS sobre la base de los principios teóricos y organizativos del marxismo leninismo, principios que, para los autores, son propios de todo partido proletario y no sólo del movimiento comunista internacional. Los autores consideran el documento como “*elemento central de una lucha ideológica que busca consolidar el punto de vista proletario en el seno del partido*”. El diagnóstico respecto a la derrota de la UP en 1973 es que el fracaso fue resultado del “*aislamiento de la clase obrera*” y que ésta fue producto de las incapacidades de la dirección política:

“la ausencia de una real fuerza dirigente, capaz de hacer uso, con posibilidades de éxito, de la potencialidad revolucionaria latente en la fuerza de las masas y en los instrumentos de poder institucional al alcance del gobierno”

La izquierda, sostiene, careció de una línea proletaria y una vanguardia revolucionaria firme, que fue reemplazada en los hechos por una mezcla de “*influencias pequeño burguesas, tendencias evolucionistas, conciliación sin principios y extremismo anarquista*”. La posibilidad de compromisos con otras fuerzas políticas fue entonces aplicada de manera contradictoria. Por un lado, la ultraizquierda los rechazaba, viendo en ellos “*conciliación*” y “*traición*”, por otro, la política de compromisos, cuando se aplicaba, era superestructural, “*sin el respaldo de una correcta política de masas*”.

La dura autocrítica de la dirección interior carga al PS con “*responsabilidad*” en el golpe de estado, tras la tesis de que, durante la UP, fue expresión principal de “*la dispersión política que impidió consolidar la hegemonía de la clase obrera en la dirección del proceso revolucionario*”. La autocrítica, dice, incumbe a la militancia y a la dirección nacional, y debe ayudar al “*partido en el proceso de su reconstrucción, proletarizando su ideología, estrategia política y organización en su concreta práctica de la lucha de clases*”. La tarea es entonces “*gestar una*

dirección única proletaria” para la izquierda, cuya base está en “pasar a nuevos niveles de unidad en las relaciones socialista – comunistas”.

Al proponer una organización basada en un “centralismo democrático” de cuño leninista, purgado de influencias “pequeño burguesas” y dotado de programa e ideología homogéneos, el “documento de marzo” implicaba, según partidarios y detractores, una categórica revisión de la particular experiencia del PS, históricamente centro aglutinante de una diversidad de sensibilidades no comunistas. La izquierda histórica del partido ha podido sentirse atraída por el lenguaje seco y teóricamente riguroso, por el uso de categorías del marxismo “moderno” (“partido proletario”) y por la ausencia de toda concesión conceptual o estilística a la retórica “revolucionaria” cara a las tradiciones del PS. Pero, para el secretario general Carlos Altamirano y la mayor parte de la dirigencia pre golpe, se trata de un intento de liquidar el partido, producto de un sector “pro comunista” y “estalinista” que, dadas las difíciles circunstancias de la clandestinidad, no se somete al juicio de la militancia ni la representa. Es el inicio de una prolongada pugna interna que terminará en división en 1979. En lo inmediato, un sector socialista proveniente especialmente de los Comités Regionales Santiago Centro y Santiago Cordillera, donde predominaba una tendencia socialista más izquierdista, desconoce a la dirección encabezada por Ponce y constituye la Coordinadora Nacional de Regionales (CNR) del PS. Pollack y Rosenkranz señalan:

“Tempranamente en 1975 la CNR ha nombrado ya una “Dirección Transitoria”, ha emitido un manifiesto político y ha ganado algún apoyo en la base, pero luego se enfrentará con frustrantes dificultades”.

La CNR rechaza el método llamado de “cooptación” desde arriba, por el cual los dirigentes anteriores al golpe designan a los nuevos (que integran la dirección clandestina) y persevera en llamados a la lucha armada contra la dictadura. Como tendencia autónoma, logra establecer algunas bases en Valparaíso y Concepción aparte de Santiago, y será integrada, entre otros, por Ernesto Benado, ex PC y ex MIR, Sergio Letelier, dirigente de la juventud, Juan Bustos, dirigente metropolitano diputado en la década de los noventa, Roberto Pizarro, ministro durante el gobierno de Frei Ruíz Tagle y Pedro Durán, jefe de gabinete del presidente R. Lagos, veinticinco años más tarde. Efectivamente, Altamirano, si bien no la condena abiertamente, se niega a reconocerle legitimidad. En el exterior es encabezada por Pedro Vuskovic, ex ministro de Allende y por el ex diputado Belarmino Elgueta. El problema principal finalmente para el desarrollo de esta organización es que el líder en el país, Benjamín Cares, no logra controlar las disputas internas, los fondos escasean y la represión arrecia. La CNR tendrá deserciones hasta una división más seria en 1978, luego de la cual perderá relevancia política.

En mayo de 1974 la UP desde la clandestinidad formula el “Llamamiento al pueblo de Chile a formar un frente antifascista para derrocar a la dictadura” y evidencia que la izquierda no ha sido aniquilada, que está en condiciones de concertar su línea política y darla a conocer en el país. La UP expone allí los primeros intentos de una autocrítica colectiva frente a la derrota y llama a la DC para construir la unidad de las fuerzas democráticas. En ese momento la dirección DC no asume todavía una política de oposición a la dictadura.

En el intertanto, bajo el mando del comandante Edgar Ceballos, el SIFA desarrolla su propia guerra contra el MIR, a menudo en conflicto con la DINA. A comienzos de agosto, a través de presos que están en sus manos, Ceballos propone al MIR una negociación para cesar las acciones armadas a cambio de liberarlos. Miguel Enríquez finge aceptar la propuesta y pide a Laura Allende, ex diputada socialista y hermana del presidente, que intervenga y se dirija a la Academia de Guerra (AGA) donde podrá entrevistarse con Villabela y Roberto Moreno, otro dirigente del MIR preso en el lugar. El objetivo de la operación es saber de ellos. La Sra. Allende acompañada del obispo Carlos Camus realiza efectivamente la visita, recibe la propuesta de Ceballos y habla con Villabela. El MIR anunciará el 11 de septiembre su rechazo definitivo a la negociación con el SIFA. Diez días después, la DINA atrapa a Lumi Videla, asesinándola en la tortura. Caen luego en poder de la DINA su esposo Sergio Pérez, otro alto dirigente del MIR, y los miembros del equipo central de organización.

En la madrugada del 30 de septiembre de 1974, en Buenos Aires, un comando de la DINA, en el que participan entre otros Enrique Arancibia Clavel, Armando Fernández Larios y Michael Townley, hace estallar una bomba que da muerte al general Carlos Prats y a su esposa Sofía Cuthbert. La sospecha de que el dictador mismo intervino en la preparación del asesinato de su ex comandante será sostenida por la jueza argentina a cargo de la investigación, treinta años después. Sofía, María Angélica y Cecilia, hijas de Prats, precisarán en la presentación de las memorias de éste, en 1996, el sentido del legado histórico “militar constitucionalista” que su padre entregó a las nuevas generaciones:

“Creemos que en esta etapa de nuestra historia ya recuperada la democracia y en la que se realizan acciones tendientes a lograr su perfeccionamiento, es oportuno que quienes tienen responsabilidades en la construcción de la vida nacional desde el ámbito civil o militar, en especial las nuevas generaciones, tengan presente el pensamiento de un general constitucionalista y respetuoso de la institucionalidad democrática que debe regir el destino del país para evitar el atropello de la vida, la dignidad y los derechos de sus habitantes. Han transcurrido casi 22 años desde la muerte de nuestros padres y aún no se ha establecido quienes fueron los autores del crimen. El proceso que hoy se sigue en Argentina busca probar la verdad ya entregada por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación en 1992 que afirma, que los autores de la muerte del General Carlos Prats González y su esposa Sofía Cuthbert de Prats, fueron agentes del Estado de Chile.”

El asesinato del general Prats sólo será objeto de una intervención eficaz de la justicia chilena treinta años después de ocurrido. En efecto, sólo en el 2003 el juez Alejandro Solís, a cargo de la causa abierta luego de la solicitud de extradición presentada por la jueza argentina competente, procesará, dictará sentencia y enviará a prisión a los presuntos culpables, casi todos militares integrantes de la DINA: los generales (R) Contreras e Iturriaga Neumann y los brigadieres, también en retiro, Espinoza Bravo y Zara Holger. La sentencia, que hará historia por su mensaje simbólico (nada menos que el asesinato de un comandante en jefe por parte de sus propios compañeros de armas) determinará que los culpables han transformado una entidad del Estado en “organización terrorista”:

“Los referidos agentes formaban parte del Departamento Exterior de la DINA, orientada fundamentalmente a la vigilancia y represión de ciudadanos chilenos exiliados, organización de carácter terrorista “que aceptaba la violencia extrema como recurso para combatir a los opositores políticos”, y que de manera ilegítima planeó la eliminación física del general ® Carlos Prats por estimarse peligroso para la permanencia del gobierno militar de Chile.”

El sábado 5 de octubre, a las 13 horas, dos destacamentos de la DINA al mando del capitán Miguel Krasnoff Marchenko, rodean y atacan el lugar, en la comuna de San Miguel, donde se

encuentra Miguel Enríquez, dándole muerte luego de un combate en que el poder de fuego de las “tropas” es abrumadoramente superior. El dirigente Humberto Sotomayor, creyendo muerto a su jefe, logra romper el cerco y, al día siguiente, se refugia en la embajada de Italia. La militante mirista Carmen Castillo, pareja de Enríquez, es herida en la balacera. Esa noche Volodia Teitelboim le rinde homenaje por las ondas de Radio Moscú:

“Muchas fueron las diferencias que mantuvimos los comunistas con las posiciones políticas de Miguel Enríquez. Y es evidente que las discrepancias subsisten en materia estratégica y táctica con la organización que él fundó y dirigió. Ello no obsta para que veamos en su existencia, prematuramente segada por la barbarie fascista, una vida limpia, noblemente dedicada a una causa que sirvió según las concepción política que lo animaba. Ha caído en la batalla. Su nombre se incorpora con perfiles propios a la larga lista de los mártires del pueblo y de los combatientes con causa y sin olvido”.

La caída de Enríquez y los demás golpes contra la estructura central del MIR, durante 1974, debilitan las capacidades de lucha de la resistencia y alimentan la imagen de control del país por la dictadura. Sin embargo, por la misma época se empieza a notar una incipiente activación de la lucha social, particularmente en sectores de trabajadores. Son los primeros movimientos huelguísticos de que se tiene memoria durante la dictadura. En realidad, si bien la lógica dominante es la represión y desarticulación del movimiento sindical, visto como obstáculo para la reconstrucción capitalista en marcha, existe también de parte del régimen una convocatoria a los trabajadores para contribuir a “restaurar” la Nación. La represión contra el sindicalismo de izquierda ha ilegalizado, además de la CUT, el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación (SUTE), la Asociación Nacional de Empleados de Servicios de la Educación (ANESE), la Federación Metalúrgica (FEMET), el Sindicato Único de Trabajadores de Laboratorios (SUTRAL), el Sindicato Único de Trabajadores del Plástico (SUTRAP), el Sindicato Único de Trabajadores de CHILECTRA, más 129 sindicatos industriales y 242 sindicatos profesionales. El Decreto Ley 198 de diciembre de 1973, que regula desde las reuniones hasta la elección de los dirigentes, establece las formas que adquirirá, por varios años, la intervención y el control represivo de la autoridad militar sobre los sindicatos.

A poco andar, no obstante, la CUT reconstruye una “dirección clandestina” integrada por cuadros político-sindicales comunistas, socialistas y mapucistas, entre los que destacan Nicolás López del PC, Víctor Zerega y Luis Maluenda del PS y Daniel San Martín del Mapu OC, los dos primeros posteriormente desaparecidos y asesinados. Esta dirección, vinculada a los centros clandestinos de los partidos, adopta las primeras decisiones para organizar la denuncia del golpe en el extranjero y propone las primeras orientaciones para la reconstrucción de las vinculaciones con la base de los sindicatos. Las condiciones represivas del período 1973 – 1974 no le permitirán, sin embargo, una llegada efectiva a la base sindical ni generar una movilización importante. En todo caso, logra apoyar eficazmente la sobrevivencia, que la izquierda sindical se esfuerza en asegurar para muchas organizaciones ligadas a la CUT, que constituyen la base de su existencia y la posibilidad de reconstruir su convocatoria en el futuro.

Son tiempos en que el Ministerio de Trabajo lleva a cabo una política de atracción de la dirigencia sindical “no marxista”, que permitirá a las tendencias de “centro” (por ejemplo, demócrata cristianos) intentar conducir los sindicatos. La realidad es que la mayor parte de los cuadros sindicales asume una actitud de “repliegue” político los primeros meses después del

golpe. Pero dado que el régimen no ha ilegalizado al conjunto del movimiento sindical, los partidos de la UP con presencia en el país los impulsan a desarrollar su actividad en todos los resquicios que permitan las normas del trabajo y no sean cerrados por la represión. Hay entonces cierta activación inicial de la lucha sindical. En 1974 se declaran huelgas de los trabajadores de la construcción del Metro, de los mineros de Algarrobo contra los despidos de personal, de los auxiliares de enfermería de los hospitales San Borja y Barros Luco, en defensa del derecho a vacaciones. Paralizan los trabajadores en la industria electrónica de Arica y tienen lugar las huelgas de Banvarte, Poliéster-Sumar, Huachipato, Calzados Royle, panificadores, ferroviarios de la Maestranza de San Bernardo y mineral de cobre de El Teniente.

Algunas organizaciones no oficialistas aunque, en ese tiempo, no perseguidas por el régimen, como la ANEF, dirigida por Tucapel Jiménez, y la CEPCH, por Federico Mujica, formulan ya a fines de 1973 críticas a la política económica y laboral. Entre las organizaciones de izquierda hay también un intento de reactivación. La Federación Nacional Minera realiza en julio de 1974 una asamblea interprovincial de los sindicatos de Concepción y Santiago, que respalda a su directiva y el inicio de gestiones para el reconocimiento de la personería jurídica. Iguales esfuerzos realizan la Federación Nacional Textil y del Vestuario (FENATEX) y la Federación Industrial de la Edificación y Materiales de Construcción (FIEMC). Entre los mineros surgirá el liderazgo de Alamiro Guzmán, militante del PC, en los textiles el de Manuel Bustos, democristiano, y en la construcción el de Héctor Cuevas, también del PC, figuras claves, más adelante, en la lucha de sindicatos y movimiento popular por terminar con la dictadura y abrir camino a un régimen democrático.

En el plano internacional, los integrantes de la Mesa de la CUT antes del golpe, Luis Figueroa, comunista, Rolando Calderón, socialista y Eduardo Rojas, mapucista, fundan en París, a mediados de 1974, el Comité Exterior de la CUT (CEXCUT) que vinculará en los años venideros el poderoso movimiento de solidaridad con Chile con la dirección político –sindical clandestina y, más tarde, con las expresiones públicas del movimiento sindical antidictatorial. El organismo lo integran posteriormente otros dirigentes, uno de amplio reconocimiento, Humberto Elgueta, del PR, el dirigente molinero socialista Luis Meneses y un oscuro militante DC, Jorge Frías, proveniente de la asociación de correos y telégrafos. El CEXCUT adquiere relevancia política en la lucha democrática de los primeros años en cuanto debilita las posiciones de la dictadura en los organismos internacionales y en el campo sindical mundial y arma un eficaz sistema de apoyo a los dirigentes clandestinos en el país y, más adelante, a la conducción pública de la oposición sindical. El régimen se verá obligado a tomar en cuenta esta fragilidad internacional sindical, intentando abrirse hacia algunos grupos sindicales “no marxistas”, por ejemplo, de tendencia demócrata cristiana.

Como se ha visto, la represión golpea desde el primer momento al PC, pero la estrategia de repliegue y preservación de la organización le genera cierta capacidad de acción política. El PC es conducido por un equipo de dirección encabezado por Victor Díaz, subsecretario general y también dirigente de la CUT antes del golpe. El propio dictador sostiene, al comenzar 1974, con el propósito de intensificar la represión, que el PC “*todavía está intacto*”. La dirección comunista hace circular una versión clandestina de *El Siglo*, de la revista teórica *Principios* y de un

periódico que denomina *Unidad Antifascista*, que llegan a la militancia y a algunos círculos cercanos.

En julio del mismo año, un artículo bajo el seudónimo de René Castillo, probablemente redactado por Jorge Insunza, que expresa la opinión de la dirección clandestina, entrega el primer análisis sistemático y oficial del PC sobre la experiencia de la UP y las perspectivas de la izquierda en las nuevas condiciones. Coincidente con los análisis de otros partidos de la UP emitidos entonces, el documento “Chile: Enseñanzas y Perspectivas de la Revolución” afirma que la derrota fue “*expresión del aislamiento de la clase obrera*”, “*más que una derrota militar, fuimos vencidos políticamente*”, dice. El problema central de la izquierda estuvo en su dirección política: “*el movimiento popular y los partidos de la Unidad Popular reconocen que una de las claves de nuestra derrota ha sido la ausencia de una dirección única del proceso revolucionario, capaz de llevar adelante una política de principios y evitar los errores de izquierda y de derecha*”. Ratifica, en suma, la abrupta condena histórica que el PC hizo siempre de las formas “violentas” de lucha:

“Esto significa que la senda del terror individual, del aventurerismo o del putsch debe ser cancelada por el movimiento popular. La experiencia de estos meses de dictadura ha mostrado que los fascistas ansian que el pueblo se deslice a este tipo de acciones para justificar el terror que es la base de su poder [...] Sobre este asunto han expresado su opinión coincidente las fuerzas más significativas del movimiento popular, en particular comunistas y socialistas”

En otro documento (“Al partido y al pueblo de Chile”) en octubre de 1974, el PC reitera su visión “política” de la derrota y desprende de ella la estrategia de un frente que alcanza a la democracia cristiana en su conjunto. Afirma la vigencia histórica de la “*unidad socialista comunista*” y de la UP como expresión de los sectores “*más conscientes*” del pueblo e insiste en llamar a la DC a una “*unidad patriótica antifascista*”, más allá de lo que ayer y hoy separó y separa, dice, a “*marxistas y demócrata cristianos*”. El pronunciamiento cita, al respecto, el llamado del “Comité Político de la Unidad Popular” hecho el 1º de mayo anterior:

“Chile encara un inmenso desafío que sólo admite una respuesta: la construcción de un amplio Frente Antifascista donde tienen lugar todos los hombres, mujeres y jóvenes de nuestro pueblo. Frente capaz de derrotar a la dictadura, conquistar una democracia renovada y retomar con el apoyo mayoritario del pueblo, el camino de los cambios revolucionarios”

A fines de 1974, la detención de Claudio Huepe y la expulsión del país de Renán Fuentealba, fortalecen en la DC el rechazo a colaborar, aún a nivel de “técnicos”, con el régimen. Ambos se radican en Venezuela. Desde Roma, B. Leighton envía una carta a sus camaradas en el país, que condena la expulsión y los llama a “*combatir a la dictadura*” con medios no violentos, buscando la unidad de todos los que están contra ella, sin necesidad de formar frentes o alianzas políticas. Es la fina formulación de una estrategia capaz de unificar al PDC tras una política de combate unitario contra la dictadura:

“Los políticos demócratas no tenemos otro camino que resistir y combatir la Dictadura instaurada en nuestro país, con la palabra, con la pluma y, exceptuando el recurso de la violencia, con todos los medios que se encuentren moralmente a nuestro alcance [...] Considero que los demócrata cristianos debemos actuar

en la dirección señalada cualquiera sea el lugar en que residamos o el dolor que nos acompañe, eliminando los contactos oficiales con la Dictadura y coordinando nuestra tarea, sin necesidad de formar frentes o alianzas, con todas las fuerzas políticas y sociales que persiguen la misma finalidad de restauración democrática. Dentro o fuera de Chile, al margen, insisto, de posiciones que podrán discutirse después, creo que debemos buscar la unidad en contra del régimen dictatorial”

La sobrevivencia de la UP y su capacidad para rearticularse a nivel de conducción se nota ya hacia fines de 1974. Casi todos sus partidos arman núcleos de dirección reconocida en comunicación con los militantes e implementan acciones de propaganda y difusión, sobre todo, en Santiago. En enero de 1975, uno de los dirigentes “en la sombra”, Jaime Gazmuri, publica el primer libro post golpe editado y distribuido clandestinamente. “Aprender de las lecciones del pasado para construir el futuro” (su título) desarrolla la autocrítica de la derrota de la UP más allá de la consideración de los “errores” de “derecha” o “izquierda”, al preguntarse por sus raíces en la ideología y en la relación intelectuales-sociedad. La lectura de Gramsci en el país, que se ha expandido progresivamente en sectores de izquierda del exilio, surte sus primeros efectos. La obra gramsciana obtiene difusión en todo el mundo cuarenta años después de escrita y más de veinte de traducida al castellano. Recién en 1974, el aporte teórico de este dirigente y pensador marxista logra visibilidad para los dirigentes y partidos chilenos de izquierda. Las tesis de Gazmuri trasuntan una lectura de temas gramscianos. Sostienen, por ejemplo, que la UP no se equivocó al reconocer las libertades de sus adversarios sino que, por el contrario, al no ser “*democrática hasta sus últimas consecuencias*”. Critica a los partidos porque al abandonar la teoría a “los intelectuales” caen en una concepción “economicista” e instrumental de las alianzas. Es la punta de un ovillo que se desmadejará por años, desde diversos puntos de vista, con polémicas, sin interpretaciones unívocas, y que llevará a un sector de la izquierda a entender la alianza con la DC como un proyecto más allá de las puras conveniencias tácticas. Plantear dice, como hace tradicionalmente la izquierda, que la clase obrera necesita aliados porque, por sí sola, no es capaz de enfrentarse al “*enemigo principal*”, no es sólo un error de presentación de la línea, que insinúa que después del enemigo “principal” le tocará el turno al “aliado”, sino que, estrictamente, expresa un punto de vista “*no marxista*” :

“Una alianza revolucionaria no se puede desarrollar desde el punto de vista de la clase obrera en virtud de un puro cálculo de fuerzas. Ella es posible sólo si las clases aliadas, objetivamente, en función de sus intereses históricos y sus contradicciones con las clases dominantes, pueden jugar un papel revolucionario. La alianza no surge entonces como una maniobra de la clase obrera, sino como la expresión política de intereses objetiva y subjetivamente comunes entre los aliados”

La presentación por el general Leigh a comienzos de enero de 1975 de los llamados “proyectos sociales”, el Estatuto Social de la Empresa y el Sistema Nacional de Capacitación, favorece la intervención pública de las organizaciones sindicales que, aún siendo independientes de la dictadura, están por contribuir a la política institucionalizadora del régimen, que algunos sectores del mismo impulsan en contraposición al pinochetismo más puro. La ANEF y la CEPCH saludan ambos proyectos y aprovechan la oportunidad para promover una discusión “en las bases”. Las tendencias más opositoras, demócrata cristianos e izquierda, manifiestan su crítica, especialmente al Estatuto, al que objetan que no define suficientemente el rol de los sindicatos y tiene un sesgo pro empresarial.

Se va gestando así una clarificación del campo sindical, escindido entre oficialismo y oposición, favorecida por el impacto sobre los trabajadores de la crisis económica y el autoritarismo. La inflación del año 1975 terminará alcanzando un 341%, la más alta del mundo, a pesar de las políticas restrictivas del gobierno. El desempleo a fines del mismo año llega ya a un 18.7% en la región metropolitana y el salario real promedio ha caído casi un 8% en los últimos doce meses, según el FMI. Hay una coherencia interna entre autoritarismo y una economía liberada “a la Friedman”, dirá O. Letelier refiriéndose a este período, poco antes de ser asesinado:

“Mientras los “Chicago boys” han proveído una apariencia de respetabilidad técnica a los sueños de “laissez faire” y a la avidez política de la vieja oligarquía agraria y alta burguesía de monopolistas y especuladores financieros, los militares han aplicado la fuerza bruta requerida para alcanzar esos objetivos. Represión para la mayorías y “libertad económica” para pequeños grupos privilegiados son en Chile dos caras de la misma moneda. Hay por lo tanto una coherencia interna entre las dos prioridades centrales anunciadas por la Junta después del golpe de 1973: la “destrucción del cáncer marxista” [...] el establecimiento de una “economía privada” libre y el control de la inflación “a la Friedman” “

Junto con promulgar el Estatuto Social de la Empresa el 1° de mayo de 1975, la Junta Militar presenta un proyecto de nuevo Código del Trabajo y llama a los sindicatos a pronunciarse. El clima de activación así gestado tiene un impulso importante el 1° de mayo. Bajo la forma de encuentros deportivos y culturales, núcleos de trabajadores demócrata cristianos y de izquierda celebran esta efeméride paralelamente a la celebración de los partidarios de la Junta. A menos de dos años del golpe, las fuerzas sindicales anti dictadura muestran que son capaces de promover movilizaciones de base significativas políticamente.

En una actitud que hará historia al mostrar que la lucha obrera puede abrirse espacio en medio del terror sistemático, Héctor Cuevas convoca entonces directamente a la FIEMC para la realización de un consultivo nacional que culmina en un acto público en el Teatro Caupolicán, el 21 de junio de 1975. Los partidos de la UP, clandestinos, promueven la actividad abierta de los sindicatos pero nadie se atreve aún a realizar un acto público masivo, en el que surjan consignas y expresiones abiertamente contrarias a la dictadura. La decisión de Cuevas da contenido concreto a la estrategia y demuestra que es posible asumir exitosamente los riesgos de la acción pública a pesar de la represión. A este primer “caupolicano” opositor adhieren organizaciones sindicales como la CEPCH, la FENATEX y la FENSIMET, las dos últimas dirigidas por miembros del PC. Otras organizaciones de izquierda como la Federación Minera realizan también actividades para discutir el proyecto de Código del Trabajo. Cuevas recordará diez años después las jornadas del primer gran acto público obrero:

“Luego en 1975 los trabajadores de la construcción realizamos la primera asamblea pública sindical en el Teatro Caupolicán. Nadie se había atrevido a tanto hasta entonces, las aposentaduras del teatro se repletaron no sólo de obreros de la construcción. Para cubrirnos las espaldas de la represión inevitable invitamos a unos quince encargados laborales de las embajadas de los países más poderosos. Todos concurrieron, la Radio Chilena del arzobispado transmitió mi discurso íntegro. Llamamos a poner en marcha nuestras propias fuerzas, a derrotar el inmovilismo, a retomar la unidad como único camino para defendernos de nuestros poderosos enemigos. Después dimos una conferencia de prensa en el Círculo Español. Dije las cosas en mi lenguaje. Denuncié los asesinatos de trabajadores [...] Hablé de los despidos en masa, de los campos de concentración, de los desaparecidos, de la represión criminal de la DINA. A consecuencia de eso me detuvieron en julio de 1975 y estuve preso hasta fines de ese año en “Tres Álamos”

y “Puchuncaví”. A los compañeros que iban a verme les decía “cuando salga de aquí me haré cargo de nuevo de la presidencia de la federación”. Casi nadie me creía. Salí de Puchuncaví el 24 de diciembre de 1975 y ya el 3 de enero de 1976 hicimos una conferencia de prensa y reasumí mi cargo”

Las nombradas, más la ANEF, dirigida por sindicalistas del PR, la Confederación Unidad Obrero Campesina (UOC), de orientación mapucista, y la Federación de Trabajadores Portuarios, levantan entonces una plataforma que exige la derogación del Decreto Ley 198, el reconocimiento de los derechos sindicales, la negociación colectiva y el derecho a constituirse unitariamente a nivel provincial y por rama de actividad. De esta manera, aún cuando los espacios abiertos son limitados y la dinámica represiva no cesa, los sindicalistas opositores de inspiración demócrata cristiana y de izquierda formulan, por primera vez, una crítica global a la lógica autoritaria y excluyente que aplica la dictadura. En estas actividades se gesta una convergencia de ambos sectores que hará nacer la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) unos meses después.

EL INTENTO DE ANIQUILAR A LOS PARTIDOS OBREROS ENTRE 1975 Y 76 Y LA INCIPIENTE LUCHA SOCIAL.

En abril de 1975, bajo la dirección de Carlos Altamirano, el PS celebra en La Habana, bajo fuerte reserva y con estrictas medidas de seguridad, un Pleno del Comité Central en el que, por primera vez, concurrirá una representación de la dirección interior. Altamirano presenta un informe, en cuya elaboración participan como asesores los teóricos Marta Harnecker, Theotonio Dos Santos, Máximo Lira y Pío García, que prefigura las tesis que posteriormente desarrollará en su texto *Dialéctica de una derrota*. Uno de los asistentes del interior, destacado dirigente de la FJS, Jaime López, es posteriormente “quebrado” por los servicios secretos de la dictadura y delata a la “dirección interior” para, a continuación, convertirse en un agente pinochetista cuyos rastros se perderán. La memoria de la izquierda registra este y otros casos: la mirista Marcia Alejandra Merino, la “Flaca Alejandra”, el comunista Miguel Estay, el “Fanta”, la socialista Luz Arce. Son pocos, si se compara su número con los miles de militantes que resistieron la tortura. En este caso, como dramática consecuencia se produce, el 25 de junio de 1975, la caída de la dirección clandestina del PS. A la 1.30 de la madrugada de ese día es detenido por la DINA Exequiel Ponce, en un departamento ubicado en calle Tocornal esquina de Av. Matta y, a las 16 horas del mismo día, Carlos Lorca y Carolina Wiff, en una casa de la calle Maule en Santiago. Al día siguiente el detenido es Ricardo Lagos Salinas. Todos se hallan desaparecidos desde entonces. De Ponce se recuerda que era obrero del sindicato de la Empresa Portuaria de Chile, autodidacta con una sólida formación política y de mentalidad abierta. Se trata de uno de esos líderes obreros inolvidables: en 1998, cuando el ya ex dictador asume como senador vitalicio, un senador socialista lo enfrenta portando una foto de Exequiel Ponce. Poco antes de ser detenido, Ponce mantiene una reunión con un dirigente clandestino de otro partido de la UP. El joven militante que lo traslada al lugar de reunión, Máximo Pacheco Matte, años más tarde ejecutivo empresarial, lo recuerda como *“súper afectuoso, directo, tal vez un poquito depre, pero sobre todo súper lúcido, sabía que estaba acorralado, con el agua al cuello”*. Pacheco, que se reconoce *“muy marcado”* por la experiencia, rememora de Ponce las siguientes palabras:

“Compañero, te quise invitar a esta cerveza, primero porque me produce mucha alegría ver que hay gente joven como tú que está ayudando. Creo que nosotros, como generación, cometimos muchos errores, y como generación de dirigentes la lucha que estamos dando tiene sentido solamente porque existe gente como tú que nos va a reemplazar, porque nosotros somos hombres muertos. Nosotros no vamos a sobrevivir a esto. Y te quise invitar a esta cerveza porque lo único que justifica nuestra lucha es que haya una generación como tú que le dé sentido”

Félix Huerta, el “Tieso”, rememora la honestidad personal y política de sus compañeros de la dirección interior del PS después del golpe, como Ponce, Lorca, Zerega, Lagos y otros:

“no nos interesaba el poder, la figuración, y menos el dinero. La honestidad era una cuestión básica y el quiebre de la norma era castigado. A Carlos Lorca lo tomaron detenido un día jueves ... Teníamos una cita para el sábado siguiente. Desde el golpe que no nos veíamos, a pesar de haber trabajado juntos todos esos años con él, Ezequiel Ponce y Ricardo Lagos ... Y todos desaparecidos”.

Para Ricardo Solari, por su parte, Carlos Lorca es un ejemplo del valor de la formación militante. Nos enseñó, dice, *“la importancia de educarnos para ser militantes, la importancia de estudiar”* y ser buenos profesionales. Su recuerdo, concluye, *“quedará entre nosotros para siempre”* El impacto de Lorca en la militancia trasciende largamente, sin embargo, la memoria de los dirigentes que compartieron con él. Alberto Galleguillos, profesor y militante del PS que será detenido y torturado en Villa Grimaldi poco tiempo después, narra vívidamente su trabajo político con él y con la dirección partidaria después del golpe. Sus recuerdos se disparan cuando pocos días antes de que Aylwin asuma la presidencia en 1990, se entera por los diarios que una casa de la calle Juárez, que fue lugar de refugio y de funcionamiento de la dirección socialista, ha sido cedida por la dictadura en propiedad al ejército. Allí estuvieron, según recuerda, Ponce, Lorca y Lagos, intensamente buscados por los servicios de inteligencia y funcionando en precarias condiciones de seguridad. El partido *“no estaba preparado para la ilegalidad”* y las peripecias de los primeros tiempos son sobrellevadas con esfuerzo militante: Recibe entonces el encargo de la dirección de arrendar una casa de seguridad (lo que llama “operación refugio”) y debe asumir tareas clandestinas a pesar de que, dice, *“no es de los “duros” del partido; carece de preparación militar, de fortaleza física y del espíritu de sacrificio y entrega que caracteriza a un militante auténticamente revolucionario”*. Más que por una definición ideológica específica, Lorca le impresiona por su confianza en la *“nueva generación de dirigentes”*:

“Lleno de angustia por el informe partidario recibido y aplastado por la responsabilidad que acababa de asumir, rápidamente regresé a mi hogar de calle Esperanza, tomando todas las medidas de seguridad. De ser sorprendido caería el grupo que con su vida estaba desafiando a la dictadura [...] Mientras se materializaba la “Operación Refugio”, tuvimos que ocultar y proteger al joven y talentoso diputado Dr. Carlos Lorca. En calle Catedral, cerca de Esperanza, segundo piso al fondo, mi ex alumno del Liceo

Integral, Héctor Provoste, le cedió su pieza, engañando a Doña Rosa, la encargada de los arriendos diciéndole que se trataba de un primo venido del sur a medicarse. A pocos metros estaba nuestro departamento, donde Lorca comía y se comunicaba con otros dirigentes. Luego lo trasladamos a un departamento de mi hijo Carlos en Agustinas con entrada por Amunátegui. Con ayuda de Julio Durán, dirigente estudiantil de la Universidad Técnica, se consiguió un peluquero de confianza que le tiñó el pelo coloría, lo maquilló y en una consulta médica de un oftalmólogo de calle Huérfanos, le cambiaron los gruesos lentes ópticos por otros de contacto. En esos días aumentó mi admiración por Carlos Lorca: cuando muchos socialistas estaban dominados por el pesimismo y la derrota, románticamente Lorca luchaba por mantener la organización viva, activa y conservar la fe en los mejores cuadros de la lucha clandestina. Creía que al final una nueva generación tomaría las banderas de Salvador Allende y haría realidad la sociedad socialista”

En julio de 1975, con el apoyo de la fundación socialdemócrata alemana Friedrich Ebert, un seminario en Caracas reúne dirigentes exiliados de la UP y la DC. A la “Reunión de Colonia Tovar” bajo el título “Alternativas para un cambio político en Chile”, asisten, entre otros, Bernardo Leighton, Renán Fuentealba y Gabriel Valdés, por parte demócrata cristiana, Clodomiro Almeyda y Aniceto Rodríguez, PS, Anselmo Sule y Hugo Miranda, PR y Rafael A. Gumucio y Sergio Bitar, IC. Luego de un diagnóstico sumario de la situación chilena, caracterizada por el intento de establecer “*un régimen dictatorial y fascistizante*” y de afirmar la necesidad de “*una autocrítica sincera*” de las responsabilidades de cada sector, el seminario concluye con una común visión estratégica del tipo de sociedad que dirigentes de izquierda y DC pueden avizorar para el futuro:

“Visualizamos una alternativa democrática de poder que se traduzca en la construcción de una Nueva Sociedad, con el apoyo de todas las fuerzas políticas y sociales que se definan por la liberación de Chile [...] Estamos conscientes de que las nuevas generaciones deberán ser las principales protagonistas y a ellas queremos entregar el fruto de nuestras experiencias y deliberaciones, para colaborar en la construcción de una sociedad socialista democrática, pluralista y de plena participación de los trabajadores en el poder”

Renán Fuentealba en carta a P. Aylwin, presidente de la DC, publicada en Santiago el 8 de septiembre, señala que de Colonia Tovar surge la posibilidad de conformar un “*nuevo movimiento político*” que dé forma a un “*compromiso nacional*” por el establecimiento de las libertades y la democracia en Chile. La respuesta de Aylwin, publicada en Santiago veinte días más tarde, es tajantemente negativa. La participación de sus camaradas en la reunión junto a dirigentes de la UP, dice, “*fue abiertamente contradictoria con la posición adoptada por nuestro partido, que ha rechazado de modo terminante la posibilidad de un frente con los partidos marxista-leninistas*”. La meta de la DC, aclara, es “*un entendimiento de las fuerzas políticas y sociales con las FFAA, para la restitución de la democracia*”. R. Tomic, por su parte, objetará por “*excluyente*” la línea de Aylwin y valorará que Colonia Tovar muestre una alternativa política viable y verosímil para terminar con la Junta. La discusión de alternativas de entendimiento con la izquierda empieza así a adquirir importancia política entre los dirigentes demócrata cristianos. Básicamente, Tomic objeta la política de exclusión del marxismo

“peligroso y engañoso esquema en que estaban empezando a moverse otras fuerzas democráticas, según el cual “ningún acuerdo con los partidos marxistas era posible”, y que la exclusión de estos era la condición necesaria “para el retorno a la normalidad con un gobierno encabezado por un civil y sostenidos por militares amigos”. ¡Como quien dijera: “Aquí no ha pasado nada”! “.

Por los mismos días estalla en Chile el caso de los 119 desaparecidos. Utilizando informaciones de dos supuestos diarios, “Lea” de Buenos Aires y “O Dia” de Curitiba, Brasil, diarios chilenos informan que 119 personas, que según organismos de derechos humanos han sido detenidas, están en realidad en el extranjero y han muerto allí en enfrentamientos entre ellos. La maniobra urdida por los servicios de inteligencia queda en evidencia a los pocos días: diversas fuentes, incluida la revista *Mensaje*, muestran las contradicciones y falsedad en que incurre la información. Se trata en realidad de 119 detenidos desaparecidos, la mayor parte entre mayo y octubre de 1974, en 77 casos de los cuales los familiares tienen evidencias directas del arresto, en 26 las tienen indirectas y en 16 no poseen evidencias. En 115 de los 119 casos se ha presentado recurso de amparo. Incluso en 4 casos las propias autoridades militares han reconocido el arresto. El escándalo nacional e internacional por lo burdo de la maniobra es tan grande que la revista *Qué Pasa* llega a plantear:

“El fondo del problema reside en que hay 119 chilenos que faltan, que se dan por muertos en territorio extranjero, pero cuyo último rastro se pierde en Chile, y algunos de los cuales inclusive se les afirma detenidos aquí. Su calidad de miristas o extremistas es una mera suposición. Aunque lo fueran, por lo demás, obviamente sus derechos de chilenos y de seres humanos serían los mismos.”

En septiembre de ese año, la dirección clandestina del PC causa justificado impacto por la crítica sin contemplaciones a la política del MIR contenida en el documento “El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo”. Una carta desde Chile del dirigente Mario Zamorano a sus camaradas del exterior, que explica la oportunidad y sentido del mismo, subraya que el PC está preocupado porque el lenguaje, las definiciones y el estilo de lucha del MIR, perjudican los esfuerzos por restablecer las organizaciones de masas y avanzar en el entendimiento con la DC. El texto es parco en matices: *“nuestra experiencia nos demuestra cuán caro paga el movimiento popular su debilitamiento interno cuando una parte de la pequeña burguesía deriva al “revolucionarismo”, al espontaneísmo de izquierda y en vez de acercarse a las posiciones del proletariado intentan una política de división y enfrentamiento respecto de los partidos obreros”*. La condena es explícita a las acciones armadas y la propuesta de conformar *“fuerza militar propia”*:

“Sí, el terrorismo a fuerza de ser inútil para el pueblo sirve a la reacción. Nada de eso ocurre con la lucha de masas real. ¿No advierten acaso los miristas con qué cuidado la dictadura oculta las acciones de masas como paros, huelgas, actos, etc. que se desarrollan ya por decenas y con elevados niveles de combatividad en múltiples centros proletarios y de otras capas sociales? ¿Y no sacan de eso conclusión alguna? [...] Sea como fuere, el análisis del problema militar para sacar lecciones del pasado y para definir una política correcta en el presente, debe partir de lo fundamental, cual es que no hay ni puede haber una correlación de fuerzas en el nivel militar favorable que garantice el éxito del proceso revolucionario, si no se construye una correlación de fuerzas políticas favorable, vale decir si no se consigue aunar en torno a las fuerzas revolucionarias fuerzas sociales mayoritarias”

Orlando Millas relata en sus memorias las dificultades que trae al PC en el exilio, particularmente ante el PS, la amplia difusión del documento. Algunos dirigentes socialistas ven en él un ataque velado e inaceptable, una *“agresión”*, a las posiciones sostenidas por Carlos Altamirano antes del golpe y a ciertas ideas que este ha hecho públicas recientemente en La Habana. Millas recalca

que las posiciones de Altamirano, para él todavía cercanas a las del MIR, reciben aprobación en algunos países “socialistas”, como la RDA y la URSS.

También en septiembre de 1975, en el exilio en Suecia, Bosco Parra, Secretario General de la IC, aboga por la búsqueda de acuerdos entre sectores “*patrióticos*” de las FFAA y las organizaciones sociales y políticas populares. La línea refleja matices “socialistas” que la distinguen de la presentación de los mismos temas en otros partidos de la UP:

“hay que reformular las relaciones entre los militares y las organizaciones sindicales y políticas del pueblo trabajador de Chile. El objetivo común no puede ser otro que la construcción democrática de un nuevo estado que acometa –en forma planificada, sostenida e independiente- las transformaciones socialistas que hacen exigibles el desarrollo de la historia contemporánea. Una de las condiciones importantes de esa empresa la constituye la forma en que las organizaciones populares del pueblo visualizan su victoria inevitable. Afirmamos que ella será justiciera, pero no será hecatombe,; severa, pero regida siempre por los mismos derechos cuya vigencia reclamamos hoy; y, por sobre todo, realista y constructiva. Será un avance y no una revancha: será para Chile. La Izquierda Cristiana de Chile no sólo lucha contra el fascismo, sino que también por esta forma específica de victoria y por afirmar la manera nueva de ver la Patria que empezó a gestarse a partir del 11 de septiembre de 1973”

El 6 de octubre de 1975, Bernardo Leighton y Anita Fresno, su esposa, son objeto en Roma de un atentado criminal, del que salen gravemente heridos, ella lisiada para toda la vida. La operación es realizada por un comando neofascista llamado Ordine Nuovo, en conexión con agentes de la DINA, entre ellos Michael Townley y su esposa Mariana Callejas. Uno de los terroristas italianos que lo integran, Stefano Delle Chiaie es traído posteriormente a Chile por la DINA, donde reside varios años escapando de la justicia italiana. El atentado sorprende y conmueve por su brutalidad a los centenares de miles de personas que siguen los acontecimientos chilenos. Rafael Agustín Gumucio hará en sus memorias un emocionado recuerdo de su amigo Bernardo Leighton:

Nunca en mi larga vida política he dejado de considerar a Bernardo Leighton como la personas que más admiro. Es para mí un hermano.”

En Chile, el MIR, disminuida su capacidad operativa por la represión, intenta sin éxito recuperar iniciativa. En noviembre de 1975, Andrés Pascal Allende, jefe sobreviviente de la organización, su compañera Mary Ann Beausire y Nelson Gutierrez, se enfrentan con un destacamento de la DINA en una parcela de Malloco. Con Gutierrez herido, los tres rompen el cerco y son asistidos en una parroquia. Gutiérrez es asilado en la Nunciatura, lo cual provoca un fuerte conflicto de la Iglesia con la Junta. En las semanas siguientes decenas de personas vinculadas al Comité Pro Paz son perseguidas y arrestadas. Hay sacerdotes detenidos, abogados torturados, religiosas golpeadas. Días después, Pinochet exige públicamente al cardenal Silva Henríquez la disolución del Comité Pro Paz, a sus ojos un inequívoco “*foco de subversión*”. El cardenal accede a la exigencia, en carta del 14 de noviembre, y junto con manifestar su desacuerdo anuncia que las iglesias continuarán ejerciendo la labor de asistencia a los perseguidos desarrollada por el Comité:

“Debo manifestar primero, francamente, mi parecer de que el Comité Pro Paz ha estado desarrollando, en medio de circunstancias muy difíciles, una tarea asistencial de clara raigambre evangélica y enmarcada en la legislación vigente [...] Es cierto – como lo expresé públicamente, al celebrar su segundo aniversario (

30 – IX – 75) – que en ésta obra humana, se dan limitaciones e insuficiencias; pero se dan también, y en medida prevalente, nobles y sinceros empeños, coronados por una fecundidad que sólo Dios conoce, aunque hemos podido apreciar sus destellos. De ahí que no me sea posible compartir el juicio de V.E. [...] Las Iglesias que concurrimos a la formación del Comité [...] hemos acordado aceptar la exigencia del Supremo Gobierno, con la expresa reserva de que la labor caritativa y religiosa desplegada hasta ahora por el Comité, a favor de quienes sufren diversas formas de pobreza, continuará desarrollándose dentro de nuestras propias y respectivas organizaciones eclesiales”.

La disolución del Comité Pro Paz provoca desolación y desconcierto en la izquierda. La Iglesia y el cardenal depuran el personal, excluyendo a los partidarios de la “violencia”, es decir, al MIR, e incorporan cuadros provenientes de la DC. Esta había dado “orden” a sus militantes en 1974 de no participar en el Comité y, ahora, fines de 1975, sus relaciones con la dictadura se han deteriorado lo suficiente como para modificar el instructivo. En ese contexto, cuando ya termina el año, el cardenal decide la creación de la Vicaría de la Solidaridad y designa vicario a Cristian Precht. La Vicaría, que se ubicará en Plaza de Armas 444, contigua a la Catedral Metropolitana, será hasta el fin de la dictadura un símbolo de la lucha por los derechos humanos. Para la dictadura será un foco de irritación permanente.

En abril cae en Argentina y es entregado a los servicios de inteligencia chilenos Edgardo Enríquez, dirigente de la cúpula del MIR que ha salido al exterior un tiempo antes. Permanece para siempre “desaparecido”. Su padre, Edgardo Enríquez Frödden, ministro de educación radical del gobierno de la UP, entrevistado por la periodista Ligeia Balladares, recordará en 1983 este episodio y el reconocimiento de los hechos por parte del dictador argentino Jorge Videla, en respuesta a una gestión del presidente de Francia:

“Edgardo es ingeniero civil. Está desaparecido desde abril de 1976. A él lo tomó la policía argentina y lo devolvió a Chile. Sobre esto tenemos hasta una declaración de Giscard D’Estaing, quien le escribió – debido a gestiones de un amigo común- al general Videla intercediendo por Edgardo. Videla le contestó diciéndole: “Ya fue despachado a Chile el 27 de abril. No puedo hacer nada por él”. Por otra parte, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados, el Aga Khan, me dijo a mí personalmente, en Ginebra. “Edgardo Enríquez está en Chile, en Montemaravilla. Ahí está”. Y el presidente de la Cruz Roja Internacional, con quien también hablé, también me dijo lo mismo. Eso fue en septiembre de 1976. Pero la Junta lo niega. Nunca han dicho nada sobre él, no tenemos ninguna noticia”

Edgardo Enriquez, también conocido por sus compañeros como “el Pollo”, había adquirido con los años un amplio prestigio entre quienes lo conocieron y era muy respetado en la organización. Quien fuera dirigente del MIR post golpe, Patricio Rivas, en un relato autobiográfico novelado, recuerda ese ejemplo de militancia “socialista” que fue Enríquez:

“El Pollo ha sido una de las personas más cultas en el sentido de solidez y profundidad que he conocido. Asimismo en él se sintetizaba esa figura del polemista, analítico, brillante y descolocador de la izquierda radical que venía existiendo en Chile desde 1933 en adelante.”

Tras una planificada operación del llamado “Comando Conjunto” de los servicios de inteligencia, en los primeros días de mayo de 1976, cae la dirección interior del PC. Desde marzo, el cerco se ha ido estrechando, han sido detenidos dirigentes claves como José Weibel, jefe de la JJCC, Bernardo Araya, de la dirección, y otros cuadros importantes. Los represores organizan entonces una “ratonera” en una casa de la calle Conferencia, en Santiago, donde saben que habrá una reunión. El día 4 de mayo, llega al lugar Jorge Muñoz, esposo de Gladys Marín, y es detenido; luego lo hace Mario Zamorano, y es baleado y detenido. Un día después, el poco conocido Uldarico Donaire, por veinte años Encargado de Control y Cuadros bajo el nombre de Rafael Cortés, es también apresado. Tras éste, es emboscado Jaime Donato y una semana después los grupos operativos encuentran en una casa del barrio alto a Víctor Díaz: “¡Chiiino! ... ¡Por fin te agarramos ...!” dicen que exclama el jefe del comando. Díaz, obrero gráfico que al ser detenido tenía 56 años, dirigente de larga trayectoria, engrosará, al igual que sus demás compañeros detenidos en los mismos días, la lista de los desaparecidos.

A pesar de la cruda represión, la resistencia mantiene su nivel y, en algunos casos, logra avances sustantivos. Un ejemplo lo da la creación por el Mapu OC de la Unión de Jóvenes Democráticos (UJD) en mayo de 1976. Es dirigida por Sergio Guilisasti, Jorge Marshall, Francisco Estévez y otros jóvenes profesionales que recién terminan la universidad. La nueva organización adquiere pronto peso político propio, en un marco en que la única instancia política juvenil de izquierda es la JJCC ya que la histórica FJS ha sido integrada al partido. Es notoria su presencia en los primeros círculos de actividad democrática estudiantil que, por ejemplo, fundan la Agrupación Cultural Universitaria o, más tarde, en la Unión de Escritores Jóvenes (UEJ), de recordada actividad entre la generación literaria chilena que surge en las obscuridades de la dictadura. Las primeras proclamas difundidas en el país por la UJD muestra la amplitud con que las organizaciones de jóvenes miran la política “antifascista”:

“La UJD llama a la juventud a participar en todas y cada una de las actividades de solidaridad y lucha antifascista en que estamos empeñados [...] La UJD llama a los jóvenes obreros a permanecer fieles a la tradición de lucha de nuestra heroica clase obrera [...] La UJD llama a la juventud de Chile a rescatar la cultura pisoteada, a crear y desarrollar el arte popular: nuestro arte que expresa la vocación de un pueblo y que nos acompañará en nuestras presentes jornadas de lucha y en las venideras. La UJD llama a todos los jóvenes a practicar el deporte en cada lugar de vida, trabajo o estudio. A engrandecer el deporte y transformarlo en un arma de organización y actividad solidaria de la juventud”

Promediando 1976, un pequeño grupo de mujeres de izquierda comienza a reunirse para discutir los “problemas de la mujer” y organiza un encuentro en Santiago al que asisten más de trescientas, muchas más que lo esperado. Se va haciendo evidente así que para una vasta gama de mujeres profesionales progresistas el tema de la condición de género es una cuestión central. Surge posteriormente el Círculo de la Mujer en torno al cual se realiza una amplia labor de talleres, grupos de reflexión, foros, debates, revistas y boletines informativos, iniciándose un período de crecimiento del movimiento de mujeres que adquirirá progresiva importancia en la lucha democrática.

Entre el 4 y el 18 de junio de 1976, se reúne en Santiago la Asamblea General de Estados Americanos (OEA), en medio de una espectacular operación propagandística de la Junta destinada a mostrar que Chile está en paz y progresa. El día anterior a su inicio, sin embargo, el

tabloide “*La Tercera*” informa que entre los delegados a la reunión circula un “*documento secreto*”, que atribuye a la Unidad Popular y que, dice, “*nadie se atrevió a firmarlo*”. Según este diario, los autores buscan el “*aprovechamiento político*” de la Asamblea, plantean “*poner término a la política represiva del régimen militar, la restauración de todas las libertades, el respeto de los derechos humanos, la libertad de todos los detenidos y el restablecimiento de las conquistas de los trabajadores*”. En realidad, el documento ha sido elaborado clandestinamente y tiene por fin entregar una visión objetiva de la situación política, social y económica del país. Dotado de una presentación rigurosa, con datos y cuadros basados en cifras oficiales y estudios académicos, analiza la política de seguridad, la legalidad del régimen, la agricultura, salud, educación y seguridad social, la situación sindical, la situación del pueblo mapuche, la política frente al Pacto Andino y hace una acabada descripción de la economía chilena. En la introducción, los autores dicen:

“La oposición chilena no tiene ningún medio de comunicación masiva para hacer oír su voz y es por eso que aprovecha la ocasión que le brinda la OEA. Esperamos que los representantes de los pueblos amigos del pueblo de Chile, escuchen su voz y solidaricen con el sentir de nuestro pueblo: No nos queremos erigir en la única voz de expresión del sentir de nuestro pueblo, pero sí queremos contribuir a hacer que sepan del sufrimiento y las penas que aquejan a nuestra patria [...] Señores Representantes, la presencia de Uds. ha traído en nuestro país, el recrudecimiento de la represión, a tal punto que en un solo día se privó de la libertad a 52 ciudadanos, es por eso que el presente trabajo puede adolecer de defectos de impresión o presentación, pero se debe fundamentalmente a las extremas medidas de seguridad a las que se ha debido recurrir para poder llevarlo a cabo. ¡Viva Chile! ¡Viva América!”

Abogados de derechos humanos, entre ellos el radical Eugenio Velasco y el democristiano Jaime Castillo Velasco, firman un documento dirigido a los participantes en la reunión de OEA denunciando las violaciones que se cometen en el país. Velasco y Castillo serán posteriormente expulsados y exiliados.

En julio se constituye el Grupo de los Diez, referente en el que participan los dirigentes sindicales Tucapel Jiménez, Manuel Bustos y otros demócrata cristianos. A fines de mes aparece APSI, la primera revista de oposición nacida en los años de dictadura. Por iniciativa de un sector del Mapu y bajo la dirección de Arturo Navarro se especializa inicialmente en “política internacional” y, luego, dirigida por el periodista Marcelo Contreras, quien la dirigirá hasta su extinción en el período democrático, expande su cobertura a la realidad nacional. Será objeto de represión, clausuras y encarcelamiento de sus directivos. En un testimonio de 1982 M. Contreras ve allí una “visión alternativa al discurso oficial” que renueva las formas históricas de relación de la prensa de izquierda con el pueblo, formas en las cuales, dice, “la palabra transformada en consigna perdió su sentido”:

“Hemos entendido que una cierta forma de periodismo de izquierda que existió históricamente en Chile no es posible hoy. Es más, yo pienso que algunas de esas formas no debieran reeditarse. Por estas convicciones nos esforzamos por crear una nueva forma de periodismo progresista. No sólo porque de esa manera sorteábamos mejor las trabas que nos imponía un régimen autoritario, sino porque estamos convencidos que junto con renovar el pensamiento, debemos renovar la forma de transmitirlo, que permita devolverle el sentido original a las palabras que se transformaron en consignas y en ese proceso se vaciaron de sentido”

A comienzos de septiembre, la dirección clandestina del PS reconstituida luego de la prisión de Ponce y sus colaboradores realiza en el país un intercambio de opiniones entre los miembros del Comité Central sobrevivientes, constituyendo lo que el lenguaje partidario ha llamado históricamente Pleno del Comité Central. Es el primer Pleno desde el golpe, y en sus tareas interviene un joven dirigente, Luis Eduardo Charme, asesinado por la DINA días después de terminar el evento. El documento de conclusiones tiene la estructura y lenguaje clásicos de los sectores “leninistas” del PS. Parte con una detallada descripción de la “correlación de fuerzas” internacional y define lo que llama “el carácter de nuestra revolución”. Valora la influencia alcanzada por el movimiento de solidaridad con Chile, que ha “limitado el apoyo que el gobierno de EEUU puede prestar a la Junta”. El Pleno socialista sostiene la

necesidad de un acuerdo entre la UP, la DC y el MIR y reivindica la unidad socialista comunista. Para la coyuntura, privilegia los métodos “legales” de lucha sobre los “ilegales”. Reafirma el carácter “marxista-leninista” del partido, a la vez que rechaza la actividad fraccional de los sectores llamados “dirección de consenso” y “coordinadora de regionales”. El PS rechaza la que entiende como “tercera alternativa” ante la dictadura, liderada por Frei, a la vez que, manifiesta su preocupación porque ve en el PC una excesiva valoración de la “consecuencia democrática” de sus impulsores, “instigadores del entierro” del orden constitucional. Caracteriza en definitiva la alternativa Frei por su “contenido de clase pro imperialista y remozador del capitalismo” pero, simultáneamente valora su impacto dinamizador de la lucha democrática:

“una cosa es clarificar el contenido de clase y proyecciones de la tercera alternativa y otra distinta es valorar su significación en la lucha de masas actual [...] En este segundo sentido, es indiscutible la influencia que la práctica de esta alternativa tendrá sobre el desarrollo de la lucha de clases. Al generar hechos políticos que reflejan una forma de oposición a la dictadura militar fascista imprimirá una nueva dinámica a las movilizaciones parciales, creará condiciones para la unidad de plataformas mínimas de lucha en la base, condiciones que el movimiento popular debe aprovechar”

El PS ha comenzado a fines de 1975 a publicar “Unidad y Lucha”, el esporádico boletín partidario que alcanzará en 1979 una distribución de 7000 ejemplares. En 1976 los socialistas, aunque débilmente organizados, están presentes en numerosas organizaciones sociales y populares. Tres segmentos disidentes operan entonces en Chile, en escala reducida: la CNR, la Dirección de Consenso que encabeza Juan Gutiérrez y el grupo liderado por Rafael Ruíz que emite el periódico clandestino “La Chispa”.

La persecución contra el PC continúa implacable. El año 1976 será recordado por la crueldad y el sadismo de los represores. Entre julio y septiembre, son desaparecidos o directamente asesinados, entre otros, los dirigentes sindicales Raúl Montoya, Juan Gianelli y Nicolás López y cuadros de dirección como Iván Insunza, Vicente Atencio y Marta Ugarte, secuestrada a comienzos de agosto, cuyo cadáver salvajemente mutilado aparece en la playa de Los Molles en el mes de septiembre. En agosto el funcionario internacional de nacionalidad española Carmelo Soria aparece asesinado. Al promediar diciembre de 1976 cae la dirección del PC que ha reemplazado a la apresada en mayo, ahora encabezada por el profesor universitario Fernando Ortiz. Junto con él, Fernando Navarro, Horacio Cepeda, Lincoyan Berríos, Luis Lazo, Reinalda Pereira y otros miembros de dirección pasarán a integrar la lista de “desaparecidos”. Encabezan al PC en Chile, desde entonces, dos secretarios regionales, Humberto Fariás (“Héctor”) y una dirigente que O. Millas llama “la compañera Grifé”, quien bajo el nombre de “Mariana” ocupará el cargo (clave) de “encargada de organización”. Los nuevos líderes logran detener la ofensiva represora, reconstituir y estabilizar la dirección y retomar la acción política. Millas insinúa que, además, desburocratizan y descentralizan de manera inédita los mecanismos de toma de decisiones del partido:

“la dirección de nuestro partido volvió a quedar en buenas manos, las del “compañero Héctor”, Humberto Fariás, secretario de uno de los comités regionales de Santiago, cuyo método de trabajo había permitido salvar a ese organismo, bajo la prolongada represión, sin víctimas. El cargo clave de encargado de organización de la nueva dirección central lo asumió otro secretario regional, la compañera Grifé, conocida como “Mariana” [...] A paso seguro, con una actividad tenaz y aprovechando todas las experiencias vividas por el partido, consiguieron detener la pérdida de dirigentes, que la DINA extraviara las pistas e ir dando al partido la sensación de que se había alcanzado estabilidad y era menos riesgoso impulsar las grandes tareas de masas. Héctor y Mariana dejaron de actuar con una maraña de enlaces, fueron deshaciendo las redes de buzones y los sistemas de encuentros existentes hasta entonces para, en su lugar, trasladar el poder decisorio a los organismos intermedios y a las bases.”

A comienzos de 1977 ya es visible el aporte político de un conjunto de intelectuales, autónomos de los partidos pero casi siempre militantes o vinculados a alguno, en particular al PS, al Mapu y al Mapu OC. Inicialmente instalados en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, intervenida por un militar,

investigadores como T. Moulián, M. A. Garretón, Norbert Lechner, Augusto Varas, Enzo Faletto, Rodrigo Baño, Julieta Kirkwood y J. J. Bruner o, en la ONG SUR, Eugenio Tiróni, José Bengoa, Alfredo Rodríguez y Javier Martínez, discuten la experiencia de la UP, el marxismo y la resurgente cuestión de la democracia. Desarrollan e incorporan al debate político y teórico de la izquierda una perspectiva que algunos años después será considerada contribución esencial al fenómeno que se conocerá como “renovación socialista”. En sus comienzos marginalmente conectada al pensamiento partidario y vinculada a análogos emprendimientos intelectuales del exilio, la iniciativa realizada en Chile adquirirá fuerza al final de la década como elemento clave de la evolución de las izquierdas en la dictadura.

Aunque escrito en 1975, a comienzos de 1977 Carlos Altamirano publica su libro *“Dialéctica de una derrota”*, en el cual el *“fracaso de la experiencia chilena”* es fruto de la inexistencia de una *“política militar”* para la defensa de los logros del proceso, de la incapacidad de la dirección política de prever el inevitable *“enfrentamiento armado”* y *“la necesidad consecencial de adaptar orgánica, ideológica y militarmente el movimiento revolucionario a esa previsión”*. Textual y contextualmente, esta crítica se sitúa en el ámbito de lo que comunistas, Mapu OC y socialistas “del interior” llaman, por ese entonces, la *“desviación izquierdista”* que afectó a la UP. Altamirano reivindica la política del PS durante el gobierno de Allende. Recalca, por ejemplo, que en las oportunidades en que se planteó la posibilidad de un *“entendimiento con la DC”*, el PS *“expresó un criterio adverso”*, *“sin embargo, formulada nuestra disensión aceptamos democráticamente el criterio de la mayoría y no existió un solo acto orientado a obstruir el diálogo. El Partido Socialista veía con claridad la imposibilidad de llegar a un acuerdo con la DC [...] Conocida la posición del PS, su dirección prefirió marginarse de las conversaciones”*. En definitiva la terminante conclusión es que la UP y Allende pagaron con la derrota su persistencia en una vía chilena al socialismo que era inviable. Es en definitiva una crítica estrictamente “ideológica” y quiere expresar que el “reformismo” aún en su máxima consecuencia fracasa inevitablemente en hacer “la revolución”:

“El sacrificio heroico de Allende en el Palacio de los Presidentes de Chile es el símbolo trágico de la lealtad guardada a una determinada concepción estratégica, conducida hasta sus últimas consecuencias. Es precisamente la pretensión estéril de asirse ciegamente a las instituciones liberales, cuando ya la burguesía había arrastrado a la lucha de clases fuera de ellas; la falta de previsión y claridad para alterar las formas de lucha, cuando fue necesario, lo que define –en esencia– la derrota político-militar de la UP. Allende, en su adhesión porfiada y consecuente con aquella vía al socialismo, imaginada en democracia, pluralismo y libertad, se identifica consustancialmente con las formas institucionales representativas”

Si bien la discusión en su interior no siempre es asumida en plenitud, la izquierda de estos tiempos debate activamente. Un ejemplo es la política hacia la DC. En febrero de 1977, a través de su Primer Secretario Ignacio Cienfuegos (“chapa” de Eugenio Díaz) la Izquierda Cristiana, desde Chile, es la primera en cuestionar explícitamente la infructuosa estrategia de “frente antifascista” y su reciente especificación como “política de acciones comunes”, que la UP plantea persistentemente a la DC y que ésta, con igual persistencia, rechaza. La idea es que la “*política de acciones comunes*” acordada por el Comité Político de la UP surge de la doble constatación de la necesidad de un amplio movimiento de resistencia y del fracaso de los esfuerzos para generarlo. Pretende entonces sustituir la política “frentista” por acciones unitarias sin exclusiones en la base social. Pero esta política encuentra obstáculos en los sectores “freistas” y recelos en la propia izquierda, temerosa de fortalecer una DC que “*no expresa los intereses populares*”. Tanto en la DC y como en parte de la UP, por consiguiente, se termina condicionando la política al logro de la hegemonía, cuestión que sólo puede y debe resolverse en la lucha popular. La crítica de la IC termina reivindicando el rol de la práctica social en la construcción de la alternativa a la dictadura:

“Como hasta ahora, nuestro partido revalidará en la práctica social y política su rol de vanguardia. Nuestros militantes redoblarán sus esfuerzos por fortalecer y amplificar las luchas de las organizaciones populares de masa en que se han comprometido. Todos nuestros esfuerzos están volcados en esa dirección. Es en esta práctica social y política donde superaremos la ofensiva del golpe fascista. Ahí nos reconstituimos. Ahí hemos crecido, hemos madurado y nos hemos fortalecido. Ahí seguiremos consolidándonos como vanguardia popular, impulsando las luchas de nuestro pueblo hasta la completa derrota de la dictadura terrorista-fascista y la liberación definitiva de nuestro país y nuestro pueblo”

Poco tiempo después, un grupo de dirigentes sindicales empieza a perfilar su propio discurso sobre las alianzas y la necesidad de una práctica “unitaria” insistente que no siempre puede ser resultado del discurso de los partidos. Representantes de FENSIMET, FENATEX, UOC, Asociación de Pensionados y Asociación de Obras Sanitarias, solicitan permiso para celebrar el 1° de mayo y les es negado. Lanzan entonces una proclama pública, “Aspiraciones de los trabajadores chilenos a 44 meses del gobierno militar”, que llama a restituir la democracia y expone la tesis enfática que esta no es posible sin participación de los trabajadores. El discurso de los sindicatos que conformarán la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), cuando sale públicamente en mayo de 1978, enfatiza el consenso como condición de la reconstrucción democrática. Apertura de la línea que, para la época y a pesar de elaboraciones teóricas insistentes sobre el punto, los partidos de la UP aún no emprenden colectivamente. La CNS será presidida por

Manuel Bustos, secundado por dos integrantes de la DC “progresista”, Juan M. Sepúlveda y L. H. Mery:

“Toda teoría, estrategia o política que se apoye en el dinero como protagonista y destinatario de la acción creativa de un pueblo es antihumana. Esto humilla al país porque humilla al trabajo [...] el movimiento sindical es la más auténtica voz del trabajador nacional, por tanto es la más auténtica voz de la nación [...] El gobierno ha sondeado la opinión de los trabajadores pero no la ha incorporado nunca [...] se favorece el paralelismo sindical [...] se ha tratado de atemorizar y presionar a los dirigentes [...] El movimiento sindical chileno debe, por lo tanto, plantearse como primera cuestión el resolver el problema democrático general como única forma de luchar por un ideal concreto [...] nos interesa más un modelo de organización social que permita la auto-expresión de sus miembros y cuyo orden interno se funde sobre la base del consenso antes que en la eficacia material que nos pudiera proveer un régimen en que la fuerza sea la base de mantención del orden establecido”

Haciéndose cargo del Pleno del PS en el interior, realizado en septiembre de 1976, Carlos Altamirano dirige, en junio de 1977, un extenso “Mensaje a los socialistas en el interior de Chile”. El mensaje es un paso desde las tesis de “*Dialéctica de una Derrota*” a una autocrítica que busca un grado mayor de consenso en el partido. Recuerda enfáticamente el ejemplo de Allende, rinde homenaje a Exequiel Ponce, Carlos Lorca y demás dirigentes y militantes caídos en la lucha “antifascista”, avanza en la autocrítica histórica del PS, hace una enérgica valoración del carácter “*revolucionario, democrático y popular*” de éste y recapitula la serie de coincidencias sustantivas que tiene con la “*dirección interior*”. Para estas tesis revisadas de Altamirano, la raíz de la derrota de la UP y del PS requiere una explicación más compleja que la insuficiencia de la política militar. Lo que hubo, sostiene, es una deficiente comprensión del desfase entre la estructura “*relativamente subdesarrollada*” propia de la sociedad chilena y su superestructura institucional, “*relativamente avanzada*”. Chile es, dice, “*como el mitológico Centauro, mitad hombre y mitad caballo*”. No comprender esta disparidad llevó a un error de “derecha” en la política hacia las FFAA, confiando exageradamente en la posibilidad de incorporarlas al proceso transformador. Esta incompreensión de la parte “avanzada” del país llevó, simultáneamente, a un error de “izquierda”: se ignoró la importancia y complejidad ideológica y cultural de las clases medias, subestimándose la necesidad de atraerlas. Valora luego la unidad socialista comunista y de las fuerzas de izquierda, llama a una “*convergencia con el pueblo cristiano*” y expresa acuerdo con la “*política de acciones comunes con la democracia cristiana*”, a pesar de las “*diferencias que nos separan*”. Con la mirada puesta en los problemas internos del PS, que ya emergen con fuerza, Altamirano rechaza, por fraccionalistas y erradas políticamente, las posiciones de la CNR. Su balance es que existe un problema de legitimidad de la dirección, tanto interior como exterior. Propone entonces un mecanismo para reconocer formalmente la legitimidad que la dirección interior se ha ganado “heroicamente” en los hechos y unificarla con una representación de los miembros del Comité Central que están en el exterior:

“En estricto rigor, hoy día existen dos instancias de dirección cuyos vínculos no son todo lo estrechos que sería deseable: una en el interior de Chile y otra en el exterior. La primera detenta una legitimidad “de hecho”, derivada de haber sostenido y dirigido, con ejemplar heroísmo y tenacidad, la lucha del partido en Chile. La segunda, en cambio, integrada por los miembros del Comité Central que están fuera del país –38 en total– basa su legitimidad “de derecho” en haber sido elegida en el último Congreso Ordinario del Partido, celebrado en enero de 1971. Pensamos incurrirían en un gravísimo error quienes creyeran que basta la legitimidad “de hecho”, que es suficiente la autoridad moral adquirida en la resistencia y la lucha

contra el fascismo en el interior del país. No ponemos en duda esta autoridad moral. Ella es inmensa y justificada. Pero no debemos olvidar que igual autoridad poseen los demás militantes que han permanecido en Chile y han tenido participación activa en la lucha [...] En mi opinión la dirección del partido debe ser una [...] Si bien he impugnado categóricamente la dudosa intencionalidad de quienes han cuestionado la legitimidad de la dirección sobreviviente a la derrota comparto el criterio de que su autoridad se ha debilitado con el transcurso del tiempo. En consecuencia y como lo he expresado reiteradamente, se hace urgente generar una nueva dirección que suceda, con legitimidad de hecho y de derecho a la designada en La Serena [...] A nuestro juicio, el próximo pleno del Comité Central debiera delegar la plenitud de sus funciones en un reducido número de miembros –no más de cinco, excluidos los suplentes- quienes, por un plazo transitorio, y en conjunto con los miembros que compongan la dirección interior, conformarán la Dirección Única del Partido”

El discurso del dictador en Chacarillas, en julio de 1977, cambia el cuadro político al abrir la perspectiva de institucionalización del régimen. Explicita la decisión de “permanecer” en el poder y crear una democracia “*autoritaria, protegida, integradora, tecnificada y de auténtica participación social*”, definición que Jaime Guzmán pone en labios de Pinochet. El discurso ordena el pensamiento del gobierno sobre su trayectoria pasada y futura y de este modo da marco a la lucha política posterior, incluidas las contradicciones entre sus sectores “blando”, inspirador de la nueva política, y “duro”, partidario de formas “corporativas” de gobierno y del rechazo a la política económica de los Chicago boys. La primera etapa, iniciada en 1973 y que culminará el 31 de diciembre de 1980, es de “*recuperación*” de las instituciones y de elaboración de una nueva constitución, sobre la base de las Actas Constitucionales que se dictan desde el primer día. La segunda etapa, de “*transición*” a la “*democracia protegida*”, será de conducción compartida por militares y civiles. En la última etapa, de “*normalidad constitucional*”, el poder volverá a los civiles.

En agosto de 1977, el segundo pleno clandestino del PS en Chile toma nota del discurso de Chacarillas como “*un cambio en la situación*”. En el evento, dicen las conclusiones, “*los socialistas demuestran su inquebrantable unidad y su decisión férrea de mantenerse en la primera línea de lucha por la democracia y el socialismo*”. El Pleno ratifica la idea que “*el derrocamiento*” de la dictadura es un deber y paso ineludible para impedir, a la caída de ésta, una “*democracia burguesa*” que, dice, permitiría “*la mantención latente del espectro de la dictadura y el complot fascista sobre las cabezas de nuestro pueblo*”. No obstante, el PS empieza a inquietarse por la “*relativa estabilidad del régimen*”, al que ve sin embargo en una crisis que le impide “*gobernar como quiere*”. En la misma línea, el discurso de Chacarillas expresa “*!a necesidad de estabilizarse, pero sin tener espacio político para hacerlo*”:

“Pero hoy comienza a notarse un cambio en la situación. Comienza a manifestarse una tendencia por el cambio del régimen. Su crisis ha sido asumida por diversos sectores, algunos de ellos vinculados a la derecha tradicional, quienes consideran indispensable un retorno a la democracia. La presión del imperialismo se inscribe en ese cuadro. Empiezan a confluir distintas fuerzas interesadas en la democracia. Esta pasa a ser el tema central en los debates”

Por la misma época, militantes de izquierda, básicamente Mapu, Mapu OC e IC, fundan la Agrupación Cultural Universitaria (ACU). Esta iniciativa se destacará por su rescate de tradiciones culturales que habían dado identidad a la izquierda en el

pasado y por la reactivación que aporta al movimiento estudiantil universitario. Desde un par de años antes, autores, cantantes y grupos musicales intentaban recrear esas tradiciones en peñas casi privadas y guitarreos colectivos. Las raíces históricas, los héroes populares, los sufrimientos sociales, daban tema a una resistencia cultural que pugna por salir a la luz. Confluyen entonces en ACU, por un lado, “artistas”, poetas, actores, músicos, que buscan rescatar la cultura nacional y popular, en la tradición de la “*nueva canción chilena*” de los años 60/70 y, por otro lado, “políticos”, que ven en la cultura recreada una forma de reconstruir acción colectiva, violentamente negada desde el golpe. Surgen allí grupos luego muy conocidos como Aquelarre, Ortiga o Santiago del Nuevo Extremo, cantautores como Eduardo Peralta, Isabel Aldunate o Dióscoro Rojas, poetas y artistas plásticos. Los festivales de ACU, que incluso llegan a repletar el Teatro Caupolicán, son hasta fines de los `70 un acontecimiento que entusiasma a la juventud. Ricardo Brodsky, protagonista y testigo, recuerda así a ACU:

“Productiva y lúcida confluencia que dio origen a una extraordinaria organización cultural que, entre otras cosas, realizó seis festivales de música, tres de los cuales terminaron en el Teatro Caupolicán repleto; cinco de teatro, dos concursos literarios, muestras plásticas, entre muchas otras actividades. De todo ello surgió [...] una verdadera camada de jóvenes artistas que bien podría llamarse la “generación ACU”, puesto que allí dieron sus primeros pasos”

La lucha por los derechos humanos continúa activamente en 1978 a través de las organizaciones de familiares, de la Vicaría de la Solidaridad, de FASIC, activa institución de inspiración evangélica, y de los abogados dedicados a la materia. Andrés Aylwin, detenido y relegado junto a un grupo de demócratacristianos, escribe con orgullo a su familia desde su destino en el extremo norte, en la localidad de Putre:

“Desde que en octubre o noviembre de 1973 denuncié, hasta la Corte Suprema, arrestos masivos de campesinos en la zona de Paine que después nunca regresaron a su hogar (el tiempo ha probado que seguramente los asesinaron); desde que defendí con calor a muchachitos o niñas de apenas 16 años en San Antonio, vejados, humillados, maltratados y sometidos a absurdos Consejos de Guerra; desde que defendí a personas de ideas distintas a las nuestras y no acepté ningún tipo de tolerancia o silencio frente a la tortura o vejamen de “cualquier ser humano”; desde que escribimos a la OEA, junto a otros cuatro colegas, denunciando la gravedad de lo que estábamos viendo en Chile; desde que tomé la defensa de los comunistas desaparecidos a fines de 1976; desde que las circunstancias me llevaron a asumir éstas y otras actitudes y obligaciones morales, intuía perfectamente que también, en algún momento, debería llegar mi turno, nuestro turno. ¡Ha llegado!”

La oposición social continúa en el período jugando un rol preponderante. El 1 de mayo todas las organizaciones sindicales de oposición (CNS, Grupo de los Diez, CEPCH y ANEF) convocan a la acción unitaria para enfrentar al régimen y

proclaman la vigencia irrestricta de los derechos humanos. Al evento, al que asisten las centrales sindicales internacionales, es reprimido por la policía con un saldo de más de 600 detenidos y los asistentes se refugian en una iglesia, donde intervienen varios dirigentes. A fines de julio, los trabajadores de Chuquicamata, tras una exigencia de aumento salarial, llevan a cabo la “huelga de las viandas”, un movimiento de protesta que consiste en la negativa a asistir a los comedores de la empresa. El movimiento se prolonga varios días, hay un generalizado “caceroleo” de la población, el gobierno decreta el estado de sitio y detiene y relega a los dirigentes sindicales. Es el inicio de una definición contra el régimen, que lleva a los trabajadores del sector, años después, a encabezar la protesta social. En octubre son disueltas por el Ministro del Interior Sergio Fernández siete organizaciones sindicales y un número importante de sindicatos (“*de izquierda*”) por considerar ilícita la actividad de representación que asumen. La medida afecta a la Confederación Campesina Ranquil, Campesina UOC, FENSIMET, FIEMC, FENATEX, Sindicato Profesional de Obreros de la Construcción y Federación Nacional Minera. Son afectados más de 500 sindicatos y más de 300.000 afiliados.

La represión antisindical desata una reacción solidaria en el conjunto del sindicalismo, la Iglesia Católica y las organizaciones internacionales de trabajadores. Entre estas, la ORIT y la AFL-CIO (de EEUU) reunidas en Lima en noviembre, decretan un boycot al transporte de productos hacia y desde Chile. El movimiento exige la restitución de las normas sobre libertad sindical y negociación colectiva. George Meany, presidente de AFL-CIO le había advertido tiempo antes al ministro Fernández en una nota:

“los excesos cometidos por el gobierno, en nombre del anticomunismo, son típicos de los gobiernos fascistas más tiránicos de nuestro siglo”

Durante 1978 y en los años que siguen surgen numerosas organizaciones de mujeres. En 1977 un grupo de mujeres ha realizado una huelga de hambre de diez días frente a la sede de la CEPAL exigiendo respuesta por los desaparecidos. En 1978 se lleva a cabo un Encuentro Nacional de Mujeres Sindicalistas, con cerca de 300 delegadas, que exige la restitución de diversas conquistas de la mujer trabajadora vigentes al momento del golpe, como el fuero maternal y las asignaciones pre y post natales.

A fines de noviembre de 1978 son descubiertos los cadáveres de 15 detenidos desaparecidos en unos antiguos hornos en la localidad de Lonquén. Se trata de integrantes de tres familias y de cuatro jóvenes, asesinados entre el 6 y el 7 de octubre de 1973, según logra establecer el ministro en visita designado por la Corte Suprema, Adolfo Bañados. Los carabineros culpables, individualizados por el ministro, se acogerán a la Ley de Amnistía recientemente promulgada por

la dictadura. El descubrimiento de Lonquén será la primera prueba irrefutable de la masacre generalizada llevada adelante por la dictadura y dificultará cualquier maniobra destinada a disimular el crimen. Desde entonces ya no es creíble la afirmación de las autoridades pinochetistas de que no existen desaparecidos.

En estos meses de 1978 y más tarde al dictarse en 1979 el decreto 2.568, se registra un cambio decisivo en el carácter de las luchas mapuches. La represión y la política de división de las comunidades que implementa la dictadura inducen un cambio en la conciencia de los principales dirigentes, particularmente de Melillán Painemal, su líder y principal ideólogo. Si tradicionalmente en ellos habían predominado ideas de incorporación a la lucha política partidaria chilena ahora lo que prima, sostiene Bengoa, es la “*voluntad de separación de la cultura mapuche de la chilena*”. A diferencia, agrega, de lo ocurrido durante la UP, en que los indígenas apoyaron la reforma agraria, ahora “*van a mostrar su diferencia y distancia con los otros movimientos sociales, formando asociaciones y reivindicaciones autónomas*”. La cuestión étnica va a separarse de la cuestión social e, incluso, los mapuches rechazarán crecientemente la intervención de los partidos políticos. Una declaración de los “centros culturales” como se designan ahora las organizaciones mapuches lo aclara:

“Los mapuches tenemos una cultura diferente, a los winkas, tenemos nuestras propias costumbres, lenguaje, religión, pensamiento e ideas. Cultura es lo que el hombre piensa, hace y dice. Es propio de nuestra cultura el Nguillatún, el Palín, el trabajo comunitario, hablar nuestra lengua [...] esto es, sentirnos mapuches [...] Pensamos que el idioma o la lengua mapuche es la herramienta que nos une y permite mantener nuestra cultura; también la propiedad comunitaria de nuestra tierra. Por esto nos proponemos mantener nuestra lengua y rechazar la división de nuestras comunidades, ya que con ellos se divide a nuestro pueblo”

Resultado inmediato de las presiones sindicales internacionales, agudizadas por la amenaza de boicot, y luego de un fracasado intento de negociación en Washington con los líderes sindicales americanos, la dictadura se ve obligada a destituir a su Ministro de Trabajo y anunciar un “Plan Laboral” que, supuestamente, normalizará la actividad sindical y reabrirá la negociación colectiva y que entrará en vigencia en julio de 1979. Este plan constituye, en los hechos, una armonización de la legislación laboral con el modelo económico neoliberal imperante y provoca un fuerte rechazo de todas las organizaciones representativas de trabajadores. Por una parte, permite la “libre” constitución de sindicatos en una misma empresa y la libre cotización de los miembros, con lo cual afecta drásticamente el poder de las organizaciones. Por otra parte, establece que sólo pueden negociar los sindicatos de empresa, no pudiendo hacerlo los interempresa y las federaciones o confederaciones. Más allá, restringe el derecho de huelga al establecer la posibilidad de que los huelguistas sean reemplazados por la empresa. La lucha contra estas disposiciones regresivas para la protección del trabajo dará lugar a un amplio movimiento de unidad entre los diversos grupos sindicales: la CNS, el grupo de los diez, la CEPCH y el Frente Unitario de Trabajadores (FUT), este último de inspiración cristiana progresista. El 1 de mayo de 1979, estas organizaciones convocan a un acto unitario que, como en el año anterior, es reprimido por la policía y obliga a los asistentes a refugiarse en una iglesia. Juan Manuel Sepúlveda de la CNS interviene allí llamando a la elaboración de:

“un proyecto social histórico que represente a los trabajadores y que tenga como directrices la democracia, el pluralismo y la participación”

El exilio: la solidaridad internacional y los debates y rupturas de la izquierda.

Inmediatamente después del golpe toman contacto entre sí dirigentes representativos de los partidos de la UP que se encuentran en el extranjero, ya sea porque cumplían funciones diplomáticas o se encontraban en misiones partidarias o de gobierno. Tienen una primera reunión en La Habana, en la cual inician un prolongado esfuerzo de denuncia de la dictadura y de sus crímenes y, simultáneamente, la elaboración de una línea de unidad amplia, que, sin embargo, según todos, debe ser formulada y acordada en “el interior”.

En Buenos Aires convergen Juan E. Vega, dirigente del Mapu OC, J. M. Insulza, del mismo partido, y el socialista Jorge Arrate, Presidente Ejecutivo de la CODELCO, entre otros, y sindicalistas como el socialista Agustín Muñoz y el comunista Octavio González, quienes adoptarán decisiones para formar una coordinación política de los partidos a que pertenecen. Argentina está conmovida por el golpe y la noche misma del 11 de septiembre desfilan juntos, en un hecho singular y en una multitudinaria manifestación, peronistas de diversas sensibilidades, radicales, socialistas, comunistas y movimientos guerrilleros. Los dirigentes chilenos, con la colaboración de organizaciones y personalidades argentinas arman bases de apoyo “al interior” que permitan en el futuro la sobrevivencia partidaria. Por Mendoza y Buenos Aires pasarán en los años siguientes militantes legales y clandestinos, dirigentes y “correos”. Por allí transitan apoyos políticos, humanos y materiales. Será también, con el tiempo, un lugar extremadamente peligroso para la resistencia chilena. En Buenos Aires serán encarcelados, ya en 1975, los socialistas Manuel Valenzuela, Eduardo Trabuco y Agustín Muñoz. Dirigentes como Edgardo Enríquez o Jorge Fuentes, del MIR, Juan Bustos y Roberto Pizarro, de la CNR del PS, serán apresados en Argentina durante 1976, producto de una acción represiva conjunta de las dictaduras militares del cono sur: la “Operación Condor”, montada por la DINA y los servicios de inteligencia de los países vecinos. Muchos argentinos, uruguayos, brasileños y otros latinoamericanos de izquierda que han estado exiliados en Chile, se comprometerán, por su parte, con la lucha de la resistencia chilena. Los brasileños Ruy Mauro Marini, profesor universitario, Emir Sader y Marco Aurelio García, que años más tarde será alto dirigente del Partido de los Trabajadores de Brasil, ejercerán cargos en la dirección exterior del MIR. Galeno Linares representará a éste ante la “Izquierda Chilena” y “Chile Democrático”, en Roma. Gazmuri recuerda que uno de los primeros en ingresar al país cuando se levanta el “toque de queda” diurno, es decir, pocos días después del golpe, es un argentino de nombre Ricardo Koolen que como pocos dedicará buena parte de su vida a la lucha en Chile:

“Con el trabajo exterior había una cierta tradición. Estábamos inmersos en la cultura de la izquierda de este siglo, sabíamos que estas cosas ocurrían. Conocíamos la experiencia del Partido Comunista español, habíamos participado en la solidaridad con el movimiento antifranquista y principalmente con Vietnam, eso lo teníamos incorporado [...] Al trabajo exterior le concedimos mucha importancia. Entendimos que era un asunto fundamental desde el punto de vista de la supervivencia. El primer núcleo exterior se constituye en Buenos Aires con compañeros de distintos partidos que por circunstancias casuales se encontraban en el exterior para el golpe, como Jorge Arrate, que se hallaba en Japón comprando para

Codelco la maquinaria pesada que no nos vendían los norteamericanos, o como Volodia Teitelboim. Nosotros contábamos con dos compañeros de la máxima dirección. Uno de ellos era Juan Enrique Vega, que estaba en Buenos Aires en una misión política con la izquierda argentina. El otro era José Miguel Insulza, que volvía de la Conferencia de Países No Alineados en Argel. El primer compañero que llegó a Chile desde Buenos Aires, enviado por Juan Enrique, fue un compañero argentino”

Un dato significativo para la lucha democrática de la izquierda chilena en 1973 y durante la dictadura es el contexto de relaciones con los países vecinos. Uruguay se ha “adelantado” al sufrir un golpe militar en julio de 1973 y Argentina lo hará tres años después, en marzo de 1976. Hay un período inicial en que el país vecino, sacudido ya por una lucha política y “guerrillera” de magnitud, otorga refugio y permite un grado de operación política importante a la resistencia chilena. Luego, las circunstancias comienzan a cambiar. Después de marzo de 1976, y aún antes, luego de muerto Perón, la represión contra las fuerzas populares adquirirá dimensiones inéditas. La figura de los “desaparecidos” y el terror sistemático hermanarán las experiencias de los dos pueblos. Los “familiares” en Santiago, las “madres” en Buenos Aires, serán símbolo universal de solidaridad y dignidad humana. Alejandro Suárez, obrero, entonces de veintiséis años, relata su experiencia y recuerda la ayuda que será de enorme importancia para los chilenos en la Argentina, proporcionada por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR):

“Pasaron unos meses y la señora Inés Bermúdez del Comité Pro Paz de San Felipe y Santa Mónica de Santiago me sacaron hacia Mendoza, no sin una enorme odisea en el Paso Fronterizo de Caracoles y con los argentinos en Las Cuevas. Debo mi vida a los pasajeros argentinos del bus que protestaron hasta altas horas de la tarde para que me dejaran pasar. Llegó el bus al terminal Mendoza casi a las 24 horas. Ya no me esperaban las personas de ACNUR [...] Una tarde mientras vendía en un barrio de “medio pelo”, unas señoras me llamaron y justo cuando me vuelvo para atenderlas pasó una moto, la que a unos metros se devuelve, baja de ella su conductor y saca una pistola automática de las que usan los milicos, me la apuntó a la frente y me gritaba ante el espanto de las señoras:

- ¡Qué te pasa hijo de p'ta! ¿Me estás cargando? ¿Querés que te mate aquí mismo cabrón?

¿Qué le podía decir yo? No me asusté, ya tenía la experiencia de Chile, con lo mismo pero en chileno, la pistola se parecía, la cara de mal parido también [...] Un par de meses después, en marzo del 76, se repetía la pesadilla anterior, golpe de Estado en la Argentina, el gorila de turno se llamó Rafael Videla and Co. La duda, el temor y la inseguridad era creciente. La diferencia era que en las calles no se veían uniformados y todo se presentaba como algo normal. Como Argentina está acostumbrada a los golpes quizás sea así, decían. Pero aquellos que conocíamos la situación sabíamos que la opresión, persecución e injusticia era silenciosa, lo que llamarían después “la guerra sucia” [...] Pero la dictadura no me quiere tener en Argentina y estamos obligados a aceptar el plan del ACNUR, por seguridad. Nos trasladan a Buenos Aires para posteriormente viajar a Suecia”

En septiembre mismo algunos dirigentes que se hallan en Europa, encabezados por Volodia Teitelboim, se reúnen, en Roma y en Helsinki, con representantes de partidos democráticos del continente y formulan los primeros llamados a la solidaridad internacional para actuar de inmediato y detener la ola de crímenes que, según informaciones cotidianas de la prensa internacional, el régimen está cometiendo en el país. De la reunión de Helsinki surge la iniciativa de conformar una *Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar Chilena*, tribunal moral internacional integrado por intelectuales y juristas de diversos países que recibirá, en varias sesiones, testimonios directos de víctimas de la represión y de familiares. En un nivel similar actuará el *Tribunal Russell II*, animado desde Roma por el senador y combatiente antifascista

italiano Lelio Basso. El movimiento de solidaridad con la democracia chilena adquiere, desde el inicio, una dimensión extraordinaria. Ya el 29 de septiembre Teitelboim dice por las ondas de Radio Moscú:

“Multitudinarias manifestaciones de solidaridad se han producido en los países socialistas, en Europa Occidental, en Asia, África y en América Latina. Tal vez nunca el mundo reaccionó con tanta presteza como ahora lo hace frente al caso de Chile. Y nunca la solidaridad alcanzó desde el momento inicial una amplitud tan vasta, desbordando fronteras de partidos políticos. Abarca en los hechos a todas las personas de buena voluntad”.

Pocas semanas más tarde se efectúa en La Habana la primera reunión de todos los partidos de la UP más el MIR, activada por Beatriz Allende con el apoyo solidario del Partido Comunista de Cuba. Volodia Teitelboim encabeza la representación comunista, Julio Benítez, miembro del Comité Central, la socialista, Juan Enrique Vega, la del Mapu OC, Ruy Mauro Marini la del MIR. Asisten, entre otros, los socialistas Jorge Arrate y Homero Julio y el radical Ricardo Navarrete. Al cuerpo de partidos allí representados se le denomina “Izquierda Chilena en el Exterior” y se acuerda establecer formalmente una oficina de coordinación de la solidaridad internacional, con representación de todos, en Roma y denominarla “Chile Democrático”. Arrate es designado Secretario Ejecutivo. Dos años más tarde lo sucederá el radical Benjamín Teplizky, uno de los dirigentes que la dictadura recluye en la isla Dawson, en el extremo sur del país. “Chile Democrático”, será el principal centro de acción solidaria de los chilenos en el exterior, con contactos con más de cien comités de solidaridad que se crean en todos los países y en muchas ciudades. Por él, en representación de sus partidos, pasarán dirigentes como J.M. Insulza, Alejandro Bahamondes, Luis Badilla, José Oyarce, Sergido Insunza Becker y Luis Guastavino. En México se constituye un centro denominado “Casa de Chile”, dirigido por el radical Hugo Miranda, que desarrollará una tarea cultural y política que se expande hacia América Latina, Estados Unidos, Canadá y Naciones Unidas. En Cuba, el “Comité Chileno Antifascista”, dirigido por Beatriz Allende, cumple un importante rol de apoyo a los otros centros.

El movimiento mundial de apoyo a la democracia chilena cuenta con el destacado rol simbólico, la convocatoria y el sentido político de Hortensia Bussi de Allende. “Doña Tencha”, secundada en los primeros años por su hija Isabel, que en los años noventa será electa diputada, recorrerá el mundo, intervendrá en conferencias internacionales, se entrevistará con jefes de Estado, hablará incansablemente con sus compatriotas transmitiendo un mensaje de unidad y se transformará en la máxima representante del país en el extranjero. Ya en la primera sesión de la Comisión Internacional con sede en Helsinki, en marzo de 1974, y como parte de un macizo informe sobre la situación chilena, “la Tencha” subraya un hecho clave para entender la solidaridad y la resistencia: el rol de la mujer frente a la represión de los primeros tiempos.

“La lista [de víctimas] no tiene fin. En ella están también las mujeres de mi patria que hoy sufren las vejaciones más humillantes y degradantes. Ya sea que se encuentra recluida en cárceles, campos de concentración o en la Casa Correccional de Mujeres, donde está por ejemplo Lucía Neira, viuda del asesinado Subsecretario General de Gobierno Arsenio Poupin, condenada a veinte años de prisión; donde está Inés Figueroa, funcionaria de la Universidad de Chile, destacada figura del mundo intelectual y artístico. Las esposas de los ministros, que además de tener a sus maridos en la Isla Dawson han padecido largos períodos bajo arresto domiciliario. Las mujeres parlamentarias de la Unidad Popular también han sido perseguidas. Está detenida la diputada Amanda Altamirano y retenidas en las embajadas donde se han asilado, negándoseles los salvoconductos para abandonar el país, Gladys Marín, Julieta Campuzano,

Carmen Lazo, Mireya Baltra. Y la situación de la sencilla mujer proletaria y campesina, cuyo marido está cesante o perseguido, que se debate día a día velando por la supervivencia de sus hijos”

En sus primeros años, el exilio es vivido por la gran mayoría como una experiencia transitoria, en consonancia con un diagnóstico según el cual la dictadura es un accidente de corto alcance y perdurabilidad. El contingente más militante parece dispuesto a “retornar” en cualquier momento, “no deshace las maletas”. Al correr del tiempo, el exilio comienza a constituirse como un fenómeno estable. Hay quienes están fuera del país en el momento del golpe y no pueden regresar; otros que solicitan asilo en embajadas y obtienen el salvoconducto, en muchos casos después de meses de reclusión en los recintos diplomáticos. Hay algunos que abandonan el país por sus propios medios, legal o subrepticamente, y hay prisioneros que son progresivamente liberados y expulsados. La mayoría milita en la izquierda o se identifica con ella. El exilio es amplio, en su magnitud y en su composición. Hay intelectuales, técnicos, directivos de gobierno, políticos, pero la mayoría de los exiliados son de origen popular, dirigentes de la base popular de la izquierda. La experiencia del exilio cambiará mentalidades y cultura política de la izquierda chilena, para bien o para mal. Rubén Bobadilla, militante comunista que se instala en Suecia, cuenta con ironía su experiencia, por ejemplo, en cuanto a las relaciones entre los sexos:

“Los chilenos somos llorones y románticos. También somos excelentes dramaturgos de nuestros dramas comunes y los colectivos [...] Los suecos son, más bien, “pan, pan, vino, vino”. Van directo al grano, aunque no te lo digan [...] Para los chilenos más viejitos que llegaron a Suecia, las suecas han sido un trauma, en ambos sentidos de la palabra: para bien y para mal. Para bien porque son lindas, para mal porque no son “románticas”. Románticas así como les gustan a los hombre chilenos: que cocinen rico, que se queden en la casa cuidando los niños, que tengan la casita como un espejo. Que sean fieles y sumisas y que te laven la ropa interior agradecidas de hacerte esa labor. Que te agradezcan los rápidos minutos de sexo compartido y respeten tu derecho de dormir pues eres tú el hombre de la casa y mañana tienes que levantarte temprano. Las suecas son lindas para la cama. No más. Si se trata de formar pareja tenís que buscarte una chilena, loco, son más calientitas, hablan español, se depilan y no les incomoda trabajar haciendo aseo. No como las suecas, loco ¿cachai?”

Del exilio destacan tres rasgos. El primero, la capacidad orgánica de los partidos políticos chilenos, explicable por una larga tradición de cultura política y de partidos con ideologías definidas. El segundo, la capacidad de superar sin fracturas definitivas las discrepancias políticas a que da lugar la experiencia de lucha contra la dictadura. A pesar de rupturas, a veces lacerantes, subsiste un sustrato unitario común perdurable. El tercero, la capacidad de integrarse con la actividad de las organizaciones políticas en Chile. De esta actividad militante que en el exilio vinculó, formó y movilizó, a decenas de miles de chilenos en todo el mundo, da cuenta el testimonio de Aniceto Rodríguez:

“Hubiésemos preferido que no existiese exilio. Pero ocurrió y fue tan masivo que comprometió a varias centenas de miles de compatriotas dolorosamente incorporados a una gran diáspora humana. Esa situación adquiría importancia tanto por el dinamismo político propio de la alta concientización que caracterizó al exilio chileno como por el impacto mundial que provocó el injusto quiebre de nuestro sistema democrático. Los posteriores actos de crueldad del régimen y de sus esbirros –que llegaron incluso a exportar el crimen– dieron más resonancia aún al caso chileno [...] los chilenos del exilio multiplicamos los amigos de nuestro pueblo y difundimos lo que históricamente había sido Chile en un largo período de su vida democrática [...]

Chile fue más conocido que nunca [...] Su voz llegó a los parlamentos regionales, nacionales y mundiales y a las universidades que acogieron en sus matrículas a incontables estudiantes y docentes”

El chileno no fue un “exilio dorado”, tampoco puro desarraigo y abnegación militante. Sus adaptaciones a un entorno social y cultural desconocido fueron múltiples y sorprendentes, como atestigua C. Almeyda:

“En un país escandinavo, un abogado y ex diputado trabajaba como cortador de boletas en el transporte de pasajeros; una bibliotecaria universitaria lavaba pisos en un hospital, y un connotado periodista repartía diarios por la madrugada en los departamentos de un complejo habitacional. Mas, en estos últimos casos, las remuneraciones que percibían les permitían vivir mejor de lo que habrían podido aspirar en Chile, ejerciendo su profesión”

Tras el recuerdo irónico del caso de un exiliado en Alemania, que inventa una misión militante en Angola para ocultar una doble vida familiar, el mismo Almeyda relata una situación que ejemplifica el uso distorsionado de la condición de exilio que a veces ocurrió:

“Es conocido también en este país el caso de un compatriota que se enamoró de una hermosa alemanita y, para resolver su problema conyugal, le contó a su mujer que había decidido irse como voluntario a luchar con los angolanos, contra las bandas contrarrevolucionarias sostenidas por África del Sur. Su cónyuge, una chilena de gran conciencia antiimperialista, lamentó su partida, pero lo comprendió y valoró el gesto internacionalista de su marido. No tardó mucho en saber que su héroe estaba residiendo amancebado con al buena moza alemana en un pueblecito de los alrededores de Berlín”

Aún considerado el peso de las tradiciones organizativas “leninistas” de los partidos de izquierda, no deja de sorprender el rigor con que algunos enfrentan la práctica militante en el exilio. Desde Chile el Mapu OC, por ejemplo, instruye a las organizaciones de base en el exterior en el sentido de que sólo pueden recibir información, no están habilitadas para adoptar decisión alguna. El PC, según recuerdos de una conversación que mantiene O. Millas con un miembro de la dirección exterior, prohíbe viajar sin autorización de los dirigentes o adquirir un vehículo:

“Hablando con Racho Cepeda supe de cosas agradables y de otras desagradables [...] La primera orientación trazada por los dirigentes del organismo coordinador, al comenzar a llegar exiliados a fines de 1973, fue que todas los comunistas deberían instalarse, obligatoriamente, sólo en países socialistas, lo cual creó innumerables dificultades, siendo que, por ejemplo, en Francia, muchos compañeros disponían de vehículos, posibilidades valiosas de trabajo en buenos niveles e influencias a emplear en favor de la solidaridad con nuestro pueblo [...] Me preguntó si conocía una circular del Coordinador Exterior con instrucciones obligatorias para los militantes comunistas en el exilio [...] En ella, entre las cuestiones que recuerdo, había la prohibición de salir del país en que se encontraba sin autorización expresa del Coordinador Exterior. Además se prohibía adquirir automóvil o una vivienda”

Un rol decisivo para extender el impacto social y cultural del exilio y la solidaridad, juega, desde el primer momento, el movimiento de la “nueva canción chilena”, dos de cuyos exponentes, Quilapayún e Inti Illimani, se encuentran en el exterior al momento del golpe, los primeros en Italia, los segundos en Francia. A ellos se sumarán posteriormente Angel e Isabel Parra, Payo Grondona, Los Amerindios y Julio Numhauser, Los Jaivas, Illapu, Charo Cofré y Hugo Arévalo y Patricio Manns, entre otros. “Gracias a la vida”, “Venceremos”, “Todo cambia”, se transforman en verdaderos himnos de multitudes en los más variados idiomas. Cuando en 1989, los “Inti” pueden por fin regresar a Chile, cuentan:

“Nacimos el 67 en la UTE. En ese tiempo éramos jóvenes y universitarios. Iniciamos nuestro camino con el oído puesto en la música andina. Por eso nuestro nombre, que quiere decir Sol del Illimani. Hoy estamos de vuelta, de regreso, aunque de verdad nunca nos fuimos. La memoria es una selva, donde todo lo que se corta vuelve a crecer”.

Posiblemente lo que provoca el mayor impacto sobre la estremecida conciencia política de la izquierda chilena exiliada es la apreciación de los partidos comunistas de Europa Occidental sobre la experiencia del gobierno de Allende, en particular la reflexión italiana. El mismo septiembre de 1973 el secretario general del Partido Comunista Italiano, Enrico Berlinguer, publica sus “Reflexiones tras los acontecimientos de Chile”, de las que extrae como “enseñanza” la necesidad de un “*compromiso histórico*” que va de la izquierda a la democracia cristiana, única forma de asegurar una “*vía democrática*” al socialismo en su país. Los acontecimientos chilenos, dice Berlinguer, los han vivido como un drama millones de hombres en todos los continentes y plantean “*interrogantes que apasionan a los luchadores por la democracia en todos los países e incitan a reflexionar*”. No se puede negar, agrega, que sobre ellos ha influido de manera decisiva “*la intervención del imperialismo norteamericano*” para “*provocar el fracaso del gobierno de Allende*”, pero nos incitan a efectuar una reflexión atenta sobre “*la perspectiva de la transformación democrática y socialista de nuestro país*”. La experiencia de la Resistencia antifascista en Italia durante la segunda guerra mundial, generó “*un extendido y robusto tejido unitario*” que ha resistido las tentativas por destruirlo y que hoy corresponde ampliar. Hemos sabido siempre, dice Berlinguer, que el avance de las clases trabajadoras y de la democracia se ve contrarrestado por todos los medios por el poder de los grupos dominantes. “*Y sabemos, como demuestra una vez más la trágica experiencia chilena, que esta reacción antidemocrática tiende a volverse más violenta y feroz cuando las fuerzas populares comienzan a conquistar las palancas fundamentales en el Estado y en la sociedad*”. Se trata entonces de impulsar una política que haga de los trabajadores una “*clase dirigente*”, capaz de “*evitar la división vertical del país*” y promover “*un entendimiento y convergencia entre todas las fuerzas populares*”. Un nuevo bloque de fuerzas sociales que descansa en la “*fuerza*” de la lucha de masas y el “*consenso*” de una “*profunda transformación de la sociedad por la vía democrática*”. Hay que “*sentar las bases, las condiciones y las garantías de lo que se quiere llamar un “modelo” nuevo de socialismo*”:

“Convencidos de esto, hemos pensado siempre – y hoy la experiencia chilena refuerza esta persuasión nuestra – que la unidad de los partidos de trabajadores y de las fuerzas de izquierda no es condición suficiente para garantizar la defensa y el progreso de la democracia cuando se oponga a esta unidad un bloque de los partidos que se sitúan desde el centro hasta la extrema derecha [...] Esta es la razón por la cual hablamos no de “alternativa de izquierda” sino de una “alternativa democrática” [...] El error principal que hay que evitar cuidadosamente es el de juzgar a la Democracia Cristiana, y a todos los partidos que llevan ese nombre, casi como una categoría ahistórica, casi metafísica, destinada por su naturaleza, en definitiva a ser o a llegar a ser siempre o por doquier un partido alineado con la reacción [...] El único criterio marxista, o que quiera asentarse aunque sólo sea en un espíritu político serio, consiste en considerar a la DC tanto en el contexto histórico político en que se halla ubicada y actúa como en la realidad social y política que en ella se expresa [...] para que pesen cada vez más, hasta predominar, las tendencias que, con realismo histórico y político, reconocen la necesidad y la madurez de un diálogo constructivo y de un entendimiento entre todas las fuerzas populares sin que eso signifique confusión o renunciar a las distinciones y a las diversidades

ideológicas y políticas que caracterizan a cada una de esas fuerzas [...] la necesidad de abrir por fin a la nación un camino seguro de desarrollo económico, de renovación social y de progreso democrático hacen que sea cada vez más urgente y actual la necesidad de que se llegue a lo que puede definirse el nuevo y gran “compromiso histórico” entre las fuerzas que agrupan y representan a la gran mayoría del pueblo italiano”

La reflexión de Berlinguer sobre Chile tendrá un fuerte impacto en sectores socialistas y de ambos Mapu. En el caso del PC sirve de aval adicional a la postulación de un “Frente Antifascista” como estrategia de lucha ante la dictadura. En Europa el análisis del caso chileno implicará un avance sustantivo en el desarrollo de lo que fue posteriormente el “eurocomunismo”.

El 7 de noviembre de 1974, la Asamblea General de Naciones Unidas aprueba, por 91 votos contra 8, una resolución de condena de la Junta Militar. Estados con características políticas y regímenes diversos expresan allí “*su más profunda preocupación por el hecho de que se siga recibiendo información sobre constantes y abiertas violaciones de los derechos humanos básicos y las libertades fundamentales en Chile*” a la vez que reiteran “*su repudio a todas las formas de tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes*”. La Asamblea general de la ONU encarga al Secretario General, para que desarrolle las medidas apropiadas, tendientes a restablecer los derechos humanos en Chile y obtener de la Junta su respeto.

En enero de 1975 Clodomiro Almeyda y otros dirigentes salen expulsados del país hacia Rumania. Almeyda se instalará por un tiempo en México y, hacia fines de 1976, en Berlín Oriental, donde asumirá tareas de coordinación de la UP en el exterior y se integrará al organismo máximo del PS en el exilio. En la dirección del PS participan, en distintos niveles, y desde Berlín, aparte de Altamirano, Adonis Sepúlveda, Rolando Calderón, Hernán Del Canto, María Elena Carrera, Guaraní Pereda y Jorge Arrate. Ricardo Núñez asume la Secretaría Ejecutiva de la oficina coordinadora que mantiene el PS en la localidad de Birkenwerder, cerca de Berlín. Por la misma época, salen del país expulsados diversos dirigentes de la UP que han estado presos, entre ellos Sergio Bitar, Jaime Tohá, Anselmo Sule, Hugo Miranda, Benjamín Teplitsky y Jorge Tapia.

Las tareas del exilio chileno se amplían día a día. A “Chile Democrático”, la “Casa de Chile” y el “Comité Chileno Antifascista”, se suman el “lobby” chileno en Washington y Nueva York, que animan Orlando Letelier, Isabel Margarita Letelier, Waldo Fortín y Juan Gabriel Valdés, con el apoyo de Saul Landau y su Institute for Policy Studies; el Comité de Solidaridad que dirige Aniceto Rodríguez en Caracas con fuerte apoyo de Acción Democrática y que mantiene estrechos nexos con los democristianos allí exiliados; el CEXCUT en París y, años después, el Comité Sindical Chile, en Bruselas, que integren sindicalistas de la Convergencia Socialista y la DC y dirige el socialista Luis Meneses. La labor de estas instituciones y la que desde Moscú, donde opera su principal centro, realiza el PC, más los dos tribunales mencionados y los comités nacionales y locales de solidaridad con Chile conforman una estructura política decisiva para aislar a la dictadura internacionalmente, salvar vidas de víctimas de la represión y sostener, por diversos medios, la lucha de las fuerzas democráticas en Chile.

El exilio organizado será además lugar destacado de reflexión política de las distintas fuerzas en función de nuevas corrientes ideales y del futuro del país. Fundado en Roma a un año del golpe,

el centro de estudios y revista “Chile América”, bajo la dirección de J. A. Viera Gallo, Julio Silva, B. Leighton y Esteban Tomic, y con la participación del periodista Fernando Murillo, cumplirá un destacado rol en la compleja discusión política y teórica que lleva adelante la izquierda después de la derrota de 1973 y, a la vez, será lugar privilegiado de encuentro con la DC. La revista “Araucaria” publicada en Madrid, durante casi diez años, por un equipo de intelectuales comunistas encabezados por Carlos Orellana, bajo la dirección de V. Teitelboim, constituirá, a su vez, uno de los ejemplos más recordados de edición cuidadosa y apertura pluralista a la más amplia discusión de la izquierda. El *Instituto para el Nuevo Chile*, en Rotterdam, concebido por O. Letelier y que J. Arrate dirigirá por doce años, junto al radical Carlos Parra y al DC Otto Boye, y con la participación del dirigente de la IC Roberto Celedón, se empeñará en una tarea intelectual de alcances similares. Ya en los años 80, ampliará masivamente la discusión teórica y cultural a través de las llamadas “escuelas de verano”, en las que cientos de exiliados de todo el mundo, entre ellos muchos latinoamericanos, vinculan sus experiencias entre sí y con militantes del “interior”. Las escuelas se inician en Róterdam y más tarde, cuando se reestablece la democracia en Argentina, se realizan anualmente en Mendoza. Toda una temática y una experiencia concreta del aprendizaje mutuo y de las contradicciones entre el exterior y el interior se hace así presente en los partidos políticos chilenos. Motivado por su participación orgánica en ambos segmentos, el dirigente socialista Ricardo Núñez reflexionará, años más tarde, sobre el “partido escindido” a que da lugar la lucha contra la dictadura y sostendrá que, luego de superada la fase de fascinación “acrítica” con las realidades extranjeras, es en el exilio donde el aprendizaje y la renovación de la política adquieren más fuerza inicial:

“es en el exilio donde con más fuerza se captan las limitaciones tradicionales de entender la política y donde esta logra con mayor fuerza adquirir el sentido ético superior que imprescindiblemente debe tener. No se trata de que el interior se niegue a la renovación y a los procesos de modernización que deben rearmar al partido para las futuras contingencias, sino que éste se encuentra por lo general limitado por el hecho dictatorial y las contingencias propias de la lucha, lo cual determina que ambos procesos sean más bien –en el interior– cuestiones propias de la reflexión teórica e intelectual que de la cotidiana manera de entender la acción política”

Esta captación en el exilio de las limitaciones tradicionales de la política tiene, sin embargo, una versión más existencial y menos sociológica que la descrita por Núñez. Puede plantearse de manera irónica para describir experiencias de construcción partidaria o de relaciones entre dirigentes y base militante que marcaron para siempre más de una memoria del exilio. Así hace Roberto Bell, dirigente mapucista exiliado en Bélgica, cuando utiliza al efecto la figura del “gurú” para caracterizar al dirigente y la del “enano” para el militante. El “gurú, dice, manipula los conocimientos y usa categorías lo más abstractas posibles para producir encantamiento y entusiasmo en el “enano”, pues “sin entusiasmo no hay enanos”. Al exiliarse, las distinciones entre la actividad política de “gurúes” y “enanos” serán tajantes:

“Los “enanos” en el exilio comenzaron a hacer lo suyo: actos, fiestas, empanadas, a informar, a gritar, a comer lo que caiga, a dormir donde venga, a estar siempre listo a defender su parcela, a hacer huelgas de hambre, a pintar las consignas, a colgar los afiches, a cantar las canciones, a enarbolar las banderas, a cantar y crear grupos folclóricos, a pedir limosnas solidarias. A vender de todo: discos, volantines, trompos, “arpilleras”, insignias, revistas, artesanías, a seguir formaciones, a aprender lenguas nuevas, a parar la olla, a amar en algún descanso, a cuidar los hijos, a pagar las cuotas, a magnificar el “paraíso terrenal” chileno, que la cordillera, que el mar, que la Violeta Parra, a bailar cumbia, a tomar como condenado, a discutir política,

que los mariscos, que las frutas gigantes, a mirar con tristeza lejana, a contar el último chiste, a reírse a todo pulmón, a buscar despectivamente y ansioso su nombre en las listas de autorización de entrada al país, a mostrar con aprehensión y orgullo el pasaporte estigmatizado con una letra L, a llorar con rabia por Lonquén y los Maureiras y la “cueca sola” y sus significados. Los “gurúes” también hicieron lo suyo; “dando la línea correcta”, a pesar de los mordiscos, las guerras intestinas, los celos y las verdades, dividiéndose y volviendo a unirse y en su frialdad relacionándose y estudiando. Un buen “gurú” jamás pierde de vista el futuro y el poder. Los “gurúes” tienen el “cuero duro”, es justo decirlo.”

Puestas las cosas en términos más clásicos, una de las autocríticas más de fondo surgidas en el exilio es protagonizada por algunos dirigentes sindicales de la CUT, como Luis Figueroa, causando entre él y su partido una trizadura que queda en la memoria. En una reunión de la UP celebrada en Londres en 1975, en que participa una delegación del CEXCUT, Figueroa plantea una drástica autocrítica respecto del sometimiento histórico de la central obrera a los partidos de clase:

“Pero resulta que nosotros hicimos de la CUT un departamento sindical y llevamos a la CUT a las alternativas, a las divisiones y a los problemas. Así, la CUT que partió amplia, cuando vino el golpe estaba así de pequeña. Los empleados se fueron por su lado y quedamos con el proletariado como base de apoyo porque embarcamos en gran medida a la organización sindical, a la CUT, en las alternativas estrictamente políticas. Nosotros queremos plantearlo con mucha claridad. No se trata que esto sea una organización ciento por ciento autónoma, que se maneja con cabeza propia. No. Se maneja con cabeza política, a través de los militantes, pero como institución tiene que ser una institución realmente que funciones con pie propio, con cabeza propia y cuya línea es elaborada de común acuerdo. Si en la CUT aplicáramos la línea de un partido no existiría la CUT [...] Entonces, yo pongo un poquito de fuego en esto ... porque el dolor de todos es muy grande, pero cada cual tiene su responsabilidad frente a la historia. Entonces, respecto de esto, mucho respeto por los compañeros de la Unidad Popular [...] porque en esencia la CUT es una organización de clase más coincidente con la Unidad Popular que con la Democracia Cristiana. Pero mañana vamos a tener que reunirnos con la Democracia Cristiana como partido en la lucha contra la dictadura y llegar a algunos acuerdos con ellos y con otras fuerzas. ¿Por qué no? Si esto es un instrumento sindical”

En febrero de 1975, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, con sede en Ginebra y el Comité Ad Hoc de la Unión Interparlamentaria Mundial sobre Chile, examinan las violaciones a los derechos humanos y emiten sendas condenas a lo obrado por la dictadura. El mismo mes se conoce el informe de la Comisión de la OIT que visitó Chile en diciembre de 1974 y constató, en el terreno, la represión y persecución a las organizaciones de trabajadores.

La Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar, que preside el diputado y Ministro de Estado finlandés Jacob Söderman, realiza su primera reunión en Helsinki en marzo de 1974, la segunda en Copenhague unos meses después y la tercera en México, en marzo de 1975. El gobierno de este país, presidido por Luis Echeverría, ha roto relaciones con Chile en noviembre de 1974 e iniciado una activa tarea de apoyo a las fuerzas democráticas chilenas. La actitud y política del presidente Echeverría, será clave en el aislamiento de la Junta y se traducirá en una sistemática recepción de exiliados chilenos y latinoamericanos en su país. Al terminar la reunión de la Comisión, Echeverría declara:

“el testimonio que la III reunión rinde ante la conciencia universal ayudará no solamente a Chile, sino a todos nuestros países, porque es necesario que no aumente en el mundo el número de países donde se

rompa el diálogo, el libre examen de los problemas ... sino al contrario, que se defiendan y que crezca en beneficio de aspiraciones permanentes del espíritu humano”.

En una reunión celebrada en Oaxtepec, México, en 1975 se reconstituye la UP, contando por primera vez desde el golpe con la presencia de todos los partidos que la integran. J. Arrate que ocupa el cargo de Secretario Ejecutivo, provisoriamente, lo entrega a Almeyda y la sede se ubica en Berlín. La reunión no termina en acuerdo, básicamente, por las dificultades con el Mapu, cuya delegación integrada por O. G. Garretón y E. Tironi objeta la amplitud de la alianza que los demás partidos sostienen y plantea, por primera vez, la consideración de “un nuevo sujeto popular”, expresión de la base social que reivindica independencia de los partidos. En Berlín, en julio del mismo año, se reúnen nuevamente los partidos con sus máximas direcciones presentes y aprueban un documento político titulado: “La Unidad Popular y las tareas del pueblo de Chile”. Sostiene que el entendimiento contra lo que la UP llama “*dictadura militar fascista*”, debe comprender al MIR siempre que abandone su divisionismo y alternativismo, a la DC y a los “*hombres de armas*” engañados por la propaganda fascista. Corresponde entonces una nueva alianza, más amplia que la UP, pluralista e igualitaria, en la cual nadie reclame a priori la “vanguardia”:

“La alianza popular y democrática que hoy día se precisa desarrollar, es mucho más amplia política, social e ideológicamente que la Unidad Popular. Este hecho no significa que la Unidad Popular haya perdido vigencia [...] La UP considera indispensable para el derrocamiento de la dictadura, que las fuerzas decididas a luchar contra el régimen fascista se agrupen sobre nuevas bases programáticas que abran una esperanza y un camino real de liberación a todo el pueblo [...] que incorpore los valores humanistas de cristianos, laicos y marxistas; de un pluralismo ideológico superior, veraz, honesto e igualitario en las relaciones entre sus integrantes [...] Un frente donde nadie engañe a nadie y nadie se llame a engaño”

La declaración de la UP en Berlín es firmada, entre otros, por O. Millas y Manuel Cantero, Bosco Parra y Juan E. Míquel, Oscar G. Garretón y Lautaro Rojas (seudónimo de E. Tironi), Jaime Gazmuri, que acaba de salir temporalmente de Chile, y José M. Insulza, Anselmo Sule y Benjamín Teplitsky, Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda.

La Asamblea General de Naciones Unidas, reunida el 11 de noviembre de 1975, condena nuevamente de modo enérgico las violaciones de los derechos humanos cometidas por la Junta Militar en Chile. Votan a favor de la resolución 88 países, incluidos los EEUU, RFA, Francia, Gran Bretaña e Italia. La mayor parte de los países latinoamericanos vota en contra.

Los de 1975 y 76 son todavía tiempos en que el objetivo de reconstruir la UP es el punto central de la política de sus partidos. Son años de remezones partidarios que van reacomodando paulatinamente las fuerzas en el interior de cada organización. Por ejemplo, a Europa llega, desde el interior, “Martín”, “chapa” de Eugenio Tironi, entonces miembro del grupo de dirección interior del Mapu que ha sucedido a O. Garretón luego de su asilo en la embajada de Colombia, y que encabeza Carlos Montes e integran, entre otros, Carlos Ortúzar, Guillermo Del Valle, Víctor Barrueto y Fernando Echeverría. Martín lleva la misión de expulsar del partido una “fracción” izquierdista encabezada por Gonzalo Ojeda y Eduardo Aquevedo, cuya política dificulta los esfuerzos de reconstrucción de la UP porque plantea la conformación de un “polo revolucionario” con el MIR y otros grupos de izquierda. Es el comienzo de un viraje del Mapu desde las

posiciones “críticas” sostenidas el último tiempo del gobierno de Allende a un compromiso persistente con la Unidad Popular. En el PS, por otra parte, la sostenida pugna interna se expresa también en el exterior. La CNR está organizada en el exterior, bajo la conducción de Pedro Vuskovic y Belarmino Elgueta, exiliados en México. Otras disidencias se expresan en Venezuela donde Aniceto Rodríguez, liberado de la cárcel, se distancia de la dirección oficial. En pequeña escala, el grupo “La Chispa”, encabezado por Rafael Ruíz Moscatelli, y los “militantes rojos” agrupados en la llamada Dirección de Consenso, luego Partido Socialista Humanista, dirigidos por Juan Gutiérrez, levantan sus propios núcleos orgánicos fuera de Chile.

En septiembre de 1976 se realiza en Nueva York una reunión de dirigentes y personalidades del área cristiana progresista, provenientes de la democracia cristiana, el Mapu OC y la Izquierda Cristiana, que avanza en un diagnóstico común y en propuestas que contribuirán a la conformación de un pensamiento democrático de izquierda novedoso en relación a los esquemas tradicionales. Entre otros, asisten R. Fuentealba y Claudio Huepe, Sergio Bitar y Luis Maira, José M. Insulza, José A. Viera Gallo, Fernando Flores y Juan Gabriel Valdés. Convocados para “discutir un proyecto global para Chile” y elaborar proposiciones alternativas viables para el diálogo de “*todos los sectores antifascistas y democráticos del país*”, los participantes hacen contribuciones técnicas de orden económico y político, esbozan una autocrítica y concluyen que la “*renovación democrática*” que necesita Chile es una ruptura de enorme magnitud con el pasado:

“Un grupo de chilenos que reconocemos un común origen cristiano, con diferentes posiciones políticas, nos hemos reunido bajo los auspicios del Consejo Nacional de Iglesias de los EEUU, para intercambiar opiniones sobre la posibilidad de que las grandes fuerzas sociales y corrientes políticas de las cuales formamos parte, pero cuya representación no asumimos, puedan llegar a un consenso sobre las acciones necesarias para procurar poner término a la dictadura reaccionaria y pro-fascista y para el advenimiento de una democracia fundamentalmente renovada y con amplia participación del pueblo en su conducción [...] ¡Hay otra alternativa para Chile: como patria, como pueblo, como esperanza! No necesita ser inventada. Corresponde a la vocación democrática del país por insuficientes que hayan sido los intentos anteriores de adecuar las instituciones representativas a las exigencias de los tiempos. Corresponde a la noble lucha del pueblo jalonada de sangre y sufrimientos durante casi un siglo y, en especial, en estos tres años sombríos [...] Es una alternativa histórica, política y social de inmensa magnitud. No puede basarse en un retorno al pasado ni volver a repetir errores que todos cometimos [...] proyecto de renovación democrática basado en la plena vigencia de los derechos humanos, en el consenso, la libertad, el sufragio, la participación y la existencia de un gobierno eficaz”

El 21 de septiembre de 1976 es asesinado en Washington O. Letelier en una operación montada por un comando de la DINA integrado por M. Townley, A. Fernández Larios y agentes cubanos anticastristas. Letelier había sido ministro socialista del gobierno de la Unidad Popular y embajador en Washington. Después de ser liberado de Dawson, Letelier se exilia en Estados Unidos y, en un medio oficial hostil, frente a un gobierno marcado por su propia responsabilidad en el golpe, representa con eficacia y dignidad la resistencia chilena. En realidad, su actividad incansable va más allá de los EEUU, constituyéndose en motor del movimiento de solidaridad en las Naciones Unidas, en las asambleas de los Países No Alineados y en varias capitales de Europa y América Latina. Convertido en uno de los principales dirigentes internacionales de la UP y en uno de los más eficaces, la dictadura decreta su muerte. Previamente lo priva de la nacionalidad

chilena, lo que motiva a Letelier a pronunciar las siguientes palabras en un acto de solidaridad realizado en Estados Unidos:

“Yo nací chileno, he vivido como chileno y moriré como chileno. Ellos nacieron traidores, viven como traidores y morirán como traidores”.

Dos años después del asesinato, en septiembre de 1978, se inicia el proceso en Chile ante la solicitud del gobierno de los EEUU para obtener la extradición de tres oficiales del ejército: Manuel Contreras, Pedro Espinoza y Armando Fernández Larios. La Corte Suprema rechaza esa solicitud, sosteniendo que no hay antecedentes para procesar a los acusados. El juicio, sin embargo, continuará en EEUU hasta la declaración de culpabilidad. En Chile el caso se retomará casi veinte años después y se adoptará la misma sentencia. Jaime Castillo Velasco, abogado de la familia Letelier en 1976, declara en el escrito presentado a la justicia:

“Se ha partido de una serie de hechos indiscutibles y se ha llegado a conclusiones que derivan de manera múltiple, grave, precisa y directa de aquellos. Dadas las condiciones expuestas, la única conclusión posible es que el crimen fue cometido por instrucciones de los altos jefes de la DINA”

En diciembre de 1976 es liberado de prisión Luis Corvalán, a través de un canje, realizado en Zurich, por un preso político soviético Vladimir Bukovsky. Durante los tres primeros años de la dictadura, Corvalán ha sido un símbolo de la solidaridad con Chile. El canje por un disidente soviético, sin embargo, trae a colación que en la URSS, como en el Chile de la dictadura, todavía hay *“personas privadas de su libertad por sus opiniones”*, según señalan comunistas franceses e italianos. El PC chileno lamenta *“la incompreensión que revelan las declaraciones”* de sus camaradas europeos. Es un episodio más de las diferencias entre los partidos europeos occidentales, más autónomos, y el PC chileno, seguidor de la línea soviética. Corvalán mismo quince años después, cuando ya no existe URSS ni dictadura en Chile, dirá en un trabajo titulado *“El derrumbe del poder soviético”*, cuya tesis es que el reconocimiento del rol guía del partido soviético imposibilitó a los comunistas ver *“la realidad de la URSS tal cual era”*:

“Esta falta de transparencia nos empañó la vista. Pero no sólo ocurrió esto. Tampoco veíamos o no queríamos ver la realidad tal cual era. Esta actitud se ve muy clara en el caso de Stalin. La olla podrida de la criminalidad estaliniana se destapó sólo en 1956, en el XX Congreso del PCUS. Y siguió destapándose con la perestroika y la glasnot [...] La sacralización de Lenin, el culto de la personalidad de Stalin y la definición del Partido Comunista de la Unión Soviética como el partido guía, dirigente o cabeza del movimiento comunista, completaron el cuadro de la insuficiente autonomía y del pobre esfuerzo creador de la generalidad de los partidos”

Durante 1976, un grupo de militantes del PS realiza en la URSS un curso de preparación militar. En los archivos de ese país desclasificados quince años más tarde se registra además para diciembre de ese año una solicitud de Carlos Altamirano para que un nuevo grupo de 15 militantes realice el mismo curso durante 1977. La solicitud es aprobada por la autoridades soviéticas, teniendo en cuenta que el *“compañero L. Corvalán apoya la solicitud del compañero C. Altamirano”*, según consta en los mencionados archivos. En 1977 el PS prepara *“militarmente”* algunos cuadros en la URSS o en Cuba. El PC, por su parte solicita a los soviéticos apoyo para la formación en la *“actividad clandestina”*. Más en general, el conjunto de

los partidos de la UP intenta adquirir una formación que prepare a sus militantes para la lucha antidictatorial. Como ha hecho la “dirección interior” del PS, O. G. Garretón a nombre del Mapu, en una intervención en La Habana a fines de 1976, justifica la utilización de “*todas las formas de lucha*” como condición necesaria para que la izquierda mantenga su rol dirigente en la alianza antifascista:

“hoy se abren condiciones para una alianza que va más allá de lo que fue la UP, por el carácter excluyente del sistema y por el debilitamiento de los sectores medios. Por otra parte, le crea al movimiento popular desafíos nuevos: las formas políticas no armadas de lucha tienen alcances mucho más limitados que en el pasado y nuestros partidos –si realmente desean ser conductores- deben capacitarse en las formas de conducción clandestinas y militar con fuerza y urgencia. El problema del partido capaz de afrontar estas nuevas tareas está en discusión y, con ello, la vigencia estratégica de muchos de los actuales destacamentos del movimiento popular [...] Sabemos que esa lucha pasará necesariamente por la utilización de formas políticas armadas. Sin embargo, hoy la tarea es desarrollar las fuerzas políticas y de masas del movimiento popular”

La UP en el exterior continúa durante este tiempo su amplio trabajo de relaciones políticas internacionales y persiste en sus propuestas a la DC. En diciembre de 1976 recibe desde el interior una declaración que refuerza esa línea. En marzo de 1977, reunido en Estocolmo, el Comité Político de la UP, compuesto por los máximos dirigentes de sus partidos, reitera la convocatoria a la unidad “antifascista” y la afirmación de que la dictadura sólo terminará por vías más o menos “insurreccionales”, excluida toda posibilidad de “*reordenamiento superestructural*”:

“Cualquiera que sean las alternativas que depare el porvenir, las formas que adquiera la desintegración o la destrucción de la dictadura, la UP persistirá en su visión unitaria, amplia y sin exclusiones. Nos esforzaremos siempre por la unión de todas las fuerzas democráticas y lucharemos en las formas y con los medios adecuados a cada circunstancia para hacer cristalizar esta unidad. El desarrollo de la influencia y la organización de la UP es por lo tanto una necesidad y una garantía para el pueblo de Chile [...] La liberación de Chile no se conseguirá a través de reordenamientos superestructurales o por la sola presión de las fuerzas democráticas que en el exterior contribuyen a la causa del pueblo de Chile. Hay que rechazar la idea acomodaticia de que la Junta se hundirá por propio peso de las contradicciones que ha generado. Sólo la lucha resuelta y organizada del pueblo [...] podrá permitirnos consumir nuestro propósito de conquistar el pan, el trabajo, la justicia y la libertad”

En realidad la política de la UP en estos años, tanto en el exterior como en Chile, parece más encaminada a su propia reconstrucción como fuerza política que al logro de la unidad amplia que propone en sus formulaciones estratégicas. Avala esta apreciación una afirmación de Anselmo Sule, máximo dirigente del PR:

“El reagrupamiento de la Unidad Popular no sólo tiende a restablecer una identidad que los partidos que la integran no tienen por qué perderla. También obedeció al imperativo de evitar la dispersión de la izquierda y a ofrecer la perspectiva de una dirección política coherente [...] Nosotros creemos que esa alternativa –que podríamos denominar “alternativa Frei”- y que se intentó a fines de 1975 y a comienzos del 76, entre el ex presidente y el general Arellano y que se ha repetido sin muchas variantes cada cierto tiempo, ha demostrado en los hechos su inviabilidad [...] Para tareas de la magnitud que hoy debe asumir el pueblo de Chile, debe unirse la mayoría de los chilenos”

A la objeción, que insinúa la pregunta de un periodista, sobre la inviabilidad de la política de frente antifascista para lograr el acuerdo de la DC, Corvalán responderá a comienzos de 1977 que para el PC se trata de una alianza que es independiente de la respuesta del potencial aliado, pues no sólo responde a la coyuntura sino también al largo plazo:

“el Partido Comunista plantea esta alianza porque la considera absolutamente justa, independientemente de lo que opine sobre ella la DC. El hecho de que la DC no la acepte, o no la desee, o la estime perjudicial a sus objetivos –todo lo cual se plantea en su pregunta- es un asunto que tenemos en cuenta, pero nuestra política no se guía por lo que circunstancialmente pueda opinar la DC. Trabajamos no sólo para hoy sino también para mañana y tenemos en cuenta la viabilidad de nuestra política no sólo en el día de hoy sino en el futuro. Es cierto que la posibilidad de que tal alianza se produzca no depende sólo de nosotros, pero nosotros hacemos, tras este objetivo, todo lo que está de nuestra parte, y lo hacemos en la convicción de que, si no a corto plazo, a mediano o largo plazo, esta alternativa puede materializarse”

El Pleno del PC de agosto de 1977, realizado en el exilio, representa un hito memorable en la evolución de la izquierda post golpe. Asisten a él, según el informe de L. Corvalán, 41 sobrevivientes del Comité Central. Hay 23 ausentes, la mayor parte asesinados o desaparecidos. Asisten también 20 invitados, que *“han demostrado firmeza comunista”*. O Millas, por su parte, recuerda con emoción la presencia de Inés Cornejo y Victor Cantero, únicos sobrevivientes de las direcciones aniquiladas de V. Díaz y F. Ortiz. El Pleno, que tiene las connotaciones de un congreso, hace una detallada revisión de la experiencia histórica que culmina en la UP y concluye la vigencia de la política de alianzas amplias con partidos y fuerzas políticas de centro. Reivindica el enfoque histórico del PC respecto de la vía no armada como camino de la revolución chilena y, junto con reafirmar la estrategia de frente amplio antifascista con la DC, formula un programa para el partido que, por primera vez, establece la posibilidad de un gobierno provisional con presencia de *“sectores democráticos de las FFAA”*. El PC critica los errores de *“derecha”* que indujeron una subvaloración de la importancia de la subordinación de las FFAA a las clases dominantes y el sectarismo de *“izquierda”*, que impidió el entendimiento estable con sus sectores *“progresistas”*. En particular, el PC reconoce sus propias falencias en términos de no haber desarrollado una política militar apropiada. La cuestión pasará a conocerse de allí en adelante, en las discusiones internas del PC, como el *“vacío histórico”*.

El historiador Luis Corvalán Márquez ha señalado que el Pleno del PC se separa de aspectos de la línea sostenida por Allende, algunas de las cuales, en su momento, este partido había defendido frente a la *“ultraizquierda”*. Estas tesis, señala, resultarán esenciales para el posterior desarrollo de una política de izquierda en condiciones efectivas de construir una mayoría democrática. La primera de ellas es la tesis allendista de la *“indivisibilidad de la libertad”*, esto es, el reconocimiento que bajo ninguna circunstancia puede desconocerse la libertad política a nadie, ni siquiera a los enemigos declarados de la revolución. La segunda tesis es la confirmación de la postura del PC sobre la imposibilidad de la construcción del socialismo sin el recurso a la *“dictadura del proletariado”*. La tercera, es el rechazo de la idea que el cambio social requiere necesariamente el apoyo de una *“mayoría”* social y política. Los siguientes párrafos del informe de Corvalán ilustran estas aseveraciones:

“Nuestra experiencia indica que los revolucionarios debemos luchar por la libertad para el pueblo y no para sus enemigos [...] Por eso no compartimos las posiciones de quienes estiman que la libertad es indivisible y

que la revolución y el socialismo deben darle los mismos derechos a todos, comprendidos sus enemigos [...] Disentimos, por ejemplo, de su criterio [de Allende] de que nuestra vía revolucionaria conformaría un segundo modelo de realización del socialismo que excluiría o haría innecesaria la dictadura del proletariado en un período de transición determinado [...] El concepto de “una correlación de fuerzas favorable” no es sinónimo de “mayoría”. Es claro, la mayoría es importante y hay que buscarla siempre, pero ella no basta por sí sola y en determinados instantes históricos hasta puede faltar transitoriamente. Además, lo que pesa verdaderamente, hablando de mayoría, es la mayoría activa.”

Más allá de sus avatares internos los partidos de la UP y el MIR continúan fuertemente involucrados en el desarrollo de la solidaridad internacional. Entre muchos eventos y actos en diversos países, destaca en septiembre de 1977 la reunión que realiza la Internacional Socialista, presidida por Willy Brandt, en Rotterdam, Holanda, con el tema “Futuras perspectivas para Chile”. Asisten delegados de todos los partidos de la Unidad Popular y la Democracia Cristiana. V. Teitelboim comenta por Radio Moscú:

“Pasó más de medio siglo sin que la Internacional Socialista invitara a un comunista a participar en una reunión organizada por ella. Nos llamó la atención recibir la nota invitándonos a intervenir en una Conferencia oficial suya... Por otra parte, nos pareció casi natural. Porque nuestro país en el mundo actual es un factor de unidad difícilmente comparable”.

LAS DIVISIONES SOCIALISTAS, EL “GIRO TÁCTICO” DEL PC Y EL FIN DE LA UNIDAD POPULAR.

Durante el segundo semestre de 1977 se agudiza la pugna en el PS, particularmente respecto del apoyo desde el exterior a la “dirección interior”, que enfrenta el desafío de varios grupos socialistas de menor magnitud orgánica. La “dirección interior” estima que el secretario general Carlos Altamirano no la está apoyando como debe y, además, mantiene una relación con el grupo disidente CNR. El “partido escindido” entre exterior e interior, de que habla R. Núñez, está siendo una realidad indesmentible en el PS de este tiempo. El mismo Núñez ha sido enviado al país por el secretario general Carlos Altamirano para realizar un trabajo político independiente del que realiza la dirección interior clandestina. Núñez remarca en su tesis cinco años después, que la escisión que tiende a producirse en los partidos que luchan contra la dictadura descansa en un manejo de la comunicación y de los recursos materiales que sólo dejará de ser motivación básica de la discusión política partidaria cuando los avances de la lucha antidictatorial muestren los primeros éxitos significativos y el exilio asuma que la lucha está en el país:

“La comunicación tiende a ser objeto de “manipulación” tendencial o fraccional, y a ser utilizada como medio de obtener legitimidad, pues los de dentro dicen contar con el exterior y los de fuera dicen ser “portavoces del interior”. La comunicación en tal caso pasa a ser un elemento clave y generador de graves disentimientos e incluso divisiones. El otro tema, más delicado, por los juicios valorativos que contiene, es aquel referido al “manejo de los recursos materiales” [...] Aún cuando los problemas direccionales, de recursos y de comunicaciones son, a mi juicio, difíciles de resolver de manera óptima en una realidad tan escindida, ellos pasan a un plano más secundario cuando los avances de la lucha antidictatorial muestran los primeros síntomas de éxito o de logros significativos, cuando el partido logra insertarse en el escenario nacional y proyecta al conjunto de la sociedad su proyecto [...] el partido recompuesto en el país en sus bases orgánicas y políticas, debe asumir que la realidad del exilio ha quedado envuelta en un círculo de rigidez, que el “tiempo político” es absolutamente diverso y que la problemática tiende a ser repetitiva, recurrente. El desfase debe ser tratado homogeneizando la comunicación y creando el máximo de

participación hacia los militantes en el exilio, que a esta altura asumen que el escenario se reubicó definitivamente en el “interior”.”

Pero no son tiempos todavía de que en el PS se asuma unánimemente que la lucha esencial está en el país. De la CNR por ejemplo se registra, en el período, una toma de posición expresada por Mario Palestro, exiliado en Venezuela, antiguo y destacado dirigente y ex diputado del PS por San Miguel, que en carta a P. Vúskovic le hace manifiesta su crítica “internacionalista” al PC, trasfondo de una lucha ideológica que llevará a la crisis interna en algo más de un año:

“Soy, definida y definitivamente, también contrario a las posiciones del Partido Comunista, equivocadas una vez más, no sólo en Chile, sino en todo el continente. No por simple casualidad se encuentran ausentes de las luchas que libran los soldados de diversos países, incluso aparecen apadrinando dictaduras feroces como las de Videla en Argentina, con el pretexto de que es una dictadura distinta puesto que comercia con la URSS, en circunstancias que asesina a lo mejor de ese pueblo hermano [...] Cosas del internacionalismo proletario que practica el PC”

Se realizan entonces una serie de reuniones entre miembros del secretariado exterior del PS y dos miembros de la dirección clandestina que salen al exterior para participar en ellas. El grupo llega a un acuerdo y se cita a un Pleno del comité central elegido en el anterior congreso, que se realizará en Argelia en marzo de 1978. El Pleno, que en realidad transcurre en la República Democrática Alemana, aunque por razones de seguridad se le sitúa en el país norafricano, reafirma la línea política de la “dirección interior” y la confirma. Altamirano es confirmado como secretario general, a pesar de su voluntad de renunciar. Es designado además un nuevo secretariado exterior, al que se entiende parte de la dirección del partido, en conjunto con la dirección interior. De él formarán parte: C. Altamirano, C. Almeyda, R. Calderón, Gregorio Navarrete, Jaime Suárez, Jorge Arrate, Fidelia Herrera, Oscar De la Fuente y Luis Meneses. Como en otras oportunidades de su historia, el PS emite un voto político en el Pleno que, con el recurso a una cierta ambigüedad discursiva, suma posiciones discrepantes y proclama la unidad partidaria:

“Después de un prolongado y fructífero debate, el Pleno ratificó por unanimidad la línea política del Partido, contenida en los documentos finales de los Plenos celebrados en el interior de Chile, septiembre de 1976 y agosto de 1977, en el “Mensaje a los socialistas en el interior de Chile”, elaborado por el Secretario general en julio de 1977, y en los dos informes entregados al Pleno. Acordó, en consecuencia, refundir en un texto único, los criterios políticos allí contenidos, el cual será dado a conocer próximamente [...] El Pleno reiteró su decidida voluntad de reafirmar al Partido Socialista de Chile, como un partido de la clase obrera, popular, y nacional, autónomo y revolucionario, fundado en las grandes ideas de Marx, Engels y Lenin, y de proyectar su orientación unitaria en el diseño de una política que eleve a nuevos y más racionales niveles las formas orgánicas en que se expresa el movimiento democrático y socialista [...] Los trabajos del Pleno se caracterizaron por la extraordinaria coincidencia producida en torno a la forma de resolver los problemas partidarios, tanto en Chile, como fuera de él, en la aprobación de su línea política y en la búsqueda de respuestas orgánicas a las difíciles tareas que exige la actual etapa histórica. Los debates sobre los diversos puntos sometidos a decisión del Pleno, culminaron, sin excepción, en acuerdos unánimes, lo cual prueba fehacientemente la voluntad profundamente unitaria del conjunto del partido. De este evento, el Partido Socialista de Chile surge revitalizado y fortalecido y entregando una categórica respuesta a todos los intentos divisionistas de dentro y fuera del partido”

Pero pese a esta unanimidad, con posterioridad a Argel persisten los desacuerdos políticos entre los dirigentes y se desata entre ellos una aguda lucha interna que culminará en la división de abril de 1979 entre un sector que encabezará Almeyda y otro Altamirano. El sector “almeydista”, mayoritario en el secretariado exterior, expulsa a Altamirano y a los tres miembros que lo apoyan, Jorge Arrate, Jaime Suárez y Luis Meneses. El miembro suplente Erich Schnake es también expulsado. Almeyda asume como secretario general y nombra a Galo Gómez, residente en México, como subsecretario. Altamirano declara en reorganización la dirección partidaria, nombra una “comisión de unidad” y convoca a congreso. Su “comunicado” a la militancia del 26 de abril de 1979, tacha de “fracción” al sector que dirige Almeyda::

“En mi carácter de Secretario General del Partido Socialista de Chile, cumplo con la obligación de informar a los militantes que una fracción sectaria, burocrática y dogmática ha pretendido apoderarse de la dirección del partido”

La ruptura está consumada. Suscita fuertes pasiones personales y se prolongará por diez años, hasta 1989. Pero, tras una pugna en escenarios burocráticos fragmentados por el exilio y la distancia de Chile y con ribetes de lucha de poder, hay en realidad discrepancias sustantivas que se vienen arrastrando desde antes de 1973. Altamirano y sus partidarios se inclinan por preservar la tradición de un PS capaz de reconocer diversas tendencias en su interior. Almeyda y los suyos desean aplicar con rigor los criterios “marxista-leninistas” de organización partidaria. Altamirano predica, aún desde Berlín Oriental, una posición internacional autónoma para el PS y una relación diversificada con las distintas corrientes del pensamiento socialista. Sin perjuicio de sostener relaciones múltiples, Almeyda muestra una inclinación por el bloque de países comunistas de Europa del Este. Almeyda interpreta la derrota de la UP como producto de desviaciones “de izquierda”, mientras Altamirano otorga más peso a las “de derecha”. Almeyda postula firmemente una alianza estratégica con el PC, Altamirano perfila mucho más las diferencias entre los dos partidos.

Cada bando realiza balances falsamente eufóricos de la división. Un dirigente describe desde Berlín Oriental, por ejemplo, algo que suena a depuración revolucionaria del PS:

“hemos logrado positivos avances en nuestra tarea de construcción de partido, porque se han alejado de nuestra organización los principales portadores de las prácticas caudillistas, personalistas, individualistas, oportunistas y de los diversionismos ideológicos. En resumen, nos han abandonado elementos representativos de los resabios de un pasado en trance de superación y que testimonian la supervivencia de núcleos irreductibles y resistentes al desarrollo cualitativamente superior de una auténtica vanguardia revolucionaria”.

A esas alturas el sector que representa Altamirano no es ya la “izquierda” del partido, sino que ha profundizado la autocrítica teórica y política más allá de la consideración de los “errores de la UP” y ha llegado a la conclusión de que se requiere un nuevo esquema de alianzas, pluralista y democrático, para generar una alternativa a la dictadura. Pero además lo separan del PS Almeyda

concepciones del partido y de los métodos de su construcción que no son accesorias sino que apuntan a un problema esencial: la democracia interna. Lo aclara Jorge Arrate en los siguientes términos:

“El sector fraccional ha querido sostener que ellos postulan un partido superado en sus vicios y que nosotros postulamos un partido “laxo”, relajado en su disciplina y organización. Mi opinión es que ambos compartimos la necesidad de construir un partido superior, un “deber ser” distinto del pasado. Diferimos, sin embargo, en ese “deber ser” y la forma para concretarlo. Nosotros sostenemos la necesidad de reconocer el derecho de todos los socialistas para participar en su construcción, en un proceso democrático de discusión y creación”

Surgen entonces los dos PS que expresarán el partido histórico hasta la reunificación, un decenio después. El de Almeyda es el más potente en Chile, el de Altamirano tiene más fuerza en el exterior, pero es débil en el interior. En Chile varios segmentos socialistas están al margen de la disputa. En 1978 ha surgido un agrupamiento llamado Movimiento de Acción Socialista (MAS), encabezado por Víctor Sergio Mena, la Tendencia Humanista que reconoce el liderazgo de Aniceto Rodríguez, el Movimiento Recuperacionista que crea Eduardo Long Alessandri y la Dirección de Consenso.

A fines de 1979 Arrate asume la jefatura del PS “altamiranista” en el exterior, que se vuelca a la preparación de su XXIV Congreso, que se realiza en Francia en 1980. Luego del evento la organización comenzará a ser denominada “Partido Socialista-XXIV Congreso”. Al terminar el congreso, Altamirano deja la jefatura del partido e inicia su retiro de la actividad política militante aunque no a su militancia. El XXIV Congreso es dominado por los votos del “interior” y por una corriente exterior en la que participan Adonis Sepúlveda, Laura Allende y Denise Pascal Allende. Altamirano, apoyado por Oscar Waiss, Jorge Arrate, Hernán Vodanovic, Erich Shnake y otros dirigentes reconocidos, impone, sin embargo, que asuma la Secretaría General, situada en Chile, Ricardo Núñez, quien ha regresado legalmente a Chile antes de la ruptura con el “almeydismo” y luego de la división ha constituido una organización que reconoce el liderazgo de Altamirano y en la que participan como dirigentes Hernán Vodanovic, Luis Alvarado, Eduardo Long y Rafael Ruíz. El Congreso designa subsecretario general a este último, experimentado dirigente clandestino que había participado en los grupos MR-2 y La Chispa. Un año después ambas tendencias, la encabezada por Núñez y Arrate, y la dirigida por Rafael Ruiz, se separarán para constituir orgánicas distintas. El socialismo chileno será, entonces, un archipiélago, en el que la organización que dirige Almeyda es la única que tiene alguna inserción social realmente importante.

El informe de Altamirano a aquel XXIV Congreso, bajo el título “Ocho tesis para una definición del socialismo chileno”, es un intento de vincular sistemáticamente las exigencias de “renovación” de la izquierda y del PS que parecen indispensables a los ojos socialistas con las tradiciones culturales e ideológicas que caracterizan históricamente al partido. Renovación que busca anclajes en el “Frente de Trabajadores” y la “República Democrática de Trabajadores” de los años 40 y 50, y en el “legado revolucionario” de Salvador Allende. Más allá, este PS es de los primeros partidos de izquierda que toma explícitamente en cuenta los cambios del escenario político chileno implicados en la progresiva institucionalización del poder dictatorial. Su idea es

“asumir sin falso optimismo la realidad de Chile, tal cual es; reconocer sin prejuicios la enorme magnitud de los cambios estructural y superestructurales ocurridos” en Chile. El congreso renueva el llamado a la DC y ratifica la participación socialista en la unidad de la izquierda. La clandestinidad y la represión, dice Altamirano, la dispersión en el mundo, las divisiones, explican que el PS y la izquierda chilena, en su conjunto, atraviesen por *“una profunda crisis”*. Sitúa entonces en esta crisis el imperativo de *“renovación”*:

“Sólo una renovación muy profunda y rigurosa de definiciones y propuestas de acción, de lenguaje, de estilo y métodos de “hacer política” harán efectiva nuestra acción revolucionaria [...] Ello no nos obliga a “refundar” el Partido Socialista de Chile. Significa, sí, “renovarlo”, entenderlo como nuestro más precioso instrumento de cambio, como una opción de poder, como una alternativa de transformación”

Se van dando así las bases de creación de la *Convergencia Socialista* en el exterior, que reunirá más tarde al PS dirigido por Núñez, que será conocido como PS-Núñez, los dos Mapu y la Izquierda Cristiana y que establecerá lazos crecientes con grupos y partidos populares en Chile. Este movimiento nace en un seminario realizado en Ariccia, cerca de Roma, inmediatamente después de la división del PS, que cuenta con la convocatoria y participación destacada de Raúl Ampuero. Un mes después, en mayo de 1979, las direcciones superiores de los dos Mapu y la IC emiten una declaración en México proclamando su voluntad política de avanzar en un acuerdo para la acción común, profundizar un diagnóstico compartido de la situación chilena y abrir espacio a una discusión conjunta de los problemas estratégicos de la lucha por la democracia en el país.

La *“convergencia socialista”* da sus primeros pasos y los partidos que la integran apuran los procesos de elaboración teórica y política que presupone. Surgen varios aportes importante a esta elaboración temprana. Uno de ellos es un análisis de la experiencia pre y post golpe que realiza José M. Insulza. Por no haber *“asumido la magnitud de la derrota”*, afirma, la UP ha sido incapaz de medir la magnitud de la *“renovación”* que tiene por delante. Le objeta así una incapacidad histórica para proponer a la DC un acuerdo factible y, con posterioridad al golpe, la creencia que una simple adecuación de los parámetros políticos de diez años antes es suficiente como línea. El error, para Insulza, consiste en desconocer que *“el fascismo no es un fenómeno transitorio en la vida del país”* ni el estado fascista *“un modelo irracional”* sino *“un proyecto social determinado”* que busca formalizarse y permanecer. Corresponde entonces un renovación del proyecto y política de la UP, que la saque de su lógica histórica autocentrada y la dote de un programa que, desde su inicio, abarque más allá de la izquierda. La insinuación de Insulza de que la política de izquierda debe ser capaz de atraer sectores de derecha no es todavía una palabra acostumbrada en el medio político chileno:

“De allí la importancia, cuando se habla de renovar nuestra acción, de tomar adecuadamente en consideración los cambios profundos que la experiencia fascista de estos años ha traído para el país y las condiciones en que se desenvuelve nuestra acción [...] si tenemos presentes las condiciones que actualmente crea la crisis política de la dictadura, tenemos aún grandes insuficiencias, que impiden aprovechar cabalmente esas circunstancias. Es precisamente la superación de esas insuficiencias lo que exige un esfuerzo de renovación de la Unidad Popular [...] La Unidad Popular debe ser capaz de abandonar la lógica puramente interna con que estructura su discurso político [y] proponer un proyecto general para todos los chilenos, aceptable incluso para quienes no participen en su diseño inicial [...] se

nos plantea [así] la necesaria relación de nuestros proyectos y nuestro programa con nuestro objetivo histórico de construir el socialismo en Chile”

Otra elaboración política y teórica tiene lugar cuando Luis Corvalán publica, en julio de 1979, el artículo llamado “Nuestro proyecto democrático”. Es el intento oficial más audaz del PC en la línea de la alianza con la DC. Las fórmulas utilizadas no sólo aceptan ya a las FFAA en un “*gobierno provisional*” sino además abarcan ahora a los militares “*no fascistas*”, entre los cuales se incluye al general Leigh ***. Corvalán plantea entonces la necesidad de construir “*consensos*” con todos los concurrentes a la alianza y, para facilitarlos con demócrata cristianos y militares sostendrá que “*teniendo, pues, en cuenta toda la situación no se podrá retornar a lo mismo de ayer. Sin mengua de la grandeza del período de la Unidad Popular, no se trata de volver a ese tiempo, como tampoco al que le antecedió*”. Su idea es, recalca, un “*claro y franco entendimiento con las demás fuerzas democráticas, en primer término con la Democracia Cristiana*”, tras “*un consenso para construir mañana un nuevo régimen institucional*”.

El problema de este enfoque, no obstante su novedad, dirá años después Tomás Moulián, a la sazón miembro de la dirección clandestina del Mapu OC, testigo y participante de las discusiones políticas, es que no capta que la dictadura no es simplemente un excepcional régimen de terror sino una “*dictadura revolucionaria*”, que transforma al país con un proyecto de “*modernización capitalista*” factible, integrable a los procesos de globalización que se abren en el mundo. No capta en consecuencia el deslizamiento del espectro político hacia la derecha que esos cambios estructurales provocan:

“La ceguera frente a este efecto llevó a los comunistas, y tras ellos a la coalición Unidad Popular, a creer que se podía seguir planteando un frente amplio con una política de profundización democrática, que aspiraba a ir más allá de la mera restauración política [...] Pero la miopía provenía de un error tanto teórico como histórico: no captar que la dictadura representaba un experimento de “modernización capitalista” muy distinto del capitalismo del Estado de bienestar, y que –por tanto– era factible como modelo de acumulación en las nuevas condiciones del capitalismo en proceso de globalización”

Por el mismo tiempo en que el PC lanza su propuesta de un “proyecto democrático” amplio, en julio de 1979, las tropas del Frente Sandinista de Liberación Nacional entran en Managua y ponen fin a una de las dictaduras más antiguas y odiosas del continente, la de Anastasio Somoza. La sugerente relación entre lucha armada y movilización popular, la amplitud ideológica, su proclamada vocación democrática, la creatividad e inteligencia que parece irradiar el sandinismo, despiertan de nuevo la imaginación revolucionaria en la izquierda en todo el mundo, particularmente en la chilena, que saluda el triunfo de Nicaragua como un logro. Destacamentos de militantes chilenos, como de otros países latinoamericanos, han participado en las fases finales de la ofensiva revolucionaria nicaragüense. El argumento “sandinista” parecerá demostrar que no hay contradicción entre formas armadas de lucha y amplitud democrática del frente político y, en este sentido, el argumento será usado durante algunos años en la discusión estratégica de partidos como el PC.

El segundo pleno nacional del Mapu, en la clandestinidad, en marzo de 1980, emite un detallado análisis de los cambios introducidos en el país por la dictadura: “*es hora de una nueva actitud de*

los chilenos”. El evento reivindica el crecimiento de las luchas de la resistencia en la base, lamenta la “*división del hermano Partido Socialista de Chile*” y llama a “*dar un salto en la unidad y renovación de la izquierda, impulsando a fondo la Convergencia Socialista*” en la perspectiva de crear “*un nuevo partido*”:

“El llamado y el esfuerzo por la Renovación va encontrando eco. Y este eco viene brotando desde la entraña del movimiento popular, de la mujer y el hombre de izquierda cuya referencia es la palabra y el ejemplo del compañero Salvador Allende [...] Ha llegado el momento de unir en medio de la desunión. Unir a los que tenemos aspiraciones comunes, buscamos resolver problemas similares y estamos dispuestos a entregarnos por entero para dar un impulso definitivo a la lucha democrática. Ha llegado el momento de la Convergencia Socialista. Llamamos a la Convergencia de todos aquellos que se sienten parte de una identidad histórica socialista y a todos aquellos que impulsan la lucha popular [...] Aspiramos a que de este proceso convergente surjan las bases de un nuevo partido, capaz de liderar la lucha de nuestro pueblo”

Los planteos del Mapu son parte de procesos mayores. En junio de 1980, una nueva declaración de los tres partidos que integran la “convergencia socialista” precisa el programa con que la “renovación” entiende hacerse cargo de la “*crisis de la izquierda*”. Esta crisis, sostienen, tiene raíces profundas que se manifiestan en el agotamiento del anterior proyecto político, producto de los cambios impuestos por la dictadura y las transformaciones de la realidad internacional; los vacíos estratégicos y la carencia de una política integral de acumulación de fuerzas que cubra los planos ideológico, social, político y militar; las dificultades para cambiar la relación entre los partidos y las organizaciones de masas, de manera de fortalecer la dirección partidaria y la autonomía de las organizaciones sociales y, por último, la ausencia de una renovación teórica y cultural, capaz de superar una visión dogmática del marxismo e integrar los aportes del cristianismo revolucionario.

La de los Mapu y la IC es una crítica de una experiencia común que muestra ya signos de agotamiento. La versión más radical de estas críticas proviene de un grupo de dirigentes que se margina del Mapu, entre ellos, Eugenio Tironi. Expresión de la intelectualidad militante de la resistencia hasta esos días, en 1979 Tironi dirá a sus compañeros de partido que sólo una “*neurótica cultura de la omnipotencia*” permite sobrevivir al partido de izquierda. La dictadura ha cambiado enteramente el escenario y en estas condiciones no hay ya “*alternativa material posible*”. La extrema evolución del pensamiento progresista, que manifiesta Tironi, será proseguida con altos y bajos hasta llevar en los 90 a una deriva que ya no aceptará el calificativo “izquierda”. Procesos profundos de rechazo a formas cristalizadas y sectarias de la organización partido tan tenido lugar en la militancia de izquierda post golpe como para que semejante frustración de la experiencia partidaria tenga lugar tan tempranamente:

“Y así, los partidos se nos fueron volviendo mecanismos de conservación, refugios para que nuestra generación logre protegerse en parte de la agresión de que es objeto desde arriba y sin descanso; lugares donde preservar muchas veces únicamente mediante gestos históricos, nuestra “cultura de la omnipotencia”, lugares de encuentro que momentáneamente aplacan nuestro recurrente desarraigo; enclaves que, por su propia naturaleza nos alejan día a día de la cotidianeidad de nuestra gente. Pero ya no dan abasto. Tanto recuerdo, tanta muerte, tanta repetición de ritos, discursos conmemorativos y dogmas, los están haciendo reventar. Ya desde antes nuestra frustración ha buscado otros refugios, los que se han utilizado complementaria o alternativamente a este de los partidos. Allí irán, tal vez, a reunirse

aquellos que sean espantados por esta descomposición de los partidos, los que ojalá se llenen nuevamente de vida después de esta sobre-acumulación de nostalgias y reverencias”

La división socialista impide en los hechos el funcionamiento de la UP. Es en ese cuadro que ocurre su crisis cuando el PC anuncia su giro hacia la “*rebelión popular*” y la “*violencia aguda*”, anunciado por Corvalán en septiembre de 1980, en un texto llamado “El derecho del pueblo a la rebelión es indiscutible”. La dirección del PC intenta allí enfrentar el llamado “*vacío histórico*” de línea política, anotado en el Pleno de 1977, esto es, su incapacidad para darse una política y una práctica “militar” que resuelva el “problema del poder” y asegure los logros de la revolución. El PC se apresta entonces a lanzar su organización y sus cuadros militantes al combate con formas “armadas” de lucha que llevarán en pocos años al surgimiento del Frente Patriótico Manuel Rodríguez:

“frente a la situación creada por la dictadura, el pueblo sabrá descubrir en la lucha, las formas específicas de su proceso democrático y revolucionario, dando paso a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar a la dictadura, aunar fuerzas, abrir perspectivas de victoria. El fascismo crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad, a la vida”.

Desde hace un tiempo se nota una reactivación de las acciones del MIR. Andrés Pascal, su secretario general, ha reingresado clandestinamente al país y la dirección superior que encabeza Hernán Aguiló organiza varios asaltos a bancos y atentados contra miembros de las FFAA. Pero la acción de mayor impacto es la ejecución, en julio de 1980, del coronel Roger Vergara, director de la Escuela de Inteligencia del Ejército, acusado por el MIR de torturador. Para enfrentar esta ofensiva se forma un Comando Antisubversivo que asesta varios golpes pero no logra impedir la continuación de la acción mirista.

En 1980 se publica la obra “El Trabajo de la Mujer”, de Julieta Kirkwood, Irma Arriagada, Rosa Bravo e Isabel Cruzat. Es una importante contribución al desarrollo de la conciencia de género y a su vinculación con el contexto del trabajo. A nivel general, nacen coordinaciones como Mujeres de Chile (MUDECHI) y la Comisión de Derechos de la Mujer (CODEM) al interior de la preexistente Comisión de Derechos Humanos. El movimiento feminista empieza a sí a dar pasos significativos luego del retroceso que significó el golpe. En esta línea J. Kirkwood publicará más tarde “Ser política en Chile. Las feministas y los partidos” transformándose en la principal teórica de las tendencias feministas de izquierda.

Durante 1980, contactados, orientados y, hasta donde es posible, acompañados por la joven dirección clandestina del PS (Almeyda) representantes del socialismo histórico, antiguos militantes y dirigentes que aislados han sobrevivido a la represión, empiezan a sacar cabeza y realizar acciones públicas en la línea de representarlo. El 19 de abril, por ejemplo, centenares de ellos se dan cita en el Cementerio General ante la tumba de José Tohá para conmemorar el 47 aniversario del partido. Intervienen Julio Stuardo, Intendente de Santiago durante el gobierno de Allende, y Gerardo Espinoza, ex diputado y Ministro del Interior del gobierno de la Unidad Popular. Se canta públicamente la Marsellesa Socialista. El 1° de mayo, en un acto en el Sindicato Textil Panal al que asisten unas 2.000 personas,

Laura Aránguiz llama en nombre de las mujeres de la CNS a formar “comités de lucha democrática”. *El Mercurio* del día 2 dará cuenta escuetamente:

“Laura Aránguiz de la Coordinadora Sindical, leyó un largo impreso y terminó con su brazo derecho en alto, puño cerrado, en un gesto que fue imitado por un gran sector de los asistentes”

El 10 de agosto de 1980, el dictador anuncia que la Junta ha aprobado el proyecto de Constitución que se prepara desde el discurso de Chacarillas y convoca un plebiscito, que se realizará el 11 de septiembre, para aprobar la norma constitucional. A pesar de la carencia de las más mínimas garantías, la oposición decide llamar a votar No. En efecto, aparte de la inexistencia de las libertades públicas e individuales, básicas, se carece de registro electoral y el plazo estipulado es insuficiente para cualquier campaña seria. La DC, única fuerza política con actividad pública, emite un comunicado firmado por Andrés Zaldívar y Jaime Castillo, entre otros, en que califica la convocatoria como “un acto de extrema violencia y una afrenta a todo el país”:

“En estas condiciones, el supuesto plebiscito carece de toda validez y, en consecuencia, el texto que se vote como todos los futuros actos que se ejecuten en el ejercicio de los poderes emanados de aquél, son igualmente ilegítimos y sin valor”

Acompaña la actitud de los partidos opositores el “Grupo de los 24”, presidido por un ex ministro radical de Allende, el profesor universitario Manuel Sanhueza, y creado en julio de 1978 por juristas de todo el arco opositor. Esta entidad se ha fijado como objetivo elaborar un proyecto de constitución democrática que pueda oponerse al pinochetista y suscitar un amplio arco de apoyos. Conformado por juristas y personalidades como Ramón Silva Ulloa y Eduardo Long Alessandri, socialistas, Patricio Aylwin y E. Boeninger, demócrata cristianos, Gonzalo Figueroa y Juan A. Figueroa, radicales, Jorge Molina, del Mapu OC, y Héctor Correa y Julio Subercaseaux, de la derecha democrática, el “Grupo de los 24” realizará por años una notable elaboración normativa democrática a la vez que se constituirá en lugar privilegiado de encuentro político entre demócrata cristianos y socialistas. De esa experiencia P. Aylwin tiene el siguiente recuerdo:

“Mirada desde la distancia, la experiencia del Grupo de los 24 tuvo un profundo significado humano y político. En su seno aprendimos a conocernos y respetarnos en nuestra diversidad e incluso llegamos a ser amigos, personas que veníamos desde posiciones diferentes y hasta hacia poco éramos adversarios separados no sólo por diferencias conceptuales, sino por prejuicios, desconfianzas y animosidades”

Quince días antes del plebiscito se realiza un acto en la Teatro Caupolicán donde el único orador es Eduardo Frei Montalva. Miles de personas quedan fuera del recinto. Las palabras de Frei sólo son difundidas por las radios Cooperativa y Chilena. Ya en el acto, grupos de izquierda vocean consignas como “el pueblo unido jamás será vencido” y gritan el nombre de Salvador Allende.

Efectuado el plebiscito, se informa que el 67% votó por el Sí y el 30% por el No. Un rudimentario sistema de control, montado por la oposición, comprobará groseras violaciones de las reglas electorales mínimas: en algunas partes los votos nulos se cuentan como blancos y por consiguiente pasan a “Sí”, en otras el presidente de mesa sustituye los votos escrutados por otros que trae él mismo, quienes reclaman por las manipulaciones son expulsados del lugar. Más tarde, se comprobará estadísticamente que al menos en nueve provincias votó más del 100% de la

población ... La Constitución, que luego regiría al país hasta hoy, fue “aprobada” de un modo evidentemente fraudulento.

El balance dice que la dictadura ha impuesto, sin cortapisas, su proyecto de institucionalización y los plazos en que se aplicará. Parece asegurada por un largo plazo la reproducción del modelo socio-económico y político “neoliberal”. En la izquierda, paulatinamente, se sacarán cuentas distintas. En los años que vendrán, unos tenderán, en conjunto con la DC, al desarrollo de una oposición en los márgenes del sistema y otros, fuera de éste, buscarán romper su funcionamiento imaginando una insurrección popular. Al poco tiempo después del plebiscito, de la Unidad Popular como frente político unitario queda poco, en el exterior y en el país.

Promediando 1980, sin embargo, empieza a manifestarse un crecimiento de las movilizaciones sociales disidentes. En esos meses se registran las primeras rebeldías estudiantiles de magnitud, en el histórico Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. El conflicto estalla al ser exonerada la profesora Malva Hernández, cuyas activas gestiones indagando el paradero de su hijo desaparecido le resultan intolerables al decano. Los estudiantes reaccionan y lanzan el primer paro estudiantil desde el golpe de estado. En medio de una agitación creciente, personal de seguridad golpea a la alumna Patricia Torres, los alumnos “tapian” la oficina de seguridad y el decano reacciona represivamente, aunque al final aceptará las demandas estudiantiles. En el conflicto reaparece la cultura de lucha que caracterizó siempre al movimiento estudiantil y surgen, testimonia R. Brodsky, las primeras organizaciones políticas públicas de los estudiantes:

“Durante más de un mes estuvo el pedagógico paralizado, con todas las escuelas involucradas y los alumnos reunidos en los patios en asambleas permanentes, desplegando toda su rica creatividad para hacer de aquellas jornadas de noviembre de 1980 uno de los capítulos más hermosos de la lucha estudiantil de estos años: allí florecieron las canciones, el teatro, la poesía y las discusiones que siempre acompañan a los movimientos estudiantiles. Allí también, al calor de la lucha estudiantil, nacieron consistentes expresiones políticas del movimiento universitario que marcarían por mucho tiempo la política estudiantil, tal es el caso de la Convergencia Socialista Universitaria, de la UNED y otros movimientos.”

El contexto nacional, no obstante, impide consolidar la victoria de los estudiantes del Pedagógico. El gobierno promulga la Ley General de Universidades, que separa al Pedagógico de la Universidad, y expulsa y relega a los dirigentes de los centros de alumnos. Los estudiantes, dice Brodsky, aprenden la lección: hay que unificar las luchas reconstruyendo “*una organización de toda la Universidad de Chile*”. Se inicia así el proceso que llevará a la reaparición de la FECH en 1984, cuatro años después.

BIBLIOGRAFÍA.

- Almeyda M. Clodomiro: **Reencuentro con mi vida**. Eds. del Ornitorrinco, Santiago de Chile, 1987.
- Barudy J, Barrera L., Bell R., Berríos Liliana, Bolzman C., Ibáñez J., Reveco A., Salgado J., Tureo L., Valdés H y Montupil F. (dir). **Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa**. Coordinadora Europea de Comités Pro Retorno, Santiago de Chile, 1993.
- Bengoa, José. **Historia de un conflicto. El estado y los mapuches en el siglo XX**. Eds. Planeta/Ariel, Santiago de Chile, 1999.
- Berlinguer Enrico: **Reflexiones tras los acontecimientos de Chile**. En Rev. “Los Comunistas italianos”, Boletín para el Extranjero Nro. 5-6, septiembre diciembre de 1973, Roma, Italia.
- Campero Guillermo y Valenzuela José Antonio: **El movimiento sindical en el régimen militar chileno 1973 – 1981**.
- Carey C, Alejandrina; Irrazábal P., Guadalupe y Piñera M. Magdalena. Chile. **Cartas con historia**. Ed. Los Andes, Santiago, 1998.
- Castillo Velasco Jaime: **El asesinato de Letelier**. Editado por Hoy, Santiago de Chile, 1987.
- Cavallo Ascanio, Salazar Manuel, Sepúlveda Oscar: **La historia oculta del régimen militar**. Eds. La Época, Santiago de Chile, 1988.
- Correa Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Historia del siglo XX chileno**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.
- Corvalán L., Luis: **De lo vivido y lo peleado. Memorias**. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1997.
- Corvalán Lepe, Luis. **Informe al Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del PC de Chile**, en “Boletín del Exterior del PC de Chile”, número 26, s/e, s/l, s/f.
- Corvalán M. Luis: Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70. En Loyola T. Manuel y Rojas F. Jorge (comps): **Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos**. Imp. Valus, Santiago, 2000.
- Fajardo Mario: Pelotón Bachelet: ¿Dónde están los militares antigolpistas?. En “Primera Línea”, Santiago, 12 septiembre de 2002.
- Furci Carmelo. **The Chilean Communist Party and the Road to Socialism**. Zed Books Ltd. London. UK. 1984.
- Galleguillos J. Alberto. **Mi Última Clase de Historia de Chile**. Eds. De la Golondrina, Santiago de Chile, 1994.
- Gazmuri Jaime: **Aprender las lecciones del pasado para construir el futuro**. Eds. Barco de Papel, Roma, Italia, 1977.
- Gazmuri, Jaime: **Conversando en voz alta. Seis días en Chile con Jaime Gazmuri**. Editores Contemporáneos, Chile, 1983.
- Gazmuri Jaime y Martínez Jesús Manuel. **El sol y la bruma**. Eds. B Chile, Santiago de Chile, 2000.
- González Mónica: **Chile. La conjura. Los mil y un días del golpe**. Eds. B Chile, Santiago de Chile, 2000.
- Guzmán, Nancy: **Romo. Confesiones de un torturador**. Ed. Planeta, Santiago, 2000.
- Hunneus Carlos: **El régimen de Pinochet**. Ed. Sudamericana, Santiago de Chile, 2000.
- Insulza José M.: El futuro de la Unidad Popular. En Rev. **Cuadernos de Marcha**, Nro. 6 marzo abril de 1980, México DF.
- Jiliberto Rodrigo: **Libertad sindical o sindicalizar la libertad?**. Vector, Santiago de Chile, 1986.
- Letelier Orlando: Los “Chicago boys” en Chile. En Rev. **Socialismo chileno** Nro. 3, Buxelles, Bélgica, noviembre de 1976.
- Lorca Patricia: **El día que nos cambió la vida**. Eds. FASIC, Santiago de Chile, 1990.
- Millas Orlando. **La alborada democrática en Chile. Memorias IV Volumen 1957 – 1991. Una disgresión**. Eds. Chile América – CESOC, Santiago, 1996.
- Morales Leonidas: **Cartas de petición. Chile 1978 – 1989**. Editorial Planeta, Santiago de Chile, 2000.
- Moulian, Tomás: **Chile actual: Anatomía de un mito**. LOM – ARCIS, Santiago de Chile, 1997.
- Naranjo Sandoval, Pedro. **Biografía de Miguel Enríquez Espinoza**. Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME), 1999.
- Núñez, Ricardo. “**La realidad escindida. El partido del interior y el del exilio**”. Rev. **Nueva Sociedad** Nro. 74, Caracas, Venezuela, 1984.
- Pollack, Benny y Rosenkranz, Hernán. **Revolutionary Social Democracy. The Chilean Socialist Party**, Frances Pinter, London, 1986.
- Prats González Carlos: **Memorias. Testimonio de un soldado**. Pehuén Editores, Santiago de Chile, 1996.

Quiroz, César. “**La política de la Rebelión Popular de Masas**”, en Manuel Loyola y Jorge Rojas, **Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos**. Santiago, Imprenta Valus, 2000.

Rodríguez Aniceto. **Entre el miedo y la esperanza. Historia social de Chile**. Eds. de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1995.

Silva Cimma, Enrique: **Memorias privadas de un hombre público**. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000.

Soto, Hernán. “**Muchos testigos no recuerdan**”, en AA.VV., **¿Qué hacía yo el 11 de septiembre de 1973?** LOM Ediciones, Santiago, 1997.

Teitelboim, Volodia. **Noches de radio (ESCUCHA CHILE). Una voz viene de lejos**. LOM Ediciones, Santiago, 2001.

Tironi Eugenio: **La torre de Babel. Ensayos de crítica y renovación política**. Eds. SUR, Santiago de Chile, 1984.

Uliánova Olga: La Unidad Popular y el Golpe Militar en Chile: Percepciones y Análisis Soviéticos. En Rev **Estudios Públicos** Nro. 79, Santiago de Chile, 2000.

Varas, José Miguel: **La novela de Galvarino y Elena**. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1996.

Verdugo, Patricia: **Bucarest 187**. Ed. Sudamericana, Santiago, 1999.

Verdugo Patricia: **Caso Arellano. Los zarpazos del puma**. CESOC Eds. Chile América, Santiago de Chile, 1989.

Vergara Pilar: **Auge y caída del neoliberalismo en Chile**. FLACSO. Eds. Ainavillo, Santiago de Chile, 1985.

Villegas Sergio: Funeral Vigilado. En Rev **Araucaria** Nro. 3, Madrid, España, 1978.

Vitale Luis, Moulian Luis y otros: **Para recuperar la memoria histórica. Frei, Allende y Pinochet**.

VV AA: **Tan lejos, tan cerca. Autografías de chilenos en Suecia**. Ediciones del Reencuentro, Embajada de Chile en Suecia y Bokförlaget Tranan, Suecia, 2002.

Witker Alejandro: **La solidaridad mundial con Chile**. Instituto Politécnico Nacional, México DF, 1989.

Witker Alejandro: **Prisión en Chile**. Fondo de Cultura Económica, México DF, 1975.

Zerán, Faride. **Desacatos al desencanto**. LOM Ediciones, Santiago, 1997.

CAPITULO 8. DOS ESTRATEGIAS PARA DESPLAZAR LA DICTADURA (1980 – 1989).

LA DISCUSIÓN TEÓRICA DE LA IZQUIERDA Y LAS DIFICULTADES DE LA OPOSICIÓN (413); LAS PROTESTAS NACIONALES Y LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA EN LA ACCIÓN (426); LA BIFURCACIÓN ESTRATÉGICA DE LAS IZQUIERDAS: EL SURGIMIENTO DE LA LUCHA POLÍTICO MILITAR Y EL DIÁLOGO CON LA DICTADURA (436); EL FRACASO DE LA LUCHA POLÍTICO MILITAR Y LA CONSAGRACIÓN POLÍTICA DE LA INSTITUCIONALIDAD PINOCHETISTA. (449); LA CAMPAÑA PARA EL PLEBISCITO Y LA DERROTA DE PINOCHET (461); DOS IZQUIERDAS: REUNIFICACIÓN DEL PS Y MARGINALIZACIÓN DEL PC (469).

LA DISCUSIÓN TEÓRICA DE LA IZQUIERDA Y LAS DIFICULTADES DE LA OPOSICIÓN.

Han pasado siete años de dictadura, años de plomo. La izquierda que enfrentara unida el proyecto de la Unidad Popular y luego muerte, cárcel, tortura, exilio y resistencia ha madurado sus reflexiones y parece emprender caminos divergentes. Termina la época, iniciada en 1957 con la formación del FRAP, que puso fin a quince años de beligerantes disputas entre socialistas y comunistas.

La UP en el exterior no funciona, aunque en el país y al calor de la lucha contra el plebiscito, todavía en septiembre de 1980 se reúne y emite una declaración titulada “Luchemos unidos contra la dictadura”. Empieza a percibirse la existencia en ciernes de dos líneas en su interior. Dirigentes comunistas del interior, en una “mesa redonda clandestina” que se conoce luego de una reunión en México, registran el fenómeno del modo siguiente:

“Hay dos tendencias, pero no son excluyentes, al contrario, están en un proceso de búsqueda del reencuentro. Una tendencia es la representada por los cuatro partidos que firmaron la última declaración de México, el PR, el PS, el MIR y nosotros, que es una declaración que tiene un tremendo valor y una gran seriedad de análisis. Declara firmemente que la salida de la dictadura debe ser a través de un combate decidido de las masas en una actitud pluralista y reitera el derecho del pueblo a utilizar todas las formas de lucha. Por otro lado, está la tendencia donde están los otros partidos de la izquierda, los dos Mapu, la IC, que señalan que puede haber un camino de ganar ciertos espacios democráticos y cierto gradualismo”

Por su parte la “convergencia socialista”, que integran los partidos de matriz cristiana, va adquiriendo permanencia y el PS que dirige Altamirano empieza a postularse como un cuarto integrante. Para este partido la crisis de la izquierda, manifestada en la división socialista, y la diferenciación estratégica en la UP constituyen una ruptura que afecta las bases ideales mismas de la alianza popular. La “convergencia” es el reconocimiento de la crisis y de la necesaria “renovación”. La “convergencia” es pues un hecho político. Ha dejado de ser sólo un proyecto de intelectuales, como algunos objetan. Es en la Convergencia, plantea el PS Altamirano, donde adquieren vitalidad, por una parte, la “reunificación socialista”, que deberá recuperar el legado histórico del partido y, por otra parte, las proposiciones de una “nueva corriente popular”, que se teoriza desde el ámbito de los Mapu y la IC. Para esta tendencia la tarea es dar contenido concreto a la “nueva forma de hacer política” que anuncia la “renovación”. Una política cuya pretensión sea, antes que dirigir, escuchar a la sociedad y que, en consecuencia, busque pasar de la acción que se circunscribe a los medios de la izquierda a una “dirigida y construida en común con el conjunto de clases y corrientes culturales que aspiran a la democracia”. Esta “nueva corriente popular”

proyectada a comienzos de la década de los 80, luego abandonada como proyecto, intenta erigirse en convocante de sectores de orientación socialista, “que buscan desarrollar una militancia efectiva, unitaria y fecunda”. Enrique Correa dixit:

“una Nueva Corriente Popular que convierta en realidad política y ofrezca un cauce orgánico a fuerzas, organizaciones, movimientos y sectores de inspiración marxista y cristiana que en estos años han luchado juntos contra la dictadura, que se pronuncian por la superación radical de las insuficiencias que nos llevaron a la derrota, por el aislamiento, desestabilización y derrocamiento de la dictadura, por la conquista de la democracia y por su profundización plena en la construcción del socialismo”

Hay además razones pragmáticas para el encuentro entre los cuatro partidos que adhieren en general a la “convergencia socialista”, le planteará Altamirano a L. Maira, aludiendo al carácter del aporte del PS:

“Usted, Lucho, tiene un barquito pequeño, que navega muy cerca de la costa, capeando aguas tranquilas sin poder enfrentar las grandes olas. Su barco es un falucho. Yo, en cambio, tengo un transatlántico, torpedeado, con los motores fallando, haciendo agua. Pero es un transatlántico y yo soy su almirante. ¿Por qué no se viene con su tripulación a mi transatlántico, lo pintamos, arreglamos y navegamos juntos?”

La invitación de Altamirano no la aceptará Maira y la IC sino años después y en otras condiciones, cuando el PS ya se ha reunificado. Los mapucistas, en cambio, lo harán con anterioridad, primero el Mapu OC, luego el Mapu.

Hacia fines de 1980, el movimiento sindical “de izquierda”, nucleado en la CNS, toma nota de los cambios de escenario y se pronuncia sobre la nueva situación. A un Consultivo Nacional realizado en noviembre, asisten varios centenares de delegados de siete confederaciones y diez federaciones y sindicatos nacionales, testimoniando así el vigor del sindicalismo de izquierda. Allí se reafirma la necesidad de un “*amplio frente nacional de oposición*”, se declara privilegiar la “vía política” por sobre la “vía violenta”, acuerdo adoptado con una fuerte presencia de militantes comunistas, y, si bien se reconoce el rol conductor específico de los partidos políticos, se reclama un respeto efectivo de la autonomía política de los sindicatos. La reunión sindical aprueba un “Pliego Nacional” con un conjunto de reivindicaciones laborales, propuestas por Manuel Bustos, a ser presentadas al gobierno:

“se están generando en Chile las condiciones para que surja un gran movimiento nacional que articule y agregue las demandas de amplios sectores sociales, de grupos medios y de trabajadores. Una coalición que permita expresar un gran acuerdo nacional y popular que haga frente a la capacidad del régimen de ser excluyente y atomizador de las demandas sociales [...] La gran mayoría de los chilenos hemos revalorizado sustancialmente nuestras apreciaciones sobre el significado de las garantías democráticas [...] Esta apreciación nos parece que hace más ilusoria la acción y la eficacia de la violencia [...] no es nuestra misión proponer un proyecto de acción colectiva que comprometa a la sociedad como un todo y acceder al control del poder. Creemos que los llamados a hacerlo, es decir, los partidos políticos opuestos a la dictadura, deben avanzar cada vez más en esa dirección [...] debemos respetar una cierta autonomía relativa del movimiento sindical respecto de los partidos, renunciando a prácticas instrumentalizadoras o afanes hegemónicos”

Cuando termina 1980 se hace ostensible que la crisis de la UP perfila en la izquierda dos alternativas con concepciones y políticas crecientemente diferenciadas y competitivas. Por una parte, la “convergencia socialista” (los dos Mapu, el PS Altamirano y la IC), por otra, el PC, el PS Almeyda, el MIR y el PR dirigido desde el exilio por Anselmo Sule. El plebiscito convocado

para aprobar la Constitución y la fijación de un cronograma que prolonga la dictadura por ocho o dieciséis años pone el marco al surgimiento de alternativas distintas, unas inclinadas a la rebelión y todas las “formas de lucha”, otras a probar fuerzas dentro del esquema institucional pinochetista. La primera alternativa ya da muestras de sus objetivos, según señala Iván Ljubetic:

“Poco después de la proclamación de la Política de Rebelión Popular de masas, se iniciaron en Chile acciones de desestabilización de la dictadura. El Partido Comunista no contaba a la fecha con un aparato militar y por lo tanto esas operaciones fueron llevadas a cabo por las direcciones regionales. Existía el Frente Cero, pero éste jamás efectuó apagones a nivel nacional ni otras acciones de envergadura, pero se iba a constituir, más adelante, en el embrión del Frente Patriótico Manuel Rodríguez”.

La represión continua sin cesar y afecta a ambas corrientes. El 30 de diciembre, luego de una reunión de la Convergencia Socialista en el sector Macul de Santiago, es detenido por la CNI el jefe del Mapu, Carlos Montes, en los años noventa presidente de la Cámara de Diputados. Lo reemplazará Guillermo del Valle.

La movilización por el plebiscito que tiene lugar en sectores populares tradicionalmente vinculados a las fuerzas de izquierda será, sin embargo, la mayor y más influyente de las habidas desde el golpe. Diversos grupos de elaboración producen ideas y estas fluyen en partidos y núcleos de la oposición social, principalmente sindical, y parecen apuntar también a la bifurcación que experimenta la UP. Según sostiene en esos días Manuel Antonio Garretón, la crisis de la izquierda es “histórica”, una de sus matrices clásicas de acción, la “leninista”, tiende a disociarse y a ceder espacio a una “renovación” que dé cuenta de la “modernización capitalista” del país. Es la “renovación” que todavía se concibe como “aprendizaje” de lo nuevo y no como adaptación de la izquierda a concepciones moderadas o teóricas de matriz liberal:

“emerge en los últimos años una matriz de acción menos provista de “certezas”. Para ella no hay “una” clase portadora de una verdad teórica e histórica definida de una vez para siempre, sino un sujeto popular diversificado que debe descubrirse y constituirse históricamente; el partido no es el portador de una “teoría” ni tiene un carácter sacralizado sino que es un instrumento más en este proceso de constitución; la política se redefine en todos los ámbitos de la vida social; no hay una “teoría” sino un proceso de aprendizaje histórico desde diversos campos teóricos”

De algunos recuerdos de O. Millas en sus memorias, se puede inferir que durante los primeros años 80 al PC le resulta difícil restablecer una dirección política interior que sea aceptable para todos los dirigentes. Hay una crítica de los cuadros de la política de “rebelión popular” a los dirigentes Héctor y Mariana y el peso de la dirección real parece recaer en el exterior, por lo menos hasta 1984. En Moscú, dice Millas, “barajamos lo que Héctor nos ponía en evidencia y se tuvo confianza en que había una situación nueva, por lo cual se determinó que Gladys Marín y Manuel Cantero viajasen en 1978 a Chile”. El relato agrega que los dos nombrados, más Manuel Contreras (años después vinculado al FPMR), Hugo Fazio y Mario Navarro, que también ingresan clandestinamente por un tiempo, se integran al “equipo de dirección” en el país. Pero el balance que hace Millas de todo ese movimiento es desalentador respecto de su efecto en el PC:

“Las cosas cambiaron, creo que lamentablemente para peor, precisamente al fructificar la siembra de los años terribles”

Durante 1981 la represión, que vuelve a recrudecer contra los dirigentes sindicales de oposición, se hace más insistente y dura. El 23 de enero, Manuel Bustos y Alamiro Guzmán, presidente y secretario general de la CNS, son encarcelados, acusados de “*arrogarse falsa representatividad*” y de que, a partir del consultivo de noviembre, la entidad pretende desestabilizar al gobierno. Liberados condicionalmente, son nuevamente encarcelados en junio, junto con los otros ocho miembros de la dirección de la CNS. El “delito” es ahora haber presentado al gobierno el “Pliego Nacional” aprobado en el consultivo. Pinochet mismo responde calificando a la organización sindical como “*organismo de fachada del comunismo internacional*”. Una importante movilización de solidaridad, nacional e internacional, acompaña a Bustos y Guzmán en la cárcel y la Coordinadora se ve obligada a designar una dirección que los reemplaza. Como otrora, *El Mercurio* celebra:

“¿qué resulta, entonces, más propicio para una convivencia democrática? ¿Tolerar pacientemente las actuaciones ilegales de elementos ostensiblemente vinculados a la confabulación totalitaria o impedir las a tiempo? [...] El gobierno chileno está dando respuesta clara a esas preguntas”

Se organiza entonces, con el sostén de la Vicaría Pastoral Obrera, un Comité de Defensa de la Libertad Sindical, integrado por representantes de diversas tendencias políticas, entre otros, Patricio Aylwin, Clotario Blest, Carlos Briones, Orlando Cantuarias, Jaime Castillo, Eugenio Díaz, Manuel Antonio Garretón, Ricardo Hormazábal, Alberto Jerez, Tucapel Jiménez, Fabiola Letelier, María Maluenda, Santiago Pereira, Eugenio Tironi, Radomiro Tomic y Juvencio Valle.

En los meses en que transcurren los hechos relatados, la CNI incrementa la acción represiva contra las organizaciones de izquierda. Numerosos militantes del MIR y del PC son objeto de represalias o asesinados en venganza por el asesinato de Roger Vergara. Militantes de la socialista Coordinadora de Regionales, corren la misma suerte. Los partidos de izquierda se repliegan e intentan sobreponerse a la ofensiva de la dictadura. En agosto son detenidos y expulsados a Argentina Carlos Briones (PS), Orlando Cantuarias (PR), Jaime Castillo Velasco (DC) y Alberto Jerez (IC), acusados de ser miembros del Comité de Defensa de la Libertad Sindical.

El comienzo de la década de los 80 es escenario de una ardua discusión teórica entre el PC y sus “compañeros” contradictores de la UP. Gazmuri recuerda que luego de una de sus salidas de Chile, en 1980, Corvalán en Moscú le presenta un reclamo formal por algunos artículos de T. Moulián “*que trasuntaban opiniones claramente antisoviéticas y anticomunistas*”, en referencia a algunas elaboraciones críticas de éste hacia los “socialismos reales” y el leninismo. Por la misma época, el Boletín del Exterior del PC, bajo la firma de Juan González, publica una intervención polémica con el título “*Cierta moda de atacar al leninismo*”. En ella, se hace cargo de trabajos de T. Moulián, E. Tironi, y Antonio Cortés y la revista “Chile América”, con la idea básica de que equivocan “el enemigo” al entrar en una “*moda de atacar al leninismo, de frente o de soslayo [que] implica un cierto grado de irresponsabilidad ante nuestro pueblo*”. Para este contradictor de “*intelectuales de izquierda*”, la exposición de “*la crisis de la teoría marxista y del fracaso de la UP como fuerza gobernante*” por Moulián significa perder de vista el enemigo fascista real, Pinochet. En cuanto a Tironi, sostiene que va aún más allá al argumentar la necesidad de

reformulación de la teoría con una *“crítica a la concepción comunista del partido”*. El intento de *“Chile América”*, por su parte, de revisar ciertas tendencias *“burocráticas”* y *“estatistas”* de la izquierda tradicional, así como el *“dogma”* que vincula clase obrera con socialismo, merece la acusación de sumarse a la ofensiva *“de Pinochet y los suyos, contra la perspectiva del socialismo, contra los países socialistas, contra el Partido Comunista”*. *“El Mercurio”*, *“ha recibido con mucho agrado”*, dice González, las formulaciones de estos *“intelectuales”* sobre la *“crisis de la izquierda”*:

“En estas y otras materias, pueden coincidir en determinados juicios algunos comentaristas del tipo del compañero Tironi con el órgano de los Edwards; pero “El Mercurio” saca cuentas demasiado alegres al creerlos representativos de los “intelectuales de izquierda” en general. Los que son propiamente intelectuales de izquierda, más allá de los diferentes enfoques que tengan, han demostrado y demuestran posiciones consecuentes, actúan con dignidad y entregan su aporte a la lucha antifascista. Es eso lo que los define como intelectuales de izquierda”

Pero donde el PC va al fondo del argumento de su contrincante es frente al trabajo de Antonio Cortés, miembro del PS Almeyda, que ha emprendido la ardua tarea de demostrar las continuidades del pensamiento de Gramsci con el de Lenin en materia de teoría del Estado, estrategia de poder y teoría del partido. Gramsci, sostiene Cortés, como *“continuidad de Lenin”* proyecta el pensamiento de éste, *“sin romper con la visión global y con la perspectiva analítica del leninismo”*. Documenta, a través de un análisis, esas continuidades entre uno y otro, configurando una *“lectura”* de Gramsci bastante alejada de la predominante en la época, más preocupada de apuntar a un *“reformismo radical”* que a una nueva perspectiva revolucionaria. Las coincidencias no sólo alcanzarían así a que ambos distinguen el momento de la *“voluntad política”* por sobre el *“economicismo”* marxista vulgar, sino que, incluso, en Gramsci el problema militar es una *“preocupación constante”*, resuelta además desde el punto de vista de una política *“de masas”*. La conclusión es:

“Gramsci lejos de ser el anti leninista que a veces se supone, es el mejor continuador del leninismo, y, por ende, su mejor actualizador, en especial al aportar nuevas categorías para el análisis de los problemas estratégicos de la revolución. En segundo lugar, porque Gramsci es el intelectual que mejor ha sabido, hasta ahora, “releer” el marxismo a la luz de la Revolución de Octubre [...] Otros intelectuales lo han intentado, pero nunca bajo la óptica tan leninista de Gramsci: la óptica del poder”

González responderá que ninguna de las afirmaciones principales de Cortés *“corresponde a la realidad ni se atiene al pensamiento de Marx, de Lenin y de Gramsci”* ni nada de lo que sostiene *“lo comprueba con citas concretas”*. La respuesta será definitiva, la de Cortés es simplemente una *“interpretación abusiva”* anticomunista:

“el compañero Cortés y “Cuadernos de Orientación Socialista” pudieran formular en términos positivos sus planteamientos, diferentes a los nuestros pero que respetamos como los de un aliado. En cambio, es negativo que expongan sus posiciones por la vía adjudicar el calificativo de stalinista al movimiento comunista y creer que en esta forma lo descalifican. Llegan al extremo, basándose en un Gramsci interpretado abusivamente, de decir textualmente “Gramsci es el primer dirigente obrero que intenta y logra una sistematización del pensamiento marxista en orden de construir una teoría política””

En diciembre de 1981, es detenido un grupo de dirigentes de la IC que han participado en una reunión de su organización, entre ellos Jorge Leiva, Sergio Aguiló, Pedro Felipe Ramírez y Germán Molina Valdivieso. Son torturados y severamente maltratados. Es un tiempo de horror. Es esa época la que parece recordar Orlando Millas en sus memorias, cuando rinde homenaje a quienes tuvieron la valentía de representar públicamente al PC en un clima social de opresión y terror como el que se vive en el período:

“En esos años ocurrieron cosas inauditas, por ejemplo, que, cuando corría la sangre a torrentes y se mataba sin tregua a nuestros compañeros, algunas figuras de gran relieve cívico, concretamente Juvencio Valle, Roberto Parada, María Maluenda y Francisco Coloane, asumieran a la luz pública la representación de nuestro partido, se convirtieran en sus voceros y suscribiesen declaraciones de la dirección clandestina, insuflando así valor a los que afirmándose en un trabajo subterráneo, reconstruían un pujante movimiento sindical y el conjunto de la resistencia. Fueron los años más memorables de la trayectoria partidaria”

La izquierda y las luchas populares se están reactivando paulatinamente. En los primeros días de 1982 el PC celebra su aniversario en la forma de un inocente paseo al Parque Cousiño. En sus memorias Corvalán relata el testimonio de un exiliado sobre el evento:

“El parque fue nuestro ese domingo: títeres, teatro, guitarra, música. Los familiares con sus niños y muchos volantes que decían: &0 aniversario del Partido [...] Y a las 7 y media de la tarde el gran acto: radios sintonizando al unísono y la grabación del compañero Corvalán más un saludo del Partido en Chile. Y luego el gran desfile hacia la calle. Salen los compañeros con el puño en alto, gritando Viva el PC y las JJCC. La fila se dispersa una cuadra más allá. Gran desconcierto de la CNI y de los carabineros que entran y encuentran que allí no hay nadie. De pronto descubren una bandera y una grabadora. Realmente fue un espectáculo risible al ver con qué temor un paco se acerca, saca la bandera y la mete en la cucha. Al lado mío, un obrero de cierta edad tenía tomadas de las manos a dos niñas. Estaban allí algunos aliados y su comentario era: ¡que organización!”

En enero de 1982 muere E. Frei M. internado en una clínica, víctima de una infección luego de una operación rutinaria. Veinte años más tarde su familia demandará una investigación ya que existen sospechas fundadas de una acción de la dictadura destinada a asesinar al ex presidente. La muerte de Frei Montalva es un duro golpe para la oposición. Desde el exilio viajan a Santiago para asistir a los funerales los democristianos Jaime Castillo, Renán Fuentealba, Claudio Huepe y Andrés Zaldivar, pero son impedidos de ingresar al país. Es un período de recambio en la dirección DC, cuya presidencia será asumida, en abril, por Gabriel Valdés.

Tras “una operación especial de inteligencia destinada a la eliminación física de Tucapel Jiménez”, como establece veinte años más tarde el juez que sustancia la causa, el presidente de ANEF es brutalmente asesinado en febrero de 1982 por un “grupo de trabajo” del Cuerpo de Inteligencia del Ejército. La justicia establecerá, en 2002, que la operación se realiza bajo la directa responsabilidad del general director de inteligencia, quien resulta condenado como “autor” del crimen. El asesinato tiene lugar justo cuando Jiménez llegaba a acuerdos con Manuel Bustos y la CNS para endurecer la política de oposición. Ambos habían acordado en principio un llamado a paro nacional para mediados de marzo. Por el mismo tiempo, la prensa acusa a Jiménez de intentar recrear la CUT. Durante un período militante radical y luego un hombre alejado de la izquierda, Jiménez apoya la dictadura en sus inicios para asumir progresivamente un

rol opositor activo y decidido. E. Silva Cimma, en ese momento principal dirigente radical en el país y, más tarde, uno de los líderes de la oposición democrática, da el siguiente testimonio sobre las circunstancias del asesinato:

“Con Tucapel habíamos comenzado una amistad en los años lejanos en que asumí como Contralor [...] En aquella época el era militante del Partido Radical y profesaba la misma ideología humanista y socialdemócrata que me animaba [...] En la época de la Unidad Popular abandonó el partido, rechazando con ello la cercanía que había establecido el radicalismo con los partidos marxistas que integraban la coalición de gobierno. Su postura anticomunista desembocó en apoyo a la dictadura. Pero muy pronto cayó en cuenta de que sus postulados nada tenían que ver con lo que estaba ocurriendo. Y la búsqueda de enmienda lo llevó a la muerte [...] Tucapel era un opositor al que no se podía acusar de asumir actitudes que pusieran en peligro la vida de nadie. No era un “enemigo”, en términos guerreros. Era un opositor que trataba de hacer valer sus derechos para ayudar a los trabajadores”

Poco tiempo después la “convergencia socialista” da un paso trascendental para su desarrollo como fuerza política. En abril de 1982, se constituye en Chile el Secretariado de Partidos de Convergencia Socialista, que integran el PS Núñez, los dos Mapu y la IC. De inmediato se constituye en el exterior un referente similar. Por ese tiempo, la “convergencia socialista” se expresa con fuerza en instancias “movimientistas”, en Chile y en el exilio. De ellas adquieren un perfil político propio el Movimiento por la Convergencia Socialista en Europa que animan Carlos Ominami y Sergio Spoerer y el Grupo por la Convergencia Socialista en Chile del que forman parte, entre otros, Ricardo Lagos y Enzo Faletto que, junto a un grupo de socialistas, han conformado un núcleo neutral en la disputa entre “almeydistas” y “altamiranistas” que se conoce como “los suizos”. Este tipo de agrupamientos convoca a intelectuales y dirigentes de otras corrientes, por ejemplo, del MIR o del PR, socialistas dispersos e independientes. Promueven, dicen, una “*secularización teórica e ideológica*”, que permita unir, tras un proyecto democrático y revolucionario, vertientes culturales tan diversas como la laica y marxista con la religiosa y cristiana y que de al movimiento todo su potencial de desarrollo y arraigo en la base popular. En Chile, algunos dirigentes del PS Almeyda, como Germán Correa y R. Solari, e intelectuales de esa línea, iniciarán, en los años posteriores, un diálogo sistemático con los núcleos de la convergencia. El trabajo intelectual de R. Lagos registra en la época expresiones importantes. En un artículo publicado en el exterior y en Chile, por ejemplo, retoma una pregunta de hace veinte años sobre si la democracia puede enfrentar al poder económico concentrado, hoy en manos de una “*burguesía financiera hegemónica*”, con proyecto político, control absoluto del aparato del Estado y sin poder contestatario significativo. Lagos afirma que es justamente la “*fuerza y coherencia*” del modelo lo que determina su carácter excluyente y, en consecuencia, “*su debilidad y posibilidad de cambio*”:

“¿Será posible sin tocar esa fuerte concentración del poder económico que ha desarrollado esta nueva burguesía financiera, construir una sociedad democrática? Si ello es así, esta nueva burguesía entenderá que su subsistencia está ligada a un sistema autoritario, lo que le otorga una característica final: no acepta ni comparte los valores democráticos que permitieron en el pasado convivir en un marco plural a diferentes clases sociales. Sólo la fuerza la asegura la sobrevivencia y está consciente de ello”

La reunión de la “izquierda chilena” en Cuernavaca, México, en mayo de 1982, permite constatar las dificultades ya casi insuperables para alcanzar un acuerdo político sustantivo entre todos sus integrantes. Al evento asisten delegaciones mixtas, de representantes del exterior y del interior de

todos los partidos. Los participantes son el PC, el PS Almeyda, el PR y el MIR, por un lado, y la “Convergencia Socialista” esto es, el PS Núñez, los dos Mapu y la IC, por otro. Por la Convergencia asisten desde Chile R. Núñez, Fernando Villagrán y Guillermo Del Valle. Objetada la asistencia del PS Núñez por el PC, el PR, el PS Almeida y el MIR, en virtud de la presencia de otra orgánica de fugaz existencia que reclama ser el Partido Socialista XXIV Congreso y que encabezan Adonis Sepúlveda y Rafael Ruíz, los representantes de la “Convergencia” insisten en presentarse como una sola organización. La pretensión es rechazada, pero es el primer momento unificador de la “Convergencia Socialista”. La reunión termina sin acuerdo para una declaración conjunta. La unidad de la izquierda en torno a una política común se está mostrando inviable. Un comunicado con la firma sólo del PC, PS Almeyda, MIR y PR intenta definir lo que llaman “*lucha rupturista de masas*”

“corresponde hoy poner en tensión las fuerzas del pueblo y de nuestros partidos para extender la lucha ofensiva y rupturista de las masas, para ir creando un clima de desobediencia civil, de descontento ciudadano generalizado de insubordinación popular contra el régimen y sus instituciones, para quebrar el orden público, desestabilizar el gobierno abriendo paso a formas superiores y decisivas de lucha contra la dictadura que faciliten su derrocamiento.”

La vida interna de la izquierda transcurre en un Chile estremecido ahora por el cuadro económico. La quiebra de CRAV en mayo de 1981, una de las más grandes empresas del país, anuncia la crisis terminal de la economía de los Chicago boys. Tras CRAV caen diversas empresas relacionadas y se inicia una debacle del sistema financiero que, a fines de año, implica ya la intervención de cuatro bancos y financieras insolventes. Para abril del año siguiente la evolución de los indicadores económicos es deplorable, la producción industrial ha caído un 13.5% el primer trimestre y los pasivos del sistema bancario superan los 6.000 millones de dólares. El anuncio de la devaluación inmediata del dólar en un 18%, el 14 de junio de 1982, y de su devaluación programada de 0.8% anual, es la admisión definitiva de la crisis. Entre este año y 1983 el producto cae un 14.1%, la desocupación alcanza al 22.2% y la inflación pasa del 9.5 al 20.7% anual. La economía se transforma en caldo de cultivo de la oposición social y política.

Luego de la frustrada reunión de la izquierda en Cuernavaca, funciona en México una coordinación que dirige Anselmo Sule. Pero las dificultades para integrarla en un “frente político” unificado se han agudizado. Sucesivas manifestaciones críticas del MIR, consideradas no unitarias por la Convergencia Socialista, la insistencia del PC en que cualquier acuerdo sostenga la necesidad de “todas las formas de lucha”, algo que para la Convergencia daña la amplitud de la lucha en Chile y el hecho que Sule sostenga estas posiciones y critique a la Convergencia por las suyas, producen un impasse. El Secretariado de la Convergencia Socialista envía entonces, en agosto y septiembre de 1982, sendas notas al MIR, el PC y A. Sule, suscritas por Jorge Arrate (PS Núñez), Roberto Celedón (IC) y Eduardo Rojas y Jaime Cataldo por los dos Mapu. Insistentes en la necesidad de reconocer las diferencias políticas existentes en la izquierda, las notas significan en los hechos un paso más en la virtual ruptura. Especialmente decidora es la nota enviada a Sule:

“Nos dirigimos a Ud. mediante la presente para comunicarle que nuestras direcciones estiman que Ud. ya no cuenta con el consenso político suficiente para el cumplimiento de la función de Coordinador de la

Izquierda Chilena en el exterior. Esta opinión en nada afecta la legitimidad de sus propias opiniones políticas como dirigente radical. Se refiere en cambio, al delicado ejercicio de una función coordinadora que requiere para ser exitosa una especial prudencia y equidad. Estimamos que la próxima reunión de los partidos [...] tendrá que abocarse al establecimiento de un nuevo mecanismo de coordinación que [...] garantice la ecuanimidad suficiente como para ser posible la ejecución de las iniciativas comunes, en un marco de recíproco respeto por las legítimas diferencias que existen en el interior de la izquierda”

Luego de la desautorización de que ha sido objeto por la Convergencia Socialista, A. Sule recibe el apoyo del PC, MIR y PS Almeyda. Se va perfilando así una discrepancia política que impedirá todo funcionamiento efectivo de la “unidad de la izquierda”. Simultáneamente, A. Sule deberá enfrentar una similar objeción de la dirección de su partido en Chile, preocupada por la imagen de alianza con el eje PC-MIR que el PR estaría dando en el exterior. En una nota pública, la dirección radical recuerda que “no ha suscrito acuerdo alguno en que se opte por la *insurrección armada*”. Por su parte, el Secretariado por la Convergencia Socialista emite en septiembre en Santiago una proclama política bajo el lema “*Nadie lo hará por nosotros*” en la cual, junto con delimitar fronteras con quienes aspiran a un “*recambio negociado con Pinochet*” y con aquellos que sostiene “*la introducción de las formas armadas de combate*”, afirma la pertinencia de “*la movilización y protesta social y de la desobediencia combativa*”. La CS proclama además su compromiso con un “*socialismo libertario*” que privilegia contenidos “*democráticos*” y “*humanistas*”.

“La Convergencia Socialista está convencida de que las mayorías ansían “hacer algo” contra el gobierno, pero que no saben qué hacer. Que los propios sectores de los trabajadores y del pueblo ya organizados necesitan superar su atomización para alcanzar más eficacia. Que los sectores avanzados y el activo democrático, pueden tensarse más superando los grados de inmovilismo que persisten [...] ES LA HORA DE AMPLIAR LAS LUCHAS POR LAS DEMANDAS POPULARES [...] Demandas planteadas en voz alta y en movilizaciones concretas, ese es el camino de las ollas comunes, las acciones de solidaridad, los paros. ES LA HORA DE LA DESOBEDIENCIA No pagar las deudas que no podemos; no dejarse encarcelar; no dejarse exiliar; rechazar los abusos [...] ES LA HORA DE DE LA UNIDAD DEMOCRÁTICA. Sin exclusiones a priori, empujando la lucha común, poniendo en el centro los acuerdos que surjan desde las bases”

En el mismo mes de octubre de 1982, una declaración conjunta de los tres últimos secretarios generales que el PS tuvo antes de su división, fechada en Roma, hace una enfática reafirmación de la vigencia y especificidad de las tradiciones ideológicas del partido. Es uno de los primeros acontecimientos en que, paulatinamente, se van restableciendo las condiciones de la reunificación partidaria. La declaración la firman Carlos Altamirano, Raúl Ampuero y Aniceto Rodríguez y reivindica lo que los socialistas consideraron siempre como marxismo “no dogmático”, apuntando a polemizar con las concepciones cercanas al pensamiento soviético que en ese momento, según ellos, priman en el sector almeydista:

“El partido adhirió al marxismo desde una posición científica y, por lo tanto, crítica. Lo asumió como un método de interpretación de la historia y como guía para la acción, ajeno a las traducciones dogmáticas que deformaron las concepciones y la construcción del socialismo en otras latitudes. Es el rechazo originario del socialismo chileno a la codificación del marxismo en un cuerpo teórico intemporal lo que le permite elaborar un pensamiento maduro que ha contribuido a renovar las concepciones de otras experiencias”

En el transcurso de este año clave para el crecimiento de la oposición y a pesar de las discrepancias crecientes, las fuerzas de izquierda intentan definir formas de acción que permitan efectivamente una movilización amplia de la base social. Por ejemplo, el PC que está en plena elaboración de su nueva política de “rebelión popular” lanza la primera “marcha del hambre” en agosto de 1982, intento de convocar a los sectores de la población tocados por la crisis de la economía. Oscar Azócar, uno de los nuevos dirigentes de este partido, recuerda:

“La primera marcha del hambre, del 19 de agosto del 82, se planificó hasta el último detalle, porque había que vencer el miedo. Juntar centenares de personas en el paseo Ahumada y provocar un hecho político, cambiar el estado de ánimo. La gente se empieza a dar cuenta, el partido también, que es posible enfrentarse a la represión, se empieza a vencer el miedo, cosa fundamental”

No son años fáciles para el PC desde el punto de vista de su histórico “monolitismo” interno. Debe elaborar un pensamiento que le resulta “nuevo”, como el de la rebelión popular en sus aspectos “militares” y sostenerlo en la práctica. Se piensa entonces en la realización del XV congreso, recuerda Gladys Marín siete años más tarde, pero se retarda su realización efectiva “*por temor a las diferencias*”. Los hechos parecen ser los primeros en revelar las diferencias entre los segmentos exterior e interior de la dirección partidaria comunista que, con ocasión del congreso de 1989, serán públicas. Según la misma Gladys Marín, sólo a fines de 1987 el partido reconoce a la del interior como la “*única dirección*”:

“El 82 este Congreso fue convocado por la Comisión Política que operaba en el exterior, como resolución de un Directivo. Existió una convocatoria, a la cual desde el interior se le formularon varias observaciones. Con el método de no discutir se vio que, no existiendo un pensamiento común, el Congreso no podía realizarse [...] Uno a lo anterior el hecho de que sólo a fines del 87, se reconoció que la única Dirección con sus plenas atribuciones era la existente en el interior. Larga, incomprensible, inaceptable situación”

Los agudos procesos de debate y clarificación ideológica que durante estos meses transcurren en la izquierda tienen repercusiones rupturistas en los dos Mapu. En el que dirige Garretón se ha escindido la juventud y el sector militante que había participado en las luchas revolucionarias de Centroamérica y alcanzado ciertos niveles de preparación político militar, bajo la dirección de Virginia Rodríguez. En franca ruptura con su dirección central nace tiempo después de esa experiencia el Mapu Lautaro. Preconiza en sus inicios un “*movilización insurreccional de masas*” para “*irse apropiando del país, tomarse Chile, partiendo por los territorios populares [...] hasta llegar a culminar con la toma del poder*”, como anuncia uno de sus documentos estratégicos. Defiende, dice, “*la idea de un pueblo en armas*”, una “*fuerza guerrillera de carácter irregular*” cuyo desarrollo urbano es considerado indispensable para la dimensión “*de masas*” de las acciones que emprenderá. Busca un “*poder de fuego efectivo*” basado en la “*multiplicación del armamento casero*” que, se supone, le resulta accesible a partir de su inserción poblacional. Liderado por el ex dirigente de la juventud mapucista Guillermo Osandón, el Mapu Lautaro se desarrolla como una organización clandestina que se especializa en reclutar “*combatientes*” en el “*lumpen proletariado*” y que, con un discurso que combina “*populismo*” y “*marxismo leninismo*”, privilegia objetivos inmediatos de “*redistribución de la riqueza*” y lucha “*antiimperialista*”. Destina, por consiguiente, sus cuadros y acciones a lo que llama “*recuperaciones*”, asaltos de pequeños negocios para luego distribuir en sectores populares los alimentos y vestimentas así “*recuperados*”. Además programa atentados contra instituciones de

procedencia estadounidense, como la iglesia mormona. Tiene cierto auge al promediar la década y en los primeros años noventa. Cesa prácticamente sus acciones en 1994, luego de ser fuertemente reprimido.

En el Mapu que dirige J. Gazmuri también llega la hora de las clarificaciones rupturistas. Durante el proceso de consolidación de la “convergencia socialista”, en Chile y en el exterior, se separa del Mapu OC, a fines de 1982, un sector que rechaza la alternativa de dar a la “Convergencia” formas orgánicas más sólidas y que persiste en mantener concepciones y formas organizativas “marxista-leninistas”. La escisión es encabezada por Fernando Avila, dirigente que permanece en clandestinidad durante todo el período de la dictadura, para constituir un nuevo grupo conocido desde entonces como MOC, en el que se mantienen además los dirigentes de la organización sindical campesina UOC. La mayoría de los dirigentes y militantes del Mapu OC se encaminarán primero a fortalecer la “convergencia” y, luego, al PS que dirige R. Núñez, al que ingresarán en 1985.

Un acto público de la CNS en la plaza Venezuela, en diciembre de 1982, en el que presenta un conjunto de peticiones destinadas a paliar la situación económica de los trabajadores y combatir el desempleo, termina en una agresión policial contra trabajadores y periodistas. El acto no ha sido autorizado y cuando Manuel Bustos solicita permiso a los policías para anunciar la suspensión le es negado. Héctor Cuevas, arenga entonces a los asistentes y la policía ataca. Bustos y Cuevas son arrestados y luego expulsados del país. En el exterior ambos son objeto de la solidaridad sindical y política. Bustos podrá regresar un año después, Cuevas sólo en 1985, para morir víctima de una grave enfermedad. Posteriormente, en diciembre, el PC, la DC y el Secretariado de Convergencia Socialista, convocan a manifestaciones en el centro de Santiago y de otras ciudades. Las evaluaciones indican un incremento de la gente movilizada, consignas unitarias, formas de acción que dificultan la represión policial y mayor presencia de trabajadores.

Instalado en Roma y con el apoyo de las centrales sindicales italianas, Bustos convoca a comienzos de 1983 a representantes sindicales de todo el arco opositor chileno para integrar un “Comité Político Sindical” con el objetivo de apoyar al movimiento en Chile. Este Comité se transformará en una instancia amplia de unidad y permitirá, mientras exista, una relación política particularmente eficaz con el movimiento sindical internacional, en particular con la central internacional más potente, la CIOSL.

La militancia, en parte, ha vivido las luchas intestinas de manera peculiar, a veces como procesos extraños que contempla de lejos. Gabriel, estudiante universitario y poblador más tarde “rodriguista”, cuenta experiencias de los años 81 y 82 y su fin cuando se divide “el partido”:

“Fue en esos mismos años cuando ni primo me estuvo trabajando y me metió al MOC. No entendía mucho quién manejaba eso pero me sentía feliz [...] Me metieron a un grupo clandestino que tenían y yo no quería más. Era un grupo de propaganda que editaba cosas a mimeógrafo Como yo estudiaba diseño me encargaban hacer posters, afiches y lienzos. Hacíamos millones de panfletos [...] Parece que esas organizaciones tienen poco arraigo en el mundo popular y, por lo tanto, altiro lo meten a uno en su trabajo clandestino [...] No era difícil juntar un grupo porque a nadie le importaba de qué organización se trataba ¡lo que importaba era contactarse alguna vez con un partido de izquierda! [...] Como al año, el hombre que me atendía para encargarme los trabajos me informó que había una pelea interna.

-Se dividió la cosa compañero, y estamos por un lado los marxistas-leninistas y por otro los convergentes, los renovados.

Ahí terminó esa primera aventura y volví a quedar botado, hasta que empecé a moverme en la pobla”

Al iniciarse 1983, la oposición encuentra espacios de reactivación. Las tendencias a la reunificación del socialismo adquieren fuerza. Los diversos grupos y tendencias que se reclaman del socialismo “histórico”, incluyendo el sector de Almeyda y el de Núñez han conformado un Comité Permanente de Unidad Socialista (CPU) y designado un Comité de Enlace. En general los diversos sectores del PS empiezan a coordinar sus acciones en el nivel público, aunque la persistencia de enfoques distintos, por ejemplo, en la política de alianzas, dificulta el proceso. Particularmente complejo resulta para el sector que encabeza Núñez articular su presencia en el CPU y en la Convergencia Socialista. En el sector de Almeyda, la apertura del segmento “interior” a las perspectivas de unificación socialista despierta objeciones de algunos dirigentes residentes en el exilio.

Al mismo tiempo, un grupo de personalidades que actúan públicamente y que se identifican con agrupaciones de todo el espectro político democrático, crea con la forma jurídica de una “sociedad anónima cerrada” el llamado “Proyecto de Desarrollo Nacional” (PRODEN) cuyo objeto es servir de sustento para el desarrollo del movimiento social contra la dictadura. El organismo, cuyo principal impulsor es el democristiano Jorge Lavandero, se convierte, según éste,

“en una suerte de iceberg; al exterior se percibía una punta compuesta de unas veinte personas, pero la realidad era que en forma clandestina existían más de 200 organizaciones sociales de todo tipo”

Pero, además, a fines de 1983 algunos directivos del PRODEN darán vida a un nuevo diario popular orientado a la lucha contra la dictadura: “Fortín Mapocho”. Jorge Lavandero recuerda que fue Mario Farías, un radical miembro del Proden, que había sido alcalde de Santiago, quien recordaba “un periódico de los comerciantes “veguinos” y quien ubicó al propietario. Lavandero compra la marca y de ese modo un periódico destinado a apoyar un equipo de fútbol de la Vega Central de Santiago, se convertirá, cuando comience a aparecer como diario, en el principal vocero de la lucha antidictatorial. “Fortín Mapocho” se suma a esfuerzos ya en funcionamiento como son las revistas “APSI”, de línea socialista, nacida en 1975, “Hoy”, de orientación democristiana, surgida en 1977, “Análisis”, que dirige el periodista Juan Pablo Cárdenas y que disfruta el alero de la Academia de Humanismo Cristiano, “Cauce”, surgida en 1983 y “La Bicicleta”. Sólo en 1987 aparecerá otro periódico de oposición, el diario “La Época”, de orientación democristiana.

El 15 de marzo de 1983 otro grupo firma y hace público solemnemente el “*Manifiesto Democrático*” que propone un “*acuerdo nacional*” sobre la base del desplazamiento del dictador. El “Manifiesto” es firmado también por dirigentes de derecha, demócrata cristianos, radicales y

socialistas, entre ellos P. Aylwin, E. Silva Cimma, R. Silva Ulloa, Julio Stuardo y Gabriel Valdés.

A principios de 1983 las diferencias entre los dos sectores que se perfilan en la UP se tornan más claras. Más allá de las transformaciones ideales que ha explicitado, la “convergencia” hace ya manifiesta una drástica diferencia de diagnóstico con el PC y los socialistas de Almeyda. Para estos, considera la “convergencia”, los cambios en el país no afectan el tejido social preexistente ni las fuerzas políticas que lo representan. Existe, como otrora, un movimiento popular, constituido más o menos según pautas vigentes en el período democrático, con una disposición inminente a la movilización antidictatorial, que sólo cabe organizar con eficacia para que sea victoriosa. Para la renovación y la convergencia, en cambio, las transformaciones del país hacen indispensable replantearse las formas de hacer política. No hay una disposición a la movilización popular sino, por el contrario, cambios en la cultura política a través de diversas “*modalidades de ... dominación autoritaria*”, que J.J. Brunner identifica ese mismo año: “*disciplinamiento de la sociedad*”, “*comunicación despolitizada*”, “*integración a través del mercado*” y “*socialización estamentaria*”. Es necesario por consiguiente enfrentar esta despolitización con nuevas políticas y nuevas alianzas. Clodomiro Almeyda, por su parte, toma con energía el rechazo a lo que llama “*cultura del reflujo*” y de derrota que imponen en la izquierda, dice, “*sectores de la intelectualidad*”, ideológicamente “*alienados*”. La cita es de la convocatoria al XXIV congreso de su organización en 1983:

“De ahí por qué miramos los socialistas con desconfianza los intentos de renovar la izquierda a través del proceso de la llamada “convergencia socialista”, radicados fuera de este contexto de continuidad y ruptura, fuera del escenario mismo del combate popular fuera y al margen de los partidos y fuerzas democráticas y revolucionarias que representan la inmensa mayoría del pueblo chileno movilizado efectivamente contra la dictadura. Esos intentos –más allá de la voluntad de sus promotores-, en la práctica están sirviendo más que a unir, a dividir, más que a conducir, a desorientar, más que a impulsar, a frenar, más que a reconstruir, a liquidar. Y esto sin tomar en cuenta el interés de poderosas fuerzas internacionales en inmovilizar al movimiento popular chileno para facilitar la conciliación con el régimen”

La crítica explícita y docta a la renovación socialista proviene no sólo de Almeyda sino, con mayor fuerza, del PC. Con motivo de la realización, a comienzos de 1983, de un Seminario en Chantilly en Francia, patrocinado por el Instituto para el Nuevo Chile y por ASER, la agrupación de la “convergencia socialista” en París, Jorge Insunza replicará a sus conclusiones con el sugerente título de “Renovar y no renegar”. El seminario ha sido un debate de cien concurrentes exiliados, con presencia de otros del país, entre ellos Tomás Moulián y Eugenio Tirón, sobre temas como teoría marxista, relaciones socialismo – democracia o rol del partido revolucionario. Sus conclusiones proponen el “*abandono y superación del esquema marxista-leninista*”, despertando la respuesta de Insunza. “*No se pueden ignorar los cambios producidos en el país estos años*” dice y, por tanto, “*una renovación es insoslayable*”. Pero el debate “*no es entre supuestos o reales renovadores, de una parte y supuestos o reales dogmáticos anquilosados de la otra*”, aclara, sino sobre “*¿qué renovación nos permite avanzar y nos acerca a la revolución?*” En su análisis Insunza se pregunta: “*¿Cómo se explican estas concepciones?*” Y responde: lo que ocurre es que “*nuestros amigos*” se ilusionan con que Pinochet se irá sin necesidad de una “*rebelión popular*”. Han abandonado un principio esencial del pensamiento revolucionario, el “*de clase*”:

“Creemos que lo esencial es el paso, sin solución de continuidad, de una aproximación al marxismo alentada por un proceso de auge de las lucha revolucionarias, a un repudio de él en un período de reflujo [...] Así una postura dogmática ante los clásicos se convierte en otra igualmente dogmática, sólo que de otro signo. En uno y otro caso, no se intenta conocer, estudiar el marxismo-leninismo, sino escarmenarlo para justificar una determinada posición política [...] De manera concreta en el Chile de hoy: no cabían ni caben ilusiones de transición a la democracia en los marcos de un régimen fascista. Dicho más precisamente: Pinochet no se irá si no se le echa [...] ¿Qué actitud tienen nuestros amigos frente a esto?. En el mejor de los casos, el silencio. Pero aquí, quien calla, otorga. Menciono este asunto esquemáticamente sólo para comprobar un hecho archiconocido: el alejamiento de las posiciones de principios esenciales [...] acerca irremisiblemente a asumir las posiciones del otro lado. Porque en las cuestiones ideológicas no hay una senda intermedia [...] Es bien sabido que las contradicciones polares no tienen validez sino en límites restringidos. Entre esos límites está, precisamente, el problema de clase”

La batería de respuestas del PC a los renovadores, a través del Boletín del Exterior, se extiende durante un período prolongado. Juan González, por ejemplo, objeta a las tesis de Moulián sobre la *“inviabilidad del proyecto histórico concreto”* del gobierno UP por ser una *“negación del gobierno popular y de la obra de Allende”*.

LAS PROTESTAS NACIONALES Y LA UNIDAD DE LA IZQUIERDA EN LA ACCIÓN.

El 8 de marzo de 1983, con motivo de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, se realiza la más grande demostración pública de los últimos diez años: convocadas por la Coordinadora Nacional Sindical se reúnen en la plaza Artesanos más de tres mil mujeres que luego marchan hacia el centro de la ciudad y engrosan sus filas con estudiantes y trabajadores. Iván Ljubetic relata cómo se defienden de la represión policial:

“Son atacadas por Carabineros. Las mujeres se defienden usando bolsas que llevan en su interior tarros de conserva. Es una forma de autodefensa. La policía logró disolver la marcha, sin embargo muchas de ellas logran llegar al centro, donde protagonizan audaces acciones”.

A fines del mismo mes el PC convoca a protestas en que participan militantes de todos los partidos de izquierda y que adquieren fuerza en diversos puntos del país. Se trata de los prolegómenos de lo que será el ciclo de grandes jornadas nacionales de protesta.

Hacia mayo de 1983 las veleidades de la discusión teórica no obstan para que las actividades de oposición y rechazo abierto a la dictadura vayan adquiriendo magnitud en diversos sectores de la sociedad. En el pueblo mapuche, por ejemplo, el decreto ley 2.568 de 1979, que pretendía *“terminar de una vez por todas con el problema indígena”* á través de la división de la tierra en hijuelas de propiedad individual, provoca la reactivación de la lucha y genera crecientes apoyos nacionales e internacionales. La ley de la dictadura se pone el objetivo insólito de eliminar la identidad étnica del pueblo mapuche: *“las hijuelas resultantes de la división de las reservas dejarán de considerarse tierras indígenas, e indígenas a sus dueños o adjudicatarios”*. Incluso la Iglesia Católica, a través de una Carta Pastoral de los obispos de la región se pronuncia tajantemente contra tamaña pretensión:

“La situación actual del pueblo mapuche deriva de un hecho social que correspondería a la relación entre dos culturas: una de tipo particular, la mapuche, relacionada con otra de tipo más general, la que convendríamos en llamar “chilena” [...] Podría incluso decirse que, vencida por la fuerza (guerra, abusos, leyes), la cultura mapuche ha permanecido dominada y no respetada por el vencedor, sufriendo las consecuencias de esta dominación [...] Un ejemplo actual de este tipo de relación y sus consecuencias es el Decreto Ley 2568”

Los mapuches forman entonces “centros culturales” como bases de su resistencia a la ley dictatorial y varias organizaciones mayores, la más importante ADMAPU, que en 1982 se plantea “una liberación étnica vinculada con un proyecto societario que postula la constitución de la autonomía” respecto de las luchas de otros sectores sociales (“chilenos”). Pero la Asamblea Nacional de esta organización, realizada en mayo de 1983, tomará nota de la situación del país y del carácter universal de la lucha por la democracia de un modo cercano a la izquierda:

“Considerando que nuestra lucha está directamente ligada a los intereses de los trabajadores y de la inmensa mayoría del pueblo chileno en general, a la necesidad de avanzar hacia nuestra liberación es imprescindible estrechar filas junto a todos los sectores progresistas y democráticos del país [...] alianzas que nos permitan desarrollar y consolidar un frente de acción común para luchar con mayor eficacia respecto a los supremos intereses del pueblo trabajador chileno, por la justicia, la libertad y la democracia”

En todo caso, lo que cambiará el cuadro político del país de manera definitiva será la primera jornada de protesta nacional, el 11 de mayo de 1983. Hasta 1983 las movilizaciones han tenido carácter sectorial y objetivos parciales, como señala Manuel Antonio Garretón:

“acciones de defensa, protesta y solidaridad en relación a las violaciones de derechos humanos [...] organización de actividades de subsistencia en medios Bolsas poblacionales (Ollas Comunes, de Cesantes, etc.); actividades reivindicativas también en medios poblacionales (tomas reducidas de terrenos, demandas al poder municipal); reivindicaciones laborales (alteraciones del proceso productivo, viandazos, huelgas parciales) [...] manifestaciones de alcance político en determinadas fechas [...] (concentraciones relámpago, difusión de panfletos, pequeñas marchas, etc.); movilizaciones culturales, especialmente en medios estudiantiles universitarios...”

La protesta de mayo abrirá una época en la lucha antidictatorial. Un tiempo antes, la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) ha elegido presidente a Rodolfo Seguel, y realizado un congreso nacional que, reunido en Punta de Tralca, acuerda la convocatoria a un paro nacional de trabajadores. La iniciativa recibe el respaldo inmediato de la CNS. Las conclusiones del congreso recuerdan las tradiciones más combativas del movimiento sindical chileno:

“Hemos sido atropellados una y mil veces y con atropellos y engaños nos han metido en un callejón sin salida. El mismo en que está el país, su economía, sus trabajadores, sus empresas, en definitiva su pueblo que sufre una cesantía como nunca en la historia; que está pagando cuentas “por consumos” que no ha hecho ni querido hacer jamás; que está soportando una tan injusta represión moral y física que reafirma aún más nuestro convencimiento de que este cuento tiene que cambiar de una vez por todas.

Por eso hemos concluido que esta situación no podemos silenciarla porque seríamos cómplices de ella. Si no luchamos para que esto cambie, seríamos traidores a nuestros principios democráticos y sindicales. Si no luchamos es porque no merecemos la representación que nos han entregado los trabajadores. Ha llegado el momento de ponerse de pie y decir BASTA. Los trabajadores el cobre, tenemos la autoridad moral para llamar a un PARO NACIONAL de 24 horas, destinado a protestar contra la legislación laboral y la política económica y social imperante. Sólo una huelga general de todos los chilenos puede hacer que los trabajadores recuperemos nuestra dignidad perdida y que podamos participar en forma decidida y responsable en la forja del destino de nuestro país.”

El acuerdo de la CTC provoca asombro y expectación en todo el Chile opositor. La mayor parte de los dirigentes políticos y sindicales consideran que no están dadas las condiciones para realizar el paro. Así lo hacen saber CEPCH y ANEF y la directiva DC. Además Seguel era muy poco conocido, como señala la periodista Patricia Verdugo:

“Con sólo veintinueve años, el DC Seguel era un recién aparecido en el escenario sindical. Sorprendió a su propio partido con su convocatoria y en el mundo político disidente, igual que en el gobierno, no se apostó un peso al éxito de la iniciativa”.

En el transcurso de la preparación, el paro se transforma en “*Jornada de Protesta Nacional*”, forma de “*resistencia pacífica*” a la dictadura. Los partidos que habían firmado el “Manifiesto Democrático” entregan su apoyo y el PRODEN se encargan de la difusión y coordinación.

El paro tiene un impacto menor, aunque se nota en sectores de Santiago, Valparaíso, Concepción y Punta Arenas. Por el cobre y algunos servicios, hay incidentes en las universidades y movilizaciones estudiantiles al centro al mediodía. El comercio cierra temprano. Abruptamente y contra lo esperado, a las 20 horas, un enorme golpear de cacerolas se escucha en todo Santiago, centenares de automóviles salen a la calle y con sus bocinazos se suman al ruido. La policía, desconcertada, sale en el barrio alto a romper los parabrisas de los automóviles, mientras otros piquetes intentan disuadir el sonar de las cacerolas lanzando gases lacrimógenos contra los edificios. Dos jóvenes mueren baleados en la población La Victoria y en Lo Plaza, unas seiscientas personas son detenidas y hay decenas de heridos. Un testigo, Tomás Moulian, describe la combinación “*del caceroleo, el grito, el bocinazo, los cánticos, la barricada, el meeting relámpago, la huida, el enfrentamiento controlado con las fuerzas represivas, los velatorios*” que dieron forma a una acción original y sin precedentes de lucha contra el poder de una dictadura:

“Desde las sombras emergió el ruido ensordecedor de las cacerolas. Cubrió la ciudad, envolvente como música de Mahler. Las sombras cumplieron el papel de permitir la fusión, en el espacio íntimo del barrio, entre seres próximos, que confiaban unos en otros porque no eran anónimos, porque poseían un aire de familia, porque tenían lazos de red; las sombras protegían, cubrían la retirada, dificultaban la operación de las fuerzas represivas. Conocidos para los participantes, anónimos para los perseguidores”

“¡Y va a caer! ¡Y va a caer ... la dictadura militar!” gritan miles de jóvenes y gente común en las universidades, las poblaciones y entre los autos del barrio alto. Un músico que olfatea los nuevos vientos, Tito Escárte, describe el cambio de escenario:

“A partir de entonces se reorganiza la escena política y los partidos comienzan a ocupar espacios en la prensa. Las colectividades de izquierda y de centro, que habían permanecido trece años silenciosas, comienzan –con diferentes grados de permisividad- a actuar de manera más abierta en sindicatos, universidades y al interior de diversas organizaciones sociales. Gente con ideas comunes comienza a reconocerse más allá del restringido círculo que hasta entonces manejaba la oposición. Ya estas alturas, los mítines y grandes reuniones políticas son asumidas con mayor normalidad”

La dictadura responde al éxito innegable de la protesta con un allanamiento militar masivo en cinco poblaciones populares, el procesamiento de diez dirigentes de la CTC, que lleva a la cárcel a R. Seguel, y la clausura de Radio Cooperativa, a la que atribuye la difusión y exaltación de la protesta. Desde entonces el noticiero de Cooperativa y la voz de una de sus reporteras, la periodista Manola Robles, será símbolo distintivo de la lucha democrática y proveerá un recurso permanente para quienes buscan la verdad ocultada por la censura y la represión. En el allanamiento de las poblaciones, son fichados unos 10.000 hombres mayores de 14 años y menores de 45. Todos, menos 300, son devueltos a sus casas tras doce horas de detención, en que son fichados, fotografiados y advertidos: *“la próxima vez, bala”*.

R. Seguel anuncia la segunda protesta para junio. Nuevamente con la convocatoria del sindicalismo de oposición, que ha conformado el Comando Nacional de Trabajadores (CNT) e integran la CNS, la CTC, la CEPCH, el FUT y la UDT, Unión Democrática de Trabajadores, heredera del antiguo “grupo de los diez”. Presidido por Seguel, el CNT hace explícita su demanda de democracia:

“el término de los estados de excepción en el país; la democratización de las universidades; la derogación del artículo 24 de la Constitución Política de 1980; transparencia en la tramitación de leyes; derogación de todo tipo de censura a los medios de comunicación; elaboración de un plan de emergencia; restauración de la legislación laboral y seguridad social; y devolución de personerías jurídicas y los bienes de organizaciones sindicales disueltas por decretos.”

La convocatoria del CNT es respaldada por las organizaciones del transporte terrestre y de los “productores trigueros”. Sin embargo, en la segunda protesta ya no se convoca a un paro de los trabajadores. La dirección ha adquirido experiencia respecto de la dinámica de la movilización. Ya sabe que empieza en la mañana con una acción privilegiada de los estudiantes en las zonas cercanas a sus locales de estudio y de militantes y dirigentes conocidos en el centro. Ha aprendido también que al caer la tarde y en la noche vendrá el bocinazo, las cacerolas y las acciones en los barrios populares.

A través del jefe militar de plaza de Santiago, la dictadura intenta adelantarse e inhibir la capacidad de movilización de los opositores prohibiendo la información sobre hechos “ilegales”. El dictador por su parte amenaza una vez más a *“los señores políticos”*. Pero la operación disuasiva no tiene éxito. La noche del 14 la protesta estremece al país. Muchas más ciudades que en la primera se suman al cacerolazo y en las poblaciones de Santiago la gente enfrenta a carabineros con barricadas. Hay tres muertos. Son arrestados R. Seguel y otros dirigentes sindicales. De CODELCO son despedidos treinta dirigentes y 2.000 trabajadores que participaron en el paro. Como se nota en la palabra de Seguel, la decisión de lucha que muestran los líderes sindicales es un elemento inseparable de la eficacia y legitimidad de la convocatoria a la protesta:

“nosotros no queremos enfrentamientos. Queremos justamente lo contrario: sacar al país del hoyo en que se ha caído gracias al gobierno militar. Estamos dispuestos a hacer todo cuanto esté en nuestras manos para que volvamos a la democracia y para que se respeten en Chile los derechos humanos. Si nosotros le abrimos los ojos a un pueblo, no podemos taparnos la vista; tenemos que luchar para que la voz de ese pueblo sea escuchada. Y con la misma valentía que asumimos la responsabilidad de las primeras protestas, tenemos que asumir ahora lo que el pueblo está pidiendo. Y ya le dije qué es lo que Chile pide: democracia.”

La DC decide entonces convocar directamente a la tercera protesta en el mes de julio. Lo anuncia J. Lavandero. El gobierno a su vez hace pública su decisión de represalias. Pocos días antes de la fecha fijada son detenidos y encarcelados G. Valdés, J. Lavandero, José De Gregorio y otros dirigentes DC, y son liberados el mismo día de la protesta. Otro tanto ocurre con los líderes sindicales de la CNS Luis Fuentealba, María Rozas y Humberto Arcos, quienes permanecen “desaparecidos”, reclusos en lugares secretos de detención por cuatro días. Entre los partidos políticos, el PC reclama participación en las decisiones, particularmente en el lanzamiento de la convocatoria, pero la DC se opone. La protesta no tiene, de esta manera, una dirección unificada.

El gobierno extiende el “toque de queda” en Santiago y Concepción de modo que no se puede circular desde las 20 horas del día de la protesta. El movimiento tiene, una vez más, un gran impacto. El trágico balance es de dos muertos, decenas de heridos y más de mil detenidos, según cifras proporcionadas por el gobierno. En la tercera protesta se nota más la intervención de grupos que utilizan formas “violentas” de protestar, como la colocación de bombas incendiarias. ¿Cuál es el motivo de su protesta? había preguntado *El Mercurio* a un estudiante de derecho (publicado el 19 de junio):

“Contra este gobierno que ha conducido al país al caos más grande de su historia. Estamos pidiendo que se acaben los rectores delegados y la intervención militar en las universidades. Estamos pidiendo la democracia”

El tránsito “ilegal” de los dirigentes de izquierda a través de las fronteras parece ya bastante seguro, dadas la experiencia y capacidades operativas que han desarrollado los partidos. Hay recuerdos, por ejemplo, de que L. Corvalán regresa clandestinamente a Chile a mediados de 1983 y sale del país en 1985 para volver a regresar poco tiempo después. Corvalán mantiene su actividad política clandestina sin integrarse, por “razones de seguridad”, a la dirección de su partido en el país. Al mismo tiempo que el secretario general del PC ingresa a Chile, el PS Almeyda lleva a efecto, en el exterior, un Pleno del Comité Central con presencia de dirigentes del interior. El evento se destaca por la flexibilidad que introduce a la política de alianzas. En efecto, a través de lo que llama una “*multifacética política de alianzas*” este PS se declara partidario de la unidad de izquierda, de un acuerdo antidictatorial amplio, de la unidad socialista expresada en el CPU y de la unidad con otras fuerzas socialistas no provenientes del “socialismo histórico”. El Pleno reivindica el “documento de marzo” de 1974 como un aporte al proceso unitario del PS, acuerda la radicación del Comité Central en el país y margina a un sector que, más tarde, se conocerá como el de “los comandantes”, entre cuyos dirigentes principales estaban Eduardo Gutiérrez y Robinson Pérez..

En agosto de 1983 se forma la Alianza Democrática y convoca a la cuarta protesta nacional. AD, como será conocida, proclama tres objetivos esenciales: un acuerdo nacional para una Asamblea Constituyente y una nueva Constitución; la renuncia del dictador y el establecimiento de un “*gobierno de transición*”. Participan en ella la DC, el PR, el PS Núñez y grupos socialistas y el PL. Ricardo Lagos, participante destacado del grupo de intelectuales de la “convergencia socialista”, representará a ésta en la nueva coalición. Por primera vez en treinta años el PS o un sector importante de él participa en un referente político que excluye al PC. En una entrevista para el diario *La Segunda*, Lagos lo:

“Creo que esto pasa por qué concepción tenemos de la Alianza. Yo la entiendo como el único frente opositor a Pinochet y no un frente junto a otros. Si quiero que sea el frente, tengo que incorporar a todos los sectores de la disidencia, entre los cuales el PC tiene, a mi juicio, un papel que cumplir. Ahora, como los socialistas creemos que lo fundamental es volver a la democracia, estamos en la Alianza buscando que la ciudadanía vea que la alternativa a Pinochet es la AD. En consecuencia, no quisiéramos romper la alianza por el hecho de que no esté el PC [...] En una carta que los socialistas les enviamos a los comunistas les hicimos ver la suerte de inconsecuencia que ellos tienen al querer estar en las dos vías y les pedimos una definición. No obstante, pienso que si los partidos democráticos persisten en esta política de exclusión del PC, lo empujan hacia la otra vía, y eso conduce a la situación de El Salvador.”

Es también el momento en que se produce una clarificación de la línea política del PR, cuya dirección en el exilio mantiene estrechos lazos con el PC mientras, en el país, se inclina más bien a AD. Enrique Silva Cimma, uno de los principales voceros de este partido, recuerda una conversación con Olaf Liendo al respecto:

“Olaf, en tu calidad de presidente del partido tienes que tomar medidas para que oficialmente participemos en lo que está estructurando la oposición democrática [...]”
-Mira, Enrique –comenzó Olaf, con una media sonrisa- yo creo que estás equivocado. Nosotros nada tenemos que hacer en este conglomerado.
-¿Cómo que no tenemos qué hacer? –pregunté perplejo.
-No, nada tenemos que hacer. La línea del partido se identifica con la del Partido Comunista. Y nosotros y ellos no estamos por la vía que están marcando el grupo de los 24 y ahora la Alianza Democrática.
-Pero esto es absurdo [...] ¿Cómo me puedes decir que nuestra cercanía con el Partido Comunista nos va a impedir integrarnos a la Alianza Democrática? Creo que es necesario que te pongas en contacto con Anselmo y revisen esta postura equivocada. Para mí se trata de un gravísimo error y te comunico que, asumiendo responsabilidades que no me corresponden, representaré con alguien más al partido en este movimiento”

En agosto, una reunión clandestina del PR elige una nueva directiva cuyo presidente será Silva Cimma. Anselmo Sule queda como segundo vicepresidente, a cargo de las relaciones internacionales. En sus memorias, Silva Cimma relata las circunstancias en que este partido, centenario, se reúne formalmente por primera vez desde el golpe de estado:

“Carecíamos de lo más elemental. No había sede, no contábamos con recursos para arrendar una oficina, ni para ponernos en contacto con quienes alguna vez habían sido radicales [...] Así culminó la primera reunión que sostuvo el radicalismo después del golpe. Se efectuó clandestinamente en el Hotel Las Acacias y a ella asistieron representantes de diversos puntos del país. El radicalismo estaba vivo”

La cuarta protesta rompe definitivamente la unidad de dirección que habían tenido las primeras y hace manifiestas las diferencias políticas de la oposición. Hay dos convocatorias distintas, una para el 11 de agosto de parte de AD y otra para el 11 y el 12 de la izquierda nucleada en torno al PC. Un día antes, asume O. Jarpa como Ministro del Interior y anuncia un diálogo con la oposición. Pinochet por su parte proclama que movilizará las tropas del ejército para imponer el orden: 18.000 soldados son trasladados espectacularmente desde diversas unidades hacia Santiago y proceden a ocupar esta ciudad físicamente.

La cuarta protesta es la más dura y trágica, según recuerda Jorge Lavandero, entonces dirigente del PRODEN:

“En la tarde, en las poblaciones populares de toda la ciudad comenzaron las manifestaciones con un impresionante “caceroleo” que fue cubriendo Santiago; las fogatas y los mítines eran una verdadera fiesta popular. Sin embargo, el recuento de ese viernes fue de decenas de heridos a bala. Desde vehículos particulares se disparaba a cualquier grupo de personas; entre los muertos de esa noche se contaron cuatro niños y ocho mujeres. La prensa calculó en más de un centenar los caídos durante esa jornada.”

Efectivamente, a pesar del toque de queda que rige desde las 18.30, un inmenso cacerolazo inunda la ciudad, miles de personas se lanzan a las calles en las poblaciones populares y un verdadero cordón de fuego rodea la capital y algunas ciudades de provincias. Haciendo uso indiscriminado de su armamento de guerra, los militares entran en Villa Frei, Villa Olímpica, La Faena, La Victoria, Lo Hermida, El Pinar, Conchalí, Quinta Normal, Pudahuel y otros sectores populares. La protesta se prolonga por dos días y son asesinadas 26 personas, incluyendo varios niños pequeños. Después de esta protesta *“la movilización pareció focalizarse en las poblaciones populares de la periferia de Santiago, donde la represión hizo que tomaran formas cada vez más violentas”*, analiza Eugenio Tironi, para quien en este momento el movimiento social ascendente decae y se impone políticamente la represión:

“Las fogatas se fueron convirtiendo en barricadas que protegían las poblaciones, cortaban las avenidas y hasta aislaban la capital del resto del país; el enfrentamiento con carabineros devino en agresión a todo extraño que penetrara en la población; y las marchas y los mítines fueron desplazados por acciones de saqueo (el “vandalismo”), incendios y bombazos. En su momento, esta trayectoria pareció dar la razón a la nueva línea del Partido Comunista, que en 1980 había proclamado el uso de la “violencia aguda” [...] El General Pinochet [...] llamó nuevamente a la unidad frente a la amenaza destructora corporizada en los pobladores [...] Si el movimiento de la protesta mostraba desde antes signos de rutinización, el estado de sitio lo apagó por completo [...] El régimen no encontró obstáculo para poner en marcha un poderoso dispositivo de represión, cuyo aspecto más visible fueron los periódicos allanamientos a los barrios periféricos de Santiago.”

Entonces se abre un diálogo entre O. Jarpa y la AD. Esta aprueba unas “Bases del diálogo para un gran acuerdo nacional”, que incluyen las demandas de los diversos círculos de la oposición: suspensión del art. 24 transitorio de la Constitución, reconocimiento de los partidos, fin del exilio, esclarecimiento de las muertes causadas por la represión, reintegro de los trabajadores destituidos por las mismas causas, acceso a la TV, fin del estado de emergencia. La representación socialista en la AD (Julio Stuardo y Hernán Vodanovic) se niega asistir a las

reuniones con el gobierno, por instrucción del CPU, para el cual el PS no puede sentarse en una mesa con el régimen que lo ha diezmado como partido.

El diálogo parece avanzar en la medida en que AD no pone en primer lugar la renuncia del dictador, aunque la exige. La dictadura autoriza el ingreso de un número importante de exiliados, entre ellos los democristianos Jaime Castillo, Renán Fuentealba, Andrés Zaldivar y el comunista Cesar Godoy Urrutia. El PC destaca como voceros públicos a la actriz María Maluenda, y a los jóvenes dirigentes Jaime Insunza, José Sanfuentes y Manuel Riesco, y por su intermedio hace presente su interés por integrarse a AD. Los socialistas que la integran se manifiestan de acuerdo, pero la iniciativa fracasa. En el fondo, la mayor parte de AD está convencida que la incorporación del PC entorpecerá cualquier negociación con el gobierno.

El 4 de septiembre de 1983 los diversos sectores socialistas que integran el CPU declaran *“definitivamente consagrada la unificación del Partido Socialista de Chile”* en un documento que suscriben Ramón Silva Ulloa (MAS- USOPO), Julio Stuardo (Almeyda), Hernán Vodanovic (Núñez), Victor Sergio Mena (PS Humanista, Aniceto Rodríguez), Ricardo Lagos (Grupo “Suizos”) y representantes de otros grupos como el llamado “Dirección de Consenso”. La dirección clandestina del sector Almeyda desautorizará la firma un tiempo después, frustrando la iniciativa. El acta de acuerdo junto con integrar “provisoriamente” un Comité Central y una Comisión Política, designa una comisión organizadora de un *“Congreso General de Unidad del Partido”* y proclama la política de participación en la recién conformada AD. Diez días después, este PS convocará a la formación del Bloque Socialista en conjunto con los partidos y movimientos que han participado hasta entonces en la Convergencia. El acta de unidad sostiene la siguiente formulación de integración a AD:

“En la perspectiva de la lucha antidictatorial, trabajará vigorosamente por el reagrupamiento del movimiento popular, y acentuará la unidad de acción de los más vastos sectores sociales y políticos de la sociedad chilena a través de la Alianza Democrática, tras los objetivos que ésta ha diseñado para la recuperación de la libertad y la democracia en nuestro país”

El PC y sus partidos aliados llaman a una nueva protesta (la quinta), para los días entre el 8 y el 11 de septiembre. A fines de agosto, un comando del MIR ha asesinado al general en retiro Carol Urzúa. La dictadura decreta el estado de sitio. El 7 de septiembre muere en un enfrentamiento el jefe militar del MIR Arturo Villabela junto con otros dos compañeros. En la quinta protesta hay quince muertos y seiscientos heridos..

En este contexto, se funda en septiembre de 1983 el Movimiento Democrático Popular (MDP) que integran el PC, el PS Almeyda y el MIR. El objetivo político de sus integrantes es levantar una estrategia más confrontacional que AD e impedir ser atrapados en el diálogo de ésta con la dictadura. Para Osvaldo Puccio, entonces socialista “almeydista”, al optar por el MDP, el PC revisa perdurablemente su política de alianzas amplias y se concentra en lo que, desde el surgimiento de la “rebelión popular” se ha designado como desarrollo de la “fuerza propia”, con connotaciones de fuerza “militar”:

“El tratamiento del MDP por el PC tiene una doble connotación. Por una parte responde a lo que podría denominarse su concepción del núcleo revolucionario estratégico y por otra, es la expresión de una reductiva alianza que no alcanza a ser el amplio frente que propagó y por el que trabajó desde el principio de su acción antidictatorial. El MDP ayuda dentro del PC a fortalecer la opción de fuerza propia mientras inevitablemente se resta posibilidad a la construcción de una oposición nacional única”

Los desarrollos políticos y teóricos de los sectores que se reconocen “socialistas” adquieren aceleración. A comienzos de 1983, ha ingresado clandestinamente al país O. G. Garretón, dirigente emblemático del Mapu, partido que se mantiene equidistante de AD y del MDP y busca la consolidación del bloque socialista como una “nueva fuerza política”. El Mapu realiza un Pleno del Comité Central en febrero de 1983 cuyos acuerdos, presentados más tarde por Garretón en un libro titulado “Propuesta para un Nuevo Chile”, brindan un análisis de las relaciones entre democracia y socialismo que, por ese tiempo, interesan fuertemente a la dirigencia y la intelectualidad de izquierda. Escritas al calor de las primeras protestas, las tesis citadas más abajo son indicativas del modo como esa izquierda, aún poco inclinada al diálogo, avizora un proceso de renovación que la llevará a confluir, años después, en un PS unificado y “renovado” que abandonará todo “jacobinismo” y se desenvolverá en las instituciones de la “democracia representativa”:

“El necesario abandono de los sueños más jacobinos de cada uno, no excusa la obligación de diseñar los cimientos del Chile de mañana. Necesitamos una lógica que ordene nuestro quehacer. Un proyecto para Chile. Pero, por sobre todo, necesitamos el sujeto social y político capaz de elaborarlo y transformarlo en realidad [...] Democracia y socialismo son [...] base decisiva de la estrategia histórica de una fuerza socialista nueva, capaz de romper la escisión popular entre demócratas y socialistas, para situarse en el vértice de un gran bloque popular, sujeto de los cambios [...] Estrategia que es al mismo tiempo de convocatoria y unidad a las fuerzas sólo socialistas o sólo demócratas, pero también de profundo combate para vencer su estrechez que contribuye a frustrar la revolución chilena [...] Nosotros, en síntesis, no consideramos necesariamente burguesa la democracia representativa, ni necesariamente revolucionaria la democracia directa. Consideramos que es la articulación de ambas y su profundización combinada, la que da sentido vitalmente revolucionario a la democratización del país [...] Necesitamos un partido nuevo, que sea expresión anticipada de esa voluntad e identidad colectiva que queremos sea hecha suya por nuestro pueblo [...] Un partido que dé intencionalidad común a quienes ya tenemos identidad común. Un partido que resulta parte imprescindible de un sujeto popular, cuando la lucha debemos darla desde la sociedad y el estado; y, por lo tanto, entre otras cosas, dentro de la democracia representativa”

El diálogo AD-gobierno realiza una última reunión a fines de septiembre. Luego es desautorizado por el dictador. No obstante, los principales dirigentes de AD se siguen manifestando partidarios de dialogar. La sexta protesta tiene lugar el 14 de octubre y sólo es convocada por el MDP. Hay cinco civiles muertos y un carabinero es asesinado con su propia metralleta.

En todos aquellos meses es sustancial el aporte de los socialistas “almeydistas”. Cuando los golpes de la represión inicial y el terror sistemático llevaron a la militancia histórica del socialismo, la que había sobrevivido y aún estaba en el país, a limitarse a la vinculación directa con el entorno familiar, la dirección heredera de Exequiel Ponce, encabezada por Germán Correa, Eduardo Loyola, R. Solari, Luciano Valle, Jaime Pérez de Arce y Raúl Díaz, logra reconstruirse políticamente y ganar presencia en las organizaciones sindicales, profesionales, de juventud y de mujeres. Del exterior, luego de un tiempo de exilio y trabajo con la dirección partidaria en Berlín,

ha ingresado clandestinamente Camilo Escalona, dirigente estudiantil secundario en el período de la Unidad Popular, quien asumirá, en “las sombras”, la jefatura del partido en Chile hasta 1987. La actividad pública de los médicos Manuel Almeyda y Francisco Rivas, entre otros, expresa esa fuerza y se gana el reconocimiento de la oposición. Un dirigente estudiantil de la época, da testimonio del ánimo socialista:

“en Antofagasta las luchas se dividían entre el PS y el PC, y existían diferencias de diagnóstico y de método. En octubre del 84 logramos que se hicieran elecciones y la izquierda ganó la Federación. La idea de los compañeros comunistas era radicalizar al máximo la U para eliminar lo antes posible el rector-delegado. Los socialistas pensaban que había que afianzar el proceso, consolidar la Federación, legitimarse al interior de la gente, ampliar la base con la que se ganó y después radicalizar la cosa. Me parecía mucho más racional la posición del PS [...] La gente tenía cada vez más ganas de pelear. Levantábamos barricadas para que no entraran al campus, asegurábamos las puertas con candados, dejando una puerta abierta para poder salir y partíamos a buscar a los pacos [...] Después de las asambleas, por ejemplo, los de la Jota siempre querían salir a marchar, y los DC se oponían y querían cantar. A nosotros nos tocaba dirimir la cosa dependiendo de las condiciones; pero, cuando aparecían los pacos, todos estaban de acuerdo en ir a sacarles la cresta”

En noviembre, en un acto que produce conmoción mundial, un obrero de la construcción de 50 años de edad, católico y comunista, desesperado, se inmola quemándose vivo “a lo bonzo” en la entrada del Arzobispado de Concepción. Sebastián Acevedo, que es su nombre, exigía que la CNI le devolviera sus hijos María Candelaria y Galo Fernando. Poco antes un grupo de religiosos, religiosas y laicos han fundado el “Movimiento Contra la Tortura” con el fin de irrumpir en el espacio público para crear conciencia de que en Chile se tortura en forma constante. El movimiento ha realizado su primera acción frente a un cuartel de la CNI en la calle Borgoño, interrumpiendo pacíficamente el tránsito bajo un cartel que reza: “*Aquí se está torturando a un hombre*”. Reprimida la manifestación violentamente, veinticuatro de los manifestantes son encarcelados. Al ocurrir la inmolación de Acevedo toma su nombre como símbolo. Nace así el “Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo” (MCTSA). En los años siguientes esta será una de las experiencias liminares de la formación de conciencia democrática y de derechos humanos en el país. Entre sus múltiples acciones a plena luz del día, al igual que quince años antes, el movimiento cristiano progresista enfrenta la inconsecuencia ética de *El Mercurio* y en un acto frente al local de éste denuncia su complicidad y de la mayoría de los medios frente a la tortura. En carta de los manifestantes del MCTSA al director del diario explicitan:

“¿Ha tenido conciencia El Mercurio de que la tortura viene practicándose sistemáticamente en nuestro país ya diez años y que sigue aplicándose en las cárceles secretas de la CNI? Si es así ¿por qué no ha hecho ninguna campaña para erradicar esta práctica inhumana y vergonzosa? ¿Por qué sigue callando, disimulando, encubriendo? [...] ¿Por qué en el caso concreto de la autoinmolación de Sebastián Acevedo, padre de dos detenidos, relegó la noticia a páginas interiores como una noticia regional, siendo así que impactó a todo el país y dio vuelta al mundo?”

Unos días después de este gesto la oposición realiza su primer acto de masas desde el golpe, convocado por AD en el Parque O'Higgins. El acto es una manifestación multitudinaria del ansia popular por salir a la calle y expresar pública y abiertamente su repudio a la dictadura. La policía estima la asistencia en 100.000 personas, algunas agencias internacionales de prensa en 500.000.

El impacto es enorme. E. Silva Cimma, entonces presidente de AD hace un vívido relato del espíritu colectivo que recorre a los manifestantes:

“Los días de preparación fueron febriles. Había que reunir recursos. Sumar la mayor cantidad de fuerzas posibles. Por primera vez tomamos contacto con el partido Comunista. Sus dirigentes estuvieron de acuerdo en participar en el acto [...] Cuando subí a la tarima, tuve la impresión de flotar en medio de nubes multicolores. Eran muchos millares de hombres y mujeres que habían llegado. Y largas hileras seguían entrando y fundiéndose, como torrentes calmos, en esa masa compacta que se mecía viviendo días mejores, anhelos de libertad. Lo que vi me impactó. No alcanzaba a distinguir el límite de tanto chileno que quería lo mismo que yo. Y no tenían miedo a gritar sus esperanzas, a decir que ya era suficiente; que la dictadura tenía que terminar [...] Sentí que me inundaba una fuerza poderosa, que cada uno de aquellos compatriotas entregaba algo muy preciado, que teníamos que derribar las barreras, por más poderosas e inhumanas que fueran [...] Ante esa multitud planteamos claramente nuestros objetivos: devolver a Chile la democracia perdida. Y eso implicaba la renuncia del dictador. Los vítores los escuché como debe sonar la gran boca de un volcán en erupción”

Junto al crecimiento de la lucha social nacen en 1983 numerosas organizaciones de mujeres que dan ya un peso social, cultural y político relevante a la lucha por sus derechos y reivindicaciones de género. Resurge el antiguo Movimiento de Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH) animado aún por Elena Caffarena y surgen el Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO) y el Movimiento Mujeres por la Vida, de destacada acción en la lucha democrática del período que vendrá. Un tiempo después el Círculo de Estudios de la Mujer deja de existir, dando origen al Centro de Estudios de la Mujer y a la Casa de la Mujer La Morada que darán contenido intelectual y orientaciones concretas a innumerables actividades reivindicativas y políticamente democráticas. En cuanto casa feminista vinculada a las luchas populares que, en tren de definiciones, *“se sitúa críticamente frente a las relaciones de poder patriarcal”*, La Morada amplifica y actualiza tradiciones de lucha de la mujer y experiencias “de género” que acompañaron por décadas al movimiento popular. Entre sus fundadoras se encuentra Julieta Kirkwood. Por primera vez este año salen mujeres a la calle con el lienzo “Democracia en el país y en la casa”, hay marchas, volanteos y panfletos específicamente de mujeres. El año 1983 termina con un gran acto en el Teatro Caupolicán organizado por el colectivo Mujeres por la Vida, dirigido por dieciséis mujeres pertenecientes a todos los partidos de oposición.

JULIETA KIRKWOOD BAÑADOS:
intelectual feminista y activista socialista

Julieta Kirkwood es la líder feminista de izquierda más recordada de los tiempos de la dictadura. Nace en el 5 de abril de 1936, hija de Julieta Bañados y de Cursa sus estudios primarios en y los secundarios en Obtiene su título de socióloga en la Universidad de Chile en 1968 y, en la misma universidad en 1969, otro en ciencias políticas. Más tarde, en 1972 ingresa como investigadora a FLACSO en Santiago, cargo que ocupa hasta su muerte en 1985. En esta institución adquiere renombre académico especializándose en estudios del movimiento obrero y de los emergentes movimientos sociales de los años 70.

Julieta se casa en 197... con el sociólogo Rodrigo Baño, militante del PS como ella y padre de sus dos hijos. Teórica feminista destacada, inmediatamente después del golpe de Estado participa en diversas iniciativas de trabajo práctico con las mujeres y las entidades que se especializan en la “condición de género”. Entre ellas, el Círculo de Estudios de la Mujer, la revista Furia, MEMCH, Centro de Estudios de la Mujer y Casa de la Mujer La Morada, de la que es una de sus fundadoras. Participa también a fines de los 70 en las actividades orientadas a la mujer que realiza la Coordinadora Nacional Sindical. También desarrolla labores profesionales en la Academia de Humanismo Cristiano y en el Consejo de Educación de Adultos para América Latina (CEAAL).

Desde los inicios participa activamente de los debates que dan lugar a la “renovación socialista” e integra la Convergencia Socialista y Mujeres por el Socialismo. En todas las instancias profesionales y políticas en que interviene se destaca, sobre todo a partir de 1980, por su trabajo como intelectual feminista comprometida con la democracia y el socialismo desde una perspectiva definida contra el patriarcado y la subordinación de la mujer. Sus compañeras y compañeros de esos años la recuerdan con un particular respeto y cariño.

Es polémica y crítica, no “se casa” con el feminismo ni el socialismo puros sino que busca un movimiento social amplio, heterogéneo, capaz de traducir en prácticas una doble “resistencia”: al patriarcado y a la dictadura.

Desde 1983 y tras el lema “*democracia en el país y en la casa*”, del cual es autora, se integra con pasión a las jornadas de protesta nacional que ponen en jaque la estabilidad del régimen militar. En la marea de las protestas, Julieta y otras como ella legitiman social y políticamente temas del feminismo, como la violencia doméstica, los derechos conculcados, la constitución de un sujeto femenino. Cuestionan las limitaciones ideológicas y religiosas que pesan sobre la condición de género, el poder en los partidos políticos, las roles de género y las conductas públicas y privadas. La exclusión de la mujer del espacio político motiva la afirmación: “*las mujeres nunca hicimos política*”. Preocupada porque sea la mujer, y no otros, quien obre por su propia liberación y porque, aún con las mejores intenciones, “la palabra” de la mujer no sea expropiada por otros, sostendrá la necesidad de la “*propia rebeldía*” para la constitución del sujeto “mujer”:

“La rebeldía es el NO que se pronuncia y se realiza sólo cuando se cree, no importa cuan confusamente, que se tiene razón”

En el prólogo de su obra “Ser política en Chile”, dirá:

“creo que toda esta reflexión nos puede ser útil para los actos que emprendemos en la construcción de la nueva historia, humanizada por la sola voluntad de desprenderse de las limitaciones que las feministas hemos probado y que constituyen un freno para la construcción de una sociedad verdaderamente democrática”.

Y en un intento por explicar la paradoja de que el feminismo en Chile florezca cuando el orden social es autoritario sostendrá que la reivindicación feminista es básicamente “*un discurso y una praxis de la vida*”, radicalmente opuestos al discurso y la praxis de la aniquilación militar:

“La totalidad de la vida humana y social es cautelada por lo político, por lo público y –tan evidente hoy en Chile– en intrincada argamasa con LO MILITAR. Si ser político es debatirse lúcidamente por la libertad, ser militar –siempre– es elegir la profesión de morir y matar. Ser militar es poseer la lógica de la muerte y de la aniquilación eficaz [...] Ser militar es inventar la política como la otra forma de la guerra”

Víctima de un cáncer muere el 8 de abril de 1985. Sus restos son velados en La Morada. Había pedido que en la ceremonia de despedida le cantaran “La Cigarra”. Patricia Crispí, una amiga, la recuerda:

“Érase una vez una moza insolente, sonrisa fácil y pelo desordenado, hablaba poco, escribía mucho y pensaba mientras tejía ideas de un tiempo lila...”

En este tiempo J. Kirkwood escribe su recordado “*Ser política en Chile*”, lectura feminista de una historia que ella quisiera encaminada hacia una “*sociedad verdaderamente democrática*”. Presenta entonces una especie de balance de las fuerza democráticas y de la búsqueda de apoyos entre las mujeres. La DC, dice, abandona las clases medias y olvida su populismo, el PC abandona la clase obrera y se orienta hacia sectores marginales, el PS pareciera reconstituir sus bases históricas, entre profesionales y sectores populares, todos buscan a las mujeres, que “*otra vez aparecen como la gran base misteriosa y rediviva*”. Pero esta es una batalla que la izquierda tiene perdida si no renueva, y distingue de otro modo, la relación entre lo privado y lo público, es decir, si no reconoce en la privacidad un espacio para la política:

“Históricamente las posturas de izquierda han disputado las bases femeninas al tradicionalismo, y siempre la han perdido. Sin embargo, confían también en que las condiciones materiales las vuelquen a mirar como su salida aquella ofrecida a la familia proletaria. Pero tradicionalmente no hay más que eso. Las mujeres, aún las propias mujeres populares, no perciben, no entienden (mayoritariamente hablando) el ofrecimiento político que les presenta la izquierda. Y es claro que así sea: donde se les ofrece subvertir el orden del capital y el trabajo, ella se sabe “no trabajadora”, ella es “dueña de casa” o “compañera” [...] sabe que nunca podrá tomar el poder, que es bocado de obreros y campesinos; más aún si se le dice ser poseedora de otro poder, del poder de la casa, del poder del afecto, del chantaje emocional (reina, ángel o demonio del hogar) por naturaleza biológica, por el placer de ser apropiada y sometida. Y por estar instruida en lo privado, aborrece de lo público”

LA BIFURCACIÓN ESTRATÉGICA DE LAS IZQUIERDAS: EL SURGIMIENTO DE LA LUCHA POLÍTICO MILITAR Y EL DIÁLOGO CON LA DICTADURA.

El 14 de diciembre de 1983, un “apagón” que tiene lugar en el centro del país por efectos de una voladura de torres de alta tensión anuncia el nacimiento del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). Aunque no reconocido como instancia orgánica propia por el PC, es un destacamento armado vinculado a ese partido cuya finalidad es dar contenido militar concreto a la línea de “rebelión popular”. El “Frente” aporta un dato nuevo a la izquierda que está por la “lucha armada”: una vocación profesional militar. Parte de sus cuadros superiores han sido formados en “academias de guerra” de países socialistas y varios tienen ya una o dos guerras reales en su bitácora: las de Angola, Nicaragua o El Salvador. José Miguel, otro de los nombres usados por Rodrigo, el comandante jefe de la nueva organización, explica su surgimiento como respuesta a la necesidad del pueblo de pasar a “*formas superiores de lucha*”:

“El FPMR surge como resultado de un complejo proceso político que se viene generando al interior de la sociedad chilena y que plantea la necesidad de pasar a formas superiores de lucha para enfrentar a la dictadura. A las formas tradicionales de lucha, el pueblo debía sumar formas superiores de combate – concretamente paramilitares y militares- en contra de la tiranía, cuestión que se manifiesta inicialmente en la incorporación de nuevas formas de movilización, como las jornadas de protesta”

Las “milicias rodriguistas” en las poblaciones cambiarán la imagen y la práctica de un PC que en toda su historia fue acendradamente “civilista”. La “sublevación nacional”, de la que habla ahora el PC es expresión cabal del cambio de línea. La política que la plasma busca producir un grado de ingobernabilidad que derrumbe al gobierno. En los meses y años que vienen los apagones y acciones del “Frente” pasarán a formar parte de la cotidianeidad y construirán una imagen de eficacia militar desideologizada que calará hondo en sectores populares, sobre todo en los jóvenes. El jefe del FPMR, Rodrigo, es retratado en un libro por uno de sus “soldados”, Ricardo Palma Salamanca:

“Rodrigo gozaba de la constante militar, había sido oficial a cargo de verdaderas tropas en la guerra nicaragüense. A fines de los setenta Rodrigo, que aún no era Rodrigo, sino Raúl Pellegrin Friedman, estudiaba medicina en una de las tantas aulas predispuestas para el beneficio de los jóvenes revolucionarios. Nicaragua hervía con sus desgarros patrióticos, Centro América era una olla destapada con comandantes y militares al mando de los países. Así, de un día a otro Raúl dejaría de ser Raúl para convertirse en Rodrigo, abandonando los arsenales médicos por los arsenales militares de las nuevas tierras que se liberaban [...] Así partió a Cuba con muchos otros, se hizo soldado con rango, luego se fue a Nicaragua y se hizo comandante de los sublevados. Ya Raúl era Rodrigo”

La irrupción del “Frente” consagra una bifurcación de fondo en la línea política de los partidos de la UP. Algunos la llamarán “diferencia estratégica”. Por una parte, quienes se orientan a una ruptura más o menos violenta, corriente en la que se inscribe además, aunque con poca presencia, el MIR que dirige Andrés Pascal. Por otra, quienes lo hacen propiciando una negociación más o menos dura. Si bien del FPMR no reproduce la “rebeldía” e “irreverencia” contra el PC y la UP que caracterizó históricamente al MIR, su virulencia contra la “conciliación” y la “negociación” con el “enemigo” alcanza niveles similares. Su “Primer Manifiesto Rodriguista al Pueblo de Chile” emitido en 1984 lo muestra bien:

“Las vacilaciones y la conciliación con la dictadura sólo prolongarán el régimen de terror, violencia y miseria en que nos tiene sumidos Pinochet. Nos parece una inconsecuencia que algunos sectores llamen al

pueblo a movilizarse y a protestar para luego salir repudiando la violencia de todo tipo, incluyendo en este repudio la legítima violencia que ejerce el pueblo en su defensa [...] Algunos van más allá y utilizan la movilización del pueblo como un verdadero chantaje para conseguir una salida pactada con la dictadura a espaldas del pueblo mismo. Esto es una inmoralidad, eso se llama manipular al pueblo [...] En definitiva sólo habría diálogo si es para poner fin al gobierno de Pinochet, su Junta y su Constitución”

A fines de diciembre de 1983 se realiza un gran acto de mujeres en el Caupolicán, sin banderas partidarias y con la consigna unitaria “Democracia ahora y no mañana”. Los nombres de los ex presidentes Eduardo Frei y Salvador Allende son objeto de resonantes ovaciones.

Cuando el dictador viaja a Punta Arenas en febrero de 1984, la oposición convoca a una protesta nocturna que tiene un éxito rotundo y que se extenderá a Puerto Porvenir. Pinochet experimenta en carne propia el rechazo de la gente. Hay enfrentamientos entre militares y manifestantes refugiados en una iglesia. En la TV, según demuestran investigaciones posteriores, se hace un montaje de imágenes para culpabilizar a un sacerdote por haberse, supuestamente, unido a los manifestantes. El “puntarenazo”, como pasará a conocerse el acontecimiento, alienta a la oposición. Días después, Rodolfo Seguel llama a recibir a Pinochet en los mismos términos “*dondequiera que vaya*”.

En el verano, el CNT ha acordado retomar la idea de paro nacional. Una reunión del CNT en Puente Alto en febrero de 1984 y posteriormente un Plenario de Confederaciones y Federaciones, discuten y aprueban la idea de paro para “*provocar un cambio de régimen*”, como explica R. Seguel. Arturo Martínez, miembro socialista de la dirección de la CNS explica a la revista APSI:

“El paro nacional no puede ser para que algunos lo usen para componendas y arreglines. Para los trabajadores éste es el instrumento que permite enfrentar el problema global que aflige al pueblo. El paro es para volver a la democracia, para presionar a la dictadura con el objeto de que se vaya”

El CNT convoca entonces a la séptima jornada de protesta para fines de marzo. Una semana antes, un grupo no individualizado ataca salvajemente al dirigente opositor Jorge Lavandero, quien, producto de las heridas recibidas, debe ser internado en un hospital. Ante la inminencia de la protesta liderada por los sindicatos el gobierno anuncia que está dispuesto a reformar el Plan Laboral y dicta estado de emergencia y toque de queda para 26 y 27 de ese mes. El presidente del MDP, Manuel Almeyda, es enviado a la cárcel por las siguientes palabras de convocatoria a la unidad de la oposición:

“¡Llamamos a descartar falsos obstáculos! ¡Llamamos a la sensatez y a la generosidad! ¡Llamamos a poner por sobre cualquiera legítima aspiración la urgencia y necesidad de un acuerdo nacional, de una vez por todas, todos juntos, a terminar con este régimen, a dar paso a las aspiraciones de paz, trabajo, justicia y libertad!”

Mientras esto ocurre, la Convergencia Socialista lanza públicamente la conformación del Bloque Socialista (BS) como una “nueva fuerza política”. Es una iniciativa a la que se han integrado los partidos miembros del Secretariado de la CS, el “Grupo por la Convergencia Socialista” que reúne a los intelectuales de la “renovación” y el Movimiento de Convergencia Universitaria”, creado junto al

crecimiento de las luchas democráticas en las universidades de Chile y Católica. El debate sobre el futuro de la Convergencia está en pleno curso. Eugenio Tironi formula la perspectiva de una sola organización, pero no una simple reconstrucción del PS:

*“La tarea de la Convergencia Socialista dista de ser una mera reiteración de los postulados históricos del socialismo chileno. Aunque en continuidad y **a partir** de ellos, ella debe emprender un gran esfuerzo de creación con el fin de responder a los desafíos presentes. En este sentido se trata de una **reorganización** del socialismo en Chile” (negritas del autor)*

Un acto masivo de “Homenaje al compañero Salvador Allende” realizado en el Caupolicán el 23 de marzo de 1984, da cuenta pública de la existencia del BS. Ricardo Núñez, nombrado coordinador de este nuevo frente, interviene en el acto y rinde un emocionado homenaje a la memoria de Allende a la vez que delinea los contornos “*populares, socialistas, democráticos y renovados*” del nuevo agrupamiento y formula la voluntad política de superar los viejos esquemas de alianza, centrados en la unidad socialista- comunista, y de abrir paso a la unidad de la izquierda y el centro político, sin exclusiones, tras la consigna *¡democracia ahora!*:

“Allende, al igual que ayer, empieza a recorrer de nuevo los caminos de Chile como un fantasma impertinente que altera los nervios de la tiranía [...] Los torvos inquisidores de la dictadura no pudieron desterrarlo de la conciencia de Chile. Digámosle a los generales golpistas, a la burguesía criolla y al imperialismo norteamericano: “el muerto que vos matasteis goza de buena salud”. ¡Allende vive! [...] Como ningún otro, midió el valor de la unidad, educó a los trabajadores en ella y se movilizó para darle contenido [...] El Bloque Socialista aspira a constituirse en la negación política más cabal y consecuente del capitalismo que caracteriza la esencia del régimen nefasto que se nos ha impuesto [...] No queremos nunca más dictadura para Chile. Ninguna consideración ideológica ni política nos apartará de esa definición fundamental. Porque no queremos dictadura, porque queremos democracia, es que queremos socialismo. Por eso somos revolucionarios [...] Hemos superado la idea de que la reproducción de un frente de izquierda estructurado en torno al eje socialista-comunista es el único capaz, por sí sólo, de expresar políticamente el conjunto de las fuerzas transformadoras del país [...] Ni la reproducción mecánica de la Unidad Popular y menos aún la repetición de una experiencia reformista de centro, constituyen una solución real y viable a los problemas históricos de nuestro país [...] Esta Nueva Unidad del Pueblo, heredera del movimiento popular y de vastos sectores medios, expresados en la izquierda y el centro político, tiene la responsabilidad de constituirse en una gran mayoría que sostenga y amplíe los cambios en el futuro democrático [...] El rumbo cada vez más provocador que asume la errática conducta de la dictadura, hace aún más urgente la constitución de una Oposición Nacional Única”

El “caupolicano” del Bloque Socialista, repleto y con gente en la calle, escucha un emocionado saludo de Tencha Allende enviado desde México:

“El Bloque Socialista aparece como iniciativa renovadora inspirada en el pensamiento y la acción política de Salvador Allende, quien – a lo largo de su fecunda trayectoria – postuló para la Patria un proyecto original, un socialismo a la chilena con sabor a vino tinto y empanadas; un socialismo autónomo y democrático, plural, libertario y latinoamericano”

“*La protesta fue un éxito rotundo*”, dicen en conferencia de prensa R. Seguel, M. Bustos y A. Martínez refiriéndose a la convocada para el 27 de marzo. La movilización popular es masiva.

Como en las anteriores hay enfrentamientos y siete muertos en poblaciones. Aparecen, por primera vez grupos armados de izquierda.

Un tiempo después de la protesta de marzo, el PC realiza en Chile su Conferencia Nacional. Por primera vez después del golpe, tiene lugar en el partido un evento de esta magnitud, que incluye a los miembros del Comité Central, los secretarios regionales e invitados especiales. El comunicado, dado a conocer en junio de 1984, informa sobre la ratificación de la línea política y la elección de los cuerpos de dirección, comité central, comisión política, sub secretario general y secretario general. En este cargo se informa que ha sido reelegido por unanimidad Luis Corvalán. Son elegidos 11 nuevos miembros del Comité Central, *“formados bajo las ejemplares luchas de estos años”*, dice O. Millas, en tanto que 23 de sus integrantes lo abandonan, *“a pesar de que gozan en general de la confianza del partido”* (Millas). El PC parece así estar renovando su dirección de modo significativo. Todavía ofrece una imagen de monolitismo interno que, según reconocerá Corvalán en 1989, sólo meses después de esta Conferencia ya sería discutible. El comunicado en cuestión no menciona de modo alguno al FPMR. La nota de Millas sobre la reelección de Corvalán es la siguiente:

“Por unanimidad, los miembros del Comité Central coincidimos en reelegir como secretario general del partido al compañero Luis Corvalán. Todos los comunistas chilenos conocemos su comportamiento ejemplar, su contribución tan valiosa a la elaboración de la línea política del partido, su firmeza marxista – leninista, su calidad humana de revolucionario a toda prueba y, en especial, su capacidad para garantizar una dirección colectiva.”

En 1984, inmerso en el calor social de la protesta, empieza a nacer desde las peñas y las fiestas universitarias un tipo de música, canto y expresión colectiva, que marcará la historia de la lucha democrática y, en particular, la vida de los jóvenes. El “rock” de *“Los Prisioneros”*, vestidos de negro y con el pelo corto, anuncia: *“ya viene la fuerza, la voz de los ochentas”*. Enciende en el pueblo, como otras veces lo había conseguido la canción popular, la imaginación y las ganas del joven de universidad y de población de activarse para cambiar las cosas. No hay joven de entonces cuya memoria no incluya un recuerdo de esta música que traspasaba los límites de la cultura autoritaria. En ese tiempo, se recuerda, los jóvenes buscan la luz pública y alejarse del *“espíritu lúgubre”* de las peñas para manifestar su descontento. *“Los Prisioneros”* son un fenómeno masivo, políticamente transgresor, que se plasma en un mito juvenil sin precedentes. *“Muevan las industrias”* porque *“los obreros no se fueron, se escondieron”* o *“¿Por qué no se van?”* *“si quieren ser occidentales de segunda mano”* exhortan a una juventud que escucha. No es la consigna de izquierda transformada en canto sino, a la inversa, el reflejo hacia arriba de la base de la sociedad. El mensaje es directamente anti sistema al preguntar *“Por qué los ricos”* *“tienen derecho a pasarla tan bien si son tan imbéciles como los pobres”*, al exigir una *“Independencia cultural”* porque *“si la cultura es Europa la cultura es lo caro/ pues yo quiero entenderme con la gente”* y, por si no se le entendió, al aclarar que *“No necesitamos banderas”* *“renegamos de cualquier patrón:/ se llame religión, se llame nacionalidad/ no queremos representatividad”*. Está naciendo una generación que, como el año 20, quiere ser protagónica, no representada por nadie. El éxito e impacto mayor, sugerentemente, *“El baile de los que sobran”*, apunta a una identidad generacional que, como toda identidad, se construye contra y en conflicto con otros. Para el caso, *“los mayores”*, que no dijeron la verdad y los dejaron *“pateando piedras”*:

“Únanse al baile de los que sobran/ nadie los va a echar de más/ nadie los quiso ayudar de verdad/ Nos dijeron cuando chicos/ “jueguen a estudiar, los hombres son hermanos/ y juntos deben trabajar” [...] y no fue tan verdad, porque esos juegos al final/ terminaron para otros con laureles/ y futuros y dejaron a mis amigos/ pateando piedras”

En julio de 1984, en una nota dirigida a una reunión de ex presidentes nacionales de la DC y retomando las tradiciones políticas de la izquierda de este partido, R. Tomic expone su propuesta de un gobierno de emergencia basado en un frente político y social “sin exclusiones”. Después del golpe, había abogado en el exterior y en el país por el reencuentro de “cristianos y marxistas”, parte de su discurso político de antaño. Las lecciones del fracaso de la experiencia de la UP, había dicho, llevan a corregir los errores “y emprender otra vez *“el camino chileno al socialismo”*“, sabiendo que este no pasará “*ni por el “enfrentamiento armado” ni por la “dictadura del proletariado”*” sino por “*una efectiva socialización de la cultura, la democracia y la riqueza*”. Ahora, en tiempos de crecimiento de las protestas y luchas populares y tras una crítica a la incapacidad de la AD para unificar la oposición y acelerar el término de la dictadura, Tomic renueva su llamado a la unidad:

“un “Gran Frente Patriótico por la Democracia” con el propósito de concertar la acción conjunta de todos los opositores a la dictadura, incluyendo bajo esta denominación a los partidos políticos; las agrupaciones sindicales, gremiales y profesionales; los sectores sociales como poblaciones, campesinos, juventudes [...] Todo esto enmarcado en la consigna “Una Patria para Todos” y articulado en un gran “Pacto Social” como alternativa para la gestión gubernamental post-dictadura”

“Morir, luchando; de hambre, ni cagando ...” es el grito de resurgimiento de las organizaciones y luchas de los pobladores durante las protestas de 1983 y 1984, período en que, propiamente, irrumpen en el campo de la política democrática. Durante los años previos, han podido desarrollar sus organizaciones, impulsar su movimiento y recuperar tradiciones históricas de movilización, a pesar de la hostil política oficial que, dice Maximiliano Salinas, busca desintegrar políticamente el movimiento:

“hacer perder toda identidad propia a los pobladores que habían fundado su lugar en la ciudad hasta 1973. Cambiar de nombre a las poblaciones, erradicar grandes masas ---entre 1980 y 1985 fueron erradicadas en Santiago alrededor de 150.000 personas---, desatender a las necesidades elementales de los pobladores”

Las protestas no requieren ya demasiada densidad organizacional, los comités territoriales que nacen con ellas logran concitar la adhesión de amplios sectores en la población, afectada por el hambre y sacudida por las necesidades mínimas de sobrevivencia. La pobreza es la otra cara del Chile de las modernizaciones y viene para quedarse. Los pobladores redescubren entonces el valor práctico de la solidaridad: si no están cohesionados nadie los tomará en cuenta. En 1981, por ejemplo, ha nacido el Movimiento de Mujeres Pobladoras (MOMUPO) que llegará a tener cuatro años más tarde más de 400 organizaciones de mujeres poblacionales afiliadas y son centenares las iniciativas comunitarias como ollas comunes, compras en conjunto, grupos de atención de salud, comedores para niños.

En septiembre de 1983, se realiza la toma de terrenos más grande de que se tiene memoria. Más de 8.000 familias organizadas en “comités sin casa” de toda la región metropolitana ocupan terrenos en la zona sur de Santiago. Primero planifican la acción y sólo después de instalados acuerdan un trabajo explícito con los partidos. En diciembre de 1983 se produce un paro de los trabajadores de programas municipales de empleo mínimo (PEM y POJH) en demanda de salarios y contratos de trabajo, apoyado por la Federación de la Construcción. La Metropolitana de Pobladores, la organización más difundida, gana en estas luchas fuerza e identidad considerables. Sin embargo, la cooperación con otros sectores en el “nivel nacional”, por ejemplo con el CNT, resulta difícil. Los dirigentes sindicales manifiestan desconfianza respecto de la capacidad de los dirigentes de pobladores para controlar las manifestaciones espontáneas de la protesta y evitar desbordes. Pero, la amplitud masiva del movimiento y su rol clave en el éxito de las protestas harán de los pobladores un actor reconocido en la política democrática. Un encuentro de dirigentes, el 5 de agosto de 1984, señalará con claridad la relación entre capacidad de coordinar las organizaciones territoriales y capacidad de lucha. El de pobladores no parece un movimiento que pueda ya cohesionarse e identificarse según pautas ideológicas, como en el pasado, y por ello desconcertará a más de un dirigente de izquierda:

“Es imperioso que fortalezcamos conscientemente las coordinaciones territoriales existentes, que estas hagan todos los esfuerzos por llegar a unificarse en coordinaciones zonales únicas, que permitan mostrar una fuerza que sea capaz de coordinar y movilizar con eficiencia las capacidades de toda una zona de Santiago. Si somos capaces de unirnos desde cada sector, cada zona, a muy corto plazo seremos capaces de llegar a un movimiento poblacional único a nivel metropolitano, con miras a unir a todas las organizaciones poblacionales a nivel nacional”

Son todavía tiempos en que Jarpa pretende proyectar cierto clima de “apertura”. Para hacerlo publica breves listas de exiliados autorizados selectivamente para retornar. Se autoriza por ejemplo la vuelta de Carlos Briones, Aníbal Palma, José Antonio Viera Gallo, Andrés Zaldívar, Jaime Castillo, Claudio Huepe y Luis Maira.

En agosto, convocada por sectores de la Iglesia Católica, se realiza una “jornada por la vida”, en la cual miles de participantes en todo el país se reúnen y manifiestan frente a las iglesias. La octava protesta nacional tiene lugar el 4 de septiembre, nuevo aniversario del triunfo de Allende. Registra fuertes enfrentamiento entre pobladores y policía, producto de uno de los cuales muere asesinado, en La Victoria, el sacerdote André Jarlan. La muerte de Jarlan impacta en todo el país y en el movimiento de solidaridad internacional. Mueren también diez manifestantes y, baleado, un teniente del ejército.

Los primeros días de septiembre de 1984, *El Mercurio* y otros diarios dan cuenta de un hecho sorprendente: un grupo de seis exiliados ha llegado en un avión de línea extranjera al aeropuerto de la capital y ha exigido el respeto a su derecho a vivir en Chile. Por la fuerza se les ha reducido y se les ha impedido descender. En medio de una conmoción pública y de la movilización de militantes y dirigentes de oposición al aeropuerto, los seis exiliados impiden durante doce horas el despegue del avión, hasta que finalmente son reducidos, esposados y expulsados hacia Buenos Aires, “en compañía” de sus represores. Son Jorge Arrate, Edgardo Condeza, Jaime Gazmuri, Luis Guastavino, Eduardo Rojas y José Vargas, todos militantes del BS, salvo Guastavino que es

en ese momento destacado dirigente del PC en el exterior. Al día siguiente regresan nuevamente a Santiago, donde son reprimidos y expulsados esta vez hacia Bogotá. En octubre, por tercera y última vez, aterrizan en Santiago y son expulsados esta vez hacia Europa. La acción, de repercusión internacional, suscita nuevos gestos destinados a colocar el exilio como tema de agenda y a terminarlo. En ellos participan numerosos exiliados que exigen su derecho a vivir en su país. Entre otras destaca la acción realizada por tierra desde Argentina que encabeza la dirigente comunista Mireya Baltra.

Una Asamblea Constituyente, realizada a fines de octubre de 1984, refunda la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). En la elección de sus nuevas autoridades triunfa ampliamente una lista de unidad de la oposición, que incluye a la DC y a la izquierda. Yerko Ljubetic, integrante del ala progresista de la DC, preside la nueva FECH. Vicepresidente es Gonzalo Rovira, PC, Secretario General es R. Brodsky (BS) y tesorero Jaime Andrade (PS Almeyda). La lista unitaria vence la resistencia del PDC a incluir un candidato comunista gracias a la enérgica posición de la DCU. La elección tiene lugar en medio de una gran expectación pública y cobertura periodística y participan en ella más de 15.000 estudiantes. Al intervenir Ljubetic, ese día, entronca el resurgimiento con los años 20 y con el canto de “Los Prisioneros” y remarca:

“la FECH no surge por acuerdo de mesas políticas, ni de organismos centrales de dudosa representatividad. Por el contrario, la FECH surge cuando resulta incontrarrestable el hecho que la mayoría de los estudiantes estuviera por construir una organización democrática y representativa, surge cuando todos los centros de alumnos están democratizados [...] La FECH es por tanto hija de las mayorías, hija de la participación, hija del protagonismo estudiantil: Son esos criterios los que nos permitieron esta gran victoria y es su aplicación lo que nos va a permitir nuestra próxima victoria: echar a los rectores delegados y democratizar nuestra universidad. Pero hay algo más. El jueves 25 no nació sólo una federación de estudiantes, nació algo más grande e importante para Chile: nació una generación [...] que dice con mucha fuerza, con mucha convicción que la unidad es posible a pesar de las diferencias legítimas [...] ¿Y qué mejor noticia que esta, podría traer una nueva generación? En medio de un dramático espectáculo de divisiones y querellas incomprensibles para quienes están viviendo cotidianamente los dramas del hambre, la miseria, la represión, la humillación [...] Esta generación quiere ser protagonista de esa mayoría por los cambios que es lo único que asegurará que el Chile de mañana deje atrás las injusticias, las desigualdad, el capitalismo”

El renacimiento de la FECH colocará en los años siguientes al movimiento estudiantil universitario como un componente importante de un movimiento juvenil que tiene como protagonista principal a los jóvenes populares, grandes activistas de las protestas y propulsores de la militancia políticamente más radical. La FECH libraré una batalla decisiva en 1987 y 1988, cuando conseguirá la remoción del rector designado que busca dismantelar la universidad. Dirigen la FECH por entonces el DC Germán Quintana y la socialista Carolina Tohá.

Son tiempos en que todavía la protesta social parece poner en jaque a la dictadura. Confirmando su percepción del ánimo favorable de la población a la lucha el CNT convoca a un paro nacional para el 30 de octubre. El movimiento tiene éxito, básicamente por la adhesión del transporte terrestre y tanto a la protesta como al paro adhieren el MDP y AD, ahora presidida por Ricardo

Lagos. Pero la dictadura responde decretando el “estado de sitio” y la suspensión o sometimiento a censura previa de publicaciones de oposición como *Apsi*, *Cauce*, *Análisis*, *Pluma* y *Pincel*, *La Bicicleta* y *Fortín Mapocho*. Pinochet anuncia el fin de los intentos aperturistas y la represión se extiende nuevamente por el país. Es asaltado el local del MDP, y allanados el del Bloque Socialista y la oficina de R. Lagos. Las protestas se extinguen. Un Pleno del Comité Central del PC en enero de 1985 constata las dificultades para lograr que los trabajadores paralicen sus actividades, incluso los militantes comunistas:

“debemos constatar que, a pesar de que en todos los más importantes centros obreros se realizaron diversos tipos de acciones de apoyo al paro, como viandazos, atrasos colectivos, trabajo lento, y otras iniciativas, no pararon el cobre, el hierro y el petróleo que de por sí, podrían dar un vuelco en la situación, en tanto que el carbón sólo paró en Arauco [...] Debemos pues superar con energía los problemas orgánicos, ideológicos y de otra índole que impidieron que el cobre efectivamente paralizara sus actividades. La mayoría de los mineros estaba por la paralización, sin embargo los dirigentes sindicales –y tenemos que ver la actitud de los nuestros- no se la jugaron por llevarlo adelante”

El Pleno del PC de enero define la “*sublevación nacional de masas*” como un típico movimiento insurreccional que culmina con la caída de la dictadura:

“un levantamiento o sublevación de masas que involucre a toda la población, a una parte de las FFAA y a la mayor parte de las fuerzas políticas y sociales que estén contra la dictadura. Se trata de llegar a un estado de rebelión generalizada, que logre la paralización real del país, alzamientos populares de los principales centros urbanos, con participación decidida del proletariado industrial, de los estudiantes, de las capas medias y del campesinado. Tales acciones se verán fortalecidas por golpes efectivos en apoyo a la paralización, que ayuden a acelerar el desmoronamiento político moral de las fuerzas represivas. La culminación de este proceso debería ser el copamiento por las masas de los principales centros políticos del país”

Este informe del PC profundiza las discrepancias internas sobre la caracterización de la coyuntura. Algunos (la “dirección interior”) ven creada en el país una “situación revolucionaria”, con las connotaciones que esto tiene en las tradiciones “marxista-leninistas”, y otros (“del exterior”) discrepan tajantemente de esa evaluación. Corvalán, que se encuentra en Chile cuando ocurren los hechos, recuerda en su intervención en el XV congreso que dirigentes como O. Millas y él mismo discrepan del diagnóstico mientras otros, como H. Fazio, coinciden:

“No puede extrañarnos, entonces, que hayan surgido discrepancias en el seno del Partido, incluso en su Comisión Política, y principalmente entre dirigentes que luchaban en el interior y dirigentes que lo hacían desde el exilio. La distancia de 16 mil kilómetros y la ausencia de un contacto directo con la realidad nacional por parte de quienes actuaban y hemos actuado desde el exilio es una de las causas objetivas que explican la existencia de las desavenencias. Las que revistieron mayor gravedad se produjeron a raíz y después del Pleno de enero de 1985, que en verdad se realizó en diciembre de 1984. El contenido del Informe a ese Pleno fue motivo de discrepancias. Algunos compañeros del exterior, especialmente Hugo Fazio, concordaron con la apreciación relativa a considerar entonces que maduraba en el país una situación revolucionaria. El compañero Millas la objetó de plano. Por mi parte, expresé mis dudas al respecto”

Con otro énfasis, el PS Almeyda toma nota de las mismas dificultades anotadas por el PC en las movilizaciones de los trabajadores en el año que termina. En febrero de 1985, convoca a un acuerdo para conformar una “*central sindical unitaria*” similar a la CUT histórica :

“Importantes logros para superar estas carencias son la constitución del CNT y el trabajo que se viene realizando para fortalecer orgánicamente a la CNS. No obstante queda aún un duro camino por recorrer. No se puede escatimar esfuerzos en la gran tarea del momento, cual es la reconstrucción de un poderoso y representativo movimiento sindical, organizado en una central unitaria, democrática en su estructura y funcionamiento, clara en sus objetivos y programa, independiente, clasista y combativa en su orientación”

La postura del PC ante el embate de los “renovadores”, tiene la dureza polémica del que siente que cada crítica es un ataque enemigo. O Millas se encargará, por ejemplo, de responder a “Plural”, revista del Instituto para el Nuevo Chile que publica en Rotterdam, a comienzos de 1984, con motivo del centenario de la muerte de Marx, una serie de ensayos sobre este y el “marxismo”. Entre otros temas, un texto de “Plural” alega las dificultades clásicas de Marx para explicar América Latina, otro se adentra en las relaciones entre el “marxismo” y el “socialismo” con un enfoque que cuestiona la versión “marxista leninista” o sus tendencias “dogmáticas” y otra, desde un punto de vista que se quiere “nitzcheano”, objeta al stalinismo ser sólo una “*ideología del resentimiento*” de los pobres contra el poder capitalista. Titulada “Un antimarxismo “plural””, la respuesta de Millas entiende enfrentar a un tipo de “*marxólogos*”, entre los cuales, suele haber “*agentes de la CIA y de otros servicios de espionaje*”, escritores reaccionarios y, también, algunos investigadores serios, que profesan “*un antimarxismo ciego, que difícilmente podría convencer a alguien*” o el “*anticomunismo más primitivo*”. Desde autores que se alejan “*del trabajo científico*” porque entienden la emancipación humana como utopía, a otros que elaboran una “*lamentable catilinaria*” contra el stalinismo, llegando a coincidir con Hitler, Millas ve en los ensayistas de “Plural”, con bastantes epítetos, “*propagandistas de las clases dominantes*”. El nombre más fiel al contenido de la mencionada edición, concluirá, puede ser “*Contra Marx y el marxismo*”. La respuesta de Jorge Arrate, en nombre del INC, sostiene que la polémica explícita en realidad las diferencias entre el pluralismo y el autoritarismo:

“Este último se sostiene generalmente sobre dogmas, el primero propone ideas sobre las cuales construir razonamientos que se someten a discusión. El autoritarismo se caracteriza por la agresión de que hace víctima al que disiente. El pluralismo no renuncia sostener las ideas con convicción pero siempre con respeto por la diferentes o contrarias. Los debates marcados por una actitud autoritaria tienden a ser irracionales y permeados por el sectarismo. Un debate con sentido pluralista se caracteriza por el esfuerzo que hacen los participantes por convencer al contradictor utilizando razones. Autoritarismo y pluralismo son dos formas de enfrentar las diferencias de opinión y, en definitiva, de práctica política. Una práctica plural propugna transformaciones con el impulso de fuerzas diversas. Una práctica autoritaria se basa en el predominio indiscutido e indiscutible de una sola fuerza.”

El signo básico de estos meses es de una represión y terror acrecentados. En marzo de 1985 son acribillados cerca de su casa en una población de Santiago los jóvenes activistas Rafael y Eduardo Bergara Toledo. Otro acontecimiento socialmente impactante son los tres secuestros perpetrados por agentes de la dictadura de la hija del destacado opositor y ex ministro del gobierno Frei, Alejandro Hales. Pero en el mismo marzo un asesinato cometido por carabineros conmueve a Chile y la noticia recorre el mundo. Son degollados por agentes pertenecientes a la

DICOMCAR los militantes comunistas Manuel Guerrero, José Manuel Parada y Santiago Nattino. De inmediato una conferencia de prensa en que participan representantes de todo el arco opositor progresista, entre otros, Fanny Pollarolo, Rafael A. Gumucio, José Ruiz Di Giorgio, Delfina Guzmán, Elena Caffarena y Jaime Cataldo, denuncian la “*brutal ola de represión y terror*” que “*pretende acallar el creciente descontento popular e inmovilizar a los chilenos*”. “*No lo conseguirán, seguiremos luchando por la recuperación de la democracia*”. Para Tomic, también participante, “*hay que preguntarse quién responde por la vida de los chilenos ... ¿quiénes son estas bandas armadas? ¿a quién responden? ... Cuando las víctimas son de la disidencia, los autores quedan siempre impunes*”. Al realizarse un homenaje a Guerrero, Parada y Nattino, en la Vicaría de la Solidaridad, un muchacho de catorce años se dirige a la concurrencia con tono militante:

“En estos últimos días han sido asesinadas seis personas. Entre ellos estaba mi padre. Yo no estoy llorando, ni he podido llorar. Quiero ser el retrato de mi padre. Soy Manuel Guerrero y mi padre me complementa aún más. En estos momentos no expreso mi pena, sino mi indignación por este asesinato. Aunque yo sea un niño de catorce años les llamo la atención. Les hago un llamado a sus conciencias. Esto debe terminar. Tengo una hermana que tiene ocho años. Se llama América. Ella no sabe de esta situación. Cuando sepa, seguramente su mundo infantil se va a derrumbar. No va a tener lo que todos queremos: un padre. No hay derecho que nos anden matando padres, profesores, educadores, amigos. Hay que unirse, tenemos que terminar con la dictadura. Nosotros, los estudiantes, queremos terminar con la dictadura. Pero necesitamos la ayuda de todos. Mi papá murió con la hoz en la mano, nosotros le pondremos el martillo”

A comienzos de 1985, el cardenal Juan F. Fresno convoca dirigentes políticos para retomar el diálogo con el gobierno y promover un Acuerdo Nacional. Luego de un intrincado debate e intercambio de notas en que participan C. Briones y Darío Pavez por el PS, G. Valdés y P. Aylwin por la DC, Andrés Allamand y F. Maturana por U.N., L. Maira y S. Aguiló de la IC y L. F. Luengo del PR, se llega a aprobar el “Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia”.

Dirigentes comunistas, en conferencia de prensa, se declaran poco después prescindentes de toda acción respecto del Acuerdo:

“No suscribimos el Acuerdo, pero no lo rechazamos. No nos atravessaremos en el camino de las fuerzas que están con el Acuerdo Nacional, pese a que no contiene proposiciones concretas para terminar con la dictadura”.

Al mismo tiempo, el Mapu OC, que lleva años participando en el Secretariado de la Convergencia y en el BS, se fusiona con el PS Briones (como se designa ahora al PS Núñez) integrándose a las diversas instancias partidarias de éste. Jorge Molina lo hace como subsecretario general y Jaime Estévez y Marcelo Contreras en la comisión política. Jaime Gazmuri, exiliado en Buenos Aires desde fines de 1983, recuerda que a pesar de estar en el exterior le “*conceden la distinción*” de incorporarlo al comité central, junto con J. Arrate y E. Schnacke, también exiliados. Gazmuri recuerda quince años después que recibe en la circunstancia un llamado del también militante del Mapu OC, A. Skármeta, felicitándolo por la decisión de haberle puesto término:

“En 1985, pues, cuando finalmente habíamos dejado de existir como fuerza política independiente después de tantos años, recibí en Buenos Aires un llamado desde Berlín de nuestro amigo Antonio Skármeta, que me dijo: “Jaime, quiero felicitarte de la manera más cordial y entusiasta por lo que han hecho, porque la experiencia indica que fundar un partido no es tan difícil, pero es terriblemente difícil terminar con él”. Claro siempre queda gente con la bandera hasta el final”

Poco después de estos acontecimientos, en mayo de 1985, el Mapu realiza un congreso que ratifica la opción por una “nueva fuerza socialista” y por un “bloque por los cambios” capaz de coaligar la izquierda y la DC. Este III Congreso del Mapu integra sectores de la Convergencia Socialista Universitaria y del Mapu OC no ingresados al PS Briones. Significativas para la trayectoria partidaria son las “reintegraciones” de E. Correa, Alejandro Bell e I. Llona, fundadores del Mapu en 1969. El nuevo Secretario General será Victor Barrueto. En la misma época la discusión en la izquierda que participa en AD sobre la política alianzas es tan aguda como en el Mapu. En el PR, por ejemplo, Aníbal Palma, que romperá más tarde con el PR, integrará Izquierda Unida y cuando el PS se reunifique ingresará a éste, anima un sector que discrepa de las posiciones de E. Silva Cimma porque no pone énfasis en la unidad de toda la oposición y acepta las imposiciones de la DC:

“Quien crea en una salida negociada con el régimen estará obligado a impulsar una política de alianzas con fuerzas que están hacia la derecha o con los sectores que sirven de sustentación al régimen. Y estarán obligados, aunque no lo digan, a oponerse a una política unitaria de la oposición, porque una política unitaria de la oposición tendría que incluir a sectores que harían imposible el diálogo. Nadie va a negarse a negociar con el régimen para buscar una salida a una auténtica democracia, pero previo a eso, tiene que haber un proceso unitario y de movilización social que coloque al gobierno en una situación de debilidad tal que efectivamente permita arrancarle concesiones que lleven a una auténtica democracia”

El “Acuerdo Nacional”, firmado a fines de agosto de 1985, significa la superación por la AD de la tendencia a considerar la movilización social como la posibilidad de forzar la renuncia inmediata de Pinochet. Crea entonces condiciones para un bloque favorable a un enfoque “gradualista” del enfrentamiento con la dictadura. El programa de acción inmediata propone el término de los estados de excepción, la formación de los registros electorales, el fin del receso de los partidos políticos y un plebiscito para aprobar una reforma constitucional. El “Acuerdo” es rechazado por el dictador y la UDI, mientras en la izquierda el PC y el MIR lo condenan. El MDP, si bien valora la inclusión de reivindicaciones “muy sentidas por las cuales el pueblo ha luchado tenazmente”, declara que “no aprueba, ni suscribe ni adhiere” a su texto porque no exige “la salida inmediata de Pinochet y de su régimen de poder”.

El desahucio formal del “Acuerdo Nacional” por el gobierno estimula en la oposición la idea de que es posible recuperar el empuje y fuerza de las protestas del año 83. A fines de 1985, el MDP envía una carta a AD con dos propuestas: un acuerdo amplio sobre las bases de la gobernabilidad futura del país, que “mejore” lo estipulado en el “Acuerdo” y un plan de movilización social que impida el objetivo dictatorial de llegar sin sobresaltos a 1988. Tras esta carta está la consigna del PC de que “1986 será el año decisivo”. La carta provoca una discusión en AD. La mayoría de sus miembros, con la DC a la cabeza, estiman que no hay acuerdo posible con el PC, dado que la política de sublevación nacional es incompatible con el tipo de transición que AD busca y, por

otro lado, el PS (Briones), para el cual es necesario un diálogo con el MDP que impida polarizar la oposición. No hay acuerdo.

Paralelamente, una comisión de juristas designada por el “Acuerdo Nacional” e integrada por representantes de la derecha y de AD, desde Unión Nacional hasta el PS Briones, trabaja una propuesta de reforma constitucional que se presentará al gobierno. Junto a disposiciones “aceptables” para la dictadura, como la de modificar la composición del Tribunal Calificador de Elecciones, el documento incluye otras que no lo son tanto: derogación de la inamovilidad de los comandantes en jefe de las FFAA, modificación del art. 8° de la Constitución referente a la proscripción de “conductas antidemocráticas” y reducción del quórum para reformar la propia constitución. La propuesta es rechazada por el dictador quien reafirma la voluntad de plebiscitarse en 1988.

Con ocasión de un acto que celebra el 64° aniversario del PC en Buenos Aires, en enero de 1986, Luis Guastavino, en nombre de la dirección del partido, ofrece una consigna que sintetiza lo que se entiende por “sublevación nacional”, objetivo estratégico del PC en la etapa: “*unidad, combatividad, audacia y creatividad de las masas*”. Tras ratificar la política del MDP y poner el énfasis en 1986 como “*año decisivo*” para el enfrentamiento con la dictadura, Guastavino destaca el alto grado de acuerdo de su partido respecto del rol del FPMR en la suerte de ese enfrentamiento. La perspectiva del discurso y su enfática valoración de las acciones armadas, ejemplifican la distancia que se ha creado entre la visión estratégica de las dos corrientes de la izquierda:

“Apoyamos la creatividad, la inventiva y la sabiduría popular que da vida día a día a nuevos mecanismos y elementos de lucha o grupos de combate inéditos antes porque eran inéditos en Chile una dictadura fascista y un dictador del tipo que enfrentamos [...] Es por ello que saludamos como una creación popular de proyecciones formidables –transformado hoy en un fenómeno de masas- la formación, el desarrollo, la audacia y el coraje del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Saludamos también el surgimiento de las Milicias Rodriguistas, de los Comités de Autodefensa, de las Milicias Lautaro. Cada una de estas organizaciones ocupará un lugar de privilegio en la historia grande de Chile [...] En los dos años de existencia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, en medio del odio y las tergiversaciones oficiales y del espanto de los agoreros y timoratos, se ha ido derrotando el miedo, la lucha de toda la oposición ha crecido [...] Y el pueblo comienza a hablar otro lenguaje, conoce nuevas experiencias, se interesa por dominar masivamente conocimientos militares que antes eran tabú o capital sólo de sus enemigos. Es así como se establecen bastiones conocidos como “zonas liberadas” de fascismo en Santiago y en otros lugares del país, a los que no es capaz de ingresar la fuerza represiva. Ello da enorme confianza al pueblo y los verdaderos demócratas no deben temerlo, sino alentarlos.”

La idea de la conformación de una sola fuerza socialista, representada por las iniciativas de la Convergencia Socialista y luego el Bloque Socialista, enfrenta a comienzos de 1986 un balance lleno de tensiones. Se ha producido un reagrupamiento en torno al PS dirigido por Briones y Núñez, pero se ha debilitado el Bloque Socialista que, prácticamente, no funciona como tal. El Centro de Estudios Valentín Letelier, presidido por Víctor Rebolledo, organiza entonces un seminario en Mendoza al que asisten dirigentes de los partidos del Bloque y algunos exiliados con el objetivo de identificar los obstáculos y las formas de superarlos. El propio Rebolledo constata en la convocatoria las dificultades de la “*renovación socialista*” para “*agrupar en una sola fuerza política (no necesariamente un solo partido)*” todos los sectores que incluyó como

proyecto desde 1979. Para R. Núñez esas dificultades son del orden de la política puesto que ni la CS ni el BS han podido trasladar hacia el *“pueblo socialista el desarrollo positivo de la renovación habido en las capas dirigentes”*, al punto que (y esta es opinión de Marcelo Contreras) es necesario reconocer *“un cierto fracaso”* del proyecto convergente. Pero también hay en el grupo de los “renovadores” una autocrítica más estratégica. En esta línea Roberto Celedón de la IC objeta el carácter restrictivo “socialista” que se ha querido dar a la renovación y sostiene que este proceso debería haber interpelado activamente a *“todo el mundo popular, todo el mundo de la izquierda chilena, y no encasillarlo [...] exclusivamente a las fuerzas socialistas”*. J. Arrate y T. Moulian coincidirán en que la cuestión esencial está en que la *“renovación socialista”* no ha logrado fundarse en su memoria histórica o, como dice el primero, constituirse en una *“nueva opción estratégica socialista [...] profundamente anclada en la historia y, al mismo tiempo, profundamente renovadora”*. En las palabras de un Moulian que ya empieza a poner distancias con el proyecto, el término renovación lo *“incomoda, lo que no quiere decir que haya abjurado de lo que yo mismo escribí”*. Es fundamental, dice, que el nuevo discurso recupere las tradiciones históricas de la izquierda chilena:

“el “nuevo discurso” de la izquierda debe ponerse como tarea recuperar lo tradicional, la constante vocación democrática [...] La llamada renovación enfatiza demasiado los aspectos de cambio del discurso, dejando de lado los aspectos de continuidad. No se toma en cuenta que en la construcción de identidades políticas juega un papel básico la memoria histórica.”

En suma, parece claro que limitada por sus opciones políticas inmediatas o por sus problemas de identidad histórica a comienzos de 1986 termina una fase de siete años de desarrollo de la “renovación”. Sólo tres años después, al impulso de la unificación de los partidos socialistas dirigidos por Almeyda y Arrate, el Mapu y la IC se plegarán, mayoritariamente al partido y un contingente nutrido de militantes, dirigentes e intelectuales, que participaron en las iniciativas de la “renovación”, optarán por otros partidos o se mantendrán prescindentes de toda afiliación política.

El fracaso de la lucha político militar y la consagración política de la institucionalidad pinochetista.

En la oposición, hacia abril de 1986, hay consenso para retomar las acciones sociales de protesta. Luego de un amplio proceso de acuerdos sectoriales entre diversas organizaciones de la sociedad civil se funda la Asamblea de la Civilidad, presidida por el médico democristiano Juan Luis González, presidente a su vez del Colegio Médico. María Antonieta Saa, es la representante de “Mujeres por la Vida”, mientras Sola Sierra lleva la voz de los organismos de derechos humanos. Otra mujer, Soledad Larraín, presidenta del Colegio de Psicólogos, la presidirá un tiempo después. Al inaugurar sus actividades, la Asamblea elabora la llamada “Demanda de Chile”, que recoge las principales exigencias democráticas de las organizaciones sociales. Es presentada al gobierno al que se le da un plazo de

treinta días para responder. La respuesta no llega y la “Asamblea” llama a un paro nacional para el 2 y 3 de julio.

SOLA SIERRA HENRÍQUEZ:

luchadora por los derechos humanos, proletaria y comunista.

Sola Sierra nace en Santiago el 1º de diciembre de 1935, hija de un hogar de doce hermanos, padre obrero del salitre y madre costurera. Terminado su tercer año de humanidades debe suspender los estudios por motivos económicos. Su familia proviene de las salitreras. De tradición familiar proletaria, su abuela estuvo presente en la matanza de la Escuela Santa María y conoció a Luis E. Recabarren.

Activa militante del PC hasta su muerte, ingresa a las Juventudes Comunistas en 1947. Desde temprana edad se integra a las luchas sociales, organiza a los estudiantes del Liceo Darío Salas, trabaja en San Miguel en los llamados "clubes de amigas". En 1959 es delegada al VII Festival Mundial de la Juventud en Viena. Contrae matrimonio con Waldo Pizarro Molina, miembro más tarde de la dirección clandestina del PC, desaparecido en 1976. Tienen un hijo y dos hijas.

En las JJCC de San Miguel se dedica al trabajo femenino, después se integra al partido e interviene en la campaña presidencial de Allende en 1970. Durante el gobierno de la UP desempeña un cargo de secretaria de Desarrollo Social en el área sur de Santiago.

Tras el golpe pasa a la clandestinidad y colabora con Marta Ugarte hasta que ésta es asesinada. En ese período, empieza a trabajar con familiares de presos políticos. Inicia así una larga lucha por encontrar a su esposo y a los detenidos desaparecidos y se erige como una líder de la defensa de los DDHH, a nivel nacional e internacional. Se incorpora a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD).

Con ocasión de la realización en Chile del Simposio Internacional por los DDHH, organizado por la Iglesia Católica en noviembre de 1978, interviene a nombre de los familiares de las víctimas. Es elegida presidenta de AFDD y reelecta presidenta en cinco oportunidades. Es además fundadora de la “Comisión Chilena de DDHH” y encargada de la formación de los comités de base de dicha comisión. Integra el “Comité por la Vida, la Verdad y la Justicia” y el Coordinador Nacional por los DDHH. Participa en la “Asamblea de la Civilidad” y en las convocatorias a protestas nacionales de los años 83 al 86. Contribuye a la organización de “Mujeres por la Vida”

En 1981 asiste al Primer Encuentro Latinoamericano de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Costa Rica, donde se funda la “Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos” (FEDEFAM). En abril de 1987, al ser recibida por Juan Pablo II durante la visita de éste a Chile, le entrega un libro con los rostros de los desaparecidos. Posteriormente, encabeza la campaña por la anulación de la ley de amnistía, dirigida por un Coordinador que lleva a cabo la marcha “Chile recorre Chile por la Verdad y la Justicia”. Al año siguiente, como dirigente de ese Coordinador asiste a la Comisión de DDHH de la ONU en Ginebra.

Participa junto con Sting y otros artistas en los conciertos de Amnesty International en Mendoza y Santiago. Realiza giras por diversos países, es recibida por gobiernos, parlamentos, organismos de DDHH, Parlamento Europeo, Unión Europea y gobernantes y personalidades internacionales. En noviembre de 1998 recibe el Premio Internacional Alfonso Comín. A nombre de la AFDD recibe otras distinciones, entre ellas el premio Letelier-Moffit, en septiembre de 1979, y el de la Comisión Chilena de DDHH. Es objeto de un homenaje de la CUT en octubre de 1990 y de otras organizaciones sociales.

El 14 de mayo de 1998 sufre un grave accidente en su hogar, es operada y soporta una larga y dolorosa convalecencia. A pesar de ello no se ausenta del movimiento de DDHH y la actividad militante. En una de las asambleas del XXI Congreso del PC, Sola conoce la noticia que estremece al mundo: Pinochet ha sido detenido en Londres el 16 de octubre de 1998. Se siente revivir y se da ella misma “de alta”.

Es oradora principal de la "Fiesta de la Justicia", realizada en el Parque O'Higgins, donde miles de chilenos celebran la detención del dictador. Viaja a Londres, participa en los alegatos que allí se realizan para lograr la extradición del dictador a España, declarando ante la Cámara de los Comunes. Hace discursos, baila la "Cueca Sola", participa con el piquete de Londres, visita otros países.

El 3 de junio de 1999 se realiza un acto en el Estadio Nacional. Ante más de cincuenta mil personas convocadas por la consigna "Justicia nada más, pero nada menos", la única oradora es Sola. Exige una vez más "verdad y justicia", la anulación del Decreto Ley de Amnistía, que se limiten las atribuciones a la Justicia militar, que se haga el debido proceso civil a los acusados por violaciones a los DDHH; porque sólo así -proclama- habrá verdadera democracia en Chile. Rechaza con claridad y respeto las gestiones del gobierno de la Concertación para llegar a algún tipo de acuerdo con la defensa del dictador:

“Queremos decirles desde aquí -con la fuerza de nuestra larga lucha y testimonio permanente- que no podrán sellar en Chile ningún pacto para la impunidad de los culpables. Una y otra vez se verán enfrentados a un pueblo digno que no renunciará a la verdad y la justicia, y recibirán la sanción moral de sus espíritos acuerdos.

Los detenidos desaparecidos y los ejecutados políticos son una realidad social del presente y del futuro, y deben formar parte de nuestra memoria colectiva para que el legado de las nuevas generaciones no sea de impunidad y olvido, ya que lo mismo que las personas, la sociedad depende de las experiencias pasadas para modelar su futuro”

Sola Sierra muere el 1 de julio de 1999.

Entretanto, el FPMR, que ha secuestrado el año anterior a un hijo de un banquero, secuestra ahora a un cabo de carabineros. Y prepara por esos días la que será una de sus operaciones “*más audaces*”, la del desembarque de armas en el norte, según relata el historiador comunista Iván Ljubetic:

“Ya el año anterior, el FPMR compró las goletas Chompalhue y Astrid Sue, y obtuvo permisos para montar en la zona del norte varias empresas de fachada. Según versiones de “La Tercera”, el costo de estas inversiones habría sido de cuatro millones de dólares. El 24 de mayo, más de 70 miembros del FPMR se concentraron en el Área de Los Corrales, cerca de Carrizal Bajo. Las dos goletas se hicieron a la mar. En el límite de las 200 millas recibieron la primera de tres partidas de armas, trasladadas hasta allí y previamente reunidas por la solidaridad de pueblos hermanos. En total fueron 80 toneladas de armamentos.”

A fines abril la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) llama a un acto masivo de estudiantes “*para ver el paso del cometa Halley*” en la Plaza Italia de Santiago. La movilización es reprimida por fuerzas militares. Son detenidos cientos de estudiantes. La Confech realiza entonces un paro, que se acompaña con la toma de sedes universitarias y los consecuentes enfrentamientos. La sede de Medicina Norte de la UCH es desalojada por paracaidistas. El 1º de mayo el CNT convoca a una celebración y marcha en la Alameda, pero el desfile es impedido por las tropas que ocupan la vía. Semanas después, se realiza en Santiago la Asamblea Parlamentaria Internacional por la Democracia en Chile, apoyada por movilizaciones sindicales. La represión significa la muerte de un estudiante.

En ese marco de tensión creciente se realiza el paro del 2 de julio de 1986. La ciudad es ocupada militarmente por tropas del ejército. Hay barricadas y enfrentamientos en las poblaciones mientras la circulación de personas por el centro de la ciudad prácticamente desaparece. Se produce entonces un incidente estremecedor: dos jóvenes, Rodrigo Rojas Denegri, de 19 años, y Carmen Gloria Quintana Arancibia, de 18, son capturados por una patrulla militar, quemados con Napalm y luego abandonados en un sector despoblado. Llevados a un hospital, Carmen salva dificultosamente la vida, Rodrigo muere. Entrevistado por una periodista unos días después, R. Núñez hace del paro del 2 de julio un balance realista que, junto con valorar la movilización social, empieza a avizorar alguna forma de negociación con las FFAA:

“Contamos con un arma fundamental y esa es la voluntad de este pueblo, que ha quedado en evidencia durante el paro del 2 y 3 de julio. Este pueblo quiere, efectivamente, que se le restituya algo que se le ha usurpado, y este pueblo ya aprendió que la única manera de lograrlo es por medio de la movilización y la presión social. La gente ya aprendió que sus derechos se recuperan sólo cuando hay organización y elevación efectiva de nuestra capacidad de lucha [...] Respecto de qué vamos a hacer, puedo decirle que nosotros estamos discutiendo una fórmula concreta [...] Esa fórmula política responderá a cinco grandes factores. Uno, el tema de Pinochet. Ya sabemos que Pinochet quiere entronizarse en el poder hasta 1997. Dos, el tema las fuerzas armadas. En este punto estamos abocados a conocer cuál es el pensamiento de las fuerzas armadas, particularmente el del ejército. Tres: la Constitución de 1980. es un hecho. Está ahí, aún cuando no es legítima ni es el alma del pueblo sino el alma de Pinochet. Cuatro: una salida consensual, que abarque a todos los sectores hacia la izquierda. Y quinto: cómo presionamos, cómo hacemos valer el derecho de las mayorías a ser escuchadas[...] aquí hay una cosa clara: desde el Partido Nacional hasta el Mapu y la Izquierda Cristiana, incluidos el Partido Radical, la Democracia Cristiana y el Partido Socialista, todos tenemos entre nosotros muchos más acuerdos que los desacuerdos a los cuales nos pretende arrastrar el MUN”.

A comienzos de agosto, los dirigentes máximos del MIR Andrés Pascal y Hernán Aguiló ofrecen una conferencia de prensa clandestina, en que hacen una autocritica de los errores del pasado y anuncian una “nueva ofensiva” contra la dictadura, llamando al pueblo a sumarse. Al otro día, en una rueda de prensa con periodistas extranjeros el FPMR presenta a dos conscriptos que han desertado del ejército y se han sumado a sus filas. El comandante del “Frente” que se presenta como encargado del trabajo al interior de las FFAA, amenaza con el ajusticiamiento de Pinochet:

“Tenemos las fuerzas suficientes para decirle a Pinochet y al alto mando que no pueden estar tranquilos. En cualquier momento alguno de nosotros va a terminar con Pinochet”

Sin embargo ese mismo día, mientras habla el comandante del FPMR, los aparatos de inteligencia del régimen dan un golpe decisivo, al descubrir un arsenal en Carrizal Bajo en el que, se dice, hay más de cincuenta toneladas de armas y pertrechos de guerra. El depósito ha sido cuidadosamente planificado y organizado durante más de un año, con ayuda externa. Caen detenidos 21 miembros del “Frente”, entre ellos los dos jefes de la operación, Sergio Buschmann y Alfredo Malbrich. Se dirá más tarde que la colaboración de los EEUU, cuyos servicios de inteligencia habrían detectado por satélite los desembarcos de armas, permitieron la acción de los militares. Se especulará también que esta fue posible por informaciones entregadas por Humberto, un miembro de los servicios de seguridad cubanos que trabajó para la CIA. Los días siguientes los detenidos son salvajemente torturados, los servicios de inteligencia detienen a otros miembros y detectan diversos lugares en el centro del país en que hay escondites de armas. El armamento requisado alcanza, según los informes oficiales, a 3.115 fusiles M16, 114 lanzacohetes RPG-7 soviéticos, 167 lanzacohetes Low, estadounidenses, más de 2 millones de cartuchos, 2.000 granadas, ametralladoras pesadas, toneladas de explosivos, bombas, detonantes y otros pertrechos similares. El “Frente” y el PC señalan que se trata de un montaje de la dictadura. El 3 de septiembre la Comisión Política del PC envía una carta crítica al PDC:

“Pensamos que ustedes hacen pie del show de los armamentos para justificar un retroceso que se viene experimentando en las posiciones de vuestro partido desde mucho antes”

Cinco días después se lleva a cabo la “Operación Siglo XX”. Un comando del FPMR encabezado por Vasily Carrillo, hijo de un dirigente obrero comunista asesinado el día del golpe, Marcial Moraga y Lautaro Cruz, junto con otros once combatientes, interceptan el auto en que viaja Pinochet, dan muerte a parte de su escolta y casi logran asesinar al propio dictador, quién huye con su auto averiado. Rafael Otano reconstruye aquellos minutos:

“A las 18.35 de aquel domingo 7 de septiembre de 1986, la caravana del jefe del Estado se iba abriendo camino apresuradamente por la estrecha carretera G-25 del Cajón del Maipo. En el kilómetro 5.2, a la altura de La Obra, súbitamente un nutrido comando de embravecidos atacantes, pertrechados de armas automáticas y pesadas, se tomó la escena y comenzó a disparar a mansalva intentando la emboscada. Entre el cerro y el terraplén los vehículos de la comitiva estaban cogidos en una trampa. Balas, bombas, cohetes, metralla se abatieron durante seis minutos sobre el séquito presidencial”.

La dictadura decreta en la noche estado de sitio, adelanta el toque de queda, detiene a dirigentes democráticos, entre ellos Ricardo Lagos, e inicia la venganza. Significará el asesinato alevé de cinco militantes de izquierda, entre ellos el periodista José Carrasco, miembro del Comité Central del MIR. La oposición y en particular la izquierda cae en el desconcierto. A través de un artículo de V. Teitelboim, publicado en *El País* de Madrid, el PC intenta ver el aspecto positivo de las cosas en la “debilidad” evidenciada por la dictadura al ser objeto del atentado:

“A partir del 7 de septiembre último, algo cambió en Chile [...] quien se declara intocable gracias a la protección divina fue alcanzado al menos en una mano. El déspota, que cuando sale lo hace como el caracol, con toda su guardia y su blindaje a cuestas, no resultó en esta ocasión inaccesible. Él que ha sostenido que en Chile no hay hoja de árbol que se mueva sin que medie su voluntad, siente en estos días que es el piso del país el que se mueve, sin su voluntad, sin sus pies”

En cambio para Luis Corvalán (en sus memorias de una década más tarde) el fracaso de la operación tuvo que ver con una insuficiente capacidad y conocimiento (técnico) militar de la dirección política que la comandó:

“La posibilidad de que no explotaran dos de los cuatro cohetes es cosa que debía haber entrado en los cálculos. No se tuvo en cuenta que eso pudiera acontecer. Más aún, no se previó la vuelta en 180 grados que hizo el chofer del vehículo de Pinochet y, por lo mismo, no se cubrió la retirada, no se apostó gente para salirle al paso cuando regresaba a El Melocotón [...] Esto quiere decir que la jefatura militar no estuvo plenamente a la altura de la empresa que acometía. Con todo, la responsabilidad principal está en la dirección política. En primer y último término, en dicha dirección todo debió preverse. Ello exigía de su parte conocimientos militares de los cuales carecía”.

La situación política cambia y las posibilidades de una insurrección popular próxima parecen esfumarse. El PC se ve crecientemente aislado, acusado a menudo, por otras fuerzas opositoras, no sólo de utilización de la violencia sino además de dificultar la oposición al asumir un riesgo máximo que termina afectando a todos. Incluso el PS Almeyda empieza a tomar distancia del PC con motivo de las acciones del Frente y se va difundiendo en ese partido la idea de que el “derrocamiento” de la dictadura es una estrategia inviable. De ese temprano surgir de críticas al sectarismo del PC entre sus aliados socialistas da cuenta por ejemplo O. Puccio:

“El tratamiento del MDP por el PC tiene una doble connotación. Por una parte responde a lo que podría denominarse su concepción del núcleo revolucionario estratégico y por otra, es la expresión de una reductiva alianza que no alcanza a ser el amplio frente que propagandizó y por el que trabajó desde el principio de su acción antidictatorial. El MDP ayuda dentro del PC a fortalecer la opción de fuerza propia mientras inevitablemente se resta posibilidad a la constitución de una oposición nacional única”

En el mismo PC las discrepancias en su dirección se profundizan. Durante 1985 las discusiones en Moscú sobre la corrección de la línea que aplica el interior se hacen habituales y resurgen con motivo del polémico planteamiento de 1986 como “año decisivo” y el fracaso de la “operación atentado”. Corvalán relata en su recordada intervención en el XV congreso cómo la discusión adquiere ya la forma de las “descalificaciones”:

“Tuve que salir al exterior en abril de 1985 por motivos de salud, reingresando clandestinamente en octubre. Durante mi estadía en Moscú surgió la necesidad de hacer un alegato fundado acerca de la corrección esencial de la política que seguía la Dirección que operaba en el país. Había incomprendiones o dudas a este respecto. Me pareció que contribuí a disiparlas. Pero el hecho es que volvieron a surgir a raíz del planteamiento sobre el “año decisivo”, y especialmente a fines de 1986, después del fracaso del tiranicidio y el descubrimiento de los arsenales en el norte y cuando la oposición de centro abandonó el camino de la movilización social y de la concertación. Entonces, los compañeros que actuaban desde Moscú formularon, unos más que otros, sus discrepancias tajantes con la orientación y conducción política que le dábamos al Partido. Esa fue la hora de los calificativos de que habló la compañera Gladys, mejor dicho de los descalificativos”

No obstante, la discusión que provocan los fracasos del FPMR al interior del PC y del MDP es más compleja que las “incomprendiones” que anota Corvalán y se prolongarán en el tiempo. Un respetado dirigente obrero comunista que ha sido senador y que ha aparecido, en el último tiempo, como “vocero” de su partido, Alejandro Toro, es quien abre los fuegos al comenzar octubre en declaraciones a la prensa que, a la vez que reafirman la política comunista de recurrir a *“todas las formas de lucha”* contienen una neta condenación de la violencia practicada por *“grupos mesiánicos”*. Publicaciones de la época, citan a un antiguo militante comunista sosteniendo que si Toro, con el respeto que se le tiene en el partido, hizo esas declaraciones *“es porque la cosa no está bien”* y corresponde una “autocrítica” partidaria. El PC, sostiene, *“es un partido profundamente enraizado en la clase trabajadora chilena y en estos momentos debemos mirar hacia la masa trabajadora para interpretarla realmente”*. Las declaraciones de Toro que provocan la polémica son del orden siguiente:

“Soy contrario a la violencia. Pero no se trata de condenas solamente; hay que ir a las causas, a la raíz, que es que en este país, desde hace trece años, se ha declarado la guerra contra un vasto sector político y social [...] Las formas de lucha se originan en función de los estados represivos. Superada la actual situación de represión, lograda la democracia, las cosas cambiarán inevitablemente [...] el pueblo no está para seguir a grupos aventureros con fines mesiánicos. Nuestro pueblo es sabio: se cruza de brazos y los mira por la ventana; pero no los sigue en la aventura”

El período post atentado trae no sólo discusiones y polémicas entre los partidos de oposición, en el marco de tensión social que genera el estado de sitio, sino que en las organizaciones civiles se produce también un desconcierto. En las elecciones estudiantiles en las universidades no hay ya acuerdos para frentes amplios de la oposición ni de las izquierdas, entre los sindicatos se carece de certezas sobre las estrategias que pueda revivir el CNT y la Asamblea de la Civilidad entra en un proceso de adecuación de la línea que le permita “recuperar el aliento”, como dice uno de sus dirigentes, y retomar una estrategia de “movilización pacífica”. En esta especie de discusión de las bases esenciales de la lucha social, en el CNT revive la idea de avanzar en el proyecto de una central unitaria de trabajadores. Los dirigentes DC se muestran favorables a ella y los PS Núñez entregan una proposición concreta. Se trata de un plan que culmina con la constitución de la nueva CUT en abril de 1988 y que establece algunos principios. Dos son los más interesantes pues se refieren a la autonomía política de la futura organización de un modo autocrítico respecto de la experiencia de la antigua CUT:

“Un primer error evidente fue la excesiva partidización de los máximos organismos de los trabajadores, donde muchas veces los acuerdos y políticas asumidas respondían más a las definiciones tomadas en los partidos políticos que a las decisiones de las bases [...] [Un segundo error] se cometió en la Central Única de Trabajadores (CUT) cuando, por necesidad de la Unidad Popular, se comprometió la independencia y la autonomía del movimiento sindical, casándolo en un proyecto político y de gobierno concreto: en el período 70 – 73 el movimiento sindical comprometió su suerte con la de dicho gobierno”

En general los integrantes del MDP, luego de los atentados, están a la defensiva, conminados por personeros de la dictadura y de la oposición centrista a separar aguas respecto del “terrorismo”. El PS Almeyda, por ejemplo, pone el acento en que utilizar todas las formas de lucha “*divide a la oposición*” y la insistencia del PC en esta materia obligará a revisar los acuerdos con este partido. Un dirigente de este PS se extiende entonces sobre esta discrepancia, que apunta a rechazar un “vanguardismo” alejado de la realidad de las masas y reivindica la “autonomía” de los partidos si la política del PC persiste:

“Las formas de lucha deben ser acordadas por todos, sobre la base que ayuden al retorno de la democracia y a la unidad nacional [...] La lucha de masas, en cuanto viga maestra del duro batallar antidictatorial, opera también como poderoso aporte a la unidad democrática ya que la misma, para ser sólida y duradera, debe basarse en la lucha común del pueblo en los diferentes frentes. De allí que las actitudes vanguardistas, que sobrevaloran la capacidad de lucha del movimiento de masas y se apartan de la misma, no se inscriben en una línea de acumulación de fuerzas y desestabilización de la dictadura [...] creo que todo lo sucedido va a generar una nueva síntesis de relación entre el PS y el PC. Y esto lo entiendo como el respeto pleno de todos los acuerdos adoptados, la mantención total de la autonomía de los partidos”

En este contexto de discusión generalizada de aspectos fundamentales de su política y frente a una carta alusiva a los hechos que le ha enviado G. Valdés, el PC emite una opinión oficial. En ella intenta, por un lado, poner distancia de cualquier veleidad frente al “terrorismo” y, por otro, acusar a la oposición de centro de incurrir en una inconsecuencia al dialogar y negociar con el terrorismo de Estado:

“el rechazo de la violencia resulta ser en la práctica un mero pretexto para justificar las mezquinas y funestas posturas reacias al acuerdo con el MDP y el PC que han rebrotado últimamente en el PDC y en la AD. Ello queda de manifiesto en el conocido hecho de que aquellos que no quieren entenderse con el supuesto terrorismo de izquierda buscan, en cambio, el diálogo y la negociación con los terroristas de estado, incluso con el terrorista número uno de Chile, Augusto Pinochet Ugarte [...] Hay un sector de la oposición de centro derecha que no sólo rechaza nuestra política, sino que, con el entusiasta respaldo del imperialismo yanqui, de la reacción interna y hasta de connotados personeros del régimen, reniega en estos momentos de sus propios planteamientos a favor de la movilización social, de la desobediencia civil y de la creación de un estado de ingobernabilidad [...] Hacemos un fraternal y fervoroso llamado a los partidos y hombres de izquierda de la Alianza Democrática a empeñarse a fondo para derrotar las posiciones antiunitarias y conciliadoras”

Más allá de esta polémica de algunos con el PC, los días posteriores al atentado, empieza a circular en la izquierda que participa de AD y del BS un documento de J.J. Brunner, ex Mapu OC, ahora socialista y director de la influyente FLACSO, que plantea directamente el fracaso de la movilización popular contra la dictadura, la necesidad de abandonarla, de tomar distancia del MDP y de proponer a las FFAA una “*salida negociada*” que “*no puede encontrarse al margen de las condiciones creadas por la Constitución de 1980*”. La tesis básica es que hay una vigencia de

facto de la Constitución, por el sólo hecho de su existencia mantenida en el tiempo, y que esto obliga a la oposición a definir su acción en función de ella. Corresponde entonces un acuerdo constitucional con las FFAA que sólo se alcanzará si estas “y por tanto, por ahora, Pinochet, estuvieran dispuestas a concederlo”.

La visión del PC ante estos avances de la estrategia moderada para enfrentar a la dictadura es fuertemente negativa. Ve allí un plan para mantener a Pinochet en el poder, prolongar la dictadura por años y dividir la izquierda, ganando el PS para la conciliación y aislando al propio PC. En esa línea, *El Siglo* destaca en noviembre de 1986 que está en marcha: :

“un plan político que significa en la práctica mantener a Pinochet en el poder hasta 1989, reconociendo la constitución fascista de 1980. Esta plan no conducirá a ningún tránsito real a la democracia, sino a favorecer las ambiciones de Pinochet y, en último término, a una mera sustitución del dictador, dejando intactos los soportes de la tiranía e intocados los intereses del imperialismo y la oligarquía [...] se lleva efecto sobre la base de cavar un abismo entre la oposición de izquierda y la oposición de centro derecha, de conducir esta última a un compromiso vergonzante con la dictadura, de frenar de hecho la movilización social, de tratar de ganar para estas posiciones conciliadoras al Partido Socialista y de aislar al Partido Comunista”

A pesar de las polémicas evaluaciones que hace el PC y del eco que encuentran posiciones “pragmáticas” como la expuesta por Brunner, en diciembre de 1986 hay dos acontecimientos que vuelven a situar en primer plano la cuestión de la unidad de la izquierda. Por una parte, una declaración conjunta de L. Corvalán, C. Almeyda y L. Maira que retoma el nombre de la izquierda para llamar a la oposición de centro y de derecha a un diálogo “para la concertación democrática”. Por otra, la realización de un “conclave de la izquierda” que reúne a todos los partidos que se reclaman de esa designación y que logra un cierto consenso político. La declaración de los tres jefes de partido nombrados parte convocando a toda la oposición a la lucha de masas, reitera el rechazo a la militarización de la política y al diálogo con la dictadura y expresa la disposición a asegurar el éxito del cónclave de la izquierda:

“por razones que tienen que ver tanto con el carácter de la dictadura chilena como por la actitud reiterada del propio Pinochet, hemos rechazado cualquier negociación con el actual gobierno [...] Pero junto con lo anterior hemos señalado sin embargo que es posible, con la participación activa del pueblo, concordar con las Fuerzas Armadas bajo determinadas condiciones, un proceso real de transición a la democracia [...] Nuestro reparo simultáneo a los caminos de la derrota militar y a las negociaciones intrasistema en los términos que hemos señalado, explican nuestra posición a favor de una salida que se basa en que la lucha democrática de masas constituye el elemento central y ordenador para alcanzar la democracia [...] Nos proponemos aportar resueltamente al éxito del cónclave aprobado por los partidos de izquierda [...] Igualmente apoyaremos las actividades de la Asamblea de la Civilidad, su desarrollo y fortalecimiento como expresión de la principal instancia de concertación de las organizaciones sociales”

El contexto para el cónclave de la izquierda no es fácil. Pocos días antes de realizarse, por la vía de un dirigente clandestino, el PC ha declarado que “comprende” el atentado realizado por el Frente: “no nos sumamos ni nos sumaremos a ninguna condena como las que han emitido otros partidos democráticos cuya posición respetamos pero consideramos incorrecta” y, por enésima vez, ha reiterado su valoración de formas de lucha armadas. Sin embargo, el cónclave del 13 de diciembre tiene bastante éxito. Concurren a él once “partidos”: el PC, varios agrupamientos

socialistas, incluidos los de Almeyda y de Núñez, el Mapu, la IC, el MIR y dos segmentos del antiguo MOC, nueve de los cuales suscriben una declaración final. Se abstienen de hacerlo el PS Núñez y uno de los MOC. El argumento del primero es formal: no fue consultado previamente sobre el texto. Si bien se registraron los previsibles desacuerdos entre el PC y el MIR con partidos como los del “área socialista”, el cónclave es valorado por todos como un avance. Desde el PS Almeyda se evalúa así la disposición evidenciada allí para enfrentar el modelo de transición que quiere imponer la dictadura y favorecer la unidad sin exclusiones de la oposición. El documento final entra en definiciones importantes dada la complejidad de la coyuntura:

“No deseamos la violencia y por ello buscamos la construcción de un régimen en el que las legítimas diferencias sean resueltas por medios políticos, pacíficos y democráticos [...] La izquierda rechaza el terrorismo y la militarización de la política, cuya responsabilidad fundamental recae en los instigadores y sostenedores de la dictadura militar [...] No obstante la izquierda jamás asimila o equipara la violencia de los que se rebelan contra la injusticia y la opresión intolerable, con la violencia de los que la imponen como forma de hacer prevalecer sus intereses minoritarios [...] Ese acuerdo entre las fuerzas opositoras debe buscar una solución, al menos por el plazo que se acuerde, a los dos problemas que expresan la diferencia de estrategia existente, es decir, establecer lo más precisamente posible, ante una eventual negociación con las Fuerzas Armadas los niveles de fuerza requeridos y los marcos políticos aceptables para ello, por un lado, y establecer con la debida explicitación los medios que legítimamente habrá de utilizar para impulsar la movilización de masas”

Aparentemente girando en dirección coincidente con este ánimo de fortalecimiento de la izquierda y contraria a la perspectiva levantada por Brunner, poco antes de Navidad, Ricardo Lagos anuncia en nombre del PS el retiro de AD. Los socialistas consideran agotada esa alianza como instrumento capaz de unir a toda la oposición. Por otra parte, ven con preocupación que el partido pierde perfil de izquierda y unitario frente al sector de Almeyda, que ha ganado posiciones en las federaciones estudiantiles universitarias en desmedro del socialismo “renovado”. Plantean entonces flexibilizar y ampliar su política de alianzas, desvinculándola de la hegemonía DC. Más allá de este PS las otras fuerzas que han integrado el desfalleciente BS, el Mapu y la IC, experimentan también las inquietudes políticas del período. Un conjunto de dirigentes destacados de ambas colectividades, entre los que se encuentran Enrique Correa y Jaime Cataldo, Pedro F. Ramírez y Sergio Aguiló, dirigen en enero de 1987 una carta a sus direcciones proponiéndoles pasos concretos para la unificación en una sola orgánica. La nota es recibida con expresiones positivas y luego pasada al olvido. En la misma línea de movimientos entre “socialistas”, el PS Almeyda dirige una carta al PS Núñez al finalizar marzo, que a partir de una fuerte valoración de la presencia común en las reuniones de la izquierda propone constituir un “Coordinador Socialista”, que integre a todas las fuerzas de este signo. Son pasos que irán abonando el terreno de la aún difícil unidad socialista:

“la presencia comprometida de todas las expresiones socialistas en este proceso de reunificación de la izquierda – que hoy se expresa ya en la formación de un Coordinador de la Izquierda que comienza a adquirir un rol protagónico en la vida nacional por sí mismo – ha sido precisamente lo que ha permitido sacar nuestras relaciones bilaterales del virtual estado de congelamiento en que han estado por largo tiempo y agilizar el proceso de concertación y unidad del conjunto de las fuerzas socialistas [...] De allí que hoy estemos dispuestos a constituir un Coordinador Socialista en que participen la Izquierda Cristiana, el Mapu (Barrueto), el PS-Unitario, el PS-Histórico, el PS-Mandujano, Uds. (PS Núñez) y nosotros (PS Almeyda), es decir, todos los socialistas que participamos en el Coordinador de la Izquierda”

La carta obtendrá en general una reacción positiva aunque para el PS Núñez la unidad socialista no debe subordinarse a la unidad de la izquierda que, dadas las diferencias políticas existentes, “*no parece ni necesaria ni posible*”. A fines de marzo de 1987 y en medio de la conmoción social creada por la visita del Papa a Chile, Clodomiro Almeyda ingresa clandestinamente al país por un paso fronterizo y se presenta ante la justicia para regularizar su situación. La audaz iniciativa, suscita apoyos en el país y en el extranjero y es difundida por la prensa. No obstante, el líder socialista es deportado a Chile Chico, donde permanecerá un buen tiempo. El proceso a Almeyda provoca conmoción. Acusado entre otras cosas de “incitación a la violencia” y “terrorismo” por su adscripción a la doctrina marxista, es condenado y despojado de sus derechos ciudadanos. En su defensa ante el Tribunal Constitucional, que asume personalmente, Almeyda rechaza la validez y legalidad del juicio y las acusaciones, cuestiona fundamentadamente la institucionalidad dictatorial y defiende sus convicciones marxistas y de izquierda:

“Y ahora por haberme atrevido a querer ingresar a Chile a hacer uso de un derecho natural de todo ser humano, me encuentro ante ustedes y ante otros dos tribunales, debiendo responder a acusaciones gratuitas, injustas y arbitrarias [...] contra quién lo único que puede imputársele es haber luchado incansablemente, a través de los medios que ha considerado moralmente lícitos, por el retorno de Chile, ahora, a la democracia y a la institucionalidad republicana [...] [daré] testimonio, además, de la forma cómo se persigue a los disidentes, a los que luchan y a los que se rebelan frente aun sistema constitucional ilegítimo, a mi juicio, en su origen y en su gestión, y que sólo se sustenta, fundamentalmente, en la violencia institucionalizada, monopolizada y cristalizada en la Fuerzas Armadas.”

Durante la visita del Papa, la movilización del pueblo católico a que da lugar brinda una ocasión para que militantes de movimientos cristianos progresistas hagan oír su voz públicamente. Las “*comunidades cristianas populares*” se han desarrollado durante la década precedente apoyando las movilizaciones de los militantes de izquierda, sobre todo en las poblaciones. En el mundo poblacional se han constituido más de mil de las llamadas “organizaciones económicas populares”, con más de cincuenta mil miembros activos y doscientos mil beneficiarios. Se trata de grupos heterogéneos, como talleres laborales, huertos, amasanderías, ollas comunes, grupos de salud poblacional, sindicatos de trabajadores independientes o eventuales, todos los cuales apuntan a elaborar y sostener estrategias comunes de sobrevivencia. Muchas de ellas están estrechamente asociadas a las comunidades cristianas. Recuerda una de las figuras emblemáticas del movimiento, el padre Mariano Puga, que “*los pobres, oprimidos y creyentes fueron teniendo un papel no sólo de convocación sino protagónico*” en la Iglesia, a la que amaron y criticaron y, “*tal vez por eso sufrieron tanto cuando se sintieron abandonados por ella*”. Así ocurre al imponerse los resquemores que la actitud combativa y militante de las comunidades provocan en la jerarquía, particularmente en Roma. Según recuerda Mario Mejías, el poblador que habló con el Papa el 2 de abril de 1987, al hacer su intervención se sale del texto aprobado con sus compañeros y le dice al pontífice “*Santo Padre, ¡por favor!, ¡no nos maten más en las poblaciones!*”. Un mes más tarde es atacado, secuestrado y torturado. Su testimonio es indicativo de los vínculos que unen memoria popular con capacidades actuales de acción:

“vinieron a buscarme, nos habíamos acostado temprano. Vivíamos en una casita de madera, cortaron el candado y entraron a la pieza. Me secuestraron, me encapucharon y me pegaron con manoplas. Tendido en el piso del vehículo después me dejaron en el sector de Lo Barrero [...] Un hombre muy macizo me golpeó, mientras otros dos me sujetaban: tenía que decir que el Frente me había secuestrado. Ellos decía que el

Frente me había hecho el discurso y por negarlo me pegaron hasta que perdí el conocimiento [...] Estuve como un mes enfermo pero nadie quiso hacerse parte del proceso. Sentía que algunos sectores encontraban bien lo que habían hecho conmigo. Nunca se me hizo justicia. Ahora estoy fuera de la Iglesia, es muy difícil luchar en contra de la corriente, para mí es muy difícil mostrar a ese Cristo que está arriba, que no es terrenal. Yo no puedo aceptarlo después de conocer al Cristo Liberador ... Siento pena porque se destruyó ese camino nuevo que eran las comunidades, ¡esa fuerza que teníamos!, ahora tu vas a la Capilla y no hay nada: la gente se fue para la casa con los recuerdos. Yo no puedo decir que no hay compromiso con ese Cristo que conocimos. Ahora no voy a la Iglesia pero tengo a Cristo en el corazón, en cada mensaje, en cada encuentro, en cada cosa que hago está el Cristo Liberador que yo conocí, sé que me iluminará [...] es muy difícil volver a juntarnos como iglesia aunque solidarizamos cuando hay enfermos, la gente está en todas partes porque la semilla que sembramos quedó”

El ejemplo de Almeyda es seguido posteriormente por los dirigentes comunistas L. Guastavino, Mireya Baltra y Julieta Campusano y por el entonces socialista Erich Schnacke. El socialista Edgardo Condeza ha ingresado clandestinamente unos meses antes y ha logrado legitimar su presencia pública en el país. El 19 de abril, al celebrarse el 54° aniversario de la fundación del PS en el Teatro Cariola, Ricardo Núñez anuncia un paso decisivo acordado por el sector socialista que dirige y llama a la inscripción en los registros electorales:

“A Pinochet no lo vamos a sacar del escenario político por las armas. Lo derrotaremos en las urnas [...] Nosotros estamos convencidos de que el pueblo va a detener a Pinochet a través de las urnas. Que vamos a construir ese ejército de siete millones de ciudadanos para enfrentar las distintas alternativas del panorama político chileno”.

En el PC comienzan a extenderse las disidencias públicas con la línea de rebelión popular. La primera en ser separada del PC por su posición discrepante, es la actriz María Maluenda. Pero el proceso de discusión interna con efectos rupturistas es en el PC más amplio. Como parte de él, a mediados de 1987 se divide el FPMR. Un sector se proclama autónomo e independiente del PC y otro permanece fiel al partido y cesa las actividades armadas. De allí en adelante sólo el FPMR (autónomo) realizará acciones de tipo militar y su peso político y capacidad organizativa decrecerán progresivamente. Los días 15 y 16 de junio de ese año, comandos de la CNI realizan durante 17 horas la llamada “Operación Albania” cuyo resultado es el asesinato de doce miembros del Frente, entre ellos, Ignacio Valenzuela, uno de los comandantes fundadores. La ruptura con “el Partido” es entonces vivida dramáticamente por los dirigentes del Frente. El comunicado que la anuncia afirma que se ha entronizado en el PC un “grupo de tendencia derechista” y se ha acusado al Frente de formar una fracción que distorsiona el trabajo militar con consecuencias “que se reflejan en el nivel político”. Para el comandante Rodrigo, las acusaciones de trabajo fraccional “no son sólidas” y, más bien, parece que el partido “ha decidido “deshacerse” del FP” y abandonar la línea de “sublevación nacional” y el trabajo militar que la hace posible. Las acciones así emprendidas impiden además la discusión interna, “se toman las inquietudes y dudas como la no adhesión a la política del Partido ... todo fenómeno diferente es estigmatizado como opinión conflictiva, falta de claridad, no comprensión de la línea”. Bajo el nombre de José Miguel ese comandante del Frente declara a Mónica González que su organización no es “marxistas-leninista” sino que. el factor aglutinador que la une “es el “rodriguismo”; una actitud de lucha contra el régimen de ocupación”. El líder del FPMR proclama entonces la decisión de continuar la lucha armada independientemente del PC:

“Hemos de construirnos en una vanguardia, fuertemente acerada, firme en lo político-ideológico, preparada para superar enormes dificultades que nos esperan. Como ya hemos dicho, tenemos que consolidar a “Rodriguistas”, que sepan que han escogido el camino más difícil, el más duro; pero el único realmente digno y que conduce a la victoria. Conscientes de que la historia nos ha puesto en este trance histórico en el cual sólo la lucha decidida y frontal, fundidos con el pueblo y con las armas en la mano, nos hará libres. Este es un inmenso desafío para los Rodriguistas”

Para historiadores cercanos al PC como I. Ljubetic, las causas de la crisis estarán posiblemente en “el fracasado intento de tiranicidio”, pero la causa más de fondo del surgimiento de este desborde “izquierdista” que afecta al PC sería la baja formación ideológica de los comandantes:

“el bajo nivel político-idológico de la mayor parte de los “comandantes” y de gran cantidad de miembros del Frente. En la formación de los primeros se privilegió su formación militar por encima de una sólida educación política-ideológica.”

Durante el mismo tiempo culmina una aguda discusión interna en el MIR, que ya lleva varios años, resultado de la cual se divide en tres organizaciones distintas. Se presentan entonces ante la izquierda el MIR, que continúa bajo la conducción de Andrés Pascal y busca mantener la línea política “revolucionaria” tradicional, el “MIR-Político”, que dirige Nelson Gutiérrez hacia un acercamiento a otros partidos de izquierda y el “MIR-Comisión Militar” bajo la conducción de Hernán Aguiló, quien había dirigido el partido luego de los embates represivos post golpe. Es la cuasi extinción del MIR, que en adelante dejará de intervenir de modo significativo en la política popular. En el recuerdo sentido de Patricio Rivas, adherente a las tesis de N. Gutierrez, el que se divide es un MIR exhausto que intenta mantener su unidad pero no lo logra, separado internamente entre quienes privilegian la lucha social amplia y quienes apuestan aún a la “lucha directa” contra la dictadura. Un MIR que ya no encuentra señales de identidad común:

“Ya desde 1984, con algunos cambios en la composición en la Dirección Central del MIR, emergían dos visiones, bastantes tributarias de la historia latinoamericana, desde el 1959 de la Revolución Cubana en adelante. Una postulaba una lucha más directa y recia contra el régimen militar, a partir de una fuerza propia. La otra, en la cual me encontraba, se basaba más en el desarrollo de las fuerzas sociales de las alianzas políticas y en las tensiones que en el propio bloque dominante se precipitaban. De forma lateral e insinuada aparecían estos enfoques, que a veces apelaban a frondosas argumentaciones y literatura [...] Pero el MIR estaba un poco exhausto, había decidido que sus mejores hombres y mujeres debían quedarse en Chile después del golpe, muchos de ellos murieron. A partir del 78 retomó su activismo social y político, llegando a principios de los 80 a estar bastante reorganizado. Pero, el descubrimiento del proyecto guerrillero en Neltume, sumado al aniquilamiento selectivo de cuadros políticos de diversas capacidades y especialidades, producía un exceso desproporcionado de esfuerzos por responder a las demandas sociales y a las esperanzas populares y de izquierda. Cada uno de nosotros, en todos lados y especialmente en Chile, asumía un caudal desmesurado de responsabilidades y tareas y así era difícil guardar las medidas mínimas de seguridad. [...] La ruptura fue cruel porque no se trataba sólo de las razones políticas, sino también de la fractura de la amistad y del alejamiento forzoso de quienes eran mis hermanos. Nos reunimos en el Club Sirio de Buenos Aires a confrontar nuestras ideas y, entre marzo y mayo nuestra querida y necesaria unidad saltó. Absolutamente todos intentaron evitarla, quizás por eso fue más real y a pesar de hechos mínimos mantuvimos un suficiente pudor de prensa. En privado nos dijimos demasiadas cosas que no creíamos, solo por dolor, pero nunca dejamos de preocuparnos que ocurría con el otro sector [...] Reorganizar una Dirección que nace a partir de una ruptura es siempre un ejercicio de sobrevivientes, de voluntades voluntariosas por no desfallecer. Pero también esa determinación en los pocos momentos en que se relaja te susurra la tristeza y la soledad que supone toda separación. Nuestras tesis de lucha política y su estrategia de lucha político directa y material, nuestras reflexiones y las opiniones sobre la evolución dura y bestial del proceso chileno, se batían en un duelo lógico y áspero, en una confrontación que reclamaba una misma historia, una identidad a la que nadie podía renunciar. Pero que sin embargo, no era conocida de la misma forma por todos.”

El 26 de junio de 1987 el MDP se amplía para crear Izquierda Unida, un nuevo referente que integra la IC y el Mapu. En el PS Núñez, el sector representado por R. Lagos está por integrarse al nuevo frente pero la mayoría de la dirección, donde destacan M. Schilling, H. Vodanovic Luis Alvarado, Jaime Estévez y el propio Núñez, opta por mantener la independencia, con el argumento de que el ingreso a IU no resuelve el problema de las alianzas debido a la persistencia del PC en el uso de métodos violentos. La dirección de IU queda integrada por C. Almeyda y Germán Correa, del PS Almeyda, Fanny Pollarolo del PC, Rafael A. Gumucio y L. Maira, IC, Víctor Barrueto y Jaime Cataldo, Mapu, Juan Gutierrez, “socialista histórico”, y Luis F. Luengo y Guillermo Arenas, izquierda del PR. Declaran estar por conducir al pueblo a la victoria democrática sobre la dictadura mediante la movilización social más decidida, *“nuestra estrategia favorece así las formas multifacéticas de lucha democrática de masas ... e integrar a las más amplias mayorías del país”*. Germán Correa, constituido en el principal dirigente público del “almeydismo”, subraya que IU buscará restablecer las bases de acuerdo de la oposición:

“Esta coalición representa una respuesta a los desafíos del año 2000 de un Chile muy diferente y para una izquierda que es diferente”

Se forma entonces el Comité de Izquierda por las Elecciones Libres (CIEL), que reúne a socialistas, mapucistas, y dirigentes, artistas e intelectuales de otros orígenes, como María Maluenda, disidente comunista, y Víctor Manuel Rebolledo, disidente radical. Al mismo tiempo, personalidades de todo el arco opositor constituyen el Comité por Elecciones Libres (CEL), que extiende por todo el país la demanda por elecciones de acuerdo a las normas de un sistema democrático, en vez de un plebiscito con un solo candidato como pretende la dictadura. La lucha por elecciones libres hace mella en la propia derecha. Andrés Allamand describe al plebiscito como “confrontacional” y otros dirigentes de RN lo apoyan.

Paralelamente a la reactivación política que provoca la perspectiva del plebiscito, se intensifican las manifestaciones en pro de la unidad socialista. Un grupo de mujeres de esa militancia envían una carta a C. Almeyda que responde positivamente desde la cárcel: *“la unidad orgánica del socialismo ... es un elemento clave para unir y potenciar la izquierda y para facilitar un acuerdo de esta con el centro político”*. El PS que dirige Núñez realiza un Pleno del Comité Central en noviembre de 1987 y acuerda impulsar las acciones tendientes a la reunificación. Invitado a ese pleno, Raúl Ampuero se manifiesta partidario de un PS unificado, renovado, cuya reconstitución se realice *“desde las bases”*:

“Lo que vale siempre son los hechos, las conductas concretas, la construcción efectiva de fuerzas y de circunstancias que permitan ir batiendo la opresión de la dictadura. Y en este plano me parece que no hay necesidad de añadir palabras a una observación muy simple: la de que el socialismo está retrasado en la búsqueda de su unidad y el hecho de que en el pueblo chileno existe un ancho espacio y potencial que está esperando la conducción de ese Partido Socialista unificado [...] me encantaría proponer en una breve epístola al compañero Núñez [...] que el proceso de unificación retome fuerzas, sea relanzado otra vez con energías pero procurando que sean las bases reales del partido las que empiecen a generar el organismo congresal que dirima los aspectos pendientes [...] existe un grande, un trágico vacío en la política chilena, que desequilibra toda la acción de la oposición y la resistencia. Ese vacío lo constituye la inexistencia de un PS unificado, respetuoso de su tradición, con el ánimo de renovar sus procedimientos, pero decidido también a ponerse al servicio de la lucha contra la dictadura”

LA CAMPAÑA PARA EL PLEBISCITO Y LA DERROTA DE PINOCHET.

La formulación de políticas y el diseño de acciones que las hagan viables ocupan a todo el arco opositor. Entre los socialistas, el PS Núñez emite a fines de octubre de 1987 una propuesta programática bajo el título “Democracia y cambio socio económico”, considerada por autores y destinatarios un paso importante en las definiciones que se precipitan entre las fuerzas democráticas. Hace allí un detenido diagnóstico de la situación creada por la dictadura, propone un plan económico para el “desarrollo nacional” (medidas de redistribución del ingreso, de negociación de la deuda y de reformas económicas de estímulo a la producción) y establece algunos principios “novedosos” en la, para los socialistas, difícil cuestión de las relaciones entre Estado y mercado. El documento postula lo que llama un “*bloque histórico por la democracia y el cambio*” y, tras valorar el “*espíritu de iniciativa*” y el “*talento empresarial*” de la economía privada, avanza en las definiciones de un “Estado fuerte” capaz de interactuar con la sociedad en las grandes definiciones de política. Es simultáneamente un llamado al realismo contra los impacientes:

“Del mismo modo que en democracia es insostenible un esquema elitista de acumulación como el actual, que se basa en la exclusión de las grandes mayorías, tampoco es posible, y esto queremos decirlo sin tapujos, que ella satisfaga en breve plazo todas las carencias acumuladas. Los impacientes pueden causar grave daño el día de mañana si no toman conciencia de esta ineludible realidad [...] [La labor del Estado] es insustituible para canalizar el excedente financiero hacia sectores prioritarios, mejorar la distribución del ingreso y defender la autonomía nacional [...] su tarea no podrá ser la de definir por sí solo cada uno de los grandes objetivos nacionales y de las políticas específicas, sino promover la concertación entre los actores – Estado, trabajadores, empresarios y la comunidad científica- que intervienen en el proceso de desarrollo, creando espacios adecuados que faciliten su encuentro y aseguren la adecuada toma de decisiones. En esta perspectiva, un Estado fuerte es un imperativo que fluye de la necesidad de dotarlo de los instrumentos que le permitan llevar a la práctica las grandes orientaciones definidas democráticamente mediante el sufragio universal, el debate parlamentario y la concertación [...] Dadas las características de la economía chilena, el Estado debe asumir una presencia dominante en los servicios públicos, la gran minería y la gran banca de depósitos. El Estado debe reservarse el derecho de captar la renta que deriva de la explotación de los recursos naturales, para lo cual será preciso buscar la modalidad más adecuada según el caso: licitación del uso de los recursos, tributación progresiva o participación directa en la explotación”

En el PC la cuestión de las elecciones libres y el llamado a inscribirse en los registros electorales suscita un debate interno. Algunos dirigentes reconocen que las opiniones sobre esta cuestión están divididas y “*la confusión en las bases militantes llega a un punto tal que es necesario convocar a un pleno del comité central para que se pronuncie sobre el tema*”. Entonces, intentando no dificultar más las relaciones con las fuerzas de oposición e incluso en IU, el PC adopta en el pleno que se realiza en noviembre de 1987 el “paso táctico” de llamar a inscribirse en los registros, pero poniendo énfasis en que habrá fraude y que, por consiguiente, la única política es elevar la lucha de masas en la perspectiva de la “rebelión popular”:

“Pinochet no aceptará elecciones libres. Sólo cometerá fraudes [...] Hay que desarrollar y fortalecer la Izquierda Unida. La Izquierda chilena, que en varias oportunidades ha conquistado el gobierno, representa una alternativa de poder, la alternativa más avanzada, más democrática [...] Para resolver la contradicción principal a favor de la democracia, es necesario levantar todavía más la lucha de masas, desarrollar más la

capacidad combativa del Partido, de la clase obrera y del pueblo, resolver los problemas del desarrollo de la actividad militar y paramilitar para asegurar las capacidades de respuesta del pueblo ante la violencia del régimen [...] a través de formas más efectivas de resistencia, a través de una infinidad de actos de todo tipo, que creen un estado de ingobernabilidad, de desobediencia civil, de levantamiento masivo, rompiendo la institucionalidad fascista. Puede ocurrir que aparezcan otras alternativas que conduzcan al desplazamiento de Pinochet pero, si surgen y maduran, será porque el pueblo avanza con resolución en la dirección de la ruptura institucional, porque expresa con fuerza y determinación su rebeldía [...] Profundizando nuestra política de Rebelión Popular de Masas, elevando el enfrentamiento con la dictadura, acentuando la denuncia del carácter fraudulento del plebiscito que se prepara y de la naturaleza absolutamente antidemocrática y antipopular del sistema de inscripción electoral, la Comisión Política [...] propone al Pleno que el Comité Central se pronuncie a favor de la inscripción en los registros electorales {...} Debemos tener presente también que, sea cual fuere el resultado del plebiscito, se planteará de todos modos un conflicto que tiene una sola solución: la ruptura institucional, es decir, pasar por sobre la Constitución de 1980 y dar forma a algún tipo de régimen democrático al margen de dicha Constitución”

Corvalán, sin embargo, admitirá años más tarde en sus memorias que, con esa política, el PC cometió un error de proporciones. No creyó, como creía la gente, en el voto como medio de poner fin a la dictadura:

“los hechos demostraron que estábamos en un profundo error. La gente venció las dificultades y se inscribió masivamente. Quería terminar con la dictadura y pensaba que, para ello, el voto era un arma que podía usar con éxito. Nosotros no creíamos en ello”.

A mediados de diciembre de 1987, como iniciativa del PS Núñez, se constituye el Partido Por la Democracia (PPD), concebido como partido instrumental que permita a la izquierda participar en el plebiscito y en las elecciones que se avecinan. Cuando Jorge Arrate retorna del exilio en agosto consulta a Ricardo Lagos sobre la idea propuesta por éste de crear un “partido paraguas”. La DC y el PR han rechazado la idea y han decidido inscribirse como tales en el registro de partidos políticos. Arrate, acompañado por Heraldo Muñoz, se entrevista en la cárcel con C. Almeyda para lograr la participación de su partido pero éste, si bien considera digna de discutirse la idea, manifiesta que hay problemas de tiempo como para resolver esta iniciativa siguiendo los procedimientos partidarios regulares. A comienzos de diciembre una reunión del comité central del PS Núñez aprueba la formación del nuevo partido, su inscripción legal y la participación en el plebiscito. Al día siguiente Núñez hace el anuncio público y una semana después R. Lagos es designado presidente. Aparte de los socialistas, el PPD recibe la adhesión de militantes de otras corrientes, radicales como Jorge Schaulson, Víctor Rebolledo y Berta Belmar, mapucistas como Guillermo Del Valle, ex jefe clandestino de su partido, comunistas que no comparten la línea del PC, como María Maluenda, liberales como Armando Jaramillo y Julio Subercaseaux e independientes. La discrepancia del PC respecto del llamado a votar NO es tajante y será recordada como un importante obstáculo para alcanzar acuerdos con los partidos de izquierda que participan en la Concertación. Entrevistado clandestinamente el miembro de la

comisión política de ese partido Jorge Insunza, explicará esa discrepancia como necesaria para la calidad “rupturista” del proceso, sin la cual, afirma, no habrá término de la dictadura. Desde esta óptica, a los sectores que integran la Concertación el PC no tiene “*nada que decirles*”:

“Estimamos que no es posible una concertación rupturista en torno a la decisión –hoy día- de votar NO en el plebiscito. Lo que hay que hacer en este momento es luchar contra la realización del plebiscito, por elecciones libres y democráticas, que era la consigna con la cual estos mismos sectores o una parte de ellos venía trabajando como la gran bandera central”

La creación del PPD provoca una reacción fuertemente negativa en IU, que en un documento titulado “La izquierda al pueblo de Chile y a todas las fuerzas democráticas”, lo considera “*un grave error*” porque avala una ley que niega el pluralismo y consagra la persecución y proscripción de las ideas. Se crean también tensiones fuertes entre los socialistas y el difícil proceso unitario que llevan adelante parece retroceder. Para el almeydismo el PPD es una muestra de que el PS Núñez está dividido respecto de la unidad socialista, sobre todo, porque con la formación del “partido instrumental”, los socialistas “renovados” se alejan políticamente de IU:

“Estamos por discutir una iniciativa opositora unitaria no excluyente, pero consideramos que la idea del PPD nació excluyente. Es más, creemos que el objetivo final de este PPD es meterse en el sistema y no, como lo presentan, en el sentido de ser un partido instrumental. Pensamos que este es el punto de protagonismo político que necesitaba el PS Núñez al momento de lanzar la iniciativa, porque estaba perdiendo imagen propia, al salir de la AD y al no integrar la IU”

Cuando termina 1987 el país ya se encuentra en campaña para el plebiscito, programado para el 5 de octubre del año siguiente. La Junta Militar promulga la ley que regula las elecciones en febrero de 1988 y en los partidos se inicia la discusión sobre las inscripciones electorales. Luego de un debate interno la DC inicia el trámite de legalización como partido, conforme a la nueva ley, lo propio hará el PPD. La campaña por reunir los 35.000 adherentes que fija la ley se realiza durante meses y al final tendrá éxito. A comienzos de 1988, sin embargo, el temor en la población dificulta adherir a la convocatoria de un partido de oposición y de izquierda, por “instrumental” y fugaz que sea. La experiencia demostrará que, a pesar del terror, hay espacio suficiente para iniciativas políticas abiertas y de reclutamiento directo dirigido a la gente en calles y esquinas de todo el país. José T. Saenz, fundador del Partido Humanista, que se legaliza también en esta época, describe el estilo de comunicación que caracterizó el nacimiento de su partido:

“Nuestro estilo de trabajo es la comunicación directa con la gente, en la calle, en la universidad, en la fábrica y en el barrio. Un ejemplo de esto fue nuestra participación en la Campaña por Elecciones Libres, en la cual teníamos contacto directo, puerta a puerta, con más de un millón 200 mil personas a lo largo de todo Chile, esclareciendo y motivando a la inscripción en los registros electorales”

La futura realización del plebiscito y la apertura de los registros electorales despiertan en la base social de oposición la esperanza de derrotar a la dictadura en las urnas. En enero de 1988, el PDC llama formalmente a votar No. Veinte días después lo hace el PS Almeyda y con ello se logra un avance trascendental. La amplitud del frente abarca así a todo el espectro opositor, incluyendo a los sectores más radicalizados, que han militado por años en el MDP primero y en IU después. Los integrantes de ésta que se incorporan a la campaña por el plebiscito formarán el Comando Socialista por el No (COSONO), ente electoral que, a juicio de sus integrantes, puede adquirir una perspectiva estratégica, en el sentido de concurrir a una fuerza socialista “renovada” anticapitalista. Así lo expresa por el almeydismo O. Puccio:

“Pero en el COSONO hay también el germen de un nuevo tipo de alianza y de un nuevo tipo de fuerza [...] Y en esta tarea, hoy en Chile, la existencia de una fuerza socialista amplia y fuerte, que se imbrique profundamente en la sociedad y sus actores, es el gran desafío. A esta fuerza deben concurrir vertientes de diverso signo, que hagan aportes de distintas culturas políticas, diferentes comportamientos sociales, que representen intereses disímiles y se unan en el cauce común del socialismo, cuya renovación consiste, en mi concepto, en asumir los cambios en la sociedad contemporánea sintiéndose parte orgánica de los sectores que a nivel mundial han superado o están por superar el capitalismo”

Al comenzar febrero se conforma la Concertación de Partidos por el NO, con los que formaron parte de AD más el almeydismo y la IC. La Concertación designa un Comando Técnico del NO, integrado por especialistas en ciencias sociales provenientes del CED (demócrata cristiano) el ILET y SUR (de izquierda) además de dirigentes con experiencia en el tipo de trabajo comunicacional que se emprenderá. Ángel Flisfisch, Claudia Serrano, Carlos Hunneus, Carlos Figueroa, R. Solari, Carlos Montes, Ignacio Walker, E. Correa, E. Tironi, Manuel A. Garretón, Juan Valdés y otros, bajo la dirección de Genaro Arraigada, darán a la propaganda y difusión de la campaña un sello distintivo de eficacia y modernidad. La naciente Concertación convoca a votar No en el plebiscito como forma de que el pueblo exija elecciones libres de presidente y parlamento; la consagración de los derechos humanos como base de una nueva institucionalidad, la derogación de las cláusulas de la ley de partidos políticos que instituyen la exclusión ideológica del “marxismo” y el término inmediato del exilio. Para la declaración constitutiva de la Concertación, el triunfo del NO hará obsoletos los mecanismos de transición de la Constitución del 80 y abrirá una negociación con las FFAA destinada a “*concordar los términos de una transición rápida y ordenada a la democracia, teniendo como marco esta propuesta*”. Los dieciséis partidos firmantes declaran asimismo que “*asumen el conjunto de las aspiraciones económicas y sociales reiteradamente expresadas por los diversos sectores del país, y en especial los más postergados*”

La dirección política de la Concertación recae básicamente en P. Aylwin y R. Lagos. A fines de abril, en el programa oficial de televisión “De cara al país”, Lagos tendrá una intervención que impacta en la decisión de la gente de ir a votar y hacerlo por el No. En la parte final del programa, que se trasmite en vivo y en directo, dirige su dedo índice al rostro imaginario de

Pinochet y lo interpela del siguiente modo (en la segunda parte contesta a la moderadora del programa, Raquel Correa, que trata de interrumpirlo y “moderarlo”):

“Usted general Pinochet, no ha sido claro con el país; usted, general, primero dijo que había metas y no plazos. Después usted tuvo plazos y planteó su Constitución del '80. Le voy a recordar Pinochet que usted el día del plebiscito de 1980 dijo [mostrando un recorte periodístico] que no sería candidato en 1989. La cámara está enfocando este recorte dónde usted afirma esto y ahora le promete al país otros ocho años con tortura, con asesinatos, con violación de los derechos humanos ... Raquel, usted me va a tener que escuchar. ¡Hablo por quince años de silencio! Y me parece indispensable que el país sepa que tiene una encrucijada y una posibilidad de salir de esta encrucijada civilizadamente a través del triunfo del No”

Adoptando una decisión que otros partidos de izquierda consideran tardía, en junio de 1988 el Comité Central del PC acuerda llamar a votar NO, abriendo paso para que IU lo haga en su conjunto. La campaña por el No se extiende a todo el país a través de la conformación de “Comandos Comunales” que integran las diversas fuerzas políticas y sociales democráticas. En julio una concentración convocada por las juventudes políticas muestra la potencialidad de la movilización de masas que se está produciendo.

En ausencia de los máximos dirigentes del CNT, Manuel Bustos, Arturo Martínez y Moisés Labraña, que están detenidos y relegados, el 20 y 21 de agosto de 1988, se celebra en Punta de Tralca el Congreso Constituyente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). Se dice en la presentación de las conclusiones del congreso que *“fue necesaria una enorme voluntad, un constante y sacrificado esfuerzo, además de una considerable cuota de valor y fe. Sin embargo aquí estamos hablando por fin como la Central Unitaria de Trabajadores de Chile”*. Asisten más de mil delegados de más de cien organizaciones. El congreso reúne a casi todo el movimiento sindical activo. Expresa a nivel de la dirección elegida un acuerdo entre el sindicalismo demócrata cristiano progresista y la izquierda. Se aprueban declaración de principios, plataforma de lucha, programa y estatutos. La dirección elegida la encabeza como presidente Manuel Bustos, y asumen como secretario general Nicanor Araya y vicepresidentes Diego Olivares, Arturo Martínez y Sergio Aguirre. Signo de los nuevos tiempos, la Central se declara heredera de la FOCH, la CTCH y la CUT pero no se define “clasista” ni, expresamente, “anticapitalista” como aquellas. Privilegia en sus principios y plataforma el respeto de los “derechos humanos” y a la igualdad social de la mujer. Se pronuncia por la democracia y llama a los trabajadores a movilizarse para votar No en el plebiscito. La CUT, dice la “declaración final”:

“es la consecuencia de la intensa movilización social desplegada bajo el régimen militar, en defensa de nuestras reivindicaciones, de la libertad y de la democracia. La CUT es un triunfo de los trabajadores y una derrota de Pinochet, que desde el mismo 11 de septiembre ha intentado destruir nuestras organizaciones y anular al movimiento sindical [...] La Central Unitaria de Trabajadores es la legítima heredera de la FOCH, la CTCH y la CUT [...] En la constitución de la CUT han estado presente los viejos luchadores de Santa María de Iquique, Ranquil y La Coruña, los compañeros que enfrentaron a la dictadura con las heroicas huelgas de PANAL, MADECO, Colbún-Machicura, del cobre, de los portuarios y de los ferroviarios. Asimismo han estado presente los compañeros que fueron asesinados o se encuentran desaparecidos, los compañeros y compañeras que están en el exilio, impedidos de vivir en la patria común.”

El 31 de agosto de 1988 se termina definitivamente el exilio y se autoriza a retornar a los que aún tienen prohibido vivir en su país. Los primeros en llegar a Santiago son tres ex dirigentes de la

CUT, actualmente los tres socialistas. Rolando Calderón, Eduardo Rojas y Fidelma Allende son recibidos en el aeropuerto por una multitud que canta la Marsellesa Socialista con el puño en alto. En los días y meses siguientes regresan otros chilenos. A fines de septiembre lo hace Hortensia Bussi de Allende, recibida por miles de personas y dirigentes de todos los partidos de oposición. Los periodistas de los diarios de derecha registran el grito “*se siente, se siente, Allende está presente*” con que la multitud celebra el retorno de Doña Tencha quien, según sus palabras, viene a sumarse a la lucha por la democracia:

“Hoy termina mi exilio, un exilio injusto e inhumano que se me impuso por haber defendido siempre los valores democráticos de mi patria y los más altos valores del pueblo de Chile: la democracia, la libertad, la dignidad de los chilenos [...] Vengo a sumarme a ese Chile que hoy se pone de nuevo de pie, para el cual, como dice el lema que ustedes han escogido, la alegría ya viene. Mi mayor anhelo, al que quiero contribuir con modestia, es el reencuentro de los chilenos y la superación de aquello que nos dividió, para así construir una patria para todos”

El 5 de septiembre a las 22.00 horas, expulsado diez años antes de la TV por autoridades pinochetistas, reaparece Patricio Bañados en cadena nacional anunciando con voz solemne que, luego de 15 años de acallada, por primera vez se escuchará la voz de la oposición al régimen militar. Acto seguido, una pantalla inundada de colores y una música que se harán familiares para los chilenos anuncian la “franja del No”. La calidad del mensaje de la oposición contrasta con la rutinaria y pesada exposición que ministros hacen de las razones para el Sí. La sorpresa es mayúscula y todas las encuestas posteriores dan triunfante en la opinión pública a la “franja del No” sobre la “del Sí”.

La Marcha de la Alegría se transforma en cincuenta concentraciones masivas que tienen lugar los diez días previos al sábado 1º de octubre, día del acto de cierre de la campaña del No. El Comando ha solicitado cualquiera de los espacios tradicionales, el Parque O’Higgins o la Alameda, pero el gobierno relega el acto a la Panamericana Sur, en Ochagavía con Departamental. Decenas de miles de personas se ven obligadas a atravesar Santiago, en medio de banderas, gritos y bocinazos, sin símbolos partidarios, con una disciplina admirable. La dictadura impide en el aeropuerto la entrada del cantautor catalán Joan Manuel Serrat que viene a solidarizar. El acto mismo será considerado el más grande de la historia de Chile, estimándose la asistencia en un millón de personas. La victoria está en el aire. Interviene Patricio Aylwin en el cierre:.

“La victoria del No será el triunfo de todos los chilenos, más allá de las posiciones de cada cual en el pasado y frente al plebiscito. Porque será el comienzo de una nueva era de reconciliación nacional en vez de enfrentamiento. No queremos ni vencedores ni vencidos”

El día del plebiscito la oposición cuenta con más 40.000 apoderados, movilizados por la DC, el PR y la izquierda concertacionista a través del PPD, lo que le permite controlar el funcionamiento de las mesas y verificar eficazmente los resultados. Votan algo más de 7.200.000 personas de las cuales el 54.7% le dice No a la pregunta si quiere a Pinochet como Presidente de la República. Sólo el 43% lo aprueba y la abstención, voto nulo o blanco son bajísimos (2.2%). El triunfo de la oposición es abrumador en las comunas populares, donde llega a alcanzar el 65% de los votos.

Luego de discusiones febriles en la Junta y del intento del propio Pinochet de montar una provocación para suspender el escrutinio, la dictadura admite la derrota. Se inicia entonces uno de los más complejos períodos de la historia política del país, que culminará un año después (diciembre de 1989) con las elecciones presidenciales y parlamentarias. Pero el sentimiento de la inmensa mayoría es de victoria y esperanza. Marco Ugarte, autor de una fotografía a un carabinero que comparte con la gente jubilosa y que se difundió por todo el mundo, lo expresa con claridad:

“En aquel momento sentí que ése era el símbolo de lo que quería la gente: esto se acabó, esto se terminó, entremos en otro proceso ya”

Al otro día del plebiscito, un integrante de *Los Prisioneros*, Jorge González, interpreta el sentimiento de los más de 500.000 jóvenes que votaron por el NO, al declararse “*más aliviado que alegre*”, frente a la herencia contradictoria que de los tiempos de la dictadura parece dejarles la generación anterior:

“Esto nos lo hicieron los viejos y miren, allí están Jarpa y Aylwin, ellos ya estaban haciendo chuchoca en 1973 y siguen ahí. ¿Crees de verdad que es muy esperanzador mirar a los políticos? Sí, parece que ahora al menos puede haber, si no es esperanza, al menos respiro, tal vez puedas pensar que hay algo que valga la pena en el futuro, al menos que no sientas ese camino bloqueado que sólo te daba ganas de irte y buscarte la vida en otra parte, en cualquiera, en Australia o en Europa”

En la celebración de la victoria, realizada dos días después en el Parque O'Higgins, un graffiti escrito en una acera, refleja el sentimiento mayoritario de que la expulsión del dictador ha sido realizada por el simple medio de emitir el voto:

“*¡Lo echamos con un lápiz!*”

El 25 de octubre, cuando recién se inicia el dificultoso proceso de negociación entre la Concertación y la dictadura, que posibilitará las elecciones, el FPMR (autónomo) realiza su primera acción de importancia en años al intentar el asalto del cuartel policial de Los Queñes en la alta cordillera central. Es el intento frustrado de lanzamiento simbólico de una “*guerra patriótica nacional*” que saque al pueblo de la “trampa” en que le ha sumido la derrota de la dictadura en el plebiscito y lo encamine por la senda de la resistencia armada. En la escaramuza mueren Raúl Pellegrin (Rodrigo o José Miguel) y Cecilia Magni (Tamara), su compañera y también dirigente. Se cierra así, trágicamente, el proyecto de la insurrección.

Hay crónicas según las cuales el día cinco en la noche, R. Solari y E. Correa se manifiestan partidarios de proclamar inmediatamente a P. Aylwin como candidato único de la Concertación. Es la figura pública más reconocida por la sociedad como líder de la oposición, argumentan y, en esas condiciones, es necesario ahorrarse el desgaste del proceso de designación del candidato, presentar desde el vamos a la coalición democrática unida. La idea no prospera, encuentra incluso oposición en la DC. No obstante, la evaluación de la experiencia de la Concertación por los socialistas de las diversas tendencias es positiva y muestra un acercamiento que se acelerará en los meses venideros. Para Ricardo Núñez, por ejemplo, la claridad de la estrategia centrada en la

derrota de Pinochet permitió ganar fuerzas, aislar las alternativas “rupturistas” e, incluso, abrir la perspectiva de una coalición de gobierno:

“Esta estrategia permitió que Izquierda Unida, que jugaba más por la ruptura, asumiera una línea de carácter político. Ahí entendió, salvo el PC, que la alternativa era dictadura o democracia y que era más factible derrotar a Pinochet políticamente que de otra forma. Lo que determinó la unidad y el entendimiento fue básicamente la campaña político-electoral. La claridad inicial respecto del objetivo concreto nos alumbró el resto del camino. Por eso llegó nuestro mensaje a todos los chilenos, sin ambigüedad, en forma precisa. Después del triunfo del 5 ha nacido la base para una coalición de gobierno; se ha impuesto con facilidad la necesidad de un candidato único y de un programa común [...] donde deberá modificarse la Constitución o el aparato institucional y resolver los desequilibrios sociales que existen en Chile”

Después del plebiscito la Concertación exige una reforma constitucional que elimine de la Constitución de 1980 sus “enclaves autoritarios” más evidentes. Un acuerdo con RN permite avanzar en la reforma de cuestiones sustantivas: derogación del art. 8º de modo de garantizar el pluralismo partidario en el sentido que no excluya a priori a un partido “marxista”; la modificación del Consejo de Seguridad Nacional, recortando la presencia militar en él y sus atribuciones; la disminución de 24 a 9 del número de senadores designados; y el reconocimiento de la protección de los derechos humanos, de modo de permitir la intervención judicial futura. El dictador rechaza inicialmente la idea de la reforma pero al final la acepta. El gobierno designa entonces al Ministro del Interior para que negocie y acuerde con la oposición. La Iglesia Católica a través del Comité Permanente del Episcopado ha manifestado su apoyo a una reforma constitucional y a negociaciones de oposición y gobierno que elaboren los consensos para la transición. Un plebiscito previamente consensuado entre ambos bandos, realizado en medio de la indiferencia pública el 30 de julio de 1989, aprobará las 54 reformas a la Constitución que resultan de las negociaciones. El juicio de diversos historiadores, como Felipe Portales, sobre estos acuerdos entre la Concertación y la dictadura es muy crítico. Sostienen que habría habido un “pacto secreto” y concesiones exageradas por parte de los negociadores del lado democrático.

Pero a mediados de 1989, los sentimientos ambiguos por la victoria en el plebiscito, que manifiestan los jóvenes a través del líder de *Los Prisioneros*, están extendidos en los movimientos sociales, tan decisivos en la lucha democrática de esos años. La idea es que la dirección política de la Concertación no fue capaz de aplicar, en ese momento decisivo, toda la fuerza que había ganado en la sociedad. Debilidad que muchos ven prolongarse en la década del noventa. Arturo Martínez, a la sazón dirigente de la CUT, recuerda años después la sensación de “traición” de parte de los “políticos” luego del plebiscito, al ver lo que parecen retrocesos y pactos no confesados que anudan con la dictadura. Olvidaron sus compromisos con el movimiento social, dice y, en su caso y en el de M. Bustos, ambos relegados, “olvidaron” la necesidad de jugarse por su liberación y mostrar así la fuerza de que disponía el movimiento democrático. La imagen que Martínez da de la Concertación entonces es de una debilidad inexplicable ante el poder del dictador:

“Tuvo que pasar un año para que pudiéramos volver, entonces ahí uno se dio cuenta de que los políticos no tenían ninguna capacidad ni voluntad política de cambio. El 5 de octubre del 88, le ganamos a Pinochet y a su dictadura con el NO y ellos no fueron capaces de traer a los dos relegados que tenían del movimiento

sindical y nos dejan allá un año más: yo estuve 14 meses relegado en Chañaral y Bustos 14 meses relegado en Parral, después del NO. Ahí queda muy claro que los políticos le volvieron la espalda al movimiento social, porque inmediatamente los que ganaron el NO, Ricardo Lagos, Patricio Aylwin, Gabriel Valdés, Silva Cimma, todos los líderes políticos de ese momento deberían haber dicho: “en este momento vamos a ir a buscar a los relegados”, ese era un golpe de fuerza para la dictadura [...] ni siquiera se acordaron de nosotros y nos dejaron relegados un año más. Eso marcó lo que iba a ser la negociación política después, cuando negociaron la Constitución, que cambió un poco en su forma pero no en su fondo, solamente se preocuparon del andamiaje del poder, tantos senadores, tantos diputados y ahí asumieron los senadores vitalicios [...] Incluso cuando don Patricio Aylwin andaba en campaña para ganar la elección fue al norte y pasó a verme relegado, yo lo recibí en mi casa y le dije: “Y bueno, ¿por qué nos dejaron aquí? ¿Qué explicación tiene esto? Yo necesito el respaldo político para salir de aquí”. Pero él me dijo que las cosas eran así, que Pinochet todavía tenía poder”

Los partidos de izquierda entran a fines de 1988 a un rápido proceso de organización y formalización. En noviembre el PS Almeyda, la IC, militantes comunistas y de otras organizaciones fundan el Partido Amplio de Izquierda Socialista (PAIS) que reemplaza a Izquierda Unida y se constituye en el partido instrumental de los sectores de izquierda que han militado antes en el MDP y que les permitirá participar en las elecciones próximas. El PAIS designa a L. Maira presidente y a R. Solari secretario general. Recientemente liberado de su confinamiento en Chile Chico, Clodomiro Almeyda abre su partido hacia una política más amplia. Ve que el nuevo clima político es favorable a una izquierda con “política de masas” y percibe que esta requiere un partido instrumental. Aunque ya en el corto plazo deberá, dice, avanzarse hacia un PS reunificado:

“Hay muchos indicadores interesantes: el voto progresista y no conservador de la mujer, algo nuevo en Chile; la enorme participación juvenil en la campaña y en la votación, aunque hubo sectores muy sesgados que se resistían a inscribirse; la victoria abrumadora del No en los sectores populares. Todo ello indica posibilidades para una democracia de masas y para el carácter popular y nacional que ha de tener una futura política de izquierda. Los partidos de izquierda llegaron, cada uno a su manera, a la conclusión de que, planteado el itinerario constitucional del régimen, debían movilizarse para la campaña del No y ahora continuar movilizadas, con carácter electoral [...] Hay condiciones legales que no pueden evitarse; se necesitan instrumentos pero también sería deseable algo más sólido, una concertación democrática y socialista, una referencia electoral con sello socialista. Ahora hay un partido instrumental, el PPD, que no ayuda a esto porque diluye los campos y a la vez duplica espacios para un reencuentro de las familias socialistas, pero todo esto puede variar en los próximos meses [...] Sería interesante un proceso de unidad socialista orgánica, pero ya no como un partido instrumental, sino con la mira de que haya un solo partido socialista de Chile”

A fines de enero de 1989 el PPD realiza sus primeras elecciones internas para elegir a sus dirigentes. Hay predominio en su interior de los socialistas pero figuras provenientes de otros partidos, como María Maluenda o Jorge Schaulshon son incluidos en la dirección, que continúa presidida por R. Lagos. Éste sostiene que, luego del plebiscito, la tarea del PPD es superar la etapa de “partido instrumental” y dotarse de un “programa” para la “transición” que se acerca. El PPD debiera desarrollarse en tanto partido “no dogmático” y más amplio que el PS. Se atisba así el inicio de una discusión sobre la naturaleza, contradicciones y complementariedad de ambos, discusión a veces áspera, que tomará años:

“El Partido por la Democracia es un producto de la dictadura; surgió como una forma de derrotarla en el plebiscito. Convencidos ahora de que derrotándola en el plebiscito no se lograba por sí sola la democracia, vimos pronto la necesidad de promover una concertación amplia y más permanente de todos los sectores políticos. El PPD fue una operación exitosa a la hora de derrotar a la dictadura, pero el objetivo de fortalecer la democracia implica ahora pasar de un partido que se organizó para decir No a Pinochet a un partido con un planteamiento programático mínimo. Es lo que estamos haciendo, un partido definido en torno a un programa nacional de transición [...] El dinamizador del PPD fue sin duda el socialismo, pero su éxito fue llegar más allá. La clave del PPD es ser un partido más amplio que el socialismo pero donde el socialismo tiene una inserción real e importante. Hay un espacio más amplio porque no es un partido dogmático sino pragmático; en su directiva hay desde un Armando Jaramillo, que fue un senador liberal, hasta una María Maluenda, que fue parlamentaria comunista. Hay además un mundo de la cultura , que va más allá de la política tradicional”

DOS IZQUIERDAS: REUNIFICACIÓN DEL PS Y MARGINALIZACIÓN DEL PC.

En abril de 1989 el PC lleva a cabo su XV Congreso, diecinueve años después del anterior. La convocatoria es a realizar un *“congreso audaz e innovador, real y no formal, que impulse con decisión nuestra renovación”*. Se trata de salir de la *“discusión ensimismada”* en que, al decir de algunos de los dirigentes, el PC ha caído en el último período. Pero el PC, más bien, en el nuevo cuadro existente en 1989, ratifica la línea que viene implementando desde 1980 y su propósito de impulsar la *“rebelión popular”*. Para Cesar Quiroz, por ejemplo, militante *“rodriguista”* que permaneció en el partido al escindirse el Frente, el XV congreso resuelve una cuestión *“muy importante”*: *“lo militar como cuestión permanente de la línea revolucionaria de los comunistas y como asunto de todo el partido”*. En un texto oficial que recoge dieciocho intervenciones en el Congreso, la única que presenta una formulación política que puede leerse como contraria a la predominante es la de Luis Corvalán, hasta entonces por 31 años jefe del partido. Corvalán, que por cierto reivindica la *“rebelión popular de masas”* y su *“componente militar”*, plantea dar la batalla electoral *“para ganarla”* y hasta sostener al gobierno que surgirá de esta:

“Como dice el informe, el plebiscito no resolvió ni podía resolver el conflicto dictadura-democracia. No lo resolverá tampoco la sola batalla electoral de diciembre. Pero hay que dar esta batalla con todo el cuerpo y ganarla. Luego vendrán otras cosas: sacar a Pinochet de la Comandancia en Jefe del Ejército; impedir la dualidad de poderes, que puede ser cosa muy seria; sostener al gobierno civil que elegirá el pueblo; luchar por la democratización del Parlamento y de todas las instituciones del Estado; arrancar de las cárceles a nuestros presos políticos; imponer la satisfacción de las más apremiantes necesidades de la clase obrera y el pueblo”

Entre las intervenciones oficialmente publicadas, entre las cuales se hallan las de Gladis Marín, Jorge Insunza y Julieta Campuzano, las propuestas de Corvalán no suscitan comentarios. Abundan en cambio declaraciones del tipo de la que hace alguien presentado como *“Nelson”*:

“No nos puede bastar con tener una opinión: estamos obligados a convencer; a más de algún militante le sobra el Frente Patriótico en la política del Partido. No me asusta, porque son los estertores de lo viejo. Reducir la política militar sólo a un trabajo hacia las Fuerzas Armadas es capitular y quedar presos siempre del orden burgués. La adhesión formal a la política de rebelión popular y vociferar a favor del componente militar desde posiciones de adherente es también dañino.”

Todo sugiere un PC dedicado a una discusión estratégica (la “rebelión popular” y lo militar) que se refiere más a la crítica de su historia que al escenario previsible de la “lucha de clase”. Para dirigentes de la “vieja guardia”, como O. Millas, según dice en sus memorias, el evento desconoce las tradiciones “*recabarrenistas*” y “*allendistas*” que formaron la identidad partidaria, yerra la autocrítica histórica de la derrota y equivoca la explicación del retroceso posterior al golpe. Para Millas son “*dislates*” las críticas a la política de la UP y algunas evaluaciones sobre la historia partidaria reciente, como las siguientes:

“una concepción teórica evolutiva y sin dialéctica, propia del marxismo economicista, nos dejará las huellas de muchos esfuerzos vanos: la infructuosa búsqueda de la “burguesía nacional”, la etapa democrática de la revolución concebida como fase de desarrollo de las capacidades productivas en la transición del nuevo poder; la defensa del poder revolucionario con la “batalla de la producción”, nuestra crónica incomprensión de las disonancias de la Revolución Cubana respecto del estereotipo [...] El golpe de Estado significó un desastre para Chile, para su pueblo, para nuestro partido. No estábamos preparados para enfrentar el cataclismo [...] El partido no había previsto la magnitud del golpe. Pesaban sobre nosotros ilusiones sobre el carácter irreversible del proceso democrático. En estas condiciones cometimos el error de mostrar todo el cuerpo. Se produjo, además, una pérdida de la experiencia histórica sobre la conducta en períodos de ilegalidad [...] A la caída de la dirección encabezada por Fernando Ortiz no hubo capacidad para recomponer una dirección idónea en Chile. Varios compañeros salieron en ese entonces del país. En un momento quedó un equipo sin el suficiente oficio para constituir una dirección”

La acusación de falta de preparación para el golpe, sostiene Millas, “*plantea el asunto al margen del curso histórico real*” y es controvertida por la historia. Los golpes al PC el año 76 no fueron producto de sus errores sino de la capacidad del aparato represivo de penetrar su organización a través de delatores provenientes de las JJCC, los famosos “virados”. El verdadero problema histórico de esa época, sostiene, estuvo en que se entronizó en el PC una línea “*dogmática y de acciones militares*” en contra de la “*política de masas que llegó a gestar el gobierno de Allende*”. Para el modo de pensar de Millas resulta irritante la tesis “*no dialéctica*” según la cual la “batalla de la producción” durante el gobierno de la UP fue un error estratégico en la “lucha por el poder”. En definitiva, sostiene, “*hay que borrar de la historia del PC el juicio mezquino formulado en el informe al XV Congreso*”.

El PC en este congreso desarrolla su propio concepto de renovación, diverso al que viven otras fuerzas de izquierda ya desde hace años. La renovación que se plantean los comunistas, a meses de la caída del muro de Berlín, es “*la renovación revolucionaria para no quedar convertido en un reformista del carajo*” y no “*pacificar la lucha de clases*”. Es un momento de auge de la autocrítica pública, inédito hasta entonces, aunque se discutirá por años si esa experiencia de autocrítica se traducirá como método permanente de democracia interna. Uno de los congresales que integra la nueva generación de dirigentes, Oscar Azócar, años después, reivindica aquel Congreso por haber colocado el énfasis en la “*cuestión del poder*”:

“*El problema del poder es fundamental, y no hablamos de un poder de una minoría, estamos hablando de cómo se expresa la mayoría que está por las transformaciones revolucionarias [...] La concepción de la Unidad Popular tenía una insuficiencia de fondo. Me remito, en primer lugar a las discusiones que tienen que ver con el nacimiento y desarrollo de la política de la Rebelión Popular, el análisis crítico y autocrítico de la derrota y, sobre todo, las proyecciones estratégicas hacia delante. Ello está en la discusión del XV Congreso del Partido del año 90, y en el análisis del pleno del 77, todavía insuficiente, pues se habla de*

problemas de derecha y de izquierda, pero el problema esencial en la derrota de la revolución chilena es el problema del poder, y ahí está la insuficiencia de fondo de la política del PC”

El XV congreso del PC, por otra parte, saca a luz las discrepancias que han caracterizado durante esos años las relaciones entre el segmento interior y el exterior del partido. Corvalán cree que la distancia física explica en parte el surgimiento de esas discrepancias. Jorge Insunza elabora con sutileza teórica lo que entiende como sus bases “objetivas” y “subjetivas”:

“Mientras estábamos afuera, aunque viviéramos por Chile y para Chile, el cambio de nuestro modo de ver la política era más lento y fatigoso que los que ya trabajaban adentro. Aquí, tensionados por las demandas del proceso real, se abrían paso más rápidamente los procesos necesarios de renovación [...] Esa es la base objetiva de las diferencias en cuanto se expresaron como diferencias entre interior y exterior. Hay también elementos subjetivos de métodos y estilo, de categoricismos inapropiados en los juicios políticos, de concepciones de monolitismo, de insuficiente vida democrática, de insuficiente asunción de las contradicciones y diferencias como una normalidad en la vida del Partido y su Dirección y hechas para enriquecer la creación política. Hay que aprender esta lección a fondo.”

Pero los nuevos “jóvenes revolucionarios” del PC no aceptan explicaciones que dejen contentos a todos sino que exigen la “verdad” y hasta una “comisión investigadora” para encontrar los responsables de los “errores”. Rechazan analíticas que “rehuyen el debate” o “emiten juicios simplones que no ayudan al esclarecimiento de la verdad”, como dice “Nelson”, ya citado. Más de alguno, agrega éste, en aparente alusión a Corvalán, “quiere arreglar las cosas, diciendo que todos somos culpables”. En el mismo clima, otro dirigente, “Ernesto”, sostiene haber recibido, años ha, el calificativo de “calumniador” y “sociólogo burgués” por parte de un O. Millas que no soporta la crítica a la “batalla de la producción”. Se encarga luego de subrayar que la crisis es “de todo el partido”, señala nombres y propone métodos de discusión interna que, paradójicamente, son análogos a los que el PS sostuvo en toda su historia y no siempre practicó:

“Es el Partido completo que asume la voluntad colectiva, se apropia de su propia historia, deja de ser un partido obsecuente, seguidista de buenas a primeras, con esta idea de que la Dirección lo sabe todo [...] Despercudámonos de la vieja idea del monolitismo, de esa unanimidad sin sentido, de esa quietud del que no discute, del que no se enfrenta [...] Porque tenemos que evitar el transformar lo nuevo en un nuevo dogma, con mitos de Lenin en la tierra, con gente que anda con la plantilla en la mano, probando quienes se equivocan y quienes no se equivocan. Ese “sacerdotismo” de las “correctas posiciones” del Partido que tanto daño ha hecho a nuestro partido. Digo, compañeros, nombres se pueden dar muchos. El Compañero de Francia, por ejemplo, nos dio el nombre de Mario Navarro, compañero actual miembro de la Comisión Política. El es quien estuvo aquí, si no me equivoco. Hay otros compañeros. A Sebastián le pedían un nombre; creo que el se refería a Jorge Montes. Sobre el artículo a que yo me refería la respuesta es del compañero Orlando Millas”

El Congreso elige jefe del partido a Volodia Teitelboim. Un conjunto importante de militantes abandonarán paulatinamente las filas comunistas en los años siguientes y el PC, ubicado en la oposición, no recuperará la fuerza social y política que indiscutiblemente tuvo por decenios.

En mayo de 1989, el PS Núñez realiza el proceso de elecciones internas de su dirección por votación universal y secreta en todo el territorio nacional. Se enfrentan tres listas. Por un lado, la

que encabeza J. Arrate, representante de la tendencia más vinculada a la “renovación”, partidaria de la alianza con la DC y la Concertación, a la vez que impulsora de la reunificación del partido. Una lista liderada por E. Schnake, apoyado por sectores históricos, renuente aunque no contraria a la búsqueda de la unidad con el PS Almeyda, al que considera “pro comunista”, y con arraigo en sectores de base tradicionales que, alentados por los nuevos aires democratizadores, empiezan nuevamente a militar. Una tercera no lleva candidato a Secretario General, pero sí a Subsecretario: es la lista que tiene el apoyo de R. Lagos y que postula a Heraldo Muñoz, contra el candidato de Arrate, Luis Alvarado, y el de Schnake, Akin Soto. Se impone la lista de la renovación y su triunfo es de inmediato reconocido por sus adversarios. La nueva dirección acelera las gestiones para la reunificación partidaria. Luego de diez años de la ruptura, el 56° aniversario del partido, en abril, se ha celebrado en conjunto con el PS Almeyda, con presencia destacada de éste y de R. Nuñez.

Sin embargo, en sectores de la vieja militancia “pena” la figura de Allende. Y el viejo Partido Socialista. Un militante antiguo de San Miguel, maestro primario, entrevistado anónimamente, que “escéptico” se mantuvo al margen de la división, cuenta de esa cultura allendista que dio forma a la izquierda y del fuerte rol simbólico que, le parece, jugará en el futuro:

“No sólo era escepticismo. Tenía la impresión de que cualquier proyecto o discusión política estaba condenado a la contingencia. Sospecho que nadie daba en el clavo y que había muchos liderillos que representaban dramas políticos demasiado grandes para escenarios tan pequeños. Yo nunca fui un dirigente, fuera de algunas escaramuzas gremiales. Era un socialista de lecturas y de organización. En algún momento el partido era una enorme familia, aunque ya sabes, llena de hermanos peleados. Era parte de la salsa. Ahora busco en estos papeles y en estas notas que he ido tomando y redactando estos años las raíces de todo eso, las líneas gruesas que creo van a perdurar tras tantos desastres. El hilo está en Allende. La figura mítica de la próxima izquierda chilena será Allende y el gran movimiento popular será necesariamente allendista [...] Quizás le fallamos al Chicho y eso no puede pasar nunca más [...] La revolución no ha muerto, sólo está dormida y habrá que esperar cinco o más años. Eso del Frente Manuel Rodríguez y de las armas es una tontería; hace falta un movimiento de masas y una cultura, sí, una cultura. Allende es la figura simbólica de esa cultura de la izquierda chilena [...] Por ahora la oligarquía hará su juego, con la ayuda de la oposición que los milicos han permitido. Casi todos los partidos han caído en el juego y en el socialista han ido entrando poco a poco todos, Aniceto, Núñez, Almeyda. Por ahora sólo habrá esto, democracia tutelada. Habrá que esperar que el movimiento popular se recomponga y encuentre de nuevo sus propias banderas. La figura de Allende será entonces la referencia”

A fines de mayo, y luego de una áspera discusión en que Lagos objeta la negociación de la reforma constitucional porque concede demasiado y mantiene elementos antidemocráticos, la Concertación la aprueba y designa a Patricio Aylwin su candidato a presidente. Este ha sido designado por la DC como su abanderado, luego de tormentosas elecciones internas en que derrota las pretensiones de G. Valdés y E. Frei. La Concertación acuerda además listas unitarias de candidatos a parlamentarios. Ha sido decisivo el pronunciamiento de C. Almeyda y de su partido a favor del candidato DC. El acuerdo logra impedir que se impongan los sectores demócrata cristianos que están por una “*coalición chica*”, que alcanza sólo a los partidos de centro como el PR y excluye un acuerdo con los socialistas en su conjunto. Importantes dirigentes como Adolfo Zaldívar, Edgardo Boeninger, Juan Hamilton y Enrique Krauss, están por esta alianza restringida y abogan para que con los otros sectores de la Concertación se establezca sólo un “pacto de gobernabilidad”, pero se les excluya del gobierno.

Cuando en la noche del 9 de noviembre de 1989 el “muro de Berlín” cede a la presión de la multitud de alemanes que se agolpan para pasar al occidente, el mundo asiste a un cambio de época. La imagen en la TV global de miles de berlineses orientales atravesando ese símbolo material de la “guerra” ideológica y política entre capitalismo y “socialismo real”, significa que ya nada volverá a ser como antes para las izquierdas. En los dos años siguientes desaparecerán la RDA y la URSS y los PC dejarán de gobernar en los países del este de Europa. Una ola de intérpretes de derecha proclama entonces el “fin de las ideologías y de la historia”. Un “pensamiento único” dictamina el progreso inmutable del capitalismo triunfante. La historia posterior sembrará serias dudas sobre tal previsión. El “socialismo burocrático” del este europeo había sido una falsa respuesta a la ceguera de la razón capitalista para valorizar la actividad humana más allá de su precio en el mercado. Y había sido impuesto mediante la represión. A pesar de su debacle la izquierda persevera en un nuevo escenario radicalmente distinto.

El hecho afecta a toda la izquierda chilena. Enfrentan la caída del muro con mayor “ortodoxia” aquellos dirigentes que fueron más próximos a la idea inspiradora de los regímenes de Europa del Este, en particular comunistas, algunos socialistas “almeydistas” y mapucistas. Almeyda ha declarado, semanas antes de la caída del muro, que los progresos económicos de la RDA “*se proyectan siempre en el campo social, sirven al bienestar de los ciudadanos*” y contribuyen a generar “*un alto grado de desarrollo de la conciencia política y social del pueblo*”. L. Corvalán en 1999, insinuará el peso de la propaganda como elemento a considerar: “*los corifeos y propagandistas del capitalismo tratan de hacerle creer al mundo entero que el socialismo fracasó en su proyecto de construir una sociedad superior*”. Queda para una memoria discutidora la relación entre las violaciones a los derechos humanos en la RDA y otros países socialistas y la siguiente sentencia positiva de L. Corvalán en su conversación (de 1999) con una ex autoridad de la RDA, cuando este país ya no existe:

“Estoy convencido de que cada día son y serán más los seres humanos que tienen y tendrán en alta consideración lo que fue la RDA. Nada empaña el hecho grandioso de que sólo en cuarenta años ustedes construyeron una sociedad socialista que, sin haber alcanzado a resolver todos los problemas, demostró en la práctica que se trataba de una sociedad superior al capitalismo, más justa y humana. Que no se hizo todo, que quedaron cosas por hacer nadie lo niega. Dios no hizo el mundo en un solo día. No era imaginable construir un Estado nuevo en tan poco tiempo [...] Fijese usted, hace ya más de 200 años tuvo lugar la Revolución Francesa tras la cual se proclamaron los derechos del hombre. Pero en la misma Francia el derecho a sufragio se hizo realidad sólo en 1869, 80 años más tarde; la libertad de prensa 95 años después, en 1884, y la libertad de asociación a comienzos del siglo XX. Y téngase en cuenta, además, que en numerosos países no se conocen tales libertades y en muchos otros sólo existen parcialmente”

Otros comunistas, como Elena González, entrevistada por J. M. Varas, que ha coronado su larga historia militante y dirigente como activista clandestina durante la dictadura, tienen una visión más realista de la crisis partidaria. Resultado de la cual la explican como el surgimiento de un “*cambio negativo de mentalidad*” en el partido, herencia de prácticas autoritarias que la fe impidió ver con claridad. La reivindicación de la democracia interna como algo desconocido por ciertas tradiciones partidarias parece extenderse también entre los comunistas:

“Y decía yo: allí son los trabajadores los que mandan. O sea, se puede aplicar una doctrina [...] donde se mande y se haga todo de acuerdo con ese pensamiento. Grande ha sido pues mi pena cuando todo eso se vino abajo [...] Porque además una empieza a ver en el propio partido chileno una tendencia a querer ocupar puestos, a querer dirigir. Un cambio negativo en la mentalidad de los compañeros, que no era así cuando ingresó, no era así antes. Cuando la querían nombrar a una, costaba que se decidiera a aceptar, porque no se encontraba capacitada, por sentido de responsabilidad [...] Además todo parece muy lejano ahora. La transformación de la sociedad la tendrán que hacer los que ahora son jóvenes [...] con todos los adelantos de las ciencias y la técnica, van a tener que ser personas con otra inteligencia para poder aplicar todo eso en un régimen distinto, donde realmente se pueda vivir de otra manera. Entonces, todo aquello que vivimos y soñamos se fue, se fue ... y si vuelve será después de años de años [...] Porque yo tenía esa fe inmensa, esa seguridad, sentía como el respaldo de allá lejos, donde estaba como una fortaleza, la Unión Soviética. Y ese sentimiento creció aún más cuando estuve allá. Yo pienso que los pueblos han perdido mucho con todo esto. Por no haber sabido enfrentar los errores humanos, la burocracia, los métodos autoritarios de orden y mando, el no saber discutir, que la gente no diera su opinión y se cruzara a tiempo con la corrupción y los abusos del poder”

Hacia fines de 1989 la campaña está en su plenitud. La Concertación tiene a su favor una nítida imagen de victoria. Aylwin enfrenta a H. Buchi, candidato designado por la dictadura que cuenta con el apoyo de la UDI y de RN, y a Francisco J. Errázuriz, un candidato populista de derecha. Triunfa con más del 54% de los votos, Buchi, que sale segundo, obtiene sólo el 24%. La alegría en los sectores populares es enorme, miles y miles de chilenos recorren las calles celebrando. “*Se acaba la opresión, quedamos libres*”, grita un poblador de La Victoria transformado en la voz de millones de sus compañeros. La izquierda concertacionista, sin embargo, debe lamentar la derrota de R. Lagos en su candidatura a senador por Santiago.

Quince días después, el 29 de diciembre de 1989, tiene lugar el acto oficial de reunificación del PS. En el mismo acto se procede a la integración al PS unificado del Mapu que dirige O.G. Garretón. Líderes históricos como Raúl Ampuero y Aniceto Rodríguez, se han reintegrado también al Partido. Más tarde ingresará el grueso de la IC encabezada por L. Maira. El acuerdo ha sido elaborado por una comisión de los dos partidos socialistas, integrada por C. Almeyda, R. Solari y G. Correa, por una parte, y J. Arrate, L. Jerez y L. Alvarado, por la otra. Un tiempo antes Almeyda ha enviado una carta a Arrate pidiéndole una aceleración del proceso unificador y ha recibido una respuesta positiva.

Para la elección parlamentaria ambos PS acuerdan apoyarse recíprocamente, hecho que genera dificultades con sus respectivos aliados en la Concertación y en el PAIS. El PS Almeyda obtiene, a través del PAIS, cinco diputados y un senador, mientras que el de Arrate, vía PPD, alcanza diecisiete y cuatro, respectivamente. Queda así puesta crudamente la cuestión del PPD. Lagos es partidario de proyectarlo como fuerza autónoma, no obstante la unificación del PS. Sobre el punto, en 1989 el PS Arrate aprueba una línea similar a la que, unos meses antes, R. Núñez sintetiza en la idea de que el PPD es un “*movimiento*” en que participa el partido. Almeyda lo propone del siguiente modo:

“Ambos partidos convienen en promover un proceso que conduzca a que el espacio político ganado por el Partido Por la Democracia debe cautelarse y seguir desarrollándose –no obstante la consumación de la unidad socialista-, para lo cual puede devenir ya sea en un movimiento político democrático alrededor del socialismo unido, en el cual puedan accionar personas o instancias próximas al socialismo, pero que no

deseen integrarse a él, o bien en un amplio movimiento democrático que cubra todo el ámbito político de la izquierda, como lugar de encuentro, de discusión, diálogo y concertación entre sus distintas vertientes, si las condiciones se tornan favorables para ello”

En el acto de unidad, intervienen Almeyda, Arrate, Garretón, Ernesto Águila por los jóvenes socialistas y la recientemente elegida diputada Adriana Muñoz, en representación de las mujeres. Tencha Bussi, desde fuera del país, envía un saludo emocionado que lee su hija Isabel Allende:

“Saludo con profunda emoción la reunificación del Partido Socialista de Chile. Ustedes saben cuánto he esperado este momento, segura de que los compañeros de Salvador Allende superarían sus diferencias y reconstruirían la gran fuerza de izquierda democrática que Chile necesita”

El saludo de Raúl Ampuero valora el acto como un hecho *“que hará historia”*. La reconstrucción unitaria socialista, dice, es *“aspiración irrenunciable de los viejos militantes y viva esperanza de los jóvenes que recién se asoman a las luchas cívicas”*. *“Un Partido Socialista unido, rico de iniciativas y respaldado por el prestigio que le dé su historia, debería garantizar la erradicación definitiva del régimen autoritario”*. La intervención de la diputada Muñoz subraya el lazo construido durante la dictadura entre las luchas de las mujeres y la necesidad de un gran partido socialista:

“Hoy día ponemos fin a 10 largos años de división del socialismo chileno. Hoy día miles de socialistas a lo largo d todo Chile, estamos haciendo realidad el gran anhelo de ser militantes de un solo gran Partido Socialista de Chile [...] Como socialista saludo con gran emoción el renacimiento de mi partido. Siento la emoción que nace de nuestras estrechas vivencias e historias compartidas, que nace del valor de impulsar búsquedas irreverentes y reconstrucciones de utopías. Como mujer saludo el renacer del partido con la alegría de estar consciente del importante papel que las mujeres socialistas hemos jugado todos estos años en la reconstrucción del socialismo y en la lucha contra la dictadura ”

E. Águila, proclama la vocación de los jóvenes socialistas como “una generación que está buscando reconocerse en una identidad común, en una nueva forma de hacer política”, que desconfía “de los pragmatismos políticos sin contenidos ni propuestas de futuro”. Garretón, por su parte, quién al retornar al país ha estado encarcelado por seis meses, recuerda la trayectoria unitaria del Mapu ejemplificada en su fundador R. Ambrosio y Allende:

“En el año del 20 aniversario del Mapu podemos decir, ¡Rodrigo Ambrosio, misión cumplida! ¡Compañero Allende, Ud. que entendió mejor que nadie que el alma popular chilena estaba conformada por una particular amalgama de democracia y socialismo, aquí estamos nuevamente con Ud., no para remedarlo sino para construir el socialismo y la democracia del futuro en nuestra patria ”

En su intervención, Almeyda toma nota de los cambios que experimenta el país y el mundo y reafirma la voluntad unitaria de la izquierda y del pueblo que caracteriza al PS. Saluda el aporte de la “renovación socialista” que implica el ingreso del Mapu y proclama la lealtad del partido al legado de Salvador Allende. Su discurso es una afirmación política del aporte democrático del socialismo a la “transición” que se inicia:

“La unidad del socialismo firmemente anclada en la izquierda y ofreciendo su abierta disposición para trabajar en común con todas las fuerzas democráticas, es factor decisivo para que el futuro gobierno de transición pueda cumplir su tarea histórica, y para que la presencia de la fuerza y del ideal socialista pueda gravitar en el proceso de reconstrucción de la democracia y en la gestación de los nuevos poderes populares emergentes, emanados del quehacer organizado de las masas en la base social”

Para Arrate, al unificarse, el socialismo “se reconoce, orgullosamente, en su historia y se compromete con el futuro”. Tres desafíos debe, no obstante, superar: ser una organización amplia y no sectaria, que asuma las diversidades internas; contribuir con fuerza a la transición y, tercero, participar creativamente en la gestación de una nueva propuesta socialista. La sobrevivencia del partido, dice, tiene una deuda con la solidaridad del pueblo:

“Sobrevivimos porque tuvimos la decisión de sobrevivir, pero también porque nos ayudaron a sobrevivir. A quienes lo hicieron, en esta hora de renacimiento socialista, nuestro reconocimiento. A la voz que nos sostuvo desde un púlpito, al amigo comunista que con su compañía nos ayudó a sobrellevar la soledad de la prisión, al que prestó su altar como escondite, a la que atendió a un herido nuestro en una cama de hospital, al que cobijó a uno nuestro en una casa de digna pobreza, al demócrata que sintió a Tohá y Letelier como si fueran suyos, al abogado que buscó incansablemente a Lorca y Ponce, a la mano del joven soldado que en una noche de guardia deslizó un cigarrillo para aliviar el dolor de uno de nuestros torturados. Al que nos sintió todo este tiempo como chilenos, como humanos, como iguales [...]”

El acto de unificación socialista recibe el saludo del presidente electo P. Aylwin y del PPD que manifiesta su voluntad de una alianza con el PS “aún más estrecha y explícita”, sobre la base de “un proyecto político complementario y compartido”. En el acto se hace público el documento “Bases doctrinarias y políticas” que establece un conjunto de tesis sobre los objetivos y carácter de partido. “Revolucionario”, se dice, de una cultura “crítica de la sociedad capitalista” inspirada en tres componentes históricos: el “marxismo enriquecido” por los aportes de la ciencia social, el pensamiento “humanista” y “los valores solidarios y liberadores del mensaje cristiano”. Partido “democrático” y “de mayorías” que se compromete en el gobierno que se inicia para “democratizar la institucionalidad y la vida del país”, “asegurar el desarrollo nacional” “reforzar las organizaciones populares” y “defender los derechos humanos”. El PS se pronuncia por “una mayoría nacional para los cambios”, inspirada en “ideales de justicia y libertad”.

El acto consagra públicamente, además, la nueva dirección del partido, en la cual C. Almeyda asume el nuevo cargo de presidente, J. Arrate es secretario general y Luis Alvarado y Manuel Almeyda son subsecretarios. En el Consejo Nacional, dirección ampliada de la organización, participan, entre otros, Sergio Bitar, Germán Correa, Camilo Escalona, J. Gazmuri, O. G. Garretón, Galo Gómez, R. Lagos, Arturo Martínez, R. Núñez, C. Ominami, M. A. Saa, E. Schnake, R. Solari, Guillermo Del Valle. No pasará demasiado tiempo hasta que algunos de ellos abandonen el PS al optar por su militancia en el PPD.

Los detractores “desde adentro” de la reunificación del PS criticarán a sus impulsores por abandonar la “renovación” y renunciar a la creación de una fuerza política capaz de responder al grado de modernidad capitalista que, se supone, la dictadura ha logrado para Chile. Es la crítica que, más o menos, esgrimirán un año después quienes justifiquen su opción por el PPD como alternativa al PS. Por su parte, la dirigencia del PC experimenta la reunificación del PS y el giro político hacia la Concertación como una “deserción”, que lo lleva a la “oposición burguesa” en tiempos de la dictadura y, más tarde, a una alianza no sólo “puntual” sino estratégica, que ya no es de izquierda. Para un PC que, ante el nuevo gobierno opta por la “oposición”, este es un PS que se ha sometido a la hegemonía “reaccionaria y neoliberal” de la Concertación. Oscar Azócar, dirigente comunista que emerge en el XV congreso, lo explicará en un seminario realizado once años después:

“Está de hecho la deserción de la oposición burguesa de la lucha popular, la oposición que hoy conforma la Concertación. La deserción no es casual ni repentina, sino como producto de un proceso de maduración, de las presiones desde afuera, de un proceso ideológico que se opera en estos sectores, en el Partido Socialista particularmente. Todo esto va configurando lo que en un momento determinado es la separación, que no es de la noche a la mañana, porque ustedes se acuerdan que sigue existiendo el Movimiento Democrático Popular [...] En el caso de Chile, el triunfo de una salida pactada se une al derrumbe del socialismo en Europa del Este con la crisis consiguiente que se desarrolla en todo el mundo, con debate, renunciaciones y abdicaciones como en el caso del Partido Socialista de Chile. El Partido Socialista toma otro rumbo, de colaboración no sólo puntual sino estratégica dentro de la Concertación, incluso interpretada por algunos dirigentes del Partido Socialista como la enmienda del “error” cometido durante la Unidad Popular de no haber logrado una mayoría más amplia en conjunción con la Democracia Cristiana. Hacen abstracción de la gran diferencia entre acuerdos y esfuerzos por entendimiento entre la UP y la DC de esa época, que

buscaban implementar las medidas transformadoras del Programa de la UP, mientras que la alianza establecida en la Concertación, es con la hegemonía de las posiciones más reaccionarias y neoliberales”

La Concertación, y con ella los socialistas, se encaminan a instalar a Patricio Aylwin en La Moneda, con el PC en la oposición. La distancia humana y política que surge entre la izquierda concertacionista y el PC se agranda. Son aislados los intentos de algunos por “comprender” al PC, como el de Germán Riesco, por ejemplo, un liberal que integró la AD, votó por el No y apoyó más tarde a la Concertación, y que expresa a fines de 1989:

“Es gente que ha luchado con un dolor y un sacrificio inmenso contra una dictadura que no ha tenido piedad; es comprensible la rabia y la lentitud con que el PC se acomoda a las nuevas realidades; yo espero que lo hagan, su carro no es el mío pero creo que hay que entenderlo”

El triunfo en el plebiscito de 1988 y la victoria electoral de Aylwin en 1989, reviven una cierta épica consustancial a la historia de la izquierda: sus derrotas han sido siempre dramáticas, sus victorias un verdadero estallido. En ambos acontecimientos, más en el plebiscito que en la elección de 1989, surgieron síntomas de aquella izquierda que copaba los espacios públicos y sin violencia construía su avance sostenido. Tanto en el plebiscito como en la primera elección presidencial y parlamentaria de la transición la izquierda coincidió en sus opciones. Todas las fuerzas políticas de ese signo votaron “NO”, aunque algunos con más entusiasmo o convicción que otros. En la presidencial, los dos partidos socialistas apoyan la proclamación y campaña de Aylwin. También lo hace el PR que había retirado su candidato: el ex Contralor General de la República y profesor universitario Enrique Silva Cimma, exiliado durante la dictadura en Venezuela. El PC, conmovido por sus debates internos, opta, desde fuera de la Concertación, por apoyar también a Aylwin y no levantar candidato propio.

La concurrencia de los socialistas a la elección de 1989 bajo el alero de los dos partidos “instrumentales”, el PPD y el PAIS, cumple con dos objetivos específicos. Por una parte, la única posibilidad socialista de tener una presencia legal en el proceso electoral es esa. Un fallo judicial había declarado “inconstitucionales” a todas las organizaciones socialistas. Por otra parte, la existencia de los dos partidos “instrumentales” posibilita un acuerdo general que permite que los candidatos comunistas puedan participar en las listas del PAIS sin ser incluidos en las de la Concertación, dada la oposición demócrata cristiana a esa posibilidad. De esta manera en 1989 se registra la última ocasión en que la izquierda enfrenta unida una elección, si bien en distintas listas parlamentarias.

El año 1990 se inicia con un PS unificado, que ha logrado incorporar bajo su alero a la mayoría de las corrientes no comunistas de la izquierda. Clodomiro Almeyda y Jorge Arrate dialogan con Aylwin para asegurar una significativa presencia socialista en el gabinete. Durante el año el socialismo madura el proceso de unidad. Se comparte una sede central común en la calle San Antonio y luego en el barrio Concha y Toro y se inician las acciones destinadas a lograr la

restitución de los bienes partidarios (edificios, radioemisoras, etc.) expropiados por la dictadura. Durante todo el período inicial hay en los principales cargos de conducción partidaria dos responsables, uno de cada una de las dos organizaciones principales que acaban de fundirse. Lentamente, toda la orgánica se va mezclando y organizando, si bien por muchos años la matriz originaria, denominada “histórica”, exhibirá algún recelo hacia los que tienen otras proveniencias. Un paso importante en este proceso de unidad, que culminará en el congreso partidario, lo constituye la flexibilización creciente del esquema de organización, tributario aún de las formas clásicas “leninistas” definidas como “centralismo democrático”. Sobre todo en el sector “almeydista” pero no sólo en él, esas formas constituyen un modelo indiscutible. Almeyda mismo, en una intervención en julio de 1990, propone su revisión y adaptación a las exigentes condiciones de una “*sociedad abierta*” como la chilena de fin de siglo. El PS, sostiene, asumió históricamente el código orgánico “leninista” pero este quedó siempre relegado al texto de los estatutos, el partido “*no ha funcionado nunca de acuerdo con ese modelo*”. Ni los “núcleos” han sido el centro de la vida partidaria, ni la prohibición de fracciones “*ha sido la realidad del PS*”, ni la política de masas se ha llevado adelante por la estructura formal sino por las “brigadas”. Uno de los aspectos que en el PS está “más sacralizado”, dice el Cloro, es el orgánico. Discutir la vigencia del núcleo o proponer que un ampliado es el mejor escenario para discutir de política, es incurrir en una “herejía gravísima”, “*quizás mayor que plantear el abandono del marxismo leninismo*”. En particular, concluye, hay que aceptar la existencia de “tendencias” y cambiar la relación de “*manipulación*” que mantiene el partido “leninista” con las masas:

“La vida democrática del partido, la democracia del partido, no se practicaba realmente mucho en el seno de los núcleos, sino que más en los ampliados ordinarios o extraordinarios, o informalmente en reuniones que no tenían carácter estatutario pero que servían de medio de comunicación, de discusión, de intercambio de ideas. De manera que la estructura formal del partido no era realmente el escenario en el cual se realizaba [...] la vida democrática; sino que esta tendía a desarrollarse en ampliados que eran –y son todavía, diría yo– mal mirados, en la medida en que se los tiende a asimilar a las asambleas propias de los partidos burgueses o pequeñoburgueses. Sin embargo, es muchas veces el ampliado donde mejor se practica la democracia [...] hay que reconocer que los ampliados deben tener una función mucho más importante que la que se les concede en la estructura formal [...] Es necesario también utilizar formas de democracia directa, o sea, consultar a los militantes [...] también a los simpatizantes o a lo que pudiéramos llamar el ámbito electoral del partido [...] Creo que se debe, en la medida en que este partido se está convirtiendo en un partido pluralista, aceptar las tendencias [...] Uno de los aspectos más complejos de estos cambios orgánicos [...] es cambiar la relación entre partido y masas. La verdad es que hay una tendencia natural a considerar los frentes de masas como meros elementos manipulables. Hay que reconocer que no existe la tendencia a recoger elementos para enriquecer la posición del partido, sino más bien a la inversa, la idea de solamente llevar del partido a las masas su orientación [...] la necesidad de existencia de la instancia partidaria es precisamente la de un instrumento que recoja lo que viene de la masa, sus aspiraciones, sus reivindicaciones; luego las procese conforme a un arsenal conceptual más o menos elaborado y las convierta en un programa de tipo político”

Otro hito importante en el camino del congreso de unidad es un acuerdo firmado en septiembre por representantes de las principales tendencias del PS. En una reunión en que participan Jorge Arrate, Hernán Vodánovic, Manuel Almeyda y Ricardo Núñez, se entrega a la publicidad un documento en el cual proponen al Congreso la conformación de la próxima dirección partidaria. Estos acuerdos, básicamente, consisten en constituir un “*vértice superior de dirección*” integrado por C. Almeyda, J. Arrate y R. Núñez y un “*consejo superior*”, encargado de resolver cuestiones “*disciplinarias*”, llevar el “*control financiero*” y actuar en la solución de “*conflictos*” que se den

en el partido. La explicación política de este acuerdo, con él se inaugura formalmente el reconocimiento de las “tendencias” partidarias, es la que se recuerda a continuación:

“Con el espíritu plenamente compartido de trabajar en conjunto para hacer del PS una gran fuerza política orgullosa de su historia y con perspectiva moderna, un grupo de dirigentes de diversas sensibilidades y corrientes de opinión interna, representativos de prácticamente la totalidad de los miembros de la actual comisión política, queriendo interpretar el profundo sentimiento unitario de la gran mayoría de la base socialista, hemos llegado a un consenso sobre la máxima dirección partidaria para los próximos dos años”

Poco antes de realizarse el congreso de unidad del PS, luego de diez años de abstención en la vida partidaria, Carlos Altamirano dirige una “Carta a los socialistas”. Movido, dice, por la “*imprescindible necesidad*” de continuar el proceso de “*renovación teórica y política del socialismo*” y aportar a su transformación en el contexto de los cambios trascendentales que experimentan Chile y el mundo y del “*irreversible y catastrófico colapso de los sistemas fundados en el marxismo leninismo*”. El documento hace un balance del contexto mundial (revolución científico técnica, capitalismo planetario, grandes bloques regionales, el Estado nación y la democracia universalizada, los equilibrios ecológicos, la condición de la mujer, la paz, colapso del proyecto comunista) para concluir en la necesidad de “*un partido socialista de izquierda, crítico, moderno, plural y coherente*”. “*Tan inmensas han sido las pasiones desatadas en torno a mi persona*”, no sólo por el antiguo régimen “*sino también por propios militantes del partido*”, acota Altamirano, que sólo la acuciante necesidad de contribuir a “*un gran debate interno*” pendiente le ha llevado a salir de su silencio. Advierte sobre los peligros para el PS implicados en “*un pragmatismo de corta vista, la mayor parte de las veces desprovisto de aliento moral y carente de sustancia política*” y se pronuncia por una renovación cuya nota central es el cambio del enfoque histórico, de la “*revolución social*” a la “*profundización democrática*”:

“En mi opinión, la culminación del impulso renovador no tendría por qué amenazar la esencia del socialismo chileno, como algunos lo piensan, así como el de su perfil popular y su definición de fuerza de izquierda. Mi preocupación tiene su origen, más bien, en una causa de signo contrario: esto es, el peligro reside en la ausencia de un radical espíritu renovador [...] la existencia del PPD es, en parte significativa, correlato de las debilidades del PS para renovarse. Es decir, para democratizarse y modernizarse [...] Han transcurrido casi 17 años desde que tuve que debía abandonar el país. Y he cambiado, porque he intentado asumir con responsabilidad las dramáticas experiencias de mi vida personal –como hombre y como dirigente político– así como asimilar los cambios cruciales ocurridos en Chile, América Latina y el mundo [...] estoy más convencido que nunca que sólo en la lucha por la construcción del socialismo será posible ir dando cabida a los grandes y nobles objetivos del humanismo racionalista, inscritos en la Carta de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, en los estandartes de la revolución francesa, en el pensamiento de los preclaros intelectuales americanos y en más de alguno de los honrosos principios que inspiraron a la revolución bolchevique”

Entre el 22 y el 25 de noviembre de 1990, el PS celebra el Congreso de Unidad Salvador Allende, el único que por su especial carácter no lleva numeración en la historia partidaria. El Congreso se realiza en el Salón de Honor del Congreso, en Valparaíso y el Ministro de Energía Jaime Tohá es designado para presidirlo. Culmina allí el proceso de integración de sectores de izquierda al PS ahora unido. La IC, encabezada por su Secretario General Luis Maira y sus parlamentarios Sergio Aguiló y Jaime Naranjo, se incorpora solemnemente y es recibida con una ovación. Jorge Arrate es designado presidente del partido en reemplazo de Clodomiro Almeyda, quien ha sido

nominado embajador en Moscú, Ricardo Núñez vicepresidente y Manuel Almeyda, vigoroso luchador por los derechos humanos durante la dictadura, asume como Secretario General. Núñez trazará su balance político del congreso enfatizando que la principal fue la resolución sobre las relaciones PPD – PS:

“Aunque la polémica sobre las relaciones PS-PPD se planteó con connotación eminentemente negativa al abogarse por el término de la “doble militancia” entre ambos, el resultado está marcado por una connotación de signo positivo. Ello es lo que se establece en el voto respectivo cuando se llama a superar el problema de la “doble militancia” constructivamente, en el plazo de dos años, por las vías de la convergencia entre el PS y el PPD. Para un PS que reivindica la democracia como componente esencial del socialismo que busca impulsar y como camino para alcanzar sus fines, no podía ser de otro modo”.

Al terminar 1990 el PS está unido, finalmente. Pero su propia creación, el PPD, impondrá en el tiempo siguiente un inesperado desafío. El PC, por su parte, enfrenta su aislamiento y una crisis interna de proporciones. La izquierda se ha escindido por todo un período histórico. No obstante, ha logrado establecer con fuerza en la conciencia de la sociedad chilena el valor de los derechos humanos y la necesidad de penalizar a quienes los violan. En 1989 ha aparecido “Los Zarpazos del Puma”, de la periodista Patricia Verdugo, investigación sobre la mortífera gira por el país del General Arellano Stark, en 1973, destinada a ejecutar opositores presos. En 1990 es ya el más grande éxito editorial de la historia chilena.

El tema DDHH será parte importante del tiempo siguiente, el de la llamada transición.

BIBLIOGRAFÍA.

- Agurto, Irene, Canales, Manuel y de la Maza, Gonzalo. **Juventud chilena. Razones y subversiones.** ECO-FOLICO-SEPADE, Santiago, 1985.
- Albuquerque, Mario y Jiménez, Gustavo (editores). **Actores sociales más allá de la transición**, Programa de Actores Sociales, Proyecto Alternativo, Santiago, 1988.
- Aldunate L. José (s.j.), Bolton G. Roberto, Ramírez Juana et alí. **Crónicas de una Iglesia Liberadora.** LOM Eds. Santiago de Chile, 2000.
- Almeyda M. Clodomiro: **Reencuentro con mi vida.** Eds. del Ornitorrinco, Santiago de Chile, 1987.
- Arrate, Jorge. **El socialismo chileno: rescate y renovación.** Instituto para el Nuevo Chile, Barcelona, 1983.
- Arrate, Jorge. **La fuerza democrática de la idea socialista.** Ediciones del Ornitorrinco/ Ediciones Documentas, Santiago, 1985.
- Brodsky, Ricardo. **Conversaciones con la FECH.** CESOC, Santiago, 1988.
- Brunner, José Joaquín. “**La cultura política del autoritarismo**”, en VV.AA., **Chile 1973-198?** Revista Mexicana de Sociología y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Santiago, 1983.
- Cavallo Ascanio, Salazar Manuel, Sepúlveda Oscar: **La historia oculta del régimen militar.** Eds. La Época, Santiago de Chile, 1988.
- Convergencia. Revista del socialismo chileno y latinoamericano.**
- Correa Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Historia del siglo XX chileno**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.
- Cortés T., Antonio. “Lenin y Gramsci: ¿ruptura o continuidad?”. En **Cuadernos de Orientación Socialista** Nro. 5, febrero de 1981, Talleres Eduardo Charme, PS de Chile, Berlín, RDA.
- Corvalán L., Luis: **De lo vivido y lo peleado. Memorias.** LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1997.
- Corvalán L. Luis: **La otra Alemania. La RDA. Conversaciones con Margot Honecker.** Eds. ICAL, Santiago de Chile, 2000.
- Escárate Tito: **Frutos del país, historia del rock chileno.** Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes (FONDART), Instituto nacional de la Juventud, Tarjeta Joven, Santiago de Chile, s/f.
- Espinoza Vicente: Los pobladores en la política. En CLACSO – ILET – UNU: **Los movimientos sociales y la lucha democrática en Chile.** CLACSO – ILET, Santiago de Chile, 1985.
- Garretón Manuel Antonio: Evolución política del régimen militar chileno y problemas de transición a la democracia. En Rev. **Plural** Nro. 1 del Instituto para el Nuevo Chile, Róterdam, Holanda, 1983.
- Garretón, Manuel Antonio: **Reconstruir la política. Transición y Consolidación Democrática en Chile.** Editorial Andante, Santiago, 1987.
- Garretón Oscar G.: **Propuesta para un nuevo Chile.** Ed. La Fragua, Capital federal, Argentina, 1985.
- Gazmuri Jaime y Martínez Jesús Manuel. **El sol y la bruma.** Eds. B Chile, Santiago de Chile, 2000.
- González Mónica y Varas Florencia: **Chile entre el Sí y el No.** Eds. Melquíades, Santiago de Chile, 1988.
- Hardy, Clarisa. **Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular.** Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago, 1987.
- Hunneus Carlos: **El régimen de Pinochet.** Ed. Sudamericana, Santiago de Chile, 2000.
- Kirkwood, Julieta. **Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista.** Ed. Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1990.
- Lagos E. Ricardo: **Democracia para Chile. Propositiones de un socialista.** Pehuén Editores, Santiago de Chile, 1985.
- La renovación socialista. Balance y perspectivas de un proceso vigente.** Ediciones Valentín Letelier, Santiago, 1987.
- Lavandero I., Jorge. **El Precio de Sostener un Sueño.** LOM Ediciones, Santiago, 1997.
- López Luis Ignacio: **La derrota de las armas.** Eds. B, Grupo Editorial Z, Buenos Aires, Argentina, 1989.
- Ljubetic Vargas, Iván. **De la historia del PC de Chile: la crisis que comenzó en los años ochenta.** Imprenta Latingráfica Ltda., Santiago, 2002.
- Millas Orlando. **La alborada democrática en Chile. Memorias IV Volumen 1957 – 1991. Una disgresión.** Eds. Chile América – CESOC, Santiago, 1996.
- Moulian, Tomás: “**La crisis de la izquierda**”, en VV.AA., **Chile 1973-198?** Revista Mexicana de Sociología y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Santiago, 1983.
- Moulian, Tomás: **Chile actual: Anatomía de un mito.** LOM – ARCIS, Santiago de Chile, 1997.

Munizaga, Giselle. “**Comunicación masiva y democratización**”, en Gazmuri, Jaime (editor), **Chile en el umbral de los noventa. 15 años que condicionan el futuro**, Ed. Planeta, Santiago, 1988.

Muñoz, Agustín: **Visión de los sindicatos chilenos. Treinta años de relaciones profesionales**. Ediciones del Comité Sindical Chile, Barcelona, 1985.

Núñez, Ricardo. **Un compromiso por la libertad**. Ediciones Chile-América CESOC, Santiago, 2001.

Otano Rafael: **Crónica de la Transición**. Ed. Planeta Chilena, Santiago de Chile, 1995. Pereda, Guaraní (comp.): **Clodomiro Almeyda. Obras Escogidas, 1947 – 1992**. Eds. del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, Fundación Presidente Allende, España.

Ortega E. y Moreno Carolina (comps.): **¿La concertación desconcertada?. Reflexiones sobre su historia y su futuro**. LOM Eds., Santiago de Chile, 2002.

Palma Salamanca, Ricardo. **Una larga cola de acero (Historia del FPMR 1984-1988)**. Ediciones LOM, Santiago, 2001.

Politzer Patricia: **La ira de Pedro y los otros**. Ed. Planeta, Santiago de Chile, 1988.

Salinas Campos, Maximiliano. **En el cielo están trillando. Para una historia de las creencias populares en Chile e Iberoamérica**. Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 2000.

Pollack, Benny y Rosenkranz, Hernán. **Revolutionary Social Democracy. The Chilean Socialist Party**. Frances Pinter, London, 1986.

Rivas, Patricio. **La casa de la calle San Francisco**. Inédito, Santiago de Chile, 2001.

SIC: **Servicio de Información Confidencial**. Boletín de análisis e información política emitido por la Rev. APSI.

Silva Cimma, Enrique: **Memorias privadas de un hombre público**. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000.

Subercaseaux Elizabeth: **Del lado de acá**. Ed. Galinost, Santiago de Chile, 1986.

Tironi, Eugenio. **La Torre de Babel. Ensayos de Crítica y Renovación Política**. Ediciones SUR, Santiago, 1984.

Tironi, Eugenio. “**La acción colectiva de obreros y pobladores**”, en Gazmuri, Jaime (editor), **Chile en el umbral de los noventa. 15 años que condicionan el futuro**, Ed. Planeta, Santiago, 1988.

Varas, José Miguel: **La novela de Galvarino y Elena**. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1996.

Verdugo, Patricia. **Bucarest 187**. Editorial Sudamericana, Santiago, 1999.

Vidal Hernán: **El movimiento contra la tortura “Sebastián Acevedo”. Derechos humanos y la producción de símbolos nacionales bajo el fascismo chileno**. Institute for the Study of Ideologies and Literature, Minneapolis, Minnesota, EEUU, 1986.

Vitale Luis, Moulian Luis y otros: **Para recuperar la memoria histórica. Frei, Allende y Pinochet**.

Vives Cristián: El pueblo mapuche: elementos para comprenderlo como movimiento social. En CLACSO – ILET – UNU: **Los movimientos sociales y la lucha democrática en Chile**. CLACSO – ILET, Santiago de Chile, 1985.

Witker Alejandro: **Historia documental del PSCH. 1933 – 1993. Publicaciones Nros. 18 y 20**. Archivo Salvador Allende e Instituto de Estudios Latinoamericanos de Concepción, Concepción, Chile.

CAPITULO 9. EL SOCIALISMO EN LOS GOBIERNOS DE CONCERTACIÓN (1990 – 2000).

LAS IZQUIERDAS: GOBIERNO Y OPOSICIÓN (483); LAS DISCREPANCIAS FRENTE A LA POLÍTICA DE CONSENSOS, LOS DERECHOS HUMANOS Y EL MODELO ECONÓMICO (492); LAS IZQUIERDAS ANTE LA INALCANZABLE RECONCILIACIÓN Y LA ACCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES (501); LA DISCUSIÓN SOBRE EL DESENCANTO Y LA LUCHA POR LOS DDHH (511); LA CANDIDATURA Y EL TRIUNFO DE RICARDO LAGOS (522).

LAS IZQUIERDAS: GOBIERNO Y OPOSICIÓN.

Luego del plebiscito y del triunfo de Aylwin, las izquierdas entran en una fase particularmente compleja para su relación con la base de la sociedad y el movimiento popular. Ha quedado atrás la euforia movilizadora y unificadora del fin de la dictadura. El tiempo que viene requiere hacer cuentas con una realidad que, muchas veces, parece más resistente a los cambios que lo esperado. La visión del historiador Luis Corvalán Márquez es que los pactos de la transición sitúan a los gobiernos de centroizquierda en los marcos del modelo económico neoliberal y que la sustitución del modelo político dictatorial deja progresivamente de ser una prioridad para la Concertación. Para Eugenio Tironi se trata, en cambio, de enfrentar, superando las disidencias de izquierda al interior de los gobiernos concertacionistas, una “contradicción vital” que desgarrará a la Concertación y la conducirá a una inevitable disyuntiva:

“o ésta admite sin ambages el sistema político y económico que le cabe administrar , o se reencuentra nuevamente con su pasado utópico y revolucionario”

El fantasma del retorno utópico de la revolución incitará a más de un izquierdista a la moderación de los objetivos de cambio social clásicos y a una deriva hacia el centro político cuyo objetivo declarado es la gobernabilidad del sistema. Una testigo atenta, Carolina Tohá, dirigente socialista de la FECH que ha participado en primera línea en las luchas de fines de los ochenta, años más tarde funcionaria de gobierno y diputada del PPD, ve en ese giro de la izquierda hacia el orden del sistema la causa que impide hacerse cargo del país a la generación política surgida de la lucha social democrática. Es el momento de los antiguos políticos “expertos”, dice, la juventud estudiantil que luchó contra la dictadura se retira del espacio público, “una generación de líderes sociales pasa a ser una generación de técnicos”:

“comenzó todo el proceso de asumir que la Concertación iba a dirigir este país. Esto implicaba que iba a gobernar con esta institucionalidad, con esta Constitución, con este orden económico y de alguna manera la radicalidad del discurso cambió profundamente en ese tiempo. Este fue un proceso donde socialmente la gente participó muy poco y hubo, además, muy poca información. Quizás no había otra posibilidad, pero el costo de que fuera así fue muy grande, porque al final de esa vuelta muchos actores que habían sido claves hasta el 88, cuando llegamos al 89 ya no eran protagonistas [...] Primero, porque la política dejó de ser esta gran movilización social y volvió a ser una política de entendimientos y de acuerdos, en que los protagonistas y los expertos eran otros. En segundo lugar, porque fue una política orientada mucho más a hacer factible la conducción del país y menos orientada a cambiar las cosas, y para esto había gente mucho más adiestrada y dispuesta que los dirigentes más jóvenes. Y tercero, porque volvió a ser una política de

disputa por el poder, cosa en la cual la generación nuestra era totalmente inepta [...] Toda la gente de nuestra generación no sabía hacer estas cosas, no le gustaba hacer estas cosas, les daba vergüenza y todos fueron de alguna manera expulsados o bien se sintieron más cómodos asumiendo roles en el ámbito profesional privado. De ser una generación de líderes sociales, pasó a ser una generación de técnicos”

Una similar explicación del cambio de espíritu y contenido de la política democrática, que ocurre al asumir la Concertación el gobierno, entregan los nuevos representantes de “la izquierda” DC. Sergio Micco, años más tarde, reivindicará el componente de “*crítica al capitalismo*” que hizo parte históricamente de la línea de la DC. En cambio hoy, dice,

“si te atreves a cuestionar el modelo neoliberal, tus ideas, por más razonadas y documentadas que estén, son estigmatizadas como cavernarias, estatistas, populistas, románticas, nostálgicas, todo un amable silabario que nos dedica gente incluso de la Concertación”.

Y en referencia al desengaño frente a la política realista de los primeros años 90, su explicación, como la de C. Tohá, es generacional aunque, en su caso, la frustración de las expectativas generadas por la experiencia de la lucha antidictatorial explica sólo una parte. También influye, parece decir, el peso de una cultura e ideología conformista, individualista, carente del “comunitarismo” que había distinguido en el pasado al progresismo en su versión DC:

“Nosotros éramos expertos en tomas de locales estudiantiles, en paros, en protestas. Pero eso no sirve de nada cuando hay que designar un Seremi, un intendente, un gobernador, o elegir bien un distrito o hacer caja para ganar la elección de diputado o senador. Además yo te diría como autocrítica que la ansiedad por el poder nos jugó también una mala pasada. Algunos de mi generación entraron a participar como ministros, diputados. En general, la evaluación hasta el día de hoy no es buena, porque se obró en forma individualista y muy solitaria. Se asumió que hay formas establecidas de hacer carrera política: o las aceptas o quedas fuera del cuadro. Creo que esta aceptación nos jugó una mala pasada: Nos faltaron fuerzas, nos faltó convicción, nos faltó comunitarismo”

Y para Arturo Martínez, socialista, dirigente nacional de la CUT, el desengaño tiene también el signo de un abandono del movimiento social, que había sido clave en la lucha contra la dictadura. Los partidos políticos, recuerda diez años después con acentos que evocan a los “rebeldes” de otras épocas, le “*vuelven la espalda*” al movimiento social, “*pero lo más terrible es que muchas veces, en vez de ayudar a construir la unidad para acá, nos trataron de desunir*”. Hubo, agrega, una “traición” de los partidos y los políticos al movimiento social. Incluso después del plebiscito, los dirigentes concertacionistas dejaron pasar, sin reaccionar, catorce meses más de relegación para M. Bustos y él. La alegría prometida en la campaña electoral no llegó nunca:

“Recuerdo que a nosotros nos dijeron que íbamos a tener un nuevo código del trabajo, que reformaríamos la seguridad social, que se revisaría todo el sistema de privatizaciones que había ocurrido en la dictadura, que íbamos a buscar mecanismos de participación ciudadana en el nuevo gobierno, que tendríamos un desarrollo social. Pero a la gente le prometieron, en los discursos, para poder ganar, resolver problemas de pobreza, de educación, de salud. ¡Problemas que todavía no se resuelven! [...] Entonces, con el movimiento social la Concertación tiene mucha deuda, y lo más triste es que hoy día todo lo que fue la lucha contra la dictadura se analiza desde el punto de vista de lo que hicieron los partidos. Pero estos en Chile se vinieron a meter cuando aquí estaba el movimiento de protesta instalado, antes no [...] Al igual que el apoyo que entregaron las mujeres, yo tengo una cantidad de imágenes con todas las movilizaciones

de las mujeres por la vida, y hoy día nadie se acuerda de ellas. También los profesionales, con la asamblea de la civilidad; ¿quién se acuerda de eso?”

El PC, por su parte, no escapa a las dificultades y complejidades de la nueva etapa. El sector socialista encabezado por Clodomiro Almeyda ha resuelto reunificarse con el que dirige Jorge Arrate, terminar el partido PAIS y participar plenamente en el gobierno de Concertación que preside un demócrata cristiano y al que el PC no ha sido invitado. Corvalán en sus memorias transcribe sus notas de una conversación con una delegación del recién reunificado PS, pocos días después del triunfo de Aylwin y señala que entonces ya es evidente la nueva política del PS, que no es de unidad de la izquierda sino de alianza con el centro político:

“La componían Jorge Arrate, Clodomiro Almeyda y Luis Alvarado. Su Secretario General Arrate nos expresó en esa ocasión que “siempre el Partido Socialista estará con una disposición especial para con el PC. Todos los dirigentes más jóvenes del PS crecimos con la unidad PC-PS; siempre le reconoceremos al PC su lealtad con Allende hasta el último minuto y el hecho de que ha sido una de las fuerzas más perseguidas por la dictadura.[...] La única opción que tenemos es por el éxito de la democracia y en este camino hay distintas pistas. Viviremos todos bajo una amenaza militar que puede ser real o artificial, pero que existirá igualmente” [...] Almeyda dijo: “La izquierda chilena pasa por un período de reflexión. [...] Como izquierda tenemos la obligación de entendernos y coincidir en lo posible. Pero no somos partidarios de una nueva alianza de izquierda por el momento. Nos parece que sería abortiva en este instante de discusión y análisis. Tenemos como norte de nuestra política de alianzas la alianza que incluye al centro”.

Años más tarde Corvalán señalará que la política del PS es una involución que lo separa de las definiciones ideológicas y políticas clásicas de la izquierda:

“Es un hecho que el PS ha sufrido una involución. Hoy acepta, al lado del marxismo, el liberalismo político, ya no se declara leninista y es miembro de la Internacional Socialista, privilegia su entendimiento con la Democracia Cristiana en vez de su unidad con el PC, abandona la política de unidad de la izquierda y, aunque no comparte toda la actuación del Gobierno, de hecho respalda su orientación neoliberal y carece de una propuesta distinta.”

Pero al PC no sólo le afecta el cambio de aliados del PS, sino que en la primera parte de la década de los noventa el PC es cruzado internamente por el debate sobre la política de sublevación popular armada, que ha significado ya en 1987 la ruptura del FPMR, y la definición de una forma de inserción en la democracia que, aún limitada, está reabriendo sus espacios. Los años siguientes serán tiempo de duros debates, de renunciadas y escisiones, en que se alejan del PC militantes de base y cuadros sindicales, intelectuales y ex parlamentarios. Uno de ellos es Fanny Pollarolo, que ha representado al partido en los movimientos de derechos humanos y de mujeres en las fases decisivas de la lucha contra la dictadura. Pollarolo se integrará al Partido Democrático de Izquierda, de existencia efímera, y más tarde al PS, del que será diputada. Para ella, la ruptura con el PC se debe a la incapacidad para ir a fondo en la autocrítica, particularmente en relación a lo que fue la actitud histórica frente al “socialismo real”:

“Al año siguiente del triunfo del No, cuando comienza vivirse una vida más normal, en el Partido Comunista se empiezan a tener discusiones en los plenos, y mi ruptura se da con mucha rapidez, porque me di cuenta de que el gran debate ideológico en torno a la caída del muro, de las crisis de los socialismos reales, nunca se realizó. Sentía que había que profundizar en lo que había pasado: ¿por qué?, ¿qué había sido lo valioso?, ¿lo equivocado?, ¿dónde habíamos estado ciegos?, ¿cuáles habían sido los errores? Pero

no había ninguna posibilidad de discutir y eso para mí fue un shock muy grande. Porque habíamos luchado tanto por la libertad y ésta también se debe dar en el plano intelectual. Mi crisis se da cuando en la vida partidaria en el Partido Comunista se cierra la posibilidad de una discusión a fondo de lo que había pasado en el mundo en el campo comunista.”

Volodia Teitelboim, secundado entre otros por Gladys Marín y Jorge Insunza, dirige el PC durante este turbulento período. Al promediar la década el PC consolida una fuerza estable y organizada con presencia sindical y estudiantil y una votación nacional en elecciones parlamentarias y municipales que supera el 6%. Una vez disuelto el PAIS el PC genera el MIDA (Movimiento de Izquierda Democrático Allendista), en conjunto con grupos menores de izquierda y participa bajo esa divisa en las elecciones parlamentarias de 1993.

VOLODIA VALENTÍN TEITELBOIM VOLOSKY
dirigente comunista y escritor destacado

Teitelboim nace en Chillán en 1916, hijo de padre ucraniano y madre moldava, ambos inmigrantes judíos. Su padre es dueño de un comercio de telas en Curicó, en cuyo liceo Volodia cursa la educación secundaria. Su madre se dedica al cuidado de sus cuatro hijos. Ingres a la Universidad de Chile y a los dieciocho años es electo presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Derecho. Se recibe de abogado en 1945 y ese mismo año pasa a integrar la comisión política del PC. La política, junto al periodismo y la literatura, serán las pasiones de su vida.

Como periodista se desempeña como redactor deportivo, reportero, crítico literario y columnista en varios medios escritos. En particular destaca su actividad en los periódicos *Frente Popular* y *El Siglo*. En los años cincuenta funda y dirige, en Santiago, la revista cultural *Aurora*. Luego del golpe de 1973, ya exiliado, colabora en la prensa europea y latinoamericana y mantiene durante 15 años un espacio bisemanal por Radio Moscú en el programa *Escucha Chile*. Volodia intenta así, persistentemente, romper el cerco informativo y cultural que la dictadura ha tendido en Chile. Dirige también otra revista cultural, *Araucaria de Chile*, publicada trimestralmente en Madrid durante doce años, que busca ser un nexo de unión para la diáspora intelectual chilena.

En la década de los cuarenta vive durante un período en la clandestinidad. Es detenido y encarcelado brevemente en varias oportunidades y es recluso, bajo el gobierno de González Videla, en el campo de prisioneros de Pisagua. Participa activamente en las campañas presidenciales de Salvador Allende, desde 1952 hasta 1970. Es diputado por Valparaíso desde 1961 a 1965 y, luego, senador por Santiago por dos períodos consecutivos, la última vez, en marzo de 1973, obteniendo la segunda mayoría nacional.

El golpe militar lo sorprende fuera de Chile. Desde entonces vive desplazándose por diversas naciones y continentes y durante década y media reside en Europa, especialmente en Moscú, sin nacionalidad, ya que la Junta Militar le despoja de su condición de chileno, hasta su retorno legal al país en 1988. Se convierte en esos años en una de las figuras que animan el movimiento de solidaridad internacional con Chile. En 1989 es elegido secretario general del PC en reemplazo de Luis Corvalán, cargo que desempeña hasta 1994.

Su obra literaria se remonta a 1935. A los 19 años publica, en colaboración con el poeta Eduardo Anguita, la *Antología de poesía chilena nueva*. En su época el libro señala un punto de ruptura y suscita una célebre polémica literaria. En ella intervienen con ardor Vicente Huidobro y Pablo de Rokha y participa también, *in absentia*, Pablo Neruda, que llegaría a tener una estrecha amistad con Volodia. Considerado miembro de la llamada "Generación del 38", sobre la cual escribió varios ensayos, ha ejercido la crítica literaria en diversas publicaciones. Durante medio siglo, incluyendo los 15 años de su exilio europeo, Teitelboim no sólo trabaja como analista del quehacer literario de los demás, sino también como autor y creador por cuenta propia en diversos géneros. Entre sus obras más afamadas se cuenta la novela *Hijo del Salitre*, publicada en 1952. Cinco años más tarde publica *La Semilla en la Arena*, que Neruda calificó de "libro emocionante (...) sobre todo inicial y augural de lo que pedimos al novelista y al poeta, que no sólo sea hombre de nuestro tiempo, sino hombre para todos los tiempos". Teitelboim continúa publicando novelas y ensayos hasta que en 1984 da inicio a una serie de biografías de impacto editorial con su obra *Neruda*, hoy traducida a múltiples lenguas. Agrega a ella en los años siguientes biografías de Gabriela Mistral y Vicente Huidobro y una penetrante mirada a la obra y personalidad de Jorge Luis Borges. En los últimos cinco años Teitelboim produce dos libros constitutivos de una saga autobiográfica que se completará con un tercero y textos con recuerdos, testimonios y reflexiones literarias y políticas.

Teitelboim ha recibido numerosos premios literarios, el último el Premio Nacional de Literatura en el año 2002. Figura cultural y política única en la historia de la izquierda, Teitelboim ha logrado unificar el compromiso político con una pasión literaria de amplia gama. Cuando cumplió 80 años la periodista Faride Zeran se preguntó:

“¿Cómo se cumplen 80 años? En el caso de Volodia, abogado, periodista, ex senador, ex secretario general del PC, se cumplen con serenidad, trabajo y sobre todo con pasión. La pasión de un testigo de su época, de cargo y de descargo, que mira el presente y señala con optimismo que más allá del marketing el hombre no ha sido aniquilado por el conformismo y el reino del dinero”.

La crisis del PC, como la denominarán incluso dirigentes y militantes insospechables de “tremendismo”, como Luis Corvalán, es producto de diversos factores. La línea radicalizada

puesta en práctica en los ochenta no tuvo éxito y se impuso, en cambio, la política de la negociación de la transición. El derrumbe del comunismo del este europeo constituyó un fuerte golpe a la interpretación ideológica sustentada por el PC. La política de rebelión popular se vio deformada por las tendencias más militaristas. Agrega Corvalán que el PC se vio afectado por una especie de “incoherencia” entre discurso y práctica. Al fin de la dictadura, dice, el partido siguió una línea que *“había cuestionado abiertamente”*:

“Nos afectó también el retraso con que resolvimos promover la inscripción electoral y participar en el plebiscito y en la consiguiente contienda electoral. (...) Y aunque nuestra votación terminó resultando decisiva tanto para el triunfo del NO en el plebiscito como para la elección de Patricio Aylwin como Presidente de la República, ni una ni otra victoria acrecentó el prestigio de nuestro Partido dado el hecho de que en ambos casos terminamos por sumarnos a un camino que no era el que habíamos buscado y que habíamos cuestionado abiertamente”.

En relación al gobierno de Aylwin el PC se plantea en una posición de “independencia constructiva” de apoyo a todo aquello que, a su juicio, contribuya a democratizar el país. En el transcurso del decenio esta posición derivará a planteamientos opositores radicales, por estimar que las políticas concertacionistas son de continuidad con los contenidos económicos del régimen militar y de debilidad en sus aspectos políticos y sociales, como señala Oscar Azócar:

“Yo creo que esta salida pactada es la que marca el desarrollo posterior de los acontecimientos políticos de Chile y es lo que marca también, en lo esencial, el acierto de la línea del Partido Comunista. Quisiera que me entendieran que no quiero decir que el Partido Comunista no haya tenido insuficiencias, sino que en lo esencial el Partido Comunista acierta en esta línea que al principio se denomina independencia constructiva, pero que muy rápidamente queda muy claro ---ante la evidencia de la salida pactada--- será de oposición a la Concertación y al sistema.”

Los socialistas vivirán, a su vez, en los primeros años noventa, un tiempo complejo de reconstrucción organizativa y política, reunificación y recuperación de su status legal. La alianza estable con el centro político, que antes de la dictadura había sido un duro adversario, y la permanente discrepancia con el PC, del que había sido aliado desde 1956, constituye un desafío ideológico y político de magnitud inédita para sus militantes y su dirección. Supone un aprendizaje prolongado en el tiempo y, muchas veces, dificultoso y contradictorio tanto en las ideas como en la acción. Abordarlo significa para el socialismo, según expresa Clodomiro Almeyda en los debates para la elaboración de un nuevo programa en 1992, enfrentar en las nuevas condiciones mundiales al neoliberalismo, al populismo y a *“las diversas expresiones de la inmadurez política de las fuerzas populares y de izquierda”*. Continúa Almeyda:

“En esta inmadurez halla su origen el sectarismo y el dogmatismo, el voluntarismo y el ideologismo, tendencias todas que representan otras tantas vallas que superar para poder levantar una alternativa democrática de izquierda, que aspire a ser hegemónica en la sociedad, ampliamente respaldada por ella. La rebeldía, la denuncia y el testimonio son elementos necesarios de una postura revolucionaria transformadora de la sociedad. Pero los movimientos populares no pueden agotarse en esa etapa primitiva, y en la medida que maduran y se desarrollan deben asumir una dimensión constructiva, que junto con retener lo valioso y permanente del pasado, niegue sus limitaciones e injusticias y se proyecte en la creación de nuevas situaciones, que superen las insuficiencias de las anteriores”.

La principal cuestión política para el PS, al comienzo de los años noventa, es cómo resolver la cuestión del PPD. Uno de los puntos de vista internos es terminar el “partido instrumental” que el sector dirigido por Núñez y Arrate había creado y fortalecer un PS como referente principal de una izquierda capaz de renovarse en todos sus niveles. En esta línea, Almeyda y Arrate propician una fórmula que coloque al PS y al PPD en la condición de partido y de movimiento, respectivamente, pero la propuesta no satisface a los dirigentes no socialistas del PPD ni a su presidente Ricardo Lagos, quienes consideran poco realista el planteamiento. Otra opción para el PS es subsumirse en el PPD y enfrentar el futuro con una identidad radicalmente modificada que permita desplegarse de manera más amplia en la sociedad chilena, social y culturalmente más “moderada” luego de los años de dictadura y las tendencias mundiales. Si bien ningún socialista levanta abiertamente esta postura algunos no socialistas del PPD, que habían estimado inoportuna la unificación socialista de 1989, la consideran el camino adecuado.

La opción elegida es una tercera, resultado de fatigosas pugnas internas. En virtud de ella, un grupo importante de socialistas permanecen por varios años en el PPD con una “doble militancia” que les permite participar y sufragar en ambas organizaciones. Otros, Arrate entre ellos, abandonan su pertenencia a ese partido y se vuelcan a la reconstrucción del PS.

A fines de 1991, según lo acordado en el Congreso de Unidad, Arrate deja la presidencia, y la asume Ricardo Núñez. Un año después, en 1992, es electo presidente Germán Correa, con el apoyo de sectores “nuñistas” y el segmento “almeydista” encabezado por el propio Correa que había tenido un rol protagónico en la proclamación de Aylwin como candidato presidencial de la Concertación. Derrota a Camilo Escalona, Clodomiro Almeyda y Jaime Estévez, representantes de sectores del viejo “almeydismo”, los dos primeros, y del “arratismo”, el tercero. Bajo la dirección de Almeyda y Arrate se había inscrito legalmente el PS y bajo la de Núñez continúa el gradual proceso de separación con el PPD, acordado ya a esas alturas por las dos organizaciones.

Las elecciones parlamentarias de 1993 serán un momento decisivo. En la confección de las listas de candidatos a parlamentarios PS y PPD comparten una misma plantilla dentro de la Concertación y se reconocen recíprocamente posibilidades equivalentes de representación parlamentaria. Dadas las características del sistema electoral, el acuerdo garantiza una práctica equiparidad electoral y parlamentaria entre ambos partidos. El cientista político Enrique Cañas ha descrito el momento como bicefalia política de una base social que ambos partidos comparten:

“el reposicionamiento del PS como partido “distinto” del PPD y la autodefinición de este último como “independiente” de aquel, tuvo como consecuencia la configuración de un fenómeno de bicefalia política que se fue expresando en una confusa competencia de identidades y de cooptaciones electorales sobre una clientela electoral más o menos similar. Durante el gobierno de Aylwin, las relaciones entre el PS y el PPD no estuvieron exentas de tensiones, a pesar de haber formado una bancada común y de haber establecido mecanismos bastante efectivos de coordinación. Los problemas surgieron cuando el PS exigió el término de la doble militancia en ambos partidos, y cuando desde uno y otro se intentó llevar a cabo una operación política destinada a producir la disolución del PPD. Esta iniciativa no tuvo éxito, lo que obligó al bloque PS-PPD a diseñar nuevos mecanismos de interacción que permitieran mitigar las situaciones de conflicto entre ellos”.

El PPD, que para el plebiscito no integra la Concertación por ser un partido “instrumental” y de existencia transitoria, pasa a formar parte de la alianza cuando madura en la mayoría de sus dirigentes la decisión de hacer de él un partido semejante a los existentes, con igualdad de derechos, obligaciones y características de funcionamiento. Su convivencia con el PS es, al comienzo de los noventa, conflictiva, en la medida en que las máximas autoridades de éste propician su terminación o su permanencia como un movimiento. El PPD atraviesa, pues, un período de afirmación de identidad y lo hace contraponiendo sus rasgos a los del PS. Sus principales dirigentes no socialistas, como Jorge Schaulsohn y Víctor Manuel Rebolledo, de origen radical, Vicente Sota, de origen Mapu, María María Maluenda, ex comunista, y Armando Jaramillo y Julio Subercaseaux, ex parlamentarios de derecha, buscan la constitución de una identidad PPD específica. Básicamente, se trata de establecer un partido con un nuevo estilo, menos sectario y formal que los partidos tradicionales de izquierda, impulsor de objetivos democráticos concretos, abierto a nuevos contingentes, no ideológico, sin historia previa y con un líder nacional: Ricardo Lagos. Quienes militan también en el PS deben, cumplido el plazo de dos años para terminar con esta “doble militancia”, optar por una de las dos organizaciones. Ricardo Núñez, Marcelo Schilling, Jaime Estévez, Jaime Gazmuri, Carlos Ominami, José Antonio Viera Gallo, Enrique Correa, Hernán Vodanovic e Isabel Allende, entre otros, optan por el PS. Sergio Bitar, Guillermo del Valle, Adriana Muñoz, Erich Schnake, Guido Girardi, entre otros, lo hacen por el PPD. Schnake, Schaulsohn, Bitar y Girardi presiden la organización durante el decenio.

La declaración de principios del PPD aprobada en enero de 1993 afirma categóricamente su especificidad. Es la experiencia de la lucha democrática y no las buenas intenciones, sostiene, la que lo ha constituido “*como un actor político diferenciado*”, consolidado “*y proyectado hacia el futuro*”. Su presidente, Sergio Bitar, a su vez, sale al encuentro de quienes critican ya al PPD por su “*carencia de ideología*” o su “*excesivo pragmatismo*”:

“Somos un partido joven, donde convergen diversas tradiciones políticas: del socialismo democrático, el liberalismo progresista, el cristianismo popular y del humanismo laico [...] El PPD ha buscado abrir un nuevo espacio en el modo de realizar la política en el país. Nos hemos atrevido a buscar respuestas novedosas a la urgente necesidad de renovación política que se expresa con fuerza entre los jóvenes de Chile [...] Algunos nos objetan que somos un partido sin ideología. Es cierto, nuestra opción es ser un partido de ideas y no de ideologías. Rechazamos las visiones totalizantes e integristas de la vida y la sociedad [...] También se ha planteado que somos un partido excesivamente pragmático. Quienes así piensan no nos conocen. La defensa de la vida y de los derechos humanos nos guió en la recuperación de la democracia. De igual modo, nuestra activa participación política se ha orientado por los valores de la dignidad de los trabajadores y por la justicia social. El PPD desarrolla su acción política desde un sólido horizonte de valores”

El PR, por su parte, se ha reconstituido y logrado su inscripción en el registro de partidos políticos. Básicamente por razones electorales, su línea será, durante casi todo el decenio, más próxima a la DC que al PS o al PPD. Presidido por Anselmo Sule, secundado por antiguos dirigentes como Carlos González Márquez, Mario Astorga, Benjamín Teplizky y Enrique Silva Cimma, estos dos últimos ministros en el gobierno de Aylwin, irá aproximándose a un entendimiento con la izquierda de la Concertación que se concretará cuando a fines de los noventa se levante nuevamente la candidatura presidencial de Ricardo Lagos.

La Concertación entonces, coordinada por su Secretario Ejecutivo Juan Gutiérrez, está integrada por tres organizaciones políticas con matriz en la izquierda: el PS, el PPD y el Partido Radical Socialista Democrático (PRSD). Este último es el resultado de la fusión entre el PR y el grupo que constituía el Partido Social Demócrata, proveniente del PIR de 1972. Lo preside el senador Anselmo Sule (nota biográfica en pág.....).

ANSEMO SULE CANDIA:

chileno corriente y universal, radical de izquierda.

Hijo de Anselmo Sule Redovnicovic, comerciante oriundo de Croacia, y de Rosa Candia Gamonal, chilena, Anselmo Sule Candia nace el 27 de enero de 1934 en Santiago. Ingresó al PR a los 14 años, cursa la secundaria en el Liceo de Hombres de Los Andes, ciudad en la que vive con una hermana, ausente su padre por sus actividades y fallecida su madre cuando él tiene tres años. Es presidente del centro de alumnos del liceo y de su academia literaria. Para ayudarse económicamente se desempeña como auxiliar de una farmacia y del Seguro Social, obrero de la construcción y locutor de radio.

En 1951 ingresa a la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile. Es dirigente del Grupo Universitario Radical y representa a su escuela en la FECH. Se desempeña como ayudante en diversas cátedras, trabaja como inspector del Internado Nacional Barros Arana y vende entradas en cines. A los 22 años de edad, se titula de abogado. En 1958 contrae matrimonio con Fresia Fernández, abogada y periodista, con quien tiene tres hijos. En 1961 es elegido presidente de la Juventud Radical y, al año siguiente, miembro del Comité Ejecutivo Nacional, CEN, del PR y consejero del Colegio de Abogados. En 1967 es vicepresidente de esa colectividad. La Convención Radical de este año adopta un pronunciamiento "progresista", luego de años de alianzas de "derecha": *"un régimen democrático no es posible si no está basado en el socialismo"*. Bajo la conducción de Hugo Miranda y A. Sule el radicalismo se incorpora a la UP y respalda la candidatura presidencial de Salvador Allende.

En 1969, a los 35 años, la edad mínima exigida por la ley, Anselmo Sule se convierte en el senador más joven de la historia parlamentaria chilena, representando a las provincias de O'Higgins y Colchagua. En 1970 es miembro de la comisión que redacta el "estatuto de garantías democráticas" exigido por la DC para votar por Allende en el Congreso Pleno. Entre 1971 y 1972 la UP. En 1972 es elegido presidente del PR y como tal es anfitrión de la primera reunión del Buró que la Internacional Socialista (IS) que se realiza fuera de Europa. Luego del golpe de 1973 es detenido y llevado a la Escuela Militar, incomunicado durante 70 días y enviado después a la isla Dawson. En julio de 1974 es puesto en libertad. Reinicia la actividad política y lo vuelven a detener e incomunicar, pasa por los campos de concentración de Cuatro Álamos, Tres Álamos, Ritoque, Puchuncaví y por la cárcel de Santiago. Es expulsado del país el 13 de febrero de 1975 con destino a Venezuela.

En su exilio participa de la campaña de solidaridad con Chile y la dictadura lo priva de su nacionalidad chilena. El declara que se siente más chileno que nunca y continúa su actividad. En 1976 es el primer latinoamericano elegido en una vicepresidencia en la IS a la que da un sello latinoamericanista y tercermundista. Es también vicepresidente del comité de la IS para América Latina y el Caribe, de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina, COPPAL, y de la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos, ALDHU. En 1983, encabezados por Willy Brandt ex-canciller de Alemania y presidente de la IS nueve líderes mundiales envían el siguiente telegrama a Pinochet *"Pedimos dejar sin efecto medidas que impiden regreso a Chile de nuestro compañero Vice-Presidente de la Internacional Socialista Anselmo Sule"*. En 1984, seis presidentes latinoamericanos envían una carta con una demanda similar. En octubre de 1985 la Asamblea General de Uruguay, equivalente al Congreso Pleno, le concede la ciudadanía uruguaya por unanimidad. Con motivo de otra designación honorífica en Lima, el entonces presidente Alan García declara: *"Sule es un ciudadano del mundo."* En 1987 se presenta en México el libro "Testimonios de Lucha por la Democracia". Entre otros asiste Gabriel García Márquez quien subraya: *"la consecuencia del autor, hay una coherencia política e intelectual desde las primeras páginas"*.

Cuando la dictadura levanta el exilio, Anselmo Sule regresa y se incorpora al PR en el país. Recupera la nacionalidad chilena y es elegido en 1989 senador por la VI Región, apoyado por el PR, PS, PPD y PAIS, con una de las primeras mayorías nacionales. Busca la reunificación del radicalismo, la que se logra en febrero de 1992, dando origen al Partido Radical Social Demócrata. En 1993, el PR lo nombra candidato presidencial y declina esa candidatura en favor de Eduardo Frei. En 1994 es nuevamente presidente de su partido, cargo que desempeña hasta poco antes de su muerte. Retorna a la vicepresidencia de la IS y ejerce como catedrático en la Universidad Tecnológica Metropolitana. En 1999 es el primero de los presidentes de partidos de la Concertación en proclamar la candidatura presidencial de Ricardo Lagos. El año 2001 es candidato a senador del PR, PS y PPD por la XI Región, logra el 25.4% sin ser elegido.

Sule es un chileno universal, que recibió distinciones y reconocimientos pero siguió siendo un hombre sencillo, acogedor, a cuya puerta nunca alguien tocó sin encontrar respuesta. Su norma de vida fueron estas palabras suyas:

"Todo nuestro quehacer político tiene como finalidad única al hombre y su desarrollo como tal. El ser humano no es para nosotros un medio o un instrumento; es un fin en sí mismo. Nuestra tarea es realizar ese fin."

Otro chileno que fue su amigo, Ismael Llona lo recordó del siguiente modo:

"Sentía empatía con Sule. Me interpretaba su abierto aire mesocrático, de la Universidad de Chile de los cincuenta y sesenta, su progresismo siempre autocrítico, su cuestionamiento a todo tipo de dogmas, el apoyo a la UP y a la Concertación, la simpatía por el

pueblo cubano; un grado no pequeño de contestación; una tendencia, bien poco hinduista en un país cada vez más hinduista, de golpear a las vacas sagradas”

A Sule fallece el

La izquierda gobernante mantiene una postura de lealtad al Presidente Aylwin. El primer gobierno de la transición enfrenta circunstancias extremadamente complejas. Pinochet ha asumido, de acuerdo a las normas constitucionales aceptadas por la Concertación en los pactos de la transición, la Comandancia en Jefe del Ejército, el empresariado sospecha de la participación socialista en el nuevo gobierno y el poder de militares y empresarios exige y consigue de la Concertación que las tan objetadas privatizaciones de la época de la dictadura no sean examinadas por las nuevas instancias democráticas. No es éste un hecho menor, de acuerdo al balance de Gabriel Salazar y Julio Pinto:

“entre 1975 y 1989, el gobierno militar privatizó 160 corporaciones, 16 bancos y más de 3.600 plantas mineras, agro-industriales y fundos. Catorce de esos bancos debieron ser rescatados por el Estado cuando, a fines de 1981, el especulativo endeudamiento exterior los llevó al borde de la quiebra, junto a otras 90 grandes firmas. La emergente “nueva” clase capitalista reveló temprano que su expertise no era de autonomía productiva sino de dependencia especulativa, derivada acaso del hecho que la venta de empresas estatales se hizo castigando su precio real entre 27 y 69 por ciento, mientras que la sola venta de la CAP, Chilectra y Soquimich significó para el Estado una pérdida de US \$ 1.400 millones.”

La derecha, por otra parte, se muestra impermeable a la idea de reformas constitucionales democratizadoras que supriman los senadores designados, modifiquen el sistema electoral binominal, terminen la inamovilidad de los comandantes en jefe y modifiquen el Tribunal Constitucional. Un acuerdo verbal, alcanzado durante las negociaciones para el plebiscito de 1989, sobre reformas a la constitución, para eliminar los senadores designados una vez electo el nuevo Congreso es simplemente desconocido por la dirección de Renovación Nacional, como señala Camilo Escalona:

“La entonces opositora Concertación dejó su suerte pendiente a la obtención en diciembre de 1989 de los 2/3 en ambas Cámaras, o a que Renovación Nacional cumpliera con su palabra “reformista” en el Parlamento que se inauguraba en marzo de 1990. Ninguna de ambas cosas ocurrió. No hubo los 2/3 en el Parlamento por el efecto combinado del sistema binominal y la existencia de los senadores designados, así como Renovación Nacional hizo absoluta dejación de su palabra “reformista” solemnemente empeñada por las expresiones de sus máximos dirigentes de la época en uno de los “fraudes” políticos más ominosos de nuestra historia republicana.”

Se extiende una crítica de izquierda que estima esas negociaciones como “concesivas” y afirma que, producto de ellas, la Concertación ha abandonado su objetivo de plena democracia y transado con los “poderes fácticos”, militares y empresarios, una “democracia tutelada” A su vez, la visión de la izquierda concertacionista sobre los logros de los primeros años es positiva pero matizada. Se considera que se cumplió con los objetivos políticos, sobre todo en materia de economía, pleno empleo y funcionamiento democrático de las instituciones. Pero, dice R. Núñez, no se generaron las condiciones de fuerza para “terminar la transición más rápidamente”. El peso de las realidades, en particular la presencia del dictador y la fuerza de la derecha, impide los cambios de fondo que espera la izquierda. Un “desencanto”, piensa Núñez, afecta crecientemente la capacidad de movilización social de los partidos de la Concertación:

“Pero obviamente, como todo proceso político de este tipo, despertó un entusiasmo ilimitado en la gente, que esperaba transformaciones de fondo. Diría que muy a corto andar, la gente empezó a percibir que tales cambios no se iban a producir. Primero, porque Pinochet quedó como Comandante en Jefe, por lo tanto, como garante. Segundo, porque la derecha logró obtener una votación bastante significativa. Tercero, porque al partidizarse, como era la realidad de nuestro país, los partidos empezaron a ocupar el espacio de las organizaciones populares y de las organizaciones de la sociedad civil [...] El único movimiento que quedó de todo aquello fue el de derechos humanos [...] y eso provocó desencanto desde un principio [...] hubo una desmovilización que afectó notablemente la conciencia colectiva de la gente [...] se percibía una transición débil, y diría que la habilidad de don Patricio Aylwin y de sus ministros Edgardo Boeninger, Enrique Correa y Enrique Krauss hizo que esta situación no llegara más allá”

En palabras de una dirigente poblacional, R. Quintanilla, que se interroga por los significados de su rol en el Chile de estos años, el desengaño por la postergación de los objetivos democráticos es vivido como marginación:

“cuántos nos deben no solamente la vida, sino el mantener la esperanza, el organizarse para la sobrevivida y –otros muchos- el estar en el poder estos momentos. Nosotros fuimos actores principales en la lucha por la democracia y, sin embargo, ésta nos margina.”

LAS DISCREPANCIAS FRENTE A LA POLÍTICA DE CONSENSOS, LOS DERECHOS HUMANOS Y EL MODELO ECONÓMICO.

Lo que más profundiza la creciente separación entre los dos bloques de izquierda, uno en el gobierno y otro en la oposición, es la adhesión del PS y de otras fuerzas como el PPD y el PR a la llamada “política de los consensos”, objeto, en muchos casos, de insatisfacción en las propias filas de la izquierda concertacionista. La izquierda opositora es cáustica en su crítica como testimonian los textos de Tomás Moulián, para quien se está simplemente ante una capitulación frente al neoliberalismo:

“El consenso es la etapa superior del olvido. ¿Qué se conmemora con sus constantes celebraciones? Nada menos que la presunta desaparición de las divergencias respecto de los fines. O sea la confusión de los idiomas, el olvido del lenguaje propio, la adopción del léxico ajeno, la renuncia al discurso con que la oposición había hablado: el lenguaje de la profundización de la democracia y del rechazo del neoliberalismo”.

Mediante los consensos el gobierno de Aylwin busca favorecer acuerdos con sectores de derecha que permitan avanzar paulatinamente en la transición hacia un régimen democrático no tutelado por las FFAA y liberado de los aspectos más autoritarios de la constitución de 1980. La constitución contiene un entramado de normas que, en el hecho, garantizan a la derecha un veto parlamentario: para toda ley de importancia el gobierno requiere necesariamente negociar y atraer al menos algunos votos de derecha o de senadores “designados”, no electos, que han sido nominados por Pinochet antes de dejar el poder.

La agenda de los cuatro años de Aylwin es dominada por tres temas: las relaciones civil-militares y los derechos humanos, ambos estrechamente relacionados, y las modificaciones al modelo

económico-social dictatorial. Durante el período las FFAA realizan varias acciones de sello sedicioso. En 1991 el ejército realiza un acuartelamiento general que provoca generalizada inquietud y obliga al gobierno a negociar el motivo principal de la advertencia militar: la investigación parlamentaria sobre un fraude atribuido al hijo de Pinochet que alcanzaba a varios millones de dólares. A esta razón concreta debía sumarse la molestia castrense por la creación de la Comisión Rettig y los funerales del presidente Salvador Allende realizados el 4 de Septiembre de 1990. Efectivamente, en esa fecha sus restos fueron trasladados desde el oculto lugar de sepultura al que fueron llevados inmediatamente luego de su muerte, en el Cementerio Santa Inés de Viña del Mar, hasta el Cementerio General de Santiago en un cripta especialmente construida para este efecto. El periodista Rafael Otano, ve en el acontecimiento el último acto allendista, su desaparición:

“La organización de este acontecimiento la llevó a cabo el gobierno con la colaboración de la familia del ex Presidente. No se quiso hacer un funeral de Estado, sino un acto oficial. En el primer caso, deberían haber estado presentes las Fuerzas Armadas, ofreció realizar un responso en la Catedral de Santiago, por un hombre que no fue católico, pero que mostró respeto por todas las Armadas, algo que ninguna de las partes quiso. La Iglesia Católica, por creencias. Aylwin, por encima de presiones, incluso de su propio partido, habló en el cementerio. (...) La multitud, conmovida y expectante, acompañó los restos del recordado Presidente. Fue el último acto allendista, la última marcha política con olor a los años 60 y 70. Por eso, quizás a los militares y a Pinochet les desagradó especialmente: vieron una posible resurrección del espíritu de la Unidad Popular, en lo que era nada más un acto emocional de nostalgia. El allendismo, que muchos creían que volvería como movimiento político, casi había desaparecido.”

A propósito de la equívoca justificación oficial entregada por el ejército, la provocación se conocerá como “ejercicio de alistamiento y enlace”. Tiene efímero desarrollo pero constituye, sin duda, una forma de intimidación dirigida especialmente contra la izquierda, en el gobierno y fuera de él, que impulsan una política de “verdad y justicia” en materia de derechos humanos.

En 1993, en ocasión de la reapertura de la investigación sobre el mismo caso, conocido como de los “pinocheques”, surge un nuevo acto de insubordinación en el ejército. Será conocido como “boinazo”, en referencia a las boinas negras de los soldados de fuerzas especiales que participan en un nuevo acuartelamiento y rodean el edificio del Ministerio de Defensa, frente a La Moneda. El episodio da lugar a confusas negociaciones y tiene como efecto un retroceso en la política de derechos humanos del gobierno.

El PS, el PPD y el PR impulsan una política de justicia en los casos de violaciones a los derechos humanos, no obstante posiciones individuales de algunos de sus miembros que relativizan esta postura y que son consentidas por las direcciones partidarias. El PC, por su parte, es adalid de esta demanda y apoya las organizaciones de derechos humanos, constituidas sobre la base del empeño de los familiares de las víctimas, que con el repliegue paulatino de la Iglesia Católica y otras iglesias involucradas en el tema, ven incrementada su responsabilidad y la importancia de su vocería. La principal es la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, fundada en los años 1974 y 1975, en plena represión, que preside la militante comunista Sola Sierra, secundada por quien será su sucesora luego de su muerte, Viviana Díaz, hija del dirigente comunista Víctor Díaz, y la dirigente socialista Mireya García, entre otros.

Aylwin, en cuanto asume, da pasos para ir despejando temas de la agenda de derechos humanos en una perspectiva reconciliatoria. Al día siguiente de instalarse en La Moneda dicta los decretos de indulto para “presos políticos” y al mes siguiente envía al Congreso un conjunto de leyes, que serán conocidas como “leyes Cumplido” por el nombre del Ministro de Justicia que las impulsa, Francisco Cumplido, destinadas a modificar diversos textos legales y favorecer el tratamiento de los presos no beneficiados por los decretos de indulto. A fines de abril Aylwin da otro paso decisivo: crea la Comisión de Verdad y Reconciliación o “Comisión Rettig”, llamada así por el nombre del jurista y político radical Raúl Rettig, quien preside un grupo de personalidades de todo el arco político. Entre ellas tendrán participación en los trabajos y en la redacción del informe final el historiador de derecha Gonzalo Vial, el penalista y ex presidente de Amnesty International, el concertacionista José Zalaquett, y el secretario de la Comisión el abogado Jorge Correa Sutil, un DC de perfil progresista.

A comienzos de junio surge la discusión sobre la propuesta llamada “Acuerdo-Marco” para avanzar en la reconciliación, que los investigadores Loveman y Lira caracterizan como intento de beneficiar a ambos lados, “terroristas” y “violadores de DDHH”:

“En estas circunstancias, los ministros Boeninger, Cumplido, Correa y otros consideraban con el secretario general de RN y experto en materia penal, Ricardo Rivadeneira, una propuesta de RN que contemplaba rebajas de penas para procesados y condenados por delitos cometidos durante el gobierno militar. Dichas rebajas de penas podían ser hasta de tres grados y con atenuantes, y se aplicarían a los violadores de derechos humanos que tuvieran “irreprochable conducta previa”. Además, en el caso de los uniformados, se barajaba la fórmula de caracterizar los delitos como de “violencia innecesaria con resultado de muerte” en vez de homicidio. Lo más importante en este proceso sería que la legislación propuesta beneficiara a los dos lados ---a “terroristas” y a “violadores de derechos humanos”.”

Se inicia entonces un debate público. El diputado DC Andrés Aylwin sostiene que “*la impunidad no debe ser el precio de la libertad de los reos*”, las organizaciones de derechos humanos, el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) y parlamentarios y dirigentes socialistas rechazan la iniciativa.

En esa atmósfera se da a conocer el hallazgo de una fosa clandestina repleta de cadáveres en la zona de Pisagua, próxima al campo de concentración instalado por la dictadura inmediatamente después del golpe militar. El impacto en la opinión pública es enorme. Las organizaciones de derechos humanos y los partidos comunista y socialista y la Concertación expresan su indignación. La Iglesia Católica considera “injustificable” lo ocurrido. El ejército justifica los hechos sosteniendo que en 1973 había una guerra. Loveman y Lira recuerdan la oposición socialista al “acuerdo marco” que entonces se hace notar con fuerza:

“El 12 de junio un video sobre las exhumaciones en la fosa de Pisagua conmocionó a los legisladores que debatían las leyes Cumplido, la reconciliación nacional y la legitimidad de la amnistía de 1978. Clodomiro Almeyda, el presidente del Partido Socialista, y Luis Maira (PS) declararon que “los contenidos del llamado acuerdo-marco sobre las leyes Cumplido son lesivos para el objetivo de hacer verdad y justicia, planteado en el programa de la Concertación”. Agregó Jorge Arrate que “la presencia de Pinochet en la comandancia en jefe del Ejército no contribuye a la reconciliación. Es un símbolo de división, en un momento muy doloroso y difícil”.

Durante todo 1990 la Comisión recoge testimonios e investiga los hechos. En enero de 1991 el Congreso despacha unas leyes Cumplido muy diluidas. El debate parlamentario es intenso. El senador DC Ricardo Hormazábal expresa:

“¡Prisionero político chileno, para nosotros no eres un héroe! ¡No usaste los medios que consideramos correctos! ¡Aquí está hoy, en manos de un Parlamento de gente que piensa distinto, la oportunidad de reintegrarse a la sociedad chilena! ¡Podrán algunos de ustedes fallar como lo hicieron con Edmundo Pérez Zujovic o con tantos otros! ¡Pero si sólo uno de ustedes se salva, habrá valido la pena, porque en lugar de vivir en la angustia del dolor y las tinieblas, nosotros somos hijos de la esperanza, gracias a Dios! Votamos que sí.”

En marzo, la Comisión Rettig finalmente emite un circunstanciado informe que pasará, más allá del rechazo de los sectores pinochetistas de las FFAA y de la oposición de derecha, a constituir una suerte de verdad consagrada, si bien limitada, sobre las violaciones aberrantes de los derechos humanos cometidas por la dictadura. Por haber afectado a decenas de miles de personas, el Informe estima imposible examinar en detalle los casos de tortura ni el drama del exilio, si bien deja expresa constancia de su carácter masivo e inhumano. En su conjunto el Informe es considerado por la izquierda como un valioso apoyo a la lucha por verdad y justicia. Al entregarlo a la luz pública, en un discurso de repercusión histórica el Presidente Aylwin pide en nombre de la nación perdón a los familiares de las víctimas:

“Yo me atrevo en mi calidad de Presidente de la República, a asumir la representación de la nación entera para, en su nombre, pedir perdón a los familiares de las víctimas. Por eso, pido también solemnemente a las Fuerzas Armadas y de Orden, y a todos los que hayan participado en los excesos cometidos, que hagan gestos de reconocimiento del dolor causado y colaboren para aminorarlo”.

La Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos valora el Informe como “*un paso más hacia la meta*”. La reacción de las FFAA es negativa y la derecha política, en una actitud en general defensiva, continua estigmatizando a la izquierda como supuesto responsable del “marco” en el cual ocurrieron los hechos que detalla el informe.

Un mes después ocurre el asesinato del senador de la UDI e ideólogo de la dictadura militar Jaime Guzmán Errázuriz. En el período de Aylwin actúan todavía grupos militarizados insatisfechos con el curso negociado de la transición. Los generales Leigh y Ruíz, por ejemplo, son objeto de un intento de homicidio. Logra renombre periodístico por la espectacularidad y violencia de sus acciones la pequeña organización llamada Mapu Lautaro que ya tiene diez años de experiencia y ha logrado mantener lo fundamental de su estructura fuera del alcance de la represión de la dictadura.

Pero dos hechos adquieren particular relieve por su impacto político. Uno es el asesinato de Guzmán, a manos de un comando perteneciente al FPMR autónomo. El gobierno y la Concertación condenan tajantemente el hecho y el PS en particular realiza una condena al terrorismo, reafirma su adhesión a la democracia como espacio y límite de la acción política transformadora y coloca a disposición del gobierno para la acción anti terrorista a uno de sus dirigentes destacados, el cientista político Marcelo Schilling. Este, junto a los dirigentes DC Jorge Burgos y Mario Fernández, encabezan el Consejo de Seguridad Pública, conocido como la “Oficina”, cuyas funciones serán desbaratar los organismos de inteligencia ilegales de la

dictadura que aún sobreviven e impedir las actividades de las organizaciones de izquierda que aún realizan actos “terroristas”. El PC, por su parte, observa un intento de instrumentar el asesinato para generar un cambio hacia la derecha en el cuadro político:

“Sacando dividendos políticos de un asesinato que hemos condenado desde el primer momento, porque queremos excluir la muerte definitivamente de la práctica ciudadana, se desarrolla una orquestada campaña para producir un vuelco hacia la derecha, que sepulte las verdades contenidas en el Informe Rettig y haga imposible la justicia en nuestro país.”

Meses después, en el siempre conflictivo mes de septiembre, el FPMR autónomo realiza una segunda operación espectacular: el secuestro de un hijo del magnate periodístico Agustín Edwards. Tras 145 días la familia debe pagar un rescate y el rehén es liberado. La izquierda pues aparece segmentada en tres: los partidos de gobierno que forman parte de la Concertación, el PC y sus aliados menores que integran el MIDA, y grupos armados de izquierda aún operativos, principalmente el FPMR autónomo y el Mapu Lautaro.

En 1993 se reabre el caso de los “pinocheques” en la Cámara de Diputados y la nueva insubordinación militar parece a algunos, con su persistencia, un hecho que amenaza repetirse y que es mejor evitar. El senador democristiano Gabriel Valdés, de destacada participación en la constitución de la Concertación y en el acercamiento entre democristianos y socialistas, declara:

“De aquí a dos o tres meses todo lo que se refiera al pasado debiera quedar en el pasado. (...) Si investigar significa llegar al sobreseimiento, qué objeto tiene investigar cuando hay Ley de Amnistía”.

El ministro Enrique Correa, por su parte, declara a “El Mercurio”:

“Es un propósito de este gobierno no dejar temas sobre derechos humanos para el próximo mandato”.

El escenario parece perfecto para una propuesta legislativa que implique un “punto final” a la cuestión de los derechos humanos. Cuando Aylwin se decide a plantearla, en agosto de 1993, provoca una enérgica oposición de los organismos de derechos humanos, los cuales son reprimidos “como en tiempos de la dictadura” según recuerda el periodista Rafael Otano

“El desconsuelo en la Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (AFDD) llegó al colmo con el discurso presidencial y con su proyecto de ley. Una manifestación realizada al día siguiente delante de La Moneda retrotrajo a sus participantes a los tiempos de la dictadura, pues Carabineros irrumpió con violencia y dos mujeres históricas del colectivo, Carmen Vivanco y Silvia Muñoz, fueron apaleadas y quedaron lesionadas con huesos rotos. El día 11 un nutrido grupo de la AFDD iniciaba una huelga de hambre [...] El ambiente estaba algo sombrío hasta que apareció Tencha Bussi. A su vista, un largo aplauso rompió los protocolos. Emocionada, la viuda de Allende modeló la frase exacta: “Ustedes son el dolor de Chile”. Fue un momento cumbre del sicodrama de los derechos humanos. Algunas participantes recordaban perfectamente aquellas huelgas de hambre del 77, 78 y 79, las manifestaciones, los encadenamientos. Nadie hubiese imaginado que esto se repetiría en democracia”.

El proyecto gubernativo, que pasa a ser conocido como “ley Aylwin” debe enfrentar, aparte la movilización del movimiento de derechos humanos, la de buena parte de la izquierda. La Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC) elabora las críticas al proyecto y

sus indicaciones parlamentarias y, en general, los abogados vinculados al movimiento de los derechos humanos constituyen una barrera contra el proyecto, como registran Loveman y Lira:

“El equipo jurídico de FASIC incluía a Verónica Reyna, Pamela Pereira, Nelson Caucoto, Héctor Salazar, Alfonso Insulza y Alberto Espinoza. Algunos de ellos habían trabajado antes en la Vicaría de la Solidaridad. Tenían amplia experiencia en los casos de derechos humanos, incluso en casos que involucraban a personal militar [...] Pamela Pereira, abogada de derechos humanos, jugó un rol clave dentro del Partido Socialista al oponerse a la “ley Aylwin”. Evaluó la propuesta como un error político, inspirado en parte por las presiones ilegítimas ejercidas mediante el boicazo del 28 de mayo de 1993”.

En el gobierno y el congreso el debate es tenso, finalmente, la “ley Aylwin” es retirada por el gobierno y la iniciativa caduca. Los mismos Loveman y Lira relatan la dura discusión que tiene lugar:

“El Presidente retiró la “urgencia” para el proyecto legislativo. Sus asesores analizaban las razones de su fracaso y las implicancias para la coalición de gobierno. Ricardo Lagos, resumiendo la posición del Partido Socialista, comentó que la oposición buscaba la impunidad para las violaciones de los derechos humanos aunque algunos de ellos, ahora legisladores, habían participado en el gobierno militar y deben saber el destino de los desaparecidos. Los socialistas insistían todavía en la investigación completa de cada caso, en la justicia civil, que no hubiera punto final mientras el destino de los desaparecidos no se descubriera, y que no podía haber reserva completa sobre los victimarios. Algunos legisladores del PPD y de la Democracia Cristiana compartían esos fundamentos”.

La suerte de los actores sociales durante los años noventa es azarosa y difícil. Varios pierden la vitalidad que habían tenido bajo la dictadura, en parte por la reconstitución orgánica de los partidos ya legalizados, en parte porque no hay políticas persistentes de fortalecimiento de la sociedad civil. Sin embargo, durante el gobierno de Aylwin el sindicalismo logra un nuevo estatuto legal, más apropiado a la apertura de condiciones democráticas y a los convenios internacionales. Se legitima y estabiliza la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), cuyas máximas figuras durante los años noventa son el dirigente textil democristiano Manuel Bustos, quien la presidirá hasta avanzado el decenio, la profesora María Rozas, democristiana, los dirigentes comunistas de profesores Jorge Pavez y de los gremios de la salud Humberto Cabrera, y los dirigentes socialistas Roberto Alarcón, funcionario de la salud, Raimundo Espinoza, que preside la fuerte Confederación de Trabajadores del Cobre, Guillermo Cortés, panificador, y el dirigente gráfico Arturo Martínez. Martínez accederá a la presidencia del organismo en el año 2000. En abril de 1990, la dirección de Bustos y Martínez logra un acuerdo con la Confederación de la Producción y el Comercio para aumentar el sueldo mínimo a \$26.000, con lo cual –pese a lo modesto del monto– establece un precedente de compatibilidad entre aumentos salariales y crecimiento de la economía, que los empresarios persistirán en negar cuantas veces puedan.

**MANUEL BUSTOS HUERTA:
obrero, demócrata cristiano, luchador social.**

Manuel Bustos nace el 2 de diciembre de 1943 en San Enrique, pueblito rural cercano a Santo Domingo. Hijo de Juan Pontigo y de una joven campesina cuyo nombre no fue retenido por la historia, es adoptado al nacer por Amador Bustos y Florencia Huerta. Don Amador es administrador de un fundo y la madre desempeña las labores habituales entre las mujeres de los campesinos pobres. El padre biológico de Manuel le acompañará siempre. Manuel se casa dos veces. De su primer matrimonio, con Elsa Huina, tiene dos hijas, mientras que del segundo, con la periodista Myriam Verdugo, nacen Manuel y Andrea.

Bustos concurre a la escuela del fundo en que trabajan sus padres y cursa allí toda la educación primaria. A los 13 años deja la escuela para dedicarse a las labores agrícolas y ayudar a su familia. Más tarde, aprovechando el servicio militar, continúa sus estudios hasta

segundo año secundario. En 1963 se traslada a Santiago, donde luego de trabajar en varios oficios entra a la empresa textil Sumar como mecánico de mantenimiento. Antes de cumplir un año ya es delegado sindical. Paralelamente se ha formado con estudios de mecánica en INACAP, de economía en el Instituto Latinoamericano de Estudios Sociales (ILADES) y de acción sindical en la Vicaría de la Pastoral Social.

Católico practicante, recién llegado a Santiago se relaciona con la DC y participa en cursos para premilitantes. Ingresó al poco tiempo a este partido, y se vincula a los sectores “de izquierda” que representa Radomiro Tomic. Milita toda su vida en la DC, donde llega a ser dirigente y vicepresidente nacional a fines de los años 80.

En 1969 es elegido presidente del Sindicato de Trabajadores de Sumar, cargo que desempeña hasta 1986. En las elecciones generales de la CUT, en mayo de 1972, es elegido dirigente nacional. En la CUT de esos años se le recuerda como un activo partidario del diálogo con la izquierda y de la unidad de los trabajadores.

El 11 de septiembre de 1973, Manuel es además dirigente de la Federación Textil. Acompaña entonces el intento de sus compañeros por resistir el golpe, evacúa heridos en la ambulancia de la empresa y es detenido, llevado al Estadio Chile y Estadio Nacional, maltratado, torturado y encarcelado. Inmediatamente de liberado de la cárcel, por intervención del cardenal Silva Henríquez, retoma sus actividades sindicales y se vincula, durante 1974, a las nascentes expresiones de oposición sindical.

Participa activamente en diversas iniciativas de organización del movimiento sindical, actividades como las de la Fundación Cardijn, el Grupo de los Diez y la CNS, de la que es fundador y presidente. Es detenido varias veces. A fines de 1982 es desterrado. Retornará un año después para reasumir la presidencia de la CNS y asumir la del CNT. Se transforma entonces en un decidido impulsor de las protestas nacionales contra la continuidad de la dictadura. Es ya una figura nacional de la lucha democrática y el dirigente obrero más reconocido por su clase. Al hacer un llamado en 1986 a la movilización de los trabajadores, emite un pronunciamiento nítido sobre su concepción unitaria: *“nunca nos vamos a convencer de que las razones ideológicas sean más fuertes que los intereses comunes de los trabajadores”*

Llega a ser vicepresidente de la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CIOSL) y, en 1990, miembro del Consejo de Administración de la OIT. De él dirá el presidente R. Lagos:

“Manuel -qué duda cabe- fue un líder de los trabajadores, fue un hombre que encarnó la esperanza del movimiento sindical, pero junto a ello tuvo la capacidad de mirar más allá de los intereses de los trabajadores, entendiendo que llega un momento en que los intereses de los trabajadores se confunden con los intereses de Chile, del país en su conjunto.”

En 1988 Manuel Bustos es fundador y primer presidente de la CUT. En 1997 es elegido diputado y en esa calidad presidirá la Comisión de Trabajo y Seguridad Social de la Cámara de Diputados.

Víctima de un cáncer cerebral, fallece el 27 de septiembre de 1999. El recuerdo de sus luchas por la justicia y la democracia y su contribución a la unidad de la clase obrera lo ubican en un sitio propio en la memoria de la izquierda.

La CUT es escenario de la confrontación entre socialistas, radicales y demócrata cristianos, más proclives a negociar las políticas gubernativas, y el sindicalismo comunista que progresivamente va adoptando posturas de radical oposición, a veces apoyados por sectores socialistas. La mayoría concertacionista de la CUT elabora, sin embargo, una cautelosa estrategia de entendimientos básicos con las direcciones empresariales y acuerdos salariales con el Estado, y concuerda modos de convivencia a través de procesos de diálogo y concertación social. Al mismo tiempo, la CUT intenta fortalecer el movimiento sindical y librar batallas al nivel de las empresas para mejorar los derechos laborales muy deteriorados durante la dictadura. En una intervención el 1º de mayo de 1992 y tras la consigna de *“un sindicalismo moderno con fuerza propia”*, Manuel Bustos explicita los contenidos principales de lo que será la política de la central en el decenio. Subraya entonces la reforma de la legislación laboral sobre contrato de trabajo, negociación colectiva y derechos sindicales, afirma el apoyo al gobierno en materia de crecimiento económico y demanda un mayor énfasis en el combate a la pobreza, la mejora del salario mínimo, un seguro de desempleo y una educación para el trabajo cuya primera concreción sea la *“recuperación de INACAP”* como servicio público. *“La CUT tiene una visión de país en función de la democracia y de los intereses comunes a todos los chilenos”*, recalca. Señalará finalmente que para los trabajadores la modernidad significa la igualdad:

“Los trabajadores somos los primeros en propiciar la modernidad. Sabemos que mientras luchábamos contra la dictadura, en Chile y en el mundo se producían cambios muy profundos. Las transformaciones de la ciencia y la tecnología han cambiado las relaciones de producción. Nos obligan a una revisión muy a fondo de la manera de hacer sindicalismo. Pero no aceptamos una supuesta modernidad que solo beneficia a unos pocos, a costa de generar condiciones de pobreza para la inmensa mayoría. Para nosotros, la modernidad debe significar una mejor calidad de vida y una distribución equitativa de los frutos del desarrollo. La política económica neoliberal no es moderna. Es la vieja y anticuada política del chorro, que solo provoca injusticias y desigualdades. Los trabajadores tenemos que elaborar una política alternativa que se funde en tres grandes pilares: Democracia, Desarrollo y Distribución”

El gobierno de Aylwin realiza los primeros ajustes significativos en el modelo económico social establecido por la dictadura. Uno de ellos consiste en modificaciones a la ley laboral destinadas mejorar la protección del trabajador, aprobadas luego de trabajosas negociaciones con los parlamentarios de derecha, que en muchos aspectos mutilan las propuestas originales. Así ocurrirá con todos los proyectos de ley importantes: los parlamentarios de derecha, beneficiada por el sistema electoral binominal y por nueve senadores “designados” por Pinochet antes del término de su gobierno, obligarán al gobierno a negociar si es que desea aprobar sus leyes. En el marco de la política de los consensos, la Concertación deja de lado sus reparos a los procesos privatizadores realizados por la dictadura y nunca emprende una revisión a fondo. Denuncias periodísticas, como las de María Olivia Monckeberg, no tienen eco suficiente o demoran largos años en ser publicadas.

En especial, el gobierno levanta un tema que será central durante el decenio: el de la pobreza y la equidad. En el primer cuatrienio de los noventa la economía crece a tasas elevadas, la inflación disminuye y el empleo alcanza los niveles más altos del decenio. Las políticas sociales y el buen comportamiento de las grandes variables económicas hacen posible una disminución del porcentaje de población bajo la línea de pobreza. Además, el gobierno hace un importante esfuerzo para mejorar la calidad y equidad de la educación, mediante significativas inversiones y nuevos programas.

La izquierda no concertacionista, sin embargo, realiza un balance negativo de la gestión de Aylwin en materia económica. En ese sentido, el economista Hugo Fazio estima que *“hizo suyo el modelo económico de la dictadura”*:

“Los objetivos programático en un alto porcentaje no se cumplieron o se adoptaron medidas en contradicción con ellos. Los propósito de justicia social, participación ciudadana y autonomía nacional entraron en contradicción absoluta con un modelo económico profundamente concentrador, antinacional y antidemocrático.”

Varios socialistas participan en las tareas gubernativas en áreas claves: Enrique Correa, como Ministro Secretario General de Gobierno, pieza fundamental en la “política de los consensos” y en la negociación con el ejército, Carlos Ominami en Economía, y Ricardo Lagos y Jorge Arrate en Educación, entre otros. El radical Enrique Silva Cimma ocupa durante los cuatro años el Ministerio de Relaciones Exteriores.

No obstante los logros en materia de políticas sociales y la responsabilidad y hasta cautela con que las direcciones políticas y de los movimientos sociales afrontan la transición durante la presidencia de Aylwin, la acumulación de esperanzas insatisfechas durante la dictadura, depositadas ahora en el renacer democrático, incentiva acciones desde la base social. Tal es el caso de los pobladores que en 1992 protagonizan la toma de terrenos más importante del decenio en la comuna de Peñalolén, donde establecen el campamento “Esperanza Andina”. Una de las dirigentes, de nombre Olga, describe el momento crucial de la “neutralización” de las fuerzas de orden requerida por la amplitud de la movilización:

“Era un tremendo hormigueo de gente que había el dieciocho en la noche. Entonces todo ese movimiento alertó a carabineros, que vino como tres veces en la noche a preguntarme: “Señora Olga, sabe que hay rumores de “toma” y ¿será verdad?” Y yo decía: “No, capitán, no creo, porque yo habría sabido y hemos estado en reunión casi toda la tarde y no ha pasado nada”, y tenía un montón de gente detrás de nosotros... Así me lo engañé toda la noche. Pero ya en la mañana se dejaron caer como a las seis de la mañana, y nosotros habíamos buscado hartas estrategias, yo salí para allá para el lado de la municipalidad y otros pa’ otro lado, cosa de despistar a la gente. Sí, si a mí me veían en la municipalidad no iban a creer que iba a ser una “toma”.

Las juntas de vecinos y todo tipo de organizaciones comunitarias proliferan sobre la base de viejos y nuevos padrones asociativos. Su relación con los partidos políticos en la democracia en proceso de reconstitución será ambigua, como la misma Olga lo expresa al definirse como parte de una izquierda crítica de sus partidos :

“Porque siendo nosotros de izquierda, no tenemos partido político. Pero nos consideramos de izquierda porque somos... porque es nuestra clase, porque somos pobres, porque somos de la “pobla”, somos la “pobla”. Entonces nos consideramos de izquierda porque tenemos también ideas de izquierda, pero los partidos políticos de izquierda o derecha han dejado mucho que desear en la comuna.”

La creación de un nuevo servicio público, el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), con categoría de ministerio, alienta esperanzas en lo que respecta a los derechos de las mujeres, pero no significa un mayor desarrollo del movimiento por su igualdad social. Por el contrario, mientras la acción desde el estado consigue reformas legislativas como la penalización de la violencia doméstica, la eliminación de los hijos ilegítimos y otras, en el mundo de las organizaciones sociales se produce un estancamiento si no un retroceso. En la fase final de lucha contra la dictadura el movimiento de mujeres había sido un actor político reconocido. Sin embargo, como señala Teresa Valdés, la restauración democrática significó una pérdida de vitalidad y particularmente de visibilidad de los actores del movimiento femenino:

“Al iniciarse la transición democrática, el país contaba también con un importante movimiento de mujeres, más extendido y diverso que nunca. Cientos de grupos de mujeres y numerosos organismos no gubernamentales (ONG), organizaciones sociales y políticas se distribuían en todo el país. ... Al finalizar la dictadura, organizaciones de derechos humanos, pobladoras, profesionales, feministas, sindicalistas y campesinas, y mujeres de partidos políticos se articulaban en el “MEMCH 83” y en “Mujeres por la Vida”, así como en una serie de coordinaciones similares a los largo del país.”

En la esfera estudiantil las federaciones se movilizan en torno a los temas de becas y créditos universitarios, cuyo régimen es sustancialmente mejorado por una nueva ley, pero actúan con

prudencia. Muchas de ellas son dirigidas por militantes socialistas o demócrata cristianos, que buscan llegar a acuerdos con las autoridades del primer gobierno democrático.

En el Congreso, electo por voto popular por primera vez en diecisiete años, actúan destacados dirigentes socialistas. Son senadores, entre otros, el ex Ministro de Agricultura de Allende Rolando Calderón y el ex presidente del PS Ricardo Núñez, ambos por zonas de historia y tradiciones de izquierda, como son Magallanes y Atacama, respectivamente. Lo es también Jaime Gazmuri, por la zona de Talca y Linares, donde antaño había impulsado la reforma agraria. En la Cámara de Diputados ejerce la presidencia el socialista José Antonio Viera Gallo y, luego, el también socialista Jaime Estévez. El sistema electoral binominal y el rechazo de la DC a la participación de candidatos del partido PAIS en listas de la Concertación, en 1989, ha dejado fuera del Congreso al PC y a otros grupos de izquierda. Sólo el Partido Humanista, entonces integrante de la coalición, logra elegir diputada a Laura Rodríguez. Más tarde los humanistas dejarán el gobierno y la Concertación formulando críticas desde la izquierda.

En los últimos meses del gobierno de Aylwin ocurre un momento de gran tensión entre el PS y el presidente, a propósito del asilo y expulsión de la embajada de Chile en Moscú del ex jefe de estado de la RDA Erich Honnecker. Este último había sido solidario con los chilenos perseguidos por la dictadura y especialmente con los socialistas chilenos. El PS, además, ve comprometido en el hecho al embajador en Moscú Clodomiro Almeyda, ex presidente del partido, y plantea el respeto al derecho de asilo. El gobierno, en definitiva, resuelve que Honnecker no es acreedor a ese derecho y que debe abandonar la sede diplomática chilena.

LAS IZQUIERDAS ANTE LA INALCANZABLE RECONCILIACIÓN Y LA ACCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Para la elección presidencial de 1993 la izquierda concertacionista levanta la candidatura de Ricardo Lagos. Hombre educado en grandes centros educacionales laicos como el Instituto Nacional y la Universidad de Chile, abogado, economista graduado en la Universidad de Duke, Estados Unidos, Lagos había regresado del exilio a fines de los setenta para desarrollar durante la dictadura un activismo audaz y permanente tras el objetivo de fortalecer una opción democrática. Nominado presidente del PPD en formación en 1987, adquiere un fuerte liderazgo en el plebiscito de 1988. Es reconocido militante tanto de ese partido como del PS, condición que mantendrá en el tiempo siguiente, y con el apoyo de ambos partidos proyecta una alternativa de izquierda dentro de la Concertación. Su candidatura no goza, sin embargo, de aprobación unánime ni genera el fervor esperado, como él mismo recuerda:

“La DC no aceptaba las primarias y, por lo tanto, el PS y el PPD estaban decididos a desechar esa opción. Cuando me informaron, les dije que yo seguiría adelante con mi campaña y que llamaría a los independientes a apoyarme. Si no había primarias, mi nombre estaría en la papeleta de diciembre [...] Esa noche Germán Correa me llamó y me dijo que había meditado mucho mis planteamientos y que él no podía ir al Comité Central a proponer un voto en contra de mi posición. Me dijo que informaría de inmediato a la DC que o había primarias o seguiríamos hasta diciembre”.

Ante el ultimátum, la DC acepta elecciones primarias de la Concertación, pero sobre bases de una votación restringida, con un límite al número de independientes que cada fuerza puede inscribir en el padrón electoral. La fórmula da, según todos los especialistas, las mejores posibilidades al candidato DC. Efectivamente, Lagos es derrotado en las primarias por Eduardo Frei Ruíz Tagle.

La izquierda fuera de la Concertación se divide en tres candidaturas: el PC y sus pequeños grupos aliados, agrupados en el MIDA, levantan la de Eugenio Pizarro, sacerdote católico destacado por su defensa de los derechos humanos y de los sectores sociales más pobres. El Partido Humanista levanta la candidatura de Cristián Reitze, y un conglomerado de grupos de tendencia ecologista inscriben la del economista de perfil “alternativo” Manfred Max Neef.

El triunfo de Frei en las presidenciales, con un 58% de los votos, da comienzo al segundo gobierno concertacionista. El PS adquiere una particular importancia en el primer gabinete ministerial con la presencia como Ministro del Interior del presidente del partido, Germán Correa. En el área social los socialistas asumen con Luis Maira, hasta ese momento secretario general del partido, el Ministerio de Planificación, a cargo de los programas de erradicación de la pobreza, y con Jorge Arrate, en Trabajo, para impulsar una reforma laboral que extienda y dé vigencia a los derechos de sindicalización, negociación colectiva y huelga. Desde el Ministerio de Obras Públicas, Ricardo Lagos impulsará un programa de desarrollo de infraestructura que convocará el interés de capitales privados nacionales e internacionales. En un segundo gabinete, a fines de 1994, G. Correa es reemplazado, con el disgusto del PS. El sociólogo PPD José Joaquín Brunner cumplirá entonces un rol político de primera línea como Ministro Secretario General de Gobierno,.

Destinados sus máximos dirigentes al gabinete, el PS debe designar nuevas autoridades. Asume como presidente el diputado Camilo Escalona, jefe de la corriente interna más numerosa, llamada “Nueva Izquierda”, que agrupa principalmente a parte del llamado “almeydismo”. El juego de corrientes, establecidas ya como configuraciones permanentes al interior del partido, llevará en el período siguiente a la alternancia en la dirección partidaria entre Escalona y el senador Ricardo Núñez, principal figura de la llamada “Megatendencia”, que agrupa a socialistas identificados con la “renovación” de los años ochenta.

Hacia 1994 y en vísperas de un proceso electoral interno, el PPD ha perfilado ya su carácter de partido atípico, “*que lo hace ser y no ser de izquierda*” según señala el análisis del politólogo Enrique Cañas, fundado en opiniones del dirigente Jorge Molina:

“El partido representa una nomenclatura contradictoria, que lo hace ser y no ser de izquierda. De acuerdo a su declaración de principios, se concibe a sí mismo como sustancialmente liberal-progresista y partidario de un socialismo democrático. Su inspiración fuertemente pragmática lo hace proyectar una identidad más o menos casuística entre un izquierdismo moderado y un liberalismo acentuado, que se posiciona en un eje de acción societal multicultural. Esa es la razón por la cual el PPD recela de los discursos universalizantes y abstractos, de las certezas absolutas y de las identidades cerradas, lo que lo impulsa a practicar la política asumiendo la multiplicidad y variedad de la vida social”.

La izquierda no “concertacionista”, que una vez más en 1993 resulta excluida del Congreso Nacional, vuelca su fuerza a los movimientos sociales. El PC ha logrado detener la crisis que le

ha significado una pérdida considerable de militancia, en particular con la realización de su XVI Congreso en 1994, en que Gladys Marín asume la jefatura del partido. A partir de la Conferencia Nacional de 1990, el PC ha lanzado una ofensiva para recuperar posiciones en las organizaciones de masas y, de acuerdo a su tradición histórica, ha logrado consolidarse en los movimientos sindical y estudiantil.

En particular, los estudiantes se movilizan crecientemente durante el gobierno de Frei tras exigencias de financiamiento de la educación superior y fortalecimiento de las universidades públicas o, los más radicales, la gratuidad de la enseñanza universitaria. Las Juventudes Comunistas controlan numerosas federaciones universitarias, entre ellas la tradicional FECH, y desplazan a la Juventud Socialista como fuerza principal en el mundo estudiantil. No obstante, para vastos segmentos juveniles la mística social y política de los universitarios de los ochenta ha quedado atrás, sustituidas en la cultura de los nuevos jóvenes por el retorno a la vida privada y el acceso individual al mercado. Se recuerda que conjuntos exiliados que hicieron la historia de la “nueva canción” como Intillimani, Quilapayún, Los Jaivas o Illapu, en su mayoría de militancia comunista, llegan al país, convocan a los jóvenes y se comprometen vitalmente con la política democrática, separándose del PC. “*Un país llevo perdido/ cuando duermo se me aparece/ en mis sueños como enemigo*”, dice el verso de Eugenio Llona hecho música por Intillimani antes de regresar de su exilio. Pero el emblema políticamente rebelde de *Los Prisioneros* ya no está y, sin la mística de la década anterior, el rock progresista vive los desengaños del paso de la lucha social a las realidades del poder. El nuevo símbolo rockero de los noventa está en *Los Tres*, con Ángel Parra hijo, a veces reencontrado con su tío abuelo Roberto. *Los Tres* cantan con ironía el desengaño cuando observan la cómoda sobrevivencia de militares represores, en “Sudapara”:

“‘Hablen algo interesante’/ nos dijo”/ “Hablen algo más”/ se calló/ [...] Todo lo interesante/ de hablar/ Lo que hablo/ te hará soñar/ Como un militar/ Como un militar/ mirando cuadros de Dalí/ Esperando volver/ nunca más.”

Comienzan también a surgir entre los estudiantes universitarios grupos de izquierda que rechazan la militancia en los partidos clásicos y se sitúan en posturas próximas a un nuevo anarquismo o autonomismo de base asambleística. Entre ellos destacará “La Surda”, movimiento que al finalizar la década tendrá implantación en universidades públicas y en algunas privadas. Crítica del “sectarismo” y la “agresividad” de las juventudes comunistas, así como del “desmantelamiento universitario que ha traído la política neoliberal” de la Concertación, la Surda se pronuncia por un diálogo, desde posiciones de fuerza, entre el movimiento estudiantil, el gobierno y los estamentos universitarios, que reconozca la crisis del sistema de educación superior y recupere la universidad pública. Muestra de la modernidad y tradición que parecen alimentar la ideología de esta corriente estudiantil es el siguiente rescate “humanista” del Che:

“Así la principal herencia que rescatamos del Che, el más universal de los latinoamericanos del siglo XX, es la de luchar por el futuro con fuerza e inteligencia, sin temor a los diagnósticos más duros, sin ilusiones baratas, pero con esperanza en el futuro. Aunque es una opción difícil es, en definitiva, la única que realmente nos hace más humanos. Por eso, el Che es una figura que exhorta y convoca a lo mejor que hay en cada uno de nosotros en pos de esa descomunal pero más noble de todas las tareas: la transformación de la sociedad en aras del mejoramiento humano”

En algunos centros universitarios la Concertación todavía logra votaciones importantes, muchas veces encabezada por socialistas, pepedistas o independientes de izquierda. Pero una masa de magnitud creciente se mantiene indiferente, en concordancia con un fenómeno que tiene dimensión nacional: cada vez hay menos ciudadanos potenciales que hacen efectivos sus derechos y el porcentaje de jóvenes que no se inscriben en los registros electorales es enorme *** (una cifra, para ilustrar).

En la esfera educacional el movimiento de docentes, conducido por el Colegio de Profesores, que el comunista Jorge Pavez llega a presidir con altas votaciones, conduce una política que combina negociación y medidas de fuerza y logra convenir con el gobierno importantes mejoramientos salariales para el profesorado y programas destinados a elevar la calidad de la educación pública primaria y secundaria. La actuación de Pavez en el debate político y teórico trasciende el movimiento sindical. Situado en una posición de autonomía respecto de su partido, que antaño habría sido imposible, y dado el peso específico del sector sindical que lidera, Pavez sostiene opciones políticas que, por ejemplo, le permiten interactuar con la Concertación. Invita así a los socialistas a salir de su “posibilismo” y a “reconceptualizar la izquierda” superando la hegemonía de la DC en la Concertación. Este discurso comunista emergente reivindica un rol autónomo del movimiento social respecto de los partidos, como hiciera el PS, y no se caracteriza ya por invocar la palabra “revolución”:

“La relación entre sindicato y partido político debe resolver definitivamente la práctica del dirigente sindical “correa de transmisión” de su partido [...] Pero la autonomía debe avanzar, resuelta la situación anterior, a un rol que no sólo signifique el clásico papel reivindicativo, sino que avance en la elaboración de propuestas propias y efectivamente autónomas [...] incorporando, además, como elementos importantes de su labor y acción, el contenido ético, la creación de una cultura propia que sea capaz de aglutinar en un solo rostro los trazos dispersos de identidad que se segmentan y bifurcan como producto de las transformaciones que el capitalismo impone en el mundo del trabajo [...] la preocupación por un medio sano y una economía sustentable, el desafío y esperanza de futuro de los jóvenes, el sentir y razón de los pueblos originarios, la singularidad y aporte específico del mundo de la mujer, y todos los movimientos sociales que pugnan, en la actual realidad, por ascender a niveles superiores de vida, de mayor y más completa humanidad. Es en este terreno en donde las ideas de izquierda y socialistas mantienen plena vigencia [...] La izquierda, la portadora de sueños, por los que tantos otros entregaron su vida y esfuerzos, no ha muerto [...] y convoca e ilumina la esperanza de muchos que comienzan a ver en ella la posibilidad concreta de vivir mejor. Así de simple. Vivir mejor que ahora, y eso supone, aunque en toda mi intervención no hayamos empleado jamás la palabra revolución, eso supone la lucha, la ruptura con el sistema y el ganar las conciencias de millones que están, sin saberlo, sosteniendo un sistema que los oprime y que es la causa de todos sus problemas.”

Aparte de los profesores, se movilizan cada año los trabajadores de la salud pública, cuyo principal dirigente es el comunista Humberto Cabrera, y, en varias ocasiones, los médicos, dirigidos por el futuro diputado PPD Enrique Accorsi y el socialista Juan Luis Castro, en protesta por sus condiciones laborales y por el estado del sistema de salud. Los empleados fiscales, organizados en la legendaria Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), que presidiera Clotario Blest y Tucapel Jiménez, y que es ahora encabezada por el socialista Raúl de la Puente, acompañado entre otros por la dirigente de la CUT, también socialista Ana Bell, negocian, en un proceso no regulado por ley, su participación en los programas de modernización del Estado,

aumentos salariales y condiciones de trabajo. El sindicalismo ha tenido a comienzos de los años noventa, un cierto auge, pero luego la afiliación sindical se reduce y estabiliza. No obstante, este actor tradicional de la lucha social sigue levantando criterios unitarios y muestra, a pesar del cuadro normativo desfavorable a la proliferación de organizaciones laborales, vitalidad y empeño. Un experto en el sindicalismo chileno, Guillermo Campero, asesor de la CUT durante la dictadura y luego de los Ministros del Trabajo de la Concertación, ha evaluado la etapa cumplida por los sindicatos durante el decenio “concertacionista” como una muestra de la potencialidad histórica de la acción colectiva de los trabajadores:

“el sindicalismo ha sobrevivido a la feroz batalla librada en su contra por el neoliberalismo ortodoxo, que lo define sólo como un obstáculo al libre funcionamiento del mercado y que ha buscado eliminarlo cuando ha tenido alguna oportunidad de hacerlo. Esta primera victoria no es trivial. Lo que ha hecho es demostrar la validez histórica, sociológica y política de que no existe una sociedad sin actores y, por tanto, sin negociación de intereses. Y ello no es un dato menor, pues revela la potencialidad de la acción colectiva y la permanencia cultural de ella en el mundo del trabajo.”

En esos años, la CUT realiza varios congresos, el primero en octubre de 1991 con la presencia del presidente Aylwin. Al retirarse M. Bustos de la presidencia en 1996, es sucedido por el dirigente PS Roberto Alarcón y este, en 1998, por Ethiel Moraga, del PC. La central está a punto de quebrarse hasta que se establece la elección de su dirección nacional mediante un sufragio directo de todos los dirigentes sindicales del país. Así en las elecciones del año 2000 se presentan cuatro listas, resultando primera la de la Concertación (DC, PR, PPD y parte del PS) con un 47.6% de los votos, luego la llamada “Autonomía” (socialistas liderados por A. Martínez) con un 26% y la comunista con un 24.7%. Los socialistas han concurrido divididos y A. Martínez es elegido presidente de la Central en alianza con los comunistas.

Durante el período de Frei continua su curso, iniciado en el gobierno anterior, el cierre progresivo de las faenas carboníferas en la región de Concepción. El proceso es difícil, las condiciones económicas en el mercado de energía han hecho perder competitividad a las empresas carboníferas y la rentabilidad a las minas de carbón es baja o simplemente negativa. Su cierre es un fuerte golpe a una cultura obrera más que centenaria que se considera emblemática del movimiento de los trabajadores. Los trabajadores de Lota y de Coronel, y sus familias, luchan hasta el fin por mantener su fuente de trabajo y, en los años siguientes, por mejorar las condiciones de su retiro, generando llamativas movilizaciones en Concepción y en Santiago.

Al promediar el gobierno de Frei, el uso del espacio público sigue siendo un tema particularmente conflictivo. Las restricciones establecidas a las manifestaciones masivas generan a veces dificultades políticas y otras enfrentamientos de estudiantes o trabajadores con fuerzas policiales que cargan como herencia su formación y estilo propios de diecisiete años de dictadura. Una de esas ocasiones suscita la renuncia a la Intendencia de Santiago del DC Fernando Castillo Velasco, desautorizado luego de conceder permiso a manifestantes de izquierda para desfilar próximos a La Moneda en homenaje a la memoria de Allende.

Pero, al igual que en el gobierno de Aylwin, la agenda del gobierno Frei es dominada por las tensiones derivadas del nuevo marco de relaciones civil-militares y los temas de derechos humanos. Es notorio que en amplias capas de la población logra imponerse la fuerza de la

memoria colectiva, más allá del aliento y promoción del olvido que, según pareciera evidente ya en 1994, acomoda a diversos sectores de la sociedad, se trate de personas o grupos comprometidos en las violaciones de derechos humanos o de aquellos que, declarándose antidictatoriales, proclaman una acelerada reconciliación. Explica el hecho la historiadora María Eugenia Horwitz:

“El malestar social desafía todo saber que haya dado por concluidos los pasados incómodos, y particularmente inconfesables. En Chile sentimos y presenciamos el conjunto de estos malestares, el olvido se perfora por el combate de algunos, la consternación de muchos y la imposibilidad desde lo público de impedir percibir y nombrar a las víctimas desaparecidas”.

Frei da respaldo a los Tribunales para que hagan justicia en los casos más emblemáticos de violaciones a los derechos humanos, al menos hasta el proceso a Pinochet en Londres, y actúa con severidad frente a casos notorios de oficiales de las FFAA vinculados a este tipo de delitos. La línea principal del gobierno, sin embargo, es una convocatoria permanente a la “reconciliación” sobre la base del conocimiento de la verdad. Uno de los principales objetivos explícitos del gobierno de Frei es superar las divisiones del pasado para abocarse a las tareas nacionales del crecimiento económico, la erradicación de la pobreza y la modernización del Estado.

La severidad de Frei con uniformados comprometidos con crímenes se hace manifiesta al mes de iniciado el gobierno, cuando el Ministro de Defensa Edmundo Pérez Yoma solicita la renuncia al Director General de Carabineros, a raíz de que el juez Milton Juica se dispone a procesarlo por su supuesta participación en el caso “de los degollados” ---Manuel Guerrero, Santiago Nattino y José Manuel Parada---. La iniciativa del gobierno fracasa ante la negativa del acusado, quien funda su rechazo en el privilegio de inamovilidad que la Constitución de 1980 concede a los comandantes en jefe. Esa severidad gubernamental se expresa también, más adelante, en el veto presidencial al ascenso a general de un ayudante de Pinochet, sobre el que recaen acusaciones de violación a los derechos humanos. En la misma línea, el gobierno de Frei hará al Estado parte de los procesos por la muerte de Carlos Prats, ante tribunales argentinos, y, a petición expresa de la CUT, en la causa por el homicidio de Tucapel Jiménez. Este caso es tramitado sin efectividad durante mucho tiempo, pero culminará, años más tarde, con la condena de los culpables, casi todos miembros del servicio de inteligencia del Ejército.

Uno de los hechos más dramáticos durante el período, ocurre en mayo de 1994, cuando el juez Adolfo Bañados condena al general retirado Manuel Contreras, alias “El Mamo”, y al coronel en servicio activo Pedro Espinoza a penas de prisión en el proceso por el asesinato de Orlando Letelier y Ronni Moffit. La condena a Contreras suscita movimientos de miembros de las FFAA en retiro y en servicio y nuevas tensiones judiciales, como relatan Loveman y Lira:

“Las tensiones cívico-militares exacerbadas por el juicio contra Contreras y Espinoza extremaron la inquietud de las Fuerzas Armadas. Mientras tanto, los tribunales emitían fallos contradictorios sobre la aplicación de la amnistía de 1978 (con o sin más investigación; sobreseimiento temporal o definitivo). La derecha y los militares seguían insistiendo que la aplicación de la ley de amnistía implicaba un punto final sin más trámite a los procesos judiciales existentes sobre violaciones de derechos humanos. Pero en la carta que Aylwin había enviado a los tribunales después de hacer público el Informe Rettig, había señalado a los jueces que era preciso investigar en los casos de detenidos-desaparecidos antes de aplicar la

amnistía, lo que dejaba abierta la caja de Pandora, amenazando periódicamente con la revelación de los horrores y atrocidades cometidas por agentes del gobierno militar”.

Camilo Escalona testimonia lo confuso e inesperado de esos días:

“el Ministro de Defensa de entonces, llegó a decir al diputado Sergio Aguiló, como parte de una delegación de la Comisión Política del PS, nombrada especialmente para analizar y tratar la gravedad de la situación con el Ministro del área respectiva, que los socialistas estaban “locos” si pensaban que Manuel Contreras iba a ir a la cárcel, que los militares sencillamente no lo permitirían”.

Efectivamente, Contreras resistió cuanto pudo su ida a prisión, pero finalmente en octubre de 1995, ante la decisión del gobierno de dar cumplimiento a las sentencias judiciales, debe someterse e ingresa al penal de Punta Peuco, especialmente construido para condenados con ciertos fueros. En el intertanto una petición de indulto que generales plantean al Ministro de Defensa ha sido rechazada por el gobierno.

La línea que propugna la “superación” del tema DDHH y la reconciliación nacional marca la conducta gubernativa. Se trata de un insistente llamado a la “reconciliación”, más reiterado y sistemático que en el gobierno anterior, con fuerte y explícito apoyo de la jerarquía de la Iglesia Católica. Ésta, luego del largo y difícil período en que se bate a favor de los perseguidos y en defensa de las víctimas, asume progresivamente la postura de demandar el perdón y de reencuentro de los chilenos, aún con costos para la consecución de la justicia. La constante convocatoria del presidente a la “reconciliación” genera tensión en la izquierda concertacionista y la crítica áspera de la izquierda opositora, por las concesiones que significa o puede significar para la demanda de “verdad y justicia”.

En los días transcurridos entre la condena de Contreras y su ingreso a la cárcel el presidente, “por razones de Estado”, y con el fin de aplacar el malestar castrense, asume la responsabilidad del cierre definitivo del caso de los “pinocheques”, ahora en manos del Consejo de Defensa del Estado. Lo hace indicando a éste que no ejerza la apelación a que tiene derecho en el juicio correspondiente. En este marco, Frei promueve una legislación que materialice su plan reconciliador y envía al Congreso proyectos que dotan al presidente de atribuciones para llamar a retiro a generales y almirantes, introducen modificaciones en el Tribunal Constitucional y en el Consejo de Seguridad Nacional, y ponen término a los senadores “designados”. Días más tarde, presenta un texto destinado a ubicar a los desaparecidos y a avanzar en los procesos sobre DDHH. Se trata de un conjunto de iniciativas que buscan “*poner fin a la transición*”.

El intento fracasa, por la oposición de la derecha a reformas democratizadoras y por el desacuerdo de parlamentarios de la Concertación y de las organizaciones de DDHH con el proyecto presidencial. No obstante, el proyecto es promovido una y otra vez, de una u otra forma, por sectores de derecha y del gobierno que, en el Congreso, logran un acuerdo básico conocido como “Figueroa-Otero” por el nombre de sus impulsores, el Ministro del Interior de Frei y un senador de Renovación Nacional. Su semejanza a un “punto final” impulsará a la dirección del PS, luego de tensos intercambios con el gobierno, a acoger el planteamiento de las organizaciones de DDHH y rechazarlo. El abogado de estas organizaciones y presidente de la Corporación de Reparación y Reconciliación Alejandro González explica las razones del rechazo:

“Es inaceptable que se pretenda poner término a las investigaciones, a la tarea del Estado de establecer la verdad. El tiempo puede ser una razón para que el Estado clausure las investigaciones. Esto significaría reconocer que en Chile se cometieron más de mil crímenes perfectos, sin autor, en un país que tenía una tradición en cuanto a la capacidad de investigar”

El gobierno consagra así una política que lo distancia de las organizaciones de DDHH, aparte de fracasar en sus propósitos. El proyecto de reconciliación por la vía legal encontrará obstáculos infranqueables, diagnostican Loveman y Lira:

“El caso Letelier y el juicio al ex director y al ex subdirector de la DINA, Manuel Contreras y Pedro Espinoza, el “caso de los degollados”, el caso de los “pinocheques”, que parecían tener una vida autónoma, los juicios e investigaciones pendientes en los casos de los detenidos desaparecidos, entre otros temas candentes, no permitirían al Presidente Frei enterrar al “pasado”. Había también bombas de tiempo que estallarían en cualquier momento: el descubrimiento del llamado “archivo del terror” en Paraguay, en 1993, que documentaba la participación de la inteligencia militar chilena en una red global de terrorismo del Estado (la llamada “Operación Cóndor”), el caso pendiente del asesinato del general Prats en Buenos Aires en 1974, un juicio al general Pinochet, que estaría abierto en España desde 1996 y la investigación sobre el asesinato en Uruguay del ex agente de la DINA Eugenio Berríos, cuyo cadáver aparecería en 1995”.

Se está iniciando un período de discusión teórica y política en la izquierda que no disminuirá en la década siguiente, particularmente en el PS. Una presentación del meollo de esa discusión, visto con ojos históricamente socialistas, corresponde a R. Ampuero, quien dos meses antes de su muerte y con ocasión del XXV Congreso del partido, sostiene que el PS está acogiendo “dócilmente” ciertas tesis imperantes en el mundo de la “globalización”, la supuesta “muerte de las ideologías” y el reinado del pensamiento “neoliberal”. Está así abandonando en vez de proyectar hacia el futuro lo más rico de sus tradiciones y derivando en un club de debates antes que en partido político:

“Por más de medio siglo el Partido Socialista ha sostenido en el escenario chileno la presencia de una poderosa corriente inspirada los valores de la justicia social y de la libertad y en los sectores oprimidos y explotados de la sociedad, generando un cuerpo de ideas y comportamientos que le conceden una fuerte identidad histórica [...] Algunos de nuestros intelectuales han acogido dócilmente la tesis de la muerte de las ideologías, a comenzar por la que sirvió de constante marco a postulaciones del socialismo chileno. Sobre esta premisa se fundamentó el llamado a construir un partido “pluralista”, de “ciudadanos”, cruzado de tendencias o fracciones, donde el pragmatismo sería la fórmula rectora de la acción, inspirada a su vez en un conjunto de “ideales” (o valores) genéricos y abstractos, sin apoyo en la vida real. Con este rumbo derivaría fatalmente en un club de debates o en un ente benéfico, a mitad de camino entre la Sociedad Fabiana y el Ejército de Salvación.”

En julio de 1996 la Unión Progresista de Fiscales de España interpone una denuncia en un juzgado de Valencia contra Pinochet y los demás integrantes de la Junta Militar por genocidio y terrorismo cometidos contra ciudadanos españoles residentes en Chile, chilenos y ciudadanos de otras nacionalidades. Dos años más tarde, un mes antes de la detención de Pinochet en Londres, un libro publicado en Chile por Paz Rojas, Víctor Espinoza, Julia Urquieta y Hernán Soto, dedicado a analizar el proceso español contra el dictador, concluye en su importancia para la lucha contra la impunidad:

“El proceso judicial español contra Pinochet y otros responsables de crímenes contra la humanidad se inscribe en un contexto nacional e internacional significativo. Parece abrirse paso a la tendencia persistente de la lucha contra la impunidad a escala mundial [...] En Chile, los tribunales muestran signos de sensibilización, mientras Pinochet, retirado de la Comandancia en jefe del Ejército, y libre del riesgo de una acusación constitucional después del fracaso de la primera gracias a las vacilaciones de los parlamentarios de la Concertación, se ajusta a su papel de senador vitalicio. Sin embargo, lo amenazan diversos procesos y el juicio en España que sirve de catalizador a la persecución de su responsabilidad criminal”.

Un año más tarde, en julio de 1997, la recientemente establecida Editorial LOM, que acoge textos críticos de izquierda, publica el libro *Chile Actual. Anatomía de un mito*, del ahora académico de la Universidad ARCIS Tomás Moulian. Se trata de un texto crítico de la transición democrática chilena, particularmente de la imposición de un modelo “neoliberal” que ha significado la transmutación del ciudadano en consumidor e impedido la profundización de la democracia. La obra provocará un impacto más allá de la izquierda, suscitará polémica y contribuirá, junto a otros factores, al debate político sobre la transición y la Concertación que marcará el año 1998. El libro debe ser reeditado varias veces. Para Moulian

“Aquí no ha habido transición sino transformismo, y esta es una sociedad que tiene un remedo de política, un simulacro de democracia, que ha sido forzada a una falsa reconciliación y vive en la complicidad del silencio”.

En diciembre de 1997 tienen lugar las terceras elecciones parlamentarias desde el reestablecimiento democrático. El PC propone a la Concertación una alianza electoral sobre la base de un acuerdo en cuatro puntos básicos referidos a DDHH, reformas políticas y políticas sociales. Pero, ante el veto DC al entendimiento con el PC, la Concertación rechaza la propuesta. En la elección se registra una alta negativa a participar, por la vía de la no inscripción en los registros electorales, de no votar o de hacerlo en blanco o intencionalmente nulo. Como recuerda el politólogo Carlos Huneeus, a pesar del éxito económico logrado la abstención es llamativa:

“A pesar del exitoso proceso de transición del autoritarismo a la democracia y el excelente desempeño económico de los dos gobiernos de la Concertación, un fantasma se ha hecho presente en la joven democracia chilena que oscurece el brillo de sus importantes logros: el malestar y el desencanto de miles de chilenos, especialmente de los jóvenes. Los indicadores no pueden ser más explícitos: sólo el 72% de los mayores de 18 años fue a las urnas en las elecciones parlamentarias de 1997 -lo que era una caída de 11 puntos en comparación a las elecciones de 1993- y de ellos, el 13.5% anuló el voto. Los excelentes resultados económicos, que se soñaría tener cualquier partido que busca ganar las elecciones, no evitaron que los candidatos de la Concertación bajaran en 750.000 votos en relación a los recibidos en 1993. En aquella oportunidad, la participación fue del 83% y sólo el 5% anuló el voto”.

La Concertación que en las parlamentarias de 1989 había obtenido 51,5% y en las de 1993 un 55,4, obtiene sólo 50,5% en 1997, pero de un universo reducido. Sigue obteniendo la mayoría absoluta, pero en realidad la idea de mayoría debe ser relativizada: la Concertación es sólo algo más de un tercio del universo potencial de votantes *** (chequear). Su votación cae de 3 millones 730 mil votos en 1993 a 2 millones 870 mil. Los votos válidamente emitidos disminuyen de 6.800.000 a 5.680.000 y el porcentaje de ciudadanos inscritos en los registros electorales es en 1997 sustancialmente *** (¿cuánto?) inferior a 1989 *** (para este año no hay cifras oficiales de

inscritos, quizá sea preciso comparar con 1993), en particular en el estrato etario entre 18 y 24 años.

La DC, entre 1989 y 1997 ha bajado de 27% a 22,9% y su votación absoluta es sustancialmente menor. El PS entre 1993, primera elección parlamentaria en que ostenta su nombre y símbolos luego de superada la ilegalidad, baja de un 11,9% a un 11% y el PPD sube de 11,8% a 12,5%. El PR enfrenta un cataclismo electoral con un 3,1% de los votos. Todos sufren bajas sustanciales en el número de votos obtenidos.

El PC resiste mejor el impacto de la apatía y si bien aumenta su votación, no logra tampoco atraer a las multitudes desencantadas. Obtiene en 1993 un 5% y en 1997 un 6,9%. La coalición de izquierda que el PC constituye junto a grupos pequeños alcanza un 6,4% en 1993 y un 7,5% en 1997. En términos de números absolutos el PC y su coalición de izquierda prácticamente mantienen su votación y el partido por sí mismo logra un incremento desde 336 mil votos a 399 mil. Con todo, no alcanza a elegir ningún parlamentario debido al sistema electoral vigente. Luis Corvalán lamenta los efectos derechistas y antidemocráticos del rechazo concertacionista a la oferta del PC:

“Si el acuerdo hubiese cuajado se habría dado un importante paso en un sentido favorable a la democracia y en contra de la derecha y del pinochetismo. Lamentablemente no pudo concretarse, porque en la combinación de gobierno continuaron imponiéndose los que se guían por pequeños intereses de grupos y personas, los que caen o recaen en la enfermedad del anticomunismo y al fin de cuentas prefieren dejar las cosas como están y seguir entendiéndose con la derecha.”

Los pobres resultados parlamentarios acentúan los signos de malestar en la Concertación. Para el gobierno y los partidos van quedando atrás varios de sus objetivos iniciales de carácter programático. Maira y luego su sucesor, Roberto Pizarro, también socialista, no obtienen los recursos y el respaldo suficiente para un salto adelante en la lucha contra la pobreza que, sin embargo, continua un gradual proceso de reducción. Pizarro renuncia públicamente señalando sus discrepancias con la política social del gobierno. Arrate no logra hacer aprobar parte sustancial de su programa de reformas laborales, combatidas por las asociaciones empresariales y criticadas como insuficientes por la CUT. La movilización social aumenta progresivamente. Las reformas constitucionales enviadas varias veces al Congreso no tienen perspectivas de aprobación por la terca oposición de la derecha que se niega a modificar instituciones que la benefician.

El conflicto con la etnia mapuche en la zona sur adquiere dimensiones de gran aspereza. En agosto de 1998, precisa J. Bengoa, al forzar las “permutas de tierras” de los pehuenches de Ralco, donde se construirá una represa, e intentar el traslado de estos, el Estado de Chile pone fin al pacto existente desde hace diez años con los mapuches y se desata el conflicto. Los indígenas organizan su lucha, practican “tomas” de tierras y se defienden de la represión estimulada por las empresas forestales y eléctricas. Surge una nueva generación de líderes mapuches, jóvenes que buscan desarrollar territorios de autogestión y formas de autonomía para decidir, actuar y “salir con medidas prudentes y adecuadas del subdesarrollo en que se encuentran las comunidades”. Entonces a fines de siglo, agrega Bengoa, Chile se encuentra en un conflicto étnico de resultado incierto en el cual, de ambas partes, son probables fundamentalismos que impidan el logro de una demanda tan democrática y nacional como es la autonomía del pueblo mapuche:

“En Chile no pareciera haber una demanda más democrática que ésta. Es una propuesta transformadora de nuestra democracia decimonónica, anquilosada, encerrada en la idea abstrusa de la homogeneidad como condición de vida en común. Los mapuches le plantean al Estado un desafío formidable en este fin de siglo. Los jóvenes indígenas les están diciendo a los chilenos: vivamos en la diversidad. Vivamos en un país múltiple en términos culturales, en que cada cual pueda expresarse de manera libre, en que podamos construir nuestros sueños. La demanda de los jóvenes mapuches del fin de siglo no tiene que ver solamente con los mapuches, por primera vez en forma explícita tiene que ver con toda la sociedad chilena”

LA DISCUSIÓN SOBRE EL DESENCANTO Y LA LUCHA POR LOS DDHH.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) produce en 1998 su informe anual de desarrollo humano. El estudio arroja conclusiones sobre la sociedad chilena y su tipo de desarrollo que se agregan a las formulaciones críticas de Moulián y a los malos resultados electorales. El escenario es propicio para un gran debate al interior de la Concertación. La discusión se produce entre los sectores críticos del balance de los gobiernos concertacionistas” (los llamados “autoflagelantes”) y los que enfatizan sus logros por sobre otras consideraciones (los “autocomplacientes”). Norbert Lechner, el principal investigador y teórico del informe del PNUD, sostiene que éste muestra la existencia de un difuso “*malestar social*” existente en la sociedad chilena, que “*pone en peligro la sustentabilidad del proceso de modernización*” en cuanto impide a la gente percibirse como sujeto de ella:

“Sabemos que la modernización conlleva seguridades e inseguridades. Hoy día, los chilenos tienen la seguridad de no pasar hambre y de ser respetados en sus derechos humanos. Simultáneamente, expresan sentimientos de inseguridad e incertidumbre. Sus experiencias remiten a razones objetivas y subjetivas. Los antecedentes empíricos permiten distinguir tres ámbitos: ■ el miedo a la exclusión [...] la gente no está segura de que los sistemas de salud y de previsión le brinden una protección adecuada [...] Tales experiencias son potenciadas por las dinámicas de una economía capitalista de mercado cuyos criterios de flexibilidad y competencia trastocan las pautas establecidas [...] ■ el miedo al otro: el temor al delincuente, muy superior a las tasas reales de criminalidad [...] La aguda percepción del extraño como un potencial agresor refleja la debilidad del “nosotros”. Las identidades colectivas han perdido su anclaje material y simbólico; su lugar es ocupado por una retracción al hogar y un “individualismo negativo” [...] ■ el miedo al sinsentido [...] la vida social como un proceso caótico [...] La falta de horizonte temporal de duración dificulta desarrollar un “sentido del orden” [...] En síntesis, la gente percibe que ella ni es el sujeto de una modernización que parece avanzar a sus espaldas ni el beneficiario de las nuevas oportunidades”

José Joaquín Brunner, entonces Ministro Secretario General de Gobierno, ve en esta discusión una objetable crítica global al modelo de desarrollo aplicado. La abstención electoral ha favorecido en la Concertación, dice, un “*shock del malestar*”, cuyas causas estarían 1) en “*un modelo de desarrollo que multiplica las desigualdades*”; 2) una política neoliberal que “*mercantiliza los bienes públicos esenciales*”; 3) una frustración con la democracia, producto de “*los límites de la transición*” y 4) “*una cultura de la modernidad que fomenta el individualismo, la desconfianza, el consumismo*”. Brunner difiere de este diagnóstico que le parece desmentido por la carencia de protesta social y el clima general de estabilidad y equilibrio que se aprecia en la sociedad chilena, así como por el crecimiento estable de la economía. Habría que indagar, insinúa, a qué tipo especial de malestar se alude cuando el “bienestar” es tan generalizado :

“Primero que todo, llama poderosamente la atención que el diagnóstico del malestar generalizado no se haga cargo, de entrada, del hecho que las señales provenientes de la sociedad sean tanto más ambiguas de lo que dicho diagnóstico admite. Así, por ejemplo, no hay signos demostrativos de ningún tipo de descontento generalizado; más bien, la sociedad chilena muestra durante los últimos ocho años, bajos grados de conflictividad social, una temperatura ideológico-cultural fría o moderada, una fuerte propensión a mantener sus equilibrios básicos, un clima de dedicación casi obsesivo al trabajo y un escaso espíritu de protesta. Quizá por eso se habla de un "malestar difuso" que, coloquialmente, viene a decir que es espacioso, dilatado pero, al mismo tiempo, de contornos poco precisos y ambiguo en su presencia. También debiera llamar a reflexión el hecho de que el diagnóstico de malestar generalizado coexista con el período de mayor crecimiento del país en casi todos los ámbitos y con un mejoramiento --ciertamente desigual pero también generalizado-- en las condiciones de vida de la gente. Luego, los malestares que existan tendrían en cualquier caso que ser de un tipo especial, pues no obedecen al estancamiento, a la recesión, a la crisis, al elevado desempleo, a la contracción de oportunidades, al deterioro en las condiciones de vida, a un empeoramiento sostenido de la economía, la sociedad o la cultura”.

Eugenio Tironi coincide con Brunner en caracterizar lo que parece la paradoja de la modernización del país: genera un malestar que políticamente está más en la Concertación gobernante que en la derecha opositora. Tras el informe de desarrollo humano del PNUD, sostiene, hay una *“sofisticada teorización”* destinada a demostrar la insatisfacción de la militancia concertacionista con el curso de las cosas. Militancia que, insinúa Tironi, objeta el rumbo modernizador del país:

“El descontento es el sentimiento que nutren las oposiciones para legitimarse como alternativas, no las fuerzas de gobierno. Paradojalmente en este caso, la oposición oficial (la derecha) se siente mucho más cómoda y confiada con la marcha y la gestión del país que la mayoría de la dirigencia concertacionista. Es un hecho que la mayor insatisfacción con respecto a la marcha que sigue el país no proviene de la gente en general, sino de la militancia y dirigencia de los partidos de la Concertación. Este sentimiento se viene acumulando seguramente desde 1990, pero es recién ahora que ha estallado sin control. Dos hechos han sido ilustrativos. El primero fue la acusación constitucional contra Pinochet, que dio pie para que se expresara la profunda frustración de la Concertación con respecto a lo que parecía su obra más preciada: la transición política y la recuperación de la democracia. El segundo es el surgimiento en su seno, después de los mediocres resultados de la elección parlamentaria de diciembre pasado, de una suerte de doctrina del malestar; esto es, una sofisticada teorización avalada recientemente por un estudio de un organismo de Naciones Unidas-- destinada a mostrar que los chilenos son profundamente infelices, ya no tanto porque no logran incorporarse a la modernización, sino precisamente por lo opuesto: se han incorporado, pero descubren que ésta les estresa demasiado provocándoles diversos trastornos de tipo emocional.”

En cambio, para el DC Carlos Huneeus *“el malestar”* de los ciudadanos, tan discutido, es real y exige una política que interese efectivamente a estos, que asuma las diferencias *“entre los partidos de derecha y la Concertación”* y se despoje de sus aspectos *“tecnocráticos”*. Otro intelectual del mismo partido, Sergio Micco, manifiesta su discrepancia con Brunner y Tironi al discutir con ironía el calificativo de *“autoflagelante”* endilgado a los concertacionistas críticos. Imagina al efecto una consulta al también imaginario y *“renombrado psicoanalista José J. Brunner”* quien, luego de escucharle sobre sus síntomas logra curarlo y transformarlo en un *“autocomplaciente”*:

“Entonces comprendí que el Dr. Brunner me había curado. Que todo hombre y mujer moderno es autocomplaciente cuando ve la obra del esfuerzo humano, como la democracia y la comunidad de los iguales. Y llora cuando observa lo que le falta por hacer para realizar esa pequeña utopía, la de todos los

días, la que sueña con que nadie vaya a dormir con el estómago vacío. Nada más. Nada menos. Silbando una confusa melodía entre Brilla el sol, El pueblo unido y En el nombre del Señor de U2, alegremente partí a combatir contra los molinos de viento. ¡Gracias Dr. Brunner!”

El responsable principal del informe del PNUD, el DC Eugenio Ortega, en la perspectiva más clásica del progresismo de su partido, impugna las posturas de Brunner como un “realismo” sin perspectivas, por efecto del cual el modelo de civilización que la Concertación aplica termina en un escepticismo sometido a las “condiciones reales que limitan su horizonte de posibilidades”:

"Según algunos, (se responde Brunner); sería posible optar por un modelo alternativo de civilización y crear una sociedad fraterna, ecológicamente sustentable, plena de sentido comunitario y valores altruistas. Lo más probable, sin embargo, es que tal salida no sea factible, pues los pueblos no eligen su historia sino que deben hacerla en la adversidad, confrontando condiciones reales que limitan su horizonte de posibilidades. Es probable, continúa Brunner, que estemos destinados a vivir el malestar de la modernidad si queremos conquistar en las circunstancias que nos toca vivir, la oportunidad de transformarnos en un sociedad desarrollada. Tal es la paradoja inscrita en el corazón de la modernidad. Como Fausto, concluye Brunner, el riesgo es perder el alma por un incierto instante de plenitud" Desde mi punto de vista, sólo la perspectiva de un "realismo utópico" nos da el horizonte para no caer en el escepticismo. Así podremos relacionar los valores y objetivos deseados con las limitaciones que debemos franquear".

De este modo se cursa dentro de la Concertación y de la izquierda concertacionista una discusión de gran envergadura. Las dos posturas que cruzan transversalmente a los partidos, con particular eco en el PS, suscitarán en los años siguientes debates aún mayores entre “autocomplacientes” y “autoflagelantes”. Eugenio Lahera y Cristián Toloza, asesores del presidente Frei, definen la postura más conformista como un “realismo” que garantiza el crecimiento económico y la modernización, a la vez que crea condiciones para evitar la regresión autoritaria siempre amenazante. Los logros de Aylwin en materia de inflación, crecimiento, equilibrio fiscal, pobreza, competitividad y DDHH, “dieron estabilidad política y económica a la naciente democracia”. Al gobierno de Frei corresponde dar continuidad a esos logros y avanzar en “la modernización e integración nacional” del país:

“Para quienes la sostienen, la actual administración ha enfrentado acertadamente temas claves de la transición. Hizo posible que, en el caso del general Contreras, se hiciese efectivo el fallo de la justicia, concluyendo un período de incertidumbre nacional con su final encarcelamiento. A propósito del retiro de los antiguos Comandantes en Jefe, incluido el general Pinochet, retiro previsto en la Constitución, se crearon las condiciones para que asumieran comandantes alejados del liderazgo político del gobierno militar, iniciando de este modo un nuevo ciclo en las Fuerzas Armadas”.

A su vez, las voces críticas enfatizan las carencias en materia de igualdad social y de democratización institucional y política. Percibe, dicen Lahera y Toloza, déficits en salud, “en políticas relativas a género, jóvenes, adultos mayores, pueblos indígenas y familia”. Critican la desprotección de los trabajadores, la regresiva redistribución del ingreso, la debilidad de las políticas públicas frente a la “dinámica del mercado” y el fracaso de la reforma constitucional, concluyendo en que la política de consensos está agotada:

“En definitiva, se considera que la transición ha consistido en un traspaso de gobierno pero no de las facultades de un régimen democrático, con el resultado de que su ejercicio se ve empequeñecido, y se menoscaba su prestigio y dignidad. A esta perspectiva se suma [...] la opinión de que no existen razones

para esperar cambios desde dentro del sistema [...] No existiendo más posibilidades de cambio, se ha agotado la estrategia de los consensos y, por ende, ha llegado la hora de la movilización social y política.”

A lo anterior es preciso agregar el severo deterioro de la presencia “concertacionista” en el mundo de las comunicaciones. El fenómeno tuvo su primera señal de alarma a fines de 1991, a propósito de los síntomas de fracaso del proyecto periodístico del diario “La Época”. Seis años después ninguno de los medios escritos que apoyan a la Concertación existe y la insatisfacción de ésta respecto de su política comunicacional es generalizada. Como recuerda el periodista Ascanio Cavallo:

“Las murmuraciones subían de tono: el libre mercado estaba sepultando el pluralismo, los medios que se jugaron por impulsar la democracia, languidecían. El diario “Fortín Mapocho” cayó casi sin pena ni gloria con vagas promesas incumplidas. Las revistas que fueron el gran bastión antiautoritario (Análisis, Apsi, Hoy), vivían al borde del derrumbe financiero. Cauce, después de una corta y brillante carrera, había desaparecido en 1989, y Página Abierta, surgida en ese mismo año, y que renovó las temáticas de la oposición, se encontraba también en graves apuros. En cuanto al Canal Nacional, no convenía a muchos su pretendida asepsia”.

Para Enrique Correa la discusión concertacionista no se explica suficientemente por la oposición entre “realismo económico” y “cambio social”, como, a veces, es la imagen del debate. Su tesis es que en realidad tras ese “realismo” hay un necesario cambio en profundidad del pensamiento de izquierda, que reconoce hoy su común origen con el liberalismo, la intermediación del mercado como indispensable para el crecimiento y a éste como la primera prioridad de cualquier política de desarrollo:

“Eliminada la larguísima discusión, que no involucró al socialismo europeo sino al comunismo, en relación con el tema de la democracia y generalizándose en el mundo las políticas de mercado, incluso en el comunismo, como lo demuestran los procesos chino y vietnamita, hay una cercanía mayor entre el liberalismo y el socialismo [...] Afirmo que una de las grandes virtudes de la Concertación es que supo combinar o ha buscado combinar su propósito permanente por una sociedad más equitativa, que finalmente es el rasgo distintivo de la centroizquierda, [...] con políticas económicas estrictamente de libre mercado. De hecho se ha producido, en la práctica, a lo mejor no en las ideas, pero en la práctica se ha generado una aproximación entre el centroizquierda y el mercado muy importante [...] la Concertación que ha dejado de demonizar al mercado y lo entiende ya no como un mal necesario sino como un instrumento indispensable para que nuestras economías crezcan y considera, por otra parte, que la creación de riqueza es la que precisamente permite y da viabilidad a las políticas de equidad, para que estas no se transformen en sueños siempre imposibles”

Así puestos los puntos sobre las ias por Correa sobre el giro “liberal” en el pensamiento histórico de la izquierda chilena, desde la izquierda opositora las críticas son enfáticas. Proviene tanto de sectores reducidos que plantean posiciones revolucionarias violentas como de las fuerzas más consistentes que se reconocen en la órbita política del PC. Pero, por su parte, el debate concertacionista no ignora la expresión de Moulián en 1997: “*el Chile Actual, páramo del ciudadano, paraíso del consumidor*”. No son pocas las críticas de intelectuales de la Concertación al “liberalismo progresista” que parece estar resurgiendo en el Chile de fines del siglo XX. Antonio Cortés, uno de sus más difundidos autores, sospechará que el debate intelectual en curso puede resultar inútil en cuanto su objetivo, como el de otros del pasado, parece ser legitimar “*decisiones políticas ya adoptadas*” antes que aportar ideas y teorías

renovadas a las decisiones políticas. Además de esta carencia de ideas y teoría, objetará a los nuevos “liberales” su pretensión de “pensamiento único” y la consiguiente renuncia a la crítica del capitalismo y de la derecha conservadora:

“tienden a hacerse los lesos respecto de los lados oscuros del capitalismo y de la modernidad. Virtualmente han renunciado a la crítica, al reconocimiento de las contradicciones y los límites obvios que entrañan ambos momentos. En sus exposiciones predomina el acriticismo, la exaltación, casi hasta el panegírico, sólo de sus virtudes [...] Los liberales progresistas chilenos serían intelectualmente más respetables y políticamente más aceptables si dejaran de entretenerse con los pretéritos y se abocaran a enfrentar el verdadero antiliberalismo del presente y del futuro, a saber, el neoconservadurismo de derecha”

La amplia discusión intelectual entre quienes están por mantener el rumbo y quienes por acelerar reformas “progresistas” trascenderá el debate teórico y alcanzará transversalmente a los políticos y partidos de la Concertación, con la especial participación de sus sectores “izquierdistas” provenientes del PS y el PPD y de los nuevos DC progresistas.

En su nivel propiamente político, este debate se desata a mediados de 1998 a propósito de un manifiesto de funcionarios de gobierno y dirigentes políticos “concertacionistas” emitido bajo el título “Renovar la Concertación. La Fuerza de Nuestras Ideas”. Allí se retoma lo esencial del argumento “autocomplaciente”. *** Firmado, entre otros, por ministros como Soledad Alvear, José Miguel Insulza y José Joaquín Brunner, parlamentarios como V. Barrauto, M. A. Saa y José Antonio Viera Gallo, empresarios como Oscar G. Garretón y Máximo Pacheco M. E intelectuales como E. Tironi y Antonio Cortés Terzi, el Manifiesto pone el énfasis esencial de sus tesis en los logros de los gobiernos concertacionistas, critica a los “críticos” por incapaces de representar políticamente la realidad del país y sostiene que *“los problemas del Chile de hoy son los propios de una sociedad en fuerte proceso desarrollo”* y que, por consiguiente, *“corresponde sostener con firmeza su actual modelo de desarrollo”*. Es indispensable para asegurar el crecimiento económico, agregan, un Estado activo *“pero limitado”*, moderno, descentralizado y *“focalizado en sus tareas esenciales”*. En conclusión *“la Concertación debe renovarse para ofrecer un liderazgo a la altura del siglo XXI”* y de una sociedad *“que se ha vuelto mucho más autónoma y dinámica”* que la de diez años atrás:

“Lo que Chile necesita es mantener un desarrollo acelerado pero más humano, con mayor sentido de cohesión social y más énfasis en los contenidos comunitarios y democráticos de nuestra convivencia. Un desarrollo en que la vida cultural de la Nación se vea enriquecida por la libre manifestación de la creatividad de la gente, de sus intelectuales, científicos y artistas,; donde la participación se exprese a través de nuevos canales y asociaciones y donde se mejoren los equilibrios en las relaciones sociales, de poder, de riqueza y de conocimientos. En suma, una sociedad coherente con sus propios valores, libre y solidaria”

La respuesta inmediata proviene de un grupo, también transversal a los partidos de la Concertación, para los cuales el Manifiesto *“simplifica las nuevas realidades sociales”* es *“exitista”*, equivoca el diagnóstico y, sobre todo, es *“insuficiente en la definición de las tareas futuras”*. Tras la valoración de la *“obra maciza realizada por los dos gobiernos”* de coalición, pretende descalificar la búsqueda de un balance maduro que *“junto con celebrar los logros, reconozca las carencias y asuma los nuevos desafíos”*. La proclama tiene el título “La Gente

tiene Razón. Reflexiones sobre las responsabilidades de la Concertación en los tiempos presentes” *** y entre sus firmantes están parlamentarios como J. Gazmuri, Carlos Montes, Juan P. Letelier, Isabel Allende, Juan Bustos, Jaime Estévez, Carlos Ominami y Ricardo Núñez, dirigentes sindicales como Raúl De la Puente, y académicos e intelectuales como M. A. Garretón, Gonzalo Martner, Sergio Micco, J.E. Vega y Faride Zerán. El país, sostiene, no requiere cualquier modernización sino una “abierto, reflexiva y crítica”, que permita “construir colectivamente su sentido” y se refleje en la cultura y las mentalidades, enfrentando al “integrismo conservador” que sólo la concibe en el plano de la economía. La sociedad chilena no será moderna mientras no supere las “fuertes desigualdades, privilegios y discriminaciones” que la caracterizan ni será cabalmente democrática mientras no estimule la participación de la sociedad civil y resuelva el bloqueo institucional autoritario impuesto por la constitución pinochetista:

“No es aceptable la idea que la gente “vota” en el mercado, o participa a través de la sola información individual o de puras manifestaciones privadas. Ella sólo tiene sentido si, al mismo tiempo, existen los espacios colectivos y públicos para agregar demandas y hacerlas traducibles a su procesamiento político. El Estado fue determinante en la historia de nuestro país en la conformación y el fortalecimiento de los grupos económicos privados. Sería incomprensible que hoy, con la justificación ética que no existió en el caso anterior, no mostrara similar o mayor decisión para apoyar y fortalecer sus indispensables contrapesos en la sociedad civil [...] Es falso que exista un dilema, entre sostener el alto ritmo de crecimiento económico y avanzar hacia niveles superiores de equidad. Por el contrario estos últimos son una condición necesaria de la estabilidad política, el desarrollo económico y la paz social [...] No son presuntas ni “ortodoxias” ni “desviaciones” respecto a un particular “modelo económico” las que definen el eje principal de la Concertación hacia los años próximos: son las decisiones que debemos tomar para avanzar hacia una sociedad más democrática, menos desigual, más segura, más transparente y confiable [...] Asumir los desafíos del momento es la tarea a la que llamamos a la Concertación. Orgullosos de nuestro pasado, leales con nuestro presente, alegres por el futuro al que marchamos”

Con acentos también críticos al Manifiesto se expresará otro conjunto transversal de opiniones que reúne a dirigentes de las tendencias más izquierdistas de la Concertación, básicamente del PS y de la DC, y que es también firmado por artistas y gente de la cultura. Su propuesta lleva el título de “La Gente quiere Cambios. Un debate necesario” *** y la suscriben, entre otros, Nissim Sharim, Tennyson Ferrada, María Maluenda, Horacio Salinas, Jorge Coulon, Bernardo Subercaseaux, Jorge Montealegre, Ismael Llona, Roberto Pizarro, Mireya García, Jorge Lavanderos, Sergio Aguiló, Camilo Escalona, Guido Girardi y Fanny Pollarolo. La idea central es que el Manifiesto expresa un “conservadurismo transversal” cuya pretensión es hacer creer que “la realidad no ofrece más posibilidades” que las actuales, mientras sus sostenedores “ofrecen administrar el orden” de tal modo que “cuesta precisar su diferencia teórica con la oposición de derechas”. La alianza de la izquierda, la centroizquierda y el progresismo, enfatizan, nació para “cambiar el sistema autoritario y neoliberal y la cultura conservadora heredada” y, hoy como ayer, el desafío sigue siendo “ser progresistas y no conservadores”. Es cierto que se requiere una ética de la responsabilidad, pero también una “de principios”. El grupo además se deslinda de la izquierda no concertacionista, objetándole una visión “testimonial” que no se hace responsable de los efectos de sus acciones:

“Avanzamos en el crecimiento del producto y el control de la inflación [...] Sin embargo persiste una importante brecha entre ricos y pobres, entre La Dehesa y La Pintana, lo que nos convierte en una

sociedad estructuralmente dividida. Nuestra aspiración de crecer con equidad sigue siendo una tarea incumplida [...] En la queja de la ciudadanía se manifiesta también la frustración de que no hayamos removido aún los enclaves autoritarios. La gente reprocha que su capacidad de influir en las decisiones políticas sea prácticamente inexistente. Que su voto “no valga” ni su opinión sea tomada en cuenta [...] Rechazamos que se pretenda hacer incompatibles la ética de los principios con la ética de la gobernabilidad y de la responsabilidad. Responsabilidad y principios son indivisibles en una sociedad democrática. De la misma manera, responsabilidad y testimonio son inseparables: el testimonio debe ser responsable.”

En los tiempos de semejante debate intelectual y político las relaciones civil-militares parecían encaminarse por un curso de mayor estabilidad luego de haber sorteado las dificultades suscitadas por el caso del Director General de Carabineros, el veto presidencial a los ascensos a oficiales sospechados de violaciones a los DDHH y la paralización de la causa contra el hijo del ex dictador. No obstante, el movimiento de DDHH, en particular organizaciones de familiares y abogados, continúan bregando para que los tribunales clarifiquen el destino de los desaparecidos y sancionen a los responsables. En ese marco, Gladys Marín, a nombre del PC, presenta en enero de 1998, ante la incredulidad colectiva, la primera querrela contra el ex dictador, patrocinada por el abogado Eduardo Contreras Mella.

De acuerdo a las normas constitucionales vigentes, Pinochet deja la comandancia en jefe del ejército en marzo y jura al día siguiente como senador vitalicio, en medio de incidentes provocados por parlamentarios socialistas, del PPD y radicales. Pocos días más tarde un grupo de parlamentarios DC, contra la opinión de su partido y del gobierno, presenta una acusación constitucional contra él dando inicio a un juicio político en el Congreso. La acusación es rechazada al contar en la Cámara sólo con los votos de la izquierda de la Concertación y de los diputados DC acusadores. Las querrelas contra el ex dictador se multiplican, siguiendo el ejemplo de la primera, y el juez Juan Guzmán Tapia comienza a conocer de ellas.

Sin embargo, el episodio más inesperado y perturbador para la Concertación, la derecha y las FFAA, está aún por ocurrir. En octubre de 1998 Pinochet es detenido en Londres, donde ha viajado supuestamente invitado por una industria de armamentos. Se trata de una petición del juez español Baltasar Garzón, dictada en la causa por violaciones a los derechos humanos abierta en Valencia en 1996. El nombre de Garzón, que fuera asesor del presidente Allende, ha dicho Teitelboim, “*deberá figurar en los textos que traten el vuelco espectacular*” que entonces surge en la situación de los DDHH:

“Abrió un capítulo nuevo en el tratamiento de los Derechos Humanos [...] Puso sobre el tapete la vigencia del castigo en cualquier país por delitos de lesa humanidad al más redomado tirano y a sus cómplices más siniestros. En lo sucedido ha jugado un papel primordial el abogado Joan Garcés. Recomendado por Francois Mitterand, fue asesor político del Presidente Salvador Allende. Vivió en La Moneda el desenlace del once de septiembre. Aquella mañana el Presidente en su último día de vida le pidió salir para contar al mundo lo acontecido. Nunca olvidó el encargo.”

La detención de Pinochet, según Loveman y Lira, deja en evidencia que Chile no es un país reconciliado:

“Durante 17 meses el “caso Pinochet” complicó las relaciones internacionales, las relaciones bilaterales de Chile con Inglaterra y España, y la comunidad internacional, respecto a los convenios de derechos humanos, crímenes de guerra, y crímenes contra la humanidad. Dentro del país el “caso Pinochet” provocó reacciones profundamente encontradas, dándoles un mentís a quien se le ocurriera imaginar que Chile era un país reconciliado con su pasado o unido por el deseo de “seguir adelante”. A ello se agregó la activación, en los Tribunales de Justicia, de varios casos emblemáticos de violaciones de derechos humanos, el caso conocido como Caravana de la Muerte, el del asesinato del general Carlos Prats y su esposa, el de Tucapel Jiménez, entre otros, lo que tensionaría cada vez más las relaciones gobierno-Fuerzas Armadas.”

La izquierda no concertacionista adopta de inmediato una postura contraria a la defensa o liberación del dictador, que ocupa a la sazón el cargo de senador vitalicio. Las organizaciones de DDHH adquieren gran protagonismo, encabezadas por Sola Sierra, y las de chilenos en el exterior y el movimiento internacional de solidaridad con la democracia chilena, que tanta importancia tuviera durante la dictadura, cobran nueva vitalidad.

La izquierda concertacionista debe enfrentar un momento crítico. Fundándose en la necesidad de consolidar la nueva relación entre FFAA y democracia y de avanzar en la reconciliación, el presidente argumenta “razones de Estado” y decide asumir aquellos argumentos de derecho internacional que pudieran favorecer al ex dictador y hacerlos valer según corresponda. En esta política gubernamental cumple un rol destacado el ministro socialista de Relaciones Exteriores José Miguel Insulza.

La situación política es compleja. Por una parte, las primarias presidenciales están ya a la vista. La DC ha levantado la candidatura del senador Andrés Zaldívar y la izquierda de la Concertación la de Ricardo Lagos con el apoyo del PS, el PPD y el PR. Además, las primarias se harán con un padrón abierto, sin límites de inscripción como en 1994. Se prevé una gran opción para Lagos. Ante la coyuntura la DC, salvo sus sectores de izquierda, comienza a exigir públicamente a los socialistas una “conducta de Estado” en el tema de la detención del dictador. El socialismo está estremecido, entre la necesidad de acompañar al gobierno y garantizar la continuidad de la Concertación y el sentimiento y apreciación de sus bases y de la mayoría de sus dirigentes. Lo ha expresado Camilo Escalona, en aquel momento vicepresidente del PS, que entiende la posición oficial como un retroceso democrático inaceptable frente a las presiones militaristas:

“La defensa de Pinochet por quien debiese defender el interés común de la nación, es decir el gobierno, me ha impactado profundamente. Me ha dado pena y dolor por los que cayeron y me ha dado vergüenza por mi país. Resuenan en mí las sombrías predicciones de años atrás, cuando no se iniciaba aún la transición. Entonces parecía lejano el día en que Chile se liberaría definitivamente de las tenazas, de esa mixtura de autoritarismo de corte fascista, constituida por el mesianismo neoliberal y la tutela castrense, que tantos quebrantos ha provocado en Chile. Estas circunstancias me han producido una inevitable sensación de retroceso y un inocultable temor, ante el peligro de que se instale el hábito de no saber qué hacer, salvo ceder, frente a las dificultades y presiones antidemocráticas del militarismo con o sin uniforme”.

A través de los medios de prensa de la derecha se inicia una campaña antisocialista de magnitud desconocida a fin de calificar de antichilena la posición de cautela y desconfianza frente a la postura gubernativa que adopta parte importante del PS. Se comienza a agitar la posibilidad de un “gobierno nacional” y de alejar del gobierno a los sectores “antipatriotas”, léase socialistas, en una clara maniobra para frustrar la candidatura Lagos. La mayoría de las bases del PS estima que

el gobierno no debe intervenir o, al menos, debe restringirse al terreno jurídico, como está obligado, y abstenerse de entrar al terreno político de las relaciones de Estado a Estado. Las posiciones de la izquierda de dentro y fuera de la Concertación se diferencian en el juicio sobre la línea de gobierno, pero en el debate tienden a reencontrarse en el seno de las organizaciones de DDHH, en las organizaciones de base y en el activismo de parlamentarios socialistas. Un grupo de ellos visita Londres para allegar antecedentes contra el dictador, entre ellos Isabel Allende, Juan Pablo Letelier, Fanny Pollarolo y el abogado penalista que había logrado sentencia condenatoria para los culpables del asesinato de Orlando Letelier, Juan Bustos. No obstante, desde la izquierda más crítica, Tomás Moulian fustiga a los socialistas por lo que ve como una estrategia “de reconciliación” que renuncia al cambio:

“¿Qué explica ese comportamiento del gobierno chileno? Creo que sólo en parte se explica por el temor. Lo más importante es que el episodio Pinochet ha permitido la puesta en escena de un gran acto de reconciliación, en el cual una parte de los socialistas ha actuado con plena conciencia de sus intereses estratégicos. En efecto, para los intereses de largo plazo de este socialismo chileno, que algunos sectores nostálgicos de su interior aún desconocen, es un gran gesto apoyar a Pinochet y con eso liquidar el pasado. Eso es así porque están con el presente, están con este Chile.”

Otra voz crítica, desde el PPD, es el dirigente Jorge Schaulsohn para quien la Cancillería cometió el error que dio origen al conflicto: haberle entregado al dictador una representación diplomática:

“creo que todo lo ocurrido le ha producido un enorme daño a Chile. En Europa somos vistos con incredulidad, la gente no entiende que Chile esté defendiendo, como lo hace, a Pinochet. Uno tampoco puede pretender que lo entiendan y mucha gente en Chile tampoco lo entiende. No me explico por qué la Cancillería otorgó a Pinochet una misión diplomática, cómo no fueron capaces de prever lo que pasó. Se critica mucho a los asesores de Pinochet, pero es la Cancillería la que debió negar la misión diplomática y decirle a Pinochet que aun con ello era probable que lo detuvieran. Ahora eso aparece como un punto menor, pero Pinochet era embajador en misión especial del Gobierno de la Concertación.”

Dirigido durante el período alternativamente por Camilo Escalona y Ricardo Núñez, acompañados de otros dirigentes como Edgardo Condeza, Gonzalo Martner, Isabel Allende, Fanny Pollarolo, Osvaldo Andrade, Francisco Fernández y Pamela Pereira, el PS se esfuerza por compatibilizar sus obligaciones de partido de gobierno con la mantención de un perfil de izquierda. Todas las fuerzas políticas de la Concertación son conmovidas por los acontecimientos de aquellos años. En la DC resurge un grupo de parlamentarios entre los que destacan Andrés Palma, Gabriel Ascencio y Tomás Jocelyn Holt, con posiciones de izquierda, protagonistas de la acusación constitucional a Pinochet, y de senadores como Jorge Lavanderos, Mariano Ruíz Esquide y José Ruíz Di Giorgio, que defienden los proyectos más progresistas en el parlamento, especialmente en materia de salud y trabajo. En el PPD surge un sector proclive a dejar de lado toda identidad socializante para asumir una identidad liberal moderna, al mismo tiempo que una corriente central promueve la idea de un partido de denuncias, que desideologice la práctica política y ponga énfasis en la defensa de los derechos del ciudadano común. En el radicalismo dos alas, una de izquierda, encabezada por su presidente Anselmo Sule y dirigentes como Patricio Tombolini, y otra más moderada, encabezada por Juan Agustín Figueroa, disputan la presidencia del partido. En definitiva la Concertación se diferencia transversalmente en los dos cauces mencionados antes, “los autocomplacientes” y “los autoflagelantes”, alabanciosos y críticos, conformistas e inconformistas.

Los últimos tiempos del gobierno son intensos. La crisis económica surgida años antes en Asia golpea a la economía chilena, una sequía persistente genera una crisis gravísima de abastecimiento eléctrico y, la política, entre “autocomplacientes” y “autoflagelantes”, es sacudida por la crisis del arresto y prisión de Pinochet en Inglaterra.

El gobierno Frei registra, sin embargo, avances en el mejoramiento de la situación social, un despliegue emprendedor en el desarrollo de la infraestructura, una amplia inserción de Chile en los escenarios internacionales políticos y comerciales más importantes y una reforma de la Corte Suprema y el aparato judicial y, en particular, del sistema procesal penal, de vastas proyecciones

La convocatoria a las presidenciales de 1999, tensa las relaciones de la coalición y entre la izquierda en el gobierno y la izquierda en la oposición. Las primarias de mediados de 1999 despejan la principal incógnita: la DC pierde el liderazgo presidencial y debe aprestarse a apoyar, por primera vez en medio siglo, a un candidato a presidente que no es de sus filas.

Diez años de gobierno de Concertación han dejado en la izquierda un sabor ambiguo, pero ha abierto la esperanza de recuperar la Presidencia de la República para un hombre de sus filas. Para la otra izquierda, donde se sitúan comunistas e independientes de diversas proveniencias, el pronunciamiento es claramente de condena. Moulián, ya citado, junto a Armando Uribe, Alfredo Jocelyn-Holt y otros se inscriben como los críticos más acerados. María Angélica Illanes anota, en esa línea crítica, que la izquierda, “diluida” por el mercado, queda finalmente sin discurso ni proyecto:

“Al conquistarse la “democracia”, se desplazó al dictador como monumento referencial, como centro del movimiento y la protesta. Desapareció, por lo tanto, el proyecto sustentado sobre la preposición “anti”, quedándonos sin preposición o sin proposición. Emergió luego, en la plenitud de su figura, el mercado, habiendo éste conquistado tal funcionalidad, que ha sido capaz de diluir y arrastrar cualquier contento o descontento en flujo vertiginoso, enseñoreándose de la historia”.

Y concluye que ha operado una pérdida de protagonismo del movimiento popular, que ya no es sujeto autónomo de su propia historia:

“Lo social-popular no podrá estudiarse al modo moderno porque, como decíamos ---y en esto ha consistido justamente “la novedad” de este período---, lo social/popular ha perdido su protagonismo escénico y, por lo tanto, su “autonomía” como categoría histórica. En buena medida, ya no lo podremos encontrar como “sujeto”, sino como un existente tras los “objetos”: tras el televisor, tras las manzanas y papas de la feria, tras los carros de supermercados, tras las vidrieras de artículos músico-eléctricos y electro-domésticos, tras los mesones de la polla-gol, el kino y el loto”.

Algunos como el sociólogo socialista Antonio Cortés, sostienen que al perder el sujeto social popular el específico protagonismo político que tuvo en el pasado ha adquirido otro, más opaco pero no por ello menos importante. Cortés habla de “*poderes extrainstitucionales*” para destacar las capacidades de nuevos actores de determinar los asuntos públicos desde lo “privado” y desde el mercado. De las transformaciones así operadas en la sociedad chilena, su cultura y su sistema político, sostiene, no dan cuenta ya suficientemente “*las izquierdas*” ni su “*renovación*”. Han readecuado su ideología pero de modo puramente reactivo, una “*negación*” de las ideologías y

proyectos del pasado que impide apreciar el funcionamiento “sistémico” de la izquierda en el capitalismo “modernizado” de hoy y que, por consiguiente, le hace perder la posibilidad misma de la crítica:

“Dicho con toda crudeza: la izquierda y el progresismo chileno, cuyo núcleo principal se plasma en la Concertación de Partidos por la Democracia, son empíricamente sistémicos respecto del capitalismo moderno, lo han administrado y conducido para su reproducción durante una década, sin embargo, en sus lógicas expositivas se trasuntan visiones de antaño e incomodidades éticas. Fácticamente, el capitalismo “no le es ajeno”, pero cultural y comunicacionalmente esa es todavía una aceptación vergonzante, llena de pudores, actitud que deviene en óbice para la reflexión crítica y conceptualmente reconstructiva de los vínculos orgánicos entre mercado y Estado que hoy objetivamente se producen.”

El PC es un crítico persistente del gobierno, en particular de la política de DDHH y de la propuesta de “reconciliación”. El PS y el PPD enfrentan sobre el tema diferencias internas en las que, sin embargo, la mayoría apoya la línea designada como de “verdad y justicia” y se distancia de las propuestas gubernativas y los acuerdos parlamentarios con la derecha. Los dirigentes más proclives a la “reconciliación” tienen, sin embargo, más eco en los fuertes medios de comunicación controlados por la derecha y los empresarios.

Pero a mediados de 1999 la presión militar es muy grande. Los tribunales han tendido a interpretar la ley de amnistía de 1978 en el sentido de facilitar las investigaciones, con la consecuencia que los procesos no habrán de cerrarse en tanto no se determine el paradero de la persona ejecutada o desaparecida. Pinochet, por su parte, sigue preso en Londres. En ese marco, una vez más se produce una tentativa de reconciliación formal: la “Mesa de Diálogo”, una invitación a sectores representativos de la sociedad para organizar la aclaración del paradero de los detenidos- desaparecidos.

La dirigencia socialista se compromete con la iniciativa, básicamente a través de la participación en ella de la abogada de DDHH y secretaria general del PS Pamela Pereira. Junto a Pereira participan otros abogados comprometidos con el tema de los derechos humanos, como Roberto Garretón y Héctor Salazar. Por su parte, abogados de nombradía, como Carmen Hertz, Hugo Gutiérrez y otros, más próximos a las posiciones del PC se restan a la iniciativa.

Otras diferencias alejan también a socialistas y comunistas. Se trata de una derivación del empeño político-militar realizado contra la dictadura por sectores significativos de izquierda, luego retomado por grupos más pequeños. El tema de los presos por delitos cometidos en este marco, una vez reestablecidos los derechos democráticos fundamentales, después de 1990, se agrega a las tensiones de la transición. La espectacular fuga del comando comprometido con el secuestro del hijo de un magnate de la prensa durante el gobierno Aylwin, coloca al gobierno de Frei en difícil situación frente a las críticas de la derecha, por supuesta negligencia en las políticas carcelarias, y de la izquierda no concertacionista que reconoce a los presos la categoría de “presos políticos”.

No obstante las dificultades, la Mesa de Diálogo logra realizar consultas privadas que arrojan resultados que pudieran, aparentemente, conducir a resultados. Entonces se produce el regreso de

Pinochet a Chile, liberado por decisión del gobierno laborista británico. Su llegada triunfal en que las altas jerarquías de las FFAA y la elite política de derecha lo reciben ostentosamente, suscita una ruptura de los débiles lazos de confianza recién construidos en la Mesa de Diálogo. El tema será, entonces, materia del próximo gobierno y el próximo siglo.

La revista jesuita “Mensaje”, en noviembre de 1999, da cuenta de la importancia para el estado de ánimo imperante el resurgimiento de la cuestión de los DDHH, que ha llevado dice enfáticamente a “*mirar la realidad con menos tapujos*”, darse cuenta que Chile es aún “*un país pobre*” y asumir con urgencia la resurgimiento de la “*cuestión mapuche*”:

“Desde que se restauró el sistema democrático en nuestro país, hace una década, el año que ha representado cambios más radicales ha sido, sin duda, este que coincide con el cambio de siglo. La fuerza con que en este año ha resurgido el permanente problema de los atropellos a los derechos humanos ocurridos durante la dictadura militar, y el arresto del general Pinochet en Londres, nos han transformado como nación y nos han hecho mirar con menos tapujos nuestra realidad. Además, que 1999 haya sido el peor de los últimos diez años desde el punto de vista económico, con una desocupación que afecta a miles de chilenos y una mayor sensación de vulnerabilidad, nos ha permitido caer en la cuenta de que aún somos un país pobre y que debemos continuar creciendo sin olvidar nunca la solidaridad. En este tiempo hemos asistido también al despertar de las etnias que conforman nuestra nación y que habían sido sistemáticamente ignoradas. La urgencia de sus demandas nos exige buscar modalidades justas y respetuosas de convivencia con las diversas minorías, raciales y de cualquier otra índole.”

LA CANDIDATURA Y EL TRIUNFO DE RICARDO LAGOS

Como una síntesis del clima cultural y de discusiones que anuncian la campaña electoral, el intelectual socialista Juan E. Vega critica la visión de la realidad del país sugerida por E. Tironi a través de la figura virtual de un chileno de spot televisivo cuyo optimismo y éxito personal simboliza el desarrollo que trae a Chile la economía de mercado. Para Vega, como para las críticas que surgen en la Concertación entonces, Chile tiene memoria, no es el país que imagina el candidato de derecha J. Lavín, ni es irreparable la negación de la historia y la pérdida del sentido político que posibilita un futuro compartido:

“Tironi, como el personaje de la inolvidable película “By, By, Brasil”, nos promete que hará nevar en el Amazonas convirtiéndolo en “desenvolvido”. Otra posición es pura ideología, generalmente producto de intelectuales, o de una “elite” inconforme con su propia obra, abrumada hasta el hastío por sus propios CD, instalada en la nostalgia del conflicto y de una especie de paraíso de la revolución, en que había pobres de verdad [...] En su versión, estamos ante la incomprensión o rechazo de un nuevo Chile que emerge: el de los Faúndez. Estos, celular en mano, tienen por mérito principal su optimismo [...] quieren un mundo de cosas concretas, de realizaciones, donde la memoria no tiene lugar, tampoco las penas ni las dudas, al igual que Lavín [...] La imagen del futuro llegará entonces a ser consensual (amado consenso, todo lo justifica) [...] El problema, más allá de Lavín, es quedarse con una sociedad sin sentido. Sin asunción del pasado no es posible crear ni pensar el futuro”

Ricardo Lagos había sido precandidato presidencial del PS y el PPD en 1989 y en 1993. En la primera ocasión los socialistas y pepedistas reconocieron un “mejor derecho” a la Democracia Cristiana. Tres años más tarde Lagos había dejado su cargo de Ministro de Educación con

dieciocho meses de anticipación al término del gobierno, para postularse en la primaria presidencial de la Concertación. La primaria, sin embargo, era sobre bases favorables a la DC y Lagos fue derrotado por amplio margen por Eduardo Frei Ruíz Tagle.

En mayo de 1998 la primaria concertacionista es abierta y permite la inscripción sin límites de los independientes que quieran hacerlo. Nuevamente Lagos deja su cargo de Ministro de Obras Públicas y alcanza ahora una aplastante victoria sobre su oponente DC Andrés Zaldivar. Cunde la impresión que muchos seguidores de la DC votaron por Lagos privilegiando una óptica más “progresista” del futuro gobierno que la que pudo ofrecerles su partido. El político y analista democristiano Genaro Arraigada, de experiencia en la conducción del plebiscito de 1988 y campañas electorales, asume la jefatura de la campaña de Lagos.

El PC levanta esta vez una figura de sus filas como candidato presidencial: la ex diputada y líder del partido, Gladys Marín. Grupos ecologistas e independientes de izquierda apoyan la candidatura de Sara Larraín. El Partido Humanista postula a su principal dirigente, Tomás Hirsch. Un ex democristiano, de posiciones de derecha, postula como independiente, Arturo Frei Bolívar. La derecha unida levanta la candidatura del alcalde de Las Condes Joaquín Lavín.

La campaña se caracteriza por la avasalladora superioridad de medios económicos del candidato derechista. Sólo la franja televisiva disponible por ley es un escenario equiparado en el denominado “marketing” de los candidatos. La candidatura de Lagos se centra en la consigna “*crecimiento con igualdad*” y junto con valorar los logros obtenidos tras diez años de gobierno despliega una crítica fuerte al manejo ideológico que la derecha realiza de la idea de “cambio”. Finalmente, la Concertación no alcanza la mayoría absoluta de los votos emitidos y con un resultado de 49% para Lagos y 48% para el candidato de derecha, es menester convocar a una segunda vuelta electoral entre las dos primeras mayorías.

Luego de una discusión interna se reforma el comando de Lagos y se define una estrategia “menos izquierdista” para la segunda fase Soledad Alvear, Ministra de Justicia de Frei, deja su cargo para encabezar la campaña, con la expectativa de recuperar votos DC que hubieran emigrado a la derecha o se hubieran abstenido.

La memoria del poder de la derecha en el pasado y de la posibilidad de su retorno al gobierno intensifica la movilización de toda la izquierda tras la candidatura de Lagos. La votación de Sara Larraín, quien expresamente convoca a sus partidarios, y una gran parte de la de Gladys Marín confluyen a Lagos en la segunda vuelta. Incluso Andrés Pascal, ex secretario general del MIR, ante lo que considera la incapacidad de la Concertación para diferenciarse y detener el crecimiento de la derecha, llama a votar por Lagos. El Pascal de fin de siglo, partidario de una modernizada “izquierda extraparlamentaria” y de construir, dice, “*un poder popular autónomo al poder dominante*” a imagen y semejanza del de los años 70, explica su llamamiento electoral con las siguientes palabras :

“Entonces la situación que se plantea es gravísima, porque era una posibilidad real de que volviera la derecha al gobierno y con la derecha volviera una suerte de fascismo populista. Por eso llamé

públicamente a votar por Lagos porque había que detener a Lavín. No me equivoco de que la derecha es el peligro más grande que tenemos”

El resultado final es favorable a Lagos. Su triunfo, obtenido días después de iniciado el nuevo siglo, abre una vez más esperanzas de avance democrático y cambio institucional y social. Las celebraciones populares conmueven al país. En el acto central en Santiago, viejos militantes socialistas y comunistas se abrazan celebrando, aliviados, la derrota de la derecha. En su discurso de esa noche de triunfo, el presidente electo saluda en la presencia de Tencha Allende el pasado cuya memoria acompaña la jornada. La multitud grita “*juicio a Pinochet*”. Días después, el nuevo presidente insinúa un balance de la política izquierdista de los noventa reflexionando sobre la experiencia que ha opuesto autoflagelantes y autocomplacientes. Elevará a la condición de principio para su gobierno el del debate entre posiciones diferentes:

“Soy autocomplaciente porque veo ¡por Dios que hemos avanzado en 10 años! Y cuando veo tanta injusticia en el país, soy autoflagelante, porque digo ¡por Dios que nos faltan hartas cosas por hacer! Qué bueno que haya debate, tenemos que acostumbrarnos a eso. Son dos visiones, ¡bienvenido el debate! Y en mi gobierno habrá autoflagelantes y autocomplacientes y eso tiene que ver con la percepción del avance que llevamos en estos años. En Chile no tenemos debate político y eso es muy malo.”

El debate que evoca Lagos no es trivial para la izquierda. La década de los noventa ha dejado en todas las sensibilidades que se reclaman de ella un sabor mezclado, para unos, o francamente decepcionante, para otros. Luis Maira, poco antes de la elección presidencial de 1999, propone una visión balanceada entre los logros de la economía, por una parte, y el fin de la esperanza de parte de los que lucharon contra la dictadura de que haya cambios en su vida cotidiana:

“La transición chilena a la democracia ha acabado siendo asó la más complicada de cuantas se realizaron en América Latina para dejar atrás los regímenes militares con ideología de Seguridad Nacional. Ha sido la más exitosa en cuanto a mantener un funcionamiento dinámico de la economía. Ha sido igualmente la que ha tenido más logros en reducir los márgenes de pobreza preexistentes. Pero, del mismo modo ---y ésta es su debilidad--- ha sido la que ha tenido menor éxito en lograr un cambio de régimen político, afrontar los problemas pendientes de derechos humanos e instalar una democracia plena, lo cual ha influido decididamente en las percepciones y estado de ánimo de una parte importante de la población. Quizá si una de las grandes contradicciones de la política chilena actual, precisamente al iniciarse el proceso que debe conducir a la tercera elección democrática que decidirá sobre un nuevo presidente de la República en diciembre de 1999, es que una parte de las personas que con mayor determinación permitieron un vuelco cualitativo en la situación del país en el plebiscito de 1988, ya no esperan un mejoramiento en su vida cotidiana que sea resultado de las decisiones que se adoptan en la esfera política.”

Carlos Altamirano, por su parte, no vacila en reconocer que la transición ha dado lugar a una “*democracia limitada*”:

“No nos puede dejar contentos una transición que todavía está tan amarrada a la herencia de la dictadura. ¿Cómo vamos a sentirnos satisfechos con el régimen democrático que hay en Chile, cuando todavía hay senadores designados, cuando el Presidente de la República aún no puede designar a los comandantes en jefe de las FFAA; cuando este sistema electoral del bipartidismo ha sido impuesto? La mayor parte de los chilenos no nos sentimos interpretados, no nos sentimos satisfechos con esta transición ya que es una democracia limitada, con autocensura, con censura, en la cual no se debaten los problemas que nos interesan a todos”.

La dimensión “cultural” es el eje de la reflexión que formula Jorge Arrate que, más allá del éxito electoral de la izquierda concertacionista en la presidencial de 1999, estima que, sobre todo entre los jóvenes, cunde una “cultura de la indiferencia”

“no es posible hacer ni siquiera un balance global positivo en materia de la cultura política prevaleciente. Por el contrario, pareciera consolidarse una creciente indiferencia de amplios sectores por los asuntos públicos, en especial de los jóvenes. Se ha generado también un cierto desencanto, a veces traducido en una fuerte crítica, de un segmento de la población que no considera requisito para la consolidación plena de un régimen democrático la renuncia a referencias ideales que, si bien hoy parecieran no tener el esplendor de antes y requerir reformulaciones, no por eso han perdido su valor. Es más, pudieran recuperar relevancia precisamente para enfrentar el fenómeno de una política de gelatinosa superficie, que funciona cada más como mercado”.

Tomás Moulián es enfáticamente crítico de la Concertación y del rol del PS en la etapa. En tiempos en que opta por acompañar la política electoral del PC y, destacadamente, a Gladys Marín, su evaluación es que, por obra de los gobiernos de la Concertación, Chile experimenta un crecimiento de la economía sin un desarrollo social que garantice las dimensiones humanas que son inherentes a las visiones de izquierda: *“el viejo concepto de desarrollo se ha perdido, el desarrollo le exigía al crecimiento económico algo más, que hiciera una vida social más vivible. Hoy, tenemos alrededor de 1 millón 500 mil familias, de cerca de 3 millones 200 mil que hay en Chile, que de algún modo están integradas por la vía del sistema crediticio [...] pero lo integra sobre la base de un mayor desequilibrio, de una mayor intensificación del gasto de energía en el trabajo, y lo integra sobre la base de la desmovilización.”* En tales condiciones, Moulián ve al PS como organización “socialdemócrata”, *“abocada a la administración de un capitalismo neoliberal”*. Es más, el particular proceso de “renovación” que experimentó lo ha llevado a una *“bancarrotada”*, ya no gobierna *“con un proyecto progresista”* sino *“de otros”*. Determinada su política por un *“posibilismo a toda costa”* y sin proyecto propio, el PS sale del ámbito de la izquierda y deberá asumirse *“sin culpas”* como fuerza de *“centro”*. El núcleo del argumento es el siguiente:

“Se puede aceptar que un período histórico sólo permite cambios estrechos y sin embargo ser parte del gobierno, por buenas razones. Se podría incluso tolerar que un peligro de crisis económica obligara a ciertas concesiones momentáneas. Pero para no perder el rumbo en medio de las vicisitudes de corto plazo, hay que tener la brújula del proyecto, una cierta idea de Chile que el partido propone para realizar, la cual se auto-educan e intenta persuadir a la sociedad. Pero ¿cómo se hace un proyecto si se ha renunciado a tener ideología, un conjunto de proposiciones generales que permitan fundar lo que queremos, sea en afirmaciones de valor o en afirmaciones sobre el sentido de la modernidad o de la felicidad humana?”

Un énfasis sociológicamente similar al de Moulián aporta Arturo Martínez al evaluar como socialmente débil la experiencia de los primeros gobiernos de la Concertación. En general, sostiene, la política aplicada ha descansado en un permanente intento de dividir el “movimiento social”, cuya movilización, es percibida por la izquierda gobernante como potencial fuente de problemas:

“La misma CUT, que se había conformado el año 88, estuvo a punto de quebrarse entre los que querían salir a la calle presionado el gobierno de la Concertación y los otros que decían que había que ayudar a fortalecer esta democracia que era muy débil porque los milicos, los empresarios y la derecha presionaban.

Es aquí donde el movimiento social vuelve a realizar un gran gesto a la Concertación política, puesto que se la juega para que la democracia se afirmara y no crearle problemas. Y otra vez este gesto no es bien entendido por la Concertación política y pasaron los cuatro años del gobierno de Patricio Aylwin y no logramos resolver adecuadamente ninguno de los temas postergados de los trabajadores. Vino el gobierno de Eduardo Frei y a esa altura el movimiento social se había debilitado mucho [...] los partidos de la Concertación cooptaron a los dirigentes sociales para que no se metieran en el campo de la movilización social”

Pero el balance de la izquierda de fin de siglo es más complejo. El senador socialista Jaime Gazmuri ve también la debilidad de la política democrática en el espacio social, pero pesa en él una memoria histórica popular que le hace tener una visión más comprensiva de los déficits de la Concertación. El no reconocimiento por las FFAA de las violaciones sistemáticas a los DDHH que cometieron en el pasado, dice, pone un alto grado de incertidumbre sobre el destino político del país. El futuro inmediato requiere una “*agenda democratizadora*” amplia y variada, en la cual son claves “*los problemas de desarrollar ciudadanía, extender la participación, fortalecer las instituciones democráticas, descentralizar el poder y hacer cada vez más transparente su ejercicio*”, a la vez que es un desafío mayor “*asegurar altos niveles de crecimiento en una economía global, erradicar la pobreza y eliminar desigualdades irritantes*”. Según este discurso, dos críticas merece la Concertación por no haber concretado las reformas políticas progresistas que prometió: la insuficiente prioridad dada al tema y no haber apelado “*al instrumento que le dio la fuerza necesaria para derrotar políticamente al régimen de Pinochet: la movilización ciudadana y su carácter de alianza de fuerzas sociales y no sólo de partidos políticos*”. Categóricamente se precisa una “*memoria compartida*” en el tema DDHH como base de cualquier futuro democrático para el país:

“El debate nacional sobre los “problemas pendientes” en materia de derechos humanos, y fundamentalmente el de la suerte de los detenidos desaparecidos, ha puesto una vez más en evidencia que mientras no exista un acuerdo sustantivo y mayoritario en el país sobre estos asuntos, un grado de intervención de las fuerzas armadas en asuntos considerados normalmente propios de la contingencia política será inevitable [...] [se demanda] que reconozcan que existió una política institucional que supuso una violación masiva de los derechos humanos [...] condición indispensable para garantizar que hechos de esta naturaleza no se repetirán en el futuro. O dicho de otra manera, para que las Fuerzas Armadas asuman la doctrina de que existen ciertos derechos fundamentales que deben ser respetados en cualquier circunstancia, incluso las más extremas. Lo que está finalmente en juego es construir una visión compartida de los hechos del pasado en estas materias –no la interpretación de las circunstancias que los produjeron– y lo que es más importante que lo anterior una visión común del futuro: la afirmación de que el respeto de los derechos humanos es la base sobre la que se debe edificar la convivencia civil y el orden político en Chile”

Por su parte, al intelectual socialista Antonio Cortés, más que la carencia de lazos sociales le parece criticable la incapacidad de la izquierda gobernante para ser fuerza dirigente real. Con acentos gramscianos, enfila sus dardos contra una concepción “seguidista” u “oportunista” de la política, que abdica de su rol de dirección sobre la sociedad e ignora sus responsabilidades en la formación y conformación de ésta. Política “trivializada”, incapacitada para conocer los cambios profundos que experimenta la sociedad, que llega a predominar, dice, durante la transición de los años noventa:

“Es indiscutible que la política chilena es merecedora de críticas, pero, las que más urgen e importan son, precisamente, las que se soslayan. La primera de todas es la que se ha prestado para reproducir, en complicidad con las masas, con la gente, un circuito trivializador de la vida colectiva. Los políticos han abandonado la función de ser dirigentes de la sociedad, promotores de una educación y de un sentido cívico superior. Se han rendido a - y usufructúan de la precarización cultural y social. Se han rendido puesto que no enfrentan las conductas sociales de escasa o ninguna responsabilidad cívica y que deterioran, a veces, elementales necesidades societarias o asociativas y puesto que, con frecuencia, justifican cualquier demanda grupal que, en muchos casos, son de un egoísmo corporativo extremo. Y usufructúan de ello porque la elusión de esos problemas les facilita el trabajo y les disminuye los riesgos de pérdida de popularidad. La política chilena no está operando desde diagnósticos que reconozcan de manera totalizadora y profunda el estado actual de la sociedad nacional y la intensidad dramática de los procesos de cambios que afectan tanto al conjunto como a los individuos. No existe una comprensión cabal de las transformaciones que conllevan las modernizaciones y la modernidad, particularmente en lo que se refiere a las subjetividades y a sus repercusiones en la organización y funcionamiento de lo social.

Pero la crítica directa o indirecta de la izquierda no es sólo al PS. Moulián, por ejemplo, apunta también a un PC que, incapaz de comprender los cambios de la sociedad chilena, la cultura “*posibilista*” y su impacto en la conciencia popular, ha perdido el sentido “*histórico-práctico*” que definió su política y perspectiva de alcanzar el socialismo por la “*vía institucional*”. Un PC dice que merece reconocimiento por su recta intención de construir el socialismo, aún hoy, pero que persiste en “*invitar a los trabajadores a tareas mesiánicas*” y persevera en una idea de la “*revolución*” futura que posterga logros democráticos en el presente.

Por su parte, Gladys Marín reflexiona y dice que no nos alegra “*el fracaso de la Concertación*”, pues redundaría en “*hambre y sufrimiento para los sectores populares*”, pero el gobierno “*ha sido plenamente funcional a la dominación imperial*”, ha “*profundizado la acumulación capitalista*” y preservado el “*proyecto de democracia restringida instaurado por la dictadura*”. El relato real de la transición es entonces la “*crónica de una traición pactada*”. La alianza de gobierno, simplemente, no cumplió con ninguna de las promesas de la lucha contra la dictadura:

“La Concertación proclamó que la alegría vendría con gobierno para los nuevos tiempos, que promovería el crecimiento con igualdad, en un país donde los frutos del desarrollo beneficiarían a todos los chilenos. En lugar de eso, su pensamiento económico y su práctica política fueron colonizados por las mistificaciones del dogma neoliberal, según el cual es el capital y no el trabajo el que genera valor; el trabajo es una mercancía transable como cualquier otra; el capital transnacional es un agente de desarrollo; el mercado es el único factor de asignación de recursos; el crecimiento es el único mecanismo de redistribución de la riqueza, y los equilibrios macroeconómicos son más importantes que el bienestar de las personas.”

El dirigente socialista Gonzalo Martner profundiza el análisis autocrítico y apunta a diferencias dentro de la Concertación en cuanto a la fuerza de voluntad para actuar:

“Lo que es muy grave para Chile es que el principio de mayoría no haya podido operar, estableciendo un equívoco entre la Concertación y la sociedad respecto a lo que ésta se propone hacer y sin embargo no logra hacer, lo que desmotiva, desmoviliza y a la larga confunde: empieza a no quedar claro si las cosas no se pueden hacer por falta de operatoria del principio de mayoría o por [...] falta de convicción”.

Mirando desde una óptica constructiva las diferenciaciones de la izquierda de fin de siglo, Manuel Cabieses, director de Punto Final y heredero de las tradiciones cuestionadoras que

representó el MIR, ensaya un balance autocrítico que le permite mirar con optimismo el camino de la izquierda para el futuro:

“Hace unos años –que parecen más de los que realmente son- ser de Izquierda era un motivo de orgullo para los militantes y una moda para los que simpatizaban con esas ideas. Lo raro, lo “mal visto”, era defender el capitalismo y sus abusos con el hombre y la naturaleza [...] Desde diferentes perspectivas, todos queríamos alguna forma de socialismo. Ese proyecto fue tan inclusivo que hasta la Democracia Cristiana el “socialismo comunitario”. Si Radomiro Tomic con esa bandera hubiese ganado en 1970, el imperialismo norteamericano, el empresariado, la Iglesia Católica y las FFAA se habrían visto en aprietos para inventar el pretexto del golpe. Sólo nosotros -los partidarios del socialismo marxista o cristiano- éramos capaces de distinguir nuestras “profundas” diferencias. Para los otros, sencillamente éramos un solo enemigo que se enseñaba a odiar en la Escuela de las Américas. Sin embargo, no tuvimos la sagacidad de articular en un solo bloque a esa inmensa mayoría que al hablar de socialismo simplemente quería decir justicia social. Necesariamente por eso nuestro socialismo tenía que ser pluralista, participativo y democrático. Pero enfatizamos justamente lo contrario [...] Hasta el concepto mismo de Izquierda hay que despojarlo de la esperpéntica imagen que crearon el dogmatismo y el mesianismo. En Chile, donde aún está pendiente la derrota de la derecha y del militarismo parapetados en la Constitución del 80, hay que concebir la Izquierda como un movimiento social, político y cultural que respete la diversidad y coordine transversalmente múltiples identidades. Afortunadamente, me parece que ya estamos en camino.”

Cuando ese debate está en curso en la izquierda, el 11 de marzo de 2000, por segunda vez en la historia del país, un socialista asume la Presidencia de la República. Dice Ricardo Lagos:

“Un nuevo espíritu recorre nuestra Patria. El siglo XXI nos recibe con un sentimiento de unidad y con una perspectiva de renovación de nuestras mejores esperanzas. Ha llegado hoy la hora de ser un solo gran país, una sola gran nación, donde todos nuestros hijos tengan iguales posibilidades [...] Mi mandato es claro. Como lo he dicho, seré Presidente de todos los chilenos. Lo que me motiva no es el poder, sino la justicia; no la politiquería, sino la solidaridad; no las apariencias, sino la grandeza de Chile”

BIBLIOGRAFÍA

- Almeyda, Clodomiro. **Obras Escogidas 1947-1992**, Ed. Del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar y Fundación Presidente Allende (España), Santiago, 1992.
- Arrate, Jorge. “**Más allá del 2000: los próximos desafíos**”, en **Encuentro XXI**, Santiago, Otoño del Sur de 2000, Año 6, Nro. 17.
- Azócar, Oscar. “La política del PC: desde la Rebelión Popular a la actualidad”, en Loyola Manuel y Rojas Jorge (comps.): **Por un Rojo Amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos**. Impresora Valus, Santiago, 2000.
- Campero, Guillermo. “Organización sindical y relaciones laborales”, en Cristián Toloza y Eugenio Lahera (editores), **Chile en los Noventa**, Ed. Dolmen, Santiago, 1998.
- Cañas, Enrique. “Los partidos políticos”, en Cristián Toloza y Eugenio Lahera (editores), **Chile en los Noventa**, Ed. Dolmen, Santiago, 1998.
- Cavallo, Ascanio. **La historia oculta de la transición. Memoria de una época, 1990 – 1998**. Ed. Grijalbo, Santiago de Chile, 1999.
- Corvalán L., Luis. **De lo vivido y lo peleado**, Ed. LOM. Santiago, 1997.
- Corvalán Márquez, Luis: **Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile**. Ed. Sudamericana Chilena, Santiago de Chile, 2001.
- Cortés Terzi, Antonio. **El circuito extrainstitucional del poder**. Eds. Chile América – CESOC, Santiago de Chile, 2000.
- Cortés T. Antonio. “Liberales progresistas: mucho ruido, pocas nueces”. asuntospublicos.cl, Santiago de Chile, 2001.
- Cortés T. Antonio: “Progresismo: proyecto nacional o rendición histórica”. asuntospublicos.cl Informe 102, Santiago de Chile, 2001.
- Escalona, Camilo. **Una Transición de dos Caras, Crónica crítica y autocrítica**, Ed. LOM, Santiago, 1999.
- Fazio, Hugo. **El Programa Abandonado. Balance Económico Social del Gobierno de Aylwin**. Universidad ARCIS, Ediciones LOM, CENDA, Santiago, 1996.
- Garcés M., Milos P., Olguín M., Pinto J., Rojas M.T., Urrutia M. (comps.). **Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX**, Ed. LOM, Santiago, 2000.
- Gazmuri, Jaime. **El debate constitucional pendiente es sobre los fundamentos de la democracia**. En Perspectivas, Vol. 2, Nro. especial, Universidad de Chile, Santiago, 1999.
- Guillaudat Patrik y Mouterde Pierre. **Los movimientos sociales en Chile 1973-1993**, Ed. LOM, Santiago, 1998.
- Illanes, María Angélica. **La batalla de la memoria**, Ed. Planeta/Ariel, Santiago, 2002.
- Lechner N.: “**Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social**”. Contribución al Foro Desarrollo y Cultura organizado por Science Po para Asamblea General del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, Paris, Francia, 1999.
- Ljubetic Vargas, Iván. **De la historia del PC de Chile. La crisis que comenzó en los años ochenta**. Imprenta Latingráfica Ltda., Santiago, 2002.
- Loveman Brian y Lira Elizabeth. **El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002**, Ed. LOM, Santiago, 2002.
- Maira, Luis. **Chile, la transición interminable**. Ed. Grijalbo, Santiago, 1999.
- Marín, Gladys. **La vida es hoy**. Edebé-Editorial Don Bosco S.A., Santiago, 2002.
- Martner, Gonzalo. “Una democracia plena para gobernar el mercado”, en **Cuadernos del Avión Rojo**, número 7, Santiago, otoño 1998.
- Moulián, Tomás. **Chile Actual. Anatomía de un mito**, Ed. LOM-ARCIS Universidad, Santiago, 1997.
- Moulián, Tomás. **En la brecha. Derechos humanos, críticas y alternativas**, Ed. LOM, Santiago, 2002.
- Núñez, Ricardo. **Un compromiso por la libertad**. Ediciones Chile América-CESOC, Santiago, 2001.
- Ortega E. y Moreno Carolina (comps.): **¿La concertación desconcertada?. Reflexiones sobre su historia y su futuro**. LOM Eds., Santiago de Chile, 2002.
- Partido Socialista de Chile. **Cuadernos de El Avión Rojo**. Nro. 7, otoño de 1998, LOM Eds, Santiago de Chile, 1998.,
- Politzer, Patricia. **El Libro de Lagos**, Ediciones B, Santiago, 1999.
- Rayo Gustavo y De la Maza Gonzalo, en Toloza Crisitán y Lahera Eugenio (editores), **Chile en los Noventa**, Ed. Dolmen, Santiago, 1998.
- Revista Rocinante**. Nros. del año 1998 al 2000, Santiago de Chile.

Revista de Crítica Cultural, número 22, Ed. Cuarto Propio, Santiago, junio de 2001.

Rojas Paz, Espinoza Víctor, Urquieta Julia. y Soto Hernán. **Tarda pero llega. Pinochet ante la justicia española**, Santiago, Ed. LOM, 1998.

Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. **Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía**. LOM Ediciones, Santiago, 1999.

Salinas, Luis A. **The London Clinic**. LOM Ediciones, Santiago, 1999.

Teitelboim, Volodia. **La gran guerra de Chile y otra que nunca existió**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2000.

VVAA. **Ampuero 1917 – 1996. El socialismo chileno**. Eds. Tierra Mía, Santiago de Chile, 2002.

VVAA. **Los desafíos de la izquierda hoy. Tomo Segundo**. Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz y Ed. Pluma y Pincel, Santiago de Chile, 1994.

Zeran, Faride **Desacatos al Desencanto**, Ed. LOM, Santiago, 1997.